

Universitat Autònoma de Barcelona

Departament de Dret Públic i Ciències Històrico-Jurídiques

Doctorat Relacions Internacionals i Integració Europea

**LOS PALESTINOS EN EL LÍBANO: EVOLUCIÓN DEL
COLECTIVO Y ANÁLISIS DEL IMPACTO SOBRE EL PAÍS A
PARTIR DE 1948**

Autora: María Rosa Velasco Muñoz
Director: Dr. Ferran Izquierdo Brichs
Tesis Doctoral

Barcelona julio 2015

PRELIMINAR

1. Presentación de la tesis

Qué actores han ido interviniendo para que miles de palestinos sin nada, ni siquiera ciudadanía o derechos humanos, sigan presos después de seis décadas en un exilio nunca deseado.

La Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina (UNRWA), ha publicado que en el año 2014 en el territorio libanés permanecen registrados 449.957 palestinos. Estos refugiados instalados en el país del Litani agrupan una parte de la diáspora palestina, pero forman a nuestro entender un colectivo especial y perfectamente diferenciado del resto de sus compatriotas. Sin duda, palestinos por encima de todo según su percepción, pero impregnados de singularidades emocionales o de costumbres adquiridas y fijadas a lo largo de las distintas etapas del exilio libanés, hasta conferirles su específico sello de identidad; incluso tal vez a su pesar si lo observamos únicamente desde la actualidad, puesto que a los refugiados no les resulta fácil admitir sus vinculaciones sentimentales con el país de acogida. Aunque entendemos que es una actitud puramente maquinal no reflexiva, como resultado del bagaje de desgracias y de la indiferencia que la sociedad civil libanesa viene mostrando a sus legítimas reclamaciones a los poderes políticos del país. Definitivamente, la exasperación y la impotencia extremas en las que se encuentran estos palestinos por la ausencia de derechos sociales que les impide, ni siquiera, mejorar mínimamente sus vidas, han propiciado su retrospección hacia sí mismos; en cierta medida semejante a la que descubrimos en los primeros años del éxodo, pero ahora, en la actualidad, infectada de resentimientos, rabia acumulada y melancolía. Y por causas pendientes y ajenas a su control como sociedad palestina en el exilio, pero que las autoridades libanesas podrían subsanar encarando el futuro si fuera su voluntad.

Del mismo modo, los palestinos del Líbano, a los que designamos bajo el apelativo de “los de 1948”, permanecen subyugados a una temporalidad sine die que los poderes anfitriones no han dejado de proclamar a lo largo de los años, para mostrar tanto al Estado de Israel como a la comunidad internacional su firme rechazo a una implantación definitiva (tawtin). Una transitoriedad que los refugiados vienen igualmente reafirmando desde los primeros momentos del exilio y que persiguen que desaparezca bajo un empeño inequívoco: regresar a los pueblos y ciudades de Galilea, a los lugares que los más ancianos se vieron forzados a dejar a lo largo del año 1948.

Esta tesis doctoral surge a partir de la percepción de los campamentos palestinos del Líbano como lugares de exclusión y acumuladores de desgracias. Espacios de concentración, en los que la evidente anomalía del exilio con la que fueron levantados fue reemplazada de inmediato por el concepto “temporalidad”, exigido después reiteradamente por las Naciones Unidas en sus resoluciones y documentos; que tampoco dudó en calificar a los mismos lugares de “necesarios” o “compasivos” pero siempre con un horizonte de futuro a término. No obstante, el estado de tránsito fijado en la legislación internacional se ha visto prolongado por causa de las negativas de los gobernantes de Israel a permitir el retorno de los refugiados a sus lugares de origen, en consecuencia, la interinidad originaria se ha convertido en orden especial permanente; que gobierna estos espacios y separa del ordenamiento legal ordinario a sus habitantes palestinos. Hasta quedar transformados en un especie de territorios-lacra, en los que desaparecen los derechos del ciudadano al mismo tiempo que los denominados “derechos sagrados e inalienables del hombre” (Agamben (2001, 2010)).

En consecuencia este trabajo centra su objetivo en el análisis en los campamentos palestinos instalados en el Líbano, con la intención de avanzar y llegar más lejos en el conocimiento y entidad de estos territorios-guetos y de sus habitantes “de 1948”. Y lo hacemos con la percepción de que el pequeño pero intenso, en todas sus vertientes, país de acogida se ha apropiado en solitario de la voz de estos palestinos, bien para demonizar o menospreciar su trayectoria (sin matices), bien para diluirla o hacerla desaparecer entre los conflictos propiamente libaneses.

Consideramos que persiste una gran ignorancia sobre estos refugiados, a nuestro entender los más abandonados a su suerte entre los que protagonizaron la Nakba. Visionados desde la actualidad a partir de retazos descriptivos centrados en etapas aisladas y sin correlación, o mediante panorámicas más generales pero apenas exhaustivas. Salvo excepciones que mencionamos más abajo, la observación científica ha quedado sustituida por la concatenación de calificaciones simplistas a todo el colectivo encuadrado como “los palestinos”, lo que a nuestro entender se ha producido por tres motivos básicos. El primero está relacionado, precisamente, con la no separación (emocional-de intereses y de praxis de conducta) entre los palestinos del Líbano de 1948 y sus compatriotas llegados al país a partir de 1970 bajo la protección de la Organización de Liberación de Palestina (OLP). El segundo procede de la interpretación confusa, y en ocasiones tendenciosa, de cierta historiografía libanesa, que

ha colocado sobre “los palestinos” (sin matices ni análisis riguroso) la culpa de buena parte de adversidades o conflictos armados que ha sufrido el país; como inapropiados han sido los estereotipos fijados a todo el colectivo por constante repetición, tanto los triunfalistas o biempensantes para supuestamente engrandecer “la causa” como los contrarios que parten de la impostura de hacer responsable al grupo de su propio exilio y de las vicisitudes posteriores.

La tercera de las razones de falta de profundidad o directamente tergiversación en muchos escritos sobre los palestinos del Líbano, puede partir tanto de las herramientas concretas empleadas para el análisis del grupo como de la ausencia total de éstas como marcos o guías en la investigación. En nuestro caso, optamos por centrarnos en la correlación de fuerzas de amplio espectro que compitieron sin interrupción en el contexto palestino-libanés a lo largo de etapas concretas del exilio; identificando a cada uno de los actores en liza, al tiempo que los intereses concretos que persiguieron en relación a sus aliados y rivales, como también los recursos a su disposición o que aspiraron a controlar para alcanzar sus objetivos de dominio. Asumiendo sin matices que un trabajo exhaustivo y empírico exige analizar las estructuras de poder que fueron rodeando a los palestinos del Líbano; tanto las propias o internas-palestinas (incidiendo en las contradicciones y beneficios tras la irrupción de la OLP como fuerza de poder en el Líbano) como las foráneas conectadas al entorno de acogida y al regional más amplio.

Así, como marco de investigación seguimos los principios teóricos de la Sociología del poder¹; centrados estos genéricamente en la detección y el análisis de las estructuras de poder que rigen y condicionan cada uno de los grupos, sociedades o conflictos internacionales (Izquierdo, 2009). De entrada, dividimos la presencia palestina en el Líbano en etapas específicas, acotadas en función de transformaciones significativas del colectivo, y teniendo presente las oscilaciones de las relaciones de poder y conflicto en cada una de ellas. Hasta visionar con nitidez una nueva estructura social palestina mediatizada por el exilio libanés; todo y a pesar de los primeros intentos viscerales de

¹ La sociología del poder aporta un marco teórico idóneo para profundizar en las dinámicas de las relaciones de poder que se producen en los grupos organizados mediante estructuras jerárquicas (Farrés, 2012). Y es necesario “*identificar la tipología de los actores y su relevancia, las dinámicas que rigen las tipologías entre estos, los recursos de poder de que disponen, así como su respectivo peso en la sociedad*” (Izquierdo, 2009).

los refugiados por trasladar a los espacios de acogida libaneses las relaciones sociales autóctonas de Palestina, como instinto de protección y continuidad.

Así, interpretando a Foucault (1980) y su exigencia de análisis preciso y microscópico, incidimos en cada fase del exilio a partir de las complejas relaciones de dominio o subordinación, especialmente por estar plagadas de intromisiones de élites que en apariencia no participaban en el círculo de competición. Constatando así, que nunca existió un único poder omnímodo y constante capaz de configurar la estructura de la sociedad refugiada en el país del Litani, por el contrario, los actores que incidieron fueron numerosos, heterogéneos y colocados en diferentes niveles, apoyándose unos sobre los otros y cuestionándose mutuamente (Foucault, 1980: 168), para mantenerse como líderes o mejorar en sus posiciones de dominio y, en definitiva, el control del colectivo²; incluso mediante la fuerza militar o guerrillera cuando ciertas élites lo consideraron necesario para alcanzar fines inmediatos.

Para finalizar, añadimos que los refugiados del Líbano como grupo social reconocible han ejercido, salvo una corta excepción en su trayectoria, de recurso de poder o de oportunidad para una gran variedad de actores, incluidos los de procedencia propia o palestina. Y como sujetos pasivos, han ido experimentando (y sufriendo) las entradas y salidas de distintas élites en cada una de las competiciones circulares en las que se han visto atrapados sin que pudieran hacer nada para escapar. No obstante, en esta tesis, hemos tenido siempre presente a los directores de la Catástrofe de 1948 (el origen del problema), los mismos que por acción u omisión continúan interfiriendo para que el éxodo se mantenga sin expectativas de concluir. Consideramos que el núcleo de la cuestión se ha mantenido impertérrito. Y nos referimos al hecho de que las élites dominantes israelíes, sostenidas por una sociedad profundamente adoctrinada al tiempo que atrincherada sobre sí misma, han bloqueado sistemáticamente cualquier solución

² Foucault (2003: 44) insiste en la necesidad de extraer los “operadores de dominación” de las relaciones de poder. Poner de manifiesto *“las relaciones de dominación y dejarlas valer en su multiplicidad, su diferencia, su especificidad o su reversibilidad (...). Mostrar como los diferentes operadores de dominación se apoyan unos en otros, remiten unos a los otros, en algunos casos se refuerzan y convergen, en otros se niegan o tienden a anularse”*. Izquierdo (2009: 20), complementa a Foucault, muestra cómo la existencia de jerarquías en la sociedad implica necesariamente la división de sus miembros en élites y población; y esta partición se fundamenta en los distintos objetivos e intereses: *“la relación que se establece entre las élites es de competición circular, sin fin, (...) al medirse constantemente con la posición del resto de los actores. (...) La población se encuentra en la base de la pirámide social y generalmente está sometida a las decisiones de las élites, excepto en momentos puntuales en los que se convierte en actor”* al poner en marcha su propia movilización independiente y concreta (movilización lineal a término). Reiteramos que esta investigación se ha apoyado conscientemente en el marco teórico de la sociología del poder y las relaciones de dominación.

justa para los expulsados de Palestina. En definitiva, como sostienen Álvarez-Ossorio e Izquierdo (2007: 11), la solución del conflicto y la paz están directamente conectados a los intereses y al poder de los actores israelíes.

2. Estructura de la investigación

En relación a la fragmentación del éxodo hacia el país del Litani partimos de la necesidad de diferenciarlo en dos fases. La primera se produjo dentro del propio territorio palestino y estuvo condicionada por ataques estratégicos de terror de fuerzas sionistas sobre determinados pueblos y ciudades de Galilea; por el contrario, consideramos que esta movilización en absoluto dependió de la violencia propia de la llamada guerra árabe-israelí. Y la segunda dentro del territorio libanés de acogida, iniciada por los primeros desconciertos de los recién llegados pero gobernada después por presiones de los gobernantes libaneses; hasta la instalación de los campamentos y la entrada en funcionamiento de la UNRWA.

Con respecto al trascurso del exilio libanés, lo hemos demarcado por etapas diferenciadas que muestran tanto la transformación del colectivo como las estructuras de poder que incidieron en ello; y mostrando el protagonismo de los distintos actores sociales-políticos-militares que fueron interviniendo en los campamentos y en la evolución emocional de sus habitantes. Como frentes de atención preferencial a lo largo de la tesis mencionamos los siguientes:

- El de caridad-asistencias a través de la presencia/distanciamiento de organizaciones humanitarias (Cruz Roja Internacional, Comité Internacional de la Cruz Roja, UNRWA).
- El puramente interno, enfocado tanto a la transformación geográfica de los campamentos como a los cambios intelectuales de los refugiados; desde una posición de inacción a otra de vanguardia y, definitivamente, como mero recurso de oportunidad en manos de actores varios.
- El impacto de 1970 con la arribada a los campamentos de la OLP y sus milicianos profesionalizados procedentes de Jordania. Afinidades, disfunciones y competición por el poder dentro del corpus palestino.
- Las presencias, ausencias y presiones de distintos actores libaneses en los entornos palestinos; mediante mecanismos legal-materiales, ideológicos o guerrilleros-militares.

- La evolución en el tiempo del acoso de los líderes israelíes; y el impacto tanto miliciano como militar del Tzahal sobre los campamentos y en Beirut en general en el año 1982.

- La memoria de los ancianos como resistencia indeleble. Las voces de los protagonistas de la Hijra (Sayigh) y de sus descendientes.

Por otra parte, el desarrollo o forma de la tesis comprende lo siguiente: este preliminar, tres amplios capítulos divididos en epígrafes y subepígrafes y un conciso epílogo como final, con una revisión discreta a la actualidad en los campamentos además de las conclusiones del trabajo.

- El capítulo primero se centra en varios puntos. Parte de la última etapa en Palestina de los refugiados de la Hijra y sigue con su irrupción en el Líbano bajo la forma de oleadas humanas presas de la urgencia y el terror; prosigue con las reacciones del país de acogida, las presiones humanitarias-internacionales y primeros recuentos calificados como oficiales. Y concluye con dos exploraciones diferenciadas: un análisis minucioso a las variables que llevaron al colectivo palestino a ser excluido de la protección legal de ACNUR, así como las circunstancias especiales que rodearon la creación de determinados espacios palestinos o campos de refugiados.

- El capítulo segundo comprende igualmente numerosos apartados. Comienza con la recomposición de la sociedad palestina en el exilio libanés (1948-1974) a partir de la urgencia y la desesperación; avanza mostrando la evolución del colectivo hacia la movilización como actor social exultante, así como, los entramados de poder a partir de la entrada en competición de la OLP como fuerzas varias de marchamo palestino pero en ocasiones en conflicto; continúa con la impregnación emocional en el grupo del espacio de acogida y con los llamados Acuerdos de El Cairo. Para finalizar con los presagios de guerras en el país del Litani y la presión política-militar sobre los campos de refugiados a partir de determinadas fuerzas nacionales.

- El capítulo tercero se desliza a lo largo de un periodo concreto: 1975-1989. Con análisis rigurosos, muestra la curva evolutiva del movimiento palestino instalado en el Líbano y las repercusiones de este, en todas sus formas, en los campos de refugiados; también evalúa el impacto de la invasión israelí de 1982, así como, la situación del Líbano y de los campamentos en ausencia del actor palestino como fuerza de poder importante. Incidiendo especialmente en dos lúgubres acontecimientos: la masacre del

campo de Chatila y alrededores de Sabra y la intermitente guerra de Amal contra determinados campamentos.

- Finalmente el epílogo lleva como título general “Los campos de refugiados palestinos en la actualidad: esponjas de absorción de conflictos y guetos de miseria e infortunio”. Además de una síntesis general, expone mediante un breve examen el presente de los campamentos palestinos del Líbano. La soledad de sus habitantes y los peligros en los que viven.

3. Bibliografía y fuentes de información

Como ya manifestamos, el marco teórico-argumental de esta tesis se sustenta en autores que han visionado los vínculos existentes en cualquier sociedad como relaciones de fuerza, dominio y control. Un análisis científico de la estructura de la sociedad palestina atrapada en el exilio libanés, nos conduce a la exigencia de averiguar cómo se han fabricado las relaciones de poder y sometimiento que han gobernado su existencia. Así, esta observación la sustentamos especialmente en autores que han mostrado la sociología del poder weberiana desde proposiciones nuevas que favorecen a la visualización en estado puro de cada contienda por el poder (Izquierdo, 2007). También hemos recurrido a pensadores universales como Arend, Maquievelo, Foucault, Durkheim, Agamben, o Bernstein, entre otros, para racionalizar y aplicar a la investigación conceptos como la *acción* (movilización) o la ausencia de ésta, la *virtud* política, las emociones y la resistencia intelectual para no desaparecer como colectivo reconocible; como igualmente el concepto de temporalidad permanente o el mal radical.

Partiendo de una convicción a nuestro entender objetiva, como ha sido la necesidad de dar voz y presencia académica a un colectivo injustamente ignorado o directamente despreciado, la primera inclinación la dirigimos a la compilación de una bibliografía de referencia, tanto relacionada con hechos históricos verificados como a través del dictamen de politólogos y especialistas reconocidos. Así, esta tesis se ha sustentado en testimonios personales recogidos por nosotros, en una importante relación de libros, hemerotecas, trabajos académicos y otros documentos que anticipamos a la bibliografía detallada existente al final del trabajo:

- Informes oficiales en continuo de las Naciones Unidas. Que reflejan cómo la denominada “cuestión de Palestina” hasta el año 1948, la organización pasó a reconocerla como el “problema de los refugiados de Palestina” (A/AC.25/W/3, 17-03-

1949); y debido explícitamente a “la intransigencia israelí” al no permitir el regreso de los árabes “a sus hogares”, incumpliendo la resolución 194 (III) de la Asamblea General. Un análisis minucioso y constante a documentos del portal UNISPAL y de la UNRWA nos ha permitido conocer con datos de fuentes primarias las vicisitudes de los palestinos del Líbano, al mismo tiempo que las distintas voces de la comunidad internacional a la hora de no enfrentarse al problema (enquistado) de estos expulsados; como también a la ausencia de derechos elementales dentro del Líbano como Estado de acogida. Aunque destacamos por su trascendencia, a nuestro entender, algunos informes concretos: el elaborado por el mediador Folke Bernadotte centrado en el periodo del 11 de junio al 9 de julio de 1948 (S/1025, 5-10-1948); los documentos de la Misión Clapp, aglutinados como “Rapport final de la mission économique d'étude des Nations Unies pour le Moyen-Orient” (A/AC.25/6/Part.1, A/AC.25/6/Part.2); el primer informe anual de la UNRWA que incorpora el “Report of the Director of the United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East” (A/1905, 28-09-1951). No obstante, recalcamos que la indagación a través de UNISPAL ha representado un trabajo laborioso dada la enorme cantidad de documentos acumulados, pero muy productivo para esta investigación y especialmente apasionante desde el punto de vista personal. Igualmente, con respecto a las actuaciones de la UNRWA hemos indagado de manera especial en autores concretos, como por ejemplo en trabajos monográficos de Al-Husseini o en la tesis doctoral de Noyan Özkaya.

- Deseamos mencionar, especialmente, a dos organizaciones por haber ejercido con sus informes sobre el terreno de fuentes valiosas para esta tesis: Fafo (Institute for Applied International Studies de Oslo) y el Danish Refugee Council y Middle East Research and Information Project. Otros documentos en los que hemos indagado han partido de Amnistía Internacional, de Norwegian People's Aid (NPA)-Lebanon³, de la Asamblea del Consejo de Europa (Council of Europe, Parliamentary Assembly, Documents), del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y de la Liga de la Cruz (LCR). Estas dos últimas como organizaciones humanitarias que arroparon a los refugiados hasta ser relevadas por la UNRWA en mayo de 1950; con respecto a la documentación procedente de la LCR debemos matizar que partimos de Jihane Sfeir (2008) y su exhaustivo trabajo sobre los refugiados del Líbano en los primeros años del exilio.

³ En septiembre del 2011 visitamos la organización NPA, situada a la entrada del campamento de Mar Elías en Beirut. Su director de proyectos para el Líbano, Mohammad Kassem, nos puso al día sobre los cursos formativos de la organización dedicados a los jóvenes palestinos.

- En cuanto a los autores en los que nos hemos apoyado han sido numerosos y de distinta procedencia, los más adecuados a nuestro entender en función de cada cuestión a dilucidar o el apartado concreto de la tesis. En el apartado de la Nakba hemos recurrido a historiadores y politólogos de reconocido prestigio, tanto norteamericanos o franceses como árabes, israelíes o españoles. También hemos manejado algunas obras escritas en árabe, al considerarlas fuentes valiosas para conocer datos minuciosos de la Hija o sobre determinados campos de refugiados y las voces de sus habitantes; aunque dada la imposibilidad de lectura por nuestra parte, debimos recurrir a las traducciones que nos aportaron personas conocedoras del idioma. En el compendio de la bibliografía como puede comprobarse al final de la tesis, se encuentran historiadores, politólogos, sociólogos, políticos, juristas, periodistas, poetas o filólogos. De todos ellos hemos aprendido a la vez que con algunos también discrepado, ya fuera en matices o con rotundidad por nuestra parte. Pero debemos admitir que determinados expertos en el éxodo palestino nos han facilitado el camino, al haber recurrido a ellos como fuentes primarias trasmisoras de documentos y estudios relacionados, especialmente, con la primera etapa del exilio libanés y la instalación de los campamentos. Desde la antropóloga Rosemary Sayigh, gran pionera en el estudio de los palestinos del Líbano, a Nadine Picaudou y su constancia empírica por mostrar tanto el drama inacabado de los refugiados (2003), como la trayectoria del movimiento palestino (1989) o los desarros del país del Litani (1989). Y especialmente la historiadora Jihane Sfeir, ya que a partir de su tesis doctoral centrada en el comienzo del exilio (2005) y otras publicaciones posteriores (2006, 2008), hemos accedido a documentos valiosos anteriores a la creación de la UNRWA (1948-1950), al mismo tiempo que avanzar en conclusiones gracias a estadísticas confeccionadas con precisión por la misma autora. Pero otras mujeres estudiosas de la diáspora de 1948 y sus connotaciones en los Estados-refugio nos han aportado datos imprescindibles, nos referimos a Stéphanie Latte Abdallah, Julie Peteet, Hiyam Bseiso o Bassma Kodmani-Darwish. Sin olvidarnos de Mohamed Kamel Dorai, cuyos minuciosos planos de los campamentos y ghaterings instalados en el sur libanés, junto con sus exhaustivos cálculos demográficos, nos han ayudado a recrear con nuestros ojos la geografía humana de los mismos espacios, así como, las migraciones posteriores palestinas y sus tiempos concretos a partir del Líbano; de gran utilidad a la hora de comparar y ratificar nuestras presunciones, en relación al vaciamiento de los campamentos en momentos claves o específicos.

Con respecto a las luchas más generalistas dentro del movimiento palestino instalado en el Líbano hemos acudido igualmente a un gran número de autores, entre otros a Helena Cobban (1984), Rex Brynen (1990), Nadine Picaudou (1984, 1989), Elisabet Stemer-Picard (1975), Alan Hart (1989), Yezid Sayigh (1997) o la biografía del jefe palestino Abu Iyad (1981); en relación a las intermitentes batallas internas dentro de los campamentos, hemos indagado especialmente en hemerotecas para situarlas en tiempos lo más exactos posibles, al tiempo que para contrastarlas con los testimonios recogidos de los refugiados que las vivieron (verificación).

Todo lo relacionado con la invasión del ejército israelí de 1982 y la ocupación de Beirut-Oeste lo hemos visionado para la tesis a partir de las interacciones en las relaciones circulares de poder, observando en primer plano a las élites primarias y secundarias en competición (Izquierdo, 2008, 2009), a la vez que los recursos utilizados por cada una de ellas al ejecutar su dominación sin resquicios de piedad. Son especialmente interesantes los engranajes y después fisuras entre los mandos del ejército invasor (Tzahal) y determinados jefes de las fuerzas libanesas, sobre todo teniendo en cuenta que la utilización mutua a ultranza llevó a desenlaces destructivos y traumáticos para el país del Litani; como fue el asesinato del presidente-miliciano Bachir Gemayel, la invasión-destrucción del Beirut musulmán o los tres asaltos enlazados al campamento de Chatila y los alrededores en Sabra. En esta parte del trabajo nos hemos apoyado en cuantiosos artículos de prensa que reflejaban el presente de la invasión, en algunos casos contradicciones y confusiones propias de la urgencia, o también, informaciones tendenciosas lanzadas por los protagonistas israelíes y falangistas; asimismo hemos intercalado las entrevistas que realizamos a supervivientes de las masacres de Chatila además de recurrir a fuentes solventes a partir de autores especialistas en las guerras libanesas, entre otros: Corm (1992b, 2005, 2006, 2007), Kasir (1994, 2003), Tueni (2006), Chami (2006), Haddad & Saleh (1976), Salibi (1976, 2003), El-Khazen, F. (2000), Hokayen (2006, 2012), Del Pino (1983) o Ménargues (2004).

- Mención aparte merecen los artículos académicos que hemos manejado a lo largo de la investigación. Si bien muchos de ellos corresponden a los mismos autores en cuyos libros hemos igualmente profundizado, la estructura propia de estos escritos, más concisa y especializada, ha contribuido a dar agilidad a nuestro trabajo, justo en los momentos de dilucidar temas concretos o para contrastar datos y aportaciones de

pensamiento. Evidentemente, la inmediatez y amplitud que permite la red de internet han servido como soporte imprescindible.

- Dentro de la bibliografía generalista seleccionada se encuentran un buen número de tesis doctorales de distintos países y universidades. Consideramos que una tesis doctoral sobrepasa a la idea de una obra más de determinado autor. De acuerdo con nuestra experiencia, al realizar este tipo de trabajo de investigación la persona implicada además de abrir caminos o de subsanar determinadas ausencias existentes en el terreno académico, acabará trasladando a la indagación alguna parte de su psiquis, la más honesta y auténtica como ser humano, pero al unísono debe difuminarse o desaparecer para olvidarse de la propia existencia tal como sostiene Kapuściński (20014). Para dejar el campo abierto a la objetividad y al rigor científico. Para nosotros ha sido estimulante avanzar en el trabajo a partir del impulso tomado de otras tesis doctorales que nos han precedido.

- Tampoco podemos dejar de mencionar a las hemerotecas de prensa diaria como materiales primarios imprescindibles de esta tesis, aunque admitiendo la paciencia y minuciosidad, además del tiempo, que hemos necesitado para sacar verdadero partido a las consultas. Pero los pequeños hallazgos o grandes contradicciones que gracias a la persistencia logramos visionar, nos permitieron avanzar con convicción en cada tema específico desechando o ratificando conjeturas; además de acrecentar nuestra curiosidad como investigadora. Por otra parte, el hecho de conocer en presente tanto los sucesos como las evaluaciones de estos (sin la implicación del futuro en los autores de las noticias), nos ha permitido observar cada entorno o conflicto en estado puro, sin contaminar, para a continuación trasladarlos a nuestro trabajo bajo un prisma de convicción personal perfectamente contrastado. Por lo que fue imprescindible profundizar en hemerotecas de varios medios (reconocidos) de distintos países; de manera constante nos centramos en La Vanguardia, ABC, Le Monde, L'Orient Le Jour y The New York Times, y más puntualmente en El Adelantado de Segovia, El País, El Periódico, Al Akbar, An Nahar o As Safir.

Los testimonios directos como valiosas fuentes de documentación de la tesis

- Finalmente, como fuentes primarias, esta tesis incluye a complejos testimonios que compilamos durante estancias en el Líbano, aunque debemos admitir que el logro más importante para nosotros no fue el obtenerlos ni que su número resultara importante. La mayor satisfacción ha sido conseguir que cada interlocutor se nos acabara mostrando en

su integridad, sin dobleces ni discursos mecánicos y repetitivos o ligados a “la obligación” intuitiva de mistificar y engrandecer su último tiempo en la tierra palestina; e igualmente, que sus palabras no estuvieran dirigidas a describir desde las vísceras únicamente las miserias acumuladas a lo largo del exilio libanés. A través de indagar en profundidad de vivencias esta tesis consigue llegar más lejos en la comprensión integral de los palestinos del Líbano.

Debemos decir que alcanzamos a traspasar la coraza inercial o más emotiva de los entrevistados, hasta subsanar ciertos mecanismos simplistas y adjetivados con los que en ocasiones encuadraban sin más sus vivencias como personas expulsadas y refugiadas en el Líbano. Por nuestra parte lo logramos después de avanzar hacia la empatía franca y no sensiblera. Consiguiendo que las entrevistas o relatos escritos que nos enviaron estuvieran presididos, condición sine qua non, por la sinceridad absoluta. No obstante, debemos matizar que en ocasiones fue necesario repreguntar varias veces o desde distintos ángulos para cerciorarnos de ciertos hechos relatados, o también para encajarlos en fecha exactas que previamente ya habíamos contrastado con soportes empíricos. Por ejemplo, nos referimos a las fechas relacionadas con el abandono de sus pueblos o ciudades bajo el terror expandido por las fuerzas sionistas, incluido el recorrido geográfico que realizaron dentro de Palestina mientras huían hasta traspasar la frontera libanesa⁴. En estos casos comparamos los tiempos y las trayectorias de sus relatos con los exhaustivos trabajos de determinados historiadores (como Ilan Pappé, Benny Morris, Nur Masalha, Lila Abu-Lughod o Walid Khalidi), al mismo tiempo que los contrastamos con documentos de Naciones Unidas referidos a esta etapa (UNISPAL), y también con noticias sobre el conflicto aparecidas en la prensa de la época (hemerotecas). De manera similar actuamos para verificar sus relatos dentro del espacio libanés, aunque incorporando nuevos autores especializados en cada una de las cuestiones.

⁴ Deseamos adjuntar como ejemplo de exactitud el testimonio de Souad Saleh. Su relato nos transmite que doce personas de su familia abandonaron el pueblo de Shaab “el 14 de ramadán” para esconderse en los alrededores ante la irrupción de los sionistas, y como esa noche una mujer dio a luz “debajo de un olivo”. A continuación añade que el pueblo fue recuperado temporalmente por los vecinos y cómo fue definitivamente ocupado ante la indiferencia del “ejército árabe de salvación”. Pero sus palabras reflejan mucho más que hechos verídicos y desnudos. Describen con precisión el mapa de la movilidad dentro de Galilea, de pueblo en pueblo, ante el acoso sionista y como el terror fue creciendo de manera exponencial hasta que decidieron, como último recurso y “descalzados”, dirigirse hacia la frontera libanesa. Un viaje angustioso y sin comida ni agua, pero aún así Souad (de 14 años) nos dijo sentirse privilegiada entre la masa humana desvalida porque su familia contaban “con una mula y algunas mantas”.

Sin duda, los testimonios más interesantes referidos a la Hija han sido los recogidos de los protagonistas que la vivieron en carne propia, los reunidos a partir de palestinos nacidos en el exilio libanés, salvo contadas excepciones, incluyen todos discursos similares y generalistas centrados básicamente en la idea de que sus mayores “fueron expulsados por los sionistas con la ayuda de los ingleses”. Por el contrario las declaraciones de los ancianos están impregnadas de datos complejos, de sutiles matices y de una sabiduría especial que definimos a conciencia como innata y muy palestina. Capaces de trasladar al presente el olor del café con el sonido renqueante del molinillo o la luminosidad de la casa grande de los progenitores, como también la ambientación del horizonte de la infancia y adolescencia con descripciones meticulosas de los cultivos en las tierras “de propiedad de la familia” (fotografías minuciosas de los espacios más próximos). Pero igualmente nos describen el sistema rural-tradicional de Palestina, ligado éste a la fuerte personalidad de los mujtar (alcaldes) y los hombres notables de las aldeas; como nos trasladan con nitidez la minuciosidad de las labranzas de los campesinos de Galilea (profesionalidad que trasladarían al campo libanés), o la economía en ascenso en las ciudades de Haifa y Acre hasta que la constriñeron “los sionistas” mediante exclusiones. Pero cada uno de los testimonios dejan igualmente en evidencia la impotencia frenética y la soledad de los palestinos ante los avances a metralla y terror de las organizaciones sionistas, independientemente de la clase social a la pertenecieran o su procedencia urbana o rural⁵.

En relación a la primera etapa del exilio libanés (1948-1963), continuamos incidiendo en las mismas personas como fuentes de documentación para la tesis. Para visionar por nuestra parte la instalación de los campos y su transformación gradual en habitáculos en sólido; como también el funcionamiento de la UNRWA y su mandato como organización de caridad, la cierta movilidad social ascendente de los refugiados o el férreo aislamiento impuesto por las autoridades libanesas sobre estos espacios.

Sin embargo, en las fases del exilio libanés conscientemente introdujimos declaraciones de refugiados que eran muy niños en 1948 o que habían nacido en el país de acogida. Estos testimonios nos proporcionaron datos reveladores para la investigación y fueron analizados por nuestra parte en un contexto de transformación vitalista del colectivo: en ebullición intelectual mientras persigue determinados objetivos sociales y políticos.

⁵ Esto último, la enorme pérdida, referido a los palestinos independientemente al estatus social al que pertenecieran lo hemos encontrado en las memorias de Edward Said (2001).

Pero debemos añadir que no fue fácil conseguir que estos entrevistados se centraran con objetividad (sin dispersarse) en esta etapa concreta que nosotros definimos desde la euforia revolucionaria. A nuestro entender, los traumáticos sucesos que vinieron después en la forma de enfrentamientos internos-palestinos así como las guerras intercaladas, masacres y desprecios por parte de todos los gobiernos libaneses y de buena parte de la sociedad del país, han contribuido a soterrar la etapa de euforia y de sincera empatía para con el país de acogida. O la especial *libanización* de estos palestinos.

Únicamente confirmamos lo anterior después de profundizar en los recuerdos y percepciones de refugiados que experimentaron la llamada fase revolucionaria-intelectual, pero que abandonaron el Líbano justo antes de la guerra civil (1975) o en los primeros años de ésta. Finalmente a través de sus vivencias, no influenciadas directamente por las dolorosas etapas inmediatas, pudimos visionar y analizar (con especial interés) el único período entusiasta y esperanzador que han gestionado como vanguardia los refugiados palestinos en el Líbano; ratificado igualmente al apoyarnos en las demás fuentes ya mencionadas.

Definitivamente, estamos convencidos de que cada uno de los testimonios que recogimos en el Líbano y los que después fuimos incorporando mediante contactos sucesivos, han aportado la singularidad académica que ambicionamos dar a nuestro trabajo de investigación. Al haber sido agregados al desarrollo evolutivo de la tesis de manera ordenada a través de una línea argumental coherente, precisa y sin ambigüedades; una vez contrastados entre sí, además de con otras fuentes.

En relación a los espacios en los que residen o han residido durante algún tiempo los entrevistados concretamos lo siguiente: proceden mayoritariamente de Chatila o alrededores y Burj el Barajne (Beirut), en menor medida de Rashadiye, Burj Shemali (Tiro) o el Bekaa como campamentos más temporales o de tránsito (Sfeir, 2008); pero también de Mar Elías (Beirut), Ain El Helue (Saida) y Tal Zaatar (masacrado y destruido en 1976). No obstante otros testimonios proceden de ciudadanos nacionales, palestinos nacionalizados o refugiados que nunca pasaron por campamentos al contar con medios para instalarse en barrios libaneses. Sus palabras las recogimos tanto a través de grabaciones como por escrito mientras permanecimos en el país; a posteriori fueron minuciosamente analizadas ya desde Barcelona, y cuando consideramos que debían ser aclaradas o ampliadas lo hicimos a través del recurso de internet, al contar

siempre con personas dispuestas a ejercer de intermediarias o de traductoras. Pero deseamos destacar dos testimonios recopilados de manera diferente y que consideramos importantes para esta tesis, son los de Ahmad Saffouri⁶ (Haifa) y Mahmud Dimasi (de Acre pero de origen libanés). Ambos los recogimos a través de un número importante de folios escritos a mano por ellos mismos, que nos transmitieron con suma precisión los últimos momentos de Haifa y Acre antes de caer en manos de los sionistas, así como el viaje de sus familias hacia el exilio libanés y la evolución posterior en el país de acogida; su generosidad se prolongó hasta aceptar de buen grado añadidos y explicaciones que nosotros consideramos necesarias para ultimar tan valiosos escritos.

Y ya para concluir esta introducción añadimos que visitamos en Beirut las oficinas centrales de la UNRWA gracias a la amable implicación de Carmen Lloveres (Health Project Officer), así como la sede de la organización en la que se encuentra Mohamed Khader (Chief Area Officer Central Lebanon) para llevar a cabo una larga entrevista. También recopilamos información directa de ONGs, como por ejemplo de Norwegian People Aid (NPA) situada en el campamento de Mar Elías y cuyo director, Mohammad Kassem, se prestó a responder a nuestras preguntas; Social Support Society y Women Program Center, ambas dentro de Burj el Barajne en las que nos sentimos especialmente recibidos; o la organización Majd al Krum situada en el campamento de Chatila como aportadora de primeros auxilios hacia los más necesitados, su director Yehya Sarris facilitó enormemente nuestra labor de avanzar en el conocimiento profundo del campamento y de sus habitantes palestinos.

Y ya concluimos el apartado de testimonios con las palabras de una anciana originaria del pueblo de Majd al Krum (Acre) llamada Amineh Diab, a la que visitamos varias veces en su casa del campamento de Chatila.

“¡Escríbelo! Cuenta a todo el mundo que soy palestina y que moriré siéndolo, lo mismo que mis hijos, mis nietos y todos los que vendrán detrás. ¡Nuestras casas están en Palestina! En el Líbano estamos de tránsito, esperando el retorno... ¡Soy refugiada, tengo dignidad, merezco respeto y ser escuchada!”.

Y ya, haciendo un pequeño inciso, deseamos mencionar nuestra visita al territorio sur libanés, más concretamente al sector este o franja en la que se encuentra desplegado el ejército español (BRILIB XVII), bajo la bandera de UNIFIL (Naciones Unidas) y de

⁶ Deseamos añadir que guardamos con especial cariño copia del pasaporte palestino de Ahmad y su carnet de sindicalista, este último sellado en Haifa el 19 de enero de 1945.

acuerdo a la resolución 1701 (2006) del Consejo de Seguridad⁷. La experiencia sobre el terreno incluyó el recorrido del espacio teniendo como guías a tres militares españoles⁸, hasta visionar la Blue Line desde distintos puntos incluido el muro de Kafer Kela o el del Wazzani Resort, además de visitar varias bases y torres de observación de la Brigada. Para nosotros fue una vivencia especial que permanece.

4. La ciudad de Beirut y el campamento de Chatila como resortes imprescindibles de la tesis

En el origen de esta tesis doctoral estuvo presente una antigua y vigorosa obsesión. Centrada ésta en conocer y desentrañar el desdichado y complejo mundo-gueto en el que se mantenían recluidos desde 1948 los refugiados palestinos del Líbano. Pero si bien debemos admitir que la pasión o curiosidad desbordada ejerció como resorte para decidimos a indagar en tantos porqués sobre los que no teníamos respuestas, en los momentos de praxis de trabajo, el método se mantuvo bajo la disciplina propia de toda investigación honesta.

Así, añadimos que antes de centrarnos de lleno en este trabajo de investigación ya habíamos iniciado nuestro personal camino hacia el Líbano. Y que como resultado de este primer viaje pragmático-emocional experimentamos la necesidad imperiosa de saber más sobre la trayectoria de los refugiados de los campamentos; de alguna manera por medio de lo que Pollak (1989) describió como “las memorias subterráneas” de los grupos dominados. Con la intención por nuestra parte de contraponerlas sin condicionantes a las otras memorias oficiales o interpretaciones impuestas, sin razón ni piedad, por los actores dominantes. Lo que percibimos al pisar por primera vez un campo de refugiados fue, parafraseando de nuevo a Pollak, memoria, olvido y silencio.

Aunque muy especialmente, del momento inaugural en el país del Litani permanece en el recuerdo la luz de la ciudad de Beirut: de un brillo descolorido y sin fuerza mientras intentaba abrirse entre la neblina primaveral de después de una tormenta. ¡La luz de Beirut! De captación imprescindible en cada estancia. Luz beirutí entrañable y tornadiza: radiante y retadora, opaca, velada y húmeda por la proximidad del mar, o

⁷ El territorio de FINUL se extiende entre el río Litani mirando al norte y la Blue Line hacia el sur, al oeste con el Mediterráneo y el Golán hacia este; unos 1.000 kilómetros cuadrados del espacio libanés según la Brigada en Líbano (2011). La participación española con 1.100 militares se decidió en Consejo de Ministros en Madrid el día 8 de septiembre de 2006.

⁸ Nuestro agradecimiento al teniente coronel Juan Salvat, al teniente Daniel Galache y el subteniente José de Frutos.

deslucida y gris por la polución espesa. Y en los mediodías del verano, cuando el sol se coloca en lo más alto sin celajes protectores, es el fulgor de la canícula el que gobierna sin admitir concesiones; tan ardiente y rotundo como el ánimo batalladora de la ciudad, a la que hostiga hasta el anochecer; que es cuando ésta, nuestra Beirut, se derrama en torbellino barrio a barrio, calle por calle. Se diría que en las noches de estío está prohibido, ni siquiera, adormilarse en Beirut... La pasional y sufridora Beirut.

Y al fondo sur de la capital libanesa (fondo de su fondo sur) descubrimos al campamento de refugiados de Chatila. Probablemente, sin saberlo entonces, un día de abril de 1993 comenzó a gestarse esta tesis doctoral.

El campamento de Chatila a partir de la populosa y peculiar vía de Sabra⁹, cuenta con dos entradas perfectamente diferenciadas: una hacia el frente, en dirección a una calle recta muy transitada en la que pende de manera ostentosa una arcada alegórica a la organización de Hamas, que está presidida por la fotografía del jeque Yassin y una escueta pero rotunda frase: “¡Seguiremos tu camino!”. En la abertura de la izquierda o bifurcación en ángulo recto hacia el campamento, que aboca directamente en callejuelas y pasadizos, se eleva también en lo alto y en el centro de la calle otra gran pancarta que enarbola las caras de Arafat y de Mahmud Abbas, ambos retratos bajo un texto más largo y pasional que el de la organización islámica: “Fueron violados los símbolos, ¿hasta cuándo podremos aguantar la violencia?, ¿cuándo reaccionaremos? ¡Despertad,

⁹ La calle Sabra y su entorno viene arrastrando desde 1982 el apelativo erróneo de ser un campo de refugiados, probablemente por la repetición constante en los medios de comunicación a partir de conocerse las masacres, pero este mecanicismo se ha trasladado incluso a trabajos de investigación y a obras de especialistas. La famosa Sabra está situada en el distrito de Tarek Sdide muy próxima a la ciudad deportiva Camille Chamoun (simplemente madina radie para los libaneses) y tiene el carácter de una arteria popular-mercadillo para gentes sencillas o desfavorecidas (plena de tenderetes y pequeñas tiendas de aspecto humilde o decadente). A continuación transcribimos retazos de la calle realizados en el verano de 2011: “*A las cinco de la tarde del mes de Ramadán la calle Sabra se encuentra atestada. Un sol de justicia la gobierna acompañado de una humedad tan elevada que la piel transpira sin cesar líquido viscoso (...). Coches de todos los pelajes, pegados unos a otros, van circulando con lentitud haciendo sonar los claxon con distintas entonaciones, como si con ellos ejecutaran su propio código de circulación rodada. De manera similar incontables motos y motocicletas, la gran mayoría de ellas sin matrícula, son conducidas por muchachos muy jóvenes en forma de peligrosos zigzag para evitar a toda costa el detenerse ante el colapso (...). Una muchedumbre de todas las edades camina entre los vehículos con total indiferencia hacia el peligro (evidente) de ser atropellada en cualquier momento. Por no hablar de las decenas de carritos, tanto fijos como en movimiento, comandados por hombres y adolescentes que gritan sus mercancías con soniquetes mecánicos y musicados. Los edificios, de considerable altura a ambos lados de la calle, acompañan con su deterioro el entorno pauperizado y de caos; destaca el descuido de sus fachadas en las que penden retazos de variopintos toldos renegridos y rasgados. También en buena parte de las edificaciones se observan antiguos agujeros causados por metralla de cualquiera de las guerras... Este microcosmos bullicioso y hasta asfixiante por momentos se ve ambientado por olores intensos, cambiantes en función de donde se encuentren nuestros pasos. En Sabra la vitalidad de los pobres se muestra con ebullición*”.

la mezquita de Jerusalén (Al-Aqsa) está en peligro!”. A partir de ambos accesos se extiende el campamento “mártir” de los palestinos del Líbano: a simple vista un voluminoso e inhóspito laberinto gris de cemento presidido por humedades verdosas y penumbras que nunca desaparecen; pero observado el entorno desde el conocimiento y la empatía se transforma en espacio doliente acumulador de desgracias, en el que el “estado de excepción” con el que fue creado por los propios refugiados en 1948 (transitoriedad), se ha convertido en regla y permanencia miserable (Agamben, 1995) para varias generaciones de exilados sin ciudadanía legal ni derechos sociales.

Al iniciar el recorrido por la calle más amplia de Chatila pero muy especialmente al adentrarse por sus callejas irregulares casi con aspecto de túneles, un escalofrío de acero es capaz de contraer el cerebro y el abdomen de cualquier transeúnte accidental. Todo y a pesar de que la inmediatez está presidida por el griterío de un sinfín de voces y sonidos en plena algarabía, que inevitablemente acaban produciendo ecos ininteligibles al rebotar contra las paredes apretadas del campo; invadido este por un deterioro ruinoso que asoma por doquier en sus impregnaciones desconchadas y líquidas. Sin embargo, a pesar de lo hosco del entorno, la atención refleja y emocional del caminante accidental se verá arrastrada hacia el pasado sufridor del campamento: hacia “el símbolo” que concentra sobre sí el “masacrado Chatila”.

Sin duda lo sucedido en Chatila involucra a los sentidos: el pasado rebota hasta el presente de un modo casi mecánico. Incluso, una vez consumido el tiempo sobre el terreno (los días o los meses) y aunque los testimonios de los supervivientes de “las matanzas” (los refugiados utilizan el plural) sean transmitidos con tonos lineales, en ausencia de sobresaltos y sin exasperación, seguirán produciendo sacudidas sobre la razón y el abdomen¹⁰.

Para todos los palestinos el campamento Chatila es un emblema sangrante del exilio libanés. Aunque esta evidencia no deba ocultar los “martirios” que sufrieron el resto de los considerados “espacios palestinos” instalados a lo largo del país; como por ejemplo:

¹⁰ Determinadas frases de los supervivientes de las masacres aunque las pronunciaron sin acritud nos siguen golpeando. Ciertos ejemplos: *“la cabeza y el cuerpo de mi tío aparecieron en lugares diferentes”*; *“estaban atados de pies y manos, llenos de sangre por arma blanca y con el carnet de identidad palestino encima de ellos”*; *“colocados al lado de la pared de su casa, toda la familia acribillada a balazos”*; *“llegó con los brazos cortados de un tajo por la metralla... pero con un hilo de voz me dijo: no digas a mis hermanos que me estoy muriendo”*; *“el hambre puede desmoronarte y hacer que pierdas el sentido... yo puedo decirlo, se comieron gatos, perros y en algún campamento hasta carne humana de los muertos...”*.

el asedio a Tel Zaatar en los inicios de la guerra libanesa, los bombardeos y bloqueos intermitentes de Burj el Barajne desde varios frentes, los acosos sobre Ain el Helue, la drástica destrucción de Nahr el Bared más reciente o, incluso, cada uno de los ataques sobre los barrios de Beirut denominados rutinariamente como “de mayoría palestina”. Pero “el genocidio de Sabra y Chatila¹¹” (Bourget y Simon, 2012) tomó vida propia al expandirse en solitario como “la masacre” de los palestinos; muy especialmente dentro del imaginario occidental-global, aunque desgraciadamente sumergió en el olvido o en nebulosa ambigua a las otras matanzas o *limpiezas* igualmente despreciables (aterradoras). Las primeras de ellas llevadas a cabo por huestes sionistas “en la patria cautiva” (Darwix) para impulsar los caminos de la Nakba.

La involuntaria apropiación de “la desgracia” por parte del campamento de Chatila referida exclusivamente en la masacre de septiembre de 1982, no puede ocultar el largo y complejo padecimiento de los refugiados palestinos como colectivo íntegro y disperso por la región. En la actualidad su destino sigue abierto a todos los vientos. El poeta Darwix nos trasladó la misma alerta.

“¿Cuántas veces moriremos en torno a la muerte?
¿Cuántas lunas nos sanarán y mancharán?
Henos aquí, chupando la vida, minuto a
minuto, entre cadáveres,
y aplazando la última campanada¹²”.

¹¹ Los periodistas Bourget y Simon (2012), han descrito en etapas “el genocidio” que los habitantes del campo de Chatila y del entorno de la calle Sabra sufrieron a manos de los israelíes y de los libaneses (1982) (cristianos y chiitas). Traducimos un párrafo: “*Mais qui sont ces bouchers ? Des phalangistes chrétiens avides de venger le président libanais Bachir Gemayel assassiné deux jours plus tôt, des miliciens des Forces libanaises, des troupes mixtes musulmanes et chrétiennes. On parle aussi de l’armée israélienne, de son unité d’élite. Les haines sont bouillantes, on tue comme on respire. Puis la vérité apparaît comme sortie d’outre-tombe. Punaisé sur un mur de l’immeuble qui fut donc le QG de Sharon, nous découvrons ébahis un plan de bataille. Une carte de Beyrouth, marquée d’un réseau de flèches et d’inscriptions, ne laisse aucune place au doute: l’envahissement de Sabra et Chatila, contrairement à ce qu’affirme le gouvernement israélien, a été programmé*”.

¹² Del poema de Darwix “*El camino se alzó...*” (Martínez Montávez, 1984: 73). Darwix fue uno de los palestinos de Galilea que junto a su familia se vio en la necesidad de refugiarse en el Líbano.

CAPÍTULO 1 - ANÁLISIS DEL IMPACTO REAL DE LOS REFUGIADOS PALESTINOS SOBRE EL LÍBANO A PARTIR DE 1948

“La conception que nous proposons consiste à considérer qu'il y a récit de vie dès lors qu'un sujet raconte à une autre personne, chercheur ou pas, un épisode quelconque de son expérience vécue. Le verbe "raconter" (faire le récit de) est ici essentiel : il signifie que la production discursive du sujet a pris la forme narrative... pour bien raconter une histoire, il faut camper des personnages, décrire leurs relations réciproques, expliquer leurs raisons d'agir; décrire les contextes des actions et interactions; porter des jugements (des évaluations) sur les actions et les acteurs eux-mêmes... dès qu'il y a apparition de la forme narrative dans un entretien, le sujet l'utilisant pour exprimer les contenus d'une partie de son expérience vécue, nous dirons qu'il y a récit de vie” (Bertaux, 1997: 31)”.

1. 1 La primera visión de la Nakba: el exilio de los palestinos

Comenzamos el recorrido analítico enfocando hacia el resultado más trágico de la partición del territorio de Palestina y de la sistemática limpieza étnica llevada a cabo por el movimiento sionista: el éxodo de la población árabe. En realidad, los auténticos objetivos que las organizaciones judías pusieron en práctica desde el comienzo de los enfrentamientos abiertos con los palestinos a finales de 1947, abarcaban mucho más que el Plan de Partición de la resolución 181-II (AGNU, resolución 181-II, 29 de noviembre 1947). Y es que la creación del Estado de Israel y su demarcación territorial estuvieron más relacionados con la confrontación bélica, los desalojos masivos de las poblaciones árabes y, en definitiva, con la ilegalidad de los hechos consumados, que con la aplicación estricta del mandato de la Asamblea General de las Naciones Unidas. No tardó en hacerse evidente que la conquista de la tierra, “the land of Israel”¹³, sería la única ley sui generis que marcaría las fronteras del futuro Estado judío; un Estado, cuya ambición en ningún momento se verá contraída por el mapa diseñado en las Naciones Unidas y que, no obstante, las elites sionistas habían aplaudido con ruidosas celebraciones propagandísticas. Se trataba de poseer la tierra por cualquier medio pero sin la presencia de sus habitantes árabes.

La Nakba¹⁴, la Tragedia por excelencia, (Zurayk, 1948, 1956) ha permanecido a lo largo de los años en la memoria colectiva de los palestinos y de los pueblos árabes en su

¹³ En diciembre de 1938, en una reunión de Acción Sionista, Ben Gurion expuso que como a los árabes ya se les había otorgado Irak, Siria y Arabia Saudita, lo que según el líder sionista “era más que suficiente”, ellos debían exigir toda Palestina. Durante el Mandato británico los sionistas insistieron en que había que referirse oficialmente a Palestina como “the land of Israel” (Whitelam, 1996; Masalha, 2007: 311).

¹⁴ El vocablo Nakba procede del historiador sirio de ideología panarabista, Constantine K. Zurayk (1919-2000) y su obra, “El significado del Desastre”, (Mana Al nakba). En líneas generales para Zurayk la “Tragedia” de Palestina no debe percibirse exclusivamente como pérdida material de la tierra, sino

totalidad. Podemos definirla como la desgracia de un pueblo milenario al que bruscamente y de manera violenta le arrebataron la tierra o su hábitat ancestral, para a continuación, verse transformado en agrupaciones inconexas de refugiados diseminadas por diversos lugares de Oriente Medio y dependientes de la caridad internacional. Pero la Catástrofe de los palestinos no tardó en transformarse en la desgracia colectiva del mundo árabe¹⁵ (Zureik, 1948; Al-Arif, 1956, 1960).

A lo largo del presente capítulo hemos ido profundizando en “el Viaje” de los palestinos al Líbano (Hijra¹⁶) y en las circunstancias que estos fueron entrando en el país, a partir del verano de 1947 y hasta finales de 1949. Los momentos en los que se produjo este éxodo masivo y las condiciones bajo las que se llevó a cabo, estuvieron directamente relacionadas tanto con el pueblo o la ciudad de procedencia de los que partían, debido básicamente a la expansión del terror estratégicamente manejado por las diferentes milicias sionistas y sus dirigentes, como por la clase social a la que pertenecían que, de alguna manera, también marcó los tempos de la Hijra (oleadas hacia el exilio¹⁷). Del mismo modo, hemos indagado a conciencia en una serie de fuentes primarias que fuimos acotando en un primer acercamiento y que consideramos imprescindibles para abocar, según nuestro objetivo, en una investigación tanto consistente y bien documentada como honesta y responsable. Así, hemos ido profundizando en la cuestión (la Hijra) apoyándonos en autores especializados en el exilio de los palestinos hacia el Líbano o al Oriente Medio en general; pero también mediante cuantiosos documentos de las Naciones Unidas (NNUU), de la Cruz Roja Internacional (LSCR, CICR) o del Estado libanés; igualmente decidimos recurrir a diferentes hemerotecas de la época para enfrentarnos, sin intermediarios, con la inmediatez de las noticias sobre la cuestión y al mismo tiempo ir observando las repercusiones que éstas producían en los entornos sociales y políticos. Con la misma rotundidad y disciplina, hemos intentado

también como una inmensa derrota moral que llevó al quebranto de la confianza en los distintos gobiernos árabes; la capacidad de los líderes del momento para formar una nación, “Umma” y llevar a efecto el desafío a la modernidad árabe de la Nahda será puesta en cuestión. La enorme desesperanza es más pesada de soportar que cualquier pérdida concreta. Para este historiador los árabes seguían creyendo vivir de un glorioso pasado que se esfumó y del que sólo quedaba polvo. (Zuraik, 1956)

¹⁵ Arif Al Arif, (1892-1973) fue un historiador palestino que se exilió en el Líbano; en su importante obra recogida en seis volúmenes, *Al Nakba*, hace un repaso detallado a todos los sucesos de 1948- 49, con los nombres de los pueblos y las personas desaparecidas. Su obra apareció en árabe en Beirut en 1956.

¹⁶ Rosemary Sayigh (investigadora incansable) ha sido la primera autora que denominó el éxodo o viaje definitivo de los refugiados palestinos al Líbano como Hijra (Sayigh, 1979).

¹⁷ Como veremos a lo largo del capítulo hemos dividido el éxodo de los palestinos al Líbano en oleadas bien diferenciadas.

adentrarnos en las vivencias más íntimas (a través de testimonios directos) de los protagonistas de la Hijra o de sus descendientes, lo que sin lugar a dudas nos ha resultado más apasionante, doloroso pero al mismo tiempo esperanzador. Porque un pueblo que decide de manera consciente preservar la memoria por encima del dolor que esta produce a la vez que la dignidad sin resignación, aún habiéndose visto transformado en receptor de limosnas y caridades no siempre tan generosas, es un pueblo que sobrevive a todas las miserias y conculcaciones del Derecho Internacional. En este sentido, deseamos transcribir las palabras de Ahmad Hasan Saffouri, un palestino que a pesar de padecer una enfermedad muy grave en su fase terminal nos dijo:

“He tenido una vida larga y compleja, he trabajado mucho, he luchado sin descanso para dar a mis hijos una sólida formación que les hiciera más libres e independientes; pero sobre todo, tengo que decir que nunca he olvidado a Palestina, a mi ciudad Haifa, y la última vez que miré hacia detrás desde el mar y la visioné entre el humo y los estruendos causados por las bombas de los sionistas (...) A pesar de todo he tenido una larga existencia... he vivido siempre con dignidad y he sido feliz... Pero sigo siendo palestino, hasta el final como mis hijos, mis nietos y los que vengan detrás”¹⁸.

Finalmente, siempre con similar empeño, hemos procurado desmenuzar las primeras reacciones en un país de acogida tan complejo como era (y es) el país del Litani: una especie de mosaico sostenido en precario dentro de un entorno externo traumatizado por la creación de un nuevo Estado extraño y hostil; pero al mismo tiempo, con un contexto interno en ebullición: fracturado por las ambiciones de sus elites confesionales, deprimido socialmente y a punto de la bancarrota económica. Sin duda el Líbano en 1948 ya era víctima de su propia estructura de reparto entre los poderes tribales dominantes y religiosos, por lo que la llegada de miles de refugiados mayoritariamente de confesión musulmana-sunita haría saltar todas las alarmas preventivas-defensivas (Pacto Nacional de 1943). Pero de entrada a lo largo del año 1948, cuando se pensaba que la estancia “de los hermanos palestinos” sería de corta duración, el país en pleno se encontró imbuido por la solidaridad hacia la tragedia de sus vecinos del sur, por lo que exhibió discursos tan encendidos como el del propio presidente de la República Bechara El Juri, al dirigirse a los nuevos refugiados bajo la premisa de que “nuestra casa es

¹⁸ Ahmad Saffouri se refugió en el Líbano junto con su familia en 1948. Con el tiempo obtendría doble nacionalidad, la jordana y la norteamericana, pero él, tras declarar haber sido “leal” a ambas, siguió considerándose palestino.

vuestra casa”. No obstante, muy pronto el país en pleno optó por desviarse de la empatía originaria al retrotraerse sobre sí mismo y priorizar sus recelos confesionales y económicos sobre los derechos humanos más básicos de los recién llegados (miedo a la ruptura del supuesto equilibrio y al puro inmigrante). El confinamiento “exclusivamente temporal”¹⁹ en lugares específicos (campamentos y asentamientos informales) de todos los refugiados sin medios propios para sobrevivir, estuvo presidido por la ausencia de legislación al respecto, o bien por una serie de leyes apresuradas y en caliente de carácter ambiguo y discriminadoras (dependiendo de los casos), pero siempre en ausencia de los derechos sociales más básicos e imprescindibles. Y el país se sumergió en sus miedos y prevenciones hasta permitir que lo desbordaran. El Líbano de la empatía se cerró definitivamente para dar paso al de la prevención y el rechazo a los recién llegados.

Las primeras imágenes de la tragedia palestina, la Nakba, comenzarán a visualizarse con los miles de refugiados obligados a dejar sus hogares e iniciar el incierto camino del exilio²⁰. Sumergidos a su pesar en la situación de “apátridas” los palestinos se vieron cercenados sin contemplación de su continuidad histórica, y empujados hacia el desarraigo, la incertidumbre sobre su destino y la miseria. Pero si bien la comunidad internacional fue consciente muy pronto de que la partición del territorio había llevado a la generalización de la violencia en Palestina y a una limpieza étnica desplegada por las fuerzas sionistas, en lo único que decidió implicarse fue en promover una “iniciativa de

¹⁹ Como veremos más adelante, el Líbano siempre ha declarado en todos los foros políticos en los que ha intervenido que nunca aceptará en su territorio la implantación definitiva de los refugiados palestinos. Esto es algo en lo que coinciden tanto las fuerzas políticas como la sociedad civil.

²⁰ Las imágenes actuales de los palestinos civiles de Gaza (julio-2014) al intentar escapar de los bombardeos del ejército israelí nos han retrotraído al año 1948. Es la misma desesperación al procurar escapar de la muerte, aunque ahora hacia ninguna parte ya que resulta imposible abandonar la Franja; incluso los carros tirados por mulos y cargados de ancianos, niños y envoltorios de urgencia son evocadores de la Nakba (la diferencia es el plástico utilizado para la urgencia en lugar de los hatillos igualmente improvisados). Ver la fotografía publicada por el diario libanés Al Akhbar English (13-07-2014) que está precedida por el titular: “Israeli forces launch first ground assault in deadly war on Gaza”; a lo largo del artículo se encuentran testimonios muy similares a los que aparecen en esta tesis centrados en 1948: “*Mohammed Sultan packed his family's belongings onto a horse-drawn cart, with five children sitting among the hastily assembled items (...). During the night, Samari al-Atar, who lives in the Atatra neighborhood - one of the areas Israel said it would hit hard - fled to an UNRWA school in Gaza City. "We tried to shelter inside the house but we heard the sounds of people screaming and when we looked outside there were many people fleeing their homes," she said. "It was the middle of the night, and I gathered the children, they were so afraid," she added, her voice breaking as she started to cry. "Even as we were fleeing, there was firing all around us... we couldn't take anything with us, the children were barefoot". Inside the school compound, one boy seemed almost catatonic as he spoke in a long, monotone about fleeing his home, his eyes downcast and fixed on the floor*”. La impunidad de Israel, 66 años después de la Nakba, sigue golpeando a los palestinos.

paz” a través de un mediador y en gestionar, de manera exclusivamente humanitaria, “el problema de los refugiados árabes”. Sin embargo, las subsiguientes dos propuestas de paz presentadas por las NNUU a través Folke Bernadotte²¹ acabarían en la nada tras su asesinato.

El conde Bernadotte²² mientras desarrollaba su misión en Palestina había observado la terrible situación que estaban viviendo miles de desplazados árabes, por lo que a lo largo de los pocos meses que duró su mandato insistirá en reclamar justicia y amparo para estos indefensos; consiguió que la comunidad internacional ejerciera cierta presión sobre el nuevo Estado de Israel, lo que llevó a los dirigentes sionistas a pergeñar nuevas tácticas más sutiles para las siguientes operaciones de limpieza étnica²³. En el informe presentado a la Asamblea General sobre la evolución de su trabajo como mediador en Palestina, Bernadotte se mostró así de categórico:

“Todavía no sabemos cuál será la política del gobierno provisional de Israel con respecto al retorno de los refugiados (...) resulta innegable que ningún acuerdo puede ser justo y completo si no se concede el reconocimiento del derecho de los refugiados árabes a regresar a sus casas de las que han sido desplazados. La mayoría de estos refugiados proceden del territorio que, en virtud de la resolución de la Asamblea de 29 de noviembre, debía ser establecido el Estado judío. El éxodo de los árabes palestinos es resultado del pánico debido a los combates, por los rumores, reales o supuestos, sobre actos de terrorismo o por la expulsión. Sería una ofensa a los principios de justicia más elementales, que a estas víctimas inocentes del conflicto se les negara el derecho a regresar a sus hogares mientras los inmigrantes judíos fluyen hacia Palestina”.

La implicación activa del enviado de las Naciones Unidas dio como resultado que la Cruz Roja Internacional se decidiera a actuar sobre el terreno en la distribución de las

²¹ El conde Folke Bernadotte fue nombrado mediador de las NNUU en Palestina por a la Asamblea General y su iniciativa de 14 de mayo de 1948 (A/RES/186 (S-2). El 17 de septiembre del mismo año será asesinado por terroristas sionistas. Justo el día anterior a su muerte, presentó ante la Asamblea General un largo y completo informe que dejaba constancia de la “*situación de miseria y angustia en la que se encontraban un gran número de refugiados... y que merecían la atención de la ONU*” (A/648). Las dos propuestas del mediador mantenían la división del territorio en dos Estados. El único punto novedoso de la segunda sugería la anexión de la parte árabe por la Transjordania del rey Abdallah. Pero ambas propuestas dejaban en evidencia el inmenso problema de los refugiados árabes.

²² Bernadotte intervino activamente durante la Segunda Guerra Mundial para salvar a miles de judíos de los nazis, con el apoyo de la Cruz Roja sueca de la que era presidente (Pappe, 2008: 214).

²³ La Comisión de Conciliación para Palestina, compuesta por EEUU, Francia y Turquía, presidió una iniciativa en la que pidió el regreso incondicional de los refugiados árabes a sus hogares (“los que lo deseen”); al mismo tiempo la Asamblea General votaba la Resolución 194 (III) que reiteraba el derecho al retorno (UNISPAL, 11-12-1948).

primeras ayudas humanitarias, al extender una logística de urgencia en los lugares de mayores concentraciones de refugiados. Concretamente la Liga de las Sociedades de la Cruz Roja (LSCR) se ocupó de los palestinos que se habían estacionado en el Líbano, Siria y Jordania; el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) se dedicó a los refugiados concentrados en Cisjordania e Israel, y la organización caritativa norteamericana los Cuáqueros (AFCS) hizo la misma labor en la franja de Gaza. Y todas ellas finalizaron su labor humanitaria en el mes de abril de 1950, al entrar en acción la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina²⁴ (UNRWA).

A pesar de los reproches directos del conde Folke Bernadotte ante las Naciones Unidas, la destrucción de pueblos y aldeas árabes continuó sin descanso con el objetivo de que los desplazados no retornaran a sus casas o se vieran obligados, si aún no lo habían hecho, a redirigirse hacia los países vecinos. Esta huída masiva bajo la forma de oleadas de despavoridos (como veremos más adelante), se produjo por varios motivos que confluyeron en uno: la conciencia de que perderían la vida si permanecían en sus casas; tanto por las acciones directas ejercitadas por dispositivos judíos, como por otras más sutiles pero que buscaban el mismo fin. También los continuos rumores (fundados o no) sobre masacres y violaciones sirvieron de espoleta para expandir un éxodo desesperado hacia la frontera más cercana:

“Mi padre, Mohamed Hussein Sarris, me contó muchas veces que a partir del año 1947 los judíos realizaron matanzas indiscriminadas sin un sentido aparente, a no ser que fuera el de crear terror... Cuando llegaban los sionistas a los pueblos los habitantes intentaron defenderse con el escaso y defectuoso armamento que tenían, pero no servía de nada siempre acababan perdiendo (...). Los sionistas cuando entraban a un pueblo asesinaban a muchos mayores, mujeres y niños... no tenían escrúpulos. Las personas de los pueblos, cada vez más angustiadas, se iban trasladando de un pueblo a otro en función de cómo avanzaban los sionistas (...). Mi padre fue un resistente, luchó al mismo tiempo contra los ingleses y los sionistas; se fue moviendo de aldea en aldea pero siempre cerca de nuestro pueblo, Majd al Krum (Acre). (...) Entonces las poblaciones cercanas empezaron a dejar sus casas, salieron huyendo hasta el sur del Líbano para salvar sus vidas (...). Fue cuando mi padre recibió un disparo en el pecho, le llevaron a un médico que le realizó una cura superficial al no poder sacarle la bala que llevaba dentro porque no tenía medios para hacerlo: apretando la herida con la camisa

²⁴ La UNRWA, United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East, fue establecido por la resolución de la Asamblea General 302 (IV), del 8 de diciembre de 1949.

porque seguía sangrando, campo a través se dirigió hacia el sur del Líbano con un grupo reducido de aldeanos”²⁵.

Pero entre las muchas atrocidades llevadas a cabo bajo el decisivo Plan Dalet²⁶ (que tenía como objetivo perfectamente diseñado el que los árabes palestinos “debían irse para siempre” y dejar libre el territorio (Khalidi, 2004: 69-72), destacó por su trascendencia la masacre cometida en la aldea de Deir Yassin²⁷ el 9 de abril de 1948. El impacto de estos asesinatos, premeditados e innecesarios, tendría el efecto de esparramar el pánico por todos los rincones de Palestina, a partir de entonces ya nadie pudo considerarse a salvo porque la cuestión trascendental para las milicias sionistas era la ocupación y “limpieza” posterior de las aldeas, sin que fuera significativo el que éstas

²⁵ Testimonio de Yehya Sarris; habla de su padre Mohamed Hussein Sarris nacido el año 1922 en Majd al Krum, un pueblo situada al sur de la ciudad de Acre.

²⁶ El Plan Dalet es el nombre dado por el Alto Mando sionista a una estrategia general de operaciones militares. La finalidad era la destrucción de pueblos y de zonas urbanas, al mismo tiempo que la expulsión de sus habitantes hacia los países limítrofes para conseguir la creación de un Estado exclusivamente judío. En principio, este Plan (Plan D) debió haberse puesto en funcionamiento al concluir el Mandato (mayo-1948), pero al comprobar que la retirada del ejército británico estaba llevándose a cabo de manera progresiva, los mandos sionistas decidieron que entrara en funcionamiento en el mes de marzo de 1948. (Ben-Eliezer, 1998: 25, 170; Masalha, 2005: 41-43; Pappé, 2008: 79, 120-125). Concretamente Morris entiende que el Plan D tenía como objetivo “*limpiar de fuerzas hostiles o potencialmente hostiles el territorio potencial del Estado judío*”, pero posteriormente, en el año 2004, Morris admitió que fue un programa estructurado para la limpieza étnica, aunque siguió manteniendo que el Plan D no fue un proyecto político para la expulsión de los árabes de Palestina ya que estuvo regido exclusivamente por “*consideraciones militares*” y que se orientó a la consecución de fines castrenses; no obstante, reconoce que “*la Haganah consideraba a casi todos los pueblos (de Palestina) como activos o potencialmente hostiles*” (Morris, 1987: 62; 2004: 164). Por su lado Finkelstein, al rebatir las explicaciones de Morris (en buena medida contradictorias) sobre el Plan Dalet, pone de manifiesto que la Haganah y los grupos sionistas desplegaron una serie de ofensivas estratégicas dirigidas expresamente a provocar la huida desesperada de la población árabe de Palestina: “*Dado que el propósito abiertamente expresado de los líderes sionistas era expulsar a los árabes, dado que su proyecto se convirtió en política operativa sobre el terreno, dado que las tácticas de los comandos judíos tenían como consecuencia previsible inducir una huida en masa y dado que los palestinos que abandonaron el campo de batalla se les impidió regresar a sus hogares una vez que se interrumpieron las hostilidades, no parece muy relevante la observación de Morris (...) de que raramente se dictaron órdenes de expulsión*” (Finkelstein, 2003: 122-124).

²⁷ El pueblo de Deir Yassin, situado en el distrito de Jerusalén, tenía en aquellos momentos unos 750 habitantes; el 9 de abril de 1948 fue atacado por tropas de los grupos Stern e Irgun que recibieron el apoyo de la Haganah. Asesinaron a un número de personas que va, en función de los autores, de 120 a 300 (Cattan, 1988: 44; Izquierdo, 2002: 32; Masalha, 2005: 47). Morris (2003: 230-231) describe las matanzas de siguiente forma: “*familias enteras fueron acribilladas a balazos, con fragmentos de granadas y enterrados bajo los escombros de sus casas; hombres mujeres y niños fueron abatidos según salían de las habitaciones; otros fueron atrapados y asesinados a sangre fría. (...) Grupos de ancianos, mujeres y niños fueron transportados en camiones y exhibidos a través de las calles de Jerusalén-Oeste en una suerte de alarde victorioso*. El impacto sobre la población palestina fue enorme: el terror corrió como la pólvora, la advertencia sionista había quedado bien clara; Roberto Mesa, citando las palabras de Menahem Begin ha escrito: “*sin la victoria de Deir Yassin no hubiera existido el Estado de Israel*” (Mesa, 1983: 26). A partir de Deir Yassin y de alguna matanza de población judía llevada a cabo por fuerzas árabes, se efectuó un cambio en cuanto a la percepción mutua que tendrían entre sí los contendientes (Izquierdo, 2002: 48).

contaran con una resistencia vecinal más o menos organizada. Precisamente Jacques de Reynier, delegado del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) en la zona entre 1948-1949 y conocedor de primera mano de cómo se fue produciendo el éxodo palestino, realizó la siguiente reflexión al respecto de la aldea de Deir Yassin:

“Cette affaire de Deir Yassin eut des répercussions immenses. La presse et la radio ont diffusé la nouvelle partout, chez les Arabes aussi bien que chez les Juifs. Ainsi, du côté arabe se créa une terreur généralisée, que les Juifs se sont toujours habilement arrangés à entretenir. On en fit des deux côtés un argument politique et les résultats furent tragiques. Poussés par la peur, les Arabes quittèrent leurs foyers pour se replier du côté des leurs. Les fermes isolées, puis les villages et enfin les villes furent ainsi évacués, même quand l’envahisseur juif n’avait fait que le geste de vouloir attaquer. Finalement, quelque sept cent mille Arabes se sont mutés en réfugiés, abandonnant tout dans une grande hâte, et dans le seul but d’éviter de subir le sort de ceux de Deir Yassin. Les effets de ce massacre sont loin d’être épuisés, puisque cette foule immense de réfugiés vit encore aujourd’hui dans des camps de fortune, sans travail, sans espoir...”²⁸.

Debemos remarcar el hecho de que las autoridades israelíes no se conformaron con la conquista del territorio, la expulsión de sus habitantes y la colonización posterior. Su ambición buscaba algo más definitivo y drástico: destruir y hacer desaparecer toda presencia palestina sobre el terreno, para de este modo lograr que se hiciera realidad la famosa máxima que Golda Meir emitió en los años sesenta: “El pueblo palestino (...) no existe”²⁹. A partir de 1967 la lucha de los palestinos como movimiento organizado para conseguir su visibilidad a nivel global será constante y dolorosa, pero en ocasiones también impregnada de graves errores y de sinsentidos.

1. 2 La propaganda israelí y la percepción de la derrota en el pensamiento palestino

Ante las evidencias de que las acciones de terrorismo iban dando como resultado el éxodo de la población indígena (denunciado por Folke Bernadotte ante las Naciones Unidas), el gobierno provisional de Israel y concretamente su ministerio de Exteriores

²⁸ El texto pertenece al libro de Jacques de Reynier “1948 à Jérusalem” (2002: 175).

²⁹ Las palabras exactas de Golda Meir fueron las siguientes: “*No existía un pueblo palestino en Palestina (...), que se considerara a sí mismo pueblo palestino y que llegamos nosotros y los expulsamos y les robamos el país. Ellos (los palestinos) no existen*”. La declaración la realizó Meir en una entrevista en Londres al Sunday Times (16-6-1969) (Stevens and Elmessiri, 1977: 17). En esa fecha Meir se encontraba en Gran Bretaña participando en el Congreso de la Internacional Socialista. Reinterpretando a Martínez Montávez (1984: 42) diremos que la ambición de la dirigente israelí fue la de conseguir un territorio “vacío de gentes” y sin rastro de la cultura y la huella de los habitantes palestinos.

arropado por los servicios de inteligencia, emprendió una gran campaña propagandística³⁰ destinada a expandir en el exterior una imagen “aceptable” de la nueva democracia liberal-judía en construcción (Pappe, 2008, p. 215). En relación a esta difusión, la diplomacia israelí con su versión oficialista se centró, básicamente, en extender una idea bastante simplista: que la ciudadanía árabe huyó voluntariamente de sus pueblos y ciudades, aunque fue instigada por la llamada de sus propios líderes que les aseguraban que el retorno se efectuaría a corto plazo, una vez que los ejércitos árabes hubieran expulsado a todos los judíos de Palestina. En realidad más que explicar un hecho tan trascendental (que cerca de un millón de personas decidieran, prácticamente al mismo tiempo, abandonar sus hogares dominadas por el pánico), la intención última del nuevo Estado era la de evadir cualquier responsabilidad en el éxodo, y para ello pretendió transformar sus praxis de terrorismo y de expulsiones en una “pureza de armas” a la israelí. Así, la mercadotecnia sionista expuso al mundo que si los palestinos habían partido por su propia iniciativa o bien impulsados por sus líderes políticos, Israel no tenía porque aceptar su regreso y, en consecuencia, tampoco conceder ningún tipo de indemnización por unas propiedades “abandonadas” voluntariamente. Esta vieja historiografía (rancia) en la que también se recluyeron con alborozo varias generaciones de escritores israelíes (Efraim Karsh, Yehuda Leo Kohn, Natanel Lorch, Anita Shapira, Marie Syrkin o Joseph Schechtman)³¹, aunque nunca pudo ser demostrada empíricamente, decidió hacer suyo con ahínco el recién nacido orientalismo político que se expandirá con eficacia por Europa-Occidental y Estados Unidos a partir de 1948. Como Edward Said solía declarar, el Estado de Israel inició su andadura en la comunidad internacional bajo la aspiración de suprimir la verdad (o buena parte de ella) y, en consecuencia, falsificó la historia a su conveniencia para hacer “invisibles” a los palestinos. Y posteriormente, ya ante la evidencia incuestionable de su

³⁰ Nos hacemos eco del aforismo de Abba Eban, embajador israelí ante las Naciones Unidas durante toda una década: “*La propaganda es el arte de convencer a otros de algo en lo que uno no cree necesariamente*” (Finkelstein, 2003: 217). (Eban, 1992: 80).

³¹ Los historiadores orgánicos defienden con fiereza los mitos y las tesis del sionismo que aclaman cada una de las actuaciones de los “padres fundadores”, eludiendo al mismo tiempo cualquier responsabilidad de Israel con la llamada en las NNUU “cuestión palestina y el problema de los refugiados”. Básicamente los puntos de la vieja escuela sionista son los siguientes: los británicos intentaron evitar la creación del Estado judío; los palestinos huyeron de sus pueblos y ciudades voluntariamente o espoleados por sus propios dirigentes; los ejércitos árabes eran más poderosos que las fuerzas sionistas; los Estados árabes tuvieron desde el principio un plan coordinado y homogéneo para destruir al Estado de Israel; por causa de la intransigencia de los árabes no se ha logrado la paz. Para Morris estos historiadores no reflejaron la autenticidad de la historia ya que se limitaron a ejercer de apologetas en cada uno de sus trabajos (Morris, 2004: 6).

existencia como pueblo diferenciado, se centró en deshumanizarlos al tiempo que en mostrarlos como entes deleznable sólo capaces de producir terror.

A través de los numerosos testimonios que hemos ido recogiendo de exilados (centrados en las vivencias de su última etapa en Palestina) nos ha llegado una información concordante, aunque en ocasiones enmarañada y más compleja, dependiendo si el que respondía era un protagonista de los hechos o un descendiente de aquél. En primer lugar, destaca en todas las declaraciones el miedo y la incertidumbre ante la nueva situación que percibían que se avecinaba, y que entendieron (y entienden) que había sido pergeñada de manera injusta por Gran Bretaña. Y Londres permanecerá a lo largo del tiempo como “el culpable” por excelencia de haber colaborado en su desdicha de exilados; incluso, si sólo se les pregunta por las actuaciones concretas que los grupos sionistas realizaron en sus aldeas, de inmediato mencionan a los ingleses (*¡inglise!*) como los primeros responsables de su desgracia inacabada. El testimonio de Muhamad Ahmad al-Dimasi, un palestino de origen libanés, es lo suficientemente clarificador:

“Nací en Haifa el 25 de abril de 1924, pero nos trasladamos a Acre en 1928 después del asesinato de mi padre por un francotirador sionista (...). Los ingleses no hicieron justicia, al contrario, siempre favorecieron a los sionistas (...). El 19 de abril de 1948 yo estuve en el puerto de Acre viendo cómo llegaban desde Haifa miles de personas en barcazas que pertenecían a los militares ingleses. Los palestinos de Haifa venían como el ganado y estaban aterrorizados...; era un caos total, todo el mundo gritaba: preguntaban por sus padres, por un hermano, un vecino... Pero nadie era capaz de responder en aquel desconcierto. Fueron muchos los que intentaron retornar en busca de parientes que se habían extraviado a lo largo del trayecto que habían recorrido hasta que alcanzaron el puerto de Haifa³²; yo vi como suplicaban y forcejeaban por volver a subirse a los barcos y retroceder... Pero los soldados ingleses se lo impidieron por la fuerza (mostrando sus armas y a golpes). Los barcos regresaban a Haifa vacíos a recoger a más personas... Los ingleses estaban de acuerdo con los sionistas: vaciar a Haifa de Palestinos... Ya le llegaría el turno a Acre”.

Con el mismo resentimiento hacia los británicos (aunque disfrazado de ironía), Muhamad Dimasi describe un suceso curioso del que fue igualmente testigo. Desde el comienzo del mes de mayo la ciudad de Acre intentaba resistir a las eficaces embestidas de la Haganah y su brigada Carmeli (Pappe, 2008: 142; Morris, 2003: 236). Justo antes

³² El 20 y 21 de abril las unidades británicas extendidas a lo largo de los límites de los barrios árabes y judíos se retiraron precipitadamente, de inmediato la Haganah al asalto, según lo establecido por el Plan Dalet, tomó el control de la ciudad de Haifa, excepto una pequeña parte que permanecerá hasta principios de julio bajo el mando de las fuerzas británicas. (Morris, 2003: 233).

de que sucumbiera, un grupo de personas en representación de los Comités Populares³³ de la ciudad se dirigieron a un campamento del ejército británico situado a tan sólo cuatro kilómetros, con la intención de reclamar la ayuda “de urgencia” a este regimiento, ya que como responsable del orden y perteneciente a la potencia Mandataria “tenía la obligación de defender la ciudad de los destructivos ataques de los sionistas”. Al Dimasi recuerda que de entrada el jefe de la guarnición se negó en redondo a las peticiones:

“Aunque después de mucho insistir, el militar británico nos prometió enviar un único tanque que lanzara avisos a los judíos... No obstante esta operación *tan valiente* de Su Majestad tenía un coste económico, el Comité debía sufragar todas las bombas (...), y el precio que se nos impuso fue de 100 libras por cada disparo; aceptamos y efectivamente, *el tanque inglés* lanzó directamente al aire las cinco bombas contratadas... Era el 17 de mayo de 1948 de madrugada”³⁴.

Como colofón a la manifiesta animadversión de los mayores palestinos hacia “los ingleses”, podemos decir que fuimos testigo en varias ocasiones de cómo una anciana procedente de Haifa y refugiada en el Líbano desde 1948, se revolvía y reaccionaba con irritación con solo su mención; si bien se mantenía en aparente indiferencia mientras iban transmitiendo las noticias por televisión o por radio, justo en el momento que se escuchaban las palabras: Londres, Gran Bretaña o ingleses, interrumpía su mutismo y clamaba con rotundidad: “¡damar!” (destrucción). Nunca pudimos oír que hiciera un comentario similar (tan ritual) cuando el comunicador transmitía informaciones sobre Israel o cualquier otro país del mundo. Otros testimonios recogidos más recientemente, son muestra de la percepción que siguen teniendo los refugiados sobre la culpabilidad británica en el conflicto que vivieron en Palestina:

“En el año 1936 hubo una huelga que duró seis meses, todo el pueblo tenía miedo pero además ya estaba a la defensiva y se temía lo peor (...). La gente ya no era tan ingenua... Ya sabía que los ingleses querían traer a los judíos a nuestros pueblos, a nuestros campos, por lo que los palestinos nos organizamos en una gran revuelta en su contra. La verdad es que no queríamos al ejército británico en nuestra tierra, ¡era ocupante!, pero tenía la fuerza (...). Ante las cada vez más frecuentes

³³ Los Comités Populares, de acuerdo con nuestro entrevistado Muhamad Dimasi, se venían dedicando tradicionalmente a “arreglar problemas domésticos entre vecinos”.

³⁴ Las fuerzas sionistas conquistaron Acre el 18 de mayo. Los miles de refugiados que habían ido llegando a la ciudad procedente de Haifa reiniciaron el camino del exilio.

protestas, los soldados ingleses no dudaban en disparar a los que se manifestaban y en arrestar a los jóvenes resistentes”³⁵.

“Los ingleses ya habían decidido que Palestina sería para los judíos (...). Encarcelaban a cualquier palestino que llevara armas, incluso un cuchillo, y condenaron a muerte a bastantes jóvenes rebeldes. El gobierno británico fue el primer responsable de nuestra tragedia, pero la inacción de los líderes árabes al principio y la poca preparación que demostraron después, hicieron finalmente que triunfara una conspiración tan vergonzosa”³⁶.

A partir de la incertidumbre ante el futuro que habían diseñado a conciencia “los ingleses” no tardaría en presentarse el terror en su estado más puro y, finalmente, el destierro³⁷. Nos ha resultado evidente que el miedo generalizado entre los palestinos (incontrolable) fue creciendo exponencialmente desde mediados del año 1947, para hacerse ya insoportable a lo largo del año siguiente; impregnó a toda la sociedad sin distinción de la clase social o la procedencia rural o urbana, y fue estallando en forma de oleadas de miles de personas que se fueron precipitando al exilio. Y los definitivos responsables del pánico fueron “los sionistas” (*saionie* para los palestinos), como ha quedado demostrado gracias a investigaciones realizadas por numerosos autores especialistas³⁸. En consecuencia, los ciudadanos palestinos no se aventuraron al exilio en respuesta a supuestas emisiones de radio amigas que les aconsejaban, de acuerdo con la propaganda sionista, que despejaran el terreno para facilitar el trabajo de los ejércitos árabes³⁹. Simplemente abandonaron sus hábitats empujados por el pánico y con la convicción de que era el único medio a su alcance para conservar sus vidas⁴⁰.

³⁵ Testimonio de una mujer refugiada en el campo de Chatila, Sobhie Yehya.

³⁶ Ahmad Saffouri nos facilita una copia de su pasaporte palestino que cuenta con el número 173490 y que está fechado el 13 de abril de 1944 (Jerusalén). En el verano de 1948 la familia Saffouri se refugió en el Líbano. Deseamos añadir que Ahmad falleció poco después de habernos ofrecido con entereza y generosidad su testimonio. Lo recordamos con gratitud y emoción.

³⁷ De acuerdo con las respuestas obtenidas, la conciencia “del peligro” entre la ciudadanía palestina se generalizó a partir de los sucesos de 1936.

³⁸ Isaías Barreñada, en su Tesis Doctoral (Barreñada, 2004: 142) hace una síntesis muy completa referida a las indagaciones llevadas a cabo por diversos historiadores (Walid Khalidi, Rosemary Sayigh, Nafez Nazzal, Sharif Kanaana, o Nour Masalha), que ponen de manifiesto que los líderes árabes no divulgaron mensajes dirigidos a evacuar los pueblos y ciudades, sino que se trató de un desalojo provocado y llevado a cabo directamente por las fuerzas sionistas. Sin duda los llamados ejércitos árabes necesitaban sobre el terreno la presencia y la ayuda de la población árabe.

³⁹ Entre las personas que hemos ido recogiendo testimonios a través de los años (que vivieron el éxodo), ninguna de ellas recuerda haber escuchado mensajes radiofónicos en este sentido, por otro lado la mayoría de los hogares palestinos carecían de aparato de radio. Pero si que nos han mencionado: “*la gente decía que los judíos habían realizado otra matanza...*”; “*no queríamos que nos pasara lo de Deir Yassin*”; “*había que sacar a la familia antes de que llegaran los sionistas, era morir o intentar vivir*”.

Y uno de los mecanismos utilizados por el Plan Dalet fue el expandir el pánico entre la población árabe a través de mensajes y rumores catastróficos. Algunos de ellos lanzados a través de las ondas radiofónicas en su poder, y que describían crímenes horrendos cometidos por supuestas “milicias incontroladas”; o también, mediante la dispersión de ambiguas sospechas relacionadas con graves enfermedades contagiosas que amenazaban a pueblos y ciudades, para acabar haciendo hincapié en la soledad en la que se encontraba la ciudadanía árabe debido a que “sus líderes” ya habían abandonado precipitadamente el territorio palestino. Inclusive, de manera más directa e impactante, vehículos con altavoces conducidos por sionistas se fueron moviendo por aldeas y suburbios mientras vociferaban presagios apocalípticos para los árabes que no abandonaran “de inmediato” sus hogares⁴¹.

Sobhieh Yehya es una mujer de 84 años que reside en el campamento de Chatila (Beirut) desde el año 1951. Su historia recoge ese temor fundado “a perder la vida” si permanecían en la aldea, así como el camino del Líbano como única escapatoria. Pero también reúne la evocación de un pasado feliz al añorar “la buena vida” que su familia tenía en Palestina, aunque matiza “dentro de la sencillez” como pequeños campesinos propietarios. Del mismo modo incide que habían vivido en armonía con sus vecinos del pueblo eran judíos⁴²; para confluír en el rechazo a la potencia mandataria y en la desgracia que significó la modificación drástica de su vida:

Finalmente, en los años sesenta dos investigadores, Walid Khalidi y Erskine Childers, demostraron mediante un estudio de los registros de las estaciones de seguimiento británico y estadounidense en Oriente Medio que no existieron mensajes radiofónicos ni de prensa en este sentido. Con la publicación de la obra de Morris de 1987 (*The Birth Of The Palestinian Refugee Problem 1947-1949*) lo expuesto por Khalidi y Childers, hasta entonces prácticamente ignorado dentro de la comunidad docente, quedará aceptado como incuestionable.

⁴⁰ En realidad, a partir de diciembre de 1947 y, sobre todo, a lo largo de los meses de marzo y abril del año siguiente, las emisiones radiofónicas del Alto Comité Árabe estuvieron dirigidas a persuadir a la población palestina de que no abandonara sus hogares y que resistiera combatiendo a las fuerzas sionistas. En este sentido, el investigador Sami Hadawi expresa que el Alto Comité Árabe pidió que no se permitiera a ningún palestino salir del país salvo “situación excepcional”. También este autor escribe que existen varios registros concretos de órdenes y llamamientos de los líderes árabes a los civiles palestinos instándolos a permanecer en sus pueblos y ciudades (Jonh y Hadawi, 1970:300; Hadawi, 1968: 70). En resumen, como ha escrito Ferran Izquierdo (2002: 46), desde hace unos años ya no es cuestionable que las huidas de los árabes palestinos se produjeron por causa de la conquista sionista.

⁴¹ Ver Childers, Erskine B. “The wordless wish: from citizen to refugees”, en Abu-Lughod, I. (Ed), (1971: 186-188).

⁴² En cuanto “a los judíos” como causantes de la desgracia de los palestinos, en todos los testimonios aparece el rechazo más absoluto hacia ellos por su comportamiento en Palestina, pero si se profundiza un poco, las respuestas muestran matizaciones como la de Ahmad Saffouri: “*El problema fueron y son los sionistas, no los judíos como religión*”.

“Mi pueblo se llama Hawsha (cerca de Acre). Tuve dos hermanas y cinco hermanos, mi padre tenía un rebaño de corderos y yo iba con él de vez en cuando a llevarlos a pastar, pero también ayudaba a mi madre en el trabajo de la casa. Todos nuestros vecinos eran buenas personas, éramos felices y estábamos tranquilos con la vida que teníamos (...). Aunque la mayoría de nosotros no éramos ricos... teníamos ganado, un trozo de tierra y se trabajaba en la agricultura... Todos vivíamos en paz, nunca pensamos en guerras. En 1936 hubo una huelga muy larga y la gente empezó a preocuparse de verdad (...). Decían que los judíos iban a venir a vivir en Palestina... Pero yo que era pequeña no lo entendía bien, por lo que decía a mis padres *pero si los judíos ya viven aquí...* Y es que teníamos de vecinos a una familia judía con la que nunca habíamos tenido conflictos ni malas palabras. (...) Cuando empezó la huelga, ya los mayores se dieron cuenta que los ingleses estaban preparando echarnos del pueblo y traer a judíos a vivir en nuestras casas (...). En la primavera (abril de 1948) los judíos atacaron nuestra aldea, hubo muchos muertos, la gente gritaba al escapar corriendo por donde podía. Por lo que nos fuimos a toda prisa al pueblo de Majd al Krum (...). Pero los judíos después del verano llegaron a Majd al Krum y mi padre, para que no nos mataran, nos puso en el camino del Líbano y él regresó a defender el pueblo con algunos hombres que se quedaron. Ya no lo volvimos a ver, un mes después cuando estábamos en el sur del Líbano nos enteramos que los judíos lo habían cogido y lo asesinaron sin más”⁴³.

No obstante, deseamos aclarar que un aspecto coincidente en varios testimonios nos resultó sumamente llamativo. Como primera impresión, al repasar determinados argumentos recogidos nos llegó la idea de que la propaganda efectista israelí (relacionada con la voluntariedad del exilio de la que hablamos más arriba) había conseguido calar, incluso, en el pensamiento de una parte considerable del exilio palestino. En este sentido Yehya, mientras relata las vivencias de su padre a lo largo de los últimos años en Palestina añadió:

“Los ejércitos árabes pedían de la gente que dejara sus pueblo y saliera hacia el Líbano o Siria con la promesa de que volverían muy pronto (...), y luego dijeron con desvergüenza que no tuvieron el mandato de sus jefes supremos para disparar y expulsar a los sionistas...”.

⁴³ Sobhieh Yehya nació en el año 1925. Cuando se refiere a su pueblo lo hace en presente: “*mi pueblo se llama...*”. Las fuerzas sionistas ocuparon la aldea de Hawsha el 16 de abril de 1948, pero durante la primera tregua lograda por Bernadotte (del 8 de junio al 3 de julio) fue totalmente destruida por las fuerzas judías. En 1948 contaba con 464 habitantes. En la actualidad sólo pueden adivinarse partes de algunos muros ruinosos de las casas.

Sin embargo, cuando se le piden más datos relacionados con las palabras concretas de su padre ya fallecido duda en un primer momento, para responder con conceptos más generales que le desvían del tema:

“Bueno... mi padre así exactamente no lo decía, pero siempre repetía que las armas de los árabes no servían para nada, que los ejércitos árabes no lucharon de verdad para vencer a los judíos (...). De todas formas siempre se ha dicho que los jefes árabes decían a los palestinos que se fueran y que, incluso, convencieron a los milicianos a dejar sus pueblos (...) porque los ejércitos árabes los iban a defender... Esto es lo que yo sé y lo que se ha dicho siempre (...). De todas formas, los ejércitos árabes ni lucharon de verdad ni defendieron a Palestina, no hicieron nada positivo, en cambio complicaron las cosas... No sé si esto lo entiendes...”.

En sentido similar, otros refugiados en un intento por buscar una justificación a su propia percepción (relacionada con las supuestas directrices de las fuerzas árabes a la ciudadanía de Palestina para que abandonaran el territorio), acabarán igualmente desviándose de la cuestión inicial para dejar al descubierto su resentimiento ante la derrota “vergonzosa” de los llamados ejércitos árabes:

“Pero qué se podía esperar de los líderes árabes... Si cuando sus militares disparaban a los sionistas lo hacían con armas tan defectuosas que los impulsaban a ellos mismos hacia atrás (...). ¿Acaso lucharon para defender a Palestina? No me extraña nada que dijeran a los palestinos que abandonaran sus casas y se fueran a los países vecinos...”⁴⁴.

Podemos decir que la propaganda y la realidad, en este punto concreto, han formado una maraña compleja que el tiempo transcurrido y la conciencia de la inferioridad militar árabe se han encargado de sostener. Los hechos que en realidad acaecieron (las matanzas clave y operaciones de limpieza étnica) (Pappe, 2008) junto a la rumorología estratégicamente difundida por la propaganda sionista⁴⁵ y, después, el profundo resentimiento hacia los líderes árabes y sus “humillantes” derrotas encadenadas, se han ido fusionando en un todo compacto del que es necesario entresacar las percepciones

⁴⁴ En todos los testimonios de refugiados nacidos en el exilio es perceptible un gran resentimiento hacia “los ejércitos árabes”, a la vez que la creencia de que “los fedayín” siempre fueron verdaderos combatientes en su lucha frente Israel.

⁴⁵ También de manera involuntaria los propios civiles palestinos fueron colaborando, según lo previsto por los mandos sionistas, a movilizar a sus compatriotas al exilio. El terror se expandió en forma de truculentas historias sobre matanzas y violaciones cometidas por fuerzas judías, y de manera imparable fue saltando de aldea en aldea y engrosando las huídas hacia los países vecinos.

(por el rencor enquistado) de los sucesos que en realidad acontecieron. De esta forma, pudimos comprobar que la rotundidad con la que algunos refugiados culpaban “a los ejércitos árabes” (sin matizar) de animar a la población palestina a desalojar sus hábitat, únicamente estaba presente en las declaraciones de palestinos que no vivieron directamente el primer exilio, por lo que se referían al suceso e sí desde la ambigüedad y en función de lo que ellos “habían oído”. Pero después, al verse ante la tesitura de no poder apoyarse en situaciones concretas al carecer de información firme al respecto, normalmente acabaron cerrando el tema sobre los ejércitos árabes y su supuesto discurso con el consecutivo: “esto es lo que se ha dicho siempre...”. Reiteramos que han sido las generaciones que no vivieron la guerra de 1948 pero que sí experimentaron la otra derrota traumática frente a Israel, junio de 1967, las que más se han dejado influenciar por esta propaganda específica israelí, aunque debemos aclarar que ha sido debido al profundo resentimiento hacia las tropas árabes en general, y especialmente a la *gran depresión* que se generó tras la definitiva pérdida de “toda Palestina”.

Por el contrario, las personas que experimentaron en su propia piel los sucesos de 1948 se nos muestran seguras al recordar los hechos tal como ellas los conocieron, sin que lo acontecido a posteriori haya podido confundirlas, ni siquiera mínimamente, o propiciar la tergiversación de una realidad que les fue cercana. Los recuerdos que conserva Abdallah Salhani⁴⁶, originario de Al Bassa un pueblo perteneciente al distrito de Acre, se centran en que algunas fuerzas judías llegaron a mediados de mayo de 1948 al pueblo vecino de Al Zeeb ocasionando muchos muertos, y aunque algunos jóvenes que tenían armas intentaron resistir no pudieron aguantar una presión tan brutal, por lo que acabaron abandonando su aldea para dirigirse a Al Bassa, que acabaría igualmente sucumbiendo ante los castigos de las tropas sionistas. Abdallah remarca que él concretamente tenía una pistola “con sólo tres balas”, pero que su pueblo resistió “más de un día” porque los habitantes lo defendieron con el corazón más que con las armas; insiste en que “hubo muchos muertos, ejecuciones sin sentido” y que los israelíes su comportaron como salvajes, por lo que los supervivientes, acabaron dirigiéndose aterrorizados hacia el Líbano⁴⁷. Finalmente asegura que nunca escuchó a ningún

⁴⁶ Abdalla Salhani tiene 82 años. El pueblo de Al Bassa en el año 1848 contaba con 3.222 habitantes.

⁴⁷ Este testimonio nos habla de que sionistas se comportaron “como salvajes” en el momento de la conquista del pueblo. En sentido similar, Pappe escribe que la resistencia defensiva mostrada por el pueblo de Al Bassa fue considerada por las fuerzas judías como una razón adicional para castigar con más dureza a la aldea, por lo que decidieron “ir más allá de la simple expulsión de sus habitantes”; igualmente

miliciano del Ejército Árabe de Liberación que animara a los habitantes de Al Bassa a que huyeran hacia el país vecino:

“Los luchadores árabes no nos ayudaron pero tampoco nos dijeron que huyéramos al Líbano. Nos expulsaron los sionistas, nosotros hicimos lo que pudimos para defender nuestras casas pero se trataba de morir si te quedabas en el pueblo, o salir huyendo hacia la frontera para conservar la vida. Pero la gente de los pueblos sí que creyó de verdad que los ejércitos árabes nos iban a devolver a la tierra en sólo unos días. ¡Qué error!”.

En otro testimonio del refugiado Muhamad Daud, se percibe un similar resquemor cuando manifiesta que escuchó a un jefe del Ejército Árabe decir a los aldeanos combatientes: “no podemos defenderos, haced lo que podáis vosotros solos”. Mohamad tiene en la actualidad 88 años y nació en el pueblo de Majd al Krum, también situado en el distrito de Acre, en su memoria retiene que cuando brigadas sionistas entraron en una aldea cercana, Al Yayur⁴⁸, de inmediato les llegó la noticia de que estaban realizando matanzas y que los habitantes apenas se defendían porque estaban acorralados y carecían de medios para resistir:

“Nosotros tampoco teníamos armas, pero justo en ese tiempo el Ejército Árabe de Liberación estaba en mi pueblo, por lo que sus mandos sabían lo que estaba pasando en Al Yayur pero no hicieron nada al respecto, no fueron a socorrerlos. A nosotros nos dijeron directamente que no podían defendernos, que hiciéramos lo que pudiéramos y que aguantáramos hasta el final... (...). El Ejército Árabe no tardó en abandonar el pueblo aún sabiendo lo que nos esperaba a los habitantes. (...) Los israelíes se acercaron al pueblo y no teníamos con qué contenerlos... Por eso tuvimos que salir con lo puesto hacia el Líbano, por miedo a ser asesinados... Las matanzas que los sionistas llevaron a cabo en Deir Yassin y en otras aldeas más cercanas eran la muestra de que debíamos dejar nuestras casas para seguir vivos”.

La misma animosidad hacia los mandos del Ejército Árabe de Liberación la encontramos en Muhamad Dimasi cuando se recrea en explicar, desde su condición de testigo, cómo el oficial al mando, Adih Shishakly, prometió a los voluntarios de Acre, tras una copiosa comida, que la ciudad no iba a sucumbir ante los ataques de la Haganah

incidieron en “penalizar” a todas las aldeas que como Al Bassa se mostraran difíciles de someterse (Pappe, 2008: 195).

⁴⁸ Al Yayur pertenecía al distrito de Haifa.

porque “sus hombres” la defenderían con su sangre si fuera preciso, ya que la guarnición se encontraba en el pueblo cercano de al-Farradiyya.

“Mi tío se dirigió con estas palabras al militar: *señor, si hay peligro sobre Acre díganoslo... y así evacuaremos a las mujeres, ancianos y niños, permaneceremos únicamente los hombres capacitados para defender la ciudad.* Haj, dijo el oficial, *si Acre sufre cualquier ataque envíeme un coche con un emisario y yo mismo con mis hombres nos presentaremos aquí en menos de una hora.* Todos le agradecemos su voluntariedad y nos sentimos más seguros al saber no estaríamos solos ante las patrullas de los sionistas. Pero esa misma noche llegó la Haganah, sus fuerzas se situaron en el montículo de Tal al-Fajar situado al este de la ciudad (...) comenzando a ametrallar y bombardear los barrios árabes. De inmediato la resistencia comunicó al oficial Shishakly la crítica situación (...), y que hizo saber que *ponía a sus hombres en marcha hacia Acre.* Pero pasaron más de dos horas y el Ejército Árabe no apareció (...). Nuevamente volvió el emisario, ahora desesperado, a visitar al militar sirio (...) que le dio una respuesta similar a la vez anterior: *estoy preparando la tropa... nos ponemos en camino de inmediato.* Pero las horas pasaron y la ayuda del Ejército Árabe nunca llegó... La resistencia local era escasa, mal armada y ya sin esperanza de encontrar apoyos. Los intensos bombardeos aterraban tanto como las noticias sobre masacres y violaciones cometidas por los sionistas una vez que conquistaban los pueblos o las ciudades. La única opción que nos quedaba si queríamos permanecer con vida y preservar el honor de las mujeres era marcharnos. Abandonar Acre”.

Además del rencor hacia unos ejércitos “que no hicieron nada” (el Ejército Árabe de Liberación y los de los distintos países árabes), en las declaraciones encontramos el mismo esfuerzo por explicar (en ocasiones desde cierta justificación) los motivos por los que ellos mismos fueron abandonando sus hogares: tanto el miedo a perder la vida derivado de “las matanzas” cometidas y publicitadas por las fuerzas sionistas⁴⁹, como el hecho evidente de que estaban solos (o apoyados por un ejército incompetente) y que no contaban con las armas imprescindibles para resistir ante la contundencia de sus adversarios. Así, incluso en el aspecto individual los palestinos que vivieron la Hijra intentan argumentar el abandono de sus hogares con frases como: “yo no quería dejar Acre, esperé hasta el final pero temía por mi madre”; “el pueblo cayó y salimos en estampida sin coger nada para el viaje”; “no queríamos dejar nuestra casa... pero ya había desaparecido entre las ruinas”.

⁴⁹ El terrorismo psicológico sionista fue decisivo en algunas zonas. Concretamente en el distrito de Safad las tropas del Palmaj dirigidas por Ygal Allon lanzaron este mensaje a la población: “*Si vous ne fuyez pas immédiatement, vous serez tous massacés, vos filles seront violées...*” (Morris, 2003: 235).

Las revelaciones de Mohamad Dimasi, a pesar de ser siempre muy crítico tanto con el gobierno británico como con las fuerzas árabes, son drásticas en el sentido de culpar únicamente “a las bandas sionistas” de las huídas masivas de los palestinos (incluida la de su propia familia) hacia los países vecinos:

“Asesinaban sin ningún motivo a buena parte de los habitantes de las aldeas... y los que dejaban con vida se encargaron de explicar lo que había sucedido y, a su vez, de extender el pánico entre la población; en concreto la matanza de Deir Yassin nos afectó muchísimo a todos, pero también agentes sionistas difundían rumores aún más terribles cuando ocupaban los pueblos y las ciudades. Esto último lo vivieron dos tíos míos con sus familias en Haifa... Miles de personas escapando desesperadas hacia el puerto de la ciudad porque estaban seguros que si no lo hacían iban a morir despedazados... Respecto a que los dirigentes árabes incitaron a los palestinos a que abandonaran sus ciudades no es cierto, yo estaba allí y nunca lo escuché; la emisora La Voz de los Árabes tampoco lanzó discursos para que huyéramos, lo que repetía era que la liberación de Palestina estaba cerca, estaba cerca... Y esto produjo frustración... porque los ejércitos árabes no liberaron ninguna parte del territorio”.

En cuanto a los mencionados rumores que se fueron expandiendo entre una ciudadanía ya atemorizada, procedentes del terrorismo psicológico declarado por las organizaciones militares judías y, en ocasiones, expandidos o magnificados por los propios palestinos⁵⁰ (Barreñada; 2004, 145), fueron tan contundentes que Ahmad Saffouri nos describió con emoción cómo su padre le hizo prometer que defendería “como fuera” (con sus vidas incluso ⁵¹) el honor de la hermana pequeña, en el caso de que fueran interceptados por los sionistas a lo largo del trayecto hacia el Líbano. En el mismo sentido una mujer refugiada, llamada Souad Saleh Hussein, que en 1948 tenía 14 años nos expuso con convicción lo siguiente:

“La obsesión, el terror a las violaciones estaba siempre en nuestro pensamiento en aquellos momentos... Y fue un punto decisivo para que muchas mujeres abandonaran Palestina antes que sus maridos.

⁵⁰ Los supervivientes al irse trasladando hacia lugares más seguros, iban relatando tanto los bombardeos de sus aldeas como ejecuciones de familiares o conocidos, masacres, abusos indiscriminados y violaciones.

⁵¹ En cuanto “al honor”. Hemos encontrado el concepto en varios testimonios y concretamente referido “al honor de nuestras mujeres”. Añadimos que aunque se llevaron a cabo violaciones (Pappe, 2008: 214, 248) documentadas por la Cruz Roja y cometidas por fuerzas sionistas, los rumores sobre estas concretas y otras muchas no verificadas se fueron expandiendo por todas las ciudades y aldeas palestinas. Un concepto patriarcal del honor, profundamente arraigado en la sociedad palestina de entonces, presidió igualmente determinados comportamientos y discursos.

Numerosas familias decidieron igualmente enviar muy pronto a sus hijas jóvenes a otros lugares mientras el resto permanecía en sus casas. Conozco algunos casos en los que la familia trasladó a las hijas mayores al Líbano o a Cisjordania con algún pariente o conocido (...) y ya quedaron separados para siempre, los unos se quedaron dentro y las hijas en el exilio o en Cisjordania”.

1. 3 Las etapas del éxodo palestino hacia el Líbano. La Hija

Las consecuencias de la Nakba se harán sentir en el Líbano antes, incluso, de que ésta llegara a producirse con toda rotundidad en el año 1948. A lo largo del verano de 1947 los primeros grupos de palestinos, pertenecientes todos a las clases privilegiadas, escaparon de la tensión política y de la violencia en la que se encontraban sumergidas sus ciudades para establecerse de manera temporal en el Líbano, país vecino en el que ya solían pasar algunas temporadas durante las épocas de vacaciones; después, al complicarse aún más la situación en Palestina irían prolongando la estancia hasta comprobar, tras la creación del Estado de Israel, que el retorno les estaba vedado como a los demás palestinos. Pero en un contexto mucho más dramático, otras dos oleadas de refugiados, diferenciadas perfectamente en el tiempo, se vieron obligadas a iniciar de manera abrupta el viaje hacia el exilio libanés. Siempre víctimas del terror, de la guerra generalizada y de la limpieza étnica ejercitada por diversas organizaciones sionistas, fueron empujadas hacia el país vecino sin que, en ningún momento, fueran conscientes de que ya no regresarían a sus aldeas y ciudades.

En primer lugar, debemos precisar que hemos decidido fraccionar en tres fases migratorias bien diferenciadas el éxodo palestino hacia el Líbano⁵² siguiendo el precedente de la investigadora Jihane Sfeir, aunque hemos cambiado algunas de las fechas en la división del exilio en función de los datos que, por nuestra parte, logramos precisar y corroborar. Así, las diferentes oleadas han quedado acotadas a partir de acontecimientos concretos que llevaron a la expansión del terror entre la ciudadanía

⁵² Deseamos hacer referencia que Benny Morris, basándose exclusivamente en archivos israelíes, enumera hasta cinco etapas en el éxodo global palestino; todas centradas y dependientes de la evolución del enfrentamiento civil generalizado en Palestina y de la posterior guerra árabe-israelí de 1948-1949. Al exponer esta división sin duda ideológica, Morris llega a la conclusión que el problema de los refugiados palestinos, su huida precipitada hacia los países vecinos, fue producto de la guerra: como consecuencia de órdenes individuales o de estrategias militares exclusivamente relacionadas con la contienda (Morris, 1987). Pero el hecho de que Morris aceptara como “verdad absoluta” todo lo escrito en los informes militares de los archivos israelíes, le llevó a que soslayara sin complejos, tanto determinadas barbaries, como los desplazamientos premeditadamente impuestos a la población árabe palestina (Pappe, 2008: 14). En definitiva, el historiador revisionista israelí ignoró abiertamente la voz de los que sufrieron directamente el éxodo.

árabe de Palestina hasta derivar en su huída desesperada; con tres fechas específicas (una por oleada) en las que se produjo un brusco incremento en el exilio en dirección al país del Litani⁵³.

El primer suceso de singular trascendencia, aunque se produjera a miles de kilómetros de Palestina, tuvo lugar entre los días 26 y 29 de noviembre de 1947 y se realizó en forma de debates en las Naciones Unidas. A lo largo de estas jornadas, la Asamblea General reunida en sesión plenaria propició las últimas discusiones sobre la partición del territorio palestino, y finalmente el día 29, las votaciones de los delegados de los países miembros que, como dejó en evidencia la prensa internacional, fueron sometidos a fuertes presiones por parte de las organizaciones sionistas y de las potencias⁵⁴. La consiguiente resolución 181-II (AGNU, 1947) no hizo más que *legalizar* una decisión anteriormente tomada y considerada inaceptable por la población árabe de Palestina⁵⁵. Como desenlace, una vez que trascendió el resultado del escrutinio de las Naciones Unidas, se incrementó la violencia de forma alarmante en las principales ciudades palestinas pero, al mismo tiempo, todos aquellos refugiados “privilegiados” (de la primera etapa) que se mantenían en el Líbano (vacaciones prolongadas) a la espera de que aminorara la violencia, aceleraron el proceso de repatriación de sus capitales y familias hacia este país de acogida. El segundo episodio decisivo en las migraciones se produjo bruscamente en abril de 1948; fue consecuencia directa del Plan Dalet y más concretamente por los ecos de los asesinatos indiscriminados en la aldea de Deir Yassin (9 de abril). En este sentido debemos remarcar que en todas las declaraciones que hemos recogido de personas que vivieron la Hijra, el recuerdo de esta masacre (el

⁵³ Como veremos más adelante, en el caso concreto de la primera fase del éxodo (movilización de la burguesía) la fecha definitiva no se relaciona con la decisión de dirigirse hacia el país vecino sino con la prolongación de una estancia que aún se presumía transitoria.

⁵⁴ Desde principios del mes de noviembre la tensión se fue incrementando en Palestina y era bien conocida la actitud favorable al Plan de Partición de las distintas potencias. En este sentido remitimos a la prensa que aseguraba que “*las autoridades de Palestina han intensificado las precauciones de seguridad para proteger los consulados de los Gobiernos cuyos países han adoptado una actitud favorable a la división del país en las sesiones de la ONU*” (ABC, hemeroteca, 4-11-1947).

⁵⁵ Resulta muy aleccionador indagar en los documentos de las NNUU relacionados con estos debates sobre la partición del territorio de Palestina. Concretamente las intervenciones del representante libanés, Camille Chamoun (cristiano-maronita), reflejan una actitud racional impecable y al mismo tiempo un deseo de consenso, aunque no exento de malos presagios que, desgraciadamente, acabarían cumpliéndose. Por ejemplo, insistió que las NNUU no disponían del poder necesario para tomar la decisión de seccionar Palestina, por lo que antes se debería convocar un plebiscito general; insistió que “la peligrosa ilegalidad” de la partición del territorio llevaría “el desastre” a toda la región (UNISPAL, A/AC.14/SR.31, 24-11-1947; A/PV.125, 26-11-1947).

pánico por excelencia) aparece con fuerza⁵⁶. Por el contrario, subrayamos que el comienzo de la guerra abierta árabe israelí, en la medianoche del 15 de mayo de 1948, no tuvo especial incidencia en la decisión de abandonar Palestina; así una mujer que cuenta con “casi 100 años” en la actualidad, Jazny Taha, asegura no conservar en la memoria el inicio del enfrentamiento árabe-israelí⁵⁷, “no me acuerdo de cómo y cuando empezó la guerra del 48...”, pero por el contrario evoca con nitidez el día que “los sionistas” entraron en el pueblo de Shaab, situado a 26 kilómetros al sureste de Acre: “llegaron el 17 de julio y mataron a muchas personas entre ellos a mis padres, fue terrible... lo tengo gravado en mi cabeza para siempre”⁵⁸.

Finalmente, un tercer momento decisivo en la Hija (tercera oleada) lo encontramos de la segunda semana de julio de 1948, justo cuando el ejército de Israel llevó a efecto lo que Morris define como su guerra de los “diez días” (Morris, 2004: 414-462). También otro último suceso contribuyó a incrementar el exilio hacia el Líbano aunque en menor medida que los tres anteriores, se trató de la firma del armisticio entre Israel y el Líbano el 23 de marzo de 1949 en Ras-en Nakura (influencia en los refugiados definidos como los rezagados).

Como pequeña síntesis deseamos remarcar que el recuerdo personal del “viaje” hacia el exilio libanés, la Hija⁵⁹ (Sayigh, 1979), ha permanecido intacto a lo largo de los años en la memoria de cada palestino. Este traslado traumático, primeramente se fue realizando, por regla general, en varias etapas dentro del propio territorio palestino, ya que solamente un cuarto de los refugiados (de un total de 130.000) llegaron directamente al Líbano (Dorai, 2006), para el resto, la Hija significó un tortuoso

⁵⁶ En este sentido transcribimos las palabras de Ahmad Saffouri: “*La matanza de Deir Yassin provocó que la gente se sintiera presa de un pánico desconocido. Y todo hacía prever que seguirían otras masacres... porque lo que querían los sionistas era destrozarnos por dentro para que abandonáramos nuestras casas; pero se temía especialmente por las hijas y hermanas (...), porque el honor de nuestras mujeres era trascendental para nosotros*”.

⁵⁷ En la medianoche del 14 de mayo de 1948 el Mandato británico concluyó definitivamente. Y el mismo día B. Gurion declara el nacimiento del Estado de Israel, sin tener en cuenta los plazos establecidos por las Naciones Unidas en su resolución 181. Pappe (2007: 189) escribe: “*...al tiempo que Cunningham abandonaba el país, un ejército egipcio con 10.000 hombres (la mitad de ellos eran soldados entrenados) cruzaba la frontera entre el Sinaí y el Negev...*”.

⁵⁸ El pueblo de Shaab, perteneciente al distrito de Acre, fue ocupado bajo la estrategia de la Operación Dekel (también llamada Palmera) el 18 de julio de 1948; concretamente la brigada Golani fue la que llevó a efecto la conquista bajo el paraguas de guerra de los “diez días” (Morris, 2004: 423; Pappe, 2008: 216).

⁵⁹ Recordamos que el vocablo “Hija” referido al recuerdo personal del viaje hacia el exilio libanés realizado por los palestinos desde 1947 a 1949, fue utilizado por primera vez por la investigadora Rosemary Sayigh en su obra “*Palestinians: From Peasants to Revolutionaries*” en el año 1979.

camino dividido en fases no previstas de antemano, y enlazadas en función de las andanadas de las fuerzas sionistas sobre los pueblos y ciudades palestinas. Y la movilidad errática de los refugiados se prolongará dentro del territorio libanés a lo largo de los dos primeros años, hasta que finalmente alcanzaron la estabilidad provisional a partir de mediados de los años cincuenta⁶⁰. Cada una de estas etapas ha quedado fijada de manera precisa en la retentiva individual del colectivo.

Ahmad Saffouri recuerda a la perfección el momento exacto en el que inició su viaje: atrapado dentro de una marea humana en estampida que se empujaba así misma bajo el sonido ensordecedor de “los obuses de los sionistas” y que finalizó su recorrido en el puerto de Haifa aún bajo control británico. Literalmente, debemos remarcar que las fuerzas sionistas empujaron a los habitantes árabes de la ciudad hacia el mar.

“Después, desde el barco miré hacia detrás y vi la ciudad entre el humo (...), entonces no podía imaginar que estaba dejando para siempre la casa de mis padres y la vida que había llevado hasta entonces”⁶¹.

Hemos podido comprobar que los palestinos refugiados del Líbano conservan totalmente vivas las primeras humillaciones sufridas al comienzo del éxodo, pero de igual manera recuerdan cada pequeño gesto de empatía o de caridad recibido⁶². Ese brusco desvío que experimentaron sus vidas en el comienzo de la Hijra, lo percibimos como el punto en el que se puso en marcha “el estado discontinuo del ser” (Said, 2005: 184) o la “provisionalidad” sin término en la que fueron soterrados por la comunidad internacional y el Estado libanés; no obstante, eligieron activar la memoria aunque esta decisión agudizara su condición de extranjeros y su sentimiento de pérdida. Así, estos exilados “del 48” (como se denominan ellos mismos) se han aferrado a la idea de que su vida sin la memoria “del viaje” (la Hijra) no sería realmente su vida; y a la vez, han entendido que estos recuerdos son su congruencia más preciada porque desmiente de raíz la condición de “apátridas” que el Estado de Israel ha tratado de imponerles. La

⁶⁰ Debemos remarcar la constante ambivalencia entre la “estabilidad” y “provisionalidad” porque ha definido la existencia de estos refugiados palestinos.

⁶¹ En el testimonio de Abu Khaled (Ahmad Saffouri) hemos podido captar igualmente el profundo resentimiento hacia los británicos a los que considera los primeros culpables de la partición de Palestina y de lo que sucedió a posteriori. Concretamente, deja traslucir su rencor cuando declara “*el ejército británico ya tenía preparadas barcas para trasladarnos a la ciudad de Acre... Su intención, de acuerdo con los sionistas, era que abandonáramos Haifa*”.

⁶² Ahmad Saffouri aún recuerda a una familia libanesa de Saida que le ofreció una cena (1948), también las palabras de apoyo que recibió de los ciudadanos libaneses a lo largo de los primeros meses de exilio.

Hijra, aunque dolorosa, ha sido y es en la actualidad el cordón umbilical con el pasado vivido en Palestina, si la borrarán de la consciencia ya sólo quedaría el exilio.

La arribada del “estado discontinuo del ser” (Said) (definido con exactitud como “el brutal despertar” por la investigadora Rosemary Sayigh (1979)), ha sido utilizado por los refugiados para mantener precisas (nítidas) las vivencias más cotidianas dentro de la Palestina perdida. Y precisamente sobre la claridad con la que retienen el pasado deseamos realizar ciertas matizaciones.

Si bien admitiendo que partimos de la idea preconcebida de que una excesiva mitificación hacia el ayer impregnaba el presente de los refugiados de la Hijra. Sin embargo, una vez que fuimos profundizando en la cuestión y frente a los testimonios que íbamos recopilando, nos percatamos que solamente cuando el entrevistado percibía que debía sincerarse sin más, porque se trataba de mostrar la verdad sin adornos y en absoluto de ensalzar (“por obligación”) su vida en Palestina delante del extranjero, entonces dejaba traslucir con naturalidad sus auténticas vivencias; incluso olvidando “el deber” de glorificar cada instante de su pasado en la aldeas o ciudad de origen. Y con esta mecánica de acercamiento por nuestra parte, la evocación del tiempo morado en Palestina (aunque tamizado por “el despertar” del exilio y por la añoranza de la tierra) se fue configurando ante nosotros naturalmente y sin alardes, descubriendo a la vez que la memoria de la diáspora no era tan acrítica o idealizada como habíamos prejuzgado⁶³. Recordamos el testimonio de la anciana refugiada Sobhieh Yehya porque nos sitúa en el equilibrio entre la nostalgia (evidente) y el realismo:

“Las personas en Palestina éramos felices, con una vida sencilla y sin grandes alegrías... porque la mayoría de nosotros éramos pobres (...) pero conservábamos los pueblos y la tierra, nuestra tierra para trabajar en la agricultura y llevar a pastorear al ganado (...) Nunca pensábamos en guerras ni en enemigos sólo en trabajar y en alimentar a la familia”.

Las palabras de Ahmad Muhamad Ali, originario del pueblo de Shaab⁶⁴, son precisas, descriptivas y exentas de cualquier adorno o tendencia hacia la mistificación gloriosa del pasado:

⁶³ Concretamente el testimonio de Muhamad Dimasi es crítico no sólo con los ejércitos árabes y con los “*inglises*”, sino también con una resistencia palestina desunida y egoísta que fue incapaz de coordinarse por el bien común. Incluso Ahmad Saffouri acabará confesándonos: “*nunca debimos abandonar Palestina, fue un error y me pesa...*”. La autocrítica, tanto individual como de grupo, está presente en los refugiados de la Hijra.

⁶⁴ Shaab está situado a 26 kilómetros al Este de la ciudad de Acre.

“Mi madre se llamaba Latifa Suleiman Mansur y mi padre Muhamad Hussein Ali (...) y pertenecemos a una familia de agricultores. En Palestina trabajamos en nuestra propiedad en la que sembrábamos trigo, lentejas, sésamo y también nos dedicábamos al cuidado de un campo de olivares (...); que una vez recogidas las aceitunas las llevábamos a la almazara para la extracción del aceite, después esperábamos la llegada de algún comerciante de la ciudad de Acre para venderlo. Entonces nuestras vidas sólo dependían de lo bondadoso que fuera el tiempo y de cómo nos pagaran los tratantes de la ciudad...”.

No obstante, la prohibición de las autoridades israelíes de regresar “al hogar” (símbolo de la libertad perdida) y la apropiación por parte de las mismas de la tierra árabe mediante “subterfugios legales”⁶⁵ (Masalha, 2005: 160), unida a “la desgracia de ser refugiado en el Líbano” como nos transmitió con suma tristeza Diab Mustafa Maaruf, han contribuido también a que muchos palestinos recurran a los recuerdos del pasado con obsesión para escapar de un presente que sin duda los angustia. Sin duda se muestran resentidos hacia los dirigentes del país de acogida por su actitud “discriminatoria”, aunque lo que corroe por dentro es la persistente obsesión por un retorno que no llega.

“Nací en el año 1928 en un pueblo que se llama Dear el- Qasi situado en la provincia de Acre. Mi familia, podíamos decir que era rica ya que poseía campos de olivos y otros también importantes en los que recolectábamos cereales, legumbres... (...). La casa familiar era grande y con muchas ventanas ¡está tan clara en mi cabeza! (...). Los tiempos malos llegaron y la incertidumbre y la violencia acabo con la rutina de trabajar en el campo (...). El Ejército de Liberación Árabe (ELA) estaba en un pueblo vecino, en Tarshiha⁶⁶, por lo que varios jóvenes decidimos en grupo colaborar con él y resistir a los invasores, pero un jefe nos dijo que habían recibido la orden de retirarse de la zona (...). Las masacres de los sionistas aterrorizaban a todos... por lo que mi padre decidió que debíamos trasladarnos al Líbano hasta que la situación cambiara (...). Pero aquí en el Líbano no he sido feliz ni me he sentido libre... nunca. Me crié en espacios abiertos: entre olivares,

⁶⁵ En el mes de marzo de 1948 la Haganah ya perfeccionó un mecanismo legal para controlar las tierras que iban abandonando los palestinos (Comités para las Propiedades Árabes). Justo dos años después, marzo de 1950, el Estado de Israel promulgó una ley rapiña (Propiedad Absentista), consistente en transferir a un ente denominado la Custodia todas las posesiones públicas y privadas (tanto de los palestinos expulsados como de los refugiados interiores) bajo el epíteto de “propiedad judía”. En marzo del año 1953 la Custodia transfirió todas las posesiones bajo su guarda a una nueva entidad, Autoridad para el Desarrollo, que tenía potestad absoluta para convertirlas en “tierras estatales de la nación judía” o en enajenarlas exclusivamente a judíos (Masalha, 2005: 160, 161; Pappé: 285). Todo un conglomerado de ingenierías legales diseñado para apropiarse de las tierras y demás propiedades de los expulsados.

⁶⁶ El pueblo de Tarshiha fue defendido por sus habitantes y por el batallón Hattin del EA. Fue ocupado en octubre pero la limpieza étnica se realizó, de manera parcial, a lo largo de noviembre y diciembre de 1948 (Pappé; 2008: 205, 240, 244).

higueras y trigo (...) y me falta el aire en el campamento. A veces cuando me paro a pensar, como en este momento, sobre las diferentes etapas de mi vida como refugiado, me digo que no debí salir de mi tierra aunque me hubieran asesinado... No ha merecido la pena vivir esta vida de humillaciones en el Líbano. Si pudiera elegir... sólo quiero regresar a Palestina para morir en paz. No tengo otro deseo”⁶⁷.

La obstinación individual por el retorno a la patria, a la seguridad del hogar dejado atrás, ha permanecido firme a pesar del tiempo transcurrido y de la consciencia de que los lugares de origen ya no existen bajo la forma originaria que ellos los conocieron⁶⁸. Así, cuando estos exilados se refieren a las aldeas en las que nacieron y de las que fueron expulsados, lo hacen bajo la expresión “mi pueblo se llama...”; aun sabiendo que a lo largo del año 1948 fueron arrasados por las fuerzas sionistas y que hoy sólo son montículos de piedras con arbustos o lugares rebautizados y habitados por ciudadanos de Israel⁶⁹. Y ya resumiendo, partiendo de los testimonios que hemos ido recopilando a lo largo de los años y del análisis global del colectivo, diremos que estos refugiados de la Hijra siguen situando en el presente su pertenencia local de origen, aunque al mismo tiempo sean plenamente conscientes de que la realidad (el hoy) se encuentra en un mapa que se denomina Estado de Israel⁷⁰.

⁶⁷ Diab reside en el campamento de Chatila (Beirut).

⁶⁸ Muhamad Hussein Saffouri (Abu Mussa) nació en la ciudad de Acre, se refugió en el Líbano en 1948 y falleció en Beirut en 1989. Deseamos añadir que fue un privilegio para nosotros el haberlo conocido; su gran inteligencia, discreción y ternura le acompañaron durante toda su vida, además nos mostró que a pesar de las desgracias se puede mirar de frente, conservar el espíritu de lucha y una gran dignidad. Abu Mussa, aun habiendo permanecido más de cuarenta años alejado de los paisajes de su ciudad, en la última etapa de su vida fuimos testigo de cómo quería crear (por momentos) que se encontraba en la orilla del mar de Acre o de Haifa... y que respiraba los aromas de su infancia.

⁶⁹ Las praxis de las organizaciones sionistas y después del ejército israelí con respecto a la ocupación de los espacios palestinos, mantuvieron líneas de actuación similares: primero la conquista de la aldea a cualquier precio, después la expulsión obligatoria de sus habitantes (o la muerte) y, finalmente, la destrucción total del pueblo vaciado y la consiguiente expansión de una propaganda de terror. El objetivo definitivo fue vaciar los distritos de árabes, borrar cualquier huella del pasado palestino y repoblarlos con nuevos colonos judíos. En este sentido, las palabras de Moshe Dayan pronunciadas en un discurso y publicadas por el diario Ha'aretz (el 4 de abril de 1969) confirmar estas prácticas: “*Jewish villages were built in the place of Arab villages. You do not even know the names of these Arab villages, and I do not blame you because geography books no longer exist, not only do the books not exist, the Arab villages are not there either Nahlal arose in the place of Mahlul; Kibbutz Gvat in the place of Jibta; Kibbutz Sarid in the place of Huneifis; and Kefar Yehushu'a in the place of Tal al- Shuman. There is not one single place built in this country that did not have a former Arab Population*”.

⁷⁰ En cuanto al mapa del Estado de Israel, deseamos expresar que cuando las autoridades sionistas proclaman de manera unilateral (y ciertamente ambigua en relación a la demarcación del espacio nacional) la independencia del Estado el 14 mayo de 1948, estaban conculcando los plazos señalizados en la resolución 181 (II) que tanto habían alabado los líderes sionistas cuando fue aprobada por la Asamblea General en noviembre de 1947. La resolución de la Asamblea dejaba claro que “*los Estados Independiente árabe y judío y el Régimen Internacional Especial para la ciudad de Jerusalén, que figura en la parte III de este plan, empezarán a existir en Palestina dos meses después de que se hubiera*

En relación con la procedencia específica de los refugiados del Líbano, debemos concretar que aproximadamente el 90% proceden de los distritos de Haifa, Acre, Nazaret, Tiberiades y Beisán (también de las ciudades de Jaffa y Hidda aunque sólo un 8%) (Dorai, 2006: 39). Pero además de la cercanía geográfica con el país del Litani (la distancia entre la ciudad costera de Acre y la frontera sur libanesa es de 17 kilómetros), en el movimiento migratorio influyó de manera decisiva la afinidad e intercambios que, desde siempre, se habían mantenido entre Palestina (especialmente Galilea) y el Líbano. Durante el largo periodo otomano y después con los mandatos europeos, persistió una constante comunicación entre ambos países; las confluencias entre el sur libanés y la Galilea palestina eran numerosas, la frontera como fractura no formaba parte de la realidad de ambas regiones, de hecho, los ciudadanos del sur libanés se sentía más cercanos a la Galilea que a la mayoría de las provincias su país, e incluso que a la capital Beirut. Esto se había ido fraguando en el tiempo. Durante la etapa turca las fronteras fueron inexistentes, ambas poblaciones se movían libremente entre las provincias en función de sus trabajos o de las muchas relaciones de parentesco o amistad. Nunca existió la impresión de pertenecer a dos realidades territoriales distintas. Inclusive, después de la Primera Guerra Mundial a pesar de la imposición lineal-espacial (Foucher, 1987) de las potencias mandatarias⁷¹, siguió perviviendo el mismo trasiego de personas y mercancías que se movían sin cortapisas entre ambos países ya *definidos*. Es más, la emigración económica desde los inicios del siglo XX se dirigió básicamente desde el Líbano hacia el territorio palestino por causa de la atracción laboral y comercial que representaba por entonces la ciudad costera de Haifa. Concretamente en el año 1945 más de 7.000 ciudadanos libaneses y sirios trabajaban “sin papeles” en Palestina y otros 3.000 libaneses habían traspasado de forma natural la frontera en años anteriores para contraer matrimonio en los pueblos o ciudades palestinas (Sfeir, 2008: 65). Pero sobre todo, cientos de libaneses sureños atravesaban diariamente la demarcación fronteriza para realizar trabajos en Palestina y regresar al

completado la evacuación de las fuerzas armadas de la Potencia Mandataria” (Resolución 181 II, 29-11-1947).

⁷¹ Las fronteras, como “discontinuidad geográfica y política” según Michel Foucher (1987), son establecidas después de la creación de los Mandatos francés y británico. Durante los más de 500 años del periodo otomano únicamente pervivieron divisiones provinciales para la gestión administrativa del vasto territorio imperial. Durante la etapa del Mandato, cuando las autoridades británicas restringen la entrada de judíos en Palestina, a través de la frontera norte el trasiego de coches libaneses llevando en su interior a inmigrantes judíos será intenso (Sfeir, 2008: 65); en el año 1948 el movimiento será inverso: los taxistas libaneses se dedicarán sin descanso a trasladar a los refugiados de Palestina, los que podían costearse el trayecto, hasta el sur libanés.

anochecer al hogar; también pequeños inversores libaneses abrieron negocios en las ciudades más dinámicas palestinas durante el periodo otomano o de los Mandato francés y británico. Como la familia Dimasi:

“Mi abuelo paterno era originario de la ciudad libanesa de Saida y como la mayoría de los Dimasi tenía el oficio de pastelero. A finales del siglo XIX emigró con su familia hasta la ciudad palestina de Acre (*porque se parecía mucho a Saida*, solía decir el abuelo) para continuar con la tradición y montar su propia pastelería (...). Es que entonces todo era muy fácil: no había fronteras, ni se necesitaban visados ni pasaportes (...). En 1948 toda la familia se vio obligada a regresar al Líbano, entramos por el sur en un coche libanés cuando todavía la frontera era permeable: antes de que se firmara el armisticio⁷² entre Israel y el Líbano”.

La pujante modernización de Haifa, ya desde el reinado del sultán otomano Abdel Hamid II, tuvo como consecuencia una fuerte inmigración regional debido a su potente mercado de trabajo, propiciado este por la construcción del ferrocarril y por el remodelado del complejo portuario⁷³. El contexto de buena vecindad forjado a lo largo de siglos entre la franja Líbano y Palestina, conllevó en definitiva a que los palestinos del norte de Galilea se dirigieran de manera instintiva hacia este territorio: no percibían al país del Litani como algo ajeno (extranjero) a sus vidas.

⁷² El armisticio, o acuerdo entre dos fuerzas beligerantes para lograr la suspensión de hostilidades, ha estado tradicionalmente regido por los reglamentos de La Haya (artículos 36-41) y por la costumbre. Ver el análisis sobre el armisticio entre Israel y el Líbano del diplomático libanés Antoine Fattal, “La Convention d’Armistice libano-israélienne de 1949 au Regard du Droit des Gens” (Bos y Siblesz, 1986:17-34). Fattal sería el representante designado por el gobierno de Amin Gemayel para llevar a cabo la firma del tratado de paz efímero que el Líbano se vio forzado a firmar con Israel en mayo del año 1983; el tratado fue anulado al año siguiente. El 23 de marzo de 1949 se firmó en Ras En Nakura el acuerdo general de armisticio cuyo texto oficial, en inglés y francés, fue recogido por el Consejo de Seguridad de las NNUU bajo la idea de que a partir de entonces “*no se llevará a cabo ninguna planificación de acción agresiva de las fuerzas armadas (de tierra, mar o aire) de cualquiera de las partes o amenazas contra el pueblo o las fuerzas armadas de la otra*”. Ver el texto completo de este armisticio en UNISPAL, S/1296, 23-03-1949.

⁷³ En cuanto a Haifa, reseñamos que con la apertura en el año 1905 de la línea ferroviaria que la conectaba con Siria y el Hijaz, la ciudad alcanzó un papel estratégico importantísimo frente a otras competidoras del Mediterráneo. Partiendo de Haifa se exportaron cereales y cítricos a Europa y se recibían productos extranjeros, al mismo tiempo que llegaban miles de peregrinos de toda la región. A la sombra del ferrocarril y, después con el nuevo puerto, surgieron numerosos talleres artesanos y de manipulación de productos, por lo que la ciudad concentró a un gran número de inmigraciones internas y de los países vecinos. Como dato representativo diremos que justo en el año de inaugurarse el ferrocarril su población se multiplicó por cuatro, pero después en 1914 contaba con 23.000 habitantes (Mansour, 2006).

1. 3. 1 Primera oleada. Las clases privilegiadas abandonan Palestina: verano de 1947 hasta febrero de 1948. El contexto libanés

La mayoría de los que abandonaron Palestina durante esta primera oleada migrante lo hicieron desde las ciudades de Jerusalén, Jaffa, Acre y, sobre todo, de Haifa⁷⁴. Escapaban temporalmente de las tensiones que les rodeaban para dirigirse hacia las segundas viviendas que poseían en los países fronterizos o, también, hacia confortables hoteles situados igualmente en el Líbano, en Siria o bien en Alejandría (Egipto)⁷⁵.

Así, esta primera oleada de “veraneantes” palestinos fue llegando al Líbano a lo largo de los meses de calor de 1947 pero se prolongó y se acrecentó con un goteo constante, aunque con repuntes en fechas concretas⁷⁶, hasta febrero del año siguiente. El país de los cedros fue el lugar mayoritariamente elegido por estos exilados de lujo o potentados de procedencia mayoritariamente urbana; de los 13.000 turistas que recalaron en el Líbano a lo largo del verano de 1947, 6.300 procedían directamente de Palestina (Sfeir, 2008: 34) y un buen número de ellos de la ciudad costera de Haifa. Después, a lo largo de las dos estaciones siguientes, la cifra de refugiados iría variando en función de la evolución del conflicto en las principales ciudades palestinas. Esta inclinación por el sosiego libanés fue debida fundamentalmente a los vínculos tradicionales con el país y, al mismo tiempo, por el espíritu liberal-occidentalizado de su capital Beirut, muy acorde con la actitud ante la vida de estos palestinos pudientes. Y es que cuando se encontraban en el Líbano no sentían que se encontraban en territorio foráneo, porque lo percibían

⁷⁴ La ciudad portuaria de Haifa en 1947 contaba con 70.000 habitantes, en enero del año siguiente más de 22.000 personas la habían abandonado como consecuencia de la violencia generalizada y las represalias de las bandas sionistas. Concretamente, después de que la ONU adoptara el Plan de Partición en noviembre de 1947, el acoso sobre la ciudad fue terrible y lo protagonizaron tanto la Haganah como el Irgún (Pappe, 2008: 90). Este incremento de la violencia provocó que algunos de los potentados que habían regresado de sus “vacaciones” estivales volvieran a abandonar precipitadamente la ciudad y retornaran al Líbano; a este respecto, Dorai recoge que el 4 de diciembre 250 familias árabes perteneciente a las clases elevadas abandonan definitivamente Haifa (Kamel Dorai, 2006: 40).

⁷⁵ La historiadora Nadine Picaudou (2006: 50) considera que el número de refugiados que abandonó Palestina en las primeras etapas del exilio ascendió a 30.000 personas; Kamel Dorai (2006: 40) amplía enormemente la cifra hasta situarla 75.000 los palestinos que en el mes de febrero de 1948 habían abandonado ya Palestina; Ilan Pappé (2007: 125, 187) concreta el número en 70.000 palestinos pertenecientes a la élite económica y social y los relaciona con los 40.000 que huyeron temporalmente durante las revueltas de 1936-1939.

⁷⁶ Como ya mencionamos, con motivo de las votaciones favorables al Plan de Partición en la Asamblea General el 29 de noviembre de 1947, muchos padres de familia que permanecían en Palestina vigilando sus negocios retomaron el camino del Líbano junto con buena parte de sus capitales y para reencontrarse con los suyos. El incremento de la violencia en las ciudades palestinas en los días posteriores a la resolución 181-II, ocasionó que regresaron a Beirut algunas familias palestinas que ya habían vuelto a sus ciudades tras el “veraneo” libanés.

más que como un país unificado y extranjero, como un espacio cercano y familiar, aunque fraccionado en comunidades religiosas dispersas entre la costa y la montaña; en definitiva, un lugar de clima agradable y paisajes relajantes que hacían más tolerable el calor estival. Por otro lado, en el año 1947 la prosperidad económica y las oportunidades para los negocios estaban en Palestina y no en el empobrecido país vecino del norte⁷⁷.

Estos palestinos, en los momentos de la arribada no sólo no precisaron de ninguna clase de ayuda sino que, por el contrario, exhibieron con soltura por la ciudad de Beirut y los pueblos de la montaña su enorme poder adquisitivo y, en concreto, sus potentes y lustrosos automóviles en un país que existía un férreo racionamiento de gasolina. También los ánimos de la población libanesa estaban caldeados, debido tanto a la nefasta situación económica como a la percepción de que las elecciones generales, celebradas a finales de mayo de 1947, habían sido manipuladas por el dominante aparato presidencial⁷⁸; en concreto las fuerzas de seguridad estaban siendo especialmente duras al reprimir manifestaciones de protesta en las principales ciudades (Gará, 2006: 46). Inclusive, las tensiones entre políticos musulmanes-sunitas rivales del norte del país por la cuestión del dominio del feudo común, estaban produciendo quiebras sangrientas que exaltaban a una ciudadanía tendente a las manifestaciones públicas⁷⁹. Pero el conflicto intracomunitario se superponía sobre los enfrentamientos tradicionales de origen sectario-confesional. Las alianzas políticas de oportunidad se mostraban sumamente endebles, cada vez más obsesionadas por acaparar el poder en

⁷⁷ La imagen de un Líbano empobrecido queda reflejada en el calificativo que la prensa de la época da a su capital: “la humildísima Beirut” (La Vanguardia 21-11-1947).

⁷⁸ La nueva Asamblea, surgida de estas elecciones tan cuestionadas, aprobará una enmienda a la Constitución que permitiría al presidente Bechara El Juri prolongar “excepcionalmente” su mandato en el año 1949, cuando la Ley Suprema sólo admitía dos mandatos consecutivos. Ver de Gutiérrez de Terán “Consenso parlamentario y designación presidencial: las pericias del proceso electoral libanés”, (Álvarez-Osorio y Zaccara: 2009: 178). En relación con los abusos del presidente El Juri y su entorno, Georges Corm ha dejado constancia que la manipulación electoral en las elecciones de 1947 dieron como resultado una Cámara a su medida que sancionaría sin problemas, dos años después, la ampliación de su mandato presidencial, lo que era contrario a la Carta del país; este nepotismo presidencial unido a su tolerancia hacia corrupciones de sus allegados, produjo que se gestionara contra él una coalición sólida del resto de las élites que acabó con su mandato (Corm, 2006:114-115).

⁷⁹ Concretamente, en el trascurso de una concentración popular en la ciudad de Trípoli organizada para escuchar la visión que sobre el conflicto de Palestina tenía el líder revolucionario Fawzi Qawqji, el enfrentamiento armado entre dos familias poderosas de la localidad (los Mokaddem y los Karame), ambas de confesión sunita, originó 17 muertos y unos 100 heridos (Gará, 2006: 45).

contra del supuesto aliado, y el relevo generacional sólo se consentía si permanecía supeditado a la descendencia tribal en cada una de las filas (la herencia de sangre)⁸⁰.

Como resumen podemos decir que cuando los ricos refugiados palestinos de esta primera oleada de la Hija llegaron a Beirut huyendo de los conflictos en sus ciudades, lo hicieron mostrando su enorme poder adquisitivo y su condición de personas instruidas (elites económicas e intelectuales). Todo al mismo tiempo que la ciudadanía libanesa se encontraba atrapada en una pobreza que rondaba la indigencia, y con su clase política bloqueada por insultos y ataques personales entre los diferentes líderes (Chami, 2002). Así, mientras en las NNUU se pergeñaba la manera de cercenar a Palestina en dos Estados supuestamente independientes, en el pequeño país levantino se habían abierto las fracturas confesionales tradicionales, pero al unísono, estas mismas se fraccionaban en nuevos grupúsculos enfrentados en guerras intestinas; siempre en pro de la acumulación de los recursos de poder de un Estado abiertamente inacabado y a costa tanto de los afines como de los contrarios⁸¹. Precisamente, estos burgueses urbanos de Palestina a los que nos estamos refiriendo, una vez que obtuvieron la ciudadanía libanesa gracias a su potencial económico y de influencias, no tardaron en incorporarse a la competición abierta por el control del poder, introduciéndose con soltura en los círculos que como libaneses importantes les correspondían.

En cuanto a la vida política regional, a lo largo de 1947 estuvo volcada en “la cuestión de Palestina” y en las presiones occidentales para dar lugar a un Estado nacional judío. Pero también se sobreponían otras competiciones personales disfrazadas de un nacionalismo de corto recorrido ya que se dirigían a salvaguardar los intereses de las elites o de determinados grupos de dominio de la región; como las ambiciones de Abdallah de Transjordania⁸² y su aliado iraquí, Abd al-Ilah, con respecto al proyecto de una Gran Siria; o el acuerdo precario entre Siria, (Shukri al-Quwarli) y Egipto centrado

⁸⁰ A lo largo de los años las distintas familias de dirigentes libaneses irán transfiriendo el poder a sus descendientes; en ocasiones se producirán entradas y salidas en el círculo de la competición por el poder del Estado, pero con carácter más temporal: en función de la atención a los negocios familiares o de situaciones excepcionales relacionadas con muertes prematuras (casi siempre violentas) de alguno de los líderes en activo. Se trataba de traspasar el poder a los descendientes.

⁸¹ Como ha teorizado Ferran Izquierdo, los distintos actores políticos libaneses no tratan de llevar a efecto el instinto de la dominación por la dominación del otro, el objetivo último de cada grupo o líder concreto es mejorar su posición dentro en la escala competitiva en relación con los demás aspirantes (Izquierdo, 2007).

⁸² Con respecto al rey Abdallah: sus intereses en Palestina y el pacto con las autoridades sionistas, ver Avi Shlaim (1988, 1990).

básicamente en la oposición común a las ansias territoriales de Transjordania⁸³. Los potentados palestinos de la Hijra jugaron igualmente en este frente de intereses regionales aunque únicamente bajo un estatus que Rashid Khalidi define, citando a Albert Hourani, como de “políticas de notables”; al haberse aceptado ellos mismos hasta entonces como simples intermediarios entre la sociedad local palestina y la autoridad Mandataria (Rogan y Shlaim, 2002: 25).

Como venimos exponiendo, a lo largo del verano de 1947 y hasta marzo del año siguiente fueron llegando a la ciudad de Beirut y sus alrededores grupos de palestinos que escapaban de la tensión y de la violencia desatada por las organizaciones sionistas en sus respectivas ciudades. Sin lugar a dudas, todos ellos fueron muy bien recibidos por el poder político y de los negocios del Líbano, puesto que el país se encontraba en una situación penosa y con necesidad urgente de flujos de capital extranjero (Sfeir, 2008: 38). El dinero palestino muy pronto iba a contribuir en hacer de Beirut un centro de comercio⁸⁴ y de turismo regional, aunque desde la etapa otomana se había ido produciendo una constante circulación entre las elites urbanas de los dos países, tanto a nivel de alianzas matrimoniales como por medio de asociaciones de carácter económico (Meier, 2008; Picaudou; 2003: 18). Con respecto a la acogida dispensada por la ciudadanía libanesa a los potentados palestinos, debemos decir que se encontraba tan empobrecida que los aceptó con la indiferencia propia de la lejanía social con la que les había percibido hasta entonces. Debido a la opulencia y arrogancia que derrocharon estos refugiados tan especiales por la ciudad de Beirut y sus alrededores, el pueblo libanés en ningún momento experimentó compasión al ver como prolongaban el exilio dorado. No obstante, tampoco debemos dejar de lado que estos “turistas” de costumbres occidentalizadas y vistosos automóviles, en esta ocasión habían recalado en el Líbano para escapar de la violencia que imperaba en Palestina y que, con el paso de los meses y la imposibilidad de regresar a sus localidades y empresas, se transformaron en

⁸³ La Vanguardia Española (10-10-1947) describió ampliamente las tensiones inter árabes a través de las crónicas realizadas sobre las reuniones de la Liga Árabe antes de que la Asamblea General se pronunciara a favor del Plan de Partición. En referencia a un supuesto nacionalismo aglutinador que impregnó las reuniones de la Liga Árabe podemos leer: *“las sutilezas escapan al común de la masa árabe, demasiado excitada para sospechar que bajo el ardor nacionalista se cejen a veces componendas y flaquezas. Para comprender, en fin, que como verdadero arbitro de esta situación se alza no el chauvinismo de Siria y Egipto o el propio Muftí, sino el hábil e impopular Abdallah de Transjordania”*.

⁸⁴ La inmigración palestina del dinero y los negocios colaboró en hacer más creíble la definición que para el Líbano creó el ensayista Michel Chiha (1964: 196): “República mercantil”.

refugiados involuntarios. Aunque la mayoría de ellos optara por sumergirse en el entorno libanés como ciudadanos, todos fueron víctimas de la partición de Palestina y de la consiguiente creación del Estado de Israel. Precisamente Edward Said, cuya familia dedicada a los negocios pasaba los veranos desde el año 1943 en un pueblo tranquilo de la montaña libanesa, Dhour el Shweir, describe en sus Memorias la primera percepción del desconcierto que se iba produciendo a su alrededor por causa del exilio; era evidente que familias que habían formado parte de una clase social acomodada estaban experimentando una terrible transformación de sus vidas (Said, 2001: 156-157).

“Lo que ahora me sobrecoge es el enorme trastorno que experimentaron nuestra familia y nuestros amigos, del cual yo fui testigo apenas consciente y esencialmente ignorante en 1948 (...). A menudo veía la tristeza y la indigencia en las caras y las vidas de una gente que yo había conocido como gente normal de clase media en Palestina (...). Solamente una vez mi padre explicó de forma típicamente fugaz la condición general de Palestina cuando comentó que Sheer y su familia lo *habían perdido todo*. Un momento más tarde añadió: *Nosotros también lo hemos perdido todo*. Cuando le mostré mi confusión y le pregunté a qué se refería, dado que su negocio, la casa y nuestro estilo de vida en El Cairo parecían ser los mismos que siempre, él me respondió: *a Palestina*.”⁸⁵

Por regla general, los jefes de familia para proteger sus negocios y demás propiedades permanecieron cierto tiempo en Haifa, Acre o Jerusalén y fueron realizando de manera intercalada visitas a los suyos en la ciudad de Beirut o alrededores, hasta que el desarrollo de la guerra árabe-israelí derivó en la imposibilidad del retorno para ninguno de los miembros. Pero en definitiva, las clases más acomodadas palestinas huyeron tanto por miedo al terrorismo desencadenado por las organizaciones sionistas, como por los disturbios generalizados en sus ciudades. La inseguridad que imperaba en Palestina ha quedado patente en la prensa de la época; ya en enero de 1947 el diario El Adelantado de Segovia publicó en su portada una noticia que relacionaba a organizaciones extremistas judíos con la finalización de una tregua y con el incremento de la violencia en las principales capitales palestinas:

“Se han producido ataques simultáneos en Jerusalén, Tel Aviv, Haifa y otras ciudades de Palestina (...). los terroristas judíos utilizaron lanzallamas (...). El Irgun y la organización Stern han reanudado sus actividades extremistas por toda Palestina (...). Unos desconocidos han

⁸⁵ Los Said abandonan Palestina de manera definitiva en diciembre de 1947.

repartido millares de octavillas por el centro de Jerusalén en las que hay la noticia que la organización terrorista Irgun Zvai Leuni, considera terminada la tregua de veintiún días concedida, y en consecuencia reanudan sus actividades en todo el país (...), se registraron numerosos detenidos y hay que lamentar muchas víctimas” (El Adelantado de Segovia, 03-01-1947).

Por su parte La Vanguardia Española, el 18 de julio del mismo año, informaba en sus páginas interiores sobre la situación, prácticamente, de guerra que se estaba viviendo⁸⁶:

“Las fronteras de Palestina se cierran a las seis de la tarde y por las carreteras la circulación está prohibida a partir de las siete. A esa hora tanques y blindados (británicos) se echan por las calles de las ciudades (...). Los de a pie embrazada (abrazada) el arma, controlan la documentación de los transeúntes; los tanques para imponer respeto, e incluso se dio la orden de usar los aeroplanos⁸⁷” (Vanguardia, hemeroteca: 18-07-1947).

Dos semanas después el mismo diario siguió tratando el tema de la violencia extrema de los “judíos” en Palestina:

“El alto comisario Sir Alan Cunningham ha hecho saber a la Agencia Judía que serán adoptadas medidas, de mucha importancia si el grupo Haganah y dicha Agencia Judía no inician inmediatamente una verdadera campaña para suprimir totalmente el terrorismo en Palestina (Vanguardia, hemeroteca: 01-08-1947).

Las “olas de terror” se fueron encadenando en Palestina hasta unificarse (La Vanguardia, 16-11-1947). Por su lado el diario ABC (31-07-1947), daba a conocer que habían sido ahorcados los dos sargentos británicos secuestrados por terroristas judíos y que con esta acción se había cumplido la terrible amenaza del Irgun. Haciendo el seguimiento de la noticia, el medio de comunicación escribía que el ministro de Asuntos Exteriores británico, Ernest Bevin, había declarado que los terroristas judíos estaban desafiando a las Naciones Unidas y a Inglaterra (ABC, hemeroteca: 31.07-1947).

⁸⁶ Fue esta situación de violencia lo que movió a la alta burguesía palestina hacia un “exilio dorado” en el Líbano.

⁸⁷ El corresponsal de la Vanguardia (18-07-1947), Juan Ramón Masoliver, además de describir la cotidianidad de la guerra, da muestras de su empatía hacia los soldados británicos que, según sus palabras, “pagan con su sangre” la violencia: “*Es el aspecto más triste de la cuestión. Que unos pobres escoceses, que un oficial que se limita a cumplir con sus deberes militares, sean sacrificados en aras de una política de violencias y de un nacionalismo exacerbado que recurre a las armas de la propaganda*”; Masoliver define a Palestina como una tierra de “fermentación mística”, para a continuación afirmar: “*Y sin mentir, los monjes ortodoxos, que en el coro del Santo Sepulcro enseñan una piedra circular, pueden sostener que allí está el centro de la tierra*”.

Noticias sobre “tremendas” explosiones en Jerusalén, la voladura de la jefatura de policía de Haifa o referidas a la “impetuosa temeraria” de las organizaciones judías, eran igualmente recogidas por la prensa española de la época, en la que fue resaltada con grandes titulares la voladura del hotel Semíramis de Jerusalén a principios de enero de 1948; que hizo temblar a toda la ciudad y en la que pereció el cónsul adjunto español, Manuel Allendesalazar⁸⁸.

En un entorno tan especial, las huidas temporales de la burguesía palestina, diremos que fueron las típicas en colectivos de urbanitas acomodados en cualquier situación de violencia y conflicto, pero Morris las denomina simplemente “huidas voluntarias”⁸⁹, para descartar a continuación cualquier responsabilidad directa de los líderes sionistas en tal decisión (Pappe, 2008: 85). Sin embargo determinados autores-especialistas, el también israelí Pappe u otros como Abu Sitta, Masalha, Khalidi, R. Sayigh, Picaudou, Sfeir, Dorai o Sanbar, al examinar con más amplitud el contexto de violencia generalizada en las ciudades palestinas, explican el éxodo de los refugiados “especiales” como una reacción instintiva ante la política de represalias de las fuerzas sionistas; centradas éstas en expandir el terror entre toda la población para conseguir su gran aspiración: “la limpieza milagrosa de la tierra” (Mardam-Bey y Sanbar, 2004: 36, 111). El decidirse a viajar hasta un lugar más seguro y cercano como era el Líbano, con el que como vimos más arriba mantenían ligazones, permitió a las clases acomodadas alejarse del peligro, pero a la vez, seguir controlando la evolución de sus negocios a través de sucesivas visitas a Palestina. Con la presunción de que la situación acabaría calmándose y toda la familia podría regresar a los lugares habituales de residencia.

En los inicios del “veraneo” libanés, desde lugares privilegiados de Beirut o de la montaña cercana, el colectivo se dedicó básicamente a hacer conjeturas sobre la situación de conflicto por la que atravesaban cada una de sus ciudades y a teorizar en tertulias sobre el destino que le esperaba a la Palestina del Mandato británico. Todo ello mientras el Alto Comité Árabe intentaba gestionar el conflicto desde la impotencia. Fue

⁸⁸ Juan Ramón Masoliver en *La Vanguardia* (07-01-1948) escribió lo siguiente en relación al asesinato del diplomático español: “*Mi sorpresa de Reyes ha sido la voladura del hotel Semíramis de Jerusalén perpetrada por la Haganah, so pretexto que en el mismo se escondía el cuartel general del terrorismo árabe*”. Es evidente que tanto la forma de actuar de Israel (desde antes de su creación) como los pretextos no han cambiado.

⁸⁹ A principios de diciembre de 1947 Ezra Danin, jefe de la sección de inteligencia de la Haganah, decepcionado porque solamente habían abandonado Palestina grupos de la elite urbana y algunos beduinos, pidió políticas mucho más agresivas dirigidas a la expulsión, a pesar de que no existían iniciativas ofensivas procedentes de la ciudadanía palestina (Pappe, 2008: 85-86).

el 22 de julio de 1947 cuando tuvo lugar en Beirut una reunión de la Comisión de las NNUU sobre Palestina (UNSCOP⁹⁰), dirigida oficialmente a conocer de primera mano las impresiones que los representantes de los países árabes mantenían sobre el conflicto. La elite palestina cobijada en el Líbano desplegó toda su influencia sobre los dirigentes políticos árabes para que mostraran a la Comisión su contundente oposición al Plan de Partición en ciernes⁹¹; concretamente Riad el-Solh, el jefe del gobierno libanés, fue así de categórico inmediatamente después de dar la bienvenida a los miembros del Comité de las NNUU:

“El Líbano, un Estado hermano de Palestina (...) quiere dejar constancia que los países árabes, que han estado juntos durante miles de años, ajenos a cualquier injerencia que desvirtuara su armonía, no permitirán la imposición de un nuevo hábitat que amenace esta estrecha relación. Por lo tanto, defenderemos a Palestina poniendo fin a las ambiciones sionistas” (UNISPAL, AG/364/Add.2 PV.38: 22-07-1947).

De manera igualmente directa Hamid Frangie⁹², que acababa de ser nombrado ministro de Exteriores del Líbano, se centró en dos exigencias, según su punto de vista

⁹⁰ La United Nations Special Committee for Palestine, UNSCOP, se creó el 15 de mayo de 1947 y estuvo compuesta por representantes de 11 Estados miembros (AG/RES/106). Los funcionarios de la UNSCOP no poseían una información precisa sobre Oriente Medio y, en concreto, sobre la situación en Palestina; se movieron en todo momento por la región bajo la fuerte impresión de los supervivientes judíos de los campos de concentración europeos. No obstante este Comité siempre tuvo el conocimiento de que los habitantes árabes de Palestina rechazaban la partición del territorio palestino (Pappe, 2007: 178). La llegada del barco Exodus-47 a Haifa fue publicitada por todos los medios de comunicación del mundo y muy especialmente en EEUU, en donde fueron dibujadas esvásticas en el consulado británico de Nueva York y de otras ciudades; las organizaciones sionistas de manera estratégica trataron de fomentar una “casi demencial anglofobia” generalizada coincidiendo con el despliegue de la UNSCOP en Palestina (Lilienthal, 2004: 40-41) (La Vanguardia, 19-07-1947). Esta Comisión concluyó su labor en Palestina el 19 de julio de 1947

⁹¹ A la reunión asistieron representantes de todos los países árabes excepto de Transjordania que pretextó que su país había solicitado realizar dicha reunión en su territorio y no se había aceptado (Sfeir, 2008: 36). Pero en realidad el príncipe Abdallah estaba gestionando su pacto con los sionistas relacionado con la anexión de Cisjordania; coincidía con aquéllos en ver como una amenaza la creación de un Estado palestino independiente (Izquierdo, 2002: 39; Shlaim, 1988; Rogan, 2002: 103) Sin duda el príncipe Abdallah no había quedado satisfecho con el pago que Gran Bretaña le había otorgado por unir sus fuerzas a las de T. E. Lawrence durante la Gran Guerra, porque la Transjordania otorgada no aplacaba su ambición, que consistía en extender su espacio vital hacia zonas más amplias, productivas y desarrolladas. Así, guiado por la misma astucia intuitiva que había desarrollado de su relación con los generales británicos a lo largo del conflicto con los turcos, Abdallah gestionó un acuerdo de conveniencia con las elites sionistas buscando resultados más productivos. No obstante su “gran traición” a la causa palestina y árabe en general le costaría la vida, fue asesinado en julio de 1951. Concretamente La Vanguardia (12-10-1947), se refirió a él como “*el hábil e impopular Abdallah de Transjordania*”.

⁹² Pocos meses después de que Hamid Frangie se dirigiera a los miembros de la Comisión de las NNUU, la empatía con Palestina y sus habitantes lo llevaron a declarar (abril de 1948) ante el Parlamento de su país: “*El Líbano está preparado para recibir a los palestinos sea cual sea su número y por el tiempo que dure su estancia*”. Sin embargo sólo pasadas unas semanas, el gobierno libanés al verse desbordado por una afluencia de refugiados que no había previsto, cambió su actitud e intentó sin éxito seleccionar las entradas en su territorio. Frangie acabaría declarando (también ante la Cámara de diputados y como

“incuestionables” y que habían sido acordadas por los líderes árabes y sustentadas por todas las ciudadanías: la inmediata cesación del mandato británico con la posterior independencia de Palestina y la preservación de la paz en un Oriente Medio amenazado por influencias extranjeras⁹³.

“La libre determinación a la que el pueblo árabe de Palestina tiene derecho a ejercer, ha sido violada en el pasado (se refiere en concreto a la declaración Balfour y al sistema de Mandatos impuesto por las potencias occidentales) y se sigue violando en la actualidad. No obstante (...) los gobiernos de los Estados Árabes, miran hacia los principios democráticos por los que las Naciones Unidas fueron creadas como la mejor defensa y mejor garantía de ese derecho. A la autodeterminación. Exigen la plena aplicación de estos principios en Palestina (...), estamos convencidos de que el Comité Especial (UNSCOP) no puede prever una solución que viole ese derecho y los principios de las Naciones Unidas...”. (AG/364/Add.2 PV.38: 22-07-1947).

No obstante los esfuerzos del Líbano, incluidos los vibrantes discursos de sus dirigentes (insuflados de proto-panarabismo), no hicieron mella en una Comisión mediatizada por las influencias de los jefes sionistas y por las grandes potencias (Hadawi, 1968: 41; Pappé, 2008: 58). El nulo resultado de la reunión quedó reflejado en la conferencia de prensa que tuvo lugar en Ginebra y que fue abierta por el presidente del Comité; el sueco Emil Sandstrom intentó salir del paso mediante simples formalismos vacíos de contenido, y culpando de la falta de apoyo a la propuesta de partición del territorio palestino a los representantes árabes que habían decidido no estar presentes en las conversaciones:

“La visita de la Comisión a Palestina permitió a los miembros obtener una mejor comprensión del problema. El Comité habría obtenido una imagen mejor si el Alto Comité Árabe hubiera declarado, pero no

ministro que era de Exteriores) que a pesar de que se había intentado en la frontera restringir la entrada de todos los adultos palestinos que estaban en edad de combatir (de 18 a 50 años) y que no portaran un permiso especial que justificara su salida de Palestina, el número de refugiados no cesaba de crecer y aunque se habían hecho igualmente esfuerzos por redirigirlos hacia Siria, la mayor parte de ellos permanecían en el país (Sfeir, 2008: 85, 124). El maronita Frangie (1907-1981) pertenecía al partido Desturiano, partidario de un buen encaje del Líbano independiente en el mundo árabe, y era una personalidad relevante en la vida política y social libanesa (Corm, 2006: 115).

⁹³ En un principio los árabes en bloque decidieron boicotear la UNSCOP y no participar en sus deliberaciones, pero finalmente la mayoría decidieron apoyarla y acudir a la reunión de Beirut, no así el Alto Comité Árabe. Esta institución había sido creada en el año 1936 bajo la presidencia de Amin al-Husseini y con la participación de 6 partidos árabes-palestinos; fue la que convocó la huelga general del mismo año en respuesta a la creciente inmigración judía a Palestina y al contrabando de armas de los sionistas (Izquierdo, 2002: 33).

obstante, las opiniones de los árabes estuvieron presentes en la Conferencia de Beirut” (PAL/81, comunicado de prensa: 31-07-1947).

La ausencia de cualquier acuerdo o acercamiento entre la UNSCOP y los líderes árabes fue explicada por estos últimos como producto de la alineación de aquella con los proyectos ambiciosos de la Transjordania de Abdallah y de los sionistas⁹⁴. No obstante, el fracaso no mermó la capacidad de la burguesía palestina estacionada en el Líbano para influir en el comunicado final del primer ministro Riad el-Solh, que fue expuesto con toda solemnidad y en el sentido predecible ya manifestado por los Estados árabes: “nunca consentirían la creación de un Estado en Palestina formado por elementos extraños y ajenos a la región de Oriente Medio” (Sfeir, 2008: 36).

Con el avance el verano de 1947 la conflictividad se incrementó en todas las ciudades palestinas, por lo que la burguesía palestina se mantenía en el Líbano atenta a la evolución del conflicto pero sin dejar de efectuar viajes intermitentes a sus ciudades para controlar sus propiedades. Durante la tercera semana del mes de septiembre los dirigentes árabes volvieron a reunirse en el Líbano; esta vez se buscó el sosiego del Gran Hotel de la estación veraniega de Sofar y el marco apacible del palacio de Beiteddin, ambos situados en la montaña libanesa. Bajo el paraguas de la Liga Árabe los máximos representantes⁹⁵ invertirán siete días completos en agitadas reuniones, conspiraciones mal disimuladas y en inevitables “cabildeos que siguieron a las mismas” (Vanguardia, 24-09-1947). Las tensiones entre los mandatarios fueron patentes. El dirigente sirio, Shukri el-Quwarli, dedicó buena parte de su discurso a criticar a Abdallah de Transjordania y no por su ambigüedad estratégica con respecto a la Cisjordania palestina, sino por sus apetencias “pansirianas”; el representante de Egipto, Abaze Pasha, se esmeró en “cortejar” al presidente sirio para, después, confabularse juntos contra la Transjordania y, por su lado, el general británico Clayton se dedicó básicamente a departir amigablemente con Samir Pasha el enviado de Abdallah⁹⁶.

⁹⁴ Después de la Conferencia de la UNSCOP llevada a cabo en el ministerio de Exteriores de Beirut, la prensa dejó constancia de las decepciones de todos los asistentes árabes (La Vanguardia, 24-09-1947).

⁹⁵ La Conferencia de Sofar del Comité Político de la Liga Árabe debió agrupar en principio a los ministros de Exteriores de los Estados miembros, pero estando estos ausentes (en las reuniones de la Asamblea de las NNUU) se personaron varios presidentes y también el general británico G. F. Clayton.

⁹⁶ Desde el año 1946 Abdallah fue teniendo contactos con la Agencia Judía. Cuando se hizo evidente que las NNUU iban a votar a favor del Plan de Partición del territorio, el mandatario jordano consideró necesario reunirse con Golda Meir (el 17 de noviembre de 1947) y concluir un acuerdo verbal de intereses sobre Palestina. El pacto consistió en que los sionistas tolerarían la anexión a Transjordania de la mayor parte de los territorios destinados al futuro Estado árabe, y Abdallah se responsabilizaría de no dirigir su ejército hacia un enfrentamiento contra el futuro Estado judío. El pacto no mencionaba a la ciudad de

Finalmente Fawzi al-Qawqji (pronto dirigente del Ejército Árabe de Liberación) con un discurso nacionalista y triunfalista intentó dirigir los debates hacia la cuestión de Palestina, mientras se apoyaba en la legitimidad que le otorgaba su condición de jefe de la revuelta de 1925-1936; manifestó que si las diversas Comisiones de las NNUU se habían manifestado siempre a favor de las aspiraciones de los judíos, se había debido fundamentalmente a que no creyeron que los árabes lucharían por defender la integridad de la tierra de Palestina, aunque en esta ocasión, insistió provocando a conciencia el asentimiento general y los aplausos, “se llevarían una sorpresa”⁹⁷ (Vanguardia, hemeroteca: 24-09-1947).

Así la situación, el comunicado oficial de la reunión de la Liga Árabe no podía ser más que contundente y acorde con el momento trascendental que se estaba viviendo, pero igualmente influenciado por los poderosos palestinos que deambularon por Sofar ejercitando toda su influencia sobre los participantes, al tiempo que preconizaban el rechazo de pleno a las recomendaciones de la UNSCOP, su oposición a cualquier solución que no implicara el reconocimiento inmediato de Palestina como Estado árabe independiente. Y a continuación lanzando amenazas no muy veladas “con una rebelión árabe si se intentaba aplicar cualquier otra solución”⁹⁸.

En realidad, si bien la UNSCOP había llegado al Líbano supuestamente para escuchar el sentir de los representantes árabes, se hizo evidente que los discursos de estos últimos habían caído en oídos sordos y que las NNUU proseguirían con su proyecto de partición, pero también fue notorio que los intereses egoístas (de corto alcance) de los líderes árabes no concordaban con los intereses (legítimos) de los árabes palestinos (Izquierdo, 2002: 34).

Jerusalén. Pero una vez que se produjo el enfrentamiento abierto entre los Estados árabes y las fuerzas sionistas, la Legión Árabe transjordana no tuvo más remedio que luchar por el territorio que había pactado anexionarse (Barreñada, 2002: 161; Pappé, 2008: 71, 168; Rogan, 2002: 102-104). El nuevo Estado de Israel no tenía intención de cumplir lo acordado.

⁹⁷ Las palabras de al-Qawqji están en línea con el pensamiento del Comité Supremo Árabe de Palestina. Sólo cinco días después de que este líder se expresara en los términos que acabamos de ver, Jamal Husseini como presidente del Comité declaraba en la Asamblea General, ratificó que los árabes se opondrían a la partición de Palestina “*con todos los medios a su alcance*” ya que la Carta de las NNUU no autorizaba “*enajenar una parte de nuestra patria a cualquier otro pueblo*” (ABC, 30-09-1947).

⁹⁸ El periodista de La Vanguardia Española, Masoliver, concluye su crónica sentenciado: “*mas o menos como siempre, el comunicado es lo de menos...*” (La Vanguardia, 24-09-1947).

Después, en el mes de octubre, la diplomacia árabe siguió tratando desde el Líbano la cuestión de Palestina. El Consejo de la Liga Árabe⁹⁹ en su séptima reunión ordinaria, pero de singular importancia al coincidir con los debates sobre Palestina en las Naciones Unidas, inició sus trabajos en la sede del Ministerio de Exteriores en Beirut (palacio Bustros). Nuevamente se trataba de unificar posturas entre los miembros de la organización (difícil cuestión), pero especialmente de mostrar una posición de firmeza ante los ojos de una ciudadanía árabe desconfiada y expectante. La prensa de la época ha resumido la situación inter-árabe en los siguientes términos:

“Los estadistas árabes han pensado que por una vez conviene acallar las rencillas mutuas y presentar un frente unido en la defensa del arabismo palestino. Al efecto, el presidente del Senado iraquí, Nuri-El-Said Bajá, proverbial anglófilo y de quien se sabe veía con buenos ojos la creación de un Estado judío en el seno de la gran federación árabe, ya declaró solemnemente días atrás ante las NNUU que el Irak se batirá por la independencia de Palestina como nación árabe. Siria, Egipto y la Arabia Saudita cortaron hace dos semanas los ataques contra el proyecto de la Gran Siria, coincidiendo con la promesa de enterrar ese proyecto dada por el rey Abdallah a instancias de sus amigos iraquíes (...). Además de la cuestión de trámite dos son los puntos ocuparán la atención del Consejo: la Gran Siria y Palestina, aquél como premisa para decidir sobre el segundo¹⁰⁰”. (Vanguardia, 10-10-1947).

Esta Conferencia de la Liga Árabe, en la prensa fue considerada como de “suma importancia” ya que trataba de sentar unos principios “solemnes”, sin embargo no fue más que otra puesta en escena retórica y superficial. La única sorpresa del evento consistió que se presentó (sin ser esperado) el Mufti de Jerusalén el Husseini, tras salir “sin papeles” de El Cairo para poder llegar a Beirut con máxima teatralidad en plena Conferencia. Y dentro del ritual volvió a tomar la palabra el líder nacionalista Fawzi al-Qawuqji que declaró su intención de capitanear la rebelión de los árabes en Palestina, como ya lo había hecho diez años atrás contra la potencia Mandataria (La Vanguardia, 12-10-1947). En este encuentro volvió a reinar la ampulosidad del lenguaje, los dirigentes en lugar de superar los discursos de ensoñaciones épicas y enfrentarse a los hechos, se dedicaron a proferir amenazas fabulosas contra los sionistas y a dar por realizada la independencia de toda Palestina. Tras la reunión, el comunicado oficial-

⁹⁹ La Liga de los Estados Árabes se creó en Alejandría el 22 de marzo de 1945.

¹⁰⁰ El artículo hace referencia también a que los líderes árabes debatieron la creación de un Estado árabe en Palestina que incluyera a la minoría judía que residía “*actualmente en el territorio, a la cual se daría autonomía administrativa*” (La Vanguardia, 10-10-1947).

propagandístico (en el que volvería a intervenir la elite palestina¹⁰¹) haría público que fuerzas militares iban a concentrarse de inmediato en las fronteras de los países árabes que limitaban con Palestina.

La declaración final de la Liga Árabe pareció reflejar que los dirigentes árabes estaban convencidos que la guerra contra las fuerzas judías iba a ser inevitable, aunque debemos insistir que se estaban dirigiendo especialmente a las distintas sociedades árabes. En realidad a pesar de la violencia desplegada por las fuerzas sionistas derivadas de sus operaciones de limpieza¹⁰², la Liga Árabe no tomó la decisión formal de intervenir en Palestina con tropas regulares hasta el 30 de abril del año siguiente; inclusive, según reseña el investigador israelí Ilan Pappé, el consenso de la organización árabe fue que no intervendría antes de que el mandato británico hubiera concluido¹⁰³. Pero el populismo triunfalista encandiló tanto a los hombres de negocios palestinos acogidos en el Líbano como al resto de la sociedad palestina que permanecía angustiada sobre el terreno:

“Anoche, cuando Radio Jerusalén, en su emisión árabe, dio cuenta de las decisiones del Consejo de la Liga Árabe, reunido en el Líbano, en lo tocante a las medidas militares para defender el arabismo de Palestina, por las terrazas de los restaurantes y cafés árabes resonaron salvas de aplausos. Los clientes mirábanse a los ojos con signos de asentimiento, trincaban los vasos, se estrechaban calurosamente la mano. Volvían los viejos días de la Nahda, aquel renacimiento árabe que, encabezado por el emir Hussein, había de ganar desde la Meca a Damasco, dando origen a los actuales Estados del Oriente Medio. La gente árabe volvía a confiar a las armas su derecho a la independencia contra quien sea, en

¹⁰¹ Esta clase urbana, cosmopolita y con buena formación, estaba compuesta por intelectuales y ricos palestinos. Cada uno de sus miembros mantenían cercanas relaciones con los diferentes delegados, tanto árabes como de los demás países, que se fueron reuniendo en Sofar, Saura, Beirut o Aley.

¹⁰² A principios de diciembre de 1947 ya había cerca de 75.000 desplazados. El 8 de enero de 1948 los primeros voluntarios árabes entran en Palestina y se enfrentan a las fuerzas sionistas en combates menores en caminos y asentamientos judíos aislados (Pappé, 2008: 68-69). La fuerza de voluntarios del Ejército Árabe de Liberación se creó después de que la ONU votara a favor del Plan de Partición en noviembre de 1947; al mando estaba un general Fawzi al Qawuqji, y su fuerza consistía de unos 4.000 milicianos mal armados y con escasa formación militar.

¹⁰³ Deseamos reseñar que además del pacto de reparto entre Abdallah y la líder sionista Golda Meir ya mencionado, la Legión Árabe de Transjordania fue equipada con armas británicas, dirigida por británicos y que había signado un acuerdo de defensa con Londres, por el cual la Legión no cruzaría las fronteras para apoyar a los árabes antes de mayo de 1948 (Bishuti, 1973: 70). También es interesante observar que la Asamblea General en su Resolución 181 del 29 de noviembre de 1947, expone que los dos Estado independientes, el árabe y el judío, “comenzarán a existir en Palestina dos meses después de concluido el retiro total de las fuerzas armadas de la potencia mandataria...”. Los líderes sionistas no respetaron el plazo exigido por las Naciones Unidas y unilateralmente decidieron el nacimiento de Israel el 14 de mayo de 1948.

este caso contra los sionistas y sus presuntos valedores los angloamericanos (La Vanguardia, 12-10-1947).

La autocomplacencia momentánea de los líderes árabes tras haber logrado una declaración formal de resistencia, acabará estrellándose contra el Plan de Partición incluido en la Resolución 181 de las NNUU. Precisamente, con la decisión del mes de noviembre (de cercenar la Palestina histórica), la Asamblea General contribuirá a activar todo un proceso de repatriación hacia el Líbano de algunos negocios y parte de los capitales que acumulaba la potente burguesía de las principales ciudades de Palestina, en concreto Beirut será la principal receptora del dinero palestino¹⁰⁴. En relación al compendio global del capital expatriado, el Consejo Superior Árabe consideró que cerca del cinco por ciento del total de los palestinos llegaron al Líbano lo hicieron con importantes sumas de dinero que reinvirtieron en empresas del país, al tiempo que una parte considerable de sus fortunas eran transferidas directamente a bancos libaneses (Picaudou, 1989: 85, 109; Sfeir, 2008: 208).

De acuerdo con la exhaustiva nomenclatura realizada por Jihane Sfeir para calcular las profesiones de los palestinos refugiados en el Líbano, encontramos que un dos por ciento de estos pertenecían a la clase dirigente: que ejercían como grandes comerciantes, altos funcionarios públicos o potentes rentistas¹⁰⁵. Dentro de estas categorías (vips), Sfeir incluye a directores, banqueros, concesionarios de automóviles¹⁰⁶, dueños de fábricas, importantes comerciantes textiles o propietarios de compañías aseguradoras. No obstante, añadimos, fue muy dificultoso cuantificar a estos grupúsculos especiales, debido a que no se inscribieron ni en las listas oficiales de la Liga de la Cruz Roja (LSCR) ni en el registro de las autoridades libanesas (en 1951); por lo que es de prever que el número fuera mayor del dos por ciento. También Sfeir recurre a Yusif Sayigh¹⁰⁷ para mostrar la dificultad que suponía numerar con exactitud a

¹⁰⁴ Concretamente, los fondos ingresados en el Barclay 's Bank de esta burguesía urbana se desviaron para contribuir al nacimiento del Intra Bank en Beirut perteneciente al palestino Yusef Beidas.

¹⁰⁵ Si bien es cierto que la burguesía de los negocios palestina consiguió reubicar la mayoría de sus negocios en el Líbano, también lo es que los terratenientes lo perdieron prácticamente todo, incluidas sus bases económicas tradicionales; estos últimos no volverán a tener una solvencia económica importante (Picaudou, 2003 :133)

¹⁰⁶ Los Gharghour llegaron a ser, desde Beirut, los concesionarios exclusivos de la firma Mercedes para Oriente Medio. El desvío de capitales iba acompañado de un desvío de los negocios.

¹⁰⁷ La familia de Yusif Sayigh (1916-2004) se refugió en el Líbano. Sayigh había estudiado en la Universidad Americana de Beirut donde fue profesor hasta el año 1974. Fue un brillante economista especializado en el desarrollo del mundo árabe y al mismo tiempo un eficiente investigador.

los palestinos que eligieron al Líbano como país de exilio y para transferir sus fortunas; aun así, la cifra de unos 3.000 potentados de confesión cristiana y musulmana la consideramos aceptable. Si bien el número no parece muy significativo, sí que lo fue el poder económico y de relaciones que este colectivo tan específico reubicó, especialmente, en la capital libanesa (Bramwell, 1988; Sayigh, 1952; Sfeir, 200; Picaudou, 2003).

Pero además de la elite de la influencia y los negocios (los 3.000 privilegiados por excelencia) igualmente se refugiaron en Beirut otros palestinos definidos como “excelentes profesionales” de clases acomodadas; vinculados a labores científicas, técnicas, literarias o de comunicación en Palestina y que formaban una minoría pensante nada desdeñable. Debemos tener en cuenta que en 1946-1947 la tasa de escolaridad en Palestina era la más elevada del mundo árabe y que la Universidad Americana de Beirut¹⁰⁸ era el lugar de primera elección para la última formación de esta burguesía (Picaudou, 2003: 133). Dentro del círculo de intelectuales encontramos a médicos, abogados, periodistas, profesores o ingenieros; un número importante de ellos acabaría como empleados de la UNRWA¹⁰⁹, otros más afortunados, los que obtuvieron la nacionalidad libanesa, en la Universidad Americana o en su hospital adyacente, y también en los nuevos negocios creados con capitales traídos desde Palestina. No obstante, un cuantioso grupo de universitarios palestinos se verían obligados a emigrar a los países del Golfo (principalmente a Kuwait¹¹⁰) para poder ejercer sus profesiones, dado el gran número de trabajos expresamente prohibidos por las autoridades libanesas y por la dificultad de conseguir “el permiso” especial para ser contratado.

En relación a la cantidad de dinero que esta alta burguesía transfirió al Líbano desde 1947 hasta principio de los años cincuenta, diremos que no existe unanimidad en las cifras, pero esto es el resultado de que la cuestión de la aportación palestina al desarrollo

¹⁰⁸ En la Universidad Americana de Beirut existen tres aulas con los nombres de los mecenas palestinos: Talal Abu Gasale, Jabib Sahbag y Alchaer. También el primer presidente árabe de esta universidad fue un palestino, Ibrahim El-Salati.

¹⁰⁹ En 1952 unos 1.200 palestinos profesionales trabajaban para la UNRWA en el Líbano (Sfeir, 2008: 210). En la actualidad la organización humanitaria emplea a unas 25 000 personas, de las que el 99% son palestinos exiliados y el resto funcionarios internacionales. Ver de la historiadora Stéphanie Latte Abdallah : “Regards, visibilité historique et politique des images sur les réfugiés palestiniens depuis 1948”, *Le Mouvement Social* 2007/2-3, n° 219-220, p. 65-91.

¹¹⁰ Esta mano de obra cualificada palestina llegaría a Kuwait a partir de 1951. Estaba compuesta sobre todo de sanitarios (médicos, enfermeras, farmacéuticos y veterinarios), enseñantes y empleados no manuales de las compañías petroleras. En los años setenta el sector sanitario y de la enseñanza estaría monopolizado por palestinos.

libanés ha sido pasada por alto o, de manera consciente, dejada en el olvido; la imagen que se ha cultivado del palestino ha sido la del refugiados dependiente y confinado en campamento. Pero diferentes especialistas han manejado cantidades muy dispares: desde los 11'5 millones de dólares americanos expuestos por Jihane Sfeir¹¹¹ o los más de 17 millones que cuantificó Nadine Picaudou¹¹² (Picaudou, 1989: 83), hasta los “172 millones de libras”¹¹³ que incrementó la investigadora Hoda Baraka¹¹⁴ tras una entrevista que realizó a Salah Salah¹¹⁵ en agosto de 2005 (cuatro veces el valor de la economía libanesa de entonces). También el diario libanés *Al Safir*, al profundizar más recientemente en el aporte pecuniario directo que los palestinos hicieron al Líbano en los primeros años del exilio, consideró que una cantidad cercana a los 15 millones de libras esterlinas entraron a la vez que los refugiados de la Nakba. Mientras que el periódico daba a conocer (por fin) este impulso monetario, afirmaba que la inyección de capitales procedente de Palestina (mantenida en la ignorancia colectiva) contribuyó a que tuviera lugar el denominado “dinamismo económico del Líbano” de los años cincuenta.

Pero también el grueso de refugiados participaría activamente en la construcción de infraestructuras de la zona costera como mano de obra especializada, o en la remodelación de los atrasados campos de cultivo libaneses. Y los del aporte intelectual como clase más formada, contribuyeron a la dinamización de distintas ramas sociales: la economía, las artes, la ciencia, el periodismo o la enseñanza; en todas ellas fueron

¹¹¹ Esta cantidad que expone la investigadora Sfeir entró en el Líbano desde 1948 hasta 1951, e incluye: 8'4 millones de dólares de transferencias directas y 3'1 millones procedentes del pago de pensiones del gobierno británico. Aunque debemos añadir otra parte considerable, no cuantificada con exactitud, proveniente de títulos que los palestinos poseían en sociedades extranjeras; en concreto de los 434.000 de los que eran propietarios, lograron transferir 150.000 por un valor global de 4'2 millones de dólares: 10.000 hacia Siria, 60.000 a Jordania y 60.000 más al Líbano (Sfeir, 2008: 217).

¹¹² Picaudou cuantifica en 60 millones de libras libanesas. Pero además del capital directo inyectado por los palestinos, el Líbano recibiría importantes inversiones árabes que, tras la derrota de la guerra de 1948, se desviaron desde las ciudades palestinas hacia el Líbano. También el puerto de Haifa cedería el protagonismo al de Beirut.

¹¹³ La cantidad que expone la investigadora Hoda Baraka sobrepasa lo publicado por las demás fuentes a las que hemos tenido acceso, por lo que consideramos que en vez de 175 millones de libras esterlinas, tal vez debió referirse a 172 millones de libras libanesas que, al cambio de entonces, equivalían a unos 50 millones de dólares norteamericanos. El dólar equivalía entonces a 3'15 libras libanesas.

¹¹⁴ Ver de Hoda Baraka: “Palestinians in Lebanon: Chains of Misery (Bound by the Law and the Market)”, *The Forced Migration and Refugee Studies (FMRS)*, The American University in Cairo, febrero 2008.

¹¹⁵ Salah M. Salah es miembro del Consejo Nacional Palestino, el máximo responsable de la comisión de refugiados palestinos de la OLP, jefe del departamento de los refugiados en Líbano y dirigente del Frente Popular de Liberación Palestina además de fundador y director del centro de investigación ASIAL de Beirut.

pioneros destacados palestinos de origen urbano, aunque la gran mayoría de ellos al recibir muy pronto la nacionalidad libanesa, consintieron que su origen permaneciera debidamente soterrado, al reiniciar sus vidas de no exilados dentro de los entresijos comunitarios-políticos del país de acogida. Y es que estos nuevos libaneses (cristianos y musulmanes) se dejaron atrapar por las andanadas del confesionalismo político local, a pesar de que en su lugar de procedencia, Palestina, no había tomado protagonismo en ningún momento de su historia.

Existe una larga lista de notables emprendedores de origen palestino que, con su esfuerzo, contribuyeron en dirigir el Líbano hacia la modernidad y al libre mercado imperante, únicamente mencionaremos algunos de ellos: Yusef Beidas como fundador del Banco Intra, primer impulsor del Casino de Beirut y de las líneas aéreas libanesas; Haseeb El Sabbag y Said Juri dos importantes constructores; Rifat el Tamer banquero múltiple; o Bader Fares y Badr El-Fahasur como creadores de la Compañía Árabe de Seguros. También la primera empresa distribuidora de prensa fue fundada por palestinos, de igual manera que las primitivas cadenas de distribución de supermercados o de textiles. Destacaron especialmente las empresas de contabilidad puestas en marcha por Foad Saade, o el desarrollo agrícola en el sur del país llevado a efecto por la familia Al Ataya, e incluso que el primer piloto de un avión Yumbo fuera un palestino. La relación es inmensa: en la música, en el teatro, la arquitectura, la investigación o el turismo.

Casi al mismo tiempo que el diario Al Safir publicaba el reportaje que daba cabida “al gran papel que jugaron y siguen jugando los palestinos en la economía libanesa”, entre una parte de la clase política nacional comenzó a producirse un cierto revisionismo autocrítico (momentáneo) con respecto a la cuestión de los refugiados palestinos y la ausencia de derechos del colectivo. En este sentido el diario francófono L’Orient Le Jour, a finales de 2009, incidió en el pensamiento del dirigente máximo de Hezbollah, Hassan Nasrallah, con respecto a los palestinos:

“Il appelle ensuite à l'octroi des droits humains aux réfugiés palestiniens, estimant qu'il y a une solution médiane entre l'implantation et l'absence de droits humains. Il rappelle le refus de l'implantation et la reconnaissance du droit au retour des Palestiniens sur leur terre” (L’Orient Le Jour, 01-12-2009).

El mismo periódico recogería tiempo después, en el mes de enero de 2010, unas declaraciones del líder druso Walid Yunblat realizadas en presencia de varios dirigentes nacionales y del director de la UNRWA, Salvatore Lombardo, con motivo de una conferencia específicamente convocada para “apoyar la concesión de derechos civiles de los refugiados palestinos”.

“Dernier à prendre la parole au cours de la séance d'ouverture, le chef du PSP, Walid Joublatt (...) d'appeler les Libanais à sortir de la < sclérose intellectuelle > et à < poser objectivement le problème du droit au travail et du droit à la propriété (...) des réfugiés, afin qu'ils puissent bénéficier d'un minimum de dignité humaine en attendant le retour de la Palestine (...) Il faut sortir de la spirale du rejet de l'implantation qui maintient les Palestiniens dans cette situation de désespoir et de frustration, et nous savons tous où cela peut les mener >, a-t-il ajouté. Le ministre du Travail Boutros Harb et les députés Robert Ghanem et Élie Aoun ont pris la parole au cours de la première séance, tandis que le ministre de l'Information Tarek Mitri, le député Michel Moussa et l'ancien député Samir Frangié ont exposé leurs idées au cours de la deuxième séance” (L'Orient Le Jour, 14-01-2010).

En realidad cuando los dirigentes libaneses demandan “la necesidad de otorgar los derechos civiles y humanitarios a los refugiados palestinos” (L'Orien Le Jour, 15-12-2009) están reconociendo de alguna manera la gran injusticia que su país ha ido cometiendo con ellos a lo largo de más de sesenta años. A pesar del aporte pecuniario y del esfuerzo físico e intelectual que derrocharon desde el momento de pisar territorio libanés, únicamente se ha cultivado de ellos como hemos mencionado la imagen tópica del palestino desarrapado y dependiente tanto de la caridad internacional como del propio Líbano (un parásito¹¹⁶). Y una vez que este discurso se expandió sin pudor (impregnado de un mediocre “libanismo”¹¹⁷ excluyente y con escasas voces en contra) se explotará a conveniencia, tanto desde una sociedad en ciernes como por la clase dirigente; esta última enfrascada en guerras circulares por el control del poder del Estado y a costa de la fracción sectaria correspondiente (Izquierdo; 2007).

Una vez que ha surgido en el Líbano la tímida autocrítica en varios sectores políticos, sería bueno que el país mosaico decidiera reconocer con naturalidad el aporte real de los

¹¹⁶ En el artículo antes mencionado del diario Al Safir, podemos leer que actualmente los palestinos del Líbano que trabajan en los emiratos transfieren cada año al país 868 millones de dólares.

¹¹⁷ El Líbano ha olvidado que tanto la Palestina otomana como la del mandato ejerció de válvula de escape laboral para miles de libaneses necesitados.

palestinos, aunque no por ello dejara en el olvido “los abusos” (siempre recurrentes) que las organizaciones de aquéllos cometieron en una determinada etapa tremendamente convulsa¹¹⁸.

Es necesario admitir que si bien es cierto que la mayoría de los refugiados que llegaron al Líbano fueron obreros (aunque bien formados), campesinos (de oficio) y pequeñas clases medias (educadas) que en 1948 lo perdieron todo (aunque hasta entonces habían vivido en Palestina por sus propios medios¹¹⁹), también lo es que en la ciudad de Beirut y aledaños se instalaron un número considerable de potentados, dirigentes e intelectuales palestinos, y que juntos aportaron al pequeño país (sumido en la necesidad económica) sus negocios, capitales y experiencia profesional. Aunque muchos de ellos no tardaran en ser reconocidos como libaneses.

Finalmente, para cerrar el apartado sobre los “refugiados especiales” que fueron llegando al país del Litani (verano de 1947 hasta febrero de 1948), sintetizamos diciendo que si bien la “Hijra” o “el viaje” hacia el Líbano les resultó sumamente amable a diferencia de las masas que los siguieron, la Nakba, (la “pérdida de Palestina” a la que se refirió Edward Said) los atrapó de lleno como a todos los palestinos. No obstante, también remarcaremos que su “brutal despertar” (Sayigh, 1979) dentro del territorio libanés, no conllevó la desaparición de derechos sociales ni el confinamiento

¹¹⁸ La delicada cuestión de de las injerencias de las organizaciones palestinas a partir de los años 70 la analizaremos más adelante.

¹¹⁹ En el año 1947 el porcentaje salarial más elevado de todo el mundo árabe se encontraba en Palestina: centro receptor de la emigración laboral regional (Picaudou, 2003: 133). Concretamente en Siria los salarios eran sobre un 40% o 50% más bajos que los que había en Palestina (Sfeir, 2008: 202). En relación con el porcentaje salarial al que hacía mención Nadine Picaudou, debemos hacer algunas precisiones para las cuales hemos recurrido a Ferran Izquierdo; están relacionadas con el proyecto sionista originario de “colonización blanca” (sustitución de la población indígena por otra de origen colona) y de imposición del trabajo judío. Así, no se trató de explotar un territorio, sus materias primas y a su población, sino de apropiarse de Palestina y de sus recursos para que fueran explotados directamente por los colonos judíos que, a su vez, sustituirían a la población indígena árabe. Desde antes del Mandato británico ya las agrupaciones sionistas dentro de sus empresas y colonias comenzaron a establecer mecanismos para priorizar el trabajo judío en detrimento de los trabajadores árabes, después a medida que fue creciendo la inmigración judía, la imposición del trabajo judío se fue haciendo cada vez más evidente. Incluso se recurrió a los ideales socialistas para justificar la exclusión de los palestinos del mercado laboral judío y de su segregación, como también se utilizaron fondos sionistas para compensar a los empresarios por la discriminación salarial entre la mano de obra judía y árabe. Así, mientras se iba pergeñando el definitivo proyecto colonial, la diferencia salarial entre un trabajador palestino y otro judío fue significativa: un palestino recibía como salario medio 100 mils por 10 horas de trabajo durante los 7 días de la semana, mientras que un judío 225 mils por el mismo trabajo pero por 8 horas y durante 5 días y medio a la semana. Ver de Izquierdo “Sionismo y separación étnica en Palestina durante el Mandato británico: la defensa del trabajo judío”, Scripta Nova, Vol. X, núm. 227, 15 de diciembre de 2006. Ver igualmente “A Survey of Palestine” (1946), con informes oficiales sobre Palestina realizados por el Mandato británico de los años de 1944-1946.

en guetos de infortunio plenos de exclusiones, como mayoritariamente sucedió a sus compatriotas de las dos oleadas restantes de la Hijra.

1. 3. 2. La segunda llegada de los palestinos al Líbano: marzo-mayo de 1948

Como hemos expuesto más arriba, un acontecimiento concreto impulsó esta segunda oleada de palestinos hacia el Líbano y a los demás lugares de acogida. Se relaciona con el eco de terror que se fue expandiendo entre la ciudadanía tras la masacre en la aldea de Deir Yassin (distrito de Jerusalén), realizada por tropas del Irgun y del Stern el 9 de abril de 1948. Deseamos aclarar, no obstante, que en lo que se refiere al éxodo de los que supervivientes de esta masacre o de los residentes de las aldeas circundantes, la mayoría de ellos se dirigieron hacia Jerusalén-Este o en dirección a Transjordania, al ser estos lugares de influencia más directa. Aún así, tenemos que reiterar que Deir Yassin fue el suceso trágico por excelencia, el que contribuyó más directamente a la expansión del terror a lo largo y ancho de todo el territorio palestino y, en consecuencia, el trauma más decisivo de la ampliación de la Hijra de esta segunda oleada del éxodo. Por el contrario el desencadenamiento de la guerra entre los ejércitos árabes y las fuerzas judías el 15 de mayo del mismo año, para los palestinos que aún permanecían en sus pueblos y ciudades no representó algo que pudiera incitar, bruscamente, al exilio. Si tenemos en cuenta que la mayoría de los palestinos, de alguna manera, ya se hallaban presos de la dinámica de limpieza étnica que venían ejercitando las fuerzas sionistas, entonces entenderemos que el estallido oficial de la guerra no representara más que otro día de incertidumbre y violencia (Pappe, 2008: 181-182). En este sentido, partiendo de los testimonios que hemos ido analizando a lo largo del tiempo, podemos decir que en varios sectores palestinos, tanto urbanos como rurales, con el comienzo del enfrentamiento abierto árabe-israelí surgió la esperanza de que “con su ayuda de los ejércitos vecinos podrían expulsar a los sionistas”. Por lo que la idea del exilio hacia el Líbano no estuvo más presente.

“Por entonces ya nos encontrábamos en Majd al Krum porque mi pueblo (Hawasa) lo habían ocupado los sionista y habíamos tenido que salir a toda prisa para que no nos asesinaran (...). Yo tenía 13 años y escuchaba a la gente gritar y decir contentos que pronto regresaríamos a

Hawasa porque los árabes habían llegado para expulsar a los sionistas y devolvernos el pueblo. Todos nos lo creímos pero no sucedió”¹²⁰.

Así, el suceso por excelencia que incrementó las huídas de los palestinos de esta segunda oleada de la Hija tuvo lugar en Deir Yasin (9 de abril de 1948). Y como ya mencionamos, lo atestiguó Jacques de Reynier (CICR) (2002: 175) que presencié directamente lo ocurrido, y ratificó que tras lo sucedido en Deir Yassin un número considerable de árabes irían dejando sus hogares impulsados por un pánico irrefrenable.

Aunque las verdaderas intenciones de los dirigentes sionistas ya habían quedado fijadas en el Plan Dalet de marzo de 1948: toda una estrategia para la conquista de Palestina con la consiguiente expulsión del máximo número de árabes posible¹²¹. Y bajo estos presupuestos, a lo largo de los meses de marzo a mayo, masas de palestinos fueron abandonando precipitadamente sus hábitats empujadas por los métodos étnicos del “*transfert*”¹²²; siempre bajo la presión del terror a perder la vida si permanecían en sus casas. A nivel global se ha estimado que al iniciarse el mes de junio más de 390.000 palestinos¹²³ ya habían abandonado sus casas, para dirigirse a zonas más seguras que

¹²⁰ Testimonio de Sobhieh Yehya. Hawasa fue ocupado a mediados del mes de abril de 1948 por la brigada Carmeli, una de las mejores unidades del ejército judío (Pappe, 2008: 135), y Majd al Krum a finales de octubre.

¹²¹ Recordamos que el Plan Dalet se inició el 10 de marzo de 1948, expandido por Yigael Yadin como jefe del Estado Mayor de la Haganah y que fue la cuarta y última puesta en práctica de las tácticas con las que los líderes sionistas habían diseñado el destino de Palestina y de su población árabe. Incluía toda una estrategia dirigida a la destrucción de localidades y la expulsión de sus habitantes sin que tuvieran la posibilidad de retornar (Mardam-Bey y Sambar, 2004: 65-105; Pappe, 2008: 68-70, 118-122; Masalha, 2005: 41-43, 75-76). Ha quedado demostrado que la expulsión no fue una consecuencia inevitable de la guerra, sino que ya existía un proyecto concreto basado en el pensamiento sionista imperante, tanto en el socialsionismo como en el revisionismo: “*La idea de un Estado/territorio para una nación y no para sus habitantes, y de un Estado/superestructura política también para la nación y no para los ciudadanos, llevaba consigo la negación de los derechos de los habitantes en el territorio y la necesidad de la homogeneización étnica del Estado judío. Esta necesidad, manifestada en privado o abiertamente por los principales líderes del sionismo, se disfrazó de imperativo de seguridad, escondiendo así su carga ideológica. Este mecanismo de inversión de las dimensiones ideológica y de seguridad, disfrazando la primera con la segunda, todavía es utilizado en la actualidad y de forma continuada por Israel, ayudando a mantener de esta forma el mito del amenazado David israelí ante el Goliat árabe*”. Ver de Ferran Izquierdo “El movimiento sionista ante la partición de Palestina”, Scripta Nova, Vol. VII, núm. 144, 1 de julio de 2003.

¹²² La cuestión del “transfer”, según Morris apareció en todas las reuniones del ejecutivo de la Agencia Judía (gobierno del Yishouv y principal instrumento de la organización sionista). Concretamente en mayo de 1944 Ben Gurion se expresó en los siguientes términos: “*le transfert des Arabes est plus facile que tout autres transfert. Il y a des États arabes dans la région. Et il est clair que, si les Arabes de Palestine sont envoyés dans les pays arabes, la situation ne pourra que s’améliorer*” (Rogan y Shlain, 2002: 47, 51).

¹²³ De acuerdo con las cifras que ha manejado la investigadora Nadine Picaudou basadas, a su vez, en los informes de las Fuerzas de Defensa de Israel, el 1 de junio 391.000 palestinos habían abandonado ya sus hogares; 239.000 procedían del Estado entregado a los judíos por NNUU y 152.000 del incierto Estado árabe (Picaudou, 2003: 113).

aún permanecían bajo el control árabe o hacia los países cercanos. Solamente en los últimos diez días del mes abril salieron de Haifa entre 20.000 y 30.000 personas víctimas de los bombardeos masivos del Haganah sobre los barrios árabes de la capital, pero igualmente espoleadas por las noticias que circulaban sobre violaciones de mujeres y matanzas, “como en Deir Yassin”, cometidas por unidades sionistas. El testimonio de uno de los presentes, Ahmad Saffouri, describe la situación de una ciudad dominada por la metralla y el terror:

“Estaba solo en Haifa, ya hacía días que mi familia se había refugiado en Nazaret para escapar de la violencia diaria y de los noticias que nos llegaban sobre las violaciones cometidas por sionistas (...); después de lo de Deir Yassin nadie estaba a salvo. El 21 o el 22 de abril, no recuerdo bien el día, los bombardeos y las explosiones fueron terribles (...), me sentí acorralado en una ratonera entre bombas y alaridos constantes. Miles de nosotros nos dirigidos a la desesperada hacia el puerto de la ciudad, creando una avalancha que no podíamos controlar... Personas en el suelo asfixiadas, otras llamando por su nombre a gritos a familiares... En el puerto, el ejército británico había preparado unas barcas para transportarnos hasta la vecina ciudad de Acre. Desde la barca miré hacia detrás (...). ¡Cómo iba a imaginar entonces que me estaba despidiendo para siempre de mi Haifa!”¹²⁴.

Concretando sobre esta segunda oleada. En función de los autores, se ha estimado que entre 200.000 a 300.000 palestinos se encaminaron a un exilio que creían temporal. Y decenas de miles procedentes de las ruinas de Jaffa, Haifa, Acre¹²⁵, Beisan, Safad, Jerusalén o de las aldeas que las circundaban (Picaudou, 2006: 53) entraron en el Líbano a través de su frontera sur o mediante pequeños barcos que fueron atracando en los puertos de Tiro y de Beirut.

Y el exilio comenzó al emprender la Hijra. Los palestinos debieron enfrentarse a la asunción de haberlo perdido todo, y a la quiebra traumática de ser refugiados en un país como el Líbano que muy pronto decidió que su “presencia temporal” exigía todo tipo de restricciones. Debieron sobreponerse al desastre sobreviviendo en suelo ajeno y hostil, pero en el que tampoco querían establecerse de manera permanente. La clave para

¹²⁴ El día 21 de abril abandonaba Haifa hacia el Líbano Ahmad Bey Khalil, el representante del Alto Comité Árabe en la ciudad., su salida incrementó la desmoralización de la ciudadanía (Dorai, 2006: 41).

¹²⁵ En el año 1947 la población de Acre rondaba los 15.000 habitantes; a lo largo de la primera semana de mayo de 1948 la ciudad agrupaba a cerca de 40.000 personas, muchas de ellas como Ahmad Saffouri procedentes de Haifa y de las aldeas cercanas. Tras la conquista de la ciudad por las tropas judías el 17 de mayo, solamente permanecieron en Acre entre 5.000 a 6.000 árabes. Muchos de los refugiados se dirigirían hacia el Líbano. (Dorai, 2006: 42).

seguir siendo y, al mismo tiempo, asumir con dignidad la condición de refugiado (recordada a conciencia por la legislación libanesa), consistió en fusionar dos querencias: la resistencia por mantener vivos en la consciencia los lugares más personales y los apegos a la tierra, junto con la reproducción física-emocional en el país de acogida de los espacios que compartieron antes del exilio. Así, conscientemente, se reagruparon por familias y por pueblos de procedencia, para con ello mantener su estructura social y reconstruir en el éxodo las bases más cercanas de su existencia en Palestina. Habiendo partido juntos hacia el exilio quisieron instalarse en los mismos asentamientos, a fin de que el retorno supuestamente “inminente” fuera más fácil e igualmente compartido por los grupos (Dorai, 2006: 55).

Las revelaciones del refugiado Abdalla Salhani sitúa su viaje hasta el Líbano en esta segunda oleada, en concreto a finales del mes de mayo de 1948.

“En el mes de mayo los sionistas llegaron a mi pueblo que se llama Al Bassa (distrito de Acre) (...), nosotros intentamos resistirnos de mala manera para que no lo ocuparan pero casi no teníamos armas... yo tenía una pistola con sólo tres balas, y unos cuantos hombres del Ejército Árabe que había en la aldea se retiraron demasiado pronto por lo que no nos defendieron en absoluto (...). Los asesinatos que habían cometido (los sionistas) en el pueblo vecino de Al Zeeb nos hicieron comprender que debíamos escapar hacia el Líbano si queríamos seguir vivos, aunque todos pensábamos que regresaríamos muy pronto a nuestras casas, ¿cómo íbamos a imaginar entonces que ya no retornaríamos? ¡Eso nunca lo sospechamos!”.

A pesar de que las primeras residencias improvisadas de esta segunda oleada de la Hijra no fueron tan terribles como los asentamientos masificados de la tercera, tampoco pueden compararse a las cómodas instalaciones a las que tuvo acceso la burguesía de los negocios. Aunque de igual manera el Líbano confesional se encargó de clasificar y separar a los palestinos: tanto en función de la clase social de la que procedían como por la religión que profesaban. Los palestinos pertenecientes a las clases altas pudieron establecerse libremente en las diferentes ciudades del país y no tuvieron dificultades para continuar con sus vidas como ciudadanos libaneses. Y aunque los cristianos fueron los primeros en obtener la nacionalidad libanesa, lo que les permitió seguir ejerciendo sus profesiones sin impedimentos, también los musulmanes adinerados como ya vimos pudieron hacerse con la ciudadanía aunque mediante previo pago de costosos abogados que no tuvieron problemas *en demostrar* su ascendencia libanesa. Esta vía “legal” de acceso a la ciudadanía estuvo totalmente prohibida a los demás refugiados: tanto a las

masas rurales pobres como a los obreros y la pequeña burguesía urbana; esta última a partir de su entrada en suelo libanés se vio sumida en una evidente proletarización (Sayigh, R. 1994. 23)¹²⁶.

Las cifras exactas de cada una de las tres oleadas del exilio libanés son imposibles de cuantificar. Partiendo de noticias de prensa podemos deducir algunos números aproximados; concretamente el diario libanés L'Orient, el mes de abril de 1948 hacía público que el número de refugiados palestinos dentro del país ascendía ya a 23.000.

“La direction de la Sûreté générale a présenté au ministère de l'Intérieur un rapport dans lequel il est indiqué que le nombre de Palestiniens réfugiés au Liban est de 23.000 au 15 avril. Il leur a été délivré des permis de séjour provisoires qu'ils renouvellent périodiquement” (L'Orient Le Jour, 22-04-1948).

Solamente a partir del primer censo realizado por la Liga de las Sociedades de la Cruz Roja (LSCR) entre enero y marzo de 1949, pudieron manejarse las primeras listas oficiales de los refugiados que se encontraban acogidos en el Líbano, aunque la movilidad de los recién llegados impide ampararse en certezas inamovibles. Si bien el número exacto de esta segunda oleada de la Hijra es imposible de cuantificar, en lo que sí que coinciden los investigadores que han trabajado la cuestión, es que estuvo compuesta, mayoritariamente, por familias de procedencia urbana pertenecientes a pequeñas clases medias y bajas, y que todas iniciaron un drástico descenso social. Y aunque al arribar al país de acogida sus condiciones fueran mejores que las de sus compatriotas de procedencia rural (tercera oleada), al cabo de pocos meses acabarían instaladas en “bidonvilles” de las ciudades libanesas, e incluso muchas de ellas derivando hacia los campos de refugiados una vez que agotaron los escasos recursos con los que habían partido de Palestina. No obstante, a lo largo de nuestra investigación hemos podido comprobar que los palestinos de procedencia urbana (clases medias-bajas), en los momentos de abandonar su tierra contaron no sólo con algún aporte monetario (nunca muy importante), sino también que poseían ciertos recursos intelectuales que, de alguna forma, les ayudarían en el exilio: tanto para no caer en la pura indigencia y sobreponerse al cabo de los años, como a abandonar los campamentos

¹²⁶ Concretamente en 1949, por un decreto firmado por el jefe del Estado e impulsado por Kamal Jumblat, el 5% de los 130.000 refugiados obtuvo la nacionalidad libanesa; la gran mayoría eran palestinos de origen libanés y armenio. Después, durante la presidencia de Camille Chamoun (1952-1948), los refugiados cristianos fueron nacionalizados en masa (Sfeir, 2008: 82-83): aunque algunas familias cristianas se negaron por principios nacionalistas y pensando que regresarían a Palestina.

gracias a la formación que habían acumulado en Palestina y que consiguieron después trasladar a sus hijos. Así, la gran mayoría de los refugiados de procedencia urbana, tanto residentes en campamentos como fuera de ellos aunque en barrios adyacentes, conseguirían dar a sus descendientes estudios universitarios; pero esta praxis relacionada con “el enviar a los hijos a estudiar fuera”¹²⁷ sirvió para que otras familias, carentes de ella en Palestina, decidieran imitarla¹²⁸.

Como tan acertadamente ha señalado Nadine Picaudou, la educación adquirió en el exilio un valor añadido transcendental, será el único capital al que podrán aferrarse los refugiados para escapar de la marginación y después, con los años, les permitió un considerable ascenso social (Picaudou, 2003: 133). Por otro lado, Abu Lughod asegura que a partir de 1948 sólo un cinco por ciento de los infantes palestinos contaron con los medios suficientes para acceder a una enseñanza privada (esta proporción referida a la Hijra está localizada básicamente en la primera oleada), por lo que los jóvenes refugiados de las dos oleadas de la Hijra partieron todos de las mismas bases educativas, y éstas se centraron en las escuelas de la UNRWA¹²⁹ (Klich, 1975: 84). No obstante la ruptura se produciría en la educación secundaria (bachiller). Y es que a partir de esta enseñanza los palestinos debían disponer de recursos propios si querían que sus hijos continuaran con la formación o, una minoría, que fueran aceptados en escuelas públicas libanesas. En esta etapa el número de alumnos palestinos que accedieron a una

¹²⁷ A principios de los años 60 “se puso de moda” en el campamento de Chatila enviar a los jóvenes a la universidad. Debido a los impedimentos que presentaba el Líbano para realizar la mayoría de las licenciaturas, mayoritariamente se dirigieron a Egipto. Después, en los años 70, el lugar de destino de los jóvenes de Chatila (aunque las familias de algunos de ellos ya habían abandonado el campamento) se amplió: se encaminaron hacia Europa Occidental (España, Alemania, Italia...), distintos países de Europa del Este (la mayoría de ellos becados), Cuba y a Estados Unidos. Mayoritariamente estas familias eran de procedencia urbana, no obstante algunos jóvenes cuyos padres provenían de las aldeas del norte de Galilea consiguieron (mimetismo) acceder a la Universidad. Para todas las familias por igual significó un enorme sacrificio difícil de comprender y que despertó admiración. También la Organización de Liberación de Palestina (OLP) a lo largo de esta época destinó becas para que unos pocos jóvenes sin recursos pudieran acceder a la formación universitaria fuera del Líbano.

¹²⁸ La OLP fomentó en el Líbano, a lo largo de los años setenta, varios centros de formación profesional; como academias de costura, de auxiliar de enfermería y técnicos de laboratorio (Sayigh R, 1979:118).

¹²⁹ La enseñanza en las escuelas de la UNRWA no tenía un programa global unificado ya que se basaba en el sistema vigente en cada país de acogida. Así, por ejemplo, en Siria la enseñanza se impartía en árabe pero en el Líbano en inglés, lo que contribuyó a que en este último país los alumnos acabaran la secundaria con un buen nivel de este idioma. También debemos nombrar a un colegio de secundaria creado y financiado por el gobierno de Arabia Saudita y fuera del marco de la UNRWA; este centro conocido como “Saudie” (Mabarrat al Malk Faisal), situado en el barrio de Burj el Barajne de Beirut, tuvo prestigio entre los palestinos debido al buen nivel de su profesorado y las muchas actividades que impartía.

educación privada (o financiada por determinados países árabes) es lógicamente superior a los ciclos anteriores ya que no estaba incluida en los colegios de la UNRWA.

Concretamente los refugiados del Líbano destacan por el porcentaje más elevado de estudiantes de bachillerato en los años setenta (Klich, 1973: 92). Esencialmente esto fue debido a la importancia que dieron los progenitores a la formación a la que antes nos referimos, y que quedó plasmada al enviar (con mucho esfuerzo) a sus descendientes a la universidad. Lo que por otra parte, implicó asumir dos decisiones nada baladíes: de entrada renunciar a nuevos aportes económicos al grupo familiar procedentes de la inclusión del joven en el mercado laboral (aunque fuera de carácter sumergido); y después, destinar “a la universidad” unos recursos significativos, teniendo en cuenta unas economías tan escuálidas y precarias como eran las de estos refugiados. Aunque posteriormente con el paso de los años, una vez que hubieron adquirido la formación anhelada, se vieran obligados a emigrar hacia los países del Golfo como única salida para escapar del desempleo o del trabajo marginal que les habría instalado el país de acogida (en el año 1952 el Líbano impedirá a los palestinos, por decreto, el libre acceso al mercado laboral (Sayigh, 1994: 23)). De acuerdo con la especialista egipcia Sherifa Shafie (2007) las fuentes de ingresos de las familias palestinas refugiadas en del Líbano acabaron siendo las siguientes: sus empleos en la UNRWA, las remesas mensuales de los familiares que trabajan en el extranjero (principalmente en el Golfo), ocupaciones en organizaciones palestinas, labores en la agricultura y en determinadas empresas del país y, finalmente, trabajos en las tiendas y pequeños negocios que surgieron dentro, o en los entornos, de los propios campamentos.

Como compendio, transcribimos las vivencias de un palestino nacido en el campamento de Chatila de Beirut:

“Cuando estaba en primero de secundaria (primero de ESO) el director de mi colegio (Saudie o “Mabarrat al Malk Faisal”) era el profesor Ahmad Arrabe, y como conocía bien a mi familia porque también habían asistido a sus clases mis hermanos mayores, me dijo algo que sólo comprendí años después: *a tus padres deberíais hacerles un monumento*. Mis padres, Muhamad y Latife, cuando llegaron al Líbano en 1948 tenían 31 y 26 años respectivamente y cinco hijos (tendrían cinco más en el Líbano). Todas sus pertenencias habían quedado en Acre, por lo que en el mes de junio de 1949 al haberse agotado los pequeños recursos con los que salieron, para sobrevivir debieron dirigirse hacia el campamento de Chatila. Mi padre había sido

funcionario del gobierno (Mandato británico) en Palestina¹³⁰, pero sobre todo era un trabajador incansable especializado en fontanería y mecánica. Era capaz de hacer funcionar todo tipo de aparatos ya desechados, e incluso, de inventar artilugios prácticos para cualquier necesidad. (...) Mis padres, probablemente influenciados por la tradición familiar ya que varios de mis tíos habían iniciado la universidad en palestina antes de la Nakba, decidieron que lo que podía salvar a sus hijos de la miseria y la sumisión era la formación universitaria (...). En primer trabajo al que mi padre tuvo acceso en el Líbano fue mínimo y precario, consistió en reparar los infiernillos de petróleo que los residentes del campamento, entonces, utilizaban para cocinar (el *babbur*); pero aún así, fue mostrando sus habilidades para reparar cualquier cosa y ampliar su buen oficio por lo que ya en el año 1962 tres de mis hermanos mayores estudiaban en Egipto. Y todos los demás continuamos por la misma senda: en Egipto, en Beirut (Universidad Árabe), en Estados Unidos o en España (...). Al finalizar el año 1969 abandonamos Chatila para instalarnos en un piso amplio situado cerca del campamento, en el barrio del Fakhani, pero Chatila ha permanecido en mi recuerdo para siempre (...). Los hermanos mayores ya ejercían sus profesiones en los países del Golfo y mi padre (Abu Musa) había conseguido un trabajo como jefe de mantenimiento en un hospital importante de Beirut”¹³¹.

De acuerdo con una clasificación socio-profesional que la Liga de la Cruz Roja (LSCR) realizó a lo largo del mes de abril de 1950, un diecisiete por ciento de los padres de familia palestinos inscritos en sus listas pertenecían al sector de empleados de oficina o funcionarios; el trece por ciento correspondían al sector del comercio; el veintiuno por ciento eran obreros manuales y un total del setenta y ocho por ciento ejercían como agricultores. Por su lado la investigadora Jihane Sfeir ha elaborado una catalogación más exhaustiva y ajustada a la realidad; toma como fuente las fichas familiares de los refugiados que fueron recopiladas por las autoridades libanesas, ya que en ellas constan las profesiones que ejercían en Palestina justo antes de que se produjera la Hijra. La certera ordenación de Sfeir la sintetizamos como sigue:

- Los dirigentes y propietarios en actividades relacionadas con los negocios y altos funcionarios (grandes comerciantes, potentados, rentistas...) suman el dos por ciento de los jefes de familia palestinos.

¹³⁰ Muhamad (Abu Musa) poco después de llegar al Líbano como refugiado, comenzó a recibir una pequeña pensión de parte de Gran Bretaña (minúscula debido a la edad temprana con la que fue obligado a dejar su trabajo en Palestina); la mantendría hasta el momento de su muerte en el año 1989.

¹³¹ Los descendientes directos de Muhamad y Latifa desempeñaron sus profesiones fuera del Líbano, excepto una de las hijas que durante unos años ejerció como profesora en un colegio de la UNRWA.

- Los empleados de servicios (hogar, hoteles, restaurantes, vigilantes...) alcanzan el dos por ciento de los jefes de familia.
- Técnicos, funcionarios o científicos (ingenieros, médicos, periodistas, impresores...) representan casi un seis por ciento de los padres de familia.
- Los transportistas en general (taxistas, camioneros, cargadores, barqueros...) suman el ocho por ciento.
- Los empleados de oficina (secretarios, contables...) agrupan al nueve por ciento.
- Los vendedores o comerciales palestinos, el dieciocho por ciento.
- Los trabajadores agrícolas y los pescadores ascienden hasta el veintinueve por ciento de los refugiados acogidos en el Líbano.
- Los obreros manuales y artesanos engloban al veintiséis por ciento de los padres de familia.

Nos parece especialmente interesante esta clasificación porque acaba con el mito figurado de que los refugiados palestinos que llegaron al Líbano fueron, en su gran mayoría, campesinos y obreros manuales no profesionales (que rondaban el analfabetismo). Cuando en realidad en el año 1948 formaban un tejido social complejo y propio de una sociedad dinámica y en crecimiento, como era en aquellos momentos Palestina. En relación a su entorno regional, Palestina contaba tanto con los niveles salariales más elevados como con la tasa de escolarización más importante de la zona (Picaudou, 2003: 133). Concretamente Ahmad Saffouri, hijo de un funcionario del gobierno británico en Palestina, nos sigue describiendo la Hija de su familia una vez que él, como vimos más arriba, desembarcó en el puerto de la ciudad de Acre:

“Salí de Haifa tan precipitadamente que no pensé en llevarme nada... llegué a Acre solamente con lo puesto y sin dinero. Desde allí conseguí que me transportaran hasta Nazaret (sin haber comido nada) en autobús, en donde se había refugiado la familia al completo desde hacía unos días (...). El viaje hasta el Líbano... no fue demasiado complicado (...) nosotros tuvimos suerte porque pudimos hacerlo en coches, pero vi muchos desastres por el camino. Todo aquello no es fácil de describir... La frontera sur libanesa estaba atestada de personas que no sabían qué hacer ni dónde dirigirse... Nadie nos recibió ni nadie nos ayudó. Nos quedamos en un pueblo de la frontera que se llama Bent Jbeil esperando volver a Haifa en sólo unos días (...). Después nos fuimos a Saida a seguir esperando y a intentar conseguir algún trabajo para poder vivir (...) y allí permanecimos casi un año en una

casa de alquiler. El tiempo pasaba y la frontera con Palestina se cerró definitivamente, pero todavía pensábamos que íbamos a regresar... ¡gran error que no me perdono! Sin saberlo al salir de nuestras ciudades seguimos el plan sionista de limpieza étnica; no debimos abandonar nuestras casas (...). En el mes de junio de 1949 nos dirigimos a Beirut en busca de un medio de vida, el dinero que mi padre había llevado consigo se había agotado hacía meses y Saida estaba colapsada por los refugiados... No había trabajo pero tampoco espacio en los campamentos cercanos para que nos permitieran instalarnos (...). Y nos trasladamos a Beirut, al campamento de Chatila en donde el clan familiar acabaría separándose...”.

La familia directa de Ahmad, (sus padres y hermanos solteros), lograría abandonar el campamento en 1950 al ser beneficiaria de una de las 900 pensiones (Sayigh Y., 1952: 84) que Gran Bretaña debió entregar (por servicios prestados) a los refugiados que habían ejercido como funcionarios en Palestina¹³²; concretamente se establecieron en una casa de alquiler de dimensiones reducidas en la zona de Sabra, situada ésta próxima a Chatila, pero el resto de familiares se vieron obligados a permanecer en el campamento al carecer de recursos.

Los refugiados campesinos de la segunda oleada

También algunos grupos de campesinos procedentes de aldeas de Galilea formaron parte de esta segunda oleada de la Hija. Las violentas incursiones de las patrullas sionistas junto con la ocupación de determinadas áreas rurales a partir del 1 de marzo de 1948, quedan perfectamente sintetizadas bajo la escueta sentencia de Yossef Weitz: “¡libraos de ellos ya!”¹³³ (Khalidi, W. 2004: 82; Pappé, 2008: 117). El historiador Pappé recurriendo a Benny Morris, aunque haciendo mención a sus matizaciones “eufemísticas” (por otra parte habituales cuando el historiador revisionista intenta explicar-justificar la limpieza étnica¹³⁴), enumera una serie de operaciones en las que el

¹³² A nivel global, el dinero de la liquidación laboral y de las pensiones que el gobierno británico entregó a los refugiados del Líbano entre los años 1948 y 1951 ascendió hasta 3'1 millones de dólares (11 millones de libras libanesas) (Sayigh, 1952: 84; Sfeir, 2008: 217).

¹³³ En cuanto a las primeras expulsiones de los aldeanos de Galilea, Yosef Weitz publicó en su diario que en una reunión que tuvo lugar el 10 de enero de 1948 en la ciudad de Haifa para dialogar sobre la situación de los campesinos situados en la zona de Bilad al-Rawha (distrito de Haifa), él personalmente se expresó en el sentido de que era el momento de librarse de los campesinos árabes. Un mes después fueron embestidas las aldeas de Qira, Daliyat al-Rawha y Yoqne, después ocupadas y sus habitantes expulsados; con la aprobación de Ben Gurion, que como escribió en su Diario el 19 de febrero de 1948, debían seguir aterrorizando a las áreas rurales mediante ofensivas encadenadas (Khalidi, W.1992: 157, 182; Masaha, 2008: 212, 223; Pappé, 2008: 116-117).

¹³⁴ La visión que Morris sigue manteniendo sobre las operaciones de limpieza étnica y la creación del problema de los refugiados palestinos, de forma resumida podemos encontrarla en el *texto* “Revisiter l'exode palestinien de 1948” (Rogan y Shlain, 2002: 38-65).

dirigente Weitz intervino directamente para conseguir la apropiación de un grupo de aldeas rodeadas de tierras fértiles de cultivo o colindantes con asentamientos judíos. Pero en absoluto Weitz tomó sus decisiones en solitario: siempre contó con la autorización del mando centralizado de la Haganá y bajo el impulso doctrinal de la Consultoría, o “camarilla ad hoc” destinada a “maquinar y diseñar el expolio de los palestinos” (Pappe, 2008: 24, 118).

“En la reunión de la Consultoría de mediados de febrero (...) Todos los presentes, sin excepción, señalaron que la Palestina rural no mostraba tener deseos de pelear o de atacar y que estaba indefensa. Ben Gurion concluyó diciendo (...) que lo mejor que podía hacerse era continuar aterrorizando a las áreas rurales... a través de una serie de ofensivas... de manera que el mismo talante pasivo que hemos advertido... prevalezca” (Pappe, 2006: 116).

“Pensamos que estábamos seguros en nuestro pueblo pero no fue así. Los judíos no tuvieron piedad de nosotros. La desgracia empezó con los bombardeos... Aquello fue terrible... no lo entendíamos, ¿por qué nos estaba pasando aquello? (...). El mujhtar (alcalde) junto con la mayoría de los vecinos escapamos a la carrera hacia la montaña cercana. Allí permanecemos esperando que acabaran las bombas, estábamos preocupados por la mujer de mi tío y por las otras familias que se habían quedado en el pueblo porque no quisieron abandonar sus casas. Pasaron unos días hasta que apareció un vecino preguntando por el mujhtar, para decirle que los judíos exigían que bajara al pueblo porque querían hablar con él (...). El mujhtar se negó a volver al pueblo y recomendó al mensajero que dijera a los sionistas que no le había encontrado... Lo terrible es que a este hombre como a mi tía y los que no huyeron con nosotros, fueron quemados junto con sus casas (...). Cada vez más asustados, a toda velocidad, nos fuimos a Beit Jan (un pueblo con muchos drusos) y a partir de allí, caminando y desesperados nos dirigimos al Líbano. ¿Qué podíamos hacer?”¹³⁵.

Si bien, como mencionamos más arriba, el acontecimiento clave del éxodo de esta segunda oleada fue la masacre realizada por tropas sionistas en el pueblo de Deir Yassin el 9 de abril de 1948, otros tres sucesos luctuosos, aunque no de tanta trascendencia a nivel general, fueron los que influyeron en las primeras movilizaciones de grupos concretos de campesinos: de entrada hacia otras aldeas próximas pero, finalmente, al Líbano¹³⁶. Mencionaremos los asesinatos llevados a cabo (a sangre fría) por unidades de

¹³⁵ El testimonio es de Aisha Youssef Hassan. Nació en 1931 en un pueblo de Safad (Samooh).

¹³⁶ En realidad, desde diciembre de 1947 la Haganah estaba actuando en algunas aldeas palestinas mediante incursiones rápidas y momentáneas durante la noche, con disparos indiscriminados y asesinatos al azar. Concretamente en la aldea de Deir Ayyub (distrito de Ramla) se produjeron varios ataques de este tipo hasta que fue ocupada definitivamente a principios de marzo de 1948; contra Beit Affa (distrito

la Haganah en tres aldeas situadas en el distrito de Safad (próximas al Líbano): la masacre de al-Mansurat Khayt se llevó a cabo en el mes de enero; la de Saasa¹³⁷ a mediados de febrero y la de Husaynyya al mes siguiente. También el pueblo de Qisarya situado al sur de Haifa fue ocupado por tropas del Palmaj en el mes de febrero, llevando a cabo a continuación varios asesinatos de sus habitantes. A estos actos de terrorismo premeditado les siguió la “limpieza indispensable” de determinados municipios del norte de Galilea: al-Farradiyya (Safad), Inan Kafr (Acre), Daliyat al-Ruhah (Haifa), Qira (Haifa), Qunya (Beisan), o al-Bur, Khirbat (Haifa). Y todo bajo un mismo patrón diseñado con el Plan Gimmel (Plan C)¹³⁸ en mayo de 1946, que consistió en hostigar a la población hasta hacerla sentir totalmente desamparada provocando a continuación la huida descontrolada (Masalha, 2005: 49). Igualmente dentro del Plan C de “limpieza”, los líderes sionistas incluyeron como estrategia una “propaganda de máxima difusión” para “dar a conocer los incidentes” sobre la Palestina rural, con la intención de amplificar al máximo los ecos de las diferentes ofensivas “de castigo”¹³⁹. Resumiendo: las fuerzas del Palmaj abrieron la veda a las demás organizaciones sionistas, para juntas, embarcarse en un comportamiento sistemático y estratégicamente diseñado para expandir el terror y movilizar a masas de campesinos hacia el exilio¹⁴⁰.

de Gaza) la Haganah se empleó con métodos terroristas en diciembre de 1947, hasta ocupar la aldea en enero de 1948; a finales de diciembre la misma organización sionista realizó actos de terrorismo en el pueblo de Lifta de 2.958 habitantes (cerca de Jerusalén) que sería “limpiado” y destruida el mes siguiente. No obstante los lugareños de estas localidades mencionadas no eligieron el Líbano como lugar de exilio, en su mayoría el movimiento de las poblaciones fue entonces de carácter interno.

¹³⁷ El ataque contra Saasa (Safad), por su crudeza condicionó los comienzos de esta segunda oleada de la Hijra rural. La noche del 14 de febrero de 1948 el Palmaj llevó a cabo una matanza brutal de 15 personas, incluidos 5 niños, al mismo tiempo la aldea fue saqueada y medio destruida (Morris, 2004: 481; Pappé, 2008: 115; Khalidi, W. 1992: 490, 497). Los pueblos vecinos entendieron que la misma situación se produciría si no abandonaban sus casas.

¹³⁸ Las técnicas de limpieza étnica fueron pergeñadas por los dirigentes sionistas a través de cuatro maniobras consecutivas; el Plan A (Plan Elimelech) se había concebido en 1937 para configurar las primeras directrices sobre la toma de Palestina una vez que las fuerzas británicas hubieran abandonado el territorio; el Plan B, se formalizó en 1946 para continuar con las estrategias anteriores; El Plan C fue el resultado de la unificación de los dos anteriores y especificaba diferentes acciones contra la población palestina. Entre otras: asesinar a los árabes agitadores y sus líderes, a oficiales y funcionarios más importantes; acabar con los palestinos que osaran actuar contra judíos o sus intereses; castigar a los pueblos que cobijaran a grupos armados; atacar a los pueblos que tuvieran apostados tropas árabes; destruir los medios de transporte; crear una red muy amplia de información y reconocimiento que se expresara en árabe. El cuarto método, al que ya nos hemos referido, fue el definitivo Plan Dalet del 10 de marzo de 1948. (Mardam-Bey y Sambar, 2004: 88-104; Masalha, 2008: 204; Pappé, 2008: 53-54).

¹³⁹ De acuerdo con el texto completo del Plan C publicado por Walid Khalidi, “el aparato de propaganda” se organizó desde los siguientes medios: la radio, pasquines y campañas de desinformación difundidas en árabe (Mardam-Bey y Sanbar, 2004: 91-92).

¹⁴⁰ En la reunión de la Consultoría más arriba mencionada (el día 19 de febrero, cuatro días después de los sucesos de Saasa), Yehoshua Palmon expresó que los aldeanos palestinos seguían pasivos y remisos a

El miedo, en la forma de noticias catastróficas que iban llegando, es el argumento que expone Mohamad Dawood para explicar por qué los habitantes campesinos de su aldea decidieron abandonarla durante esta segunda oleada de la Hijra:

“Mi pueblo se llama Yayur¹⁴¹ (...) (distrito de Haifa). Desde antes de que empezara la guerra contra los llamados ejércitos árabes, los sionistas ya venían realizando matanzas y expulsando a los palestinos de sus casas... Recuerdo que todos hablábamos de los asesinatos que habían realizado en dos pueblos cercanos, en Tira¹⁴² y Balad al-Shaykh¹⁴³; fueron terribles y los pobres habitantes ni siquiera pudieron defenderse... Me acuerdo bien que en Balad al-Shaykh sucedió el último día del año (1947). Después le tocó a Mansurat, Saasa y otros muchos. Nos dimos cuenta que a nosotros también nos llegaría el turno. Si que había algunos hombres del Ejército de Salvación pero no hicieron nada, decían que no eran los suficientes para defendernos... Así, cuando nos dimos cuenta que los judíos estaban a punto de llegar, salieron del pueblo las mujeres, los ancianos y los niños y sólo quedamos los jóvenes... aunque por poco tiempo. Todos acabamos dirigiéndonos al Líbano para no ser asesinados”.

No obstante algunos palestinos se resistieron especialmente a dejar sus aldeas. Fueron campesinos sencillos, que apenas habían viajado fuera de su medio más cercano y se aferraron a él a pesar de las amenazas de las bandas paramilitares sionistas y, después, del ejército de Israel. También en el pueblo de Shaab un grupo de campesinos que optó por no abandonarlo debido a su estado de salud o condición, básicamente ancianos y algunos mujeres, fueron congregados por los militares israelíes bajo el pretexto de que iban a reunirlos con el resto de sus familias exiladas en el Líbano, sin embargo los transportaron en camiones hasta la frontera de Cisjordania cerca del pueblo de Zayouba

luchar, por lo que debían mostrar más contundencia contra ellos; y Ben Gurion, que estaba conforme con la operación de Saasa porque había logrado que algunos grupos de árabes “huyeran”, acabó sentenciando la reunión mediante eufemismos como era su costumbre: *“Una reacción reducida no impresiona a nadie. Una casa destruida no es nada. Destruid un barrio y empezareis a producir alguna impresión”*. A finales de febrero Yossef Weitz ya discutía con Moshe Goldenberg (comandante de la Haganah) sobre cómo poner en práctica “el plan original” y llevar a efecto el “traslado” de los aldeanos árabes (Masalha, 2008: 213; Pappé, 2008: 115). Por su lado Morris, después de reconocer una larga serie de masacres y expulsiones llevadas a cabo por fuerzas sionistas, acaba concluyendo que se efectuaron en el “contexto” de la guerra árabe israelí de 1948, lo que no se ajusta a la verdad (Rogan y Shlaim, 2002: 54).

¹⁴¹ El pueblo de Yayur, situado a 9 kilómetros y medio de Haifa, fue conquistado y destruido el 25 de abril de 1948.

¹⁴² El 12 de diciembre de 1947 un grupo atacó el pueblo y asesinó a 13 de sus habitantes. Tira se encontraba a 7 kilómetros de Yayur.

¹⁴³ El 31 de diciembre de 1947 en el pueblo de Balad al-Shaykh (Haifa) la Haganah asesinó a 60 personas, la noticia se expandió rápidamente por toda la zona. Yayur, el pueblo de nuestro entrevistado Mohamad Dawood, se encontraba a poco más de 2 kilómetros de distancia. El movimiento de la población fue básicamente hacia Haifa y de Acre; a partir de la caída de ambas ciudades reiniciarían el viaje hacia el sur del Líbano.

situado cerca de Nablus. Y una vez allí, fueron obligados a caminar embarrados bajo la lluvia porque si se detenían sentían las ráfagas de metralleta sobre las cabezas: “los más ancianos y débiles se ahogaron sin ningún auxilio en un barrizal... Aproximadamente unas diez personas”¹⁴⁴.

Los refugiados de origen libanés y armenio de la segunda oleada

Esta segunda etapa del exilio también se caracteriza por incluir a palestinos de origen libanés y armenio, que emprendieron la Hijra a partir de las ciudades de Acre, Haifa, Jerusalén o, también, de algunas de las aldeas fronterizas. Para la mayoría de ellos, cristianos o musulmanes, el viaje se asemeja al del resto de refugiados (bajo la precipitación y el terror), sin embargo una vez que hubieron entrado en el Líbano, su situación posterior fue mucho más amable. Según una estimación realizada al año siguiente de su llegada (1949), la cuantía de los exilados de origen libanés y armenio fue de 6.500 (el cinco por ciento de la totalidad) y todos ellos obtuvieron la nacionalidad libanesa sin problemas¹⁴⁵ (Sfeir, 2008: 82).

Pero dejaron Palestina con la esperanza puesta en el regreso a las ciudades de donde habían partido. El colectivo había estado perfectamente integrado tanto en la Palestina otomana como en la del Mandato británico, por lo que su exilio, aunque especial, les resultará igualmente doloroso en los inicios, teniendo en cuenta que también todas sus pertenencias habían quedado al otro lado de la frontera y que la Hijra les había sido impuesta; concretamente Jihane Sfeir los describe como “la parte silenciosa” del exilio (Sfeir, 2008: 49). Aunque es igualmente cierto que al cabo de pocos años, al no sufrir los problemas derivados de la discriminación legal, optaron de manera consciente por dejar en el olvido su acento palestino (salvo excepciones) y fundirse con el recuperado espacio libanés¹⁴⁶. Partiendo del sociólogo Daniel Meier, diremos que generalmente las mujeres de estos dos colectivos (palestinos de origen libanés y armenio) se mimetizaron más rápidamente con el entorno de acogida que los hombres, y no dudaron en transferir a sus hijos la característica entonación libanesa del idioma árabe (Meier; 2008).

¹⁴⁴ Testimonio de Ahmad Muhamad Ali. Ahmad nació en el pueblo de Shaab (Acre) en el año 1925.

¹⁴⁵ El Líbano ha sido tradicionalmente un refugio para los armenios. Sobre cómo accedieron a la nacionalidad libanesa: en el año 1949 un decreto presidencial propuesto por el líder druso Kamal Jumblat, indicaba las condiciones de la obtención de la nacionalización para todo el colectivo (Sfeir, 2008: 82).

¹⁴⁶ Es fácil distinguir la entonación palestina de la libanesa, por lo que el tener acento libanés o palestino es algo significativo dentro del país. Algunos palestinos nacidos ya en el exilio se han esforzado en momentos puntuales por expresarse “en libanés” como signo de integración aparente o para evitar discriminaciones y suspicacias.

Muhamad Dimassi llegó al país de sus abuelos con la intención de regresar al suyo (Palestina) cuando “los sionistas hubieran sido derrotados”, aunque él, asegura con convicción, nunca tuvo nada contra los judíos que habían vivido “desde siempre” en Palestina. Y añade: “mi compañero en la Central del Trabajo era judío y nunca tuvimos conflictos entre nosotros... los sionistas y sus ambiciones fueron el problema”. Muhamad a pesar de pertenecer a este colectivo rápidamente nacionalizado, siempre ha conservado la añoranza de Acre, los recuerdos de su infancia se han mantenido enteros y no está dispuesto a ignorar su pasado: “a pesar de que vivo en el Líbano desde 1948 mi acento sigue siendo palestino y procuraré que así se me reconozca hasta el final...”.

“Yo, de verdad, no quería abandonar Acre pero por mi madre tuve que hacerlo, tenía miedo por ella no por mí... Además el resto de la familia ya se encontraba en el Líbano desde mediados de mayo, justo cuando nos enteramos de las matanzas que habían realizado los sionistas al ocupar la ciudad. Antes de salir cobré mi último salario, yo era el responsable de mantenimiento y saneamiento de Acre y provincia hasta Nakura (...). Dejamos nuestra casa el 30 de mayo y en un coche libanés cruzamos la frontera norte de Palestina sin mayores problemas. Únicamente nos llevamos lo imprescindible, una bolsa pequeña con algo de ropa, para qué cargar con más cosas, pensábamos, si no tardaríamos en regresar... Lo que sí que me llevé, y Dios sabrá por qué lo hice, fueron mis herramientas de trabajo, después gracias a ellas pude ganarme la vida en Beirut”¹⁴⁷.

En relación a los refugiados de origen armenio¹⁴⁸. Debemos señalar que fueron unas 370 familias las que llegaron al Líbano a lo largo de los meses de marzo a mayo de 1948 y que se instalaron, mayoritariamente, al este de la capital, en el barrio de Bourj Hammoud¹⁴⁹ (Sfeir, 2008: 46). Es necesario tener en cuenta de este colectivo *especial* arrastraba ya el recuerdo de otros éxodos, los de 1915 y 1922, provocados en aquellos momentos por los turcos. En 1948, una vez en el país de acogida, inicialmente fueron ignorados por la comunidad hermana ya instalada en el Líbano, pero poco a poco

¹⁴⁷ Testimonio de Muhamad Dimassi. Es de justicia agradecer a toda la familia Dimasi la acogida que nos dispensaron en Beirut.

¹⁴⁸ Los armenios, aunque están plenamente arabizados pertenecer a la raza indoeuropea, poseen un idioma y cultura propias y una religión “nacional” dividida en dos brancas: la Iglesia gregoriana y la católica o uniata (Barreñada, 2004: 92; Gutiérrez de Terán, 2003: 314)

¹⁴⁹ Concretamente el 68% de los armenios permanecerán aglutinados en el barrio de Burj Hammud (Rodríguez, 2004: 196). De acuerdo con Maxime Rodinson (2005: 55) en el Líbano habitan 85.000 armenios. No obstante Ignacio Gutiérrez de Terán (2003: 313) eleva la cifra hasta los 200.000 y los localiza en Beirut (Burj Hammud y el Metn) en Zahle, Anjar y en Trípoli. Todos poseen la nacionalidad libanesa. En la actualidad dentro del espacio Israel-Palestina viven unos 4.000 armenios (Barreñada, 2004: 92).

lograron integrarse dentro de ella sin mayores problemas, ya que la cuestión comunitaria “armenia” acabaría primando sobre cualquier otro signo de pertenencia (Meier, 2008: 74; Gutiérrez de Terán, 2003: 314). Como ya mencionamos los refugiados de origen armenio (cristianos) adquirieron sin tardanza la ciudadanía del país¹⁵⁰.

1. 3. 3 Tercera oleada de refugiados hacia el Líbano: verano 1948 hasta el otoño de 1949

Esta tercera oleada se produjo durante el verano de 1948, tuvo un repunte con la firma del armisticio entre Israel y el Líbano en abril del año siguiente y se fue prolongando mediante un goteo irregular hasta el otoño. En el proceso destaca especialmente el día 9 de julio con un brusco incremento en las movilizaciones que se irían prolongando a lo largo de los nueve días consecutivos.

Mediante rotundas acometidas, el ejército del nuevo Estado de Israel con 65.000 efectivos y armamento en condiciones óptimas buscó expandirse a través de una triple ofensiva: la primera mirando al norte para conquistar Nazaret (Operación Palmera) y de esta forma acabar la “limpieza” de Galilea; la segunda en dirección al sur para hacer claudicar al renqueante ejército egipcio; y la última sobre la zona central, con el propósito de crear un paso ininterrumpido en dirección a Jerusalén una vez que ya hubieron caído en sus manos las ciudades de Lydd y Ramleh (Operación Dani) que, por otra parte, la Legión Árabe había dejado a su albedrío y sin defensas¹⁵¹. En el otro lado de la batalla se encontraban los milicianos pertenecientes al Ejército Árabe de Qawuqji haciendo débiles gestos de contención, aunque finalmente se retiraron de sus puestos a la desbandada dejando solos y sin armas a los habitantes árabes que aún permanecían en las aldeas; al mismo tiempo algunas unidades de Siria, Líbano¹⁵² e Irak se enfrentaban

¹⁵⁰ El zoko del centro de Beirut tradicionalmente estuvo acaparado por tiendas (con buenos precios) propiedad de ciudadanos armenios libaneses. De acuerdo con varios testimonios, en los años sesenta era el lugar preferido por los palestinos de los campamentos “para comprar la ropa nueva que habían que estrenar durante las fiestas”. La facilidad que sin duda tuvieron para conseguir la nacionalidad libanesa fue debido a su condición de cristianos lo que para las autoridades del país fue razón suficiente.

¹⁵¹ Como afirman Ilan Pappé y Avi Shlaim, el rey Abdallah y su jefe del Estado Mayor, el británico John Glubb Pasha, únicamente dirigieron con firmeza a la Legión Árabe en las áreas que consideraron como propias: Jerusalén orientales y la Cisjordania (Pappé, 2008: 167, 226; Rogan y Shlaim: 2002: 83, 87).

¹⁵² Pappé (2006: 179), acertadamente matiza que las unidades del Líbano estaban mucho menos comprometidas, eran reducidas y la mayor parte de la guerra se contentaron con permanecer al lado de su frontera con Palestina. El libanés Joseph Hokayem afirma que la única vez que este ejército se enfrentó al de Israel “obtuvo la victoria”; según Hokayem fue en el pueblo palestino de Malikiyé (en el distrito de Safad, muy próxima a la frontera libanesa y con población mayoritaria chiita): “*A la tombée de la nuit,*

de manera intermitente y no coordinada con fuerzas israelíes perfectamente organizadas. Se estaba llevando a cabo la guerra de “los diez días”¹⁵³ (Morris, 2003: 261-266). La ofensiva de “los diez días” fue aprovechada por el ejército israelí con suma eficacia para realizar importantes operaciones de limpieza étnica¹⁵⁴. Partiendo de Morris (2004: 448) diremos que este asalto israelí (y las conjuntas maniobras) enviaron a unos 100.000 árabes hacia el exilio en Transjordania, Gaza y el Líbano (Morris, 2004: 448).

Siguiendo con las vivencias que nos fueron aportadas por la anciana refugiada Jazny Taha (“de casi 100 años” según sus palabras) hacemos un esbozo de su Hijra personal que, precisamente, tuvo lugar durante la guerra de los 10 días de julio¹⁵⁵.

“Mi padre y los demás hombres intentaron defender el pueblo (Shaab situado a 16 kilómetros al este de Acre) pero fue inútil... si casi no tenían armas, acaso cuchillos y poco más (...). Mis padres fueron asesinados, los dos, y eso si que me resultó doloroso... Nos quedamos solos mis hermanos y yo, pero murieron también otros habitantes del pueblo. Los que tuvimos la suerte de conservar la vida escapamos corriendo y aterrorizados hasta un pueblo de al lado que se llama Majd al Krum y en el que estaban todavía algunos hombres del Ejército Árabe. Pero estos soldados nunca estuvieron dispuestos a defendernos de verdad (...), decían que no podían saltarse las órdenes de sus jefes y que tampoco sus armas eran tan buenas como las de los judíos. A

les israéliens cessent de résister et se retirent, emportant leurs blessés et une partie de leurs morts. Le 9 juin 1948, le président de la République, accompagné du président du Conseil et du commandant en chef de l'armée libanaise, visite le front et remet des décorations à ceux qui se sont distingués au combat”; ver en la red: <http://armeelibanaise.kazeo.com/historique-de-l-armee-libanaise/historique-de-l-armee-libanaise.r16325.html>.

Lo que parece cierto es que el “triumfo en Malakiyá” ha permanecido en el imaginario militar libanés; así, con motivo del 10º aniversario del “de la Resistencia y la liberación” (mayo-2010), el comandante en jefe del ejército libanés, el general Jean Kahwagi, publicó lo siguiente en la orden del día a los militares: “*Saluons respectueusement les âmes de nos martyrs pieux, ces martyrs militaires, résistants et citoyens, ceux qui sont tombés dans les places en défendant le Liban, en allant de la bataille de Malikiyé en 1948, tout en traçant avec leur sang cher la voie de la dignité et de la libération à une nation dont nous sommes fiers, nous ses boucliers fidèles*”; en la red completo: <http://www.lebarmy.gov.lb/fr/news/?24796#.U9DL0dKbvIU>

Con respecto “a la liberación” del Líbano, simplemente podemos añadir que fueron los milicianos de Hezbollah los que la llevaron a cabo.

¹⁵³ La guerra de los “diez días” duró desde el 9 al 18 de julio de 1948. Se desarrolló mientras el embajador de la ONU, Bernadotte, pactaba una segunda tregua en Palestina; ésta debía entrar en vigor el 18 de julio. El conde Folke Bernadote permanecía en Palestina desde el 20 de mayo, en el mes de septiembre fue asesinado por terroristas judíos.

¹⁵⁴ La expulsión se debió a órdenes directas de Ben Gurion; a la pregunta del jefe de operaciones, Yigal Allon, “¿qué hacemos con los árabes?”, el primer ministro respondió, “¡expulsarlos!”. La mayoría de los desterrados eran de las ciudades de Lydda y Ramle y de aldeas circundantes (Masalha, 2007:61; Morris, 2004: 429; Pappé, 2008: 229).

¹⁵⁵ El pueblo de Jazny Taha, Shaab, fue conquistado y “limpiado” de la población árabe el 18 de julio, pero no fue destruido.

principio de julio decidimos irnos al Líbano porque de un momento a otro iban a llegar los judíos y esta vez sí que nos matarían, como a mis padres. El viaje al Líbano fue largo, duró más de dos días caminando por las montañas: estábamos cansados, asustados y no teníamos ni agua ni comida... Cuando pasamos la frontera había un gran desorden de gente que buscaba a familiares o a los de su pueblo... Pero tampoco había comida (...). Será que Dios no quiso que muriéramos entonces...”.

La misma estrategia de acoso y expulsión llevada a cabo durante los diez días de julio, volvió a ser empleada por las mismas tropas en la zona del Negev a lo largo de los meses de octubre y noviembre.¹⁵⁶ En esta ocasión (definida por los líderes sionistas como “purificación” de los territorios conquistados) se incrementó el éxodo en 50.000 a 60.000 personas, de las cuales un número de ellas (algunas tribus beduinas) tomaron la dirección del Líbano (Morris, 2004: 473). También desde mediados de octubre la operación Hiram hostigaba con rotundos bombardeos aéreos y fuego de artillería el enclave de Galilea para empujar hacia la frontera, definitivamente, a los campesinos árabes que aún permanecían en sus aldeas (Masalha, 2008: 227; Pappé, 2008: 243). Una mujer, presente cuando esta operación se llevó a cabo, nos relata su experiencia:

“Me llamo Kataf Asad Nemer Musa, nací en el año 1936 en el pueblo de Suhmata¹⁵⁷ situado en la provincia de Acre. Mi padre era campesino y poseía un pequeño terreno (...). Recuerdo que los aviones bombardeaban sin cesar, era mediodía y mi madre intentó protegernos aunque no sabía cómo hacerlo. Mi hermano mayor que había combatido con los milicianos ya había regresado a casa porque la resistencia se había disuelto (...). Las bombas sobre Suhmata eran cada vez más constantes, por lo que salimos para refugiarnos en el campo, alejados del pueblo debajo de una higuera. Pero los aviones disparaban más y más y a nuestro lado, mi madre fue alcanzada y murió allí mismo... y todos corrieron aterrorizados para escapando de las bombas. Me quedé sola junto al cadáver de mi madre. Después... anduve por un camino sin saber hacia donde me llevaría... hasta que me encontré con mi sobrina que estaba herida, la cogí como pude y busqué a gritos por los descampados al resto de la familia (...). Éramos muchos caminando (de diferentes pueblos) yo estaba herida pero no pudieron atenderme en ningún centro porque todos estaban saturados (...). Entramos en el Líbano: Bent Jbeil, Tiro, Sidón, Beirut... Permanecí dos meses en un hospital de Ferdan, una de las enfermeras se apiadó de mí y quiso adoptarme pero mi padre no lo aceptó (...). Nos fuimos a Baalbak (Bekaa) porque allí estaba el resto de la familia (...). Cuando

¹⁵⁶ De acuerdo con el Plan de Partición de la ONU de 1947, el Negev se encontraba dentro del espacio asignado al Estado árabe.

¹⁵⁷ El pueblo de Suhmata contaba con 1.311 habitantes en 1948, estaba situado al noreste de la ciudad de Acre y fue totalmente destruido.

me casé me trasladé al campo de Burj el-Barajne porque mi marido, también palestino, residía allí”.

Con respecto a la seguridad del Líbano frente al recién creado Estado de Israel. A partir del mes de julio de 1948 tropas israelíes se pusieron en marcha en dirección al norte con la intención de ampliar su espacio “vital” y establecer “un Estado cristiano” en el país vecino, cuya frontera meridional debería coincidir con el río Litani¹⁵⁸ (Masalha, 2002: 22; Rogan y Shlaim, 2001: 3). En primer lugar consideraron imprescindible conquistar y destruir las aldeas limítrofes con el Líbano en un radio de entre cinco a quince kilómetros, obligando con ello a los habitantes palestinos, los que aún permanecían en sus pueblos, a traspasar definitivamente la frontera. Y es que para Israel era evidente la debilidad del ejército libanés. De hecho “l’armée libanaise”, además de minúscula y mal dotada estaba controlada por el poder cristiano-maronita que, en el fondo, deseaba confraternizar cuanto antes con los poderosos vecinos sionistas, pero sin duda los mandos eran especialmente conscientes de su indefensión y poca formación militar¹⁵⁹. Definitivamente el Líbano representó un papel puramente simbólico en la guerra de 1948 (Traboulsi, 2007:107), pero aún así, resulta curioso cómo el presidente Bechara El Juri no dejó de arengar a sus tropas bajo un ardiente espíritu nacionalista-religioso:

“Nos cœurs sont avec vous depuis l’heure que vous avez assumé l’honneur de contribuer à la libération de la Palestine (...) nous avons beaucoup enduré, patienté et donné tous les témoignages possibles de notre amour pour la paix et la concorde. Nos efforts n’ont pas abouti à neutraliser les visées illégitimes et à arrêter une entreprise que condamnent la conscience et les principes humains (...). Maintenant il faut agir. Pour faire triompher la justice et le droit (...) Que Dieu vous assiste. Que votre foi demeure inébranlable. C’est elle que vous donnera la victoire. C’est elle qui apportera la sécurité à vos frères et rétablira la paix sur une terre d’où la terreur a banni tout sentiment et tout esprit de charité. Allez en avant ainsi que les autres vaillants soldats des pays arabes”¹⁶⁰.

¹⁵⁸ Por otro lado, en los momentos preparatorios de la guerra de 1956 contra Nasser, Ben Gurion volvería a dejar patente su vieja ambición de anexionarse el sur del Líbano hasta el río Litani, así como la creación posterior de un Estado cristiano en el resto del país (Masalha, 2002).

¹⁵⁹ La enseña libanesa se izó por primera vez sobre el ministerio de Defensa el 1 de agosto de 1945, el presidente Bichara El Juri recibió al comandante del ejército Fuad Chehab.

¹⁶⁰ El 9 de junio el Presidente visitó el frente para seguir animando a sus soldados. El extracto del discurso ha sido tomado de una página web dedicada a la historia del ejército libanés: <http://armeelibanaise.kazeo.com/historique-de-l-armee-libanaise/les-differentes-etapes-historiques-de-l-armee-durant-le-mandat-de-bechara-el-khoury.a166749.html>

A pesar del mensaje enardecido del jefe del Estado el papel del Líbano quedó circunscrito a menos de 1.000 efectivos, pero además, se limitaron a desplegarse a lo largo de la Galilea-Norte muy próximos a la frontera, siendo incluso renuentes a defender los pueblos lindantes: dejando solo a Qawuqji (EAL) e indefensos a los habitantes en numerosas ocasiones¹⁶¹ (Morris, 2003: 270; Pappé, 2008:179; Rogan y Shlaim, 2007: 8).

Así la situación, las tropas del Estado de Israel con el impulso de ocupar el país vecino (una vez que hubieron concluido la destrucción y “limpieza” de los pueblos palestinos fronterizos), se fueron adentrando en el sur libanés hasta apoderarse de trece aldeas sin encontrar prácticamente resistencia (Operación Hiram). Y será únicamente a través de la presión del Consejo de Seguridad de las NNUU, que las autoridades de Beirut consiguieron que los militares israelíes abandonaran el país, aunque para ello debieron esperar hasta el mes de abril del año siguiente¹⁶². Para entonces ya había germinado en la ciudadanía libanesa un fuerte resentimiento en contra del potente Estado invasor. En referencia a la clase dirigente (de todas las confesiones y hasta los prolegómenos de 1975), al gestionar sus políticas no perderán de vista al Estado de Israel, con la intención de evitar que desplegara su ambición territorial por medio de pretextos oportunistas¹⁶³.

Nos resultado esclarecedor el adentrarnos en la prensa de la época y descubrir que las crónicas de finales de 1948 dejaban constancia, por ejemplo, de como “aviones retromotores israelíes atacan numerosos pueblos en el Líbano” (ABC, hemeroteca: 02-11-1948), o que “los judíos que dominan en Palestina han penetrado en el territorio del Líbano (ABC, 07-11-1948). Igualmente hemos encontrado lo siguiente:

“El presidente del Comité de tregua de las Naciones Unidas en Palestina ha informado en la sede central de la Organización, que las

¹⁶¹ Sencillamente, Líbano no tuvo voluntad política ni fuerza militares suficiente para luchar contra Israel en la guerra de 1948. Incluso, el ejército tuvo cuidado en no enfrentarse abiertamente con su homónimo israelí dentro del espacio libanés. Ver especialmente el capítulo de Matthew Hughes: “*Collusion across the Litani? Lebanon and the 1948 War*” (Rogan y Shlaim, 2007: 204-227). Nos resulta evidente que este comportamiento de 1948 será la línea continuista del ejército hasta la actualidad.

¹⁶² El 11 de diciembre de 1948 el jefe del gobierno libanés, Riad el Sohl, envía un comunicado al Mediador provisional de las NNUU, Ralph J. Bunche, exigiendo la retirada israelí de las aldeas libanesas. Unos días después el Mediador remitiría el comunicado al presidente del Consejo de Seguridad. (S/1123, 15-13-1948).

¹⁶³ Todos los sucesores de Bechara El Juri en la presidencia del país, conscientes de las intenciones de Israel, se esforzaron en no exponer el territorio sur a sus ambiciones territoriales (Corrn, 2006: 130).

fuerzas judías han conseguido el control militar absoluto en Palestina (...). El mencionado presidente, general Niley y el Mediador interino, Burche, han redactado un informe de carácter oficial para el Consejo de Seguridad en el que se dice que las fuerzas de Israel han avanzado de dos a seis millas dentro del territorio del Líbano y que ya han ocupado unos dieciséis centro de población libaneses”¹⁶⁴ (Vanguardia, 07-11-1948).

Con el paso de los años, la ocupación del sur del Líbano por el ejército de Israel (incluida la gran invasión del año 1982 que amplió el espacio hasta Beirut) será una constante opresiva para el pequeño país. Pero recalcamos que el interés territorial de los líderes sionistas hacia su vecino del norte comenzó incluso antes de que fuera creado el Estado de Israel. De este modo en el año 1919, Chaim Weizmann como máximo líder de la Comisión Sionista y en el contexto de la Conferencia de Paz de París, entregó a los británicos un memorándum centrado en lo que debería ser a su juicio el mapa del futuro Mandato de Gran Bretaña sobre Palestina, con la pretensión de ir estableciendo las bases del futuro Erez Israel. Que quedaría dibujado sobre una Palestina visiblemente ampliada al expandirse por el norte hasta el río Litani (Líbano meridional) y a la zona del monte Hermon (Siria), y por el este hasta traspasar la línea de la férrea del Hiyaz absorbiendo a la Transjordania (Estrada y Suarez, 2007: 65; Masalha, 2002: 16). Así, desde principios del siglo XX el movimiento sionista ambicionó una patria “histórica” que debía incluir a la totalidad de Palestina, la Transjordania, los altos del Golán y lo que corresponde al sur del Líbano hasta el río Litani (Finkelstein, 2003: 70), por lo que “la codicia” por este pequeño país (Corm, 2006: 130) ya existía mucho antes de que grupos de palestinos ejercieran presión guerrillera contra la frontera israelí¹⁶⁵.

¹⁶⁴ La noticia (procedente de la Agencia EFE) fue publicada por el diario ABC en la misma fecha. La ocupación de algunos pueblos del sur por parte del ejército israelí también incluyó el bombardeo del hospital de la ciudad de Tiro en el que se produjeron dos muertos y varios heridos (Garí, 2006: 51)

¹⁶⁵ La atracción de Israel por el Líbano se centraba en la conquista del territorio sur hasta el río Litani, al mismo tiempo que en hacer real un Estado exclusivamente cristiano, afín a sus intereses, en el espacio norte. Así, justo después de finalizar la primera guerra árabe-israelí el primer ministro Ben Gurion inició contactos “secretos” con los cristianos maronitas libaneses debido a que estos por tradición habían tenido una actitud favorable hacia las aspiraciones judías en Palestina; bajo este espíritu de colaboración, Israel muy pronto no dudó en entregar a la Iglesia maronita parte de los bienes que ésta poseía en Galilea. Pero incluso, desde los años 20 el movimiento sionista mantenía relaciones directas con muchos dignatarios maronitas libaneses. El doctor Yisrael Eldad, antiguo comandante del Stein e influyente propagandista del movimiento de colonos Gush Emunim, pensaba que Israel ayudaría a muchas minorías oprimidas a alcanzar su independencia y a trazar un nuevo mapa de la región bajo un liderazgo sionista. En el mismo sentido, Ben Gurion en una carta dirigida a su hijo fechada el 27 de julio de 1937 aseguraba que los cristianos del Líbano necesitarían al Estado judío para sobrevivir, por lo que se produciría una productiva alianza con el Líbano cristiano (Masalha, 2002: 56, 60; 2008: 88).

Retomando el tercer grupo de la migración palestina hacia el Líbano. Se le ha definido como oleada rural porque estuvo formado mayoritariamente por palestinos que procedían, tanto de las aldeas fronterizas (“limpieza de las fronteras”) o de pueblos próximos a las principales ciudades costeras, como (en pequeña medida) del espacio del Negev (con sus dos embestidas diferenciadas¹⁶⁶). Aunque también formaron parte de esta misma oleada, aunque apenas se haya hecho referencia de ello, palestinos urbanos de clase media y media-baja que habían permanecido hasta entonces en Palestina resistiéndose al exilio, si bien, trasladándose de una ciudad a otra en función de los ataques y la consiguiente ocupación militar de los israelíes.

En realidad, de los 129.854 exilados registrados por la Liga de la Cruz Roja en abril de 1950 en el Líbano, solamente una cuarta parte de todos ellos realizaron la Hijra en una fase ininterrumpida. Y en este sentido, deseamos recordar que Ahmad Saffouri tras la caída de Haifa (mediados de abril) inició su viaje por mar hasta Acre para buscar refugio; con la caída de esta ciudad en manos sionistas (el 18 de mayo) se vio obligado a reemprender el viaje esta vez en dirección a Nazaret¹⁶⁷, en donde se reencontró con el resto de su familia que había llegado a la ciudad hacía un tiempo huyendo de la violencia en Haifa; después todos juntos, una vez que fue evidente que Nazaret acabaría rindiéndose como las demás ciudades, tomaron el camino del sur libanés.

Otros testimonios nos han mostrado igualmente la movilidad de corta distancia dentro de Palestina a través del traslado de aldea en aldea. Sirva de ejemplo la rememoración impecable de una mujer de retentiva extraordinaria, su nombre es Souad Saleh Hussein y cuenta con 79 años de edad¹⁶⁸; nos relató algo que fue excepcional entre los refugiados: un viaje de ida y vuelta, o lo que es lo mismo, la efímera ilusión de haber recuperado su aldea a los militares sionistas. Sin lugar a dudas los recuerdos de Souad sobre su Hijra son intensos y están plenos de matices.

¹⁶⁶ La primera embestida sionista contra el Negev tuvo lugar en la guerra de los diez días, la segunda a lo largo de los meses de octubre y noviembre.

¹⁶⁷ La ciudad de Nazaret fue uno de los últimos refugios para miles de ciudadanos de Haifa, Acre, Beisan o Tiberiades y que acabarían dirigiéndose en una gran parte, junto con los habitantes de las aldeas cercanas, hacia el Líbano. Así, cuando fue tomada, además de una parte de los 15.000 habitantes habituales, contaba con más de 20.000 refugiados. Concretamente entre el 9 y el 18 de julio de 1948, se producirá el gran éxodo: entre 20.000 a 30.000 personas dejarán definitivamente la ciudad y los pueblos que la rodeaban (Dorai, 2006: 43) Una de las familias que dejaron la ciudad, como ya vimos, fue la de Ahmad Saffouri.

¹⁶⁸ Deseamos añadir que la personalidad de Souad nos atrapó de inmediato. Y agradecemos a toda su familia tanto su colaboración incondicional como el gran cariño que nos demostraron.

“Salimos precipitadamente el 17 de del mes de Ramadán de Shaab por los fuertes ataques de los judíos (...). Pasamos la noche en unos olivares cercanos (zatun Ebeb), en donde rodeados por la oscuridad esa misma noche una mujer dio a luz bajo los olivos... Al día siguiente nos dirigimos hacia un pueblo vecino, Al Beeneh, y allí permanecemos durante cuatro meses. A los tres días de habernos marchado cayó Shaab en manos de los sionistas pero poco después lo recuperaron los propios habitantes del pueblo con su esfuerzo y el de algunos milicianos (EAL). Los judíos huyeron sin destruirlo. El pueblo retornó a nuestras manos por lo que varias familias decidieron retornar, hasta la caída definitiva... Entonces ya no hubo remedio. Durante el tiempo que Shaab recobró el dominio palestino recuerdo como volvíamos al pueblo en busca de algunas cosas y a visitar a las personas mayores que no lo habían abandonarlo (...). Pero el Ejército Árabe se retiró bruscamente de Al Beeneh (lugar en el yo estaba) y dos días después llegaron los sionistas... justo antes del mediodía y aún me parece que los oigo gritar amenazantes... Nos reunieron a todos y siguieron gritando *jiros con al rey Abdallah que os dé de comer!* (...). Después cogieron a cuatro jóvenes y los asesinaron... pero también se llevaron a los hombres como prisioneros, a los demás, a los niños, mujeres y ancianos nos expulsaron al atardecer. Salimos... la mayoría íbamos descalzos, pasamos por Nahef y Amamieh y llegamos a Sejour por caminos de tierra (...), durante las noches nos quedábamos en las afueras de los pueblos... ¡teníamos tanto miedo! No sabíamos qué hacer ni donde ir... Algunos del grupo querían regresar a nuestro pueblo pero mi hermana Fátima y yo, lo recuerdo muy bien, nos negamos y nos pusimos casi violentas porque teníamos pánico de las violaciones... Al final mi madre cedió y proseguimos la Híjra. Nos acompañaron tres de mis tías. Seguimos caminando descalzas por senderos de piedras afiladas que nos hacían sangrar... hasta que llegamos a la cuesta del Jorf (Talaat el Jorf), era una subida muy dura y acabamos destrozadas. Entonces otra mujer del grupo se puso de parto y mi tía le colocó el cordón umbilical sobre una piedra y lo cortó golpeándolo con otra más pequeña... Nosotras teníamos una mula en la que cargamos tres mantas, algo de harina y de “burgol” (trigo molido) (...). Y seguimos caminando hacia el Líbano”¹⁶⁹.

Otra mujer exilada que cuenta con 90 años de edad y reside en el campamento beirutí de Burj el Barahne, remarca con orgullo tanto su nombre completo, Zubeida Ahmad Saleh Alnatoor, como el de su aldea de origen, al-Kasayer. A la vez que evoca con emoción los sonidos cotidianos de su hogar palestino: el intenso olor y la resonancia inconfundible que despedía el “azam” (molinillo) “dentro y fuera de la casa”, mientras molía el café con el que su padre, “mujhtar” (alcalde) de la aldea, obsequiaba a sus vecinos y transeúntes cuando acudían a su despacho para pedirle consejo. Después

¹⁶⁹ Souad Saleh Hussein nació en el año 1934 en el pueblo de Shaab provincia de Acre.

recordó para nosotros cada una de las etapas en las que se dividió su rocambolesca Hija, mientras iba huyendo con su familia de pueblo en pueblo “de los ataques de los sionistas”. Zubeida partió del distrito de Haifa en el que se hallaba su aldea pero fue pasando sucesivamente por el de Acre, otra vez al de Haifa, luego a Nazaret y nuevamente por el de Acre; desde donde ya, los miembros de la familia que seguían con vida se dirigieron juntos hasta el Líbano:

“Mi padre, que era el mujhtar de Kasayer¹⁷⁰, poseía varios acres de tierra de cultivo en los que trabajaban dos campesinos del pueblo a jornal; y mi madre era la encargada de llevar el control de lo que producía el terreno (...). El miedo iba creciendo entre la gente... Los enfrentamientos con los sionistas duraron cinco días hasta que ocuparon el pueblo (...). Ellos tenían armas avanzadas y las nuestras eran antiguas y escasas. Salimos primero las mujeres, los niños y los ancianos, ya que los hombres y jóvenes permanecieron en el pueblo haciendo lo que podían para defenderlo... pero uno de los líderes árabes de entonces, que se llamaba Shakeeb Wahab¹⁷¹, les ordenó que dejaran de disparar y abandonaran el pueblo (...), por lo que la mayoría se dirigieron a la ciudad de Acre¹⁷² para reencontrarse con sus familias que estábamos allí refugiadas. Durante los enfrentamientos en Acre mi cuñado y mi marido participaron en la defensa de la ciudad (...). Los judíos entraban casa por casa... un día entraron en la nuestra y mataron a mi cuñado y a mi marido (...). Unos días después el resto de la familia salimos de la ciudad desesperados hacia el pueblo cercano de Al-Damun¹⁷³ a donde vinieron unos primos a recogerlos para llevarnos a Shafa Amr¹⁷⁴. De allí tuvimos que salir precipitadamente hacia Saffouriya¹⁷⁵ y, una vez más, hacia Lahf en donde permanecemos un día y una noche debajo de unos olivos... Luego nos dirigimos a Suhmata¹⁷⁶ y poco después a un pueblo próximo que se llama Deir al-

¹⁷⁰ El pueblo de Kasayer (Haifa) fue ocupado a mediados de abril de 1948.

¹⁷¹ Los recuerdos de Zubeida son fieles a los hechos acaecidos. El comandante Shakeeb Wahab dirigió el regimiento de druso del Ejército Árabe de Liberación liderado por Qawuqji. En mayo de 1948 Wahab, de acuerdo con su guarnición, decidió colaborar plenamente con la Haganah desoyendo las llamadas de auxilio de los combatientes palestinos e, incluso, como recuerda Zubeida, exigiéndolos la rendición y retirada. Sin duda, como han dejado constancia numerosos autores, Israel era plenamente consciente de las divisiones que existían en el lado árabe y supo utilizar estas divisiones para conseguir sus propios objetivos políticos y militares (Gelber, 2001: 93; Matar, 2010: 72; Morris, 2003: 179, 244). Esta postura “colaboracionista” está en consonancia con el comportamiento general de la población drusa de Palestina. De acuerdo con Pappé (2008: 161), las tropas drusas colaboraron activamente en la limpieza étnica de Galilea.

¹⁷² Recordamos que la ciudad marítima de Acre fue ocupada el 18 de mayo de 1948.

¹⁷³ Al Damun (Haifa) cayó en las manos sionistas el 30 de abril de 1948 y contaba con 394 vecinos.

¹⁷⁴ Shafa Amr (Haifa) fue tomado a mediados de julio de 1948 y tenía 4.211 habitantes.

¹⁷⁵ Saffuriya (Nazaret) fue ocupada el 16 de julio de 1948, contaba con 5.023 habitantes y fue destruido.

¹⁷⁶ El pueblo de Suhmata (Acre) contaba con 1311 habitantes en 1948, fue ocupado y destruido (excepto un castillo de la época de las cruzadas) en octubre del mismo año.

Kasi¹⁷⁷, en donde nos encontramos con un amigo de Acre que nos alquiló una casa por un precio módico (...). Finalmente, aterrorizados por las matanzas y cansados de vagar de pueblo en pueblo, decidimos encaminarnos hacia la frontera libanesa... A Ramesh”.

Una vez que los refugiados palestinos hubieron entrado en el espacio de acogida ya fuera por tierra, por barco o mediante la línea ferroviaria que unía el litoral palestino con el libanés y la ciudad de Aleppo en Siria, tampoco permanecerían fijos en el lugar de llegada, por el contrario, experimentaron otra gran movilidad de corto espacio a lo largo del primer año de su exilio. La Liga de la Cruz Roja (LSCR) al referirse a estos movimientos dentro del territorio libanés (comprensibles dada la inquietud y el desconcierto de los recién llegados), los consideró como propios “del temperamento nómada de los árabes y su inclinación por el vagabundeo” (Sfeir, 2008: 132). Mediante esta observación tan poco reflexiva, la organización humanitaria (de la que formaban parte algunos palestinos-refugiados) pretendía probablemente levantar la voz de alarma al verse sobrepasada por la magnitud de la situación, pero dejaba también al descubierto la actitud clasista y distante de alguno de sus trabajadores para con los refugiados más pobres e indefensos.

La organización humanitaria estaba bloqueada ante su propia impotencia, al no poder abarcar el problema con la exigua cantidad de alimentos que disponía en sus almacenes. Pero además, iba recibiendo continuas presiones de la UNRPR¹⁷⁸ que amenazaba con reducir el número de raciones alimentarias destinadas a los desalojados. En cuanto a los motivos por los que los palestinos se fueron trasladando de un lugar a otro, lo que sin duda para la LSCR “complicaba considerablemente las operaciones” de abastecimiento según sus declaraciones, debemos decir que la mayoría de ellos partió de sus hogares de forma precipitada (muchos de ellos en pijama, según admitirá la propia Liga) dejando en Palestina o por el camino a parte de la familia y demás allegados, por lo que una vez en el país de acogida, se irán moviendo desde una concentración a otra para intentar reencontrarse y permanecer juntos. Con un ejemplo en este sentido, rescatamos el testimonio de la familia Sarris que ya iniciamos más arriba:

¹⁷⁷ Deir el-Kasi fue ocupado mediante la operación Hiram el 30 de octubre de 1948, contaba con 2.668 habitantes.

¹⁷⁸ La UNRPR (United Nations Relief for Palestinian Refugees) fue creada a partir de la Resolución 212 (III) de la Asamblea General (19-11-1948). Para colaborar con determinadas organizaciones humanitarias (CICR, LCR, AFSC) en un programa de socorro a los refugiados de Palestina.

“Mi padre se convirtió en miliciano local por obligación y fue luchando de un pueblo a otro contra los sionistas. Al principio del mes de diciembre de 1948 dejó definitivamente Palestina (...). Nuestro pueblo (Majd al Krum) ya había sido conquistado por los israelíes y de haberlo encontrado lo hubieran asesinado sin más dilaciones¹⁷⁹ (...). Mi padre había recibido un balazo en el pecho y unos compañeros lo llevaban a un médico para que lo hiciera una cura de urgencia (...), pero con la bala dentro del cuerpo se dirigió hacia el sur del Líbano caminando por las montañas durante cinco días y, al mismo tiempo, escondiéndose de los sionistas (...). Cuando entró en el Líbano y una vez que le sacaron la bala, se dedicó a buscar entre los miles de refugiados a sus hermanas y su tío que habían partido de Palestina un mes antes, por lo que se fue moviendo de un lugar a otro a lo largo de los pueblos de la frontera. Por fin encontró a unos familiares que le dijeron que sus hermanas habían estado allí pero que, con su tío, se habían dirigido hacia Alepo (Siria). Cogió un tren y se dirigió a Siria (...), allí se encontró con personas conocidas de Palestina que, a su vez, le presentaron a otras que por fin le supieron decir donde se encontraba su familia. Pudo localizarlos pero se quedó con ellos solamente una semana y regresó otra vez al Líbano en busca de cualquier trabajo para poder subsistir. En Beirut se encaminó al sur de la ciudad a un lugar que se convertiría en el campamento de Chatila, aunque entonces no había nada ni siquiera tiendas de campaña; entre los refugiados que allí se agrupaban se encontró con varias familias de nuestro pueblo por lo que decidió quedarse¹⁸⁰. Después, la UNRWA les fue entregando tiendas y algunos alimentos, entonces volvió a Siria y se trajo a toda la familia a vivir a Chatila (...). Al mismo tiempo que buscaba trabajo de cualquier cosa también intentaba localizar a otra familia, era la de mi madre y con la que tenía muy buena relación en Palestina; los encontró en Saida en donde habían alquilado habitaciones (...). Así, una vez que consiguió trabajo en una panadería, en el año 1951, se casó con mi madre. En 1959 pudo tener su propia panadería en el campamento de Chatila y en la que trabajaríamos más tarde mis hermanos y yo”¹⁸¹.

Como síntesis diremos que la movilidad de los refugiados a lo largo de la primera etapa del exilio se produjo por desesperación: en busca de allegados desperdigados a lo largo

¹⁷⁹ El pueblo de Majd al Krum contaba en 1948 con 1.896 habitantes, hasta el momento de su ocupación había sido un lugar refugio para un número importante de desalojados de otros pueblos vecinos como fue el caso de Sobhieh Yehya, vecina de la aldea de Hawsha que vimos más arriba. Majd al Krum ha sido uno de los escasos lugares que no fue destruido en 1948 y en el que la limpieza étnica fue realizada de manera parcial, un tercio de su población autóctona. Actualmente el pueblo sufre la presión de las autoridades israelíes que impiden que se vaya expandiendo de forma natural pero que, por el contrario, fomentan nuevos asentamientos judíos en las inmediaciones (Masalha, 2005: 172; Pappe, 2008: 207). Mediante la denominada Operación Hiram, las FDI realizaron en esta localidad “matanzas de árabes” según ha dejado escrito Benny Morris (1990: 22).

¹⁸⁰ Los refugiados buscaron la cercanía de sus conocidos. La instalación de los campos se reorganizó en torno a las afinidades sociales y espaciales que tenían en Palestina. De alguna manera el territorio del que habían partido *se trasladó* al lugar en el que vivirían en el exilio (Dorai, 2006: 97).

¹⁸¹ Las vivencias de Mohamad Husein Sarris y de toda la familia, nos han sido transmitidas por su mujer y su hijo Yehya a lo largo de muchas horas de conversación.

del viaje al Líbano; también por la necesidad urgente de acceder a los alimentos más básicos; o buscando espacios salubres donde descansar “hasta que pudieran regresar a Palestina”; y ya finalmente para encontrar un medio con el que ganarse la vida.

¿Qué tipo de ayudas recibieron los palestinos al pisar el espacio libanés? Las diferentes revelaciones que hemos ido recogiendo coinciden en manifestar que en el momento de la llegada nadie les socorrió, ni percibieron a ninguna organización humanitaria o religiosa en las concentraciones situadas cerca de la frontera con Palestina. En este sentido, como esbozamos más arriba, hasta la llamada de atención del enviado de la ONU, Folke Bernadotte¹⁸², a mediados de septiembre de 1948¹⁸³, la comunidad internacional había ignorado a los desalojados de Palestina ya que se había mantenido centrada con la evolución de “la guerra árabe-israelí” y en las continuas trasgresiones de las treguas por parte de ambos bandos. La implicación del mediador dio como resultado que a lo largo del mes de noviembre de 1948 la Liga de las Sociedades de la Cruz Roja¹⁸⁴ (LSCR) (formada por las delegaciones de diecisiete instituciones de la Cruz Roja) iniciara sus actuaciones humanitarias con los refugiados, por lo que las ayudas directas no comenzaron a ser visibles hasta finales del mes siguiente. Pero incluso, las cifras de desalojados facilitadas por las Naciones Unidas tanto a la Cruz Roja como a las demás organizaciones de caridad que trabajaban sobre el terreno, no se correspondían con la envergadura real del problema. Así, la Asamblea General en su resolución 212 (III)¹⁸⁵ estimaba erróneamente que el número de “refugiados árabes” ascendía en esos momentos a 500.000, por lo que consideraba que la cantidad de

¹⁸² Fue en la XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja celebrada en Estocolmo en agosto de 1948, cuando Bernadotte en calidad de presidente, al mismo tiempo que Mediador de las Naciones Unidas en Palestina, hizo un llamamiento desesperado a la comunidad internacional. Como resultado del discurso, la Conferencia en su clausura adoptará la resolución XLIII; por medio de la cual se apelaba a todos los gobiernos y las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja para que se implicaran en mitigar el sufrimiento de miles de refugiados palestinos: sin tener en cuenta la raza, la religión o la afinidad política a la que pertenecieran. Partiendo de esta resolución, la Asamblea General de Naciones Unidas instituyó en el mes de septiembre el United Nations Disaster Relief Project (UNDRP), con la finalidad de coordinar sobre el terreno la distribución de las ayudas que se fueron recibiendo tras la llamada del Mediador.

¹⁸³ Justo el día anterior a su muerte el Mediador Bernadotte presentó a las NNUU un largo y completo informe que dejaba constancia de la *“situación de miseria y angustia en la que se encontraban un gran número de refugiados (...) y que merecían la atención de las NNUU”* (A/648, 16-09-1948)

¹⁸⁴ Recordamos que la LSCR realizó sus labores humanitarias en el Líbano, Siria y Transjordania; en Irak, se hizo cargo igualmente de los 4.000 palestinos refugiados hasta los primeros meses de 1949, a partir de entonces el gobierno del país y la Cruz Roja nacional los acogieron bajo su protección. El CICR se ocupó de la situación de los refugiados en Cisjordania y en el nuevo Estado de Israel; y los Cuáqueros norteamericanos en la franja de Gaza. La Asamblea General hará la petición oficial de intervención a las tres organizaciones por medio del apartado 8 de su resolución 212 (III).

¹⁸⁵ Resolución A/212 (III), 19-11-1948.

29.500.000 dólares era suficiente para socorrerlos a lo largo de los siguientes nueve meses; periodo que iba desde diciembre de 1948 hasta agosto del año siguiente (AGNU, resolución 212, III)¹⁸⁶. Estas presunciones a la baja chocaron con la magnitud auténtica del problema y dejaron en el desamparo a miles de desplazados.

Por su lado la Liga (LSCR), percibió que entre los refugiados se encontraban algunos oportunistas que se hacían pasar por tales para recibir los lotes de caridad que distribuía, o que teniendo derecho a percibirlo intentarían igualmente acaparar dobles raciones. Pero de lo que fue consciente de inmediato es que los datos numéricos aportados por NNUU (500.000 refugiados) no se correspondían con la cruda realidad que la organización observaba sobre el terreno. Además, en los países a su cargo el número de recién llegados estaban aumentando de forma alarmante por lo que el desabastecimiento de alimentos más imprescindibles iba creciendo exponencialmente. Así, con un afán puramente práctico, decidió llevar a cabo un censo creíble de los expatriados que se encontraban bajo su supervisión, con la intención de expulsar a los “falsos refugiados”, pero también para aclarar la situación y acabar con las suposiciones numéricas a la baja aportada por organismos de las NNUU. La mecánica del nuevo registro, como veremos más abajo, se inició el 20 de enero de 1949 y concluyó el mes de marzo del mismo año.

Así el contexto, tanto los refugiados de la segunda oleada como los de esta tercera que entraron en el Líbano antes de diciembre de 1948, se encontraron sin recursos y sin ningún tipo de auxilio oficial, únicamente dependieron, como nos han reiterado todos los entrevistados, de sus propios medios.

Parece evidente que la comunidad internacional reaccionó tarde. Ignoró la envergadura del problema de los habitantes árabes de Palestina, pero el Líbano como pequeño y empobrecido país de acogida, sencillamente “no supo qué hacer”, ante una avalancha de 130.000 personas desmoralizadas y casi sin recursos propios para sobrevivir (Tuéni, 2003: 188). Todo, a pesar de las primeras buenas intenciones “de acogida” que lanzó la clase política y de la que fue partícipe la ciudadanía en general. Algunos autores (partiendo a su vez de Benny Morris) hacen mención a que el gobierno libanés entregó a los refugiados diez kilos de harina y tres libras libanesas y que una parte de esta ayuda estaba financiada por la Liga Árabe, en concreto 100.000 libras egipcias (Bramwell, 1988: 261; Dahl, 2006: 19). Sin embargo, debemos manifestar que no hemos

¹⁸⁶ La resolución 212 también incluía un crédito adicional de 2.500.000 dólares destinado a cubrir los gastos administrativos y el valor de las operaciones sobre el terreno.

encontrado rastros de esta directa contribución libanesa, ni en los investigadores que se han centrado específicamente en los refugiados del Líbano ni, tampoco, en los testimonios que hemos ido recogiendo a lo largo de los años. Y en este último sentido, Souad Saleh Hussein recurre a su portentosa memoria para mostrarse así de rotunda ante la pregunta de la caridad en especies de las autoridades libanesas:

“No. No recibimos ningún alimento, ni tampoco dinero en efectivo del gobierno. Pero sí, al contrario, algunos libaneses intentaron demostrar falsamente que habían vivido en Palestina (que eran refugiados) para después percibir ellos la asistencia de la Cruz Roja”.

No obstante también debemos citar que la especialista Jihane Sfeir hace mención a que el primer ministro libanés, Hussein El Ouini¹⁸⁷, en una entrevista en la prensa egipcia en diciembre de 1951, se quejaba del gran esfuerzo que su gobierno estaba realizando para socorrer a los palestinos; aseguraba el mandatario que si bien el presupuesto del país era de 68 millones de libras anuales, un millón de ellas iba dirigido cada mes a los refugiados palestinos, lo que no era desdeñable, aseguraba, para un país como el Líbano. Y a pesar del sacrificio que ello significaba, continuaba El Ouini, los libaneses seguían conservando un sentimiento de fraternidad hacia “los sufridores de la Nakba”¹⁸⁸ (Sfeir, 2006. 125).

Sin duda las declaraciones del primer ministro pretendían mostrar el supuesto peso económico que para un país como el Líbano representaban los 130.000 refugiados acogidos de urgencia. No obstante, en esos momentos (ya en 1951), los palestinos eran percibidos más como un “peligro” para el pretendido “equilibrio confesional” de la nación, que como dependientes del presupuesto estatal; en realidad no eran en absoluto esto último. Si bien era cierto que el país venía sufriendo una profunda crisis económica (hasta desabastecimientos imprescindibles de sus ciudadanos) y un déficit presupuestario de treinta millones de libras libanesas (Sfeir, 2006: 154), ambos desastres se vieron agudizados con la supresión del comercio tradicional con Palestina, y que había ascendido en la última etapa al treinta y cinco por ciento del total del país¹⁸⁹ (UNISPAL, AGNU, W/27, 10-09-1949). Aunque igualmente otras circunstancias

¹⁸⁷ Hussein El Ouini sucedió a Riad El Solh, fue primer ministro sólo unos meses en el año 1951, volvería a serlo a lo largo de 1964-1965 y, con el paso de los años, presidiría también varios ministerios.

¹⁸⁸ La palabra exacta que utilizó El Ouini fue “mankubin”, que en árabe significa “los que han sufrido la Nakba”. Mankubin se utiliza como genérico para referirse a los refugiados de Palestina.

¹⁸⁹ En 1948 el Líbano y Siria importaron mercancías por un valor de 50 millones de libras mientras que sus exportaciones no alcanzaron la cifra de 10 millones.

habían contribuido a llevar al país hacia desastre: las corrupciones enquistadas o el nepotismo e inoperancia gestora de las elites nativas. Por el contrario, la irrupción de las NNUU en el país con sus infraestructuras humanitarias¹⁹⁰ ejerció en buena medida de recurso o válvula de escape a la hambruna, y no sólo de los expulsados de Palestina sino también de numerosos nacionales. De igual manera, como señala acertadamente Sfeir (2006: 125), el jefe del gobierno libanés, al realizar sus declaraciones obvió que los aportes económicos entregados por las organizaciones humanitarias al Líbano estaban contribuyendo a minimizar (compensar con creces) lo invertido por el país en los recién llegados. Por no hablar, como ya expusimos, de las pensiones en libras esterlinas destinadas a los palestinos ex funcionarios que llegaban mensualmente al país y, sobre todo, los millones de dólares que los palestinos de la primera oleada de la Hijra habían desviando hacia Beirut, y que precisamente en diciembre de 1951, fecha de la entrevista de Ouini, comenzaban a ejercer su efecto expansionista sobre la economía libanesa.

Aunque es obligado incidir en el hecho de que en el Líbano no faltaron las buenas intenciones teóricas en los primeros meses de la Nakba. El 26 de mayo de 1948, imbuido por el ardor solidario¹⁹¹ y bélico¹⁹² el Líbano creó el denominado Comité Central para Asuntos de los Refugiados procedentes de Palestina¹⁹³, rubricado por el presidente Bechara El Juri y por el ministro de Trabajo Gabriel el Murr. Con el designio oficial de llevar a cabo un registro ordenado de los recién llegados y aportar cobijo material, demás asistencia de urgencia y, sobre todo, controlar su situación sanitaria

¹⁹⁰ Tanto la infraestructura de la LSCR como después de la UNRWA hasta 1978, estuvieron centralizadas en el Líbano. A partir de la ciudad de Beirut se distribuyeron toneladas de alimentos y demás materiales humanitarios al resto de los países de acogida y a Gaza y Cisjordania.

¹⁹¹ El Líbano con respecto a los palestinos se comportará de forma ambivalente. Si bien son ciertas las buenas intenciones del principio, también un mes antes de que viera la luz el Comité para los Refugiados las autoridades de Beirut intentaron prohibir la entrada a todo palestino comprendido entre los 18 y los 50 años, bajo el pretexto, que se encargó de publicitar el ministro de Exteriores Hamid Frangie, de que debían combatir por su país desde dentro. Del mismo modo, las autoridades pretendieron redirigir a los refugiados hacia Siria, en consecuencia les autorizaban a traspasar la frontera no para quedarse, sino para redirigirse al país vecino; no obstante, se comprometieron igualmente a organizar la estancia “provisional” de los residentes en el país y a facilitar la entrada de niños, mujeres y ancianos.

¹⁹² El 1 de mayo de 1948 el ministro del Interior Camille Chamoun, tras su intensa actividad diplomática en la ONU, denunció públicamente la pasividad y falta de preparación militar de los árabes. Insistió que el conflicto de Palestina sería crucial para el futuro de todos los países árabes y en especial para el Líbano. El propio Chamoun declaró ante la prensa que si los árabes y los palestinos no se unían para bloquear el camino a los sionistas, el Estado judío se impondría por la violencia, y dada la presión y las intrigas que habían ejercido sobre la ONU, los países árabes tenían poco que esperar de la organización internacional; finalmente acusó a la Liga Árabe de no haber cumplido con su deber y dejar para el último momento los preparativos militares (ejército libanés: 7-05-1948).

¹⁹³ Decreto número K 11567, 26-05-1948.

mediante vacunaciones obligatorias (miedo a las plagas infecciosas); no obstante sin ninguna aclaración sobre el estatus legal al que los refugiados iban a acogerse (Sfeir, 2006: 85-87), ya que se presumía que su estancia dentro del país no se prolongaría excesivamente. Pero las pretensiones del Comité acabarían prácticamente en nada: ni censó a los refugiados ni fue capaz de distribuir entre ellos los alimentos más básicos; después, a partir de la entrada en escena de la Liga de la Cruz Roja en noviembre de 1948, el organismo se iría implicando discretamente, junto con la Oficina Permanente de Palestina¹⁹⁴, en las entregas internacionales de carácter humanitario, aunque manteniendo su total ambigüedad en cuanto a la gestión legal. El Comité fue reemplazado en el año 1959 por la Dirección General de Asuntos Palestinos (DGAP).

Lo que nos ha resultado evidente al investigar la Hijra ha sido que cuando los refugiados arribaron al sur del Líbano dentro del periodo que abarcó desde la primavera de 1948 hasta mediados de noviembre del mismo año¹⁹⁵, se encontraron desorientados y sin un soporte organización nacional o internacional. “Sólo nos vimos a nosotros mismos... Subsistimos entonces gracias a nuestros medios”, han sido las frases más repetidas entre los palestinos que traspasaron la frontera a lo largo de la segunda oleada, así como, de los que llegaron al país al principio de la tercera y última. Sin embargo en las declaraciones de otros refugiados que entraron al Líbano meses más tarde, ya van apareciendo tanto el gobierno libanés (básicamente a través del transporte militar) como la Liga de la Cruz Roja que ya gestionaba algunos repartos de raciones humanitarias.

“Hacia mucho frío. Cruzamos la frontera y llegamos a Ramesh (Líbano) el día 5 de noviembre sobre las diez de la mañana (...). Estábamos agotados después de cinco días caminando por las montañas con los pies sangrando, con sed y con hambre. Vinieron unos camiones del ejército y nos transportaron a Bent Jbeil sin darnos ninguna explicación, desde allí al día siguiente nos llevaron en otros camiones a Betahum en donde permanecimos catorce noches durmiendo en la mezquita del pueblo. Después, nos volvieron a trasladar de manera

¹⁹⁴ El motivo declarado de este organismo fue recaudar fondos para sostener la guerra de Palestina; la central se situó en Beirut y varios comités recaudadores se extendieron en Trípoli, Sidón o el Bekaa. En 1948 bajo el impulso del primer ministro el-Solh llegó a cuantificar 1.689.000 de libras libanesas. Después de la derrota árabe en Palestina, esta Oficina de ayuda a la guerra se transformó en caritativa (Sfeir: 2008: 86-87). La Oficina Permanente de Palestina se fundó en el mes de noviembre de 1947 bajo la influencia de la élite palestina de la primera oleada de la Hijra

¹⁹⁵ Hacemos hincapié que este periodo abarca, prácticamente, las dos grandes oleadas del exilio. A partir de noviembre hasta marzo-abril del año siguiente fueron llegando algunos grupos definidos como los retardados, pero entonces la Cruz Roja y gobierno libanés ya habían comenzado a actuar, lo que no significó que convenciera a los recién llegados ya que los fueron trasladando desde una agrupación a otra sin explicaciones y por la fuerza.

obligada al pueblo de Burj Chamali (a 3 kilómetros de Tiro) donde estuvimos siete meses esperando regresar a nuestras casas en Palestina (...). En Burj Chamali los camiones del ejército libanés nos dejaron en unas colinas donde había bastantes palestinos... Y otros más que fueron llegando más tarde. La Cruz Roja nos había entregado tiendas de campaña nada más bajar del camión pero debimos compartirlas con otros refugiados que no conocíamos (...). Éramos varias familias en cada jaima, en la nuestra nos juntamos hasta veinticuatro personas. Con cada tienda nos dieron también un trozo de ropa para ponerla en el suelo al dormir, pero nosotros utilizábamos las tres mantas que habíamos traído de Palestina. La tierra donde instalaron las tiendas no era firme por lo que cuando soplabla el viento, que era a menudo, los jóvenes más fuertes tenían que estar todo el tiempo sujetando los postes que las aguantaban para evitar que salieran volando. Permanecimos en Burj Chamali hasta cuando empezaba el calor (...), y recuerdo de esta etapa que murieron la mayoría de los niños pequeños por “hasbe” (sarampión) (...). Al principio del verano de 1949, otra vez por la fuerza, los gendarmes nos subieron a los camiones militares y nos trasladaron a Anjar (valle del Bekaa) a una colonia agraria de los armenios”¹⁹⁶.

El testimonio anterior es muy ilustrativo, en el sentido que muestra el origen de un campamento de refugiados. Y en este caso concreto creado por la iniciativa de un grupo de exilados, los Maghrabi¹⁹⁷, que se esforzaron por permanecer en el lugar elegido a pesar de los impedimentos que les fueron poniendo las autoridades libanesas, no obstante ya a finales de 1948 el proto-campamento (Burj Chamali) recibió la cobertura y el apoyo oficial de la Liga (LSCR). Según iban arribando más refugiados al improvisado campo de acogida, ya fuera a bordo de camiones militares o por sus propios medios (siempre caminando), la Cruz Roja los registraba en sus listas “como auténticos refugiados árabes”; a continuación, entregaba la correspondiente tienda de campaña a compartir con otras familias, una unidad de pan “occidental”¹⁹⁸ por persona y día y, también, un envoltorio con la ayuda alimentaria internacional, que incluía

¹⁹⁶ El texto recoge determinadas vivencias de Souad Saleh Hussein.

¹⁹⁷ La comunidad tribal Maghrabi estaba formada por árabes y bereberes emigrados desde Argelia a Palestina a mediados del siglo XIX, donde mantuvieron una fuerte identidad diferenciada (Dorai, 2006:57).

¹⁹⁸ Cuando Souad habla del pan “occidental” se está refiriendo a lo que conocemos por “barras” de pan para diferenciarlo del árabe de forma aplanada y redonda. Probablemente este pan provenía de los suministros al ejército libanés.

queso, latas de sardinas y de carne, arroz, azúcar, leche para los niños¹⁹⁹ y algo de mantequilla²⁰⁰.

En relación a la solidaridad (“compasión”) que recibieron a lo largo de la Hijra nos hemos percatado de lo siguiente. Algunos refugiados que realizaron el viaje caminando durante esta última etapa, nos han relatado cómo expresamente fueron ignorados por los habitantes de un pueblo palestino de mayoría drusa llamado Beit Jan; los vecinos de la aldea sin conmoverse ante el desfallecimiento que presentaban los que pedían simplemente agua, argumentaron como excusa que “tenían órdenes” de sus jefes de permanecer en sus casas y no colaborar con los que salían hacia la frontera²⁰¹. Por el contrario, justo al entrar en el Líbano varios grupos de palestinos fueron auxiliados, casi in extremis, por miembros del ejército libanés que se encontraban dispersos en pequeñas patrullas cerca de la frontera. Según varios testimonios que hemos recopilado en este sentido, en la actualidad se les sigue recordando con sincero agradecimiento: “sintieron compasión por nosotros, decidieron acudir en nuestra ayuda y entregarnos su propia comida, recortando con ello las raciones que recibían como militares de a pie”; lo que no implicó, según los mismos testigos, que los soldados dispusieran de lotes adicionales de alimentos, concebidos expresamente por los mandos del ejército para socorrer a las familias palestinas rezagadas y desperdigas por la frontera. Una vez más recurrimos a las vivencias de Souad Saleh Hussein para sintetizar el proceso.

“Los habitantes de Beit Jan (Galilea) no nos dieron ni agua, en realidad ni siquiera abrieron las puertas de sus casas ante nuestras llamadas de auxilio (...). Así, continuamos por el camino situado en Wadi el-Habis y por la noche nos acercamos con precaución a otro pueblo druso llamado Fesh. Todo estaba oscuro y en silencio... Una mujer y yo misma nos dirigimos a una casa en la que se veía algún rastro de luz con la intención de pedir otra vez agua (...). Apareció una anciana detrás de la puerta y en silencio (sin mediar palabra) nos entregó un

¹⁹⁹ Un informe de la UNRWA recoge que 450.000 niños refugiados distribuidos por los distintos lugares de acogida recibieron el aporte nutricional de leche gracias a UNICEF, lo que contribuyó a una visible mejora de su salud (AGNU: 31-12-1952).

²⁰⁰ Recogido de diversos testimonios.

²⁰¹ La población drusa en Palestina en el año 1948 ascendía a 35.000 personas lo que representaba el 1% de habitantes. Debemos tener en cuenta que la minoría drusa de Palestina llevó a cabo un pacto con los mandos sionistas, como resultado de éste, en abril de 1948 quinientos milicianos de esta comunidad que estaban luchando en el EAL desertaron y se agruparon a las fuerzas judías, para después implicarse en la limpieza étnica de muchas aldeas de Galilea; en consecuencia los pueblos drusos fueron respetados por las fuerzas sionistas y sus habitantes no se vieron obligados a partir hacia el exilio (Barreñada, 2006: 48, 89; Pappé, 2008: 161, 208)

recipiente pleno de agua, además de un pan que rellenó con “burgol”²⁰² (trigo molido), pero también nos proporcionó algo de comida adicional para los más pequeños de nuestro grupo (...). Pasamos la noche en las afueras del pueblo, en el campo entre los arbustos... A la mañana siguiente continuamos el camino de Saasa y finalmente accedimos al Líbano, en donde nadie nos recibió... Entramos asustados y ya totalmente desfallecidos... Sin saber qué hacer y hacia dónde dirigirnos (...). Una vez en el pueblo de Betahun, algunos jóvenes del ejército libanés recortaron una parte de su asignación de alimentos y nos la fueron llevando a la mezquita del pueblo, en donde permanecemos catorce noches. Creo que gracias a ellos no morimos de hambre...”.

El proto-campamento de Burj Chamali (Tiro) del que hablaba más arriba Souad, sería utilizado por la Cruz Roja como primera toma de contacto con los recién llegados, y por los refugiados como lugar temporal para reponer fuerzas y como centro de reorganización o de simple tránsito: tanto si habían sido obligados por las autoridades a trasladarse hasta allí desde concentraciones informales existentes a lo largo de la frontera, como si la decisión había partido de los propios palestinos en busca de comida o de familiares y conocidos rezagados. El campamento formalizado recibiría el nombre del pueblo más cercano, Burj Chamali. El investigador Dorai cuando se refiere al arranque oficial de este campo lo sitúa a finales de 1949 y su pleno desarrollo lo establece en los inicios de 1950, con la llegada de grupos de refugiados a partir de dos fases consecutivas: una procedente de agrupaciones espontáneas próximas a la frontera y la otra desde campamentos cercanos del sur libanés (Dorai, 2006: 63).

Otra familia de procedencia rural que se adentró en el Líbano durante esta tercera oleada de la Hijra fue la de Ahmad Muhamad Ali, que igualmente fue testigo del levantamiento del campo de Burj Chamali. Aunque de entrada la familia de Ahmad recabó en Ramesh (pueblo fronterizo) el 1 de noviembre de 1948, en donde permanecieron un solo día debido a la ausencia de cualquier socorro de urgencia al que pudieran recurrir. Retomaron el camino en dirección a otra aldea cercana, Bent Jbeil, en busca de alimentos y de agua, pero al encontrarse a los que allí estaban en total desamparo, optaron dirigirse hacia la aldea de Yphoon, en donde, “gracias a Dios”, al poco tiempo de llegar la Cruz Roja comenzó a entregar los primeros auxilios.

²⁰² Cuando Souad nos habla de que la mujer rellenó el pan con “burgol”, se refiere al pan árabe que al abrirlo se convierte prácticamente en una bolsa con capacidad. El trigo molido (“burgol”) era entonces un alimento tan básico como el pan.

“Tras permanecer veinte días en Yphoon, la Cruz Roja nos dijo que iban a llevarnos al pueblo de Burj Chamali, sin embargo los camiones del ejército libanés nos dejaron en un descampado cercano a la aldea, en donde ya se concentraban cientos de palestinos... Algunos grupos estaban bajo tiendas de campaña pero otros permanecían al raso; pronto las fueron repartiendo entre todos los allí congregados (...). Mi familia decidió instalar la suya un poco apartada del resto para tener intimidad... Pero un trabajador de la Cruz Roja nos dijo que no había tiendas suficientes por lo que debíamos compartirla con otras familias, en total nos concentramos en su interior más de veinte personas. En Burj Chamali nos quedamos bastantes meses hasta que un día, sin avisar, volvieron los camiones ahora mandados por la UNRWA²⁰³ y a varios grupos nos obligaron a subirnos a ellos... No nos dio tiempo ni a reaccionar. Nos transportaron a la zona del Bekaa, concretamente a la localidad de Anjar²⁰⁴ cercana a la frontera con Siria (...). Como mi padre era agricultor propietario en Palestina decidió buscar trabajo en los campos cercanos para mejorar nuestra vida... Pero ahora la tierra en la que laborábamos no era nuestra. En este pueblo permanecemos hasta el año 1955, que decidimos trasladarnos a Beirut al barrio de Al Maslaj²⁰⁵ en donde trabajé en un molino de trigo sin ningún contrato, con un salario miserable y con jornadas que duraban todo el día”.

En el mismo sentido, las vivencias de Diab Mustafa Maaruf nos muestran cómo el descenso social y la pauperización atraparon de lleno no sólo a los palestinos de procedencia urbana como mencionamos anteriormente, sino más incluso, a los pequeños campesinos propietarios que lo perdieron todo, pero que carecían de experiencias y recursos intelectuales suficientes como para adecuarse a un nuevo hábitat tan hostil como el que se encontraron en el exilio libanés. Una vez que la familia Maaruf entró caminando en el Líbano a través de Ramesh, “porque otros puntos de la frontera ya habían sido cerrados”, se quedaron durante quince días en un mismo lugar sin moverse, esperando regresar “de un momento a otro” a Palestina. Durante este tiempo se alimentaron gracias a los víveres que habían transportado desde su aldea, Deir el-Qasi; una vez agotados estos, se dirigieron hacia el campamento en ciernes de Burj

²⁰³ La UNRWA comenzó a hacerse cargo de los refugiados sustituyendo a la Cruz Roja el 1 de mayo de 1950.

²⁰⁴ En Anjar fueron instalados en habitáculos insalubres que habían sido construidos por el gobierno libanés para los refugiados armenios en el año 1939, por lo que muchos de los recién llegados volvieron a desplegar a la intemperie las tiendas de campaña que se habían traído de Burj Chamali.

²⁰⁵ El Maslaj se encuentra en el centro de Beirut. En 1955 era un barrio miserable repleto de casuchas y barracas que anteriormente habían sido de los armenios. Según testimonios, cada espacio familiar *era “de aproximadamente 6 metros en una sola habitación... y el sanitario era una oquedad en la tierra que compartimos con varias familias”*. De acuerdo con Sfeir, los palestinos alquilaron estos alojamientos en 1948-1949 porque se encontraban más protegidos que bajo los toldos o las tiendas de campaña (Sfeir, 2008: 253).

Chamali en busca de unos familiares allí acogidos, además porque les llegaron noticias de que la Cruz Roja había colocado “tiendas de campaña y entregaba raciones de alimentos a los refugiados”, aunque lo que encontraron, el tener que instarse bajo toldos inestables que debían compartir, no satisfizo en absoluto al padre de familia acostumbrado a gestionar su vida con autosuficiencia y autoridad.

El verdadero conflicto para muchos palestinos se manifestó cuando se dieron cuenta que “el regreso” no iba a realizarse a corto plazo, por lo que debieron cuestionarse qué hacer con sus vidas y donde reinstalarse. Algunos, como la familia Maaruf, en un principio no aceptaron que su condición de “propietarios en Palestina” se hubiera transformado bruscamente en la de refugiados-indigentes, por lo que como aún disponían de algunas libras que se habían traído de Palestina, optaron por alquilar viviendas y “no depender de aquellas ayudas tan degradantes”. No obstante, “la desgracia de ser refugiado” como se vio obligado a asumir Diab Maaruf con el paso de los años, acabaría imponiéndose por la fuerza de la evidencia; en su caso la búsqueda de un lugar en el que residir “al menos con dignidad” no cesó nunca a lo largo de los años. Aunque, según él, nunca pudo conseguirlo.

“Mi padre nos dijo que en aquellas condiciones tan difíciles no podíamos vivir en las jaimas... (campo de Burj Chamali). Y alquiló una casa bastante grande para toda la familia en un pueblo de la montaña que se llama Sheheem (Jabal Lubnan o Monte Líbano) (...). Pero la independencia económica no duró mucho... El dinero se acabó y no había trabajo por lo que siguiendo a unos familiares nos trasladamos al campamento que habían creado en unas instalaciones militares del Bekaa y bajo la supervisión de la UNRWA (caserna Gouraud). Allí mi padre pudo trabajar en los campos cercanos recogiendo la cosecha (“era labrador propietario en Palestina”, insiste), y yo pude hacer algunos trabajos de *sankare* (fontanero) porque había aprendido el oficio en Acre donde viví durante dos años. Era evidente que no teníamos futuro, lo que cobrábamos apenas nos daba para malcomer y yo ya tenía treinta y cinco años... (1953). Por lo que decidí viajar a Kuwait para trabajar y mejorar (...). Pero no me fueron bien las cosas y regresé al Bekaa, a realizar otra vez *trabajillos* de fontanero y de lo que saliera. Después de dieciséis años en Baalbak²⁰⁶ la situación no mejoró en absoluto... De todas formas por orden del gobierno tuvimos que volver al sur del libanés, esta vez al campamento de Rashidiya también a cargo de la UNRWA (recibían la “aache” o ayuda alimentaria). Allí nos quedamos hasta 1982... Cuando entró el ejército israelí escapamos desesperados a Beirut, al campamento de Chatila

²⁰⁶ El campamento del viejo cuartel Gouraud, que crearon los franceses, se encuentra muy cerca de la ciudad de Baalbak (región del Bekaa).

(...). ¡Cuántas desgracias y matanzas otra vez tuvimos que soportar...! Conservamos la vida de milagro... Después, una vez instalados en Chatila, en el año 1985 sufrimos la guerra de los campamentos de Amal²⁰⁷ y más muertos sobre los muertos que ya teníamos... (...). Entonces nos trasladamos (por miedo) al Fakhani²⁰⁸ hasta que se acabó esta guerra de los chiitas de Amal (...). Hoy sigo en Chatila pero estoy demasiado cansado: sólo desea regresar a mi tierra, a Palestina, para morir en paz”.

Además de la Hija en etapas (dentro de Palestina) y de la movilidad casi constante una vez en el territorio libanés (“vagabundeo”, como vimos más arriba según la descripción desafortunada de la Liga), recordamos que otra característica de los refugiados fue su obstinación instintiva por mantenerse cerca de la frontera del nuevo Estado de Israel. Por lo que a lo largo del primer año de exilio, se aglutinaron en la región Sur libanesa en una proporción de más de la mitad del total del colectivo (74.104 personas). En esos momentos aún se mantenían esperanzados ante la “inminente” reapertura de algún paso fronterizo que les permitiera retornar hasta sus lugares de procedencia; estaban tan convencidos del regreso que un tercio de todos ellos se mantuvo agrupado en diversas concentraciones próximas a lo que sería a partir de marzo de 1949 (armisticio entre Israel y el Líbano) la línea de demarcación²⁰⁹. Por el contrario, a la zona Norte del país se dirigió únicamente el 5’1 por ciento de la población refugiada; en la región del Bekaa un 9’2 por ciento y muchos de ellos obligados por las autoridades; en Monte Líbano 16’3 por ciento, y en la ciudad de Beirut un 6’8 por ciento²¹⁰. Pero dos años después estas cifras se vieron modificadas; en numerosos casos bajo la presión directa de las autoridades libanesas como vimos más arriba, pero también por decisión de los refugiados que optaron por dirigirse hacia donde, entendieron, podrían encontrar “un medio de vida más autosuficiente”. En concreto la capital del país, Beirut, amplió cuantiosamente el número de palestinos ya que la percibieron con mayores

²⁰⁷ La “guerra de los campamentos” fue cruelmente gestionada por la milicia chiita de Amal que dirige Nabih Berri. A lo largo de la Tesis nos centraremos en su desarrollo.

²⁰⁸ El Fakhani es un barrio de Beirut cercano al de Chatila. En él residen numerosos palestinos que lograron abandonar los campamentos.

²⁰⁹ Bajo los auspicios de Ralph Bunche, el 13 de enero de 1949 en la isla de Rodas se iniciaron las conversaciones sobre armisticio entre los países árabes y el Estado de Israel. Con el Líbano se signaría el 23 de marzo del mismo año en la localidad sureña de Naqura.

²¹⁰ Estos datos fueron recogidos por la LSCR en 1949 a partir del primer censo de los refugiados, la investigadora Jihane Sfeir ha realizado un trabajo excelente de recopilación y análisis. Mohamed Kamel Dorai da unos porcentajes prácticamente iguales, aunque utiliza como fuente a la UNRWA y solamente los referidos a 1951.

oportunidades para encontrar trabajo. A pesar de todo la zona sur en el año 1951 seguía aglutinando a 45.634 refugiados (Sfeir, 2008: 225).

1. 4 La denominación legal de los “refugiados árabes”

El derecho de retorno, que incluye de manera clara la facultad de toda persona a poder vivir en su tierra, sigue siendo para los palestinos un derecho natural y por lo tanto básico y urgente (Mardam-Bey y Sanbar, 2004: 376). Sin lugar a dudas, las NNUU no fueron capaces de imponer al Estado de Israel la obligación, legal y moral, de aceptar en el territorio a los expulsados por este mismo Estado o por sus organizaciones paramilitares. Por el contrario, la organización internacional se dejó sumergir en la mala conciencia de la culpabilidad subyacente y se dedicó a legislar y gestionar todo un compendio de normas y organizaciones humanitarias “para paliar en la medida posible” la terrible situación de los refugiados palestinos, acogidos de manera artificial y “transitoria” en unos países que no aceptaron de buen grado mantenerlos en sus territorios. Pero de igual manera, la comunidad internacional fue incompetente en los momentos de otorgar a los “desalojados árabes” según su propia nomenclatura, el carácter legal que se entregaba naturalmente (sin opiniones en contra) a cualquier otro colectivo del mundo. Con esta praxis, a nuestro entender, se cometió otra nueva injusticia con los refugiados palestinos.

La Organización Internacional de Refugiados (OIR)²¹¹ quedó establecida a finales de 1946 con el mandato de inscribir, proteger, reasentar y repatriar a los refugiados y a las personas desalojadas (AGNU resolución 62 I: 15-12-1946). Bajo este mandamiento básico humanitario, desde el mes de julio del año 1947 hasta enero de 1952, su estructura organizativa se implicó en reasentar en terceros países a más de un millón de refugiados y a repatriar a otros 73.000 hasta sus lugares de procedencia, al mismo tiempo que realizaba determinadas gestiones en favor de otros 410.000 desplazados internos que permanecían en sus países de origen pero en condiciones de precariedad.

²¹¹ La Organización Internacional para los Refugiados (OIR) fue creada por las Naciones Unidas en el año 1946 por la Resolución 62 (I) de la Asamblea General del 15-12-1946). Cesó en sus trabajos en 1951 al ser sustituida por el Alto Comisionado para los Refugiados, ACNUR (Resolución 219 (IV), de fecha 03-12-1949).

Con respecto a los palestinos (“los refugiados árabes”) la OIR decidió no acogerlos bajo su protección legal al no considerarlos “verdaderos refugiados”²¹². La OIR se inhibió de inmediato en toda defensa de los derechos de los palestinos como desplazados y de procurar, según la misión principal para la que fue creada, el retorno “tan pronto como sea posible” hacia sus lugares de origen si así lo manifestaban los interesados (UNISPAL, Resolución 62 (I), 15-12-1946). A pesar su negativa, si tenemos en cuenta únicamente sus principios legales fundacionales, no observamos ningún elemento que pudiera impedir a los refugiados-desalojados de Palestina acogerse al amparo de la organización. Las diferentes oleadas que recabaron sobre los distintos países árabes fueron todas motivadas por la inseguridad, el miedo fundado o, directamente, por la persecución y la expulsión. Pero incluso, el “miedo fundado” del que habla la organización (Resolución 62 (I)), en el caso de los árabes palestinos comenzó con anterioridad a que se iniciara el enfrentamiento abierto en la primera guerra árabe-israelí, por lo que la propaganda posterior israelí, en el sentido de que “las huídas voluntarias” fueron debidas “exclusivamente” a la tensión propia de cualquier guerra carece de fundamento; no obstante aunque así hubiera sido, el derecho de retorno seguiría inherente y “básico” al colectivo de palestinos y la OIR hubiera debido involucrarse para defenderlo.

“Se designa con la palabra refugiado a la persona que ha dejado o está fuera de su país de nacionalidad o en el que antes residía habitualmente (...), la organización debe cerciorarse de que no haya ningún verdadero refugiado o persona desalojada a la que se prive de su ayuda (...). La palabra refugiado se aplica también a cualquier persona que no sea persona desalojada, según se ha definido en la Sección b de este Anexo, pero que se encuentre fuera del país del que es nacional o del que antes residía habitualmente”²¹³.

¿Cuáles fueron los motivos reales por los que la OIR no aceptó dar arropamiento legal y humanitario a los palestinos? En el informe del Mediador Folke Bernadotte de septiembre de 1948, ha quedado constancia que durante el mes de julio del mismo año

²¹² Después de más de 60 años de exilio resulta irónico que los palestinos, “refugiados” por excelencia, no fueran considerados en 1948-49 “verdaderos refugiados” por la organización específicamente creada para defender los derechos de todo el colectivo mundial.

²¹³ El texto de la OIR únicamente niega su amparo a “*ciertas clases de personas, incluyéndose los traidores, quislings, criminales de guerra*” (AGNU, resolución 62 I: 15-12-1946). Por otro lado, la OIR debido al momento concreto en el que fue creada menciona reiteradamente a los “refugiados y desalojados” de la Segunda Guerra Mundial, al mismo tiempo que nombra específicamente a los “refugiados españoles” (Guerra Civil); evidentemente en 1946 aún no se había producido la diáspora palestina.

la Liga Árabe se dirigió al secretario general de la ONU, Trygve Lie, para dar la voz de alarma sobre la “situación de miseria y angustia” en la que se encontraban un gran número de refugiados palestinos. Las condiciones de abandono eran tales, que requerían de inmediato “la atención de la Organización de las Naciones Unidas (OIR) para que se ocupe de la asistencia y para aliviar en lo posible la gravedad de la situación” (UNISPAL, A/648: 16-09-1948). Esta solicitud oficial de la Liga Árabe, fue remitida por Trygve Lie al secretario ejecutivo de la Comisión Preparatoria de la Organización Internacional de los Refugiados, dado que era el órgano encargado de “proteger, con carácter de urgencia, a los refugiados y a las personas desalojadas” y, al mismo tiempo, de defender sus derechos y legítimos intereses, según figuraba en los principios de su Constitución. Así, todo parecía quedar encauzado para que el problema de “los refugiados árabes” recibiera la cobertura legal-humanitaria de la OIR como organización de defensa de todo colectivo; primeramente para colaborar en la distribución de las ayudas humanitarias y después para exigir y gestionar formalmente su repatriación hacia los pueblos y ciudades de los que eran originarios, si ésta fuera su última decisión.

Sin embargo la respuesta de la organización, según consta en el informe de F. Bernadotte ya mencionado, fue perfectamente clara en cuanto a que no aceptaba acoger bajo su amparo a los “refugiados árabes”, pero sumamente ambigua al referirse a los motivos por los que no lo hacía. El secretario ejecutivo de la de OIR respondió a la petición expresando sus “dudas” (sin más concreciones) en cuanto “al derecho” de los refugiados árabes a ser admitidos en el seno de la organización de acuerdo con el Anexo I de su Constitución:

“Incluso si el derecho pudiera ser establecido, lamentablemente la Comisión Preparatoria llega a la conclusión de que, antes de la reclamación, sus limitados recursos han propiciado que exista un gran número de personas que la organización aún no ha sido capaz de ayudar y que poseen, desde hace tiempo, el estatuto de refugiados con carácter de urgencia. Estas prioridades, junto con la limitada situación financiera, hacen difícil cualquier asunción de nuevas responsabilidades en las zonas en cuestión” (UNISPAL, A/648: 16-09-1948).

Después de la inhibición formal de la OIR la situación de los refugiados de Palestina se transformó en una ambigüedad legal nada inocente, ya que la atención quedaba centrada, únicamente, en la urgencia humanitaria y en la caridad internacional.

Consideramos que la OIR, en esos momentos tan decisivos, se encontraba fuertemente politizada e influenciada por las autoridades de Israel, que se esforzaron por transmitir al mundo la idea de que los árabes no fueron obligados a huir de sus hogares, si no que por el contrario, los abandonaron voluntariamente y sin presión alguna²¹⁴. En cuanto a los motivos más directos por los que la OIR resolvió no amparar a los que ella misma denomina “refugiados árabes”, deseamos transcribir un párrafo sumamente esclarecedor de una de las obras del historiador israelí Ilan Pappé:

“Detrás de la decisión de mantener a la OIR fuera del escenario, estaban Israel y las organizaciones sionistas judías en el extranjero: la OIR era el mismo organismo que en Europa estaba ayudando a los refugiados judíos tras la Segunda Guerra Mundial, y las organizaciones sionistas se apresuraron a impedir cualquier posible relación o comparación entre ambos casos. Además la OIR siempre recomendaba la repatriación como la primera opción a la que los refugiados tenían derecho” (Pappé, 2008: 310).

Siguiendo con la situación de desamparo en la que permanecieron los refugiados palestinos una vez que la OIR hubo renunciado a ejercer su tutela, nos parecen igualmente ilustrativas (y premonitorias) las palabras del prestigioso delegado del Líbano, Charles Malik²¹⁵, ante la Asamblea General, reunida ésta con motivo de la admisión del Estado de Israel en las NNUU en mayo de 1949:

“In connexion with the problem of the Arab refugees, it should be noted that the International Refugee Organization was spending millions of dollars on the resettlement of Jews in Palestine. By that very act, it was contributing to the unsettling of as many Arabs outside

²¹⁴ Las comparaciones son francamente odiosas. Los judíos que abandonaron sus viviendas en Europa durante la Segunda Guerra Mundial fueron acogidos por la OIR. Una vez que los territorios de donde procedían quedaron liberados de la opresión nazi fueron invitados por los nuevos gobiernos a regresar a sus antiguos hogares, en línea con el mensaje oficial de acogida que Bélgica realizó ante la ONU en noviembre de 1947, justo en el momento que su representante iba a proceder a la votación sobre la partición de Palestina: “*The Palestinian question is particularly disturbing for the Belgians. They have to make an effort to understand the motives of Zionism. The national home of our Jewish compatriots is in Belgium. No one has ever treated them in such a way as to make them want to find another home in Palestine. During the war, they took a large part in the struggle, and many Belgians risked their lives to shield their Jewish compatriots from nazi persecution*” (UNISPAL, A/PV 125: 26-11-1947). También el embajador de Polonia ante la ONU, Oskar Ryszard Lange, un año después se expresó en el sentido de que su gobierno había acordado ayudas sociales y financieras a los judíos que decidieran regresar a Polonia, “*et sa politique, à l’avenir, continuera dans le même sens*” (UNISPAL, A/C.1/SR.207: 22-11-1948).

²¹⁵ El libanés Charles Malik (1906-1987) ejerció el cargo de secretario de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Fue un gran erudito en filosofía, matemáticas y en física. Sus trabajos fueron claves tanto en la preparación de la Declaración Universal de Derechos Humanos, como en conseguir su aprobación en el pleno de la Asamblea General. Malik representó al Líbano en las Naciones Unidas, fue miembro del parlamento libanés, ministro de Exteriores y embajador en EEUU.

Palestine. Surely that agency could devote some of its zeal to the urgent problem of resettling the Arab refugees. It should also be borne in mind that the same act whereby a radical dynamism was being created and consolidated in Palestine was generating in the adjacent area social, economic and spiritual unrest which was bound to become a fertile soil for radicalism in the future. Thus the Near East was again becoming a vital factor in the historical development of the world, not as a result of the natural ripening of its own genius, but under the aegis of two alien radicalisms, with incalculable consequences for the future” (UNISPAL, A/PV207: 11-05-1949).

Pero también las organizaciones humanitarias que intentaban socorrer sobre el terreno a los refugiados, la LSCR y el CICR, se dirigieron oficialmente a la OIR para que admitiera formalmente a los palestinos bajo su protección, y la respuesta negativa de ésta se mantuvo en línea con lo ya expresado anteriormente: bajo su visión puramente subjetiva centrada en que los refugiados árabes no respondían a las condiciones requeridas por la organización ((LSCR, nº 19740: 1949; Sfeir, 2008: 143). Después, con la creación de la organización especialmente concebida para los palestinos, UNRWA, la comunidad internacional sólo intentará mitigar el fruto de la partición del territorio palestino y de la negativa del gobierno de Israel a aplicar el derecho de retorno, por otra parte, explícito y sin fisuras en la resolución 194 de la Asamblea General (UNISPAL, resolución 194 III: 11-12-1948).

La UNRWA, como agencia para los refugiados palestinos que reconocía el derecho de retorno, se limitará a proporcionar determinadas ayudas alimentarias, sanitarias y educativas, además de empleos a cerca de un millón de expatriados distribuidos por distintos países árabes, en Gaza y en Cisjordania. Desde sus inicios no estuvo comprometida en facilitar “el retorno” de las personas inscritas en sus listas, limitándose por tanto a la gestión humanitaria de los problemas más cotidianos. De esta manera, el estatus de los palestinos y sus derechos permanecerán en un limbo legal continuado, por lo que se verán sometidos a la discrecionalidad de los gobiernos árabes en los que se encontraban acogidos de “forma temporal”; y careciendo del derecho de recurrir a los acuerdos internacionales dispuestos para la protección de los refugiados.

Tanto el Estatuto de ACNUR de 1950²¹⁶ como la Convención de la ONU sobre los Refugiados de 1951²¹⁷, volverán a excluir con rotundidad a los refugiados palestinos de

²¹⁶ ACNUR, Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, fue creado por la Resolución 319 (IV), 3-12-1949. ACNUR iniciaría sus trabajos a partir de 1 de enero de 1951.

²¹⁷ La Convención sobre el Estatuto de los Refugiados se debió a la Resolución 429 (V), 14-12-1950.

su amparo legal correspondiente. Ambos estipulaban que no serían aplicables a todas aquellas personas que ya recibían protección o asistencia de un organismo de las NNUU distinto del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Evidentemente en esos momentos la UNRWA ya estaba ejercitando el papel de oportuno cortafuegos legal: los palestinos ya recibían asistencia de un órgano perteneciente a las NNUU. No obstante “la asistencia” era de carácter exclusivamente humanitaria, por lo que si hubiera existido voluntad política internacional, según nuestro criterio, aún permanecía abierta la opción del apoyo jurídico a los palestinos. Un apoyo jurídico que la OIR dispensaba con eficacia al resto de los refugiados del mundo.

1. 4. 1 Estatus de los refugiados palestinos y la UNRWA

Una vez que la comunidad internacional negó a los refugiados de Palestina la protección institucional, que otorgaba a otros colectivos amparados en el sistema de la Convención de Ginebra y del Estatuto de los Refugiados de 1951, intentó cerrar el círculo de excepcionalidad sobre los palestinos, al rodearlos de vacíos jurídicos de consecuencias graves. En este sentido, la investigadora Susan Akram (2002), incide en que las lagunas jurídicas del principio se fueron haciendo cada vez más profundas y peligrosas. Se les excluyó del consenso internacional basado en el derecho de los refugiados a *elegir* como principio fundamental explícito; tanto a optar por el retorno hacia los lugares de procedencia, como al reasentamiento en los espacios de acogida, o incluso, en terceros países con las debidas indemnizaciones pecuniarias.

Nos resulta evidente que la praxis de limpieza étnica practicada por Israel, así como la ocupación ilegal del territorio palestino y el ejercicio del terror constante entre la población árabe, consiguieron los objetivos que se habían fijado las organizaciones sionistas. Y la comunidad internacional acabó asumiéndolos por omisión como hechos consumados.

Debemos incidir en el principio fundamental de la misión de la UNRWA. Fue declarada transitoria y con un marco jurídico específico para los palestinos, que partía desde la perspectiva (incuestionable) del derecho de retorno proclamado por la Resolución 194 (III). Pero una vez que se hubo transformado su marco legal-humanitario temporal en perentorio (mediante la renovación cada tres años), enquistó el problema de estos refugiados, debido a que la asistencia humanitaria a ella encomendada, derogaba para siempre (de acuerdo con ciertas visiones) los derechos individuales de los palestinos. Unos derechos, insistimos, incluidos en la Convención de 1951 y garantizados

naturalmente a los demás refugiados del planeta. No obstante, a pesar de que el aislamiento jurídico se ha mantenido inalterable durante más de sesenta años, es interesante hacer mención de otras visiones legales sobre el escenario palestino y que desmienten el que pueda existir “dualidad jurídica” entre el marco legal de la UNRWA y de ACNUR. Concretamente nos referimos a la visión de Resource Center for Palestinian Refugee and Residency Rights (BADIL) que proclama abiertamente “protección y asistencia” (ipso facto) para todos los palestinos dentro del marco global de ACNUR, sin que con ello tuvieran que desaparecer necesariamente las actuaciones, exclusivamente humanitarias, de la UNRWA en los diferentes lugares de acogida:

“No hay pruebas de que fuera considerado por los redactores todo un sistema de protección debilitada para los refugiados palestinos. Por otra parte, no hay justificación posible para el hecho de que a los refugiados palestinos se les niegue el beneficio del régimen que regula la protección de todos los refugiados del mundo. Si se hace el análisis adecuado, el sistema creaba dos organismos con el mandato inmediato de ayudar a los refugiados palestinos: la UNRWA, que estaba destinada a ser una agencia de asistencia y la UNCCP²¹⁸, que debía centrarse en la protección. La función del artículo 1 (D) fue para asegurar que si, por alguna razón, una de estas dos agencias fallaba en el cumplimiento de sus funciones antes de alcanzarse una solución global de la situación de los refugiados (el retorno), el papel de la agencia sería transferido a ACNUR y la Convención de los Refugiados, que entonces, debía ser plenamente aplicada de inmediato, sin condiciones previas, a los refugiados palestinos”²¹⁹.

Igualmente expone BADIL que es imprescindible una discusión crítica sobre la necesidad de protección jurídica de los refugiados palestinos, sobre todo porque este debate no contradice ni niega el papel de la UNRWA como agencia exclusivamente humanitaria que continuaría realizando una función importante de asistencia, pudiendo jugar, además, un rol importantísimo en la puesta en marcha de una solución definitiva para todos ellos. Siempre partiendo de que el problema de los refugiados no puede circunscribirse exclusivamente a las necesidades caritativas o políticas del colectivo, y situándolo en el pasado como un suceso trágico de la historia que no ha sido resuelto. Sin duda concentra todo lo anterior, pero también requiere mucho más: el derecho de

²¹⁸ UNCCP (United Nations Conciliation Commission for Palestine) fue creado por la resolución 194 (III) de la Asamblea General, con la intención de alcanzar una solución al conflicto de Palestina.

²¹⁹ Ver “*Liban. Les réfugiés palestiniens: discriminations systématiques et désintérêt total de la communauté internationale*”, Fédération Internationale des Ligues des Droits de l'Homme (FIDH): número 356, marzo 2003.

retorno exige la implicación directa internacional, que debe partir de que *el problema* no queda circunscrito al conflicto palestino-israelí sino que se amplía al existente entre árabes e israelíes (Mardam-Bey y Sanbar, 2004: 376). Al fin y al cabo tanto el marco legal de la resolución 194 de diciembre de 1948 como el de las dieciocho posteriores (entre los años 1950 y 1967) también de la Asamblea General, no hacen más que reafirmar los principios jurídicos internacionales que ya se estaban aplicando: que obligaban a los Estados a permitir que los refugiados regresaran a sus lugares de origen y que prohibían expresamente las expulsiones en masa²²⁰ (Hadawi, 1972: 60; Irving-Jones, 2008: 115).

Como vimos más arriba, una vez que la OIR rechazara hacerse cargo de los refugiados árabes, bajo la idea subjetiva de que estos no eran sujetos de la persecución de los israelíes ya que la mayoría de ellos habían partido “voluntariamente” de sus hogares (Sfeir-Khayat, 2001), la Liga de la Cruz Roja optó por pergeñar un estatus específico para todos los palestinos a su cargo en Siria, Jordania y el Líbano, e igualmente el CICR asumiría la misma definición para sus zonas de influencia:

“Son verdaderos refugiados (...) todas las personas que hayan residido de manera permanente y ejercido una profesión en Palestina, que hayan perdido el domicilio y el trabajo por causa del conflicto en Palestina y carezcan de los medios suficientes para su subsistencia (...) serán admitidas para beneficiarse de las ayudas de la UNRPR²²¹(United Nations Relief for Palestine Refugees) (...). Y a todos los libaneses que residieran en Palestina, de donde sacaban todos los medios para sobrevivir, y que dejaran Palestina por causa del conflicto, pero es necesario que estos libaneses mantengan (...) un pasaporte del mismo país (Palestina) anterior a 1946” (LSCR, 1949).

Como podemos observar, el enunciado anterior es sumamente restrictivo y confuso (la obsesión de la Liga por reducir sus listas) ya que excluía de las ayudas humanitarias a

²²⁰ Es evidente que a lo largo de los años se ha producido la ausencia de presión internacional sobre Israel y que las diversas resoluciones de las NNUU no se han materializado en algo constructivo, dejando a los palestinos con el sentimiento de haber sido marginados. Esta percepción se ha acentuado aún más tras otros acuerdos de paz que han abordado cuestiones relativas a indemnización de grupos de refugiados, incluidos los de Kosovo y Bosnia y Herzegovina, en donde los instrumentos jurídicos internacionales y las resoluciones de las NNUU se han plasmado dentro de marcos políticos para “procesos de paz y soluciones duraderas”. Así, la cuestión pendiente de los refugiados palestinos y su arropamiento jurídico no es más política y menos legal que la cuestión de la repatriación, por ejemplo, de los refugiados hutu en Ruanda o la de los refugiados en Bosnia. Los palestinos también merecen la aplicación del derecho internacional (Irving-Jones, 2008: 116-117). Ver el artículo de Gail Boling “*Palestinian Refugees and the Right of Return: An International Law Analysis*”, BADIL 2001.

²²¹ Recordamos que la organización UNRPR fue creada en enero de 1949 y sustituida por la UNRWA el 1 de mayo del año siguiente.

los refugiados que poseían algunos medios de subsistencia por escasos que fueran y a los beduinos (no habían tenido domicilio fijo); pero también, a los libaneses estacionales²²² y a los que viviendo en pueblos fronterizos se trasladaban diariamente a Palestina para trabajar. El estatus de los refugiados palestinos quedaría determinado finalmente por la UNRWA²²³ en 1951 que lo rediseñó en algunos puntos, pero partiendo siempre de la definición anterior confeccionada por la Liga (LSCR); seguiría centrado en la asistencia humanitaria, por lo que hubiera sido perfectamente compatible (si hubiera existido voluntad internacional) con la protección jurídica impartida por ACNUR al resto de refugiados. La Agencia de los palestinos (UNRWA) los clasificó en los siguientes términos:

“1) Son refugiados de Palestina todos aquellos cuyo lugar habitual de residencia entre junio de 1946 y mayo de 1948 era Palestina. 2) Que perdieron tanto su casa como su medio de vida a consecuencia de la guerra árabe- israelí de 1948. 3) Que se refugiaron en alguno de los países o regiones donde opera la UNRWA. 4) Y sus descendientes por línea masculina de las personas que cumplen los requisitos 1 a 3”.

El aislamiento con el que la comunidad internacional sentenció a los refugiados después de la puesta en marcha de la UNRWA acabará por sumergir al colectivo en la provisionalidad permanente, concretada incluso en la misma organización a través de la renovación necesaria cada tres años. De igual manera, al tiempo que la UNRWA dejaba en evidencia la indefensión de sus protegidos (sobre todo en los momentos de mayor peligro o conflictos²²⁴), manifestaba sus propias debilidades intrínsecas. En primer lugar, la inexistencia de un presupuesto prefijado ya que obedece a las aportaciones discrecionales de los Estados miembros de las NNUU (son ayudas voluntarias); como tampoco puede actuar con independencia en el ejercicio de su propia labor humanitaria, por el contrario debe negociar con cada uno de los Estados de acogida las disposiciones

²²² Durante el Mandato estaba dentro de la normalidad que ciudadanos libaneses regularmente se trasladaran a Palestina para trabajar y mejorar sus vidas.

²²³ Recordamos que la nueva Agencia (UNRWA) fue creada por medio de la Resolución 302 (IV) de la Asamblea General en diciembre de 1949 y empezó a operar el 1 de mayo del año siguiente. Sustituía a las organizaciones humanitarias que se encargaban hasta ese momento de distribuir la ayuda humanitaria en Gaza, Cisjordania, Siria, Jordania y el Líbano; nos referimos a la LSCR, el CICR y los Cuáqueros. En septiembre de 1948 la ayuda se había institucionalizado bajo la United Nations Disaster Relief Project (UNDRP); ésta fue sustituida en enero del año siguiente por United Nations Relief for Palestine Refugees (UNRPR) que, a su vez, fue reemplazada definitivamente por la UNRWA en mayo de 1950.

²²⁴ No podemos dejar de mencionar los conflictos de Gaza más actuales. La comunidad internacional permanece impasible (o haciendo gestos tendenciosos) mientras el ejército israelí bombardea y masacra a la población civil. Incluso dentro de las instalaciones de la propia UNRWA.

para realizar la misión para la que fue creada (Mardam-Bey y Sanbar, 2004: 213-214). Por otro lado, el hecho de que fuera concebida como una variedad de plan Marshall para Oriente Medio (Pappe, 2007: 202), en proyección con la Misión Clapp y alejada de cualquier reivindicación política o legal respecto al estatus jurídico de sus patrocinados, la ha catapultado hacia una efectividad relativa y propia de cualquier organización de caridad. No obstante, tampoco debemos dejar en el olvido una serie de logros a nivel sobre todo individual y mediante los cuales muchos refugiados han conseguido modificar su destino.

En línea con lo último expuesto no podemos estar de acuerdo, en esta ocasión, con Ilan Pappe (2007: 202), en el sentido de que la “principal aportación” de la UNRWA ha sido el lograr que las tiendas que cobijaron a los refugiados en la primera etapa del exilio se transformaran “en chozas de barro construidas dentro de los muros del campo”. Consideramos que la Agencia intentó conseguir a lo largo de la primera etapa de su mandato lo que la Asamblea General la había encomendado: mantener con vida a miles de refugiados o, exactamente, “remediar su situación de hambre y miseria” (UNISPAL, 302 IV: 08-12-1948). Pero de igual manera, la UNRWA hubo de tener presente dos perspectivas supuestamente complementarias (desde el punto de vista formal) pero que en realidad eran contrapuestas. La primera recuerda con fuerza a la Resolución 194 de diciembre de 1948 y asume que no perjudicará la puesta en marcha del punto once de ésta (el derecho de retorno de los refugiados palestinos que así lo desearan), pero la segunda deja en evidencia que sus programas de socorro directo se supeditarán a la labor más amplia de la Misión Clapp (Economic Survey Mission)²²⁵, centrada en programas de “reasantamiento definitivo” (no retorno) en los países de acogida.

En consecuencia, a la UNRWA se la exigió de entrada un esfuerzo adicional para que adelgazara al máximo los censos de los refugiados, y concretamente, “para seguir reduciendo el número de raciones por etapas sucesivas y teniendo en cuenta las conclusiones y recomendaciones (el reasantamiento) de la Misión Clapp” (UNISPAL, 302 IV: 08-12-1948). ¿Cómo se puede reclamar el derecho de retorno de los refugiados que así lo deseen y al mismo tiempo implicarse en el reasantamiento de estos últimos en los países de acogida sin su consentimiento?

²²⁵ La misión Clapp estaba presidida por el norteamericano Gordon R. Clapp presidente de la Tennessee Valley Authority (proyectos relacionados con la energía eléctrica), que a su vez era asistido por Sir Desmond Morton del Foreign Office. Ambos eran ayudados por funcionarios franceses y turcos. (UNISPAL, A/AC.25/SR.90, 23-8-1049).

Definitivamente la Resolución 302 (IV) y por lo tanto la UNRWA según el acta bajo el que fue creada, tiene más presente la expectativa de la Misión Clapp (definitiva integración en los países de acogida) que “el retorno” de los refugiados si este fuera su deseo. El hecho de que hubiera sido creada con “carácter temporal” se debió, precisamente, a que se confió en el triunfo del programa de trabajos públicos subvencionados por la Misión Económica (Misión Clapp), y no a que existiera la perspectiva de que el Estado de Israel cumpliera su obligación de aceptar a los expatriados. Pero los estrepitosos fracasos tanto de la Conferencia de Lausana como de la propia Misión Clapp evidenciaron la prolongación del problema de los desalojados de Palestina, lo que condenó a la UNRWA a seguir siendo reconocida como de carácter “temporal” y “estable” a un mismo tiempo.

De igual manera, consideramos que durante los primeros años la Agencia ejerció su labor de asistencia con aceptable eficacia dada la escasez de medios, la envergadura del problema y que era un órgano dependiente y subsidiario²²⁶. La UNRWA no sólo colaboró en hacer algo “más sólidos” los habitáculos-viviendas de los campamentos a partir de 1950 (Pappe, 2008), asimismo fue aportando los primeros auxilios imprescindibles para que sobrevivieran quienes lo habían perdido todo. Además del preciado “carnet de la aache”²²⁷ gestionado por la organización, deseamos destacar con el investigador Jalal al Hussein que desde finales de la década de 1950 centró sus esfuerzos en la integración individual de los refugiados y en su desarrollo humano, con el predominio por la educación y la formación profesional (Mardam-Bey y Sanbar, 2004: 215), lo que significó la salvación individual de miles de palestinos. En línea con esto último debemos expresar que todos los testimonios que hemos recogido han elogiado, de alguna u otra manera, a la UNRWA de las primeras etapas del exilio pero han sido igualmente críticos en cuanto a su “degradación” e inoperancia con el paso de los años²²⁸. Incluso algunos refugiados han recordado con emoción el miedo que experimentaron “a perder la aache”, que les proporcionaba la UNRWA a lo largo de los

²²⁶ Jalal al Hussein recuerda que la eficacia de los servicios de la UNRWA estaba supeditada al respaldo político y financiero a nivel local, regional e internacional lo que incrementaba considerablemente sus debilidades (Mardam-Bey y Sanbar, 2004: 215).

²²⁷ Recordamos que este “carnet de la aache” (carnet de ayuda) daba el derecho de recibir los alimentos distribuidos por la UNRWA en los distintos lugares de acogida.

²²⁸ En cuanto a la degradación de la UNRWA, en una entrevista que hemos mantenido con el refugiado y analista político Gabi Jammal nos manifestó su visión negativa de la organización en los últimos años. Nos habló de corrupción y nepotismo, de una sanidad minúscula y degradada, de escuelas masificadas y de una “aache” insignificante.

años difíciles. Pero prácticamente la totalidad, conserva el espíritu de agradecimiento hacia una organización que les fue entregando los alimentos más básicos para sobrevivir²²⁹, y que les dio la oportunidad de formarse cuando se sentían abandonados por el mundo. Transcribimos a continuación la percepción que realizan de la Agencia a través del paso de años y del cambio de las circunstancias.

“Crecí con el miedo obsesivo a perder la *aache*. Recuerdo perfectamente un interrogatorio sin duda rutinario pero yo interpretaba trascendental, era el de los inspectores de la UNRWA²³⁰ (...). Esporádicamente se presentaban en las escuelas de la organización y nos interpellaban desde nuestros pupitres; tanto sobre el número de miembros de nuestra familia como los nombres de cada uno que la formaban, y finalmente el trabajo que realizaba nuestro padre. Mi retahíla aprendida (y ensayada mentalmente) era: *los nombres de mis hermanos son... Mi padre es fontanero (sankere) pero no tiene trabajo fijo*. Esta cantinela, instruida también desde casa, la repetía mentalmente una y otra vez esperando mi turno, mientras el miedo a equivocarme y que por ello nos retirara “la *aache*” (que nunca sucedió) se acrecentaba por momentos (...). Mi familia y otras muchas logramos escapar de la miseria de los campamentos gracias a la formación, y esta educación en la etapa básica fue impartida gratuitamente por la UNRWA... Esto nunca lo he olvidado y a pesar de la anécdota referida conservo un buen recuerdo de la organización de los palestinos”²³¹.

1. 4. 2 La situación jurídica de los refugiados palestinos del Líbano

En primer lugar, debemos reiterar que a través de la observación que hemos ido realizando a lo largo del tiempo y apoyándonos en los testimonios recogidos entre los palestinos que vivieron la Hijra, calificamos el primer contacto entre la ciudadanía libanesa y los refugiados como de bueno: “se portaron bien con nosotros, nos ayudaron a nivel individual con lo que pudieron, sentían compasión...”. En cuanto a las acciones concretas de las autoridades libanesas para con los recién llegados, las respuestas también han sido unánimes: “no recibimos nada al entrar en el país, vivimos con nuestros medios”. Incluso Dimasi, de origen libanés y que en 1952 consiguió la

²²⁹ El testimonio de una mujer refugiada en el Líbano, Souad Saleh Hussein: “*La UNRWA nos entregaba por persona y mes: 10 kilos de harina, medio kilo de azúcar, medio kilo de arroz, medio kilo de legumbres (lentejas, garbanzos, habas); también: un vaso de leche por persona que acabó en los años sesenta, ropas usadas hasta principio de los setenta y carburante hasta 1968*”.

²³⁰ En realidad los inspectores de la UNRWA eran palestinos que trabajaban en la organización y no tenían ningún interés especial en retirar las ayudas a los refugiados. Sin embargo “el miedo a perder la *aache*” y con ello situarse en el desamparo, estaba por encima de cualquier pensamiento lógico.

²³¹ Declaración de Nazih.

naturalización, insiste igualmente en que no recibieron ayudas directas del gobierno libanés:

“Al principio de llegar al Líbano vivimos como pudimos... con el dinero que habíamos traído y trabajando de lo que fuera, pero el tener parientes en el país nos facilitó las cosas. Pasado un tiempo la UNRWA (mayo de 1950) incluyó a mi familia en sus listas por lo que nos entregó el carnet que nos daba el derecho a recoger algunos alimentos y servicios médicos (“la aache”) (...). Más tarde, cuando conseguimos la nacionalidad nos retiraron la comida pero nos mantuvieron la ayuda médica, incluso mi mujer que siempre había sido libanesa y que no había vivido en Palestina pudo también disfrutar de este servicio”²³².

En una situación tan brusca y dramática como se desarrolló la Hijra los refugiados vivieron ajenos a la empatía verbal del presidente del país y de su primer ministro, pero se percataron pronto (porque los afectó directamente a ellos o a conocidos) que las fuerzas del orden, en un momento dado, intentaban impedir la entrada al país de algunos palestinos en función de su edad; también observaron que querían redirigirlos hacia Siria, cuando ellos anhelaban mantenerse próximos a la frontera para retornar “cuanto antes”, e igualmente que les obligaban a subir a camiones militares para desviarlos de una concentración a otra sin ninguna explicación previa. Y estos problemas los sufrió la parte más débil y dependiente de la Hijra, la que se encontró en un país ajeno y sin medios propios para sobrevivir.

“A principio del verano (1949) sin darnos explicaciones nos trasladaron a Anjar (Bekaa), nos obligaron a empujones a subir a los camiones... La gente gritaba y se resistía pero no escucharon a nadie. Un conocido mío, en un momento que hicieron una parada se bajó del camión a buscar agua para su madre que estaba enferma (...). Los policías libaneses se ensañaron con él y delante de todos nosotros le dieron una paliza casi mortal. En muchas otras ocasiones los policías fueron igualmente despiadados. Éramos débiles, no teníamos voz y nadie se molestó en defendernos”²³³.

En otras declaraciones, nos hemos encontrado con un grupo de refugiados que salieron de sus hogares con cierta cantidad de dinero que les permitió subsistir con sus medios hasta la llegada de la UNRWA, por lo que la etapa de la Cruz Roja como gestora de las ayudas internacionales es prácticamente ignorada por ellos (octubre de 1948 a abril de

²³² Palabras de Muhamad Ahmad Dimassi.

²³³ Palabras de Souad Saleh Hussein.

1950). En relación a la actitud de los palestinos hacia la ciudadanía libanesa al recordar los primeros contactos es buena y en ocasiones de agradecimiento.

“Entramos en el Líbano por Bent Jbeil. No recibimos ningún tipo de ayuda una vez dentro: ni oficial del país, ni de la Cruz Roja ni tampoco de ninguna organización religiosa... Vivimos con nuestro dinero y en los lugares que decidimos, nadie nos obligó a dirigirnos hacia espacios determinados (...). Y después, cuando el capital se nos agotó, la UNRWA nos incluyó en sus listas oficiales sin mayores problemas. Pero el pueblo libanés nos recibió bien en aquellos momentos tan dramáticos. Todavía recuerdo que un libanés llamado Georges Juri, cuando estuvimos establecidos en Saida nos llevó a su casa y nos invitó a comer junto a su familia... Y hablamos mucho sobre la situación en Palestina y del peligro que significaba el sionismo para todos los árabes. Sí, los libaneses en general nos trataron bien, nos comprendían y se indignaron con lo que nos estaba sucediendo”²³⁴.

¿En qué momento los palestinos, fueron conscientes de que tanto los ciudadanos libaneses como sus gobernantes coincidían en la necesidad de aislarlos en una precariedad legal plagada de exclusiones? Consideramos que el Líbano en bloque percibió muy pronto, de manera defensiva, “el peligro” que amenazaba al país si se llevaba a cabo la implantación (tawtin) que preconizaba la comunidad internacional como la vía más fácil para acabar con “el problema de los refugiados”. Sin duda, Beirut se aferró al derecho de retorno que propugnaba la resolución 194 (III) desde el momento que ésta fue proclamada por la Asamblea General en diciembre de 1948. A partir de entonces, en todos los debates realizados ante las Naciones Unidas en los que intervino algún representante de este país, quedará patente la misma exigencia legal incuestionable: la necesidad de que los refugiados regresaran cuanto antes a sus pueblos y ciudades de origen²³⁵. La única actuación acorde con el afán buscado por la Misión

²³⁴ Palabras de Ahmad Hasan Saffouri.

²³⁵ El Líbano fue muy activo a nivel regional e internacional en la defensa de Palestina. Como ya mencionamos, el 8 de octubre de 1947 el gobierno propició una importante reunión del Consejo de la Liga Árabe en Beirut; a la que asistieron dos personas importantes: el Mufti de Palestina, Amin el-Husseini, y el futuro jefe del Ejército Árabe de Liberación Fawzi al-Qawuqji. Posteriormente la Liga Árabe volvería a concentrarse en varias ocasiones en la misma ciudad. En cada uno de los debates en las NNUU centrados en la cuestión de Palestina, los diplomáticos libaneses fueron protagonistas al posicionarse con racionalidad y firmeza, tanto en el mantenimiento de la integridad territorial de Palestina como, después, en la necesidad de aplicar el derecho de retorno a los refugiados. A principios de mayo de 1948 el ministro del Interior Camille Chamoun, tras haber sido durante seis meses uno de los protagonistas en las NNUU, regresó al Líbano y denunció la parálisis (la pérdida de tiempo) y la nula preparación militar de los árabes frente al enorme poder de los sionistas. Incluso, el 15 de junio de 1948 Chamoun recriminó que la tregua gestionada por el Mediador Bernadotte (que había entrado en vigor 4 días antes) únicamente beneficiaba a las fuerzas “terroristas sionistas”. En relación con esto último, Chamoun acabó estando en lo cierto ya que durante la supuesta tregua el ejército israelí se enfrascó en la

Clapp fue la decisión del gobierno libanés de naturalizar a todos los palestinos cristianos, además de los potentados musulmanes que, supuestamente, pudieron demostrar (mediante costosos abogados) su ascendencia libanesa; aunque estas prácticas se realizaron por un interés puramente confesional o de clase. De esta forma tan selectiva la cuestión de los palestinos del Líbano quedó centrada, básicamente, en los refugiados-sunitas-pobres (Picaudou, 2003).

Como repaso a la isla legal en la que se pretendió enclaustrar a los refugiados considerados pobres, describimos a continuación el desarrollo de la legislación libanesa dirigida expresamente a “los palestinos del 48”:

La Oficina Permanente de Palestina (*Maktab Falastin al daim*). Este primer organismo se creó en noviembre de 1947. Sus funciones se diseñaron únicamente para gestionar de manera ordenada los fondos recogidos para sustentar el conflicto en Palestina, tras la decisión de la Asamblea General de apoyar la partición del territorio (AGNU, resolución 181 II). Se trató de una iniciativa procedente del gabinete de Riad El Solh, de los notables palestinos cobijados en el país y de otros poderosos nacionales que se sintieron implicados (moral y económicamente) en la cuestión de Palestina. Este proyecto dio frutos importantes ya que al año siguiente la Oficina había recaudado 1.689.000 libras libanesas (Sfeir, 2008: 87). Después, tras la derrota en la guerra frente a Israel, la Oficina Permanente redirigió sus funciones hacia la ayuda humanitaria a los refugiados mediante la colaboración con la Cruz Roja. Deseamos destacar que a finales de 1947, fecha que se creó la Oficina, ya se encontraban en el Líbano buena parte de las élites palestinas de la “primera oleada” por lo que su influencia sobre los dirigentes políticos del país fue considerable.

El Comité Central para los Asuntos de los Refugiados. Se puso en funcionamiento con un decreto presidencial de Bechara El Juri signado el 26 de abril de 1948²³⁶ (número 11657). Las masivas llegadas de palestinos desesperados hicieron reaccionar a las autoridades libanesas que se vieron en la obligación de hacer algún gesto para reordenar el caos; siempre entendiendo que el retorno de los recién llegados sería a corto plazo. Desde el punto de vista formal las autoridades pretendieron cuantificar a los

destrucción de numerosos pueblos palestinos: Mazar, Fayja, Misa, Hawsha y Sumiriyya entre otros (Pappe, 2008: 204).

²³⁶ De acuerdo con Jaber Suleiman el decreto del presidente Juri llevó el número 11687 y la fecha del 26 de abril de 1948; fue publicado en el Boletín Oficial número 18, p.207, el 5 de mayo del mismo año. (Suleiman, 2006).

palestinos que iban entrando al país, conseguirles alojamiento de urgencia y atender las necesidades más prioritarias relacionadas con la de salud y alimentación. Aunque en la práctica y ante la enorme envergadura del problema y los escasos medios del Comité, este se mantuvo casi desaparecido, hasta que la Liga de la Cruz Roja (después la UNRWA) se implicó en las primeras entregas humanitarias. La dirección del Comité para socorrer a los palestinos corrió a cargo del jefe de gobierno, de los ministros afectados y de un delegado de la Cruz Roja local²³⁷. Estamos convencidos de las pragmáticas intenciones del organismo. Había ya conciencia de la extensión del problema y aunque las autoridades sabían y reiteraban que el Líbano no lo había provocado, también eran conscientes que afectaría profundamente al país. Un artículo publicado en el diario L'Orient tres semanas antes de que este Comité viera la luz, dejaba en evidencia la nueva situación de emergencia a la que intentaría hacer frente sin demasiado éxito:

“La direction de la Sûreté générale a présenté au ministère de l'Intérieur un rapport dans lequel il est indiqué que le nombre de Palestiniens réfugiés au Liban est de 23 000 au 15 avril. Il leur a été délivré des permis de séjour provisoires qu'ils renouvellent périodiquement (...) Un voilier palestinien a débarqué à Tyr un certain nombre de réfugiés de Palestine. Le bateau avait quitté le pays sans mettre ses papiers en règle; le gouvernement libanais a cependant donné des instructions à la Sûreté pour ne pas faire de difficultés au débarquement des réfugiés en raison de la situation troublée en Palestine qui les empêche souvent d'effectuer les formalités administratives nécessaires à leur voyage”²³⁸ (L'Orient Le Jour 22-04-1948).

Dirección para los Asuntos de los Refugiados Palestinos (DGAP). El optimismo inicial de Beirut en cuanto al rápido retorno de los refugiados hacia sus lugares de procedencia se fue desvaneciendo con el paso de los años. No obstante, las diferentes autoridades del país se mantendrían firmes en el rechazo más rotundo hacia el reasentamiento (tawtin), aunque este hubiera sido asumido por la comunidad internacional por la cerrazón de Israel de no permeabilizar unas fronteras que se había adjudicado a sí mismo. De esta forma, en el año 1959, el Estado libanés bajo el

²³⁷ Como señala Jihane Sfeir (2008: 87) este Comité no hace el mínimo intento por dar una definición del estatus de los refugiados, únicamente pretenderá el control en materias de seguridad y de organización humanitaria. Sin duda el gobierno libanés estaba convencido que los palestinos no permanecerían mucho tiempo en su territorio por lo que no se requerían mayores esfuerzos de continuidad.

²³⁸ Recordamos que en la fecha en que se publica la noticia aún pervivía el espíritu solidario de “puertas abiertas” preconizado por el presidente El Juri.

liderazgo del presidente Fuad Chehab²³⁹ (1958-1964), consideró que era necesario reafirmar públicamente la estancia “temporal” de los refugiados palestinos, debido a los nuevos movimientos en las NNUU con respecto a la “necesaria integración” de los palestinos en cada uno de los países en los que se encontraban acogidos. Mediante la puesta en marcha de la Dirección de los Asuntos de los Refugiados (decreto presidencial del mes marzo de 1959²⁴⁰) decidió cubrirse ante cualquier sospecha de que el Líbano podía aceptar las premisas internacionales. Sin lugar a dudas el nuevo órgano administrativo no se diseñó para proteger a los palestinos del 48, sino para gestionar los controles (aislamiento dentro de los campos) por medio de la estricta supervisión de sus movimientos, ya a cargo del ministerio del Interior; aunque serviría de alguna manera para regular aspectos del estatus personal y como vehículo de comunicación con la UNRWA²⁴¹. Pero en definitiva la DGAP²⁴² fue la plasmación de las políticas libanesas hacia los refugiados: vigilar y separar sin matices a los palestinos de los libaneses (Meier, 2008: 183; Sfeir, 2008: 90). Y se encargó directamente de llevar a efecto los siguientes trabajos:

- La solicitud y entrega del “documento de viaje” (sustituto de pasaporte) al colectivo de refugiados²⁴³.
- La realización de los registros documentados de los exilados; con los datos de nacimiento, matrimonio, divorcio, nulidad matrimonial si la hubiera, muerte, cambio de residencia y religión.

²³⁹ El general Fuad Chehab era el jefe del ejército libanes durante la guerra árabe-israelí de 1948 por lo que era consciente de las ambiciones israelíes con respecto al sur del país hasta el río Litani. Desde el momento de acceder a la presidencia puso en práctica todo tipo de restricciones a los palestinos y su libertad de movimientos dentro del Líbano. En este sentido, Georges Corm lo explica basándose en que tanto él como sus sucesores hasta la firma de los Acuerdos de El Cairo de 1969, intentaron no exponer el territorio sur a la evidente codicia de Tel Aviv (Corm, 2006: 130). Tras acceder al cargo de presidente, se produjo una incursión de un comando palestino en Israel a través del sur, Chehab reaccionó con suma virulencia para cortar de raíz futuros intentos; así, el miliciano palestino Jalal Kauash fue llevado a prisión en donde falleció después de ser torturado (Del Pino, 1983: 68).

²⁴⁰ La DGAP fue signada por el presidente Fuad Chehab mediante el decreto número 42, de fecha 31-3-1959 (Dorai, 2006: 116-117, Meier, 2008: 123; Sfeir, 2008: 88-90).

²⁴¹ En relación con el cometido de la DGAP de constituirse como un enlace con la UNRWA, la explicación al respecto de Jaber Suleimán es que el gobierno lo que pretendió fue garantizar que esta organización aportara todos los servicios sociales básicos, evadiéndose él mismo de contribuir a cualquiera de ellos: dejando toda la responsabilidad en la UNRWA (Suleimam, 2006).

²⁴² De acuerdo con el decreto que dio lugar a la DGAP, todos los ministerios debían colaborar con el organismo pero con respecto al mando recaía en dos actores principales, el ejército y la Dirección General de Seguridad (Sfeir, 2008: 90). El control absoluto de los refugiados fue su objetivo principal.

²⁴³ Para tener acceso al “documento de viaje” librado por la DGAP era condición imprescindible estar inscrito en las listas de la UNRWA.

- La concesión o no de autorización para el reagrupamiento de las familias en el país.
- Los permisos de traslado de un campamento a otro; los campamentos se transformarían en “espacios de excepción”²⁴⁴ (Hanafi, 2008).
- La aprobación de transferencia de los fondos de los refugiados; hasta entonces habían permanecido inmovilizados por el Banco de Siria y del Líbano.
- Responsable de gestionar las solicitudes para contraer matrimonio: ya fuera con un refugiado residente en el Líbano o en otro país de acogida, con un libanés o con cualquier ciudadano extranjero; siempre teniendo en cuenta que el confesionalismo excluía de la legislación el matrimonio civil²⁴⁵.

Para complementar los dos decretos a los que hemos hecho referencia más arriba (42 y 927), el consejo de ministros promulgó otro nuevo en el mes de diciembre del mismo año (decreto número 2867, 16-12-1959), dirigido tanto a diseñar una estructura más eficaz de la DGAP como para especificar sus labores²⁴⁶. En cuanto a su infraestructura, creó un funcionariado²⁴⁷ específico distribuido por varias provincias del país con la misión de “supervisar” las actuaciones políticas y sociales de los refugiados desde el punto de vista (sui generis) “de la seguridad nacional”. Estos empleados públicos fueron

²⁴⁴ Ver el artículo de Sari Hanafi: “*Palestinian refugee camps: disciplinary space and territory of exception*”, CARIM Analytical and Synthetic Notes - CARIM-AS no. 2008/44.

²⁴⁵ En cuanto al permiso necesario para contraer matrimonio, el procedimiento estableció que la solicitud debía ser presentada ante la DGAP por la autoridad religiosa concreta que iba a realizar la unión. Tras el consentimiento, la ceremonia podía llevarse a cabo y quedaba inscrita en el registro de la iglesia o mezquita correspondiente que debía, a su vez, comunicarlo a la administración civil libanesa. El inicio de este procedimiento administrativo le corresponde exclusivamente al hombre palestino (o libanés), ya que su esposa, sin más, pasaba a inscribirse en su registro familiar. El sociólogo Daniel Meier amplía este punto y expone que si se trata de un matrimonio entre palestina y libanés, la mujer tendría el derecho a recibir la nacionalidad del marido al cabo de un año, por el contrario, si se unen libanesa y palestino, la mujer pasa a figurar en el registro de la UNRWA del marido, perdiendo ésta el derecho a transmitir su nacionalidad al consorte y a los hijos habidos en el matrimonio. No obstante, algunas mujeres palestinas han seguido percibiendo las ayudas de la UNRWA a pesar de estar casadas con un no palestino (lo que formalmente les hubiera llevado a desaparecer de las listas de la Agencia); lo que lleva a pensar que la administración libanesa no comunicaba automáticamente a la UNRWA todos los matrimonios del colectivo palestino (Meier, 2008: 17). Ver de Rola Hbeichi: “*The Legal and Socio-Economic Situation of the Non-Identified Palestinian Refugees in Lebanon*”, Palestinian Human Rights Organization, Beirut mayo 2005. La ley sobre matrimonios mixtos a pesar de ser tan sumamente retrógrada, pervive en la actualidad y sigue impidiendo a las mujeres libanesas transmitir su nacionalidad, tanto a su pareja extranjera como a sus descendientes.

²⁴⁶ Ver artículo de Jaber Suleiman, “*Marginalised Community: The Case of Palestinian Refugees in Lebanon*”, Development Research Centre on Migration, Globalisation and Poverty, abril 2006.

²⁴⁷ Los funcionarios de la DGAP se ocuparon de dispensar los pases de circulación entre un campamento y otro; eran concedidos únicamente en caso de urgencia (Sfeir, 2008: 88). También se dedicaron a gestionar los permisos de residencia indispensable para los refugiados; los permisos fueron derogados con los Acuerdos de El Cairo de 1969 (Meier, 2008: 124)

los encargados de presentar los informes correspondientes sobre cualquier tipo de conflicto en el que hubiera estado implicado algún refugiado. Pero si algún instrumento de control fue rechazado por los palestinos fue la policía del llamado Segundo Buró (“maktab el tani”)²⁴⁸; que siempre en parejas se movían por los campamentos con actitudes inquisitoriales y desafiantes. En este sentido reproducimos la percepción que de estos “mujabarat” (policía secreta) tenían los refugiados del campamento de Chatila, justo antes de que se firmaran los Acuerdos de El Cairo (1969).

“Los agentes del *maktab el tani*... (aunque debería decir *el agente* ya que era uno de ellos al que odiábamos profundamente²⁴⁹) deambulaban por Chatila para controlar todos nuestros movimientos, hasta se paraban a escuchar sigilosamente durante la noche las conversaciones del interior de las casas. Eran despreciables e inquisitoriales hasta la exageración, se les temía y se les odiaba a la vez en todos los campamentos. Cuando escuchábamos La Voz de al-Assifa que emitía desde El Cairo durante una hora todas las noches (la voz de la revolución palestina), incluso dentro de nuestras casas debíamos tener especial cuidado... Durante ese espacio de tiempo los agentes intensificaban sus paseos por si detectaban el sonido de la emisora, así que permanecíamos con un oído dentro de casa y el otro fuera de ella. Era una situación de agobio casi insoportable”²⁵⁰.

²⁴⁸ “Maktab el tani” o Segundo Buró o cuerpo de policía secreta militar. Durante los mandatos de Fuad Chehab (1958-1964) y de Charles Hélou (1964-1979) fue muy activo dentro de los campamentos despertando el odio de los refugiados. Como veremos más adelante, con los Acuerdos de El Cairo de 1969 esta policía militar abandonó finalmente los campamentos.

²⁴⁹ En cuanto a este policía concreto tan odiado por los habitantes de Chatila (mediados de 1960 y hasta 1969), deseamos realizar ciertas precisiones anecdóticas. Samir Jreish, sigue siendo recordado por los refugiados que lo conocieron en Chatila. En este sentido nos hemos dirigido a palestinos que vivieron durante esa etapa en el campamento con la pregunta de si recordaban su nombre, todos los preguntados nos han respondido sin titubear que Samir Jreish; por el contrario al preguntar por su compañero (“el bueno”) tenían dudas, aunque para añadir a continuación que “era buena persona, discreto y correcto”; también nos han transmitido numerosas historias relacionadas con la arrogancia y crueldad del primer policía. Sin embargo hay algo más en lo que deseamos detenernos dado lo que significó para nosotros. En septiembre de 2011 pudimos conocer personalmente en Beirut al “policía bueno”, cuyo nombre es Yusef Hamed, que pertenece a la confesión drusa y reside próximo al campo de Mar Elías. Del encuentro recordamos especialmente su abierta sonrisa y la actitud de cercanía hacia nosotros, pero igualmente conservamos sus palabras al recordar su etapa en el campamento de Chatila y que registramos en una grabadora.

²⁵⁰ Palabras de Nazih.

La Voz de al-Assifa inició su emisión el 11 de marzo de 1968 desde El Cairo. El presidente Nasser concedió a la organización palestina Al Fatah esta plataforma política que se iniciaba con el siguiente eslogan: “*esta es la Voz de al-Assifa, la voz de la revolución palestina*”; sin duda, consiguió enardecer a las masas de refugiados segregadas en los campamentos que seguían día tras día como en un ritual las arengas triunfalistas (poco rigurosas) de supuestas operaciones en contra de Israel de alguno de sus comandos. Al mismo tiempo se unían los cánticos nacionalistas-revolucionarios que les llegaban igualmente a través de las ondas de la emisora. No obstante, Nasser la mantenía en activo o la clausuraba en función de las relaciones que iba desarrollando con Al Fatah y especialmente con Arafat; pero al mismo tiempo utilizó la emisora para, a través de los palestinos, atacar a alguno de sus puntuales “enemigos” árabes.

El Estado libanés, como controlador a ultranza, se enrocó en políticas de prevención indiscriminadas contra los exilados, suponiendo de entrada que cualquiera de las actuaciones relacionadas con aquellos, pondrían en peligro la seguridad de la nación. Esta actitud preventiva-negativa, sin duda contrastó con el talante solidario y de buenas intenciones que barrieron el país de norte a sur a lo largo de 1948, por lo que la nueva reglamentación significó un retroceso en relación con la proto-legislación predecesora y de urgencia. El investigador Jaber Suleiman afirma que las actuaciones de la DGAP, supuestamente dirigidas a preservar la estabilidad nacional, fueron coherentes con la política hostil dispensada que el régimen de Fuad Chehab a los palestinos. En la misma línea de opinión Suleiman menciona a Wadi Said (2001: 130), el cual considera que si bien el decreto número 927 aparentó ser un tanto inocuo mientras detallaba funciones y aspectos meramente burocráticos, en realidad el gobierno libanés lo empleó para un propósito más siniestro; que podemos concretar como un control opresivo sin matices a los refugiados (axfisiante) (Meier, 2008: 1239) y su confinamiento preventivo en los campamentos.

Por otro lado, apoyándonos en Rosemary Sayigh y Jihane Sfeir (Sayigh, 1979: 116; Sfeir, 2008: 90), debemos clarificar que en relación a los palestinos el gobierno de Beirut irá legislando de manera improvisada y represiva en función de las circunstancias que se fueron presentando en cada momento. Así, con la Dirección de los Asuntos de los Refugiados del año 1959 (DGAP) el Líbano sepultó la ambigüedad humanitaria y las buenas intenciones que, implícitamente, había mantenido el Comité Central de 1948, para concentrarse en la inspección abusiva de unos refugiados a los que seguirá considerando “temporales”. Y a la vez que los excluía de los derechos humanos más básicos sin piedad (deshumanización de los refugiados pobres), se esforzaba en hacerlos invisibles y los condenaba en guetos “no libaneses” tras férreas barreras legales.

Los palestinos, a su vez, se sintieron atrapados en un país en el tampoco deseaban prolongar su estancia. Aceptando desde la naturalidad, en absoluto traumática, que ellos “eran diferentes a los libaneses”, por lo que de manera consciente se evadieron con indiferencia del contexto interno libanés para abstraerse sobre sí mismos: en torno a la condición orgullosa de “ser palestino” como a su “derecho indiscutible” a regresar a los lugares de los que se habían visto obligados a partir a lo largo de 1948. Mientras tanto, a lo largo del país se iba pergeñando a marchas forzadas un “libanismo” en cierta manera aglutinador aunque con apoyos insustanciales, ya que básicamente estaba sustentado en

ese *enemigo* interior considerado ya casi invisible²⁵¹ y en la supuesta superioridad intrínseca del nacional con respecto del refugiado (el “aleyee”). El testimonio de un palestino que vivió su infancia y adolescencia en el campo de Chatila a lo largo de los años sesenta es elocuente.

“Hasta cumplidos los doce años, aproximadamente, únicamente salíamos del campamento de manera excepcional y acompañados... Por ejemplo al centro de Beirut a la zona de los armenios (“zuk el arman”) para comprar la ropa nueva que siempre estrenábamos en la Fiesta. Vivíamos totalmente al margen de Beirut y de los libaneses... Sabíamos que éramos *diferentes* pero en ningún momento esto nos acomplejó ni nos resultó incómodo (...). Éramos refugiados sí, porque nuestra tierra había sido ocupada, pero *palestinos* y eso nos llenaba de orgullo, en absoluto nos creaba problemas o situaciones forzadas de inferioridad. Aunque... no sé si de pronto o fue un proceso más lento (sobre los quince años de edad), descubrimos a Beirut y la hicimos nuestra con verdadera pasión. Y era *la mejor ciudad del mundo*, pateamos las travesías del centro y sus chiringuitos de bocadillos, el Rauche en ida y vuelta varias veces, la calle Hambra con todos sus cines y pastelerías... Sin duda aprendimos a amar la ciudad: nos sentíamos beirutís y palestinos al mismo tiempo, sin que ello representara ninguna contradicción para nosotros²⁵². Con respecto a los libaneses en general... No había resentimiento en absoluto, probablemente nos eran indiferentes. Al principio (durante la infancia) ellos en su mundo y nosotros en los campamentos, aunque después fueron surgiendo interrelaciones constantes: afinidades o rechazos, pero centrados en determinadas fracciones políticas libanesas y en la actitud que mantenían hacia los campamentos y hacia nuestra causa como palestinos”²⁵³.

²⁵¹ El sociólogo Daniel Meier incide también en la condición de “invisibilidad” de los refugiados a los ojos de los libaneses (Meier, 2008: 35). Veremos más adelante como este “libanismo” sin cuerpo estallará en múltiples fracciones confesionales y sociales a partir del inicio los años setenta. Por otro lado, los palestinos dejaron su silencio a través de las nuevas generaciones nacidas en suelo libanés; lucharon intelectualmente por abrirse paso como palestinos en un contexto crispado y siempre a punto de estallar. Los cambios que propiciaron los Acuerdos de El Cairo de 1969 hicieron creer a los palestinos del 48 que sus reivindicaciones habían acabado con la opresión, no obstante, otras dependencias amenazaban al colectivo como iremos viendo.

²⁵² Este punto nos ha resultado interesante e ilustrativo. Los palestinos del Líbano, las generaciones que han nacido y crecido en este país, han adquirido unas características específicas que los diferencia de, por ejemplo, los de Jordania o Siria. Ellos mismos se han sentido diferentes: todos eran palestinos pero *ellos vivían en el Líbano* y eso les aportaba, según su entender, algún tipo de modernidad, de mundología y paradójicamente de libertad, que consideraban superiores a las que poseían los restantes palestinos. Esta percepción se encuentra sobre todo en los refugiados que vivieron su adolescencia y primera juventud en Beirut a finales de los 60 hasta 1974; la ciudad se encontraba en todo su esplendor visual: cafeterías, lujosos cines, numerosos teatros, tiendas de moda, prensa independiente, la mítica calle Hamra... Como ha dejado escrito Tomás Alcoverro (2006: 254) “*capital sensual y con una libertad de costumbres inaudita en otros países del Oriente árabe*”.

²⁵³ Testimonio de Nazih.

1. 5 El recuento de los refugiados palestinos en el Líbano.

A lo largo del mes de noviembre de 1948 la Liga de las Sociedades de la Cruz Roja (LSCR), formada por las delegaciones de diecisiete instituciones de la Cruz Roja, inicia sus actuaciones de emergencia para socorrer temporalmente a los refugiados acogidos en el Líbano.

El primer censo oficial de los “refugiados árabes” (así denominados por las NNUU durante los primeros años del exilio) fue elaborado con pocos medios y enormes dificultades añadidas. En primer lugar por el descontrol generalizado que existía en todas y cada una de las concentraciones humanas improvisadas, pero igualmente por la movilidad casi continua de corto espacio de los mismos palestinos que se iban dirigiendo de un lugar a otro sin descanso para reencontrarse con los suyos desperdigados a lo largo de la Hijra o, simplemente, en busca de lugares más protegidos. Del mismo modo, la dificultad se incrementó por el hecho de que numerosos refugiados hubieran partido de sus hogares, según reconoció la propia Liga (LSCR), en pijama y sin ningún tipo de documento que acreditara su identidad²⁵⁴. Tampoco debemos descartar otras dificultades adicionales que complicaron la labor de la Liga; como por ejemplo las prácticas de engaño y de picaresca llevadas a cabo por algunos refugiados, con la intención de conseguir varias raciones para después canjearlas por otros alimentos que la organización de caridad no distribuía y que ellos consideraban imprescindibles para su sustento.

Los datos recogidos por la LSCR tras la elaboración de su recuento formal fueron los siguientes: los agrupados en espacios expresamente señalizados por la organización humanitaria ascendían a 26.876 personas (solamente un 18’9 por ciento del total de refugiados); por el contrario los que se encontraban en lugares no reconocidos o que habían optado por alquilar viviendas o habitaciones ascendían hasta 115.544 (el 81’1 por ciento del total)²⁵⁵. En cuanto a su distribución geográfica a lo largo del territorio libanés quedaba reflejada de la siguiente manera:

Líbano-Norte..... 7. 246.

²⁵⁴ La investigadora Sfeir, partiendo de documentos de la Liga de la Cruz Roja, escribe que el 80% de los palestinos (los pertenecientes a la segunda y tercera oleada) llegaron al Líbano “sin papeles” (Sfeir, 2008: 149).

²⁵⁵ La LSCR realizó también los censos en las demás zonas a su cargo. En Siria cuantificó 88.128 refugiados palestinos y en Transjordania 98.958. LSCR, dossier Refugiados Palestinos-1949 (Sfeir, 2008: 138).

El Bekaa.....	12. 984.
Beirut.....	23. 779.
Monte-Líbano.....	23. 019.
Líbano-Sur.....	74. 104.
Total.....	141. 131.

No obstante otro aspecto ajeno a los palestinos también influyó para que el recuento fuera considerado como altamente sospechoso, según un informe que el Comité Técnico de los Refugiados²⁵⁶ realizó para la Comisión de Conciliación (UNCCP). El Comité, una vez que tuvo en su poder los datos del primer censo, manifestó la necesidad de mejorar la eficacia en la distribución de las raciones alimentarias pero, para conseguirlo, expuso la necesidad de que sus listas agruparan únicamente a los refugiados árabes de “buena fe”, por lo que debían ser expulsados los nacionales libaneses (o indigentes) que se hacían pasar por desalojados de los territorios ocupados por Israel, para recibir las ayudas gratuitas de la comunidad internacional (AGNU, 25/Com.Tech/9: 20-08-1949). Es evidente que la difícil situación económica que estaba atravesando la ciudadanía libanesa en general, pudo provocar el que algunos de ellos, al percatarse de que con la simple falsificación de sus identidades podían tener acceso a los alimentos que repartía la Cruz Roja, optaron por caer en la picaresca y el fraude, aunque fuera en la mayoría de los casos por pura necesidad²⁵⁷.

Pero también, la oportunidad de hacer acopio de productos básicos fue explotada por los jefes de diversos clanes rivales instalados en el sur del país, que intentaron utilizar las ayudas humanitarias como un medio más a su alcance para ejercitar el control sobre unas bases locales paupérrimas. Buscando el dominio y la sumisión de los parroquianos más débiles se empeñaron en el acaparamiento fraudulento de los carnets que la Liga distribuía entre los refugiados, para después ir entregándolos a discreción entre sus incondicionales como recurso de poder sobre ellos (fidelización a ultranza). Cuando la Cruz Roja supo de estas prácticas intentó reaccionar contra ellas imponiendo más rigor

²⁵⁶ El Comité Técnico para los Refugiados había sido creado por la Comisión (UNCCP) el 14 de junio de 1949 (AGNU, A/AC.25/Com.Tech/1); el 12 de agosto en Lausana entregó un primer informe a la Comisión tras haber visitado varios campamentos de refugiados en Gaza, Cisjordania, Jordania, Siria y el Líbano. Una de las misiones del Comité era establecer vínculos con la LSCR y precisar el número de refugiados. Los trabajos sobre el terreno del Comité fueron elaborados con la ayuda de UNRPR.

²⁵⁷ Realmente, el hecho de que ciudadanos libaneses falsificaran sus identidades para convertirse en refugiados palestinos y tener acceso al auxilio de la Cruz Roja era vox populi, por tanto la organización era consciente de ello, el problema fue discernir entre los auténticos refugiados y los que hacían fraude.

a la hora de las entregas, pero los mismos dirigentes tribales organizaron atentados terroristas contra la organización humanitaria en señal de revancha y mostrando su poder en forma de avisos; concretamente en la ciudad sureña de Saida, por lo que la Liga amenazó con abandonar el territorio y dejar de distribuir los alimentos de primera necesidad²⁵⁸.

La Liga de la Cruz Roja, sin duda descontenta con las cifras del censo que ella misma había realizado, decidió emprender un segundo recuento que mostrara unos resultados más restrictivos: que agruparan exclusivamente a los “auténticos refugiados” y que desechara los abusos, pero sobre todo bajo la necesidad (“ineludible”) de reducir el número de refugiados registrados en sus listas por falta de medios para llegar a todos ellos. Y es únicamente en este sentido que las palabras de uno de los empleados de la Liga, M. Anis Nasr, pudieran resultar medianamente *comprendibles*: “Il fallait absolument faire une juste et équitable séparation entre les moutons et les chèvres” (Sfeir, 2008). A pesar de lo aparentemente descarnado del mensaje del funcionario, por otra parte él mismo refugiado palestino aunque de clase social acomodada, el motivo más decisivo que empujó a la LSCR a implicarse en la gestión del nuevo recuento fue la presión que la UNRPR venía ejerciendo sobre ella, y por su reciente anuncio de que iba “a reducir a corto plazo” el número de raciones destinadas a los expulsados de Palestina; aunque finalmente lo hiciera público con un discurso políticamente más correcto: “el Comité Técnico y la UNRPR están persuadidos que debe procederse a un nuevo recuento, a fin de asegurar el control en la entrega de las raciones” (UNISPAL, 25/Com.Tech/9: 20-08-1949). Así, la Liga optó por llevar a cabo un nuevo censo más restrictivo: que agrupara exclusivamente a los “auténticos refugiados” y desechara los posibles fraudes.

Ya era evidente que las NNUU a pesar de seguir exigiendo a Israel de manera formal (casi retórica) el cumplimiento de la resolución 194 (III) y, en consecuencia, el derecho de retorno de los refugiados, había redirigido la solución del problema hacia su implantación los países de acogida. Todo bajo los auspicios faraónicos de la denominada Misión Clapp. A través de un informe oficial publicado en diciembre de

²⁵⁸ El 11 de junio de 1949 tuvo lugar un atentado terrorista contra la sede de la Liga en la ciudad de Saida; el 25 de julio siguiente, la organización volvió a sufrir otro ataque en la misma ciudad, esta vez a uno de sus vehículos. La sensación de inseguridad llevó a la organización a declarar que cerraría sus oficinas en la ciudad de Saida, lo que finalmente no llegaría a producirse (Le Jour: 27-07-1949; Sfeir, 2008: 58-59). De igual manera la Liga se quejaba “*del poder de influencia de políticos locales sobre ciertos refugiados de dudosa autenticidad*” (LSCR, caja número 19740: abril 1950; Sfeir, 2008: 156).

1949 y auspiciado por el espíritu de esta Misión, podemos comprobar que la cantidad de raciones que estaba dispuesta a distribuir había sido decidida (incluso dando números exactos) antes de disponer de los datos del segundo recuento que estaba realizando la LSCR²⁵⁹.

“Las ayudas a los refugiados son posibles gracias a las contribuciones voluntarias de los Estados miembros de las Naciones Unidas, deben ser mantenidas durante los meses de invierno hasta abril de 1950 siguiendo las recomendaciones de la UNRPR²⁶⁰; la ración mínima actual no debe ser disminuida pero el número de raciones debe ser reducido el 1 de enero de 1950, la cifra actual de 940.000²⁶¹ debe acortarse hasta 652.000 (...). Los gastos de estos tres meses se elevarán hasta 5.500.000 dólares. Pero además debe procederse a nuevas reducciones a medida que los hombres sean empleados en los trabajos lucrativos (proporcionados por la Misión Clapp), dejando de tener derecho a todas las ayudas directas (...). La Organización de las Naciones Unidas no deberá distribuir más raciones después del 31 de diciembre de 1950, a menos que decida otra cosa en su sesión plenaria” (UNISPAL, 25/6/Part.1: 28-12-1949).

La LSCR se vio en la necesidad de aclarar las suspicacias sobre el primer censo pero, sobre todo, para rebajar las cifras de refugiados bajo su protección, dada la escasez de medios que disponía y que incluso iban a ser recortados al cabo de pocos meses. En cuanto a las entregas destinadas a sus tres países de acogida (Líbano, Siria y Jordania), la UNRPR había hecho saber que reduciría el número de raciones como sigue: desde las 300.000 que hasta ahora venía financiando llegaría hasta las 262.000 en el mes de

²⁵⁹ El segundo recuento de refugiados se lo llevó a cabo la Liga de la Cruz Roja en sus zonas de influencia (Líbano, Jordania y Siria) a lo largo de varios meses: de octubre de 1949 hasta el 31 de abril del año siguiente.

²⁶⁰ Desde el mes de febrero de 1949 el director de la UNRPR, Stanton Griffis (ex embajador norteamericano en El Cairo), venía alertando al CICR, a la LSCR y a los Cuáqueros sobre los censos inflados y “abusivos” que estaban manejando. Según Griffis debían ser eliminados de las listas de refugiados cuatro colectivos concretos: 1) les Bédouins nomades ordinaires; 2) les réfugiés pourvus de moyens d’existence; 3) les pauvres des villages; 4) les résidents ayant perdu leurs possibilités de travail. Ver el trabajo de la investigadora Catherine Rey-Schyr, “*Le CICR et l’assistance aux réfugiés arabes palestiniens (1948-1950)*”, IRRC septiembre 2001, n° 843.

²⁶¹ Según la Misión Clapp nadie conocía con exactitud el número total de refugiados árabes, pero al mismo tiempo, paradójicamente, declaraba que solamente 652.000 tenían derecho a recibir ayudas humanitarias. Así, como las organizaciones humanitarias estaban repartiendo 940.000 raciones alimenticias, significaba que el fraude era considerable y debido, básicamente, a la inclusión de nacionales pobres (de la región) en las listas. Es evidente que para la Misión Clapp la solución al conflicto de los refugiados árabes pasaba por su implantación en los países de acogida; seguía recordando en sus informes a la resolución 194 (III) y por lo tanto el derecho de retorno, pero apostaba a futuro sin complejos por la creación de supuestos trabajos públicos (centrados en la energía hidráulica y la irrigación del territorio) destinados a los desalojados como única solución viable y duradera. Ver parte 1 y 2 del “*Rapport final de la mission économique d’étude des Nations Unies pour le Moyen-Orient*” (UNISPAL, 28-12-1949).

octubre, para continuar el descenso al mes siguiente alcanzando los 247.000 repartos (Sfeir, 2008: 139). La prolongación en el tiempo de la cuestión de los refugiados, evidentemente no prevista de entrada, había acabado con los fondos humanitarios disponibles, por lo que las NNUU incidieron directamente en la Liga para que confeccionara un nuevo censo más abarcable y que mostrara una significativa reducción: “el Comité ha concluido que la situación actual no es sostenible por lo que debe llevarse a cabo un nuevo recuento de los refugiados” (UNISPAL, 25/Com.Tech/9: 20-08-1949). Bajo esta premisa de necesidad la LSCR deberá revisar los datos que obraban en su poder: mediante un segundo recuento de los refugiados a su cargo mucho más restrictivo²⁶².

Las limitaciones impuestas reflejaron un descenso de 15.411 personas en los tres lugares de acogida que patrocinaba. Concretamente quedaron como sigue:

Siria.....	82.866.
Jordania.....	91.925.
Líbano.....	129.854.
Total.....	304.645.

Con respecto al Líbano, 12.566 personas desaparecieron de las listas (el 8'8 por ciento) lo que llevó a pensar que el fraude había sido controlado o al menos en una gran parte. Sin embargo la Liga siguió sin estar plenamente satisfecha con los datos obtenidos, a pesar de haber empleado a fondo en la labor a sus funcionarios. Estos últimos, se esforzaron tanto en aplicar las restricciones legales impuestas (acordes con la definición de refugiado palestino), como en localizar cualquier tipo de fraude relacionado con la picaresca de libaneses o con el acaparamiento de identidades. De esta forma se

²⁶² Recordamos que el número de refugiados que la LSCR tenía a su cargo, según las cifras del primer censo publicado en marzo del mismo año, ascendía a 329.506, pero recibía raciones únicamente para 300.000, por lo que ya estaba pasando por graves dificultades. Con los nuevos descensos de raciones que se avecinaban la situación se hubiera complicado aún más. Al mismo tiempo, el Comité Técnico de la UNCCP había reconocido, en el mes de julio, que las 1.200 calorías que estaban recibiendo los refugiados hasta ese momento, eran a todas luces “insuficientes” para luchar contra las enfermedades infecciosas (tuberculosis). Sin duda la Comisión (UNCCP) se encontraba superada por la escasez de medios a su disposición por lo que decidió presionar a las demás organizaciones humanitarias. Por otro lado, al mismo tiempo que exigía un censo restrictivo de los “refugiados árabes” para descender el número de estos, se limitaba a darse por enterada, sin más implicación, de lo siguiente: que el 24 del mes de junio de 1949 las autoridades israelíes habían declarado que la repatriación masiva de árabes “estaba fuera de toda cuestión”, tanto “por razones de seguridad” como por la fuerte inmigración judía que estaban recibiendo (UNISPAL, AC25/Com.Tech/2: 04-07-1949)

expulsaron a los nacionales que sólo habían tenido residencia temporal en Palestina y que, según la definición de refugiado-desalojado, no eran considerados como tales. De igual manera fueron neutralizadas las prácticas de las dobles raciones ejercitadas por algunos palestinos, o se expulsaron a familias enteras que contaban a entender de la organización “con medios suficientes” para sobrevivir; finalmente, fueron aislados los clanes sureños que se habían dedicado a fabricar tarjetas de identidad falsificadas. En este sentido, Sfeir incide en las enormes dificultades a las que tuvieron que enfrentarse los trabajadores de la organización humanitaria para distinguir a los “auténticos refugiados” del Líbano, hasta el punto de tener que reinventar una definición específicamente diseñada para ellos (Sfeir, 2008: 159).

Evidentemente las restricciones legales puestas en marcha, primeramente por la LSCR y después por la UNRWA cuando la sustituyó en su labor, acabaron reduciendo las cifras de los palestinos que se encontraban en el Líbano: de los 142.420 de marzo de 1949 (primer censo) se llegó a 129.854 en abril de 1950 (segundo censo), para seguir descendiendo hasta 105.135 en el año 1951 (UNRWA). La persistencia obsesiva de la Misión Clapp por reducir las entregas humanitarias, acabó mostrando finalmente unas cifras reconocidas como “más aceptables” desde el punto de vista de sus intereses, aunque a pesar de todos sus esfuerzos los números no decrecieron hasta los 97.000 exilados; cifra mítica que la Misión, a finales de 1949, había considerado que agrupaba a los “auténticos refugiados” del Líbano (UNISPAL, 1106: 16-11-1949).

Como síntesis en los manejos sobre el número de desplazados durante los primeros años del exilio y de los esfuerzos de la comunidad internacional por hacerlos desaparecer de los censos oficiales, recurrimos al experto en migraciones palestinas Kamel Dorai:

“Los modos de cálculo y de registro propios de la UNRWA (heredera directa de los datos de la Liga) indicaron un descenso del número de refugiados en los primeros años que siguieron a su instalación en el Líbano. Pero en realidad el saldo migratorio de los palestinos del Líbano se mantiene positivo hasta la mitad de los años 1960” (Dorai, 2006: 49).

1. 5. 1 La Misión Clapp y el reasentamiento de los refugiados en los países de acogida

Después del fracaso en la conferencia de Lausana desarrollada a lo largo de los meses de abril a septiembre de 1949, la comunidad internacional centró la cuestión de los refugiados palestinos en la mejora de la cotidianidad de sus vidas por medio de la

“integración económica” en los países de acogida. Esto parecía presuponer la retirada progresiva de las ayudas de caridad que estaban recibiendo y, finalmente, a más largo plazo la disolución del problema (una vez instalados sin término). La idea o solución economicista partió de EEUU y en concreto del presidente Truman, que pretendió a través de la inserción laboral acabar con el enquistado problema de los desalojados de Palestina, una vez que fue ya evidente la parálisis en las conversaciones de Lausana. A lo largo de estas últimas reuniones, si algo había quedado claro era que las autoridades israelíes, a pesar de haber signado su protocolo, no iban a aceptar el regreso de los palestinos expulsados, por lo que la mirada de Washington se dirigió directamente hacia los países árabes de acogida, aunque sin tener en cuenta las opiniones de estos últimos al respecto. Así, bajo el impulso norteamericano y la sombra alargada de la cerrazón israelí, la Comisión de Conciliación (UNCCP) dio luz verde a la creación de la Misión internacional para la región; como venimos mencionando centrada exclusivamente en “el desarrollo económico” ya que las negociaciones políticas habían fracasado estrepitosamente, principalmente, por causa del bloqueo de Israel²⁶³.

La extensión de la Misión Clapp. El 23 de agosto de 1949 la UNCCP consideró necesario examinar la situación económica en los países afectados por las recientes hostilidades, para anunciar a continuación, propuestas concretas dirigidas a solucionar el problema de la precariedad de los “refugiados árabes”. Con estas presunciones, la Asamblea General de las NNUU dejó formalizada la Misión Clapp (Economic Survey Mission) (UNISPAL, 25/SR.90: 23-08-1949). Su cometido estaría dirigido a influir sobre las condiciones económicas en los países de acogida bajo un impulso inversor importante, pero recomendando las medidas imprescindibles para reintegrar a los refugiados en el mismo contexto económico de la región; lo cual significaba alejar definitivamente a los palestinos de los lugares de los que habían sido expulsados y aceptar las imposiciones de Israel, aunque de manera retórica la UNCCP y la propia

²⁶³ Tan evidente resultaron los frenos israelíes en Lausana que Eliahu Sasson, jefe de esta delegación en la conferencia, acabará admitiendo que el factor que bloqueó las conversaciones fue Israel. El motivo que esgrimió fue que su posición de fuerza y la opinión ciudadana interna “embriagada por la victoria”, le permitieron no hacer concesiones ni máximas ni mínimas. Así, la “concesión” inicial forzada por el delegado norteamericano de aceptar “con condiciones” el retorno de 100.000 refugiados (sólo algo más del 10% del total), acabaría en la nada (Pappe, 2007: 204; Shlaim, 1988: 470-475). Pero objetivamente, el gobierno norteamericano nunca realizó la presión necesaria para doblegar la voluntad de Tel Aviv en relación con la cuestión del retorno de los palestinos y la aplicación de la Resolución 194 del 11 de diciembre de 1948.

Misión siguieran recordando la resolución 194 (III) de diciembre de 1948 y, en consecuencia, el derecho de retorno de los palestinos que así lo desearan.

Como la comunidad internacional había sido incapaz de que el nuevo Estado de Israel acatara las leyes impartidas por ella misma, intentó descargar la presión de su manifiesta impotencia sobre unos países débiles y sin recursos, a los que tampoco les consultaba sobre su disposición a asentar. Entre las medidas recomendadas para reintegrar a los expulsados de Palestina, la Misión proponía ir disminuyendo progresivamente las ayudas humanitarias, al tiempo que se creaban puestos de trabajo específicos que permitirían a los refugiados autoabastecerse y, a continuación, reintegrarse en los distintos países en los que se encontraban exilados. Para finalmente acabar zanjando tanto las aportaciones internacionales de caridad como el problema de los refugiados (UNISPAL, A/AC.25/6/Part.1 y 2: 28-12-1948). De acuerdo con esta filosofía simplista, la implantación artificial financiada por la comunidad internacional conduciría a la plena integración de los palestinos en las sociedades árabes de acogida, a la vez que dejaban de representar un peligro a medio y largo plazo para Israel. Sin duda la visión internacional avalaba el objetivo primero de las autoridades israelíes: que dentro del Estado persistiera una gran homogeneidad judía, aunque hubiera sido consolidada mediante la conquista y la limpieza étnica; se trataba de evitar un hipotético “*quintacolumnismo*” de los árabes palestinos y mantener en lo posible la pureza étnica²⁶⁴.

En cuanto a los proyectos piloto de la Misión Clapp, debemos señalar que estuvieron relacionados con obras públicas faraónicas de irrigación y de aprovechamiento del agua; concretamente fueron: Wadi Qilt en Cisjordania, Wadi Zarqa en Jordania, Ghab en Siria y, finalmente, el caudal del río Litani del Líbano. Los mecanismos para su financiación

²⁶⁴ El cónsul norteamericano en Israel, William Burdett, consideraba que la estabilidad política sólo podría darse si a los palestinos se los integraba para siempre en los países árabes. Pero además sostenía, junto con las autoridades israelíes, que una vez decididos por el reasentamiento, cuanto más lejos de Israel mejor. Según Morris, Burdett que “no era amigo de los sionistas” recomendó a Washington en 1949, “por la seguridad de Israel” y a “pesar del sufrimiento”, que era mejor que los refugiados permanecieran en los Estados árabes (Morris, 2004: 40). Por otro lado, Sylvain Cypel escribe sobre el profundo “etnicismo” de la ideología sionista y menciona a uno de los padres fundadores del sionismo, al dirigente laborista Menahem Ussishkin (1863-1941), que justificaba la necesidad de ausencia de árabes basándose en que un Estado con la mitad de su población no judía “no sería viable ni media hora”; Morris, al referirse a Ussishkin escribe que ya en abril de 1930 se expresaba abiertamente ante la prensa como sigue: “*Los otros habitantes (...) deben ser transferidos a otro lugar. Nosotros debemos conquistar el territorio con la idea de que nuestra demanda es más grande y más noble que la simple salvaguarda de algunos centenares de miles de campesinos árabes*” (Cypel, 2006: 29, 72, 161; Morris, 2003: 160, 163-164). Una vez que la mayoría de los árabes fueron transferidos la obsesión del nuevo Estado se centró en impedirles regresar.

fueron pergeñados, como la idea original, por el presidente Harry Truman que se explicaba de esta forma ante los presidentes del Congreso y del Senado de su país:

“Creo que es conveniente que Estados Unidos siga asumiendo la mitad del costo de este programa. Por lo tanto, recomendamos que el Congreso autorice 27.450.000 dólares para un período de dieciocho meses. Confío en que otras naciones que han contribuido al programa en el pasado serán igualmente generosas en el futuro”²⁶⁵.

Pero tan ambicioso proyecto, centrado en elevar a corto plazo el rendimiento económico mediante la subvención de importantes planes de desarrollo que permitieran la modernización regional y, en consecuencia, la instalación de los refugiados de manera permanente en cada uno de los países de acogida, acabaría en un rotundo fracaso. Y son las palabras del impulsor, el presidente Truman, las que ilustran a la perfección el hundimiento en la nada de tan gigantesca empresa: “Too many plans and too much talk and not enough action”²⁶⁶.

Así la situación, la comunidad internacional se encontró nuevamente frente al problema de los refugiados árabes, de características gigantescas y que el Derecho Internacional no había sido capaz de solventar. Los gobernantes sionistas seguirían sin aplicar las resoluciones de las NNUU que reclamaban el retorno de los expulsados que lo demandaran. Por otro lado, el Líbano había dejado sobrada constancia de que no estaba dispuesto a naturalizar y asimilar a los palestinos refugiados; siguió manifestando que el derecho de retorno era innegociable y que incluso rechazaría las proposiciones de ayuda económica, aunque fueran importantes, si implicaban la absorción de los refugiados de Palestina²⁶⁷ (Kodmani-Darwish, 1997: 16).

²⁶⁵ Esta carta del presidente Harri Truman está fechada el 30 de enero de 1950.

²⁶⁶ Tras el fracaso de la Misión Clapp, en diciembre de 1951 el presidente Truman puso en marcha en Beirut la denominada Misión Locke, presidida por Edwin A. Locke Jr. Tenía la intención de invertir en proyectos más humildes que redundaran en los refugiados, sin embargo, las aspiraciones políticas de Locke, sus discrepancias con el presidente y la conculcación de la filosofía de la misión, bloquearon de nuevo esta iniciativa. (Hahn, 2004: 109) Igualmente las relaciones entre Locke y el director de la recién inaugurada UNWRA, organización de la que dependían ya los refugiados palestinos, fueron pésimas.

²⁶⁷ Debemos hacer una matización con respecto de los refugiados palestinos de Jordania. Éstos, experimentarán una evolución diferente y relacionada con el pacto entre el rey y los líderes sionistas. No olvidemos que la intención de Abdallah fue la de conseguir una Gran Transjordania, por lo que necesitaba a la población palestina. Con la firma en Rodas del armisticio entre Jordania e Israel, el 30 de marzo de 1949, este último reconocerá explícitamente la anexión de Cisjordania al reino de Abdallah. En 1951 la UNRWA admitía que salvo Jordania ningún país árabe aceptaba reabsorber y naturalizar a los refugiados (UNISPAL, 1905: 28-9-1951).

1. 6 La instalación de los “espacios palestinos” dentro del territorio libanés.

La historiadora Stephanie Latte Abdallah, con verdadera sutileza, se ha centrado en el estudio de fotografías y grabaciones de las primeras concentraciones de palestinos en los lugares de acogida y que habían sido realizadas por diferentes funcionarios de la Cruz Roja, de los Cuáqueros y de la UNRWA. Todo para llevar a cabo un análisis muy revelador sobre la visión que estas organizaciones humanitarias iban adquiriendo de los palestinos. A partir de las imágenes y descripciones, los refugiados son representados como una especie de masa humana amorfa, pasiva e inmóvil que únicamente espera la caridad o a ser transportada sin la menor resistencia hacia otro lugar igualmente protegido. En los registros escritos de estas instituciones, se les define con reiteración como indigentes (por lo que debían ser tratados como tales) y, a la vez, como potenciales enfermos²⁶⁸. Latte Abdallah transcribe algunas de las palabras y frases dirigidas a calificar a los refugiados: vagabundos, desdichados, ignorantes, refugiados en chozas, que han partido de sus hogares sin equipaje, sin objetos a su alrededor... La investigadora expone igualmente que las actuaciones de cada uno de estos organismos de caridad estuvieron gobernadas por el temor a que determinadas epidemias pudieran aparecer y expandirse entre “los indigentes” sin ningún tipo de control²⁶⁹. Así, se fueron desarrollando campañas preventivas contra la malaria, fiebres tifoideas, difteria, contra las moscas, las pulgas, los piojos... Con repetidas desinfecciones con DDT de los lugares y los objetos que estaban al alcance de los acampados. A pesar de que UNRWA fue reconociendo, de manera continuada, que la incidencia de estas enfermedades o epidemia de parásitos entre los refugiados (a pesar de sus pésimas condiciones de vida) estaba en línea con las tasas entre los habitantes autóctonos del entorno (UNISPAL, 2171: 30-06-1952).

Al mismo tiempo Latte Abdallah hace otra interesante aportación. Cuando se refiere al aspecto ideológico, “tan determinado”, que fue presidiendo todas y cada una de las

²⁶⁸ Son numerosos los documentos de la ONU relacionados con los “refugiados árabes” que hablan de la necesidad de controlar posibles plagas o enfermedades infecciosas. De igual manera el Líbano insistió, ya desde finales del mes de abril de 1948, que debían ser vacunados todos los refugiados que fueran entrando en su territorio.

²⁶⁹ En un informe oficial de la UNRWA puede leerse: “Empolvar el cuerpo y la ropa con un 10 por ciento de talco DDT, sigue siendo eficaz contra los piojos, pero se observa que éstos se tomar un periodo de tiempo más largo que antes de morir y que el efecto de desinfección rara vez dura más de tres semanas” (UNISPAL, 2171: 30-06-1952).

actuaciones internacionales de carácter humanitario dentro de los primeros espacios palestinos:

“La representación de la ociosidad de los refugiados se crea sobre todo a partir de la misión que se asignaron estas instituciones humanitarias. Una misión *civilizadora* que toma forma en torno al valor clave de un progreso moral y material, alrededor de una organización cartesiana de la vida cotidiana en los campamento: del orden, la limpieza, la higiene y del papel beneficioso del trabajo”²⁷⁰.

Debemos decir que, a nuestro entender, de igual manera que la filosofía *cartesiana* formó parte de la esencia misma de la fracasada Misión Clapp²⁷¹, un cometido *civilizador* a la occidental fue inculcado en toda la infraestructura del sistema humanitario. Y por inercia se transfirió a los espacios palestinos o campos de refugiados. El mismo sentido ejemplarizador y puramente estético a la occidental se dejaría sentir a las escuelas que la UNRWA estableció en el Líbano; en cada una de las aulas destinadas a los alumnos de diferentes grados colgaba una enorme fotografía de un niño rubio, sonriente y saludable con una inscripción: “La mente sana está en un cuerpo sano”²⁷².

En varios documentos de la UNRWA podemos apreciar la misma tendencia *civilizadora* hacia unos desalojados que debían, necesariamente, esforzarse por encontrar “un lugar” dentro las economías regionales (Abdallah, 2007) para “dejar de ser refugiados”, y dentro de las tierras de acogida y por lo tanto alejados de sus hábitat de origen. De igual manera, en ocasiones la Agencia de los palestinos se muestra tanto condescendiente y crítica como con atisbos de cierta autocomplacencia artificial hacia su propia labor humanitaria, a la que considera ampliada y altamente satisfactoria. Mientras la organización va exponiendo en sus informes que está desarrollando un sistema de educación a nivel de enseñanza primaria con éxito, debido a que los porcentajes de los niños refugiados que acuden a las escuelas son comparables con las cifras existentes en los países de acogida, exhibe que ha proporcionado instalaciones para el esparcimiento de la juventud como “Boy and Girl Scouts” y otras actividades como la costura y bordado para los centros de las niñas.

²⁷⁰ Ver de Stéphanie Latte Abdallah: “*Regards, visibilité historique et politique des images sur réfugiés palestiniens depuis 1948*”, CAIRN INFO, 2007.

²⁷¹ Recordamos que la Misión Clapp se puso en marcha a finales de 1949 y que fue un rotundo fracaso.

²⁷² Han sido varios los testimonios que nos han hecho referencia “al niño rubio” de las fotografías del colegio de la UNRWA.

Pero la orientación general no hace más que mostrar concordancia con el objetivo principal de la Misión Clapp: la integración de los expulsados en los espacios de acogida mediante una acción laboral pública aleccionadora. En verdad la UNRWA no puede menos que incidir de manera reiterada en la necesidad de poner fin, “cuanto antes”, a las operaciones de socorro por medio de la disgregación de sus protegidos hacia zonas en las que existía un supuesto potencial económico en auge; lo que supondría a corto plazo (siempre de acuerdo con las presunciones de la comunidad internacional) que los refugiados lograran trabajos regulares aceptablemente remunerados, para a continuación, conseguir la independencia económica de la Agencia y finalmente el reasentamiento irreversible en las nuevas áreas laborales. Según este prisma ideológico, la Agencia estaba tratando de neutralizar desde la raíz la proliferación de una perniciosa mentalidad de “refugiado profesional”, porque con el paso del tiempo habría llevado a los palestinos a la inercia de vivir de la caridad internacional, lo mismo que los campamentos a su cargo que se convertían sin remedio en suministradores de prestaciones sociales²⁷³ (UNRWA-ANNUAL REPORT, A/2171: 30-06-1952).

Esta mentalidad primera de la UNRWA (a la que podríamos definir como entre paternalista y orientalista), no fue más que la prolongación en el tiempo de la visión que habían tenido las anteriores organizaciones de socorro. No obstante, a partir del año 1955 y una vez que la comunidad internacional hubiera desterrado la faraónica intención de reinsertar a los refugiados mediante trabajos públicos financiados, la Agencia irá centrando sus objetivos con mucha más ecuanimidad y pragmatismo (sobre todo desde 1960 (Abdallah, 2007)); concretamente en el desarrollo de un sistema educativo eficaz y que, con el tiempo, resultó decisivo para modificar la vida de miles de refugiados. Así, la UNRWA a través de su labor humanitaria y dejando fuera de sus competencias cualquier aspiración jurídica, volcó sus esfuerzos en la formación de los refugiados a su cargo²⁷⁴, consiguiendo los primeros frutos visibles desde poco antes de mediados de los años sesenta.

²⁷³ En junio de 1952 la UNRWA expone en su informe que los campamentos a su cargo tienen o tendrán muy pronto una serie completa de equipamientos y servicios; como clínicas, maternidad, centros de bienestar infantil, escuelas, cocinas complementarias, puntos de distribución de leche, áreas recreativas o bibliotecas. El tiempo mostró una realidad diferente.

²⁷⁴ Jonh Davis como Comisario General de la UNRWA a partir de 1960, centró sus esfuerzos en la formación de los refugiados. En 1970 la educación se convirtió en el primer gasto de la UNRWA (Latte Abdallah, 2007).

Centrándonos nuevamente en los palestinos que vivieron la Hija. Debemos concretar que una vez que traspasaron la frontera Sur libanesa quedarán fracturados en tres categorías bien diferenciadas, por lo que la unidad nacional quedó definitivamente destruida²⁷⁵.

1. **Los palestinos registrados.** Los refugiados (cristianos y musulmanes) anotados en los censos de la LSCR de los años 1949 y 1950 ascendieron a 142.420 y 129.854 respectivamente. Después, los inscritos en las listas de la UNRWA de 1951 volvieron a descender hasta 106.896; finalmente, los enumerados en el censo del gobierno libanés de 1951 ascendieron hasta un total de 129.589. Buena parte de ellos acabarían dirigiéndose hacia los campamentos establecidos en los primeros años del exilio, pero algunos grupos se recluyeron en asentamientos informales (“gatherings”) por la saturación de aquellos; una tercera parte, optó por establecerse en zonas libanesas al disponer de medios para seguir con sus vidas²⁷⁶; y finalmente, un cuarto grupo de palestinos inscritos en los censos se integró sin mayores problemas en la sociedad de acogida, al ser de origen libanés y tener acceso a la nacionalidad a partir del año 1952²⁷⁷.
2. **Los refugiados que no se inscribieron en la UNRWA.** No necesitaron de su asistencia²⁷⁸, únicamente quedaron registrados (como refugiados legales) en las listas de la DAP del gobierno libanés a partir del año 1959²⁷⁹. Son reconocidos como refugiados pero formalmente no tuvieron derecho a las prestaciones humanitarias.

²⁷⁵ No incluimos a la alta burguesía palestina ya que fue rápidamente nacionalizada y vivió al margen de los problemas de los refugiados.

²⁷⁶ A este subgrupo pertenecen los antiguos funcionarios en la administración británica de Palestina; según Sfeir engloban el 9% de los refugiados de 1949 (Sfeir, 2008: 210) Recordamos a uno de nuestros entrevistados, Ahmad Saffouri: abandonó el campamento de Chatila cuando el padre de familia empezó a recibir la pensión del gobierno británico.

²⁷⁷ Como ya vimos los palestinos de origen libanés y armenio representaron el 5% de la totalidad de la Hija (Sfeir, 2008: 42).

²⁷⁸ En el año 2004 la UNRWA optó por agrupar a este segmento.

²⁷⁹ Dentro del grupo incluimos a los refugiados de clases medias-medias; de entrada se instalaron en barrios libaneses y aunque su nivel de vida con respecto al que poseían en Palestina descendió bruscamente, no se inscribieron como dependientes en las organizaciones humanitarias por lo que debieron seguir con sus propios medios. Un buen número de ellos emigraron en los años 50 a los países del Golfo, lo que permitió que la parte de la familia que permaneció en el Líbano fuera recibiendo ingresos aceptables como para mantenerse fuera de los campamentos.

3. La minoría de no registrados, ni por la UNRWA ni por el gobierno libanés.

Excluidos de las ayudas internacionales y del derecho a existir jurídicamente. Han permanecido “invisibles” e indocumentados para las diversas administraciones libanesas²⁸⁰.

Durante el primer año de exilio no podemos hablar de la existencia de campamentos de refugiados tal como hoy los entendemos. Pero incluso el término “campamento” hasta esos momentos estuvo exento de cualquier implicación relacionada con los palestinos, con carácter general se refería a concentraciones humanas de urgencia, de diferentes dimensiones y que podían existir de manera puntual y a término en cualquier lugar del planeta.

Expusimos más arriba que a lo largo de la segunda oleada, grandes grupos de palestinos agotados por el viaje y sin recursos para subsistir fueron creando de manera espontánea los primeros asentamientos a lo largo de la frontera libanesa con Palestina²⁸¹; después, ante las constantes arribadas y bajo la presión de las autoridades del país, los refugiados se fueron expandiendo hasta los alrededores de Tiro, Saida, Beirut o la región del Bekaa. De hecho hasta finales de los años cincuenta no se generalizaron las edificaciones sólidas en los campamentos; convivieron en los mismos espacios las primeras construcciones firmes de cemento y cinc con precarios toldos en mal estado y escasamente impermeables. Pero tampoco la distribución de las tiendas de campaña se había realizado de inmediato al pisar el espacio libanés. Todavía en el mes de septiembre del año 1951, tanto en documentos de las NNUU como en la prensa de la época²⁸² pueden leerse noticias referidas a la escasez de toldos de campaña a nivel mundial, pero también del mal estado en el que se encontraban los que cubrían a los

²⁸⁰ Se vieron reclusos en guetos *alegales* por varias razones como iremos viendo más adelante. No obstante, a partir de la guerra de 1967 recabaron el Líbano un buen número de nuevos refugiados que el Líbano nunca reconoció ni censó; tampoco a los procedentes de Jordania (1970-72) y que siguieron en el país tras la partida de organizaciones palestinas en el año 1982.

²⁸¹ Un informe del CICR describe en los siguientes términos a los primeros refugiados: “*En gran medida se instalan al aire libre, pegados a paredes, bajo los árboles, en los bordes de las carreteras. Algunos tienen colchones y un par de mantas pero la mayoría no han traído nada consigo*”. Ver : Le CICR et l'assistance aux réfugiés arabes palestiniens (1948-1950). En la red : http://www.icrc.org/fre/assets/files/other/irrc_843_001_rey-schyr.pdf

²⁸² La prensa española de la época se hizo eco de la escasez de tiendas de campaña a nivel mundial y de cómo miles de refugiados árabes “viven amontonados en campamentos miserables”. El diario ABC fue describiendo a lo largo de 1951-1953 una serie de partidas de ayuda española a los refugiados situados en Jordania y en el Líbano; enviadas después a la visita a Jordania del ministro Martín Artajo y del Marqués de Villaverde. Periódicos españoles optaron por explayarse en describir (subjetivamente) que los refugiados recibieron las ayudas mediante “*aclamaciones y vítores entusiastas a España y al Caudillo*”. (ABC: 19-12-1951, 15-04-1952, 19-12-1952, 28-01-1953) (La Vanguardia: 19-12-1952, 28-01-1953).

refugiados de Palestina: hasta el punto de no resguardar de las inclemencias del tiempo²⁸³ (UNISPAL, 1905: 28-09-1951).

Al año siguiente (1952), un informe de la UNRWA afirmaba que de los 880.000 refugiados asociados a sus listas, sólo un tercio de ellos vivía en campamentos reconocidos por la organización. Teniendo en cuenta que más de dos tercios habían agotado los recursos con los que partieron de Palestina, la conclusión de la organización era que miles de palestinos que no recibían ningún tipo de socorro se encontraban en situación de total desamparo, por lo que el problema tenía visos de convertirse en inabarcable, si no se lograba su inserción laboral cuanto antes. Concretamente en el Líbano 15.000 refugiados que habían vivido de manera independiente, a lo largo del año 1951 tuvieron que redirigirse a las agrupaciones de la UNRWA para buscar cobijo y alimentos al carecer de recursos para subsistir (UNISPAL, 2171: 30-06-1952).

En referencia a la distribución concreta de los “espacios palestinos” dentro del territorio libanés, el investigador Kamel Dorai distingue tres lugares diferenciados y relacionados con los principales centros de llegada. Los primeros se formaron en zonas vacías y no cultivadas bastante próximas a la frontera sur; los segundos surgieron en los límites urbanos de las principales ciudades costeras (Tiro, Sidon, Beirut y Trípoli); y los últimos se debieron a la existencia de dos antiguos campamentos de acogida (Rachidiyye y Al Bass) construidos por el gobierno libanés para socorrer a los refugiados armenios que habían llegado al país buscando amparo en 1936 y que, en esos momentos, ya habían sido desalojados (Dorai, 2006: 56). Hacia estas tres zonas determinadas se irán redirigiendo los palestinos, unos de forma voluntaria y otros obligados por las autoridades, pero siempre una vez que se vieron incapaces para mantenerse por sí mismos. Con cada traslado (“al vagabundeo” de corto espacio según la apreciación sesgada la LSCR) los palestinos buscaron el acceso a las ayudas humanitarias dadas sus carencias, pero también fueron movilizándose ante la posibilidad de encontrar un medio para ganarse la vida de forma autónoma y de acuerdo con sus características específicas laborales²⁸⁴. Así, los refugiados de procedencia

²⁸³ Han sido varios los testimonios que nos han hablado del mal estado en el que se encontraban las tiendas de campaña. Concretamente Ahmad Saffouri nos habló de que cuando se las entregaron a su familia al arribar al campamento de Chatila ya estaban rasgadas, por lo que dejaban pasar el agua y el viento; y que él se encargó de ir vaciando los recipientes cuando se llenaban por causa de la lluvia.

²⁸⁴ El movimiento de los refugiados hacia los diferentes lugares creados por el gobierno libanés y la Cruz Roja estuvo muy marcado por el carácter económico o de trabajo. Se esforzaron por buscar un lugar en el

campesina se movilizarán a las zonas rurales con la pretensión de conseguir cualquier tipo de trabajo en los campos libaneses; por los mismos motivos se encaminaron hacia las ciudades más importantes (sobre todo a Beirut) los obreros, artesanos y pequeña burguesía urbana: todos anhelaban rehacer su autosuficiencia económica truncada con el exilio. No obstante, debemos matizar que su empuje económico o búsqueda de independencia se vieron condicionados por el sistema confesional del país, al que no obstante debieron adaptarse, a pesar de que en Palestina habían convivido en un entramado social en el que la religión, por sí sola, no había representado un signo diferenciador. Su establecimiento en función de la religión será otro factor de desgarramiento de los palestinos como grupo²⁸⁵.

Tanto Rosemary Sayigh como Elizabeth Picard coinciden al afirmar que el gobierno libanés consiguió “comunitarizar” a los refugiados mediante una separación espacial bien determinada: campamentos para cristianos y campamentos para musulmanes. Así, el espíritu libanés de 1945 (el Pacto Nacional), al que hemos definido como un mosaico sostenido a perpetuidad, logró trastornar la unidad social que había existido de forma natural en la Palestina del Mandato. Pocos años después de la separación espacial impuesta por las autoridades, los propios refugiados ya habrán asumido que su condición religiosa determinaba su entorno y sus perspectivas de futuro. Si bien los avatares experimentados a lo largo de la Hija estuvieron más determinados por la clase social a la que pertenecían que por la confesión que profesaban, al traspasar la frontera libanesa la situación quedó drásticamente modificada para siempre. Durante la presidencia de Camille Chamoun (1952-1958) los palestinos cristianos fueron naturalizados en bloque por el sólo hecho de profesar esta religión²⁸⁶, por el contrario, los musulmanes que lograron la nacionalidad se debió a que formaban parte de categorías sociales elevadas²⁸⁷. Mediante el testimonio que transcribimos a continuación

que pudieran vivir con sus medios. La supuesta “pasividad” del refugiado palestino referida a que se limitaron a esperar la caridad internacional desde su miseria, no se ajusta en absoluto a la realidad.

²⁸⁵ De acuerdo con los datos de la LSCR en 1950, el 77% de los palestinos acogidos en el Líbano eran musulmanes y el 23% cristianos; en Jordania el 94% musulmanes y 6% cristianos; y en Siria, 98% musulmanes y solamente el 1'5% cristianos (Sfeir, 2008: 165).

²⁸⁶ La población en Palestina en 1947 incluía a un 12% de cristianos; pero de los refugiados que llegaron al Líbano en 1948, el 23% pertenecían a esta religión. De todos los lugares de acogida el Líbano fue donde se concentraron un mayor número de cristianos (Sfeir, 2008: 165, 199)

²⁸⁷ El problema de los refugiados palestinos del Líbano a partir de los años cincuenta se convirtió en el problema de los sunitas palestinos pobres. Debemos aclarar igualmente que en cuanto a la negativa formal de no naturalizar en masa a los palestinos, el Líbano estaba aplicando la recomendación

podemos comprobar cómo la separación-fractura entre musulmanes y cristianos palestinos será plenamente asumida por los propios refugiados.

“Cuando íbamos a jugar al fútbol a los campamentos de los cristianos (liga de los campamentos) nos sentíamos diferentes a ellos (...). De hecho nosotros no teníamos un terreno de fútbol... simplemente era un descampado con dos porterías bastante precarias, pero ellos sí que tenían un terreno vallado y delimitado en toda regla. También los campamentos en los que vivían estaban... como más limpios y ordenados que los de los musulmanes. No recuerdo haber visto charcos en las calles (...) que eran más amplias, estaban ordenadas y recubiertas de asfalto, tampoco los cables de la luz colgaban embrollados por cualquier parte (...). Incluso las personas que vivían en los campos de cristianos nos parecían que vestían mucho mejor que las de los nuestros (...). Si eran tan pobres como nosotros no lo parecían. Pero lo aceptábamos como algo natural... simplemente ellos eran cristianos y nosotros no. Pero todos éramos palestinos”²⁸⁸.

Incluso dentro del conjunto mayoritario musulmán surgirían inevitables brechas *a la libanesa*. Los palestinos chiitas, que en su gran mayoría procedían de las aldeas próximas a la frontera con Palestina, a partir de su exilio libanés y a pesar de ser considerados “auténticos refugiados” por la Liga de la Cruz Roja y después por la UNRWA, crearán de inmediato unos vínculos perceptibles con sus homónimos libaneses hasta ser totalmente absorbidos por el confesionalismo local, incluso participando de las derivadas confrontaciones internas sociales y políticas²⁸⁹.

Si bien las autoridades de Beirut instalaron los espacios palestinos bajo presupuestos comunitarios de carácter puramente interno (campamentos para cristianos y

manifestada por la Liga Árabe, por el contrario las nacionalizaciones selectivas que se fueron practicando se debieron a intereses internos. Del mismo modo, a lo largo de la guerra civil (1975-1990) algunos palestinos llegaron a la naturalización mediante la falsificación de pasaportes.

²⁸⁸ Recuerdos de Nazih.

²⁸⁹ Desde el punto de vista legal, el caso de los chiitas palestinos de origen libanés ha sido diferente al de los cristianos. Este grupo llegó al Líbano en 1948 tras la estrategia sionista a la que denominaron limpieza de las aldeas fronterizas. En esos momentos se registraron como palestinos por dos motivos básicos: el primero porque necesitaban realmente la tarjeta de la “aache” y la ayuda internacional (carnet de refugiado) que ésta proporcionaba; y el segundo, porque habían vivido perfectamente integrados como palestinos en sus aldeas y estaban convencidos de poder regresar muy pronto. Al cabo del tiempo, cuando presentaron la solicitud para conseguir la nacionalidad como descendientes de libaneses fueron rechazados, a pesar de poseer el derecho según la legislación vigente (decreto de 1949). Hasta los años noventa, cuando el poder chiita alcanzó la cumbre, no consiguieron la naturalización en masa. Por otro lado, Kamel Dorai deja constancia que en mayo de 2003, según noticias aparecidas en la prensa, el Consejo de Estado propuso una revisión del Decreto de 1994 ya que había permitido a cerca de 200.000 personas obtener la nacionalidad libanesa; de entre ellos 23.000 palestinos, y en concreto de la región de Tiro 8.000 refugiados habrían sido naturalizados. (Dorai, 2006: 121).

campamentos para musulmanes²⁹⁰), debemos matizar la existencia de dos tipos de espacios diferenciados. Los unos incluyeron a los campamentos oficiales y los segundos a las agrupaciones informales, *alegales* o “gatherings”.

Los primeros agruparon en sus orígenes a los refugiados legales o registrados en las listas del gobierno libanés y de la UNRWA, que habían llegado al país a lo largo de las dos grandes oleadas de la Hijra y que contaron con la protección humanitaria institucionalizada. Estos espacios, “mujaiam” (campamentos), se crearon de forma desperdigada por el país, bajo la decisión expresa de las autoridades de Beirut o bien con la iniciativa de determinados grupos de exilados que optaron por instalarse en lugares determinados. Básicamente se distribuyen cercanos a la costa mediterránea y en la planicie agraria del Bekaa (20 en el año 1952 y exclusivamente 12 en la actualidad).

Los otros espacios palestinos son los denominados asentamientos informales (gatherings) al carecer de origen tanto las autorizaciones correspondientes como del amparo del reconocimiento de la UNRWA. Tampoco consentidos por las autoridades nacionales, pero han perviviendo a lo largo del tiempo porque los habitantes-refugiados no tuvieron acceso a ningún otro lugar legal en el que instalarse; al ser un colectivo (musulmán) muy pobre ha careciendo igualmente de los medios para establecerse por su cuenta de los pueblos o ciudades libanesas, por lo que su presencia en los “gatherings” se ha ido perpetuando hasta la actualidad.

²⁹⁰ Cuando insistimos que el Líbano fracturó a los palestinos al llevar a cabo la separación física entre musulmanes y cristianos, nos referimos exclusivamente a los refugiados pobres ya que los que contaron con medios propios se instalaron en los barrios que ellos mismos eligieron, sin sufrir interferencias de las autoridades.

1. 6. 1 Los campamentos de refugiados oficiales

Como apunta Rachid Khalidi (2009), si bien mucho antes del trauma de 1948 ya había germinado el embrión de la conciencia nacional palestina²⁹¹, después de la Nakba los refugiados se vieron obligados a mantener su identidad como grupo diferenciado ya que se vería enfrentado a experiencias únicas. Y aunque desperdigados por la fuerza en Oriente Medio, se sintieron unidos bajo la idea aglutinadora de seguir reforzando su conciencia común como pueblo palestino.

“De hecho (...), aunque la identidad palestina no se forjó solamente como una respuesta al sionismo (también como respuesta a los árabes, otomanos, turcos y europeos) los acontecimientos de 1948 proporcionaron a los palestinos la memoria colectiva compartida de un trauma nacional, una memoria que constituye hasta el día de hoy una piedra angular de su identidad. En cierto modo, hoy la identidad de cualquier palestino tiene como punto de referencia insoslayable los traumáticos hechos de 1948: el lugar de donde procede un palestino es el lugar de donde su familia era originaria antes de 1948, no el lugar donde por casualidad viva hoy”²⁹².

A nuestro entender, los habitantes de los campamentos situados en el Líbano, con su táctica consciente de resistencia como única parcela de poder a la que tuvieron acceso en su primera etapa de exilio, han sido en buena medida responsables de que el mantenimiento de la memoria común del colectivo (“community of memory”, Robert Neelly Bellah (2008))²⁹³ haya pervivido como una especie de antorcha encarada al futuro; fija, que nunca se apagó a pesar de la especial idiosincrasia del país de acogida y de las durísimas experiencias vividos en el éxodo. Pero al mismo tiempo y de manera probablemente inevitable, los mismos refugiados fueron absorbiendo parte del personal espíritu libanés de adopción aunque haya sido interiorizándolo (somatizándolo en buena medida) hasta hacerlo propio, “palestinizándolo”. Algunos de los mecanismos concretos

²⁹¹ Nerys Irving-Jones en su Tesis Doctoral (2008) incide que Rachid Khalidi explora los orígenes de la identidad palestina y demuestra que ya en el siglo XVIII existía la conciencia de particularidad regional entre los habitantes de Palestina, aunque se ampliaba (sin difuminarse) en otra conciencia más amplia panarabista o, también, en algunas lealtades muy locales. Khalidi (2009: 20, 22), concretamente, habla de “identidades superpuestas” y de las relaciona con las influencias varias que han ido calando en la sociedad palestina.

²⁹² Ver de Rashid Khalidi “*La construcción de la identidad*”, Dossier La Vanguardia. No 8 (octubre-diciembre 2003). P. 18-22.

²⁹³ Ver de Elia Zureik “*Theoretical and Methodological Considerations for the Study of Palestinian Society*”, Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East, volumen 23, números 1-2, 2003, pp. 152-162. Ver igualmente de Elena Béjar el trabajo “*Una época de frío moral: la sociología comunitarista de Robert N. Bellah*”, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, número 74, 1996, pp. 77-113; Bejar analiza con precisión los diversos sentidos del término “comunidad” de Bellah.

mediante los cuales este especial círculo identitario, palestino-libanés, se consolidó al cabo de los años, han estado relacionados tanto con las políticas de exclusión activadas por los distintos gobiernos del país de acogida (percepción de “extranjero”) como con la constante presión de Israel, incluso, sobre los espacios creados en el destierro libanés (reafirmación del origen); pero también, con el calado silencioso que la propia nación del Litani (tal vez a su pesar visto desde la actualidad) ha ido empapando a los refugiados hasta hacerlos partícipes de su entramado humano. Así, “los refugiados palestinos del Líbano”, siguen formando parte indisoluble del “pueblo palestino en el exilio” pero con unas características definitorias exclusivas y perceptibles.

Los términos “campamentos” y “refugiados”. Antes de la Nakba el concepto se relacionaba con concentraciones humanas de apremio que podían existir de forma excepcional en cualquier zona del planeta, debido a catástrofes naturales o como consecuencia de guerras y deportaciones. La aparición del fenómeno de los refugiados en el Derecho internacional, según ha profundizado Cristina J. Gortázar, la situaremos después de la Primera Guerra Mundial, debido a que la Sociedad de Naciones²⁹⁴ pergeñó los primeros convenios sobre refugiados temporales y los hábitat especialmente dispuestos para acogerlos. No obstante, hasta hace pocas décadas no existió una definición precisa “del refugiado” ya que eran considerados como un fenómeno puramente circunstancial y de corto término. En concreto, Gortázar hace referencia a que cuando Eleanor Roosevelt recibió en el año 1954 el premio Nansen²⁹⁵, por la labor que estaba desempeñando en favor de las personas desalojadas en la Europa de la posguerra, manifestó abiertamente su disgusto por el hecho de que 70.000 individuos siguieran agrupados en “campamentos”. Sin duda Eleanor Roosevelt estaba convencida, como la inmensa mayoría de la ciudadanía en aquellos momentos, que la cuestión de los refugiados debía entenderse únicamente como un problema transitorio y con vistas a ser

²⁹⁴ El 5 de julio de 1922 el Alto Comisionado de la Sociedad de Naciones para los refugiados, Fridtjof Nansen, convocó una Conferencia internacional que concluyó un acuerdo relacionado con la expedición de un certificado de identidad para los refugiados rusos: serán conocido como los primeros pasaportes Nansen. Dos años después, Fridtjof Nansen consiguió que se expidieran igualmente estos pasaportes especiales a los desalojados armenios. Primeramente el denominado pasaporte Nansen concedía el derecho a viajar a cualquiera de los Estados Parte pero no otorgaba el regreso al que lo había expedido; finalmente en el año 1926 se incluyó el visado de retorno (Gortázar, 1997: 99). Fridtjof Nansen recibió el Premio Nobel de la paz en el año 1922.

²⁹⁵ El Premio Nansen para los Refugiados fue creado ese mismo año por ACNUR (1954), para galardonar a personas u organizaciones que hubieran destacado por su trabajo en favor de los refugiados-desplazados en el mundo. Consiste en una medalla y un aporte de 100.000 dólares que el ganador dona a un proyecto de su elección relacionado con refugiados.

resuelto con prontitud, buena voluntad y con los recursos económicos y legales pertinentes (Cortázar, 1997: 99).

Sin embargo, la cuestión “transitoria” de los refugiados árabes de Palestina, a pesar de las alertas constantes de las organizaciones humanitarias desde el mes de noviembre de 1948, no parecía preocupar a los poderes decisorios internacionales ni que estuvieran implicados en buscar una solución desde el Derecho y la justicia; incluso, una gran parte de palestinos seguían desabastecidos y en total ambigüedad legal en relación con su destino. Y a este aspecto Raphael Cilento²⁹⁶, como director del proyecto de ayuda de las NNUU a los refugiados, en una conferencia celebrada en Beirut hizo énfasis en la envergadura del problema y en el sufrimiento de la población expulsada de Palestina, que se había visto transformada en refugiada de la noche a la mañana necesitando “del esfuerzo internacional” para sobrevivir. Desde su punto de vista, a corto plazo el conflicto de los “desalojados árabes” podía ser comparable con la hipotética situación de que en los Estados Unidos de América cien millones de personas se mantuvieran en la indigencia y, por lo tanto, con carácter de extrema urgencia precisaran de la ayuda exterior (UNISPAL, PAL/322,1-10-1948). Cilento estimaba que como medidas de “alivio temporal” era preciso que las NNUU aportaran una serie de útiles imprescindibles: tiendas de campaña, ropa de abrigo en general, alimentos de carácter específico (teniendo en cuenta el gran número de niños desalojados), varias toneladas de cereales y que, al mismo tiempo, se fueran construyendo campamentos en lugares salubres y con fácil acceso; pero recalando que estos últimos debían ser instalados de manera expresamente “transitoria”, debido a que dichos espacios (los campamentos) no serían una idea acertada si se transformaban en permanentes, en donde inevitablemente acabaría imperando la sensación de aislamiento y frustración de sus ocupantes. Solamente debían ser tolerados si se instalaban para agrupar a los refugiados-desalojados de Palestina en zonas dedicadas a la distribución de las ayudas de emergencia, descartando cualquier otro propósito enfocado hacia soluciones a largo plazo y, menos aún, definitivas y pensando en el bienestar de Israel (Bramwell, 1988: 26). Definitivamente para Raphael Cilento los objetivos debían quedar concretados

²⁹⁶ Raphael Cilento (1893-1985) fue un médico australiano especializado en medicina tropical. Colaboró con Folke Bernadotte y, después, con su sucesor Ralph Bunche. Fue director de la división de Actividades Sociales de las NNUU (Social Activities división) y del Proyecto de ayuda a los refugiados (United Nations Disaster Relief Project). Se encargó especialmente de realizar un plan destinado a los refugiados más vulnerables como eran los ancianos, niños y mujeres embarazadas; se llevaría a cabo a través de UNICEF. De acuerdo con este representante internacional, el 76% de la población refugiada palestina estaba formada por ancianos, niños y mujeres.

mediante la siguiente actuación internacional: de entrada atención inmediata sin dejación, porque “a pesar de los esfuerzos, miles de ellos se mueren de frío, hambre y enfermedades”²⁹⁷ (UNISPAL, PAL/322, 1-10-1948); a continuación, prevención de posibles epidemias en cada una de las concentraciones humanas o campos de refugiados; y en tercer lugar, la repatriación de los desalojados a sus lugares de origen o, en su defecto “si no fuera posible el retorno”, el reasentamiento efectivo en los países árabes de acogida previa aceptación e indemnizaciones correspondientes.

Pero las NNUU no fueron capaces de prever que las instalaciones transitorias destinadas a albergar a los refugiados en tránsito, se convertirían en espacios palestinos marcados por imprecisiones legales y bajo una interinidad sin término. A las primeras dejaciones de la comunidad internacional (incapacidad de exigir al recién creado Estado de Israel que cumpliera con su obligación, conforme a las leyes y la moral), se añadió el rotundo fracaso de su patrocinada Misión Clapp además de la exhibición consciente de la parte árabe: la negativa formal de los países de acogida (siempre con el Líbano en cabeza²⁹⁸) a secundar la absorción (nacionalización) de los palestinos²⁹⁹, como igualmente la oposición de los refugiados a renunciar al retorno a sus pueblos y ciudades de origen.

²⁹⁷ Declaración de Raphael Cilento a finales de septiembre de 1948. Del mismo modo informaría a las NNUU que a pesar de que organizaciones religiosas, grupos locales y los gobiernos árabes de acogida estaban intentando aliviar el sufrimiento de los refugiados, habían sido desbordados por la magnitud del problema (Gallagher, 2007: 46-47).

²⁹⁸ Los mandatarios libaneses a lo largo de todo este proceso se mantuvieron alerta y en contra de la instalación irreversible de los palestinos dentro del territorio (Al-Husseini, 2008).

²⁹⁹ En una reunión de la Liga Árabe celebrada a mediados de marzo de 1949, la organización adoptó la resolución 231. Declaraba que antes de llegar a determinar un acuerdo de paz con Israel, debía solventarse de manera justa y duradera el problema de los refugiados, y que este dependería de la pronta repatriación a sus lugares de origen y del respeto íntegro a sus propiedades; ambos derechos debían ser garantizados por las NNUU. Poco después, justo antes de dar comienzo las conversaciones de Lausana, los países árabes, volvieron a ratificar la misma idea anterior con la intención de mostrarse a la comunidad internacional con una visión común sobre el conflicto. No obstante, como Jalal Al-Husseini (2008) matiza acertadamente, detrás del supuesto consenso árabe se encontraban los intereses individuales de cada Estado y su visión egoísta del conflicto de los refugiados de Palestina. Las ambiciones de los países árabes en aquellos momentos se centraban tanto en el aspecto territorial (Jordania en especial aunque también en menor medida Siria) como en ayudas económicas dispensadas por la comunidad internacional a cambio del “reasentamiento de los palestinos” en sus territorios (excepto el Líbano). Aunque tampoco debemos menospreciar la asunción de su inferioridad militar tras de la derrota de 1948 y la percepción de que convenía, al menos por el momento, el apaciguamiento de Israel al que ya se le percibía como el Estado hegemónico en la región; hasta tal punto esto último que Siria concretamente, trató de impedir a partir de su territorio la infiltración de algunos grupos de refugiados al nuevo Estado de Israel para retornar a sus hogares. En línea con lo anterior, Álvarez-Osorio (2009: 65), partiendo de Shlaim, reseña que el presidente sirio Husni Zaim (30-03-1949 a 14-04-1949) se mostró favorable a reconocer a Israel y a crear un acuerdo estratégico entre ambos, pero incluso, llegó a brindar el espacio sirio para reasentar a 250.000 palestinos. Curiosamente el ofrecimiento del breve presidente Zaim, multiplicaba por tres al número de refugiados que se encontraban acogidos en su territorio en aquellos momentos.

Pero en realidad todo el proceso de fracasos y negaciones, de alguna manera había sido previsto por una comunidad internacional consciente de su incapacidad para hacer cumplir la legalidad al Estado de Israel. Y en este sentido recordamos que una vez que se hizo evidente la inoperancia de la Resolución 194 (III), se pusieron las expectativas de solución en la Misión Clapp con el reasentamiento de los refugiados en las sociedades de acogida. Pero simultáneamente, antes incluso de que fuera reconocido el desastre de dicha Misión económica, la firme interinidad de la UNRWA con la que fue concebida en la Resolución 302 (IV) (“a más tardar el 31 de diciembre de 1950”), acabó matizada *por si acaso* (bajo la iniciativa de Egipto) con el añadido pertinente: “a menos que la Asamblea General en su quinto periodo ordinario de sesiones decida otra cosa” y la organización debiera continuar con su cometido humanitario a los palestinos. Como acertadamente ha reflexionado Jalal Al-Husseini (2008), con este último añadido de previsión (inseguridad) se trató de dejar una vía abierta ante posibles nuevas prórrogas de la entidad en dirección a un futuro abierto; dada la incertidumbre de lograr finiquitar el problema de los refugiados y, concretamente, la clausura de los campamentos bajo la protección humanitaria de las NNUU.

Los campamentos con la supervisión de la UNRWA³⁰⁰. Fueron levantados en terrenos puestas a disposición de la organización por los gobiernos anfitriones para acoger a los refugiados de Palestina, mediante la puesta en marcha de determinadas infraestructuras para dar cobertura a las necesidades más inmediatas de los congregados. Dentro del territorio libanés estos lugares acabaron convertidos en espacios de excepción permanente (Lazzarino, 2008: 18) y se fueron configurando a lo largo de 1948-1956 mediante las siguientes premisas:

- Con clara prevalencia por la cercanía del litoral mediterráneo (especialmente las ciudades de Tiro, Saida, Beirut y Trípoli).
- Bajo los principios confesionales imperantes en el país anfitrión (campamentos de cristianos y campamentos de musulmanes).
- Desde la influencia del origen palestino-local de los recién llegados (reagrupamiento en función de las aldeas de procedencia) (Dorai, 2006: 92; Irving-Jones, 2008: 77; Sfeir, 2008: 243).

³⁰⁰ Recordamos una vez más que la UNRWA comenzó a operar el 1 de mayo de 1950, con anterioridad habían socorrido a los refugiados la LSCR (Libano, Siria, Jordania), el CICR (Cisjordania, Israel), y los Cuáqueros (Gaza).

- Por influjo de las labores profesionales que los refugiados ejercían en Palestina (campesinos, obreros, tenderos, profesiones liberales).

1. 6. 2 Los asentamientos informales o “gathering” de los palestinos del Líbano

Como hemos mencionado los asentamientos informales o *gatherings* son agrupamientos de palestinos en zonas específicas del territorio libanés a los que podemos considerar como *alegales*³⁰¹. Básicamente, debido a que desde el momento en que fueron establecidos hasta su desmantelamiento posterior o hasta la actualidad los que aún perviven, se han visto privados tanto de la infraestructura humanitaria desplegada por la UNRWA (a partir del 1 de mayo de 1950), como del reconocimiento formal de las autoridades del país³⁰². Podemos definirlos más detenidamente partiendo de las cuatro características siguientes:

1. Los habitan mayoritariamente refugiados palestinos³⁰³; tanto si fueron registrados en su día por la UNRWA y /o el Gobierno libanés, como si no han sido reconocidos por ninguno de los dos organismos oficiales.
2. No gozan del carácter humanitario oficial de la UNRWA pero, al mismo tiempo, ningún otro organismo oficial, local o internacional, es responsable de su mantenimiento en cuestión de prestaciones o logística³⁰⁴.
3. Han sido cuantificados a partir de la existencia de veinticinco o más hogares agrupados y habitados por palestinos.
4. Su población (pauperización extrema) está perfectamente diferenciada con respecto a la del entorno libanés circundante.

Estas zonas, creadas por los protagonistas de la Hija con carácter de apremio y supuestamente transitorias, se situaron en terrenos pertenecientes al Estado libanés o en

³⁰¹ Cuando los calificamos como “alegales” lo hacemos porque no han sido regulados por la UNRWA pero tampoco prohibidos ni clausurados por las autoridades del país. Lo que las distintas administraciones y los propietarios de los terrenos vienen haciendo con los palestinos que en ellos habitan es una presión descarnada para que los abandonen pero sin ofrecerles ninguna alternativa de residencia.

³⁰² Se ha clasificado como *gathering* (agrupación informal) a partir de un mínimo de 25 viviendas-chabolas de palestinos concentradas en un mismo entorno (FAFO, 2003)

³⁰³ En su origen estuvieron habitados exclusivamente por refugiados palestinos de la Hija que no tenían otro lugar a donde dirigirse, pero a lo largo de los años se han ido poblando también de inmigrantes ilegales y grupos de variopintos marginales.

³⁰⁴ Son varias las ONGs de diferente procedencia que colaboran de manera puntual mediante programas concretos de ayuda en estos espacios informales.

lugares deshabitados y baldíos, pero cedidos eventualmente a los refugiados con el consentimiento de los propietarios particulares³⁰⁵. La mayoría tuvieron su origen por iniciativa de recién llegados que al unirse tardíamente al exilio, no fueron admitidos en los espacios oficiales por encontrarse ya saturados; pero también acabaron en gatherings otros grupos de palestinos que a pesar de haber llegado al país a lo largo de las dos grandes oleadas de la Hijra, optaron en un primer momento por alquilar habitaciones o viviendas, después cuando se agotaron los medios con los que habían partido de Palestina, se dirigieron hacia los campamentos de la UNRWA pero fueron igualmente rechazados por cuestiones de espacio. Puesto que nunca han sido reconocidos por las autoridades del país ni por las organizaciones humanitarias (primero la LSCR y después la UNRWA) como “espacios legales de los palestinos” a proteger, han permanecido al margen de las gestiones de socorro, y en consecuencia, dentro de un círculo vicioso de exclusiones y desamparo. Varias de estas concentraciones se encuentran cercanas o son apéndices bastardos de campamentos reconocidos, pero otras se fueron desarrollando en los suburbios de las ciudades y en zonas rurales con, supuestamente, posibilidad de empleos en la agricultura³⁰⁶.

Los “gatherings” en general son los lugares más miserables en los que se ven forzados a residir los palestinos acogidos en el territorio libanés³⁰⁷. Se han ido degradando a lo largo de los años, pero sin la posibilidad de que puedan ser reparados lo más mínimo por su condición de ilegales. Las diversas administraciones libanesas, a lo largo de los años han ido primando la posición original de “no reconocidos” sobre los derechos humanos más básicos para un buen número de parias involuntarios que habitan los emplazamientos. Fueron ignorados durante los primeros años del exilio permaneciendo sin ningún tipo de soporte, pero con el paso del tiempo, sus residentes se han ido sintiendo cada vez más presionados para que los abandonen, aunque sin que se les

³⁰⁵ Recordamos que en los momentos de la Hijra en el Líbano existió una sincera empatía hacia sus vecinos palestinos, tanto desde las autoridades como en la ciudadanía.

³⁰⁶ Recordamos la insistencia de las organizaciones humanitarias (LSCR, UNRWA) por recortar de sus listas el número de refugiados (reducir los censos). Así, el concepto de “verdaderos refugiados” se utilizará para excluir miles de ellos.

³⁰⁷ De acuerdo con un estudio realizado entre los meses de febrero a junio del año 2009 por las ONGs Première Urgence (PU) y Norwegian Refugee Council (NRC) y con el apoyo de la Comisión Europea, 40.000 palestinos viven en la actualidad en estos asentamientos, fuera de los campamento oficiales que la UNRWA gestiona en el Líbano. La situación en la que permanecen estos refugiados, muchos de ellos registrados, es de desamparo sin acceso al agua potable y los saneamientos; ver “*Needs Assessment in the Palestinian Gatherings of Lebanon*”, agosto 2009.

ofrezca la posibilidad de trasladarse a cualquiera de las zonas oficiales o reconocidas. Como ya mencionamos, de entre estos refugiados algunos carecen de la documentación que acredite su origen palestino y por lo tanto oficialmente “no existen”, aunque otros fueron calificados por la UNRWA, en su momento, como “verdaderos refugiados” por lo que pueden beneficiarse de algunas de las ayudas de la organización a través de los campamentos más cercanos.

Así las circunstancias, paradójicamente los palestinos que los habitan han permanecido prisioneros en estas agrupaciones de miseria sin la mínima posibilidad de escapar, aunque lo vienen deseando dadas las condiciones insalubres que deben soportar, ya que no cuentan con medios para trasladarse a otros lugares. Pero al mismo tiempo, se ha visto incrementado su miedo y la sensación de inseguridad, mientras se les exige mediante presiones el desalojo de sus habitáculos o viviendas: bien por causa de las coacciones de los propietarios privados de los terrenos, de las autoridades locales o nacionales. Sin duda, la desconfianza de los habitantes de los *gatherings* hacia su futuro ha ido creciendo con el paso de los años (Sayigh, 1994; Suleiman, 2006). A este respecto, un informe de Amnistía Internacional realizado en 2007 en dos asentamientos ilegales situados en el sur libanés (Jal el Bahr y Maachouq), deja constancia que las cubículos-chabolas no han sido remozadas lo más mínimo desde que fueron instaladas en los primeros años del exilio. Debido precisamente, a la prohibición sancionadora de las diferentes administraciones libanesas. Según pudo comprobar sobre el terreno Amnistía Internacional, la mayoría de los habitáculos no están capacitados para preservar a sus habitantes del frío, el calor o la lluvia³⁰⁸. Y a pesar de que estos dos “*gatherings*” examinados existían desde hacía cincuenta años, sus habitantes estaban sometidos a las nefastas consecuencias de la negación de “seguridad de tenencia” impuesta por los mandatarios del país; situación que no afecta a los habitantes de los campamentos oficiales debido a que en ellos funciona un sistema formal-administrativo

³⁰⁸ Este informe realizado en los asentamientos de Jal el Bahr y el Maachouk (Tiro) recoge entrevistas con algunos de sus habitantes que expresan su disgusto hacia las autoridades libanesas, tanto locales como nacionales, por prohibirles terminantemente remozar mínimamente sus viviendas. Se quejan sobre todo de las cuantiosas multas a las que deben hacer frente, incluso, después de haber derruido lo que habían reconstruido: “*En el año 2003, tuve que pagar 230.000 libras por construir una pared que de inmediato tuve que derruir*”. En cuanto al derecho a la vivienda, el decreto presidencial número 11614 del año 1969 prohíbe expresamente la posesión de vivienda y tierras a los que no poseen la ciudadanía “de un Estado reconocido”. Si tenemos en cuenta que los únicos “apátridas” que se encuentran en el Líbano son los palestinos, la restricción nos queda perfectamente clara. Finalmente la legislación incluyó explícitamente el no derecho de los palestinos a la propiedad. Ver “*L'exil et la souffrance. Les réfugiés palestiniens au Liban*”, Amnistía Internacional: 17-10-2007.

que registra los títulos de propiedad de las viviendas³⁰⁹. No obstante, el Comité de Derechos Económicos Sociales y Culturales de las Naciones Unidas (CESCR), al que el Estado libanés se adhirió en enero de 1976, propugna la seguridad jurídica de la tenencia como sigue.

“La tenencia adopta una variedad de formas, como el alquiler (público y privado), la vivienda en cooperativa, el arriendo, la ocupación por el propietario, la vivienda de emergencia y los *asentamientos informales* (...) Sea cual fuere el tipo de tenencia, todas las personas deben gozar de cierto grado de seguridad de tenencia que les garantice una protección legal contra el desahucio, el hostigamiento u otras amenazas. Por consiguiente, los Estados Partes deben adoptar inmediatamente medidas destinadas a conferir seguridad legal de tenencia a las personas y los hogares que en la actualidad carezcan de esa protección consultando verdaderamente a las personas y grupos afectados” (CESCR, E/1991/23).

Con respecto a las variaciones que se han ido produciendo a lo largo de los años en número de habitantes, a diferencia de lo que sucede con los campamentos oficiales en donde los refugiados que los habitan están censados, los espacios informales los ocupan tanto “reconocidos” como otros grupos de palestinos que nunca han sido inscritos en censos oficiales, por lo que estos últimos, al permanecer como invisibles (junto a sus descendientes) no forman parte de la población oficial³¹⁰. No obstante, esta prolongada situación de invisibilidad se va modificando gracias a dos trabajos de investigación dirigidos a evaluar el contexto auténtico de los agrupamientos bastardos, tanto el número real de sus pobladores como las carencias humanitarias más flagrantes.

El primero de ellos es un exhaustivo trabajo de campo publicado en el año 2003 por el “Institute for Applied International Studies de Oslo” (FAFO) bajo el título explícito de “Palestinian Refugees living in Camps and Gatherings in Lebanon”. Pero ha sido el primer cometido realizado con carácter empírico sobre las condiciones de vida de la

³⁰⁹ El mismo informe de Amnistía Internacional (17-10-2007), recoge cómo una familia del asentamiento de Maachouk que había recurrido a un préstamo para realizar arreglos imprescindibles en su vivienda en ruinas, una vez llevados a cabo las autoridades libanesas derribaron las obras con excavadoras “porque no habían dado permiso” para realizarlas. La familia se vio obligada, dada la situación en la que quedó la vivienda, a alquilar otra en el mismo asentamiento, a la vez que a devolver el préstamo y hacerse cargo de la sanción. Las NNUU se hacen eco de este informe y muestran “su preocupación” por las limitaciones que el Líbano siguen imponiendo a los refugiados palestinos: “Palestinian refugees in Lebanon: Long standing suffering” (UNISPAL: 29-03-2006).

³¹⁰ Las autoridades libanesas aceptan la existencia de los diversos agrupamientos pero no los reconocen como espacios palestinos formales. Como ya mencionamos recordando un informe de Amnistía Internacional, las presiones de las diversas administraciones para que los abandonen han ido en aumento a lo largo de los años.

mayoría de los refugiados acogidos en el Líbano, ya que incluye tanto a los pobladores de los campamentos oficiales como a los sufridores por excelencia o habitantes de los asentamientos informales o gatherings³¹¹. La investigación recoge las encuestas llevadas a cabo en los campamentos a cargo de la UNRWA y en cuarenta y cinco asentamientos de diferente tamaño y situación; estos últimos bajo la característica de que se mantienen al margen de las ayudas oficiales y del reconocimiento formal libanés.

El número de asentamientos localizados y analizados (45) es muy importante, pero el hecho de haberse implicado sin prejuicios en la búsqueda de los lugares ignorados por excelencia, es aún más trascendente. Y lo podemos relacionar con dos iniciativas perfectamente enlazadas: primeramente por la voluntad de una organización concreta, FAFO, por mostrar la realidad de todos los refugiados palestinos estacionados en el Líbano y no exclusivamente de los residentes de los campamentos; y como complemento, por la concienzuda investigación sobre el terreno, lo que implicó el aporte de medios humanos y económicos nada desdeñables. Igualmente, en la localización del número elevado de gatherings, influyó el que decidieron acotarlos a partir de superficie reducidas (en las que habitaban veinticinco o más familias refugiadas); bien bajo la forma de pequeños poblados rurales, de agrupaciones en inmuebles en una misma calle o aledañas y, también, los apéndices informales adosados a diferentes campamentos y que se mantienen con vida autónoma³¹². (FAFO, Ugland ed.: 2003).

³¹¹ El trabajo parte de que ocho de cada diez refugiados viven en campamentos y dos de cada diez en gatherings; no incluye a los palestinos que residen en zonas de mayoría libanesa aunque sigan siendo refugiados. El tamaño de la muestra es de 4.000 hogares que engloban entre 15 y 20.000 personas; está dividida por áreas geográficas (norte, centro y sur) que representan cinco áreas administrativas: Beirut y la montaña; el Norte; el Bekaa; Sidón; y Tiro y Nabatiye. Los encuestados dejan constancia que los gatherings están peor equipados de infraestructuras que los campamentos y que ocho de cada diez hogares “informales” están clasificados como muy pobres y subsisten en condiciones penosas (FAFO, 2003).

³¹² Fue llevado a cabo durante los meses de enero y febrero de 1999 a partir de entrevistas realizadas por “Palestinian Central Bureau of Statistics” de Damasco y el Instituto; a un total de 3.620 familias palestinas (19.200 personas) habitantes de campamentos o de gatherings instalados a lo largo del territorio libanés. El estudio va señalando la situación general de estos refugiados partiendo de diversos enfoques: la estructura de las familias con los datos sobre fertilidad, mortandad o migración; el estado o carencias de diferentes servicios comunes como la educación, la sanidad e infraestructuras; las condiciones de trabajo impuestas por el país a los palestinos; el estado general de sus viviendas y la participación de los moradores en la sociedad. Aunque el trabajo también da cabida a las condiciones en las que viven las mujeres refugiadas, tanto su independencia-sujeción con respecto de sus maridos, como la violencia doméstica, el cuidado de los hijos y la mortalidad infantil. Finalmente intenta mostrar la mirada con la que los refugiados palestinos observan a Occidente, desde el punto de vista de los avances tecnológicos y de sus hábitos sociales (FAFO, 2003).

En referencia al otro informe que enunciamos más arriba. Se trata también de un trabajo de campo llevado a cabo por el Consejo de Refugiados Danés (Danish Refugee Council, DRC)³¹³, que a su vez, contó el apoyo institucional del Departamento de Ayuda Humanitaria de la Comisión Europea (European Community Humanitarian Aid department, ECHO³¹⁴) y de la Organización Palestina de Derechos Humanos (Palestinian Human Rights Organization, PHRO)³¹⁵. Se llevó a cabo durante los meses de abril, mayo y junio de 2005 y se publicó bajo el título global de “Needs Assessment of Palestinian Refugees in Gatherings in Lebanon”; pero en este caso con el objetivo de evaluar las necesidades más urgentes de los palestinos que habitan exclusivamente en los asentamientos informales del Líbano³¹⁶. Por lo que incluye, tanto a los refugiados registrados más débiles como a los invisibles o ilegales y que se mantienen de forma clandestina o “sin papeles” (“legales”) dentro de los asentamientos.

A lo largo de una valoración incisiva sobre el terreno, los encuestadores visitaron cincuenta y seis gatherings, aunque finalmente se descartaron diecisiete de ellos al considerar que no cumplían con los requisitos de ser considerados “espacios palestinos”, por lo que la investigación acabó centrándose en treinta y nueve asentamientos. Entre las cuantiosas exclusiones con las que conviven los refugiados, el informe destaca como trascendentales las limitaciones que el Estado libanés mantiene con todos los palestinos en cuestiones tan básicas como el derecho al trabajo y a la propiedad (tenencia); hasta el punto que si estas dos restricciones fueran subsanadas, asegura el informe que el resto, aunque tampoco sean banales, se irían reduciendo en cadena y los gatherings podrían ir mejorando al cabo del tiempo. Como el anterior

³¹³ El Danish Refugee Council (DRC) es un importante conglomerado de carácter privado formado por 29 organizaciones distintas, todas de carácter humanitario y con proyectos en más de treinta países. La labor del DRC se centra en fomentar la solución de conflictos relacionados con refugiados. En septiembre de 2004 abrió una oficina en Beirut para entre otros objetivos, prestar asistencia legal a los palestinos indocumentados y organizar el reparto de diversos artículos no alimentarios entre los más necesitados; y una buena parte de ellos se concentran en gatherings.

³¹⁴ El European Community Humanitarian Aid (ECHO) fue creado en 1992. Sus objetivos se centran en proporcionar asistencia de emergencia a las víctimas de desastres naturales o de conflictos armados. Colabora en más de ochenta y cinco países y tiene un presupuesto anual superior a los 500 millones de euros.

³¹⁵ La Organización Palestina de Derechos Humanos (PHRO) se estableció en el Líbano en el año 1997 (organización no gubernamental). Su labor se centra en promover, proteger y defender los derechos de todos los refugiados palestinos del Líbano; desde iniciativas a nivel local, regional e internacional intentan mejorar su situación cotidiana y el respeto de los derechos humanos hacia ellos.

³¹⁶ Informe completo en la red: “Needs Assessment of Palestinian Refugees in Gatherings in Lebanon”, http://cskc.daleel-madani.org/sites/default/files/resources/NeedsAssessmentofPalestinianRefugeesinGatheringsinLebanon_DRCJuly2005-printed_0.pdf

trabajo mencionado (FAFO, 2003), este informe también deja constancia que persisten importantes diferencias entre unos gatherings y otros en cuanto a servicios comunitarios imprescindibles. Como el estado general de las viviendas y la necesidad de rehabilitación de éstas (siempre obstaculizada por las autoridades), asimismo en cuanto a las canalizaciones del agua potable, las redes de alcantarillado o la eliminación de las basuras. E igualmente, persisten visibles desigualdades en el terreno de la salud, la educación, servicios sociales o en oportunidades de desarrollo de niños y jóvenes (DRC, 2005).

Los dos informes mencionados fueron elaborados bajo directrices rigurosas. Ambos están sustentados en el gran tamaño del trabajo de campo y en su rigor empírico, mostrando al tiempo “la necesidad urgente” de poner en marcha medidas institucionales destinadas a aliviar las condiciones extremas de pobreza férreamente enquistadas con los años. En cuanto a los objetivos de futuro que propugnan, exigen a corto plazo cambios imprescindibles en la legislación libanesa, lo que sin duda representa un conflicto añadido difícil de superar. Sin la clausura de las restricciones legales con las que Beirut viene aislando a los refugiados (a todos los palestinos), la situación extremadamente marginal de los gatherings (mostrada perfectamente en ambos trabajos) seguirán perpetuándose, y las propuestas señaladas “como imprescindibles” quedarán como buenas intenciones pero sin efectos prácticos. En este sentido, consideramos que un camino de inicio (al menos paliativo) podría consistir que UNRWA, con la aceptación de las autoridades del país, acogiera bajo su custodia a los asentamientos informales y a la totalidad de los que allí habitan, sin tener en cuenta la condición-pretexito de sus “papeles”. De esta forma los denominados “invisibles” quedarían protegidos en cuestiones tan básicas relacionadas con la sanidad y la educación (pudiendo localizarlas en los campamentos más cercanos); como mejorarían las condiciones de vida de todos los habitantes gracias a la clausura de los impedimentos para la restauración las viviendas-chabolas y con una instalación, siquiera mínima, de saneamientos y alcantarillados.

Es urgente que el Líbano otorgue los derechos fundamentales a todos los palestinos. Se encuentran acogidos en su territorio desde hace más de sesenta años y que, por endadas las exclusiones legales sobre ellos, carecen de la posibilidad de trasladarse a otros países para intentar mejorar sus vidas. Como manifiestan Kodmani-Darwish y Jaber Suleiman, Beirut debe rectificar su política hacia los palestinos mediante la erradicación

de la marginación jurídica, económica y social, impuesta en el principio del exilio pero que incrementó en el año 1958 con el siniestro control policial del Segundo Buró (Kodmani-Darwish, 1997; Suleiman, 2006). Según datos aportados por el informe de FAFO (2003), solamente un doce por ciento de la población entrevistada había nacido en la Palestina del Mandato británico, por lo que el resto (ochenta y ocho por ciento) no experimentaron directamente la Hijra y en su gran mayoría habían nacido en el Líbano (FAFO, 2003). Datos posteriores recogidos por la UNRWA (en 2009) muestran que un número considerable de palestinos censados, el 49'47 por cien (199.564 personas³¹⁷), se mantienen fuera de los campos reconocidos por la organización humanitaria. Si bien varios miles de ellos han logrado al cabo de los años establecerse de manera autónoma en barrios libaneses o se han lanzado a la emigración, otros muchos siguen atrapados en los *gatherings*, sin ninguna posibilidad de dirigirse a lugares más amables o a cualquiera de los campos de refugiados. En este sentido el especialista Kamel Dorai, expone que con aproximadamente 38.500 residentes fijos³¹⁸ los *gatherings* concentran a más del diez por ciento de los refugiados del Líbano, lo que adquiere enorme trascendencia. Y más aún, si tenemos en cuenta que los números manejados por Dorai se refieren exclusivamente a dieciseis de estas concentraciones especiales o bastardas (Dorai, 2006: 76).

Excluyendo los exhaustivos informes de FAFO y del DRC, debemos decir que únicamente han sido cuantificados y descritos los asentamientos informales más característicos, que se crearon en los momentos de la Hijra o pocos años después; en

³¹⁷ En diciembre de 2009, la UNRWA contabilizó 425.640 refugiados palestinos en el Líbano y, de ellos, 226.533 vivían en los campamentos a cargo de la organización (UNRWA, 31-12-2009). En cuanto a los datos numéricos que maneja esta organización, se ha venido especulando sobre su fiabilidad y la posibilidad de que se mantengan abultados, debido a que la emigración palestina hacia Europa o los países del Golfo no se ve reflejada en ellos. Si bien es cierto que las familias refugiadas no dan de baja en la UNRWA a los miembros que se trasladan fuera del país, lo hacen porque no confían que su estancia llegue a ser permanente (como de hecho ha sucedido), y que al retornar pudieran tener problemas con las autoridades libanesas. También debemos tener en cuenta que en las cifras que va publicando la Agencia no quedan reflejados los palestinos “invisibles” o indocumentados. No obstante, debemos añadir que la norma general es que los palestinos cuando abandonar definitivamente el Líbano no lo comunican a las autoridades.

³¹⁸ Todas las cifras que se han expuesto sobre habitantes en los *gatherings* libaneses son apreciaciones. El informe del Danish Refugee Council (DRC, 2005) eleva el número hasta 59.215 refugiados, sin embargo otro trabajo llevado a cabo por el Norwegian Refugee Council (NCR, 2009) reduce la cantidad hasta 40.000. En cuanto al informe de FAFO-2003, este se limita a estimar que la totalidad de palestinos instalados en el Líbano en el año 2001 (no especifica la ocupación de los asentamientos), pueden rondar la cifra de 350.000, aunque también hace referencia a otra encuesta (ACS) que reduce los números hasta los 200.000; cantidad que consideramos extremadamente baja y alejada de las listas oficiales de la UNRWA. Ver: “*Conditions de Vie des Menages en 1997*”, Etudes Statistiques No.9, febrero, Beirut: Administration Centrale de la Statistique (ACS, 1998).

concreto: diez en la región de de Tiro, dos en el Bekaa, uno en Beirut y dos más en el norte del país (Trípoli) bajo la influencia de los dos grandes campamentos que allí existen, Nahr el Bared y Baddawi³¹⁹. Y es en este sentido en el que debemos mencionar la importante aportación del investigador Mohamed Kamel Dorai (2005; 2006).

Dorai, al realizar la geografía del éxodo de los palestinos del Líbano, describe y analiza siete de estos gatherings establecidos en la región agrícola de Tiro en los primeros años del exilio. Todos ellos creados con el empuje de los refugiados (procedencia rural) para lograr su supervivencia autónoma; bajo principios económicos conscientes, al encaminarse hacia lugares en los que podrían encontrar un medio de vida al margen (o complementario) con las ayudas de caridad³²⁰. Nos centraremos en algunos de ellos ya que muestran, a nuestro juicio, la terrible experiencia de la Hijra y al mismo tiempo la lucha desesperada de los refugiados más débiles para no convertirse en “dependientes profesionales” de la caridad internacional.

- **El asentamiento de Qasmiyeh**³²¹. Fue establecido en el año 1952 al norte de la ciudad de Tiro, a tan sólo cinco kilómetros del campamento oficial de Al Bass. Estuvo a punto de ser aceptado por la UNRWA como espacio a su cargo ya que surgió bajo y su iniciativa, pero finalmente una vez que ésta se inhibió, quedó en la ilegalidad como el resto de asentamientos. Gran parte de sus habitantes son originarios del pueblo de Khalsa situada en la provincia da Safad, que fue ocupado y casi destruido por fuerzas sionistas (Palmaj: unidades de comando de la Haganah) a lo largo del mes de mayo de 1948 (Goudineau, 2003: 96). Los terrenos en los que se instaló son de propiedad estatal pero una pequeña parte pertenece a dueños particulares, lo que hace que las presiones de desalojo sobre los refugiados tengan una doble vertiente. En el año 1952 se encontraban

³¹⁹ Mohamed Kamel Dorai ha sido el especialista que más ha profundizado en los asentamientos informales de los palestinos en el Líbano, sin embargo se ha centrado sobre todo en los de la región de Tiro. Por otro lado, Jaber Suleiman hace mención en varios de sus trabajos a los gatherings libaneses pero parte de la investigación llevada a cabo por FAFO. Ver: especialmente el trabajo de Dorai titulado “*Aux marges de la ville, les camps de réfugiés palestiniens à Tyr*”, publicado en el año 2005.

³²⁰ Los palestinos muy pronto intentaron conseguir un medio de vida autónomo por medio de empleos, por lo que reiteramos la imagen que trascendió durante los primeros años del exilio y a través de las organizaciones humanitarias, en el sentido de retratarlos como indigentes pasivos (Latte Abdallah, 2007), es errónea y muy injusta.

³²¹ Dorai ha estimado que en el año 1993 en el asentamiento de Qasmiye habitaban unas 5.500 personas pero mantiene que las cifras son difíciles de concretar debido a la emigración de sus habitantes, concretamente, hacia Europa (Dorai, 2006: 75; 2000). Por otro lado el informe del Danish Refugee Council (DRC, 2005) da la cifra de 2.430 habitantes. La gran diferencia entre ambos datos es debida a dos causas: una efectivamente a la emigración hacia países europeos y del Golfo en los años transcurridos, pero la otra se relaciona con el incremento del miedo a mostrarse como habitantes sin papeles.

libres y baldíos aunque formaran parte de la ribera del río Litani influenciada por el canal de riego Qasmiyeh (construido en 1944), por lo que con el paso del tiempo, la posibilidad de agua hacia los cítricos y plataneras del entorno ha ido incrementando el valor de unos terrenos cada vez más preciados y rentables en potencia³²². Los refugiados de este asentamiento únicamente reciben ayudas puntuales de algunas organizaciones no gubernamentales³²³. El informe del Danish Refugee Council (DRC, 2005) deja constancia que este asentamiento sufre muchas carencias: en las condiciones generales de salud, de suministro de agua, alfabetización, enseñanza de niños y adolescentes y del mal estado de las viviendas-chabolas³²⁴.

- **Nahr al Samir**³²⁵. Corresponde a una pequeña concentración formada por unos 350 residentes en los arrabales de la ciudad de Tiro. Se originó como válvula de escape a la presión demográfica y sobre ocupación de los campamentos cercanos, por lo que ha permanecido bajo su influencia a lo largo de los años aunque se le sigue considerando como una prolongación bastarda y, por lo tanto, se mantiene como gathering. Así, su origen se debió a que familias palestinas fueron expulsadas de campamentos por lo que se establecieron por su cuenta, pero cerca de sus conocidos y bajo la influencia del campamento oficial de Al Bass. Como dato diferenciador, Dorai destaca que los habitantes de Nahr al Samir no son originarios de aldeas de Galilea si no de la ciudad de Haifa, en consecuencia, en los momentos iniciales se dedicaron a trabajar como artesanos dentro del asentamiento y, con los años, en el pequeño comercio situado a la populosa entrada del campamento de Al Bass³²⁶ (Dorai, 2006).

³²² Ver el trabajo de investigación “*Using the Water Resources Model (WRM) for Optimization: the Lebanon Lower Litani River Case Study*”, National Center for Remote Sensing (NCRS), Lebanon, noviembre 2006.

³²³ Concretamente la organización Medical Aid for Palestinians (MAP) presta algunos servicios sanitarios básicos, atención médica directa y cursos laborales a estos refugiados. También la Media Luna Roja imparte en ocasiones cursos sobre prevención de enfermedades comunes o primeros auxilios. Las NNUU han realizado algunas obras puntuales de agua y saneamiento en Qasmiyeh.

³²⁴ Los habitantes de Qasmiyeh pagan 5.000 libras libanesas al mes por el consumo de agua y para que los recojan las basuras cada 3 días (DRC, 2005).

³²⁵ El asentamiento de Nahr el Samir no aparece registrado en el informe del DRC, puede ser debido a que lo considera dentro del campamento de Al Bass; no obstante como Dorai señala es un espacio informal.

³²⁶ Kamel Dorai también destaca que al oeste de Nahr al Samir se encuentran estacionadas determinadas familias de confesión chiita, algunas son originarias de los pueblos palestinos fronterizos pero otras llegaron a partir de que Israel ocupó la llamada “zona de seguridad”.

- **La concentración de Jal al Bahr.** Surgió en 1951 en tierras de propiedad pública. La iniciativa partió de un grupo de refugiados beduinos³²⁷ que después de haber vivido durante unos años acampados por el sur del país, una vez que vieron agotados sus recursos y que la UNRWA no los aceptara en los campamentos de la zona, se vieron obligados por las autoridades a trasladarse hacia el norte de Tiro, concretamente a una estrecha franja arenosa entre el mar y la carretera, en donde se establecieron. En sus inicios permanecieron bajo tiendas de campaña entregadas por la UNRWA, después asentaron sus viviendas en adobes y mimbres para finalmente añadir el zinc a las paredes y techumbres para protegerse con mayor eficiencia³²⁸. El dato que destaca de Jal al Bahr es que el setenta por ciento de sus habitáculos están en pésimas condiciones de salubridad. La organización Amnistía Internacional, tras sus visitas de prospección humanitaria, aseguró que la sustitución de las láminas metálicas por materiales de construcción más sólidos mejoraría sustancialmente la calidad de los cubículos, sin embargo está terminantemente prohibido por las autoridades libanesas llevar a cabo cualquier modificación o arreglo por más imprescindible que sea³²⁹. En el año 1993, según apreció Dorai, en el asentamiento residían unas 800 personas³³⁰ y la mayoría eran los pobladores originarios o sus descendientes, por lo que el noventa por ciento de todos ellos estaban inscritos en las listas de la UNRWA (DRC, 2005); igualmente se han ido instalando algunos refugiados y extranjeros indocumentados de diversos países. El nivel de educación es muy bajo y sin trazas de mejora; la edad media del abandono escolar se

³²⁷ Sin duda este asentamiento informal marca una distinción dentro de la sociedad palestina al estar compuestos “mayoritariamente por beduinos” (Dorai, 2006: 68). No obstante esta apreciación estaría centrada en la etapa de la Hija, en la actualidad han quedado en minoría, por lo que “beduino” se refiere más al pasado.

³²⁸ “Needs Assessment in the Palestinian Gatherings of Lebanon. Housin, Water and Sanitation” (NRC, agosto 2009)
http://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/5C863B21282EF1318525760B005AA70E-Full_Report.pdf; “L'exil et la souffrance. Les réfugiés palestiniens au Liban”, Amnistía Internacional, 17-10-2007.

³²⁹ El punto 7 del CDESCR, (E/1991/23) afirma que “el derecho a la vivienda” no debe interpretarse en un sentido estricto o restrictivo que lo equipare, por ejemplo, al simple cobijo que resulta de tener “un techo (imperfecto) sobre la cabeza”; debe considerarse como el derecho a vivir en seguridad, paz y dignidad. En concreto en el asentamiento de Jal al Bahr se presenta un problema añadido al situarse en un espacio muy atractivo, desde el punto de vista del turismo, de la costa de Tiro (Dorai, 2006: 71); la presión urbanística y la especulación hotelera amenaza doblemente a estos refugiados, que no tienen dónde ir y que las autoridades no ofrecen otro lugar para establecerse.

³³⁰ Recordamos que las cifras reales de los habitantes de gatherings son imposibles de concretar de manera exacta, pero en el caso de Jal al Bahr las apreciaciones son especialmente dispares. En concreto Dorai cuantifica 800 personas y el trabajo del Danish Refugee Council (DRC) amplía el dato hasta las 2.200.

sitúa en los catorce años y los alumnos deben acudir caminando, por vías difíciles, a la escuela de la UNRWA situada en el campo de Al Bass, lo que incrementa la deserción.

- **Maachouq.** A tan sólo tres kilómetros del campamento de Al Bass y bajo su directa influencia. En cuanto al número de habitantes, los datos son discordantes por lo que calculamos que concentra entre 1.500 a 2.500 personas, con la particularidad de que entre ellas se encuentran algunos ciudadanos libaneses³³¹. Los primeros refugiados palestinos se establecieron en la colina de Nabi Maachouq³³² (Tiro) en 1950 porque no encontraron espacio en ninguno de los campos cercanos. Mayoritariamente procedían de los pueblos palestinos de Ghabisiyeh³³³, Cheij Daud y Tarschiha³³⁴ (distrito de Acre) y habían entrado en el Líbano a lo largo de la tercera oleada de la Hija, en consecuencia el noventa y siete por ciento de ellos fueron aceptados por la UNRWA como verdaderos refugiados e incluidos en el censo oficial³³⁵. En la actualidad (de manera excepcional) algunos de los servicios humanitarios que presta la Organización pueden recibirse en el propio asentamiento ya que supervisa una única escuela de primaria, el resto de los alumnos deben acudir a los campamentos de Al Bass o de Rachidiyeh (Tiro) para recibir sus clases; en cuanto a la enseñanza secundaria se ha ido produciendo un descenso en el número de matrículas con el paso del tiempo, debido al abandono escolar en consonancia con el resto de los gatherings. También una pequeña guardería presta sus servicios aunque a cargo de una ONG (General Union of Palestinian Women). Por otro lado, la presión de las autoridades del país sobre los palestinos para que evacuen Maachouq se ha incrementado de manera visible a partir del año 2000, por lo que cualquier rehabilitación en las viviendas, por mínima e imprescindible que sea, está seriamente castigada (Amnistía Internacional, 2007; DRC, 2005).

³³¹ El Danish Refugee Council (DRC, 2005) declara que en el gathering de Maachouq habitan 171 familias libanesas.

³³² Los terrenos de Nabi Maachouq pertenecían a una organización musulmana (waaf) y al Estado libanés. (Dorai, 2006: 67) En el año 1950 estaban libres y sin cultivar debido a la pendiente del terreno y a su superficie rocosa.

³³³ Ghabisiyeh contaba con 1.438 habitantes en 1948. Fue ocupado por fuerzas sionistas en la operación militar Ben-Ami a principios del mes de mayo y los lugareños obligados a dirigirse, primero hacia otras aldeas vecinas y después hacia el Líbano.

³³⁴ Tarschiha cayó en manos israelíes en octubre de 1948 bajo la operación Dekel y desalojada de árabes unos meses después; contaba en aquellos momentos con unos 5.500 habitantes y fue destruida parcialmente.

³³⁵ Tras su llegada al país fueron registrados en los censos oficiales y se concentraron en Maachouq para trabajar como braceros a tiempo parcial en la agricultura de la zona.

Como hemos podido comprobar, las características que definen a los asentamientos informales son básicamente dos: la degradación miserable acumulada por el tiempo y la inseguridad creciente de los sufridores habitantes; por la pauperización y el miedo a ser desalojados de un momento a otro por las autoridades (o propietarios) libanesas. En correspondencia con esto último deseamos mostrar una excepción interesante desde nuestro punto de vista, se originó en 1948 y se mantiene en la actualidad en el pequeño asentamiento o gathering urbano conocido como Daouk. Situado en Beirut en la cercanía de Chatila, concretamente entre la Ciudad Deportiva (Medina Radie) y la calle Sabra. Fue creado en el año 1948 por iniciativa de un reducido grupo de refugiados que llegaron a la capital para instalarse temporalmente, hasta que les llegaran las noticias de su regreso a Galilea³³⁶. El terreno en el que finalmente se asentaron pertenecía a la familia Daouk que, ante la visión de la tragedia, cedió generosamente el lugar a los recién llegados, explícitamente, hasta que pudieran “regresaran a Palestina”³³⁷. En consecuencia, podríamos decir que “de derecho” este espacio concreto de acogida pasó al usufructo temporal de los refugiados. Esta circunstancia especial, o ausencia de hostigamientos directos sobre los pobladores para que lo desalojen, ha llevado a que se haya densificado exponencialmente en los últimos años, pero también a expensas de familias libanesas muy pobres y de inmigrantes (especialmente sirios). Según apreciaciones de las investigaciones realizadas sobre el terreno (DRC, 2005, 2009) las cifras rondan entre los 300 y 535 habitantes, aunque la visible masificación del espacio (mínimo en su extensión) auguran bastantes más, especialmente en la actualidad con las llegadas masivas de refugiados de Irak y de Siria. En cuanto a la visión sobre el terreno de este gathering podemos afirmar que produce desasosiego y enorme tristeza. Los cuartuchos o chabolas presentan una estructura insegura de láminas metálicas que no

³³⁶ Recordamos que hasta finales de 1948 la Cruz Roja no empezó a actuar de manera selectiva por lo que los refugiados se encontraron solos y desconcertados en cuanto hacia dónde dirigirse. Estos primeros refugiados y sus descendientes son considerados “verdaderos refugiados” por las autoridades.

³³⁷ Deseamos insistir en la solidaridad de la ciudadanía libanesa para con los palestinos en los momentos de la Hijra. En concreto el patriarca de la familia Daouk dejó inscrito en el testamento el usufructo del espacio Daouk para los refugiados palestinos. Creemos que no se ha insistido lo suficiente sobre esta empatía sincera que reinó durante la Hijra en el país de acogida; pero ha sido debido a nuestro juicio a la desviación que experimentaron las autoridades del país a partir de 1950 y el endurecimiento preventivo (represivo) hacia cualquier connotación sobre la instalación definitiva (tawtin) de los palestinos. Todo ello fue calando muy pronto entre los libaneses de a pie, independientemente de la confesión que profesaran, sin que los refugiados pudieran hacer nada para contrarrestarlo. Si añadimos la utilización de los abusos posteriores de miembros de organizaciones palestinas (1970-1982, pero los que la mayoría de los refugiados de 1948 no participaron, incluso también los sufrieron) y el ensañamiento salvaje de algunos dirigentes libaneses para con los refugiados en general, nos encontraremos con el círculo de desprecio y exclusiones que el Líbano ha sumergido a los palestinos.

permiten el aislamiento de las inclemencias ambientales, no obstante, los problemas más cruciales son la ausencia de canalización para aguas residuales y la proliferación de pozos negros que, por causa del terreno bajo e inestable, eclosionan al exterior frecuentemente a lo largo del año anegando los habitáculos con desechos orgánicos. Un olor insoportable gobierna el espacio.

Ya finalmente, partiendo de los dos informes anteriores y de nuestra propia observación, podemos definir a los gatherings de los palestinos del Líbano como deformes islotes urbanos de aspecto miserable. Si bien han sido tolerados de hecho (cada vez en menor medida) por las diferentes autoridades del país, nunca han sido reconocidos de derecho por ninguna de ellas.

CAPÍTULO 2 - LA ESTRUCTURA DE LA SOCIEDAD PALESTINA EN EL EXILIO LIBANÉS: DESDE LA RECOMPOSICIÓN TRADICIONAL A LAS NUEVAS RELACIONES DE PODER (1948-1974).

Partiendo de lo expuesto en páginas anteriores, podemos recapitular afirmando que los refugiados de los campamentos instalados temporalmente en el Líbano lograron fusionar varias experiencias y, a partir de ellas, pergeñar una nueva identidad pero siempre como palestinos. Al ancestral sedimento histórico comprimido por el pasado (“memoria colectiva” (Halbwachs, 1994³³⁸)), se fueron incorporando prácticas de resistencia como una estrategia de poder latente encauzada hacia el futuro (Foucault, 1979: 95) y que priorizaba por encima de todo el “seguir siendo”³³⁹; aunque fuera a través del desamparo, de la conciencia de ser “los otros” e, incluso, de la metamorfosis experimentada con la perpetuación del exilio libanés. Tanto la experiencia traumática de la Hijra como las primeras desgracias del éxodo y, después, la cruda percepción del extrañamiento de la tierra (agrupadas en el “brutal despertar” que sintetizara Rosemary Sayigh) se fusionaron en un todo homogéneo e incombustible que adquirió forma real en los campamentos libaneses. En donde acabaría rebrotando la nueva identidad palestina del exilio aunque estimulada por los atavismos del pasado (identidad fortalecida en el sufrimiento³⁴⁰).

“La creación de una identidad (... si bien es claramente un depósito de distintas experiencias colectivas, es, en última instancia, una creación), implica establecer antagonistas y *otros* cuya realidad esté siempre sujeta a una reinterpretación permanente de sus diferencias con *nosotros* (...). Lejos de ser algo estático, la identidad de uno mismo o la

³³⁸ A la noción memoria colectiva creada por Maurice Halbwachs (1923) añadimos la definición de Pierre Nora: “*En una primera aproximación, la memoria colectiva es el recuerdo o conjunto de recuerdos, conscientes o no, de una experiencia vivida y/o mitificada por una colectividad viviente, de cuya identidad el pasado forma parte integrante*” (Aróstegui, 2006: 40).

³³⁹ Desde la admiración hacia el profesor Pedro Martínez Montávez, transcribimos las siguientes palabras referidas a los palestinos y que aparecen en la presentación de Mural, obra del poeta Mahmud Darwix (2003: 9): “*Existir (...) significa mantener un constante e irreductible combate por la memoria*”; a las que añade otra frase de Adonis: “*El único camino hacia la paz verdadera consiste en que la memoria del vencedor reconozca la memoria del derrotado*” (Ruíz: 2003: 216).

³⁴⁰ Encontramos pertinente mencionar el trabajo de Andrés Criscaut “*El Nacionalismo palestino frente al Estado de Israel*”. El autor al cuestionarse quiénes son los que se denominan palestinos habla de “múltiples identidades y superposiciones” acumuladas. En sentido definitorio expone lo siguiente: “*Esta traumática y prolongada experiencia los identificaría con la visión común de una realidad de sufrimiento en el exilio (...). Así quedó inaugurada una nueva narrativa histórica que haría de toda derrota o error un triunfo. Esta nueva etapa es la del sumud, el que resiste*” (resistencia). Ver en: Center for Contemporary Middle Eastern Studies (CEMOC), 2008, Córdoba, Argentina. 2008, Córdoba, Argentina.

del *otro* es un muy elaborado proceso histórico, social, intelectual y político...” (Said, 2004: 436).

Como iremos viendo en este apartado, la comunidad palestina acogida en el territorio libanés se fue estructurando a lo largo de los años mediante el encadenamiento de varios impulsos; los primeros fueron de procedencia interna-palestina (heredados) pero a continuación se desarrollaron otros de carácter adquirido como consecuencia de unas relaciones de poder convulsas y propias de una sociedad en transición y conflicto. Así, al mismo tiempo que una parte de las familias de la Hijra conseguía reagruparse de nuevo en torno a la “hamula” (clan consanguíneo), en los proto-campamentos se fueron acomodando, aunque fuera temporalmente, una gran parte de las inercias del pasado bajo el liderazgo de las elites económicas de procedencia rural (propietarios) y de los mujhtar (alcaldes en Palestina). Ambas jerarquías representaban en 1948 la *auctoritas* tradicional y el buque insignia del poder local palestino, por lo que asumieron el liderazgo naturalmente en la primera etapa del exilio. Pero la traslación de esta tradición palestina hasta los nuevos espacios de acogida no se desarrolló de manera exclusivamente inercial, sino que precisó de apoyos solidarios (ideológico y de clase) de determinados notables libaneses. Sólo así, los palestinos de la Hijra consiguieron desarrollar en el suelo de acogida parte de su idiosincrasia heredada y la traslación espacial figurativa de los pueblos y aldeas dejadas atrás (“cadres sociaux de la mémoire”, Halbwachs, 1994; Picaudou, 2006: 19). Conjuntamente, en esta primera etapa, tendría lugar una completa parálisis lineal³⁴¹ como consecuencia de la urgencia humanitaria del momento, pero solamente hasta que fueron surgiendo en la sociedad de la diáspora nuevos actores más ideologizados que mantenían la aspiración de transformar las relaciones de poder tradicionales, desviando hasta su terreno revolucionario la competición por la acumulación diferencial de poder³⁴² (Izquierdo, 2009). Siempre teniendo en cuenta que nos estamos refiriendo a sólo una parte de una nación de expatriados por el uso de la fuerza, en consecuencia dividida y agrupada en un territorio ajeno cuyas autoridades no tardaron en reaccionar anulando cualquier actividad política-social-palestina, tanto mediante la utilización de una serie de recursos

³⁴¹ Cuando hablamos de “parálisis lineal” nos estamos refiriendo a la inexistencia de un movimiento social capaz de aglutinar la reivindicación popular palestina (Izquierdo, 2009).

³⁴² La población refugiada de los campamentos, en un momento dado, no dudará en mostrarse como actor en la escena de la competición por el poder.

represivos pergeñados para inmovilizarlos, como por la *guetización* de los nuevos espacios en los que finalmente fueron confinados.

Será a partir de mediados de los años sesenta cuando comenzarán a surgir de entre las nuevas generaciones de refugiados pequeños grupos contestatarios (proto-vanguardia) gestados durante los años del silencio. Aunque debemos añadir como mayor precisión, apoyándonos en Samir Kassir (2006: 78), que surgieron al verse igualmente favorecidos por la efervescencia intelectual que inundó de esperanza el espacio abierto de Beirut, “zona franca de la cultura árabe” y de las ideas.

En un principio, el hecho de que los campamentos fueran áreas aisladas por las autoridades nacionales (guetos de miseria) benefició el que conservaran a flor de piel la memoria de la diáspora, pero también fue aprovechado para que germinaran premisas teóricas-intelectuales imbricadas en el nacionalismo árabe heredero de la Nahda. Bajo esta influencia modernizadora-vital, ese primer fatalismo lineal (que también llevó consigo la lucha instintiva por la supervivencia) se fue rindiendo ante las nuevas reclamaciones de los más jóvenes, que comenzaron a revelarse desde el inconformismo efervescente y en pro del derecho a la “liberación nacional”; que incluía, tanto contraatacar a la ocupación por medio de prácticas activas revolucionarias como la exigencia de libertad y respeto al Estado libanés de acogida. Hasta finalmente, transformarlo todo en auténticas movilizaciones revolucionarias que reclamaban el retorno a Palestina pero con la propia implicación activa en una lucha ya sin concesiones: “revolución hasta la victoria” (zaura hatan nasser).

Este proceso transformador estuvo presidido por la percepción de que la excepcionalidad sin término que los refugiados del Líbano venían experimentando desde 1948 era inaceptable y, en consecuencia, debería ser sustituida por expresiones que hablaran de esperanza en el futuro, de lucha armada y, sin miedo, del derecho al retorno.

La ideología se convirtió en el recurso por excelencia pero exigió igualmente rupturas con el periodo anterior de extremo mutismo, esa etapa inmediata en la que los refugiados de los campos se habían dedicado a retroalimentarse hasta el exceso de su Tragedia (Hijra) y de la memoria nostálgica de sus aldeas de origen. Pero esta primera ebullición teórica orientada con determinación hacia “el retorno”, acabaría explotando hacia afuera en forma de siglas de milicias y partidos “revolucionarios”, que no dudaron a su vez en enfrentarse entre sí por el dominio del Movimiento Nacional

Palestino. Al tiempo, las nuevas élites primarias que fueron surgiendo a lo largo del proceso competitivo, sin ningún tipo de contención no tardaron en implicarse tanto en las turbulencias internas libanesas como en las regionales, aunque en este caso fuera por medio de una manipulación cambiante que otros líderes con mayores recursos iban ejercitando sobre ellas. Todo en pro del acopio circular-diferencial³⁴³ de un poder particularmente atípico ya que era el que sustentaba una nación renqueante, fraccionada (incluso espacialmente) y sin Estado. Sin embargo, cada una de las organizaciones palestinas que rivalizaron en un clima de máxima efervescencia hasta el punto de enfrentarse sin contención, mantuvieron un mismo horizonte de futuro: el retorno a Palestina y la reconquista de la patria histórica por medio de las armas. La Revolución palestina.

Como iremos viendo a lo largo de las páginas siguientes, siempre enfocadas a partir de la “sociología del poder” (Izquierdo, 2009), las actuaciones de las diversas organizaciones palestinas en su trayectoria libanesa (1969-1982) han estado presididas por una permanente rivalidad interna centrada en conseguir la anulación-destrucción del resto de los competidores palestinos. Esta ambición circular (en pro de la acumulación diferencial del poder) consiguió igualmente expandirse por otros frentes externos al poder palestino y con la intención de acceder a parcelas de poder *ajenas*, aunque siempre acabaran gestionándose mediante el contundente recurso de la fuerza miliciana (fedayín) más que por adhesiones ideológicas o de sólidas estrategias de futuro.

El otro lado del sempiterno exilio. La trayectoria de la población palestina que permaneció confinada en los campamentos fue dependiendo de varias circunstancias en las que en ningún momento ella misma, como sociedad, pudo intervenir para modificarlas. Los refugiados se convirtieron en los sufridores por excelencia de una tragedia que se fue prolongando en el tiempo y ahogando las esperanzas de ver el retorno al hogar. “Mi Hijra aún no ha concluido...” Nos trasladó una anciana del campamento de Burj el Barajne.

Y los refugiados civiles, igualmente sufridores de las guerras intestinas llevadas a cabo por las mismas organizaciones armadas que aseguraban representarlos o defenderlos, siempre acabaron teniendo que recoger a más muertos, pero en demasiadas ocasiones

³⁴³ Izquierdo (2006: 20) desde la sociología del poder se refiere así a las relaciones circulares: “*La relación que se establece entre las élites es de competición circular, sin fin, pues sus aspiraciones son siempre relativas, al medirse constantemente con la posición del resto de los actores*”.

causados por un fuego *amigo* aún más difícil de sobrellevar. Definitivamente, los expulsados de Palestina acabaron siendo la excusa propiciatoria para que determinados actores (primarios y secundarios, propios y ajenos) pudieran desarrollar con eficacia las ambiciones de poder más abyectas. Y a discreción de Beirut desempeñaron igualmente a trompicones, tanto el papel de enemigo interno en el que descargar las culpas por las convulsiones económicas y políticas (“extranjeros ocupantes”), como de oportuna válvula de escape capaz de amainar situaciones asfixiantes y de máxima tensión confesional. Todo gestionado por unas élites deseosas de que aflorara en el país del Litani un *libanismo* superficial, excluyente, de corto alcance, en ocasiones sangriento y siempre anti-palestino. Pero con mayor intensidad y desesperanza han ido padeciendo la prepotencia armada intermitente del Estado de Israel (“el ocupante”) sobre sus cabezas, al tiempo que la indiferencia continuada de una comunidad internacional que ha ido sosteniendo su indignancia con una caridad raquílica y especialmente “humillante” según su percepción continuada³⁴⁴. Finalmente, se vieron acorralados por la soledad espesa en la que les dejaron buena parte de los suyos a partir del instante que consiguieron escapar de los mismos campamentos en los que se habían instalado en los primeros años del exilio: “Vosotros, nuestros hermanos, os fuisteis sin más... Sin ni siquiera mirar en ningún momento hacia atrás”³⁴⁵.

³⁴⁴ La sociedad palestina que reside en los campamentos libaneses ha ido sufriendo transformaciones considerables a lo largo de los años del obligado exilio. La percepción que tienen los nacidos en Palestina sobre “la patria” es tangible, real y sin necesidad de adornos; la anciana Sobhieh Yehya manifiesta: “*nací en el año 1925 en Hawasa (Haifa) mi padre tenía un rebaño de ovejas y cuando no había escuela yo le acompañaba a llevarlo a pastar... también ayudaba a mi madre en las labores de la casa*”. Sin embargo para sus hijos o nietos Palestina es una especie de idea constante en sus vidas desde el momento en que nacieron, que está compuesta por retazos de imágenes generadas a través de palabras; Muhammad nos cuenta: “*cuando era muy niño le dije a mi madre, tú siempre me estás hablando del huerto... pero ¿dónde está?, ¿por qué nunca lo he visto?, ¡quiero conocerlo, quiero ir a mi huerto! Cuando mi madre comenzó a llorar me sentí muy mal... y supe por primera vez que detrás había una tragedia*”. Los refugiados ancianos conservan un gran orgullo innato (“como palestinos”, dicen). Cuando se les pregunta sobre temas relacionados con las ayudas que recibieron o reciben como refugiados, se sublevan instintivamente: “*¡nunca deseamos la caridad de nadie, somos palestinos y allí están nuestras tierras y propiedades!*”. Por el contrario los más jóvenes, la segunda o tercera generación nacida en el Líbano, se centran sobre todo en criticar las malas condiciones en las que viven y en reclamar “más ayudas”. Debemos manifestar que es impresionante la gran dignidad que conservan los habitantes ancianos de los campamentos libaneses (“los mayores”) y la vitalidad con la que hablan de sus lugares de origen. A todos ellos les damos las gracias por abrirnos de par en par sus humildes hogares *transitorios* y sus corazones... que siguen mirando hacia el sur sin descanso.

³⁴⁵ Hemos podido comprobar que entre la ciudadanía libanesa existe la idea de que los campamentos son lugares extremadamente peligrosos a los que hay que evitar, porque en ellos “puede suceder cualquier cosa”, pero lo más sorprendente, es que numerosos palestinos que habitan en barrios cercanos a los campos mantengan una postura similar: de distancia y que declaren sin complejos que evitan acercarse a ellos. Numerosos refugiados privilegiados, al no haber residido nunca en campamentos o haber logrado abandonarlos, se han mantenido a distancia, física e intelectual, con el resto de refugiados que nunca pudieron escapar de ellos. Concretamente las frases que transcribimos las pudimos escuchar como

2. 1 Las inercias de los poderes tradicionales se esfuerzan por reinstalarse en los campamentos. Los reagrupamientos familiares, las cercanías locales y los poderes de los mujhtar palestinos.

La gran mayoría de los palestinos que arribaron al Líbano a partir de marzo de 1948 lo hicieron ligeros de equipaje. La urgencia en la partida y la creencia generalizada de que el regreso a sus hogares sería inminente propició, en palabras de un trabajador de la Cruz Roja, que muchos de ellos traspasaran la frontera “en pijama” y sin recursos para sobrevivir, ni siquiera, a corto plazo. El campamento será un espacio *interno* bien delimitado y dibujará la frontera (espacial-social) de separación con la ciudadanía libanesa de acogida.

“Loin d’être des espaces musées, les camps sont devenus le lieu du changement social et de la construction d’une société palestinienne dans l’exil, forte de sa cohésion, mais aussi riche de ses expériences multiples (...). L’appropriation des lieux joue un rôle important dans le *façonnement identitaire*; il permet aux générations précédentes de léguer quelque chose, une partie de la Palestine reconstituée en exil, aux générations suivantes” (Dorai, 2006: 92).

Parafraseando a Hannah Arendt (1995: 37) podemos afirmar que los refugiados del Líbano al ser inmediatamente excluidos de las leyes y por lo tanto de la “vida política”, decidieron reimplantar con firmeza sus costumbres (los ancestros) para que pervivieran como la identidad palestina en la diáspora. Se trataba de rehacer con carácter de urgencia las redes sociales más primarias para amortiguar la vulnerabilidad perentoria del grupo y el obligado alejamiento de la tierra³⁴⁶.

“Le cas palestinien (...) d’une part, car la famille a été depuis plusieurs siècles la seule institution pérenne, ce qui a surdéterminé une instrumentalisation de ses valeurs dans la guerre. D’autre part, du fait du mode de construction de l’identité et du mouvement national palestiniens qui se sont consolidés après l’exil de 1948 dans un contexte de conflit symbolique ou réel permanent, et dans celui d’une affirmation identitaire par rapport à l’État d’Israël naissant et également aux pays arabes qui ont accueilli la plupart des réfugiés de Palestine (...). La valeur familiale de l’honneur revêt de multiples acceptations

reproche, dirigido a un palestino que había abandonado en el año 1970 el campamento de Chatila junto con toda su familia.

³⁴⁶ Nos parece oportuno citar el aforismo tradicional que la historiadora libanesa Mounzer Jaber relaciona con la familia: “*Soyez unis si un malheur vous atteint et ne vous séparez jamais. Unies, les flèches sont incassables, séparées, chacune devient vulnérable*”. Ver “*Mémoires impersonnels*”, Institut français du Proche-Orient, *Études contemporaines*, n° 1, 2008, p. 172-182.

dans la culture traditionnelle palestinienne: elle construit l'identité généalogique et l'identité sociale, et concerne tout autant les hommes que les femmes. Les premiers par leur capacité à protéger, à assurer la sécurité, la confiance dans les liens et la place dans la société (relacionado con el honor de la comunidad, *sharaf*), et les secondes par leur intégrité en matière de sexualité et sa circonscription dans le cadre du mariage (el honor *que reside* en el cuerpo de la mujer, *ard*)³⁴⁷ (Latte Abdallah, 2006)

2. 1. 1 *El reagrupamiento de las familias tras la Hijra*

En un principio, el impulso de los refugiados se dirigió a la consecución del reagrupamiento del clan familiar (de la hamula) ya que se encontraba disperso a lo largo del espacio libanés, al haber iniciado la Hijra en fechas diversas o mediante recorridos alternativos. Como ya mencionamos en el capítulo anterior, los exilados palestinos de Galilea una vez que traspasaron la frontera libanesa ya fuera en medios de transporte o sencillamente caminando, iniciaron otra movilidad (persistente y de corto alcance) centrada en la búsqueda de sus allegados para reproducir en el exilio los mecanismos de solidaridad tradicionales que habían formado parte en sus hábitat hasta el momento del éxodo. Todo este proceso dirigido al reencuentro afectivo resultó más complicado de lo previsto, como consecuencia de la improvisación en el abandono de los hogares y de las constantes interrupciones a lo largo del trayecto hacia la frontera vecina. Así, fueron numerosas las familias que perdieron contacto entre ellas dentro del territorio palestino por lo que fueron traspasando la frontera libanesa en días o semanas distintas, e incluso por pasos fronterizos diferentes. Finalmente, una vez en el espacio libanés, una gran parte de ellos al no disponer de medios con los que subsistir se fueron incorporando a cualquiera de las concentraciones de urgencia, en donde se encontraron igualmente rodeados del caos, como consecuencia tanto de la ausencia de un recuento oficial de las familias que iban llegando como por la escasez de alimentos básicos y de medicinas. Por lo que proseguían su búsqueda hacia otro lugar de acogimiento. Así, ante la imposibilidad de localizar de manera ordenada a los familiares extraviados, los

³⁴⁷ La investigadora Stéphanie Latte Abdallah (2006) señala como el honor de la familia (nuclear y del clan) es una frontera infranqueable y a proteger por encima de todo, incluso con la vida. A lo largo de los sucesos de 1948 el "honor de las mujeres" fue una de las causas por las que numerosos refugiados se decidieran a iniciar el camino del exilio. En este sentido, la activista Leila Khaled (1973: 171) expresa desde la rabia que "la violación de sus hermanas" en Palestina condicionó su vida, pero llega a asociarlas con la ocupación-violación de la patria por los mismos culpables: "y violaron a mi verdadera madre, a Palestina". Ver el trabajo de Latte Abdallah titulado "*Notes sur quelques figures récurrentes du corps et du genre dans les guerres de Palestine*", *Quasimodo* n°8-9, 2006, p.181-196. Manifestamos igualmente que en los testimonios que hemos recogido referidos a la Hijra, en todos ellos está presente el miedo a que "el honor de nuestras mujeres" fuera vulnerado por las bandas sionistas.

refugiados optaron por ir movilizándose desde unas agrupaciones a otras provocando a su vez más desorden, pero siempre en función de las noticias o rumores que iban recibiendo de los conocidos que se encontraban mientras deambulaban por el Líbano.

“Una vez en el Líbano, mi padre (Mohamed Hussein Sarris) se dedicó sin descanso a localizar a sus hermanas que habían pasado la frontera dos semanas antes con uno de sus tíos. Se fue moviendo por el sur sin conseguir encontrarlos... Unos conocidos le dijeron que alguien los había visto en Saida, otros que se habían ido a Beirut (...). Por fin encontró a una familia de su pueblo (Majd al Krum) que le aseguró que su familia se había trasladado en tren hasta Alepo (Siria), y allí se dirigió para reencontrarse con ellos, lo que gracias a Dios consiguió”³⁴⁸.

Sin duda la familia constituyó la “unidad fundamental³⁴⁹” a la que se aferraron los refugiados y la fórmula más sincera e inmediata de solidaridad y de consuelo (Meier, 2009; Blin y Fargues, 1995). El testimonio de Diab Maaruf refleja también esta obsesión por conseguir el reagrupamiento de la “hamula” o clan familiar:

“Pasado un tiempo de vivir solos (los padres y los hijos) al no haber podido encontrar a nuestros allegados (1949), supimos por fin a través de conocidos que la familia de mi padre se encontraba cerca de Baalbak en el campamento de Gouraud (caserna militar del valle del Bekaa), por lo que rápidamente nos dirigimos hacia allí caminando, por lo que tardamos más de un día en llegar (...). Nos instalamos junto a ellos y la situación mejoró un poco en su compañía, no nos sentimos tan abandonados... También le dijeron a mi padre donde podríamos encontrar trabajo como campesinos en las huertas cercanas³⁵⁰”.

³⁴⁸ Testimonio de Yehya Mohamed Sarris.

³⁴⁹ El carácter tribal endogámico había presidido el nacionalismo en Palestina. Krämer (2006: 250) define a los partidos de notables de Jerusalén como una “unión laxa de familias particulares y sus clientelas”; el Partido Árabe Palestino (el más influyente) funcionaba bajo el dominio de la familia Huseini (la del Mufti de Jerusalén) que era opositor activo al clan de los Nashashibi (entroncado con los hachemitas de Transjordania) y del Partido de la Defensa Nacional. De modo similar, el Partido de la Reforma (1935) estaba controlado por la familia Jalidi, como el Bloque Nacional por notables de la ciudad de Nablus y el Partido del Congreso de la Juventud Árabe por una rica familia de Ramala (Criscaut, 2005). El primer partido político fue creado en Palestina en el año 1918 por jóvenes pertenecientes a familias de notables (Pappe, 2007:124). A su vez el historiador Albert Hourani ha definido como “política de notables” las actuaciones públicas de la élite palestina durante la etapa del periodo otomano (Polk and Chambers, 1968).

³⁵⁰ En cuanto al trabajo en la región del Bekaa debemos decir que los palestinos de procedencia campesina no tuvieron problemas de ejercer como braceros estacionales en los campos próximos a las ciudades de Baalbak o Zahle; no obstante, según hemos recogido de diversos testimonios directos, los salarios que percibieron eran miserables y el trabajo duraba de sol a sol durante los siete días de la semana. Los refugiados representaron una mano de obra experta y barata, por lo que los productores libaneses optaron por reclutarlos y el gobierno de Beirut lo consintió sin poner ningún tipo de

De acuerdo con los testimonios que hemos ido recopilando, uno de los clanes consanguíneos que consiguió instalarse perfectamente agrupado en el campo de refugiados de Chatila fue el conocido como “los de Abu Jamous”. En los años cincuenta quedó configurado por cuatro amplias familias nucleares originarias del pueblo palestino de Amqa³⁵¹ (Acre), que habían ido llegando al Líbano a lo largo del verano de 1948 (tercera oleada de la Hija). Los arraigados lazos de carácter endogámico del clan junto con la dependencia mutua, propiciaron el que siguieran en el exilio aglutinados en torno a su apellido como seña de identidad fundamental, por lo que su primer esfuerzo se dirigió a ocupar un espacio perfectamente diferenciado (aislado) del resto del campamento. Y constituido con el tiempo por una especie de islote al margen del campo, compuesto por varias viviendas independientes pero a las que solamente se podía acceder desde el exterior a través de la única entrada que, a su vez, conducía a un patio³⁵² común de todas ellas, a partir del cual, se llegaba sin impedimentos a los distintos hogares de los Abu Jamous. Este entramado, gestionado a partir de la ascendencia común, con el paso de los años y ante la imposibilidad de expandirse a lo largo de la superficie del campamento, se convirtió en un bloque unitario compuesto por varias plantas de altura, en donde siguen conviviendo los refugiados vivos de 1948 junto con buena parte de sus descendientes. Unas cincuenta personas pertenecientes al clan de los Abu Jamous comparten espacio en el campamento de Chatila.

Finalmente, tras mucho deambular, los palestinos lograron hacia finales de 1949 los reagrupamientos familiares susceptibles de ser alcanzados dentro el Líbano, pero numerosos clanes, como igualmente familias nucleares, quedaron trastocados y dispersos para siempre por causa del éxodo, de la aparición del Estado de Israel y del cierre de las fronteras.

Partiendo de Youssef Courbage, diremos que con anterioridad a 1948 existían ciertas particularidades en la sociedad palestina que nos permiten observar la conexión especial que existía entre el ciudadano gobernado y el poder. Y esta idea parte de observar cómo los jefes y notables de las localidades entregaban su lealtad a las respectivas autoridades

impedimento. Sin lugar a dudas y tal como Sfeir deja constancia (2008: 207), la labor realizada por los palestinos en los campos libaneses contribuyó, en buena medida, al desarrollo de la agricultura del país.

³⁵¹ Amqa estaba situada a 11 kilómetros de la ciudad de Acre y fue totalmente destruido por la brigada Carmeli (excepto la mezquita y la escuela).

³⁵² Todas las personas entrevistadas que nos han hablado del clan de los Abu Jamous de Chatila han resaltado que del patio compartido sobresalía un frondoso árbol de eucalipto.

foráneas (otomanas y británicas), a cambio de que éstas les entregaran cuotas de poder casi oficiales como señores-insignes que eran ³⁵³ (Courbage, 1995: 366). Estas relaciones de poder que consiguen pervivir en Palestina bajo los dos imperios, buscaban evidentemente mantener el statu quo que interesaba a los poderes dominantes. Tanto a las élites palestinas tradicionales que, en absoluto, deseaban el intrusismo de nuevos posibles actores procedentes de las bases (ideologizados o revolucionarios) con la ambición de competir en el entramado circular del poder. Como tampoco a los ocupantes extranjeros, interesados estos en el mantenimiento sin término de sus dominios, por lo que les convino más ceder algunas parcelas de poder limitadas, y con ello implicar a los notables locales en la contención de posibles movilizaciones lineales, que enfrentarse a ellos y arriesgarse a que apoyaran, o incitaran, cualquier transformación concreta del sistema jerarquizado (Izquierdo, 2009). No obstante, aunque el poder heredado de los clanes tribales palestinos comenzó a ser cuestionado en los años treinta (desde algunos grupos urbanos y organizaciones políticas de izquierda (Courbage, 1995: 366)), la movilización proactiva por la independencia nacional-palestina junto con la creciente violencia sionista y el enfrentamiento abierto posterior, fueron absorbiendo cada vez más las energías de estos sectores ideologizados, por lo que acabarían apartando (disolviendo) cualquier movilización organizada en contra de la preponderancia de las minorías señoriales. Curiosamente, de esta manera acabarían contribuyendo, si no conscientemente, a la parálisis social de los años posteriores a la Nakba.

El hecho que más colaboró en la retroalimentación del sistema tradicional palestino fue la desbandada de su cuerpo social producida por el éxodo de 1948. Este suceso transcendental causó la fragmentación de la nación exilada en islas inconexas en las que predominaría, posponiendo todo lo demás, la terrible sensación de desamparo, la urgencia humanitaria y la lucha (de carácter individual) por la supervivencia. Aunque debemos añadir que la inexistencia de un aparato estatal propio y, por lo tanto, la ausencia de este recurso de poder y todo lo que ello implica, favoreció el que las élites palestinas más preparadas aceleraran su integración en las distintas realidades político-económicas regionales para seguir compitiendo en otros frentes que no dudaron en

³⁵³ Álvarez-Ossorio (2001: 44) hace referencia a que en el siglo XVIII los sultanes del imperio otomano otorgaron un estatuto permanente a los notables locales palestinos al concederles arrendamientos y competencias con carácter hereditario. Hasta tal punto que las élites (rurales y urbanas) ejercieron la función de intermediarias entre los gobernantes y el pueblo.

hacer suyos³⁵⁴. En definitiva, los refugiados que llegaron al país del Litani a lo largo de las dos últimas oleadas de la Hija, aunque fueron conscientes que habían sido desgajados de la dependencia hacia las élites primarias-tradicionales, acabaron recurriendo a la entropía de las relaciones ancestrales más cercanas, entendiendo que esta forma *conservadora* y retroactiva de continuar les permitía existir como palestinos en el exilio, mientras continuaban atentos para que “el retorno” se hiciera realidad.

Debemos añadir que lo anterior favoreció la permanencia de dos directrices originadas en el pasado. Por un lado, la transferencia reforzada de las dinámicas familiares y clientelares hasta la *nueva* sociedad palestina que se gestó en el exilio y, por otro, la plasmación sensorial del territorio étnico dejado atrás (ahora ocupado) hasta los límites espaciales de los campamentos de refugiados del Líbano. Así, de manera totalmente consciente, pudieron lograr que el lugar de su vida presente (el campamento) se invistiera del territorio de origen que habían poblado durante generaciones (las aldeas de Palestina), aminorando con ello la fatídica sensación de pérdida y reforzando, a la vez, la cohesión identitaria del grupo (Dorai, 2006: 97; Meier, 2008: 87). En la misma línea de análisis, la historiadora Nadine Picaudou (2006: 19) observa “une réinscription spatiale du village dans l’espace du camp”, por lo que los campamentos se convirtieron en impulsores privilegiados de la reconstrucción de los “marcos sociales de la memoria” (Halbwachs, 2004) palestina en el exilio.

Partiendo del pensamiento de Émile Durkheim (memoria-tiempo-espacio como producto de la elaboración colectiva (1992)), insistimos en que *el tiempo* (el pasado) se trasladó a los nuevos espacios (los campamentos libaneses) para restaurar en ellos la comunidad “villageoise” perdida a lo largo de 1948. No obstante, la aleación intelectual-física entre memoria, tiempo y espacio no se limitó a reproducir parcelas sociales inmóviles y aisladas, sino que llegó bastante más lejos: hasta configurar específicamente la *agrupación palestina del Líbano*; que evidentemente seguiría siendo

³⁵⁴ Con respecto a la trascendencia del recurso Estado en el proceso que gestionan las élites en pro de la acumulación diferencial del poder, transcribimos el siguiente párrafo de Izquierdo (2009: 44): “*El análisis de las sociedades árabes en términos de clase es necesario pero insuficiente, pues los equilibrios en las relaciones de poder y en la acumulación están más relacionadas con el control del Estado que con las relaciones de producción y la acumulación de capital*”. Refiriéndonos a los exilados palestinos en el Líbano, recordamos que la alta burguesía (musulmana y cristiana) fue nacionalizada muy pronto, por lo que sus intereses prioritarios se moverán en la competición por los poderes nacionales libaneses; esta circunstancia (o desbandada de los sectores dirigentes) favoreció el que el resto de “los palestinos del 48 en los primeros tiempos del exilio se retrotrajeran sobre sí mismos y se concentraran primero en sobrevivir y, después, en mejorar sus expectativas de vida. A partir de finales de los años 60 sus prioridades, como iremos viendo, fueron modificándose.

palestina, aunque al mismo tiempo se dejaba impregnar a sabiendas de la especial idiosincrasia del país de acogida³⁵⁵. Todo ello de tal manera que los emplazamientos instalados para la estancia “transitoria”, los campamentos, llegarían a cubrir cuatro flancos perfectamente identificados en el transcurso años de unos años (hasta principios de los setenta):

- 1) Serán los lugares por excelencia de la memoria y de la reafirmación de la identidad *robada*. Principalmente a través de los exilados rurales.
- 2) Espacios para el desarrollo de la caridad humanitaria internacional (UNRWA) y su evolución en el tiempo; así como la visión más real de la lucha por la supervivencia de un pueblo refugiado en territorio ajeno y a menudo hostil.
- 3) Los campamentos como áreas de desarrollo económico-intelectual para una parte de sus habitantes; para el resto, islas de miseria cada vez más abocadas a la degradación.
- 4) Y finalmente, dentro de estos espacios fueron apareciendo las primeras movilizaciones lineales y, a continuación, otras confrontaciones de poder de carácter tanto interno como externo³⁵⁶.

En cuanto al reagrupamiento afectivo-familiar afincado en el exilio libanés (en torno a la *hamula*³⁵⁷), en general fue importante, y aunque las familias palestinas hubieran

³⁵⁵ Venimos manteniendo que los palestinos del Líbano son efectivamente un colectivo diferenciado. Cuando acabó la urgencia de la lucha por sobrevivir en los primeros años y, sobre todo, desde mediados de los años sesenta hasta los prolegómenos de la guerra civil, las nuevas generaciones refugiadas habían alcanzado un nivel de formación importante que les hacía moverse entre la inquietud cultural y la militancia ideológica. Estos jóvenes palestinos (hombres y mujeres) criados o nacidos en el exilio supieron aprovechar y, al mismo tiempo dejarse impregnar del espacio de tolerancia, libertades y curiosidad intelectual que representaba el Líbano en esos momentos. Según hemos podido comprobar tanto a través de testimonios puntuales como de la observación sistemática, ellos mismos eran conscientes de ser “palestinos del Líbano”. En este sentido tras fusionar varias entrevistas sintetizamos lo siguiente pero remarcando que se refiere a la etapa que hemos precisado, no a la actualidad, ya que la actitud se ha modificado notablemente: “*Al principio vivíamos de espaldas a la sociedad libanesa (...), pero según fuimos creciendo empezamos a tener acceso al espíritu especial que la sociedad libanesa ofrecía aunque sin llegar a integrarnos. La mal llamada Suiza de oriente..., pero con libertad de expresión y como sociedad abierta en general, pasó a formar parte integrante de los refugiados... Lo que repercutió en nuestra visión de los demás países árabes y de sus poblaciones, tanto la autóctona como la palestina (...). De alguna manera llegamos a considerarnos superiores... más preparados, más cultos, más modernos que los palestinos de Siria, Jordania, Cisjordania, Gaza...*”.

³⁵⁶ Ver el trabajo conjunto de Al Husseini y Dorai titulado “*De la lutte armée à la nation palestinienne: Vers une relecture des rapports entre l’OLP et les réfugiés*”, *Autrepart*, 2003, 26, 91-106.

³⁵⁷ De acuerdo con el demógrafo Youssef Courbage (1995: 366), tanto durante la etapa otomana como después en el Mandato británico los pueblos palestinos estuvieron dominados por la organización familiar denominada “*hamula*”. Las familias en Palestina tuvieron en general un carácter patriarcal al estar presididas por la transmisión patrilineal del parentesco: autoridad máxima e indiscutible del padre aunque puede ser autoridad también el hijo o ascendiente varón mayor de edad. Debemos dejar constancia que la persistencia del matrimonio endogámico se ha mantenido de manera importante hasta el presente como

arribado al país fraccionadas a través de las dos últimas oleadas de la Hijra³⁵⁸, acabarían reencontrándose (al menos por un tiempo) dentro del mismo campamento y en viviendas contiguas que, incluso en ocasiones, se comunicaban entre sí. Así, en los primeros momentos del éxodo (1948-1950) se irían agrupando los abuelos, sus descendientes directos y los hijos de estos dentro de mínimos espacios delimitados por lonas en horizontal o con forma de tienda de campaña, que por las inclemencias del tiempo acabaron en simples entoldados desgarrados. Que serían sustituidos³⁵⁹ por unos cubículos contiguos entre sí y de apariencia insegura, al haber sido levantados con láminas de cinc (pronto herrumbrosas por la humedad) o con materiales de desecho igualmente endebles.

De entrada las casetas-viviendas se fueron colocando alineadas, pegadas entre sí y separadas al frente o en los laterales por callejones irregulares y muy estrechos, hasta configurar un mapa espacial circular-complejo que perduró hasta los primeros años sesenta. Será entonces cuando fueron surgiendo, lentamente y de manera irregular, otras chabolas de paredes más sólidas y con techumbres de hormigón al aire, aunque siguieron conservando la misma apariencia de inacabadas y decadentes que sus predecesoras. En estos hogares el espacio medio por grupo familiar nunca excedió de los cuarenta metros cuadrados³⁶⁰, repartidos generalmente en dos habitaciones y una

muestra de la conexión y el dominio de las redes parentales; en la sociedad palestina (de origen rural especialmente), el padre de familia desempeña un papel importante en la selección del cónyuge de sus descendiente. De acuerdo con el sociólogo y especialista en la diáspora palestina Sari Hanafi, solamente el 36,6 % de las mujeres nacidas entre 1940 y 1949, y el 43 % de las que nacieron entre 1960 et 1969 contrajeron matrimonio fuera del mismo grupo de parentesco o *hamula*. Los matrimonios en la comunidad palestina en ocasiones “se arreglan”, como en la mayoría de los países árabes. La madre en apariencia toma un papel secundario en el proceso, mientras que el padre (jefe de familia) será el que tome la decisión final. Ver en Sari Hanafi, “*L’impact du capital social sur le processus de rapatriement des réfugiés palestiniens*”, Remi, volumen 19, nº 3, 2003, p 43-72. Los casamientos entre parientes, incluso entre primos hermanos, son uniones normales en toda la región de Oriente Medio.

³⁵⁸ Como vimos en el capítulo anterior, la primera oleada del exilio (movilización de las clases elevadas palestinas) se desarrolló bajo características diferentes.

³⁵⁹ En el año 1958 la UNRWA declaró que los entramados de tiendas de campaña (más bien toldos deformes) de los campamentos de refugiados habían prácticamente desaparecido, siendo sustituidas por construcciones sólidas: “*Todas las tiendas de campaña han sido sustituidas por barracas en la franja de Gaza hace algunos años, las tiendas han sido prácticamente eliminados en la región de Siria, se han reducido a cerca de 500 en el Líbano y a unas 4.400 en Jordania. Si se proporcionan los fondos necesarios, se espera que casi todas las tiendas de campaña puedan ser reemplazadas durante los meses restantes de 1958 y en el curso de 1959*” (UNISPAL, A/ 3931, 30-6-1958). A pesar de esta afirmación muchos refugiados recuerdas los entoldados al iniciarse los años sesenta.

³⁶⁰ La falta de espacio (los campamentos forman extensiones de terreno perfectamente acotadas) y el crecimiento considerable de las familias palestinas (fecundidad de 6’47, dos hijos y medio más que la población libanesa (Mardam-Bey y Sanbar, 2004: 201)) propiciaron que, con el paso de los años, las viviendas crecieran a lo alto con ampliaciones a partir de la techumbre.

minúscula cocina. Y en estas cuadrículas de cemento casi sin muebles, los palestinos organizaron sus días y sus noches.

“Nací en el año 1952 en el campamento de Chatila en una familia de trece personas (...). Mi casa, cuando yo era niño, tenía un solo dormitorio colectivo de unos veinticinco metros cuadrados, por lo que cada noche expandíamos los colchones por el suelo de cemento juntando unos con otros, para después por la mañana, amontonarlos bien pegados a la pared. También había una sala dedicada exclusivamente *a recibir a las visitas* que permanecía cerrada y en perfecto orden para tal cometido social. La cocina era una pieza sin puerta de entrada que con el tiempo se hizo minúscula, cuando mis padres decidieron robarle un espacio (mínimo) para instalar un servicio y, de esta forma, dejar de acudir a los públicos del campamento. Adosada directamente a nuestra casa estaba la de mi hermano mayor y su familia que, a su vez, justo enfrente y separada por un pasadizo sin salida, tenía la minúscula vivienda de mi tía Em Said que, cuando quedó vacía, fue aprovechada por mi hermano para ampliar la suya y, también, para ceder una habitación a mis padres (realmente la necesitábamos). La vivienda de mi tío Abu Hussein se encontraba adosada por el otro costado a la de Em Said (...), cuando este se trasladó a vivir a otro campamento de Lataquia (Siria) en el año 1962, la casa fue ocupada por unos parientes, los Gazale. Pero inclusive, frente de la vivienda de Em Said y separada por un pequeño patio cerrado se ubicaba la vivienda de mi abuelo paterno Abu Ali³⁶¹; ésta solamente tenía una habitación mediana con una cama y un cuartucho mínimo, cuando el abuelo hizo mayor y se vino a vivir con nosotros, mi padre utilizó su habitáculo para guardar sus herramientas de fontanero-electricista”³⁶².

Pero al cabo de poco tiempo de haberse logrado el instintivo impulso de reproducir la cercanía como medio para reactivar en el país de acogida el sistema tradicional de solidaridad palestino, parte de este entramado comenzó a desintegrarse, paradójicamente también con la implicación de los propios refugiados. En esencia, se debió a que los palestinos decidieron reaccionar con decisión ante el nuevo entorno (exilio) plagada de exclusiones, por lo que reemplazaron la prioridad instintiva del clan³⁶³ (la seguridad) por un pragmatismo que les dirigió hacia la emigración para, de

³⁶¹ Los abuelos maternos vivieron menos de un año en el campamento, lo abandonaron (junto con sus hijos solteros) cuando empezaron a recibir la pensión de jubilación como funcionario en Palestina.

³⁶² Testimonio de Nazih.

³⁶³ Debemos insistir que la referencia identitaria principal para la sociedad palestina antes de 1948 era el clan (*hamula*). Las comunidades las presidía la línea paterna y la endogamia (preferencia del matrimonio con un primo por parte del padre), sin embargo un número importante de habitantes de las ciudades se habían dejado impregnar por las costumbres modernas-occidentales y por la baja demografía. Ver

esta forma, intentar modificar (sin resignación o acomodamiento) las condiciones de vida impuestas por la Nakba y que habían significado un descenso social considerable con respecto al desarrollo que habían experimentado en Palestina. Por ello procedieron a las movilizaciones puramente económicas, por etapas y dirigidas tanto a la geografía regional como a la internacional. Unas migraciones que fracturaban la *hamula* pero que, al mismo tiempo, brindaban la oportunidad de alcanzar la autosuficiencia o, al menos, de cumplimentar el endeble sistema de caridad internacional que proporcionaba la UNRWA. Estas movilizaciones “por la mejora económica” tienen una especial trascendencia si tenemos en cuenta, de acuerdo con el especialista en demografías Youssef Courbage, que con anterioridad a 1948 (Nakba) los palestinos emigraban muy poco al extranjero. Concretamente a lo largo del periodo otomano sólo se produjeron algunos movimientos de grupos familiares hacia el Nuevo Mundo pero de mucha menor cuantía que, por ejemplo, de sirios y libaneses; después, durante el Mandato británico, la tasa de emigración de los palestinos fue prácticamente nula³⁶⁴ (Courbage, 1994).

En relación con la ruptura de las redes familiares por razones económicas y de búsqueda de empleos, debemos decir que se inició muy pronto, justo en el comienzo de la década de 1950. El primer impulso migratorio, como ya indicamos en el capítulo anterior, fue de carácter regional y se dirigió especialmente hacia los países del Golfo, a los que seguirían dirigiéndose mediante goteos continuos en los años sesenta y, al mismo tiempo, ampliándose con rumbo al continente americano en general. Las siguientes oleadas se fueron extendiendo por la Europa del norte (con preeminencia de Suecia (Dorai, 2000))³⁶⁵, hacia Estados de sistema socialista y, también, por los países mediterráneos del continente europeo.

Haciéndose eco de una emigración económica ilegal y desesperada, la novela del palestino Gassan Kanafani titulada “Hombres bajo el sol” muestra la lucha de los palestinos para escapar de la miseria y de unas ayudas insuficientes y para ellos “humillantes”. Fue publicada en el año 1963 cuando estaba en pleno auge la migración

Youssef Courbage “*Deux phases de la démographie de la Palestine, 1872-1948 et 1967-2025*”, Institut français du Proche-Orient, *Études contemporaines*, n° 25, 2008, p. 307-329.

³⁶⁴ Recordamos que en estas etapas las principales ciudades costeras palestinas estaban consideradas como centros de atracción y de desarrollo regional.

³⁶⁵ Mohamed Kamel Dorai, estudioso por excelencia de las migraciones palestinas, ha escrito lo siguiente “La Suède joue le rôle d’un espace refuge dans le processus et la dynamique migratoire des Palestiniens de la diaspora (...) Le SIV (Statens Invandrarverk) estime que 13000 Palestiniens résidaient en Suède en 1998”. Ver: “*Les réfugiés palestiniens en Europe et en Suède. Complexité des parcours et des espaces migratoires*”. (Guillon, Legoux, Ma Mug, 2003: 311-331).

hacia los ricos países del Golfo y más concretamente a Kuwait. Transcribimos a continuación unas líneas llenas de preguntas que más que buscar respuestas son un grito de rebeldía ante un futuro previsible y deshonroso.

“¿És millor viure així que morir? (...). ¿Per què no aixeques el cul d'aquesta cadira i et llances per aquestes terres de Déu a buscar una vida millor? ¿És que et penses passar tota la vida menjant el quilo de farina que et dona el racionament, el quilo de farina pel qual sacrificques sense parar la teva dignitat davant dels funcionaris? (Kanafani, 2009: 55).

Aunque no solamente los impulsos migratorio-económicos contribuyeron al debilitamiento o ruptura de la extensa red familiar recompuesta en el exilio. La primera quiebra de la gran hamula tras la Hijra comenzó a producirse al cabo de pocos meses de haberse alcanzado el ansiado agrupamiento, aunque se desarrolló generalmente de corta distancia al quedar localizada dentro del mismo territorio libanés o, en menor medida, en dirección a Siria. En primer lugar se inició cuando algunas familias, al haber ejercido el padre de familia como funcionario en el gobierno de Palestina (Mandato británico), comenzaron a recibir sus pensiones de jubilación en el Líbano. Desde ese momento cerca de 900 familias refugiadas tanto musulmanas como cristianas (Sfeir, 2008: 217; Sayigh, 1952: 84) dispusieron de unos ingresos fijos, lo que permitió a un número importante de ellas, dependiendo de la cantidad que recibieran, abandonar el campamento e instalarse en determinados barrios libaneses, por lo general, no muy alejados de donde seguirían residiendo el resto de los parientes al carecer de medios autónomos³⁶⁶.

Pero a partir de los últimos meses del año 1949³⁶⁷ se irían originando también otras movilizaciones escalonadas dentro del territorio libanés. En esta ocasión fueron comandadas por las autoridades libanesas que optaron por trasladar a determinados grupos de refugiados de un campo a otro por los motivos que enumeramos:

³⁶⁶ Recordamos la situación de los Saffouri acogidos en el Líbano. Cuando el abuelo Hassan (Abu Muhamad) comenzó a recibir su pensión, de inmediato abandonó el campamento de Chatila junto con su mujer y los hijos que permanecían solteros, sin embargo el resto del clan debió permanecer en el campamento al no ser tan cuantiosos los ingresos como para beneficiar a todos. No obstante, otro miembro de la familia a pesar de que también recibió su “jubilación forzosa” como funcionario, ésta era tan pequeña dada su juventud que no alcanzaba para costear el alquiler de una vivienda.

³⁶⁷ Partiendo de diversos autores (Sayigh, Sfeir, Picaudou, Dorai) nos encontramos con que “el vagabundeo” de los refugiados que tanto exasperó a la Cruz Roja (la movilidad desesperada de los primeros meses) propició que en octubre de 1949 las autoridades libanesas decretaran que no estaba permitida la movilidad a no ser que fuera por causas imprescindibles: reunirse con la familia, el empleo (básicamente como braceros) y por causa grave de salud.

- Debido a los problemas de saturación y abarrotamiento en varias de las concentraciones en los primeros momentos del exilio, como también por el importante crecimiento vegetativo de los palestinos al cabo de muy pocos años³⁶⁸.
- Por los intereses puntuales de las autoridades nacionales que intentaron reconducir una mano de obra especializada y de bajo coste, como era la que representaban los palestinos, hacia zonas específicas del país que la precisaban.
- Por causa de conflictos definidos por las fuerzas de seguridad libanesas como “de orden público”; debidos básicamente a las desavenencias entre los recién llegados y la comunidad libanesa³⁶⁹, como sucedió en Anjar (Bekaa) al producirse enfrentamientos entre los refugiados y algunos miembros de la comunidad armenia allí instalada.

Igualmente fueron llevados a cabo otros traslados por diversos motivos. Concretamente, residentes de la parte sur del campo de Al Bass (Tiro) fueron evacuados hacia otro cercano situado en Rachadie tras aparecer yacimientos arqueológicos en el primero; o también por la insalubridad de determinadas agrupaciones y campamentos oficiales como sucedió con Qaraoun³⁷⁰ situado en la planicie del Bekaa.

“Recuerdo perfectamente cómo a principios del verano de 1949 llegaron unos camiones al campo de Burj Chamali, en donde la familia estaba acampada desde hacía siete meses. Los militares libaneses fueron separando a los refugiados por grupos y, después, nos obligaron a algunos, por la fuerza y a golpes, a subir a los camiones (...). Los soldados fueron despiadados con nosotros, como si no tuviéramos suficiente con lo que ya sufríamos... No sirvieron de nada las protestas,

³⁶⁸ La presión en los campos de la región de Tiro (Rachadie, Burj Chamali, El Bass) llevó a obligar a parte de su población a desplazarse hacia el norte, donde la UNRWA fue colaboradora en la construcción de viviendas en Nahr El Bared (50 nuevas viviendas). Ver el interesante estudio de los investigadores Souheil El-Natour y Dalal Yassine titulado: *“Insight on the Legal Status Governing Daily Lives of Palestinian Refugees in Lebanon”*, Human Development Center, 2007. En cuanto a la natalidad de la población musulmana en la Palestina de antes de 1948 era de 54 por mil, tras la Nakba, en el año 1949, esta tasa registrada en los dependientes de la Liga de la Cruz Roja descendió hasta el 43’2 por mil pero se mantendría igualmente muy elevada; al año siguiente se pudo comprobar que el 50% de los refugiados del Líbano tenían menos de 15 años de edad (Sfeir, 2008: 173-174, 176). Por el contrario el Líbano, condicionado sin duda por su población cristiana, sufriría una rápida bajada de la natalidad a partir de 1950 (Courbouge, 1999: 93). Según los datos de la UNRWA, a nivel global el número de refugiados palestinos ha pasado de 914.000 en 1950 a más de 4,7 millones en 2009, debido al crecimiento vegetativo de la población.

³⁶⁹ Durante la segunda guerra civil fueron totalmente destruidos 3 campamentos de refugiados: Nabatiyeh situado en el sur del país, y Jisr al Basha y Tel Zaatar en Beirut.

³⁷⁰ El espacio dedicado a los refugiados en Qaraoun (al sur del Bekaa) resultó insalubre y con unas condiciones climáticas extremas, por lo que en el año 1955 la UNRWA presionó al gobierno libanés para trasladar a sus habitantes al recién creado campamento de Baddawi, situado a 5 kilómetros al norte de la ciudad de Trípoli.

pero tampoco nos dijeron hacia donde nos trasladaban³⁷¹ (...). Nos hicieron bajar de los camiones cuando llegamos a Anjar³⁷² y nos dijeron que debíamos instalarnos en un lugar que anteriormente había sido utilizado por los armenios³⁷³, aunque algunos de ellos aún seguían viviendo allí (...). En cuanto a los armenios como vecinos... Tenían mucho más poder que nosotros que éramos sólo refugiados... Ellos se habían nacionalizado libaneses y poseían representantes en el Parlamento de Beirut, por lo que cuando en el año 1955 surgieron problemas de convivencia... Nosotros salimos perdiendo, como siempre. Las autoridades libanesas obligaron (sin contemplaciones) al grupo de palestinos de Anjar a trasladarse al campo de Burj Chamali, de donde la mayoría se habían visto obligados a partir seis años antes separándose, entonces, de sus familiares y conocidos”³⁷⁴.

“En 1963, después de haber vivido trece años en el campamento de refugiados o caserna militar Gouraud (cerca de Baalbak), por orden del gobierno libanés, que decidió cerrarlo porque el edificio se caía a pedazos, debimos trasladarnos a la parte nueva del campo Rashidiyeh³⁷⁵ (al sur de Tiro) con la ayuda de la UNRWA. La decisión de volver al sur no dependió de ninguno de nosotros (...). Allí tuvimos que readaptarnos otra vez y volver a buscar empleos en la agricultura de la zona”³⁷⁶.

Recordamos que los gobernantes libaneses intentaron al principio alejar a los palestinos de la frontera sur, por lo que los empujaron hacia la región del Bekaa y a la ciudad de Beirut (Dorai, 2008: 57). La razón principal para llevar a cabo estas transferencias fue el temor a las represalias israelíes contra el Líbano si los palestinos intentaban regresar a sus aldeas cercanas o, también, para prevenir posibles ataques de estos contra las colonias sionistas del otro lado de la frontera; incluso, después de la firma del armisticio

³⁷¹ En la primera etapa del exilio tanto las autoridades libanesas como la Cruz Roja y, después, la UNRWA entendieron que no era necesario dar ningún tipo de explicación a los refugiados. El trato que les dispensaron (condescendiente o autoritario) se debió a que les consideraban como menores de edad e indigentes-pasivos al mismo tiempo. Como ha escrito Latte Abdallah (2007) tras analizar las imágenes (fotografías y videos) y los textos que reprodujeron estas organizaciones internacionales, “*des groupes d’hommes et de femmes formant une masse indistincte et passive qui reçoit les secours*”.

³⁷² Anjar se encuentra en la región del Bekaa, al sur de la ciudad de Sahle y muy cerca de la frontera con Siria

³⁷³ Estos armenios habían llegado al país como refugiados en el año 1939 y habían sido instalados en Anjar por los franceses, todos ellos serían naturalizados como libaneses.

³⁷⁴ Testimonio de Souad Saleh Hussein.

³⁷⁵ Recordamos que el campo de Rachadia había sido instalado para acoger a los refugiados armenios que llegaron al país en 1936. En 1948 fue ocupado por los palestinos al encontrarlo vacío; en 1963, con la llegada del grupo de refugiados procedentes del cuartel Gouraud, Rachadia amplió considerablemente su tamaño hacia el norte dando lugar a lo que se conoce como “el campamento nuevo”. Esta ampliación del espacio de un campamento fue un suceso excepcional.

³⁷⁶ Testimonio del refugiado Diab Maaruf.

en 1949, el Líbano impidió con firmeza mediante sus fuerzas de seguridad los intentos de infiltración de algunos de los refugiados, que insistían en regresar a la parte norte del recién creado Estado de Israel en busca de algunos enseres de sus viviendas abandonadas (El Natour y Yassine, 2007). Es evidente que los gobernantes libaneses, por otra parte desbordados ante la magnitud del problema³⁷⁷, no hicieron nada por conseguir o mantener el reagrupamiento y la tradición del clan como “contrato social” intrapalestino en el exilio. A modo de síntesis más general y partiendo de la antropóloga Rosemary Sayigh³⁷⁸ (2008), podemos decir que el Líbano actuó de varias maneras para favorecer o acrecentar (fabricar en algunos casos) las diferencias entre los recién llegados: cercenando a los más ricos del resto de los palestinos; los que se situaron desde el principio en barrios libaneses y los del campamento³⁷⁹; entre los de confesión cristiana y musulmana; y los nacionalizados como libaneses y los *apátridas*. Aunque a nivel interno acabó prosperando, con el paso de los años, otra división más emocional o cualitativa. En un lado permanecieron los más vulnerables, los que debieron seguir confinados en campamentos y agrupados en torno al primitivo sentimiento de resistencia o de “consciencia de ser palestino” como única estrategia de grupo, y en el otro sector, los que progresaron de algún modo y consiguieron escapar de los espacios de acogida. La mayoría de estos últimos abandonaron los campos aferrados a la premisa instintiva de *sálvese quien pueda*.

En relación a esta última quiebra social, debemos decir que hemos podido comprobar cómo una gran cantidad de palestinos que dejaron los campamentos a principios de los años setenta, aún a pesar de haberse establecido a corta distancia y en condiciones de vida no especialmente boyantes, ni ellos ni sus descendientes han regresado a mostrar, de alguna manera, cercanía emocional con los compatriotas que siguieron atrapados

³⁷⁷ Los dirigentes libaneses se fueron moviendo en varias direcciones. En primer lugar con empatía puramente instintiva (“bienvenidos a vuestro país”), después con el desconcierto propio de un país paupérrimo y desabastecido y finalmente con la prevención y el miedo, relacionado en parte por la condición de Estado mosaico-comunitario (“no al reasentamiento de los palestinos”).

³⁷⁸ Ver el artículo de Rosemary Sayigh “*Palestinians: From Peasants to Revolutionaries a Quarter of a Century On*”, Institut français du Proche-Orient, *Études contemporaines*, n° 25, 2008, p. 247-257.

³⁷⁹ Los palestinos que residen fuera de los campamentos pueden cambiar de residencia cuando lo deseen, simplemente entregando la notificación, prevista en el artículo 1 punto 3 del Decreto n° 927 del año 1959, en la Dirección General de Asuntos de los Palestinos (DAP). Por el contrario los que viven en los campamentos deben pedir autorización para trasladarse de un campo a otro, de conformidad con el mismo artículo (El Natour y Yassine, 2007). También el director de la UNRWA, en el año 1958 escribió en su informe anual las restricciones especiales impuestas por el Gobierno del Líbano sobre los movimientos de los refugiados, incluidos los funcionarios palestinos de la Agencia, lo que dificultaba enormemente el trabajo a la organización humanitaria (UNISPAL, A/3931, 30-6-1958).

dentro. “Se fueron y no volvieron... Nos dieron la espalda y no volvieron a mirar hacia atrás”³⁸⁰.

Igualmente, en cuanto a las fracturas de clase se producirán tanto a nivel de la gran “hamula” (clan familiar) como entre parentelas más cercanas. En este sentido hemos podido observar que dentro del grupo de palestinos no nacionalizados pertenecientes a una misma unidad familiar de segunda generación, a mediados de los años sesenta ya era perfectamente visible la oposición entre refugiados autosuficientes y refugiados dependientes, aunque la separación espacial entre ambos apenas alcanzara a unos pocos kilómetros. Trecho trascendental ya que estaba marcado por el axioma, fuera del campamento/dentro del campamento. Pero las quiebras en los clanes consanguíneos se produjeron en más terrenos, Lamia Mohamed Saloos, residente en el campo de Burj el Barajne (Beirut) las sitúa también dentro del campamento y en el ámbito afectivo y de solidaridad.

“La sensación de agobio dentro del campamento es cada vez más difícil de llevar. Tanto por la escasez de medios debido a que la vida es cada vez era más costosa y las ayudas de la UNRWA han desaparecido, como porque las familias han dejado de mantenerse unidas y solidarias como lo fueron en el pasado. Definitivamente, se han roto los lazos sentimentales y de hermandad que compartimos en los primeros años y que nos ayudaron a soportar el exilio con dignidad. En la actualidad cada cual vive su vida como puede sin tener en cuenta al resto con muchas dificultades. Las familias se han desestructurado, sólomente conservan en común el apellido (...). Burj el Barajne ha perdido también la uniformidad de los grupos originarios que lo crearon en 1949. Los que se fueron tuvieron suerte... Tampoco han vuelto nunca, ni de visita”³⁸¹.

³⁸⁰ Como vimos en el capítulo anterior los palestinos que llegaron al Líbano a lo largo de la primera oleada de la Hijra fueron nacionalizados y, generalmente, reiniciaron sus vidas sin problemas como ciudadanos libaneses. De los que se vieron obligados a instalarse en campamentos, algunos de ellos con el paso de los años y debido a la emigración de familiares hacia los países del Golfo, alcanzaron cierto ascenso social lo que les permitió ir abandonando los campamentos desde mediados de los años sesenta. Así, las nuevas generaciones pudieron acceder a las Universidades en Egipto, Europa o Estados Unidos. En los años ochenta numerosos palestinos del Líbano adquirieron la nacionalidad del país en el que realizaron sus estudios y ejercían como profesionales cualificados.

³⁸¹ Coincidimos plenamente con Dorai (2006: 104), cuando afirma que el reagrupamiento espacial-familiar de la primera etapa del exilio cumplió una función social, mediante la solidaridad y el apoyo directo entre los miembros del clan, y una función económica al impulsar acciones emprendedoras con base familiar.

2. 1. 2 La tierra como seña de identidad en el exilio. El localismo municipal palestino dentro de los campamentos libaneses

Además de la agrupación de las familias dentro de los mismos espacios de acogida, la primera etapa del exilio libanés estuvo presidida, como ya anticipamos, tanto por el esfuerzo de reproducir en lo posible el localismo y el paisaje humano de origen como por el consenso no escrito de “entregar la dirección de sus asuntos” (Izquierdo, 2009: 25) a los jefes tradicionales. Todo ello como mecanismo instintivo de defensa, para no sentirse extraños y con la intención de recrear en el exilio el modelo de relaciones humanas y de poder que había existido en Palestina desde el periodo otomano³⁸².

En cuanto al intento por reinstalar las redes de solidaridad vecinal que habían conocido en Palestina, debemos decir que partió de la voluntad de seguir juntos³⁸³, y que fue reafirmandose como “un plebiscito cotidiano” de conformidad a lo largo del primer periodo del éxodo (Renan, 1882). Consistió en un esfuerzo ímprobo por reproducir en los campamentos del Líbano las peculiaridades heredadas y que representaban “l’expression même de la culture et de l’identité árabe palestinienne” (Dorai, 2006: 95). Y aunque la recreación *de lo palestino* la lograran de manera incompleta debido a que el

³⁸² En este punto debemos recordar que la estructura social-ocupacional palestina antes de 1948 era de carácter semi-feudal. No existía una burguesía dinámica y creadora junto a una clase obrera concienciada y activa. Con la salvedad de la ciudad de Haifa en donde pervivía ya una conciencia sindical; en este sentido hemos podido observar el carnet sindical de Ahmad Saffouri fechado en 1945, con el enunciado “Asociación de trabajadores árabes palestinos. Fundada en Haifa en 1925”. Debemos hacer referencia a que a partir de la apertura del ferrocarril en 1905 (línea Dara-Haifa) la ciudad de Haifa recibió un impulso económico importante: “*The transport of crops from Houran to Haifa was simplified by the railway services that delivered products to the port where they were packed and exported to determined destinations, particularly Europe. Yet the Turks did not complete their work—that was done by the English after they occupied Haifa and the rest of Palestine*”. La rápida transformación de Haifa afectó a su economía y a la de los pueblos que lo rodeaban, que se convirtieron en lugares de atracción para diversos sectores relacionados con el ferrocarril y el puerto (Mansour, 2006).

Pero en términos generales, la gran burguesía urbana la formaban los terratenientes (buena parte ausentes) y los productores para el mercado interno o exportadores de cítricos hacia Gran Bretaña; la pequeña burguesía la englobaban los tenderos, pequeños industriales, artesanos, comerciantes y el funcionariado. Dentro de las ciudades también subsistían los empleados del sector servicios poco desarrollado y por un conglomerado de “elementos lumpen”. En cuanto al campesinado estaba dividido de la siguiente forma: los propietarios de parcelas pequeñas (a veces mínimas) y medianas; los aparceros y arrendatarios de terrenos pertenecientes al Estado o a terratenientes ausentes; finalmente, un buen número de braceros temporeros que realizaban labores para algunas organizaciones cristianas. En relación con el pequeño campesinado de Galilea, que mayoritariamente recabó en el Líbano, es interesante saber que en el año 1910 poseía un total del 80 % de las tierras de la región palestina. Por último debemos nombrar al grupo de beduinos dispersos por el Negev y Galilea (Klich, 1975).

³⁸³ Ver el artículo de Glenn Bowman que lleva por título “*Tales of the Lost Land: Palestinian Identity and the Formation of Nationalist Consciousness*”, *New formations*, nº 5. Este trabajo mantiene la teoría que tanto el sufrimiento común como “la voluntad de vivir juntos” (descrita por Renan) han servido, a pesar de todo, como baluarte para ir sobreponiéndose a los conflictos y a las divisiones internas. *formations*, nº 5, verano 1988.

exilio los mantuvo supeditados a numerosas constricciones impuestas por las autoridades del país, obtuvieron éxito en la traslación figurativa. Al investir los lugares de excepción o campamentos (Agamben, 1995) de una esencia ancestral como colectivo diferenciado del entorno libanés (“entidad colectiva” (Villoro, 1996: 111)); y gracias a que las usanzas más cotidianas aprehendidas en Palestina retornaron de manera natural³⁸⁴.

Con relación a los aspectos legales y de derechos humanos, debemos reiterar que después de la Nakba los refugiados palestinos fueron aislados en los lugares específicos de acogimiento como simples espectadores desterritorializados (Appadurai, 2001: 20) y abocados hacia un considerable descenso social. Pero aferrados a la memoria para sostenerse en equilibrio dando testimonio de su remota existencia en Palestina.

“Les réfugiés palestiniens au Liban jouent en partie le rôle d’un sous-prolétariat ethnique, au même titre d’ailleurs que autres minorités nationales comme les Kurdes. Leur regroupement dans les camps en fait une population d’exclus, d’oubliés de toutes les législations sociales et de cibles commodes de la répression politique (...) Pour la société palestinienne, l’expérience de la diaspora a précipité et dramatisé le changement socio-économique, par l’exode, la rupture brutale avec le monde paysan, la prolétarianisation et le bouleversement des structures sociales”³⁸⁵.

Empujados hacia la condición de *apátridas* y casi sepultados bajo el epíteto de sujetos pasivos (“diasporic identity” (Friedman, 1997: 85)), la esencia palestina que lograron salvar del desastre acabó germinando en el exilio libanés, y aunque se encontraba ciertamente “reducida y degradada” (Adorno, 2006: 17), contaba con la capacidad de resistir a través de las raíces más tradicionales (las rurales), lo que significó pervivir en la diáspora como palestinos a pesar de todo. Pero la misma esencia fue capaz de

³⁸⁴ A pesar de las enormes dificultades para rehacer sus vidas dentro de unos espacios presididos “por las estrellas y las inclemencias del tiempo”, los refugiados consiguieron poco a poco que la cotidianidad de los campamentos estuviera gobernada por “las costumbres de Palestina”. Visitaban a sus conocidos como siempre lo habían hecho al otro lado de la frontera; celebraban los bautizos repartiendo el dulce típico y se acompañaban en el duelo según exigía la tradición; las canciones folclóricas volvieron, los olores de los guisos de las madres y, sobre todo, la característica entonación palestina retumbaba en exclusiva por cada uno de los campos. Como nota relacionada con la arraigada costumbre palestina de “ir a visitarse”, podemos decir que una vez que las viviendas de los campamentos se hicieron sólidas, en la mayoría de ellas había una habitación (“salón”) para “recibir a las visitas”; esta estancia, especialmente cuidada, era robada al mínimo espacio del que estaba compuesto la casa.

³⁸⁵ Nadine Picaudou también escribe que una sociedad amenazada de atomización por el exilio se esforzará por llevar a cabo la “tradicionalización” de sus relaciones sociales (perpetuación). Ver: *Genèse des élites politiques palestiniennes, 1948-1982*. Revue française de science politique, volumen 34, n°2, 1984, pp. 324-351.

transformarse con el paso de tiempo en “identidad híbrida” (Friedman, 1997: 85), y a partir de ella, reinventarse a sí misma en el Líbano para seguir siendo palestina. Como ha dejado constancia la autora Rhonda Zaharna tomando como fuente a Kenneth Bailey (1983: 169), la identidad palestina de la diáspora estará ligada a cada individuo y de estos entre sí, a la región de origen y muy especialmente a la tierra más cercana (la aldea). Pero al mismo tiempo condicionada por el nuevo contexto de acogida.

“The family estate is a significant part of the Middle Eastern's personal identity . . . The land does not belong to them, they belong to the land. Palestinian writer and scholar Fawaz Turki described *land* as the *geography of the Palestinian soul*³⁸⁶, he explained level the identity-land link. In short, a Palestinian's relatedness to the land has to do with his (...) ego ideal and ego involvement, with the core concept of his place in existence and with his major assumptions about the self. Without his land, very simply a Palestinian could not establish his identity³⁸⁷.

La conexión entre tierra e identidad no se forjó como consecuencia exclusiva de la Nakba, por el contrario, ya se encontraba arraigada tanto en la Palestina otomana como la del Mandato a través de manifestaciones culturales específicas³⁸⁸, perfectamente plasmadas en el lenguaje poético en general o tradiciones y creencias atávicas (R. Sayigh, 1979). Como el arabista Pedro Martínez Montávez (1974: 100; 1984: 40) ha venido atestiguando, el hecho diferencial palestino (la conciencia de ser) está presente en la literatura a partir de finales del siglo XIX hasta alcanzar la primera cúspide en la revuelta de 1935-1939. Como ejemplos de “documentos históricos insobornables” y del apego a la tierra visionado a través de la poesía de denuncia, Montávez³⁸⁹ destaca a los

³⁸⁶ La frase, “*Land as the geography of the Palestinian soul*” de Fawaz Turki (1983: 169), la pronunció la reina Rania de Jordania en una conferencia que impartió en la Universidad de Yale (EEUU) en septiembre de 2009.

³⁸⁷ Este trabajo de Rhonda Zaharna lleva por título “*The Ontological Function of Interpersonal Communication: A Cross-Cultural Analysis of Palestinians and Americans*”, *Howard Journal of Communication* 3, 1991, 87-98. En la red <http://academic2.american.edu/~zaharna/pales-identity.htm>

³⁸⁸ En relación con “cultura específica” citamos nuevamente a Appadurai; ya que incluye tanto una serie de características propias heredadas como la conciencia de poseerlas: “Es decir, en vez de volver a caer en la suposición (que data por lo menos de los tiempos de Weber) de que la etnicidad descansa sobre una suerte de extensión de la idea primordial de la familia y las relaciones de parentesco (cosa que, a su vez es una idea biológica y generalizada), la idea de etnicidad (...) tiene por núcleo la construcción y movilización consciente e imaginativa de las diferencias” (Appadurai, 2001: 16).

³⁸⁹ El arabista Pedro Martínez Montávez (1974: 98, 100) menciona igualmente a Wadia al-Bustani (1886-1954), Jalil al-Sakakini (1878-1953), Mitlaq Abd al-Jaliq (1910-1937) o Ibrahim al-Dabbag (1880-1946); todos ellos mostraron la unión inseparable entre la tierra (Palestina) y la identidad de sus habitantes. La unión con la tierra propia, aunque ésta haya sido “robada”, queda patente en el poema de Abd al-Karim al-Karmi (Abu-Salma) (1907-1980): “*Todos los hombres tienen una casa, / un laúd y unos sueños. / Pero yo, con la historia de mi país a cuestas, / tropiezo. Sigo lleno de polvo, desgredado/ por todos los*

hermanos Fadwa (1914-2003) y Ibrahim Tuqan (1905-1941); la primera por su intensa vinculación a la tierra en el sentido más visceral (llamamiento a gritos de la tierra), y el segundo por su crítica (premonitoria) a los falsos patriotas y propagadores de retóricas vacías. A continuación trasladamos dos ejemplos:

*“Me basta con morir encima de ella,
con enterrarme en ella;
bajo su tierra fértil disolverme, acabar,
y brotar hecha yerba de su suelo;
hecha flor, con la que juegue
la mano de algún niño crecido en mi país.
Me basta con seguir en el regazo de la tierra:
polvo, azahar y yerba”³⁹⁰.*

*“Vosotros, los devotos patriotas.
Vosotros, los que cargáis con ‘la cuestión’.
Vosotros, los que obráis sin hablar...
¡Bendiga Dios vuestros potentes brazos!
¡Cuántas ‘declaraciones’ vuestras
valen por un ejército potente
con sus pertrechos bélicos a rastras!
¡Cuántos ‘congresos’ vuestros nos devuelven
un glorioso pasado de conquistas omeyas!
Con las floridas fiestas que se vienen,
el final del país está a la puerta”.
Reconocemos -sí- vuestros ‘favores’,
pero un deseo en el alma aún nos late:
¡Ya que nos queda un trozo de país,
sentaos, no sea que vuele, como el resto!”³⁹¹.*

Como consecuencia de esta ligazón emocional tan arraigada con la tierra, Rhonda Zaharna, apoyándose en Fawaz Turki, afirma que con motivo de la creación del documento nacional de identidad por las autoridades británicas en la década de 1920, la reacción de la sociedad palestina fue una escueta frase ampliamente divulgada: “¡ardi hiya hawiyati!” (mi tierra es mi identidad) (Turki, 1983; Zaharta, 1991). La misma autora, recurriendo de nuevo a Turki, da cuenta que el lenguaje habitual de los

camino”. Tawfiq Zayyad, (alcalde de Nazaret) (1922-1994), también se aferra con rabia a la tierra de sus antepasados: “Con los dientes. / Defenderé cada palmo de tierra de mi patria. / Con los dientes” (Montávez, 1980: 219). Igualmente, Mahmoud Darwish se reafirma en el mismo sentido: “Escribe que soy árabe. / Que robaste las viñas de mi abuelo y una tierra que araba, / yo, con todos mis hijos”. Sobre Darwish la cineasta francesa-israelí Simone Bitton (1997) ha realizado el documental ilustrativo que lleva por título “Tierra, como lenguaje”.

³⁹⁰ De Fadwa Tuqan (Montávez, 1984: 46)

³⁹¹ De Ibrahim Tuqan (Montávez, 1984: 40-41).

palestinos ha estado tradicionalmente plagado de esta interdependencia entre la tierra y la identidad; incluso “el honor” (sharaf), para que pueda pervivir íntegro a lo largo del tiempo debe fusionarse con el amor a la tierra. Por nuestra parte, al arraigado concepto del “honor”, nos permitimos añadir el de “dignidad” (al-karama) como otro principio básico y de similar trascendencia en la idiosincrasia palestina de la Hijra.

“Among Palestinians when you want to ask for the whereabouts of a certain person, where is Mohammed nowadays? You say: *Mohammed, wein ardu filhall ayyam?* That is: Where is Mohammed's land nowadays? Similarly, the most awesome challenge, or abuse, you can direct at a Palestinian is: *Biddi ahrek ardak!* That is: I shall burn down your land! To Palestinians, no phrase is more familiar than *ardi-aardi*. Translated literally (my land is my womenfolk) the phrase is meaningless; for its significance is masked by a colloquialism that Palestinians employ when their communication is not merely one of saying but of meaning. As understood by Palestinians in its historic-cultural sense, however, the phrase reads: My land is my nobility, *sharafî*, i.e., my being is what I am” (Turki, 1983; Zaharna, 1991)

Adentrándonos discretamente en la obra del palestino Fawaz Turki³⁹², nos encontramos con la ausencia de recuerdos precisos de su añorada Haifa, por lo que debió aprenderlos³⁹³ en los campamentos miserables de Beirut, tan reprimidos y aislados por las autoridades del país que el joven Fawaz no tardó en ser consciente de que los palestinos eran “el otro”³⁹⁴ y los desheredados por antonomasia. Al tiempo que asumía con firmeza tanto la identidad heredada como su situación presente de refugiado del Líbano. Pero “la tierra” de origen (al-ard), irá formando parte de su vida más cotidiana a través de las voces apacibles de los mayores del campamento, que a la protección de la

³⁹² La trayectoria vital del poeta y ensayista palestino Fawaz Turki nos resulta especialmente interesante. Nació en Haifa (1944) y en 1948 experimentó junto a su familia la ruptura traumática de la Hijra por lo que debió adaptarse a la vida de exilado en Beirut. Destacamos en él su cosmopolitismo sin fronteras al mismo tiempo que su intenso amor hacia “la herencia” de Palestina (su identidad) y su ansia de conocimiento a través de los numerosos viajes alrededor del mundo. Sus obras destacadas, “*The Disinherited: Journal of a Palestinian in Exile*” (1972); *Soul in Exile: Lives of a Palestinian Revolutionary*” (1988); y “*Exile's Return: The Making of a Palestinian American*” (1994).

³⁹³ Deseamos manifestar que según hemos ido comprobando a través de los testimonios recogidos, tanto los refugiados crecidos en los campamentos del Líbano como los que nacieron en ellos se consideran plenamente palestinos por lo que, desde su punto de vista, no admite ningún tipo de discusión; no aceptan ser simples “descendientes de palestinos”. Esto no significa que no admitan ser un colectivo diferenciado (con matices) como refugiados palestinos del Líbano.

³⁹⁴ El antropólogo social Glenn Bowman, en su artículo titulado “*Tales of the lost land: Palestinian identity and the formation of nationalist consciousness*” (1988), incidiendo en el pensamiento de Fawaz Turki y en cómo el exilio libanés reforzó su conciencia como palestino, escribe que esta obsesión tan profunda que mantiene por su tierra “*no es inusual en personas que han sido brutalmente separados de su forma de vida anterior*”, y manifiesta que se han encontrado reacciones similares, por ejemplo, entre los griegos chipriotas campesinos expulsados de sus tierras tras la invasión turca. Ver en la red: http://www.amielandmelburn.org.uk/collections/newformations/05_31.pdf

penumbra que dibujaban unas lámparas de queroseno y rodeados del zumbido de las mariposas nocturnas, iban evocando a “la patria” (al watan) una y otra vez con parsimonia y nostalgia a través de los versos: *ya leil, ya aein* (Turki, 1972: 46; 1974: 45). De manera similar Mahmud Darwix evoca la memoria hablada de la patria a través de los relatos de los exilados de más edad de los campamentos³⁹⁵, para a continuación, tomar él mismo la palabra como poesía y hacerla esperanza para el futuro.

“Tenemos un país de palabras. Habla, habla para que sostenga mi camino con piedras de piedra³⁹⁶.
Tenemos un país de palabras. Habla, habla para que conozcamos el fin de este viaje” (Darwix, 2001)

Así, todos los palestinos que vivieron en los campos de refugiados libaneses desde su creación hasta finalizar los años sesenta, estuvieron inmersos en un entorno doméstico de añoranza y de vocablos emocionados, como han sabido reflejar Fawaz Turki y Darwix. La conciencia de pertenecer a un pueblo que ha sido “trasplantado” (Turki, 1974) sine die y mediante la fuerza, condujo a la utilización de diferentes recursos a su alcance para que las nuevas generaciones resistieran al olvido, como la costumbre tan extendida de transferir la identidad y “la tierra” mediante las palabras³⁹⁷. “Los mayores nos mantenemos vivos y atentos para seguir transmitiendo las costumbres de Palestina...” Nos manifestó con naturalidad una anciana del campamento de Burj el Barajne.

No obstante, como ha puesto en manifiesto el mejicano Luis Villoro (1996: 111) al analizar las diásporas forzadas, a pesar del intento (por ímprobo que sea) la transferencia de la identidad propia nunca será del todo posible (efectiva) si los protagonistas exilados no viven en absoluta libertad dentro de sus nuevos entornos de

³⁹⁵ La anciana Amineh Diab entonó para nosotros una cancioncilla que conservaba el aroma de su pueblo en Palestina: “Mi querido está en el este y mi familia en al Ruways y yo no consigo un caballo...”.

³⁹⁶ Añadimos que encontramos cierto paralelismo entre este verso de Darwix y la frase de Jorge Semprún “*la patria es el lenguaje*”. Como emoción y memoria de la existencia.

³⁹⁷ En una reunión que mantuvimos con un grupo de mujeres ancianas en el campamento de Burj el Barajne (Beirut), fuimos testigo de la rotundidad en el manejo de las palabras para hacernos partícipes de “la vida que teníamos en Palestina”. Nos tararearon cancioncillas de amor y de amistad, de alabanza de sus aldeas o del verdor de los olivos en las laderas de Palestina (Galilea); todas nos dijeron que el recuerdo de sus pueblos sigue intacto porque ellas se han encargado de trasladarlo al pensamiento de sus hijos, nietos y biznietos. Nos quedamos con unas frases de una de estas mujeres: “*Cuando pienso en mi pueblo... me duele y quiero llorar, pero al día siguiente vuelvo a hacer lo mismo, y así cada día de mi vida en este campamento*”. Damos las gracias a todas ellas.

acogida³⁹⁸. Es evidente que los refugiados palestinos del Líbano carecieron de las mínimas libertades recogidas por el Derecho, y en consecuencia, la socialización como palestinos quedó limitada a costumbres y modismos amparados por las familias y por los márgenes cerrados de los campamentos. Y a partir del inicio de los años setenta, cuando los refugiados alcanzaron la autonomía de movimientos y de expresión gracias a los Acuerdos de El Cairo, las nuevas élites palestinas llegadas al Líbano acabarían por manejar a su interés las libertades recién conquistadas, dejando a “los palestinos del 48” en un estatus muy inferior como meros figurantes secundarios o, incluso, como simples recursos de oportunidad. El paisaje de los campamentos se modificó sin tardanza para dejar paso a la competición política y la exhibición armada, pero los primeros sufridores de la Hijra siguieron rememorando a los suyos y al murmullo del aire templado de su Galilea.

En cuanto a la obsesión de los refugiados de procedencia rural por preservar sus especiales ancestros, debemos de tener en cuenta que en su pasado histórico, gobernado tanto por la autoridad otomana como por la británica, había subsistido dentro del municipio un poder autónomo considerable debido a la autosuficiencia política y económica de la mayoría de ellos, y derivada de que cada pueblo (karyat) poseía su propia estructura de poder independiente³⁹⁹. A partir de la Nakba intentaron que sus pueblos, ya totalmente destruidos o situados detrás de una frontera para ellos infranqueable, pervivieran en la cotidianidad de los campamentos, por lo que estos últimos acabaron incorporando el mosaico rural de la Palestina otomana. Aunque fuera de manera más simbólica (de sentimiento) que real y tangible. Pero esta especie de minifundismo-aldeano y emocional que se trasplantó en los campamentos libaneses

³⁹⁸ Nadine Picaudou se refiere expresamente a los palestinos refugiados en el Líbano.

³⁹⁹ Centrándonos en el reagrupamiento impulsado por la procedencia lugareña de los refugiados (reagrupamiento “villageoise”, (Dorai, 2006; Sfeir, 2008)) debemos decir que, desde nuestro punto de vista, no llegó a reproducirse en toda su plenitud, únicamente se logró de manera importante en algunos campamentos y por otras razones como veremos más adelante. A pesar del considerable esfuerzo desarrollado por los refugiados en los primeros momentos del exilio, fueron muchos los condicionantes que acabarían fracturando la vecindad que había pervivido en la Palestina histórica. No obstante, algunos investigadores han hablado incluso de un *transfert* total del microcosmos de la Palestina rural. Con respecto a los palestinos del Líbano, como ya hemos mencionado, las primeras recomposiciones en torno a la familia (hamula) no tardarían en ir disolviéndose, primero por cuestiones económicas o de supervivencia y, después, por la especial idiosincrasia del contexto sectario libanés y las confrontaciones armadas encadenadas con el curso de los años (Dorai, 2006: 97; Laurens y Roussiau, 2002: 209). Ver el trabajo de la historiadora Sihem Djébbi “*Les réfugiés palestiniens dans les camps du Liban à la lumière du nouveau concept de sécurité humaine*”, *Revue de la Sécurité Humaine/ Human Security Journal*, nº 2, junio 2006.

funcionó igualmente como sujeción sentimental al terreno acotado de acogida. Y ligará a los inquilinos a unos espacios que ellos percibieron como *palestinizados*.

“Le camp continue ainsi à remplir la fonction jadis assumée par le village, à savoir le maintien d’un équilibre moral des individus qui le composent, mais à un niveau d’organisation et à une échelle démographique d’un ordre supérieur, celle de l’identité nationale palestinienne”⁴⁰⁰

Edward Said en su obra *Orientalismo* (2004) examina la cualidad y la “poética del espacio” a través del pensador francés Gaston Bachelard. En este sentido y aplicándolo a los campamentos palestinos del Líbano diremos que al espacio puramente objetivo que llegaron a formar (las callejuelas tortuosas, las casuchas apretadas), quedará agregada la cualidad simbólica que los refugiados concedían a sus respectivos pueblos de origen. De forma que la consciencia colectiva los reconocerá como el enlace, el más resistente⁴⁰¹, entre el origen local de sus moradores (el pasado) y el lugar de exilio por excelencia (mujayam-campamento, el presente). Hasta formar un solo cuerpo o fusión emotiva entre la aldea-palestina y el campamento-libanés.

“El espacio adquiere un sentido emocional e incluso racional por una especie de proceso poético a través del cual las extensiones lejanas (...) se llenan de significación...” (Said, 2004: 87).

Y lo que trascenderá después de la Hijra no será solamente, por ejemplo, que el clan de los Abu Jamous se encontraba instalado en el campo de Chatila sino, especialmente, que procedía de la aldea palestina de Amqa⁴⁰²; de igual manera será sobradamente conocido que la familia Saad era originaria de Dear el- Qasi, que los Sarris procedían de Majd al-Kurum y que los Saffouri, como indica el patronímico, tenían sus ancestros en la aldea

⁴⁰⁰ El texto pertenece a Hallah Ghazzawi, *“La mémoire du village et la préservation de l’identité palestinienne”*, (1989), ha sido tomado de varios autores que igualmente lo citan: Laurens y Roussiau (2002); Goudineau (2003); Bertheleu (2001); Dorai (2006).

⁴⁰¹ Al analizar la identidad reafirmada de los refugiados palestinos, Nadine Picaudou escribe que “la mémoire sacralise ce que l’histoire délégitime”; en *“Identité-mémoire et construction nationale palestinienne”*, (2001) *Les Annales de l’autre islam*, 8, INALCO-ERISM, p. 339-361. Mahmud Darwix capta con estos versos “la identidad” del palestino-norteamericano Edward Said: “*Soy de allí. Soy de aquí / Y no estoy allí, ni estoy aquí (...)* ¿Y la identidad?, dije / Dijo: *Autodefensa... / La identidad es hija del nacimiento, pero / al fin es creación de uno mismo, no / herencia de un pasado. Yo soy lo plural. En / mi interior está mi exterior renovado... Pero / pertenezco a la pregunta de la víctima. Si no / fuera de allí, habituaría a mi corazón / a criar allí a la gacela de la metonimia. / Lleva tu país donde vayas... / y sé narcisista si cuadra”*. Traducción de Luz Gómez (Darwix, 2009).

⁴⁰² Recordamos que en los testimonios que hemos ido recogiendo, tanto de refugiados que vivieron la Hijra como de sus descendientes, el pueblo o la ciudad de origen está siempre en primer plano y en presente: “mi pueblo se llama...”.

de Saffuriya⁴⁰³ (Nazaret). Así, hasta poder concretar sin dificultad que la mitad de los habitantes del campamento de Chatila habían partido de determinados pueblos de la Alta Galilea: de Baneh, Chaab, Safsaf, Nahaf, al-Barwa u otros, pero que casi el cincuenta por ciento del total prolongaba sus raíces hasta Majd al Krum.

En sentido más general Kamel Dorai escribe que distintas zonas de algunos campamentos son reconocidas por los nombres de los pueblos palestinos de sus residentes⁴⁰⁴, y deja constancia como buena parte de los palestinos de Damun⁴⁰⁵ que recabaron en Tiro en 1948 acabaron instalándose juntos en el campamento de Al Bass, y más concretamente en su parte sudoeste, por lo que acabará siendo reconocida como *hay damuni* (barrio de los de Damun). Incluso, muchos de estos últimos refugiados llegaron a plantar un pequeño huerto en unos pocos metros cuadrados como imagen (mínima) de los cultivos de su aldea.

Como otro ejemplo nos sirve el campamento de Burj Chamali (Tiro), que ha basado su organización interna en el origen local de sus residentes. Así, en los suburbios adyacentes del campo denominados como Husseiniyeh y Dichoum viven refugiados procedentes de dos aldeas palestinas del mismo nombre, de la misma manera que los de Chuq y Naameh concentran a compatriotas procedentes de pueblos así denominados del distrito de Safad. Similar empeño por mantener presente el origen local-palestino, ha empujado a unos refugiados que residen en el asentamiento de Qasmiyeh (Tiro) y que descienden de la aldea de Al Khalisa⁴⁰⁶ (Safad) a formar (en 1999) una asociación que

⁴⁰³ De acuerdo con Sfeir (2008: 249), un 50% de las familias que se instalaron en Chatila (primera etapa) procedían del pueblo de Majd al Krum (Acre). Al adentrarse por los pasadizos de Chatila es muy fácil encontrarse rápidamente con alguien de Majd al Krum. Preguntamos a unos niños de unos 12 años de donde son y en un solo grito nos responden “¡de Majd al Krum!”. Herencia emocional de pertenencia a la que las jóvenes generaciones refugiadas no están dispuestas a abandonar.

⁴⁰⁴ Hemos sido testigos que en una zona delimitada del campamento de Ain El Helue (Saida) se siguen congregando los refugiados que partieron del pueblo de Saffuriya a lo largo de la tercera oleada de la Hija. Con entrañable amabilidad el director de este campamento (Ahmad Fleifel más conocido por Abu Hisham y con origen en Saffuriya) nos permitió caminar con absoluta libertad por sus callejuelas y nos manifestó que el espacio ocupado por los de Saffuriya era la parte más tranquila y la más limpia del campo.

⁴⁰⁵ El pueblo de al-Damun (Acre) en el año 1948 contaba con 1.520 habitantes. Fue totalmente destruido en julio del mismo año mediante una operación militar israelí (Operación Dekel) llevada a cabo en los inicios de la segunda tregua alcanzada en las Naciones Unidas y mientras se encontraban en la zona representantes de esta organización, soldados británicos y periodistas internacionales. De la aldea sólo quedan algunos escombros diseminados (Pappe, 2008: 155, 235; Khalidi, W. 1992: 11)

⁴⁰⁶ El pueblo de Al Khalisa (Safad) tenía 2.134 habitantes en 1948, fue ocupado el 11 de mayo del mismo año por el Palmaj del comandante Yigal Allon (partidario de la limpieza étnica a gran escala) y prácticamente destruido, excepto la escuela, la mezquita y una oficina del gobierno británico. Sus habitantes se dirigieron hacia el Líbano. El asentamiento de Qiryat Shemona fue establecido en los alrededores de Al Khalisa en 1950. (Khalidi, W. 1992: 455, 466).

los agrupa bajo el nombre de su aldea palestina. Todo y a pesar de ser plenamente conscientes que sus antiguos hogares permanecen en forma de escombros semienterrados desde 1948. Definitivamente, lo hacen “para seguir recordando, para que nuestros hijos y nietos mantengan el deseo de regresar a Palestina” (Dorai: 2006: 87, 95, 98-99).

2. 1. 3. Chatila y Burj el-Barajneh como ejemplos del reagrupamiento familiar y del pueblo de origen.

El campamento de Chatila no se erigió por la presión del gobierno libanés o de las organizaciones humanitarias, sino por la iniciativa de un clan familiar determinado y bajo el impulso de los dos reagrupamientos más instintivos que acabamos de mencionar: el familiar y el del origen rural palestino. De acuerdo con nuestra indagación el proceso fue liderado por Abu Kamal, un nacionalista palestino de la aldea de Majd al Krum (Acre) que trabajaba como emisario para el haj Amin al-Hussaini (Mufti). Cuando aquél se vio atrapado en el barrio de Ard Jalul de Beirut (en donde se encontraba realizando labores para el Mufti) sin poder regresar a Palestina debido a las conquistas sionistas, utilizó sus contactos en el país para negociar con el notable Basha Chatila la situación de su familia al completo (hamula), concretamente que pudiera instalarse en una pineda arenosa situada al borde sur de la capital libanesa. Las primeras tiendas de campaña fueron instaladas por este clan, aunque de inmediato, el propio Abu Kamal hizo un llamamiento⁴⁰⁷ a otras familias de su misma aldea para que se agruparan junto a la suya en los terrenos cedidos, expresamente, para el acogimiento de necesidad⁴⁰⁸. No tardaron en arribar otros grupos emparentados procedentes igualmente de Majd al Krum: la familia de Abu Turki⁴⁰⁹ (primer colaborador de Abu

⁴⁰⁷ La urbanista Valérie Clerc-Huybrechts ha escrito que Abu Kamal siguió haciendo llamamientos a los palestinos para que se instalaran, incluso, fuera de los límites donados, con la mediación de Basha Chatila hasta principios de los años sesenta. También asegura que solo cesaron “tras la intervención de las autoridades” nacionales. Ver de Clerc-Huybrechts, Capítulo VI, *"Faire face à la pression de l'occupation illégale"*, en *Les quartiers irréguliers de Beyrouth*, Presses de l'Ifpo (Études contemporaines), 2008, p. 175-196. En relación con la ocupación “ilegal” de espacios ajenos al campo, debemos decir que dentro del campo de Chatila existió hasta finales de los años sesenta un terreno vallado y totalmente vacío al que los refugiados respetaron en su totalidad sin adentrarse en él. Después de los Acuerdos de El Cairo (1969) y la entrada oficial en el campamento de las diversas organizaciones palestinas, una de ellas conocida como “Democratie” (Frente Democrático para la Liberación de Palestina, FDLP), ocupó el terreno para dedicarlo a zona de entrenamiento. También, en el límite-Este del campo durante la misma etapa permanecieron independientes dos casas (chalets) pertenecientes a libaneses, a partir de 1969 serían igualmente ocupadas, en esta ocasión por el grupo Al Fatah.

⁴⁰⁸ El terreno había estado ocupado por unas instalaciones del ejército francés.

⁴⁰⁹ Algunos especialistas han considerado que Abu Turki fue el máximo protagonista en las negociaciones con Basha Chatila, sin embargo todos los testimonios que hemos recogido las centran en Abu Kamal.

Kamal en el proto-campamento), los Beshar, los Ayub, Sarris o los Matar; a continuación, se fueron incorporando al precario asentamiento otros clanes en busca de cobijo, alimentos y un medio de vida independiente que la ciudad de Beirut, al tener mayores posibilidades de empleos, podría propiciarlos⁴¹⁰. Estos últimos (incluidos los de procedencia urbana) lograron en un primer momento agruparse en torno a la sombra solidaria de su aldea o ciudad de procedencia⁴¹¹ (Amqa, Shaab, Jafa, Haifa...). De acuerdo con los datos aportados por Jihane Sfeir (tomados de la Cruz Roja (LSCR, 1950)) o directamente recopilados por nosotros (a través de los testimonios de descendientes de los primeros refugiados que se instalaron en el campo), en marzo de 1950 se concentraban poco más de 100 palestinos en el espacio arenoso de Chatila (ya reconocido como oficial). Pero a los pocos meses (según el censo realizado por el gobierno libanés (DAP, 1951)), el número de refugiados se había acrecentado hasta 1.500, apiñados bajo los toldos que había entregado la Cruz Roja y más recientemente la UNRWA. Aunque esta última cifra pueda parecer elevada, debemos de tener en cuenta que un crecimiento tan rápido pudo deberse a varias causas; relacionadas, tanto por el hecho de que aún existía libertad de movimientos para los palestinos⁴¹² como que los campamentos del Sur (Tiro y Saida) se encontraban saturados, y también, por la atracción de la ciudad de Beirut como posibilitadora de un medio de vida autónomo.

El campamento de Burj el Barajne⁴¹³, como nos ilustra uno de los residentes a los que hemos entrevistado, el escritor Ali El Haj (2007), se encuentra situado a 91 kilómetros de la Palestina histórica... Al sur de Beirut y a tan solo dos kilómetros del aeropuerto internacional de la capital. Encarna a la perfección el prototipo de los dos reagrupamientos, el familiar y el local-rural, que los palestinos fueron realizando desde el momento de la Hija y mientras pensaban que el retorno a sus hogares sería “en unas semanas o meses”. En relación a los comienzos de Burj el Barajne añadimos que hemos

⁴¹⁰ Según ha dejado escrito Rosemary Sayigh (1994), y como hemos podido comprobar igualmente a partir de las entrevistas realizadas, existían en Beirut bastantes trabajos manuales disponibles para los habitantes de Chatila en la década de 1950, sin embargo el salario era bajo (mínimo) y los empleos duraban muy poco por lo que la presión de búsqueda era continua.

⁴¹¹ La información relacionada con el campamento de Chatila la hemos recogido a través de testimonios de personas que siguen viviendo en el campamento, pero siempre a través de la valiosa mediación (imprescindible) de Yehya Sarris. Gracias de corazón.

⁴¹² Hasta 1952 el Comité Central para los refugiados no prohibirá los libres desplazamientos por las diferentes provincias libanesas. La ley limitó drásticamente la movilidad entre los diferentes campamentos.

⁴¹³ El espacio inicial fue de unos 37.000 metros cuadrados.

encontrado versiones diferentes aunque, si se analizan, no enteramente discordantes. Haciendo una síntesis de todas ellas y apoyándonos en los testimonios que hemos ido recopilando a lo largo de la investigación, podemos concretar que con anterioridad a la Nakba ya existían relaciones comerciales y familiares importantes (por matrimonios básicamente) entre algunos vecinos del pequeño enclave libanés de Burj el-Barajneh y notables palestinos de un pueblo de Galilea llamado Tarshiha⁴¹⁴ (Acre). Y muy especialmente entre el “mujhtar” (alcalde) libanés, Hassan Ali Sabe, con varias familias acomodadas de dicho pueblo palestino. Debido a esta tradicional hermandad, cuando en mayo de 1948 el clan de Salim Mustafa se refugió en Aley (a diecisiete km al sur-este de Beirut) por causa de la violencia generalizada en Palestina, se puso en contacto con el alcalde de Burj el-Barajneh, y este último, como nacionalista-árabe militante, hizo un llamamiento a sus conciudadanos para que recibieran “con afabilidad” a los nuevos refugiados que iban llegando desde Tarshiha, e incluso, les animó a que los acogieran en sus propios hogares en función de sus posibilidades de espacio.

Bajo el impulso de bienvenida del mujhtar fueron llegando en primer lugar palestinos con ciertos recursos, que no dudaron en costearse apartamentos y habitaciones cercanas a la vivienda de su benefactor y amigo. Otros refugiados sin recursos, debieron aposentarse en peores condiciones dentro del recinto de la mezquita, pero los que fueron llegando con posterioridad (a partir de noviembre de 1949), tuvieron que optar por instalarse en una finca polvorienta perteneciente al alcalde Hassan y bajo los toldos de lona que la Cruz Roja⁴¹⁵ comenzaría a repartir. Con el mismo ánimo solidario para con “los hermanos palestinos de Tarshiha”, unos meses después el chej Mohamad Manaimana ofreció a los recién llegados unos terrenos de su propiedad para que pudieran desplegar las tiendas de campaña con carácter de emergencia. Esta zona del campamento pronto será reconocida a nivel popular como “el barrio de los de Tarshiha”. Según algunos testimonios, varios de estos últimos refugiados se ofrecieron a costearse ellos mismos el alquiler del espacio que ocupaban en el solar, pero el chej libanés se opuso sin dilación: “mientras los palestinos residan aquí no pagarán por el

⁴¹⁴ El pueblo de Tarshiha (Acre) fue ocupado a finales de 1948 como consecuencia de la operación Hiran, fue mayoritariamente destruido, pero las autoridades israelíes permitieron a los residentes árabes que permanecieron reconstruir sus viviendas. En 1945 contaba con 5.360 habitantes. El motivo por el que los habitantes de Tarshiha no fueron todos expulsados, según Pappe (2008: 245), se debió a que en los momentos de su conquista el “vigor *purificador*” de las tropas israelíes ya comenzaba a menguar.

⁴¹⁵ La necesidad de estos toldos era acuciante, numerosas familias se hallaban sin ningún cobijo, por lo que la Liga de la Cruz Roja hará un llamamiento especial a la comunidad internacional para que las aportara de inmediato.

terreno que ocupan”. Sin duda, como ha recapacitado el escritor Ahmad Haj Ali (2007) en su libro sobre Burj el Barajne y nos lo ha transmitido, probablemente el dueño del terreno, en aquellos momentos tan especiales no calculó que la estancia de los palestinos no llegaría a término.

En este proceso de creación del campamento, la primera tienda de campaña que se instaló en los terrenos cedidos por el chej Mohamad fue la de la familia Hassan el Jalili, de inmediato se desplegaron otras siete contiguas y, al cabo de unos meses, se habían colocado a su alrededor unas treinta; ocupadas todas por familias procedentes de la aldea de Tarshiha. Con posterioridad recabaría un tercer grupo de refugiados que no procedían directamente del sur libanés, sino que se habían visto forzados por las autoridades libanesas a trasladarse hasta la ciudad de Aleppo (Siria) en el denominado por los refugiados como “el tren del ganado”, pero que después con sus medios, habían optado retroceder al Líbano e instalarse junto a sus paisanos y cerca de Beirut.

“Mi nombre es Abdallah Hassan Abu Hashem y nací en el pueblo de Tarshiha en el año 1926 (...). Cuando los sionistas estaban a punto de tomar el pueblo unas cuantas familias salimos hacia la frontera. Entramos al Líbano por Rmaish y nada más llegar la policía libanesa nos dirigió hacia Bent Jbeil en donde permanecemos solo una semana⁴¹⁶ (...); hubo problemas con la población autóctona porque escaseaba el agua... No había suficiente para todos ya que la recogían de las lluvias, por lo que nos informaron que iban a trasladarnos a Siria. Sin más explicaciones, nos transportaron en autobuses hasta la ciudad de Tiro en donde nos encontramos con nuestros parientes y muchas familias de Tarshiha, ya que camino del Líbano, nos habíamos separado. A todos nos reunieron y nos forzaron a subir *al tren del ganado* con dirección a Aleppo (...). Una vez allí, las autoridades sirias nos llevaron a Neirab que era un terreno desértico, y nos entregaron unas tiendas de campaña. Entonces supimos que algunos de nuestro pueblo se habían instalado en una mezquita (mezquita al Arab) en Burj el Barajne, que recibían ayudas de los vecinos y que la UNRWA (1950) había comenzado a ofrecer algunos servicios y la *aashe* (raciones de alimentos) a las familias. Pero lo más importante para nosotros fue saber que el director del campamento era Sabri Salim Mustafa, de Tarshiha, y que algunos jóvenes refugiados habían encontrado trabajo en Beirut. A mí no me gustaba Neirab... Era un desierto, y el Líbano estaba más cerca de Galilea (...). El muktar libanés de Burj el-Barajneh pertenecía a los Al

⁴¹⁶ Abdallah nos dice que nada más llegar a Rmaish la policía libanesa les dirigió hacia Bent Jbeil. Efectivamente, teniendo en cuenta que Tarshiha cayó a finales de 1948 (diciembre), por entonces ya las autoridades del país de acogida se habían puesto en marcha para redirigir a los refugiados hacia zonas determinadas del país o la vecina Siria. Por el contrario, como pudimos comprobar en otros testimonios recogidos en el capítulo anterior, los palestinos de la segunda oleada pasaron unos meses deambulando sin que ninguna autoridad ni organización de caridad supiera reaccionar en cualquier sentido.

Sabee, siempre respetó a los palestinos, se compadeció de nuestra desgracia y nos ayudó mucho. Al él le debemos el terreno en donde nos instalamos. Así, los de Tarshiha volvimos a estar juntos... Aunque, por desgracia, no ha sido en nuestras casas del pueblo, en Palestina (...). Nunca me he olvidado de mi pueblo... Incluso al principio de vivir en el campamento me trasladé varias veces, clandestinamente y por la noche, hasta allí para transportar el tabaco que habíamos cultivado y para venderlo en Beirut. La última vez que estuve allí un tío mío que no había abandonado el pueblo me advirtió que los judíos habían destruido todas las casas vacías y que si me encontraban me matarían (...). Yo hubiera vuelto para quedarme pero mi madre se negó, estaba aterrorizada... ¡Dios la perdone!”⁴¹⁷.

Entre los clanes familiares destacamos algunos de los patriarcas: Ali Abu Issa, Nighi Rakat, Omar Mahmud Youssef, Mustafa Geshi, Sami Kamal Faur, Kamal Agha⁴¹⁸ (El Haj Ali, 2007: 31). Debemos añadir que las familias notables de Tarshiha que gestionaron con el mujhtar libanés y otros notables locales el que los campesinos de su misma aldea (y de otras cercanas) pudieran instalarse en los terrenos de Burj el Barajne, habían mantenido con sus convecinos no propietarios relaciones de dominio (señor-vasallo) de apariencia señorial: eran los braceros-campesinos que trabajaban sus tierras con anterioridad a la Nakba⁴¹⁹ (Gorokhoff, 1982). Incluso algunos de los clanes que consiguieron mantener su poder económico en el exilio, cuando necesitaron obreros para sus negocios recurrieron exclusivamente a palestinos residentes en Burj el Barajne (Sfeir, 2008. 245). En este sentido, Ahmad Haj Ali hace mención que a este campamento pronto se le conocerá entre los palestinos del Líbano como “el del oro” o “la libra”, haciendo referencia a las mejores condiciones económicas de sus habitantes

⁴¹⁷ Testimonio de Abdallah Hassan Abu Hashem. Los testimonios relacionados con Burj el-Barajne los hemos recogido gracias a la gran ayuda aportada por Mohamad Serhan, residente en este campamento.

⁴¹⁸ Entre las discrepancias que hemos encontrado en función de las fuentes consultadas, destacamos que varios autores (Dorai, 2006; Latif, 2008; Mauriat, 2001) partiendo de Philippe Gorokhoff, presentan a la familia Agha como la primera que se instaló en el pueblo de Burj el Barajne al abrigo de sus amigos libaneses. Después, según la misma versión, gracias a los Agha consiguieron el espacio para instalarse las demás familias de Tarshiha, que se irían encaminando hacia Burj el Barajne a partir del sur libanés o desde Alepo (Siria), a donde habían sido redirigidas por el gobierno libanés. Después, ante la necesidad de nuevos terrenos en función de que iban incorporándose nuevos grupos de familias procedentes de otras aldeas de Galilea (Kabri, Kuwaykat), nuevamente intervino el patriarca Agha para conseguir más espacio para los nuevos recién llegados (Gorokhoff, 1984, 1985).

⁴¹⁹ Es importante tener en cuenta que el espacio en el que se estableció el campamento en 1948 (en un terreno perteneciente al pequeño municipio de Burj el Barajne) formaba parte de una zona agrícola, sin explotar y muy poco poblada. Tanto los dueños de los terrenos como los protectores palestinos (de “sus campesinos”) pensaron que la estancia en el Líbano sería corta, que retornarían a Tarshiha y que los refugiados temporales se reincorporarían a la vida anterior como braceros. Estos palestinos de Burj el Barajne no tardaron en conseguir empleos. Según Sfeir (2008: 242), más de dos tercios de todos ellos eran de procedencia rural.

en relación con el resto de los refugiados. Aceptando lo anterior, debemos decir que la prosperidad relativa que los palestinos de Burj el Barajne exhibieron en los años cincuenta y sesenta se debió igualmente al apoyo discrecional que en cuestiones de empleo tuvieron varios empresarios libaneses para con ellos, pero expresamente por pertenecer a una hermandad religiosa sunita llamada “tariqa yashrotiyya”, con la que estos notables, como veremos más abajo, mantenían importantes afinidades⁴²⁰.

Después de los de Tarshiha, otros refugiados de aldeas palestinas cercanas fueron acampando en Burj el Barajneh. Y los siguientes en instalarse procedían del pueblo de Kabri. Estos últimos se encontraban distribuidos entre el sur del libanés, la región del Bekaa y en la vecina Siria, por lo que cuando tuvieron noticias de la existencia de un asentamiento a cargo de la Cruz Roja⁴²¹ en el que se encontraban reunidos buena parte de sus vecinos, “los de Tarshiha”, no dudaron en dirigirse hacia allí e instalar sus tiendas de campaña junto a ellos para sentirse “que no estaban con extraños”⁴²² (El Haj Ali, 2007: 25); de hecho, la mayoría de estos de origen campesino habían trabajado en Palestina también como braceros para los propietarios-feudales de Tarshiha (Sfeir, 2008: 344). Después se unieron otros de Kuwaykat⁴²³, Deir el-Qasi, Amqa, Safsaf o

⁴²⁰ El Haj Ali sitúa en la proximidad geográfica la razón por la que la familia Ghandour se dirigió a Burj el Barajneh para contratar a una parte importantes de sus trabajadores manuales, sin embargo debemos decir que la fábrica de galletas Ghandour (*maamal Ghandour lel baskauiat*) se encontraba situada a menor distancia del campamento de Chatila. Parece que en la elección influyó algo más que la proximidad.

⁴²¹ El campamento de Burj el Barajne fue acogido por la Liga de la Cruz Roja a finales de 1948, después reconocido por el gobierno libanés y por la UNRWA, que alquiló los terrenos a sus propietarios como campamento oficial a partir del 1 de mayo de 1950.

⁴²² Entre los clanes familiares procedentes de Kabri que se instalaron en Burj el Barajne están Dagaim y Kadura (El Haj Ali, 2007: 24). En el pueblo de Kabri se llevó a cabo la aplicación más dura del sionismo, centrada en la expulsión de los lugareños y en la destrucción de su hábitat: “*Nuestra misión: atacar con miras a la ocupación... matar a los hombres, destruir y prender fuego a Kabri, Umm al Faraj y Nahr*” (Pappe, 2008: 195). Mediante la llamada operación Ben Ami del mes de mayo de 1948, tropas judías se ensañaron con las aldeas en venganza por el ataque que había recibido uno de sus convoyes cerca del asentamiento de Yechiam (Khalidi, W. 1992: 19-20). De acuerdo con lo escrito por Masalha (2005:64), una vez que la Brigada Carmeli hubiera ocupado el pueblo de Kabri, uno de sus soldados, Yehuda Rashef, detuvo a algunos jóvenes que no habían huido, los obligó a excavar una fosa y después disparó sobre ellos.

⁴²³ Kuwaykat (Acre) fue conquistado durante la llamada “guerra de los diez días de julio”. Recordamos que ésta tuvo lugar entre los días 8 y 18 de dicho mes. El pueblo contaba entonces con 1.218 vecinos, fue prácticamente destruido a excepción de un mausoleo funerario (Khalidi, W. 1992: 22). Tres clanes familiares procedentes de esta aldea llegaron a Burj el Barajne: Hassan, Ghabban y Yahya (Sfeir, 2008: 244). Acamparon juntos por lo que pronto se reconocerá a dicho espacio como “el barrio de Kuwaykat” (El Haj Ali, 2007).

Safuriya. Y también, en menor medida, algunos procedentes de las ciudades de Haifa, Safad y un pequeño número de Jerusalén⁴²⁴.

“La familia al completo salió de Kabri en mayo de 1948 (mis padres, abuelos y tíos), cuando los judíos bombardeaban sin cesar el pueblo (...). Entraron en el Líbano por una zona que se llama Al-Basta en donde ya se encontraban muchos refugiados esperando que en unos días pudieran retornar a sus casas (...). Alquilieron durante un año en Albazoriyah un establo para vivir todos juntos, por lo que dormían con las vacas y otros animales en colchones de paja. Cuando se agotó el dinero que habían traído de Kabri mi padre y uno de mis tíos trabajaron como braceros para propietarios libaneses. La situación se hizo insoportable... El dinero que recibían por el trabajo no llegaba para alimentar a toda la familia. En la primavera de 1949 se dirigieron hacia el asentamiento de Burj el Barajne en Beirut, porque les llegaron noticias que allí se encontraban familias de nuestro pueblo y de otros cercanos, y que la Cruz Roja repartía ropa y comida a todos ellos”⁴²⁵.

Recopilando lo que acabamos de exponer, debemos insistir que los campamentos de refugiados del Líbano se iniciaron bajo dos reagrupamientos perfectamente comprensibles al estar ambos impulsados por unos recién llegados desconcertados pero que ansiaban recrear, por instinto, lo que más conocían: la solidaridad del grupo y la cercanía más fraternal. No obstante, en Burj el Barajne se añadió otra característica específicamente religiosa o sectaria. Buena parte de los refugiados que optaron por instalarse en este campamento en los primeros años del exilio, eran seguidores de una cofradía musulmana-sunita denominada “*tariqa yashrotiyya*”. Ésta había sido fundada en la ciudad de Acre⁴²⁶ en el año 1849 por Ahmad al-Yashruti, un seguidor y líder en Palestina de la tradición sufi del magrebí Abu Hassan al-Shadhili. Debemos decir que los descendientes directos sufrieron como el resto de los palestinos las consecuencias de la creación del Estado de Israel, no obstante, una vez en el exilio libanés, seguirán conservando parte de sus privilegios heredados y manteniendo la representación máxima de la *tariqa* en el exilio; aunque implicándose igualmente en prolongar su influencia (poder) dentro del Movimiento Nacional Palestino. Con una estrategia eficaz lograron evolucionar: a partir de prohombres poderosos rurales hasta élite nacionalista-

⁴²⁴ Dentro de este grupo de palestinos de procedencia urbana se encontraban funcionarios (con pensiones insuficientes para vivir de manera autónoma), mecánicos, conductores, dueños de pequeños comercios y albañiles.

⁴²⁵ Testimonio de Lamia Mohamed Saloos.

⁴²⁶ Sfeir (2008: 244), citando al escritor libanés Faysal Jalloul, escribe que la *tariqa yashrotiyya* fue fundada precisamente en la aldea de Tarshiha. Otros autores sitúan su origen en la ciudad de Acre.

revolucionaria. Los al-Yashruti conservarán su poder económico al incorporarse al sector empresarial libanés⁴²⁷, para pasar a relacionarse con influyentes familias sunitas de la capital (Tabbara, Salam, Daouq, Barbir, Ghandour, Fakhoury, Itani) gracias a las conexiones entre la *tariqa* y una destacada asociación de Beirut llamada Makassed Philanthropic Islamic⁴²⁸ (Sfeir, 2008: 245). Uno de los herederos en la dirección de la “*tariqa yashrotiyya*” fue Khaled Yashruti⁴²⁹ (1937-1970), que en su sola persona, aglutinó el poder religioso-tribal heredado junto con el político-nacionalista tras la creación del Movimiento Palestino, pero ejerciendo al mismo tiempo como importante empresario de la construcción en el Líbano. Khaled será considerado representante del nacionalismo moderado dentro de Al Fatah en los años sesenta, murió asesinado en enero de 1970 en Beirut por lo que su nombre permanece unido el apelativo de “mártir palestino” (Böttcher, 2003: 56-57).

Debemos manifestar que el hecho de que los palestinos de Burj el Barajne durante los primeros años del exilio contaran con facilidades para poder trabajar en el Líbano tuvo una importancia enorme, aunque no significó que recibieran salarios equiparables a los trabajadores autóctonos. Trascendencia especial, si tenemos en cuenta la oposición de buena parte de las autoridades libanesas a que los palestinos compitieran en libertad para acceder a cualquiera de los trabajos existentes. A este respecto, ya el 29 de diciembre de 1951 tuvo lugar en el Parlamento de Beirut un durísimo debate, en el que varios diputados maronitas levantaron la voz en contra de que los palestinos refugiados pudieran integrarse al mercado laboral. Al entender de estos dirigentes, las leyes debían

⁴²⁷ La poderosa familia Yashruti (sunita) recibió la nacionalidad libanesa en 1959 durante la presidencia de Fuad Chehab (Sfeir, 2008: 186).

⁴²⁸ Esta asociación islámica sin ánimo de lucro se estableció en 1878 en Beirut con la finalidad de hacer llegar, a través de sus propias instituciones, la educación, la sanidad y otros servicios sociales a comunidades desfavorecidas. La primera conexión entre la organización Makassed y la *tariqa* la efectuó el muftí de Beirut Mustafa Naja (1920-1932). El chej fue un miembro importante de la sociedad sunita, además de por su cargo dentro de un Estado confesional (estuvo presente con el general Gouraud y el Patriarca Hoayek en la declaración de independencia de 1920), también ejerció como seguidor de la *tariqa* (escribió una obra sobre ella) y, al mismo tiempo, fue el jefe supremo de la organización Makassed.

⁴²⁹ Khaled Yashruti, arquitecto de profesión, fue uno de los fundadores del movimiento Al Fatah junto con Yasser Arafat, Salah Khalaf y Khalil al-Wazir en 1956, también ejerció como jefe de la Unión General de Estudiantes Palestinos entre 1958-1962. En relación con su muerte se publicaron diversas teorías que advertían de varios enemigos interesados: la KGB ya que Khaled era contrario a cualquier acercamiento palestino a Moscú, el Mossad israelí o las facciones palestinas radicales. Incluso, también se dijo que el fallecimiento se debió a un accidente laboral. Tres años más tarde sería asesinada en Beirut su mujer, Nada Yashruti, cuando regresaba de entrevistarse con el presidente Frangie para ejercer de mediadora nombrada por los palestinos (El-Khazen, 2000: 207). En esos momentos se estaban produciendo duros enfrentamientos en Beirut entre el ejército libanés y la OLP; concretamente el campamento de Burj el Barajne fue bombardeado el 3 de mayo de 1973. Se ha especulado sobre las relaciones especiales existentes entre Yasser Arafat y Nada Yashruti.

proteger sin dilación “la mano de obra nacional” y, en consecuencia, los poderes públicos deberían intervenir para crear, y después defender, una legislación proteccionista⁴³⁰ (Dorai, 2006: 119; Meier, 2008: 122; Sfeir, 2008: 126). Al mismo tiempo que el Parlamento se crispaba por momentos (con puñetazos sobre las mesas incluidos), el diario Le Jour⁴³¹ publicaba un artículo rubricado por Khalil Gemayel, que relacionaba directamente el grave problema del paro que arrastraba el país (“irresoluble”) y la cuantiosa emigración de los nacionales (“acelerada” hacia Europa y América), con la existencia de una mano de obra palestina tan numerosa y profesional⁴³² (Chami, 2002: 415; Sfeir, 2008: 102). Incluso, el mes de enero del año siguiente el diario beirutí L’Orient se mostraba así de explícito:

“Trente mille Palestiniens travaillent au Liban. Les travailleurs palestiniens sont principalement employés dans les maisons de commerce, dans les entreprises artisanales et dans les grandes sociétés de travaux publics. La main d’œuvre réfugiée est recherchée par ces entreprises en raison des salaires extrêmement bas dont elle se contente. Le porte-parole a précisé qu’une enquête est actuellement menée par le Ministère des Affaires sociales au sujet des travailleurs étrangers de toutes nationalités exerçant une activité au Liban. Les permis de travail seront retirés à tous ceux qui occupent un emploi pouvant être exercé par un Libanais”⁴³³ (L’Orient, 08-01-1952).

⁴³⁰ Los diputados que intervinieron para pedir una legislación que prohibiera el trabajo a los palestinos fueron: Elias Khuri, Qabalan Khuri y Emil Lahud.

⁴³¹ El diario libanés Le Jour fue fundado por Michel Chiha en agosto de 1934, con la colaboración de Charles Ammoun y Khalil Gemayel. Después, tras su fusión con L’Orient de Georges Naccache, surgirá L’Orient Le Jour en junio de 1971 (García, 2005, 2007).

⁴³² Como ya hemos mencionado, dentro del país de acogida se estaba produciendo un rechazo creciente hacia la presencia de los palestinos. Primero se manifestó en las clases dirigentes, y más concretamente entre los cristianos maronitas, después como reflejo, se fue expandiendo por toda la sociedad.

⁴³³ De acuerdo con la socióloga Souha Tarraf-Najib que a su vez parte de Rosemary Sayigh (1980), en el año 1971, el 21,1 % de empleados de los campamentos trabajaban en la agricultura como braceros; el 14,4 % en el comercio y la hostelería; un 13,6 % eran obreros manuales en trabajos públicos; el 11,8 % lo hacían en la industria; un reducido número, el 2,4 %, laboraban en empresas y como conductores de vehículos; el resto, la importante cifra de 36,7 %, quedaban agrupados en otros servicios o sin precisar. Todo ello teniendo en cuenta que el estudio de Sayigh solamente contabilizó el 40 % de las personas en edad de trabajar. Debemos decir que las posibilidades de trabajar para los refugiados a partir del año 1952 se endurecieron notablemente, no obstante, no se prohibieron expresamente determinadas profesiones debido a que, en aquellos momentos, convenía al gobierno mantener activa una mano de obra barata y bien cualificada. Hasta 1962 no existió un decreto que especificara las profesiones prohibidas a los palestinos, aunque a lo largo de la presidencia de Fuad Chehab (1958-1964) empeoraron notablemente las condiciones de trabajo. Con el decreto de 1962, como ha dejado constancia Souha Tarraf-Najib, “*les actifs palestiniens (infirmières, enseignants, employés de commerce, ouvriers du bâtiment, des industries, ouvriers agricoles, etc.) qui n’obtiennent pas de permis de travail (très difficile à obtenir) sont donc de facto employés de manière illégale au Liban, avec ce que cela implique notamment en terme de salaires bas*”. Ver de Tarraf-Najib, «*Travail et déni de travail : les Palestiniens de Tripoli et des camps de réfugiés (Nahr al Bared, Beddawi) au Nord du Liban*», REMMM 105-106 (2005), p. 283-305.

Para concluir con Burj el Barajne. Sintetizando diremos que los palestinos en los momentos de la puesta en marcha este campamento, desplegaron por iniciativa propia varios esfuerzos enlazados para evitar el desmantelamiento de sus estructuras más tradicionales. El primero de ellos se manifestó en sintonía con el resto de sus compatriotas del Líbano, y se centró en la búsqueda desesperada de la cercanía del clan familiar que había quedado disgregado durante la Hijra en varios espacios de acogida del Líbano y de Siria. El segundo de los impulsos fue sin embargo exclusivo de este campamento (puramente sectario⁴³⁴) y se desarrolló como hemos anticipado en torno a la “tariqa yashrotiyya”. En relación con esta afinidad sectaria debemos añadir que se mantuvo activada durante largo tiempo. Así, cuando en el año 1961 fue clausurado por insalubre el campo-caserna de Gouraud situado en las proximidades de la ciudad de Baalbak (Bekaa) (Sfeir, 2008: 245), una parte de sus residentes originarios de la aldea palestina de Shaab (Acre) retomaron el camino de Burj el Barajne empujados por su condición de seguidores de la “tariqa” sunita.

Finalmente, el último esfuerzo que desplegaron los palestinos de Burj el Barajne fue igualmente consciente pero, como el anterior, los diferenció del resto de sus compatriotas refugiados. Consistió en reproducir una parte simbólica del aparato institucional-local palestino dentro del campamento en ciernes mediante la creación de una comisión gestora que fue en su totalidad “inspirada por los de Tarshiha” (El Haj Ali, 2007), y que asumió el propósito de solventar la situación de emergencia humanitaria de los exilados. Estuvo formada por personas de autoridad reconocida (tradicional), pero que al mismo tiempo contaban con la capacidad e influencias suficientes como para dirigirse directamente tanto a las autoridades libanesas como a las internacionales (UNRWA). La comisión partió bajo dos premisas, en primer lugar se apoyó en la experiencia acumulada en la distribución del poder local en Palestina, pero al mismo tiempo, hizo saber que su actuación sería puramente circunstancial y acotada al tiempo que persistiera el exilio libanés. Igualmente, buscó la eficacia inmediata otorgándose a sí misma la potestad de administrar todos los recursos humanitarios que el campamento fuera recibiendo, por lo que se implicó en la distribución de la ayuda alimenticia mensual en colaboración con la Cruz Roja, como agencia responsable, y con

⁴³⁴ Con el concepto “sectario” nos referimos en un sentido de práctica religiosa-minoritaria con la intención de diferenciarla de la separación religiosa general (musulmana-cristiana) que el gobierno libanés ejerció en los campamentos de refugiados. En relación con este impulso debemos recordar que los palestinos procedentes de Tarshiha o Kabri que se concentraron en el campo de Burj el Barajne, más que buscar el cobijo local lo que pretendían era la cercanía protectora de la tariqa sunita.

las autoridades libanesas. También estuvo presente en otras funciones operativas: el mantenimiento de la higiene en los espacios comunes y el control y almacenamiento de los residuos; pero incluso, se implicó en la creación y gestión de lugares especiales con forma de lonas de campaña de grandes dimensiones, para dedicarlos a la enseñanza de los más pequeños y al cuidado de la salud de las familias (El Haj Ali, 2007).

Tres prohombres que gozaban de autoridad y al mismo tiempo del respeto de sus compatriotas se encargaron de la dirección de la comisión de Burj el Barajne: Sabri Mustafa, Nahi Rakat y Mohamad Reeda. Posteriormente con la entrada en escena de la UNRWA será esta organización la responsable de gestionar la totalidad de las ayudas humanitarias, para lo cual designó un “jefe de campamento” como su contacto más directo; el nombramiento recayó en Sabri Mustafa, uno de los directores de la comisión y que a su vez era hijo de un notable muy reconocido del pueblo de Tarshiha (Salim Mustafa). Sin duda en Burj el Barajne el poder tradicional-rural de Palestina encontró especialmente su lugar para prolongarse (temporalmente) en el exilio.

2. 1. 4 A modo de síntesis: la trascendencia de la Palestina rural en el exilio libanés

Estamos convencidos que los refugiados se esforzaron de manera insistente por convertir cada uno de los campamentos, sus espacios⁴³⁵, en un “microcosmos” de la Palestina rural galilea (Djebbi, 2006: 18; Peteet, 1997) como un mecanismo de solidaridad y de autoprotección ante la desdicha; aún estando convencidos que la estancia en el Líbano no se prolongaría en exceso. De manera instintiva pero firme, mediante la reafirmación lugareña de origen trataron que los espacios abandonados de Palestina (aunque solamente “por unas semanas o meses”) siguieran estando presentes (traslación emocional) en los terrenos que habían recibido prestados. Por lo que serán los refugiados de procedencia rural quienes tomen el protagonismo dentro de los campamentos, tanto en la rememoración de Palestina a través de la añoranza de sus aldeas como en la organización interna de los nuevos espacios; dejando en un segundo

⁴³⁵ Debido al esfuerzo desplegado por los refugiados, los campamentos se convirtieron en espacios familiares y de seguridad, de alguna manera fueron capaces de sustituir en el pensamiento colectivo rural a las aldeas palestinas. No obstante esta percepción desapareció de manera traumática con la guerra civil de 1975, a partir de entonces, habitar un campo de refugiados sería doblemente peligroso: “*El mes de junio (1976) empezaron los bombardeos sobre Tel Zaatar fueron tan terribles que pensé que todos íbamos a morir (...). Me acordé de mi pueblo, de Kasayer (Haifa) en 1948... ¿hacia dónde podíamos escapar ahora? (...). Después cuando nos instalamos en Burj el Barajne los israelíes nos atacaron, los sirios también (...). En 1985 los chiitas de Amal nos hicieron lo mismo que los cristianos en Tel Zaatar. La historia de mi Hijra no se ha acabado*”. Testimonio de Zubeida Alnatoor. Compartimos con la investigadora Djebbi (2006 : 11) que “*le camp censé les protéger devient une enceinte d’insécurité physique*”.

plano a los habitantes de las ciudades más importantes de Palestina que, a su vez, se irían movilizandando por aspiraciones mucho más individualistas: a corto plazo, centradas con la mejora de las condiciones de vida de sus familias, después, en dar una formación universitaria a sus vástagos y, finalmente, en abandonar los campamentos para instalarse no muy alejados, pero en barrios de mayoría libanesa⁴³⁶. Y aunque esta trayectoria individualista no implicó que disolvieran las ligazones con Palestina ni su conciencia de pertenencia, se alejaron física y emocionalmente de los campamentos en los que habían vivido durante años.

En otro sentido, debemos añadir igualmente que a pesar de que la burguesía de la “ghurba” (exilio) tendió sin dilación a la integración económica con su entorno más próximo, supo conservar tanto los lazos familiares de clan como otras lealtades relacionadas con su origen palestino; hasta el punto que el arraigo a su identidad se ha seguido manteniendo, incluso, entre grupos dispersos en sociedades heterogéneas distintos continentes y que, con el tiempo, adquirieron nuevas nacionalidades⁴³⁷ (Bowman, 1988). Tal vez desde la sensación más íntima de reconocerse siempre “fuera de lugar” (Said, 2001). En palabras de Edward Said (1986: 19-21):

“The stability of geography and the continuity of land - these have completely disappeared from my life and from the life of all Palestinians (...). Thus Palestinian life is scattered, discontinuous, marked by the artificial and imposed arrangements of interrupted or confined space, by the dislocations and unsynchronized rhythms of disturbed time (...). For where no straight line leads to home from birthplace to school to maturity, all events are accidents, all progress is

⁴³⁶ En cuanto a por qué los refugiados urbanos no se implicaron en los campamentos de la manera que lo hicieron sus compatriotas rurales, diremos que la mayoría de ellos, pertenecientes a clases medias-bajas y bajas, ya habían experimentado la emigración campo-ciudad en Palestina por lo que el primer desarraigo ya lo habían sufrido. En relación con esta primera emigración hacia las principales ciudades palestinas, debemos decir que estuvo relacionada con el auge económico de Haifa y Acre desde la última etapa otomana, pero también, con la colonización sionista de finales del XIX y principios del XX y su estrategia de compra de tierras árabes y utilizar en ellas mano de obra exclusivamente judía: *“Incluso con anterioridad al Mandato ya se empezaron a establecer algunos de los mecanismos de protección del trabajo judío y expulsión de la mano de obra palestina de las empresas y colonias judías. Ya en 1901, con la creación del Fondo Nacional Judío que se encargaba de la compra de terrenos que se cedían a los colonos sionistas, se estableció la etnización de los recursos adquiridos y la obligatoriedad del trabajo judío en estas explotaciones, y más tarde la Agencia Judía seguiría la misma política”* (Izquierdo, 2006).

⁴³⁷ Deseamos recordar con especial agradecimiento y cariño a Ahmad Saffouri, recientemente fallecido. Mientras recordaba para nosotros su vida a partir de que abandonara Haifa en 1948, confesó abiertamente a pesar del padecimiento de su enfermedad, que “había sido feliz” en los diversos países en los que había vivido una vez que abandonó el Líbano en los años 50 (Kuwait, Jordania, EEUU). Estaba orgulloso de su familia (todos sus descendientes universitarios) y “había sido leal” a las dos nacionalidades que poseía (jordana y norteamericana) pero nunca había olvidado que era palestino; incluso confesó desde la tristeza que nunca debió abandonar Haifa.

a digression, all residence is exile. We linger in nondescript places, neither here nor there; we peer through windows without glass, ride conveyances without movement or power. Resourcefulness and receptivity are the attitudes that serve best”.

Por el contrario, los refugiados rurales en lugar de dirigir su esfuerzo hacia cómo abandonar los campamentos con sus allegados, pusieron todo su empeño en prolongar en estos espacios la organización tradicional palestina a través de la reinstalación de los poderes de siempre que ellos respetaban. Aunque finalmente sobre el terreno, la traslación resultara más figurativa y hacia dentro que real, ya que la influencia que habían ejercido los señores-notables sobre sus conciudadanos rurales en Palestina (Courbage, 1995), en gran medida lo había sido como patronos-propietarios (relaciones de dominio-dependencia), por lo que nunca llegó a reproducirse con la misma intensidad en el exilio libanés. Incluso, una vez simbolizada en aspectos concretos relacionados con la cotidianidad y costumbres en los campamentos lo haría decididamente a la baja, para difuminarse a continuación ante la presión de las jóvenes generaciones con ansias de transformación y de tomar el relevo. Finalmente, la Revolución palestina con nuevas relaciones de poder tomó presencia independiente en los campamentos; únicamente los notables que supieron readaptarse a la situación de efervescencia revolucionaria consiguieron mantenerse en la competición, aunque bajo nuevas directrices.

En relación con lo anterior debemos hacer una matización personal. En las conversaciones que mantuvimos con refugiados del Líbano y las entrevistas que realizamos expresamente para la investigación, nos percatamos de lo frágil y efímero que resultó la plasmación de los poderes tradicionales palestinos en determinados campamentos, cuando aquéllos no supieron readaptarse a los cambios experimentados en el exilio. Y fueron los pequeños propietarios rurales (notables locales) los que además de sufrir un drástico descenso social experimentarían a continuación la pérdida de una influencia heredada desde generaciones.

“Tenía 16 años cuando la Hijra. Toda la familia partimos hacia Nablus y después, en el verano, nos dirigimos al Líbano en diversos coches de alquiler. Mi padre era un agricultor propietario y también el mujhtar (alcalde) de mi pueblo, de Amqa (Acre); vivíamos bien, sin estrecheces, y éramos muy respetados por todos los vecinos (...). Salimos de Palestina con lo puesto... ¡qué error! pero estábamos tan seguros de regresar en unos días... Primero un hermano mío alquiló una tienda de ultramarinos en Beirut (al Maslakh) y dentro nos

instalamos toda la familia al completo, pero era imposible seguir juntos, no podíamos movernos en un espacio tan pequeño, por lo que la *hamula* se disgregó y ya para siempre... (...). A través de un conocido de mi padre fui recibido por una rica familia libanesa de Hamanah que me dio trabajo como campesino y una casa donde residir, se portaron bien... También cuando falleció mi mujer (...). El salir de Palestina hacia el Líbano y convertirnos en refugiados ha sido terrible para mi familia, dejamos nuestras casas, nuestras posesiones y tuvimos que empezar de cero... Para llegar hasta ninguna parte: a recibir la ayuda de la “aache” cada mes y trabajar cuando pudimos con salarios de miseria. Las relaciones que mi padre había mantenido en Amqa (era el mujhtar, insiste) se fueron perdiendo con el tiempo o ya no nos sirvieron, acabamos estando tan solos e indefensos como los demás refugiados. En 1976 tuvimos que abandonar la casa de al- Maslakh por los bombardeos del ejército y acabamos en el campo de Burj el Barajne. Yo tenía 44 años pero mi padre, el mujhtar de Amqa, ya era muy mayor, no podía trabajar en nada... Por lo que fue necesitando la ayuda de los hijos para vivir. En la actualidad... Soy viejo, estoy enfermo y sigo siendo refugiado de campamento”⁴³⁸.

Igualmente a través del testimonio de Zubeida Alnatoor del que transcribimos una parte en el capítulo anterior, hemos podido percatarnos que para esta mujer refugiada en el campo de Burj el Barajne, el hecho de que su padre hubiera sido “propietario de varios acres de tierra” al mismo tiempo que un hombre “importante” y admirado de Kasayer (Haifa) seguía teniendo mucha importancia en su imaginario. Zubeida nos relató con enorme desolación cómo cambió su vida con la Hijra. Evocó con nostalgia el café preparado con esmero ya que era con el que su padre, “muy respetado”, recibía a numerosos visitantes, tanto “a vecinos del pueblo como a los transeúntes que daba la bienvenida”. También cómo los privilegios que había mantenido en Palestina al ser “hija de un campesino propietario prestigioso” desaparecieron drásticamente tras la Nakba.

Además del derrumbe social y la inestabilidad continuada, la percepción “de no ser nadie” al haberlo perdido todo (casa, tierra, prestigio, protección, confianza en el futuro) ha llevado a los refugiados en general al padecimiento de “traumatismes psychiques”⁴³⁹

⁴³⁸ Testimonio de Abd Ali El Razek. Destacamos de sus palabras el énfasis al reiterar que su padre era “mujhtar” en Palestina.

⁴³⁹ En cuanto a los traumas psíquicos que sufrieron los palestinos que vivieron directamente la Nakba, deseamos decir que las generaciones que han nacido y siguen viviendo en los campamentos se encuentran bajo importantes desórdenes emocionales, por lo que de alguna manera, como ya han alertado especialistas, se debería “medicar a la miseria” o “psiquiatrizar” el conflicto de los refugiados palestinos. Ver el trabajo realizado por cuatro investigadores en la materia, (D’Halluin E, Latté S, Fassin D, Rechtman R) y titulado: “*La deuxième vie du traumatisme psychique. Cellules médico-psychologiques et interventions psychiatriques humanitaires*”, Revue française des affaires sociales, 1, (2004) 57-75.

ya irreversibles (D'Halluin, 2004). Zubeida sigue con su “desgraciada” historia según ella misma nos la define.

“Llegué al Líbano sin nada, viuda y con tres hijos... A mi marido lo habían asesinado los sionistas cuando defendía junto a los milicianos la ciudad de Acre (...). Después de un tiempo yendo de un sitio a otro, nos instalamos en el campo de Tal Zaatar (Beirut-Este). Desde allí salía todos los días a trabajar donde podía, a limpiar en casas de libaneses... Tenía que alimentar a mis hijos; después, cuando la UNRWA abrió un comedor en el campamento empecé a trabajar en él como cocinera lo que representó un gran alivio. Pero en el año 1976 se acabó el trabajo y la vida empeoró notablemente. Los falangistas masacraron el campamento y tuvimos que salir huyendo, una vez, para no ser asesinados (...). Hasta hoy sigo sin tener estabilidad, sólo desasosiego...”.

Con respecto a los “mujhtar” (alcaldes) palestinos. Debemos reseñar que los alcaldes de los pueblos de Galilea generalmente conservaron cierto poder simbólico (“el respeto”) dentro de los campamentos libaneses y muy especialmente cuando en ellos se congregaron grupos importantes de ciudadanos de sus mismas aldeas. Pero en los casos en los que el “mujhtar” conservó trazas del poder tradicional palestino, en general estuvo más relacionado con la personalidad “honorable” y poderosa del protagonista que con el cargo municipal que había ostentado en Palestina. En este sentido, gracias a los contactos que hemos mantenido en el campo de Chatila, pudimos darnos cuenta que a pesar de ser Majd al Krum (Acre) el pueblo mayoritario de los residentes, el alcalde en esta localidad hasta 1948, Mohamad Salim Al-Mahmud, acabó siendo dentro del campamento un “hombre normal” y sin especial autoridad, excepto la que le daba “el ser más rico que el resto de los refugiados”, como nos ratificaron varios de sus conciudadanos; en la actualidad recuerdan de él detalles como que “vestía siempre con *umbaz*” (ropa tradicional), que era un señor mayor cuando llegó a Chatila y que murió años después. Fue otro hombre, también de Majd al Krum, el que contribuyó a que se viera reflejado en el campamento parte del poder tradicional palestino que determinados autores han referido como la *traslación palestina local* hasta los lugares de acogida.

La investigadora Sfeir (2008: 28,186) escribe igualmente que ya en 1951 al realizar el gobierno libanés el censo de los refugiados descubrió más de 40 casos de locura, especialmente mujeres, y directamente relacionados con la Nakba. En este sentido hemos sido testigos de cómo un refugiado del campo de Chatila de unos 60 años de edad, se disculpaba como sigue después de haber lanzado frases incoherentes: “Perdona..., pero cada vez me van pasando más estas cosas, se me va la cabeza y no soy capaz de controlarme, es que el campamento liquida la cordura de cualquiera, y acabará conmigo antes de que me muera...”.

Nos estamos refiriendo a Abu Kamal, un señor-notable con autoridad de facto en Chatila y que, como ya mencionamos, había trabajado en Palestina para el Mufti de Jerusalén, por lo que una vez en el Líbano como exilado, pudo recurrir a las influencias que había cultivado en este país gracias a su cargo e interceder en favor de los habitantes de su aldea. Y como resultado, un grupo de expulsados de Majd al Krum pudieron instalarse en los terrenos cedidos por un benefactor hombre-distinguido de Beirut (complicidad de clase entre élites). No albergamos dudas sobre la importancia de la mediación de Abu Kamal, como tampoco de otras implicaciones solidarias de determinados prohombres libaneses en los primeros momentos de la Hijra. Y sirva a modo de ejemplo la voz del propio presidente de la República, Bichara al-Juri, que a través de la radio nacional habló así a los ciudadanos:

“Abridles vuestras casas, las iglesias, las escuelas y los conventos (a los palestinos). Haced que se sientan como en su propia casa... Dadles asistencia y ayudas. Garantizad su bienestar, fraternalmente en estas horas de prueba. Mitigad sus males y consoladlos. Dios os recompensará”⁴⁴⁰ (Chami, 2002; Sfeir, 2008: 123).

La significación o el reconocimiento que la comunidad palestina de la Hijra depositó en sus representantes más cercanos, estuvo relacionada con la brusca percepción de orfandad propiciada por el exilio. En consecuencia, uno de los primeros instintos tras “la Catástrofe” (Nakba) al percatarse que la nacionalidad atávica había quedado “dañada” (Malkki, 1992: 34) fue el de buscar cobijo y protección, tanto detrás de los antiguos alcaldes como de los señores-notables de su mismo concejo, sin que importara que con ellos hubieran existido relaciones de dependencia o de sumisión.

Por otra parte, entre los años 1950 y 1960 el panarabismo representaba la orientación ideológica dominante y uno de los efectos de ello fue el mantenimiento de la sociedad “rentista” (Izquierdo, 2009. 45) en la diáspora, en línea con el marco más amplio del nacionalismo árabe-regional, aunque al mismo tiempo se estuvieran formulando nuevas organizaciones explícitamente palestinas (Brynen, 1990). Los esfuerzos por mantener en los campamentos los lazos parentales y demás redes heredadas se vieron

⁴⁴⁰ La forma que utiliza el presidente Bechara al-Juri (cristiano-maronita) para expresar su empatía con los recién llegados es evidentemente mesiánica y grandilocuente, en línea con todos sus discursos, como vimos en su arenga al ejército libanés en los momentos de partir hacia Palestina en 1948. También en sus Memorias aparecen frases como: “*La Providence a guidé mes pas, et mon âme est tranquille (...). Je remerciai Dieu de Sa bonté, en m’engageant à consacrer ma vie au service du Liban*” (Al-Khoury, 2007).

acompañados, como venimos viendo, tanto por el aislamiento impuesto por el Estado libanés (guetos cerrados) como por la lucha intelectual de los refugiados por preservar el pasado y no acabar en el desarraigo absoluto y en más desesperanza. Incluso, como tan acertadamente ha señalado Rex Brynen, la fractura espacial-religiosa que sin tardanza llevaron a cabo las autoridades libanesas con la intención de debilitar al colectivo y al mismo tiempo equipararlo al entorno confesional (campamentos cristianos/campamentos musulmanes), no logró hacer olvidar la experiencia común o señas de identidad (“ser palestinos”) en los colectivos disgregados⁴⁴¹ (Brynen, 1990: 21). Probablemente las energías encauzadas a perpetuar los lazos, al intercalarse después con las nuevas relaciones de poder configuradas en el exilio, contribuyeron a que las generaciones más jóvenes asumieran con naturalidad, y a continuación con rebeldía, su identidad palestina “amenazada” (Picaudou, 1984), y en consecuencia, decidieran movilizarse mediante relaciones de presión lineales como un nuevo actor de vocación transformadora (Izquierdo, 2009) en lo político y en lo social; no obstante *conservadora* con respecto a la preservación de la memoria heredada de los mayores.

Recurriendo de nuevo a la obra de Brynen que analiza la etapa de la OLP en el Líbano,⁴⁴² añadiremos que en un contexto tradicional-conservador⁴⁴³ como el que imperaba en los campamentos del Líbano comenzó a echar raíces el movimiento nacional activo, por lo que necesitó desechar, o más bien transformar, los vínculos

⁴⁴¹ En cuanto a la separación confesional del gobierno libanés, debemos decir que consiguió fracturar geográficamente al colectivo en campamentos distintos y que ambos, al cabo de los años, percibieron unas diferencias entre ellos que no habían existido en Palestina. En el capítulo anterior por medio de un testimonio vimos como los refugiados musulmanes de los campos se sentían “diferentes” que sus homónimos cristianos, no obstante hemos podido comprobar que esa diferencia se relacionaba con la percepción subjetiva de que pertenecían a un nivel social más elevado, no a que hablaran que eran menos o más palestinos que ellos mismos. En este sentido, las mismas voces que nos hablaron de las diferencias, reconocieron que nunca se pararon a pensar de qué confesión eran los “palestinos ricos” que acudían ocasionalmente al campo de Chatila (1965-1970) para impartir clases de inglés a los jóvenes. Varios de estos palestinos acomodados, estudiantes de la Universidad Americana de Beirut, eran de confesión cristiana y residían en zonas burguesas de la capital; uno de ellos fue una hija del dirigente cristiano del FPLP George Habash.

⁴⁴² La etapa de la OLP en el Líbano fue pasando por diversas vicisitudes. Pero incluyó la puesta en marcha de una maquinaria ideológica excitante que fue capaz de llevar la esperanza y el desarrollo intelectual a los campamentos de refugiados a finales de los sesenta. Sin olvidar que actuó tanto como actor primario, como recurso cambiante de otras élites.

⁴⁴³ Con los conceptos encadenados *tradicional-conservador*, nos estamos refiriendo al afán de los palestinos por conservar en el éxodo sus instituciones políticas y sociales más cercanas para rehacerse como nación a partir de ellas. En el mismo sentido Nadine Picaudou (1984), partiendo a su vez de Abdallah Laroui (1978: 57-58), habla de “*traditionalitation*” como dinámica histórica de la sociedad palestina, no como una estructura anquilosada y contraria a la modernidad.

ancestrales de subordinación señorial⁴⁴⁴. Con la aspiración última de unirse al movimiento general de masas de todos los palestinos en el exilio y en la ocupación.

“It was in this social, economic, and political environment that the modern Palestinian movement began to take root. By the mid-1950s, much of the traditional Palestinian political leadership had receded into the distance. A new generation (the *jiyl al-nakba*, or *generation of the disaster*) matured and began to become politically active, notably within Palestinian student unions in Egypt, Syria, Lebanon and elsewhere. This played a major role in Palestinian political reorganization on a nation-wide basis, a process marked by the formation of the General Union of Palestine Students (GUPS) in 1959” (Brynen, 1990: 21).

De igual manera a través de varios de nuestros entrevistados, residentes durante esta etapa en campamentos, hemos podido comprobar cómo los hombres-notables que desde la Nakba habían conservado una especie de aureola de poder debido a su origen acomodado y a sus actitudes resueltas en su relación hacia el resto de los refugiados (“producían respeto”), con la llegada masiva de las organizaciones políticas a los campamentos a partir de 1969 optaron por dos vías diferenciadas: bien inclinándose por la discreción personal y en consecuencia en dirección a la retirada o, por el contrario, readaptarse a la nueva circunstancia con soltura y formar parte de las nuevas élites politizadas. Sirva como ejemplo el sistema que imperó en el campo de Chatila hasta la llegada de las organizaciones políticas palestinas.

“Mohamad Salim Al Mahmud era el mujhtar de Majd al Krum en 1948, cuando el pueblo cayó en manos de los sionistas (...). También fue el hombre más rico (o así lo percibimos nosotros) de los que después de la Hijra se instaló en Chatila, sin embargo no quiso asumir ningún poder dentro del campamento (...). Por el contrario Abu Salem, también de Majd al Krum, había sido muy conocido en el pueblo (y en los cercanos) porque era un acomodado propietario y aunque no tenía ningún cargo político era aceptado por todos como hombre poderoso (...). Cuando se instaló en Chatila fue el primero en inaugurar una tienda de ultramarinos (*dokan*), por lo que a pesar de las pérdidas que le ocasionó la Nakba todos pensábamos que seguía siendo rico... No sólo por su negocio (el único del campamento que tenía todo tipo de producto), si no por la seguridad con la que se movía y por su aspecto de persona distinguida... ¡Siempre con traje y corbata! La gente lo respetaba... Sabía tratar con todos, sin que ostentara ningún cargo

⁴⁴⁴ Debemos recordar que si bien los palestinos del Líbano se unieron en espíritu al movimiento nacional palestino a partir de 1967 (en secreto), las movilizaciones proactivas en los campamentos libaneses estuvieron constreñidas por el cerco represor que las autoridades del país impusieron a dichos espacios. La eclosión de la libertad llegó en 1969 con los Acuerdos de El Cairo.

oficial era como que lo tuviera... Lo que él decía era aceptado, sin más y por la mayoría (...). Pero cuando llegaron las organizaciones políticas al campamento y lo controlaron todo, entonces Abu Salem tuvo realmente poder en Chatila... Por su dinero que había aumentado y porque se hizo miembro del Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) (...). En cuanto a la dirección oficial del campamento de Chatila estuvo en las manos de Abu Kamal desde 1948 hasta que murió; se mantuvo con discreción y buena relación con todos... Pero su cargo lo heredó su hijo segundo, que en los años setenta fue al mismo tiempo el jefe del campamento y el líder de Al Fatah”⁴⁴⁵.

A su vez el investigador turco Abdi Noyan Özkaya, en su Tesis Doctoral (2005) menciona que los especialistas Basim Sirhan⁴⁴⁶ y David Gilmour (1987: 90) hacen referencia a que con la llegada de las organizaciones políticas a los campamentos las élites tradicionales se subordinaron a los nuevos protagonistas políticos, aunque de alguna manera siguieron conservando cierta visibilidad por lo que habían representado, tanto en la Palestina del Mandato como en los primeros años del exilio. En todo caso, desde nuestro punto de vista, cuando estos prohombres del pasado no se unieron al círculo competitivo desde cualquiera de las organizaciones palestinas, siguieron preservando en su persona una especial consideración y cierta influencia entre los conciudadanos que vivieron con ellos la Hijra, pero entre las nuevas generaciones ya politizadas, la única distinción que conservaron se relacionó con su posición económica dominante (en presente) en el campamentos. En ningún caso con la herencia tradicional o con el respeto debido hacia un pasado clientelar en Palestina.

Como órgano de poder dentro de los campamentos debemos detenernos en “la Agencia”: la UNRWA (United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East). Sin duda poder humanitario-económico a partir del mes de mayo de 1950, pero al mismo tiempo considerada tanto el organismo cuasi-estatal de

⁴⁴⁵ Recogido a través de diversos testimonios de personas que viven o vivieron durante estas épocas en el campamento de Chatila.

⁴⁴⁶ Ver de Basim Sirhan: “*A Refugee Camp Life in Lebanon*”, *Journal of Palestinian Studies* 4, 1975, pp. 91-107. Rosemary Sayigh sostiene que a pesar de la supuesta preponderancia de la política dentro de los campamentos, la mayoría de los refugiados permanecieron al margen de estas actividades y se mantuvieron leales a los dirigentes tradicionales (Noyan Özkaya, 2005). En este sentido debemos decir que las nuevas generaciones prácticamente en su totalidad, desde finales de los sesenta, se inclinaron hacia la militancia política en cualquiera de las organizaciones (militancia ideológica), lo que no significó que se dedicaran a la militancia activa en exclusiva y que acabaran como fedayín. En cuanto a la generación que vivió la Hijra, en general dieron un paso hacia atrás dejando el protagonismo a los más jóvenes, pero no por ello desatendieron su solidaridad para con la Resistencia (“obligación”) en los primeros tiempos; después, ante los enfrentamientos inter-palestinos se volvieron más críticos hacia determinados líderes pero en ningún momento dejaron de apoyar y sentir empatía con las bases de vanguardia.

los refugiados palestinos⁴⁴⁷ como de carácter *sui generis* o ambiguo (en relación con los demás órganos de las Naciones Unidas), y la encargada de facilitar a los exilados *indigentes* los servicios más básicos en educación, salud y asistencia alimentaria; prestaciones que en un contexto normalizado habrían sido proporcionadas por un Estado nacional (Al Hussein, 2003; Noyan Özkaya, 2005: 12). De entrada, La UNRWA, llevará a cabo la función de uniformizar a los residentes de los campamentos bajo el epíteto global de “dependientes” (receptores de las ayudas humanitarias), pero a la vez, su propia existencia será la prueba más fehaciente de la singularidad del colectivo, por lo que sin proponérselo, contribuirá al sostenimiento de una identidad nacional específicamente palestina en el exilio⁴⁴⁸. De igual manera, tampoco dudó en otorgar parcelas del poder representativo-humanitario a determinadas élites tradicionales (alcaldes, notables) que desearon seguir actuando como tales a lo largo de los primeros años del éxodo⁴⁴⁹; incluso, ejercerá otra labor nada despreciable como forjadora de una nueva sub-clase social desde el momento que se convirtió en proveedora de empleos

⁴⁴⁷ De entrada la Asamblea General lanzó la petición a la comunidad internacional de 50 millones de dólares para poner en marcha las primeras operaciones de emergencia de la UNRWA, no obstante, únicamente acabaría comprometiendo la entrega de 30 millones en junio de 1951, según lo había acordado la resolución 393 de diciembre de 1950 (UNISPAL, A/RES/393 V; Yearbook, 1951-1952). Por su lado el gobierno libanés consideró que la cifra de 30 millones no sería suficiente para resolver “las múltiples dificultades” por las que estaban pasando los refugiados (UNISPAL; A/AC.25/AR/44, 16-4-1951).

La UNRWA localizó su cuartel general en Beirut y allí permaneció hasta 1978, después se trasladó a Viena hasta 1996 pasando a continuación a Gaza y Ammán. La Agencia se estableció con el objetivo concreto de ayudar a los “refugiados árabes” pero fue proyectada bajo la mentalidad de británicos y norteamericanos que incluía el reasentar a los “refugiados de Palestina” en los países de acogida.

⁴⁴⁸ En cuanto a la percepción de la identidad, nos resulta interesante la matización que las investigadoras Randa Farah y Elia Zureik realizan. Cuando expresan que para la UNRWA “el principio” se encuentra después de la tragedia de 1948, justo cuando se embarcó directamente en la asistencia humanitaria de “los desposeídos” debido a su difícil situación. Pero “el principio” para los refugiados se encuentra situado en el pueblo de origen de cada uno de ellos. En definitiva para los refugiados existe un antes e historias individuales, colectivas y política, para la UNRWA sólo existen “los refugiados” (Farah, 1999, 2010; Zureik, 2003).

⁴⁴⁹ En ocasiones la UNRWA u otras organizaciones especializadas, de manera informal llevaron a cabo consultas a los refugiados sobre cuestiones funcionales y para ello contaron con la implicación de las personalidades más representativas del campamento, muchos de ellos antiguos notables-alcaldes en las aldeas de Galilea. Así, en algunos documentos de la ONU encontramos cómo, por ejemplo, el Comité Técnico para los Refugiados tuvo contacto con los palestinos en varios campos a través de sus alcaldes y portavoces para conocer la situación y los deseos de los refugiados (UNISPAL, COM, TECH/9, 20-8-1949).

También la investigadora Randa Farah (2010) hace referencia a que durante el censo que llevó a cabo la Agencia en 1950 en Jordania, recurrió a los alcaldes de Palestina instalados en campamentos para identificar de manera certera a los “auténticos refugiados palestinos” (Farah, 2010). Jihane Sfeir (2008: 111), refiriéndose al Líbano, deja constancia a través de testimonios directos que en el campamento de Mieh-Mieh (Saida) se unieron varios alcaldes allí instalados para negociar con la Cruz Roja la necesidad de que los residentes obtuvieran ayudas suplementarias; después, en 1950-1951, las mismas personas serían los inmediatos interlocutores de la UNRWA y del gobierno libanés.

estables, sin duda de singular trascendencia para un colectivo que carecía de los derechos más básicos y, especialmente, el del libre acceso al trabajo. En este sentido Sfeir (2008: 210) hace mención a que ya en 1952 más de 1.200 palestinos eran empleados directos de la Agencia en el territorio libanés, cifra que iría aumentando visiblemente con el paso de los años. Si bien un número importante de estos refugiados (médicos, profesores, periodistas) pertenecían a categorías profesionales (burguesía intelectual) por lo que acabaron instalándose en distritos céntricos de la capital, no debemos ignorar que la UNRWA empleó igualmente a cocineros, vigilantes, descargadores, limpiadoras, repartidores de la ayuda mensual... Y que la inmensa mayoría de ellos eran residentes en alguno de los campamentos; inclusive, las nuevas generaciones que habitaron después los campos, al adquirir formación universitaria, casi por inercia se fueron incorporando a la lista de trabajadores no manuales de la Organización: como oficinistas, profesores, farmacéuticos enfermeros o médicos⁴⁵⁰.

Como recopilación y cierre de este apartado centrado en la primera distribución del poder dentro de los campamentos. Si los poderes locales de Palestina pudieron reimplantarse en el exilio, bien a través de las inercias de los clanes familiares y de organizaciones religiosas⁴⁵¹ como por representantes del poder local (alcaldes y señores-notables que conservaban su “autoridad moral” ante sus conciudadanos (Dorai, 2006: 99)), debemos precisar que pudo materializarse únicamente en las concentraciones en

⁴⁵⁰ Deseamos mencionar que los salarios de la UNRWA nunca han sido importantes, por el contrario, las personas que los perciben en la actualidad, a pesar de algunas subidas, siguen denominándolos insuficientes porque les impide tener una vida digna. En consecuencia han realizado varias huelgas en los últimos años; no obstante al principio del exilio el hecho de poseer empleos fijos en la Agencia humanitaria, alejó a sus receptores de la marginalidad y de vivir en un estado de angustia permanente. De acuerdo con Bassen Sirham, que parte a su vez de una encuesta realizada en 1971 en los campamentos del Líbano, solamente el 7% de sus habitantes contaban con empleos fijos, mientras que el 58% eran empleados exclusivamente por días (Noyan Özkaya, 2005: 26). En el año 2009 la organización cuantificará a nivel global a 30.600 trabajadores, en su gran mayoría palestinos (99%). No obstante, lo expuesto más arriba no debe hacernos olvidar que una gran parte de los refugiados universitarios acabarían dirigiéndose, como ya mencionamos, hacia los ricos países del petróleo en donde tuvieron acceso a empleos mucho mejor remunerados.

⁴⁵¹ En cuanto a las organizaciones cristianas debemos decir que fueron muy activas, incluso en Palestina justo antes de que se iniciara la Hija. En concreto la actividad (un tanto polémica) del arzobispo greco-católico de Haifa, Georges Hakim, relacionada con el traslado de varios grupos de niños de esta confesión hasta el Líbano. En el diario *La Vanguardia* (05-05-1948) puede leerse: “*En Jerusalén varios edificios religiosos han sido ocupados por terroristas judíos. El obispo de Haifa (Georges Hakim) está dirigiendo la evacuación de centenares de niños árabes al Líbano y ciudades alejadas del campo de lucha*”. Del total de los refugiados que llegaron al Líbano profesaban la religión cristiana, un buen número fueron socorridos por sus organizaciones religiosas. De acuerdo con datos del censo de 1951, ese mismo año solamente un 26% de los cristianos palestinos se encontraban instalados en campamentos. Algunas de las organizaciones cristianas que se implicaron con los refugiados de esta confesión: Misión Pontifical, las Hermanas de la Caridad, los Jesuitas o la Iglesia Siria-ortodoxa. Su labor fue especialmente importante en la primera gestión de los campamentos cristianos.

las que las familias procedentes de un mismo pueblo fueron lo suficientemente numerosas como para impartir un carácter determinante al campamento (por ejemplo los de Tarshiha, los de Majd al Krum).

A través de los ejemplos de los campos de Chatila y de Burj el Barajne hemos visto reflejado la intensidad el denominado “pouvoir villageois” (Dorai, 2006) palestino, alcanzado a través de un reducido número de próceres interesados en liderar a sus respectivas aldeas, pero destacamos especialmente que pudieron ejercitar con eficacia su situación de superioridad, a partir de los contactos y las relaciones personales (afinidades de clase o religiosas) que mantenían con potentados libaneses. En definitiva, hemos podido comprobar que a través de la intervención y el apoyo de determinadas redes de poder libanesas, los refugiados de los campamentos pudieron reflejar con mayor eficiencia, y en función de cada asentamiento concreto⁴⁵², tanto la herencia ancestral local como el agrupamiento sectario o religioso⁴⁵³. Hasta conseguir mapas cuasi figurativos de la Galilea palestina.

⁴⁵² No todos los espacios palestinos del Líbano se crearon bajo la misma premisa de reagrupamiento rural. Concretamente Dorai (2006: 99) deja constancia que pese a la insistencia de los refugiados por activar cuanto antes sus redes de solidaridad (la hamula y la aldea) la configuración de los campamentos no se realizó de manera uniforme. Como ejemplos de reagrupamiento familiar-local, Dorai destaca al campamento de Al Baas, el de Burj el-Chemali y el gathering de Qasmiyyeh, situados en el distrito de Tiro. Sin duda, el empeño de los refugiados no fue suficiente para que se llevaran a efecto ambos reasentamientos de manera general y completa; se manifestaron varios condicionantes como hemos ido viendo: la dispersión de las familias y los habitantes de las aldeas a lo largo de la Hijra; pero también, tanto la saturación de determinados campamentos como la presión de las autoridades libanesas por imponer el confesionalismo local y por redirigir hacia determinados zonas a grupos de refugiados.

⁴⁵³ En una serie de visitas al campamento de Mar Elías en Beirut, hemos podido apreciar una transformación específica de este asentamiento. Si bien en su origen fue un campo exclusivamente para greco-ortodoxos, en la actualidad de las 350 familias que lo habitan sólo 25 de ellas profesan el cristianismo, el resto son musulmanas (de Haifa, Jafa, Amqa (Acre)). El motivo lo situamos en el ascenso social y la adquisición de la nacionalidad de acogida de sus primeros moradores cristianos, lo que les permitió trasladarse a barrios libaneses. Deseamos dar las gracias a al director del campo en aquel momento, Nayeef Sarris, por dedicarnos su tiempo y por mostrarnos el campamento con suma amabilidad.

Mar Elías está situado en una barriada céntrica y ruidosa de la capital libanesa, por lo que quedamos sorprendidos que al adentrarnos por sus callejas tuviéramos la sensación de encontrarnos en un islote de paz y silencio. A diferencia de sus homónimos de Beirut, este campamento es extremadamente tranquilo, con calles más amplias, edificios no tan altos y de apariencia más aseados. En relación a la ayuda alimentaria de la UNRWA, Nayeef Sarris nos comentó que en 1979 desapareció, ahora únicamente se mantiene para casos excepcionales. Igualmente nos manifestó que todas las organizaciones palestinas están presentes en el campamento, incluidas Hamás y Al-Saika, pero que no tienen ningún problema de convivencia política.

2. 2 Los campamentos: la incapacidad de la población llega a término. El tránsito de la opresión a la rebeldía

La pretensión de llevar a efecto “imitaciones” de la Palestina rural dentro de los campamentos libaneses se debió al esfuerzo de los exilados por revestirlos de cierta apariencia propia, al negarse a sufrir una ruptura total con los entornos más cercanos. Aún así, pese a la encomiable persistencia “villageoise” (Dorai, 2006) (de los aldeanos), debemos reiterar que los campos libaneses acabaron transformándose en complejas aberraciones horizontales, sobre las que el gobierno libanés ejerció su férreo control hasta 1969 (como espacios “temporalmente prestados”). Parafraseando a Michel Agier (2008) diremos que los espacios palestinos se convirtieron en simples reflejos (inacabados) del mapa humano de la Galilea del Mandato, y sus habitantes, en incómodos exilados para las autoridades que, a su vez, les excluyeron de los derechos reconocidos. En el mismo sentido nos hacemos eco de las palabras de Liisa Malkki (1995: 15) que, tras partir de diversos autores, sintetiza con acierto los lugares especialmente creados para albergar a los refugiados.

“As Clifford (1988:338) observes: *Common notions of culture are biased toward rooting rather than travel. Violated, broken roots signal an ailing cultural identity and a damaged nationality. The ideal-typical refugee is like a native gone amok (Arendt 1973:302). It is not illogical in this cultural context that one of the first therapies routinely directed at refugees is a spatial one. The refugee camp is a technology of care and control (Malkki 1985; Proudfoot 1957) -a technology of power entailing the management of space and movement-for peoples out of place*”.

Los refugiados palestinos se deslizaron por dos fases perfectamente enlazadas por las autoridades libanesas: de ciudadanos afines injustamente obligados a abandonar sus hogares (vulnerables y cercanos⁴⁵⁴) pasaron a ser considerados extranjeros especiales y peligrosos ocupantes⁴⁵⁵. Apoyándonos en Carolina Kobelinsky (2005) y de nuevo en Malkki y en Agier (2002) (antropólogos sociales e investigadores sobre

⁴⁵⁴ Michel Agier ha dejado patente que cualquier política de asistencia (ayuda) a poblaciones desvalidas es asimismo “un instrumento de control de los derechohabientes”. El tema fue tratado por diversos especialistas en una mesa redonda con motivo del 4º Foro mundial sobre derechos humanos, realizado en Nantes (Francia) a lo largo de la última semana de junio de 2010.

⁴⁵⁵ El antropólogo menciona que se producirá la desvalorización de la identidad de los refugiados, ya tremendamente estigmatizada a los ojos de los otros (Agier, 2002: 56). A lo que añadimos que, en buena medida, fueron deshumanizados en el sentido que Giorgio Agamben da a los habitantes del campo en general: “*espacio que se abre cuando el estado de excepción empieza a convertirse en la regla*”. Y una vez que perdieron su condición “*de ciudadanos con derechos*” (Agamben, 2003).

reagrupamientos identitarios de pueblos en el exilio), afirmamos con ellos que persiste sin duda una “trama existencial”⁴⁵⁶ que los palestinos del Líbano, de alguna manera, comparten todos los refugiados distribuidos por los diversos continentes. Y así, era previsible que los del Líbano abocaran en su andadura (como lo hacen todos los refugiados) hacia una tercera fase más reivindicativa y concienciada. Protagonizada ésta por dos aspiraciones: tanto el cese asfixiante de las opresiones libanesas, como el derecho a exigir justicia, lo que a su entender implicaba la “liberación de la tierra ocupada por Israel”. Nos estamos refiriendo a una nueva etapa a la que podríamos definir como de auténtica concienciación manifiesta, que comenzó a exhibirse (in crescendo) a partir de mediados de los sesenta hasta confluir en la puesta en escena de diversos movimientos insurgentes, surgidos íntegramente desde las bases jóvenes de los campamentos.

Pero todo lo anterior fue posible gracias al cultivo de “la resistencia” emocional almacenada dentro de los mismos espacios palestinos. Y a oportunidades externas que, a su vez, se vieron impulsadas por frentes en agitación política-social; hasta que se quedaron plasmaron movimientos proactivas dirigidos al logro de objetivos transformadores concretos y tangibles (Izquierdo, 2009: 31). A continuación pasamos a clarificar la evolución del proceso reformador o de cambio.

En primer lugar, como condicionante decisivo en la transformación, nos encontramos con un ambiente palestino-refugiado cada vez más ideologizado y pre-revolucionario, que había germinado en silencio en los campos tras la Hijra y que, igualmente, se sentía influenciado por el rearme ideológico del Movimiento Palestino. Ambos impulsos, el específico de los campos libaneses y el nacional-palestino, acabarían fusionándose bajo una premisa preceptiva e indiscutible: implicación individual de cada refugiado junto a la “lucha armada” de grupo, para en alianza, alcanzar “la victoria” contra la “ocupación sionista” y la liberación de Palestina. Podríamos decir, recurriendo a Hannah Arendt,

⁴⁵⁶ En concreto Carolina Kobelinsky enumera las tres etapas “rituales” que atraviesan todos los refugiados confinados en campamentos; 1) el turno de la destrucción de la vida anterior; 2) el del confinamiento; 3) finalmente, el turno de la acción (movilización). Compartimos con Kobelinsky tanto que existe un paisaje común a todos los refugiados como que en el trayecto individual de cada colectivo se encuentra la esencia. Estamos convencidos que en los relatos certeros de cada historia (de las experiencias) se encuentran la mayoría de las respuestas que andamos buscando. Ver de esta autora, “*Notas sobre el confinamiento y la política de asilo en Francia*”, Cuadernos de Antropología Social, núm. 22, 2005, pp. 137-151, Universidad de Buenos Aires, Argentina; “*Le jugement quotidien des demandeurs d’asile*”, Recueil Alexandries, Colección Esquisses, febrero 2007. Del mismo modo, Nadia Latif citando, a Jennifer Hyndman y su trabajo sobre los campamentos instalados en Kenia, observa paralelismos intrínsecos en todos los espacios creados para refugiados (Latif, 2008)

que concretamente las bases de vanguardia formados en los campamentos libaneses se percataron finalmente que ellos mismos, con sus discursos pensantes, debían iniciar algo nuevo: luchar para ser considerados “individuos”⁴⁵⁷, abandonar el silencio paralizante, tomar por fin la iniciativa y “actuar”.

“Una vida sin acción ni discurso (...) está literalmente muerta para el mundo; ha dejado de ser vida humana porque ya no la viven los hombres (...). Mediante la acción y el discurso, los hombres muestran quiénes son, revelan activamente su única y personal identidad y hacen su aparición en el mundo humano” (Arendt, 1993: 201, 203).

Por nuestra parte, interpretando a Edward Said (1996: 351) junto con Arendt (1993), diremos que las acciones para mantener viva la resistencia contra el olvido se dirigieron primeramente al “discurso”: a nombrar una y mil veces a “la Matria”⁴⁵⁸ y a reclamar justicia in crescendo; con el fin de persistir en la ambición de repoblar algún día la tierra propia. Los refugiados del Líbano habían configurado el discurso durante los años de invisibilidad (1950-1968), a partir de la tenacidad consciente (seguir siendo palestinos) de los sufridores directos de la Hijra, o denominados habitantes “mayores” de los campamentos. Gracias a los primeros refugiados (“¡los mayores!”) las nuevas generaciones asumieron con orgullo quiénes eran, pergeñaron su propio discurso e iniciaron un proceso dirigido a la “acción”⁴⁵⁹. En un primer momento la cuestión se centró en mostrarse “visibles” a partir de movilizaciones contra la opresión de las autoridades libanesas, para a continuación, dirigir los esfuerzos hacia el reencuentro con

⁴⁵⁷ Nos estamos apoyando en Arendt (1981: 458); cuando hace referencia a que en situaciones presididas por el totalitarismo el individuo permanece desaparecido (en silencio). Así, durante la etapa del nazismo “*el único hombre que en Alemania es todavía una persona particular es alguien que está dormido*”.

⁴⁵⁸ La palabra “Matria” aparece en la obra de Said (1996: 351) al transcribir unos versos de Darwich: “*Devuélveme el color del rostro/ y el calor del cuerpo/ la luz del corazón y de los ojos/ la sal del pan y de la tierra... la Matria*” (“A Lover from Palestine”). Nos parece muy apropiada ya que está relacionada con el amor supremo hacia la fusión entre tierra-patria-madre.

⁴⁵⁹ Debemos recordar que la ONU, como puede comprobarse a través de sus informes de los primeros años, gestionó la cuestión de Palestina derivándola hacia el marco más amplio del “conflicto general del Medio Oriente”, no como el problema central a resolver cuanto antes. Por otra parte, es igual de evidente que la organización fue dejando constancia de su implicación humanitaria para con los “refugiados árabes” al tiempo que reclamaba a la comunidad internacional más alimentos, toldos para cobijarlos o insecticidas para evitar las tan temidas plagas. En definitiva el problema palestino, como asevera Brynen (1990: 23), fue observado exclusivamente bajo tres ángulos incompletos: como una cuestión de los refugiados árabes a socorrer, como un tema de fronteras a discutir y, finalmente, un asunto de enfrentamientos bélicos entre dos bandos. La causa de los palestinos y su problema como pueblo no fue abordada por lo que las nuevas generaciones refugiadas comenzaron a buscar maneras de decirle al mundo que seguían vivos y conscientes de ser el pueblo palestino.

la tierra de origen (la Matria). De entrada mediante voces exigentes, a continuación con el recurso de las armas (“revolución hasta la victoria”).

En segundo término debemos incidir en el hecho de que el contexto libanés, sumamente agitado, condicionó el rumbo de la proto-revolución palestina en el país. Desde los últimos años sesenta el país se encontraba inmerso en desaforados juegos competitivos protagonizados por las élites nacionales-tradicionales: tanto hacia el control de la parcela correspondiente del Estado confesional como en pro de la “acumulación diferencial” de otros recursos igualmente decisivos; sirvan como ejemplos, el ideológico-nacionalista (“libanismo” a ultranza) o el control económico por la denominada “Suiza de Oriente”. Pero en un contexto más extenso existían también otras ambiciones regionales impregnadas del entorno bipolar de Guerra Fría, y que se expandieron dentro del Líbano hasta configurar el marco adecuado para el ejercicio de complejas competiciones por el poder⁴⁶⁰. Y en este contexto de injerencias, debemos mencionar que a lo largo del periodo en el que las organizaciones palestinas ejercieron los excesos sobre el débil Estado, ellas mismas fueron soportando otras presiones cambiantes (de ida y vuelta y sin medida) por parte de cada uno de los actores en liza, tanto libaneses como regionales; con la intención de atraer o doblegar al poder guerrillero mejor entrenado y dedicarlo a intereses oportunistas. Aunque con el paso de los años y la desaparición (derrota) del poder palestino en el Líbano, las injerencias palestinas hayan sido analizadas bajo prismas aislados o poco rigurosos (anamorfosis ideológica⁴⁶¹). En definitiva y en consonancia con la argumentación anterior, referida a que cuando los refugiados lograron reagruparse en función de su origen en torno al liderazgo tradicional necesitaron de otro impulso, a nuestro entender decisivo, como fue el apoyo de personalidades libanesas. Con la implantación de las organizaciones palestinas en el país sucedió algo semejante. Así, a lo largo del proceso de exhibición guerrillera (1970-1982), las milicias palestinas contaron con determinados apoyos o alianzas internas libaneses (imprescindibles). Cuando estos apoyos (cambiantes) cesaron definitivamente por consenso nacional (1882) y bajo la presión omnipresente

⁴⁶⁰ En este punto debemos hacer mención a la Sociología del poder y a Ferran Izquierdo (2009: 48). En concreto cuando escribe que las decisiones de los actores no están totalmente determinadas por ellos, y que la estructura (medio o “marco en el que se mueven los actores”) delimita tanto las constricciones como las oportunidades de los diferentes actores en competición.

⁴⁶¹ Utilizamos el vocablo *anamorfosis* para describir la perspectiva ideológica deformada que de las prácticas de las organizaciones palestinas, y por añadidura a los refugiados en general, se ha ido manteniendo tanto dentro del Líbano como en los residuos de los diferentes partidos palestinos. Probablemente por la ausencia de análisis complejos y críticos.

del ejército israelí, las organizaciones palestinas en bloque fueron expulsadas del país. Y sin ningún tipo de concesión.

2. 2. 1 Resistencias teórico-políticas se ponen en marcha en los campamentos. Mirando a las autoridades libanesas y a Palestina

Carol A. Breckenridge y Arjun Appadurai (1989) han apuntado que todas las diásporas, con independencia del recorrido que hayan experimentado (“There are diasporas by design and diasporas by accident”⁴⁶²), dejan un rastro de memoria colectiva sobre otro lugar-tiempo y son igualmente capaces de recrear nuevos mapas de apego y querencia (Malkki, 1992; Vertovec, 1999: 9; 2003). Como hemos ido manifestando, los exilados de la Hijra lograron trasladar hasta los campamentos libaneses unos mapas humanos incompletos⁴⁶³, y más que una auténtica representación espacial-geográfica de las aldeas de Galilea. En realidad sólo espacios de aislamiento y exclusiones humanas, sin embargo, en los que brotaría una interesante paradoja inevitable: las mismas realidades opresivas o campos de refugiados en suelo prestado, acabaron por calar en el corazón sensible de los residentes expatriados.

“Mis padres, como sucedía en todas las familias palestinas del campamento, nos hablaban a menudo de nuestro pueblo, de Majd al Krum, de cómo eran las casas, sobre el trabajo cotidiano como campesinos o pequeños comerciantes, sobre cómo vivían en general... (...). Al hacerse mayores perdieron la esperanza de regresar ellos al pueblo, aunque siguieron convencidos que algún día lo haríamos nosotros o los que vienen detrás. Así, Chatila se convirtió en su hogar, en lo conocido y más suyo... (...). Recuerdo muy bien cómo era Chatila cuando yo era pequeño... ¡Ha cambiado tanto! Tenía los amigos de mi edad y todos estábamos conformes con la vida que teníamos... Jugábamos en las callejuelas, la escuela nos gustaba, la gente era muy pobre pero apacible y con ganas de ganarse la vida con su esfuerzo (...). Yo por ejemplo, con sólo seis años ayudaba todos los días en la panadería de mi padre, y luego me iba al colegio y hacía los deberes. En casa nos inculcaron que estudiando mucho tendríamos oportunidades en la vida, pero que en el presente debíamos trabajar en el *foron* (panadería) (...). Lo que nunca me planteé fue en cómo se viviría fuera del campamento, no recuerdo de niño haber tenido interés por adentrarme en Beirut ni, tampoco, en ser como los libaneses. Sabía que fuera del campo existía otra forma de vida... Más brillante y con más cosas, pero que no era para nosotros. Éramos palestinos,

⁴⁶² Ver “*On Moving Targets*”, Public Culture, volume 2, número 1. En la red: <http://publicculture.org/articles/view/2/1/editors-comment>

⁴⁶³ Por ejemplo: la parte importante de los refugiados de Tarshiha, Kabri o Kuwaykat que se agruparon en el campamento de Burj el Barajne.

refugiados en un país que no nos quería, lo sabíamos, pero nuestra infancia al abrigo de Chatila, nuestro campamento, fue feliz... Cuando nos hicimos adultos las cosas cambiaron. La realidad se impuso sin contemplaciones. Abandoné Chatila en el año 1985 después del trauma de la primera guerra de Amal⁴⁶⁴, pero debo decir que conservo un cariño muy grande por el campamento. Aunque Chatila hoy no tiene nada que ver con el campamento en el que pasé mi niñez... Pero yo soy el mismo palestino de entonces”⁴⁶⁵.

Por nuestra parte, estamos convencidos que no fue gracias a la *traslación figurativa* de las aldeas de origen hasta los campos libaneses que los refugiados lograron mantener vivas sus raíces con Palestina, lo consiguieron por su resistencia férrea a olvidar. Podríamos decir que los palestinos desde sus guetos, decidieron como Luis Buñuel (1982) que una vida sin memoria y limitada al presente, no merecía la pena porque realmente no era su vida. En consecuencia se implicaron en preservar el pasado a través de recuerdos veraces y alejando de toda ensoñación, y al evocarlo con pragmatismo, incluyeron el episodio más doloroso: el último periplo hacia el Líbano (el viaje sin regreso). Y este ejercicio consciente de la memoria no se apoyó en el fatalismo sin más, o en la impotencia asociada a “la desgracia” de los árabes que describiera Samir Kassir (2006); pero tampoco se deslizó hacia el victimismo, ni acabaron como reclamantes profesionales o simples pedigüeños.

“En el campamento falta de todo y sobra la miseria (Burj el Barajne). Cuando llueve, con sólo una tormenta, no podemos salir de las casas y si estamos fuera no logramos entrar... Incluso en varios días; depende donde están situadas las viviendas, o se inundan o son inaccesibles si se encuentran en la pendiente... Con el calor tampoco es nada fácil... Los cortes continuos de electricidad y en estas calles tan estrechas parece que falte el aire para respirar (...). Los ancianos que no tienen familiares que velen por ellos, estarían en la más absoluta de las penurias si no fuera porque otros refugiados también pobres les prestan su apoyo y compañía (...). Nosotros ya no reclamamos la caridad de la UNRWA,

⁴⁶⁴ La milicia chiita liderada por Nabih Berri, Amal, a lo largo de 1985-87 sitió campos de refugiados palestinos y los sometió a una guerra intermitente tremendamente dramática. A lo largo de la Tesis analizaremos la llamada “guerra de los campamentos”.

⁴⁶⁵ El texto pertenece a varias conversaciones con Yehya Sarris. Debemos añadir que Yehya a pesar de haber dejado de residir en Chatila, nunca ha abandonado a los habitantes palestinos del campamento; a través de una asociación “de ayuda” a la que ha bautizado con el nombre de “su pueblo”, Majd al Krum, intenta mejorar en lo posible la vida de los que malviven sin lo imprescindible. Concretamente fuimos testigos de cómo el local de la organización se convertía cada noche del Ramadán en un comedor social eficiente y entrañable. Majd al Krum también distribuye medicamentos entre los más necesitados, lleva el seguimiento de ancianos que no tienen familia en el campo y de huérfanos desamparados, impulsa un equipo de fútbol de adolescentes y organiza excursiones para los más pequeños y ancianos de Chatila. Inclusive esta pequeña asociación colabora activamente con los palestinos procedentes de Siria que han arribado a Chatila a lo largo de los dos últimos años (“unas 3.000 familias”, nos matiza).

hace muchos años que desaparecieron las ayudas, dicen que no tienen dinero... Pero en el campamento nadie pide limosnas... ¿Acaso has visto a alguien con la mano extendida? ¡No somos indigentes! (...). El orgullo de seguir siendo palestinos nos mantiene derechos. Aunque los judíos hayan destruido nuestras casas, el suelo y el aire de nuestros pueblos sigue existiendo: no se han evaporado porque hayan puesto otros nombres, están en Palestina donde estuvieron siempre. Y si Dios lo quiere, nuestros descendientes regresarán. ¡Estamos seguros! ¡Y esto no se discute!”⁴⁶⁶

Además de conservar el pasado por medio de la transmisión oral, de la memoria, necesitaron un cordón umbilical que ligara el presente de exilio con los tiempos de los ancestros en Palestina, por lo que se anudó el trauma de la Hijra como parte intrínseca a los palestinos del Líbano: como un viaje de ida que sigue esperando el regreso (“al awda”). Pero como los mayores de los campamentos son igualmente conscientes que ellos ya “no volverán”, se aferran con decisión a cualquier retazo material de su Palestina más tangible y cercana. Abdallah Salhani⁴⁶⁷, nacido en pueblo de al Bassa en el año 1923 (Acre) según pudimos comprobar en su “documento de viaje”, sigue conservando con esmero un buen número de documentos generados en Palestina con anterioridad a 1948. Concretamente observamos varios recibos del pago de tasas correspondientes a terrenos de “propiedad rural”, y por una vivienda en el pueblo de al Bassa. También diversos documentos de propiedad a nombre de Suliman Shiekh Mousa, como de un terreno de olivos en la misma aldea y cercano al “Aerodrome and Military Camp at El Bassa”. Incluso la receta médica con la fórmula magistral de un oftalmólogo de Haifa fechada seis de mayo de 1944 (del Dr. N. Shimkin); o numerosos recibos sellados en los que consta el nombre del mujhtar de al Bassa; calificaciones escolares y recibos de pago del “National Episcopal Secondary School Bassa”; y más

⁴⁶⁶ El texto es un simple retazo de las conversaciones que mantuvimos con ancianos en el campo de Burj el-Barajne en la organización Social Support Society: <http://www.thesocialsupportociety.org/index.asp> Esta reunión con “los mayores” tan productiva para nosotros se la debemos especialmente a Shahar Serhan.

⁴⁶⁷ Deseamos hacer referencia al primer encuentro que tuvimos con el anciano Salhani en el salón minúsculo de su casa de Chatila. Salhani de pronto, con expresión muy seria, puso sobre la mesa un álbum de fotografías con las pastas decoradas con dibujos infantiles. Al abrirlo descubrimos que en vez de fotografías recientes, lo que guardaba eran viejos documentos (originales) generados en Palestina con anterioridad a la Nakba. Mi sorpresa y gran curiosidad al observarlos no modificaron la actitud trascendental de Abdallah, al contrario, pareció tener prisa por guardar “los papeles”; solamente la intervención de mi acompañante logró que relajara el impulso. Cuando le trasladé mi deseo de conservar una copia de sus documentos, permaneció en silencio unos segundos, para después aceptar, aunque solamente estaba dispuesto a que los papeles salieran de su casa “cinco minutos”. Justo había pasado ese espacio de tiempo cuando Abdallah Salhani se presentó en la asociación “Majd al Krum” a recoger sus documentos. Sin apenas mediar palabra abrazó (literalmente) su preciado álbum y regresó a su casa.

recibos de pago a “Government Boi’s School Acre”. Como ejemplo trasladamos a continuación el texto de un permiso oficial de obra (ya descolorido, pero firmado y sellado en septiembre de 1945) de una vivienda en propiedad situada en al Bassa:

“Suliman Shiekh Mousa, Bassa. DEFENCE REGULATION, 1939. Licence N°. 128 B.P. N°. 3392. LICENCE is hereby granted to you under Regulation 46B of the Defence Regulation, 1939, to execute the following building operation subject to the condition that the built-up area does not exceed 28 m.: Erection of one room 7x4.

2. You are hereby authorized under the Defence (Control of Engineering, Building and Hardware Material) Order, 1942, to use the following materials in quantities not exceeding the quantities set out hereafter for the execution of the building operations authorized as above:

20 bags of cement to be collected from Messers Shlon & Laz, Acre.
200 kilos of steel in possession. 22 sep. 1945. H. KENDALL. Town planning adviser for controller of heavy industries.

Durante la espera, a lo largo de los primeros años de plomo y de silencio, los refugiados utilizaron la resistencia intelectual como única arma de poder a su alcance para dar consistencia al grupo, por lo que no dudaron en llevar a cabo la *palestinización* de los hábitats prestados por los gobernantes libaneses; siempre desde la consciencia de estar en suelo ajeno, ya que a los que consideraban sus espacios (campamentos) en realidad no les pertenecían. A la sazón, muy especialmente los refugiados de procedencia rural, acabaron convertidos en la voz por excelencia de los reclamantes de justicia y, con el paso de los años, se convertirán en los *eternos esperantes* de un retorno cada vez más incierto (es el colectivo de refugiados más amplio y más antiguo del mundo (Roberts, 2010)). En este punto, nos permitimos recurrir al filósofo y poeta francés Philippe Tancelin⁴⁶⁸, para compendiar cómo los campamentos del Líbano (recintos en los cuales los palestinos fueron colocados por las autoridades nacionales e internacionales), acabaron convertidos a partir de 1950 y hasta 1969 en auténticos “campos de detención...” Al mismo tiempo que lugares por excelencia en los que se cultivó la consciencia resistente palestina y la fuerza para rehacer su nacionalidad dañada (Malkki, 1992: 34). Y apelamos de nuevo al italiano Agamben para afirmar que la Hija desembocó finalmente en un “estado de excepción” sin término.

⁴⁶⁸ Ver de Philippe Tancelin el artículo titulado “*Les camps oubliés*”, CICEP-EDITION, julio 2010, en la red: <http://www.aloufok.net/sabra1.pdf>

Pero a la situación de confinamiento o de excepción de los palestinos contribuyeron varios actores. En primer lugar, el Estado de Israel, con sus negativas a satisfacer el derecho de retorno exigido por la legislación vigente; después, la inoperancia o desidia de las autoridades internacionales para hacer cumplir unas leyes impartidas por ellas mismas; y finalmente, los distintos gobiernos libaneses que, desde pretextos relacionados con el rechazo a la instalación permanente de los exilados, optaron por mantenerlos al margen de los derechos más básicos, en un estado de exclusión⁴⁶⁹ como la regla permanente⁴⁷⁰. Agamben sintetiza el estado de “ausencias permanentes” de los refugiados como sigue:

“Es entonces cuando el hombre se hace verdaderamente sagrado, en el sentido que tiene este término en el derecho romano arcaico: consagrado a la muerte. En éste, el estado de excepción, que era esencialmente una suspensión temporal del ordenamiento, adquiere ahora una disposición espacial permanente que queda como tal, pero siempre fuera del ordenamiento normal”⁴⁷¹.

Definitivamente, los refugiados aldeanos si bien no lograron mimetizar el paisaje rural palestino en los campamentos del Líbano, consiguieron gracias a su constancia, conservar la memoria de Palestina para, a continuación, transmitirla a las nuevas generaciones. Y éstas a su vez, a partir de que vieron completada su concienciación tras

⁴⁶⁹ Además del rechazo al reasentamiento definitivo, las restricciones buscaban evitar la integración de los palestinos en el sistema económico y político libanés. Todo ello estaba relacionado con la conservación del Estado sectario libanés o supuesto equilibrio confesional y con la reiterada “reducida capacidad de absorción de la economía libanesa” que no podía dar cabida a un número tan importante de extranjeros (Noyan Özkaya, 2005: 10). Al contrario que los del Líbano, los palestinos acogidos en Siria gozan de iguales derechos laborales que los propios sirios, incluso, también se les obliga a realizar el servicio militar, aunque no han tenido acceso a la nacionalidad del país (Courbage, 2004: 203); a pesar de ello estos palestinos han sido constantemente utilizados y sus organizaciones manipuladas desde el gobierno sirio, especialmente en todo lo que concierne al Líbano y durante la etapa en la que la OLP exhibió su presencia armada en el país.

⁴⁷⁰ Como tan acertadamente ha escrito Gunhild Raunsgard en su tesis doctoral (2009: 29), apoyándose a su vez en las palabras de la feminista libanesa Lina Abu-Habib (1996), el mantener a miles de personas atrapadas por la pobreza de los campamentos y bajo la ambigüedad oficial respecto de su condición, no ha sido la mejor forma de contribuir a una paz duradera en la región.

⁴⁷¹ Ver de Giorgio Agamben el artículo titulado, “¿Qué es un campo?”, se publicó por primera vez en la revista Sibila en enero de 1995; en la red:

http://www.oei.org.ar/edumedia/pdfs/T06_Docu4_Queesuncampo_Agamben.pdf

Los refugiados eran plenamente conscientes de la soledad en la que se encontraban, en 1951 un funcionario de la UNRWA anotó en un informe de la organización: “*The lack of certainty about the future haunted the refugees... They felt ‘forsaken and abandoned’ by political organizations, international institutions, and the big powers*” (Raunsgard, 2009:23) En este sentido, debemos decir que en 1952 la Comisión de Conciliación (UNCCP) dejó de trabajar, si es que en algún momento lo había hecho verdaderamente, para la aplicación del derecho de retorno. La Comisión llegó a la conclusión que era incapaz de hacer que se cumpliera el mandato de la resolución 194 III (“los refugiados y las personas desplazadas que deseen regresar a sus hogares y aldeas”) debido a la falta de voluntad política, tanto de Israel como de las Naciones Unidas (Raunsgard, 2009:32; Rempel, 2006).

los años de silencio, se organizaron como grupo activo y actor lineal: comunidad nacional en la diáspora presta a la acción y a cumplir con el papel de sujeto. Izquierdo (2009: 32) a la hora de distinguir a una población que ejerce como actor o, por el contrario, como simple recurso de otros, lo expresa como sigue:

“La población se mueve normalmente sobre un eje que abarca desde la no conciencia de sus intereses (...) a la reivindicación de mejoras en su modo de vida y a la movilización para conseguirlos. En función de su posición en dicho eje, las personas serán capaces de pasar de ser un mero recurso en manos de los más poderosos, a ejecutar acciones reactivas en contra de actuaciones de las élites que atenten contra su bienestar, o, incluso, emprender acciones proactivas para redefinir y lograr sus verdaderos objetivos”.

Pero sin duda, una de las cuestiones más importantes que los refugiados habían afrontado antes de emprender acciones proactivas fue la de *palestinizar* las relaciones sociales dentro de los campamentos, a pesar de los numerosos controles impuestos por las autoridades libanesas. Interpretando a Weber (2007), podemos decir que los palestinos tomaron conciencia de que estaban defendiendo su derecho a seguir existiendo en el futuro como pueblo diferenciado, reconocido y en posesión de un proyecto colectivo dirigido a modificar el orden impuesto. Se aglutinaron en torno al orden legítimo y al “carácter sagrado” de una historia milenaria que contradecía y desbarataba, de raíz, el orden nuevo ajeno y que sólo les reconocía como dependientes y apátridas.

Como ya mencionamos, hemos podido percatarnos que estos refugiados evitaron el exceso de cualquier ensoñación que glorificara sin más su historia pretérita, por el contrario, optaron por conservar el auténtico “fondo de memoria” de Palestina para utilizarlo como un escudo de resistencia ante la sumisión y el olvido (Makki, 1992)⁴⁷². Del mismo modo lo emplearon para rebelarse a las decisiones de una comunidad internacional que había colaborado abiertamente con el movimiento sionista para que Palestina desapareciera de los mapas (Abu Sitta, 2004: 107). La misma comunidad internacional que se había limitado, tras la Hijra, a realizar registros con nombres en forma de cifras y encabezados con el epíteto generalista de “refugiados árabes”. Con

⁴⁷² Ver el artículo de Liisa Malkki titulado “National Geographic: The Rooting of Peoples and the Territorialization of National Identity among Scholars and Refugees”, *Cultural Anthropology*, Vol. 7, nº 1, en la red: <http://links.jstor.org/sici?sici=0886-7356%28199202%297%3A1%3C24%3ANGTROP%3E2.0.CO%3B2-B>

similar rotundidad se aglutinaron hacia dentro (como palestinos) y en contra de la nomenclatura legal del Estado israelí cuando los referenció como “los ausentes voluntarios” (Ley de la Propiedad Absentista de 1950⁴⁷³), con la intención de legalizar y apuntalar la ocupación y la apropiación de sus enseres (Masalha, 2005: 55).

La contumaz resistencia callada de los refugiados de la Hijra, (único recurso de poder a su alcance), se vio recompensada cuando los más jóvenes asumieron su liderazgo proactivo con la intención de cambiar las cosas. Ya que según la percepción revolucionaria de los jóvenes palestinos, este orden impuesto se había instalado mediante la vulneración de varias legalidades históricas, formales y morales (Weber, 2007). Las praxis de resistencia (al principio latente por la férrea vigilancia del mujabarat⁴⁷⁴ militar), a partir de 1969 se fueron visualizando de manera uniforme por los distintos campamentos (campamentos como un todo), y con independencia de la aldea de Galilea de la que habían partido los primeros refugiados.

En relación con las movilizaciones fraguadas en los campamentos con anterioridad a los Acuerdos de El Cairo, insistimos que se desarrollaron primero en forma de discretas manifestaciones de protesta por la represión brutal del Segundo Buró del ejército a lo largo de la etapa del presidente Fuad Chehab (1958-1964) (Meier, 2008: 123). A continuación, tras la llegada del presidente Charles Heleu (1964-1970), a los descontentos por la opresión policial y reglamentaria, se unió el hartazgo por la marginalización de los mismos espacios, y teniendo en cuenta que el Líbano se había adherido a los Protocolos de Casablanca de la Liga Árabe (once de septiembre de 1965), que exigían derechos equiparables entre los palestinos y los nacionales de cada Estado

⁴⁷³ Para atrincherar la ocupación (Pappe, 2008: 291) las autoridades israelíes se concentraron en llevar a cabo el “desposeimiento de los palestinos” (Said, 2002: 249). No obstante, ya en marzo de 1948 el Haganah había formado un Comité para las Propiedades Árabes en las Aldeas para supervisar las tierras que los palestinos estaban abandonado; finalizada la guerra de 1948 el Estado judío controlaba unos 15 millones de dunums de tierras privadas (un dunum se corresponde con 1000 metros cuadrados). En 1951 la UNCCP elevaba la cifra de las tierras *abandonadas* por los palestinos (propiedad pública y privada) a unos 16.324.000 de dunums. Tras la aprobación por la Knesset de la Ley de Propiedad de Ausentes (marzo de 1950) las propiedades de los refugiados fueron transferidas y declaradas como “de propiedad judía” (Masalha, 2005: 160-161); para completar el círculo, en el mes de junio (1950) el parlamento israelí aprobó “una de las leyes fundamentales de Israel, la Ley del Retorno, por la que se concede el derecho a la inmigración y a la nacionalidad israelí a cualquier judío que lo desee” (Izquierdo, 2002: 55-56).

⁴⁷⁴ Ya hemos hecho referencia al terror y al mismo tiempo desprecio que los refugiados de los campamentos sentían por el cuerpo de mujabarat militar (Segundo Bureau). Estos se retiraron de los campos en 1969 a partir de que entraron en vigor los Acuerdos de El Cairo.

miembro⁴⁷⁵. Debemos matizar que esta inicial proto-convulsión en los campamentos, se vio emocionalmente impulsada por la primera plasmación guerrillera del movimiento Al Fatah. Así, el 1 de enero de 1965, la organización de Arafat dio a conocer el histórico anuncio (Brynen, 1990: 23) de su primitiva operación autónoma⁴⁷⁶ contra el Estado de Israel, perpetrada por su fracción militar al Asifa y ejecutada a partir del sur del Líbano⁴⁷⁷; el parte oficial que trascendió en todos los campamentos fue el difundido por voz de al Asifa a partir de El Cairo, cuando anunció desde el triunfalismo, aunque sin ofrecer ningún detalle, que “nuestros hombres han regresado sanos a sus bases” y que “el éxito total” había rodeado a la incursión dentro de Israel. No obstante, a pesar de la propaganda dirigida a enardecer a los refugiados, este primer comando miliciano que partió desde el campamento de Ain el Helue (Saida) durante la noche, ni siquiera pudo llegar a la frontera libanesa-israelí, ya que sus cuatro componentes fueron detenidos por el ejército libanés que los había mantenido bajo vigilancia mientras duraron los preparativos de la operación⁴⁷⁸ (Hart, 1989: 151-152).

⁴⁷⁵ Los Protocolos de Casablanca fueron firmados el 11 de septiembre de 1964 por los ministros de Exteriores de los Estados miembros de la organización. Constan de cinco puntos que garantizaban los derechos de los refugiados en los países de acogida pero, al mismo tiempo, pedían el mantenimiento de su identidad como palestinos. En el punto 1 podemos leer: “*Whilst retaining their Palestinian nationality, Palestinians currently residing in the land of (Líbano) have the right of employment on par with its citizens*”. UNISPAL, 11-09-1965, Protocol on the Treatment of Palestinian Refugees (Casablanca Protocol).

⁴⁷⁶ Debemos recordar que la OLP había sido creada, en junio de 1964, por la Liga Árabe para dirigir y controlar a la resistencia palestina y en concreto para evitar, precisamente, cualquier tipo de acción autónoma de sus comandos contra Israel.

⁴⁷⁷ Si bien el primer intento de incursión en Israel a partir del Líbano se produjo durante la noche del 31 de diciembre de 1964, a lo largo de este mismo año, según declaraciones israelíes ante la ONU, se habían realizado diversos ataques contra su territorio a partir de Siria, “constituyendo una flagrante violación del Acuerdo de Armisticio”. Esta protesta de las autoridades israelíes fue inmediatamente contrarrestada por las sirias en el sentido de que “fuerzas israelíes habían abierto fuego de manera intermitente” en contra de algunos agricultores situados en el territorio sirio, y llamaba la atención del Consejo de Seguridad sobre una nueva ola de agresiones que “ponían en gran peligro la paz y la seguridad en la zona” (UNISPAL, 31-12-1964, 65.I.1). En relación con las operaciones palestinas a través del territorio sirio debemos decir que a diferencia del Líbano, Damasco sólo toleró organizaciones serviles y bajo su estricto control. En cuanto al activismo guerrillero de Al Fatah, el experto Rex Brynen (1990) ha escrito que a lo largo de los 29 meses siguientes la milicia declaró haber realizado 175 operaciones dentro de Israel. Al mismo tiempo este autor asegura que Al Fatah contaba con 26 fedayín cuando lanzó sus primeras operaciones milicianas, aumentando hasta 200 el año siguiente y llegando a 500 en el prelude de la guerra de 1967. Recordamos que la organización política-guerrillera (Al Fatah) se fundó en el año 1959 y que las primeras operaciones las realizó bajo el nombre de al Asifa (la Tormenta), su rama militar; su primera oficina se instaló en Argelia en enero de 1963 y quedó bajo la dirección de Abu Yihad (Jalil al-Wazir); de alguna manera la experiencia de este país en su lucha por la independencia de Francia, permanecerá en el imaginario palestino para aplicarlo en la suya propia contra Israel. Igualmente, Al Fatah fue pergeñado como un movimiento nacionalista sin una ideología específicamente de izquierdas o derechas, a lo largo de su historia su militancia ha englobado todo tipo de tendencias políticas.

⁴⁷⁸ El férreo control de los campamentos a través de mujabarat del Segundo Buró llevó a la parálisis absoluta de militancias. A partir de 1965 se inició, lentamente, la concienciación-militante de los

Si bien esta actuación a partir del territorio libanés fracasó, en su objetivo específico de adentrarse en Galilea y atentar contra una estación de bombeo de agua israelí y el canal de Beit Netopha (Berthier, 1998; Brynem, 1990; Hart, 1989: 151), no obstante tuvo un impacto casi de euforia en los campamentos. Y es que los refugiados habían absorbido el mensaje de que, por fin, estaban reaccionando sin intermediarios contra el “enemigo sionista”. Debemos de tener en cuenta que por entonces (1965) la desesperanza por la larga espera estaba comenzando a calar en los refugiados de la Hijra, por lo que ellos mismos no dudaron en aceptar como exitoso el intento frustrado de Al Fatah, contribuyendo a levantar la moral y, al mismo tiempo, a unificar a los más jóvenes con los de mayor edad en un todo de esperanza. Fue a partir de entonces cuando la organización de Yasser Arafat comenzó a establecer con éxito sus células políticas de estructura piramidal dentro de los campamentos, aunque se mantuvieron en el más estricto secreto hasta finales de 1969, debido a la prohibición de la legislación libanesa que castigaba toda actividad política de los palestinos⁴⁷⁹. Esta represión continuada, desde los años cincuenta, tuvo como resultado la ausencia de formación o adoctrinamiento por parte de las organizaciones palestinas que fueron surgiendo, por lo que las bases más jóvenes no poseían una ideología elaborada o aprendida. Así, las afiliaciones masivas que no tardaron en producirse no siguieron criterios de concienciación política hacia determinada organización, por el contrario, se relacionaron con impulsos propios de la ebullición de los campamentos o por circunstancias simplemente casuales.

Dentro de los campamentos, por un lado, gobernaba un nacionalismo instintivo e inexperto basado en la concienciación cultivada por los mayores y centrada en “seguir siendo palestinos”, sin fecha de caducidad ni concesiones; como también el deseo del retorno a la tierra (hogar) en línea con el sentimiento arraigado en los primeros

refugiados si bien siguió dentro del secretismo, las nuevas generaciones se fueron atreviendo a comprometerse políticamente, provocando con ello en el Líbano dos tendencias contradictorias; por un lado, Charles Helou seguirá con las praxis represivas de los anteriores presidentes, pero al mismo tiempo dentro de la sociedad civil y política progresista, cristiana y musulmana, irán surgiendo voces de simpatía cada vez más visibles hacia la causa de los palestinos. Después, la confluencia entre simpatías e intereses derivó en una alianza entre las organizaciones palestinas y el bando musulmán-progresista. Charbel Nahas en su Tesis Doctoral (1980: 9) señala como muestra de empatía libanesa para con los refugiados, la pujanza de canciones e himnos sobre Palestina interpretados por Feyrouz, “la plus grande chanteuse (chrétienne) libanaise”.

⁴⁷⁹ En el año 1966 (la fecha exacta varía en función del autor) un miembro de Al Fatah, Jalal Khawash, fue torturado hasta la muerte por las fuerzas de seguridad y su cuerpo arrojado desde lo alto de un edificio para hacer parecer un suicidio (Gordon, 1983: 92; Khalaf, 2002: 217; R. Sayigh, 1979:151; 2007: 157)

refugiados; y finalmente, una chispa incendiaria relacionada con el hartazgo vital por la represión continuada (asfixiante) de las fuerzas de orden libanesas, sin pausa desde los años cincuenta⁴⁸⁰.

En este entorno de agitaciones varias, de acuerdo con nuestros entrevistados cualquier esperanza, real o supuesta, era acogida con entusiasmo dentro de los campamentos. El deseo por cambiar las cosas se fue haciendo insoportable de aplazar. La voz de un palestino lo sintetiza como sigue.

“Por entonces, en el campamento, los jóvenes nos agarramos a cualquier expectativa que auguraba transformaciones. Al principio fue Nasser, después las organizaciones políticas palestinas y los movimientos revolucionarios libaneses. En cuanto al presidente egipcio... No fue una elección por convencimiento, simplemente era el hombre, por excelencia, de las promesas. Nasser prometía más y mejor que nadie y los palestinos nos agarramos a sus palabras como a un clavo ardiendo. Con respecto a la militancia en alguna de las organizaciones... Debo decir que no se elegía por afinidades políticas o simpatías hacia el líder, sino por relaciones de cercanía y amistad con algún afiliado a determinada organización. No escogimos una sigla concreta y después nos acercamos a ella, simplemente fuimos seleccionados por alguien próximo que ya militaba de forma clandestina y que nos propuso integrarnos, siempre dentro del más puro secretismo. No creo que ningún joven del campamento fuera capaz de negarse ante la petición... Éramos palestinos y en consecuencia teníamos que hacer algo para liberar a nuestra tierra. Y fuimos igualmente conscientes que la etapa de la pasividad (el silencio) y de humillación debía concluir. Era lo único que teníamos realmente claro”.

Así, estamos convencidos que en el año 1965 surgió un primer detonante que condujo a que los refugiados se fueran desprendiendo del miedo (terror al mujabarat), a ser considerados sospechosos por las autoridades libanesas de no importaba qué, en realidad el motivo era lo de menos⁴⁸¹. Por ejemplo, el recelo a exhibir su propia presencia, el hecho de que eran palestinos y que deseaban conquistar “el retorno” con

⁴⁸⁰ Recordamos que los palestinos pudientes, las clases acomodadas, se instalaron en el Líbano conforme a sus preferencias, sin coacciones de las autoridades. Únicamente los campamentos y, en consecuencia, los refugiados más pobres, permanecieron bajo los estrictos controles de vigilancia. Fue en estos espacios de exclusión en donde germinó la conciencia revolucionaria o movilizaciones lineales para cambiar las cosas. La burguesía palestina ilustrada estaba centrada, en su mayor parte, en gestionar su propio interés individualista.

⁴⁸¹ Los años de inacción de los refugiados palestinos del Líbano estuvieron presididos por el miedo. El temor como paralizante que les hizo, incluso, aceptar con sumisión los designios libaneses. Sin duda el miedo fue perfectamente gestionado por las autoridades para dominar y controlar a los refugiados. Parafraseando a Arendt (2006) podríamos decir que el propio miedo consiguió aislarlos... hasta interiormente: los encerró en unos espacios prestados en la más absoluta soledad.

sus propios medios. En este sentido las autoridades libanesas se habían mantenido en una singular ambivalencia. Por un lado, mediante todo tipo de exclusiones, negaron a los exilados la integración en el país y los convirtieron en gigantesco colectivo de “extranjeros especiales” sometidos a estrictas leyes de excepción que evitaban su integración en el país; pero al mismo tiempo se les negaba el derecho de militancia palestina aunque fuera dirigida, exclusivamente, a la consecución del ansiado retorno y en consecuencia al abandono del territorio de acogida. Consideramos que la prevención que fueron despertando los palestinos entre las élites libanesas se debió al temor que despertaba cualquier praxis *revolucionaria* que pudiera llevar en el futuro a la transformación del estatus quo confesional fijado en 1943. Pero igualmente, el control implacable sobre los palestinos, el mantenerlos inactivos a todos los niveles, alejaba supuestamente el peligro de que Israel interviniera en el país, al mismo tiempo que evitaba que una presencia miliciana organizada pudiera influir para que las relaciones de poder heredadas llegaran a ser cuestionadas por los libaneses. Los palestinos eran simplemente una amenaza más sobre la que había que intervenir⁴⁸².

Así, las consecutivas presidencias de Chamoun, Chehab y Heleu se centraron en sostener el entramado de poder que convenía a las élites dominantes. A continuación hacemos un discreto repaso a los intereses a mantener en el Estado libanés y al servicios de los poderosos, no de los ciudadanos.

- En primer lugar, el tantas veces mencionado “frágil equilibrio confesional” libanés (cristiano-musulmán), que fue sancionado a través del Pacto Nacional de 1943 con la pretensión de mantener a perpetuidad la estructura del sistema otomano-rentista-confesional; en el sentido que señala Izquierdo (2009) de reproducir continuamente el reparto de poder entre las mismas élites primarias tradicionales. Bajo esta inflexible y constante visión *báscula*, los 128.000 palestinos mayoritariamente musulmanes que irrumpieron en el país a lo largo de 1948 representaban a medio plazo un nuevo poder ajeno, susceptible de ambiciones propias en el futuro y, por lo tanto, inaceptables cada

⁴⁸² Debemos decir que nos hemos encontrado con que los palestinos del Líbano en general se encuentran igualmente presos de cierto simplismo al calificar el comportamiento de las autoridades libanesas durante la etapa 1950-1969, aunque al mismo tiempo reconocen que con anterioridad fueron “bien recibidos” y no se sintieron despreciados. La ruptura sin retorno entre la primera empatía y la posterior prevención hacia un mismo colectivo la debemos situar en la sensación de alerta que no tardó en despertar. El miedo de las autoridades libanesas se situó entonces en dos direcciones: tanto hacia las ambiciones de Israel como a la implantación, incluso simple influencia, de los palestinos sobre el sistema confesional; las élites dominantes se aferraron a su manera a la balanza confesional del poder. Estamos convencidos que no fue “odio” *personal* en contra del colectivo palestino aunque los refugiados así lo sigan manifestando en la actualidad.

una de sus reivindicaciones; pero al mismo tiempo, con capacidad de provocar un desequilibrio tal que impediría hacer sostenible el mosaico-religioso de intereses pergeñado por los líderes determinantes. Acorde con esta misma línea de pensamiento pragmático-posibilista, aunque impregnada de cierto toque de procacidad, se situó el mensaje que el presidente Fuad Chehab dirigió a un grupo de palestinos notables y pertenecientes al Movimiento de Nacionalistas Árabes⁴⁸³ (MNA), cuando en el año 1960 acudieron a él para protestar por la represión “inhumana” que los policías del Segundo Buró (inteligencia militar) estaban ejerciendo sobre los refugiados de los campamentos:

“Let's speak frankly. Lebanon is a country of sects; and we treat everyone according to this reality. If we treat you [Palestinians] as a sect, you will dominate the others because of your large numbers, your concentration in the same places, and your passion for politics. The Lebanese state is unable to deal with these problems and thus we have to replace social measures with security measures. In other words, the Palestinian problem is bigger than Lebanon. For Lebanon will either repress the Palestinians or be repressed by them - and no third solution exists” (Brynen, 1990: 29).

- En segundo término, la propia conciencia de debilidad como país (incluso insignificancia) frente al desafiante Estado de Israel, redundó en que los tres mandatarios arriba mencionados (1950-1970) se obsesionaran por igual en evitar, a cualquier precio, el que los palestinos pudieran ejercitar a partir del suelo libanés su lucha armada o “de liberación nacional”⁴⁸⁴. Y que como resultado, el país recibiera la ira desmedida del peligroso vecino-enemigo del sur⁴⁸⁵ (Corm, 2006:130). Igualmente

⁴⁸³ El MNA surgió en los años 50 en la Universidad Americana de Beirut. Fue impulsado dentro del ambiente intelectual-nacionalista que rodeaba al gran historiador y filósofo palestino Constantine K. Zurayk (1919-2000). El movimiento evolucionó en dos directrices: tanto hacia el naserismo imperante como en la dirección de teorías más o menos marxistas-leninistas, como por ejemplo los partidos políticos liderados por George Habash (FPLP) y Nayeh Hawatmeh (FDLP) (Picard, 1975; Picaudou, 1984).

⁴⁸⁴ Como tan acertadamente sintetiza Stemer-Picard (1975) estos mandatarios libaneses, en línea con el pensamiento de la Liga Árabe, se mantenían oficialmente favorables al derecho de los palestinos a luchar por su causa, pero a la vez, ejerciendo “represalias preventivas” para evitar cualquier intento de movilización. En concreto en la Conferencia de la Liga Árabe celebrada en Chtura (Líbano) durante la última semana de agosto de 1960, todos los ministros de Exteriores de la organización, excepto el jordano que abandonó la reunión, coincidieron en la necesidad de proclamar cuanto antes un Estado independiente en Palestina y en reconocer a los palestinos el derecho de luchar para recuperar su patria (ABC, 26, 27, 28 de agosto 1960; La Vanguardia, 27, 28 de agosto 1960).

⁴⁸⁵ Georges Corm (2006: 120) insiste que los presidentes maronitas hicieron todo lo posible por “no exponer el sur del Líbano a la codicia de Israel”; entiende igualmente que tanto Chehab como Helou eran “adictos a la causa palestina, nutridos por las ideas de Michel Chiha”. Corm no entra a analizar la represión asfixiante desencadenada contra los refugiados de los campamentos al amparo del “peligro

estuvo presente el hecho de que el ejército israelí pudiera utilizar los ataques palestinos, para adentrarse en el territorio libanés y adueñarse del espacio que abarca desde la frontera hasta veinte kilómetros coincidentes con las proximidades del río Litani. Como señaló Rihab Chaddad (2008), y de ello fueron conscientes los tres presidentes de la República, la ambición sionista desde la guerra de 1948 se centró en extender los límites del futuro Estado de Israel hasta una parte concreta del territorio libanés.

“Et voilà, comment les ambitions sionistes sur le Liban commencèrent à se révéler. Les souffrances infligées au Sud-Liban par son voisin débutèrent en 1948, à la première guerre entre Israël et ses voisins. Des accords d'Armistice furent conclus le 23 mars 1949 entre l'Etat juif et son voisin libanais, mais ils ne mirent pas pour autant fin aux accrochages et affrontements qui durent depuis un demi-siècle. De 1948 à 1967, la frontière sud du pays fut le théâtre d'opérations de guerre qui s'intensifièrent avec le développement des premiers raids des fédâyins palestiniens implantés à partir de 1968 dans la région méridionale libanaise”.

Ya en relación a lo que venimos manteniendo en este capítulo sobre la configuración de la población refugiada como actor lineal en ciernes y, en consecuencia, observada con prevención por las autoridades libanesas, manifestamos que los objetivos quedaron acotados a partir de tres impulsos perfectamente engarzados en el tiempo.

a) Primero. Reafirmación de la identidad palestina a través del liderazgo de los jóvenes de los campamentos. Estos grupos de vanguardia estaban formados tanto por un colectivo que había experimentado la Hijra durante su tierna infancia como por otro que había nacido en el país de acogida, pero ambos contaban con una formación intelectual aceptable y la concienciación de que debían movilizarse en pro de sus intereses como palestinos-refugiados, ya que a su entender contaban con la suficiente capacidad como para iniciar acciones colectivas. Con vistas inmediatas de “liberar” (axioma imprescindible) los campamentos de los controles opresivos de las autoridades

israelí”. Podríamos decir que durante la presidencia de Chehab tuvo más peso la prevención hacia Israel y la conciencia de la debilidad del ejército nacional que la causa legítima de los palestinos.

Recordamos que el Segundo Bureau (maktab al thani), creado por Chehab, fue el encargado de controlar con verdadero ahínco represivo a los refugiados pero también, aunque de manera diferente, a los libaneses, hasta el punto de ser calificado como un “gobierno en la sombra” nada discreto, aunque con el encargo oficial de salvaguardar por encima de todo “los intereses” del Estado libanés y preservarlo de las injerencias vecinas. “*La mission d'espionnage interne, à savoir la collecte d'informations concernant tous les acteurs de la vie publique, politiciens, journalistes, partis politiques..., afin de préserver le pays de toute menace sécuritaire*”. Ver la Tesis de Marwan Harb (2007) (dirigida por Georges Corm) titulada, “*Le chehabisme ou les limites d'une expérience de modernisation politique au Liban*”. En la red : <http://www.memoireonline.com/05/09/2062/Le-chehabisme-ou-les-limites-d-une-experience-de-modernisation-politique-liban.html>

militares, pero como un plan dirigido a más largo plazo centrado en conquistar “el retorno” mediante su total implicación revolucionaria-intelectual y miliciana. Optaron de manera consciente por abandonar la parálisis de sus mayores y reorganizarse. Y aunque partiendo de concepciones románticas-utópicas de la clandestinidad, acabaron absorbidos por un slogan triunfalista y guerrero: “la revolución hasta la victoria” (zaura hatta al naser), que les llevó a creer, al menos durante cierto tiempo, que la liberación “total” del territorio palestino era posible.

“Nací en el Líbano como refugiado. La única imagen real de Palestina que conservo en la memoria es la de unas colinas plagadas de arbustos que llegue a visualizar a lo lejos desde la frontera libanesa. Fue cuando las escuelas de la UNRWA de Beirut organizaron una excursión (con bocadillos incluidos) *para que viéramos nuestra tierra*; en aquellos momentos yo tenía solamente nueve años (1960) pero recuerdo que experimenté un gran nerviosismo mientras intentaba descubrir a mi patria en el horizonte (...). ¿Aquellos montículos lejanos eran Palestina? Yo esperaba algo más... Mi decepción fue grande pero no la manifesté... Por el contrario, me uní a la euforia del grupo y fingí que estaba encantado de ver, por fin, a la patria ocupada (...). El fuerte apego hacia Palestina viene desde la más tierna infancia a través de la familia, de la escuela⁴⁸⁶, y era consustancial a vivir en un campamento (...). Todos los días antes de iniciar las clases, los alumnos y profesores con el director al frente nos agrupábamos en el patio para declamar con tono solemne que éramos palestinos y seguiríamos siéndolo para siempre: *Palestina... no te olvidaremos y no aceptaremos otra patria más que tu Palestina... Prometemos ante Dios y la historia que lucharemos hasta que te recuperemos* (...). Cuando llegamos a la adolescencia nos dimos cuenta que además de proclamar todos los días que éramos palestinos, debíamos hacer algo más para que este hecho indiscutible pudiera trasladarse a nuestras vidas y dejar de ser simples refugiados (...). La obsesión por el retorno fue ganando terreno entre nosotros, pero el hacer algo por la causa de Palestina significaba entonces, simplemente, el formar parte de alguna de nuestras organizaciones... En aquellos momentos estábamos convencidos que la militancia era una obligación que no podíamos eludir, era casi cuestión de honor”⁴⁸⁷.

⁴⁸⁶ En referencia al adoctrinamiento palestino de entonces a través de las escuelas de la UNRWA, debemos reiterar que la enseñanza obligatoria que recibieron los palestinos era la oficial implantada en el territorio libanés. No se les impartió ninguna asignatura relacionada con “su causa”. Los refugiados del Líbano aprenden en la escuela la geografía y la historia del Líbano como los alumnos libaneses. La única concesión que encontramos es precisamente lo que el testimonio anterior muestra, pero no fue una consigna de la UNRWA sino una decisión del director del colegio.

⁴⁸⁷ Testimonio de Nazih. Hemos escuchado igualmente declaraciones muy similares de varios refugiados de edades similares.

b) En relación con el segundo impulso (que favoreció la movilización juvenil en los campamentos), debemos decir que una vez agrupados en células durmientes y “a la espera de recibir órdenes”, debieron enfrentarse a otra cuestión inaplazable: al hecho de que la recuperación de “la dignidad” para actuar, según los términos descritos por Arendt⁴⁸⁸, primero exigía la conquista de unas libertades básicas y negadas hasta entonces por los mandatarios libaneses⁴⁸⁹. Además de la imprescindible concienciación interna como grupo, como han señalado Abu Lughod (1985) y Brynen (1990), para llevar a cabo cualquiera de las movilizaciones pendientes, los palestinos-refugiados necesitaban una base territorial aliada o al menos tolerante para con sus aspiraciones transformadoras: que ejerciera de plataforma *amiga* para el ejercicio de las acciones revolucionarias-guerrilleras en contra del Estado de Israel⁴⁹⁰. En cuanto a la cuestión de cómo deberían gestionarse unas organizaciones propias en territorio ajeno (prestado), para que no levantaran reacciones adversas, tanto en la ciudadanía como entre las élites, debemos decir que no fue considerada en ningún momento por los grupos de jóvenes de los campamentos. Estamos convencidos que por entonces contaban con un enorme entusiasmo por cambiar las cosas, aunque al mismo tiempo, toda su exaltación proto-revolucionaria estaba plagada de excesivo voluntarismo de tintes utópicos, pero sobre todo faltó cualquier tipo de observación medianamente rigurosa. Diremos que el movimiento palestino del Líbano excedió de emoción-pasión y carecía de pragmatismo y de análisis. En este sentido, cuando preguntamos a nuestros entrevistados si tuvieron en cuenta en los momentos de efervescencia las consecuencias provenientes de Israel que podría sufrir el débil Líbano y, como resultado, las reacciones a medio plazo sobre la ciudadanía del país, simplemente aciertan a responder que no se plantearon este tipo de cuestiones⁴⁹¹. Podríamos decir que con las primeras intervenciones proto-

⁴⁸⁸ Cuando hablamos de dignidad nos estamos refiriendo, como Villoro (1996) y Arendt (1995) han afirmado, a la capacidad para elegir y determinar el plan de acción como un acto del grupo.

⁴⁸⁹ Debemos tener en cuenta que la represión política del Segundo Bureau prohibía expresamente toda representación política a los palestinos, e incluso, llegó a prohibir concentraciones en espacios públicos de más de tres personas (Dahl, 2006: 25).

⁴⁹⁰ Brynen (1990:3) cita a Mao Tse-Tung y su idea de que el establecimiento de bases de apoyo (santuarios) es uno de pasos fundamentales para el éxito de una lucha de guerrillas: “*A guerrilla base may be defined as an area, strategically located, in which the guerrillas can carry out their duties of training, self-preservation and development. [The] ability to fight a war without a rear area is a fundamental characteristic of guerrilla warfare, but this does not mean that guerrillas can exist and function over a long period of time without the development of base areas*”.

⁴⁹¹ Debemos recalcar, apoyándonos en la Tesis Doctoral de Rihab Chaddad (2008: 113), que determinados países árabes como Argelia, Irak, Siria y Egipto animaban a los palestinos entonces a organizarse en guerrillas para después lanzarlas contra Israel, pero no a partir de sus propios países sino a

reivindicativas, los jóvenes de los campamentos simplemente pretendieron reafirmar que existían y que aspiraban a dejar de ser refugiados. A continuación, que estaban dispuestos a convertirse en un poder hegemónico dentro del marco libanés pero, incluso, con ramificaciones hacia los países vecinos para engrosar el poder de su Causa. A partir de varios encuentros con palestinos que vivieron esta etapa en los campamentos libaneses, sintetizamos como sigue las respuestas obtenidas.

“Al fin y al cabo nuestra Causa era justa... Sólo deseábamos regresar a Palestina después de muchos años de destierro (...). Todas las organizaciones cometieron errores que dañaron al Líbano, por supuesto que sí, pero ninguna de ellas ambicionó apoderarse del país para crear un Estado palestino en el exilio, el retorno era el objetivo (...). De alguna manera también vivíamos bajo la idea del hermanamiento del mundo árabe esparcida por el naserismo teórico de entonces... Algo así como que los países árabes tenían *la obligación* de colaborar con la Causa palestina, y el Estado árabe que no lo hacía era porque sus gobernantes estaban traicionando al arabismo y a su propio pueblo... En consecuencia, estábamos convencidos que ellos eran los equivocados y en absoluto nosotros⁴⁹² (...). Pero unos años antes de que los mujabarar abandonaran los campamentos (1969), la lucha armada era para nosotros una especie de entelequia que hacían otros palestinos: los fedayín desde Jordania y, de vez en cuando, desde el sur del Líbano... Nosotros sólo soñábamos con la Revolución, con mayúscula. La gran mayoría no habíamos visto jamás un arma. Ni nos cuestionamos si llegaría el momento en el que deberíamos tomar la decisión de ser milicianos. Toda implicación era puramente teórica: liberar nuestra tierra... cambiar las cosas, pero no teníamos ni idea de cómo hacerlo... Reclamábamos justicia para el pueblo palestino y éramos conscientes que debíamos ser los propios palestinos quienes nos implicáramos en conquistarla, pero nada más (...). Como militante de base de Al Fatah, desde el año 1965, toda mi actividad se centró en reunirme secretamente con otros tres compañeros, por supuesto fuera del campamento dado el control del maktab al thani (Segundo Buró); pero lo que hacíamos era leer el correspondiente informe político de la dirección y comentar disciplinadamente las ideas de los famosos diez libros de Al Fatah (por ejemplo, *Crítica y autocrítica*) (...). Teníamos una estructura piramidal, con un enlace de jefe y tres miembros en la base. Nos reuníamos los cuatro (nuestra célula) una vez a la semana y

desde Jordania y el Líbano. Nos resulta evidente que la prevención hacia el potencial militar de Israel era generalizada entre los distintos dignatarios de la región, pero igualmente, la tan cacareada “solidaridad del mundo árabe con los palestinos” era puramente teórica, así como un recurso de poder a explotar en el momento oportuno.

⁴⁹² La idea de que los países árabes “tenían la obligación” de apoyar a los palestinos estuvo muy presente durante los años de efervescencia política, lo que implicaba que fueron considerados “traidores” los dirigentes que no les apoyaron, a su entender, “como debían hacerlo”. El paso de los años y la suma de decepciones encadenadas logró que los refugiados dejaran de esperar cualquier apoyo de los países de la región. Después de 1982 los palestinos del Líbano acabaron sumidos en el fatalismo y en la derrota moral.

nos llamábamos unos a otros exclusivamente con los nombres *de guerra*, lo cual era absurdo (visto desde la actualidad) dado que nos conocíamos desde pequeños (...). Cuando a finales de 1969 salieron a la luz cada una de las organizaciones todo cambió radicalmente, al principio nos pareció casi milagroso y vibramos de entusiasmo... No podíamos creernos que fuéramos libres: ¡sin mujabarat en los campamentos! Después las cosas cambiaron...⁴⁹³.

Con el desastre de la guerra de 1967 la confianza hacia los líderes árabes se derrumbó con estruendo. Hasta entonces la idea de la liberación de Palestina, incluso a pesar de las decepciones, había estado focalizada en la implicación directa de los ejércitos árabes y muy especialmente del egipcio por la eficaz puesta en escena de su presidente, el líder por antonomasia del panarabismo. En primer lugar debemos decir que Abdel Nasser era observado con enorme admiración por los refugiados del Líbano. Habían agrandado su figura como consecuencia de la nacionalización del Canal de Suez y por la capacidad de resistencia ante las tropas francesas-inglesas-israelís en 1956⁴⁹⁴, pero sobre todo, la confianza que despertaba era como consecuencia de su eficaz retórica anti imperialista (Heikal, 1983: 66; Noyan Ozkaya, 2005: 18), y gracias a las alocuciones vibrantes-demagógicas centradas en la Causa de los palestinos: “la de todos los árabes”⁴⁹⁵.

Existían razones suficientes para que los palestinos hubieran desconfiado de las verdaderas intenciones del líder panarabista si hubieran recapitado sobre algunas de sus políticas, sin embargo en aquellos momentos el sosiego era impensable. Como

⁴⁹³ Recopilación de varios testimonios.

⁴⁹⁴ Noyan Ozkaya (2005: 21) señala que tras 1956 los palestinos masivamente se colocaron tras la aureola de Nasser y, en consecuencia, el Mufti perdió influencia. Incluso el presidente libanés Fuad Chehab (cristiano-maronita), cuando asumió el poder en 1958 adoptó en principio como política exterior un naserismo-moderado con la intención de acercarse a las bases musulmanas que se veían a sí mismas dominadas por un Estado “exclusivamente” maronita. La aureola heroica de Nasser se extendió entre las sociedades árabes de manera desmesurada (“el faraón del siglo XX” (Corm, 2007: 253)) y su ambición de poder se expandió igualmente por toda la región mediante la ramificación de redes afines (incondicionales) a sus intereses. Mohamed Heikal (1983: 67), asesor y amigo del presidente egipcio, asegura que Israel fue la causa del mayor fracaso de Nasser en política exterior, así como “la democracia” en la política interna.

⁴⁹⁵ El presidente Nasser conocía perfectamente el latir de los países árabes en general y, por supuesto, la empatía que despertaba la Causa palestina entre las diversas ciudadanías. Como ha señalado Heikal (1983: 45-46), Nasser dedicaba buena parte del tiempo de la mañana a leer los informes confeccionados por los servicios de información internos y los recogidos por los mujabarat situados en las distintas embajadas de la región. Pero igualmente, revisaba todos los periódicos egipcios y libaneses (la prensa libanesa era variada, numerosa y libre) diariamente, así como otros norteamericanos e ingleses. A nuestro entender el populismo verborreico fue una de las características más visibles del presidente Nasser. En este sentido Alan Hart (1989: 16), refiriéndose a la propaganda esparcida por el mundo árabe con anterioridad a la guerra de 1967, escribe: “*Los líderes militares y políticos de Israel sabían que Nasser no tenía intención de atacar y que sólo se trataba de una fanfarronada. De hecho los israelíes ayudaron a preparar la trampa en la que cayó Nasser*”.

ejemplos de estas últimas mencionaremos las siguientes: una represión continuada contra los habitantes la Franja de Gaza muchos de ellos refugiados desde 1948; la disolución de la RAU (1958-1960); la concentración del poder en las manos del presidente y la reducida élite servil; la creación de un partido único como estandarte de su dominio indiscutible; el anuncio de 1962 centrado en la inexistencia de un plan árabe para liberar a Palestina; el férreo control impuesto sobre la OLP y cualquiera de sus movimientos o grupúsculos⁴⁹⁶ (Hart, 1989: 113; Izquierdo, 2005: 63). No obstante, la imagen del presidente egipcio que prevaleció en los campamentos libaneses hasta 1967 se mantuvo asociada a la esperanza y a la “liberación de Palestina”⁴⁹⁷. Así, una vez enfrentados a la derrota árabe del mes junio, el descrédito del rais egipcio alcanzó cotas inimaginables hasta entonces.

“Nasser fue nuestra esperanza. Una vez al mes el presidente egipcio dirigía un discurso al mundo árabe con la Causa palestina como emblema, se radiaba el primer jueves del mes y, al día siguiente, el periodista Mohamed Heikal publicaba su editorial en el diario egipcio Al Ahram con un análisis plagado de elogios que todos compartíamos. La voz de Nasser retumbaba por todo el campamento, era impresionante... Y el campamento permanecía en silencio, se paralizaba con respeto para escuchar el mensaje de nuestro Dios de entonces. Pero en todos los países de la región pasaba algo similar. Nasser lanzaba sus promesas sobre Palestina (núcleo oficial de las aspiraciones árabes) como una especie de anzuelo para mantener ligada a la audiencia árabe global. (...). Después, con el paso de los años, me he dado cuenta que esperábamos cada mes el discurso con tanta ansiedad para poder soñar... (...). Igualmente seguíamos los desfiles militares anuales del ejército egipcio... Con sus dos armas a la cabeza como estrellas de alta tecnología de creación propia: el Kaher y el Zafer⁴⁹⁸; eran unos misiles... enormes en mi recuerdo, y consiguieron

⁴⁹⁶ El control del movimiento palestino por parte de Nasser no se limitó al suelo egipcio. Incluso presionó a Ben Bella para que impidiera a los palestinos la libertad de acción dentro de Argelia (Hart, 1989: 129)

⁴⁹⁷ Abu Yihad habla de Nasser en los términos siguientes: “*Estábamos seguros de que los cambios en Egipto y en el resto del mundo árabe serían la vía para regresar a nuestra patria. Considerábamos a Nasser como el nuevo Saladin*”. Pero también el marxista George Habash, hasta 1967 estuvo convencido que Nasser tenía la llave para liberar a Palestina y que lo haría a través de la unidad árabe (Hart, 1989: 82, 104).

⁴⁹⁸ En el año 1958 Nasser inició un programa de desarrollo de misiles con la intención de ser el referente militar en el mundo árabe. En 1960 tres científicos alemanes llegaron a El Cairo para incorporarse al programa de cohetes denominados como de “largo alcance”. Así, a principios de 1962 Egipto consiguió los primeros misiles en fase de prototipo y ensayo, anunciando posteriormente que las pruebas prácticas habían sido realizadas con éxito. Uno de los cohetes, de casi nueve metros de largo, fue denominado el Kaher (conquistador) y el otro el Zafer (victorioso).

La prensa escribió lo que sigue: “*Radio El Cairo ha revelado que el presidente Nasser contempló el lanzamiento del proyectil que, con los colores nacionales de la R.A.U., fue disparado desde un lugar del desierto. El nuevo proyectil, dijo la emisora, ha sido construido y lanzado por egipcios y fue bautizado con el nombre de `Victor` (Zafer). Otros proyectiles de este tipo serán disparado más adelante*” (La

que nos aferráramos a la esperanza de que en un futuro no muy lejano, el gran Nasser liberaría a Palestina y volveríamos a nuestras casas... Sin duda había en nosotros mucho idealismo y poco análisis de la realidad: incluso casi convencidos de que los hogares estarían intactos y en el mismo lugar que los dejaron temporalmente nuestros padres. (...). Cuando sonaron los tambores de la guerra en junio, se desató la euforia en el campamento. Por fin estaba a punto de llegar el día en el que Nasser cumplía con su promesa. El campamento se transformó, se notaba la ilusión en las caras de la gente (...). Cuando los partes de guerra de Radio El Cairo comenzaron a bajar el tono triunfalista de las primeras horas, entonces empezamos a tener conciencia de la nueva catástrofe⁴⁹⁹ (...). La post-derrota fue terrible, casi insoportable, es difícil de explicar... Estoy convencido que dolió tanto o más que la del 48. ¡Ya no nos quedaba nada! antes teníamos a Nasser y a sus misiles pero después ninguna esperanza... Incluso el presidente mintiendo sobre su inmediata dimisión y el Kaher y el Zafer no eran más que simple maquetas de cartón⁵⁰⁰ (...). Después, entre la rabia y la rebeldía, decidimos que ya no íbamos a confiar en nadie, sólo en nosotros mismos y en nuestra fuerza. No obstante, curiosamente, a Nasser (el gran mentiroso) acabamos perdonándole y lloramos con desesperación su temprana muerte en 1970... ¡Hasta el punto de culpar a Dios de su muerte!”⁵⁰¹.

c) Y ya finalmente, en referencia al tercer impulso colectivo y revolucionario promovido a partir de los campamentos del Líbano. Podemos decir que los refugiados

Vanguardia, 22, 24-07-1962) Al día siguiente de publicarse la noticia, el 23 de julio, Nasser realizó toda una exhibición de poder al mostrar los nuevos proyectiles-cohetes en un desfile militar conmemorativo del décimo aniversario de la revolución egipcia. Por su lado los dirigentes israelíes, a pesar de haber declarado el jefe del Estado Mayor del Ejército, general Zvi Tsur, que los cohetes egipcios sólo tenían valor propagandístico y poca importancia militar, optaron por bloquear la capacidad tecnológica de su adversario a través de la intervención directa de Simon Peres ante el alemán Josef Strauss: “*Nous pensons, concluit Perez, qu’Israël a le droit de vivre en Sécurité et que la nouvelle Allemagne fera tout ce qui est en son pouvoir pour contribuer à sa sécurité... je sais que tel est aussi le point de vue du chancelier et le vôtre*” (Bar-Zohar, 2008: 202; Meneses: 1968).

⁴⁹⁹ Nuestro entrevistado aún recuerda los primeros partes triunfalista de Radio El Cairo. Pregonaban con tono trascendental que aviones egipcios habían penetrado dentro de Israel tras destruir sus defensas; incluso el prestigioso diario Al Ahram dio cuenta en grandes titulares de las “victorias del ejército egipcio” frente al enemigo sionista.

⁵⁰⁰ El presidente egipcio anunció por televisión su dimisión el 9 de junio para asumir su responsabilidad por la derrota, de inmediato enormes manifestaciones populares inundaron Egipto y otros países árabes para pedir al rais que continuara “al frente” del mundo árabe. Al día siguiente Nasser retiró su dimisión “tras escuchar la voz del pueblo”: “*En El Cairo, Alejandría y Beirut la gente se manifiesta a su favor (...) muchos con lágrimas en los ojos*” (La Vanguardia, 11-06-1967). La mayoría de los refugiados, como hemos podido comprobar por las entrevistas, después de la derrota de la Guerra de 1967 estuvieron convencidos que los misiles de Nasser habían sido realizados en cartón piedra para ser exhibidos y “engañar” a todos (“sobre todo a los palestinos”) en cuanto al potencial militar de Egipto. Incluso hoy siguen añadiendo mecánicamente: “eran de cartón”, aunque reconocen que, entonces, no tardaron en perdonarle y que se unieron a las manifestaciones para pedían la retirada la renuncia presidencial.

⁵⁰¹ Testimonio de Nazih. Han sido numerosos los refugiados que han hecho referencia a “las mentiras de Nasser”, a la gran decepción de la Guerra de 1968 y a las manifestaciones encendidas que ocasionó su repentina muerte.

(jóvenes) lo protagonizaron con rabia y frustración, una vez que hubieron asumido la definitiva derrota en la guerra de 1967. Así, de acuerdo a como lo hemos percibido, lo impulsaron por verdadera necesidad y como último recurso: fueron conscientes que el regreso a Palestina nunca podría llegar a través de la victoria de los ejércitos árabes frente a Israel. El estallido definitivo para la movilización de estos jóvenes se llevó a cabo en apenas tres días trascendentales. En un primer momento fueron presa de un oscuro fatalismo en cuanto a su futuro como palestinos refugiados, por lo que para sobreponerse, recurrieron a una especie de airada arrogancia que los llevó a sentirse superiores en cuanto a su fuerza y dignidad con respecto a los “hermanos árabes” y a sus líderes “incapaces”. Precisamente, desde la rabia dolorida bautizaron a la derrota de junio con el sobrenombre de Naksa (derrumbe total humillante⁵⁰²), que incluía tanto el desmoronamiento del proyecto panarabista-progresista del naserismo egipcio como el del baazismo sirio. Las sociedades árabes experimentaron, igualmente, una gran conmoción al percatarse de la transformación del Estado étnico judío israelí en un mini-imperio con enorme capacidad militar de conquista (Masalha, 2002: 26), y anclado en el corazón de Oriente Medio ante la impotencia (descalabro) de sus ejércitos. Pero los refugiados palestinos optaron por tomar el mando frente a Israel como pueblo diferenciado, en línea con las recetas ofrecidas por Al Fatah que, con anterioridad a la contienda, ya había manifestado la necesidad de liberar a Palestina a través de la lucha armada propia (Brynen, 1990: 37).

Esta nueva etapa proactiva-guerrillera contra Israel y dirigida a conquistar “el retorno” por medio de la lucha armada, necesitó de algunos mitos para nutrirse y adquirir carisma, paradójicamente en línea a como lo había conformado la denominada fantasía “mentirosa” del presidente Nasser. Para que el nuevo poder palestino lograra instalarse en el pensamiento colectivo como bandera revolucionaria casi indestructible, antes debió dotarse del correspondiente carisma heroico (en términos de Weber); y a continuación, una vez lo suficientemente vanagloriado en su aureola, desempeñar con contundencia la lucha legítima de liberación nacional. Nos estamos refiriendo a la campaña “victoriosa” de los guerrilleros palestinos frente al ejército israelí en la ciudad jordana de Karama.

⁵⁰² En relación con el significado de la palabra Naksa aplicada a la Guerra de 1967, los refugiados palestinos del Líbano la utilizaron para denominar la derrota total y humillante. La expresión “*tankos rasak*” (inclinación de la cabeza humillada) se utiliza en árabe cuando ha sucedido un acontecimiento extremadamente trágico pero además humillante porque ha afectado al “honor”.

2. 3 La acumulación de poder de las élites político-militares palestinas: de la batalla del Karama a los Acuerdos de El Cairo

Ante la evidencia de que la plataforma cisjordana para atacar al enemigo israelí había desaparecido, la dirección de Al Fatah en enero de 1968 determinó que la ofensiva de guerrilla de carácter móvil que estaba en condiciones de incrementar⁵⁰³ se desarrollaría especialmente a partir del territorio jordano (Hart, 1989: 214). La elección específica de Jordania se realizó con el consenso interesado tanto de Siria como de Egipto. Al tiempo que los dos países daban su visto bueno a la *palestinización-miliciana* de ciertas zonas jordanas, ya habían sellado sus respectivos territorios a cualquier operación palestina indisciplinada dirigida contra zonas fronterizas israelíes. Con respecto al Líbano, entonces, Arafat era consciente que la represión del Segundo Buró impuesta por el presidente Heleu sobre los campamentos, impedía la libertad de movimientos necesaria para ejercitar con éxito las ofensivas milicianas a partir del territorio sur; en este sentido, es ilustrativo el hecho de que únicamente se hubieran desarrollado dos incidentes armados a lo largo de 1967 a partir de la frontera libanesa, a pesar de que ya subsistía entre los refugiados cierta convulsión ideológica-transformadora⁵⁰⁴.

A partir de que los jefes de Al Fatah se hubieran decantado, por eliminación, hacia la plataforma jordana, sobre el rey Hussein aumentaron las presiones y amenazas de Israel para que controlara a los palestinos. El monarca no deseaba bajo ningún concepto un enfrentamiento con Israel pero tampoco que la imagen de Arafat y de sus milicianos se agrandara en Jordania, ya que a pesar de no constituir un gran número estaban bien asentados en el valle del Jordán, gozando incluso de simpatías dentro de una parte considerable de sus propias fuerzas armadas⁵⁰⁵. No obstante, los inesperados episodios “heroicos” del veintiuno de marzo de 1968 llevaron al monarca a suscribir

⁵⁰³ La intención de incrementar las acciones guerrilleras contra Israel se llevaría a efecto; a lo largo del año 1967 se realizaron, según datos exclusivamente israelíes, 97 acciones milicianas y al año siguiente la cifra llegó hasta 916 (Hart, 1989: 251).

⁵⁰⁴ Jaled Hassan (abu Said) declaró a Alan Hart: “*Sabíamos que el Líbano no podría soportarlo*” (1989: 214). No obstante, estamos convencidos que fue el pragmatismo de Arafat y sus seguidores (percatarse de las evidencias) lo que les llevó en aquellos momentos a descartar “la opción libanesa”, y no que intentaran evitar tanto una “probable guerra civil” como las previsibles respuestas de Israel en contra del país.

⁵⁰⁵ El rey Hussein intentó por todos los medios aplacar a Israel. En primer lugar declaró que tomaría “medidas firmes y enérgicas” para eliminar las operaciones de los fedayín desde el suelo jordano, e incluso para evitar posibles injerencias pro-palestinas, a principios del mes de marzo ordenó a las tropas iraquíes, desplegadas en la llanura del Yarmuk desde la guerra de 1967, que se retiraran hasta la frontera con Irak. Sin duda el monarca se vio forzado a combatir para hacer frente a la invasión de las fuerzas israelíes, en absoluto para apoyar a los fedayín.

aparentemente, y de manera temporal, el mito publicitado por Al Fatah en cuanto a la “batalla del honor” del Karama, del mismo modo que se había visto en la obligación de ordenar a su ejército que respondiera al israelí al adentrarse este en el territorio jordano; territorio en el que un reducido grupo de palestinos sin replegarse hacia el interior como hubiera sido lo esperado en una guerrilla móvil, hacía frente en el campamento del Karama⁵⁰⁶. Y finalmente, una vez que las fuerzas de Israel se hubieran retirado, el rey Hussein se vio igualmente en la necesidad de enunciar con toda solemnidad el añadido: “todos somos fedayín”⁵⁰⁷ (Morris, 2003: 404; Picaudou, 2003: 149). Pero el apaciguamiento entre Jordania y los milicianos palestinos fue exclusivamente de carácter circunstancial ya que el septiembre más negro estaba por llegar⁵⁰⁸.

Uno de los resultados más visibles de la resistencia de los fedayín en el Karama (alentados con enardecedoras consignas) fue que Yasser Arafat consiguió posicionarse como el líder indiscutible de todos los palestinos, al convertirse en la personalidad dominante (Hart, 1989: 223) tanto de Al Fatah como, poco después, en la confederación palestina u OLP⁵⁰⁹. Esta determinación guerrillera a la hora de hacer frente a Israel sirvió asimismo para resucitar la esperanza entre los refugiados palestinos en general, entonces profundamente desencantados por la derrota árabe del mes de junio del año anterior. A partir del optimismo colectivo bautizado, sin posiciones en contra, como “el triunfo en la batalla del honor”, la militancia de los jóvenes aumentó enormemente; de

⁵⁰⁶ El campamento del Karama en el año 1967 contaba con 25.000 habitantes, era considerado una de las bases más seguras de Al Fatah y se encontraba situado a 5 kilómetros del río Jordán y a unos 40 de la ciudad de Amman.

⁵⁰⁷ Pocos días después el rey Hussein visitó el campo de batalla y se dejó fotografiar en lo alto de un tanque capturado a Israel. La prensa de la época ha dejado constancia (“de acuerdo con fuentes neutrales” (ABC)) que el monarca no vaciló en justificar la resistencia de los guerrilleros palestinos, pero también lo que sin duda era significativo: el hecho que ni un solo avión de los países vecinos emprendiera el vuelo hacia Jordania para apoyar en la batalla contra Israel; teniendo en cuenta que 20.000 soldados iraquíes se encontraban todavía dentro del territorio jordano. La única reacción inmediata árabe reseñable fue que el presidente Nasser manifestó al rey Hussein que “*lo apoyaba plenamente en su decisión de invitar a la convocatoria de esa conferencia cumbre posterior*”. (ABC, 26-3-1968; La Vanguardia, 22-3-1968)

⁵⁰⁸ Según el dirigente de palestino Abu Daud, el mejor periodo de entendimiento entre la OLP en general y “sus amigos en las fuerzas armadas jordanas” se localizó entre los meses de febrero y junio de 1970 (Hart, 1989: 258).

⁵⁰⁹ El mes de febrero de 1969 Arafat será finalmente declarado presidente de la OLP. Eran momentos de triunfalismo general, tan escasos hasta entonces para los palestinos que nadie decidió observar el suceso con ponderación; la “victoria” conseguida por Al Fatah frente a Israel en el Karama no fue discutida. En este sentido el líder del FPLP Chafir el Hut, en una entrevista concedida al diario barcelonés La Vanguardia (30-12-1969) a finales del año siguiente declaraba: “*Eran 100 blindados y 150.000 soldados israelíes con aviones y helicópteros (...) Al ver la envergadura del ataque israelí, nosotros, los de la OLP, decidimos retirarnos a las colinas. Pero Al Fatah se pega al terreno y no cede el campo (...) ¡Se necesita tener lo que hay que tener para hacer lo que ellos han hecho!*”

acuerdo con testimonios que hemos recogido entre palestinos del Líbano, el mito del fedayín como héroe casi sobrenatural se expandió al mismo tiempo que la supuesta cobardía del “enemigo sionista”. Bajo estos dos presupuestos, heroicidad propia y amedrentamiento del adversario, cientos de carteles para glorificar a los fedayín del Karama revistieron las paredes de los espacios palestinos⁵¹⁰, aunque lo que verdaderamente trascendería de cara al futuro en esta exhibición de victoria, fue que junto a las caras de unos héroes evidentemente fugaces, aparecieron las siglas de Al Fatah y la imagen de su líder supremo. Si objetivamente podemos decir que el poder lineal residía ya en un grupo proactivo de los campos libaneses, en este momento concreto la población refugiada, ahora más compacta que nunca, decidió entregar su poder popular a un hombre y a su organización transformada en el mito de los palestinos: a Yasser Arafat y Al Fatah.

Como síntesis de lo anterior transcribimos la compilación de varios testimonios relacionados con la batalla del honor de los palestinos.

“Todo aquél que aún no pertenecía a ninguna organización acabó afiliándose después de la batalla del Karama, y Abu Ammar (Arafat) se convirtió en nuestro héroe (Dios) transformado en esperanza, más incluso de lo que lo había representado Abdel Nasser; había humillado a Israel por lo que los palestinos habíamos dejado de ser los perdedores de siempre (...). Era tan emocionante pensar que los fedayín habían vencido a los israelíes y que estábamos capacitados para alcanzar el sueño del retorno a Palestina... En relación con la intervención del ejército jordano... la ignoramos totalmente, como si no hubiera participado en la batalla⁵¹¹ (...). Las noticias que circulaban por el

⁵¹⁰ La glorificación de los nuevos héroes tuvo connotaciones exclusivamente laicas, la utilización del “nombre de Dios” vendría mucho después; incluso en el año 1993 cuando visitamos el campamento de Chatila pudimos comprobar que en los numerosísimos pasquines que empapelaban las paredes del campo, la alusión a Dios no aparecía, era a los mártires laicos “por Palestina” y a sus respectivas organizaciones a los que se rendía respeto visual; por el contrario, en la actualidad cualquiera de los carteles instalados en los campamentos reclaman para sí “el nombre de Allah”. Todos los campamentos del Líbano han experimentado una gran metamorfosis religiosa.

⁵¹¹ Los refugiados palestinos se dejaron insuflar de orgullo patriótico hasta el exceso, efectivamente pasaron por alto la implicación importante de las fuerzas del ejército jordano. No obstante cuando se les pregunta directamente sobre este hecho, desvían la respuesta diciendo, por ejemplo, que apoyaron algunos soldados bajo su propia iniciativa, aunque tenían la orden del rey Hussein de no intervenir. Probablemente el resentimiento por los sucesos posteriores, Septiembre Negro (1969-1970), han condicionado las respuestas. En este sentido, el rey Abdallah II de Jordania (2011: 45-46) ha escrito lo siguiente: “*L’armée jordanienne (...) engagea un violent combat avec les forces israéliennes et leur infligea de telles pertes que les Israéliens finirent par demander un cessez-feu. Mon père refusa la moindre trêve avant que le dernier soldat israélien ne soit sorti de Karameh (...) Arafat et ses combattants s’empressèrent pourtant de s’en attribuer le mérite*”. Estamos convencidos igualmente que la ignorancia del otro (pronto el enemigo) fue mutua; tanto las autoridades jordanas como los palestinos en general se dedicaron a ensalzar las proezas de los suyos frente al imponente del ejército israelí que, según sus versiones, salió en desbandada.

campamento hablaban de heroicidades casi increíbles de los fedayín, como por ejemplo que uno de ellos pasó a través de un espacio mínimo y consiguió poner una granada a un tanque israelí (...). Se nos llegó a decir que los soldados israelíes iban sujetos con cadenas dentro de los tanques para que no pudieran escapar... Porque eran unos cobardes...”.

Según Abu Yihad (1981: 60), sólo tres días después de “la victoria” de los guerrilleros palestinos ya se habían alistado 5.000 jóvenes a las filas de Al Fatah, pero al cabo de año y medio, 25.000 incondicionales se unieron igualmente a la organización de Abu Ammar espoleados por el ambiente general de triunfo⁵¹² (Hart, 1989: 224). No obstante, semejante concentración de candidatos a fedayín resultó imposible de inspeccionar para evitar filtraciones, por lo que los israelíes del Mossad aprovecharon la oportunidad para introducir a algunos de sus agentes-espías; hasta tal punto fue evidente, que la dirección palestina de Al Fatah se vio en la necesidad de crear su propio servicio de seguridad como barrera protectora, siguiendo el modelo de las policías secretas existentes en los países árabes (mujabarat). El nuevo organismo de inteligencia recibió el nombre de Al Rasd y fue dirigido hasta el año 1971 por Abu Iyad (Salah Khalef), después se integró en la inteligencia general de la OLP bajo el mismo mando de Khalef (Medina, 2003: 47).

A partir de los hechos del Karama, sin duda exagerados de manera apasionada por los palestinos, otros efectos nada desdeñables influyeron igualmente para que determinados individuos pertenecientes a las organizaciones guerrilleras se situaran en una posición jerárquica superior hasta alcanzar la cúspide como auténticas élites primarias, aunque con una característica diferenciadora en relación al resto de las élites al uso, en este caso no existía un Estado propio, por lo que, como ya mencionamos anteriormente, se vieron privados de este importantísimo recurso de poder y a recurrir a herramientas específicas⁵¹³. Otro de los resultados tangibles del Karama fue que los ricos Estados del

⁵¹² Nadine Picaudou (2003:140-141) escribe que según Abu Iyad a las cuarenta y ocho horas de haberse producido “la batalla de la dignidad palestina” (Karame en árabe significa dignidad), Al Fatah contaba con 5.000 nuevos guerrilleros; efectivamente Abu Iyad en sus Memorias (1981: 60) matiza que de los 5.000 jóvenes que se presentaron, la dirección de Al Fatah únicamente aceptó a 900. Picaudou también deja constancia que cuatro meses después, Arafat gracias al reciente acercamiento al presidente egipcio, realizó su primer viaje a la Unión Soviética. En cuanto a la URSS, recordamos que el sostén soviético a la Causa palestina se centraba exclusivamente en los términos de la Resolución 242 de la ONU (Hart, 1989: 236; Picard, 1975).

⁵¹³ En relación con la ausencia de Estado debemos hacer una rápida matización centrada en los palestinos del Líbano durante la etapa de 1970-1982. En primer lugar recurrimos a Ferran Izquierdo (2009: 41-42) para reseñar que existen diferencias entre: la institución de instituciones o Estado, el gobierno como acción política concreta y, finalmente, el régimen o sistema configurado a través de las relaciones de poder en torno al Estado en cuestión. Si bien las élites palestinas no tuvieron acceso, ni lo pretendieron,

Golfo comenzaron a desviar importantes remesas de dinero hacia Al Fatah y la OLP en general, al tiempo que la aparición de numerosas donaciones privadas de diversa procedencia y cuantía; contribuyendo ambas a engrosar los haberes económicos de las mismas organizaciones⁵¹⁴. Pero también los gobiernos de Kuwait y de Arabia Saudita⁵¹⁵ impondrán una retención del cinco por ciento a los salarios de los palestinos que trabajaban en los respectivos países, para después destinarla al movimiento de liberación en su conjunto (Ciudad, 1970: 184; Hart, 1989: 250; Morris, 2003: 404). Podríamos decir que, de alguna manera, la OLP acabó adquiriendo su legitimación como institución cuasi-estatal, a nivel tanto de los regímenes árabes como de la ciudadanía palestina ya que hasta entonces había sido casi ignorada, desde la indiferencia, por su propia gente.

Nos resulta evidente que Arafat y otros jefes de Al Fatah recibieron su bautismo regional como auténticas élites de poder a tener en cuenta, pero el resto de las formaciones armadas palestinas, a partir del cuarto Consejo Nacional Palestino celebrado en El Cairo en el mes de julio del mismo año, igualmente harán su entrada oficial en la OLP⁵¹⁶ a través de su Asamblea General, lo que sin duda era importante, sobre todo teniendo en cuenta que la organización había sido desde su fundación un mero recurso de poder en las manos de los mandatarios árabes (control y utilización), y

tanto al control del Estado libanés como a un posible cambio del régimen confesional, si que lograron afinidades temporales de intereses con determinadas élites del gobierno.

⁵¹⁴ Es evidente que la resistencia de un grupo tan reducido de milicianos palestinos ante un ejército como el israelí despertó la admiración de las ciudadanía árabes, incluso, llegando a la conclusión que Israel podría ser vencido a medio plazo. Estas mismas sociedades optaron por sustituir la antigua esperanza que había colocado de buen grado en el naserismo, por el triunfalismo presente del que hacían gala los palestinos; a su vez los jefes palestinos se apoyaron en la ciudadanía para adquirir el estatus de élites primarias o bien secundarias, en función de la posición que llegarían a conquistar en los círculos de poder.

⁵¹⁵ Las negociaciones con el rey Feisal de Arabia Saudita las llevó a cabo Jalad Hassan bajo el mandato de Arafat. Hassan expresó al periodista Alan Hart (1989: 250) que ante la pregunta del monarca “¿qué quiere de mí?”, él le respondió como sigue: “Quiero que imponga un impuesto de liberación del 5% a los salarios de todos los palestinos que trabajen en Arabia Saudita”. Faisal no sólo aceptó la propuesta sino que se comprometió a entregar a la Causa 12 millones de dólares al año y más armas y municiones dirigidas a las bases de Al Fatah situadas en Jordania. Como anécdota diremos que, según el periodista Ricardo Ciudad (1970: 184), la esposa del rey Faisal envió un cheque por valor de 500 dólares.

⁵¹⁶ En este IV Consejo celebrado en El Cairo quedó evidenciada la nueva OLP. Como reflejo de su fuerza independiente, 48 de los 100 delegados pertenecían a organizaciones guerrilleras y de éstas Al Fatah se alzó con el poder al acaparar 38 delegados del comité ejecutivo; se impuso con firmeza la idea de la vía militar: “la lucha armada es la única forma de liberar Palestina. Por tanto la estrategia general y no simplemente una fase táctica” (Brynen, 1990; Hart, 1989: 235; Izquierdo, 2002: 87). En la misma reunión se aprobaron 7 nuevos artículos que fueron incluidos en la Carta Nacional Palestina, concretamente el 6º decía así: “Los judíos que hayan residido normalmente en Palestina hasta el comienzo de la invasión sionista serán considerados palestinos”; ver el texto completo aprobado en: <http://www.marxists.org/espanol/tematica/palestina/documentos/resistencia/jun1968.htm>

muy especialmente de Abdel Nasser⁵¹⁷. Incluso, en el siguiente Consejo Nacional celebrado siete meses después, Arafat fue nominado presidente de un comité ejecutivo en el que de los once miembros, siete de ellos pertenecían a las organizaciones armadas (Picaudou, 1984: 345).

Pero casi al unísono, dentro de las organizaciones guerrilleras no tardaron en producirse abiertas desavenencias y divisiones por el control del poder global palestino. Justamente, una vez que Arafat asumió las riendas de la OLP en el V Consejo (a pesar de la ferviente oposición de las élites del FPLP), las organizaciones más radicales mostraron su desconfianza hacia el protagonismo conseguido por Al Fatah y su líder, incluida la condescendencia de este hacia Nasser y la posterior estrategia de acercamiento a Arabia Saudita⁵¹⁸. Por si esto fuera poco, dentro del FPLP no tardaron en aparecer disidencias derivadas de la lucha por imponer determinadas praxis terroristas diferenciadas, pero estas fracturas en la organización marxista fueron azuzadas en buena medida por los líderes regionales, siempre ansiosos por dominar a cualquier precio a las fuerzas palestinas.

Asimismo como resultado de “la victoria” del Karama las relaciones con Egipto se transformaron drásticamente. Hasta la guerra de 1967 el presidente Nasser tuvo como objetivo el control de las élites palestinas para mantenerlas dentro de su círculo de influencia. Quienes no se sumaron a su obediencia incondicional, fueron considerados tanto personajes conservadores y anticomunistas como netamente influenciados por el pensamiento islámico (de lenguaje casi religioso) y, en consecuencia, contrarios al sagrado movimiento de los nacionalistas árabes. Este era el caso concreto de Al Fatah, al que incluso, los dirigentes egipcios llegaron a clasificar en cierto momento como de arma al servicio de los Hermanos Musulmanes, organización política-religiosa a la que

⁵¹⁷ Recordamos que la OLP fue creada en 1964 por los líderes árabes los cuales colocaron en la dirección a Ahmad Shuqairi (1964-1967) que ejercía como representante palestino en la Liga Árabe. Este último, se rodeó de un manto nacionalista-populista y demagógico desde el principio de su mandato, precisamente a él pertenece la frase “arrojar a los judíos al mar”, tan falsa en sí misma y como veces utilizada por los líderes israelíes y sus incondicionales. Shuqairi ha sido calificado de “títere” al servicio de los gobiernos árabes y muy especialmente de Nasser (“mercenario político”) (Brynen, 1990: 22, 38; Hart, 1989: 137, 141). Por otro lado, resulta evidente que en la competición por el control del poder palestino, Arafat derrotó abiertamente a Shuqairi.

⁵¹⁸ En el Karama la figura de Arafat se agrandó al grito visceral de “luchar o morir”. Pero la aureola de héroe despertó rivalidades y celos entre los líderes del FPLP que, desde una visión ideologizada-marxista, no estaban conformes con el ascenso de Al Fatah; pero a continuación, tampoco aceptarían la condescendencia de Arafat hacia Nasser, el supuesto cambio producido en Hussein de Jordania ni el reciente acercamiento al rey Feisal de Arabia Saudita.

el régimen naserista estaba abiertamente enfrentado⁵¹⁹ (Picaudou, 1984). No obstante, a partir de los sucesos de Jordania de 1968, Nasser se vio en la necesidad de declarar, dada su propia situación de descrédito, que la formación de Yasser Arafat era “el símbolo más noble y destacable de la lucha del mundo árabe por su emancipación”⁵²⁰ (Medina, 2003: 48). Tras la defenestración de Shuqairi decidida en El Cairo, la OLP se convirtió sin demora en el actor dominante en la lucha contra Israel (Noyan Özkaya, 2005: 24).

Parece evidente que Nasser, actor por excelencia y controlador de las relaciones de poder regionales, a partir de su propia debilidad visualizada abiertamente en la conferencia de Jartum de agosto de 1967⁵²¹, necesariamente debió dejar espacio político-militar a las nuevas élites palestinas encabezadas por Arafat, ya que se encontraban revestidas de una aureola triunfalista capaz de sobrepasar a su propio estilo grandilocuente y populista. Por tanto Egipto, en momentos de desprestigio, necesitó apoyarse en concretos líderes palestinos para limpiar su imagen derrotista expandida por la región y, a la vez, para dejar renacer la esperanza (desde una visión ilusoria) de una futura victoria árabe frente al ejército de Israel. Alan Hart (1989: 228) describe perfectamente el acercamiento de circunstancias entre Nasser y Arafat:

“Tras la batalla (...) Arafat se quedó sorprendido y a la vez encantado por una propuesta que le planteó Nasser. Solicitó a Al Fatah que recibiera a una delegación de oficiales egipcios que querían estudiar lo sucedido en el campo de batalla del Karama (...). A la visita siguió una invitación dirigida a Arafat y a otros que habían participado en la batalla para que pronunciasen discursos en las academias militares de Egipto”.

⁵¹⁹ Los Hermanos Musulmanes fueron oficialmente disueltos por el nuevo régimen en enero de 1954 por lo que un grupúsculo de ellos pasó a la clandestinidad o al exilio; como señala Athina Kemou, con la llegada de los Oficiales Libres al poder se llevó a cabo una limpieza exhaustiva de las redes del poder, e incluyó el apartamiento del poder de toda persona sospechosa de tener inclinaciones ideológicas hacia el movimiento musulmán. En octubre de 1954 un miembro de la organización trató de atentar contra el propio Nasser mientras daba un discurso en Alejandría; finalmente en 1965 una vez que se tuvieron pruebas de la existencia de “una conspiración” de los Hermanos Musulmanes para derrocar a Nasser, se tomaron las duras medidas contra sus miembros (Heikal, 1983: 121, 123; Kemou 2007: 26).

⁵²⁰ El diario francés *Le Monde* (6-11-2004), con el tiempo describió de esta forma el cambio del presidente egipcio: “*Il ne reste plus à Gamal Abdel Nasser qu'à prendre acte de la victoire palestinienne, qui a galvanisé non seulement les Palestiniens, mais également les opinions publiques arabes. Nasser reconnaît le Fatah et son chef, qu'il avait cherché à circonvenir par tous les moyens*”.

⁵²¹ En la conferencia de Jartum el presidente Nasser dejó entrever su propia debilidad ante el resto de jefes de Estado al no ser capaz de cerrar el paso a las tesis sauditas que eran abiertamente favorables a las potencias occidentales, dejando en minoría a la línea más izquierdista u hostil al imperialismo (Corm, 2007: 284).

Como síntesis final del famoso enfrentamiento del Karama. Diremos que se centró, básicamente, en que un reducido grupo de milicianos palestinos apoyados por militares jordanos lograron ofrecer más resistencia de la esperada a las fuerzas del Tzahal. Pero este suceso puntual y sorpresivo, una vez convenientemente rebozado de mitología (glorificación) tanto por los mandos como por unas bases palestinas necesitadas con urgencia de autoestima, logró reportar beneficios considerables a las organizaciones armadas, muy especialmente a Al Fatah y a su líder principal (afianzamiento en la lucha por el poder palestino).

En cuanto a los refugiados de los campamentos del Líbano, la “gloriosa batalla” les aportó el impulso emocional necesario para que sus expectativas de poder como grupo proactivo se vieran reforzadas y definitivamente encauzadas. Así, por derivación, tanto la expectativa de conquista de micro-parcelas autónomas palestinas, como la imperiosa necesidad de liberarse de la opresión del Segundo Buró, ejercieron de espoletas intelectuales sobre las energías de los jóvenes de los campamentos⁵²². Pero a nivel de los palestinos en general estamos igualmente convencidos que más que la tenacidad puntual de un grupo reducido de milicianos frente a Israel en Jordania, lo que resultó trascendental para que se produjera la denominada “resurrección” del pueblo palestino, fue su percepción de la victoria y la consiguiente somatización subjetiva de ésta. Todo concienzudamente apoyado por una propaganda efectista-triunfalista, sustentada en la necesidad que experimentaba la población refugiada (agostada en el exilio por las derrotas frente a Israel) de aferrarse a cualquier recurso para, después, cambiar las cosas.

Con respecto a Israel “la derrota” de 1968 en Jordania, en realidad no lo fue tanto. Si bien es cierto que sus militares fueron sorprendidos por el empeño a la desesperada de un reducido grupo de milicianos palestinos, también dejaron en evidencia en el Karama que a partir de entonces ninguna frontera les detendría cuando, a su entender, “la seguridad como Estado se viera amenazada”. Y en este sentido, como ha escrito Hart (1989: 221), los gobiernos occidentales y sus medios de comunicación aceptaron como inevitable el que Israel actuaría a partir de entonces, con respecto a sus vecinos, sin ningún tipo de limitación: en función de sus exclusivos intereses. Todo y a pesar de la

⁵²² Debemos incidir en que a partir de la finalización de la Guerra de 1967 los propios refugiados concibieron a sus campamentos no sólo como la extensión simbólica de sus lugares de origen (Galilea) sino como espacios de poder con capacidad para desarrollar estrategias de acción colectivas enfocadas a su revolución.

formal condena del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a través de su Resolución 248 del 24 de marzo de 1968⁵²³. Por su lado el historiador israelí Benny Morris (2003: 403) describe como sigue los sucesos de Jordania.

“À 11 heures, les parachutistes reçurent l’ordre de se retirer avant d’avoir pu achever leur mission, non sans avoir dynamité au préalable environ 175 maisons de Karameh (...). Parallèlement à l’opération sur Karameh, les FDI lancèrent un raid contre plusieurs bases de résistants au sud de la mer Morte. Une vingtaine de soldats et de policiers jordaniens ainsi que vingt hommes du Fatah perdirent la vie, et vingt-set prisonniers furent emmenés en Israël pour y subir un interrogatoire. L’opération se déroula sans accrocs et aucune perte ne fut à déplorer parmi les commandos. Au total, l’épisode de Karameh fit 33 morts et 161 blessés parmi les soldats des FDI; 27 chars israéliens furent touchés et quatre restèrent sur le terrain. (...). De même, 156 hommes de l’OLP tombèrent et 141 autres furent capturés. La Légion arabe, elle aussi, pansa ses plaies et dut compter 84 tués et 250 blessés dans ses rangs”.

2. 3. 1 *Los prolegómenos de los Acuerdos de El Cairo*

La percepción de gran victoria frente Israel en el Karama propició que en los campos de refugiados se vivieran momentos de autoestima desconocidos hasta entonces, al tiempo que el poder de Arafat se sabía absoluto dentro de la OLP y digno de ser tenido en cuenta en el contexto regional. Así, el nuevo estatus conquistado por los palestinos, aunque estuviera en parte apoyado en un mito, hablaba de “dignidad” (*al-karama*), y acabó encauzándose a través de la “Revolución palestina”. Y esta última, exigía amplias libertades que permitieran a sus fedayín ejercitar sin cortapisas su lucha armada contra Israel, y a través de la autonomía de movimientos desde espacios abiertos a sus praxis guerrilleras. No obstante, otra cuestión debió de haberse puesto sobre la mesa entonces, concretamente, el cómo aplicar aquellas exigencias de libertad para las milicias palestinas dentro de un Estado ajeno, y especialmente, tan abiertamente polarizado

⁵²³ La resolución 248 del Consejo de Seguridad dice lo siguiente: “*Observing that the military action by the armed forces of Israel on the territory of Jordan was of a large-scale and carefully planned nature (...) Recalling further resolution 237 (1967) which called upon the Government of Israel to ensure the safety, welfare and security of the inhabitants of the areas where military operations have taken place. 1) Deplores the loss of life and heavy damage to property. 2) Condemns the military action launched by Israel in flagrant violation of the United Nations Charter and the cease-fire resolutions. 3) Deplores all violent incidents in violation of the cease-fire and declares that such actions of military reprisal and other grave violations of the cease-fire cannot be tolerated and that the Security Council would have to consider further and more effective steps as envisaged in the Charter to ensure against repetition of such acts. 4) Calls upon Israel to desist from acts or activities in contravention of resolution 237 (1967). 5) Requests the Secretary-General to keep the situation under review and to report to the Security Council as appropriate.* (UNISPAL, S/248,24-3-1968).

como se encontraba el Líbano en aquellos momentos⁵²⁴. Sin embargo la euforia excesiva y la autocomplacencia apartaron al pragmatismo y la prudencia. En este sentido, tanto Rashid Khalidi como Ghassan Tueni exponen que efectivamente existió una gran contradicción entre la *raison de révolution* exhibida como legítima por los palestinos con la *raison ou logique* propia de todo Estado; pero que incluso, en el caso concreto del Líbano que se mostraba abiertamente a la defensiva por evitar un enfrentamiento directo con el potente ejército israelí⁵²⁵ (Khalidi, 1984⁵²⁶; Tueni, 2006: 173).

Desde mediados del año 1968 Israel se había ido apoyando en pretextos. De entrada, los que le propiciaron los milicianos palestinos con sus “operaciones” a través de la frontera sur libanesa y por los que respondió atacando, sin proporcionalidad, a pueblos fronterizos indefensos (Tueni, 2006: 170). Por su lado las organizaciones palestinas, crecidas como ya vimos, no dudarán en reivindicar el derecho revolucionario (*raison de révolution*), centrado en movilizarse con entera libertad dentro del territorio ajeno para

⁵²⁴ Debemos recordar que dentro del conglomerado de partidos políticos confesionales libaneses se estaba llevando a cabo importantes batallas sociológicas o de competición por el control de cada rama de poder confesional. Igualmente, pervivían otros partidos políticos definidos por Antoine Messarra como “transnacionales” ya que eran contestatarios con la estructura del Estado sectario; pero ambos sectores, tanto los “transnacionales” como los tradicionales o “nacionales”, recurrían a explotar los atavismos religiosos cuando lo consideraban oportuno a sus ambiciones de poder: “*Même les partis que se disent laïcs ont été durant la guerre entraînés dans la mobilisation confessionnelle, en tant que moyen privilégié pour accéder a quelque pouvoir de fait*”. Ver: “*Les partis politiques au Liban : une expérience arabe pionnière et en déclin*”, Revue de études du monde et la Méditerranée, no. 81, 1996, pp. 137-143. De esta forma, la preponderancia laica de las organizaciones palestinas fue utilizada a conveniencia a lo largo del tiempo por sus homónimas libanesas, que no dudaron en apoyarse en la condición mayoritariamente sunita del conjunto de los palestinos. Cabe recordar que los refugiados cristianos fueron nacionalizados en bloque por el Estado libanés y que la exhibición de un posible derrumbe del sistema tradicional ha servido de coartada para aislar a los palestinos. Como iremos viendo, todos los partidos libaneses en algún momento entre 1970-1982 fueron capaces de arropar, combatir o demonizar tanto a las organizaciones palestinas como a los mismos refugiados; siempre en función de unos intereses puntuales, utilizando como argumentos el aglutinamiento sectario, el siempre oportunista “frágil equilibrio interno” o, también, la constante amenaza israelí.

⁵²⁵ Efectivamente, a partir de junio de 1968 a lo largo de la frontera libanesa-israelí se fueron incrementando los incidentes entre milicianos palestinos y fuerzas del ejército de Tel Aviv, hasta el punto que el embajador libanés ante las Naciones Unidas, Souhel Chammas, se dirigió en varias ocasiones al secretario general, U Thant, para protestar oficialmente por las agresiones de Israel hacia su país. La contundente presión de Israel sobre su vecino del norte propició que el jefe del Gobierno libanés, Ábdullah Yafi, debiera reorganizar su gabinete a principio del mes de julio (La Vanguardia, 30-06-1968, 5-07-1968). Comentando los incidentes y las repercusiones sobre el Líbano Sherifa Shafie, citando a su vez a Cobban (1985: 109), escribe lo siguiente: “*In 1968, the first large scale Israeli incursion into Lebanon took place, in order to force the Lebanese Government to control the Palestinian guerrillas, and the subsequent pro-Palestinian demonstrations that took place marked the first of the Palestinian related crises that began to have a serious effect on Lebanon’s political system*”. Revisar: “*Palestinian refugees in Lebanon*”, julio-2006, <http://www.forcedmigration.org/research-resources/expert-guides/palestinian-refugees-in-lebanon/fmo018.pdf>

⁵²⁶ Ver de Rashid Khalidi “*The Palestinians in Lebanon: Social Repercussions of Israel’s Invasion*”. Middle East Journal 38, no. 2, primavera 1984, pp. 255-266.

actuar contra Israel mediante acciones de guerrilla, y que exclusivamente ellas consideren útiles a sus objetivos de “lograr la victoria” frente al enemigo israelí. Así, como matiza el profesor Guy Feuer⁵²⁷, unas “entités non étatiques”, (las organizaciones palestinas) mostrarán la necesidad de concluir un acuerdo legal con las “autorités officielles d'un Etat” (el Líbano) que les permitiera superar el conflicto abierto entre la lógica de la revolución y la lógica del Estado soberano. Para a continuación, ejercitar su lucha armada sin cortapisas a partir del territorio considerado amigo (Tueni, 2006: 173). Todo sin valorar cómo afectarían las posibles cesiones estatales a un país ya de por sí fracturado, pero que en aquellos momentos, se encontraba especialmente exasperado por las confrontaciones entre su clase política⁵²⁸.

Después del reciente acercamiento entre Abdel Nasser y Yasser Arafat, líder indiscutible de la OLP, el camino hacia la legalización miliciana dentro del Líbano quedó despejado. El presidente egipcio no dudó en inmiscuirse directamente en la política libanesa al forzar los Acuerdos de El Cairo, obviando que la nueva presencia armada palestina dentro del país y sus prácticas revolucionarias, erosionarían aun más a un Estado ya a punto de estallar, y que serviría de coartada al Estado de Israel a la hora de desplegar sus operaciones “de castigo” con vista a la aplicación del Plan Allon, en el futuro, también en parte del territorio libanés⁵²⁹.

⁵²⁷ Ver de Guy Feuer “*Les accords passés par les Gouvernements de Jordanie et du Liban avec les Organisations palestiniennes (1968-1970)*”, *Annuaire français de droit international*, 1970, volumen 16, pp. 177-203.

⁵²⁸ Desde nuestro punto de vista, por sí sola, la presión de las organizaciones palestinas y los famosos Acuerdos de El Cairo no condujeron a la desintegración del Estado libanés, aunque sin duda contribuirían en que el país fuera reafirmando su *guetización* extrema, tanto comunitaria como ideológica. Partiendo de George Corm (2006: 128-129), aunque atreviéndonos a matizar en parte sus observaciones, diremos que la descomposición del Estado libanés se produjo efectivamente por un “movimiento de tenaza” orquestado principalmente por dos presiones acompasadas; por un lado la de la vieja clase política (cristiana y musulmana) empujada contra el chehabismo (del ex presidente Fuad Chehab) y la pretensión de este último por consolidar un Estado fuerte al margen de influencias confesionales-tribales; en el otro extremo encontramos a determinados movimientos extremistas pertenecientes a las nuevas generaciones libanesas que buscaban reafirmarse ellas mismas pero siempre *contra el otro*, y desafiando con ello a cualquier autoridad. No obstante, y en este punto matizamos discretamente a Corm, no toda la juventud libanesa dividida en bloques estancos participó por igual en la presión de tenaza. Encontramos un tercer ángulo de presión formado por las dos altas instituciones del Estado, la presidencia de la República y la jefatura del Gobierno; ambas instancias, al competir por el poder sin pudor y olvidándose de las leyes establecidas, presentaron una bicefalia en la gestión de las cuestiones estatales que derivó hacia la evidente anarquía de los años setenta.

⁵²⁹ Recordamos que el Plan Allon (“seguridad sin paz”) había sido pergeñado por el laborismo israelí tras la victoria en la guerra de 1967. La línea maestra del plan, como señalan Izquierdo y Álvarez-Ossorio (2007:127), estaba relacionada con una permanente utilización de la seguridad de Israel para justificar la ocupación y colonización de territorios. Recordando esta estrategia expansionista, apareció en la prensa que Israel pensaba anexionarse, conforme al Plan Allon, Cisjordania, Gaza, la mitad de la Península del Sinaí y la zona de Charm el Chej, e incluso, “*amenaza con ocupar la frontera sur del Líbano so pretexto*

El veintiocho de diciembre de 1968, unos meses antes de que se llevara a cabo la legalización de la presencia armada palestina dentro del Líbano, helicópteros del ejército israelí tomaron tierra en el país levantino y bombardearon con total impunidad el aeropuerto Internacional de Beirut; destruyendo trece aviones civiles pertenecientes a Middle East Airlines y a otras compañías árabes⁵³⁰. El diario beirutí L'Orient (29-12-1969) recogió de esta forma la noticia y la indignación generalizada de la nación.

“Le Liban a été victime, hier soir, d’une très grave et lâche agression sioniste. Selon ses habitudes, Israël a frappé dans l’ombre. Débarqués d’hélicoptères qui, en rasant les flots, avaient échappé à la détection – radar, des commandos terroristes sionistes ont ravagé les installations de l’Aéroport International de Beyrouth, objectif à 100 % civil. Comme chaque fois Israël a choisi un objectif sans défense. Le raid sioniste a fait 2 blessés libanais (un agent des douanes et le directeur de l’AIB), tandis que 13 avions étaient totalement détruits. Réuni en session ordinaire, le Conseil des ministres décidait de saisir d’urgence le Conseil de Sécurité de l’ONU (...) Un hélicoptère ennemi s’approche des hangars de la Trans Mediterranean Airways, se pose sur l’aire. Des commandos sapeurs en débarquent et posent des explosifs sous les avions parqués et près des diverses installations. Un autre hélicoptère *couvre* l’opération et arrose de balles tout le secteur. Ce sont ensuite les installations de la MEA et celles toutes proches de la LIA, sur le côté Est de l’Aéroport qui font l’objet de l’attaque, même tactique. Les hélicoptères lancent des bombes à bille pour empêcher les pompiers et les équipes de secours de s’approcher (...) Les Israéliens ont bénéficié d’une couverture aérienne importante et selon certaines informations, d’un appui du côté de la mer ”.

de eliminar las bases de operación de los guerrilleros palestinos” (La Vanguardia, 11-02-1969). La noticia publicada en numerosos periódicos árabes y occidentales levantó la alarma entre una parte de las autoridades libanesas. También Nasser, tres meses antes, había declarado en uno de sus populistas discursos: “*Israel afirma que no existen fronteras desde el Nilo hasta el Éufrates y siempre ha reclamado trozos territoriales de Líbano y Siria*” (La Vanguardia, 11-02-1969, 6-12-1968).

⁵³⁰ El comando israelí (la Unidad 269) bajo el mando del general Raphael Aytan fue el que actuó en Beirut en la llamada operación Gift. Según el periodista Alain Ménargues (2004: 84), mientras los hombres destruían los aviones con total libertad, Aytan se encontraba sentado en una cafetería del aeropuerto beirutí tomando un té que pagó con un billete de 10 libras israelíes. El ataque según fue publicado (The New York Times) fue “en respuesta” a un atentado contra la compañía El Al en el aeropuerto de Atenas, y del que, el mismo día, el ministro israelí de Transportes, Moshe Carmel culpó al Líbano: “*Lo que sabemos es que sus autores salieron de Beirut*” (La Vanguardia, 29-12-1968).

Las pérdidas ocasionadas fueron de unos 50 millones de dólares. Por su lado el Consejo de Seguridad de manera unánime, en una reunión de urgencia convocada a petición del Líbano, dio a conocer que la acción militar de las fuerzas armadas de Israel contra el aeropuerto había sido “premeditada, de gran escala y estudiada cuidadosamente”; por lo que finalmente: 1) Condena a Israel por su acción militar premeditada en violación de sus obligaciones según la Carta y las resoluciones de alto el fuego. 2) Considera que tales actos premeditados de violencia ponen en peligro el mantenimiento de la paz. 3) Hace una solemne advertencia a Israel de que en caso de repetirse tales actos, el Consejo tendría que considerar posteriores medidas para poner en vigor sus resoluciones. 4) Considera que el Líbano debe ser indemnizado por daños sufridos, cuya responsabilidad de los cuales recae sobre Israel (UNISPAL, S/RES/263, 31-12-1968). También, en represalia por el bombardeo, el general De Gaulle por sus afinidades con el Líbano ordenó el embargo de todos los suministros militares destinados a Israel.

Según voces de Tel Aviv el ataque fue como represalia por el atentado perpetrado, sólo dos días antes, por palestinos pertenecientes al FPLP contra uno de sus aviones en el aeropuerto de Atenas y que, según la misma información, habían partido desde el territorio libanés⁵³¹. La nula reacción del ejército libanés, controlado en gran parte por mandos cristianos-maronitas, exasperó aún más a la población que no dudó de acusar a sus militares de falta de sentido de Estado, y de ser incapaces de amparar la integridad del territorio nacional (Corm, 2007: 446). Justo a partir de ese momento, la legitimidad de las fuerzas armadas tal como estaban constituidas empezará a cuestionarse. Todo dentro de una gran crisis institucional en el gobierno y en la presidencia de la nación, pero también, con un componente nuevo al que podríamos definir como amplificador de tensiones, ya que las organizaciones palestinas incrementaban visiblemente su lucha contra Israel a partir de la frontera sur.

Nos resulta evidente que en aquellos momentos, a nivel interno, el frágil Líbano estaba gobernado por dos rupturas ya irreconciliables y que estallarían violentamente unos años después; por un lado la fractura confesional y por otro la ideológica. Así, como antesala a los Acuerdos de El Cairo, nos encontramos con que a mediados de octubre (1968) el presidente Charles Heleu se vio en la necesidad de aceptar la dimisión del gobierno de Abdullah Yafi que contaba con sólo ocho meses de vida pero, dos semanas después, se ve igualmente obligado a retirar su propia dimisión para detener el peligroso vacío de poder que se aventuraba.

Finalmente en enero (1969), el Parlamento logró la formación del nuevo ejecutivo de Rashid Karame, aunque la deriva era imparable... Y muy especialmente cuando el presidente Heleu ordenó al ejército atacar las bases palestinas de la zona sur y las situadas en el valle del Bekaa. El recuerdo de la parálisis militar, ante los ataques israelíes, resultó entonces más que nunca escandaloso para buena parte de la opinión pública, en consecuencia, a la fractura confesional-ideológica de origen interno (cristianos-musulmanes; conservadores-progresistas) se unió otra nada desdeñable: el debate sobre la presencia armada palestina en el país y lo que significaba. Sobre todo

⁵³¹ La operación contra el avión de El Al en Atenas había sido pergeñada por el dirigente de la rama radical del FPLP, Wadi Haddad, también conocido por Abu Hani. El doctor Haddad (1927-1978), de confesión cristiana-ortodoxa, era partidario de acciones terroristas contra Israel sin cortapisas; según Aaron Klein (2005: 205), Haddad fue asesinado mediante el envenenamiento de unos chocolates que le hizo llegar el Mossad (la unidad Tzomet). Klein ha escrito: "*Haddad sabía que podía fallecer alcanzado por una bala o explotar al coger el teléfono. Nunca se imaginó que moriría envenenado por unos chocolates belgas*".

teniendo en cuenta que la nueva polémica fue desviada por los poderes tradicionales libaneses en dos direcciones opuestas y siempre desafiantes entre sí: como acercamiento a las milicias palestinas y a su fuerza nada despreciable y, por el contrario, para condenarlas radicalmente y exigir su desmantelamiento inmediato y por la fuerza⁵³². Si a lo anterior añadimos las incursiones israelíes “de castigo” y su evidente ambición territorial, relacionada con la frontera imaginaria del río Litani, nos daremos cuenta que la confrontación armada entre los dos sectores libaneses se encontraba en ciernes y sería imparable.

El nuevo gobierno de coalición de Rashid Karamé logró formarse el dieciseis de enero de 1969, bajo la falsa idea de haber clausurado, desde la unidad, la crisis generada por el bombardeo israelí del aeropuerto de Beirut del mes de diciembre pasado. Pero persistió la amenaza de las formaciones de izquierda con recurrir a la calle, a partir de apoyarse en grupos de jóvenes muy activos ideológicamente; las exigencias maximalistas de estos jóvenes revolucionarios se centraron en cuatro puntos perfectamente definidos: 1) Servicio militar obligatorio para contrarrestar la influencia cristiana dentro de las fuerzas armadas⁵³³. 2) Más armamento y efectivos dirigidos a la zona fronteriza con Israel debido al deterioro de la seguridad de las aldeas fronterizas. 3) Castigo para los responsables, políticos y militares, por la falta de defensas en el aeropuerto. 4) Y libertad de movimientos operativos para los comandos palestinos a lo largo del país. Sin duda el último punto era más controvertido, ya que existían firmes restricciones que

⁵³² En este punto deseamos hacer una matización. Desde nuestro punto de vista, las organizaciones palestinas y por añadidura el colectivo refugiado fueron utilizados sin pudor por todos los poderes libaneses; por el bando musulmán-progresista, que se sabía débil para triunfar en un más que posible enfrentamiento armado con sus contrarios cristianos-derechistas, y por estos últimos que enarbolaron la bandera del *antipalestinismo* como su seña de identidad. Ambos se sirvieron de “los palestinos” para diferenciarse entre ellos y avivar sus contradicciones irreconciliables. No obstante, lo expuesto no significa que los líderes palestinos fueran ingenuos y pacíficos sufridores, sin duda jugaron dentro del país con soltura sus cartas como jefes de milicianos bien entrenados, ofreciendo “a los hermanos progresistas libaneses” de acuerdo con la retórica habitual, su brazo armado para derrotar “a los derechistas opresores”; pero al tiempo supieron también jugar con acierto otra carta en el exterior, la del acercamiento a Abdel Nasser; todo ello teniendo como objetivo la lucha armada frente a Israel y el retorno a Palestina. Resumiendo: no hubo inocencias ni ingenuidades en el Líbano, sólo pactos temporales en pro del acaparamiento del poder para conseguir objetivos personales y de grupo, en detrimento del contrario.

⁵³³ Poco después, el 24 de abril, el gobierno aprobará un proyecto de ley sobre el servicio militar obligatorio. Así, algunas de las clamorosas exigencias sociales en las calles producirán reacciones favorables en el gobierno, aunque la percepción general fue que era insuficiente. En cuanto al ejército debemos aclarar que si bien los mandos eran mayoritariamente cristianos-maronitas, los rangos más bajos estaban ocupados por musulmanes-chiítas (Noyan Özkaya, 2005: 36)

prohibían a los milicianos palestinos tanto entrenarse como operar contra Israel desde el suelo libanés⁵³⁴.

A pesar de la entente alcanzada por el primer ministro Karame, lograda gracias a que se soslayó el punto cuatro centrado en las organizaciones palestinas, no se consiguió que las divergencias sobre los demás asuntos desaparecieran. Las disfunciones confesionales (ahora a partir del sector específicamente cristiano) no tardaron en llevar al Ejecutivo recién constituido hacia su primera crisis, por lo que fue necesaria una moción de confianza de la que el primer ministro consiguió salir medianamente airoso⁵³⁵. Aunque fuera temporalmente, ya que pocos meses después (finales de abril) Karame presentaba su dimisión irrevocable al presidente Heleu, al tiempo que declaraba solemnemente que “la cuestión de los comandos palestinos” llevaba camino de dividir irremediabilmente al país. Todo, después de que Heleu hubiera declarado la censura de prensa, el estado de emergencia y el toque de queda en las ciudades más importantes del país con el objetivo de contener las movilizaciones sociales, pero sobre todo, de que hubiera dado la orden de atacar nuevamente las bases palestinas, sin comunicárselo al todavía jefe de gobierno Rachid Karame⁵³⁶. Igualmente, el debilitamiento de las dos máximas instituciones debido al desgobierno, junto con la violencia extrema mostrada por las fuerzas de seguridad para reducir a los numerosos manifestantes, llevó a la percepción de que se vivía en un estado de sitio, o bien, paradójicamente, en la anarquía generalizada⁵³⁷. Incluso los tres líderes cristianos más poderosos, Chamoun, Gemayel y Eddé, se unieron al desgobierno para reclamar la huelga general.

⁵³⁴ La cuestión de los palestinos y su libertad miliciana dentro del país era un tema en auge entre la ciudadanía libanesa y la clase política. A pesar de que se ha escrito en numerosas ocasiones que la filosofía de los Acuerdos de El Cairo fue poco más que un invento de Nasser y de Arafat para dominar al Líbano, debemos decir que dentro del país existían numerosas voces que exigían a sus autoridades una legislación que facilitara a los fedayín sus acciones contra Israel a partir del suelo libanés. Otra cosa a debatir es si esa libertad de acción convenía o no al débil país.

⁵³⁵ Solamente una semana después de la formación del gobierno de coalición, dimitieron cinco ministros pertenecientes a la formación cristiana y afines a Chamoun; una vez rehecho el Ejecutivo, el voto de confianza del Parlamento dio una mayoría holgada a Karame: 60 a favor y 30 en contra. No obstante la fractura política-confesional ya era irreconciliable.

⁵³⁶ A partir del ataque israelí al aeropuerto de Beirut (diciembre 1968) las protestas fueron en aumento. A lo largo del mes de abril las calles de las ciudades más populosas del Líbano se llenaron de manifestantes exaltados (tanto palestinos como libaneses) que pedían sin complejos libertad de movimientos para los comandos palestinos.

⁵³⁷ La prensa habló sin limitaciones de vacío político y del miedo generalizado que llevó a los bancos, cines, restaurantes o teatros a cerrar sus puertas, únicamente las fuerzas del orden ocupaban durante la noche las calles vacías de las ciudades (ABC, 25-04-1969; La Vanguardia, 26-04-1969). Las fuerzas del orden, el ejército y la policía, atacaron a los manifestantes de manera desproporcionada. Concretamente,

Así la situación interna, debemos añadir que a mediados de 1969 las organizaciones palestinas despertaban la empatía de buena parte de la ciudadanía libanesa (sobre todo joven), que percibía a los aguerridos fedayín como una especie de vengadores de la “indignidad” de los gobiernos árabes, al tiempo que valerosos solitarios frente al todopoderoso Israel⁵³⁸. Y la táctica de los diferentes líderes palestinos se centraba en transformar la frontera sur libanesa en una sólida plataforma guerrillera hacia el exterior, que desafiara a su absoluta discreción la tranquilidad del otro lado de la línea divisoria; se trataba de hacer del frente libanés un foco de tensión permanente que forzara a Israel a dispersar sus fuerzas desde Gaza y Cisjordania y, al mismo tiempo, que esta movilización produjera en la sociedad israelí fronteriza una sensación de inseguridad permanente. Por lo que el grito en las calles libanesas de “libertad de acción para los fedayín” fue explotado con oportunidad por los mismos líderes palestinos, que enarbolaron a su vez la bandera de la “patria árabe” (Brynen, 1990: 49) y la revolución a partir del Líbano, sin tener en consideración las objeciones del jefe del Estado ni de los líderes maronitas⁵³⁹.

Las diversas formaciones, con Al Fatah en la vanguardia, gestionaron su estrategia de calado en el tejido libanés de acuerdo con una mecánica más o menos consciente: primero se centraron en conseguir la aceptación (o tolerancia) de una parte de la sociedad civil de acogida, para después lanzarse a la conquista del poder (libertad de acción) o del espacio necesario dentro del Líbano: que les permitiera desarrollar su “revolución hasta la victoria” contra Israel. Y para todo ello, como ya mencionamos, no dudaron en acercarse de manera incondicional a sus aliados naturales libaneses, que por entonces, sólo eran un conglomerado desigual de musulmanes y progresistas ansiosos por conquistar parcelas de dominio interno a costa de los cristianos-derechistas⁵⁴⁰.

en una gran manifestación de Beirut que tuvo lugar el 23 de abril se produjeron 9 muertos y más de 70 heridos, todos por disparos del ejército que se instaló estratégicamente en los tejados de un hospital cercano a la concentración; por pura casualidad uno de los heridos fue Yamal El-Yasi, un joven residente en el campamento de Chatila y que en 1972 formaría parte del comando que atentó en los Juegos Olímpicos de Munich.

⁵³⁸ Sólo unos meses antes, una encuesta del diario Al Nahar mostró que 79% de la población libanesa comprendía y apoyaba la estrategia de los fedayín dentro el Líbano (Rodríguez Zahar, 2004: 217).

⁵³⁹ Acertadamente Ignacio Gutiérrez de Terán (2003: 136) ha escrito que los líderes maronitas, profundamente resentidos por el poder palestino dentro del país, se dedicarán a expandir “el maronismo” propio en detrimento del “libanismo” que se encontraba en ciernes.

⁵⁴⁰ El druso Kamal Yumblat se había erigido como el protagonista de las protestas por los ataques de Israel contra el aeropuerto de Beirut, en torno a él se agruparon otros musulmanes y representantes de las izquierdas nacionales (Movimiento Nacional Libanés); de hecho, debido a esta presión se produjo la

Lo cierto es que Yasser Arafat contaba ya entonces con poder simbólico, que no formal, dentro del Líbano. A lo largo del mes de mayo, el parlamento de Beirut se debatía en la impotencia sin conseguir un nuevo jefe de gobierno. De acuerdo con buena parte de la prensa, en aquellos momentos tan críticos nadie se decidía a liderar un gobierno si antes no se llegaba a un pacto de conveniencia y contención entre los comandos palestinos y el ejército nacional. Arafat por su lado, haciendo gala de esa autoridad simbólica, no dudaba en exigir la constitución de un gobierno sólido que ofreciera garantías de continuidad interna y, sobre todo, que confirmara autonomía real para sus combatientes dispersos a lo largo de la frontera sur. El líder palestino estaba convencido de que tanto la OLP como él mismo debían ser tenidos en cuenta en los medios políticos libaneses. Incluso, la emisora de radio de Al Fatah no dudaba en desafiar a los “militares ambiciosos” que estuvieran dispuestos a poner fin a las actividades revolucionarias de las milicias palestinas, como también a todas las “fuerzas contrarrevolucionarias” que recurrieran a cualquier medio para sembrar dudas sobre los objetivos de la Revolución palestina. El mensaje de Abu Ammar difundido a través de la emisora de Al Fatah (Al Asifa) fue lo suficientemente ilustrativo:

“No queremos batallas marginales (en el Líbano). Pero si nos percatamos de que nuestra revolución se halla amenazada, combatiremos, al mismo tiempo, por la vida del pueblo palestino y por la revolución (...) La tierra árabe que se encuentra alrededor de nuestra patria ocupada, debe considerarse como un camino de acceso y como un punto de partida hacia nuestra Palestina (...). (Estamos) contra las fuerzas contrarrevolucionarias que recurren a todos los medios para sembrar la duda sobre los objetivos de nuestra revolución” (ABC, 6-05-1969; La Vanguardia, 20-07-1969).

Entre los meses de abril a noviembre de 1969 el ejército libanés atacó en varias ocasiones las bases, aún precarias, de la Resistencia palestina en el sur del país y en el valle del Bekaa, para aniquilar su fuerza armada y expulsarlos de sus puntos estratégicos⁵⁴¹ (Álvarez-Osorio, 2009: 103; Del Pino, 1983: 69). De inmediato la

dimisión del jefe de gobierno Abdullah Yafi el 8 de enero de 1968 y que fue sustituido por Rachid Karame. Después, con las persecuciones a los fedayín palestinos, las izquierdas se volcaron igualmente en contra de la presidencia del país.

⁵⁴¹ El presidente Heleu se expresó en los siguientes términos con respecto a las organizaciones palestinas: “Estamos frente a un movimiento que es de por sí - sin contar las declaraciones de sus dirigentes - una negación de los propios Estados. Les discute sus fronteras, les discute su política y su diplomacia, les discute hasta su facultad de apreciación y de decisión, o sea, su seguridad y su soberanía (...). Buscar un arreglo con los hermanos palestinos es comprometer las posibilidades de acuerdo entre nosotros mismos” (La Vanguardia, 20-07-1969).

comunidad musulmana-progresista nacional, al tiempo que enarbolaba la bandera de Palestina, exigía al presidente Heleu responsabilidades por dictar la orden de ataque. En las nuevas manifestaciones de repulsa contra las directivas del poder gobernante, estuvieron presentes cuatro gritos perfectamente entrelazados por los partidos llamados de izquierda: en contra de la pasividad del ejército nacional ante los pasados bombardeos israelíes del mes de diciembre y, en comparación, rechazo a la violencia extrema de los militares para con los “hermanos” palestinos⁵⁴²; el desprecio a “las políticas reaccionarias” del gobierno libanés en general y, en especial, a “las condiciones de vida” de los refugiados palestinos de los campamentos (El-Khazen 2000: 142).

A mediados de 1969 Arafat se sabía poderoso dentro del movimiento global palestino, incluso antiguos disidentes del FPLP y FDLP se habían integrado en la OLP que él presidía sin dubitaciones. Dentro del Líbano lo que Arafat estaba gestando era apoyarse en la consabida fractura política-confesional interna (existente al margen de los palestinos) para acercarse a un bando concreto nacional, el musulmán-progresista, que le otorgara legitimidad formal, pero a la vez, buscaba ser tenido en cuenta por el otro grupo opositor, el cristiano-conservador, como nueva fuerza de poder real dentro del país. Eran momentos cruciales para el Líbano ya que una parte considerable de su población desafiaba a sus élites amenazando con abrir una brecha en el monolítico sistema confesional-social heredado. Y en este entorno definido como de preguerra civil, los líderes palestinos desplegaron la lógica inaplazable de la Revolución porque, según su percepción, estaba muy por encima de la lógica del Estado libanés tal como estaba concebido; y todo este impulso lo hicieron apoyándose en la fuerza de sus armas, en la empatía que despertaban en la población libanesa y, al mismo tiempo, en las ambiciones de dominio de los líderes musulmanes y afines.

Fue bajo la premisa revolucionaria inaplazable que el dirigente Ibrahim Bakr (presidente de la delegación de la OLP que se encontraba recorriendo varios países árabes en busca de apoyos), declaró naturalmente que era inconcebible que las fronteras de los países limítrofes con Israel se conviertan en auténticas “líneas de seguridad” para

⁵⁴² Hasta los Acuerdos de El Cairo (octubre de 1969) esta solidaridad con los palestinos no significó que se modificara la legislación represiva, por el contrario, el temido maktab al thani, aparato represivo de seguridad, seguía dentro de los campamentos; del mismo modo que, en aquellas fechas, sólo 3.362 de las decenas de miles de trabajadores palestinos contaban con el permiso de trabajo legal para poder ejercer sus profesiones (Brynen, 1990: 25).

el Estado sionista, por lo que las organizaciones palestinas estaban dispuestas a ordenar a sus respectivos milicianos que hicieran uso “de su derecho” a moverse libremente y atacar al “enemigo sionista” a partir de los territorios de esos países. Como signo de impotencia o de rendición ante las razones manifestadas por los jefes palestinos y según publicó el diario caiota Al Ahram, “ciertos medios” libaneses habían ofrecido hasta diez millones de dólares a las organizaciones de la OLP a cambio de que cerraran las bases de los fedayín en el sur del Líbano. Evidentemente la propuesta no fue aceptada (ABC, 5-05-1969; La Vanguardia, 20-07-1969, 7-05-1969).

Reiteramos que entre las organizaciones palestinas reinaba la idea de que había llegado su tiempo revolucionario, con el que conquistarían, mediante las armas, su futuro en Palestina y para ello estaban dispuestas a desplegar toda su fuerza dentro del Líbano. De hecho, incluso mientras el ejército nacional les combatía en la región fronteriza con Israel, Al Fatah no dudó en hacer públicas sus condiciones dirigidas al propio presidente Heleu: 1) Inmediata puesta en libertad de los guerrilleros encarcelados por las fuerzas libanesas; 2) Anulación incondicional de la orden de detención para los “agitadores” palestinos y libaneses que estaban siendo buscados por la seguridad nacional; y 3) Retirada de todas las fuerzas policiales-represivas de los espacios de los refugiados (La Vanguardia, 8-05-1969). A partir de entonces (y hasta septiembre de 1982), las organizaciones palestinas se convertirían en poderes independientes al Estado libanés y con más fuerza que el ejército nacional⁵⁴³ pero, a la vez, en instrumentos oportunos de los Estados regionales y de los propios partidos políticos libaneses.

¿Cuál era la actitud de los palestinos que se encontraban en los campamentos de refugiados desde 1948? La esperanza de lograr, finalmente, el retorno hacia sus pueblos y ciudades de origen se reavivó entre los que habían experimentado la Hijra, pero las generaciones más jóvenes, se convencieron de que la inminente conquista de sus

⁵⁴³ En cuanto a la fuerza real de las organizaciones palestinas, efectivamente llegaría a sobrepasar la del ejército libanés por lo que el Estado dejó de poseer “el monopolio de la violencia”, no obstante, esta ausencia de dominio, no sólo se debió a los palestinos sino también a las milicias constituidas por los distintos partidos nacionales. Más que la idea de “un Estado dentro de un Estado” como tantas veces se ha escrito mirando a los palestinos, según nuestro punto de vista, el Estado libanés se disolvió a lo largo de 1972-1999 para dar lugar a diferentes ínsulas de poder bien armadas y enfrentadas entre sí; y durante un espacio de tiempo (1972-1982), una de estas ínsulas (en este caso externa) la ocuparon las organizaciones palestinas, aunque no fuera en forma de bloque unificado y constante. En este sentido, el investigador alemán Jürgen Endres (2000: 9) ha escrito lo siguiente: “*The Lebanese state had to accept the established quasi-autonomous territories under the control of feudal landlords as well as – particularly since the “Black September” 1970 – the new establishment of quasi-autonomous territories under the control of Palestinian guerrillas*”.

libertades en el Líbano, produciría tales movilizaciones milicianas que sería inevitable la derrota de Israel y la creación posterior de un Estado independiente y progresista en “toda Palestina”. Transcribimos a continuación dos párrafos como síntesis de varios testimonios que hemos recogido⁵⁴⁴.

“Aunque en el campamento seguían presentes las fuerzas libanesas y su control humillante, los jóvenes habíamos perdido el miedo y la sensación de que éramos perseguidos. Nuestra hora estaba a punto de llegar. Manteníamos el secretismo de las militancias (terminantemente prohibidas), pero entre nosotros, las miradas de complicidad que nos dirigamos y las medias palabras ya nos hacían sospechar la inclinación política de cada uno... Tanto la mente como el corazón estaban dispuestos para colaborar en la Revolución y en la lucha armada contra Israel. Pero carecíamos de cualquier entrenamiento militar-guerrillero. Sólo eran teorías de rebeldía alimentadas por la rabia ante la inutilidad de los ejércitos de los árabes y, sobre todo, por el deseo sincero de ser libres y regresar a nuestra patria ocupada”.

“A finales de junio de 1969 recibí la orden de mi inmediato superior (de la célula) de trasladarme a Siria durante dos semanas para recibir entrenamiento militar en una base de Al Fatah (...). Tenía diecisiete años, creía en la justicia y en la revolución moral e intelectual aprendida de marxistas, aunque más teóricos que amantes de praxis revolucionarias... Pero para alcanzar *la victoria* frente al ejército de Israel, en aquellos momentos de triunfalismo era imprescindible la movilización generalizada, por lo que *mi deber* como palestino era recibir formación miliciano (...). Clandestinamente y pleno de emoción pasé la frontera libanesa a partir del Bekaa en compañía de otros dos jóvenes palestinos (...). Al otro lado (Siria), alguien nos acompañó caminando hasta un reducto de Al Fatah⁵⁴⁵, en donde nos juntamos con un grupo de unos cuarenta jóvenes de distintos campamentos en nuestra misma situación de aprendizaje. Hoy recuerdo mis quince días de *miliciano* como los más absurdos de mi vida. Los mandos nos gritaban continuamente órdenes que no tenían ningún sentido para mí (...). Por las noches nos despertaban bruscamente con voces que se expresaban en hebreo y debíamos salir corriendo hacia el bosque y volver, tranquilamente, al campamento cuando amaneciera para desayunar; recuerdo muy bien que una de esas noches, la pasé plácidamente agazapado en los alrededores de un restaurante cercano escuchando música de Em Khatum. Sólo el último día del *entrenamiento militar* nos pusieron en las manos un Kalashnikov por primera y última vez, nos dijeron que disparáramos a una diana... La brusca presión del arma me lanzó hacia atrás y caí al suelo desconcertado (...). Curiosamente

⁵⁴⁴ Debemos expresar, según hemos podido comprobar a través de testimonios, que los jóvenes refugiados del Líbano hasta después de 1969 no recibieron entrenamiento miliciano dentro del país, únicamente asesoramiento político por parte de las organizaciones palestinas y en clandestinidad.

⁵⁴⁵ Esta base de Al Fatah se llamaba El Hamah y estaba situada a pocos kilómetros de Damasco.

cuando regresé al campamento me sentí orgulloso de haber cumplido con mi obligación de palestino. Esta ha sido mi historia de *combatiente*⁵⁴⁶.

Durante el mes de octubre de 1969 los enfrentamientos entre el ejército libanes y los comandos palestinos se incrementaron, hasta el punto que ya se hablaba abiertamente de guerra generalizada. Incluso, para asfixiar más la situación, tropas israelíes traspasaron su frontera norte adentrándose en el Líbano y se sumaron a los ataques contra las bases palestinas, por lo que los milicianos de Arafat debieron responder a la vez, según informó la radio de la OLP, a los militares israelíes y a los libaneses⁵⁴⁷. No obstante, la situación de los comandos era muy distinta a como lo había sido en la primavera pasada (en la que los militares atacaban sus bases y ellos se defendían al tiempo que acusaban a los libaneses de traidores con la causa árabe). En estos momentos, determinadas iniciativas de ataque partieron de los fedayín, por lo que las autoridades de Beirut no tardaron en reclamar una urgente mediación regional. Pero lo más evidente era que los palestinos estaban ganando la batalla propagandística, y la solidaridad de la sociedad árabe en pleno. Las manifestaciones en favor de los “valientes” guerrilleros se fueron encadenando sin descanso no sólo en el Líbano sino por todo Oriente Medio⁵⁴⁸.

Los medios de comunicación no dudaron en vaticinar una inminente guerra generalizada en el conflictivo país del Litani. Pero se escribió incluso que Estados Unidos podía estar pensando interponerse directamente en el Líbano, y varios editoriales de los periódicos más influyentes (entre ellos Al Ahram egipcio) se arriesgaron a crear un debate sobre la situación actual y la pasada intervención de la VI

⁵⁴⁶ La estancia de dos semanas en Siria a las que se refiere nuestro entrevistado no tienen nada que ver con el entrenamiento que realizaban en la misma época los auténticos comandos. Estos últimos vivían permanentemente en bases de Jordania y de Siria y recibían formación cuasi militar. Hasta 1970 el reducido grupo de fedayín que se encontraban en el sur del Líbano procedían sobre todo de Jordania, no pertenecían al colectivo de refugiados instalado en el país desde 1948. Concretamente, según deja constancia Alan Hart (1989: 251), en los primeros meses de 1969 Yasser Arafat desvió 500 fedayín desde Jordania al sur del Líbano para realizar operaciones relámpago contra Israel.

⁵⁴⁷ Esta incursión de las tropas de Israel en el Líbano se llevó a cabo el 4 de noviembre y se produjo, según declaró Tel Aviv; como represalia por un ataque de fedayín a Israel unos días antes, en la que dieron muerte a un soldado. Los israelíes no se limitaron a bombardear los lugares de los comandos palestinos sino que destruyeron varias casas de civiles libaneses de los pueblos de Mazraat e Itaron, hiriendo a varias personas. Dos semanas después fuerzas de Israel volvieron a traspasar la frontera y ocuparon el pueblo libanés de Kafrkala (ABC, 5-10-1969, 23-10-1969; La Vanguardia, 5-10-1969).

⁵⁴⁸ Como curiosidad diremos que incluso se produjeron incidentes en la embajada del Líbano en Madrid cuando unos 200 jóvenes árabes irrumpieron en ella con gritos a favor de los comandos palestinos y en contra del ejército libanés (ABC, 25-10-1969).

Flota norteamericana en el año 1958 para finiquitar la primera guerra civil⁵⁴⁹. Como contrapartida, los sonidos de la Guerra Fría se dejaban oír igualmente a través de las notas de protesta de la URSS (a la que Beirut había expulsado a dos de sus diplomáticos), que acusaban a los norteamericanos de estar buscando expandir el imperialismo, al tiempo que recordaba con evidente oportunidad su fuerte presencia naval en el Mediterráneo Oriental.

Así el entorno más amplio, a finales del mes de octubre el primer ministro interino Rachid Karame se encontró prisionero de sus propias decisiones contradictorias, aunque intentó de nuevo un último esfuerzo por retornar al juego político dejando en un segundo plano el exclusivamente militar⁵⁵⁰. Y tras haber manifestado otra vez su dimisión irrevocable, se rectificó a sí mismo declarando estar dispuesto a intentar formar gobierno si se le concedían amplios poderes y libertad de acción. En el otro costado del poder, en la jefatura del Estado de Charles Heleu, se debatía con parecida incapacidad, al encontrarse aprisionada entre dos fuerzas ya incompatibles a los ojos de los ciudadanos: por un lado pregonaba la necesidad de controlar a los guerrilleros palestinos para preservar con ello la autoridad del Estado y contrarrestar las ambiciones del enemigo del sur; y por el otro, pretendía mostrar a toda la región que el Líbano estaba en la línea de la defensa del arabismo y, en consecuencia, en plena sintonía con la Causa palestina y sus derechos. Todo al mismo tiempo que el ejército nacional reanuda sus combates contra los fedayín en el norte (Trípoli), en el sur fronterizo y en zonas del sudeste próximas a la demarcación con Siria (ABC, 31-10-1969).

⁵⁴⁹ Apareció en los medios de comunicación una posible intervención norteamericana en el Líbano, bien mediante sus militares o camuflada a través de Israel, que supuestamente destruiría no solo las bases palestinas en el Líbano sino los campos de entrenamiento de estos en territorio sirio. También se acusó a la CIA de ser la responsable de un atentado contra una sede administrativa de los palestinos situada en el centro de la capital, concretamente la columna del periodista egipcio Heikal prevenía sobre el pacto entre Washington y Tel Aviv; igualmente se conoció un acuerdo por el cual la administración de Nixon iba a proporcionar a Israel otros 50 aviones Phantom. Al tiempo, los líderes israelíes contribuían a calentar el ambiente con declaraciones alarmantes con respecto al Líbano; Yigal Allon aseguraba que su país tenía a punto todos los medios para dirigirlos hacia la frontera norte (ABC, 24-10-1969, 26-10-1969, 30-10-1969; La Vanguardia, 21-10-1969).

⁵⁵⁰ En relación con Rachid Karame (varias veces dimitido), nos resulta curioso como dos periódicos españoles de la época, ABC y La Vanguardia, lo definieron de manera tan diferente. Para ABC (1-05-1969) el primer ministro era un hombre inteligente, conservador austero, cortés y reservado que *“coqueteó con el naserismo sin llegar a extremos violentos (...) y que pasa por ser el político más maduro de la nación”*. Pero el diario La Vanguardia (9-01-1969) lo retrata como furibundo adicto al naserismo por lo que *“se muestra más belicoso de lo que conviene a los intereses de las comunidades y podría romper el equilibrio que hasta ahora ha habido en el Líbano”*.

La situación era realmente insostenible⁵⁵¹. Las calles de las principales ciudades seguían ocupadas por manifestantes hostiles con sus autoridades a las que interpelaban a gritos sobre los responsables de dar las órdenes de ataque el ejército, entretanto, los militares de Israel no cesaban en su pretensión de “castigar” al país por las embestidas de los fedayín y sin que sus homónimos libaneses hicieran el menos gesto para contenerlos. En este contexto tan viciado, no resulta extraño que una parte importante de la ciudadanía levantina observara a los milicianos palestinos como aguerridos justicieros capaces de desafiar al “enemigo israelí”, sin aceptar la sumisión impuesta y para conquistar su derecho al retorno. Por su lado los países árabes (excepción de Jordania) con Egipto en la vanguardia pero al que seguían Siria⁵⁵², Libia, Irak, Kuwait⁵⁵³ e incluso Arabia Saudita⁵⁵⁴, no cesaban de lanzar llamamientos urgentes al presidente Heleu para que cerrara cuanto antes el conflicto con los palestinos.

Análisis de los Acuerdos de El Cairo. Los intereses regionales en juego

Como ya mencionamos, el presidente egipcio llevó la iniciativa de buscar una salida al conflicto armado entre las organizaciones palestinas y el ejército libanés. Es evidente que Nasser logró engarzar un acuerdo que permitió a los comandos moverse con libertad dentro del Líbano para ejercitar su lucha armada contra Israel, sin embargo, a través del territorio egipcio, los ataques contra Israel a partir de la guerra de 1967 estuvieron totalmente prohibidos a los palestinos. En relación con los Acuerdos de El Cairo y el Líbano, debemos decir que algún tipo de pacto que favoreciera a los palestinos venía siendo reclamado con insistencia por una parte considerable de la

⁵⁵¹ Cristóbal Tamayo, el corresponsal de La Vanguardia (23-10-1969), describía así la situación del Líbano: “*Los conflictos entre comandos palestinos y el ejército regular pueden llegar a poner en peligro incluso la existencia de la República (...). Todos los observadores de esta zona consideran crítica la situación de este país (...). Vuelve a hablarse de fórmulas todas ellas dramáticas como posibles soluciones*”.

⁵⁵² La actitud de Siria fue tramposa y con tintes maquiavélicos. Por un lado no dudaba en exigir a Beirut apoyo y total libertad de movimientos para con los milicianos palestinos (a los que permitía entrenamiento en su territorio únicamente bajo su estricto control); y por el otro, seguía impidiendo de forma implacable que desde su frontera los fedayín realizaran ataques en contra de su acérrimo enemigo el Estado de Israel. Como protesta por los ataques del ejército libanés contra los palestinos, el 19 de octubre Siria cerró su frontera hacia el Líbano y días después en ambas direcciones; incluso, amenazadoramente concentró tropas en la carretera que conducía al puesto fronterizo con el Líbano (La Vanguardia, 23-10-1969; ABC, 2-11-1969).

⁵⁵³ Kuwait se ofreció para hacer de mediador entre la presidencia libanesa y los comandos palestinos (ABC, 25-10-1969).

⁵⁵⁴ La actitud de Arabia Saudita cambió considerablemente a partir de su acercamiento a Al Fatah en abril de 1969. El dirigente Jaled Hassan, Abu Said, tras una entrevista con el rey Faisal consiguió importante ayuda económica y sostén político para la OLP (Hart, 1989: 249, 252).

sociedad libanesa, y para el resto de la ciudadanía, bien eran tolerados o, por el contrario, abiertamente reprobados (la minoría cristiana-maronita). Si bien es cierto, como ha señalado Georges Corm (2006: 130), que se firmaron “por agotamiento” nacional y que, incluso, al ser posteriormente analizados con la perspectiva que proporcionó el paso del tiempo fueron enérgicamente cuestionados o demonizados por numerosas voces, en los momentos tan críticos que se signaron representaron un auténtico respiro de alivio tanto para el país, como para la región en general; debido, básicamente, a que la lucha fratricida entre los comandos y el ejército era considerada no sólo como un apoyo al “enemigo sionista”, sino también como la deriva certera hacia un enfrentamiento general dentro del Líbano. Desde la proximidad sobre el terreno, el diario de La Vanguardia (Alcoverro, 4-11-1969) reflejó como sigue el alto el fuego y los Acuerdos de El Cairo con los palestinos:

“Esta capital (Beirut) ha cambiado súbitamente de rostro. Iglesias, mezquitas iluminadas dicen de la alegría de un pueblo que lee fantásticos titulares en la prensa *la guerra ha terminado*. Alto el fuego desde medianoche. (...). Los beligerantes son un Estado, el del Líbano (...) y otro Estado que no existe, Palestina. Los fedayín que son los soldados de este Estado inexistente y el ejército libanés, que no tiene vocación belicista, se han hecho la guerra (...). Las tiendas han vuelto a abrir con todo el alarde de su tentadora mercancía y las calles rebosan de automóviles que habían desaparecido los días anteriores y que en estas primeras horas de la noche, con los reflejos de los polícromos anuncios luminosos, dan un aspecto deslumbrador a la ciudad de Beirut. (...). Ahora, en los deslumbrantes cafés del barrio Alhambra y en los más populares de la plaza de los Mártires sólo se habla del alto el fuego que fue acordado ayer entre el jefe del Estado Mayor del Líbano, general Bustani⁵⁵⁵, y el jefe de Al Fatah, Arafat, tras una larga conversación en El Cairo. Bustani estaba allí desde el martes al frente de una delegación libanesa. Arafat llegó ayer a las dos de la madrugada desde Damasco. Al llegar éste ya estaba todo hilvanado. Nasser ha sido el gran mediador. (...). Habló luego Arafat, todo corazón y patetismo árabe. No considero al general Bustani – dijo - como jefe de una delegación contraria, le considero como jefe también de la delegación palestina. Bustani lamentó que su Gobierno se haya visto obligado a luchar⁵⁵⁶.”

El éxito político logrado por el presidente Nasser con el acuerdo entre libaneses y palestinos no fue discutido en ningún momento, no obstante, la independencia y “la

⁵⁵⁵ Dos meses después de los Acuerdos el general maronita Emile Bustani dejará su cargo como jefe del ejército. Su sucesor, también maronita, declaró que sería leal al pacto firmado por su antecesor.

⁵⁵⁶ También el diario madrileño ABC (04-11-1969) daba cuenta de que la noticia de la firma había sido recogida en Beirut con descanso y satisfacción general.

dignidad” del Líbano serían igualmente puestas en cuestión, aunque fuera por un único frente que formaron Pierre Gemayel, Raymond Eddé y Camille Chamoun⁵⁵⁷. Esta polémica exhibida por el sector maronita no evitó, como acabamos de mencionar, que se viviera con un gran respiro de alivio el cerramiento del círculo de violencia entre las milicias palestinas y el ejército nacional. Como resultado de los Acuerdos de El Cairo el sempiterno Rachid Karame recibió la orden presidencial de formar un nuevo gobierno, tras los conocidos como estériles “200 días” de inactividad gubernamental, aunque inevitablemente, a partir de ese momento las miradas sin excepción se dirigieron de nuevo hacia el potente y nada conciliador vecino del sur, Israel⁵⁵⁸.

Nos detendremos para realizar una lectura sosegada de los Acuerdos de El Cairo⁵⁵⁹. A grandes rasgos el pacto signado por Arafat y Bustani ante la mirada de Nasser se centró en dos puntos perfectamente diferenciados. En primer lugar hacía intentos por organizar la presencia de los refugiados palestinos dentro del país, hasta entonces confinados sin derechos en espacios específicos. Al tiempo, se concedía a los refugiados, tanto beneficios sociales imprescindibles para alcanzar una vida digna (trabajo, residencia y desplazamientos⁵⁶⁰) como el derecho a participar desde el interior de los campos en la Revolución palestina, pero siempre, y es lo más trascendental, “dentro del marco de los

⁵⁵⁷ Gemayel era el líder de las Falanges Libanesas, Edde del Bloque Nacional y Chamoun del Partido Nacional Liberal; los tres formaron el Frente Maronita o Alianza Tripartita y en oposición a los partidos musulmanes-progresistas: el Partido Socialista Popular del druso Kamal Yumblat, apoyado por el Partido Popular Sirio y por grupos naseristas o marxistas. En el nuevo gobierno de coalición llevado a cabo a finales de diciembre participarán todos los grupos políticos nacionales excepto el Bloque Nacional de Eddé.

⁵⁵⁸ Israel no tardó en dejar oír su voz sobre la firma de los Acuerdos de El Cairo. En Radio Jerusalén el ministro de Exteriores opinaba: “*Libano debe respetar nuestra integridad e impedir que su suelo sea utilizado como base para ataques contra nuestro territorio*” (La Vanguardia, 08-11-1969). Dos meses después, en enero, las alarmas en el Líbano con respecto a Israel estaban al rojo vivo, el diario La Vanguardia (9-01-1970) lo expresó como sigue: “*Es un secreto a voces en Beirut que Dayan sólo quiere un pretexto para avanzar sus líneas hasta el río Litani, en dirección a Saida y Tiro. En esa región es donde maniobran los hombres de Al Fatah. Con ello, Dayan además de rectificar sus líneas estratégicas realizaría el sueño judío de asegurarse corrientes fluviales riquísimas*”.

⁵⁵⁹ Los Acuerdos de El Cairo fueron clasificados como “secretos”, pero publicados por un diario beirutí pocos días después de su firma. Serían finalmente derogados unilateralmente por la Cámara de diputados libanesa el 21 de mayo de 1987: “*The agreement signed on 3 November 1969 between the head of the Lebanese delegation General Emile Bustani and the Chairman of the PLO and which is known as the Cairo Agreement is hereby null and void as if it had never existed. Further, all annexes and measures related to the Cairo Agreement are hereby null and void as if they had never existed*”. (Brynen, 1990). Aunque a partir de esta fecha los refugiados palestinos oficialmente *perdieron* todos los derechos sociales, la realidad era que nunca los habían recibido, ya desde 1982 sus condiciones habían empeorado considerablemente. Realmente la derogación de los Acuerdos de El Cairo pasó desapercibida para los refugiados de los campamentos.

⁵⁶⁰ En el punto primero de los Acuerdos puede leerse que se concedía a los palestinos que residían en el país el derecho al trabajo, residencia y libertad de movimientos, no obstante, quedaron circunscritos a dicho pacto y nunca se convirtieron en legislación efectiva.

principios de soberanía y seguridad del Líbano”. El, por otra parte, escueto texto firmado en El Cairo matiza también otras dos cuestiones nada baladíes: 1) Los nuevos “comités locales” (de palestinos), si bien garantizarán los intereses de los refugiados en los campamentos, deberán gestionarse en todo momento dentro de la “soberanía libanesa”; 2) Las unidades de comandos que operen en los campos garantizarán igualmente unas “buenas relaciones con las autoridades locales”, en interés tanto de la seguridad del Líbano como de la Revolución palestina.

El segundo punto de los famosos Acuerdos se centró en la movilización armada de los palestinos. Efectivamente hacen hincapié en que se facilitará “la acción de la Resistencia” y en el libre paso de los fedayín, pero exclusivamente “hasta las regiones fronterizas” con Israel, e incluso, fija que las posiciones estables de estos deberán ser estudiadas conjuntamente con el Estado Mayor Libanés; el texto aclara finalmente que, en definitiva, las autoridades libanesas seguirán asumiendo las responsabilidades sobre el total del territorio nacional en cualquiera de las circunstancias que pudieran presentarse.

Nos resulta evidente que con el escrito de los Acuerdos de El Cairo se pergeñó el marco de una nueva etapa en las relaciones palestino-libanesas (1970-1982). Caracterizada ésta tanto por la debilidad extrema del Estado libanés sumergido en divisiones internas, como por la ascensión de las milicias palestinas dentro del Líbano con el pleno respaldo regional. Pero el acuerdo nunca garantizó a las mismas organizaciones armadas ni actuaciones discrecionales frente a Israel, ni una movilidad absoluta dentro del suelo libanés (el libre albedrío); de hecho, el texto reitera la autoridad del Estado libanés sobre el conjunto de su territorio y “la salvaguarda” del interés de la nación.

En forma de síntesis, podemos manifestar que los Acuerdos de El Cairo de 1969 proporcionaron lo que sigue a continuación:

- a) Admitieron que los palestinos pudieran ejercitar su Revolución para el retorno a partir de las fronteras libanesas pero siempre en coordinación “con el Estado Mayor libanés”.
- b) Permitieron a los milicianos de las diversas organizaciones palestinas acceder sin restricciones a los campos de refugiados y abrir sus oficinas políticas y de entrenamiento.

c) Aportaron algo igualmente trascendental, desde nuestro punto de vista, aunque apenas haya sido mencionado por la multitud de críticos con los Acuerdos: transfirieron a los habitantes de los campamentos (recluidos desde 1948) una libertad existencial imprescindible para vivir con dignidad⁵⁶¹, no obstante esta conquista temporal nunca fue desarrollada mediante la legislación correspondiente.

Como hemos ido viendo, en la firma de los Acuerdos de El Cairo confluyeron varios envites de poder. Por un lado las organizaciones palestinas, que al apoyarse tanto en el impulso de las armas como en la premisa de la Revolución árabe-palestina, conquistaron su espacio en tierra ajena (fuerza armada e ideología); por otro los refugiados civiles instalados en el Líbano desde la Nakba, que decidieron hacerse protagonistas como actor concienciado y ocupar las calles de los campos sin miedo a la represión.

Y un Líbano intrínsecamente fracturado, en pequeñas ínsulas confesionales e ideológicas, se decantó (sucumbió, según determinados investigadores) ante la apuesta más fuerte de carácter interno y que abiertamente se aliaba con los palestinos. Finalmente, los Acuerdos se firmaron en un contexto regional gobernado por líderes farisaicos: al tiempo que enarbolaban la bandera de Palestina buscaron por todos los medios expulsar a la Revolución de sus territorios para redirigirla, sin concesiones, al débil Líbano.

Una vez llegados a este punto debemos preguntarnos por los cambios reales acaecidos en los campamentos tras los controvertidos Acuerdos.

2. 3. 2 Después de los Acuerdos de El Cairo, Revolución y luchas por el poder

En un primer momento, las conquistas propiciadas por los Acuerdos de El Cairo fueron utilizadas para sacar a la luz el antiguo anhelo de la liberación de la tierra, hasta entonces sumergido en entelequias ideológicas-resistentes que los refugiados de los campamentos se habían visto obligados a mantener ocultas. Como acertadamente ha descrito Nadine Picaudou (1984), “de aspiration au retour comme mythification du passé, la résistance armée fait un projet politique de retour comme mythification de

⁵⁶¹ Durante este lapso de tiempo (1970-1982) las fuerzas de seguridad libanesas no fueron capaces de penetrar los campamentos sin negociar antes con los poderosos comités populares palestinos, que decidían si cooperar o no sobre el prisma de caso por caso concreto. Ver de Sari Hanafi “*Governing Palestinian Refugee Camps in the Arab East: Governmentalities in Search of Legitimacy*”, IFI, octubre 2010.

avenir”⁵⁶². Esta primera etapa estuvo administrada por una concurrencia evidente entre las aspiraciones de las élites armadas (recientemente crecidas) y las de la población refugiada de los campamentos mediante “la lucha revolucionaria de todo un pueblo” a partir del exilio; ambas fuerzas dirigidas hacia “la liberación de la tierra palestina” para, a continuación, poder llevar a efecto un Estado laico y democrático, integrado de forma natural en el mundo árabe y ya “liberado del sionismo”. En esta primera fase (1970-1975), presidida por una euforia revolucionaria sin contenciones, existió manifiesta empatía (no exenta de intereses por ambos bandos) entre el conglomerado palestino en bloque y determinados sectores libanes muy politizados (cristianos y musulmanes), que se unieron al tsunami de la Revolución palestina bajo la idea de que colaboraría con sus armas para cambiar las cosas dentro del Estado confesional levantino.

En el conjunto de estos grupos libaneses propalestinos convivían varias inercias o tendencias revolucionarias-transformadoras del statu quo nacional libanés. En primer lugar afloró la intención de clausurar para siempre los estatutos personales-confesionales, a los que consideraban disgregadores y culpables de perpetuar a las élites tradicionales en el poder de un Estado inconcluso y, por lo tanto, inoperante para con los más débiles de la sociedad. Como segunda propuesta, estuvo presente la renovación del ejército nacional (considerado como exclusivamente “cristiano”) con la implantación del servicio militar obligatorio, para a continuación, implicarlo sin dilaciones en “la lucha por la liberación de Palestina”, aspiración legítima de los “hermanos” palestinos. Y finalmente, demandaron medidas sociales dirigidas a las zonas marginadas e ignoradas por el Estado confesional. En definitiva, como colectivos de vanguardia, se movilizaron en dos direcciones no siempre concordantes: por un flanco persiguieron cómo alcanzar la utopía humanista de la conquista del “hombre nuevo”⁵⁶³; pero al tiempo, mantuvieron a flor de piel (incrementando incluso) las viejas luchas por el poder heredadas del propio sistema feudal-confesional que decían

⁵⁶² En realidad, una vez que las organizaciones palestinas se instalaron en los campos ejercitaron la “politización por el fusil” (Picaudou, 1984) más que por la ideología; o tal vez deberíamos decir “por el Kalashnikov” ya que fue el arma símbolo de los fedayín.

⁵⁶³ Un “hombre nuevo” en consonancia con el pensamiento de Ernesto Che Guevara (1979: 8): *“En este periodo de construcción del socialismo podemos ver el hombre nuevo que va naciendo. Su imagen no está todavía acabada; no podría estarlo nunca (...). El camino es largo y lleno de dificultades. A veces, por extraviar la ruta, hay que retroceder; otras, por caminar demasiado aprisa, nos separamos de las masas; en ocasiones por hacerlo lentamente, sentimos el aliento cercano de los que nos pisan los talones. En nuestra ambición de revolucionarios, tratamos de caminar tan aprisa como sea posible, abriendo caminos, pero sabemos que tenemos que nutrirnos de la masa y que ésta sólo podrá avanzar más rápido si la alentamos con nuestro ejemplo”*.

repudiar. En este movimiento inter-confesional libanés se implicaron con convicción sectores intelectuales y políticos palestinos, de igual manera que las mismas vanguardias libanesas se interconectaron con sus homónimas palestinas⁵⁶⁴.

Reiteramos que además de las concesiones armadas que los Acuerdos de El Cairo propiciaron a las organizaciones palestinas, aportaron también un gran desahogo ambiental a los espacios palestinos, y a sus habitantes, una sensación de libertad y euforia desconocidas hasta entonces⁵⁶⁵. Como singular trascendencia debemos mencionar la desaparición de los temidos *mujabarat* de los campamentos; hasta tal punto fue significativo, que las jóvenes generaciones se creyeron realmente, a partir de una cierta autocomplacencia, que sus movilizaciones proactivas contra las autoridades habían conducido directamente “a la liberación” de los campamentos y la expulsión del maktab el tani. Curiosamente no lo asociaron con la aplicación de los acuerdos signados en Egipto por el general Bustani y Yasser Arafat⁵⁶⁶. A través de retazos de algunos testimonios hemos sintetizado lo que sigue.

“El jefe superior de nuestra célula nos convocó por la tarde con mucho sigilo. Era probable que esa noche tuviéramos que movilizarnos y exhibir las armas dentro del campamento (...). Hacía una semana que con el máximo secreto me habían entregado un viejo Akabe y un cargador... Era la primera vez que tenía el arma en mis manos por lo que sin saber qué hacer... y cómo debía mantener en secreto su existencia, la escondí debajo de mi colchón para que no la descubrieran en mi casa⁵⁶⁷.”

“De acuerdo con la contraseña prefigurada, poco antes de las cuatro de la mañana unos golpecitos en mi ventana me anunciaron que debía coger el pistolón, colocarme el pañuelo en la cabeza como hacían los fedayín (kufie) y dirigirme al punto de encuentro (...). La orden que recibimos nosotros tres (la célula), fue dirigirnos a una de las entradas

⁵⁶⁴ Debemos insistir en la *comunidad* entre palestinos y progresistas-musulmanes a lo largo de esta etapa. El trascurso del tiempo, los vaivenes de la alianza y la expulsión final de las organizaciones palestinas en 1982, no debe hacernos olvidar que el *ascenso* de las milicias de la OLP fue consentido o impulsado por una gran parte de libaneses.

⁵⁶⁵ En este punto deseamos hacer referencia a Julie Peteet que, al analizar comparativamente a los refugiados iraquíes, muestra cómo la existencia de campamentos de refugiados específicos favorece sin duda el que persista la cohesión del grupo y su resistencia a olvidar, además de proporcionarles la visibilidad ante el mundo. Ver: “*Unsettling the Categories of Displacement*”. MERIP 37, 2007. <http://www.merip.org/mer/mer244/unsettling-categories-displacement>

⁵⁶⁶ La ignorancia adornada de autoestima se ha mantenido hasta la actualidad. Todos nuestros entrevistados que vivieron el proceso y que en aquellos momentos no poseían cargos políticos relevantes, siguen convencidos que fueron ellos los que expulsaron a los *mujabarat* de los campamentos; mayoritariamente nos respondieron: “nosotros liberamos el campamento”.

⁵⁶⁷ El secretismo en cuanto a las armas se mantuvo sin fisuras. Aunque de hecho hasta ese momento (primera semana de noviembre) en la mayoría de los campamentos no existían armas de fuego.

de Chatila (la calle Sabra) justo enfrente de donde estaban situadas las oficinas permanentes de la policía y el *mujabarat* libaneses. Allí ya no había nadie, habían dejado sus puestos de control (...). Permanecimos casi inmóviles, los tres juntos... en tensión ya que la orden concreta había sido la de *defender esa entrada del campamento tanto de policías libaneses como de los tanques del ejército*⁵⁶⁸ (...). Al amanecer, de una de las casas próximas salió una mujer que, al encontrarnos, se quedó paralizada durante unos segundos... Nunca he olvidado la expresión de su cara al vernos... con el pañuelo en la cabeza y el arma en las manos; después se dirigió hacia el interior de la vivienda gritando, *¡ven, ven! hay fedayin en el campamento*. El matrimonio muy contento con nuestra presencia, nos ofreció té y *cadduche* (bocadillo de pan árabe con queso). (...). Sobre las seis y media de la mañana recibimos la orden de retirarnos a nuestras casas. ¡Estábamos contentos porque habíamos colaborado con la Resistencia! ¡Y en liberar al campamento!”.

“Eran, más o menos, las diez de la mañana cuando el jefe directo de mi célula apareció con su arma y me ordenó que le acompañara... Mi madre se quedó sorprendida al verme con un arma en las manos, la verdad es que no le hizo ninguna gracia (...). Las calles del campamento estaban a rebosar, parecía que fuera la fiesta del Ramadán, pero se notaba una alegría especial y los jóvenes, todos muy seguros de nosotros mismos en apariencia, con un Akabe o Kalashnikov en las manos... (...). Había corrido la voz de que la policía y el *mujabarat* habían abandonado el campamento porque los jóvenes los habían expulsado... ¡El campamento estaba liberado! Fue el grito coreado. En los días siguientes nadie asoció la retirada de las fuerzas de seguridad y el hecho de que Arafat y el jefe del ejército libanes hubieran firmado los Acuerdos de El Cairo. ¡Nos creíamos casi invencibles!”

“Las calles más anchas de Chatila estaban llenas de gente (...). Todos los jóvenes llevábamos un arma mirando hacia el suelo. Un arma que, la mayoría de nosotros, era la primera vez que la sosteníamos en nuestras manos. De pronto alguien gritó *¡el ejército se acerca desde el Hipódromo!* Unos treinta jóvenes nos dirigimos rápidamente sin reflexionar hacia la parte del campamento por la que, supuestamente, deberían entrar los militares (...). Llegamos al extremo sur del campamento... Nos dijeron que *la defensa* del campo ya estaba perfectamente organizada (...). Los que estaban allí habían hecho una barrera con sacos de arena y detrás se encontraban cientos de personas... Muchas mujeres y niños mirando a un tanque solitario del ejército libanés que se encontraba a unos cien metros de distancia (cerca del hipódromo). Nadie se ocultaba del tanque, incluso los más osados se acercaban y hacían los gestos de victoria con los dedos (...). Al cabo de unas dos horas, durante las cuales nos repartieron bocadillos, el tanque se retiró tranquilamente hacia la carretera de la

⁵⁶⁸ Por lo que hemos podido conocer, la noche conocida como “la de la liberación de los campamentos” fue Al Fatah la organización que movilizó a sus militantes; y fueron convocados únicamente los jóvenes que habían realizado el periodo de *entrenamiento miliciano* (de 2 semanas) del que hablamos más arriba.

ciudad deportiva, y todos nosotros, eufóricos y gritando consignas nos dirigimos al interior del campamento, aunque permaneció un puesto de guardia fijo controlando esa entrada... Por si regresaba el tanque.”

Una vez formalmente clausurados los enfrentamientos entre el ejército libanés y los palestinos, todas las miradas de la región confluyeron en Arafat “como el rey de la resistencia árabe”⁵⁶⁹ (ABC, 08-11-1969). Al tiempo que surgía la cuestión de cuál sería la deriva que tomaría la resistencia palestina por él liderada.

En este punto deseamos incidir en algo que caracterizó a las organizaciones palestinas durante la etapa que gozaron de gran libertad en el Líbano (1970-1982). La autonomía que recibieron de los Acuerdos de El Cairo para actuar como Resistencia unida frente a Israel, fue empleada igualmente para pergeñar y consolidar nuevas ínsulas de poder palestino en torno a numerosas élites “heterogéneas”⁵⁷⁰ (primarias y secundarias), que a su vez, irían interactuando en tres flancos diferenciados: 1) De manera circular entre ellas mismas para arrebatarse el poder de la Revolución palestina; 2) Con los partidos libaneses para hacerse imprescindibles; 3) Con los poderes regionales para recibir apoyos puntuales aunque nunca fueran, en realidad, incondicionales y sin costos.

⁵⁶⁹ Los refugiados del Líbano *coronaron* definitivamente a Yasser Arafat, por el contrario, la influencia directa de Abdel Nasser en la formalización de los Acuerdos fue ignorada por completo, a su entender, habían sido los fedayín, con Arafat a la cabeza, los únicos que “habían logrado la liberación de los campamentos”. En aquellos momentos, a pesar del buen entendimiento entre el presidente egipcio y los jefes palestinos y especialmente con los de Al Fatah, la popularidad del líder panarabista entre los refugiados del Líbano se encontraba a la baja. Concretamente en una crónica del diario ABC (08-11-1969) puede leerse cómo varios fedayín muestran su desprecio y escupen al suelo al escuchar el nombre de Nasser, procedente ésta de La Voz de los Árabes que emite desde El Cairo. La actitud se transformó y el mito del líder panarabista resurgiría con fuerza tras su muerte.

⁵⁷⁰ Recordamos que Ferran Izquierdo (2009: 27) ha reflexionado en el sentido de que la heterogeneidad de las élites puede provocar inestabilidad y tener incluso consecuencias cruentas. En relación con los líderes palestinos en su etapa de supremacía en el Líbano (1970-1982) esta premisa se cumplió en su totalidad. Los enfrentamientos intestinos fueron dejando en el camino miles de muertos. En concreto destacamos un atentado terrorista (interpalestino) que hizo temblar a Beirut oeste la noche del 14 de agosto de 1978, el diario El País (15-8-1978) recogió de esta forma la noticia: “*Declaraciones enfrentadas de diversos grupos palestinos se sucedieron ayer a raíz de la explosión ocurrida en un edificio de nueve plantas en Beirut-oeste que destruyó totalmente el inmueble y ha causado la muerte de unas 150 personas. Al parecer se trata de un atentado que fue perpetrado en las primeras horas del domingo, que estaría relacionado con la violenta guerra entre facciones palestinas*”. De acuerdo con todos los indicios, el causante de semejante desastre fue el FPLP-CG del pro-sirio Ahmad Jibril que decidió explosionar el edificio porque en él tenía su sede principal una organización *enemiga*, el Frente Árabe de Liberación de Palestina (FALP) de tendencia pro-iraquí presidido por Abu Abbas. Ambas organizaciones habían formado parte del FPLP hasta comienzos del mismo año que fue cuando se produjo la ruptura. También se divulgaron rumores que acusaban a Yasser Arafat (Al Fatah) de ser el inductor del atentado por sus malas relaciones con los pro-iraquíes. En cuanto al propio Arafat, su ruptura con Abu Nidal (FLP-Frente de Rechazo) ocasionó varias guerrillas y numerosos muertos palestinos, como por ejemplo, el del dirigente de la OLP en Londres en enero de 1973; a partir de ese momento la OLP puso en marcha una operación *de castigo* contra los representantes de Iraq en Beirut, Karachi, Londres y París. La OLP acabó condenando a muerte al disidente palestino disidente.

Con respecto a las competiciones internas-palestinas. Las organizaciones interactuaron mediante discursos en ocasiones diferenciados⁵⁷¹, pero sobre todo, por medio de una violencia armada tan rotunda que llegaría a dar forma a verdaderas guerras fratricidas con numerosos muertos, muchos de ellos civiles. La praxis de actuación generalmente se desarrolló como sigue: una vez arrebatados tanto el protagonismo ideológico como el espacio al concreto oponente, el reciente poder conquistado era exhibido por los suburbios *palestinizados*⁵⁷² de la capital libanesa (con prepotencia) como muestra triunfante de poder, aunque no solía ser duradero, ya que el círculo vicioso de la revancha retornaba inevitablemente para saldar cuentas. Sin olvidar, como ya hemos mencionado, que la mayoría de las guerras intestinas en las que se vieron envueltas las milicias palestinas fueron un reflejo más de la pleitesía debida a otros actores más poderosos que ellas mismas a los que acababan subyugándose; en unos casos por intereses urgentes y puramente cortoplacistas, pero también, como práctica habitual debida a la propia génesis de los grupos político-militar⁵⁷³. Aunque en este punto es de justicia recordar, nuevamente, que cuando se carece del arropamiento de un Estado propio, se suele acabar en el desamparo y la inoperancia, en la dependencia (varias) o la

⁵⁷¹ La posición ideológica de las organizaciones palestinas en 1970 podemos encuadrarla de la forma siguiente. Al Fatah era la más importante y se movía dentro de un nacionalismo palestino aséptico y revolucionario, “hasta la victoria”, frente a Israel; otros grupos de tendencia marxista desigual que fueron surgiendo por rupturas irreconciliables entre los líderes: el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) con la inclinación marxista más ortodoxa; el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP); el Frente Popular-Comando General (FPLP-CG) El Frente Árabe de Liberación de Palestina (FALP) ; y finalmente el baazista Al Saeka patrocinado enteramente por Siria.

⁵⁷² Cuando hablamos de barrios *palestinizados* nos estamos refiriendo a su presencia armada, sin duda desafiante y altanera más que a la intención de hacerse con determinadas zonas del país a perpetuidad. Desde nuestro punto de vista, insistimos que las organizaciones palestinas en ningún momento pretendieron llevar a efecto un Estado palestino en el Líbano, lo que buscaron (desde la improvisación y ausencia de análisis) fue un espacio dócil y a su medida que les permitiera ejercer su revolución contra el “enemigo sionista”. No obstante, la fuerte presencia armada de las milicias palestinas por Beirut oeste también acabaría resquebrajando la empatía de la ciudadanía libanesa que habitaba en estas zonas.

⁵⁷³ Los enfrentamientos entre las diversas organizaciones palestinas en los años de la etapa libanesa fueron de carácter transversal e intermitente. En los inicios, prácticamente nada más instalarse en el país, causaron gran desconcierto entre los refugiados de los campamentos que no entendían, según los testimonios que hemos ido recogiendo, como “los palestinos nos matábamos entre nosotros”. Después, una vez que los combates se transformaron en rutinarios, los mismos civiles tendieron a buscar justificaciones, tanto desviando la máxima culpa hacia los países de los que dependían las distintas organizaciones, por ejemplo, “los sirios estaban detrás de todo”, como también a hacer responsables exclusivos a los líderes, así: “*Ahmad Jibril (FPLP-CG) fue un traidor que se vendió desde el principio a los sirios*”; “*la culpa fue de Arafat que no controlaba ni a su propia gente*”; “*Abu Nidal (FLP-Frente de Rechazo) estaba loco pero sus seguidores sólo eran unos ingenuos*”. Sin duda el mito del *fedayin* (valiente y luchador frente a Israel) se conserva en la actualidad. Cuando preguntamos a los refugiados por algunas de sus más que cuestionables praxis en el Líbano las admiten sin objeciones (las sufrieron ellos mismos), pero sobre todo culpan a los dirigentes.

soledad. No es nada fácil existir para los demás cuando el propio Estado es sólo una idea a conquistar.

Si bien las relaciones interpalestinas se fueron convulsionando con el transcurso del tiempo, a lo largo de los primeros meses de triunfalismo absoluto no se visualizaron grandes enfrentamientos entre las milicias hermanas.

“Cuando las fuerzas de seguridad libanesas salieron del campamento nos sentimos libres y capaces de todo... Fue una buena época. Entonces había hermandad entre las organizaciones, se respetaban unas a otras, al fin y al cabo los miembros de a pie se conocían porque habían vivido desde siempre en el campamento y todas tenían el mismo objetivo: liberar a Palestina (...). Pero al cabo de los meses se instalaron otros milicianos en el campo (en sus oficinas políticas) y la situación cambió para mal. Eran desconocidos para nosotros, que venían de Jordania o de Siria, en todo momento iban armados, muy altivos y que a la menor discusión desafiaban con sus armas (...). Los jefes y jefecillos recién llegados incitaban de alguna manera a la violencia y los refugiados de siempre perdieron la tranquilidad. Cada organización trataba de ser más fuerte que las demás... Por lo que no dudaron en enfrentarse entre ellas. Murieron también varios civiles.”

Efectivamente, en 1970 la OLP consiguió el control absoluto de los campamentos en detrimento de las autoridades libanesas, pero los nuevos poderes palestinos se irían manifestando de manera cainita en pro de la acumulación de poder en manos los diferentes líderes, incluso, en no pocas ocasiones, mediante prácticas casi mafiosas desarrollaron redes clientelares que buscaron el servilismo incondicional del colectivo más débil de los refugiados civiles (los más pobres). Aunque igualmente, no podemos dejar de mencionar que tanto la OLP como estructura pseudoestatal o las diversas organizaciones por separado, fueron capaces de gestionar otras redes sociales más transparentes que aportaron una nueva cohesión nacional a los campamentos y a sus habitantes. En definitiva, mantenemos con Kamel Dorai (Knudsen y Hanafi, 2011: 67) que a partir de los Acuerdos de El Cairo de 1969 y hasta a la gran invasión israelí en 1982, los palestinos tuvieron en el Líbano mayor libertad de acción que la que ningún otro Estado de acogida les dio nunca. La investigadora Hoda Baraka (2008) describe como sigue la etapa de dominio absoluto de la OLP en el Líbano:

“The Palestinian resistance movement assumed daily management of the refugee camps, providing security as well as a wide variety of educational, health and social services. With the transfer of PLO headquarters from Jordan to Lebanon following the events of Black

September in 1970, Palestinians experienced a significant improvement in their status due to having representative power. The expanding power of the PLO in Lebanon led to the creation of a para-state (...). The PLO was not able to legitimize Palestinian labour or appease their presence amongst the Lebanese society. They never imagined their power would decrease and hence they did not take precautionary measures in case the status quo would change in Lebanon (...). Although the civil war in Lebanon erupted in 1975, the PLO remained as the biggest and most important employer for refugees until the Israeli invasion in 1982. The PLO also served to channel huge amounts of money into Lebanon.”

Mohamad Khaled (Chief Area Officer Central Lebanon UNRWA), al centrarse en los entramados sociales provechosos de la Resistencia, nos manifestó que durante el tiempo que la OLP gobernó con libertad los campamentos (1970-1982), tuvo lugar la mejor etapa de la vida cotidiana de los refugiados ya que los mandos palestinos favorecieron una logística ordenada de los espacios, así como ayudas directas a numerosas familias necesitadas⁵⁷⁴. Efectivamente, fue a partir de 1970 cuando los campamentos se hicieron más confortables debido a que a las angostas edificaciones se les fue añadiendo una planta superior con la que ganaron en desahogo. Se instalaron por las misma fechas pequeños cuartos de aseo independientes, tras haber tenido que recurrir hasta entonces a los servicios comunes distribuidos en puntos concretos de los campos; había llegado la electricidad y el agua corriente a los hogares lo que conformó a los campamentos en casi suburbios humildes semblantes a otros cercanos habitados por libaneses, con la excepción de la configuración espacial presidida por pasadizos caóticos y angostos callejones en penumbra⁵⁷⁵. Igualmente hemos podido comprobar, como veremos

⁵⁷⁴ Mohamad Khaled Khaled, al que los refugiados conocen como el “mudir de la UNRWA” (director de la UNRWA), nos admitió la terrible degradación en la que se encuentran en la actualidad los campos de refugiados. Incluso, recordó para nosotros que en el año 2006 el entonces primer ministro Siniora envió una comisión ministerial a los campamentos para verificar su estado de precariedad, al comprobarlo in situ y tras hablar con sus residentes, algunos miembros de la comisión “acabaron llorando”. Khaled mantiene que la OLP “ayudó económicamente” a numerosos habitantes de estos espacios, ocupándose también de parte de su logística más inmediata (1970-1982). En cuanto a las ayudas de la UNRWA, reconoce la insuficiencia de éstas debido a su angosto presupuesto “ya que depende exclusivamente de donaciones de diferentes países”. También nos asegura que los “*servicios de atención médica han mejorado en cuanto a los hospitales libaneses que la Organización tiene contratados*”; en relación con la educación es consciente del difícil acceso de los palestinos a la formación universitaria, cuando hasta 1982 los palestinos estaban en la vanguardia de la región, no obstante, insiste que la proporción de aprobados en los colegios de la UNRWA es superior a la de las escuelas libanesas. Khaled se mostró esperanzado con dos proyectos en ciernes destinados a mejorar los campamentos, uno de la Unión Europea y otro del Estado sueco.

⁵⁷⁵ Debemos matizar en relación a la mejora en las condiciones de vida de los refugiados a partir de 1970. Como nos reconoció el propio Mohamad Khaled y como ya perfilamos en el capítulo anterior, no fueron debidas exclusivamente a las aportaciones pecuniarias directas e indirectas de la OLP, sino que se debieron especialmente a que numerosas familias contaban con allegados trabajando en los países del

posteriormente con más detalle, que será justo a partir de la gran invasión israelí de 1982 (la salida de las organizaciones del Líbano⁵⁷⁶) cuando se pondrá en marcha el proceso de decadencia de los espacios palestinos, pero de manera desenfrenada en 1985-1987 con la llamada “guerra de los campamentos” dirigida por la organización chiita Amal contra estos últimos. Es entonces cuando los campos de refugiados en general⁵⁷⁷ sufrieron su mayor transformación y ya sin retorno (inseguridad y lumpenización).

Con respecto a las conexiones entre la Resistencia como bloque de poder y los grupos libaneses durante esta primera etapa a la que denominaremos como de tendencia atemperada⁵⁷⁸, podemos decir que la OLP fue capaz de mantener una sólida alianza con las izquierdas nacionales, y al tiempo que conservó líneas de comunicación con el nuevo gobierno de coalición de Rachid Karame; con la intención última de aminorar los temores de los líderes cristianos, ya situados a la defensiva o en contra de las recientes libertades otorgadas por los Acuerdos de El Cairo. Así, el 25 de febrero de 1970 el Comité Superior de asuntos políticos⁵⁷⁹ hizo público que había alcanzado un acuerdo con el gobierno de coalición de Karame en varios puntos: 1) Sobre la presencia de la policía libanesa en las cercanías de los campamentos; 2) Relativo al acceso de los

Golfo y que estos desviaban parte del dinero de sus salarios a los refugiados del Líbano. Esta red social-familiar que formalizaron los palestinos fue importantísima, gracias a ella los descendientes de la Hija consiguieron acceder a las universidades en países árabes, Europa y Estados Unidos especialmente.

⁵⁷⁶ Durante los años setenta la OLP se convirtió en un auténtico actor económico dentro del Líbano, lo que por otra parte, no gustó a los partidos cristianos-conservadores nacionales. Sólo una mínima parte del capital de la OLP redundó en los refugiados en general y más concretamente en los campamentos; fueron perceptibles ciertas mejoras en las viviendas y un aumento del poder adquisitivo de las familias con trabajadores o milicianos en la OLP, aunque la entrega de “las ayudas” no fuera lo suficientemente transparente, incondicional o equitativa.

⁵⁷⁷ Como excepción debemos nombrar al campamento Mar Elías de Beirut que, como veremos en su momento, se mantuvo al margen de los ataques de la milicia Amal.

⁵⁷⁸ Las organizaciones palestinas se vieron favorecidas por la presencia en el gobierno de coalición de Karame de un aliado como Kamal Yumblat, ministro del Interior. Yumblat se encargó también de gestionar determinados controles dirigidos las milicias, relacionados con la prohibición de hacer uso de las armas y exhibición de ropa militar fuera de los espacios acordados. Bajo una entente de concordia la mayor parte de la OLP se mostró conforme con ejercer el autocontrol necesario para facilitar tanto las exigencias de Yumblat como la convivencia con la ciudadanía libanesa. Nos complace citar a Rex Brynen (1990:54) que ha dejado constancia de esto último: *“For the most part the PLO mainstream voiced a willingness to exercise the degree of self-restraint necessary to implement the agreement. In November (two months before Interior Ministry regulations were issued on the matter) the PLO office in Beirut called upon guerrillas not to circulate armed or in uniform in public areas. In the south Fateh issued leaflets setting forth correct behavior at funerals and discouraging the firing of weapons into the air. Fateh also announced the suspension of military training at some camps”*.

⁵⁷⁹ Este Comité Superior de asuntos políticos fue instaurado por la OLP para servir como un mecanismo de coordinación y acercamiento al gobierno libanés.

fedayín hacia los puntos fronterizos señalizados de antemano; 3) Prohibición de todo acto de provocación, como por ejemplo la exhibición de las armas de fuego fuera de los campos o el impedir que hombres armados se movieran por las calles adyacentes; 4) Y finalmente, algunas restricciones sobre la recaudación de fondos por parte de las organizaciones palestinas dentro del país (Brynen, 1990: 55).

A pesar de la entente, de antemano sobrevolaban premoniciones fatalistas que acabarían por reproducirse. Ya el 21 de noviembre había sido vulnerado el pacto de no agresión entre el ejército nacional y unos 400 milicianos palestinos recién llegados al país, y que se pertrecharon desafiantes y armados cerca del campamento de refugiados Nabatiyeh⁵⁸⁰ (región sur). Efectivamente, como se vaticinaba en la prensa, en contra del país ya se cernían tres peligros latentes que no tardarían en confluír con gran estrépito: por un lado la sangrante fractura interna confesional e ideológica; por otro, los comandos palestinos y la utilización en la práctica cotidiana del espacio libanés; y finalmente, tanto las acciones de castigo desproporcionadas, como las maniobras de carácter expansionista del ejército de Israel.

2. 4 Una guerra civil en ciernes, 1970-1974. Los palestinos interactúan en el Líbano como actor primario

La trayectoria a nivel global de la OLP en el Líbano como iremos viendo ha quedado perfectamente sintetizada por Álvarez-Osorio que, citando a Corm, expresa que la organización palestina cayó en la trampa de las rivalidades entre los grupos libaneses, para acabar igualmente convertida en el rehén a ultranza de las fuerzas israelíes y sirias (Álvarez-Osorio, 2009: 126).

El 7 de noviembre de 1969 la revista TIME, con una visión reducida del contexto libanés, se preguntaba si los Acuerdos de El Cairo conseguirían finalmente retrasar una

⁵⁸⁰ El campamento de Nabatiyeh se creó en el año 1956 y fue destruido por la aviación israelí en 1974. El escritor y periodista argentino Rodolfo Walsh visitó este campamento poco antes de que fuera clausurado: *“Nuevamente los campamentos de refugiados son descritos como bases guerrilleras. Visité uno de esos campamentos, el de Nabatiyeh, al día siguiente de su casi total destrucción por los aviones israelíes, el 16 de mayo de este año (1974). Vi las pequeñas casas arrasadas como por una enorme topadora, los utensilios de cocina desparramados, ropa de mujer colgando de los árboles calcinados. Eso no era una base”*. Ver artículo completo titulado *“La revolución palestina”* (2005): <http://www.elortiba.org/walsh.html>

También el periodista español Domingo del Pino escribió una crónica sobre el mismo campamento: *“El campo de refugiados de Nabatiyeh está hoy completamente desierto. Sus moradores le han abandonado (...). La experiencia vivida no es alentadora y el espectáculo de los 50 o 40 Phantoms bombardeando y ametrallando mujeres, niños, hombres, todos gritando y corriendo alocadamente de un lado para otro es inolvidable”*. Ver completo en la red: <http://www.domingodelpino.com/index.php?id=879> . Nos resulta evidente que las praxis destructivas de Israel se han ido manteniendo a lo largo de los años.

guerra civil pronosticada por todos los expertos. Los Acuerdos habían sido asumidos por el presidente Heleu como inevitables (“por agotamiento” (Corm, 2006: 130)), y por Arafat, bajo la consigna de que los revolucionarios palestinos tenían el derecho a luchar en cualquier parte contra el Estado de Israel⁵⁸¹. Pero sólo unos pocos meses después, y en una situación de efervescencia por la acumulación de poder, tendría lugar otro acontecimiento que afectaría enormemente al curso de la lucha palestina en el Líbano. Nos estamos refiriendo a los sucesos de Jordania de “Septiembre Negro” (1970).

La derrota de la OLP en Jordania: las organizaciones palestinas recaban en el Líbano. Después de la batalla del Karama y de la aparente distensión entre las organizaciones palestinas y el rey Hussein, este último no tardó en retornar a su percepción inicial de que aquéllas estaban amenazando seriamente la continuidad de su monarquía en Jordania. Eran momentos críticos. La exhibición de la valentía extrema de los fedayín frente a Israel, suscitó un triunfalismo generalizado con síntomas revolucionarios⁵⁸² en un país que contaba con una proporción de palestinos muy alta⁵⁸³, lo que convenció al rey Hussein de que su derrocamiento estaba en las manos del presidente de la OLP (Hart, 1989: 257). La reacción del monarca sería drástica y sin medianías. Ya no se trataba de contemperizar en apariencia con los poderes palestinos para, con ello, prolongar en lo posible la desintegración de un vulnerable régimen heredado. La investigadora Stemer-Picard sintetiza el nuevo tiempo en Jordania como sigue:

“En Jordanie, c'est une lutte pour le pouvoir qui se joue sur les collines d'Amman et dans le Nord entre 1969 et 1971. Assuré de l'appui américain et bénéficiant de l'immobilisme prudent de ses voisins arabes, le roi Hussein décime la résistance palestinienne de son royaume, mettant fin aux harcèlements sur le Jourdain ainsi qu'aux velléités de transformation révolutionnaire du régime hachémite⁵⁸⁴.”

El incremento del poder de la Resistencia dentro de Jordania empujó al rey Hussein a tomar medidas drásticas en contra de su presencia armada. Desde comienzo de 1969 el

⁵⁸¹ Artículo de la revista TIME en la red: <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,840291-1,00.html>

⁵⁸² Concretamente Corm (2007: 346) habla de que los “excesos revolucionarios” de los movimientos palestinos conminaron al rey Hussein a reaccionar con suma violencia. Por otro lado se ha afirmado que la OLP contaba con unos 19.000 hombres bien entrenados en Jordania.

⁵⁸³ El porcentaje de jordanos de origen palestino se suele situar en torno al 60%.

⁵⁸⁴ Ver de Stemer-Picard “*Le Liban et la résistance palestinienne*”, Revue française de science politique, 1975, http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/rfsp_0035-2950_1975_num_25_1_393594

monarca venía haciendo intentos por imponer restricciones a la libertad de los comandos, no obstante, la verdadera represión comenzó al año siguiente y culminó en el consabido mes de septiembre con sangrientos enfrentamientos entre el ejército jordano y la Resistencia, que dio como resultado la expulsión de toda presencia armada palestina en el país⁵⁸⁵.

Aunque la entrada de fedayín en el Líbano con dirección al sur se había iniciado en 1969 a pequeña escala, después los sucesos de Jordania del año siguiente se produjo su gran desembarco que culminaría en julio de 1971 tras una última ofensiva militar dirigida por Wasfi Tal⁵⁸⁶, primer ministro de la monarquía hachemita, contra los palestinos⁵⁸⁷. De acuerdo con Alan Hart (1989: 275), diremos que la dirección de la OLP optó por trasladarse al país del Litani con todos sus efectivos porque no tuvo otra

⁵⁸⁵ Recordamos que las milicias palestinas lanzaron ataques contra Israel desde el territorio jordano y que producían inmediatas represalias desproporcionadas del ejército israelí. Concretamente, el Consejo de Seguridad condenó algunos ataques de Tel Aviv mediante la Resolución 265 de abril de 1969: *“Condemns the recent premeditated air attacks launched by Israel on Jordanian villages and populated area in flagrant violation of the United Nations Charter and the cease-fire resolutions, and warns once again that if such attacks were to be repeated the Security Council would have to meet to consider further and more effective steps as envisaged in the Charter to ensure against repetition of such attacks”*. (UNISPAL, S/RES/265: 1-04-1969).

Dos sucesos específicos anticiparon los contundentes ataques del ejército jordano contra la OLP: un intento de asesinato al rey Hussein atribuido a fracciones palestinas y el secuestro (FPLP) de 4 aviones comerciales, dos de ellos redirigidos hacia el desierto jordano. Desde los primeros días del mes de septiembre, el rey Hussein ordenó expulsar a los miembros de la OLP mediante una aplastante acción militar en la que se produjo un elevado número de muertos. En aquellos momentos en el sur de Jordania, como ya mencionamos, se encontraban algunos batallones iraquíes destinados a apoyar al monarca ante los israelíes, pero mientras el ejército jordano machacaba literalmente a los palestinos (entre 5.000 y 20.000 muertos en función de las fuentes), los militares de Bagdad no hicieron un solo gesto a favor de los defayín. La decisión de mantener inerte al ejército, según ha dejado escrito Alan Hart (1989: 270), se debió a que el ministro de Defensa iraquí había sido sobornado por el rey Hussein con “dos maletas llenas de dólares norteamericanos”. Por otro lado, algunos tanques sirios traspasaron la frontera jordana pero no tardaron en retirarse, tanto al no recibir protección de su aviación como al escuchar la amenaza de la fuerza aérea israelí, dispuesta a evitar cualquier intervención favorable a los palestinos. Al tiempo, titulares en prensa aseguraban que Israel amenazaba con intervenir militarmente si los palestinos salían vencedores en el enfrentamiento que mantenían con el rey Hussein. De igual manera pudo leerse que la VI Flota norteamericana patrullaba en el Mediterráneo muy cerca de las costas del Líbano y que el contingente soviético en dicho mar estaba compuesto de 39 naves de superficie y entre 9 y 11 submarinos. (Corm, 2007: 303, 443; ABC, hemeroteca: 2-09-1970, 13-09-1970, 25-09-1970; La Vanguardia, 25-09-1970). Ver el trabajo de Pedro Sánchez y Juan Manuel Rodríguez titulado *“El conflicto del Líbano”*, Conflictos Internacionales Contemporáneos, número 11, abril 2009.

⁵⁸⁶ La ofensiva definitiva contra los palestinos fue lanzada a mediados de julio de 1971. Wasfi Tal hará la siguiente declaración: *“No habrá nunca más bases de comandos palestinos en Jordania (...). Solamente unos 200 fedayín siguen en libertad pero encontraremos a la mayor parte (...), no permitiremos el caos que reinaba antes”*. Debemos añadir que la venganza no tardó en llegar, el primer ministro jordano fue sentenciado a muerte por los líderes palestinos. Arafat declaró al diario libanés Al Liwa: *“La revolución (...) luchará contra todos los conspiradores y agentes donde sea...”* (ABC, 20-07-1971). Wasfi Tal fue asesinado en el Cairo en 28 de noviembre de 1971.

⁵⁸⁷ Debemos decir que en menos de un año no sólo se trasladaron al Líbano los milicianos palestinos propiamente dicho y sus mandos, sino también sus familias y un grueso número de simpatizantes. La población palestina en el Líbano aumentó considerablemente.

alternativa. Efectivamente ya sólo quedaba el Líbano para reagrupar a sus milicias y hacer la guerra a Israel. Incluso, en los momentos del asalto final del ejército jordano, Siria e Irak cerraron sus fronteras a los fedayín, por lo que algunos grupúsculos al verse acorralados ante los 30.000 hombres del ejército jordano, optaron por cruzar el río Jordán, adentrarse en la zona ocupada y entregarse desarmados al ejército israelí (ABC, 20-07-1971); y es que en aquellos momentos tan críticos, la lucha por conservar la vida significaba escapar a la desesperada del “hermano” árabe y entregarse incondicionalmente a Israel, el enemigo por excelencia de los palestinos.

No obstante, la supuesta “hermandad árabe” seguirá representando su papel oportunista y farisaico para contentar a sus respectivas poblaciones: Irak se apresuró a pedir que Jordania fuera expulsado de la Liga Árabe por el acorralamiento y “la matanza de comandos palestinos” y Siria, igualmente “escandalizada” por la masacre, retiró su delegación mediadora de Amman con la conveniente publicidad, aunque sin mencionar que el presidente al-Assad había colaborado abiertamente con el rey Hussein impidiendo que a través de sus fronteras llegara ayuda armamentística y humana a los fedayín⁵⁸⁸ (Hart, 1989: 276). En definitiva, todos los Estados árabes, incluido por supuesto el Egipto de Nasser⁵⁸⁹, declaraban ampulosamente apoyar “la causa de Palestina” pero sentían verdadero temor de las ventiscas revolucionarias que llevaban implícitas las milicias de los exilados.

De todos los países de la zona solamente el Líbano contaba con las fracturas internas necesarias como para tolerar (o secundar) la discrecionalidad autárquica de la OLP dentro de su territorio, una vez que el conglomerado palestino fue expulsado a sangre y fuego de Jordania. Desde 1970 la OLP se lanzó sin constricciones a la conquista temporal de unos espacios ajenos que sobrepasaban en mucho a los campos de los refugiados, pretendiendo incluso aunque fuera de manera instintiva, estar en posesión

⁵⁸⁸ En los campamentos de refugiados del Líbano el asedio contra los fedayín en Jordania se vivió con angustia por lo que espontáneamente grupos de jóvenes se pusieron en marcha hacia el valle del Jordán a través de Siria, para “ayudar” a sus compatriotas. Pero en el año 1970 la inmensa mayoría de los refugiados del Líbano carecían de preparación guerrillera por lo que enfrentarse al ejército jordano hubiera sido un suicidio; los pocos que habían recibido algún tipo de *entrenamiento*, durante unas semanas, se limitó a un mero simulacro. No obstante, a pesar de que algunos consiguieron llegar hasta la frontera de Siria con Jordania, el ejército de Damasco les impidió traspasarla por lo que la gran mayoría retornaron al Líbano; sólo unos pocos se escabulleron y lograron pasar a Jordania.

⁵⁸⁹ Debemos mencionar que la aceptación del Plan Rogers por parte de Nasser en julio de 1970 volvió a tensar las relaciones entre éste y la OLP en general (Izquierdo, 2002: 82). En cuanto en relación con Al Fatah y Arafat en particular, volverían a reabrirse gracias a la mediación del editor-periodista egipcio Mohamed Heikal (Hart, 1989: 268).

del derecho a ejercer su revolución frente a Israel a partir de dichos espacios, y sin tener en cuenta las consecuencias inmediatas para el Estado más débil de la región. Un Estado ya desintegrado de antemano en feudos de poder tribales, confesionales e ideológicos. Así la situación, consideramos pertinente la pregunta: ¿las organizaciones palestinas llevaron directamente al Líbano hacia la guerra civil de 1975? No. Aunque, como iremos viendo, lo que sí que hicieron fue contribuir junto con otros factores causales internos a la explosión final del “conflicto múltiple”, como lo denomina con precisión el arabista Gutiérrez de Terán (2003: 161). En un sentido similar Samir Makdisi (2007: 95, 101), profesor de la Universidad Americana de Beirut, concluye que la combinación (perfectamente entrelazada) de factores internos y externos condujo al estallido inevitable de “las guerras” de 1975.

2. 4. 1 La instalación en los campamentos de los nuevos actores armados. Las organizaciones hacen visible su poder en el Líbano

Como venimos mencionando, desde el año 1970 los campamentos libaneses se rodearon de euforia triunfalista revolucionaria al tiempo que era visible cierta mejora económica, aunque esta última no tuviera un carácter uniforme para las familias. Según nos manifestó el periodista palestino Yasser Ali, durante esta etapa el dinero de la OLP llegó de manera irregular a los palestinos pero sin duda se fue expandiendo por todo el Líbano; por lo que la libra nacional no se veía depreciada durante la etapa en la que las organizaciones palestinas mantuvieron su poder en el país. (1975-1982). Yasser Ali es explícito en la siguiente exposición.

“Una parte del dinero de la OLP se destinó a los sueldos de los fedayín, pocas veces las familias recibieron ayudas directas de la Organización. Tampoco había entonces una necesidad tan imperiosa ya que los servicios de la UNRWA eran considerablemente mejor que en la actualidad: arropaban de alguna manera a los refugiados más indefensos (...). Las distintas organizaciones palestinas fueron, a su vez, recibiendo el dinero de la OLP en función de su tamaño (número de afiliados), por lo que es imaginable el esfuerzo de aquéllas por captar a los refugiados a sus filas... Incluso, algunas presentaron censos falsos con un engrosamiento importante de sus adeptos, es más, no pocos refugiados se afiliaron para recibir cualquier compensación, ya fuera de influencia o de salario, lo de la tendencia concreta de la organización elegida... era de menos importante (...). Debo decir

también que los palestinos creen que lo que recibieron entonces fue sólo una parte ínfima del enorme presupuesto que manejaba la OLP⁵⁹⁰”.

De acuerdo con nuestra observación, desde el año 1970 al 1972 las diferentes organizaciones palestinas vivieron en aceptable armonía dentro de los campamentos de refugiados, con la excepción de pequeños incidentes de carácter más personal que ideológico entre afiliados exaltados que, en determinadas ocasiones, recurrieron a las armas para acallar puntuales divergencias⁵⁹¹. Podríamos decir que a lo largo de este lapso de tiempo las directivas de las milicias bajo la mirada atenta de Yasser Arafat, se centraron en dos puntos perfectamente entrelazados; por un lado, en acosar sistemáticamente desde el Líbano al territorio “ocupado” por Israel como muestra de la praxis revolucionaria palestina, pero también, como exhibición del poder armado adquirido en suelo jordano y mantenido a pesar de la derrota sufrida; y por otro, cada uno de los líderes precisaba tanto reafirmarse dentro de su propia organización (acumulación diferencial hacia dentro) como que ésta contara con el recurso económico-armamentístico imprescindibles para mostrarse como fuerza digna de ser tenida (y temida) en cuenta, por lo que un buen número de emisarios se dirigieron a las capitales árabes para reclamar su solidaridad económica con la Causa palestina⁵⁹². Bajo

⁵⁹⁰ La OLP percibió donaciones importantes, como también la retención de una parte de los salarios de los palestinos que trabajaban en el Golfo y en Arabia Saudita. La investigadora egipcia Hoda Baraka (2008) apostilla que si bien la OLP insufló gran cantidad de dinero a la economía palestina y libanesa, con el paso del tiempo su fuerza dio lugar a su propia debilidad, debido a que el dinero no fue invertido correctamente al centrarse en el suministro de necesidades cortoplacistas de los distintos jefes, sin tener en cuenta una estrategia a medio plazo y centrada en las carencias de los refugiados.

⁵⁹¹ Debemos mencionar un incidente interno entre Al Fatah y una organización menor liderada por Isam Sartawi (Action Organization for the Liberation of Palestine (AOLP)) que estalló en Beirut a finales de diciembre de 1970. No obstante se adoptaron medidas de inmediato y la situación fue controlada, incluso dos milicianos de la AOLP fueron entregados a las autoridades libanesas, su sede clausurada e Isam Sartawi dejó la ciudad de Beirut temporalmente para dirigirse a Siria. Arafat hizo público que lamentaba los altercados de Beirut ya que la OLP era consciente que se estaba beneficiando de la hospitalidad del Líbano (Brynen, 1990: 60). Añadimos que Sartawi acabaría reintegrándose en Al Fatah en 1971 (de dónde había salido 3 años antes) en donde ejercerá como asesor muy próximo a Yasser Arafat (línea moderada) y que fue asesinado el mes de abril 1983 en Lisboa, supuestamente por la organización del disidente Abu Nidal.

⁵⁹² Una vez que las organizaciones trasladaron su estructura al Líbano, armas de todo tipo y calibre comenzaron a llegar al país sin prácticamente limitaciones. De hecho, no tardaron en desaparecer de los campamentos los inoperantes y peligrosos pistolones (los Akabe egipcios) al ser sustituidos por relucientes Kalashnikov. Concretamente la prensa aireó cómo un enorme cargamento de armas procedente de Argelia y dirigido a Al Fatah fue interceptado y confiscado por las autoridades sirias en el puerto mediterráneo de Latakia, bajo el pretexto de que ese tipo de armamento (carros de combate fabricados en China, vehículos de transporte, gran número de armas, etc.) “no eran propias de comandos” (ABC, hemeroteca, 7-07-1971); debemos decir que la declaración de la confiscación fue realizada en Beirut por Zoheir Mohsen, el secretario general de la organización palestina prosiria Al Saika. Damasco se esforzaba en contener a la organización de Arafat al mismo tiempo que se encargaba de entrenar y armas a sus incondicionales palestinos. Por otro lado, el periodista Yasser Ali nos manifestó en Beirut que, en definitiva, las organizaciones palestinas eran la viva imagen de los partidos árabes de entonces

una perspectiva cortoplacista los líderes palestinos entendieron que el Líbano como “país árabe” debía servir a la Causa ofreciendo su espacio físico para que las milicias palestinas ejercitaran la lucha contra el “ocupante israelí”, por lo que la financiación de la intendencia armamentística y de gestión de relaciones, en buena parte, debía recaer sobre los demás países hermanos igualmente obligados con la Revolución⁵⁹³.

Como transcribimos más arriba citando a la investigadora Hoda Baraka (2008), la OLP consiguió muy pronto acaparar un evidente poder seudopolítico o de influencias, pero además contando con la capacidad de dar apoyo financiero y militar a los grupos musulmanes y de izquierdas libaneses, por lo que no tardó en crispar los ánimos de los maronitas y demás partidos de derechas. La misma autora, partiendo de Michael C. Hudson (1997), estima que en 1975 el presupuesto de la OLP llegó a superar con creces al del Estado libanés; también, como ya mencionamos al citar al periodista Yasser Ali, durante la etapa de la guerra civil en la que las organizaciones palestinas fueron dominantes la moneda nacional aguantó sin desplomarse. Al mismo tiempo que se iba conformando lo que sería la gran bonanza económica de la OLP, este conglomerado desigual de organizaciones palestinas se convirtió en el indiscutible actor dominante en la lucha contra Israel, pero ejerciendo igualmente de puente para que diferentes actores regionales pudieran competir abiertamente en el Líbano (Noyan Özkaya, 2005: 24, 28).

Otro de los logros de la OLP en su primera etapa libanesa fue que consiguió que los refugiados de los campamentos se reconocieran a sí mismos como un cuerpo social cuasi estatal, al vivir la reafirmación palestina al amparo de sus organizaciones tras la dura etapa de opresión. Del mismo modo la OLP fue capaz de articular en el Líbano, ya como actor primario⁵⁹⁴, una serie de instituciones sociales que reagruparon y

(Al Saika del Baaz sirio, Frente de Liberación Árabe del Baaz iraquí) y que las tendencias comunistas proliferaban por doquier (trotskistas, maoístas, marxistas varias...), hasta tal punto que circulaba la coletilla irónica de que “*cuando se nublaba el cielo en Moscú, en los campamentos del Líbano sacaban los paraguas*”. Las afinidades ideológicas conllevaron no sólo dependencias sino también dádivas de diversas categorías.

⁵⁹³ Arabia Saudita y el rey Faisal sostuvieron durante una etapa a la Revolución palestina. Después de la entrevista de Jalad Hassan (Al Fatah) con Faisal en abril de 1969, las ayudas armamentísticas, económicas y de diplomacia fueron trascendentales para la Causa palestina (Hart, 1989: 250, 334). En la visita de Arafat a Arabia Saudita en diciembre de 1970, la prensa recalcó cómo que el líder palestino buscaba mayor apoyo financiero y sostén político (La Vanguardia, hemeroteca, 22-12-1970). Poco después de la visita de Arafat a Arabia, la prensa dio cuenta igualmente que Arafat, como jefe del Comité Central de la Resistencia Palestina, se encontraba en Argel para entrevistarse con el presidente Bumedian: “*había emprendido un recorrido por las principales capitales árabes en busca de nuevos apoyos y seguridades para su movimiento*”. (La Vanguardia, 26-01-1971).

⁵⁹⁴ Estimamos que el poder real de la OLP en el Líbano llegó a ser tan considerable, que sus aliados libaneses (musulmanes-izquierdistas), quedaron relegados a actores secundarios en relación con la

favorecieron a los exilados pero que llegaron también (servicios y trabajos) a sectores libaneses marginados por su Estado excluyente:

“The camps in Lebanon have been under the authority of PLO since the signing of the Cairo Agreement in 1969. (...). PLO developed a vast network of social and cultural institutions in the 1970s. They provided security, quasigovernmental services and became an important part of the Palestinian and Lebanese economic sector. This assistance provision was implemented with impressive speed. The Palestine Red Crescent Society (PRCS) had only one hospital before 1975, but by 1976 it had four in Beirut alone. PRCS used to be sponsored by the PLO and has a largely local staff, providing healthcare through hospitals, clinics, home visits, health education, mother and child care facilities and sanitation programs in the camps” (Raunsgard, 2009).

Sin duda la OLP, como fuerza con capacidad para participar en el “gran juego” (Izquierdo, 2009: 30) libanés, acumulando poder diferencial, contaba en los años setenta con los recursos⁵⁹⁵ necesarios para convertirse durante la guerra civil (hasta 1982) en lo que tantas veces se ha definido como el “Estado dentro del Estado”. Pero también en el interior de los campamentos la organización palestina, como bloque ideológico, logró propagar (a lo largo de los primeros años) un estado de euforia tal, que dirigió a sus habitantes hacia una especie de orgullo autosuficiente casi ilimitado. Fueron unos años de la exaltación de lo palestino, pero igualmente, porque los refugiados de a pie se alinearon emocionalmente con sus respectivos líderes sin contención ni autocrítica. Y al unísono, las generaciones jóvenes nacidas en el Líbano, exultantes ante el dominio palestino, apartaron sin apenas empatía a los restos de las élites tradicionales que aún se mantenían como símbolo de la herencia más directa con Palestina. Esta sobreexcitación propició que los oprimidos refugiados hasta hacía sólo unos meses, se creyeran realmente que estaban en posesión del derecho de hacer uso del espacio libanés (sin

organización palestina. Pero evidentemente el dominio palestino sería clausurado a sangre y fuego en 1982, ante la complacencia o la aceptación de todas las élites libanesas.

⁵⁹⁵ Buena parte de los recursos de poder que un grupo de dominio debe controlar para convertirse en élite primaria estuvieron bajo el control de la OLP. El conglomerado político-militar palestino contaba con el “capital mercantilizado” (Izquierdo, 2009) imprescindible (aunque fuera gestionado bajo prismas cortoplacistas); había aglutinado a la población refugiada bajo su influencia revolucionaria (representación única y legítima del pueblo palestino); contaba con el control del recurso de la ideología por medio de la supeditación al objetivo de “retornar a Palestina”; igualmente, la OLP disponía de medios de comunicación propios para adoctrinar de la manera conveniente (prensa, radio, agencia Wafa); y finalmente, creó un servicio de inteligencia (Servicio de Seguridad Unificada) que aglutinó a los Servicios Secretos de las diferentes organizaciones. En cuanto al Estado como recurso estrella en la acumulación de poder, las organizaciones palestinas fueron capaces de tejer sobre el Líbano una serie de redes e instituciones a su servicio (propias) que estuvieron capacitadas para sustituir al propio Estado de acogida. A continuación las confrontaciones por el control de este especialísimo *para-Estado palestino* llevará a importantes luchas intestinas.

constricciones) para revitalizar su Revolución y para reafirmarse desde la prepotencia frente a sus antiguos opresores. De alguna manera, radicalmente desaparecieron las medianías: a los partidos libaneses que apoyaban su iniciativa guerrillera (con Kamal Yumblat a la cabeza) se les consideró amigos y justos, y a los restantes, los que rechazaban la discrecionalidad de los fedayín se les agrupó bajo el epíteto de “enemigos de la Causa palestina”. Con desprecio o simple indiferencia.

A través de varias conversaciones con palestinos que vivieron este periodo de vehemencia hemos confeccionado la siguiente síntesis:

“Siempre tuvimos claro que el Líbano no era nuestro país, ni deseábamos que lo fuera. Nosotros éramos palestinos refugiados, pero íbamos a dejar de serlo gracias a nuestros fedayín que luchaban como nadie contra el enemigo israelí (...). Por fin teníamos poder dentro del Líbano, ahora se nos respetaba, en los campamentos nos sentíamos libres y eso era una experiencia nueva que nos gustaba y que nos hacía sentir optimistas con respecto al futuro. Entonces no lo sabíamos... pero estábamos viviendo la mejor etapa para los refugiados del Líbano.”

“Era nuevo y muy agradable sentirnos poderosos. Y con qué facilidad nos acostumbramos a la nueva situación... (...). Estábamos hastiados de que se nos mirara con menosprecio como si fuéramos despreciables, unos vagos y pedigüños que nos gustara vivir de las ayudas (...). La mayoría de los libaneses apoyaban nuestra lucha contra Israel porque era la lucha de todos los árabes... Solamente algunos cristianos intentaron impedir que los fedayín actuaran, pero es que ellos mismos ni siquiera se consideraban árabes...”

“Entonces estábamos seguros de que la obligación de todos los gobiernos árabes era apoyar a los palestinos a liberar la tierra. Y como el *traidor Hussein* había expulsado a los guerrilleros de Jordania, el Líbano tenía la obligación de acogerlos y de facilitar sus movimientos en contra de Israel (...). Si, era un pensamiento egocéntrico e impulsivo, exento de cualquier análisis (visto desde la actualizad, matiza). Pero estábamos hartos de tantas opresiones, fracasos y traiciones”.

La sociedad civil refugiada no se planteó en ningún momento el posible derrumbe del Líbano como país soberano por causa de las injerencias armadas de sus milicias, como tampoco se paró a reflexionar ante el agotamiento de los aldeanos que habitaban próximos a la frontera sur y que estaban siendo, sistemáticamente, asediados por el ejército de Israel. Desde su punto de vista “la Causa palestina” estaba por encima de todos los padecimientos habidos y por haber, y ellos, “los refugiados”, que se

reconocían así mismos como sufridores por excelencia, no estaban dispuestos a ceder posiciones si implicaba un aplazamiento en el tiempo de la Revolución hacia el retorno. Así, este cuerpo social instalado en el Líbano se encontraba en el momento propicio para exhibir con toda intensidad su propia presencia, ya en absoluto subordinada a las fuerzas represivas del país. Y a su entender, en relación al papel que debería representar la fuerza social libanesa en el *nuevo tiempo* de los palestinos, encontramos ciertas ambigüedades. Aunque siempre para acabar afirmando que “los libaneses” debería asumir sin dubitaciones que “la Causa de los palestinos” era también la suya propia y, en consecuencia, defenderla tanto frente al adversario interior (partidos cristianos-conservadores) como hacia el gran enemigo de todos los árabes, el “Estado sionista”.

Debemos decir que esta actitud visceral (nada elaborada) hacia su problema, nunca fue fruto de un sentimiento de indiferencia o crueldad hacia el dolor ajeno, al contrario, cuando en momentos concretos la misma ciudadanía libanesa se encontró desvalida o acosada, los refugiados no dudaron en abrirle sin restricciones los campamentos con singular empatía. Estamos convencidos que fue algo mucho más complejo, posiblemente relacionado con las “consecuencias traumáticas” (d’Halluin y Latté, 2004) de un pasado de exilio y de haber asimilado, por qué no decirlo: hasta el exceso, la condición de víctima como sinécdoque propia y casi exclusiva de los refugiados palestinos⁵⁹⁶. Así, una vez ambientados en la cúspide de la sobreestimación emocional se desprendieron del viejo anhelo tranquilo heredado de los mayores para avanzar hacia otra etapa de acción que, supuestamente, los desprendería del apelativo “los refugiados del Líbano” (*alayeen*) para transformarlos en “los ciudadanos” en Palestina. Pero la alianza de necesidad que ligó a los habitantes de los campamentos con sus organizaciones políticas-militares estaría plagada de vaivenes, conflictos y finalmente rupturas⁵⁹⁷.

⁵⁹⁶ En este punto deseamos hacernos eco de las palabras de Andrés Criscaut relacionadas con las vivencias del largo exilio: “*Esta traumática y prolongada experiencia los identificaría con la visión común de una realidad de sufrimiento en el exilio y de un destino de redención y justicia puesto en el retorno al Paraíso Perdido*”. No obstante, desde nuestro punto de vista, más que el deseo del reencuentro con el “Paraíso Perdido”, los refugiados del Líbano anhelaban simplemente el retorno al hogar del que habían sido expulsados. Como manifestamos en el capítulo anterior los refugiados ancianos no han conservado el recuerdo de Palestina dentro del mito de la perfección idílica, si no como el lugar de sus ancestros y donde fueron ciudadanos libres.

⁵⁹⁷ Estamos convencidos que la euforia del momento (amalgamado gracias a tres sucesos: la victoria del Karama, los acuerdos de El Cairo y el creciente protagonismo de la OLP en el Líbano) condujo a la sociedad refugiada hacia un estado de plenitud casi perfecta, aunque teniendo siempre en cuenta su condición de expatriada y que su principal aspiración era “el retorno a Palestina”. En cuanto al orgullo sin matices para con la Revolución en general y, en particular, hacia sus guerrilleros, acabó colocando a los

En cuanto a las distintas milicias al iniciarse los años setenta. Se encontraron agrupadas bajo un mismo discurso: que “las fuerzas palestinas nunca serían obligadas a abandonar el sur del Líbano” como lo habían sido de Jordania⁵⁹⁸, por lo que de entrada buscaron el consenso con los poderes de acogida. Para dirigir los esfuerzos, tanto al acoplamiento *tranquilo* dentro de la especial idiosincrasia libanesa, como al acopio de enseres (económicos-armamentísticos) y al hostigamiento miliciano contra el “enemigo israelí”. Las luchas por el acaparamiento del poder de la Revolución palestina podían esperar.

Así, a lo largo de los años 1970-1972 a partir del espacio libanés los palestinos desarrollaron una lucha de guerrilla constante y casi frenética en contra de Israel y, como consecuencia, la última etapa del gobierno de Rachid Karame se debatió con impotencia entre varias iniciativas consideradas urgentes. En primer lugar, intentó volver a controlar parte de las libertades que los Acuerdos de El Cairo habían otorgado a los palestinos, cualquier limitación que impidiera la discrecionalidad absoluta de los fedayín en la región sur (búsqueda de moderación)⁵⁹⁹. Al tiempo, Beirut se vio en la obligación de ir elevando sus quejas al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas por los ataques reincidentes de Israel contra su territorio⁶⁰⁰. Finalmente, el primer

refugiados en bloque en una posición egocéntrica, tremendamente peligrosa y, desde nuestro punto de vista, también digna de ser cuestionada. El enrocamiento social hacia dentro y la ausencia de autocrítica se debieron a las terribles circunstancias en las que habían sobrevivido en el exilio libanés, aunque no por ello deban ser justificadas sin más. Tanto la rabia acumulada a lo largo del exilio como la consciencia de encontrarse, finalmente, “sin apoyos árabes” tras los sucesos de Jordania (“los palestinos estábamos solos”), llevaron a que, en ciertos momentos, justificaran sin matices verdaderos actos deleznable protagonizados por las diversas organizaciones. Concretamente, como veremos más adelante, tanto el asesinato del primer ministro jordano llevado a cabo por Septiembre Negro en 1971 como los secuestros aéreos en cadena gestionados por el FPLP, fueron simplemente considerados como “un acto de venganza contra un traidor” y una continuación novedosa en la lucha que daba protagonismo a la Causa palestina.

⁵⁹⁸ Yasser Arafat, en esta ocasión a través del diario egipcio Al Ahram, lanzaba el mensaje de que los milicianos palestinos no iban a abandonar el sur del Líbano y que, desde allí, seguirían atacando a Israel hasta conseguir la liberación de Palestina (ABC, 15-05-1970).

⁵⁹⁹ A la labor de controlar a los comandos palestinos Rachid Karame puso al ministro Kamal Jumblat, nada sospechoso de ser hostil. En enero de 1970, Yumblat alcanzó un acuerdo por el que los fedayín se comprometían a lo siguiente: tanto a no instalar bases guerrilleras próximas a localidades libanesas como a no lanzar sus ataques desde suelo libanés (únicamente utilizarlo para introducirse en Israel) y a no ampliar sus centro de entrenamiento en los campos de refugiados (ABC, hemeroteca, 10-01-1970). Si bien las organizaciones (con Al Fatah a la cabeza) harían público que se someterían al pacto (modificaciones en el de El Cairo), no tardaron en sobrepasarlo y atacar a Israel en función de la oportunidad. Debemos decir que en un primer momento Al Fatah se sometió al acuerdo con Yumblat, lo que no fue seguido por el FPLP ni por Al Saika. Sin duda la organización liderada por Arafat siempre fue más disciplinada que sus correligionarias y esta es la percepción que se mantiene dentro de los campamentos.

⁶⁰⁰ A lo largo de 1970 el Líbano presentó en varias ocasiones quejas contra Israel en el Consejo de Seguridad. A su vez, el Consejo dictó tres Resoluciones de condena hacia Israel por sus acciones “premeditadas” contra el territorio libanés, exigiendo al mismo tiempo, la retirada completa e inmediata

ministro debió recurrir al presidente Abdel Nasser para que le apoyara en la misión de recabar más recursos económicos de los países árabes, destinados estos a sostener la guerra de desgaste que el Líbano mantenía frente a Israel, “el enemigo de la causa de todos los árabes”⁶⁰¹. El ambiente general de incertidumbre y de malos presagios para el pequeño país levantino, quedó igualmente patente a través de las preguntas que el historiador británico Arnold Toynbee incluyó en un artículo publicado en la revista española Blanco y Negro (18-01-1970). El escrito, del que trasladamos unos párrafos, llevó por título “La confrontación árabe-israelí, peligrosa para los libaneses”.

“¿Cómo van a reaccionar los libaneses frente a la lucha que los guerrilleros palestinos y que sus contrincantes israelíes han llevado al Líbano a partir de 1968? (...). El lado libanés de la frontera entre Líbano e Israel es una base ideal para los guerrilleros palestinos en su lucha contra Israel. Los cristianos ricos se indignaron tanto como el resto de los libaneses ante la acción israelí contra Beirut en 1968 (ataque al aeropuerto), pero también están indudablemente furiosos con los palestinos que les han metido en este compromiso. Sin embargo, la mitad no cristiana del pueblo libanés tiene menos que perder, y es menos probable que se encuentre desgarrada, como los cristianos opulentos, entre dos consideraciones enfrentadas. Entre tanto, ¿pueden continuar manteniendo los cristianos libaneses la unidad del gran Líbano ante la confrontación palestino-israelí? (...). ¿Va a desintegrarse el Líbano bajo las tensiones de la guerra árabe-israelí? ¿Los guerrilleros palestinos que se han infiltrado en el Líbano van a ser seguidos por tropas sirias, iraquíes e israelíes? Si esto sucede, será para Israel, la más peligrosa ampliación de su ocupación militar de territorios árabes. Para los hasta ahora afortunados libaneses sería apocalíptico”.

Como acabamos de mencionar, a lo largo de estos años (1970-1972) el Líbano se vio acosado, como nunca antes lo había sido, por un ejército de Israel que se movilizaba con el empeño último de que Beirut liquidara para siempre a los fedayín palestinos. Así, Tel

de todas las fuerzas armadas israelíes; Resolución 279 (S/RES/279) del 12 de mayo; Resolución 280 (S/RES/280) del 19 de mayo; y Resolución 285 (S/RES/285) del 5 de septiembre. Precisamente, el proyecto de la última Resolución mencionada (R/285) fue presentado ante el Consejo por el delegado español Jaime de Pinies (ABC, 06-09-1970). Debemos mencionar igualmente que el 9 de septiembre otra Resolución del Consejo de Seguridad (S/R/286) condenaba “desde la preocupación” los secuestros de aviones llevados a cabo por comandos del FPLP palestino. Las acciones terroristas encadenadas fueron definidas, por un diario marroquí, como el festival aéreo del FPLP (ABC, 08-09-1970).

⁶⁰¹ Rachid Karame se vio en la necesidad de pedir la implicación del presidente Nasser para que el Líbano fuera considerado “país de choque” como Jordania y Siria y, en consecuencia, que recibiera las ayudas económicas pertinentes. Hasta ese momento era considerado simplemente como “país de apoyo”, debido a que no participó en la guerra de 1967 y por su evidente debilidad militar (ABC, 03-02-1970). La mediación de Nasser se llevó a cabo en la Conferencia de la Liga Árabe en El Cairo del 7 de febrero, a la que el Líbano no asistió.

Aviv fue respondiendo de inmediato y de manera totalmente desmedida a cada uno de los envites de los milicianos palestinos. Pero más que concentrarse en atacar directamente a las bases de los fedayín situadas en las proximidades de su frontera, lo que en realidad acometió el Tzahal fue un incesante castigo sobre entornos libaneses de civiles indefensos, para que las autoridades, a su vez, respaldadas por la ciudadanía angustiada o bien contraria de por sí a los palestinos, reclamara la intervención del ejército nacional para dirigirlo al aplastamiento de los palestinos. Para Israel el reciente ejemplo de Jordania era el mejor horizonte a perseguir. No obstante, ni los militares libaneses contaban con el coraje político necesario para liquidar de raíz a las milicias de los palestinos, ni tampoco el mosaico social interno (fracturado) compartía las praxis que desarrolló a sangre y fuego el rey de Jordania. De hecho, los resultados de los enfrentamientos entre los militares libaneses y los palestinos sólo habían conseguido acrecentar las diferencias entre la clase política nacional, pero también entre ésta y una gran mayoría de la sociedad libanesa, ya que a lo largo del conflicto se fue situando con solidaridad del lado de los palestinos. Estamos convencidos que los gobiernos de Karame y Salam desearon evitar que el temido vecino del sur siguiera fustigando a las localidades próximas a la frontera, pero la evidente debilidad militar de su ejército⁶⁰² y las divisiones internas, les impidieron realizar una planificación seria para, siquiera, intentarlo.

Así, desde 1970 el país se convirtió en la única base *amiga* a partir de la cual la OLP podía operar contra Israel (Salabi, 1992: 316). Las diversas milicias palestinas prosiguieron con su “guerra de liberación”, convencidas como estaban de que el derecho guerrillero que poseían de manera intrínseca no requería ningún tipo de constreñimiento operativo. Y a pesar de que formalmente se comprometieron en varias ocasiones en limitar sus acciones, siempre acabaron actuando más en función de las

⁶⁰² A la debilidad militar del Líbano debemos añadir su pasividad frente a las continuas agresiones de Israel. Pero el inmovilismo no concordaba con el lenguaje autosuficiente de sus mandatarios. Rachid Karame en una visita a Damasco, como muestra de la concordancia entre los dos gobiernos y de la completa aceptación en el Líbano de la organización palestina prosiria de Al Saika, declaraba que existía un “compromiso total” de su país con los palestinos y su lucha frente al enemigo israelí; no obstante, pocos días antes habían tenido lugar duros enfrentamientos en el sur libanés entre los palestinos y el ejército de Israel que había llegado, incluso, a ocupar parte del territorio con sus fuerzas blindadas: los militares de Beirut apenas se hicieron notar, permaneciendo discretos en la retaguardia. Refiriéndose a esta última inacción, Yasser Arafat se lamentó de que al carecer del apoyo de la artillería libanesa los comandos palestinos no pudieron alcanzar “una victoria semejante a la que lograron en el Karama”. Comentando la misma circunstancia, un portavoz palestino sentenció con evidente ironía: el ejército libanés combatió “heroicamente” el primer día y “al siguiente descansó” (ABC, 14-05-1970, 19-05-1970).

circunstancias, o de la estrategia puntual del respectivo líder, que bajo las peticiones de contención del gobierno de Beirut⁶⁰³. En definitiva, a pesar de los Acuerdos de El Cairo (1969) y de las consiguientes rectificaciones a la baja de estos, siguió en carne viva el conflicto entre “la necesidad” de los comandos palestinos y la aspiración del Líbano a preservar su territorio de las embestidas de Israel “por causa de los fedayín”⁶⁰⁴.

Georges Corm (2006: 130) al referirse a los intentos de las autoridades por controlar los movimientos de los palestinos a través del ejército, escribe que los libaneses “no llegaron hasta el final”, dando la oportunidad, incluso, a los comandos de que importaran armas pesadas para defenderse y contrarrestar las represalias israelíes. En este sentido cabría preguntarse si los propios mandatarios no se apoyaron en ocasiones en los mismos comandos que después ordenaron combatir, para que el derecho a la defensa frente a un Estado agresor no desapareciera por completo ante la inacción de las fuerzas nacionales.

Desde septiembre de 1970 Suleiman Frangie⁶⁰⁵ ocupaba la presidencia de la República y Saeb Salam⁶⁰⁶ llegó a la jefatura del gobierno el mes siguiente. El acoso de Israel sobre el país se incrementó exponencialmente, buscando de los nuevos gobernantes el control definitivo, a la jordana, de las milicias palestinas, y estas últimas incrementaron sus praxis revolucionarias con un constante derroche de poder guerrillero perfectamente

⁶⁰³ En el mes de marzo de 1970 el ministro de Exteriores israelí, Abba Eban, advirtió al Líbano con arrogancia, “enérgicamente”, que su país ampliaría aún más sus ataques si Beirut no controla de inmediato a los palestinos. Según fuentes israelíes, a partir del Líbano se habían realizado 23 ataques contra puestos militares israelíes situados a lo largo de la frontera pero la mayor parte de ellos habían sido llevados a cabo dentro del territorio israelí. Las autoridades libanesas reaccionaron reclamando a los comandos palestinos que dejaran de emprender operaciones desde el suelo libanés (ABC, 05-03-1970, 08-03-1970). Una vez que las amenazas de Israel se cumplieron (invasión y ataques contra aldeas), el ejército libanés sí que reaccionó, pero lo hizo lanzándose en contra de los fedayín tanto en el sur como en los alrededores de la ciudad norteña de Trípoli (ABC, 20-03-1970, 29-03-1970).

⁶⁰⁴ La polémica atrapó a la ciudadanía libanesa y a sus fuerzas políticas. Los musulmanes y demás grupos de izquierda acusaban a su ejército de hacer el juego tanto a Israel como a los partidos conservadores; por el contrario, estos últimos exigían al presidente de la República más contundencia contra los palestinos, ignorando la pasividad de sus militares ante los ataques del Tzahal.

⁶⁰⁵ Frangie fue elegido presidente por un solo de voto de diferencia con respecto a su contrincante, Elías Sarkis. Frangie era ministro de Economía en el gobierno de Karame.

⁶⁰⁶ Deseamos hacer referencia a una de las primeras crónicas sobre el Líbano del periodista Tomás Alcoverro. Estuvo centrada enteramente en el nuevo gobierno: “*Saeb Salam es un importante zaim de la capital del Líbano. Zaim es algo así como un jefe político que tiene el apoyo de una comunidad religiosa localmente definida, que explota y a la vez protege (...) El nuevo Gobierno no deberá sólo velar por el equilibrio interconfesional sino, sobre todo, por la seguridad del Estado. Estos últimos días se han producido en el país varios hechos que muestran hasta qué punto el poder puede ser fácilmente desbordado por los acontecimientos que se atropellan, a veces, aquí en el Oriente Medio. (...) El otro problema, naturalmente, es la relación que el Estado deberá mantener con las organizaciones palestinas establecidas en la República*” (La Vanguardia, 08-10-1970).

incrustado dentro del Líbano⁶⁰⁷. Hasta tal punto era obvio que las organizaciones palestinas no iban a cesar en su lucha por “la liberación” que sorprendentemente el Washington Post, “el periódico más pro-israelí de Estados Unidos” (ABC, 05-09-1970), se posicionaba abiertamente a favor de la creación de un Estado independiente para los palestinos. Y todo ello, incluso, con motivo del inminente viaje de Golda Meir a la Casa Blanca para entrevistarse con Richard Nixon. El diario español ABC hizo referencia al artículo del Washington Post como sigue:

“El importante editorial titulado *Un Estado palestino, ahora*, constituye la más documentada y sorprendente defensa de la causa palestina que yo he leído en largos años en Estados Unidos, cuyo público vivió desde la creación del Estado judío de las virtudes israelíes y de la anarquía árabe, suministradas a fuertes e incansables dosis, en un adieta diaria, por corresponsales e editorialistas a la opinión norteamericana. La tesis editorialista es que, por primera vez, las guerrillas palestinas han obligado a escuchar al mundo occidental y a Israel. Partiendo de esta premisa, demostrada en el desierto jordano, el periodista afirma que hay que arrancar la rosa roja del desierto de manos de los fedayín palestinos y convertirla en un objetivo político legítimo y digno. *El camino evidentemente es moverse con rapidez y efectividad hacia la creación de un Estado palestino (...). No se trata de premiar la salvajada, sino de satisfacer las legítimas aspiraciones políticas de los palestinos, quienes a falta de semejante satisfacción, se rendirán a la leyenda del terrorismo*” (ABC, 15-09-1970).

Como el diario norteamericano explicita las milicias estaban convencidas que la voz armada de los palestinos expandía su eco por toda la región, pero sobre todo hacia Occidente y especialmente en Estados Unidos. La nueva percepción de libertad y poder dentro del Líbano, unidas a la reciente influencia sobre los tiempos políticos en las principales capitales occidentales, lograron que la contundente derrota sufrida en Jordania no hiciera mella en el ambiente de optimismo de los campamentos. Sin duda no fueron momentos de contención para las milicias ni tampoco para los refugiados en general (ni siquiera por precaución), pero mucho menos de autocrítica orientada hacia

⁶⁰⁷ El círculo bélico entre los comandos y el ejército de Israel siguió con los nuevos gobernantes libaneses. Destaca especialmente la incursión de fuerzas israelíes hasta los alrededores de la ciudad de Saida (unos 40 km dentro del espacio libanés). La invasión, la segunda en menos de dos semanas, fue la más profunda realizada en el territorio libanés después de los ataques al aeropuerto de Beirut de 1969. Las fuerzas israelíes se centraron especialmente en una base de los comandos palestinos situada al sur de Saida; de acuerdo con voces de Tel Aviv 10 fedayín resultaron muertos y otros muchos heridos, 6 militares israelíes también resultaron lesionados (ABC, 16-01-1971). Dos semanas más tarde nuevamente militares de Tel Aviv volvieron a adentrarse en suelo libanés para atacar otra base palestina al tiempo que dinamitaron varias casas de civiles libaneses en las aldeas de Al-Jiyam y Kfar Kela (ABC, 02-02-1971; La Vanguardia, 03-02-1971).

las perspectivas reales de futuro de los comandos dentro del territorio libanés y, en consecuencia, del resto de los palestinos acogidos en el país. Por otro lado, el débil voluntarismo del segundo gobierno de Saeb Salam (1972-1973), de acuerdo con Fawwaz Traboulsi (2007: 172) pretendió llevar a cabo algo relacionado con la “revolución desde arriba” para anticiparse y evitar que las transformaciones surgieran sin su control “desde abajo”. Pero las élites tradicionales, musulmanas y cristianas (el establishment), tampoco estaban dispuestas a quedar al margen; se revolvieron de inmediato a la defensiva ante el aventurismo de Salam para no ceder ni un ápice en los privilegios y el poder que acumulaban (Salabi, 1976: 57). Al tiempo, el primer ministro decidió mostrar un dominio de la situación del que carecía enfocando su impotencia ante el establishment con una dura represión y la conculcación de las libertades ciudadanas y de los movimientos sociales⁶⁰⁸ (Traboulsi, 2007: 174). Pero en el aspecto de la seguridad-integridad del Estado permaneció aferrado a dos directrices que acabaron entrelazadas; por un lado hacia nuevos acuerdos de contención dirigidos a las guerrillas de la OLP con la pretensión de que un mayor control sobre los fedayín templaría la cólera desenfadada de Israel contra el sur del país⁶⁰⁹; y por otro, la voz de

⁶⁰⁸ La represión social del gobierno Salam ha quedado sintetizada en las cargas contundentes de la Fuerzas de Seguridad durante una huelga (noviembre 1972) en la fábrica de galletas Ghandour situada al sureste de Beirut en las que 2 trabajadores fueron asesinados y 19 heridos; esta protesta obrera se verá reforzada por el importante apoyo de los estudiantes universitarios de la capital. También el ejecutivo sufrió la huelga general de agosto del año siguiente, así como, ejerció una gran represión contra la lucha de los trabajadores del tabaco del sur del país (Nabatiye) (Traboulsi, 2007:174; El-Khazen, 2000: 199). Recordamos que Fawwaz Traboulsi, profesor de Historia de la Universidad Americana de Beirut, conoció de primera mano las luchas sociales ya que a principio de los años setenta encabezó la movilización estudiantil contra el gobierno. En relación con estas revueltas, el diario La Vanguardia (14-11-1972) las recogió bajo los siguientes titulares: “*Estado de excepción en el Líbano. A consecuencia de un choque entre huelguistas y la policía, el ejército se ha encargado de la seguridad del país*”. Nos resulta evidente que este malestar social sería una de las causas de la conflagración general en 1975. Esta crisis interna favoreció igualmente el que determinadas clases sociales consideradas ellas mismas como explotadas (pequeños campesinos, trabajadores de la industria) se unieran a la vanguardia estudiantil para acercarse a los movimientos más radicales (o de clase) palestinos, el FPLP y FDLP (Picard, 1975).

⁶⁰⁹ A mediados de enero de 1972 Saeb Salam y Yasser Arafat concluyen un acuerdo que limitaba la discrecionalidad de los comandos palestinos para atacar a Israel a partir del Líbano (ABC, 15-01-1972). Inmediatamente después, antes de que las milicias palestinas reaccionaran, la respuesta del ejército de Tel Aviv fue la de redoblar la violencia sobre el país vecino. Los ataques encadenados fueron definidos por la agencia TASS como de “operaciones preventivas” y provocaron también que Francia, Bélgica y Gran Bretaña levantaran la voz de alarma en el Consejo de Seguridad de la ONU (ABC, 22-06-1972, 28-06-1972). Del mismo modo, el rey Feisal realizó llamamientos “a los musulmanes” para que no abandonaran al Líbano y a los palestinos frente a los ataques de Israel (ABC, 01-03-1972). A finales del mes de junio del mismo año nuevamente Arafat y Salam, junto con el presidente Frangie, rehicieron el pacto que constreñía las actuaciones de los fedayín hacia Israel, pero una vez más, Tel Aviv respondió con otra incursión dentro del Líbano (ABC, 29-06-1972). Nuevamente, a la desesperada, el gobierno libanés dirigirá contra los palestinos su impotencia frente a Israel, al exigirles en el mes de septiembre que abandonasen sus bases del Arjub y del Bekaa (ABC, 19-09-1972). Todo mientras el ejército nacional permanecía inerte frente a las agresiones de Tel Aviv. Las autoridades israelíes, por boca del jefe del Estado Mayor (David Eleazar) y de Golda Meir, no daban tregua al Líbano al asegurar que su

su gobierno se fue elevando sin descanso ante la comunidad internacional por los ataques continuados de Israel sobre diversas zonas del espacio libanés⁶¹⁰. En definitiva, la pasividad del ejército nacional también puso de relieve la politización de sus mandos, que fue utilizada como una herramienta más (recurso de poder) para el control interno, en lugar de redirigirla hacia la defensa de la nación por los ataques indiscriminados de un ejército hostil⁶¹¹. Reiteramos, el gobierno nunca desplegó a sus militares para defender la frontera sur, aunque sí para la represión interna; decidió por el contrario que

ejército perseguirá a los guerrilleros allí donde se encontraran (La Vanguardia, 26-10-1972; Picard, 1975). La crisis entre las milicias palestinas y las autoridades libanesas amenazaba con estallar una vez más.

⁶¹⁰ En enero de 1972 el representante permanente del Líbano ante la ONU se expresaba en estos términos: *“On Monday, 10 January 1972, at 11.30 p.m., a unit of the Israeli army penetrated into Lebanese territory as far as the village of Bint-Jbayl and proceeded to destroy two houses. On Tuesday, 11 January 1972, at 1 a.m., more than 100 Israeli soldiers penetrated into Lebanese territory as far as the village of Kfar Haman where they proceeded to destroy two houses. At the same time, Israeli artillery shelled the village of Rachayya al-Fakhar, killing one Lebanese woman, wounding her husband and destroying three houses (...). They constitute flagrant violations of the armistice agreement concluded between Lebanon and Israel and a defiance of the United-Nations Charter and Security Council resolutions - in particular resolution 262 (1968) of 31 December 1968, resolution 270 (1969) of 26 August 1969 and resolution 280 (1970) of 19 May 1970, in which the Security Council condemned Israel for its acts of aggression against Lebanon and solemnly warned it against repeating them”* (UNISPAL, S/10502, 11-01-1972). Y el Consejo de Seguridad en su Resolución 313 del mes de febrero concluyó: *“Demands that Israel immediately desist and refrain from any ground and air military action against Lebanon and forthwith withdraw all its military forces from Lebanese territory”* (UNISPAL, S/RES/313, 28-02-1972).

El mes de abril, Beirut solicita a la ONU el envío de observadores hasta su frontera sur (UNISPAL, S/10611, 19-04-1972). En junio, el Consejo de Seguridad en una nueva Resolución no duda en declarar: *“1. Calls upon Israel to strictly abide by the aforementioned resolutions and to refrain from all military acts against Lebanon; 2. Condemns, while profoundly deploring all acts of violence, the repeated attacks of Israeli forces on Lebanese territory and population in violation of the principles of the Charter of the United Nations and Israel's obligations thereunder”* (UNISPAL, S/RES/316, 28-06-1972). En septiembre el representante libanés en la ONU expresa su nueva protesta de la manera siguiente: *“On instructions of my Government, I have the honour to inform you of the following: Between 5 and 5.30 p.m. today, 8 September 1972, 24 Israeli military aircraft carried out a raid against the communities of Rachayya el-Wadi, al-Rafid and Mukhayyam Nahr-el-Bared, in Lebanese territory. The above-mentioned communities were indiscriminately bombarded with rockets and strafed by the aircraft. Preliminary information gathered following this act of aggression fixes the losses at: Twelve Lebanese civilians killed, including 10 children, one man and one woman. Seven brothers and sisters were among the children. Thirty-four Lebanese civilians wounded, among them 15 children (...). Two Lebanese civilians reported missing”* (UNISPAL, S/10780, 08-09-1972). Incluso el día 17 del mismo mes, nuevamente el Líbano acusó a Israel de llevar a cabo otra gran campaña bélica que había causado numerosos muertos y heridos, muchos de ellos civiles.

Finalmente la ONU, en su informe anual (UNISPAL, 31-12-1972) dejó constancia que desde septiembre a finales de diciembre, los informes del jefe del estado mayor de la UNTSO (United Nations Truce Supervision Organization in Palestine) indicaban que aviones de Israel habían seguido sobrevolando el territorio libanés, al mismo tiempo que penetrando en el territorio por medio de sus fuerzas terrestres.

⁶¹¹ En cuanto a la filosofía armamentística del ejército libanés, Fawwaz Traboulsi (2007: 175) deja constancia de que seguía la misma línea de años anteriores: de los 200 millones de libras libanesas invertidas en la modernización en el año 1969, las armas adquiridas fueron no aptas para ejercitar la defensa nacional frente a un Estado invasor.

el conflicto era estrictamente entre la OLP e Israel (Khawaja, 2011; Traboulsi, 2007: 174).

Con la finalización del gobierno Salam en abril de 1973 como consecuencia del incremento de poder de los palestinos y, por derivación, de sus socios libaneses musulmanes-progresistas, la alarma entre la mayoría de los partidos cristianos se incrementó de manera considerable (Salabi, 1992: 316). En cuanto a estos últimos, lo que en realidad hacían era reaccionar a la defensiva para asegurar su propia permanencia dominante dentro del sistema confesional-poliárquico, por lo que se aferraron al Pacto Nacional (1959) como cortafuego legal ante los empujes de nuevos sectores, musulmanes o de izquierdas, que reclamaban su propio espacio ampliado en el entramado libanés⁶¹². Dentro esta crisis “libanesa-libanesa” (Gutiérrez de Terán, 2003: 164) en pro del mantenimiento de determinadas posiciones jerárquicas heredadas, iremos viendo el proceso mediante el cual otros actores con intereses contrapuestos a los de los líderes tradicionales, conquistarán su propio espacio primario en la competición interna, para mostrar, ya en año 1973, que el orden establecido por el Pacto Nacional como señala Kamal Salabi (1992: 316), “crujía” ostensiblemente y de manera premonitoria. Las nuevas élites primarias, con el apoyo armado de los palestinos harán una labor dirigida a conquistar espacios a sus contrarias, para después seguir combatiendo por permanecer en el juego circular por la acumulación diferencial de poder (Izquierdo, 2009); todo ello en un contexto de país casi incendiado por el acoso militar del imponente ejército de Israel⁶¹³. Que en lugar de cerrar filas ante el enemigo exterior, las distintas élites nacionales junto con las palestinas se irán movilizandando sin escrúpulos hasta lograr la desarticulación del endeble Estado, incluso, como consecuencia de sus ambiciones, colaboraron igualmente en la cantonización frenética

⁶¹² Recurriendo a Gutiérrez de Terán (2003: 164) diremos que, en aquellos momentos, los sectores musulmanes-palestinos acusaron a las élites cristianas de aferrarse a determinadas estructuras de poder que favorecían exclusivamente a una minoría del país. Por otro lado, Simon Haddad (2003: 32) deja constancia que los maronitas fueron el colectivo que más preconizó una necesaria superposición entre *la razón de Estado y la razón de la comunidad*. Finalmente, debemos recordar que en los ataques del ejército sobre los comandos palestinos (marzo-1970) participaron activamente algunas milicias falangistas (cristianas) apoyando a los militares libaneses.

⁶¹³ El embajador libanés ante la ONU, Edouard Ghorra, acusó a Israel de haber realizado contra su país más de 700 actos de agresiones militares durante los últimos cuatro años (ABC, 25-06-1972). La investigadora Elisabeth Picard (1975) describe la política israelí de represalia: “*Les militaires israéliens ont instauré une politique de représailles aux attentats en Israël. Des bombardements ont pour but de détruire ce que leurs services secrets ont identifié comme des centres vitaux de la résistance : en quelques années on compte par centaines les masures détruites, par dizaines les écoles et les infirmeries atteintes dans les attaques contre les PC des camps du Sud, de Nabatiye surtout, de la banlieue de la capitale et même de Tripoli*”.

de una sociedad-víctima que sería enormemente castigada durante los quince años de guerras propias y ajenas.

2. 4. 2 *El poder palestino como arma de reafirmación. Septiembre Negro*

Como venimos exponiendo, a partir de 1970 los refugiados palestinos del Líbano una vez que hubieron superado el obligado secretismo militante, asumieron con soltura su capacidad de acción colectiva para exhibir sin complejos su afinidad política por los campamentos como recurso de fuerza bajo su control. Igualmente, la euforia de los primeros momentos favoreció la confraternización entre “los del 1948” y las organizaciones milicianas en general, que fueron abriendo sus respectivas oficinas políticas en cada uno de los campos⁶¹⁴; en los que era patente que se respiraba tolerancia y respeto entre cada una de las siglas del conglomerado palestino. Así, los habitantes jóvenes no dudaron en exhibir chaquetas militares muy similares entre sí, adquiridas todas en el centro de Beirut y plagadas de diferentes insignias alusivas a la organización concreta en la que militaban, y como muestra inocua de una nueva moda estética y política. De forma comparable, los de mayor edad decidieron agruparse mayoritariamente en torno de Al Fatah (como organización nacionalista), y bajo estas siglas, deambulaban por las callejas de cualquiera de los campos mostrando el *kufie* revolucionario con orgullo (pañuelo en la cabeza) y, en ocasiones también, unos decadentes fusiles al hombro que aún conservaban sus viejas bayonetas. De alguna manera, la idea que gobernaba era que el tiempo de los palestinos había llegado finalmente.

Y partiendo de que lo que unía a la sociedad refugiada con su Resistencia armada era el objetivo inequívoco de retornar a Palestina, planteamos las siguientes cuestiones, en aquellos momentos abiertas y con varias expectativas: ¿Qué tipo de medios debían utilizarse para alcanzar un destino tan esperado y legítimo?, ¿deberían emplearse otras estrategia cuando una guerra puramente militar era cuestionable que pudiera lograr el

⁶¹⁴ En relación con las organizaciones debemos hacer alguna observación. Hemos podido comprobar a través de conversaciones con refugiados de los campamentos que la aceptación (e incluso el rechazo) no dependió exclusivamente del número de militantes que la organización en concreto tuviera dentro del propio campo. Así, Al Fatah (el partido mayoritario) se encontraba al mismo nivel “de respeto” entre los refugiados que el FPLP o el FDLP; por el contrario, Al Saika y el Frente de Liberación Árabe fueron percibidas como “extranjeras” y serviles a Damasco y a Bagdad respectivamente. Las sedes de estas dos últimas estaban “casi vacías” y los pocos armados que las custodiaban “eran todos de fuera del campamento”.

éxito total?, y finalmente, ¿cómo administrar dentro del Líbano el poder palestino recién adquirido para que lograra permanecer sin aspavientos?

Debemos manifestar que los palestinos del Líbano a lo largo de los primeros años setenta, casi como aprendices del militar-teórico Clausewitz aunque ciertamente sui géneris, aceptaban sin ningún tipo de cuestionamiento moral o práctico que la guerra frente a Israel debía realizarse por cualquier medio⁶¹⁵ para alcanzar el fin anhelado: el retorno al hogar. Y esta concesión maquiavélica se la otorgaron naturalmente a la Resistencia palestina y volcando en ella la responsabilidad de conquistar “el retorno” a cualquier precio (sin concesiones). No obstante, desde nuestro punto de vista, este maquiavelismo a ultranza fue totalmente coyuntural, aunque antes de que finalizara su recorrido llegó a transformarse en una gran bola de nieve como instrumento justificativo, para acabar derritiéndose a la sombra de los errores internos y grandes decepciones. La pendiente hacia la asunción del terror como medio legítimo de combate, estuvo acompañada por soflamas triunfalistas vacías de contenido pero eficazmente expandidas por las élites político-milicianas, pero igualmente influenciada por el resentimiento y las frustraciones que una sociedad supuestamente apátrida, excluida de todo y sometida al silencio a lo largo de más de veinte años de exilio⁶¹⁶. La impotencia y la desesperanza estallaron bruscamente (“dejamos de ser sumisos”, admiten) para ceder el paso a la necesidad imperiosa de actuar a cualquier precio; parafraseando a Arendt (1995: 140), había llegado la ocasión de “hacer algo”, aunque equivaliera dejar en la retaguardia la capacidad de recapacitar con frialdad en las

⁶¹⁵ En relación con el paradigma “la guerra por cualquier medio” (que corrige o amplifica la famosa frase clausewitziana de “la guerra como la continuación de la política por otros medios”) nos hemos apoyado en Colline Bell (investigadora en seguridad, intervencionismo y contrainsurgencias) y en su trabajo titulado “*Civilianising warfare: ways of war and peace in modern counterinsurgency*”, *Journal of International Relations and Development*, 2011, 14, 309–332. Esta autora analiza con precisión a la sociedad iraquí; expone que a partir de 2005 esta ciudadanía apostó por la retirada total de las fuerzas extranjeras, al mismo tiempo admitió que los ataques en contra de los militares norteamericanos y británicos estaban justificados en la mayoría de los casos. Estamos convencidos que el hartazgo y el sufrimiento extremo pueden llevar a situaciones emocionales extremas e incomprensibles en situaciones normales.

⁶¹⁶ Para comprender por qué la sociedad palestina del Líbano se colocó sin fisuras en torno a la OLP en los inicios de los años setenta, es necesario recordar que en años precedentes cualquier militancia o simple muestra de simpatía hacia el movimiento estuvo seriamente penalizado por las autoridades libanesas. En este sentido, una anciana que residía en 1968 en el campamento de Burj el-Barajneh (Beirut), escondió en su casa dentro unos cojines algunos uniformes militares destinados a los fedayín, para que estuvieran listos cuando entraran en el Líbano. Igualmente participó en la recaudación de fondos entre los habitantes del campamento para destinarlos a la OLP, pero concluye que su familia se distanció de las organizaciones al cabo de unos años, cuando se llenaron de “oportunistas”.

consecuencias para ellos mismos y todos los demás implicados⁶¹⁷. Es más, apoyándonos de la misma autora y concretamente en su obra “Los orígenes del totalitarismo” (1998), podemos preguntarnos si el deseo de la comunidad refugiada por dejar de ser “víctima superflua” y por lo tanto prescindible (carente de derechos y de Estado propio), no la empujó hacia una ceguera momentánea y fatal que finalizó con otros *brutales despertares* y nuevos desamparos cada vez más sangrantes... Probablemente, a lo largo los primeros años setenta, cuando los refugiados de los campamentos dieron apoyo incondicional a determinados actos deleznablez llevados a cabo por sus organizaciones, estaban exigiendo a la desesperada la facultad de ser “reclamados⁶¹⁸” (existir como pueblo reconocido) a la vez que su “derecho a tener derechos” (Arendt, 1998) como simples ciudadanos de Palestina⁶¹⁹.

Centrándonos ya en determinadas prácticas de terrorismo llevadas a cabo por comandos palestinos, debemos decir que todas las operaciones del grupúsculo Septiembre Negro se diseñaron en el Líbano. En realidad esta célula supuestamente secreta era una parte ínfima y ambigua de Al Fatah, y aunque no todos los líderes de la organización estuvieron de acuerdo con su praxis terrorista ni tan siquiera con su creación, Abu Iyad (Salah Khalaf) ha quedado para la historia como su impulsor directo y máximo responsable⁶²⁰. Igualmente, procede exponer que todas las operaciones de Septiembre

⁶¹⁷ Los secuestros de aviones llevados a cabo por el FPLP (septiembre de 1970) fueron analizados en la prensa occidental bajo la idea de que los palestinos estaban expandiendo una peligrosa sensación de impunidad e impotencia por las capitales occidentales. Al profundizar discretamente en la percepción que de estos actos de terrorismo se tuvo dentro de los campamentos, nos hemos encontrado que fueron aceptados como actos “lícitos”; los consideraron simplemente como una continuación en la lucha ciertamente novedosa (*la guerra por otros medios*). Algunos refugiados que eran militantes de Al Fatah reconocen incluso que sintieron algo similar a los celos hacia sus compatriotas del FPLP, que se paseaban “muy crecidos” por el campamento debido “a la lucha por Palestina” que estaba llevando a cabo su organización.

⁶¹⁸ Arendt (1998: 246) escribe: “*La calamidad de los fuera de la ley (los que no tienen derechos) no estriba en que se hallen privados de la vida, de la libertad y de la prosecución de la felicidad, o de la igualdad ante la ley y de la libertad de opinión - fórmulas que fueron concebidas para resolver problemas dentro de comunidades dadas -, sino que ya no pertenecen a comunidad alguna. Su condición no es la de no ser iguales ante la ley, sino la de que no existe ley alguna para ellos*”.

⁶¹⁹ Recurrimos de nuevo a Agamben (2003) para integrarlo con Arendt (1998). En el sentido de que la excepcionalidad de los campamentos de refugiados implica que en ellos habitan los “sin derechos”, unos “no ciudadanos” que se muestran ansiosos por poseer una identidad.

⁶²⁰ La especialista Helena Cobban (1984: 54) escribe que algunas fuentes, principalmente israelíes, además de vincular a Septiembre Negro con Abu Iyad lo ligaron también a Mohamad Daud (Abu Daud) y a Hassan Salameh. De acuerdo con esta autora, Abu Daud en una “confesión” televisada realizada después de que los jordanos lo arrestaran en febrero de 1973, manifestó que nunca existió una organización llamada Septiembre Negro, simplemente Al Fatah anunció algunas de sus operaciones más polémicas bajo este nombre. Alan Hart (1989: 257) asegura que Abu Daud, a pesar de las acusaciones israelíes, “no era un terrorista de Septiembre Negro” ni tampoco uno de sus ideólogos, ya que mientras tuvieron lugar cada una de las operaciones de terror, se encontraba volcado en “diseñar” un plan para

Negro representaron un punto oscuro e inútil en la larga lucha legítima, aunque convulsa, de los palestinos por lograr su visibilidad, un Estado propio y el retorno a sus lugares de origen, por lo que cada una de sus actuaciones resultan un ejemplo aleccionador de que un fin aunque sea legítimo, razonable y profundamente ansiado por todo un pueblo, no exculpa ni admite cualquier procedimiento para conseguirlo. Es igualmente cierto que en los enfrentamientos de Jordania el movimiento palestino se encontró en soledad ante el ejército del rey Hussein por el abandono de “los hermanos árabes”, y que tras ser expulsado debió acarrear sobre sus espaldas con miles de muertos⁶²¹, además de la sensación de derrota y la percepción de debilidad para reorganizar de nuevo la lucha “sagrada por la liberación de Palestina”. Pero una reacción tan visceral y cortoplacista como la creación de Septiembre Negro aunque, efectivamente, consiguiera el ascenso en las gradas del poder palestino para determinados líderes, lo que hizo en realidad fue que la causa de todos palestinos fuera visionada globalmente bajo un prisma distorsionado; y localizado especialmente en el duro terrorismo sin alma⁶²².

Así, el grupo fue concebido como una especie de fantasma justiciero con capacidad para actuar mediante puestas en escena de espectáculo que trascendieran a nivel internacional, para finalmente desaparecer en la ambigüedad y sin que dejara vestigio de sus creadores. Como un arma de guerra o baza de terror puntual con miras a conquistar

derrocar al rey Hussein, motivo por el fue apresado en Jordania en 1973. Hart (1989: 293) señala igualmente que los directivos del grupúsculo terrorista, como seguidores de Abu Iyad, fueron: Abu Yusef (Mohammad Yusef al-Najjar), Kamal Adwan y Ali Hassan Salame; estos tres palestinos serían asesinados por el Mossad israelí en Beirut, los dos primeros el 9 de abril de 1973 y Salame el 22 de enero de 1979.

⁶²¹ Los enfrentamientos jordano-palestinos causaron miles de muertos, de entre ellos 3.500 eran civiles (Segura, 2001: 278). El periodista francés Eric Rouleau, describió los sucesos de Jordania en el diario *Le Monde* (20-09-1970) y los tituló como “Septiembre negro, ocho días de matanza”: “*Las fuerzas reales bombardean sin cesar los gigantescos campos de refugiados de Djebel-Wahadate. Entre dos explosiones ensordecedoras se podían oír insignificantes detonaciones de las ametralladoras con las cuales se defendían los miembros de la resistencia palestina. Dejbél-Alhdan y Djebel-Husseín, donde los fedayín se han atrincherado en miserables chabolas, siguen siendo las dianas favoritas de la artillería pesada que dispara día y noche (...) Vehículos blindados del ejército (jordano) se encargan de recoger los cadáveres: los cuerpos son enterrados en grupos de cincuenta, en fosas comunes que hasta ahora ocupan cerca de una hectárea de solares en la entrada meridional de la ciudad (Ammán)*” (Duret, 1995: 62).

⁶²² Intereses cortoplacistas del sector duro de Al Fatah liderado por Abu Iyad idearon determinadas prácticas terroristas espectaculares y las unificaron bajo la marca Septiembre Negro. Apoyándonos en Martha Crenshaw (1983: 15) y Thomas Schelling (1991: 21), definimos este terrorismo como una opción estratégica racional puesta en marcha por un número reducido de actores con la intención de incrementar su poder de manera inmediata y, a continuación, para hacerse con el control de la principal organización palestina. Pero Septiembre Negro no logró nada políticamente significativo, ni para su máximo director ni mucho menos para los palestinos en general. Por el contrario fue aprovechado con eficacia por Israel para atacar al Líbano y asesinar a discreción a quienes decidió que estaban relacionadas con el grupúsculo, al mismo tiempo que para publicitar la idea de que todo lo palestino estaba relacionado con el terrorismo.

dos objetivos internos y enlazados. Por un lado, para incrementar el protagonismo de un determinado sector dentro de la organización matriz (Al Fatah), y por otro, para contrarrestar mediante acciones efectistas la frustración (militar y moral) de las bases del movimiento resistente y los refugiados ligados a Al Fatah.

Punto de partida del grupo terrorista Septiembre Negro. En un contexto depresivo tras los sucesos de Jordania, el jefe Abu Iyad en una reunión con sus incondicionales propuso crear un grupo fantasma que realizara rotundas operaciones de comando en auxilio de la Resistencia y en contra de los enemigos de la Causa palestina, del mismo modo que otros pueblos con Estado las venían ejercitando frente de sus rivales o enemigos a través de las llamadas fuerzas especiales, como por ejemplo Israel (Abu Iyad y Rouleau, 1981: 98; Hart, 1989: 285; Medina, 2003: 58). Debemos decir que aunque bajo directrices más viscerales e interesadas que elaboradas, con la puesta en funcionamiento del grupo, Abu Iyad logró rápidamente controlar desde arriba la frustración de las bases más radicales dentro de Al Fatah, darlas una salida y evitar con ello tanto alejamientos como posibles rupturas. El jefe palestino a continuación, una vez sustentado por la misma militancia extrema entre la que gozaba de renovado predicamento, adquirió el rango de intocable desde el sector más moderado y contrario a las prácticas terroristas de Septiembre Negro⁶²³. Abu Iyad se convirtió en el líder revolucionario por excelencia, por lo que cada una de las operaciones fueron siendo calificadas de necesarias y legítimas sin apenas voces en contra.

A través del maquiavélico o ejercicio de guerra *legítima* por cualquier medio (siempre que estuviera al alcance de un comando exprés), los más radicales de Al Fatah consiguieron dos propósitos al mismo tiempo pero también efectos perversos no tenidos en consideración de antemano. Así, en primer lugar, se abrió un flanco radical en el sector moderado de la Resistencia de Al Fatah, con capacidad para competir y ocupar parte del espacio controlado hasta entonces por otras formaciones palestinas consideradas más radicalizadas, pero al tiempo, la nueva porción de poder extremista permanecerá perfectamente acotada (sin riesgo de desgajamiento) bajo la influencia de un pequeño círculo de dominio ya establecido bajo el mando de Abu Iyad. Descartando

⁶²³ La investigadora Nadine Picaudou (2003:171-172) entiende igualmente que Septiembre Negro fue un medio estratégico para hacer “la revolución dentro de la revolución” oficial. La intención de su principal protagonista fue igualmente la de llevar a cabo una especie de purificación catártica que hiciera desaparecer la humillación sufrida en Jordania (la suya propia), recuperando “el honor” perdido y mostrara el auténtico poder palestino.

posibles intrusismos oportunistas. Y consiguiendo igualmente que la revolución propagada desde Al Fatah no abocara al descrédito y la parálisis por la reciente depresión jordana, lo que hubiera significado una pérdida de influencia en favor de sus rivales o la aparición de otras voces internas con vocación de ruptura.

Desde un punto de vista frío y neutro podríamos decir que con la utilización del terror tanto como arma de control interno como de notoriedad hacia el exterior, Al Fatah a corto plazo consiguió dar un nuevo impulso a la “lucha armada” que esta organización representaba, abriendo a la vez una válvula de escape a cualquier explosión de ira entre sus comandos y seguidores que hubiera sido difícil de fiscalizar desde una directiva débil y desacreditada⁶²⁴. Sobre todo teniendo presente que otras organizaciones palestinas habían llevado a cabo varias acciones espectaculares de terrorismo aéreo por las que habían adquirido notable protagonismo, tanto en el ámbito local de los refugiados civiles como a escala regional e internacional⁶²⁵. Así, a un nivel puramente centrado en la competición sociológica por el poder (Izquierdo, 2009), podríamos completar que Septiembre Negro fue una certera conquista y exhibición de poder, un medio puntual de lucha “revolucionaria” nada inocente que mostró (con éxito) el dominio real de determinadas élites dentro de la organización matriz de Al Fatah, e incluso sobre el resto de los líderes palestinos de las organizaciones consideradas hasta entonces como más izquierdistas⁶²⁶. De igual manera como efecto accesorio, aunque fue presentado

⁶²⁴ Como estamos viendo, fue el ala más radical de Al Fatah quien puso en marcha a Septiembre Negro, no obstante, sus primeras actuaciones no fueron condenadas por ninguno de los líderes considerados moderados. El miedo a perder notoriedad entre la sociedad palestina condujo a las élites a apoyar, por lo menos en apariencia y hasta los atentados de Múnich en 1972, todas las actuaciones de Septiembre Negro. Incluso los comandos que salieron ilesos permanecieron después al lado de Al Fatah, bajo su protección y la de Abu Iyad.

⁶²⁵ Si bien es cierto que cuando se creó el grupo Septiembre Negro aún no se habían producido enfrentamientos armados destacables entre las diversas milicias palestinas instaladas en el Líbano, recordamos que entre ellas persistían rivalidades ideológicas por el control del espacio político palestino. A medida que las organizaciones se fueron asentando en el Líbano la competición se fue incrementando. Por otro lado, tanto el ABC como La Vanguardia, que siguieron el atentado terrorista contra el primer ministro jordano y, después, la trayectoria del grupo Septiembre Negro, ya dejaban entrever que Al Fatah “estaba perdiendo terreno” (La Vanguardia, 19-12-1971) entre los refugiados de los campamentos en favor del FPLP y del FDLP. Aunque entonces la organización liderada por Arafat seguía siendo la que contaba con más seguidores y militantes, es cierto que las dos rivales mencionadas se habían hecho muy populares tanto por medio de una retórica revolucionaria-radical como por sus acciones terroristas de espectáculo.

⁶²⁶ El periodista Alan Hart (1989: 268) preguntó al líder Jalad Hassan el por qué Arafat y otros dirigentes de Al Fatah no condenaron los primeros atentados de Septiembre Negro, a lo que respondió lo siguiente: *“hubiéramos perdido nuestra credibilidad como líderes; ninguno de los soldados de nuestro movimiento nos habría escuchado y las operaciones terroristas hubieran tenido lugar de todos modos. Y algunos de nosotros hubiéramos muerto asesinados (...). En la dirección nuestro problema era encontrar una forma de unirnos a la decisión popular de jugar la baza del terrorismo, con el fin de conseguir la suficiente*

como el importante, los directores de Septiembre Negro consiguieron dar notoriedad sin precedentes a la Causa palestina ya que se encontraba constreñida y sin salida por tres fuerzas consideradas como las grandes enemigas. A saber cada una de ellas:

1) La violencia continúa de Israel tanto con los palestinos del interior (Gaza y Cisjordania) como hacia los refugiados en distintos países de acogida. Violencia insoportable, que exigía la movilidad de Al Fatah a entender de ciertos jefes palestinos (Abu Iyad) mediante respuestas contundentes y muy mediáticas.

2) El intenso acoso sobre los fedayín y sus jefes por parte de los Estados árabes fronterizos con Israel. Que demandaba mostrar la decisión palestina hasta las últimas consecuencias, sin constricciones morales o de espacio.

3) La indolencia de la comunidad internacional al postergar sine die los derechos indiscutibles del pueblo palestino, que sufría directamente la ocupación o se consumía en el exilio. Por tanto la demanda de una visibilidad urgente requería acciones arriesgadas, según la percepción de Abu Yihad y sus seguidores.

En referencia a los efectos no deseados (aunque no por ello sorprendidos) por las actuaciones de la organización Septiembre Negro, debemos nombrar en primer lugar la percepción negativa internacional de cada uno de los actos de terror; aunque explotada igualmente por la propaganda israelí en el sentido que los palestinos en general y el terrorismo formaban un todo indisoluble y sin matices al que había que combatir, curiosamente, por cualquier medio y con mayores consecuencias mortíferas. Pero incluso, a pesar de que los gobernantes israelíes, sin contención ni proporcionalidad, pusieron en marcha su maquinaria de terrorismo de Estado y de comandos secretos contra zonas de Beirut y por distintas capitales europeas, la asociación del terror quedó como un añadido indisoluble a los palestinos.

No obstante, Septiembre Negro como organización laboriosamente estructurada e independiente nunca existió. Fue un instrumento puntual al servicio de unos pocos que ambicionaban más presencia personal dentro de la Revolución palestina, aunque soterraran su ambición bajo la idea de que los palestinos necesitaban escapar de la

credibilidad para, cuando lo consideráramos oportuno, controlar y finalmente terminar con la máquina del terror”.

desesperación, mantenerse activos y especialmente visibles en “la escena militar” (Gresh y Vidal, 2004: 308) tras la derrota sufrida ante el ejército jordano⁶²⁷.

A pesar de que las acciones terroristas se llevaron a cabo a lo largo de una amplia geografía, este grupúsculo ambiguo tampoco contó con una militancia encuadrada en armazones piramidales al uso, aunque la prensa lo mostrara como una auténtica organización de vanguardia perfectamente arraigada. En realidad la mecánica de acción de Septiembre Negro se fue desarrollando (improvisando podríamos decir) en función de la oportunidad de cada operación. Una vez que la élite reducida de Al Fatah (Abu Iyad básicamente) decidía la acción exprés a realizar, siempre teniendo en cuenta la gran repercusión que debía producir, se encargaba discretamente de buscar a los ejecutores, con la señalización de un número determinado de jóvenes capaces “de entregarse por Palestina” (“los más idóneos” supuestamente de acuerdo con la retórica que utilizaron entonces). Todo sin tener presente si los seleccionados eran militantes activos o si habían recibido algún tipo de entrenamiento como fedayín o, al menos, que manifestaran ciertas inquietudes nacionalistas hacia la política en general. Bastaba únicamente que algún miembro del comando para la ocasión contara con determinado distintivo *idóneo* para la operación en ciernes; como por ejemplo manejarse en el idioma alemán, tener estatura determinada o, incluso, presencia personal abiertamente descarada o chulesca.

⁶²⁷ Abu Iyad (Salah Khalaf) manifestó que Septiembre Negro actuó siempre “en apoyo de la Resistencia” en unos momentos en los que ésta no era capaz de cumplir con solvencia sus tareas militares y políticas. A modo de justificación, sigue expresando que se necesitaba un revulsivo debido a que algunos miembros manifestaban claramente los profundos sentimientos de frustración al mismo tiempo que la indignación de todo el pueblo palestino por las matanzas de Jordania (Abu Iyad y Rouleau, 1981: 97-98; Gresh y Vidal, 2004: 367).

El historiador israelí Morris (2003: 413) concibe a Septiembre Negro como un pacto o “compromiso” entre moderados y radicales dentro de Al Fatah, lo que no podemos compartir. Desde nuestro punto de vista el grupúsculo terrorista fue la plasmación de las ambiciones de Abu Iyad (apoyado por muy pocos) por convertirse en la vanguardia decisoria de Al Fatah, en detrimento de la línea ponderada de Arafat. En lugar de “un compromiso” como sostiene Morris, el sector moderado consideró que no convenía a sus intereses oponerse abiertamente, por lo que esperó con discreción su momento para poder acabar definitivamente con el engendro terrorista, como fue en octubre de 1973.

No debemos olvidar que las organizaciones rivales de Al Fatah (FPLP y FDLP), sus propias bases y los refugiados en general asumieron desde el consenso las acciones de Septiembre Negro, por lo que no procedía, desde el punto de vista de no perder influencia, alzar la voz en contra del grupúsculo terrorista. Por el contrario, tras la Guerra de Octubre el conflicto árabe-israelí adquirió bruscamente protagonismo internacional por lo que los líderes palestinos (incluido Abu Iyad) necesitaron *hacer uso* de la política como praxis, al tiempo que condenar las acciones de terrorismo. Arafat asumió el control ideológico de Al Fatah y liquidó definitivamente a Septiembre Negro; incluso al año siguiente (1974), el presidente de la OLP mostró al mundo su rechazo del terrorismo y el deseo de paz al tomar la palabra en la sede de las Naciones Unidas.

La primera operación terrorista de Septiembre Negro fue el asesinato del jefe de gobierno jordano llevado a cabo en El Cairo el 28 de noviembre de 1971. Wasfi Tal era también el ministro de Defensa y se le había declarado “gran enemigo de la Causa palestina” y el culpable más directo de los ataques del ejército a los comandos palestinos del año anterior⁶²⁸. Aunque pudiera pensarse que esta primera operación terrorista debió ejercitarla un comando formado por guerrilleros profesionalizados y con un completo historial de militancia política, la realidad muestra algo bien diferente. El asesinato lo consumaron tres jóvenes jactanciosos y desocupados que carecían de formación intelectual, que no militaban en ninguna de las organizaciones palestinas y que, ni siquiera, eran nacionalistas sentimentales como el resto de los refugiados. En consecuencia sus declaraciones recogidas por la prensa, en el sentido de que fueron ellos los creadores intelectuales de Septiembre Negro así como las experiencias revolucionarias en su historial⁶²⁹, fueron simplemente la continuación de las bravuconadas a las que estaban habituados⁶³⁰. Una vez que fueron liberados por el

⁶²⁸ Wasfi Tal era de procedencia beduina y, como buena parte de la élite de la región, había estudiado en la Universidad Americana de Beirut. Se encontraba en El Cairo para asistir a las reuniones del Consejo de Defensa de la Liga Árabe. Como ministro de Defensa y como “fiel ejecutor del rey Hussein” (La Vanguardia, 30-11-1971) había estado dirigiendo la represión contra los comandos palestinos. No obstante experimentó una transformación, según deja entrever Hart (1989: 292), ya en 1971 Wasfi Tal “estaba decidido a obligar al rey Hussein al exilio” si no aceptaba abrir una nueva vía para la OLP dentro de Jordania. Su asesinato estuvo rodeado de escenas trágicas, concretamente el periodista francés Raymon Cartier en una larga crónica en la revista Blanco y Negro (ABC, 18-12-1971) transcribe las duras palabras de la viuda ante su marido ensangrentado: “*Podéis estar satisfechos árabes, vuestras armas os sirven para mataros entre vosotros. ¡Palestina está perdida! ¡Sois todos unos hijos de perra!*”. Igualmente Cartier describe cómo uno de los terroristas, una vez que Wasfi Tal cayó al suelo, se acercó a él y mojó su mano con la sangre del cadáver para llevársela después a la boca con desprecio. Este hecho, una vez que los ejecutores de Septiembre Negro regresaron Beirut, corrió de boca en boca bajo la idea de que “se habían bebido la sangre” del verdugo de los palestinos. Sin duda escenas de puro patetismo.

⁶²⁹ Tras ser capturados por la policía egipcia sin ofrecer resistencia, los tres comandos y un cómplice al que ellos mismos se encargaron de delatar, fueron declarando lo orgullosos que estaban por haber dado muerte “a un traidor”. Además de alardear sobre cómo habían creado Septiembre Negro en supuestas reuniones nocturnas “en un bosque de pinos cerca del aeropuerto de Beirut” en donde supuestamente se reunían “para planear sus asesinatos”, fanfarronearon abiertamente ante el diario egipcio Al Ahram sobre la cobertura “que poseía Septiembre Negro”. De acuerdo con el fantasioso relato era “un escuadrón de venganza compuesto de 500 hombres”, dividido, a su vez, en células de cuatro o cinco personas y cada célula contaba con un “arsenal de pistolas, ametralladoras y granadas”. En los interrogatorios de la policía egipcia no dudaron en asegurar que también habían intentado acabar con la vida del rey Hussein, de toda su familia y del mariscal Habes Majali (La Vanguardia, 01-12-1971).

⁶³⁰ El asesinato de Wasfi Tal fue el primer atentado de Al Fatah (bajo el disfraz de Septiembre Negro) que se alejaba de la trayectoria habitual de la organización: la de atacar directamente “al enemigo israelí”. Añadimos que una vez observadas las causas que rodearon la creación de Septiembre Negro, por nuestra parte decidimos indagar discretamente en la personalidad de los primeros terroristas que actuaron bajo su directriz. Según los testimonios que recogimos pertenecían a familias “enteramente respetables y normales” que no destacaban en sentido negativo de las demás del campo. No obstante, ambos eran vistos como “valentones y gamberros sin futuro” que trapicheaban en “negocios oscuros”. En definitiva personas sin ninguna formación, que carecían de ideología y, en apariencia, de inquietud por nada que no fuera la inmediatez de pasar horas perdidas “frente al café Ali Handar” (situado en Sabra). Por otro lado,

tribunal egipcio que sentenció como “insuficiencia de pruebas”, regresaron a Beirut y a sus costumbres anteriores aunque probablemente convencidos de que se habían transformado en auténticos milicianos. Una hazaña tan publicitada como fue el asesinato de Wasfi Tal el “gran enemigo” de los palestinos, debiera haberlos transformado en “luchadores por Palestina” y en “héroes” para siempre de acuerdo con la dialéctica del momento, pero en realidad no evitó que siguieran con el mismo perfil conflictivo y polémico que ya tenían con anterioridad a su acto de terrorismo. Aún así fueron premiados sin tardanza por el jefe Abu Iyad, que los incorporó al Servicio Secreto de Al Fatah que él dirigía⁶³¹ (Al Rasd).

En relación con ciertos entresijos oscuros centrados en el asesinato de Wasfi Tal. La percepción general en círculos palestinos que conocieron a los implicados es que los egipcios colaboraron facilitando el atentado terrorista de El Cairo⁶³². Igualmente Alan Hart (1989: 290-291; 2010: 176-177), después haber mantenido numerosas conversaciones con líderes palestinos, persiste en la misma línea y añade que además de las autoridades egipcias, participaron activamente determinados “elementos jordanos⁶³³” que gozaban del beneplácito del secretario de Estado norteamericano Henry Kissinger. Sin duda, el primer ministro asesinado, desde que arribó a El Cairo no contó con una protección acorde con sus cargos institucionales pero tampoco recibió cobertura alguna de su país, por lo que los tres comandos palestinos no tuvieron el menor impedimento para acercarse a su víctima, incluso de hacer ostentación in situ de la macabra proeza recién realizada (Hart, 1989: 291-292). Apoyándose en testigos presenciales entre los que incluye a “dirigentes árabes”, Alan Hart afirma igualmente que el primer disparo que abatió a Wasfi Tal no salió de las armas de los jóvenes palestinos, sino de alguna

la imagen de este establecimiento tenía igualmente connotaciones peyorativas, pero no por las personas de edad que pasaban en su interior la tarde o la mañana jugando al backgammon (*taula saher*), sino “*por la brigada de chulos que se entretenían en la puerta todo el día, y por el propio dueño (libanés de confesión chiita) que actuaba con la prepotencia de un mafioso*”. Como nota del carácter *chulesco* de estos palestinos que atentaron en El Cairo, diremos que se publicó en la prensa de Beirut que durante su traslado a la capital egipcia, se acercaron a una periodista libanesa que se dirigía a cubrir la reunión de Defensa de la Liga Árabe y lanzaron entre risas: “¿sabes?, vamos a boxear con Wasfi Tal”.

⁶³¹ A partir de la incorporación al Servicio Secreto de Al Fatah los jóvenes se moverán por Beirut con su arma reglamentaria y en el jeep que Al Rasd entregaba a sus agentes supuestamente *secretos*.

⁶³² El periodista Tomás Alcoverro sólo tres días después del atentado ya escribió sobre la posible complicidad de los egipcios en el magnicidio (La Vanguardia, 01-12-1971).

⁶³³ En un libro escrito por el rey Abdallah II (2011: 53), este dedica apenas dos líneas para referirse al asesinato de Wasfi Tal en el Cairo, cuando el siguiente atentado de Septiembre Negro sobre el embajador jordano en Londres (Said Rifai) y que sólo fue herido en una mano, lo describe en dos párrafos de 9 y 17 líneas respectivamente.

otra situada en el interior del hotel⁶³⁴. Por otro lado, los tres terroristas estaban convencidos de antemano de que “la operación” iba a consumarse sin problemas ni sorpresas y una vez que fueron detenidos, sin que hubieran hecho esfuerzos por huir del lugar, se comportaron con tranquilidad y desfachatez pasmosas, como si supieran de antemano que no iban a ser castigados por el crimen del mandatario. Como efectivamente sucedería. Unos meses después y tras haberse declarado culpables fueron puestos en libertad “por insuficientes pruebas”⁶³⁵.

Un entramado de intereses divergentes se unió de manera puntual para acabar con la vida de un personaje público odiado por muchos, igualmente enigmático y, según todos los indicios, que estaba intentando abrir una nueva vía política a Resistencia palestina dentro de Jordania. En cuanto a los líderes palestinos que dirigieron la operación, debemos mostrar que al ejercer de brazo ejecutor de un crimen deseado por otros, se convirtieron en recurso (de oportunidad) en manos de determinadas élites de la región.

⁶³⁴ En conversaciones con Alan Hart, el líder palestino Jaled Hassan definió a Wasfi Tal como “brutal y poderoso” dentro de Jordania pero también “sincero”. Partiendo de la misma fuente, Hart escribe que la noche anterior a su asesinato el primer ministro jordano se había reunido secretamente con Hassan para comunicarle que estaba decidido a concluir “un acuerdo histórico” entre Jordania y la OLP: “*En el momento de su muerte faltaban veinticuatro horas para firmar el acuerdo (...) al que se opondrían muchos de los que se movían alrededor del rey*”. El acuerdo que no llegó a ratificarse y que había sido apoyado por el rey Feisal, estaba relacionado con que la OLP regresaría a Jordania como organización exclusivamente política, en donde podría continuar la lucha de liberación sólo por la vía política. Según Jaled Hassan varios líderes de la OLP habían comprendido que el Líbano se convertiría en “una trampa”, aprovechada por los israelíes para masacrar al país y acabar con las milicias palestinas, por lo que el pacto con Wasfi Tal otorgaba a los palestinos la oportunidad de la lucha por la vía política, aunque ello hubiera llevado a pagar el precio de la escisión dentro de la OLP. En relación con la implicación de Estados Unidos, la idea que planeaba era que a Kissinger no le interesaba una OLP puramente política (única representante del pueblo palestino) y que ganara simpatías en Occidente, ya que no estaba dispuesto a presionar a Israel para que se acatará las resoluciones de las Naciones Unidas. Con respecto a al presidente Sadat diremos que se encontraba decidido a situarse del lado de Washington y a expulsar a los rusos de Egipto, y para alcanzar sus objetivos de paz con Israel necesitaba que Jordania estuviera de su lado, situación que no se produciría si el acuerdo entre Wasfi Tal y la OLP llegaba a signarse. En definitiva, ¿quién realizó el primer disparo sobre el mandatario jordano?: “*la respuesta más plausible es que fue asesinado por un agente de los servicios secretos jordanos, cuyos controladores formaban parte de una conspiración, en la que estaba implicado el presidente Sadat, y probablemente algunos de los asociados al canal secundario de Kissinger, cuyo fin era impedir que Arafat y sus colegas avanzaran en su causa por la vía política, tras la derrota militar en Jordania*” (Hart, 1989: 286-290; 2010: 172-180).

⁶³⁵ El día 1 de marzo los cuatro palestinos fueron declarados en libertad provisional con una fianza de 1.000 libras egipcias cada uno (algo más de 100 euros) (ABC, 01-03-1972). Incluso el coronel Gaddafi intervino con “su garantía personal” para que los terroristas fueran liberados antes de que se produjera el juicio (La Vanguardia, 22-02-1972). El diario ABC (20-03-1973) publicó meses después cómo el Tribunal egipcio declaró finalmente a los palestinos en libertad por falta de evidencia, a pesar de que uno de ellos había gritado orgulloso delante del juez que había cumplido con su deber matando a uno de los verdugos del pueblo palestino. Todo ello teniendo en cuenta que fueron acusados por el fiscal, en un primer momento, de “asesinato premeditado” y que, según la legislación egipcia, podían haber sido condenados a la pena de muerte (El Adelantado, 30-11-1971).

Sin duda la primera actuación del misterioso Septiembre Negro (ABC, 20-03-1973) había llevado el éxito y la notoriedad a la llamada línea dura dentro de Al Fatah. La popularidad de los radicales de la organización ascendió bruscamente y el nombre de su representante máximo, Abu Iyad, no tardaría en convertirse en el símbolo máspreciado del guerrillero inquebrantable por Palestina. Incluso Yasser Arafat y sus moderados se mantuvieron en un discreto segundo plano, sin permitirse en público opiniones en contra del reciente atentado terrorista de El Cairo. Abu Iyad se sabía poderoso, respetado por las organizaciones rivales palestinas y apoyado tanto por los milicianos en activo de Al Fatah como por la sociedad palestina en pleno, pero fue en el Líbano en donde incrementó su poder con respecto al resto de los líderes palestinos⁶³⁶.

Gracias a la notoriedad adquirida tras el asesinato de Wasfi Tal, Abu Iyad pudo aguantar bajo su control el aparato de seguridad (al Rasd), al utilizar un entramado de influencias que desperdigó estratégicamente por la ciudad de Beirut. Incluso, después de la operación relámpago de Israel en Beirut en 1973 (inoperancia de la inteligencia de Al Fatah) mediante la cual un comando terrorista acabó con la vida de varios líderes palestinos, Abu Iyad seguirá manteniendo su prestigio dentro de los servicios de información palestinos (como hombre de acción⁶³⁷) al ser nombrado director, con el sostén de todos los grupos palestinos (Medina, 2003: 105), del nuevo organismo que agrupó a la Inteligencia de la OLP. Unos años después en conversaciones con Eric Rouleau bajo la forma de su libro de memorias (1978: 155-156), el dirigente palestino hará uso de cierta ingeniería dialéctica para diferenciar el puro “terrorismo o asesinato político” de otra “violencia revolucionaria”, a la que consideró legítima y necesaria para alcanzar un determinado fin. Y esta inquietante ambivalencia conduce hacia derroteros

⁶³⁶ Debemos hacer referencia a que la imagen de Abu Iyad entre los libaneses es más negativa que la de otros líderes palestinos y, en concreto, que la de Yasser Arafat. Se le acusa de implicarse sin medida en los asuntos libaneses y especialmente en la guerra civil; igualmente a él se le adjudica la famosa frase: *“El camino a Palestina pasa a través de Junie”* (Mattar, 2005: 277). Junie es una población habitada por cristianos y situada inmediatamente al norte de Beirut.

⁶³⁷ Abu Iyad (1933-1991) cultivó personalmente una imagen de líder duro y que no temía a la acción (a cualquier tipo de acción), no obstante, supo igualmente jugar un papel de hombre leal a Yasser Arafat, lo que le permitió mantenerse incombustible dentro de la organización hasta el momento de su muerte. Una muestra de su carácter es la respuesta que ofreció al periodista Alan Hart (1989: 34) cuando le preguntaba sobre Arafat: *“Si quiere que le diga lo que pienso en realidad..., el punto débil de Arafat es su negativa a ejecutar a los traidores. Y esa es la razón por la cual tenemos estos problemas internos”*. Por otro lado, Abu Iyad fue probablemente el primer líder de la OLP que declaró abiertamente que la intención del movimiento era el establecimiento de un “Estado democrático y laico en Palestina” que acogería tanto a los árabes palestinos como los judíos; este pensamiento representó en su origen al sector izquierdista de la OLP y se oponía a la solución de “los dos Estados” hasta finales de los años setenta (Mattar, 2005: 277). Tras su reconversión será considerado moderado al permanecer junto a Arafat y la idea mayoritaria de la creación de un mini-Estado palestino al lado de Israel.

justificativos en absoluto inocentes, como señala Ravenel (2002) “des objectifs politiques acceptables peuvent nous faire accepter des gestes inacceptables”. Lo que debemos reiterar de Salah Khalaf, Abu Iyad, es que el atentado contra Wasfi Tal lo convirtió en un símbolo de la lucha “revolucionaria” y eficaz por Palestina. Incluso posteriormente, en los momentos críticos en los que la OLP acabó dividida en forma de “moderados” y “radicales” por la aparición del Frente de Rechazo, el jefe palestino sabrá igualmente colocarse en el bando ganador y ejercer a la vez de eficiente colaborador con determinados servicios de inteligencia, tanto regionales como europeos; con la intención de hacerse imprescindible, al tiempo que acabar con la organización que el disidente-enemigo Abu Nidal había fundado en 1974 (Mattar, 2005: 277).

Con respecto a la marca Septiembre Negro, volvió a actuar en Londres en diciembre del mismo año para, en esta ocasión, intentar asesinar al embajador jordano. Según ha escrito el rey Abdallah II (2011: 53), el diplomático ya había sido advertido desde su país sobre la posibilidad de que un comando palestino estuviera pensando atentar contra intereses jordanos en la ciudad, por lo que el embajador Zaid Rifai había tomado medidas preventivas al respecto⁶³⁸. A pesar de ello, un joven palestino aprovechándose de un embotellamiento de circulación consiguió disparar con una ametralladora Sten “hasta cuarenta veces” sobre el coche del diplomático, que únicamente fue herido en su mano derecha (La Vanguardia, 16-12-1971; Abdallah II, 2011: 53); conjuntamente, el terrorista lanzaba un panfleto en el que la policía pudo leer las explicaciones con las que los ideólogos de Septiembre Negro justificaban el atentado⁶³⁹ (ABC, 16-12-1971). A las pocas horas en Beirut, en donde se había gestado el atentado, un portavoz del

⁶³⁸ Después del atentado contra Wasfi Tal en el Cairo, fueron numerosos los jóvenes que se acercaron a Al Fatah para formar parte del grupo fantasma y, de entre ellos, algunos infiltrados del Mossad israelí. De hecho, como señala Hart (1989: 294), llegó el momento en que Tel Aviv demostraría hasta qué punto sabía todo lo que se podía saber sobre el grupúsculo terrorista. Probablemente a través de esta conexión, en Amman se tuvieron noticias de que se preparaba un nuevo atentado terrorista contra intereses jordanos en Londres; según el propio rey Abdallah (2011: 53), el embajador había recibido un telegrama directamente del rey Hussein que le informaba sobre un comando de Septiembre Negro en Londres con la intención de dar muerte a alguna personalidad jordana. También, según ABC (16-12-1971), Scotland Yard ya había recibido información sobre “actividades” sospechosas de organizaciones árabes en la ciudad. Curiosamente el dirigente Samir Eissa (Medina, 2003: 60) asegura que existió un secretismo absoluto en todo lo relacionado con Septiembre Negro.

⁶³⁹ El corresponsal del diario ABC (16-12-1971) en Londres (Alfonso Barra) daba cuenta de cómo “*los amigos de los palestinos se muestran consternados ante unos hechos que no contribuyen a ganar apoyos ni simpatías para ese pueblo (el palestino), víctima de culpas y de ambiciones ajenas (...). Según los adversarios de la causa árabe, esos brotes de terrorismo demuestran que no es prudente negociar con los países enfrentados a Israel*”.

grupúsculo reclamaba para Septiembre Negro “la gloria de la operación” terrorista (ABC, 16-121971); que fue respondida con disparos al aire “de júbilo” desde determinados barrios de la ciudad como, por otra parte, ya había sucedido tras el asesinato de Wasfi Tal en El Cairo. Debemos decir que esta práctica habitual pero siniestra, más que la exaltación de la muerte en sí de una persona determinada, reafirmaba el derecho de un pueblo a combatir por cualquier medio para acabar con la diáspora, al tiempo que mostrar que la ciudadanía que estaba conforme con actuaciones dirigidas a “vengar a sus mártires⁶⁴⁰”. Una especie de grito patético, desesperado e inútil que seguirá utilizándose con el paso de los años con similares pretensiones⁶⁴¹.

En mayo de 1972 Septiembre Negro actuó por primera vez mirando al continente europeo. Buscaba más notoriedad internacional y trasladar, con palabras del momento, la lucha “a la tierra palestina”. Sería portada de todos los medios de comunicación la actuación de cuatro jóvenes palestinos al secuestrar un avión de la compañía belga Sabena, que fue obligado por terroristas a dirigirse al aeropuerto israelí de Lod. Una vez allí amenazaron con hacer explotar el aparato si las autoridades israelís no dejaban en libertad a 105 palestinos recluidos en sus prisiones. La brusca intervención de hombres del Tzahal disfrazados, acabó con las vidas de dos de los cuatro fedayines y, después, de los seis pasajeros que resultaron heridos mientras la intervención militar (Hart, 1989: 294). En este caso cabe destacar que el comunicado reivindicativo del secuestro lo hizo público la oficina de Al Fatah radicada en Túnez, lo que parecía dejar al descubierto que este tipo de terrorismo aéreo estaba siendo oficialmente tolerado en la organización que lideraba Arafat, puesto que hasta entonces, había producido una condena formal cuando los secuestros habían sido protagonizados por los Frentes Populares⁶⁴². En este sentido, según nuestra percepción, reiteramos que la denominada

⁶⁴⁰ Cuando hemos conversado con refugiados palestinos sobre la idea de que todo tipo de venganza extrema genera más odios y violencia (círculo de terror), la contrarréplica siempre ha estado relacionada con que “el enorme sufrimiento” del pueblo palestino ante indiferencia de todos, y que “los muertos palestinos nunca han importado a nadie”. También hemos encontrado cierta autocritica cuando matizan que vistas desde la actualidad ciertas operaciones de los comandos fueron “inútiles y crueles”, no obstante “en aquellos momentos” era necesario demostrar que existían y que seguirían “luchando por sus derechos de la manera que tuvieran a su alcance”.

⁶⁴¹ Esta costumbre tribal tan seguida en los campamentos libaneses por entonces, relacionada con la intención de vociferar supuestas victorias palestinas, ocasionó numerosas víctimas entre unos improvisados milicianos que disparaban al aire con histeria, pero también entre desafortunados civiles que se encontraban simplemente en las inmediaciones. La inoperancia en el manejo de las armas y la exaltación con la que se llevaban a cabo los disparos han propiciado numerosas muertes.

⁶⁴² Recordamos que durante los secuestros aéreos del FPLP (septiembre-1970), Arafat logró reunir al Comité Central de la Resistencia Palestina (CCRP) e influir para que votara a favor de la liberación de los

línea Arafat (la moderada) se vio en la necesidad de sumarse (en apariencia) a las praxis de Septiembre Negro para después, en el momento oportuno y desde dentro, llegar a comprimirlas y, finalmente, hacerlas desaparecer sin derivar en ruptura interna o en una pérdida de influencia de la organización. De alguna manera, más que confraternizar realmente con la praxis de terrorismo aéreo, lo que hicieron los seguidores de Arafat desde la paciencia fue finiquitar su existencia, aunque antes debieron ganarse su propia autoridad. Y teniendo en cuenta que el proceso debió realizarse estratégicamente sin prisas, ya que tanto las bases milicianas de Al Fatah como buena parte de la sociedad palestina, confraternizaban (con matices) con el exhibicionismo denominado “revolucionario” del que hacían gala tanto Septiembre Negro como las organizaciones de Habash⁶⁴³ (FPLP) y de Jibril (FPLP-CG).

A continuación hacemos una síntesis del comunicado mediante el cual Septiembre Negro hizo pública su autoría (fracasada) a través de la oficina de Al Fatah en Túnez; lo hemos recogido del diario ABC (13-05-1972) y fue recopilado por el periodista Samuel Cohen (Claudio Laredo). En el texto podía adivinarse que en la próxima operación terrorista, si se producía cualquier intervención, el comando palestino no iba a permanecer paralizado por la sorpresa. Según la misma declaración no permitirían “más brechas” abiertas sin responder con violencia. En Múnich esto último quedaría patente.

“Dice (el comunicado) que se eligió el aeropuerto israelí de Lod para la operación porque se quería lanzar un desafío al adversario sobre el mismo lugar del combate, la tierra palestina. Se subraya que hubiera sido mucho más fácil haber aterrizado en cualquier otro aeropuerto de la región, haber prohibido al pasaje la salida del aparato y plantear las condiciones. Se considera como un éxito haber obligado al propio ministro israelí de la Defensa y a otros dirigentes a ir al aeropuerto y soportar una situación humillante durante más de veinte horas. El

rehenes retenidos por la organización de Habash (Hart, 1989: 269); el FPLP “en franca rebeldía” (ABC, 15-09-1970) acabó destruyendo los tres aviones de las compañías occidentales y manteniendo en su poder a cincuenta rehenes para asegurarse su retirada, por lo que fue suspendido del CCRP gracias a la presión directa de Arafat que logró difundir el mensaje de que, con los secuestros, estaban perjudicando a la revolución de los palestinos. El periodista Eric Rouleau (Le Monde Diplomatique, 12-2004), al recordar la trayectoria del dirigente Yasser Arafat, destaca que este le confesó que condenó enérgicamente los secuestros aéreos del FPLP.

⁶⁴³ Según la retórica imperante del momento, los secuestros espectáculo del FPLP habían transformado en *héroes* a sus fedayín, incluso, como subraya Hart (1989: 269), algunos milicianos de Al Fatah acabaron uniéndose a la organización de Habash. Sólo unas semanas después del atentado de Sabena, el FPLP volvió a actuar con toda virulencia en el aeropuerto israelí de Lod produciendo una veintena de muertos y más de 60 heridos. Sin duda, el FPLP no estaba dispuesto a perder protagonismo en favor de Septiembre Negro y de Al Fatah; las rivalidades por el acaparamiento del espacio de la Revolución se estaban agudizando.

comunicado lamenta luego que *por razones humanitarias* se abriera una brecha en el plan preparado por Septiembre Negro. Advierte que en lo sucesivo *no habrá más brechas* y acusa a la Cruz Roja Internacional de haber participado en la traición. *Se hizo cómplice en vez de controlar la entrada de víveres en el aparato y verificar la identidad de los empleados para impedir que penetraran en el avión militares armados*⁶⁴⁴. Se agrega que la intervención de la Cruz Roja hizo que se prolongase el plazo concedido por los guerrilleros. También se acusa de haber participado en el engaño al representante del gobierno belga⁶⁴⁵ que afirmó que las condiciones serían cumplidas.”

De entre todas las actuaciones terroristas llevadas a cabo por Septiembre Negro cabe destacar, por su violencia y trascendencia “publicitaria” (Carre, 1991: 29), el terrible acontecimiento de la Villa Olímpica de Múnich en septiembre de 1972. El día 5 de septiembre, ocho jóvenes palestinos irrumpieron en las habitaciones de los deportistas israelíes y, al intentar defenderse, dos de ellos fueron asesinados por varias ráfagas de metralleta; otros nueve de sus compañeros fueron secuestrados con la pretensión de que, a cambio de sus vidas, fueran liberados 236 prisioneros que se encontraban confinados en cárceles de Israel y de Alemania⁶⁴⁶. Para a continuación, una vez que el comando hubiera recibido la confirmación de la liberación de todos los presos seleccionados en una lista, el gobierno alemán debería proporcionar un avión que les trasladara a un destino seguro⁶⁴⁷.

⁶⁴⁴ El diario La Vanguardia (13-05-1972) da constancia del suceso, recalcando que el ministro de Defensa israelí, Moshe Dayan, declaró a la radio y televisión que el representante de la Cruz Roja Internacional le pidió que los soldados fuesen retirados del lugar del avión secuestrado, a lo que él se opuso rotundamente: “*Si no pueden aceptar el hecho de que Israel estaba facultado para hacer uso de la fuerza, podían abandonar libremente la zona del aeropuerto*”. El mismo periódico da a conocer que las autoridades israelíes cometieron, según el portavoz de la Cruz Roja, una falta de confianza para con los delegados del Comité Internacional de la Cruz Roja, al ordenar unilateralmente que el grupo de soldados asaltara el avión secuestrado sin esperar el resultado de la mediación.

⁶⁴⁵ Bélgica, país al que pertenecía el avión secuestrado, a través de su primer ministro Gastón Eyskens, hizo público que “*en ningún momento, las autoridades belgas fueron puestas al corriente de las intenciones del gobierno o de los militares israelíes (...) los funcionarios belgas que se encontraban en el aeropuerto de Tel Aviv se enteraron de la operación militar cuando ya había terminado*” (La Vanguardia, 13-05-1972).

⁶⁴⁶ Alexander B. Calahan en su Tesis Doctoral (1995), señala que en la lista de los terroristas aparecían los dos líderes del grupo Baader-Meinhof alemán, Ulrike Meinhof y Andreas Baader.

⁶⁴⁷ Exactamente el comunicado hecho público por los secuestradores se expresaba en los siguientes términos: “*The revolutionary organization Black September demands that by 9:00 AM the Israeli military regime free the 236 revolutionary prisoners whose names are listed herewith...transportation of the fedayeen of Black September and their Zionist hostages will be in three long-distance planes put at the commando’s disposal by the Federal Government. There will be three successive departures. When the first plane with its group of fedayeen and hostages has arrived safely its destination, the second plane will leave, and the same will apply for the third. The deadline of our ultimatum expires at 9:00 AM. Any attempt to interfere with the carrying out of our mission will bring about the immediate liquidation of all*

La situación, mucho más trágica y estresante de lo que los jóvenes palestinos imaginaron a priori, se complicó aún más cuando el gobierno israelí de Golda Meir decidió que en las actuaciones a seguir dentro del territorio alemán Israel iba a tener parte activa pero, sobre todo, condicionada a la premisa de que “Israel no negocia con terroristas⁶⁴⁸”. Además de las autoridades israelíes con su postura inamovible y del comando palestino desbordado por la situación y, en consecuencia, a la espera de nuevas directrices procedentes de sus mandos que nunca llegaron, Alemania se encontró protagonista en la gestión de una crisis que se fue escapando a su control. Apenas fue capaz de pergeñar opciones desde la improvisación y a bandazos, pero que igualmente eran rechazadas por Tel Aviv, por los secuestradores palestinos o, también, por algún país árabe (Egipto) que declaró su intención de mantenerse al margen⁶⁴⁹. Incluso, como máxima nota del triste esperpento, el portavoz oficial de Bonn llegó a informar a los numerosos periodistas que seguían los acontecimientos en la villa olímpica en directo, que “los atletas israelíes se encontraban bien y que ya habían sido rescatados con éxito⁶⁵⁰”; todo cuando estaban a punto de fallecer violentamente en las pistas del aeropuerto de Fürstfeldbruck, como sucedió igualmente con los cinco terroristas palestinos y uno de los policías alemanes víctima de una bala perdida (diecisiete muertos).

Una vez concluido el relato de lo sucedido en Múnich, debemos insistir sin ningún tipo de ambivalencia que coincidimos plenamente con Olivier Carre (1991: 29-30) cuando

Israeli prisoners, either one at a time, or all at once. If the deadline is not met, the Zionist prisoners will be executed forthwith” (Groussard, 1976: 61-62; Satijn, 2006: 48).

⁶⁴⁸ Manfred Schreiber, jefe de policía y encargado de la seguridad del recinto olímpico, llevó las negociaciones directas con el comando junto con el ministro bávaro del Interior; y Hans Dieter-Genscher, ministro del Interior federal, asumirá el mando máximo (ABC, 06-09-1972; 08-09-1972). El canciller Willy Brandt, que se personó en Múnich sin tardanza, fue el encargado de mantener conversaciones con la primer ministro israelí Golda Meir, quién dejó claro que el gobierno de Israel no iba a negociar nada con los terroristas palestinos (Calahan, 1995).

⁶⁴⁹ Calahan (1995) escribe que una vez finalizado el secuestro, las autoridades egipcias declararon que la policía de Alemania Occidental había lanzado “acusaciones falsas” relacionadas con la no cooperación de su país; los mismos mandatarios responsabilizaron de las muertes de los rehenes a la policía alemana al alegar que murieron al ser alcanzados por sus disparos. Egipto retiró de la competición olímpica a sus 57 deportistas como muestra de rechazo a la operación de Septiembre Negro (ABC, 06-09-1972).

⁶⁵⁰ El portavoz de la policía de Múnich, Conrad Ahlers, hizo público que los nueve rehenes capturados por el comando estaban “completamente a salvo” (ABC, 07-09-1972); el presidente del Comité organizador de las olimpiadas, Willi Daume, declaró igualmente: “*Hemos ganado. Acaban de comunicarme que los rehenes están libres y a salvo*” (ABC, 07-09-1972). Recomendamos el documental “*One day in September*” dirigido por Kevin Macdonald (1999), con el que obtuvo un Oscar de la Academia en el año 2000. Ver el libro de Simon Reeve (2011) titulado “*One Day in September: The Full Story of the 1972 Munich Olympics Massacre and the Israeli Revenge Operation Wrath of God*”.

escribe que este tipo de terrorismo internacional espectáculo, “jalonne tristement l’histoire palestinienne”. Diremos igualmente que todo lo escenificado en la Olimpiada de 1972 resultó ser, desde un punto de vista puramente *marketiniano*, o la primera expresión de lo que años después acabaría denominándose terrorismo *mass-mediatizado*⁶⁵¹, al conseguir sus protagonistas una transcendencia y dramatismo tan rutilante que ellos mismos y la causa pregonada acabaron convertidos en el foco de consumo mediático del planeta. Del mismo modo en Múnich, la coartada que no dudaron en esgrimir los directamente implicados fue la consabida necesidad que tenía el pueblo palestino de dar resonancia a su causa (“positive or negative, it, mattered little” (Abu Iyad y Rouleau, 1981: 106)) a través de la concentración de medios de comunicación en la ciudad alemana; incluso para el comando, estamos convencidos, la petición rutinaria de la liberación de los encarcelados palestinos quedaba en realidad en segundo lugar, era más bien el medio (el políticamente más correcto) para gestionar la gran puesta en escena delante de las cámaras de todo el mundo. Pero igualmente, debemos admitir que tanto los apologetas de las prácticas expeditivas o de terrorismo como la casi totalidad de la sociedad refugiada (en la miseria por las desdichas del exilio), apoyaron sin mayores críticas la operación “espectacular” de la marca Septiembre Negro en Múnich. Solamente el paso del tiempo ha conseguido que se fueran imponiendo los matices y un juicio autocrítico⁶⁵².

⁶⁵¹ La expresión “mass-mediatizado”, como deja constancia Sánchez Duarte (2008), fue esgrimida por primera vez por Brigitte Nacos (2002) después de los atentados del 11 de septiembre, para referirse a la relación entre las actividades de los grupúsculos insurgentes y su ligazón con los medios de comunicación globales. Por otro lado, “marketiniano” es una licencia que nos permitimos al derivarla de marketing.

⁶⁵² Debemos hacer determinadas matizaciones con respecto a cómo son percibidas en la actualidad las operaciones de Septiembre Negro. En primer lugar, los palestinos del Líbano no tienen problemas a la hora de mostrar sus opiniones o describir sus experiencias como milicianos o simples refugiados, a diferencia de los palestinos de Jordania (incluso los nacionalizados) que son muy precavidos al comentar la trayectoria de cualquiera de las organizaciones palestinas y, mucho más, sobre cualquier dato relacionado con militancias del pasado en el Líbano, aunque hayan pasado más de 40 años. Igualmente, la totalidad de nuestros entrevistados, mediante discursos similares, manifestaron que comprendieron en su momento el por qué se realizaron las diferentes operaciones planificadas por Abu Iyad o por los Frentes Populares. Sin condenar abiertamente las muertes que se fueron produciendo, declararon que “sirvieron” para que el mundo se diera cuenta “del sufrimiento del pueblo palestino”. Aunque finalmente, acabaran admitiendo que “era otra época”, en la que había que demostrar “como fuera” que existían y que en la actualidad la situación es diferente y las formas de lucha también: por lo que “aquéllo hoy no tendría sentido”. Con una línea retórica similar aprendida (prácticamente calcada de lo manifestado por Abu Iyad) se expresó un integrante del comando de Munich, Jamal Al-Gasgey, en el documental “One day in September” (1999): “*Estoy orgulloso de lo que hice en Múnich porque ayudó enormemente a la Causa palestina. Antes de Múnich nadie sabía nada de nuestra lucha, después de Múnich el nombre de Palestina significó respeto*”. Una nota significativa de las explicaciones de Al-Gasgey a lo largo del documental: va repitiendo reiteradamente que “el líder nos dijo” o “el líder decidió”, para referirse al jefe del comando ligado directamente al líder Abu Iyad.

En cuanto al comando, parece que estuvo dirigido por un líder indiscutible (Issa o Musalha) y un segundo (Che Guevara) como su asistente (Medina, 2003). Ambos, de acuerdo con la versión de Abu Iyad (1981:107), habían sido fedayín en Jordania en los enfrentamientos con el ejército de 1970-1971 por lo que estaban perfectamente entrenados y sensibilizados con los objetivos “revolucionarios” de la misión. Abu Iyad también afirma que todos los integrantes fueron cuidadosamente seleccionados de entre más de cincuenta voluntarios que se habían presentado a la llamada de Septiembre Negro, debido a que estaban especialmente motivados para actuar en operaciones contra Israel al contar con familiares confinados en sus cárceles. Con respecto a cuatro integrantes del grupo, debemos decir que en absoluto eran “los mejor formados” ni persiguieron de antemano convertirse en comandos. Carecían de cualquier experiencia miliciana, su actitud personal siempre había estado alejada de prácticas, ni siquiera, mínimamente conflictivas y formaban parte de familias estándar del campamento de Chatila. Nada hacía presagiar en ellos un futuro relacionado con el terrorismo. Al contrario que los integrantes del comando que asesinó al primer ministro jordano en El Cairo (también de Chatila), la normalidad, la discreción y ningún afán por convertirse en protagonistas gobernó sus vidas antes de que formaran parte del comando que actuaría en Múnich. La cotidianidad de los cuatro había estado centrada, básicamente, en aficiones deportivas más que en una militancia activa, pero sobre todo alejados de cualquier radicalismo, tanto visceral como aprendido.

Como ya mencionamos más arriba, además de la existencia de un entramado de poder dentro de Al Fatah (protagonizado por ambiciones personales decididas a acaparar el control de la organización), debemos añadir que la decisión de actuar en la ciudad alemana durante los Juegos Olímpicos se apoyó, o al menos se intentó justificar, en el hecho de que el Comité Olímpico Internacional hubiera ignorado la reclamación formal que la OLP, como representante del pueblo palestino, había realizado al solicitar estar presente en el evento deportivo mediante sus propios atletas. El mutismo del Comité ante una reclamación que, por otra parte, todos los refugiados entendieron como legítima, fue aprovechado por los directores de Septiembre Negro para justificar hacia afuera la intervención terrorista en la Villa Olímpica. El propio Abu Iyad (1981: 106) lo recoge como sigue:

“At the beginning of 1972, the PLO sent an official letter to the Olympics committee proposing that a team of Palestinian athletes

participate in the games. Since no reply was received, a second letter was sent, which also evoked nothing more than a scornful silence. It was clear that for this honorable institution which claims to be apolitical, we didn't exist or, worse, didn't deserve to exist.”

El jefe Abu Iyad fue consciente de que el secuestro y posterior asesinato de los atletas israelíes había trascendido a nivel mundial produciendo horror y rechazo a través de los mass-media, pero en lugar de acercarse mínimamente a la autocrítica una vez que fue obvio el fracaso, se encargó personalmente de ir reafirmando la operación espectáculo bajo la idea de que había sido “necesaria” y positiva para la Causa palestina; como igualmente trató de alejar de la normalidad a los componentes del comando al colocarlos bajo una especie de aureola misteriosa, pero sobre los que no dudó en descargar la última decisión de “responder a la violencia” en el momento clímax de la operación. Justificó igualmente toda la trayectoria de la firma Septiembre Negro hasta acabar denominándola “violencia revolucionaria” aceptable⁶⁵³. Según su percepción (seudoleninista entendemos⁶⁵⁴), cada una de las praxis que él había ideado se apoyaron en un principio utilitarista que emanaba de un acto político legítimo, por lo que redundaron siempre en soporte o en “auxilio de la Resistencia” (Iyad y Rouleau 1981: 98) en momentos críticos, y cuando no estuvo en condiciones de asumir sus funciones

⁶⁵³ Abu Iyad (1981) aúna las palabras “violencia” y “revolución” bajo la idea de legitimidad irrefutable, al tiempo que las asocia con prácticas subversivas-activas destinadas a reforzar el andamiaje ideológico de la liberación de Palestina (en aquellos momentos dubitativo). A continuación las mismas palabras las contraponen a conceptos derrotistas como resignación o pasividad, a los que a su vez hace derivar de la ocupación continuada de la tierra, del acoso de los países árabes (Jordania) y del desentendimiento internacional del “problema palestino”. Nadine Picaudou (2003: 171-172) al interpretar al líder palestino escribe que Septiembre Negro quiso ser la revolución dentro de la revolución, una especie de prueba catártica destinada a sublimar la humillación, a recuperar el honor y, definitivamente, la unidad (amenazada) de Al Fatah por medio de “la fuite en avant terroriste”.

⁶⁵⁴ Desde nuestro punto de vista a través del concepto “violencia revolucionaria”, Abu Iyad hace una síntesis sui géneris de varios conceptos de Lenin para aplicarlos a la Revolución palestina y justificar así las acciones de un engendro llamado Septiembre Negro que él mismo ideó. Mezcla con intención varias nociones esgrimidas por el revolucionario soviético: “guerra justa y revolucionaria”, las prácticas de las guerrillas y el rechazo al “antiguo terrorismo” como “acto individual aislado”; al que efectivamente Lenin contraponen con el auténtico movimiento revolucionario “en el que se ven reflejados todos los trabajadores”. Ver “*El marxismo y la insurrección*”, carta de Lenin al Comité Central del Partido para preparar la insurrección de septiembre de 1917; “*Guerra de guerrillas*”, en la red: Obras completas de V. I. Lenin, <http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/escritos.htm>.

Debemos igualmente reiterar que si bien este jefe palestino mantuvo siempre cierta incontinencia verbal supuestamente revolucionaria, a partir de la clausura de Septiembre Negro irá asumiendo un nuevo encuadre más moderado, incluso, como resaltan Nadine Picaudou (2003:178) y Linda Marie Saghi (2006:104-105), sería uno de los precursores dentro de la OLP en proponer un debate sobre un futuro mini-Estado palestino. Saghi insiste en que a lo largo de su trayectoria como moderado, fue enormemente valorado por la Inteligencia francesa debido a la colaboración que aportó con informaciones sobre “terroristas palestinos”. Abu Iyad supo moverse estratégicamente para mantener su liderazgo como número dos dentro de Al Fatah y de la OLP.

militares y políticas por sí sola; a diferencia del puro terrorismo sin sentido que el líder palestino reconoce como “acto individual” y sin ningún objetivo estratégico ni revolucionario.

“By nature as well as by conviction, I am resolutely opposed to political assassinations and, more generally, to terrorism. But unlike many people, I not confuse revolutionary violence, which is a political act, with terrorism, which is not. I reject the act committed outside the context of an organization or strategic vision. I reject the act dictated by subjective motives which claims to take the place of mass struggle. Revolutionary violence, on the other hand, is part of a large, structured movement (...). Black September was never a terrorist organization. It acted as an auxiliary of the Resistance.” (Abu Iyad y Rouleau, 1981: 97-98)

En relación a cómo se fue desarrollando la operación terrorista tanto dentro de la Villa Olímpica como después en la base aérea de Fürstenfeldbruck, Abu Iyad (1981: 109) manifiesta que el comando tenía “la orden estricta” de no provocar ningún derramamiento de sangre, excepto en el caso de legítima defensa, incluso afirma que era consciente de que Israel nunca aceptaría canjear los más de doscientos palestinos por sus nueve atletas, por lo que el jefe del grupo, que tenía instrucciones precisas de no asesinar a los secuestrados, debía ir ampliando el plazo del ultimátum hasta lograr intercambiar a los nueve atletas por cincuenta, veinte, o incluso por el mismo número de prisioneros palestinos. Abu Iyad, recurre a la intransigencia israelí (Golda Meir) (la que él conocía perfectamente de antemano) para explicar el bloqueo de las negociaciones con Alemania (“understandable”), y a una especie de fatalismo al hecho de que el cabecilla del grupo (Massalha) no pudiera conectar telefónicamente con un interlocutor de urgencia (“for cases of this sort” (Rouleau and Abu Iyad, 1981: 110)), precipitándose así el trágico desenlace. Todo sin la más mínima concesión a la autocritica como ideólogo-estratega principal de la operación, teniendo en cuenta en cómo repercutió la venganza de Israel en otros líderes palestinos y muy especialmente sobre el Líbano⁶⁵⁵.

⁶⁵⁵ La primera equivocación fue decidir la operación terrorista (para gloria de un líder y sus acólitos) y, como consecuencia, enviar a la muerte a un grupo de jóvenes cuyo único *delito* hasta entonces había sido el haber crecido en un campamento de refugiados y, como todos los que allí habitaban, ansiar por encima de todo el retorno a Palestina y colaborar a cualquier precio en su liberación. El concepto “del deber” para con la Causa forma parte de cada uno de los palestinos, era tan fuerte como su propia identidad durante esta etapa concreta (a partir de 1968 y hasta finales de los setenta). Así, lo que marcó el destino “de los de Munich” fue la simple casualidad: estaban allí en el momento justo, en el campamento de refugiados. Por

Por lo que respecta a la actitud que mantuvo Israel a lo largo de la crisis, la policía alemana fue muy crítica y especialmente con Golda Meir (Calahan, 1995). Al negarse esta última a cooperar o transigir, ni siquiera mínimamente, para conseguir liberar a los rehenes, aunque con ello hubiera salvado la cara del comando ante su público árabe y especialmente el palestino⁶⁵⁶. Podríamos decir que desde el principio las autoridades israelíes se centraron mucho más en planificar el momento de la venganza posterior e inmediata, que en solucionar en el presente el conflicto a partir de la negociación, como lo atestiguan las palabras de la primer ministro: “Israel will persevere in her struggle against the terrorist organizations and will not absolve their accomplices from responsibility for terrorist actions” (Calahan, 1995). Igualmente, Golda Meir mostró su profundo malestar a Bonn por el fracaso en la misión prioritaria (acabar con los terroristas y liberar a los atletas) y por su inoperancia y falta de experiencia en la gestión de la crisis, no obstante, no obstante, alabó la decisión de la policía alemana a la hora de poner en marcha su última acción radical en contra de los fedayín (asesinato); en relación con esto último, Meir alentó a otros países a seguir con el ejemplo alemán (“no compromise”) como única acción frente al terrorismo palestino (Calahan, 1995).

El impacto en Alemania por el trágico desenlace de los secuestros fue enorme, las autoridades, ciertamente desconcertadas, solamente acertaban a declarar que las muertes de los deportistas israelíes nunca debieron haberse producido, pero al mismo tiempo seguían dirigiendo la mirada a Israel al que reprochaban la actitud tan rígida que había mantenido desde el inicio del conflicto, lo que “les obligó a hacer frente a los guerrilleros árabes, con una matanza general que no está del todo establecido ni aclarado quién mató a quién” (La Vanguardia, 08-09-1972). El ambiente general derrotista dejaba adivinar, incluso, ciertas connotaciones del recuerdo de la época más triste de su pasado. Así la situación, cuando el mes siguiente un nuevo comando de

otra parte, ninguno de ellos tenía familiares directos presos en Israel ya que sus padres y abuelos habían llegado al Líbano a lo largo de la Hija.

Coincidimos con Abu Iyad cuando afirma que no fue en absoluto difícil “seleccionar” a los integrantes del comando terrorista, aunque no compartimos que se presentaron voluntarios para realizar una operación que aún desconocían; la manera de operar de la marca Septiembre Negro fue siempre la de recurrir directamente a determinados jóvenes seleccionados de antemano por alguna característica supuestamente idónea para la operación en curso. Después, según la retórica, pasaban a ser “héroes de la Causa”, a menudo “mártires” y siempre respetados por la sociedad palestina.

⁶⁵⁶ De acuerdo con Alan Hart (1989: 297) durante las dos últimas horas de la crisis de los rehenes se produjeron diferencias en el gabinete israelí reunido en la residencia de Golda Meir en Jerusalén, al manifestar algunos ministros que lo prioritario debería ser salvar las vidas de los atletas, lo que los alejaba de la postura oficial. A continuación Hart escribe: “*La disposición de Dayan a sacrificar las vidas de los rehenes israelíes fue brutal e insensible. Pero en su momento sirvió a los intereses y a la causa israelí*”.

Septiembre Negro secuestro un Boeing 727 de la compañía Lufthansa (ruta Beirut-Frankfurt) para exigir la liberación de los tres palestinos que habían sobrevivido en la base aérea y que seguían detenidos en Alemania, las autoridades del país, con Willy Brand a la cabeza, apenas tardaron unas horas en ceder a la petición de entrega. La pronta libertad de los tres de Múnich se llevó a cabo a pesar de las presiones de las autoridades de Tel Aviv, que enormemente irritadas hablaron de “claudicación” y de “deuda de sangre” que Alemania tenía con Israel (La Vanguardia, 31-10-1972).

Ahondando discretamente en el proceso que rodeó a este último secuestro aéreo protagonizado por Septiembre Negro debemos aludir a posibles “circunstancias sospechosas”, como deja entrever Kevin Macdonald (1999) en un documental monográfico sobre lo sucedido en Múnich. Lo más llamativo fue el hecho de que en el avión 727 de la compañía de bandera alemana que realizaba una ruta en absoluto marginal, estuviera exclusivamente ocupado por doce pasajeros (por supuesto ni mujeres ni niños); otra circunstancia fue sin duda el que Bonn reaccionara con tanta prontitud y sin ningún tipo de trabas a las peticiones del comando palestino. Cuando después las autoridades alemanas fueron interrogadas sobre estas circunstancias, responderían simplemente que con la agilización del proceso lo que pretendieron fue borrar la terrible imagen de gestión que había quedado del suceso de la Villa Olímpica. No obstante el que era entonces alcalde de Múnich, Hans Jochen Vogel, en una entrevista con Macdonald (1999) admitió que existieron ciertas ambigüedades difíciles de explicar (“no puedo decir más”), incluso, concluyó diciendo que cuando se le trasladaba esta cuestión al canciller Willy Brandt, este únicamente respondía con un gesto de hombros que podía relacionarse tanto con la resignación como la imprecisión.

Como nota particular en este secuestro aéreo mencionaremos la circunstancia de que entre los escasos pasajeros del avión de Lufthansa se encontrara un periodista español de la Agencia Efe, Salvador Salazar Carrión (La Vanguardia, 31-10-1972), que se encargó después de trasladar a la prensa todos los pormenores de su accidentado viaje con los terroristas palestinos. Dejando aparte algunas inexactitudes comprensibles por su parte⁶⁵⁷, su crónica se centra, paso a paso, en cómo se van encadenando los tiempos

⁶⁵⁷ Los nombres de los tres integrantes del comando de Munich que aparecen son falsos, corresponden a los que figuraban en sus pasaportes en el momento del asalto a la Villa Olímpica. Cuando el periodista español conversa con los tres palestinos en el avión, una vez que has sido liberados por Alemania, estos le dicen que son estudiantes universitarios lo que tampoco es correcto, simplemente siguieron con la personalidad que habían adoptado para cometer la acción terrorista: *“Me dice Sadl que es estudiante. De*

del secuestro a partir del despegue de Beirut y del momento en que un palestino con una “pequeña pistola” se dirigió a los pasajeros. Mientras transcribe las palabras de los secuestradores relacionadas con la intención de conseguir la liberación de sus camaradas o cómo se van diseminando supuestas bombas por el aparato, también va describiendo la situación excepcional a partir de detalles muy meticulosos y, en ciertos momentos, hasta cómicos. A continuación reproducimos algunos párrafos de una larga y rica crónica, los hemos ido acortando y enlazando por nuestra parte de tal manera que el texto conserve la línea argumental del tiempo real.

“La noche del 28 al 29 (octubre) una copiosa lluvia caía incesantemente sobre la capital libanesa (...). Me llama la atención pasar tan fácilmente el registro porque, precisamente el transistor, en todos los aeropuertos me lo hacen mostrar, abrir proporcionándome molestias (...). El avión despega a las 6.50, hora local, inmediatamente, las azafatas se preparan para servir los desayunos. Yo echo una última mirada al aeropuerto que se aleja (...). ¿Qué ocurre? Miro hacia la puerta. Encajado en el centro, enmarcado por la decoración blanca del interior del avión, un hombre. En la mano derecha una pequeña pistola. En la izquierda, un bote blanco de las dimensiones de un termo normal. Con la pistola me hace un gesto. Llevo las manos a la cabeza yo también y lo observo detenidamente (...). Quizá 28 o 30 años. Aspecto corriente: el tipo medio del hombre árabe (...). Noto, sobre todo, que está extremadamente pálido y la frente le brilla. Comprendo que está sudando. Comprendo que está aterrado él también (...). Yo no he perdido la tranquilidad, cierto. Estoy demasiado sorprendido quizá. Miro a la azafata y la interrogo con un gesto. Ella, con otro ligero gesto de sus cejas, me dice ¿y yo qué sé? (...). El avión continúa su vuelo. ¿Hacia dónde? (...). Mi reloj de pulsera marca las 7.35. En unos momentos aterrizamos (en Nicosia). El hombre de la pistola y la bomba nos indica que podemos bajar las manos (...) Desde la cabina nos habla el jefe del comando. Éste, está formado por dos hombres. Más tarde me dirá el jefe que sus nombres son Abu Hadid y Abu Ali (...). Añade que desea recuperar los tres detenidos por la policía alemana (...). Luego hablará con la torre de control, pidiendo que llenen el tanque del avión *a tope* (...). No utilicen la toilette de la izquierda, dice Abu Hadid desde el micrófono, pues están colocando una bomba en su interior (...). Abu Ali desde la cabina vuelve a pedir a la torre de mando que se llene el tanque (...). El jefe se muestra por primera vez. Es un hombre alto, fuerte, con ojos de un brillo extraordinario (...). Abu Hadid negocia con las autoridades bávaras. Finalmente, Abu Hadid sale de la cabina y nos dice con alegría reflejada en su rostro que uno de los detenidos se encuentra ya en el aeropuerto (Múnich). Nos añade que van a ser conducidos los tres a Zagreb y luego subirán a nuestro avión (...). Cuando llegamos a Zagreb el avión continúa volando sobre la

ingeniería aeronáutica; Grahim, de Medicina; Abdel Kader, de Física y Química”. Los nombres de los supervivientes de Munich en 1972: Mohamad Safady, Adnan Al-Gashey y Jamal Al-Gashey.

ciudad, en giros amplios (...). Abu Hadid sala de la cabina. Lleva la alegría reflejada en el rostro. Los ojos le brillan, enormemente (...). *Señoras, señores. Los han liberado, están en Zagreb, los recogeremos dentro de unos momentos.* Y se retira (...). Ebrahim Bedren, Saml M. Abullah y Abdul Kader Damani están ya en el interior del avión en la segunda clase. Se abrazan y se besan, al estilo árabe (...). También nos levantamos nosotros. Los tres jóvenes vienen hacia nosotros y nos saludan, gozosos, nos aprietan las manos, nos tocan en el hombro, en los brazos. Nosotros también (...). Todos nos hablamos, nos dirigimos los unos a los otros en lenguas diferentes (árabe, alemán, inglés, francés) y todos nos comprendemos⁶⁵⁸ (...). El anciano turco (un pasajero) atrapa a Saml por un brazo y le dice, en inglés: *¿Sabe usted, joven, que yo voy a Múnich?* Saml le miró, sorprendido y responde: *Pues yo vengo de Múnich...* (...). Todos estallamos en carcajadas (...). Y ahora a Libia”⁶⁵⁹.

Una vez en la ciudad de Trípoli los tres liberados por el comando fueron recibidos como si hubieran logrado el estatus de héroes de todo el mundo árabe y, en consecuencia, posaron para los fotógrafos marcando el obligado signo de la victoria. No obstante, en los momentos de la rueda de prensa ante periodistas de todo el mundo, es el traductor el que parece asumir con agrado el protagonismo mientras gesticula y reinterpreta las escuetas respuestas que los “héroes” entrevistados van dando. Estos en realidad se muestran desconcertados, incluso estamos convencidos que superados por un papel que nunca debieron haber representado, aunque afirmen retóricamente ante los flases internacionales que gracias a su acción la voz de los palestinos se había escuchado “por todo el mundo”⁶⁶⁰ (Macdonald, 1999).

⁶⁵⁸ El periodista Salvador Salazar a lo largo de la crónica va describiendo cada momento del secuestro con verdadero deleite literario. En un momento dado, uno de los de Múnich, al que él llama Said (Saml), le dice, *“Oh, español, bonitas mujeres...”*, y concluye con un *Viva España* (en español) y el consabido *¡olé, olé!* Salazar cierra el párrafo con: *“me ha sonado como un estampido de cañón alegre”*. Debemos decir que en los años sesenta se llevaron a cabo algunas corridas de toros en la Ciudad Deportiva de Beirut (convenientemente adaptada) y que los niños del campamento de Chatila, situado a unos 100 metros, acudían en masa para intentar saltar la valla y colarse en su interior; son muchos los refugiados que recuerdan aún el *“¡olé, olé!”* que procedía de la plaza de toros improvisada.

⁶⁵⁹ No deja de ser curioso que el gobierno alemán, que había entregado rápidamente a los tres palestinos encarcelados sin que pasaran por un juicio, reclamara de Libia que sus autoridades *“juzguen a los dos terroristas palestinos que secuestraron, el pasado domingo, el Boeing de Lufthansa”* (La Vanguardia, 01-11-1972). Por su lado las autoridades israelíes, ofendidas por “la vergonzosa capitulación” de Alemania, llamaron a consultas a su embajador en Bonn (Ben Horin); a continuación la prensa se preguntaba si Israel pondría un precio a la normalización de relaciones con Bonn (La Vanguardia, 05-11-1972). Seis días después el representante israelí regresó a su embajada en la capital alemana (La Vanguardia, 10-11-1972).

⁶⁶⁰ Los cadáveres de los cinco palestinos asesinados en Alemania fueron trasladados a Libia y recibidos como héroes y mártires laicos del mundo árabe.

Concluimos reiterando que fueron varias las circunstancias que confluyeron para que estos jóvenes acabaran transformados en los mediáticos “terroristas de Múnich”. Un enorme resentimiento acumulado tanto en ellos mismos como en su entorno, motivado por la condición de refugiados sin término; la casualidad sin más (estaban allí, podían haber sido otros los elegidos⁶⁶¹); y finalmente un aleccionamiento de choque una vez que fueron elegidos, que reafirmó hasta el extremo “su deber” innato como palestinos y que concretó la exigencia implícita: luchar por la Causa “sagrada”, incluso con la entrega de la propia vida si fuera preciso⁶⁶². Así, no cabía más entrega ni generosidad. A continuación trasladamos un texto relacionado con la transformación emocional de un terrorista, y que puede ayudar a entender (que no justificar) la decisión sin retorno.

“Bandura (2004) sostiene que las personas no se involucran en conductas terroristas hasta que no se han justificado a sí mismos la moralidad de sus acciones. Además, los terroristas, al igual que otras personas, tratan de evitar conflictos internos o disonancias cognitivas, necesitando comportarse de forma consistente con sus creencias, o lo que es lo mismo, buscan convergencia entre pensar, decir y hacer. La conducta del terrorista requiere de una justificación dentro de su código ideológico-moral, de forma que frente a las teorías que perfilan al terrorista como un psicópata, esta perspectiva enfatiza la necesidad de entenderlo como un individuo que se percibe a sí mismo como un *altruista*”⁶⁶³.

La firma Septiembre Negro volvió a aparecer en la escena del terror para intentar conseguir la liberación de varios encarcelados palestinos en distintos países, entre ellos el líder Abu Daud⁶⁶⁴ (Mohamad Daud Udeh) detenido en Jordania y condenado a la

⁶⁶¹ En relación con lo que definimos como *casualidad* y los jóvenes del campo de Chatila. Meses antes de los sucesos de Múnich Abu Iyad y sus asesores seleccionaron a los dos líderes del grupo, a partir de ahí serían éstos los que buscaran al resto del comando entre los jóvenes que vivían en campamentos. Ninguno de los cuatro era fedayín, ni tenía experiencia en el manejo de armas. De lo que tenemos constancia es que probablemente Masalha (“uno de Cisjordania”) se presentó una noche en la casa de una familia del campamento para pedir a uno de sus hijos que participara en “una operación” por la Causa, en este caso el motivo concreto por el que se le seleccionaba era que sabía algo de alemán.

⁶⁶² En el relato del secuestro del avión de Lufthansa, el periodista Salvador (La Vanguardia, 31-10-1972) refleja el estado emocional del secuestrador palestino: “*Añade que su acción no va contra el pueblo alemán sino contra su Gobierno y la política de éste. Dice también que van contra el Movimiento Sionista (...). Habla de los palestinos que viven refugiados en el exterior de su patria, de las reivindicaciones de éstos. Todo ello con voz emocionada. A veces con trémolos, alargando las vocales, lo que da a su relato un matiz altamente dramático (...). Mi vida no vale nada, dijo*”.

⁶⁶³ El texto corresponde a un artículo que lleva por título “*De la agresividad a la violencia terrorista (Parte II)*”, ha sido escrito por los profesores de la Universidad de Granada, TRUJILLO, MOYANO, LEÓN, VALENZUELA Y GONZÁLEZ-CABRERA, *Psicología Conductual*, Vol. 14, Nº 2, 2006, pp. 289-303; en la red, <http://www.offnews.info/downloads/agresividad2.pdf>

⁶⁶⁴ Abu Daud ha sido considerado como uno de los que apoyaron a Abu Iyad para poner en marcha Septiembre Negro. Esta operación se diseñó expresamente para liberarle ya que estaba detenido y

pena de muerte. Así, en la embajada saudita de Jartum (Sudán), mientras se celebraba una recepción en honor del embajador de Estados Unidos que concluía su misión en el país, otro comando palestino secuestró a varias personalidades internacionales. Entre ellas al embajador norteamericano, Cleo Noel, y su encargado de Negocios, Curtis Moore; también al de Arabia Saudita junto con los encargados de Negocios de Bélgica, Guy Eid, y de Jordania; y finalmente a la mujer y los hijos del propio embajador saudita (ABC, 03-03-1973; La Vanguardia, 02-03-1973). Una vez que los gobiernos de Jordania y de Israel reiteraran su negativa de liberar tanto a Abu Daud como a los diecisiete presos restantes, el comando no dudó en ametrallar a los tres diplomáticos occidentales, los dos norteamericanos y el belga. Poco después de haber realizado el “crimen manifiesto y el temerario acto que no tenía nada que ver con la revolución o el valor”, según declaró con contundencia el presidente de Sudán, Jaafar al-Numeiry (La Vanguardia, 07-03-1973), los dos fedayín depusieron las armas y se entregaron a la policía del país. A lo largo del secuestro, una vez más, cierta propaganda grandilocuente palestina había intentado calentar el ambiente con discursos incendiarios supuestamente panarabistas y revolucionarios, que pretendían mostrar que el camino hacia Tel Aviv “pasaba también por Ammán y Riad⁶⁶⁵”.

A continuación transcribimos la percepción de Abu Iyad (1981: 102) de lo sucedido en la embajada saudita de Jartum, siempre teniendo presente su protagonismo en la creación y praxis de Septiembre Negro. La exculpación referida a que los milicianos palestinos, “se vieron obligados” a asesinar a los tres diplomáticos, es particularmente deplorable teniendo en cuenta que los jóvenes en todo momento siguieron las órdenes de su jefe; en consecuencia, las suyas.

condenado a muerte en Jordania desde el mes de febrero del mismo año. Si bien la operación fracasó, el rey Hussein conmutó dos semanas después la pena máxima por la de cadena perpetua; finalmente fue liberado bajo la ley de amnistía general decretada en el mes de septiembre, justo tres semanas antes de que se iniciara la guerra árabe-israelí de 1973.

⁶⁶⁵ En el suceso de Jartum (Sudán), Jordania y Arabia Saudita estuvieron en plena consonancia. El rey Faisal que como vimos más arriba había decidido colaborar con Al Fatah tras la batalla del Karama, endureció su posición por el asalto a su embajada. Todos los gobiernos árabes condenaron con rotundidad la operación a diferencia de lo sucedido con otros atentados de Septiembre Negro en los que se habían producido ciertas ambigüedades. Diferenciando perfectamente entre objetivos justos y medios equivocados, Alcoverro (La Vanguardia, 06-03-1973) escribió entonces en una de sus crónicas: *“Por lamentable, inoportuna, inútil que haya sido la última operación terrorista del Septiembre Negro en Jartum (...), hay que evitar caer en la tentación de condenar, de una vez, los justos motivos de su causa (de los palestinos) (...). No nos puede hacer olvidar que si el terrorismo existe, es porque hay una previa injusticia, una injusticia esencial, de la que nadie es del todo inocente. Negarlo sería engañarse”*.

“(Cleo Noel) He was to leave his post in Khartoum on March 2, and the reception given in his honour at the Saudi Arabian Embassy was the last before his departure for Washington. The commandos who carried out the operation had no intention of executing their hostages. After King Hussein refused to satisfy their demands, moreover on the express recommendation of President Nixon, they asked for an aircraft to take the hostages to Washington where they wanted to open negotiations and plead their cause before the American people. Again on Nixon’s instigation, President Numeiry rejected the demand and on the night of March 2 had his army storm the embassy. The Black September fedayeen were thus forced to execute three of their hostages, the two Americans and the *chargé d’affaires* whose active sympathy for Israel was notorious.”

El apelativo “terrorista” se fijaba cada vez con mayor intensidad a “los palestinos” en general pero, curiosamente, siguió sin asociarse con las prácticas de estado de Israel. Como Tomás Alcoverro (La Vanguardia, 06-03-1973) expuso al describir lo sucedido en Jartum, entre otras cosas (todas nefastas), la fatídica operación terrorista de Septiembre Negro sirvió para hacer olvidar al mundo el reciente derribo de un avión libio de pasajeros por las fuerzas israelíes. El 21 de febrero cazabombarderos de Israel abatieron un avión comercial (Boeing 727) de la compañía Libyan Arab Airlines, que hacía la ruta Bahrein-Alejandría y que se había desviado hacia la península del Sinaí debido al mal tiempo reinante en la zona; fue conminado a retirarse de dicho espacio pero “ante la imposibilidad de establecer contacto con el piloto” (ABC, 22-02-1973), las autoridades de Tel Aviv optaron por destruirlo en vuelo⁶⁶⁶. Este atentado contra el Derecho de Gentes y terrorismo del Estado de Israel causó más de cien muertos y, entre los que lograron sobrevivir, varios heridos graves (ABC, 25-02-1973). La mayoría del pasaje estaba compuesto por ciudadanos egipcios pero la tripulación, excepto el copiloto, poseía la nacionalidad francesa por lo que el gobierno de París convocó al encargado de negocios israelí, Joseph Haddas, para manifestarle su “emoción” dolorida y comunicarle que enviaría observadores a la investigación que las autoridades libias estaban iniciando (ABC, 23-02-1973). Trípoli por su lado ya había manifestado que su aeronave exhibía todos los distintivos exigidos para ser identificada como de transporte

⁶⁶⁶ La caja negra del avión derribado grabó la siguiente conversación entre el piloto y la torre del aeropuerto de El Cairo. Piloto: “*en estos momentos tenemos algunos problemas de dirección y nos siguen cuatro cazabombarderos*”; torre: “*debido a que no puede concretar su posición... sería mejor que descienda (...) nosotros trataremos de fijar su posición por medio de radar*”; piloto: “*¡tenemos graves problemas con la dirección! ¡un cazabombardero dispara contra nosotros!*”; torre: “*pero no sabemos dónde están ustedes...*”; piloto: “*¡es un cazabombardero israelí, es un cazabombardero israelí!*” (ABC, 25-02-1973). De la tripulación sólo sobrevivió el copiloto, aunque con graves heridas.

civil, por lo que no era aceptable que la decisión de derribarla se hubiera debido a un simple error⁶⁶⁷.

Coincidiendo con el derribo del avión libio en el Sinaí, el ejército de Israel realizó también en el mes de febrero importantes bombardeos sobre su vecino más frágil. En esta ocasión los llevaron a efecto unidades de la marina acompañadas de helicópteros de combate y se centraron en los campos palestinos situados en la zona norte libanesa, cerca de la ciudad costera de Trípoli (unos 170 kilómetros alejados de la demarcación fronteriza con Israel). Según declaraciones del primer ministro libanés, Saeb Salam, en los campamentos de Nahr el Bared y Badawi por causa de “la flagrante agresión” perecieron más de veinte personas, la mayoría civiles, al ser atacadas sus viviendas mientras dormían; también fue destruida una escuela de la UNRWA, el local de la policía del campamento y algunos otros de organizaciones palestinas⁶⁶⁸. Esta “operación combinada” (La Vanguardia, 22-02-1973) fue más inesperada de lo habitual tanto para los palestinos como para las autoridades del país, debido a que las milicias palestinas desde el pasado mes de septiembre (1972) habían congelado las operaciones contra Israel a partir del suelo libanés, como consecuencia de un acuerdo in extremis entre Yasser Arafat y el propio Saeb Salam⁶⁶⁹. Al carecer en esta ocasión de un pretexto

⁶⁶⁷ En concreto el general Dayan atribuyó el derribo del avión libio a tres errores: “*El primero fue el de la tripulación (...); el segundo el de la torre de control de El Cairo, y el tercero, el achacable a nuestros hombres que no supieron lo que estaba sucediendo en aquel momento*” (ABC, 25-02-1973). Lo que el militar no dice es que en el momento que sus cazas dispararon, faltaba solamente un minuto para que la aeronave entrara en el espacio aéreo de Egipto. El editorial del diario ABC se manifestó en los siguientes términos con respecto al ejecutivo de Golda Meir: “*Gravísimo hecho que viene a sumarse a otros que empiezan a fijar la imagen de una nación agresora por culpa de un gobierno lanzado por caminos de la agresividad*”. El impacto del derribo del avión fue enorme pero duró muy poco, los sucesos de la embajada de Jartum protagonizados por Septiembre Negro una semana después lo diluyeron en el olvido. Igualmente el dominio mediático-propagandístico de Israel fue evidente, al impedir que los representantes de los 64.000 pilotos de las líneas aéreas de todo el mundo logaran boicotear los vuelos hacia Israel como represalia (ABC, 27-02-1973).

⁶⁶⁸ El diario ABC (22-02-1973) en titulares cifró el número de muertos en 40 personas; La Vanguardia (22-02-1973) concretó a los fallecidos en 29 y en 49 heridos. Una declaración israelí afirmó que “*han encontrado la muerte gran número de defensores (palestinos) y han sido volados docenas de edificios*” (La Vanguardia, 22-02-1973). Ambos diarios españoles dieron cuenta también del comunicado difundido por la agencia palestina Wafa: “*Dos unidades de la marina enemiga lanzaron un intenso bombardeo contra el campamento de Nahr El Bared (11.700 refugiados). Simultáneamente, helicópteros enemigos llevaron a cabo una operación de aterrizaje en un paraje próximo al campamento Badawi (6.460 refugiados) (...) Gran número de mujeres niños han sido martirizados en el interior de sus domicilios como consecuencia del intenso bombardeo israelí*”. El elevado número de muertos y heridos se debió a que los ataques fueron realizados a la una de la madrugada, por lo que los refugiados fueron sorprendidos mientras dormían. Podríamos decir, como publicó entonces en el periódico ABC (22-02-1973), “*o demasiada impiedad o demasiada histeria*” desde el gobierno israelí hacia el Líbano y los palestinos de los campamentos.

⁶⁶⁹ El 18 de septiembre de 1972 Arafat y el jefe de gobierno libanés, Salam, llegaron a un pacto (otro más) por el que los palestinos de la OLP se comprometían a congelar sus ataques contra Israel a partir del

puntual en el que apoyarse para justificar la incursión, las voces de Tel Aviv soterraron la acción de guerra contra el Líbano bajo la efectista idea de que Israel contaba con el derecho “preventivo” a ejercer su defensa; según su percepción, los campamentos atacados constituían sendos centros de entrenamiento a gran escala que no tan sólo daban cobertura a milicianos palestinos, sino también a numerosos “fuera de la ley” que amenazaban con llevar el caos a países más alejados como, por ejemplo, Grecia y Turquía (La Vanguardia, 22-02-1973). La prepotencia de los líderes israelíes, con Golda Meir a la cabeza, les llevó a adoptar como praxis de conducta sangrantes represalias desproporcionadas, pero al tiempo, a catalogar a su propio ejército (actor de referencia) como *el vigía* regional por excelencia que no tenía que someterse a ningún tipo de constricciones (ni de Derecho ni éticas), y en consecuencia, no podría ser sancionado a ningún nivel. Por el contrario, la lucha que mantenían los palestinos para lograr el retorno a sus hogares ancestrales y su propio espacio en el atlas mundial, de acuerdo con la misma visión, debía ser considerada ilegal e ilegítima, con la que no se podía contemporizar sin esperar el *justo* castigo del ejército mejor preparado de la región. Únicamente cabía condenar y destruir a la llamada Resistencia. Jordania lo había hecho con eficacia y ahora le correspondía al Líbano, pero si no lo llevaba a cabo, tendría que atenerse a las consecuencias: las que unilateralmente fuera decidiendo el Estado democrático de Israel.

2. 4. 3 Las represalias de Israel sobre el Líbano y los palestinos después de los sucesos terroristas de Múnich

Evidentemente la venganza del Estado de Israel por el suceso de la Villa Olímpica no se hizo esperar. Como expone con precisión Calahan en su tesis doctoral (1995), “Israel maintained then, and still does, that a *no compromise* stance is the only viable solution in stemming terrorist aggression”. Sólo dos días después de que fueran asesinados los atletas en la ciudad alemana, Israel con un “acto instantáneo y desproporcionado” (ABC, 08-09-1972) bombardeó repetidamente espacios repletos de civiles tanto en Siria como en el Líbano⁶⁷⁰. Según manifestó el ministro de Exteriores Abba Eban, mediante

territorio libanés. El gobierno de Beirut negó que hubiera puesto un ultimátum a los palestinos, no obstante, Arafat se vio en la obligación de aceptar las condiciones de Beirut; era consciente de que una parte de los poderes cristianos estaban reclamando la intervención del ejército para acabar con las milicias palestinas dentro del país. La experiencia de la expulsión de Jordania pesó a la hora de acatar las imposiciones libanesas.

⁶⁷⁰ Debemos añadir que ni Siria ni, por supuesto, el Líbano habían colaborado en la preparación ni ejecución de la operación palestina de Múnich. Las autoridades de Damasco declararon que ninguno de

los ataques el Estado de Israel trataba de no capitular ante un enemigo “al que había que destruir”, pero al mismo tiempo que castigar a los dos países que a su entender colaboraron y “ampararon a los terroristas”⁶⁷¹. Así, los líderes israelíes, sin fisuras y arropados por su sociedad, pusieron en marcha su propio terrorismo de Estado con la intención de vengar a sus once deportistas, pero al tiempo, para reafirmar su exclusivo y desafiante dominio regional; y lo fue ejercitando tanto a través del ejército como de una red de Inteligencia denominada Comité-X que fue creada expresamente para cometer determinados asesinatos. Venganza implacable y sin dubitaciones que costó la vida a más 300 personas, muchas de ellas mujeres y niños⁶⁷². Incluso, como manifiesta Cooley (1973: 129), un “moderado” como Isaac Rabin en aquellos momentos embajador en Washington, manifestó que seguirían llevando a cabo acciones preventivas y a discreción en contra de todos “los terroristas árabes”.

“We will not wait for them to attack us, but will go out and destroy them on their own ground, in Arab countries or wherever they are. Until that task is completed, it is useless to expect us to negotiate for peace in the Middle East.”

Así, la primera reacción israelí fue invadir, una vez más, el territorio libanés, lo que volvió a llenar de impotencia a las poblaciones afectadas. Como consecuencia de la agresión del Tzahal surgirían en el país los denominados comités de autodefensa (Del Pino, 1983: 82), gestionados por partidos políticos con arraigo en el sur libanés y apoyados en todo momento por los guerrilleros palestinos instalados en la zona. Esta proto-organización de resistencia libanesa-palestina consensuada, fue observada por el gobierno de Beirut con la misma indolencia con la que permaneció por el ataque del

los objetivos atacados eran bases palestinas. En cuanto al Líbano los bombardeos fueron más contundentes, y se ampliaron con invasiones terrestres en las que el ejército israelí casi destruyó pueblos enteros.

⁶⁷¹ El diario ABC (09-09-1972) se hizo eco de las palabras de la madre de un deportista israelí en el entierro de su hijo: “*De la violencia no nos vendrá ningún bien duradero*”. A continuación concluye el periodista diciendo que “*las madres tienen más instinto político que los Estados*”.

⁶⁷² Israel ponía en marcha una implacable guerra militar, política, psicológica y de terror. Reafirmada a través de la sentencia de Golda Meir en la Knesset: “*We will smite them wherever they may be*” (Calahan, 1974: 129). El Líbano como país y los refugiados de los campamentos serán los más afectados; incluso Pierre Gemayel (nada condescendiente con los palestinos) afirmó que aunque los fedayín no debieron emprender una acción semejante tampoco resultaba tan sorprendente, y añadió: “*Pero ¿qué cabe esperar de gentes desposeídas de su ciudadanía y sus territorios y expulsados de sus propios hogares?*” (La Vanguardia, 09-09-1972).

ejército de Tel Aviv⁶⁷³, pero los partidos tradicionales percibieron a los grupúsculos defensivos como una especie de amenaza inminente para el statu-quo del entramado libanés; muy especialmente los notables maronitas al considerar que peligraba su papel como actores dominantes dentro de la entidad libanesa (Corm, 2007: 449). Así, entre la indiferencia de la clase gobernante en pleno y la desconfianza confesional-cristiana, se encontraron aprisionados los ciudadanos libaneses más castigados por los *pecados* de Septiembre Negro, ya que volvieron a recibir (junto a los palestinos) los bombardeos del ejército de Israel. Al saberse igualmente ignorados por las autoridades de Beirut, no dudaron en insultar, e incluso apedrear, a varios diputados cuando se acercaron a la región sureña (Del Pino, 1983: 82) para verificar los desperfectos causados por las últimas andanadas de las fuerzas israelíes.

Era evidente que la fractura político-social interna libanesa se estaba agudizando a marchas forzadas, al mismo tiempo que Israel hacía gala de su dominio militar y que las organizaciones palestinas, ya perfectamente establecidas, sellaban su alianza de intereses con los musulmanes-izquierdistas. Pero igualmente, a partir de la depauperada región sur, se estaba gestando un importante poder chiita con vocación de convertirse en actor primario, siempre desafiante y digno de ser tenido en cuenta por el resto de las élites con intereses dentro del pequeño Estado.

Siguiendo con las respuestas de Israel por la actuación terrorista de Septiembre Negro en Alemania, debemos decir que todas se movieron dentro de su filosofía más habitual: la vida de un judío era más valiosa que la de cualquier otra persona, pero si *el otro* era palestino, entonces no significa nada. Bajo esta praxis justiciera, un equipo de agentes israelíes actuó por Europa con la misión gubernamental de asesinar a supuestos responsables de lo sucedido en los Juegos Olímpicos de Múnich. Literalmente, fue ejercitada como una cacería del hombre, implacable y en nombre del derecho de Israel a ejercer su propia justicia, pero que llevó la muerte a personas que nada tenían que ver con lo acontecido, ni con la lucha global de los palestinos ni con el terrorismo puntual de Septiembre Negro.

⁶⁷³ La actitud del Líbano frente a Israel la ha sintetizado Fawwaz Traboulsi (2007: 174) al hacer mención a la famosa máxima de Pierre Gemayel "*Lebanon strength lies in its weakness*". Bajo esta filosofía, las élites trataban a la desesperada de liberarse hasta de su propia geografía al procurar huir de la evidencia de pertenecer a una región dominada por el conflicto árabe-israelí. Así, como sentencia Traboulsi, el ejército estaba en realidad para defender al sistema, no a la patria y a su integridad. Refiriéndose también a la pasividad del ejército, Georges Corm (2007: 445) afirma que el miedo hacia la ideología palestina y su color radical pesó mucho más que el sentido de Estado.

Conscientemente, el gobierno de Golda Meir decidió situarse muy por encima del grupúsculo palestino a la hora de expandir el terror. Alexander B. Calahan en su Tesis Doctoral ya mencionada (“Countering Terrorism: The Israeli Response to the 1972 Munich Olympic Massacre and the Development of Independent Covert Action Teams”), explica como sigue la configuración del Comité-X israelí.

“As a result of the Munich incident, in conjunction with growing Black September's (BSO) terrorist activities, Golda Meir developed a new counterterrorism policy. General Aharon Yariv accepted the new position of the Prime Minister's Advisor on Counterterrorism. Golda Meir, General Yariv, and Mossad Chief General Zwi Zamir also persuaded the Israeli Cabinet to form a top secret counterterrorist committee. Meir tasked the committee with devising an appropriate response to the Munich massacre. Golda Meir and Defense Minister Moshe Dayan chaired the special panel, known simply as "Committee-X." (According to Dan Raviv and Yossi Melman, authors of *Every Spy a Prince*, the journalist, Yoel Marcus, was the first to expose the activities of "Committee X" in *Har'aretz* on June 10, 1986.) The panel concluded that the most effective means to make a clear statement that Israel would not tolerate terrorist activity was to authorize the assassination of any Black September terrorists involved in the Munich incident. This directive included any individual identified as either directly or indirectly involved in the planning or the execution of the assault on the Israeli athletes in Munich. Committee-X assigned the Mossad the task of implementing the panel's directive. The committee made it clear to the Mossad leadership that the objective was to kill the BSO members and create terror within the terrorists' organizations. It was not a mission devised to capture and/or prosecute suspects. Mossad Chief Zwi Zamir appointed senior agent Mike Harari to oversee the development of the special covert action teams. Harari worked in conjunction with a Mossad operations officer, Abraham Gehmer, who worked under official cover as the First Secretary of the Israeli Embassy in Paris. The Mossad established Paris as their regional base for European operations.”

La unidad especial del Mossad (Comité-X) bajo el mando del comandante Aharon Yariv, el 16 de octubre asesinó al representante de la OLP en Roma, Wael Zwaiter⁶⁷⁴; el

⁶⁷⁴ El intelectual palestino Wael Zwaiter estaba afincado en Roma, no contaba con ningún tipo de seguridad por lo que fue presa fácil de los agentes israelíes; era respetado entre los intelectuales italianos y había logrado colocar en un primer plano en este ámbito al problema palestino. Tras ser asesinado se le encontraron doce balas en el cuerpo (Steven, 1986: 323-324). El escritor Alberto Moravia destacó de Zwaiter la benevolencia y su rotundo rechazo de la violencia: “*esto me pareció una cualidad rara y preciosa, sobre todo cuando pienso que era palestino y, por lo tanto, tenía muchas razones para recurrir a la violencia*”. Un tribunal de apelación de Roma obtuvo suficientes evidencias como para acusar del asesinato de Zwaiter a los siguientes agentes del Mossad: Ethel Marianne Gladnikoff, Sylvia Rafael, Abraham Gehmer, Dan Aerbel, Zvi Steinberg, Michael Dorf, Jonathan Ingleby y Albert Liberman. El tribunal italiano exculpó al intelectual palestino de la acusación de ser un terrorista: “*However, there was nothing to authorize anyone to think that his activities, which were carried out in compliance with the*

9 de septiembre en París a Mahmud Hamshari⁶⁷⁵ y el 24 de octubre en Nicosia a Hussein Abad al-Chir⁶⁷⁶. La cuarta víctima del terrorismo israelí (cacería humana) se produjo el 6 de abril de 1973, se trató de Basel Kubaissi, un profesor iraquí de Derecho de la Universidad Americana de Beirut que se encontraba en aquel momento de visita en París (Steven, 1986: 326). Pero el comando israelí asesinó de la misma manera en Noruega a Ahmad Bouchiki, un camarero marroquí que tampoco tenía nada que ver con los terroristas de Septiembre Negro, pero en este caso, ni siquiera mantenía relaciones con la Resistencia palestina; Buchukiri fue confundido con el llamado “príncipe rojo”, Ali Hassan Salameh. En este último caso, Mike Harari y algunos otros miembros del comando israelí pudieron escapar pero seis agentes fueron detenidos por la policía noruega y sometidos a juicio⁶⁷⁷.

Aunque la operación más espectacular y arriesgada del Mossad dirigida a consumir la venganza contra Septiembre Negro fue la que llevó a cabo en Beirut en la noche del 10 de abril de 1973. En esta ocasión la inteligencia israelí se vio arropada por lanchas motoras y paracaidistas de élite, que estuvieron dirigidos por el que llegaría a ser ministro de Defensa y primer Ministro, Ehud Barak (Traboulsi, 2007: 175). El objetivo más inmediato fue el asesinar a los jefes palestinos que, según apreciaciones de Israel, habían estado implicados en la puesta en marcha de la operación terrorista de Alemania. No obstante, la intención era más ambiciosa al estar dirigida a dar un golpe decisivo contra la OLP como organización de resistencia, demostrando igualmente al contexto regional que para el Estado de Israel, en un momento dado, no existían las fronteras ni

laws of the host country, were a cover-up for any activities which, objectively, were likely to help extremist groups carrying out obviously unacceptable actions” (Nakhleh, 1991: 831-848).

⁶⁷⁵ Partiendo de Steven Stewart (1986: 324) podemos describir el asesinato de Mahmud Hamshari de la siguiente manera: A las 9.25 horas del día ocho de diciembre de 1972, después de que su esposa y su hija hubieran salido (como el equipo del Mossad sabía que lo harían) sonó el teléfono en el piso de Hamshari, lo cogió y alguien en italiano le preguntó si era el Doctor Hamshari, una vez que respondió afirmativamente, vivió el tiempo suficiente para poder decir a la policía que había escuchado la voz en italiano y un zumbido justo antes de la explosión. El teléfono había sido transformado en una bomba letal.

⁶⁷⁶ Abad al-Chir fue asesinado en Nicosia (Chipre). Al-Chir se fue a su habitación en el Hotel Olympic, se metió en la cama a leer, después apagó la luz; a distancia un agente del Mossad pulsó un botón y la habitación y él mismo volaron en pedazos.

⁶⁷⁷ Steven (1986: 339) sintetiza el trágico suceso de forma que sigue: “*At 10.40 p.m. on July 21, 1973, in Lillehammer in Norway, an Israeli assassination team killed a man who they believed to be Ali Hassan Salameh. Not only did they get the wrong man, but Norwegian police managed to apprehend some members of the back-up team interrogate them and put them on trial. The nightmare question - what happens if things go wrong? - had finally become reality*”. De los seis arrestados, cinco fueron declarados culpables de asesinato y se les impuso condenas de dos a cinco años y medio; no obstante, el gobierno noruego acabó poniéndolos en libertad cuando aún no habían cumplido dos años de encarcelamiento (Calahan 1995).

contenciones. En esta ocasión los señalizados fueron: Mahmud Yussuf Najjer, el encargado de las relaciones internacionales de la OLP; Kamal Nasser⁶⁷⁸, de confesión cristiana, poeta y portavoz de la organización; Kamal Adwan, miembro de la Seguridad de Al Fatah (Al-Rasd); y, por supuesto, el jefe Abu Iyad que, no obstante, pudo escapar de la matanza gracias a la casualidad ya que esa noche y en el último momento decidió pernoctar en otro domicilio⁶⁷⁹. A continuación hacemos un breve resumen de esta “intrépida” (Hart, 1985: 305) ingeniería terrorista diseñada por el Mossad, haciendo hincapié en que nada tuvo que ver con las prácticas primarias, burdas y casi siempre improvisadas de la firma Septiembre Negro.

Justo tres días antes de que se llevara a efecto la meticulosa operación terrorista (ABC, 11-04-1973), cinco hombres y una mujer arribaron al aeropuerto de Beirut en vuelos procedentes de Londres, Roma y París; todos comandos israelíes de apoyo que habían estado en Beirut con anterioridad y que, supuestamente, regresaban a la ciudad como turistas reincidentes, por lo que contrataron varios vehículos de lujo para moverse con libertad por el país⁶⁸⁰. El 9 de abril, 1.30 horas de la madrugada, seis lanchas Zodiac desembarcaron en la playa de Ranlet el Baida (Beirut) a treinta militares israelíes vestidos de civil, a los que estaban esperando los seis vehículos con sus respectivos conductores para trasladarlos a dos barrios de la ciudad; unos se dirigieron a la calle Jartum situada en el distrito de Tarek Sdide (Fahkani) y concretamente a un edificio de siete plantas ocupado por la OLP. Y una vez allí iniciaron su batalla favorecidos por la sorpresa. Sin duda “fue algo obscuro” y difícil de describir (Steven, 1986: 329). Los jóvenes palestinos que se encontraban en el edificio fueron cayendo muertos sin más. Justo cuando salían de los ascensores a nivel de la calle para contraatacar a los agresores tras haber sido alertados por disparos, eran acibillados antes de que se percataran de lo que estaba sucediendo realmente. A continuación, los militares israelíes sacaban los cuerpos de los ascensores para que ascendieran de nuevo y, otra vez, se transformaran en cajas mortuorias repletas de milicianos histéricos y ansiosos por enfrentarse a un

⁶⁷⁸ Abu Iyad (1981: 117) contó después a Alan Hart (1989: 306) que encontró a su amigo Kamal Nasser en pijama, estirado en el suelo en forma de cruz y con quince disparos alrededor de la boca. También recordó que solía decirle: “*You’re nothing but a poet and you’ll never use a weapon in your life!*”

⁶⁷⁹ Justamente en el sofá donde él solía dormir, Abu Iyad encontró doscientas balas que interpreta que iban dirigidas a su persona (Hart, 1989: 306).

⁶⁸⁰ Stewart Steven (1986: 328) retrata a la perfección un detalle del atrezo de esta operación israelí en la ciudad de Beirut: “*The Israelis were off to war in hired limousines*”. La policía libanesa encontró a los seis automóviles perfectamente aparcados en el Paseo Marítimo con las llaves puestas; la factura fue cancelada poco después a través de American Express.

enemigo al que no tendrían tiempo de avistar. Incluso, una vez que el edificio estuvo controlado, los mismos terroristas se permitieron revisar las cajas de seguridad y seleccionar a conveniencia los documentos y archivos que se acumulaban en ellas⁶⁸¹. Finalmente, el edificio en buena parte se vino abajo con gran estruendo de ruinas, dejando atrapados a decenas de milicianos de la OLP (FDLP) que no lograron escapar del inmueble⁶⁸² (Morris, 2003: 417).

El otro grupo israelí, perfectamente sincronizado, se había desplazado hasta la calle Verdun de la ciudad, y una vez allí hacia el inmueble en el que los tres líderes palestinos más arriba mencionados tenían sus viviendas familiares; sin tiempo para reaccionar fueron asesinados⁶⁸³. También en este caso los agentes del Mossad (durante unos quince minutos) se dedicaron a seleccionar los documentos de interés de guardaban los tres líderes asesinados. Todo funcionó con una precisión milimétrica, los vigilantes del edificio murieron en el acto sin tiempo para responder, y a nivel de la calle, grupos fedayín iniciaron un tiroteo en todas direcciones presos de excitación, provocando con ello un aumento del caos y víctimas indeseadas por fuego amigo. Pero esta especie de surrealismo kafkiano de sangre y bombas consiguió retorcerse, incluso, un poco más. Fue cuando uno de los terroristas israelíes llamó por teléfono a la policía libanesa para comunicar que se estaban produciendo altercados entre organizaciones palestinas, y en los que se habían producido varios heridos; la respuesta del mando policial fue exactamente la que el Mossad estaba esperando, indiferencia, y significaba que las

⁶⁸¹ Gracias a los archivos sustraídos a los líderes asesinados (con claves y listas importantísimas (ABC, 15-04-1973)), las fuerzas de seguridad israelíes detuvieron a numerosos palestinos en Gaza, Cisjordania e, incluso, en algunos pueblos de Galilea: *“Fuentes militares autorizadas han confirmado que se están llevando a cabo detenciones, si bien se han negado a hacer cualquier comentario sobre el particular. Es obvio que mientras los servicios de seguridad no hayan logrado echar mano al máximo de palestinos que puedan, no se podrán obtener mayores informaciones de los servicios interesados”* (La Vanguardia, 13-04-1973).

⁶⁸² Ver Steward Steven (1989: 327-330), Alexander B. Calahan (1995) y Abu Iyad y Rouleau (1981: 114, 118).

⁶⁸³ Los soldados-terroristas sabían exactamente hacia dónde dirigirse. Mahmud Najjer murió en el acto y su mujer, que trató de interponerse, cayó igualmente sobre el cuerpo de su marido, lo mismo que una vecina que se encontró de bruces con la refriega israelí. Kamal Nasser fue el siguiente; se encontraba trabajando en su escritorio y fue abatido sin que hiciera ningún gesto por reaccionar; Abu Iyad (1981: 114) se refiere a él como “independiente” ya que, a pesar de su simpatía hacía Al Fatah, nunca se unió formalmente a la organización. Kamal Adwan, alertado por los disparos, fue alcanzado por la metralla en la puerta del apartamento.

El día anterior se habían producido dos ataques frustrados de sendos comandos palestinos en Nicosia (Chipre), al intentar secuestrar un avión de la compañía El Al y atentar contra la residencia del embajador de Israel; de los nueve palestinos que intervinieron uno de ellos murió, dos fueron heridos y el resto detenidos por la policía chipriota.

fuerzas del orden libanesas no entorpecerían su misión ya que no iban a presentarse en la escena. Steven (1986: 329) sintetiza la contestación policial como sigue.

“The police chief, with a shrug, called off the Lebanese policemen from the local station who had got momentarily involved. If the Palestinians wanted to kill themselves, then why should the Lebanese be involved?”

En algo menos de tres horas los comandos israelíes concluyeron su misión relámpago con éxito (ABC; 11-04-1973), a continuación, recogieron a sus dos muertos y los tres heridos y de la misma manera que habían llegado desaparecieron antes del amanecer en el horizonte del Mediterráneo. Incluso, dispusieron del tiempo suficiente para dinamitar dos almacenes de armas situados en la zona norte de la capital, junto a una barriada próxima a la costa⁶⁸⁴. Ya avanzado el día el jefe del Estado Mayor israelí, el general David Elazar, se dirigía a la prensa con la siguiente explicación:

“Israel will not play by the rules of limited warfare. You can't win a war by defense. If we cannot prevent war, we will bring about a quick and decisive victory as we have in the past” (Steven, 1986: 330).

“El gobierno libanés tiene que sacar la conclusión en esta operación, porque no hay posibilidad de que respetemos la soberanía del Líbano o de su capital donde hallan refugio los terroristas y sus mandos (...). Tengo que admitir que no creemos que una sola operación sea suficiente para detener las actividades terroristas, pero creo que las organizaciones palestinas han recibido un duro golpe. Los líderes terroristas deben ahora comprender nuestra capacidad de alcanzarlos en cualquier lugar donde se hallen” (La Vanguardia, 11-04-1973).

Mientras tanto, los palestinos se dedicaban a enterrar a sus muertos en el cementerio destinado a los mártires-laicos por la Revolución⁶⁸⁵.

La espectacular violación terrorista israelí pondría al descubierto varias debilidades en el centro neurálgico del poder palestino en el Líbano, y que los diferentes líderes de cualquiera de las organizaciones armadas (centrados como estaban en su propio ascenso y en controlar el reciente poder libanés conquistado) no habían sido capaces de atajar. A partir de entonces hubiera correspondido a los jefes palestinos, desde el puro

⁶⁸⁴ Además de las operaciones de Beirut otro comando israelí compuesto por paracaidistas actuó en la ciudad sureña de Saida dinamitando un garaje de reparación de automóviles de la OLP (ABC, 11-04-1973; Morris, 2003: 417). El 28 de junio el Mossad volvió a reaparecer, en esta ocasión en París para asesinar, por medio de una bomba colocada en su vehículo, a Muhamad Boudia, otro palestino al que consideraron responsable de los sucesos de Munich.

⁶⁸⁵ El número de muertos varía en función de los autores; Steven (1989: 330) escribe que se produjeron más de un centenar de víctimas.

posibilismo político, redirigir la Resistencia (como bloque) hacia la unidad interna para clausurar las fisuras que la debilitaban; inclusive, teniendo en cuenta su fragilidad como fuerza foránea en territorio “de acogida”. La otra urgencia debió enfocarse hacia la *entente cordial* con los líderes libaneses, pero al tiempo que sellaban un compromiso de *discreción* por parte de los fedayín para evitar cualquier incremento de rechazo social dentro del país. Sin embargo no tardó en suceder lo contrario: eclosión de las ambiciones personales de las élites y, con el tiempo, el poder palestino de base acabó mostrando su cara más arrogante a una ciudadanía igualmente radicalizada y a la defensiva como era la libanesa.

En cuanto a las primeras reacciones libanesas tras la invasión de los comandos terroristas israelíes, debemos decir que presentaron la parte más impulsiva y pasional del carácter nacional, estallando en la calle como manifestación de rabia que congregó a más de 250.000 (el diez por ciento de su población⁶⁸⁶). Aunque en realidad, más que protestar expresamente por las cuantiosas muertes de guerrilleros palestinos y de tres de sus líderes, los libaneses exhibían su impotencia ante la arrogancia con la que los israelíes habían llegado al centro de Beirut, por la facilidad con la que se movieron y a continuación abandonaron el país; sin ningún tipo de reacción de las fuerzas del orden y defensa de la nación. Por lo que la prensa lanzó su sentencia al englobar lo sucedido como “el día de la vergüenza” nacional (Al Moharrer, 10-04-1973); únicamente los palestinos habían intentado a la desesperada y sin ningún éxito hacer frente “a otra humillación sionista”. El hartazgo generalizado por las continuas agresiones del Tzahal sobre el territorio (desde el año 1968) estaba creciendo exponencialmente.

En definitiva, el contexto interno libanés (“social cleavages” (Barakat, 1993)) se crispó hasta el paroxismo. En consonancia con las protestas en las calles, dos días antes el primer ministro Saeb Salam había presentado su dimisión al presidente de la República, como muestra del desacuerdo de su gobierno por la inactividad del ejército ante las agresiones exteriores; aunque paradójicamente, Salam era al mismo tiempo ministro del Interior y, por lo tanto, el responsable formal del orden público de la nación. Esta aparente contradicción entre la predisposición del ministro del Interior y la no actuación de las fuerzas de seguridad durante la invasión israelí, la resolvió el primer ministro

⁶⁸⁶ El periodista Tomás Alcoverro, presente en la gran manifestación como corresponsal de La Vanguardia, nos relató su percepción de la “impresionante” manifestación de libaneses y palestinos en contra de las autoridades del país por su apatía ante la última violación de Israel: “*fue la más numerosa en la historia del Líbano hasta las que se produjeron por el asesinato de Rafik Hariri y contra el ejército sirio*” en el año 2005.

sunita haciendo recaer la responsabilidad (por la ausencia de respuestas) en el general Iskandar Ghanen, jefe del Estado Mayor del ejército y de confesión maronita. Así, cuando el presidente Frangie, también maronita, decidió sostener al militar en detrimento de la petición de su jefe de Gobierno, este último se vio obligado a presentar su dimisión. Incluso, como una muestra más de esquizofrenia política, tres semanas después de los ataques de Israel, el presidente Frangie dirigió al ejército en contra de los campamentos de refugiados y con bastante más contundencia de lo que, en ocasiones anteriores, lo habían hecho sus antecesores en el cargo y él mismo en el año 1970⁶⁸⁷. La fractura confesional-política interna se intensificó y definitivamente sin vuelta atrás, no obstante, cuando el país parecía estar a punto de sumergirse en la guerra generalizada, los dirigentes árabes intervinieron para contener la deriva. Así, los preparativos de la guerra árabe-israelí de 1973 contribuyeron directamente a que la gran conflagración *inevitable* del Líbano quedara aplazada. Los meses siguientes estuvieron presididos por la acumulación de tensiones sostenidas en lugar de por una mínima búsqueda de consenso y los bandos en liza los aprovecharon con eficacia, tanto para reafirmarse en sus posiciones divergentes como para la búsqueda de alianzas (precarias) y la acumulación de enseres armamentísticos.

En cuanto a Israel, las condenas sucesivas de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad no incidieron en absoluto en su decisión de acorralar y destruir a la OLP a la vez que castigar al Líbano por los *pecados* de los milicianos palestinos y de sus líderes. Así, las autoridades israelíes de manera unilateral y menospreciando a las Naciones Unidas, se sintieron seguras en el ejercicio de sus prácticas de terror al contar con el consentimiento de Estados Unidos, como dejó en evidencia el comunicado oficial

⁶⁸⁷ Como en tantas otras ocasiones en el Líbano, la chispa que hizo estallar esta auténtica guerra fue un suceso casual y de aparente poca importancia. La obsesión por controlar a los palestinos, tanto para contener a Israel como para que su revolución *izquierdista* no atrapara al Líbano, había arraigado profundamente en el ideario cristiano. Resumimos el estallido como sigue: la policía libanesa detuvo a tres fedayín armados que se encontraban en las proximidades de la embajada norteamericana, como réplica “a la palestina” fueron igualmente secuestrados dos soldados libaneses para ser canjeados por los guerrilleros. Tanques del ejército se dirigen en columnas hacia los campamentos de Chatila y Burj el Barajne, que son rodeados con la intención de adentrar a militares en su interior y acabar de hecho con la extraterritorialidad de la que gozaban gracias a los Acuerdos de El Cairo de 1969. A continuación la aviación comenzó sus bombardeos y el conflicto se extendió por otros campamentos del país; los palestinos resistieron y, a su vez, ampliaron su desafío atacando cuarteles del ejército. La guerra estaba servida. Debemos añadir que algunos autores hacen recaer toda la responsabilidad del detonante del conflicto sobre los palestinos al escribir que fueron fedayín los que, sin motivo aparente, secuestraron a dos miembros del ejército, incluso añaden que fueron también los palestinos confinados en los campamentos los que “dispararon primero” al ejército libanés (Dahl, 2006: 1). De manera similar León Rodríguez (2004: 228) escribe que el ejército libanés “tuvo que involucrarse” en una guerra contra los campamentos palestinos.

emitido con motivo de la visita del presidente Nixon a Israel del mes de junio de 1974⁶⁸⁸ (Picard, 1975). Pero la violencia del potente ejército de Tel Aviv para con su débil vecino del norte, como iremos viendo podía llegar aún más lejos. Incluso a ocupar su capital: el símbolo más desgarrado de humillación e impotencia.

“L'inefficacité relative de cette violence conduit les Israéliens plus loin dans l'escalade, compliquant et détériorant par là même l'imbroglio libanais : c'est la population libanaise même qui est visée : quant à son armée, convaincue de l'inégalité des forces et doutant d'avoir l'appui sans réticence de la nation, elle a renoncé à défendre des centaines de civils tués, blessés ou au mieux réfugiés à Beyrouth” (Picard, 1975).

2. 4. 4 *Las milicias palestinas. Fracturas y afinidades con los poderes libaneses*

Podríamos decir que desde el ataque israelí hasta el inicio de la guerra civil en abril de 1975 el Líbano fue sufriendo dos años agónicos, en un principio sostenidos por las presiones regionales⁶⁸⁹ y después por determinadas válvulas de escape que, no obstante,

⁶⁸⁸ Con respecto a la operación terrorista israelí del 10 de abril la prensa publicó reiteradamente que el comando contó con la colaboración activa de la embajada norteamericana en Beirut. La Vanguardia (11-4-1973, 14-04-1973) divulgó que “la agencia de Información egipcia y los palestinos acusan a la embajada norteamericana en Beirut de estar complicada en la operación de los comandos israelíes”; y cuatro días después, el mismo diario amplió la información como sigue: “Arafat afirma también que la embajada norteamericana en Beirut participó en las incursiones israelíes contra el Líbano del pasado martes, ya que en el momento de las incursiones se avistó un automóvil norteamericano en una estación de servicio con cuatro personas en su interior, una de ellas con un hombro herido. Y 90 minutos después de la incursión un Chevrolet norteamericano, perseguido por palestinos, consiguió refugiarse en la embajada de los Estados Unidos con los hombres armados que iban en su interior, mientras que al coche palestino se le prohibió el paso”.

En cuanto al comunicado emitido tras el viaje de Nixon a Oriente Medio en 1974 (viaje que buscó un gran impacto político, semejante al causado por la visita a China en 1972 (Spiegel, 1985: 230)), el periódico ABC (18-06-1974) publicó que el presidente Nixon informó al primer ministro israelí, Rabin, que Estados Unidos ayudará militar y económicamente a Israel en un programa a largo plazo, e igualmente, que la capacidad defensiva de Israel era prioritaria para Washington; La Vanguardia (19-06-1974) se refirió como sigue a la visita de Nixon: “La prensa izquierdista de esta capital (Beirut) advierte también que del comunicado conjunto norteamericano-israelí acerca de las conversaciones mantenidas por Nixon en Jerusalén, se desprende que el presidente de Estados Unidos ha dado actualmente luz verde a Israel para atacar al Líbano”. En relación con esto último, debemos añadir que pocas horas después de que el presidente norteamericano abandonara Oriente Medio, aviones Skyhawk y Phantom de Israel volvieron a bombardear al ya castigado sur libanés durante tres días (La Vanguardia, 19-06-1974; 21-06-1974); de manera ritual Beirut volvió a protestar ante las Naciones Unidas.

⁶⁸⁹ Ya mencionamos que los líderes regionales presionaron para contener la deriva bélica del Líbano. Justo cuando la situación estaba a punto de transformarse en confrontación abierta, los dirigentes árabes decidieron intervenir para no encontrarse con un peligroso frente inter-árabe abierto en el Líbano. No obstante, el maquiavelismo de Hafez al-Assad (a pesar de las buenas relaciones con el presidente Frangie) no perderá la oportunidad de ejercitar su juego estratégico para adquirir protagonismo (ser decisivo) dentro del país vecino; durante la crisis en 1973 Siria se colocó del lado de las milicias palestinas (cuando dentro de Siria estaban siendo cercenadas) y cerró sus fronteras con el Líbano para contribuir a asfixiarlo, al mismo tiempo permitió la entrada hacia Beirut de grupos de fedayin (de al Saika) que se dirigían a apoyar a sus correligionarios y contra el ejército libanés. Con respecto a Egipto, el presidente Sadat se encontraba en esos momentos caldeando el ambiente regional anti-israelí, por lo que declaró en su estilo más solemne que el reciente ataque de Israel contra Beirut había significado “una

acabarían explotando con toda su crudeza. De entrada, los dos únicos meses de Amin al-Hafez como jefe del gobierno estuvieron presididos por las presiones sobre su persona para que abandonara el cargo⁶⁹⁰. La guerra del ejército contra los campamentos de refugiados⁶⁹¹, como mencionamos más arriba, se prolongó a lo largo de más de dos semanas del mes de mayo, por lo que además de la precariedad intrínseca en su nombramiento, al-Hafez se vio aprisionado entre dos fuerzas contradictorias que acabarían por inducirle a abandonar el cargo: por un lado, por la orden de ataque contra los palestinos propugnada por la presidencia de la República y ejecutada a través de un ejército calificado abiertamente de cristiano-maronita⁶⁹²; y por otro, por el frente musulmán-progresista contrario a la decisión bélica del jefe del Estado, con el que él mismo como musulmán-sunita se sentía más identificado.

Una semana después de que se hubieran iniciado los ataques sobre los campamentos, Amin al-Hafez se reunió con Yasser Arafat con el que sin mayores problemas logró una especie de acuerdo de armisticio (La Vanguardia, 10-05-1973) para reducir, al menos provisionalmente, las acometidas militares contra los palestinos. Como en lugar de aminorar las investidas se intensificaron los bombardeos, al-Hafez, viéndose desautorizado, presentó su renuncia al presidente Frangie; dimisión que en un principio

humillación al honor de todos los árabes” (ABC, 02-05-1973); incluso, su diplomacia se encargó de solicitar a los miembros del Consejo de Seguridad, en especial de Estados Unidos, la interrupción de cualquier ayuda económica y militar a Israel, así como del endurecimiento de las relaciones diplomáticas (La Vanguardia; 17-04-1973).

⁶⁹⁰ Amin al-Hafez presidió el gobierno libanés desde el 25 de abril al 31 de junio de 1973; político sunita discreto de la ciudad norteña de Trípoli. Pertenece al grupo parlamentario de Rachid Karame y con buenas relaciones con la OLP (Traboulsy, 2007: 181).

⁶⁹¹ Tomás Alcoverro trasladó los ataques al diario La Vanguardia (04-05-1973): *“A medida que escribo van cayendo, en este crepúsculo sangriento, los cohetes, las bombas, las balas libanesas sobre los campos palestinos de Beirut. Los aviones de combate, en un carrusel macabro, baten los recintos habitados por los refugiados. Es tarde para conjurar el espectro de la muerte. La guerra ha estallado”*. El periodista recordó para nosotros en Beirut los casi diez días que sobrecogieron a la ciudad de Beirut: *“envuelta en humo, bajo el zumbido de los aviones, el estruendo de las bombas y los ecos de las armas ligeras... Sin embargo, era el silencio intermitente y la soledad de sus calles vacías, la ausencia del bullicio habitual, lo que más inquietaba”*.

⁶⁹² Debemos recordar que las poderosas élites tradicionales maronitas luchaban a su manera (mediante el ejército al que controlaban) para mantener sus privilegios heredados. Los palestinos no sólo eran *los otros* sino los que amenazaban el statu quo del país y el suyo propio. Bajo un razonamiento similar (de intereses) pero a la inversa, es comprensible que los libaneses chiitas con el clérigo Musa Sard en la vanguardia (los desfavorecidos por excelencia) se apoyaran en la fuerza de las organizaciones palestinas para intentar cambiar el sistema libanés que les perjudicaba. En cuanto a los sunitas libaneses, dejando aparte cierto espíritu auténtico (revolucionario-transformador) que se dio entre grupos de intelectuales y de estudiantes, las élites preponderantes se apoyaron en el dominio que ejercían los palestinos para conquistar espacios a sus homónimas cristianas; espacios que por ellos mismos en solitario nunca podrían conquistar. Unos y otros utilizaron a los palestinos para arrebatarle poder. Y la sociedad libanesa se alineó confesionalmente detrás de sus respectivos líderes provocando drásticas fracturas.

no fue aceptada. Otra decisión presidencial a la que el débil jefe de gobierno debió subyugarse fue la proclamación del estado de excepción en Beirut, por lo que sin capacidad de maniobra debió entregar la ciudad liberal a la discrecionalidad del des-gobierno de los militares⁶⁹³. Detalle a tener en cuenta, en el conflicto con los palestinos intervinieron conjuntamente con el ejército algunas milicias cristianas (Peteet, 1991: 75), lo que dejaba al descubierto parte de las futuras alianzas confesionales-de intereses; por el contrario, los refugiados civiles se encontraron solos y aislados dentro de sus campamentos, sus aliados musulmanes-progresistas se mantuvieron bastante discretos y protestando básicamente de manera verbal⁶⁹⁴.

Una vez que los ataques del ejército contra los campamentos hubieron cesado tras producir unos 300 muertos entre los dos bandos, fue la pugna ideológica y de intereses la que recobró protagonismo (guerra dialéctica) entre los dos grandes bloques rivales libaneses, pero ambos siguieron recurriendo y utilizando al comodín palestino para, incluso, radicalizarse con respecto a la concepción divergente que mantenían en relación con el futuro Estado nacional. Los unos siguieron apoyando la presencia armada de las milicias palestinas como garantes de su propio poder y porque significaban la posibilidad de resistir y hasta de vencer, a medio plazo, al establishment cristiano. Por el contrario, estos últimos hicieron recaer sobre los guerrilleros y los palestinos en general tanto los desastres del presente como los que llegarían si, a su entender, las libertades adquiridas por los Acuerdos de El Cairo seguían vigentes; por lo que el objetivo en este caso se centró en confinarles en sus guetos-campamentos y anular el poder de sus organizaciones, para que no revirtiera en los musulmanes-progresistas⁶⁹⁵.

En relación a los palestinos como recurso (de oportunidad para los partidos libaneses). Una vez que se vieron expulsados de Jordania y sin la menor posibilidad de volver a

⁶⁹³ Alcoverro nos confirmó que durante el cortísimo gobierno de al-Hafez (estado de excepción) tuvo lugar una censura de la prensa extranjera, la única que él ha vivido en el Líbano; recordó cómo debía acercarse con su crónica al censor miliar de turno para que diera el visto bueno, e igualmente, la manera en la que “regateaba” con el uniformado algunos de los párrafos que consideraba cuestionables. Desde la jefatura del Estado se estaba intentando que los bombardeos sobre los campos de refugiados no fueran aireados por la prensa. Alcoverro concluye que la censura duró poco, “era algo antinatural para el Líbano” por lo que “desapareció por sí misma”.

⁶⁹⁴ Recordamos que desde 1972 Kamal Jumblat ostentaba la secretaría general de un frente de apoyo a la Resistencia palestina que reagrupaba a los partidos de izquierdas libaneses (Corm, 2007: 442).

⁶⁹⁵ Es fácilmente comprensible el reproche que Frangie (cristiano-maronita) le hizo a Yumblat (musulmán-druso y principal defensor de la alianza con los palestinos), en el sentido de que en el país había “50.000 palestinos armados, contando a las milicias populares” (La Vanguardia, 16-05-1973). Evidentemente, Frangie hablaba más como un jefe cristiano que como presidente de la nación.

reinstalar sus espacios de poder en aquel país, decidieron explotar el trampolín libanés contra Israel, al tiempo que se transformaban en un actor primario digno de ser tenido (y temido) en cuenta en el entramado de acogida. Mientras el segmento palestino-guerrillero iba reafirmando su poder⁶⁹⁶ en dos direcciones paralelas (tanto en la confesional ajena como en la guerra al “enemigo israelí”), sus élites primarias se fueron entregando a sus particulares ambiciones y evitaron cualquier análisis reflexivo de cara a prevenir el futuro. Y es en este sentido que debemos mencionar que la derrota de 1982 de la OLP frente a Israel y el consiguiente alejamiento de los aliados libaneses significó su expulsión en dirección a Túnez a un nuevo exilio; por el contrario, los palestinos civiles que debieron seguir permaneciendo en el Líbano sufrieron terribles consecuencias en total soledad.

2. 4. 5 *Los Protocolos de Melkart (mayo 1973) y la Guerra de Octubre*

Si la crisis de 1969 se había cerrado (en precario) con los Acuerdos de El Cairo patrocinados por el presidente Nasser, la guerra de mayo del ejército libanés contra los palestinos se clausuró mediante una comisión mixta negociadora que, tras diecisiete horas de debates, alcanzó un acuerdo palestino-libanés llamado Protocolo de Melkart⁶⁹⁷. En esta ocasión los firmantes estuvieron asistidos formalmente por el secretario general de la Liga Árabe, Mahmud Riad, aunque en realidad fueron asesorados con firmeza por los dos países de la región (Siria y Egipto) que se encontraban concentrados en los preparativos de la Guerra de Octubre contra Israel y, por lo tanto, interesados en abortar cualquier enfrentamiento armado disgregador de la supuesta unidad inter-árabe. Rex Brynen (1990) añade que de conformidad con el pacto al que se llegó en Beirut, el

⁶⁹⁶ Deseamos reiterar que el *comodín* palestino también realizó su propio juego en el Líbano en función de sus intereses (cortoplacistas) y apoyado de su poder armado, incluso en ciertos momentos con arrogancia deleznable. De alguna manera, actores y recursos se intercalaron y se subyugaron en función de cada circunstancia; no obstante, los palestinos como colectivo acabaron siendo los grandes perdedores. Rechazamos que las organizaciones palestinas en algún momento de su dominio (1972-1982) buscaran conscientemente “consolidar un Estado palestino suscrito en el sur del Líbano” (Rodríguez, 2004: 228). Mantenemos que la Resistencia palestina como bloque mantuvo un objetivo perfectamente marcado: la lucha contra el Estado de Israel (considerado como “ocupante ilegítimo” de la tierra Palestina) para alcanzar el retorno a los pueblos y ciudades de los que los refugiados se habían visto obligados a partir. Pero los métodos utilizados para alcanzar un propósito conforme a las leyes y a la moral derivaron en ocasiones por derroteros ilícitos. El *tótem* (o emblema unificador de la Revolución) de esta etapa fue: “revolución hasta la victoria” juntamente con “lucha armada”. Siempre para retornar a Palestina.

⁶⁹⁷ Las negociaciones palestinas-libanesas se llevaron a cabo en el Hotel Melkart. La delegación palestina estuvo compuesta por Atallah Atallah (Abu Zaim) de Al Fatah y comandante de las fuerzas palestinas en el Líbano; Abd al-Karim Hamad (Abu Adnan) del FDLP; y Salah Salah del FPLP (Brynen, 1990). Por parte libanesa los integrantes fueron varios representantes del ejército: los coroneles Ahmad al Haj (comandante de la Academia de Suboficiales) y Dib Kal (oficial de enlace con los fedayin); también el teniente coronel Selim Mughabghab y otros dos civiles (Dahl, 2006: 94). El pacto se ratificó el 17 de mayo de 1973.

ejército libanés estableció un nuevo Comité Coordinador Superior dirigido a supervisar la correcta aplicación de los Protocolos por parte de las distintas milicias de la OLP⁶⁹⁸.

Siguiendo con Brynen y de acuerdo a lo que venimos exponiendo, podemos mantener que la crisis palestina-libanesa de 1973 escondía algo mucho más profundo y enquistado que otro enfrentamiento puntual entre las milicias palestinas y el ejército nacional bajo la orden expresa del presidente Frangie, fue en realidad la punta del iceberg que dejaba al descubierto la grave corrosión interna del país, en relación con la concepción del Estado de 1943 como adjudicador de poderes a determinadas élites de notables (herencia señorial-confesional del Pacto Nacional). De manera indirecta la OLP ejerció de oportuno pararrayos (Brynen, 1990) ya que contuvo un conflicto nacional civil a gran escala. Pero los Protocolos de Melkart, no sólo no lograron refrenar por mucho tiempo la deriva hacia la división del país en dos bloques irreconciliables, es que incluso, las guerrillas palestinas ejercerán más que nunca de poder decisivo al inclinar la balanza hacia un bando determinado. Así, realmente las organizaciones palestinas en 1973 no fueron derrotadas ni siquiera su fuerza disminuida, por el contrario, a pesar del nuevo control político de Melkart acabaron transformadas en el poder armado más importante (mejor entrenado) dentro del territorio libanés⁶⁹⁹. Al mismo tiempo, Yasser Arafat y sus seguidores moderados irían recobrando el dominio absoluto de Al Fatah al dismantelar el radicalismo terrorista que había representado Septiembre Negro. Como manifiesta Helena Cobban (1984: 55), “some time in 1972

⁶⁹⁸ La importancia de los Protocolos signados en el Hotel Melkart se encuentra en que consiguieron que acabara la pérdida de vidas humanas en los dos bandos, así como, con el terror de los refugiados sitiados entre el fuego y la metralla en sus campamentos. Aportaron una aceptable distensión aunque fuera temporal y a partir de ellos se volvió a hablar, de manera rimbombante, de la tantas veces utilizada “hermandad palestina-libanesa”. En la misma línea el presidente Frangie manifestó: “*Espero viviremos juntos en armonía y fraternidad como en los últimos 25 años*”; en el mismo sentido, un Arafat plenamente satisfecho, expresó que con el acuerdo habían ganado tanto los palestinos como los libaneses (La Vanguardia, 20-05-1973). Podemos sintetizar que el acuerdo fue algo como la ratificación a la baja de unos Acuerdos de El Cairo que, no obstante, ya habían sido vaciados de algunas prerrogativas para las milicias palestinas en anteriores pactos directos entre Arafat y autoridades libanesas. En definitiva Melkart reafirmó los acuerdos verbales posteriores a los de 1969.

Desde la desconfianza para con los acuerdos, Brock Dahl (2006: 94) afirma: “*Though it was later referred to as the Melkart Protocol, it was anything but official. Director General Dib told the Americans that it was not a new agreement, only unilateral promises made by the Palestinians to undertake certain actions*”. No obstante en esta ocasión, coincidimos con Dahl (2006: 107), cuando afirma que probablemente el presidente Frangie creyó que contaría con la “ayuda de los árabes” (básicamente Egipto y Siria) para que el pacto fuera acatado por las organizaciones palestinas, a lo que debemos añadir que la guerra de Octubre trastocó profundamente el panorama regional y que tanto Siria como Egipto tendrían intereses contrapuestos, tanto en el Líbano como con los palestinos y con respecto al Estado de Israel.

⁶⁹⁹ Debemos matizar que el ejército libanés a partir de 1973 quedó en la práctica inmovilizado; aunque sus componentes estuvieran aceptablemente entrenados, su número era poco importante (15.000 hombres (Corm, 2007: 447)) y el desgarró confesional no tardaría en dividirlo.

(and there are some indications that this was almost immediately after the Munich affair) the Fateh leadership reportedly decided to halt the flirtation which some of its members had been carrying out with the Black Septembrists”. Incluso el jefe Abu Iyad realizó su propio viraje táctico (sui géneris) al dirigirse hacia el sector ponderado del líder de la OLP, lo que evitó una nueva escisión dentro de Al Fatah que hubiera resultado enormemente peligrosa para la principal organización palestina y para el poder absoluto del propio Arafat⁷⁰⁰.

Con relación al Líbano. Después de la guerra de mayo contra los campamentos, el presidente Suleiman Frangie se encontró que no sólo no había acabado con las guerrillas palestinas (Corm, 2006: 130) sino que estaba atrapado entre diferentes fuerzas en las que él ya no tenía capacidad de influir. Había perdido definitivamente la confianza de los sunitas-progresistas y dentro de su propio sector cristiano, el sistema clientelar maronita le exigía mucho más de lo que en realidad podía gestionar. Tampoco el intento de gobierno militar con Amin al-Hafez llevó al sostenimiento de la situación, al contrario, el primer ministro acabó su fugaz mandato a finales de junio del mismo año produciendo con ello más inseguridad. Finalmente, como venimos afirmando, las fuertes presiones de los mandatarios árabes para que se contuviera a cualquier precio la deriva interna hacía la guerra generalizada, juntamente con la fuerte presión social por el acoso constante de Israel sobre el país, llevaron al jefe del Estado a optar por permitir que las milicias palestinas importasen armamento pesado para defenderse (y socorrer al territorio libanés) de las acometidas del Tzahal⁷⁰¹ (Corm, 2006: 130; Hart; 1989: 308).

⁷⁰⁰ Abu Iyad (1981: 135) admitió que hasta 1974 la imagen que de él trascendió fue que estaba más cerca de la sección dura de Al Fatah que de los moderados de Arafat. Él mismo cuenta cómo en febrero de 1974 con motivo de unas conferencias que tuvieron lugar en la Universidad Americana de Beirut para debatir sobre las dos tendencias dentro de la OLP, el coordinador de las reuniones le presentó como si fuera “el campeón” de los rechacistas; de igual manera, cuando se disponía a explicar la posición concreta de Al Fatah, ante un aforo a rebosar fue coreado con gritos complacientes de “¡Abajo con la solución pacífica! ¡Abajo con la paz de la capitulación! Entonces Abu Iyad se dirigió al público con una sonrisa irónica: “*Me temo que voy a decepcionaros...*”.

⁷⁰¹ Alan Hart, escribe que el líder palestino Chafik al-Hout le manifestó que en una reunión que mantuvo con el presidente Frangie, este le espetó: “*Si decidís proteger a vuestro pueblo por vuestros propios medios, no diré que no a eso, pero no contéis conmigo. Protegeos vosotros mismos*”; a continuación, al-Hout declara que ese fue el motivo por el que Arafat se encontró en libertad de dirigirse a Moscú para persuadir a los rusos de que vendieran armas a Al Fatah. Por su lado, Corn matiza que el presidente Frangie “no llegó hasta el final” contra los movimientos palestinos (ataques del ejército), e incluso en un momento dado les permitió que “importasen armamento pesado” para protegerse de Israel.

Así, los últimos preparativos de la guerra de Octubre⁷⁰² y las expectativas que parecían abrirse rebajaron las tensiones en el espacio libanés, pero muy especialmente las que existían entre los líderes palestinos y una parte importante de sus homónimos cristianos, como lo recoge Abu Iyad (1981: 163).

“The October war and the diplomatic negotiations that followed adsorbed everyone`s energies for the closing months of 1973 and throughout 1974. Besides, we had no reason to worry over the situation in Lebanon since all the political leaders, Christian and Muslim alike, were supportive and accommodating.”

En la guerra “sorpresa” árabe-israelí, como ya sucediera en la de 1967, el Líbano decidió no implicarse, aunque en esta ocasión, como señala con intención Fawwaz

⁷⁰² Como manifiesta Cobban (1984: 56), el objetivo de Egipto y de Siria en la guerra de 1973 no fue liberar a Palestina de la ocupación israelí, únicamente se llevó a cabo para recuperar su propia tierra conquistada en 1967, o al menos, situarse en una nueva posición de fuerza desde la cuál poder negociar. De manera similar Pappé (2007: 289), concluye que esta guerra podría haber llevado la derrota a Israel si no hubiera sido por la decisión de Sadat y Assad de poner en marcha una “guerra limitada” y por la operación de apoyo armamentístico de Estados Unidos al Tzahal.

De forma sintética debemos decir que la guerra estuvo precedida tanto por el resentimiento como el egocentrismo del “nuevo faraón egipcio”. Una vez que el presidente Sadat cumplió con la promesa de expulsar a la Unión Soviética del territorio egipcio, esperó con impaciencia la recompensa territorial prometida por Estados Unidos. Desde que en febrero de 1971 hubiera dado el beneplácito a la iniciativa del mediador de las Naciones Unidas Gunnar Jarring y, en consecuencia, la plena disposición de su país para llevar a efecto un tratado de paz en solitario con Israel bajo la supervisión del aliado norteamericano, Sadat colocó sobre los mandatarios israelíes toda la presión diplomática expectante. En consecuencia, el secretario general de las Naciones Unidas, U. Thant, se vio en la obligación de hacer un llamamiento claro al gobierno de Tel Aviv para que respondiera favorablemente a la iniciativa del embajador Jarring. La respuesta israelí fue una declaración centrada en la cuestión de fronteras, que ratificaba la postura tradicional de no retirada hacia la situación anterior a la guerra de 1967. La iniciativa diplomática quedó estancada. Incluso en agosto de 1973 el gobierno israelí se mostró más desafiante al aprobar un plan evidentemente colonialista y de conformidad con las ocupaciones de 1967.

Norman Finkelstein (2003: 282) sintetiza la arriesgada iniciativa de Egipto diciendo que Sadat, que veía bloqueadas todas las vías para un acuerdo diplomático mínimamente satisfactorio a sus intereses, no tenía más que dos opciones: una la rendición incondicional (humillante para su arrogancia) y la otra la guerra. Eligió la segunda. Y salió victorioso ya que según lo previsto alcanzó su plan de paz en solitario con Israel. Una victoria que le costaría la vida.

Con relación a Siria diremos que en octubre de 1973 su presidente tenía dos necesidades imperiosas; por un lado consolidar su autoridad en la escena doméstica que, entre otras cosas, significaba no resignarse a la pérdida de los territorios del Golán; y por otro, no verse arrastrado hacia un enfrentamiento abierto con Israel en solitario (Álvarez-Osorio, 2009: 117). En cuanto a las relaciones con los palestinos y las autoridades libanesas la situación la tenía perfectamente controlada; había *domesticado* a una fracción palestina hasta el punto de hacerla servir a sus ambiciones y sobre el resto de las milicias mantenía un control implacable; con el Líbano todo presagiaba acercamiento y una creciente influencia por su parte sostenida desde la presidencia del país vecino (Frangie). El resultado de la guerra ratificó lo que Siria ya sabía, que nunca podría vencer en el campo de batalla al “enemigo israelí”, por lo que el presidente Asad optó por jugar sus cartas en el Líbano y maniobrar en el conflicto árabe-israelí a través de los palestinos. Corm (2007: 465) reitera que el Líbano adquirió “una posición clave” para Siria después de 1973.

La OLP participó igualmente en la guerra árabe-israelí. De acuerdo con declaraciones de Arafat en la reunión del duodécimo Consejo Nacional Palestino celebrado en El Cairo, 27 batallones de la OLP fueron puestos bajo el mando del comandante en jefe de las fuerzas conjuntas, el general egipcio Ahmad Ismaeli (ABC, 07-06-1974).

Traboulsi (2007: 182), la planicie del Bekaa se vio transformada en un auténtico corredor armado que las fuerzas aéreas de Israel utilizaron (sin limitaciones) para atacar a las ciudades sirias situadas en el interior, “bypassing the strongly fortified southern approaches to the syrian capital defended by a sophisticated network of soviet missiles”. Pero una vez finalizada la contienda, de alguna manera las autoridades libanesas recibieron un castigo por haber permanecido tan pasivas en la retaguardia. Hasta poco antes de octubre, el país había estado recibiendo importantes aportaciones económicas procedentes de la Liga Árabe como compensación⁷⁰³, por todos los estragos que el ejército israelí iba causando en las aldeas del territorio sur y en propia capital, pero una vez concluida la contienda, la Organización modificó su conducta y se limitó a contestar a Beirut, ante sus nuevas peticiones, diciendo que en adelante sólo contribuiría a la mejora armamentística de sus fuerzas armadas (Del Pino, 1983: 86). Exclusivamente para que el ejército nacional pudiera defender, con dignidad, el espacio libanés cuando fuera nuevamente atacado por el Tzahal; implicación armada contra Israel que Beirut no estaba dispuesta a ejercitar.

Si bien este cese de la aportación solidaria no fue bien aceptado por los mandatarios receptores que vieron evaporarse uno de sus privilegios pecuniarios, el descontento quedaría soterrado por el momento posbélico de semi-euforia⁷⁰⁴ general (“demi-victoire de 1973” (Corm, 2007: 551)) que se estaba viviendo y que se añadía a la entente cordial con los líderes palestinos (Protocolos de Melkart). Todo acabaría resultando efímero y el país no tardó en retomar el rumbo del desastre augurado.

Por su lado los palestinos recluidos en campamentos, no tardaron en ser conscientes de que el clima regional posbélico significaba en realidad un no retorno a la consabida “unidad árabe”. En realidad, cada uno de los Estados se concentraron en sus respectivos procesos unilaterales con Israel (un sálvese quien pueda), dejando en un plano

⁷⁰³ En realidad el dinero de la Liga Árabe no llegó a los verdaderos afectados, desapareció en manos de intermediarios y políticos. Los damnificados sólo, ocasionalmente, recibieron algunas mantas y escasas golosinas (Del Pino, 1983: 86).

⁷⁰⁴ La guerra de 1973 fue concebida con unos objetivos militares estrictamente limitados (Corm, 2007: 379), pero a partir de que finalizara fue publicitada en la región como una victoria de los países árabes frente a Israel. Si bien en el terreno militar el Tzahal no había sido vencido, su ansiosa búsqueda casi a la desesperada de la ayuda de Estados Unidos, produjo en la ciudadanía israelí una sensación de inseguridad a la que no estaba acostumbrada (Izquierdo, 2002: 123). Por otro lado, la sociedad árabe estaba tan ávida de un mínimo resarcimiento de la deshonrosa derrota de 1967 que no dudó en asumir con exaltación la supuesta victoria. Si hacemos caso al militar-estratega Clausewitz, la médula de una guerra no está en el entramado de las batallas ni siquiera en las víctimas o fracasos cuantificados, sino en la capacidad posterior de imponer la voluntad propia al enemigo; bajo este prisma los palestinos y los libaneses (árabes en general) fueron derrotados.

secundario la legítima aspiración de los refugiados de alcanzar un Estado independiente en Palestina y que llevara consigo el retorno de los exilados a los pueblos y ciudades de los que se vieron forzados a partir a lo largo de 1948 (Hijra). La tantas veces evocada “cuestión de Palestina” como foco aglutinador del mundo árabe acabó transformada en el problema (exclusivo) de los palestinos, pero incluso, las futuras “negociaciones de paz” (icono ampuloso de los nuevos tiempo que estaban por llegar) derivaron hacia una compleja ingeniería política-diplomática comandada sin concesiones por el Estado de Israel. Y este último, no tendría reparos en enfocar el proceso hacia la creación de una especie de *ínsula de Barataria* palestinizada. Inclusive sine die. Y recurrimos al libanés George Corm (2007: 455) para concluir que el nuevo contexto fruto de la Guerra de octubre de 1973 mostró un mundo árabe rebosante de petróleo (“tyrannie pétrolière”⁷⁰⁵ (2007: 406)) y de armamento última tecnología, que derrochó sin contención petrodólares especulativos en negocios colosales y en inmuebles de lujo por las principales ciudades de Occidente. Y este flamante orden de los excesos y del dinero *negro* (con capacidad de recrear grupos de presión de costumbres islámicas-rigoristas (Corm, 2006:191)), contempló impertérrito como iban muriendo los palestinos y los libaneses... Como si el país del Litani estuviera situado en otro hemisferio.

Pero el movimiento guerrillero-palestino instalado en el Líbano, inmediatamente después de la contienda de octubre respiraba optimismo (auto confianza, Cobban, 1984: 57), a diferencia de la sospecha que el nuevo tiempo despertaba en los compatriotas civiles de la Hijra. Por lo que no tardará en aparecer cierta suspicacia desde la sociedad confinada en los campos hacia una OLP poderosa y casi paraestatal; opulenta en dinero y segura en dominio dentro del Líbano, y dirigida por unas élites más enfrascadas en acumular réditos de influencia que en acercarse a los campamentos y empatizar con unos habitantes cada vez más en alerta en relación a su futuro.

⁷⁰⁵ La prosperidad por el petróleo se desencadenó con el ascenso de sus precios y la afluencia de millones de petrodólares sobre Oriente Próximo; de los 2 dólares del precio del barril en los años sesenta se pasó a un promedio de 25 dólares en los setenta (Khalidi, 2004: 161). Georges Corm (2006: 193; 2007: 381, 384, 412) sintetiza tres consecuencias derivadas del estallido de la nueva tiranía petrolera; 1) proporcionó un peso desmedido a dos países productores con políticas opuestas, Arabia Saudita y Libia; 2) un posterior desencadenamiento de diferentes y complejos fundamentalismos islámicos, con el consiguiente cambio del paisaje en el Próximo y Medio Oriente; y 3) la riqueza petrolera trastornó el tejido social de la región: un declive sin retorno de las ocupaciones productoras y agrícolas tradicionales y, al tiempo, el impulso de actividades económicas parasitarias en el campo inmobiliario y de servicios. Sigue Corm afirmando que el fundamentalismo acabaría utilizándose en dos direcciones; bien de pomposa pantalla del crecimiento especulativo sin límites, bien como refugio (ambivalente) de subsistencia “chez les pauvres”.

No obstante la OLP siguió su camino triunfal reafirmando su fuerza miliciana y como única y legítima representante de todo el pueblo palestino. La nueva legitimidad formal que iría consiguiendo, tanto regional como internacional, acabarían por convertir a la organización palestina en sujeto deseado de numerosos intereses regionales. Acumulaba especialmente un importante rodaje miliciano adquirido a partir del “deshonor árabe” de 1967 y aunque la derrota jordana aún supuraba amargura, su sólida implantación dentro del controvertido país del Litani no tenía visos de acabar en otra capitulación, ya que los acuerdos de Melkart parecían haber calmado a parte de los poderes cristianos. En este contexto favorable, Yasser Arafat decidió que procedía proseguir por el camino del realismo hacia determinadas praxis políticas que confluían, necesariamente, en el reconocimiento del “enemigo sionista”, exigiendo a cambio un mínimo respeto y expectativas de negociación por parte de los líderes del Estado de Israel⁷⁰⁶. Lo cual de entrada no parecía representar demasiado.

2. 4. 6 El año 1974: Legitimidad y “realismo” en la OLP

Podemos decir que 1974 fue el año de los avances diplomáticos para una OLP deseosa de confraternizar con el Líbano y de ejercer como contrapoder político real frente al Estado de Israel⁷⁰⁷.

En el mes de febrero, en la segunda Cumbre de Naciones Islámicas celebrada en Lahore (Pakistán), Yasser Arafat con solemnidad se dirigió a los presentes “en nombre de Jerusalén” y de la legitimidad que le había otorgado su pueblo en el exilio; pueblo que según el jefe de Al Fatah seguía dispuesto a “continuar en su lucha de sacrificios”. Una vez finalizado su discurso permaneció firme e inmóvil mientras una estruendosa

⁷⁰⁶ El proceso de apertura protagonizado por Arafat (convertirse en el gran pacificador) se encontró frente a la férrea negación de sus oponentes israelíes. Alan Hart (1989: 14) afirma que desde 1974 el rechazo israelí a utilizar una vía diplomática con lealtad ha sido el primordial escollo para lograr la paz, así como “la causa principal de que continuara la carnicería que ha cubierto de sangre la región”. Y Hart citando al británico Brian Urquhart (entonces subsecretario general de las Naciones Unidas) escribe que Israel nunca temió realmente a la fuerza militar de la OLP, pero sí a su apertura política y a sus deseos sinceros de negociar. Después, a lo largo del infinito proceso de “negociaciones de paz”, la OLP de Arafat “*nunca se encontró en un plano de igualdad respecto a Israel. Probablemente este desequilibrio no sólo se explique en términos de poderío político, económico y militar, sino que también se deba a la estrecha alianza entre Tel Aviv y Washington*” (Álvarez-Osorio e Izquierdo, 2007: 39). Fue precisamente a partir de la guerra de 1973 cuando Israel se convirtió en el mayor receptor mundial de la ayuda exterior desde Estados Unidos; igualmente Kissinger, tras iniciar su diplomacia del “paso a paso” (1973), nunca ejerció una verdadera presión sobre los políticos de Israel (Mearsheimer y Walt, 2007: 53, 85).

⁷⁰⁷ Debemos mencionar que en 1973 la OLP había recibido el respaldo formal como “única representante” de los palestinos por parte del grupo de los países no alineados (en Argel), y también de la Liga Árabe en una “resolución secreta” aunque, en este caso, acompañada de reservas por parte de Jordania (Awwad, 2005: 54)

ovación hacía temblar el recinto. El comunicado⁷⁰⁸ concluyente de la Conferencia sostuvo que la OLP era “la única representante legítima de la nación palestina en su lucha legítima” (ABC, 26-02-1974). A partir del sostén del mundo musulmán, Arafat continuó haciendo gala de la vocación política conciliadora al mismo tiempo que acrecentaba su propia figura de líder indiscutible para los nuevos tiempos.

El firme control de Abu Ammar sobre la OLP volvió a quedar de manifiesto a principios del mes de junio durante la celebración en El Cairo del duodécimo Consejo Nacional Palestino, en donde fue reelegido sin problemas como máximo dirigente, lo que visualizó el triunfo definitivo de la línea moderada dentro de la organización. Y en este sentido, el líder palestino logró que se aprobara un “Programa de Diez Puntos”, en el que se vislumbraba (con cierta ambigüedad) la necesidad de dotar a la OLP de un planteamiento político más posibilista; capaz de unificar a los palestinos del interior y del exterior con el objetivo de que la Resistencia acabara estableciendo una “autoridad nacional” sobre cualquier parte del territorio palestino liberado⁷⁰⁹. A pesar de seguir manteniendo en el punto primero del Programa “la actitud anterior”, con respecto a la Resolución 242 (“which obliterates the national right of our people and deals with the cause of our people as a problem of refugees” (UNISPAL, Political Programme of 9 June 1974, 12th Palestine National Council)), Yasser Arafat estaba decidido a redirigir el movimiento palestino hacia nuevos planteamientos y cesiones que incluirían, de facto, el reconocimiento del Estado de Israel, lo que no tardó en producir divisiones y enfrentamientos entre las milicias; concretamente el FPLP de George Habash tachó a Arafat y a sus seguidores de serviles y “entreguistas”, tanto por su intención de acercarse a Jordania y a Estados Unidos como por la posibilidad de que acabaran aceptando a corto plazo la Resolución 242 de los dos Estados (Izquierdo, 2002 : 164).

⁷⁰⁸ Presidentes, primeros ministros y diplomáticos de 38 naciones islámicas aprobaron la Declaración de Lahore que incluía, además del apoyo a la Resistencia palestina, un proyecto para ayudar a los países musulmanes en vías de desarrollo que estaban profundamente afectados por la fuerte subida de los precios del petróleo (La Vanguardia, 26-02-1974).

⁷⁰⁹ Si bien el Consejo Palestino se inició con desavenencias entre los principales líderes, Arafat, con su mejor estética de fedayín, logró imponer sus tesis “moderadas y realistas” a la Resistencia y, al mismo tiempo, dar más protagonismo a personalidades de Cisjordania; tras la clausura, el diario libanés Al Nahar la calificó incluso de “asamblea constituyente”, ya que pareció significar el camino hacia la fundación de un Estado palestino independiente (La Vanguardia, 11-06-1974). No obstante el consenso, no tardaron en surgir las desavenencias, e incluso los enfrentamientos violentos entre las organizaciones palestinas. Pasados unos meses, el FPLP, el FPLP-CG, el FLA y otros minoritarios se reagruparían en el Frente de Rechazo como opositores a las líneas propugnadas por Arafat.

A mediados del mes de julio, mientras que Isaac Rabin declaraba que su gobierno únicamente reconocería a Jordania como representante fiable de los palestinos (ABC, 16-07-1974), el jefe de la OLP se dirigió a Arabia Saudita para cultivar el apoyo “sincero” del rey Faisal pero, especialmente, para mostrar al monarca su intención moderada y de avanzar hacia la reconciliación con Hussein de Jordania. Igualmente a finales del mismo mes, en esta ocasión, un Arafat diplomático-guerrillero arribó a Moscú buscando el sostén oficial para la organización palestina como única representante de los palestinos ante el mundo, pero también para gestionar nuevas entregas de material armamentístico con dirección al Líbano y, al tiempo, para mostrar la empatía palestina con Moscú, en unos momentos en los que Egipto se aferraba a Washington en su afán de imponer la calificada entonces como “solución derrotista” para todo el Oriente Medio⁷¹⁰ (La Vanguardia, 21-07-1974). Pero el verdadero respaldo global a la OLP como la autoridad indiscutible del pueblo palestino, se presentó tanto a través de la Séptima Cumbre de octubre de la Liga Árabe celebrada en Rabat, como al mes siguiente en Nueva York en la Asamblea General; ya esta última concedió a la OLP una delegación de observadora permanente en las Naciones Unidas.

Como compendio inevitable a los dos últimos reconocimientos institucionales, Hussein de Jordania, a regañadientes pero intentando evitar cualquier fractura o radicalismo propalestino dentro del reino, optó por abocar hacia la *jordanización* interna y por proclamar que no asumiría ninguna responsabilidad política sobre la cuestión palestina, ya que ésta había sido adjudicada en solitario a la OLP presidida por Yasser Arafat (Awwad, 2005: 54, 57, 60). No obstante, las expectativas de una OLP consolidada y que

⁷¹⁰ Esta visita había sido concretada a mediados del mes en Beirut, cuando Arafat recibió un afectuoso mensaje de apoyo “ilimitado” de Breznev a través del embajador soviético en la ciudad (La Vanguardia, 13-07-1974). Moscú necesitaba mostrar que conservaba aliados tras la situación marginal en la que se encontraba en Oriente Medio, aunque como manifestó el líder palestino Hani Hassan a Alan Hart (1989: 234), sabía perfectamente que Arafat (Al Fatah) nunca sería un socio *natural* ya que “procedía de la derecha”.

Con respecto a la Unión Soviética y su implicación en la guerra de Octubre, debemos decir que fue cicatera y a la defensiva en el momento crucial del avance del ejército israelí (“*the Soviet Union had dropped in by refusing to furnish the military hardware needed to pursue the war*” (Abu Iyad, 1978: 129-130); por lo que una vez finalizada, su diplomacia se encontró en amplia desventaja con respecto a la potencia antagonica. Escribe Izquierdo (2002: 124) que los Estados árabes entendieron perfectamente que la implicación de Estados Unidos con Israel había sido mucho más importante que la de Moscú con ellos. Comentando esta actitud precavida de los soviéticos, Hart (1989: 317) afirma que existen dos teorías como explicación; la primera que Kissinger manipuló de tal manera a los rusos que estos entendieron que Washington sobrepasaría cualquier límite (léase alerta nuclear) si ellos incrementaban su implicación en la contienda; y la otra, que en realidad fue la puesta en escena del acuerdo de conveniencia al que el estratega Kissinger había llegado con los rusos (el 20 de octubre Kissinger viajó a Moscú). En definitiva las dos potencias no deseaban un bando rotundamente vencedor.

aspiraba a la diplomacia y la política sin renegar de su trayectoria revolucionaria (“yo soy un revolucionario y lucho por la libertad” había proclamado el líder palestino ante la Asamblea (UNISPAL)), derivaron en frustración por el empecinamiento de los dirigentes israelíes que, con el sostén de Washington, se negaban sistemáticamente a reconocer a los representantes palestinos como partenaires en términos de igualdad. A continuación transcribimos una completa síntesis del discurso de Yasser Arafat ante las Naciones Unidas, como muestra de que las aspiraciones de paz y de justicia abocaron en fracasos encadenados.

“Este es un momento importantísimo. La cuestión de Palestina es examinada nuevamente por las Naciones Unidas y consideramos que este acto es una victoria tanto para la Organización mundial como para la causa de nuestro pueblo. (...). Las Naciones Unidas de hoy no son las Naciones Unidas del pasado⁷¹¹ (...). Así pues, estas Naciones Unidas son más capaces de aplicar los principios incorporados en su Carta y en la Declaración Universal de Derechos Humanos, así como están más autorizadas para apoyar las causas de la paz y la justicia. (...). Nuestro mundo aspira a la paz y a la justicia, la igualdad y la libertad. Espera colocar las relaciones entre las naciones sobre una base de igualdad, coexistencia pacífica, respeto mutuo por los asuntos internos de los demás, soberanía nacional segura, independencia y unidad territorial, todo ello fundado en la justicia y el beneficio mutuo (...). Un viejo orden mundial se desmorona ante nuestros ojos (...). En ese mundo (nuevo) triunfarán las causas justas: estamos seguros. La cuestión de Palestina pertenece a esta perspectiva de surgimiento y de lucha. (...). Incluso hoy, cuando nos dirigimos a ustedes desde lo que es ante todo una tribuna internacional, estamos expresando también nuestra fe en la lucha política y diplomática como complemento y realce de nuestra lucha armada (...). No puedo dejar pasar la ocasión sin hacer un llamamiento al pueblo norteamericano, pidiéndole que preste su apoyo a nuestro pueblo (...) que recuerde a George Washington, cuya determinación fue la de lograr la libertad y la independencia de su nación⁷¹² (...). La diferencia entre el

⁷¹¹ Las NNUU votaron la división del territorio palestino sin consultar a sus habitantes.

⁷¹² Debemos recordar que tras la guerra “limitada” de 1973, el secretario de Estados Unidos, Henry Kissinger (sucesor de William Rogers), tomó las riendas de la Guerra Fría en Oriente Medio y, específicamente, del conflicto árabe-israelí; bajo su iniciativa se inauguró en diciembre del mismo año la Conferencia de paz de Ginebra, a la que asistieron, además de las dos grandes potencias, Jordania, Egipto e Israel, Siria se negó a participar y la OLP fue ignorada por completo. Partimos de Khalidi (2004: 186) y Pappé (2007: 292) para reseñar que Washington persiguió tanto el apartamiento de Moscú de la nueva realidad posbélica que se iniciaba (una ventaja estratégica de la Unión Soviética más que alcanzar una paz auténtica), como el ignorar a Siria, proteger al aliado sionista y llevar a buen puerto la llamada “opción jordana” del laborismo israelí; esta última buscaba dividir la Palestina histórica entre Israel y el reino hachemita excluyendo a los palestinos y la OLP como poderes. Como afirman Mearsheimer y Walt (2007: 81), Kissinger que había controlado las negociaciones de alto el fuego, encaminó su diplomacia básicamente a favorecer a Israel y a mantener alejada lo más posible a la Unión Soviética, no obstante, la puesta en escena pretendió hacer creer a Leonid Brézhnev que Estados Unidos quería usar la guerra para imponer una paz general en la región. Más que una verdadera “paz en Oriente Medio” lo que Kissinger

revolucionario y el terrorista reside en la razón por la cual pelea cada uno de ellos. Quien defiende una causa justa y lucha por la libertad y la liberación de su tierra de los invasores, los colonos y los colonialistas, no puede ser calificado de terrorista (...). El historial de los dirigentes israelíes está plagado de actos de terror (...) contra nuestro pueblo; (...) actos de terrorismo sionista contra el Líbano (...) una clara violación de la soberanía del Líbano (...) los únicos calificativos que caben a estos actos son la barbarie y terrorismo (...). La OLP representa al pueblo palestino con legitimidad y de forma única. (...). Como Presidente de la OLP y jefe de la Revolución Palestina les ofrecemos (a los israelíes) una solución generosa para que podamos vivir juntos en un marco de paz justa en nuestra Palestina democrática (...) no deseamos que se derrame una gota de sangre árabe ni judía (...). Hoy he traído una rama de olivo y un fusil de combatiente por la libertad. No permitan que la rama de olivo caiga de mi mano”⁷¹³.

buscaba era congelar la región. De tal manera paralizada que no volvieran a producirse enfrentamientos dirigidos contra Israel y opuestos a los intereses norteamericanos.

Los intentos de Arafat en las Naciones Unidas para atraer la empatía del pueblo norteamericano y de sus gobernantes hacia la Causa de los palestinos no tuvieron éxito, del mismo modo que tampoco había tenido efecto el borrador de trabajo de la OLP de febrero y que preconizaba ya sin complejos el deseo de la Organización de “establecer una autoridad nacional en cualquier territorio que pueda ser arrebatado de la ocupación sionista”.

⁷¹³ El 13 de noviembre de 1974 Yasser Arafat y su delegación acudieron con pasaportes diplomáticos de Egipto a la Asamblea de las Naciones Unidas. El líder palestino recibió tratamiento de jefe de Estado. Los días anteriores estuvieron presididos por el ruido producido por miembros de la Liga Activista de Defensa Judía y su promesa de asesinar a Arafat, “pese a los esfuerzos de protección que hagan las autoridades”. En este sentido, en una conferencia de prensa el portavoz de la Liga de Defensa Judía, Russell Kellner, con pistola colocada sobre la mesa manifestó que estaban listos para asesinar al jefe de la OLP y que no saldría vivo de Nueva York; los manifestantes en contra de la presencia de Arafat en la ciudad enarbolaron pancartas con la frase: “*Palestinians, go home*” (ABC; La Vanguardia, 13-11-1974). Realmente la diplomacia palestina había logrado levantar una gran expectación con antelación al discurso de Arafat. Por primera vez en televisiones norteamericanas se pudo ver al presidente de la OLP exponiendo sus ideas sin que se le tildara naturalmente de terrorista. Y en horario de gran audiencia, desde un lugar secreto en el Líbano, Arafat relató para las cámaras la historia Palestina al mismo tiempo que rechazaba el extremismo y que recordaba cómo los judíos habían recurrido al puro terrorismo para alcanzar sus propósitos territoriales.

Los palestinos quisieron aprovechar la ocasión para acercarse a la ciudadanía norteamericana y a los representantes internacionales ante las Naciones Unidas. A estos últimos les entregaron unas cajas decoradas que contenían el saludo escrito del pueblo palestino y de sus dirigentes, un disco del músico Salvador Arnita (su “Cantata de refugiados” inspirada en el famoso poema de Mahmoud Darwish “sayel Ana Arabi”), otros dos de la cantante Zeinad Chaat, un libro que resumía la historia de Palestina y, finalmente, una bandera bordada, un mapa en cobre de la Palestina histórica y una fotografía de Jerusalén (La Vanguardia, 10-11-1974).

En relación a la escenografía que envolvió al discurso debemos decir que además del pañuelo miliciano, de la simbólica rama de olivo y la pistola saliendo visiblemente de la cartuchera, la voz rotunda y de sonora cadencia de Yasser Arafat al dirigirse a la Asamblea no dejó indiferente a ninguno de los presentes. La sala estuvo ocupada al completo excepto por la ausencia de la delegación de Israel que, justo en el momento de comenzar el discurso cumbre, su embajador abandonó el recinto. La presencia del líder palestino ocupó las portadas de los medios de comunicación de todo el mundo y el pañuelo blanco y negro acabó convertido en el símbolo más popular de los resistentes palestinos.

Lo que nunca pudo imaginar Yasser Arafat entonces, entregado como estaba al triunfalismo a los agasajos *mass-mediatizados*, es que su propia muerte se produciría, prácticamente, entre los escombros bombardeados de su ínsula quijotesca.

Pero entonces todo hacía presagiar avances considerables para la Resistencia palestina como apuesta política y negociadora. Su plataforma libanesa se encontraba bajo un alto el fuego hacia Israel y en relativa calma en torno a las baronías autóctonas, por lo que como reseña Abu Iyad en sus Memorias (1981: 163), “besides, we had no reason to worry over the situation in Lebanon since all the political leaders, Christian and Muslim alike, were supportive and accommodating”. Incluso, el presidente Frangie, el mismo que un año antes había declarado la guerra a las organizaciones palestinas, se había trasladado a Nueva York en compañía de otros líderes libaneses, (entre los que se encontraba Camille Chamoun) para patrocinar, en nombre de todos los países árabes, la admisión oficial de la OLP en la Asamblea General⁷¹⁴. Sin embargo, únicamente estaba sucediendo lo que tantas veces se ha repetido en el país del Litani, que las apariencias se superponen sobre la realidad en forma de espejismo de consenso y ocultan el verdadero escenario. Era un compás de espera. Hasta que el retorno de la violencia acabó por imponerse dejando al pequeño país “ouvert a tous les vents” (Corm, 2007: 420).

2. 4. 7 Cisma en la OLP. El Frente de Rechazo palestino

Si bien Yasser Arafat se había convertido en el gran caudillo carismático de un pueblo ocupado o en el exilio, el resto de los líderes de las organizaciones palestinas le observaban más que nunca con desconfianza, al tiempo que cada uno de ellos seguían igualmente pendientes del resto con ambición y más recelo. El nuevo cisma configurado bajo el nombre de Frente de Rechazo, intentará desde una ideología considerada más revolucionaria cercar a Yasser Arafat dentro de su propia isla de poder, publicitada por sus contrarios como la más conservadora y “entreguista” (*mustaslem*⁷¹⁵) de la

⁷¹⁴ El presidente Soleiman Frangie, que hizo la presentación oficial de Yasser Arafat en la Asamblea General y habló en nombre de los países árabes, insistió en la necesidad de establecer un Estado palestino para remediar las injusticias cometidas sobre todo un pueblo víctima de las maniobras de Estados Unidos y de Inglaterra principalmente (La Vanguardia, 16-11-1974).

⁷¹⁵ La palabra “mustaslem” (*entreguista*) fue utilizada a lo largo de 1974 por numerosos jóvenes de las bases de Al Fatah para distanciarse de Arafat y, al tiempo, para sentirse partícipes de las ideas del llamado Frente de Rechazo. En este sentido han sido numerosos los palestinos de los campamentos de Beirut que nos han admitido lo que sigue: “*Abu Ammar nos decepcionó del todo y eso fue muy duro... De pronto nos dimos cuenta que era igual que los demás líderes árabes, estaba dispuesto a entregar la mayor parte de Palestina a los sionistas...! (...). Éramos jóvenes e ingenuos, refugiados en un país que nos quería y creímos desde el fondo del corazón que la lucha armada sin rendición que propugnaban los del Rechazo lograría la recuperación de toda Palestina*”.

Resistencia palestina. Así, el recién inaugurado proceso “realista” de Al Fatah, acabó dirigiendo al Movimiento palestino hacia inminentes rupturas y más violencia intestina. Situación crítica y de enfrentamiento en la que las injerencias-dependencias regionales no dejaron de ejercitar su juego (las organizaciones palestinas como recurso de líderes regionales).

El espíritu del Frente de Rechazo, como oposición a toda negociación de paz “entreguista” y de la cesación de la lucha armada, fue inspirado por el teórico-marxista Georges Habash (“Front Rejecting Capitulationist Solutions”). Y partimos del francés Pierre Rondot (1974) para sintetizar esta última ruptura ideológica palestina. Así, el mes de febrero de 1974, el secretario general del FPLP (Habash) hizo pública su postura secesionista en Bagdad tras haberse reunido con el presidente de la república y jefe del partido Baaz, el general Ahmad Hassan al-Bakr. El líder palestino, según sus palabras (recogidas por Rondot (1974)), estaba tratando de encontrar la forma de acabar con la conspiración que se estaba fraguando dentro de la OLP, y que tendría consecuencias negativas para todo el pueblo palestino y para el propio Irak, “un grand soutien dans la lutte et raffermir la position palestinienne de refus”. Poco después, Habash ya anunció que estaba a punto de ver la luz “un front arabe de refus, dirigé par le régime révolutionnaire iraquien face aux capitulars réactionnaires” de Yasser Arafat y de sus acólitos⁷¹⁶. Dicho frente “de rechazo” palestino, firme opositor al famoso Programa de los Diez Puntos⁷¹⁷ y, en consecuencia, a los augurios del mini-Estado y a la superación de la lucha armada “como único medio” para liberar Palestina, estuvo formado por el FPLP de George Habash (líder del grupo), el FPLP-CG de Ahmad Yibril (tendencia pro

⁷¹⁶ Recordamos que Hawatmeh (FDLP), al contrario que Habash, apoyó a Yasser Arafat y a su ideario de los Diez Puntos. Poco después de la ruptura oficial del Frente de Rechazo, Hawatmeh en una entrevista para el periódico israelí Yediot Aharanat (22-03-1974), se mostró favorable a la eventual creación de un Estado palestino democrático, en el que los palestinos e israelíes tuvieran los mismos derechos. Ver de Rondot Pierre, “*Révolution palestinienne, conférence de Genève et refus arabe*”, en: *Politique étrangère* N°3, 1974, pp. 331-342. En la web:

http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/polit_0032-342X_1974_num_39_3_1814

⁷¹⁷ Debemos decir que efectivamente se había producido un giro apreciable en el ideario de futuro de la OLP. Para unos la nueva estrategia era realista y consecuencia inevitable de los nuevos tiempos, para otros era la muestra más evidente del derrotismo de unos líderes ineficaces, traidores y entreguistas. Concretamente el punto 2 del Programa de Transición (Diez Puntos), adoptado del 1 al 8 de junio de 1974 en El Cairo, expresa que la OLP tratará de conseguir “por todos los medios posibles” la liberación de Palestina y el establecimiento de una autoridad nacional independiente sobre las partes liberadas. Por el contrario la Carta Nacional Palestina, en su reforma de junio de 1968, manifestaba en su artículo 2 que “*Palestina, con las fronteras que tuvo durante el Mandato británico, es una unidad territorial indivisible*”; y en el artículo 9 que la lucha armada “es el único modo de liberar Palestina”. Texto completo de la Carta Nacional Palestina, en la web:

<http://www.marxists.org/espanol/tematica/palestina/documentos/resistencia/jun1968.htm>

siria), el FLA de Zeid Heidar (tendencia pro iraquí) y, finalmente, por un grupúsculo nuevo, tan radical como controvertido, y procedente de una escisión dentro de Al Fatah⁷¹⁸; esta última fracción extremista no dudó en apropiarse para sí del nombre de Al Fatah al considerar su fundador, Sabri Khalil al-Banna o Abu Nidal, que el nuevo Al Fatah-Comando Revolucionario era el que preservaba el espíritu rebelde de los primeros tiempos de la organización.

No obstante, debemos decir que lo que lo unió a los líderes del Frente de Rechazo no fue un consenso sobre sus praxis guerrilleras de futuro para alcanzar tan grandilocuente proclama de “la liberación total de Palestina”. Fue más bien su resistencia al posicionamiento de Arafat como jefe indiscutible de una Revolución remodelada a su imagen y que, según su percepción, se encaminaba hacia el “derrotismo”, al optar por el consenso con los regímenes más retrógrados y su “plan imperialista dirigido a liquidar el problema palestino y a consagrar la existencia de Israel” (Picaudou, 1984). En definitiva, se trató básicamente de la puesta al día de la confrontación por el control del poder dentro de la OLP; en nombre de la ortodoxia revolucionaria y de la “independencia de toda Palestina”⁷¹⁹. Nadine Picaudou, al mismo tiempo que recuerda el sometimiento del FLA con Iraq y del FPLP-CG con Siria y, en consecuencia, la ausencia de autonomía real de ambos grupos, explica como sigue el cisma de intereses capitaneado por el FPLP del marxista George Habash⁷²⁰.

“Il ne faut pas voir là une contradiction dans l’analyse politique, mais la preuve éclatante que la stratégie palestinienne est un enjeu permanent de pouvoir dans OLP. Si le FPLP brandissait, en 1974, le slogan de l’Etat démocratique sur toute la Palestine, qu’il avait refusé en 1969, c’était pour conserver ou accroître son influence dans le rapport interne des forces, au nom de sa pureté révolutionnaire et de son autonomie par rapport à des régimes arabes enclins au compromis et à la négociation, après leur semi-victoire octobre 1973.”

⁷¹⁸ Se incorporó igualmente al Frente de Rechazo un grupo minoritario denominado Frente de Lucha Popular palestina (FLPP) liderado por Samir Ghawshah.

⁷¹⁹ Podemos decir que el grito de guerra que unió (temporalmente) al Frente de Rechazo fue “Revolución contra rendición” (Rondot, 1974).

⁷²⁰ El FPLP experimentó igualmente una casi escisión organizada por el jefe extremista Wadi Haddad que operaba desde Yemen. Si bien en un principio Habash se apoyó en las prácticas expeditivas y terroristas de su compañero para reafirmar el poder revolucionario de su organización en comparación con Al Fatah, la conducta depravada y la fijación conspirativa-terrorista de Haddad acabaron por distanciarles. Patrick Seale ha transcrito literalmente lo que Abu Iyad le manifestó sobre Haddad (1992: 95): “*Which madman, he would storm despairingly, would want to trap the Palestine cause in an airplane? If the plane blows up, the Palestine cause might blow up with it!*”

Con respecto al sin duda oscuro⁷²¹ Al Fatah-Comando Revolucionario, debemos decir que fue básicamente la prolongación de los delirios, ambiciones y resentimientos de su creador. El extremista Abu Nidal se había unido a la organización Al Fatah en Amman en 1967 y pasando directamente a convertirse en uno de los protegidos de Yasser Arafat, dos años después, bajo su impulso, pasó a encargarse de la representación de la organización palestina de Sudán y al año siguiente en Irak. Durante su estancia en Bagdad se relacionó con habilidad con cuadros subterráneos de la Inteligencia nacional (*mujabarat*) a los que supo utilizar como trampolín para acercarse al poder, hasta acabar en vasallo destacado y radical del baazismo iraquí hasta 1981. Que tras caer en desgracia se acercó temporalmente a Damasco (1981-1985), para resituarse a la desesperada bajo la protección de Muamar el Gadafi; finalmente fue noticia en el año 2002 en Irak, en donde se quitó la vida de acuerdo con una escueta declaración oficial iraquí.

En 1974 Abu Nidal renegó públicamente de su antiguo protector (Arafat), al que calificó de traidor, para unirse al Frente de Rechazo junto con un grupo muy reducido de mandos intermedios de Al Fatah, que siguieron utilizando el nombre de la organización con el objetivo de atraerse notoriedad y adhesiones rápidas tanto de las bases más jóvenes e inconformistas como de algunos nostálgicos del Al Fatah más primigenio. Por nuestra parte diremos que lo que hizo Abu Nidal tras proclamar su ruptura con la OLP, aunque lo hiciera más por instinto que por estrategia consciente, fue centrar en su persona un discurso sin elaborar pero al que denominó “revolucionario”

⁷²¹ La trayectoria abrupta y equívoca de Al Fatah-CR lleva a hipótesis relacionadas con complicidades, probablemente puntuales, con los servicios del Mossad. En este sentido debemos recordar que la Inteligencia israelí nunca persiguió expresamente a Fatah-CR ni a su líder. El periodista británico Patrick Seale en su libro *“Abu Nidal: A Gun for Hire”* (1992), expone que el grupo de Abu Nidal fue un instrumento operativo en manos de la Inteligencia de Israel. En realidad tanto el Mossad como Al Fatah-CR tenían el mismo propósito aunque con objetivos bien diferentes: desacreditar y después liquidar a la OLP. El jefe Abu Iyad, como buen conocedor de los entresijos subterráneos palestinos, declaró al periodista Alan Hart (1989: 334) que los agentes del Mossad tenían “varias funciones” dentro de Fatah-CR, pero la más importante “era ayudar a la organización a elegir sus objetivos”. Nos resulta evidente que los líderes israelíes a partir de que fueron conscientes de que la OLP iba a ser aceptada en la Asamblea General, pergeñaron lo que podríamos definir como un marketing de subterfugios, y que incluía tanto todo tipo de estrategias (sin limitaciones) para demonizar a la OLP como la propagación continuada del victimismo propio. Así lo auguraron las declaraciones de Simón Peres, en el sentido de que *“se cernía sobre Israel un largo y sombrío invierno”* como causa de la creciente influencia de una organización tan peligrosa *“como era la OLP”* (La Vanguardia, 19-10-1974). En este sentido nos parecen oportunas las reflexiones del diplomático británico de las Naciones Unidas Brian Urquhart: *“Los israelíes son especialistas en crear mitos y en conseguir que el resto del mundo los acepte como tales. Es un mito que los israelíes temen a la OLP como fuerza militar. No los temen. Pueden tratar a la OLP como a una tropa con las dos manos atadas a la espalda. Lo que ciertamente temen los israelíes es a la OLP como fuerza política”* (Hart, 1989: 14-15).

como su blasón identificador; enfocado básicamente en una retórica vacía y simplista dirigida al repudio de cualquier acuerdo que implicara “la rendición” ante Israel y los poderes “reaccionarios” árabes. Mensaje en absoluto elaborado pero que consiguió calar de alguna manera, aunque por corto espacio de tiempo, entre un sector de Al Fatah (curiosamente el más intelectual o pensante) que se encontraba desconcertado ante el nuevo tiempo que estaba por llegar, y que desconfiaba por igual tanto de la línea moderada de Arafat (de las “cesiones necesarias”), como del sálvese quien pueda puesto en práctica después de la guerra de Octubre por los mandatarios de la región. Transcribimos a continuación una síntesis de lo que nos han transmitido algunos refugiados que fueron seguidores del Frente de Rechazo de Abu Nidal (Al Fatah-CR) durante un corto espacio de tiempo.

“Un amigo, que pertenecía a Al Fatah como yo, me habló de Abu Nidal. De sus ideas revolucionarias y de cómo la OLP de Arafat había decidido aceptar el trozo de Palestina que le ofrecieran los americanos y los israelíes, permaneciendo el resto con los judíos para siempre (...). Aquello era imposible de aceptar. Todos nos sentimos traicionados y abandonados a la vez. ¡Éramos refugiados en el Líbano desde 1948! ¿Qué iba a ser de nosotros? Incluso ninguno de nuestros cercanos eran de Gaza o Cisjordania (...). Por el contrario, los de Abu Nidal hablaban de no rendirnos como corderos..., de luchar por el retorno hacia la tierra de nuestros padres. Precisamente en su nombre de los mayores no podíamos conformarnos y entregar Palestina a los sionistas (...). Visto desde la actualidad el discurso de Abu Nidal parece demagógico o ingenuo, pero en aquel momento lo veíamos tan claro... Las palabras de rebeldía de Abu Nidal parecían el más coherente por su simplicidad y porque aseguraba que los que traicionaban a la Revolución eran los que se quedaban con Arafat y los suyos (...). Pero la simpatía hacia Al Fatah-CR me duró apenas un par de años (...). Por dentro el grupo era... no sabría cómo decirlo, ¡patético! Solamente asistí a reuniones (muchas reuniones), en las que se hablaba mucho y no se decía nada, vacías de contenido; eran para alabar al líder e insultar sin más a todos los jefes palestinos (excepto Abu Nidal), a los países árabes (excepto a los amigos) y al imperialismo de Estados Unidos y de Israel (...). En cuanto al terrorismo que derrocharon... A los de la base no se nos consultaba nada, nuestra misión era aplaudir como borregos (...). No debí de resultar lo suficientemente incondicional a la causa ya que nunca se me trasladó ninguna información sobre operaciones en marcha (...). Todas fueron programadas para asesinar sin ningún sentido, innecesarias y deleznable; lo triste es que se utilizó la Causa para llevarlas a cabo, aunque por otra parte, los demás jefes y jefecillos también se creían que eran ellos los únicos que encarnaban la esencia de la Revolución palestina”.

Lo que destacamos de Abu Nidal es su personalidad histriónica y su fijación por demostrar que un engendro de poder personal como fue Al Fatah-Comando Revolucionario, había llegado a insertarse en la sociedad palestina de manera importante, algo que en realidad nunca sucedió. Su propia megalomanía convirtió al grupúsculo en un artefacto de terror dedicado de perpetrar asesinatos de líderes palestinos o de países árabes, al mismo tiempo que atentados contra personalidades o intereses de Israel; pero especialmente en países con los que la OLP mantenía relaciones cordiales, para con ello colocar a la organización, a Yasser Arafat, en una situación delicada o de sospecha permanente⁷²². Y debemos recordar que fue precisamente un atentado perpetrado por terroristas de Al Fatah-CR en contra del embajador israelí en Londres, Shlomo Argov, el pretexto puntual en el que las autoridades de Tel Aviv se apoyaron para lanzar la gran invasión del Líbano de 1982 y acabar con la OLP instalada en el país.

Sintetizando, el nuevo rumbo iniciado a lo largo de 1974 acabó cercenando la entente precaria que mantenían los principales líderes de las organizaciones palestinas, que no dudaron en actuar contra el otro (amigo-rival interno) para reafirmar sus respectivos espacios personales en el itinerario de futuro que se inauguraba. Pero simultáneamente fue teniendo lugar otra competición, en este caso por el control de la Resistencia como poder palestino global y entre los dos bloques enfrentados: los realistas o moderados (la OLP) frente a los revolucionarios o radicales (El Frente de Rechazo); ambos sectores por igual no dudaron en calificar al oponente de “traidor” y desleal a la causa palestina.

⁷²² La ruptura entre Yasser Arafat y Abu Nidal se produjo en 1973. El 5 de septiembre Abu Nidal desde Bagdad, representando aún oficialmente a la OLP, puso en marcha su primera operación terrorista contra la embajada de Arabia Saudita en París, mientras se estaba celebrando en Argel la Cuarta Conferencia de Países no Alineados a la que asistían 56 jefes de Estado. La acción terrorista que contaba con la complicidad de Bagdad, tenía la intención de torpedear la Conferencia perjudicando a la OLP y directamente a Yasser Arafat; aunque al mismo tiempo, de manera exclusivamente oportunista, utilizó la exigencia de libertad para Abu Daud encarcelado en Jordania. Finalmente los terroristas se vieron sitiados por lo que volaron hacia Kuwait en donde se rindieron. Inmediatamente después, Arafat que se encontraba en Argel para asistir a la Conferencia, emitió un duro comunicado condenando el asalto y calificándolo de “complot” contra la Revolución Palestina; con la misma rotundidad se comprometió a castigar “de inmediato” a los culpables (La Vanguardia, 06-09-1973; Seale, 1992: 92).

Entre los numerosos asesinatos que el grupo de Abu Nidal llevó a cabo destacamos los de cuatro diplomáticos de la OLP; Said Hammami en Londres (1978), Ezzedine Kalak y su ayudante en París (1978), Alí Yassine en Kuwait (1978), e Issan Sartawi en Portugal (1983). También se ha escrito que Al Fatah-CR colaboró en alguna medida con el Mossad para acabar con la vida de Abu Iyad en 1991. Patrick Seale (1992: 175) recurre al pensamiento de Abu Iyad para explicar las conexiones entre Israel y el grupo terrorista de Abu Nidal: “*We stopped terrorism in 1974 (he insisted) but the Israelis did not, although they convinced the world of the contrary. They continued to attack us. Sometimes they did so quite blatantly, as when they killed Abu Jihad in Tunis in 1988. More often they mounted operations that could be read in different ways. I must admit it confused us. On several occasions we weren't sure whether Abu Nidal or Mossad was responsible*”.

Finalmente, ya en el año 1979, en el XIX Consejo Nacional Palestino celebrado en Argel, las organizaciones rebeldes (excepto Al Fatah-CR) se acercaron a la línea oficial a cambio de algunas concesiones (Yasser Arafat conservó sus prerrogativas como presidente de la OLP⁷²³). La intención fue expandir una imagen de unidad cerrando filas contra los acuerdos signados por Egipto e Israel el año anterior. Aunque el Frente de Rechazo se había fragmentado a su vez en 1976, concretamente por las desavenencias entre los partidarios de Siria y los que se opusieron a que su ejército hiciera su entrada en la guerra libanesa para sostener a las fuerzas cristianas, en detrimento de las palestinas-musulmanas-progresistas que llevaban la delantera en la contienda⁷²⁴.

2. 4. 8 El “Estado independiente” de la línea Arafat y el “derecho de retorno” de los refugiados del Líbano

El testimonio anteriormente transcrito hace referencia a la percepción de abandono que experimentó el colectivo de refugiados del Líbano, una vez que la OLP asumió el proceso político “realista” apoyado por Occidente. Para estos exilados la idea del retorno había estado asociada a la OLP y a la liberación “de toda Palestina”, sin matices e independientemente de la organización concreta con la que simpatizaran, pero a partir de entonces, los discursos ambiguos, supuestamente posibilistas y que anunciaban una “soberanía nacional” en “la parte liberada” de la Palestina histórica, levantaron los recelos del colectivo. Al entender que la organización de Arafat se centraría en conseguir una “autoridad nacional” en áreas territoriales “a liberar” localizadas exclusivamente en Gaza y Cisjordania (“la Palestina del mañana” a la que había hecho referencia Arafat en la Asamblea General), dejando para siempre en manos de los sionistas el resto del territorio palestino; unos espacios en los que se encontraban los pueblos y ciudades que tuvieron que abandonar los refugiados del Líbano en el año 1948. Así, fueron conscientes que si se cumplía el nuevo objetivo de la OLP su futuro seguiría en manos del Líbano y, en consecuencia, ligado a la condición de refugiados

⁷²³ A pesar de los esfuerzos por mostrar consenso en el Consejo, quedó de manifiesto: tanto la imposibilidad de alterar la composición del comité ejecutivo, favorable a Arafat, como la oposición de los radicales a la normalización de relaciones con el rey Hussein de Jordania (El País, 24-01-1979). No obstante Arafat, para acercarse y al mismo tiempo neutralizar a los más radicales, justo antes de que se iniciara el Consejo se encargó personalmente de propagar que la OLP estaba dispuesta a intensificar notablemente las operaciones de los comandos palestinos “en el interior de los territorios ocupados” (La Vanguardia, 16-01-1979).

⁷²⁴ Cuando Siria se implicó en el Líbano en 1976 las organizaciones del Frente de Rechazo, como el resto, se agruparon temporalmente en prosirias y antisirias. Al-Saiqa y el FPLP-CG se mantuvieron bajo la influencia de Damasco.

temporales pero sin término, lo que significaba la prolongación de su desgracia y la de sus descendientes.

El jefe Abu Iyad (1981: 142), ya por entonces perfectamente anclado en el oficialismo de Arafat, percibió de inmediato que en los campamentos se estaba incrementando el recelo hacia las matizaciones políticas de la OLP divulgadas a partir del Programa de los Diez Puntos de junio de 1974, por lo que optó por implicarse personalmente en expandir el discurso “realista” entre estos refugiados. Así, él mismo explica que en una visita que realizó al campamento de Tal Zaatar (Beirut-Este) para impartir una oportuna conferencia, encontró (“to my amazement”) las paredes de las paupérrimas casuchas empapeladas con llamativas consignas que denunciaban el mini-Estado palestino que la OLP se conformaba con hacer realidad “algún día” en Gaza y Cisjordania. A continuación Abu Iyad, apoyándose en la autosuficiencia que siempre le caracterizó, no dudó en imputar a los refugiados del Líbano el estar presos de un “regionalismo” egoísta y de corto alcance, al tiempo que se mostraba sorprendido del maximalismo exigente (“el retorno a los lugares de origen”) de unos exilados que vivían en suelo ajeno desde hacía más de de veinticinco años.

“I began my speech by congratulating them on their fighting spirit, adding that this combativeness was nonetheless strange. *For the past twenty-five years you've been living in exile*, I said in effect, *twenty-five years of frustration, humiliations, deprivation, and yet you persist in your rejection of any compromise solution, even provisional. Isn't it extraordinary, that you would prefer to live in a ghetto in a strange land instead of settling in a liberated region of your native country?* (...). Meanwhile, I kept on explaining that the rejection of the extremist Palestinians was not unlike that of the Israelis, who were trying to exclude us from any settlement process before annihilating us. Over and over again, I repeated that our enemies were determined not to give up so much as a square inch of occupied Palestine, and that those who believed that the mini-Palestine which was being so fiercely debated could be obtained without struggle were sadly mistaken. Unlike many of our comrades, I was convinced in 1974 - and said so repeatedly at the time - that a negotiated settlement was out of the question as long as there wasn't a significant change in the balance of power” (Abu Iyad y Rouleau, 1981: 142).

Como ha sabido concretar Alan Hart (1989: 341), Abu Iyad fue sin duda trascendental e imprescindible para Arafat a la hora de “vender la fórmula del mini-Estado”, por lo que estamos convencidos que fue el más adecuado de Al Fatah para, al menos, intentar que los refugiados de los campamentos se alejaran del Frente de Rechazo, remodelaran sus

aspiraciones nacionales y se colocaran bajo la consigna recién estrenada de la OLP: mejor una mini-Palestina que el exilio eterno para todos los palestinos... Y sus líderes, especialmente. No obstante, a pesar de que mantenía parte de su aureola “revolucionaria”, su fijación por el control y el mando como práctica de conducta le impidieron descender de su pedestal de jefe ni siquiera momentáneamente, y conectar con el arraigo localista que seguían conservando los refugiados de Galilea, los mayoritarios acogidos en el Líbano. Hasta tal punto se mantuvo alejado de las querencias más sólidas de estos exilados de base, que incluso llegaría a manifestar desde el asombro: “coming from the part of Palestine that became Israel in 1948, they considered themselves foreigners in the West Bank!” (Iyad y Rouleau, 1981: 142). Abu Iyad tampoco dudó, incluso, en comparar la actitud resistente-emocional de los refugiados de procedencia rural de los campamentos, con el antagonismo al que calificó “de moda” y que afirmó haber observado en buena parte de la alta burguesía palestina a la que no dudó en calificar de “intransigente”; a su entender, a pesar de hallarse ésta instalada en la comodidad, seguía pregonando con descaro la recuperación de la Palestina histórica o, si no, “el exilio eterno”. Con la misma intención crítica poco afortunada, desde nuestro punto de vista, el jefe de Al Fatah volvió a equiparar la férrea pertenencia local que conservaban los refugiados de los campamentos, con el supuesto “esnobismo” de algunos intelectuales palestinos que se hallaban totalmente “apartados de la realidad”.

Sin embargo en otras cuestiones acertó plenamente el líder palestino. Por ejemplo que una solución negociada al conflicto (salida política) no llegaría simplemente por el hecho del reconocimiento del Estado Israel por parte de los líderes palestinos, ni siquiera aunque fuera aceptado públicamente por todos y cada uno de los palestinos. Si bien la OLP a finales de 1974 estaba redirigiendo sus aspiraciones de futuro hacia la consecución de “una mini-Palestina” autónoma al lado del Estado israelí (una “soberanía nacional independiente” en palabras de Arafat (UNISPAL, A/PV. 2282, 13-11-1974), los israelíes liderados por Shimon Peres seguían actuando conforme al mantenimiento del status quo que habían adquirido unilateralmente con la conquista territorial de 1967 y la ocupación posterior. Aunque ahora publicitado bajo una estratagema más amable definida de “autogobierno”, Tel Aviv, sin concretar plazos y en solitario, estaba decidiendo el estatuto a aplicar para “los territorios palestinos”, siempre conforme al principio inalterable de “dividir la autoridad sin dividir la tierra” (Álvarez-

Ossorio, 2001: 88). En realidad, como bien observó Abu Iyad esta vez con realismo, mientras no existiera un auténtico equilibrio en la balanza de poder entre palestinos e israelíes no podrían encauzarse verdaderas negociaciones hacia la paz⁷²⁵.

“Meanwhile, I kept on explaining that the rejection of the extremist Palestinians was not unlike that of the Israelis, who were trying to exclude us from any settlement process before annihilating us. Over and over again, I repeated that our enemies were determined not to give up so much as a square inch of occupied Palestine, and that those who believed that the mini-Palestine which was being so fiercely debated could be obtained without struggle were sadly mistaken. Unlike many of our comrades, I was convinced in 1974 - and said so repeatedly at the time - that a negotiated settlement was out of the question as long as there wasn't a significant change in the balance of power” (Abu Iyad y Rouleau, 1981: 143)

Además de la impotencia (imposibilidad de actuar) y de la decepción para con la OLP de Yasser Arafat, en el colectivo de los refugiados había comenzado a manifestarse cierto hartazgo hacia determinadas prácticas exhibidas con arrogancia por sus conciudadanos llegados al Líbano a la sombra de la organización palestina a partir del Septiembre Negro jordano. Estos últimos eran percibidos dentro de los campamentos como recién llegados y de mentalidad cerrada; en su gran mayoría con origen en Gaza y Cisjordania, bien entrenados en el manejo de las armas y generalmente con una formación intelectual inferior a la de sus compatriotas ya instalados en el Líbano. A partir de su entrada en la escena libanesa al amparo de sus respectivos líderes, estos con poco arraigo en el país, se fueron apoderando con autosuficiencia del control de la maquinaria social emprendida con gran esfuerzo y esperanza por los refugiados desde antes, incluso, de los Acuerdos de El Cairo⁷²⁶. Esta competición entre los dos sectores

⁷²⁵ De hecho, a pesar de la “victoria” que los árabes reclamaron para sí en 1973, debemos decir que al año siguiente Israel se encontraba más seguro que nunca. Su punto flaco era únicamente la frontera libanesa. Como recogió el diario ABC (04-07-1974), después de los acuerdos con Egipto y Siria (armisticio) y de la tranquilidad alcanzada a lo largo del Jordán sus objetivos se centraron muy especialmente en el Líbano: en aterrorizar a la población refugiada y en provocar el enfrentamiento definitivo entre el ejército libanés y las milicias palestinas. A finales de 1974 será Rabin quien lanzará “serias advertencias al Líbano”, al tiempo que alertaba contra las milicias palestinas que estaban amenazando “su frágil equilibrio” al inclinar la balanza de poder hacia los musulmanes (ABC, 21-12-1974). Los israelíes ya vaticinaban la guerra civil en la que tomarían parte activa y determinante.

⁷²⁶ En conversaciones con refugiados de los campamentos libaneses, todos sin excepción han hecho mención a las divergencias por “abusos” de sus compatriotas de Cisjordania y de Gaza, aunque muchas de ellas no sobrepasaran de la anécdota o de la pura exhibición de las armas. Pero es cierto que en 1974 se había desvanecido la euforia generalizada de la primera etapa (1970), cuando los fedayines que llegaban eran vistos como símbolos invencibles de la victoria del Karama. Podemos decir que los enfrentamientos personales estuvieron centrados en el excesivo protagonismo que asumieron los fedayines expulsados de Jordania. Por otro lado, era obvio que los recién llegados eran profesionales de la milicia y en el manejo de las armas, lo que no ocultaban al exhibirse “con orgullo” por los espacios

palestinos, tanto por el dominio de las redes sociales como por la demostración del poder respectivo, si bien en un principio podemos decir que fue puramente anecdótica al manifestarse básicamente a través de la crítica burlona o de altercados dialécticos en absoluto extremos, no tardó en transformarse en latente y soterrada, pero a la defensiva y más peligrosa; sobre todo teniendo en cuenta que la influencia del pensamiento del Frente de Rechazo (liderado por Habash⁷²⁷) sobre los campamentos era patente (a pesar de antiguos ligazones con Al Fatah), y que “los de Gaza y Cisjordania” (“*gazawi, daffe*⁷²⁸”) se mantuvieron en gran mayoría dentro de la línea más oficial de Abu Iyad y Arafat. Y aunque la guerra del Líbano (1975) acarrió la necesidad urgente de cerrar filas como palestinos y frente a los “enemigos derechistas-falangistas”, a lo largo de la contienda (1975-1982) siguieron perviviendo las mismas prácticas de acaparamiento de los cargos intermedios por parte de “los de Gaza y Cisjordania”, lo que bloqueó el ascenso político-militar (y económico) de los refugiados de los campamentos, al tiempo que se les marginaba de los cuadros decisorios. A partir de 1982 las circunstancias serían bien distintas para ambos colectivos.

Para concluir el capítulo debemos manifestar que las organizaciones palestinas al iniciarse 1975 se encontraban perfectamente ancladas en el Líbano y con capacidad para convertirse, a priori, en el actor armado más decisorio de la contienda que se avecinaba, no obstante venían experimentando de manera exacerbada debilidades intrínsecas relacionadas con la competición por la acumulación del poder (Izquierdo, 2009). En relación a la Resistencia como bloque y su participación activa en la competición libanesa para mantener un espacio de poder palestino diferenciado de cara al futuro, el

palestinos. Por el contrario, solamente unos pocos de los refugiados autóctonos habían realizado algo que llamaron, en su momento, “entrenamiento” pero que careció de importancia, excepto una minoría que acabó dirigiéndose en los primeros años setenta hacia Jordania o Siria.

⁷²⁷ El FPLP fue ganando predicamento dentro de los campamentos palestinos por encima del resto del Frente de Rechazo; ya a finales de 1973 el FPLP había enviado un memorándum a la OLP que exponía las debilidades intrínsecas del mini-Estado en Palestina. El mensaje que caló entre los refugiados del Líbano fue el de renuncia (Galilea), al tiempo que la evidencia de que en los 6.000 kilómetros cuadrados o el 25’5 por ciento del territorio histórico, nunca tendrían cabida los palestinos del exilio; concretamente el FPLP a través del memorándum dirigido a la OLP (noviembre 1973), hacía la siguiente pregunta: “¿qué haremos con el resto de nuestro pueblo?” (Picaudou, 2003: 180). En este sentido debemos decir que no era simplemente que los refugiados del Líbano se negaran a concebir su futuro “en Cisjordania” como manifiesta Abu Iyad con intención, lo que realmente entendieron fue que ellos, “los del 48”, no iban a estar incluidos, que no se les tendría en cuenta en el futuro.

⁷²⁸ Como ya hemos mencionado, los refugiados de los campamentos nos han manifestado sus críticas para con las prácticas y abusos de sus compatriotas llegados al país a partir de 1970. Debemos decir que en algunas de ellas hemos percibido igualmente ciertas notas de superioridad (“eran unos incultos”) o de irritación mal contenida por su rápido control armado y por la soltura en el manejo de dinero por los barrios beirutís.

riesgo al que jugaron fue el máximo: implicación sin matices ni medianías. En 1982 las organizaciones palestinas fueron derrotadas y expulsadas del país y los refugiados “del 48” retrocedieron hasta circunstancias peores de las vividas con anterioridad a 1969 (Acuerdos de El Cairo). Definitivamente, el complejo entramado libanés interno, junto con otros actores⁷²⁹ que se incorporaron activamente a la competición a lo largo del conflicto (1976-1982), acabaron derrotando y expulsando a las milicias palestinas. Pero los refugiados de los campamentos fueron los perdedores por excelencia... Ante la indiferencia regional e internacional.

⁷²⁹ Estamos convencidos que procede recordar la famosa frase del canciller Clemens Metternich que aparece en la portada de una de las obras del historiador Kamal Salabi (1992) como sinopsis del Líbano: “Ce petit pays qui est si important...”.

CAPÍTULO 3 - EL DOMINIO DE LAS ORGANIZACIONES PALESTINAS EN EL LÍBANO: 1975-1982. DESDE LA DEMOSTRACIÓN DEL PODER A LA EXPULSIÓN DEL PAÍS. REPERCUSIONES EN LOS CAMPAMENTOS

Como preámbulo a este capítulo haremos una discreta síntesis del Movimiento Palestino, partiendo de lo trascendental que resultó el año 1974 para su devenir histórico.

El Consejo Nacional Palestino hizo pública su estrategia de cambio con respecto a la aceptación “realista” de un mini-Estado soberano situado en la parte “de los territorios liberados”. De acuerdo con el discurso que Yasser Arafat dirigió a una Asamblea General rendida en aplausos hacia su persona⁷³⁰, todo ello se gestionaría con vistas a la consecución de “una Palestina del mañana” que incluiría sin restricciones a todos los judíos que, en aquellos momentos, vivían sobre el terreno y que aceptarían “coexistir con nosotras en paz y sin discriminación” (Cristiano, 1976: 81-125). Casi al mismo tiempo la Cumbre de la Liga Árabe había reconocido a la OLP como “la única autoridad legítima del pueblo palestino”, por lo que la admisión por parte de Arafat de la existencia de Israel, debería haber abocado hacia un nuevo tiempo gobernado por la política y vaticinado entonces como de acercamiento y de diálogo, pero no obstante como reseñan Alan Hart (1989: 331) y Daisy Satijn (2006: 69), los dirigentes israelíes en absoluto se vieron condicionados por el cambio de rumbo de la organización palestina. Al contrario, las autoridades de Tel Aviv no dudaron en oponerse a la vía diplomática ofertada por la OLP, y lo hicieron con tres negativas sólidamente enlazadas: no a la paz, no a la negociación, no al reconocimiento de la OLP; y mientras, criticaban a las NNUU por haber consentido el discurso de Yasser Arafat frente a la Asamblea General y “por claudicar” ante una organización a la que únicamente consideraban terrorista. Y para ratificar sin fisuras esta postura, el gobierno israelí no dudó en autorizar la construcción de asentamientos judíos (Hart, 1989: 345) en los territorios conquistados en 1967, con la intención de acelerar la ocupación y derivarla hacia un hecho ya irreversible. Siempre conforme a sus intereses.

De haberse confirmado las primeras presunciones de la OLP al emprender su línea moderada y de “diálogo” hacia Israel, deberían haberse puesto en marcha determinados

⁷³⁰ Recordamos que con las Resoluciones 3.236 y 3.237 (XXIX) la comunidad internacional reconoció a la OLP como representante oficial de los palestinos y como miembro observador ante la Asamblea General de las Naciones Unidas (UNISPAL, 22-11-1974).

mecanismos propios de la diplomacia con vistas a una solución pactada global, así como la búsqueda de una especie de entente por parte de las autoridades de Tel Aviv con la OLP, como respuesta “a las señales” (Hart, 1989: 330) que iban lanzando líderes palestinos con el jefe Yasser Arafat en la cabeza⁷³¹. Pero optaron con arrogancia por el camino opuesto, el ejército israelí procedió a incrementar los ataques (cada vez más destructivos) contra determinadas aldeas del Líbano al tiempo que sobre las bases de los palestinos, lo que acrecentó la impotencia y la asfixia de los habitantes próximos a la frontera y, en consecuencia, las críticas de sectores cristianos hacia los palestinos en general. Obviándose en Israel cualquier matización o análisis sosegado sobre el momento crucial que se estaba viviendo.

Realmente las actuaciones de terror del Tzahal sobre el Líbano y las acometidas sobre las bases palestinas no disminuyeron tras la apertura diplomática de los líderes de la OLP. A pesar de la intención declarada de la organización (OLP) de caminar para constituir “un gobierno en el exilio” (ABC, 15-11-1974) con vistas a encauzar una solución pactada, de conformidad con el nuevo tiempo que creía haber inaugurado tras la asunción pragmática del futuro mini-Estado en “cualquier parte” del territorio de la Palestina histórica.

Aunque debemos tener en cuenta el difícil trance de Arafat y de sus adláteres, al intentar “vender la idea” (Hart, 1989: 209) a un pueblo de exilados que era necesario abandonar la consigna tradicional del consabido “Estado democrático y secular de toda Palestina”, para pasar al crudo pragmatismo posibilista de alcanzar “una autoridad nacional” en, aproximadamente, el treinta por ciento del territorio histórico propio (*o ínsula de Barataria*). Por otra parte, si la OLP se inclinó hacia la moderación territorial dejando en un limbo el negociar a sobre el destino de los refugiados, se debió fundamentalmente a la influencia que ejercieron determinadas élites de Gaza y Cisjordania que presionaron directamente sobre Arafat para que diera pasos hacia “dolorosas renunciaciones”, que supuestamente⁷³² favorecerían el que las autoridades israelíes pusieran en marcha una

⁷³¹ El mediador palestino Jalad Hassan manifestó lo siguiente al periodista Hart (1989. 331): “En 1974, esperábamos que los israelíes nos dijeran lo siguiente, o algo parecido: Os escuchamos y estamos interesados (...). Nos sentimos alentados. Mantengamos el contacto y, quien sabe, quizás algún día nos encontremos hablando sobre un acuerdo con vosotros. Desgraciadamente, el gobierno de Rabin no estaba interesado en absoluto. Y en Kissinger, el gobierno de Rabin tenía a un amigo, tan comprometido como cualquier otro israelí en la destrucción de la OLP”.

⁷³² Daisy Satijn escribe en su Tesis Doctoral (2006: 69) que el gobierno israelí decidió acelerar la construcción de asentamientos judíos en los territorios ocupados justo el 1 de diciembre del 1974, e informó igualmente que contaba con armas nucleares que, “en caso de necesidad”, no dudaría en utilizar.

retirada (a determinar) de la ocupación de 1967; aunque tampoco debe menospreciarse el apremio de los países árabes pro occidentales sobre el líder palestino, y que amenazaron con dejar en solitario (y sin recursos) a la organización si ésta no avanzaba hacia posiciones más dóciles con respecto a Israel. Trasladamos la percepción de algunos refugiados sobre esta cuestión en forma de texto unificado.

“La OLP estuvo instalada aquí en el Líbano, pero el poder lo tuvieron siempre los de Gaza y Cisjordania. Es muy simple... llegaron al Líbano como si se fueran a comer el mundo y nosotros, los de los campamentos, creímos en ellos porque ¡iban a liberar a Palestina! Por lo que decidimos colaborar, cada cual a su manera... (...). Recuerdo que las mujeres del campamento (las madres) durante una época se turnaron entre ellas para ir al sur y hacer las comidas a los fedayín; otros (como yo) se unieron ilusionados a cualquiera de las milicias para *hacer algo*, porque la teoría la teníamos muy clara y bien aprendida: nuestra lucha era legítima, estábamos cansados de ser siempre los perdedores y queríamos dejar de serlo (...). Todo estaba clarísimo... Quien tiene la fuerza escribe la historia y había llegado la hora de que los palestinos conquistaran su historia para el futuro. Pero llegó la guerra de 1975 y se encargó de enterrar la esperanza como palestinos, entonces sí que hubo que luchar... Pero no por la Revolución mirando al futuro, para conservar la vida, para que no nos mataran (...). ¿Los de Cisjordania y Gaza? Llegaron, se hicieron los jefes, nos apartaron a los del Líbano... Y después se fueron cuando lo impuso Israel. Y los campamentos acabarían sufriendo como nunca antes lo habían hecho”.

Finalmente, añadimos que además de la bipolaridad en la que se sumergió el Movimiento palestino desde finales de 1973 (Frente de Rechazo versus OLP), durante toda su etapa en el Líbano estuvo dominado por tres polos de poder concretos, ajenos a los refugiados de la Hijra y que le impidió ejercitar un juego político eficiente, auténticamente propio y que redundara en beneficios tangibles para los palestinos refugiados en el país desde 1948. Y en este sentido partiendo de Nadine Picaudou (1984) pasamos a mencionarlos:

- En primer lugar situamos el dominio indiscutible de Al Fatah sobre sus afines dentro de la OLP, lo que convirtió a la organización en un estamento estanco al servicio de Yasser Arafat. Derrochando poder en el Líbano sin tener en consideración las previsibles consecuencias de futuro para los refugiados de 1948.
- Mencionamos a los líderes de los países árabes y su permanente objetivo de hacer de las milicias palestinas simples instrumentos a su servicio, favoreciendo con ello los enfrentamientos internos y llevando a los campamento guerras fratricidas especialmente

dolorosas y que aún permanecen en la memoria de sus habitantes; obstaculizando igualmente cualquier acción colegiada palestina dirigida a las autoridades libanesas en pro de los derechos sociales de los mismos refugiados de los campos.

- También, los representantes en el comité ejecutivo en la OLP denominados “independientes”, encarnaron en realidad intereses localistas o bien regionales con más decisión que los de los refugiados del Líbano. El poder palestino instalado en el país del Litani, cuando excepcionalmente defendió apuestas políticas, se subordinó a los intereses de élites tradicionales-palestinas que representaban exclusivamente a la Ribera Occidental o a la franja de Gaza. Marcando su estilo distante y causando resentimiento y sensación de abandono entre los palestinos de la Hijra⁷³³.

Con respecto a las sangrantes fracturas internas (gran debilidad del movimiento palestino en el Líbano), si bien se fueron ralentizando con la participación activa de las milicias en la guerra civil libanesa (cierre de filas) y sobre todo tras la reincorporación de parte de los disidentes (1978) a la OLP, los choques interpalestinos irían reapareciendo puntualmente en cada uno de los campamentos libaneses.

3. 1 El Líbano hacia las guerras civiles juntamente con los palestinos. Las organizaciones palestinas dentro de los campamentos

En los preámbulos de 1975 dentro de los campamentos se vivía demasiado deprisa, faltando tiempo y espacio para que cupiera el sosiego y la prevención, incluso ya entre los agnósticos sobre una inminente victoria de la Revolución. Las distintas organizaciones, perfectamente instaladas en su interior, mostraban su presencia de manera ostentosa mirándose frente a frente para doblegar posibles apetencias de cualquiera de las demás, al tiempo que la visión de su importante armamento producía la apariencia de que la seguridad de los recintos sería inexpugnable, y no solamente para las milicias cristianas-derechistas sino incluso para “el enemigo sionista”. Sin embargo los refugiados de a pie habían experimentado sin apenas darse cuenta sentimientos

⁷³³ Picaudou, en su trabajo “*Genèse des élites politiques palestiniennes, 1948-1982*” (1984), señala que en 1974 se incorporaron al comité ejecutivo del Consejo Nacional Palestino determinadas personalidades “del interior” que tendrían gran influencia en el escenario político libanés. Como por ejemplo Abd El Jawad Saieh, el alcalde de El Bireh (Cisjordania), el abogado de Jerusalén Abd El Mohsen Abu Mayzar y Walid Qamhawi (Cisjordania) el presidente de la Unión Médica. Los tres habían sido expulsados por Israel de Cisjordania en 1973. Como vimos en el capítulo anterior los refugiados de 1948 establecidos en el Líbano no tardaron en observar a “los de Gaza y Cisjordania” (*gaazawi y daafe*) con desconfianza al percatarse del poder tras el que se parapetaban para marcar distancias, en detrimento a su entender de sus posibilidades de reconocimiento y de ascenso. Picaudou por su lado habla de que existía una “compleja dialéctica” entre los palestinos del interior y los del exterior.

encontrados difíciles de armonizar. Si bien el dominio de los fedayín en el Líbano les había permitido, por fin, “levantar la cabeza con orgullo” para sobreponerse a las muchas opresiones (“humillaciones”) recibidas a causa de la opresión de los gobiernos libaneses, la actitud de estos palestinos fue mostrando que la cotidianidad con los “hermanos” de Cisjordania o de Gaza no era tan fácil como habían supuesto en los momentos de su llegada triunfal.

Sin duda para “los del 48” se había presentado la opción de unirse a cualquiera de las milicias como fedayín en activo, aunque fuera en inferioridad de condiciones “por no ser de Cisjordania o de Gaza” según su percepción, como por el contrario marcar cierta distancia espacial con la Resistencia activa y concentrarse “en los estudios” para enfocar el objetivo de alcanzar la universidad por encima de todo lo demás; aunque en este caso debió ser manteniéndose en una línea precaria, imposible de preservar tras la irrupción de conflagración de 1975. En esta ambivalencia se encontraron, en un momento concreto, algunos de nuestros entrevistados.

“Tenía 16 años, un día llegué a casa y dije a mis padre que me iba al sur con los fedayín. La cara de mi madre se puso blanca. Intenté explicarme, pero no supe cómo hacerlo, entonces recordé algo que nos había dicho el día anterior con mucho énfasis un jefe de una organización en su conferencia y lo solté sin más: *mi vida se la entrego a nuestra causa, y si muero en la lucha seré un mártir por Palestina* (...). Justo después de haberlo dicho, aparentemente muy seguro de mí mismo, me arrepentí pero ya no podía retroceder. Mi madre llorando⁷³⁴ junto con mis hermanos pequeños... y mi padre en silencio con los ojos muy abiertos y sin decir nada (...). *¿Pero quieres de verdad ser guerrillero, manejar armas y disparar?*, me preguntó mi hermana mayor con cierta desconfianza, como si dudara de mí. De momento no supe que decir, solo miré al suelo; después lancé como pude *¡tengo que hacer algo por nuestra tierra!* Mi madre, ya más calmada, me cogió del brazo y me acercó a la mesa, abrió uno de mis libros del colegio y me dijo: *¡venga a estudiar por Palestina! ¡Y que no se hable más!* Efectivamente nunca más volvió a tratarse el tema, ya no hacía falta. (...) No viajaría al sur pero seguí militando en Al Fatah (en mi célula), colaborando en la asociación de estudiantes y asistiendo a decenas de reuniones y conferencias (...). Poco después de estallar la guerra conseguí un visado, una plaza en una Universidad y en Estados Unidos

⁷³⁴ Hemos conocido otros casos de adolescentes palestinos, más idealistas que combatientes, que se escaparon al sur libanés “a luchar por Palestina sin comunicárselo a sus familias, y como a continuación los padres hicieron todo un periplo por los enclaves de los fedayín para recuperarlos y que “volvieran a sus estudios”.

me hice ingeniero⁷³⁵. Y aunque la vida me ha tratado bien al permitirme ejercer mi profesión fuera del Líbano con un pasaporte para viajar por el mundo, sigo sintiéndome palestino con la misma naturalidad (necesidad) que cuando vivía en el campamento (...). Muchas veces he pensado cómo hubiera sido mi vida si hubiera dejado mis estudios para unirme a los fedayín... (...). Me siento muy afortunado, eso es cierto, sobre todo cuando vuelvo por el campamento de visita, pero no puedo negar que también experimente como el escozor de una herida sin cerrar y que de vez en cuando tenga que doler. Que me recuerda que *soy de aquí* y que muchos jóvenes palestinos iguales a mí murieron con el Kalashnikov en los brazos, sin que tuvieran oportunidad de elegir y de continuar con sus vidas de otra manera. Como otros muchos que siguen aquí, sin presente ni futuro. Sólo tienen pasado y cargado de desgracias. Yo tuve elección y ellos no”.

Debemos remarcar que nos han trasladado esta especie de dualidad personal varios palestinos que vivieron esta etapa específica en los campos libaneses. Concretamente algunos de los que abandonaron los campamentos y lograron “una buena vida”, según su propia definición, fuera del Líbano como profesionales, en momentos concretos les ha exaltado una vaga sensación relacionada con la mala conciencia, tras sentirse privilegiados por haber podido abandonarlos, mientras que otros palestinos semejantes a ellos se quedaron por el camino o en la marginalidad; bien como mártires laicos (“por Palestina”) o atrapados y sin salida en los espacios miserables y convulsos⁷³⁶. Recordando el mismo contexto temporal, algunas madres de jóvenes palestinos dubitativos entonces, nos han manifestado que ellas mantuvieron que “luchar por la tierra ocupada” no estuvo centrado exclusivamente en manejar con pericia un Kalashnikov. Razonamiento firme y pragmático aunque probablemente también influenciado por el instinto de protección a los hijos. Y es en este último sentido que

⁷³⁵ Han sido varios los refugiados que han hecho referencia a que las becas de la OLP siempre fueron entregadas a sus militantes o a personas que tenían influencia dentro de alguna organización. En este sentido trasladamos un testimonio ilustrativo, tomado de la Tesis Doctoral de Roxane Caron (2012: 121), y relacionada con una mujer (Noura) del campo de Burj el Barajne: “I was the first in my school, but I'll tell you something that made me very angry: because I wasn't in any political party or anything, I couldn't get any scholarships...”.

⁷³⁶ Estamos convencidos que la actitud de los padres en lo referente a que vieron como necesidad prioritaria que sus hijos estudiaran resultó trascendental. Debemos añadir que fue mucho más problemático para los jóvenes optar a partir de 1975 a la universidad (1975-1980), si es que no contaban con hermanos mayores ya licenciados y ejerciendo sus profesiones, por ejemplo en el Golfo. A esta generación (la primera en muchas familias palestinas que alcanzaba la universidad) le resultó muy complicado. Y más que por el contexto de violencia libanes por la carencia de medios en sus familias (cada vez más empobrecidas), y también por la existencia del recurso cercano de incorporarse como milicianos asalariados a cualquiera de las organizaciones. No obstante, algunos jóvenes lo consiguieron gracias a becas directamente otorgadas por las organizaciones palestinas (la mayoría hacia países del Este de Europa o Cuba), o bien con ayudas específicas de palestinos pudientes (instalados en Kuwait, Arabia Saudita...) que en un primer momento fueron gestionadas mediante la OLP, por lo que los contactos e influencias resultaron decisivos para tener acceso a ellas.

resultan especialmente injustas y burdas ciertas acusaciones dirigidas a los palestinos (a todos los palestinos), en el sentido de que exponen a sus hijos como “barreras humanas” frente a los aviones y tanques de Israel⁷³⁷. Recordamos con impresión como una anciana palestina nos condujo con firmeza hasta la antigua mezquita de Chatila en la que están enterrados, en fosas comunes, los fallecidos en la guerra de Amal contra el campamento, y una vez allí nos mostró emocionada una gran fotografía perfectamente enmarcada de su hijo muerto:

“Este es mi hijo Ahmad (Ahmad Taha), murió destrozado por una bomba de Amal en el año 1985. Él siempre había estado en Al Fatah con Arafat pero cuando salieron en el año 1982, se quedó aquí en Chatila con su familia, donde había vivido; entonces puso una tienda en el campamento para seguir hacia adelante... Pero llegaron los asesinos de Amal y nos destrozaron para siempre (...). Todo el día está en mi cabeza y por las noches pienso y pienso y luego me cuesta dormir. ¿Verdad que es guapo? Era tan joven, tan bueno y lleno de vida ¿Por qué tuvo que morir? ¡Hemos sufrido tanto los palestinos!⁷³⁸”

Debemos decir que en el periodo anterior a 1975, a pesar de que existía preocupación por una violencia ya casi cotidiana, los refugiados jóvenes de los campamentos se movieron en una especial fiebre por el conocimiento que les empujaba a la agitación intelectual enfocada al logro de su formación de cara al futuro, aunque manteniendo a la vez esa necesidad tan arraigada en la Hijra de plasmar en las praxis cotidianas las firmes querencias por la “Palestina ocupada”. Así, la lucha personal por la conquista de un futuro en el que desaparecieran tantas dependencias asumidas como “humillantes” sería la consigna estrella no escrita para un número importante de los refugiados de 1948; incluso, aunque convivieran en entornos en los que los milicianos en activo desde cierta

⁷³⁷ Deseamos hacer una matización. Como ya mencionamos en capítulos anteriores la propaganda sistemática de Israel y de sus incondicionales (acríticos) no ha cambiado prácticamente desde 1948. Se siguen exponiendo sin pudor las mismas frases hechas y desgastadas al cabo de los años. Se utilizaron en el Líbano constantemente y en la actualidad han proliferado incluso en medios de comunicación supuestamente serios y veraces.

⁷³⁸ Conocimos a la anciana Jazny Taha en el verano de 2011 y al año siguiente volvimos a encontrarla en el campamento de Chatila, siempre especialmente cariñosa con nosotros. En uno de los muchos encuentros, mientras hablaba de las bondades de su hijo asesinado se emocionó y se quedó sin voz, por nuestra parte sin saber que decir para calmar su tristeza acertamos a balbucear algo relacionado con la retórica que suele emplearse en el sentido de que *Ahmad será un mártir para siempre*; a lo que ella respondió haciendo un gesto circular con el brazo: “sí es mártir... como todos los que están aquí enterrados juntos (fosas comunes), pero queremos a nuestros hijos vivos no bajo la tierra”. Recientemente nos ha llegado la noticia de que Jazny, con una salud muy precaria, ha abandonado Chatila para vivir con su hija en Jordania. Lo que nos lleva a reiterar que en los campamentos cada vez habitan menos palestinos de 1948.

suficiencia se creyeran invencibles, casi superiores y con el derecho a demostrarlo. Pero debemos añadir que la fiebre instructiva o “por los estudios” atrapó también a algunos milicianos llegados con la OLP desde Jordania, por lo que acabaron accediendo a la Universidad Árabe de Beirut para cursar determinadas licenciaturas, lo que además de facilitarles el ascenso dentro de las organizaciones palestinas a las que estuvieran afiliados, a partir de 1982, cuando éstas fueron expulsados del país, tuvieron la oportunidad de redirigir sus vidas y emigrar hacia los países del Golfo como profesionales universitarios. También se reprodujo este proceso de acudir a la Universidad en Beirut, aunque en menor medida, en algunos palestinos que entraron desde Siria en 1976 con el Ejército de Liberación de Palestina⁷³⁹.

En un sentido similar Charbel Nahas (1980: 10) se refiere a la ciudad de Beirut en general, e incide que el periodo anterior a 1975 además de por las tensiones o algaradas prebélicas el ambiente estuvo impregnado por una enorme inquietud cultural: tanto por el desarrollo de editoriales y de estudios histórico-sociales, como por un crecimiento literario y teatral tan interesantes que hicieron de la capital el lugar más atractivo de la región. Sin duda los círculos pensantes libaneses y palestinos, junto con sus bases sociales en constante agitación, decidieron liderar a conciencia un espacio para el conocimiento y la libertad; como una gran isla esperanzadora (efímera) para todo el mundo árabe. Momentos de efervescencia generalizada en los que la prensa proliferó sin dificultades, de igual manera que numerosos artistas y disidentes políticos de la región recalaron en la capital para ejercitar sus libertades literarias y políticas sin injerencias. Las estructuras palestinas se unieron y lo hicieron desde la euforia intelectual, junto con los jóvenes de los campamentos y sus deseos de colaborar en los nuevos tiempos de cambios que se percibían como inminentes.

Por otro lado debemos recordar que a lo largo del periodo más amplio 1970-1982, los palestinos en general gozaron en el Líbano de mayor autonomía y libertad de movimientos (albedrío) que sus compatriotas instalados en el resto de los países árabes, pero teniendo en cuenta que una parte de este tiempo se desarrolló entre guerras intercaladas y cambiantes por lo que la cotidianidad para los habitantes de los

⁷³⁹ Añadimos que los palestinos acogidos en Siria a partir del año 1964 fueron obligados a hacer el servicio militar en el Ejército de Liberación de Palestina (ELP), pero este estaba sujeto al ejército nacional que siempre podía reclamar a los palestinos en sus divisiones si en cualquier momento los necesitara (Homoud, 2012). En la red:

https://www.academia.edu/3205885/Estudio_sobre_los_Refugiados_Palestinos_en_Siria_Tarek_Homoud

campamentos acabó siendo extremadamente complicada. En relación a las organizaciones oficiales de la OLP, así como las llamadas disidentes o rebeldes que representaban su papel como actores relevantes, debemos adjuntar que decidieron ir implicándose en los frentes abiertos en el país, para colaborar activamente en la victoria del bando progresista-musulmán. Para acabar derrotadas y después expulsados como “las extranjeras” que nunca habían dejado de ser, a pesar del gran dominio que habían derrochado por buena parte del espacio libanés. Muhamad, nos hace una traslación muy interesante sobre la concienciación que mantienen los palestinos de que en el Líbano “son extranjeros”, a pesar de que sean varias las generaciones que han nacido en el país desde el año 1948.

“Después de la Hijra, cuando tenía siete años (principio de los años cincuenta), vivíamos en una casa alquilada en un pueblo del sur cerca de Nabatiye (Haboush). Yo me sentía simplemente niño, como todos los demás libaneses (no había palestinos) con los que iba al colegio cristiano siendo yo musulmán, y con los que jugaba después en la calle. Pero un día (cuando el dinero se acabó) mi madre me dijo: *nos vamos a vivir al campo de refugiados de Nabatiyeh con nuestra gente*. Aquello me cambió, me hizo crecer de un trompicon. El campamento era miserable y compuesto de tiendas en la cercanía del cementerio... como metáfora. Y Aprendí de golpe que *ser refugiado era no ser libanés*. Y hasta hoy lo llevo grabado. Cuando nos masacraron los cristianos de las derechas y después los chiitas de Amal lo hicieron porque éramos palestinos: *¡Los palestinos son los culpables!* Y lo más terrible es que podría volver a pasar..., sin más, por ser palestinos. Basta con gestionar eficazmente la manipulación en cualquiera de las comunidades, da igual: cristiana, chiita, sunita. Y después buscar el pretexto necesario. Amigos incondicionales en el Líbano los palestinos nunca los hemos tenido (...). ¡Ah! La manipulación aquí ya no se hace a través de las ideologías o con lavado de cerebro ahora se utiliza el dinero y sobre todo a los más pobres y menos formados”.

3. 1. 1 La eclosión armada de los chiitas con la milicia Amal al frente. Colaboración y ruptura con los palestinos

Venimos manteniendo que el país del Litani como “caja de resonancia” (Corm, 2006: 27) inquebrantable ha ido absorbiendo los conflictos de Oriente Medio sin ninguna medida, para a continuación injertarlos de sus propias contradicciones hasta llegar a somatizarlos, hacerlos suyos y regodearse en ellos como si fueran realmente propios (pueblo “esponja” (Corm, 2006: 32)). La revolución iraní del año 1979 llevó a la

cumbre del poder político al Islam chiita del ayatolá Jomeini⁷⁴⁰ lo que acabó siendo el último revulsivo para la comunidad hermana libanesa, la más deprimida y menospreciada del país tanto por sus correligionarios musulmanes (sunitas y drusos) como por la dominante comunidad cristiana. A través del impulso encabezado por Jomeini, el nuevo rey-filósofo persa, los chiitas libaneses dejaron definitivamente su paciente sumisión estratégica y se concentraron, ya sin retorno, en modificar las cosas para su comunidad. No obstante, el primer estímulo en pro de la conquista del poder que a su entender les pertenecía por derecho, había sido de carácter interno y se había producido unos años antes. Por lo que la revancha aplazada “en el nombre de Dios” no tardaría en llegar⁷⁴¹.

Desde los inicios de los años setenta las élites tradicionales, musulmanas y cristinas, venían siendo contestadas por una sociedad inclinada a la izquierda que cuestionaba en las calles la legitimidad política heredada sin más por sus dirigentes. Con respecto a la comunidad chiita, que poseía escasa representación tanto dentro la burguesía nacional como en la Administración del Estado confesional, en su seno estaba a punto de producirse el primer estímulo transformador y liderado con firmeza por el imam Musa Sadr⁷⁴² (Nahas, 1980: 9). Sadr, paradigma de los chiitas libaneses *revolucionarios*, sumergiendo desde las bases logró controlar a las élites tradicionales chiitas (Wärn, 1997), colocarlas en un lugar secundario (inertes) o bien redirigirlas hacia sus intereses, para a continuación encabezar él mismo el potencial de la comunidad (como grupo diferenciado) para dirigirlo a la conquista del espacio político nacional; a través de

⁷⁴⁰ Debemos manifestar que a partir de la revolución jomeinista el llamado efecto chiita influirá por toda la región; de las características de este movimiento militante-chiita mencionamos cuatro: su enorme paciencia, la racionalidad pragmática, el culto a la muerte y al martirio y, por último, un profundo respeto hacia el imán o “guía” del pueblo (rey-filósofo). La llama guerrera que supo avivar el ayatolá Jomeini en el Líbano se fue expandiendo en la comunidad chiita y mientras las guerras civiles se abrían en nuevos frentes.

⁷⁴¹ Desde la época del imperio otomano los chiitas tuvieron un papel periférico, tanto geográfica como políticamente en el país del Litani (Wärn, 1997). Yann Richard (1996: 153-154) escribe sobre los chiitas libaneses: “*Los franceses pudieron conocer su sumisión servil, no se movieron en la revuelta drusa en contra de Francia de 1925. Nadie se puso nervioso. Después, ni la identidad libanesa, confiscada con el tiempo por los maronitas, ni el nacionalismo árabe, acaparado por los sunitas, pudieron impulsar un movimiento político en una comunidad tan desfavorecida*”. Con Sadr las cosas cambiarían.

⁷⁴² El gran agitador Musa Sadr había nacido en Irán pero en una familia de origen libanés. En 1958 se instala en la ciudad libanesa de Tiro y el 23 de mayo de 1969 fue elegido presidente del Consejo Supremo Islámico Chiita del Líbano. A partir del Consejo se crearon diversas instituciones sanitarias, educativas y sociales en general que contaban con la capacidad de socorrer a la comunidad chiita. Tras la desaparición de Sadr en 1978 su figura se convirtió en mito para su comunidad. En octubre de 2011, a partir de los drásticos cambios ocurridos en Libia y la muerte del coronel Gadafi (último lugar en el que se le situó con vida), el paisaje libanés ha recobrado al clérigo revistiendo barrios enteros de muchas ciudades con grandes carteles con su imagen.

movilizaciones proactivas que supieron engarzar a la perfección la identidad libanesa y el poder “legítimo” terrenal, con su pertenencia sectaria y la toma de las armas... Siempre “en el nombre de Dios”. Sin embargo, para lograr cada una de las transformaciones y, en definitiva, la toma por la fuerza del poder confesional, el clérigo necesitó de un sostén incondicional que pusiera en funcionamiento la todavía precaria (inexistente) maquinaria guerrillera chiita, y que a la vez, no participara en la competición sectaria libanesa. Las organizaciones palestinas bajo la tutela de Yasser Arafat se mostraron bien dispuestas a ejercer de suministradoras de las intendencias bélicas, así como de proceder al entrenamiento de los nuevos milicianos seguidores de Sadr (todo sin poner ningún tipo de condición o seguro de retaguardia al clérigo-político).

Sayed Musa Sadr propagó con ímpetu un axioma inamovible entre los suyos: para conquistar el poder, que pertenecía “por derecho” a su comunidad como parte mayoritaria del mosaico confesional nacional, ya no existía otra alternativa que el recurso a la rebeldía armada (Martín, 2005: 48). Supo comunicarlo apoyándose en discursos místicos y plenos de reminiscencias arcaicas, pero a la vez con tintes provocadores que presagiaban nuevos tiempos para los chitas libaneses⁷⁴³. Y una vez que fue consciente que los objetivos estaban a punto de conseguirse gracias a las armas firmemente empuñadas por guerrilleros de su organización Amal, el clérigo Sadr se fue distanciando con discreción de las fuerzas nacionales de izquierdas supuestamente afines y aliadas, pero muy especialmente, enfocó su dialéctica militante a criticar a sus más antiguos y fieles valedores: a todas las milicias palestinas, en bloque. Así, a partir de su nuevo enfoque, el líder de Amal no tardó en ser acusado por las organizaciones izquierdistas de contemporizar con determinados poderes conservadores como por ejemplo el líder chiita Kamal al Assad, señor tribal sureño que se mantenía como sempiterno presidente del Parlamento de Beirut y aliado del presidente cristiano Frangie⁷⁴⁴, representando ambos, según las mismas voces musulmanas-progresistas, precisamente lo que el clérigo decía querer erradicar para siempre del país (Picard, 1977).

⁷⁴³ En su momento Alcoverro (La Vanguardia, 03-07-1975) definió el mensaje del clérigo-líder Sadr: “Este movimiento, aunque sin contenido ideológico moderno, hunde sus raíces en el tradicional espíritu religioso levantisco de los chiitas”.

⁷⁴⁴ Debemos reseñar que el político Musa Sadr repudiaba la ideología marxista tanto como al sionismo. Un anticomunismo visceral y su desprecio del laicismo presidió su pensamiento y le llevó a desconfiar tanto de los grupos progresistas como de los palestinos.

Musa Sadr, pasando por alto con indiferencia toda crítica, supo mantenerse con pericia a la espera de acontecimientos en lo referente a las relaciones de su comunidad con la poderosa Siria. En este sentido, el clérigo ya había secundado con agrado el golpe de fuerza del coronel Hafez al-Asad⁷⁴⁵ en 1970, para seguir a su lado después aunque momentáneamente con discreción, porque según su pragmático entender los chiitas libaneses necesitaban un “patrón poderoso” con capacidad de imponerse (Ajami: 2012: 174), y cuyos intereses convergieran con los suyos propios pero que disfrutara de un anclaje territorial potente y propio; a diferencia de las organizaciones palestinas que sólo podían sostenerse en tierra ajena como ocupantes, y gracias a una fuerza efímera que les aportaban sus armas. Inclusive, Sadr permaneció en consonancia con el presidente sirio cuando el ejército de este último irrumpió en la guerra libanesa a petición del presidente Frangie para sostener al aglutinado cristiano, sin que le incomodara en absoluto que su propio Movimiento de los Desheredados apoyara aparentemente al bando contrario, el palestino-progresista. Sin embargo, después, ante la evidencia de que Siria redirigía el conflicto bajo sus exclusivos intereses nada mesiánicos (incluso *pactando* con Israel⁷⁴⁶) y que no tenía la intención de retirarse hacia sus fronteras, Sadr comenzó a expresar algunas dudas a su presencia militar y sobre las ambiciones reales que albergaba en el Líbano. En el otro lado, el presidente sirio, desde el principio con intuición se inclinó en dirección al partido del clérigo chiita ya que, como señala Fouad Ajami (2012: 174) al citar a Martin Kramer, percibió que el nuevo régimen republicano-laico que él representaba en Siria, necesitaba en el Líbano una rápida “legitimación religiosa” para controlar, conforme a sus designios, el armazón

⁷⁴⁵ La periodista egipcia Manal Lotfi, en un artículo en el diario Asharq Al-Awsat (31-05-2008) que lleva por título “*Musa al Sadr: The Untold Story*”, al hacer un repaso a la vida de Musa Sadr manifiesta que “*las relaciones especiales entre Irán y Siria*” no comenzaron tras el ascenso de la revolución islámica de Jomeini, sino que en realidad comenzaron años antes, y que se iniciaron en el Líbano y gracias al acercamiento propiciado por Musa Sadr: “*Through Amal movement, Musa al Sadr, his Iranian comrades, and the late Syrian president Hafez al Assad's regime became acquainted with Khomeini and his ideas before the Iranian revolution*”.

⁷⁴⁶ Desde el primer momento Israel entendió que la guerra de 1975 le brindaría la oportunidad de destruir las bases de los guerrilleros palestinos, liquidar de raíz su presencia armada en el Líbano, injerir directamente en el territorio al sur del río Litani y, por último, una vez finalizada la contienda, inmiscuirse indirectamente y para siempre (a través de los cristianos vencedores) en los asuntos de Beirut. El único escollo que los dirigentes israelíes creyeron ver fue el de Siria, por lo que para salvarlo, no dudaron en buscar una especie de *entente territorial de intereses* con el presidente al-Asad. El diario New York Times (14-01-1976) de manera más lineal lo analizó así: “*Israel's only acknowledged concern is to warn Syria against intervening - and vice versa*”; e igualmente unos días después publicó (20-01-1976): “*Tempting as the Lebanese situation may be - it would provide a long-sought opportunity for the Israeli Army to destroy the Palestinian bases in southern Lebanon - Israel wants to avoid difficulties with the United States*”.

confesional tambaleante e infiltrado de causas pendientes a punto de detonar, como era entonces el Estado libanés prebélico. Y este acercamiento estratégico (no por afinidades religiosas) a los chiitas de Amal, permitió a Hafez al-Asad conservar otra carta decisiva para el futuro: apoyarse en su vértice radical-extremo, para llegados los momentos oportunos, contraponer su fuerza a cualquiera de las milicias musulmanas o palestinas hostiles a Damasco. Como efectivamente acabó sucediendo, concretamente entre 1985-1987, cuando el objetivo del presidente sirio se enfocó en dirección los campamentos de los palestinos; y como recurso ejecutor utilizó a la milicia chiita creada por Sadr, que a su vez, exhibió sin mesura su propio interés localizado en “limpiar” de palestinos determinados espacios musulmanes del país, algo que al-Asad nunca tuvo la intención de llevar hasta las últimas consecuencias. En relación a lo anterior, el refugiado Muhamad Khatib que vivió estos ataques desde dentro de Chatila nos expuso lo siguiente:

“Siria mandó un mensaje clarísimo a los palestinos: no os destruiré del todo siempre que permanezcáis bajo mi supervisión. Y el odio de Amal hacia los refugiados fue el arma de oportunidad para llevar a cabo los designios de al-Asad”.

Centrándonos en las relaciones que Musa Sadr mantuvo con las organizaciones palestinas, debemos decir que fueron evolucionando en función de los intereses que este líder consideró prioritarios para el logro de los objetivos que se había propuesto (comunitarios-chiitas). Por contra, los jefes palestinos encabezados por Arafat se limitaron a colaborar en la aportación armamentística siempre que fueron requeridos y sin poner obstáculos, obviando cualquier prevención o, al menos, una gestión de la alianza desde réditos para ambos. Así, a pesar de la colaboración total de los palestinos, no tardó en ser evidente que tanto las praxis “laicas” de los fedayín como “el desorden” que aportaban al Líbano (en palabras del clérigo Sadr) por su condición de fuerza disonante-extranjera, no convenían en absoluto a la específica revolución de “los desheredados”. Por otra parte, la desconexión de las milicias palestinas el clérigo la llevó a efecto únicamente cuando la revolución chiita estuvo perfectamente encauzada, fue autónoma y sin la necesidad de la intendencia armada o de entrenamiento de las organizaciones de la OLP. Así, paradójicamente, la Resistencia palestina ejerció de fiel recurso de poder para encumbrar a la organización de Amal, la milicia chiita que con los años no dudó en lanzarse con total impunidad y salvajismo en contra de determinados campamentos atestados de población civil.

El dirigente Sadr se fue distanciando de los palestinos con praxis de consciente estrategia para finalmente airear su definitiva ruptura. Pero en sus comienzos como jefe revolucionario-religioso no había dudado en dirigirse directamente a Yasser Arafat para disponer del armamento imprescindible y la instrucción correspondiente para sus seguidores. Incluso, de acuerdo a información que recogemos de palestinos residentes en campamentos, la relación entre ambos dirigentes llegó a ser tan directa que Sadr pidió personalmente al jefe de Al Fatah que le ayudara en la elección de un nombre adecuado para la organización armada que ya estaba gestionando; de esta forma, también paradójicamente, el líder supremo palestino colaboró incluso en el apelativo de la organización chiita que acabaría masacrando a los refugiados entre los años 1985-1987.

Por otra parte, los sistemáticos ataques del ejército de Israel sobre numerosas aldeas del sur libanés, fueron acrecentando la angustia y la indignación a la ciudadanía afectada mayoritariamente chiita, produciéndose con el paso del tiempo y de acuerdo a lo previsto por Tel Aviv, un gran distanciamiento hacia la misión de los fedayín en su lucha contra el “enemigo sionista” común. Impotentes ante un ejército sin escrúpulos y en la soledad más absoluta con respecto al suyo propio que se mantuvo inerte a las agresiones exteriores, los habitantes sureños acabaron levantando sus voces en contra de la presencia de los milicianos palestinos, para a continuación incluir el hartazgo por la discrecionalidad con la que estos se desenvolvían en la proximidad de sus aldeas; hasta finalmente calificarles de incontrolables y autoritarios⁷⁴⁷, pero sólo desde la percepción de sentirse víctimas de Israel al hacerles partícipes de *los pecados* de los fedayín, en absoluto porque las aldeas libanesas hubieran recibido ataques directos de los fedayín. Definitivamente, los sufridores sureños decidieron enfocar su hartazgo y su rabia hacia los palestinos, aún sabiendo que el fuego que devastaba sus pueblos y asesinaba a los civiles procedía exclusivamente del otro lado de la frontera. Pero entendieron que era más fácil desprenderse de los palestinos, por muy fuertes que se mostraran, ya que al fin

⁷⁴⁷ Ahmad Beydoun en su trabajo “*The South Lebanon Border Zone: A Local Perspective*”, *Journal of Palestine Studies* (1992, Vol. 21, No. 3), hace referencia al distanciamiento entre la población sureña y los milicianos palestinos. Aunque añadimos que el evidente rechazo de la ciudadanía chiita fue enervando también los ánimos de los fedayín hasta hacerlos más autoritarios; como por ejemplo incrementando los puestos de control (muchas veces arbitrarios aunque justificados en razones de seguridad), dificultando con ello los movimientos de los ciudadanos. Igualmente la puesta en escena de muchos jóvenes palestinos fue su actitud arrogante mientras sujetaban sus Kalashnikov; no obstante, en los prolegómenos de la guerra civil todos los milicianos, tanto cristianos como musulmanes (incluidos las chiitas), exhibieron la misma postura autosuficiente y desafiante, la única diferencia era que los fedayín estaban mejor entrenados y eran conscientes de ello.

y al cabo eran sólo refugiados, que contener al imponente Tzahal con los medios inexistentes de su ejército nacional. Por lo que aprovecharon la ocasión para reclamar que este último se empleara a fondo en el territorio meridional para acabar... Con las bases milicianas de la OLP.

Así, de una forma estructurada, Tel Aviv comenzó a llevar a la práctica sus propósitos más amplios para el país del Litani. Y como resultado más inmediato, una sociedad maltratada (chiita sureña) fue enfocando su resentimiento en dirección a las víctimas por excelencia de su mismo agresor, en lugar de hacerlo hacia el causante directo de sus desgracias; primeramente la ciudadanía sureña lanzó su ira contra los fedayín pero a continuación hacia todos los refugiados⁷⁴⁸. Finalmente la milicia de Amal retomó la acusación mediante una violencia extrema pero evidentemente a destiempo, ya que en los años 1985-1987 las organizaciones palestinas carecían del poder suficiente como para amenazar las ambiciones de la organización chiita, por lo que el verdadero objetivo estaría relacionado con la expulsión de los habitantes de los campamentos bajo la forma de limpieza étnica-confesional.

Por otra parte, consideramos que la arbitrariedad y el dominio arrogante que exhibieron los fedayín en la región sur no fue algo inherente a su sola presencia, sin duda fue surgiendo a lo largo de un proceso más lento, gradual e influenciado por cómo las propias organizaciones palestinas iban ganando terreno (poder) en Beirut y en el resto del país. En este sentido, por medio de la prensa del momento, podemos conocer de primera mano la situación en la que se encontraba buena parte de la comunidad chiita del territorio meridional y, a la vez, que la relación amigable que habían mantenido con los milicianos palestinos comenzaba a trastocarse (1972).

“Esta mañana, según un comunicado de las organizaciones palestinas, los aviones israelíes han realizado un nuevo ataque sobre los miserables y abandonados poblados del sur del Líbano (...). Los invasores, como en una tranquila parada militar, desfilaron ante el puesto del Ejército libanés y el cuartel general de la resistencia, sin que nadie se opusiera a su paso. Los soldados echaron incluso algunos plátanos a los niños⁷⁴⁹, que atraídos por el ruido de los carros blindados, habían salido, pensando que se trataba de maniobras militares del Ejército de su

⁷⁴⁸ Mencionamos que el doctor Khatib, como testigo del proceso y con gran capacidad de análisis, nos reiteró que la demonización de todos los palestinos se hizo de forma consciente por parte de los dirigentes de Amal.

⁷⁴⁹ Esta estrategia del ejército israelí de intentar acercarse a los niños con plátanos, chocolate o caramelos la hemos escuchado de testigos en varias ocasiones.

patria. Tres horas después, antes de que se pusiese término a las operaciones que habían llevado a cabo contra Arkub (en la región de Arkub hay también bases de guerrilleros palestinos), en el momento de retirarse, dejaban en el pueblo los cadáveres de dos de sus víctimas, los únicos que trataron de resistir a su avance: un fedayín y un tendero libanés (...). En Ainata los palestinos contaban con bastantes simpatías de la población local (...). Los habitantes de estas aldeas se quejan del desamparo en que viven y de la falta de protección, tanto de los soldados libaneses como de los fedayines que si bien apenas defendieron ayer sus posiciones, regresaron a ellas tan pronto como se retiraron las tropas invasoras⁷⁵⁰. Los habitantes de estos pueblos comprobaron ayer, sin sorpresa, que sus representantes legislativos no acudían junto a ellos en los momentos de peligro, como tampoco nunca lo hicieron antes (...). Entre las consecuencias de estos ataques (de Israel): aumento de la desconfianza del Líbano cuyas relaciones pueden empeorarse rápidamente y frustración de los habitantes del sur” (La Vanguardia, 27-02-1972).

Igualmente otro artículo publicado meses después en el diario New York Times bajo el titular “Guerrillas Fading From Base in Lebanon” (14-06-1972), daba cuenta de los resultados de los bombardeos sobre las aldeas sureñas, haciendo especial mención al temor que, entre sus habitantes, iban levantando los ataques de los palestinos contra el territorio de Israel. A través del texto se aprecia que la comunidad chiita fronteriza, además de temer al Estado agresor por las frecuentes andanadas calificadas “de respuesta”, se sentía profundamente desamparada ya que su ejército nacional era incapaz de hacer un gesto para defender el territorio y a sus habitantes, pero que igualmente tampoco estaba capacitado (a pesar de intentarlo) para contener el albedrío armado de los comandos palestinos. No obstante, todavía, los aldeanos no se quejaban de “malas conductas” procedentes de los fedayín hacia ellos, aunque su sola presencia dentro de un área bautizado por Israel como “Fatahland” (Morris, 2003: 407) ya despertara gran inquietud, pero relacionada con las amenazas constantes lanzadas desde Israel más que con los asentamientos en sí de los palestinos. Trasladamos a continuación una pequeña síntesis.

“To both the villagers and the army, the commandos spell only trouble. Civilians questioned said that they were afraid of both the Israelis and the guerrillas, and a student said in the presence of an army officer that he was equally afraid of both. The reason for widespread fear of the

⁷⁵⁰ Después de cada bombardeo sobre los pueblos del sur y las correspondientes muertes de civiles y destrucción de viviendas, Israel con el mismo ritual reiterado fue publicitando que “el único objetivo de sus represalias eran las bases de los fedayín y no la población civil libanesa ni sus aldeas”. Aunque no se correspondiera con la verdad ya que las bases palestinas no estaban dentro de las aldeas, sin embargo fue calando en la ciudadanía hasta acabar simplificándose en la frase “*palestino culpable*”.

commandos, he explained, was not any misconduct on their part toward the villagers but their ability to provoke the Israelis into retaliation without being able to protect the population. *They are too strong* the student said of the Israelis⁷⁵¹” (New York Times, 14-06-1972).

Musa Sadr por su lado, mientras se iniciaba como líder supremo de los chiitas lo hacía increpando a las autoridades de Beirut, clamando “venganza a Dios” y alentando a su comunidad a que se decantara por la resistencia miliciana (La Vanguardia, 26-01-1975), a semejanza de la que ejercitaban los “hermano palestinos” frente a Israel a partir del territorio libanés. Incluso, como revolucionario de acción no dudó en airear su firme apoyo a los fedayín, lo que le llevó inclusive a personarse en las bases que estos mantenían en el sur, para con ello mostrar su inclinación hacia las praxis de combate⁷⁵², pero a la vez, para arrinconar en la retaguardia a unos jefes tradicionales sureños que habían ejercido el dominio en la región (Beydoun, 1992), y que pretendían seguir con la inercia del quietismo chiita para preservar su propio poder como élites atávicas (Picaudou, 1989: 129); en consonancia, con el mantenimiento del statu quo que defendían desde Beirut el resto de las minorías rectoras de la nación.

En relación a la utilización y después abandono del *comodín* palestino por parte del clérigo Sadr. Debemos decir que cuando Amal irrumpió en la guerra civil pidiendo paso con decisión, los fedayín siguieron colaborando servicialmente con la milicia bajo la forma de un patrocinio activo a través de ayuda financiera y logística-militar⁷⁵³ a discreción, aunque por otra parte, de manera similar a como venían haciendo (sin

⁷⁵¹ El artículo (New York Times, 14-06-1972), también deja constancia del menosprecio de los mandos del ejército libanés hacia los fedayín: “*And an army captain said of the commandos, they are rabbits. They are commandos in name only a young man said*”. Animadversión perfectamente visualizada en los enfrentamientos armados entre el ejército libanés y las organizaciones palestinas, producidos todos tras la orden de ataque del presidente de la nación.

⁷⁵² Debemos decir que Musa Sadr aprobó la firma de los Acuerdos de El Cairo de 1969 (Picard, 1985). Con sus visitas a las bases de los fedayín el clérigo acercó la comunidad chiita a los palestinos pero lo hizo para que ésta superara el miedo y la desconfianza y que se abriera a “los caminos de la lucha” como los fedayín. Cuando se le preguntó sobre su cercanía con los guerrilleros palestinos respondía que su intención era aprender de ellos los métodos de guerrilla: “*No venimos aquí (a las bases de los fedayín) para comer, dormir y hablar. Vamos hacia la yihad y a la resistencia contra el enemigo*”. Ver en la red: <http://syra-masera.org/Seite400-521.htm>

⁷⁵³ La asistencia armada que los palestinos venían haciendo a los seguidores de Sadr siguió en 1975. Como quedó evidenciada de manera trágica en julio de 1975, al producirse un accidente en una zona de entrenamiento chiita situada en el pueblo de Nebi Chabat (cerca de Baalbak). Una mina antitanque explotó mientras algunos fedayín daban instrucción militar a un grupo de aprendices chiitas, causando 26 muertos y 40 heridos. (La Vanguardia, 08-07-1975). Pero igualmente, a través de la influencia del clérigo, milicianos palestinos se ocuparon del entrenamiento de grupos iraníes seguidores del ayatolá Jomeini; así, Arafat sería el primer líder extranjero que visitó Teherán tras producirse la revolución (La Vanguardia, 08-12-1979).

medida ni pericia) con cualquiera de las organizaciones musulmanas-progresistas libanesas (Picard, 1985). No obstante, una vez que Musa Sadr se hubo apropiado de un espacio de poder bien delimitado dentro del conflicto civil (bajo apoyo de los fedayín reiteramos) y que hubo logrado con creces “l’armement de tout les déshérités” (Picaudou, 1989:130), no dudó en situarse bajo el amparo de Damasco y lanzar duras acusaciones sobre las organizaciones palestinas; como ya mencionamos, tanto por su laicismo⁷⁵⁴ militante como por la *ocupación* sistemática que, a su reciente entender, venían ejerciendo sobre determinados enclaves meridionales (chiitas) del país.

De esta forma, Sadr pasó de hacer grandes elogios a la lucha “legítima” de los palestinos ejercitada desde “dentro y fuera de las tierras ocupadas” y de asegurar, como guía espiritual, que su “legalidad desde el punto de vista religioso no necesitaba ninguna justificación⁷⁵⁵”, a marcar distanciamiento y, en ocasiones, a ampliarlo mediante reproches directos. Concretamente el investigador libanés-norteamericano Fouad Ajami⁷⁵⁶ (2012: 178), apoyándose a su vez en lo escrito por el líder falangista Karim Pakradouni, atribuye al clérigo Sadr el destructivo párrafo siguiente.

“The Palestinian resistance is not a revolution. It does not seek martyrdom. It is a military machine that terrorizes the Arab world. With

⁷⁵⁴ Debemos tener en cuenta que las organizaciones palestinas en esta etapa coordinaban su revolución bajo un principio estricto de laicidad, no la ejercitaban “en el nombre de Dios” sino de “la Causa y la tierra de Palestina ocupada”.

⁷⁵⁵ En abril de 1974, Musa Sadr haciendo gala aún de su *propalestinismo*, manifestaba lo siguiente: “Queremos que el sur, y estamos en Saida en el corazón del sur, sea un área impermeable, una roca contra los sueños de Israel, el núcleo de la liberación de Palestina y la vanguardia de los guerreros contra Israel. El sur como punta de lanza contra Israel y como base para liberación de la Tierra Santa. No queremos un sur depauperado o con forma de mini-Estado como en la actualidad. Queremos mantener el sur unido firmemente a la nación, unido a los árabes (...). No un sur insignificante y desgajado”. En la red: <http://syra-masera.org/syra-masera1.pdf> y <http://syra-masera.org/syra-masera2.pdf>

⁷⁵⁶ Fouad Ajami escribió que el clérigo chiita se impacientó con “las provocaciones de los palestinos” por lo que optó por una posición de firmeza en contra de la OLP. Si bien es cierto que un buen número de fedayín acabaron mostrando un comportamiento prepotente (*chulesco*) bajo la tolerancia de sus jefes, es igualmente manifiesto que Sadr modificó su postura cuando consiguió que Amal estuviera sólidamente armada, pero incluso, su distanciamiento no se centró exclusivamente en los palestinos sino también en el movimiento progresista-libanés del que, supuestamente, era aliado; por otra parte, consideramos que “las provocaciones” atribuidas a los palestinos fueron mucho menores que las que después exhibirían sin ningún control los milicianos chiitas de Amal. Aunque debemos matizar que sería a partir de la ausencia del clérigo (“desaparición”) cuando los dirigentes de Amal, perfectamente sustentados por otros patrocinadores, mostraron un rechazo destructivo hacia los palestinos en general. Las consecutivas “guerras de los campamentos” así lo atestiguarían.

Procede añadir que Fouad Ajami (1945-2014) (profesor de la Universidad de Johns Hopkins) mantuvo posturas orientalistas en línea con Barry Rubin, Bernard Lewis o Daniel Pipes. Desde posiciones contrarias, Edward Said fue muy crítico con Ajami, especialmente a partir de que apoyara las guerras de Irak; Said lo acusó en el año 2003 de “*unmistakably racist prescriptions*” (New York Times, 22-06-1914).

weapons, Arafat gets money; with money he can feed the press; and thanks to the press he can get a hearing before world public opinion. And he then added: The PLO is an element of disorder in the south. The Shia have finally gotten over their inferiority complex vis-à-vis the Palestinian Organization.”

A partir del camino que “el sagaz” (La Vanguardia, 08-07-1975) y misterioso imán logró despejar (Ajami, 2012: 179), los guías religiosos que le siguieron asumieron que el fin sagrado de los chiitas libaneses bien merecía una espera discreta, incluso, permaneciendo supeditados (en apariencia) a determinadas dependencias del Estado confesional si con ello lograban posicionarse con vistas a sustanciosos objetivos de poder en el futuro. Y un nuevo partido-milicia activado a partir de 1982 bajo el nombre de Hezbollah se convertirá en el aglutinador de las premisas de poder más definitivas del clérigo desaparecido. Si bien en sus inicios, Hezbollah, concentró su cruzada en expulsar “al enemigo ocupante” (Israel) nunca perdió de vista el entorno nacional y la misión de conquistar áreas estratégicas de poder dentro del mapa confesional. No obstante, con respecto a la percepción de “los palestinos” en general y su estancia en el Líbano, existirán importantes diferencias entre las dos organizaciones chiitas.

3. 1. 2 La implicación real de las organizaciones palestinas dentro de la guerra civil libanesa

La guerra del Líbano estalló finalmente en Beirut en el mes de abril de 1975 pero la región sur de mayoría chiita se mantuvo relativamente en calma durante algo más de un año. A lo largo de esta primera etapa en la zona fronteriza únicamente llegaron los ecos de los combates y algunos efectos secundarios humanos por lo sucedido en la capital; básicamente el incremento o la disminución del número de habitantes en las diferentes aldeas, ya que cada una de ellas como señala Ahmad Beydoun (1992), tenía tantos hijos nativos residiendo en Beirut y sus alrededores como los que permanecían de manera fija en las mismas. Así, con cada estallido de la violencia en la capital, miles de personas partían en masa hacia la seguridad que, en aquellos momentos, aún podían proporcionar sus pueblos de origen o campos de refugiados, para después regresar a Beirut cuando ésta alcanzaba el siguiente periodo de calma. La relativa tranquilidad⁷⁵⁷ acabó

⁷⁵⁷ Con respecto a la “tranquilidad” del sur a lo largo del primer año del conflicto deseamos realizar una matización. Las zonas próximas a la frontera aunque alejadas de la vanguardia bélica interna, recibieron constantes sobresaltos a partir del “enemigo israelí”. Los dirigentes de Tel Aviv concentraron sus esfuerzos en generar más inestabilidad por medio de bombardeos e invasiones repetidas sobre lo que ya consideran “su zona de seguridad” (agitación del flanco-sur).

definitivamente en la primavera de 1976, una vez que Damasco y Tel Aviv hubieran acordado, con el beneplácito de Washington, la instalación de unas “líneas rojas” que fracturaban el Líbano de hecho, pero que garantizaban por contra, tanto la seguridad de Israel (su “zona de seguridad”) como la expansión del ejército de Siria por el resto del país (Corm, 2006: 139). Por lo que conseguir la neutralización de las milicias palestinas será un objetivo común, aunque a término, tanto de Siria como de Israel.

En cuanto a la guerra civil podemos afirmar que el último aviso antes de su eclosión tuvo lugar en la ciudad sureña de Saida, fue de carácter reivindicativo-social interno y, en consecuencia, no relacionado directamente con la presencia armada de los palestinos en la región (“la guerre intérieure” (Kassir: 1994: 93)). Se produjo en febrero de 1975 y partió de las demandas de los pescadores de la zona que exigían del gobierno la revocación de una concesión de pesca a la empresa norteamericana Proteine, en la que el clan de los Chamoun tenía intereses económicos directos⁷⁵⁸. El conflicto social derivó en disturbios incontrolables, adquiriendo rápidamente dimensión nacional a través de la visión de una ciudadanía movilizada y hastiada de la corrupción o de las prebendas de los “politicastos” de siempre (La Vanguardia, 04-03-1975). La población de la villa sureña y alrededores, apoyando a los pescadores excluidos, optó por manifestar en las calles su descontento en forma de gritos y algaradas, al tiempo que se creaban barricadas incendiadas y aparecían grupúsculos armados que no dudaron en hacer frente al ejército nacional que, a diferencia de como venía actuando con respecto a su homónimo israelí, no dudó en hacer uso de las armas para intentar acallar y dominar a los descontentos.

⁷⁵⁸ Las protestas de los pescadores no quedaron circunscritas a la ciudad de Saida. Fueron muy comentadas en la prensa nacional y provocaron la implicación, a favor o en contra, de la ciudadanía de todo el país. El diario L’Orient Le Jour (02-03-1975) después de encabezar uno de sus artículos como, “*Terreur à Saida et crise au Serail*” (Serail es la sede del gobierno libanés), escribió lo siguiente: “*Coupée du monde, Saida l’était déjà depuis 48 heures par la magie des barrages édifiés en signe d’appui aux marins pêcheurs et a M. Maarouf Saad grièvement blessé au cours de la fusillade qui avait marqué la manifestation de la semaine dernière. A ces barrages improvisés dont venues s’ajouter, hier, des dizaines de barricades gardées par des éléments de la gauche et des contestataires armés*”. La Vanguardia (04-04-1975) se hizo también eco de la noticia: “*La protesta encolerizada de los pescadores arrastró a los descontentos, a los seguidores de las organizaciones izquierdistas, a los palestinos...*”. El diario New York Times (02, 03, 04-03-1975) siguió el conflicto pero haciendo énfasis en “la violencia” de los manifestantes hacia el ejército y contra la sede de la empresa Proteine en Beirut: “*Last night, an explosion wrecked Proteine’s offices here. Five persons living in nearby buildings were slightly wounded*”. No obstante otro artículo en el mismo diario, firmado por Juan de Onis (New York Times, 12-03-1975), pudo leerse lo siguiente: “*Why was the army ordered to go against the demonstrators, instead of being sent to the south to fight against the Israelis?*”.

La violencia entre los dos bandos desiguales causó numerosos heridos y dieciséis muertos. Y entre estos últimos estuvo el musulmán-sunita Maaruf Saad⁷⁵⁹, que falleció en un hospital de Beirut algunos días después de haber resultado herido en una de las manifestaciones de protesta; Saad era un símbolo del naserismo nacional y ex diputado de la ciudad, además de haber capitaneado la revolución de 1958 contra el presidente Chamoun (Khalidi, W. 1979: 44; Kassir, 1994: 95-97). En las batallas campales improvisadas participaron tanto simples ciudadanos como milicianos progresistas a los que acabarían uniéndose algunos comandos palestinos situados en las bases más cercanas, aunque de acuerdo con testimonios que hemos recogido, lo hicieron de manera espontánea e individual sin esperar instrucciones de sus jefes en Beirut; juntos colaboraron activamente para que el ejército nacional no lograra el control y el aislamiento militar de la ciudad⁷⁶⁰.

En el “drama” de Saida confluyeron en efervescencia todos los símbolos que proliferaban en el país. Y acabó siendo el prólogo de una guerra civil largamente aplazada.

“Dans le drame qui se noua en ce 26 février, toutes les contradictions qui agitaient le Liban d’avant-guerre s’étaient brutalement combinées, exacerbées par un faisceau de symboles hautement signifiants au regard d’une société qui se polarisait de jour en jour. D’abord, le symbole du lieu: Saida, chef-lieu de ce Sud-Liban où s’affirmait, depuis la fin des années 60, la présence de la résistance palestinienne à la frontière d’Israël et où se durcissait, à la faveur de l’autonomie d’action palestinienne, la contestation populaire d’un État qui ne s’était

⁷⁵⁹ Debemos decir que había existido cierta complicidad entre Maaruf Saad y Musa Sadr. Concretamente el 4 de abril de 1974 se reunieron ambos en la ciudad de Saida, junto a otros notables sureños, bajo la explicación formal de conmemorar el nacimiento del Profeta. A continuación el clérigo, en un acto religioso-político en la gran mezquita de al-Omari, manifestó que era necesario conseguir la unidad del Líbano y de todos los musulmanes pero, también, que los chiitas no se limitarían a rezar para alcanzar sus objetivos de justicia: “¿Quieren que nos rindamos? Yo no voy a rendirme. ¿Quieren nuestra sumisión? Yo no soy capaz de ser sumiso”. Por su lado el político Saad desde la Asociación de Pescadores, manifestó con firmeza que apoyaría “hasta el final” al clérigo, y que se uniría a sus demandas para acabar con la marginación y la pobreza del sur del país. En la red, http://syra-masera.org/Seite400-521.htm#_ftn436

⁷⁶⁰ Alcoverro (La Vanguardia, 04-03-1975) señaló en su momento que en el conflicto de los pescadores de Saida “no podían faltar los palestinos” (recordamos que los campamento de Ain el Helue y Mieh Mieh se encuentran situados en un suburbio de Saida por lo que las conexiones son inevitables). Sin embargo reiteramos que en esta ocasión participaron minoritariamente y nunca bajo mandos organizados. Sin embargo, ya bajo órdenes, ejercieron de guardias y protectores de los enviados del gobierno de Beirut, que gracias a la policía palestina lograron salir indemnes de la ciudad; igualmente como reseña Kassir (1994: 100), un comité especial formado por libaneses y palestinos se encargaron de restablecer la calma en la ciudad. Sin duda en 1975 las organizaciones palestinas se sabían fuertes, e incluso llegaron a creerse imprescindibles para redirigir el futuro del Líbano de acuerdo como lo exigían sus socios nacionales.

longtemps manifesté que par sa négligence ou par sa répression”
(Kassir⁷⁶¹: 1994: 95).

La repercusión de los sucesos de Saida fue especialmente importante en Beirut, cuyos ciudadanos se mostraron prestos a exhibir en las calles sus pasiones: tanto sus filias como sus fobias. En esta ocasión, Beirut-Oeste (la calle musulmana) enarbolando banderas palestinas y libanesas lamentó la muerte del ex diputado Maaruf Saad y expresó su apoyo a los vilipendiados pescadores del sur, a la vez que protestaba por la corrupción atávica de los dirigentes políticos o contra la actuación del ejército frente a los manifestantes⁷⁶². Las concentraciones fueron gestionadas con gran éxito de participación por las organizaciones musulmanas y de izquierdas, que por otra parte, no se esforzaron en impedir las algaradas en torno a incendios de neumáticos y numerosas barricadas, como tampoco obstaculizaron la exposición de armas ligeras ni las constantes detonaciones al aire, que acabarían provocando un muerto y varios heridos (ABC, 08-03-1975).

Con similar ímpetu no tardaron en aparecer las manifestaciones antagónicas en los barrios cristianos para clamar apoyos hacia el comportamiento del ejército en los sucesos del sur, y proponiendo que determinados barrios habitados mayoritariamente por cristianos quedaran delimitados: que sus perímetros confesionales permanecieran acotados por medio de hombres armados pertenecientes a las Falanges⁷⁶³.

Finalmente, la aparición de tiroteos esporádicos entre grupúsculos derechistas y sectores de las izquierdas sólo anticipaban la gran polarización bélica que estaba a punto de producirse: la desintegración de la nación confesional y de clanes⁷⁶⁴ que atenazaba al

⁷⁶¹ A nuestro entender Samir Kassir ha sido una de las voces más interesantes y honestas del Líbano. Fue asesinado en febrero del año 2005 dentro de la ola de atentados políticos que barrieron la capital libanesa.

⁷⁶² Kassir (1994: 101) al describir el masivo entierro de Maaruf Saad en su ciudad natal (Saida) menciona que el difunto no iba envuelto en la bandera libanesa, como nacionalista reconocido que había sido, sino en la palestina. Este dato nos muestra que la causa de los palestinos era respetada por la población sureña sunita, todo y a pesar de los duros ataques del ejército israelí sobre el territorio.

⁷⁶³ Trascendió especialmente la gran manifestación del 5 de marzo a la que acudieron gran cantidad de jóvenes, casi niños, que fue recorriendo los feudos cristianos amparada en todo momento por motoristas de la policía nacional. Esta demostración, Samir Kassir (1994: 101) la sintetizó como sigue: “*D’une certaine manière, le Liban maronite profond était tout entier descendu dans la rue, pas l’intermédiaire de ses enfants*”. Hacemos notar que la petición a gritos de la delimitación de los barrios cristianos, acabaría ejecutándose a fuego y sangre en Dikwani, Jisr al-Basa, Tal Zaatar, Nabaa y Qarantina; bajo el objetivo de “limpieza” de los enclaves cristianos.

⁷⁶⁴ En numerosas publicaciones que tratan sobre la guerra libanesa de 1975 aparecen “los palestinos” como “el factor decisivo” en su desencadenamiento. Apreciación que no podemos compartir. Otro debate sería la gradación que corresponde a las organizaciones palestinas; pero nunca a los refugiados de 1948.

país desde su constitución como Estado independiente, y que en cierta manera, ya había explotado en forma de revolución-social armada en el año 1958, aunque hubiera sido interrumpida y cerrada en falso por la Sexta Flota norteamericana⁷⁶⁵. En esta ocasión el estallido acabaría en la guerra total⁷⁶⁶.

Destacamos que en estas últimas demostraciones armadas de Beirut que avanzaban la guerra generalizada, no participaron ninguna de las milicias palestinas de manera ostentosa (según era su costumbre y que nos conste⁷⁶⁷). Es más, dada la trascendencia con la que las concentraciones fueron recogidas y analizadas en la prensa nacional, lograron sin pretenderlo paralizar el actualizado debate sobre “la presencia armada de los palestinos en el país” y que con anterioridad a los sucesos de Saida estaba siendo aireado con profusión por Pierre Gemayel y su entorno. Y aunque la cuestión de los refugiados y de su estancia “temporal” venía siendo discutida desde los años cincuenta con desconfianza u oportunismo, como vimos en apartados anteriores, a partir de los Acuerdos de El Cairo de 1969 se sumó a la polémica “el peligro” que representaban para el país las organizaciones palestinas y su “legalización”.

Pero en esta ocasión concreta, Pierre Gemayel apoyándose en unos ataques recientes del ejército israelí sobre la zona de Marjayun (sur), volvió a colocar todo el peso de las desgracias del país sobre las organizaciones palestinas; en definitiva, para el jefe maronita “les abus palestiniens” (Hokayem, 2011: 5) habían secuestrado la soberanía nacional y la seguridad de los libaneses. Contando con el apoyo de Camille Chamoun, el patriarca Gemayel se dirigió al presidente de la República (Frangie) en la forma de un pretencioso memorando, mediante el cual exigía “un referéndum nacional” sobre la

⁷⁶⁵ Recordamos que la conocida como revolución de 1958 o primera guerra civil (en la que los refugiados palestinos permanecieron totalmente al margen dentro de sus campamentos) no fue sólo un enfrentamiento confesional entre cristianos y musulmanes libaneses. Salieron a la superficie con estruendo (como después en 1975) determinadas reivindicaciones sociales, así como las diferencias en la concepción del Estado y su anclaje en el mapa regional e internacional (Guerra Fría). Podríamos definirla como una guerra de clases o de protesta consciente porque el capital estaba concentrado en unos pocos perfectamente señalizados.

⁷⁶⁶ Consideramos que debemos elevar la importancia de estos enfrentamientos de Beirut (prolongación de la rebelión de Saida) como una de las causas en el estallido de la guerra civil. Aglutinaron la mayoría de las contradicciones y fracturas que arrastraba el Líbano desde su creación y reafirmaron los dos bandos irreconciliables: ya dispuestos a batirse. Sólo faltaba el último impulso.

⁷⁶⁷ En relación a la ausencia de los palestinos en las algaradas armadas. El periodista Pablo Magaz en ABC (08-03-1975) hace su singular observación, cuando afirma que los jefes palestinos no estuvieron presentes en las manifestaciones de Beirut porque “*se han refugiado en sus escondrijos secretos y están, de momento, fuera del alcance de Israel*”. Como explicación a las palabras de Magaz, debemos decir que un comando palestino había realizado una operación terrorista en el hotel Savoy de Tel Aviv, para hacer una exhibición de fuerza durante la visita del secretario de Estado norteamericano, Kissinger, a la región.

presencia palestina en el Líbano y de cuyo resultado el jefe del maronismo profundo no albergaba dudas: contrario a los refugiados y definitivo sobre la expulsión de sus organizaciones; lo que sin duda favorecería al sector que él representaba, ya que las potentes milicias de la OLP se mostraban abiertamente a favor de las izquierdas nacionales⁷⁶⁸, y conspirando, a entender de Gemayel, para acabar con el statu quo legítimo del Estado libanés⁷⁶⁹ (del santuario libanés). No obstante, el Estado libanés que defendían a ultranza los dos profetas armados del maronismo, Gemayel y Chamoun, igualmente debía coligarse con Occidente a la manera de 1958, al tiempo que permanecer impertérrito en lo social y discreto ante las provocaciones constantes de Israel. En consecuencia un Estado que expulsara a las organizaciones palestinas y que siguiera amparando los privilegios de unos pocos elegidos: la clase política de siempre y muy especialmente de las élites cristianas (Del Pino, 1983: 92; Garí, 2006: 147-148; Iyad, 1981: 164; Kassir, 1994: 76, 118).

3. 1. 3 El ametrallamiento del autobús palestino en Ayn ar-Rummane: el detonante final

Finalmente la segunda guerra libanesa estalló el 13 de abril de 1975. Tras un incidente al que en absoluto consideramos fortuito⁷⁷⁰ y que tuvo lugar en el barrio cristiano de Ayn Rummane de Beirut, cuando un autobús en el que viajaban palestinos fue ametrallado por miembros de la Falange Libanesa de Pierre Gemayel. En la misma zona y solo unas horas antes habían tenido lugar otros dos altercados armados, aunque no

⁷⁶⁸ Como señalan Fawaz Gerges (1997: 77-101) y Samir Kassir (1994: 114) la fijación de los jefes maronitas contra “las izquierdas” trascendía a las estrictamente nacionales. El enemigo era en realidad global: “la izquierda internacional”. Recordamos la decantación de Chamoun justo antes de la “pequeña guerra de 1958” (Gutiérrez de Teherán, 2003: 104) por la Doctrina Eisenhower.

⁷⁶⁹ Los ataques de Israel (ensañamiento) en los se apoyó Pierre Gemayel para reiniciar su campaña contra los palestinos recayeron concretamente en Kafer Chuba, un pueblo de unos 3.000 habitantes al que prácticamente arrasaron. Los residentes, en esta ocasión tras sufrir la embestida “del enemigo”, recibieron castigo por fuego amigo: “(además) tienen que soportar a los gendarmes libanesas que disparan contra ellos para castigarles por protestar por los ataques enemigos. ¿No es incomprensible que las fuerzas de seguridad disparen mucho más contra los libaneses que contra los Israelíes?” (La Vanguardia, 17-01-1975). El mismo diario dos días después recogía las palabras del jefe de gobierno sunita, Rachid el Sohl, tras haberse entrevistado con el presidente Frangie, en el sentido de que Israel lo que buscaba con los últimos ataques a la región sur era “incitar a la lucha entre sí a libaneses y palestinos” (La Vanguardia, 19-01-1975).

⁷⁷⁰ El ataque sobre el autobús en el barrio cristiano de Beirut no fue casual. Fue perpetrado con una emboscada. Sin embargo debemos admitir que con anterioridad describimos el trágico suceso como “casual”, al considerar entonces que coincidieron circunstancialmente en un punto los milicianos falangistas con los palestinos que regresaban a sus casas.

En cuanto al número de fallecidos las cifras no son concluyentes, la más repetida en testimonios ha sido “casi cuarenta”. La bibliografía consultada tampoco es unánime. Por ejemplo, Tueni escribe que hubo 30 muertos; Kassir 27; Mémargues 31; Traboulsi, 21; La Vanguardia más de 30; L’Orient Le Jour, 27; ABC, 26.

comparables al ensañamiento posterior de los falangistas sobre los palestinos que viajaban en dirección a sus casas. Pierre Gemayel, subjetivamente, los relató para la prensa, de inmediato, como sigue.

“J’assistais, dimanche matin, avec le président Chamoun et plusieurs députés, à l’inauguration d’une église dans le quartier de Ain el Remmaneh. La première provocation se produit à la sortie de la messe: une jeep transportant des éléments armés passe en trombe sur l’avenue qui porte mon nom. Quelques minutes plus tard, une Volkswagen dont le numéro d’immatriculation est camouflé sillonne la même rue. Son chauffeur interpellé par une patrouille de la Brigade 16, répond: *je suis un Fedai* (...). Une deuxième provocation plus grave, se produit un peu plus tard, juste après 11 heures. Une Fiat, dont le numéro était également indéchiffrable passe sur les lieux à deux reprises. La seconde fois quatre éléments qui étaient à bord de cette voiture tirent plusieurs rafales de mitraillettes. Notre camarade Joseph Abou Assi, 30 ans est tué sur le coup, il ne portait aucune armes⁷⁷¹ (L’Orient-Le Jour, 14-04-1975)”.

Los dos incidentes enlazados que menciona Pierre Gemayel, a nuestro entender requirieron una discreta matización. En realidad el primero de ellos se produjo en dos tempos y acabó en un enfrentamiento entre un automovilista libanés militante del FDLP y los escoltas que acompañaban al líder falangista; como resultado de los disparos el ciudadano libanés resultó herido y trasladado al hospital, por el contrario ninguno de los armados falangistas fue lesionado. El segundo episodio (“provocación más grave” según Gemayel) fue un notorio intercambio de disparos entre los ocupantes de un vehículo no identificado y milicianos falangistas, esta vez en el choque efectivamente falleció uno de los guardaespaldas del jefe cristiano (Kassir, 1994: 105). En relación al terrible ametrallamiento posterior de los palestinos del autobús, Pierre Gemayel se limitó a declarar en la misma comparecencia ante la prensa: “Entre midi et une heure, un autobus bondé d’éléments armés repasse dans le même secteur. Des coups de feu sont tirés dans la plus grande confusion et l’accrochage se produit” (L’Orient Le Jour, 14-04-1975).

Partiendo de testimonios de personas que vivieron de cerca el suceso del ametrallamiento del autobús o que conocieron a algunos de los implicados, podemos decir que en el autocar viajaban “cuarenta y cuatro” personas que regresaban a Tal

⁷⁷¹ Muchos años después Amin Gemayel declaró a la emisora “La voz del Líbano” (13-04-2011) que el primer muerto que hubo en la guerra civil no se produjo en el autobús, “*he was one of Gemayel’s body guards*”. Efectivamente, el joven falangista iba armado ya que formaba parte de la seguridad de su padre.

Zaatar y Dikwani en donde residían; después de haberse reunido en la Universidad Árabe de Beirut con otros muchos refugiados llegados de diferentes lugares del Líbano, para homenajear a “los mártires” de una operación miliciana realizada por el Frente Popular para la Liberación de Palestina Comando General (FPLP-CG) el año anterior en la misma fecha y conocida con el nombre de al-Khalsa (en realidad un atentado terrorista contra Skyriat Shmona en Israel⁷⁷²). Nuestros entrevistados recuerdan que el conductor del autobús se llamaba Abu Mohammad al Bakri, que era ciudadano libanés y que vivía en el barrio de Sabra, también que su acompañante (“ayudante”), Mahmud Suleiman, residía en el campo de Chatila como refugiado; este último sobrevivió al ataque aunque resultó herido, como también uno de los viajeros residente en el campamento de Tal Zaatar⁷⁷³. Debemos añadir que el acto, considerado “conmemorativo”, en la Universidad Árabe había sido ampliamente publicitado con antelación por los seguidores de Ahmad Jibril, y que la comitiva de autocares era especialmente llamativa al ir ataviada con grandes banderas, carteles del FPLP-CG y alegóricos a Palestina. Igualmente en el interior del autobús siniestrado, instantes antes del asalto se vivía un escenario despreocupado y bullicioso: entre cánticos rituales y las consabidas consignas revolucionarias para la ocasión. Pero especialmente las personas consultadas nos insisten en dos puntos concretos: 1) los palestinos que viajaban en el autocar eran todos civiles desarmados; y 2) los milicianos falangistas se encontraban al acecho en Ayn Rummane esperando el retorno de los autobuses para atacarles⁷⁷⁴.

⁷⁷² En “la operación” que el FPLP-CG había realizado el año anterior, fallecieron además de los tres palestinos del comando, 16 civiles y 3 soldados israelíes. Los fedayín, según fuentes de Israel, se infiltraron desde el Líbano aprovechando el terreno de vegetación frondosa (La Vanguardia, 12-04-1974). La propaganda retórica de ciertos mandos palestinos (siempre pendientes de supuestas *victorias*) no tardó en considerar a la operación como un éxito frente al enemigo sionista. Por su lado Israel reaccionó según su costumbre, desproporcionadamente y atacando al país vecino. Y el Líbano a su vez hizo el llamamiento correspondiente a las Naciones Unidas: “*El Consejo de Seguridad, reunido a petición de Líbano, ha prorrogado sus sesiones. Se trata de hallar una fórmula de condenación contra Israel por sus actos vengativos contra varias localidades libanesas, como represalia por la terrible acción de los fedayín en la localidad de Kyriat Shmona*” (La Vanguardia, 19-04-1974). Finalmente la Resolución 347 del Consejo condenó a Israel por los ataques militares contra el Líbano: “*Condemns Israel's violation of Lebanon's territorial integrity and sovereignty and calls once more on the Government of Israel to refrain from further military actions and threats against Lebanon*” (UNISPAL, 24-04-1974). Un mismo ritual a lo largo de los años.

⁷⁷³ Los mismos testimonios afirman que la persona que sobrevivió de Tal Zaatar, moría después (1976) en el asalto al campamento llevado a cabo por milicias cristianas-derechistas.

⁷⁷⁴ Dentro del Líbano y especialmente en Beirut la tensión entre las milicias opuestas era extrema, pero las cristianas ya habían decidido que el enfrentamiento abierto debía producirse cuanto antes. El jefe palestino Abu Iyad (1981: 171) reconoce que el brusco estallido de la guerra sorprendió de alguna manera a la OLP: “*At the time, we were naive enough to believe the Christian parties when they said they had no intention of starting an armed conflict. Otherwise, we never would have waited for the outbreak of the civil war before arming and training the militias of the leftist groups. Indeed, up to the Ain ar-Rummane*

A continuación consideramos que procede formular las siguientes cuestiones: ¿Acaso los falangistas con el asalto al autobús estaban sobrepasando conscientemente el vaso de la violencia para hacer estallar al Estado sectario? ¿Pretendían poner en marcha la *limpieza* confesional en Beirut-Este, como efectivamente no tardaría en producirse?

De acuerdo con nuestra indagación, los organizadores del acto político en la Universidad Árabe fueron alertados de los dos incidentes que se habían producido en el distrito de Ayn ar-Rummane, antes de que los autocares reiniciaran el regreso hacia sus lugares de procedencia, en consecuencia, optaron por recomendar a los distintos conductores que tomaran “rutas alternativas” para evitar posibles contratiempos. Pero una vez iniciado el retorno, alguien dentro de uno de los vehículos se quejó por el hecho de alargar el trayecto pudiendo circular por la ruta más corta como ya habían hecho a la ida, el resto de los ocupantes y el propio conductor estuvieron de acuerdo; todo teniendo en cuenta que aún no se había producido ni el estallido de la guerra ni la división de Beirut en enclaves confesionales, por lo que todavía un recorrido a través de Ayn ar-Rummane formaba parte de lo cotidiano⁷⁷⁵. Lo que no sospecharon los viajeros palestinos fue que una decisión que consideraron simplemente práctica, les conducía hacia “una emboscada” (Corm, 2007: 451) gestionada con premeditación por un grupo de falangistas.

Efectivamente, de acuerdo con lo planificado, una vez que “elementos de las falanges” (Gutiérrez de Terán, 2003: 161) se encontraron próximos al autobús, este fue rodeado por un fuego nutrido hasta producir la muerte de sus ocupantes⁷⁷⁶. A partir de entonces, como apunta Kassir (1994: 105), el partido falangista situará en la fecha del 13 de abril “el aniversario” del comienzo de la “liberación” de la nación. Dado que a su entender esta última batida sangrienta contra los palestinos sirvió para desencadenar la “limpieza” de Beirut-Este. Y tras la caída y destrucción del campamento de Tal Zaatar, como veremos más adelante, el círculo de poder cristiano en toda su *pureza*

massacre in April 1975, we had limited ourselves to helping organize the inhabitants of South Lebanon's”.

⁷⁷⁵ Debemos añadir que, no obstante, los palestinos eran conscientes del desprecio que despertaban entre las fuerzas cristianas-derechistas, por lo que el hecho de aventurarse por sus barrios se debió a un impulso del grupo al saberse simples civiles, obviando las advertencias recibidas antes de partir.

⁷⁷⁶ Han habido voces que han achacado la masacre del autobús a que se encontró dentro de un fuego cruzado de armas automáticas; dando a entender que además de falangistas participaron en el suceso milicianos opuestos y que el autocar fue alcanzado sin premeditación. Algo que no podemos compartir.

permanecerá guarnecido por barricadas y metralla; y orgulloso bajo una enseña de intransigencia confesional e ideológica.

De inmediato el establishment musulmán y de izquierda se alzó en unánime protesta y el primer ministro, Rachid al-Solh, momentos antes de presentar su dimisión al presidente Frangie, acusó directamente al partido Kataeb de los crímenes de Ayn ar-Rummane⁷⁷⁷ (La Vanguardia, 15-05-1975; L'Orient Le Jour, 15-05-1975). Era evidente que había llegado la definitiva ruptura del Líbano (social, política y miliciana), y que ya las guerras sin cuartel serían los únicos medio para imponerse sobre el contrario (destruirlo). Dos Líbanos combatiéndose en un abismo común.

Con respecto al viaje de retorno de los autobuses, Abu Ibrahim⁷⁷⁸, uno de los responsables del acto del FPLP-CG en la Universidad de Beirut el 13 de abril, ha declarado que se dirigió a todos conductores para “ordenar” que en el camino de regreso adoptaran rutas alternativas y que evitaran, expresamente, “las oficinas” de La Falange. Para añadir a continuación lo siguiente.

“Teníamos el sentimiento de que los falangistas preparaban algo... (...). Cada vez con mayor frecuencia increpaban a los musulmanes que se adentraban por las zonas cristianas (...) como había sucedido esa misma mañana en Ayn ar-Rummane. A los palestinos nos odiaban (...) pero en aquellos momentos especialmente porque éramos fuertes y aliados de las fuerzas libanesas de izquierda (...). Sí, dijimos a los conductores que dieran un rodeo en su camino de vuelta para no pasar por los barrios de los falangistas... Pero este autobús no se lo tomó tan en serio y prefirió hacer la ruta más corta sin pensar en el peligro”.

Y a continuación la pregunta preceptiva. ¿Fueron las organizaciones palestinas las principales culpables del estallido armado y generalizado? Mantenemos que los palestinos no fueron la causa por excelencia de la guerra civil de 1975 como a menudo se ha sosteniendo, podríamos decir que jugaron un papel catalizador más (no

⁷⁷⁷ La violencia se generalizó y al primer ministro al-Solh le sobrepasaron los acontecimientos. El alto el fuego acabó llegando, pero al-Solh abandonado por varios de sus ministros (dos falangistas, tres liberales, un independiente y otro del partido de Kamal Yunblat ABC, 09-05-1975) se vio en la obligación de presentar su renuncia (el 15 de mayo) (Kassir, 1994: 106). En su último discurso ante el Parlamento, el dimisionario, rodeado de tumulto, acusó al partido falangista de ser el instigador y ejecutor del atentado del autobús y remarcó que la situación no era de crisis libanesa-palestina sino, exclusivamente, entre libaneses. El ambiente se caldeó tanto que el todavía primer ministro para lograr abandonar el recinto parlamentario debió abrirse paso “a empujones”, incluso el templado Amin Gemayel se precipitó sobre al-Solh y cogiéndole del hombro pretendió hacerle volver a su escaño (La Vanguardia, 17-05-1975).

⁷⁷⁸ Abu Ibrahim abandonó la organización de tendencia prosiria, FPLP-CG, para militar en el FPLP de George Habash.

dominante) dentro de las tensiones que se fueron acumulando a partir de 1958, pero su función concreta en el estallido del 13 de abril fue, paradójicamente, de simples sujetos pasivos, al ejercer de cabeza de turco (víctimas y excusa) para un fin ya buscado de antemano por otros protagonistas⁷⁷⁹.

Estamos convencidos de que la influencia de los palestinos, por sí sola y aislada, no sepultó al Líbano durante quince años en una serie de guerras complejas a la vez que plagadas de injerencias externas. No fueron determinantes por su condición de grupo sunita o elemento distorsionador del rompecabezas sectario (rechazo de los refugiados a la naturalización, *tawtin*), y ni siquiera agregando como problema las milicias resistentes frente a Israel a partir del territorio sur, ya que una vez que éstas fueron expulsadas (1982) el Tzahal siguió en el país; primero ocupando territorios y después acechando al país sin interrupción. En muchos aspectos (social, confesional, político) podríamos afirmar que la guerra libanesa de 1975 fue la continuación inevitable de la revolución inacabada de 1958; clausurada en falso en el momento de mayor efervescencia y en la que los palestinos ni tuvieron influencia ni participaron en ella. Bien distinto es, desde nuestra visión, analizar y puntualizar el proceso mediante el cual las organizaciones palestinas se implicaron en la contienda: con enorme destreza por su parte (incontinencia) y en apoyo de uno de los bandos libaneses en liza. Como, por otra parte, acabarían haciendo con mayor envergadura los ejércitos de Tel Aviv y de Damasco.

Tampoco las organizaciones palestinas ejercitaron una guerra de “apropiación” del Líbano como también en ocasiones se ha pretendido hacer creer, ya que su condición de interinidad la mantuvieron siempre presente. Lo que realmente hicieron fue asentarse en los campamentos de refugiados a los que acabaron reconociendo como propios (con los conflictos internos que ello acarreó), o bien hacerse fuertes en lugares estratégicos, para a partir de ellos ejercer su lucha “de la liberación de Palestina” y conquistar el retorno. Es igualmente cierto que la estancia “temporal” de las mismas organizaciones estuvo amparada por acuerdos signados con representantes del Estado libanés (Acuerdos de El Cairo y sus agregados), como lo es que no todos los grupos políticos nacionales

⁷⁷⁹ El libanés Ghassan Tueni (2006: 189) se refiere al suceso del autocar: *“Les Palestiniens étaient rendus responsables de la tuerie de Ain el-Remmaneh. Il fallait qu’ils le fussent, même victimes, et peut-être étaient-ils victimes d’un itinéraire de la mort qu’on avait, chez eux, sciemment choisi, pour eux”*. Por nuestra parte podemos afirmar que la OLP como grupo no intervino en el acto organizado en la Universidad Árabe de Beirut. Tampoco el FPLP-CG pretendió en ningún momento provocar a las falanges cristianas.

aceptaron su firma con agrado y que los fedayín sobrepasaron, con creces, las prerrogativas que les fueron concedidas por estos pactos, hasta el punto de representar el papel de actor principal en determinados (concretos) combates; aunque fuera más por la inercia de los líderes palestinos y sus milicianos a la suficiencia y el exhibicionismo armado que por una apropiación efectiva del conflicto libanés⁷⁸⁰. Resumiendo: las milicias palestinas no llevaron al Líbano a una guerra civil sumamente compleja e impregnada de ambiciones (internas y externas), lo que hicieron fue caer en la trampa y sumergirse de lleno en la contienda: con pleno ardor y sin calcular consecuencias futuras, ni para ellas mismas ni para los refugiados residentes en el país desde 1948.

Deseamos matizar discretamente el adjetivo “complejas” al que hemos relacionado con las guerras libanesas de 1975-1990. Consideramos que las interacciones abiertas y cambiantes entre todos los actores intervinientes (distintos grupos libaneses, cada milicia palestina con sus contradicciones, Israel y apéndices, EEUU y la Guerra Fría, la revolución de Irán, Siria y otras injerencias regionales⁷⁸¹), dieron paso a conflictos en los que entraban y salían distintos protagonistas con ambiciones varias, además de con capacidad destructiva o de precisión desigual para prolongar o acortar cada enfrentamiento puntual. Así, bajo la forma de combates aparentemente independientes, cada uno de los actores compitió sin piedad por alcanzar específicos espacios de dominio, incluso a costa de la conquista y apropiación de territorios compartidos de antemano con supuestos aliados de clase, de confesión o de ideología. También, determinadas refriegas aisladas y en apariencia bien definidas, acabaron prolongadas o cerradas en seco por otros protagonistas con intereses enfocados a conquistas mayores y dirigidas a medio plazo. Sin duda el sencillo círculo de “guerra civil” entre dos bandos reconocibles fue sobrepasado con creces en 1976 por el ejército de Damasco, de manera similar a como en 1990 sentenció el conflicto su máximo caudillo y jefe, Hafez al-Asad.

⁷⁸⁰ Cierta estética arrogante estuvo presente en los milicianos palestinos durante las etapas en las que participaron en las guerras libanesas (1975-1982). En conversaciones con el periodista Tomás Alcoverro hemos podido conocer de primera mano los movimientos nada discretos de los jóvenes palestinos del Kalashnikov por barrios de Beirut y determinadas zonas del país que ellos controlaban. En realidad, conforme fue transcurriendo el conflicto, los fedayín pasaron de ser respetados a temidos y hasta odiados por buena parte de la ciudadanía libanesa, incluida la musulmana-sunita.

⁷⁸¹ El resultado de la intervención de todos los actores no llevó a la reafirmación de los dos únicos bandos enfrentados, por el contrario, propició el que se fueran reproduciendo sin descanso diferentes islotes de violencia.

3. 2 La masacre sobre Tal Zaatar. Expulsión de los refugiados palestinos de Beirut-Este

Inmediatamente después de la “matanza del autobús” como siguen recordándola los palestinos, la ciudad de Beirut se sumió en una violencia sin precedentes y los refugiados de los campamentos se movilizaron en pleno para acompañar con su presencia el último viaje de “los mártires” laicos de Ayn ar-Rummane.

Un considerable revuelo dialéctico se expandió igualmente por todo el país, por lo que los partidos progresistas convocaron una huelga general como repulsa a la actuación del partido falangista⁷⁸². La OLP en su conjunto, sometida a un acuerdo de alto el fuego logrado bajo la tutela todavía firme de Arafat, declaró formalmente que mantendría “contención” y que permanecería en un segundo plano. En cierta medida la organización aún recelaba de la alternativa *inevitable* de precipitarse al conflicto y que este pudiera ser interpretado como palestino-libanés, según relató después el dirigente Hani Hassan al periodista Alan Hart⁷⁸³ (1989: 352). La relativa sujeción acabaría saltando por los aires, pero sólo cuando el campamento de Tal Zaatar fue sitiado por las fuerzas cristianas, a partir de entonces los fedayín (con excepción de prosirios) asumieron sin limitaciones que debían tomar la vanguardia frente a las milicias cristianas, para “defender de la muerte” a los refugiados acorralados en el campamento.

Podríamos decir que al comienzo de la guerra libanesa dentro del entramado palestino se debatieron dos praxis de conducta en cuanto a su implicación en el conflicto.

1) La más conservadora (de Al Fatah y afines⁷⁸⁴) que pretendía centrarse en una especie de guerra de posiciones estática pero firme y a la expectativa de acontecimientos.

⁷⁸² El mismo día del suceso del autobús se contabilizaron más de 30 muertos y varias decenas de heridos en Beirut, causados por los enfrentamientos entre “elementos ultraderechistas” del partido Kataeb frente a palestinos apoyados por las izquierdas libanesas; al día siguiente se produjeron otras 12 nuevas víctimas por la misma violencia. Y cuatro días después se contabilizarían más de 100 muertos y 200 heridos (La Vanguardia, 15-04-1975; 17-04-1975). Los combates más importantes se localizaron en zonas del este de Beirut: en las cercanías de Dikwani.

⁷⁸³ Hassan (hombre de confianza de Arafat) también declaró a Alan Hart que la OLP y especialmente Al Fatah “habían aprendido de Jordania” por lo que se resistieron para “no ser arrastrados al conflicto” libanés. Creemos entender que Hassan lo expone como idea general, no refiriéndose a la contundente reacción de los fedayín tras el suceso del autocar Ayn ar-Rummane. Aunque tras la primera reacción visceral, efectivamente existió cierta contención hasta lo sucedido en el campamento de Tal Zaatar. A Hani Hassan se le atribuye una de las frases que solía utilizar Arafat: “la lucha armada siembra y la acción política da cosecha”.

⁷⁸⁴ Durante los primeros meses de la guerra, como matiza Hart (1989: 235), Arafat controló los movimientos de su coalición. Incluso se permitió hacer un intento de acercamiento a los cristianos (a través de Hani Hassan y la mediación del presidente Frangie) para proponer la creación de un acuerdo

2) Y otra más drástica (de organizaciones oficialmente “radicales”) que pedía una decidida participación militar o guerra de movimientos, sin limitación y en apoyo del sector musulmán-progresista libanés.

Si bien al finalizar el mes de abril el país logró un mínimo retorno a la normalidad (alto el fuego) que cerraba el primer asalto bélico tras el atentado de Ayn ar-Rummane, los preparativos para el ya inevitable “deuxième round” (Kassir, 1994: 106) siguieron su proceso sin dilación por parte de todas las milicias. Pero también Israel sin dar un respiro, a la vez que observaba cada una de las reacciones de Siria, prosiguió en su empeño de que el Líbano se sumergiera en la guerra total; y mientras, iba logrando neutralizar definitivamente su frontera con Egipto bajo la implicación de Washington⁷⁸⁵ (Henry Kissinger).

Por su lado el presidente al-Assad, primeramente desde una aparente discreción (“al-Assad préfère écouter que parler” (Corm, 2007: 456)), se concentró en la observación de la deriva que iba tomando el conflicto libanés a través de la evolución de los bandos en liza, para a continuación ir allanando el camino a la implicación de su ejército a través del beneplácito o “petición de ayuda” de su homónimo libanés, Suleiman Frangie. Y al mismo tiempo que conseguía, por necesidad, la entente con los líderes israelíes, el asentimiento optimista de Henry Kissinger y la parálisis a su favor de la Unión Soviética⁷⁸⁶. En su camino hacia Beirut desaparecieron los escollos.

“libanés-cristiano-palestino”, por el cual la OLP se comprometería a no intervenir en los asuntos internos libaneses. Y esta idea de Arafat quedó plasmada en el Memorándum que la OLP hizo llegar al gobierno libanés en octubre de 1975, por el que se comprometía sin matices a respetar la soberanía del Líbano; la respuesta cristiana quedó igualmente reflejada en otro Memorándum que la Liga Maronita presentó al presidente Frangie sólo dos días después, y en el que pedía a la Liga Árabe que estudiara la presencia palestina en el Líbano, así como la intervención de los palestinos en los asuntos domésticos del país, ya que a su entender el Líbano se hallaba “bajo una ocupación de hecho” (La Vanguardia, 16-10-1975).

⁷⁸⁵ El llamado “arreglo del Sinaí”, se signó en el palacio del presidente Sadat de Alejandría el 1 de septiembre de 1975, pero *“la víctima del acuerdo egipcio-israelí será, por esas extrañas circunstancias del Oriente Medio, el diminuto Líbano”* (La Vanguardia, 03-09-1975, 09-09-1975). Por otro lado, si bien el Líbano no hizo declaraciones oficiales sobre el acuerdo de Egipto, numerosas manifestaciones propalestinas recorrieron el país como muestra de repulsa.

⁷⁸⁶ El seis de enero de 1975 Hafez al-Asad entró por primera y única vez de manera oficial en el Líbano (Ménargues, 2004: 30), sin duda al-Asad se decantó siempre por recibir a los políticos libaneses de turno en Damasco. En esta ocasión se trataba de un encuentro con el presidente Suleimán Frangie para celebrar una reunión bilateral “histórica” y que según la prensa no se producía desde hacía veintidós años: *“Suleimán Frangie, con abrigo marrón, gafas truman y mandíbula firme esperaba de pie, impávido bajo los aires helados de la montaña al joven y hercúleo presidente sirio”* (ABC, 08-01-1975). En la reunión, en la ciudad de Chtura (Bekaa), además de obsequiar al visitante con *“vitores y el acostumbrado ritual (...) de jinetes, montados en hermosos caballos, agitando banderas de Siria y el Líbano”* (La Vanguardia, 08-01-1975) se habló de la situación del sur libanés como víctima de Israel; al-Asad se dirigió a Frangie como “un verdadero amigo” y se comprometió a no abandonar al Líbano a las ambiciones del enemigo

Si algo quedó perfectamente claro tras el estallido de la guerra libanesa, fue el afán especial de las milicias cristianas por llevar a cabo la limpieza confesional de los barrios de mayoría cristiana de Beirut-Este⁷⁸⁷. Y como Tueni (2006: 191) ha señalado, los refugiados palestinos serán los primeros en experimentarlo sin ningún tipo de limitación y sufrimiento: “les camps palestiniens en *pays* chrétien assiégés, puis *conquis* sont vidés et rasés”. El control excluyente del espacio confesional considerado *proprio*, fue la espoleta que movilizó al radicalismo cristiano hacia la “limpieza” del este de la capital y acabaría degenerando en un grado de violencia desconocido hasta entonces. Y al que podríamos encuadrar como de acoso logístico implacable sobre determinados enclaves musulmanes y palestinos en territorios considerados exclusivamente cristianos⁷⁸⁸.

Sin duda el campamento de Tal Zaatar⁷⁸⁹, como veremos a continuación, será uno de los símbolos “de resistencia” en estado puro de los palestinos, pero como el resto de los emblemas de “martirio” que arrastran, debe ser visionado como una tragedia que estuvo muy por encima de lo que la naturaleza humana nunca debiera verse obligada a soportar. Fue un aguante tan visceral como concienzudo, pero mucho más firme y consciente por parte de los habitantes del campo que por los milicianos que llegaron con urgencia para intentar sostenerlo. Los refugiados se aferraron a “su campamento” desesperadamente como la seña de identidad palestina en el exilio, y en absoluto permanecieron “como rehenes” de las fuerzas de la OLP que les impidieron

común, por lo que ofreció su armamento soviético para disuadirle. En esta primera visita el presidente sirio dejó claro también que nunca dejaría abandonado a su suerte “al régimen cristiano”.

⁷⁸⁷ En los sectores cristianos de Ayn ar-Rummane y Acharafie, al día siguiente del atentado del autobús palestino, se instalaron controles por parte de las milicias cristianas que verificaban la confesión de todos los transeúntes y aparecieron tanto los secuestros como los temibles francotiradores en las azoteas que bordeaban estas zonas. Los campamentos situados en zona cristiana (Jisr al Bacha y Tal Zaatar) así como otros enclaves musulmanes-palestinos (Dikwani próximo a Tal Zaatar, Qarantina, Sin al-Fil y el barrio de Nabaa) fueron considerados estratégicos como vías de comunicación y para unificar la totalidad del espacio cristiano o Beirut-Este.

El miliciano falangista Robert Hatern (“Cobra”) en su crudo libro de memorias (2003: 17) ha escrito que los líderes cristianos derechistas estaban decididos a expulsar a los palestinos y limpiar el sector cristiano de Beirut.

⁷⁸⁸ A su vez las fuerzas progresistas irían respondiendo y llevando igualmente la guerra a poblaciones cristianas (Aramon, Jiye, Damur, Zgorta, Zahle).

⁷⁸⁹ El campo de Tal Zaatar se creó en el año 1949 en una superficie de 56.646 metros cuadrados (Kamel Dorai: 2006: 74). En un primer momento sus ocupantes se dedicaron a la agricultura, centrada en plantaciones de cítricos y de hortalizas. Los cultivos se vieron limitados drásticamente en los años sesenta por la actividad industrial y el avance de la construcción en el este de Beirut (desarrollismo a ultranza). De acuerdo con Kassir (1994: 219) cuando comenzó el aislamiento de Tal Zaatar contaba con 30.000 habitantes. En el momento de ser ocupado el número de personas que lo habitaban varía en función de las fuentes consultadas; de acuerdo con testimonios directos permanecían unos 4.000 civiles hambrientos, muchos de ellos heridos.

abandonarlo, como publicitó entonces el sector cristiano agresor. La reafirmación de permanecer de los residentes civiles quedó patente el 13 de julio, cuando de común acuerdo y sin directrices de las organizaciones presentes en el campamento, redactaron un manifiesto desesperado a la Liga Árabe reunida en aquellos momentos en El Cairo, para dar a conocer su verdadera situación al tiempo que para protestar por el papel que estaban ejercitando los militares de Damasco. Reproducimos un extracto de dicho texto, en el que puede apreciarse tanto la espontaneidad como el deseo de resistencia de los firmantes.

“Our camp (...) is today a scene of utter destruction. There is no water except the very little we can carry from the wells amidst the danger of shelling and death; no food except what we have been able to salvage from the wreckage of our homes; no electricity whatsoever, no medicines and no medical treatment (...). Syrian weapons are being used - most unfortunately - against our camp, while the rulers of Damascus continue to repeat that they are here in Lebanon in order to defend our camp. This is a murderous lie, a lie which pains us more than anyone else (...). But we wish to inform you that we will fight in defense of this camp with our bare hands if all our ammunition is spent and all our weapons are gone, and that we will tighten our belts so that hunger will not kill us. For we have taken a decision not to surrender and we shall not surrender. We have survived hunger, thirst and a total lack of medicines, with a potential for steadfastness which no one can paralyze or break. For we know that in defending our camp, we are in fact defending our very existence, the life of our people, their will to exist, and their determination to struggle for their return to their homeland”⁷⁹⁰.

Y aunque la capacidad para soportar acabó extenuada y su lucha numantina resultara tan trágica como inútil, debemos manifestar que todos los testimonios que hemos recogido son muy similares, en el sentido de que lucharon simplemente por defender sus casas y permanecer con vida: “no fue nuestra guerra contra los cristianos porque no nos lanzamos de pronto a disparar sobre sus barrios colindantes..., fueron las Fuerzas

⁷⁹⁰ El texto pertenece a un libro-recopilación de lo sucedido en Tal Zaatar, que lleva por título “*Tal al-Zaatar: the fight against fascism*”, publicado por Munazzamat al-Tahrīr al-Filasṭīniyah. Foreign Information Dept en Beirut en 1977.

Por otro lado, debemos mencionar que las fuerzas palestinas-progresistas gestionaron igualmente la guerra atacando enclaves cristianos. Puntualmente para aligerar el acoso contra Tal Zaatar, pero de manera más sistemática dentro de la propia evolución de la confrontación de los dos bandos. Concretamente la prensa publicó que en “*represalia por el ataque desencadenado contra Tal Zaatar, fuerzas palestinas e izquierdistas bombardearon ayer el reducto cristiano de Junieh*”; e inmediatamente después de la ocupación del campamento las mismas fuerzas izquierdistas “*reavivaron sus acciones militares en diferentes suburbios de la capital libanesa y secuestraron a libaneses cristianos*” (El País, 12-08-1976, 14-08-1976).

Libanesas las que decidieron acabar con todos nosotros, destruir el campamento y todo signo de presencia palestina”. Mahmud, un residente de Chatila pero originario de Tal Zaatar, nos trasladó también lo siguiente.

“Era un niño en 1976 (...). Lo primero que recuerdo del asedio del campamento es mi confusión al no comprender qué estaba pasando. Y después el miedo, tan fuerte que me impedía caminar. Es que era la primera vez que sentía que nos querían asesinar porque éramos palestinos, y solamente por eso. No creo que en la mente de un niño quepa el odio hacia otro porque sea cristiano o no musulmán... Nunca he sentido odio por los cristianos como grupo, ni siquiera en aquellos momentos, sinceramente⁷⁹¹; pero aborrecí a los milicianos de Chamoun, a las Falanges y a los Guardianes del Cedro con tanta fuerza que todavía hoy, a pesar de los años que han pasado, me sacude el impacto del odio de entonces (...). En Tal Zaatar murió mi hermano Muhamad, pero después en Chatila en el año 1987, Ahmad también fue asesinado por los chiitas de Amal, y en 1979 desapareció para siempre otro hermano, Nasser, al ser secuestrado por el ejército sirio y una organización palestina que dependía de él (...). También yo mismo en 1985 durante la guerra de Amal fui herido en una pierna y en la cabeza... Es por esto último que no oigo bien”.

El asedio del campamento incluyó el total bloqueo de alimentos y medicinas, incluso negando a la Cruz Roja la entrada para llevarse a los heridos. Debemos decir que sus habitantes soportaron con entereza el aislamiento y cada uno de ellos decidió libremente colaborar a su manera para soportar la situación. Existió, sin duda, un espíritu de firmeza que fue enervando cada vez más a los atacantes, para los que el campo se convirtió, además de estratégico, en el objetivo emocional imprescindible a conquistar; no era suficiente con su derrota había que aniquilarlo desde los cimientos. También, inmediatamente después de la caída, desde el oficialismo de la OLP se intentó coligar la resistencia en Tal Zaatar con “la victoria” del Karama en Jordania, asociación que no cuajó en absoluto entre los refugiados.

Los cincuenta y dos días consecutivos de encierro incluyeron más de setenta asaltos protagonizados por milicianos bien armados y especialmente fanatizados contra los palestinos, hasta convertir el campamento en un “pequeño Stalingrado”⁷⁹² (La Vanguardia, 14-08-1976), en el que se produjeron más de 3.000 muertos y miles de

⁷⁹¹ Mahmud ha publicado dos novelas, una de ellas se centra en la historia de amor entre un palestino musulmán y una libanesa cristiana en un entorno irrespirable por la violencia y la incompreensión.

⁷⁹² La asociación entre Tal Zaatar y Stalingrado ha sido muy repetida. Sin embargo determinadas fuentes han pretendido también mostrar a los habitantes del campo como “buscadores del martirio”, algo que no podemos compartir; la lucha por vivir, individual y colectivamente, fue constante y sin desaliento.

heridos, la mayoría de ellos con graves secuelas que les acompañaron el resto de sus días⁷⁹³; si a partir de 1976 la vida de los refugiados tomó una deriva complicada e incierta, no es fácil de percibir en toda su amplitud lo que significaría para los miles de lisiados.

En referencia a los rumores que han trascendido sobre que Tal Zaatar estaba fuertemente fortificado y que contara con una red perfecta de túneles que se expandía por todo el espacio y hasta salir al exterior, debemos decir que carecen de veracidad. Y que, probablemente, se difundieron tanto para minimizar la resistencia de sus habitantes como para glorificar una *victoria* nada honrosa por parte de los cristianos-derechistas, que incluyó el arrasamiento (sin matices) de un territorio civil que contaba con el amparo de la UNRWA como campamento reconocido por la comunidad internacional (NNUU). Si bien los milicianos atacantes y sus portavoces declararon a la prensa que el campamento palestino era “una verdadera fortaleza subterránea” construida por medio de bunkers engarzados entre sí (La Vanguardia, 13-08-1976), una vez que el espacio fue conquistado no fueron capaces de mostrar a los mismos medios lo anteriormente reiterado; únicamente quedaron patentes los cadáveres y las ruinas a ras de la superficie⁷⁹⁴. Debemos añadir que la ficción de que el subsuelo de los campamentos se encontraba plagado de túneles inexpugnables, volvió a expandirse con la misma ligereza (falsedad) a lo largo de la guerra de Amal contra los enclaves palestinos⁷⁹⁵ (1985-1987).

De acuerdo con testimonios de personas que lo habitaron, Tal Zaatar ni siquiera contaba con refugios dignos de ser considerados como tales, simplemente algunos semisótanos bajo determinadas casuchas se utilizaron como resguardo en los momentos de intensos bombardeos, pero fueron tan ineficaces como escasos, de ahí el gran número de muertos y heridos; por el contrario, debemos agregar que el vecino barrio cercano de Dbayeh al

⁷⁹³ Las cifras exactas son imposibles de concretar. Laleh Khalili (2007) en su libro “*Heroes and Martyrs of Palestine: The Politics of National Commemoration*” amplía la cifra hasta “más de 4.000” muertos.

⁷⁹⁴ Además de no existir las fortificaciones subterráneas, añadimos que Tal Zaatar estaba situado en una planicie y en su entorno las estribaciones del monte Líbano, por lo que el terreno facilitó el trabajo de la artillería enemiga; por contra, como matiza Kassir (1994: 221), la topografía más cercana dificultó los asaltos directos o la guerra de infantería.

⁷⁹⁵ Refiriéndonos exclusivamente a Chatila y Burj el Barajne añadimos que el mito de los túneles ha seguido aflorando en momentos puntuales, sin que nunca se hayan mostrado pruebas de su existencia. Otra cosa es que en procesos largos de violencia, como ya veremos al centrarnos en la guerra de Amal, se buscaran contactos que permitieran recibir ciertas ayudas desde el exterior de los campos sitiados.

disponer de nuevas y altas construcciones, contaba con algunos sótanos medianamente preparados para albergar a los residentes de los edificio⁷⁹⁶.

“En Tal Zaatar nunca existieron refugios anti bombas, eso es un mito expandido sin ninguna base real, y mucho menos túneles por todo el campamento para, supuestamente, facilitar la movilidad de las masas y de combatientes. A lo largo del asedio lo que hicimos los habitantes fue ir agujereando las paredes de las casas para que se comunicaran entre sí; al estar pegadas unas a otras y fabricadas con materiales muy poco resistentes, no hubo ninguna dificultad en conseguirlo⁷⁹⁷. De esta manera cuando eran bombardeadas determinados puntos del campo, los habitantes nos íbamos trasladando a otros lugares sin tener que salir al exterior. Solo recuerdo un sótano al que podríamos calificar de aceptable para ejercer como refugio, y estaba situado bajo el colegio de la UNRWA⁷⁹⁸”.

“Yo era pequeño, pero los que lucharon dentro de Tal Zaatar como milicianos no superaban los 1.500 en el comienzo del asedio, incluidos los habitantes jóvenes del campo (que no eran fedayín profesionales); pero en agosto el número ya se había reducido considerablemente por las numerosas bajas y, también, por la desbandada de la milicia palestina al-Saika tras recibir la orden de Siria⁷⁹⁹. Así, cuando Tal Zaatar se desmoronó estaba siendo defendido por unos pocos jóvenes que fueron asesinados de inmediato, si es que no lograron escapar a la montaña... (...). Sin duda, la ofensiva final sobre el campamento se llevó a cabo con la aprobación tácita del ejército de Damasco en el Líbano, es más, oficiales sirios observaron el asalto desde los miradores de una sede cristiana próxima⁸⁰⁰”.

⁷⁹⁶ Debemos añadir que bajo las edificaciones de altura considerable construidas después de la guerra árabe israelí de 1967 existen resguardos para sus habitantes, conforme a las leyes de defensa civil que se pusieron en marcha.

⁷⁹⁷ Apuntamos una escueta descripción de Tal Zaatar realizada por un periodista: “*Yo visité el campo en varias ocasiones a lo largo de los años, y si algo impresionaba de él era la extrema miseria de sus habitantes. Compuesto casi exclusivamente de chabolas de madera y lata*” (Grey, 1977: 41).

⁷⁹⁸ La clínica del campamento contaba con un pequeño sótano en el que cabían “no más de once heridos”, de acuerdo con la enfermera sueca Eva Stahl que trabajaba en el centro y que añadió a continuación: “*Instalamos hasta tres en una misma cama. Todos llevaban vendajes ensangrentados. El olor de las heridas infectadas y la suciedad era insoportable*” (Grey, 1977: 43). Veinte años después (1996) se rodó un documental basado en las vivencias de Eva Stahl, bajo el título “*Tel al Zaatar - camino de regreso*” (Tel al Zaatar - vägen tillb) y que fue dirigida por Anders Berggren y Carl Javér.

⁷⁹⁹ El número de milicianos palestinos disminuyó drásticamente con el abandono de la milicia prosiria, hasta la cifra aproximada de 300 y sin posibilidades de ser incrementados. Por el contrario en el lado cristiano los guerrilleros fueron creciendo en número según avanzó el asedio del campamento.

⁸⁰⁰ Varios refugiados han hecho referencia al general de inteligencia Ali Madani como acompañante de los falangistas mientras se producía el último asalto al campamento. En fuentes escritas aparece igualmente este nombre (Abraham, 1996: 83; Intercontinental Press, 1976 Volumen 14).

El campamento fue sitiado el 21 de junio y cayó en manos de las fuerzas derechistas el 12 de agosto. Si bien existió un acuerdo entre mandos de la OLP, La Cruz Roja y los jefes cristianos para la evacuación ordenada y pacífica de los que aún se mantenían en el interior (Kassir, 1994: 224; Le Monde, 13-08-1976), la realidad fue que los últimos habitantes se vieron abandonados a merced de unos milicianos enormemente agresivos y embriagados por la victoria. Que irrumpieron en el campamento a bordo de los tanques lanzando metralla hasta concluir la mortífera ocupación⁸⁰¹. Y este momento final fue recogido por La Vanguardia (13-08-1976).

“Cuando las unidades de las milicias cristianas allanaban ya el campamento atravesándolo en todas direcciones, centenares de civiles huían a la desbandada hacia la *línea verde* que marca el frente divisorio entre la zona dominada por la izquierda musulmana en el oeste de Beirut y el área este de la capital controlada por la derecha cristiana. Muchos de estos seres humanos, doblemente fugitivos, gritaban y lloraban cuando salían (...) despavoridos hacia las líneas musulmanas (...). El mayor Fuad Malek (...) indicó que la decisión de tomar a cualquier precio el asediado campamento se tomó en un consejo de mandos que tuvo lugar anoche. Se determinó ir al asalto (...). A los periodistas no se les ha permitido todavía la visita al campamento”.

Por fin las huestes cristianas-derechistas sostenidas por el ejército de la República Siria habían hecho realidad la ansiada “limpieza de palestinos” y la separación confesional-ideológica de la ciudad de Beirut⁸⁰².

⁸⁰¹ En la ofensiva contra el campamento tuvieron especial relevancia los milicianos del PNL y sus apéndices; a los que apoyaron de cerca los Guardianes del Cedro, los Tanzim y soldados dirigidos por el mayor Fuad Malek (Ejército del Líbano); los falangistas se unieron, especialmente, tras la llegada a la jefatura militar de Bachir Gemayel a mediados de julio, pero no tardó en convertirse en fuerza decisiva. Los testimonios que hemos recogido nos han mostrado que los habitantes de Tal Zaatar (palestinos y libaneses) temían especialmente a los del PNL y aliados, por lo que en el momento de abandonar el campo y entregarse prefirieron hacerlo a los falangistas, percibidos en esos momentos como más disciplinados. Por su lado el falangista “Cobra” (2003: 17) ha escrito que a mediados de junio su sección (la 104) recibió la orden “del jefe Amin Gemayel” para que se uniera a los Trigres de Chamoun en la ofensiva contra el campo de Tal Zaatar.

⁸⁰² Mientras tuvo lugar el largo asedio, el bando cristiano derechista se esforzó en mostrar “al mundo” que el drama que estaba viviendo el Líbano no era una guerra civil, sino una lucha feroz entre libaneses y palestinos, según lo declarado en Roma por uno de sus portavoces de oportunidad, el padre Charbel Kassir (conocido por su discurso antipalestino visceral); este superior general de la orden libanesa-maronita y que también afirmó: “*Hemos esperado una intervención no ya del mundo católico sino del mundo occidental cuya cultura es también la nuestra (...) La solución (...) consiste en eliminar este peso palestino, porque dos lógicas diferentes y opuestas no pueden coexistir: la lógica de la revolución no podrá nunca ir de acuerdo con la lógica del Estado. El Líbano es un país liberal independiente, que no puede tener en su territorio un Estado revolucionario*” (La Vanguardia, 15-08-1976).

Mediante este discurso, el religioso sólo justificaba a su manera el enañamiento contra los civiles, libaneses y palestinos, de Tal Zaatar. Recordamos que con el ataque (no casual) al autobús en Ayn ar-Rummane se había abierto la veda para expulsar a los palestinos y musulmanes libaneses de Beirut-Este

A continuación trasladamos las experiencias llenas de matices de supervivientes de Tel Zaatar. Se centran especialmente en los hermanos Muhamad y Jelal Ali, que junto a su familia vivieron en el campamento mientras fue atacado por las milicias cristianas⁸⁰³.

“En 1976 vivía junto a mi familia en el campo de Tal Zaatar, allí estaba nuestro casa y la pequeña tienda de la que vivíamos (...). Mi hermano Muhamad⁸⁰⁴ tenía entonces quince años aunque no los aparentaba por su baja estatura y su aire ingenuo y aniñado. Mis padres se resistieron a que se uniera a los milicianos que estaban defendiendo el campamento, pero tras su insistencia, consintieron finalmente que colaborara en la intendencia a los resistentes porque el jefe del almacén era un amigo de la familia (...). Yo, desde mis once años, observaba atentamente a Muhamad cuando llegaba a casa agotado... Y mientras dormía abrazado a su M-16 (...). La noche del 11 de agosto ya era evidente que Tal Zaatar estaba a punto de desmoronarse, Muhamad vino a casa a despedirse de nosotros porque había decidido abandonar el campo junto con algunos de sus compañeros, para dirigirse a través de la montaña a la zona controlada por los drusos (...). Los que salieron junto a mi hermano eran algo más de cien combatientes, que se dividieron en grupos para realizar el avance por la montaña con mayor soltura y discreción (...). Cuando en un momento dado hicieron un receso para descansar, Muhamad se durmió de inmediato, le venció el agotamiento y sus compañeros, sin percatarse de ello, continuaron caminando para llegar cuanto antes hasta un control de los drusos (...). A Muhamad le despertaron unos disparos acompañados de gritos y voces exaltadas. Las ráfagas de las metralletas no pararon de sonar hasta pasados unos minutos muy largos.... Cuando se hizo el silencio se acercó con cuidado y se encontró con un montón de cadáveres, eran los cuerpos de todos sus compañeros, los habían asesinado (...). Continuó caminando en solitario por la montaña durante tres días y sin ninguna orientación, hasta que se dio cuenta que estaba perdido... Por lo que decidió seguir los cables de la luz para llegar a alguna zona habitada (...). Se encontraba en la carretera Beirut-Damasco (cerca de Aley) cuando lo interceptó un jeep de falangistas. Se identificó como palestino y lo detuvieron, pero su aspecto de niño indefenso les contuvo de ejercer su costumbre del tiro en la cabeza (...). Curiosamente, acabó acogido por una familia cristiana a la que conmovió su desamparo e ingenuidad⁸⁰⁵; incluso al cabo de unos días le propusieron cambiarle el nombre y adoptarle ya que pensaban que toda su familia había sido asesinada en Tal Zaatar. Él no lo aceptó, pero la familia lo siguió escondiendo y

(por ejemplo los 100.000 habitantes, mayoritariamente chiitas, de Nabaa o del *bidonville* la Qarantina (Kassir, 1994: 156, 219)).

⁸⁰³ Las vivencias nos las ha trasladado Akram Ali.

⁸⁰⁴ En la actualidad Muhamad ejerce como odontólogo fuera del Líbano.

⁸⁰⁵ Al cabo de los años Muhamad, cuando ya vivía fuera del Líbano, regresó a visitar a la familia que lo protegió de las milicias cristianas, seguía en la misma casa que él conoció. El reencuentro fue emotivo para ambos; incluso una hija del matrimonio de corta edad en 1976 mostró el dibujo que le había hecho Muhamad y que aún conservaba.

previniéndole de no llamar la atención de los milicianos cristianos. Pero un día se presentó en la casa un miliciano en un jeep militar que exigió a la familia *la entrega del palestino* (...). Al conductor falangista, de alguna manera, también le ablandó el aspecto de Muhamad, por lo que acabó diciéndole directamente: *mis órdenes son que te pegue un tiro, pero te voy a dar una oportunidad; te acercaré a la línea verde y si consigues cruzar al otro lado habrás ganado* (...). La intuición llevó a mi hermano a caminar despacio al principio, pero cuando a su alrededor estallaron las ametralladoras corrió y corrió... Y luego se fue arrastrando debajo de los coches calcinados. Por fin se percató que estaba al otro lado y entonces gritó *¡soy palestino, no disparéis!*"

Debemos añadir que Tal Zaatar empezó a perder su fuerza a partir de que los milicianos palestinos prosirios abandonaron el campo para unirse "al enemigo", pero se derrumbó definitivamente por la presión de los falangistas combinada con el despliegue del ejército libanés (acuartelamiento de Fayadiyeh), además del férreo aislamiento (cerramiento) que los tanques sirios ejercitaron sobre el espacio⁸⁰⁶ (desde Metn el Jnoubi). Seguimos con el testimonio anterior.

"Ante la evidencia de que el campamento estaba a punto de derrumbarse con un último asalto, el 12 de agosto mi familia se reunió con otras del campamento y juntas decidieron entregarse a los falangistas; optaron por salir por la zona contralada por los Kataeb porque pensaron que estos, a pesar de su salvajismo, estarían más calmados y disciplinados que las otras milicias (Ahrar, Tigres). Por la mañana, pasando de casa en casa a través de las paredes agujereadas y caminando en fila india, un buen grupo de civiles (básicamente ancianos, mujeres y niños) traspasamos los límites de Tal Zaatar hacia el exterior. Nos recibieron con una lluvia de metralla y el terror se apoderó de todos nosotros: muchos cayeron muertos en seco, otros gritando por las heridas recibidas y algunos más salieron corriendo aterrorizados (...). En la enorme confusión, de pronto mi hermano Yasser llorando nos dijo que Jelal no estaba con nosotros (de ocho años de edad) y que probablemente había muerto por alguna de las ráfagas. Mi madre en un primer momento no supo qué hacer, si retroceder hacia el campo a intentar buscar al hijo y con ello poner en más peligro la vida de los que estábamos con ella, o seguir hacia adelante y llegar al oeste de Beirut... (...). Recuerdo muy especialmente su entereza mientras apretaba mi mano con fuerza. Vinieron camiones, y los falangistas nos obligaron a subir a gritos, insultos y patadas, quien se retrasaba mínimamente recibía un tiro sin contemplaciones... Y todos éramos civiles (...). Me acuerdo muy bien de los falangistas, ¡engreídos y salvajes! y con tirantes... En mi memoria todos se me parecen a Rambo. Especialmente mantengo la imagen de uno de ellos: estaba

⁸⁰⁶ El ejército sirio, además de propiciar el aislamiento de Tal Zaatar con su artillería fija, en ocasiones intervino conjuntamente con las fuerzas combinadas cristianas en los ataques al campo (El País, 11-07-1976).

sentado con una botella en la mano y en la otra un arma, miraba a los grupos que iban pasando ante él fijamente... Y cuando detenía la mirada en una persona concreta, apretaba el gallito y esta caía al suelo. Pienso que mataba a cualquiera que no le gustaba su aspecto o el miedo que mostraba⁸⁰⁷”

El campo de Tal Zaatar había sido levantado en el año 1949 bajo el mismo principio de todos los demás: su “carácter temporal”, lo que acabó cumpliéndose en agosto de 1976 aunque para transformarse en un inmenso cementerio sin lápidas. Y en este gran descampado de guerra los montículos de escombros y las chapas calcinadas mostraron el odio, aún humeante, de los que causaron semejante devastación. Si bien el campamento había sido un espacio de carencias, de penurias y de esfuerzo por sobrevivir, también fue “el hogar” impregnado de esperanza para los residentes palestinos. Y a lo largo del asedio cada uno de los que permanecieron en su interior, debieron asumir su propia lucha individual para mantenerse con vida: sin desfallecer ante la evidencia de que se estaba buscando su aniquilación.

Pero este campamento significó igualmente la primera gran pérdida moral (dentro del Líbano) para todos los refugiados de la Hijra; una derrota al margen de siglas revolucionarias de sus organizaciones o de bandos confesionales enfrentados en el país. Entrañó revivir los terrores del pasado: los gritos inútiles porque nadie acudió, las carreras hacia ninguna parte porque en todas estaban los asaltantes, a buscar al hijo perdido entre los disparos. Y finalmente la prohibición de, siquiera, contar los cadáveres de las fosas comunes. Hasta el último adiós se lo impidió “el enemigo”.

Mahmud, solamente era un niño desconcertado en 1976, nos trasladó lo siguiente: “¿Nosotros éramos enemigos de los cristianos? ¿Acaso nuestros padres habían elegido

⁸⁰⁷ En Tal Zaatar también vivían algunos miles de libaneses pobres (sobre todo chiitas) y que resistieron igualmente los acosos recibidos desde el exterior. Ha trascendido una historia relacionada con los habitantes libaneses tras salir del campamento, una vez que cayó en manos de los milicianos cristianos: antes de subir a los camiones que los trasladarían a Beirut-Oeste, unos cuantos milicianos cristianos con un tomate en la mano, exigían a las mujeres, ancianos y niños que dijeran el nombre del fruto rojo. Si la palabra que utilizaban era “banadora” significaba que quien la había pronunciado era libanés, y en consecuencia la presión se aflojaba o no era asesinado in situ; pero si el nombre emitido sonaba como “bandora”, entonces significaba que era palestino lo que complicaba la situación del hablante. Debemos añadir que no estamos seguros de que el suceso se desarrollara como nos lo han trasladado varias personas, aunque podría haber ocurrido en alguna de las salidas concretas del campo y con determinados milicianos derechistas; o incluso, que la historia se hubiera extendido como una *leyenda urbana*, sin embargo, también debemos añadir que hemos sido testigo de cómo el acento palestino sigue condicionando, en ocasiones, la vida a los refugiados. Por otro lado la enfermera Eva Stahl, dentro del campamento mientras fue asediado, en un artículo muy dramático sobre su experiencia que fue publicado en el año 2006 (Nättidningen ALBA, abril-2006), menciona indirectamente el mismo relato “del tomate”.

instalarse en el este de Beirut? ¿Pero qué habíamos hecho los refugiados de Tal Zaatar a las bandas de asesinos?”. A continuación proseguimos con el testimonio centrado de la familia Ali.

“Aún conservo en la memoria el tumulto y los gritos (...). Mi hermano Jelal⁸⁰⁸ retrocedió corriendo cuando nos recibieron las ráfagas de las metralletas. Y aterrorizado, pensando que nosotros acabábamos de morir por los disparos, volvió al campamento, a las ruinas de nuestra casa y se sentó en el suelo a llorar. Alguien lo oyó y lo recogió, *han matado a mi familia...* solo pudo decir. Y después, aunque sólo tenía ocho años, se fue en solitario a buscarnos entre los montones de cadáveres (...), luego nos contó que *había cientos* y que todos tenían agujeros en la cabeza, en el pecho... (...). Por nuestra parte pensamos que a Jelal lo habían matado o que había quedado herido. A mi madre, a Yasser y a mí un camión nos trasladó enfrente de la Ciudad Deportiva, en donde había cientos de personas sin saber a dónde ir⁸⁰⁹, el panorama era desolador, pero nos quedamos allí a esperar. Finalmente vimos como mi hermano bajaba de un camión acompañado por una mujer libanesa (chiita del sur) que lo había ayudado (...). Nos faltaba Muhamad, el aprendiz de miliciano, y mi madre no iba a aceptar tan fácilmente que había muerto”.

“Pasaron los días y todo el mundo decía a mi madre que su hijo había muerto, que debía aceptarlo. La familia callaba, pero a la vez la compadecíamos porque en el fondo pensábamos que no quería asumir la realidad del hijo asesinado. Incluso recuerdo que un día mi padre, inconscientemente, se refirió a mi hermano Muhamad como “*el marhoum*” (el difunto) y ella se alteró tanto... Como si acabara de matarlo con sus propias manos ¡horroroso! Uno de los momentos más tristes que he vivido (...). El ánimo de mi madre no decayó. Cada día se acercaba hasta las proximidades de la línea verde por donde entraban en Beirut-Oeste los palestinos que liberaban, pero excepto ella ya nadie contaba con que siguiera con vida. Así día tras día, sin descansar (...). Finalmente apareció, veintisiete días después de que abandonara Tal Zaatar buscando la zona drusa. Mi madre solamente dijo: *¡sabía que no había muerto!* Pienso que la naturaleza ha previsto que el corazón de una madre no pueda aceptar fácilmente la muerte de un hijo”.

La implicación militar de Siria había logrado modificar drásticamente la evolución de la conflagración libanesa. Hafez al-Asad distribuyó eficazmente su poder bélico en auxilio del Frente Libanés, al comprobar que el bando opositor con las organizaciones

⁸⁰⁸ El nombre de “Jelal” lo recibió en recuerdo de un civil del campamento de Tal Zaatar asesinado (Jalal Kawe) por el fatídico Segundo Buró (maktab al tani) poco antes de que él naciera (1968). Jelal Ali estudiaría informática en la Universidad Americana de Beirut y en la actualidad ejerce como profesional de éxito fuera del Líbano.

⁸⁰⁹ Los que escaparon de Tal Zaatar acabaron instalándose en el pueblo Damour (antes habitado por cristianos), Chatila, Burj el Barajne, Nahr el Bared (Trípoli) y una minoría en el Bekaa.

palestinas incluidas podía evolucionar fuera de su control (Gutiérrez de Terán, 2003: 176). Es necesario admitir que Hafez al-Asad supo jugar sus cartas en el Líbano con una maestría digna de Maquiavelo. No sólo pudo conseguir la aceptación del sector cristiano, dentro del cual Camille Chomoun fue el más reticente, sino que llevó la desunión y, finalmente el enfrentamiento, tanto al sector palestino (a través de sus milicias apéndice y del ELP), como al musulmán por medio de la organización chiita de Musa Sadr y de dirigentes tradicionales a los que atrajo hacia su causa “mediadora necesaria” (como a Saeb Salam y Rachid Karame⁸¹⁰).

Probablemente fue la rápida rendición del distrito musulmán de Nabaa, supuestamente defendido por la milicia chiita de Amal, lo que ratificó que la presión de Siria podía ser absoluta y que los progresistas-palestinos estaban sufriendo tanto por las divisiones internas como por la ya importante presencia militar de Damasco. En referencia al derrumbe, o “entrega⁸¹¹”, del distrito de Nabaa a las milicias cristianas (sin apenas respuestas para “defender el barrio” según algunos testimonios), fue debido al acuerdo entre Hafez al-Asad y Musa Sadr (Cobban, 1984: 73). Y mediante el cual se instaló un firme vínculo entre los chiitas libaneses y el país vecino: pacto de continuidad provechoso para ambos. Aunque de acuerdo con Traboulsi (2007: 199) en la cesión del distrito musulmán de Nabaa a los falangistas también intervino la promesa formal que Pierre Gemayel le hizo al clérigo chiita, relacionada con la supuesta condescendencia (respeto) de sus milicias para con los habitantes musulmanes libaneses del suburbio. Promesa que en absoluto llegó a materializarse.

El derrumbe del barrio de Nabaa y el asalto final sobre Tel Zaatar y su posterior demolición habían enardecido a las milicias cristianas y, por el contrario, llevaron la desmoralización al bloque de las fuerzas progresistas-palestinas y a la sociedad civil que

⁸¹⁰ Al-Asad no sólo intervino con habilidad en la guerra libanesa sino que lo hizo también con rapidez en la crisis política. El desgobierno era ya evidente cuando a finales de mayo de 1975 el primer ministro Rachid al-Solh presentó su dimisión. Desde el caos del vacío del poder, Siria injertó la idea de que su mediación era imprescindible. Así, gracias a las presiones de su ministro de Exteriores, Abdel Halim Jaddam, Damasco logró un mínimo acuerdo y Rachid Karame pudo ser nombrado primer ministro (julio-1975 diciembre-1976). Este, días después consiguió un gobierno de “salvación nacional” en el que se reservó para sí mismo la cartera de Defensa. El nuevo reparto de urgencia adjudicó a Camille Chamoun la cartera de Interior.

⁸¹¹ La derrota pactada del distrito musulmán de Nabaa se expandió rápidamente entre una población profundamente crispada, que no dudó en calificarla de “traición” vergonzosa y sumisión del clérigo Sadr a Siria y a los derechistas. Como revancha, palestinos y progresistas se apoderaron con violencia de la sede principal de Amal en Beirut (El País, 12-08-1976; La Vanguardia, 12-08-1976).

las sustentaba. Además de haber fijado sobre el terreno la división de Beirut⁸¹² y por lo tanto la desaparición de la presencia palestina en Beirut-Este (limpieza), visionó la pérdida de unidad en las filas palestinas con la deserción de al-Saiqa y la intervención del Ejército de Liberación de Palestina apoyando igualmente al bando conservador. En este sentido debemos remarcar que cada una de las cuantiosas batallas interpalestinas (“palestinos matando a palestinos”), han ido sumiendo en la impotencia a los refugiados “mayores” o protagonistas de la Hijra. La anciana Amineh Diab nos habló del proceso en el que las organizaciones palestinas pasaron de levantar “respeto” y esperanza en todos los campamentos, a ser vistas como guerrillas siempre dispuestas a combatir para solventar cualquier desavenencia: “disparando por el campamento y enfrentando a los refugiados entre sí, sobre todo a los jóvenes que se dejaron arrastrar por sus palabras”.

“Me acuerdo bien cuando llegaron. Fueron como un terremoto. Lo trastornaron todo pero a nosotros (los del 48) no nos importó, esa es la verdad. Al contrario, cuando entraron en el campamento parecía que las cosas irían mejor: tenían dinero, fuerza, armas para defendernos... ¡nos llenamos de orgullo por nuestros jóvenes valientes! Pero la OLP hizo cosas malas en el sur, abusaron, por qué no decirlo. Cuando los nuestros tuvieron poder se dejaron empujar por los jefes árabes y comenzaron a ocasionar batallas con muertos. ¡Parecía mentira! ¡Palestinos matando a palestinos! Así, ¿cómo íbamos a retornar a nuestros pueblos? ¿Era esa nuestra guerra de liberación? (...). Los campamentos ya nunca más fueron seguros. Y aparecieron odios, después revanchas y todo el mundo tenía armas... En ocasiones hubo muertos por error, porque los jóvenes no sabían manejar las metralletas, o también porque disparaban al aire sin ningún sentido y cualquiera que estaba cerca recibía un disparo (...). La gente se dividió, incluso los refugiados que nos conocíamos de siempre... pero sólo por seguir a los que mandaban, ¡y había tantos jefes! Aquello no estuvo bien, me hace daño recordarlo. Los palestinos tenemos una causa: mostrar al mundo que somos personas de paz y que sólo luchamos por regresar a nuestros pueblos. Desde que nos desviamos... (allá por los setenta) todo fue a peor. Y después llegó la guerra del Líbano, las masacres en Tal Zaatar, Chatila... (...). Y ya sí que nuestras vidas cayeron en un infierno. ¡Los palestinos estamos cansados de contar muertos!”.

⁸¹² La división de Beirut o *línea verde* quedó señalizada en la calle Damasco: paraíso de expertos francotiradores a la caza de incautos. A ambos lados de esta calle también conocida como del Museo (Museo Nacional) pronto reinó la destrucción más absoluta; a lo largo de la guerra fue un territorio espectral de edificaciones esqueléticas y montañas de cascotes entre los que fue apareciendo cierta vegetación salvaje e inquietante. Hemos conocido las impresiones de milicianos improvisados que durante la guerra rondaban los dieciocho años de edad, a los que sus jefes enviaron a la zona lindante con el Museo “a defender el territorio” con un Kalashnikov (“un Kalashin”) que apenas sabían manejar y vestidos con su ropa habitual.

Debemos matizar que la percepción de las guerras interpalestinas no ha sido la misma dentro del cuerpo social que experimentó la Hijra que entre los descendientes nacidos en el exilio, y muy especialmente en una parte de estos últimos, los que acabaron como activistas incondicionales de cualquiera de las organizaciones palestinas. Dentro de estos últimos, a lo largo de los años setenta fue apareciendo una pasión miliciana poco reflexiva y casi siempre *contra alguien*, a la que se sumó su seguidismo incondicional a cualquiera de los dirigentes o jefecillos que pululaban por los campamentos buscando adeptos; a los que se les exigía lealtad sin matices (servilismo) y a cambio se les garantizaba total protección⁸¹³. En ocasiones, una peligrosa mezcla de ejercitar praxis que causaran notoriedad juntamente con el seguidismo acrítico al correspondiente cuadro medio ambicioso, dio lugar a la aparición de grupos o clanes casi mafiosos dentro de los campamentos, embriagados por su reciente poder (de cortas miras) que administraban con arrogancia, especialmente, dentro de los entornos más cercanos; causando el hartazgo y, por momentos, hasta el miedo de los refugiados no complacientes con su actitud. Fueron los mismos jóvenes, algunos adolescentes y víctimas a su vez de las circunstancias que les tocó vivir, los que focalizaron “su lealtad como palestinos” exclusivamente en las siglas políticas-milicianas a las que se adhirieron, obviando cualquier conexión con la trascendencia que “la Causa” tenía para “los mayores” de la Hijra.

Así, determinados jóvenes descerebrados de los campamentos (locos, chulos, como se les denomina todavía al recordarlos), percibieron los conflictos internos (interpalestinos) simplemente como cualquier combate en el que había que ganar derrotando y humillando al oponente; aunque el otro en estas situaciones fuera también palestino. Las generaciones nacidas en la diáspora, al no haber experimentado la trascendencia dramática que supuso la abrupta ruptura con la tierra propia y el hogar ancestral, percibieron la unidad de la nación desde enfoques mediatizados, en ocasiones por pseudoideologías infectadas de sesgados discursos de poder de cualquiera de los cabecillas de turno. Pero también buena parte de las generaciones del exilio se encontraron mucho más perdidas que sus padres, desconcertadas o “fuera de lugar”, al haberse visto privadas de las vivencias de pertenencia experimentadas in situ (la nación, la aldea como el lugar propio). Y marcadas por la constante presencia “de la patria

⁸¹³ En este sentido nos han referido anécdotas relacionadas con pequeñas venganzas a nivel individual, o como se recurría a la organización afín para que *ajustara cuentas* al inmediato adversario.

ocupada” a la que nunca conocieron, como por la cruda cotidianidad de tener que mostrar su presencia en un suelo ajeno que no deseaba su continuidad. En este sentido transcribimos unas frases de un palestino del exilio.

“Desde que tengo uso de razón arrastro un resentimiento personal muy especial hacia Israel. Nunca voy a perdonar al Estado de Israel que me impidiera nacer en Palestina. Anuló mi derecho humano a continuar naturalmente con mi propia historia. Y he tenido que buscarme *mi lugar* en el exilio a partir de la memoria de los mayores. Israel ocupó la tierra y se apropió del destino de los palestinos. Y eso, cómo se soluciona...”.

Estamos convencidos que la coherencia innata de “los mayores” o palestinos de la Hija les empujó en bloque a la búsqueda de “la unidad” por encima de todo, como una necesidad para seguir siendo palestinos, continuar con sus vidas pero sin vacilar en el ansia del retorno. Sin embargo la lógica aprendida por sus descendientes, los hijos del exilio impuesto, irremediablemente les empujó hacia la rabia, la lucha, la revolución, el inconformismo. Aunque en ocasiones mal gestionado y a cualquier precio. Porque entendieron que era eso o arrastrar para siempre la condición de expatriados.

“La revolución puede perder en ocasiones la serenidad y hasta el alma, estoy convencido. No se trató solamente de pasión de la juventud, era un convencimiento tan real que todos creímos que era incontestable y que no tenía fisuras. Recuerdo perfectamente que si se producía un enfrentamiento entre, por ejemplo, cualquiera de los Frentes Populares y Al Fatah, sin ningún tipo de cuestionamiento o curiosidad por lo sucedido me colocaba con los míos, o sea con Al Fatah y Yasser Arafat. Los otros partidos eran, según cómo, traidores y en momentos puntuales hasta el enemigo. Creo que ninguno de nosotros fuimos capaces de preguntarnos si las luchas internas socavaban a la Resistencia... o si eran en realidad guerras añadidas por los cabecillas de las organizaciones para posicionarse ellos mismos o servir a sus promotores de la región. Al fin y al cabo todos pensábamos que la verdadera Resistencia era la que ejercitaba la organización a la que estábamos afiliados. Los equivocados y los que fracturaban a la Causa palestina eran los otros, aunque también fueran palestinos. Pero lo triste es que este mismo razonamiento estéril y pueril se volvió a repetir, miméticamente, durante mi corta etapa de simpatizante en otra organización. La *crítica y la autocrítica* (parafraseando un libro didáctico de Al Fatah) solamente la ejercité después. Con el paso de los años⁸¹⁴”.

⁸¹⁴ El texto forma parte de largas conversaciones mantenidas con Nazih.

“Lo primero que quiero decir es que la revolución palestina en el Líbano la iniciaron los refugiados de los campos: los jóvenes, pero bajo la aprobación y la ayuda de los mayores⁸¹⁵; no es cierto que hasta que no llegaron en masa los de la OLP desde Jordania, aquí todos fueran pasivos o cobardes (...). Pero nuestra revolución fue gestionada de otra manera, ¿acaso alguien ha podido olvidar lo que significó vivir en los campos con el maktab el tani (mujabarat) auscultando cada uno de nuestros movimientos? (...). Llegaron los de Gaza y Cisjordania y acabamos mal. Cada vez que dos organizaciones tenían desavenencias empezaba la alerta armada... Los disparos en el campamento procedían de todas partes y nadie estaba a salvo, después a recoger a los muertos y heridos y a seguir como si nada hubiera pasado ¡trágico! Por ejemplo si Arafat se enfadaba con al-Asad se iniciaba una guerra entre al-Fatah y al-Saika; si George Habash se alejaba de Saddam Husein sucedía lo mismo entre el FPLP y el Frente Árabe de Liberación⁸¹⁶ (baazista-iraquí). O también las duras batallas entre prosirios y antisirios con los Frentes Populares de protagonistas. Y al final los muertos siempre eran palestinos. Aunque lo peor fue lo que hizo la organización de Abu Nidal (al-Fatah-CR): asesinó a líderes, responsables medios, simples jefes de base y a cualquiera que se cruzó en su camino”.

Como ya mencionamos, la contundente y embaucadora entrada de Siria en el Líbano modificó drásticamente la evolución natural que se preveía para la contienda, aunque tanto Damasco como Washington⁸¹⁷ publicitaran la irrupción militar bajo un ideario “de necesidad” y estrictamente humanitario. Y en el sentido, que el ejército sirio pretendía evitar la división de la nación (“buscaba la normalización del Líbano”), “defender a los

⁸¹⁵ El testimonio refleja resentimiento pero al mismo tiempo muestra la realidad de entonces. En capítulos anteriores ya expusimos la entusiasta movilización (en fases) de los refugiados de los campos palestinos. Añadimos que las mujeres de todas las edades se unieron con naturalidad a sus compañeros y participaron activamente en “la Causa”. La investigadora Roxane Caron (2012) añade que después de la guerra libanesa (1990) las mujeres se distanciaron de actividades relacionadas con la política, algo que compartimos; aunque en general los habitantes de los campos dieron un giro importante para mantenerse, desde la decepción, distantes y escépticos con el activismo.

⁸¹⁶ El Frente Árabe de Liberación era considerado radical dentro de la OLP, al lado del FPLP en el Frente de Rechazo, y opositor a Yasser Arafat y sus “moderados”. Los enfrentamientos se produjeron entre las milicias palestinas, independientemente de las afinidades ideológicas que con anterioridad mantuvieran entre ellas. En ocasiones el estallido armado se debió a discrepancias de carácter personal entre algunos de sus jefes o simples militantes. El recurso *descerebrado* a la violencia ha seguido practicándose hasta la actualidad.

⁸¹⁷ En relación a Washington como intermediario entre Siria e Israel. Transcribimos la justificación que dio el emisario especial de Kissinger, Dean Brown, en una entrevista publicada en prensa: “*Reporter: According to the New York Times and Arab sources, you have been an advocate of the Syrian invasion*”. Brown respondió: “*I didn't repudiate the Times article, I only objected that it tried to condense the two hours of talk into a few paragraphs. My attitude is to stop the killing, there's no way out of doing that first. I was never making considerations from the standpoint of U.S. policy, that's entirely up to Henry Kissinger. I just want the killing stopped, and I've thought the best way was to have the Syrians do it. If it could be done by a pan-Arab army, I'd support that, but don't count on that coming together*”. Ver entrevista completa en: *MIDDLE EAST NEWSLETTER, NSIPS*, volumen 3, número 24, junio 1976. En la red: <http://www.larouchepub.com/eiw/public/1976/eirv03n24-19760615/index.html>

oprimidos” sin tener en cuenta su confesión (Ménagues, 1991: 35), y muy especialmente detener la violencia y la efusión de sangre en el país hermano (Grey, 1977: 184). Pero, ¿qué era lo que en realidad buscaba el presidente al-Asad en el espasmódico Líbano? ¿Y en los espacios de los palestinos?

Estamos convencidos que Hafez al-Asad no intentaba retroceder al pasado por nostalgia o resentimiento y restaurar la Gran Siria otomana a costa de la anexión territorial del espacio levantino libanés. Lo que puso en práctica el presidente sirio fue imponer su control sobre el país vecino para redirigir la guerra y, después, ser el único poder con capacidad de gestionar la paz (pax siria). Pero siempre a través de gobernantes libaneses⁸¹⁸, que serían los administradores legítimos de cada uno de los conflictos que pudieran presentarse en las etapas venideras; incluidas las previsibles distorsiones que irían surgiendo con las organizaciones palestinas rebeldes a Damasco. Todo para lograr la definitiva ambición de Hafez al-Asad: enlazar el rumbo de Siria al del país del Litani (ad eternum) como dos territorios y un mismo destino⁸¹⁹. Y efectivamente los campamentos palestinos estuvieron en una lista prioritaria, para no dejar flecos sueltos que pudieran impedir un control y dominio incontestables; solamente en este contexto podrá entenderse el hecho de que al-Asad entre 1985-1987 diera luz verde a la milicia chiita de Amal para que se lanzara sin piedad sobre los campos de refugiados, teniendo en cuenta que en Siria los refugiados palestinos de 1948 mantenían relaciones cordiales con el régimen, y que su estatus legal era mejor que el que conservaban el resto de exilados compatriotas en la región⁸²⁰. Así, estamos convencidos que no fue “el odio” o animadversión hacia los refugiados de los campamentos lo que llevó al régimen de

⁸¹⁸ Procede recordar la famosa frase del procónsul británico Lord Cromer para referirse a Egipto en 1908: “No gobernaremos a Egipto: Sólo gobernaremos a sus gobernantes (...) y acorde a los intereses británicos” (Said, 1993: 310; Cromer, 2010).

⁸¹⁹ Hafez al-Asad murió el 10 de junio del año 2000. El periodista Robert Fisk (2005: 1130-1131) ha escrito que el día de su fallecimiento el presidente Emile Lahoud (1998-2007), reconocido aliado de Siria, habló por teléfono con al-Asad; este último se expresó en términos conciliadores: “*nuestro destino es construir un futuro para nuestros hijos, que los tranquilice...*”. Justo en ese momento Lahoud escuchó un golpe seco y después el silencio. Pasados diez minutos, el presidente libanés se puso en contacto de nuevo con el palacio presidencial en Damasco, fue Bachar al-Asad quien le dio la noticia: “*mi padre acaba de fallecer*”. Podría decirse que Hafez al-Asad estuvo hasta el final ligado al pequeño país vecino.

⁸²⁰ El periodista palestino Tarek Homoud nacido en Siria, se ha referido a las condiciones de sus compatriotas en este país: “*Disfrutan de buenas condiciones legales ya que están amparados por la ley 260, promulgada en 1956, que les iguala a los ciudadanos sirios en términos de derechos y deberes, excepto a la hora de presentarse a elecciones y votar; la Ley 260 considera a los palestinos que vivían en Siria como sirios, en términos de trabajo, empleo y servicio militar, al mismo tiempo debían mantener su nacionalidad*”. Algo muy distinto a lo que sucedido en el Líbano. Ver de Homoud “Estudio sobre los Refugiados Palestinos en Siria”, en la red: https://www.academia.edu/3205885/Estudio_sobre_los_Refugiados_Palestinos_en_Siria_Tarek_Homoud

Damasco a incitar y colaborar abiertamente en las masacres llevadas a cabo por los seguidores de Nabih Berri. Simplemente fue un *orden superior* al estilo propugnado por Maquiavelo; y en este sentido, parafraseando a Francis Bacon, diremos que al-Asad se inclinó abiertamente y sin disimulo por lo que consideró que “debía hacer” para reforzar su poder, aunque fuera actuando “contra la palabra dada, contra la caridad, contra la humanidad, contra la religión” (Maquiavelo, 1994: 12, 111). En línea con la contundencia y el pragmatismo que ya había mantenido a lo largo del aislamiento y la devastación de Tal Zaatar; en consonancia con la fina astucia en la que se perpetró durante la invasión israelí de Beirut-Oeste, o la posterior discreción (invisibilidad) ante las masacres en Chatila y en Sabra de septiembre (1982). Y todo ello, a nuestro entender, como una manera constante de interposición maquiavélica, pasando sucesivamente de “zorro” a “león” en función de las circunstancias: “(Ser) león no basta (...) y la zorra sola no es suficiente porque no puede librarse de los lobos” (Maquiavelo, 1994: 110).

Así las cosas, concluimos que el ejército de Siria se sintió cómodo y seguro en el Líbano en el año 1976. Casi como si la frontera física entre ambos países se hubiera diluido. Pero no por la imposición marcial de Damasco, sino bajo la aquiescencia del *verdadero* poder libanés, el cristiano-derechista. En consecuencia, para el régimen sirio, los palestinos como rebeldes a sus designios y sostenedores a su vez de las izquierdas, sólo merecían el reproche y ser combatidos por los derechistas libaneses, los que en ese momento para el presidente al-Asad ostentaban la *auctoritas* de la nación (*auctoritas* de “la espada” a imagen de Maquiavelo). En este sentido transcribimos un párrafo de la proclama de julio (1976) del presidente al-Asad, que concluyó, además de entre aplausos “emocionados” de los presentes, bajo el principio de intenciones (supuestas) del orador: “The minute I feel that I have lost the confidence of the people, I shall quit”.

“We will not back down to any Palestinians⁸²¹... if the Lebanese want it. Syria will support them in every way. From the farthest northern part of Lebanon to the very southern part, no matter what the repercussions will be, no matter what Israel intends to do about it (...). Historically Syria and Lebanon formed one country and one people. We shall cut off the hand which tries to undermine the integrity of this great Syrian

⁸²¹ Consideramos que los ataques furibundos a lo largo del discurso contra los palestinos estuvieron relacionados con la animadversión personal del presidente sirio hacia Arafat. Aunque sin duda la “raison d'Etat” exigía igualmente demonizar a todos los palestinos. Ver de Eric Rouleau, “L'OLP à l'épreuve de la division”, *Politique étrangère*, número 3, 1983. En la red:

http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/polit_0032-342x_1983_num_48_3_3332

people (...). The Palestinians have no business being in the Lebanese mountains where they are joining with the leftists in confronting Syrian forces⁸²²”.

3. 3 Protagonismo de Israel (1982). Las tres masacres enlazadas en el campamento de Chatila y los alrededores de la calle Sabra⁸²³

Antes de adentrarnos en las matanzas de Sabra y Chatila de septiembre de 1982 deseamos acotar los entramados de poder que anticiparon los trágicos sucesos.

Como mencionamos más arriba la alianza de Siria con las milicias derechistas, que había propiciado el derrumbe sangrante del campamento Tal Zaatar, resultó efímera, “antinatural” según publicó la mayoría de la prensa internacional, pero tampoco aportó estrategias constructivas que abocaran a la tan traída pacificación del país del Litani.

Y es que el poder sirio reinterpretó con hosquedad que si bien anteriormente había convenido a sus intereses inmediatos sostener al Frente Libanés, ahora “su liquidación” era una necesidad urgente e inaplazable (Kassir, 1994: 337). Sin embargo, esta nueva deriva bélica anunciada se vio igualmente favorecida por la exaltación inoportuna de determinados líderes derechistas (especialmente Camille Chamoun y Bachir Gemayel), que una vez que hubieron “limpiado” el este de Beirut “de palestinos” y creyendo, a su vez, que disponían del apoyo incondicional de Tel Aviv, se lanzaron con autosuficiencia a predicar en contra de la ocupación siria y de la necesidad de luchar “por la total liberación” del país (Kassir, 1994: 352). En primer lugar el resultado de dos intransigencias, ahora la de Siria conjuntamente con las milicias cristianas, abocó a Beirut-Este a otra guerra infernal que causó cientos de muertos, muchos de ellos civiles⁸²⁴. A continuación el infierno se apoderaría igualmente de la capital musulmana

⁸²² El texto del discurso del presidente sirio ha sido tomado de la red:

<http://www.larouchepub.com/eiw/public/1976/eirv03n30-19760727/eirv03n30-19760727.pdf>

⁸²³ Recordamos que el conocido como “campamento de Sabra” nunca existió. Diferentes autores se refieren a este campamento, pero en realidad se trata de un suburbio colindante con Chatila que está presidido por la concurrida y popular calle de Sabra. Si bien es cierto que este espacio, como en las calles contiguas, residen numerosos palestinos y algunos de ellos antiguos habitantes de Chatila. Ambos reductos estuvieron directamente conectados, por cercanía y afinidad, con el distrito del Fakhani, en donde la OLP expandió su presencia desde que llegó de Jordania y hasta el año 1982, que fue expulsada del país.

⁸²⁴ El 6 octubre de 1978 el Consejo de Seguridad pidió el alto el fuego en Beirut (Resolución 436), pero de inmediato al-Asad forzó una entrevista con el presidente Sarkis en Damasco para exigir conjuntamente un acuerdo inter-árabe que solucionara el conflicto y “no el sometimiento” a la voluntad internacional. Así, entre los días 15 y 17 del mismo mes se celebró una conferencia de paz en el palacio de Beit el-Din con la presencia de los ministros de Exteriores de Siria, Líbano, Kuwait, Arabia Saudita, Emiratos Árabes, Qatar y Sudán (un trámite o “para tapar el agujero” según Corm (2006: 140)). Como resultado el ejército sirio decide contraerse y abandona las zonas más conflictivas del este de Beirut, aunque se

y pasado un tiempo en forma de masacres en el campamento de Chatila y del suburbio adyacente de Sabra.

Con respecto a la actitud del Estado de Israel⁸²⁵ mientras el ejército sirio derrochaba contundencia contra los barrios cristianos de Beirut⁸²⁶, transcribimos una crónica muy descriptiva del periodista Víctor Cygielman en el diario El País (05-10-1978), publicada sólo diez días antes de que tuviera lugar la supuesta definitiva conferencia de paz inter-árabe (en Beit el-Din) gestionada con suma rapidez por el presidente al-Asad.

“Lo más sorprendente de la reacción israelí ante los duros ataques lanzados ahora por el ejército sirio contra las milicias cristianas de Beirut es, precisamente, la ausencia de toda reacción oficial. Hace apenas dos meses, cuando los enfrentamientos entre sirios y cristianos en la capital de Líbano eran aún esporádicos, Jerusalén no cesaba de hacerle advertencias a Damasco. Incluso el primer ministro, Menahem Begin, dijo en varias ocasiones que Israel no toleraría el aplastamiento de los cristianos libaneses, abandonados a su suerte por Occidente (...). Hoy, cuando Beirut arde y agoniza bajo una lluvia de obuses sirios, Israel calla. *Jamás ningún Estado ha aceptado el riesgo de una guerra sólo por razones humanitarias* -nos dice un experto israelí-. *En ese aspecto, Israel no es mejor ni peor que los demás países.* Muy próximo al Ministerio de Defensa, ese especialista añade: *Assad sabe perfectamente que nosotros no haremos nada mientras sus tropas no amenacen directamente los intereses vitales de Israel*⁸²⁷”.

Tras la violenta ruptura del presidente al-Asad con los líderes falangistas, el Líbano en pleno se descubrió con la totalidad del territorio ocupado por nuevas guerras propias, aunque ejercitadas en el tiempo de manera “tournante” (Kassir, 1994: 249) y plagadas de intereses ajenos. En definitiva, como ya manifestamos, el Líbano nunca ha podido

expande hacia el norte (la reagrupación de los soldados sirios en los suburbios de Sihn.el- Fil y Horsh Tabet (La Vanguardia, 19-10-1978)), dando por liquidada la llamada “guerra de los cien días” o “del verano” contra barrios cristianos; no obstante, a partir de la primavera de 1981 el ejército de al-Asad volverá a enfrentarse a las milicias cristianas en el valle del Bekaa y en Zahle. Recordamos que desde 1979 la FAD (Fuerza de Pacificación Árabe) estaba compuesta por militares exclusivamente sirios.

⁸²⁵ Tueni (2006 : 211) ha dejado constancia de lo siguiente: “*Quant à Israël (...) sa stratégie libanaise changeait d'impératifs: le borbier où s'était enlisée la Syrie avait servi ses objectifs, il fallait attendre et voir comment réagiraient Palestiniens et Syriens pour donner à la guerre - ou à la paix - son cadre nouveau*”.

⁸²⁶ La Cruz Roja Internacional dio a conocer que se produjeron más de 400 muertos, unos 1000 heridos, más de 5.000 hogares destruidos y 10.000 dañados.

⁸²⁷ En realidad la actitud de los gobernantes israelíes no era “sorprendente”, por el contrario, estuvo en consonancia con los propósitos que había concebido para el Líbano y los palestinos. La clave para alcanzarlos, según su percepción, estaba en marcar adecuadamente *los tiempos*. La implicación activa de Israel en favor los sectores cristianos (excepto con la milicia de Hadad en el sur) tendría que esperar. El *momento* se produjo en el verano de 1981; con ataques sobre el oeste de Beirut para ir acercando la victoria “total” de los derechistas-cristianos.

escapar de la particular geografía-política asfixiante de su entorno. Además de arrastrar sus contradicciones, se convirtió en “un balón” al que dos actores en competición, Israel y Siria, no cesaron de disputarse bajo el ojo avizor de un árbitro todopoderoso, Estados Unidos, que sin ningún escrúpulo fue cambiando las directrices a lo largo del *partido* bélico en función de sus preferencias, en absoluto en favor del Líbano. Así, en función de querencias más o menos temporales o geopolíticas de supuesta necesidad, en 1976 Washington entregó el control del Líbano al presidente al-Asad con el beneplácito de Moscú (excepto la zona sur o “tapón de seguridad” bajo la supervisión de Israel), pero en 1981 la potestad norteamericana redirigió la oferta hacia el Estado de Israel, que intentó convertirse tanto en el patrón por excelencia del conflicto bélico como en el gestor único de una *pax* pergeñada a posteriori; hasta que nuevamente Siria retomó el timón de una parte del Líbano en el año 1989 (del norte del río Litani) con el consenso de las élites nacionales (excepto Michel Aoun) a través de los famosos Acuerdos de Taef. Evidentemente los campamentos fueron experimentando junto a las distintas zonas del país los bandazos de las alianzas o las tácticas de oportunidad, pero además sufrieron con singular crudeza otras agresiones y matanzas. “¡Palestinos, vais a morir todos!”, es lo que escuchó Sausa en Chatila entre gritos y disparos el 17 de septiembre de 1982.

3. 3. 1 La invasión israelí de 1982 y el acoso a Beirut-Oeste. Masacres contra los refugiados palestinos

En 1981 el territorio del sur libanés congeló la violencia en una especie de impasse de espera por voluntad de los actores libaneses (conservación del statu quo⁸²⁸), aunque sólo para irse “inflamando” (Tueni, 2006: 216) intermitentemente al son de los bombardeos de Israel contra las aldeas fronterizas y las bases palestinas

De manera abrupta la guerra de Israel se extendió hasta la ciudad martirizada de Beirut. Y aunque las intervenciones del vicesecretario general de las Naciones Unidas, Brian Urquhart, y del emisario norteamericano, Philip Habib, propiciaron un precario alto el

⁸²⁸ Estado de latencia en el sur: como si los competidores (progresistas libaneses y milicia de Hadad) hubieran decidido que lo primordial era conservar el espacio más que conquistar el territorio del contrario. No obstante en el mismo espacio se reactivó con fuerza la guerra entre las milicias palestinas y el ejército israelí; el mes de julio (1981) fue especialmente duro para el sur libanés por causa de los enfrentamientos de ida y vuelta entre Israel y los palestinos: “*La guerra entre Israel y los palestinos hace estragos (...). Según fuentes diplomáticas, el número de bajas civiles libanesas se cifra en 410 muertos y más de 1.000 heridos en los once últimos días (...). Las mismas fuentes calculan que desde el 10 de julio han caído unos 8.000 cohetes y bombas sobre el sur de Líbano*” (El País, 21-07-1981).

fuego, el plan ya pergeñado por Tel Aviv para las organizaciones palestinas y para el Líbano en general seguiría su curso, hasta abocar en la gran invasión de junio de 1982 presidida desde la arrogancia extrema por el ministro de Defensa Ariel Sharon.

Por parte de Tel Aviv el consentimiento del alto el fuego en 1981 no significó su alejamiento del Líbano, ni mucho menos cierta distensión hacia las OLP como posible socio para futuras negociaciones de paz. Fue un oportuno juego de moderación delante del enviado-mediador norteamericano⁸²⁹, aunque manteniendo el clima libanés en el desconcierto y propicio al definitivo estallido. Caos y violencia, entorno ideal para maniobrar a conveniencia dentro del país-infierno del Litani y llegar, finalmente, a los palestinos.

La inseguridad y el desconcierto se fusionaron bruscamente. Entre los meses de septiembre a diciembre tuvieron lugar varios atentados en forma de explosiones aparentemente inexplicables, pero enlazadas estratégicamente para amplificar el terror: ¿cuándo y dónde sería el próximo atentado terrorista de “la misteriosa organización”? se iba preguntando la ciudadanía espantada del oeste de Beirut. La organización que reivindicó los ataques se denominó así misma “Frente para la Expulsión de Líbano de los Extranjeros”⁸³⁰ (El País, 03-10-1981) y era totalmente desconocida hasta esos momentos.

Centrándonos ya en la última alianza entre Israel y los cristianos libaneses, entre Ariel Sharon y Bachir Gemayel, apuntamos lo siguiente. A partir de octubre de 1980 la milicia con bandera de las Fuerzas Libanesas (FL) reinó por Beirut-Este bajo el mando de un único comandante en jefe, Bachir Gemayel, el jefe guerrillero más brutal e

⁸²⁹ Recordamos que Washington jugó con la suspensión de nuevos envíos de aviones de combate F-16 a Israel, hasta el punto de condicionarla, supuestamente, al logro de la tregua en el Líbano, de acuerdo con lo declarado por el Secretario de Estado norteamericano, Alexander Haig (El País, 19-07-1981; La Vanguardia, 21-07-1981).

⁸³⁰ Noticias de prensa han dejado constancia de lo siguiente: “Desde el 17 de septiembre último se han producido en Líbano diez atentados mediante la explosión de cargas colocadas en automóviles. Cuarenta personas resultaron muertas en los nueve primeros y una cifra superior en el que fue perpetrado ayer”; “El número de víctimas de la explosión de cien kilos de trinitrotolueno (TNT) colocados en un vehículo estacionado ante unas oficinas palestinas en Beirut, puede ascender a 83 muertos y 268 heridos” (El País, 02-10-1981, 03-10-1981); “Un grupo llamado Frente para la liberación de Líbano de Extranjeros se ha arrogado la responsabilidad, aunque la OLP ha desmentido la existencia de dicho grupo y ha manifestado que se trataba de una estratagema para cubrir las operaciones israelíes en el Líbano” (La Vanguardia, 02-10-1981). Por otro lado, el comunicado oficial del primer ministro libanés, Chafik Wazzan, incluyó lo siguiente: “Ahora que Israel no puede continuar sus actos de muerte y destrucción contra el Líbano mediante ataques aéreos ha recurrido a otras tácticas, directamente o mediante sus agentes” (ABC, 02-10-1981). Este grupo “misterioso” volvió a aparecer en momentos concretos para incrementar el terror.

indómito del violento mapa humano libanés⁸³¹. ¿Acaso este “joven lobo” de la estirpe Gemayel (La Vanguardia, 31-10-1980) estaría realmente dispuesto en su momento a subordinarse junto a su país (y sine die) a los designios colonialistas del Estado de Israel...? La última rebeldía de Bachir, probablemente, acabó costándole la vida.

¿Cómo se consolidó la alianza entre las Fuerzas Libanesas y los mandatarios israelís? Sin duda Ariel Sharon y el Mossad⁸³² creyeron haber encontrado en el hijo menor de Pierre Gemayel al “hombre sin escrúpulos” que precisaban (Roura, 1999: 41) para llevar a buen término la siguiente fase (tempo) del plan libanés. Bachir detentaba en exclusiva el poder cristiano-derechista (logrado con las armas), era un ardiente enemigo del presidente al-Asad y de los designios de este último para el país levantino, y se mantenía tan antipalestino radical (sin matices) como anticomunista vehemente y pro occidental convencido. Pero a la vez que el gobierno israelí abrazaba al jefe del Kataeb como medio para prosperar dentro del Líbano al tiempo que llegar a los palestinos, aún debía contemporizar, al menos formalmente, con la línea de actuación *blanda* del presidente Carter⁸³³, teniendo en cuenta que el Tzahal empleó vehículos blindados norteamericanos para intervenir en el sur libanés sin consultar con Washington, por lo que “el engaño de Israel” significó una fragante violación del acuerdo que mantenían sobre el control de armas (Mearsheimer y Walt, 2007: 74). Y es en este contexto precautorio que está escrita la carta que el Mossad hizo llegar al jefe falangista:

“Comme vous devez le savoir, les USA sont très susceptibles pour tout ce qui concerne l’usage qui est fait des armes de leur fabrication. Une enquête américaine a conclu que, dans la tentative avortée de tuer Mr.

⁸³¹ Gassan Tueni (2006: 78) ha escrito que Bachir tuvo que morir tan brutalmente como había vivido. Fue cruel hasta lo indecible, pero la misma violencia que expandió se revolvió igualmente contra él y los suyos; su hija Maya de tan solo veinte meses de edad fue asesinada junto a otras siete personas en un atentado terrorista, encuadrado en la guerra de ida y vuelta que mantenía contra los *aliados* cristianos. Otros miembros del clan Gemayel sufrieron atentados; el patriarca Pierre en junio de 1979, Amín en mayo de 1979 y después nuevamente en abril del año siguiente.

⁸³² A partir del verano de 1977 la comunicación entre Bachir Gemayel y el Mossad fue constante, aunque ya durante el asedio sobre el campamento de Tel al-Zaatar el coronel israelí Shakhan Mulla estuvo especialmente atento al comportamiento de los falangistas (Ménargues, 2004: 83).

⁸³³ La postura *blanda* del presidente Carter se movió en la ambigüedad consciente, mientras intentó sin conseguirlo ampliar tanto el marco de Camp David (1978) como incluir, desde la distensión internacional, a Moscú en los debates. Aunque molesta en varias ocasiones, la Administración Carter contemporizó abiertamente con Tel Aviv, es más, nunca hizo depender “la asistencia” norteamericana (incondicional) al Estado de Israel al cumplimiento de sus líderes; bajo una fuerte presión interior Carter quiso nombrar a George Ball Secretario de Estado, pero renunció porque “sabía que el lobby lo consideraba crítico con Israel y se opondría a su nombramiento” (Mearsheimer y Walt, 2007: 73, 273, 278).

Gunther Dean⁸³⁴, l'ambassadeur des USA au Liban, le 27 août 1980, la roquette LAW qui a été tirée en direction de sa voiture portait un numéro de série identique à un numéro de roquette qu'ils nous avaient livrée dans le passé. En 1976, nous avions transféré à vos forces une certaine quantité de ces articles. Y a-t-il une quelconque possibilité pour qu'un ou plusieurs de vos miliciens aient pris part à cette tentative? Dans le cas contraire, pouvez-vous établir qui est derrière cet attentat ? À cause de cette affaire délicate, les autorités américaines nous ont approchés au plus haut niveau et nous sommes amenés à conduire de votre côté une enquête avec une extrême discrétion” (Ménargues, 1991: 69-70).

Una vez que las Fuerzas Libanesas hubieron consolidado su propio “État-dans-l’Etat” (Kassir, 1994: 437), el último impulso que necesitaba Israel para avanzar en el Líbano llegó con la revitalización de la Guerra Fría de la mano de la nueva Administración norteamericana. De alguna manera, como señala Izquierdo (2002: 131; 2003: 82), “la óptica ideologizada” del presidente Ronald Reagan colocó a Israel sin demora “en el bloque de las democracias anticomunistas aliadas”, y en consecuencia, su reciente secretario de Estado, general Alexander Haig, se decidió por aplicar una línea dura en el Líbano⁸³⁵. Lo que significó: en primer lugar, cercenar en seco el entendimiento con Siria que se mantenía en activo desde 1976 (liquidar la entente con Hafez al-Asad), y como contrapartida, dar luz verde a Israel para que gestionara a su forma las “guerras libanesas” hasta que decidiera liquidarlas a su conveniencia, con la condición de expulsar primero a las organizaciones palestinas y congelar después a Siria sin la posibilidad de reacción⁸³⁶; y todo ello con el asentimiento del presidente Elías Sarkis⁸³⁷, al que alude Corm (2006: 139) para calificarlo como “el colmo del patetismo”.

⁸³⁴ El día 18, el diplomático condenó “con rapidez” y contundencia la nueva invasión israelí del sur libanés; cuatro días después apareció en la prensa que el diplomático había recibido reproches, por parte de la Administración estadounidense, por su rápida condena del primer ataque israelí. Finalmente, el 27 de agosto, el coche del embajador Dean cuando se dirigía hacia la Universidad Americana de Beirut sufrió un ataque por un misil antitanque de fabricación norteamericana (LAW), disparado desde el sector cristiano-derechista (barrio de Hazmieh) y del que salió ileso. El grupo que reivindicó el atentado terrorista fue el misterioso Frente para la liberación de Líbano de Extranjeros (Ménargues, 2004: 70) Pero incluso, Dean sufriría otro atentado terrorista meses después mientras cruzaba en su automóvil blindado la línea verde de Beirut (La Vanguardia, 20-08-1980, 22-8-1980, 29-08-1980; ABC, 11-03-1981).

⁸³⁵ Recordamos que Alexander Haig, comandante en jefe de las fuerzas aliadas en Europa, en el año 1979 ya se había posicionado sobre “*l'importance stratégique d'Israel sur le flanc sud de l'OTAN face à l'Union Soviétique*” (Ménargues, 1991: 86). Cuando alcanzó el estatus de Secretario de Estado no dudó en manifestar que Israel contaba “con el derecho” de entrar sin contención en la guerra libanesa, pero a la vez que se posicionaba sobre la necesidad de “la salida de Siria del territorio libanés” (El País, 25-04-1981).

⁸³⁶ Debemos añadir que el presidente al-Asad se resistió a su manera a ser relegado en el Líbano. A finales de abril de 1981 ordenó la instalación en la llanura del Bekaa de lanzadoras de misiles rusos SAM-6 que fueron rápidamente calificadas por los gobernantes israelíes y norteamericanos como “de

Para que después, con el país ya imbuido en el espíritu americano-israelí-falangista, los gobernantes de Tel Aviv diseñaran un tratado de paz que fijaría el destino del Líbano a la órbita occidental-cristiana para siempre (Corm, 2006: 141). Y por supuesto, sin la presencia distorsionadora de las organizaciones palestinas y con los refugiados sometidos férreamente y para siempre en sus guetos.

La violencia, al generalizarse, anticipó el futuro. La guerra entre los palestinos-progresistas y las tropas del Tzahal en las proximidades del territorio fronterizo y en la zona controlada por el militar Saad Hadad incendió el sur, pero además, unidades navales israelíes bombardearon el campamento de refugiados de Nahr el-Bared próximo a la ciudad nortea de Trípoli, y ya a mediados del mes de julio los aviones de Israel hostigaron con especial contundencia determinadas zonas del oeste de Beirut (distrito del Fakhani, de la Universidad Árabe, de la ciudad deportiva, campamento de Chatila y el cercano barrio de Luzae). El ejército israelí estaba anunciando la gran invasión del país. Solo faltaba el último y puntual pretexto.

Ariel Sharon llegó a Beirut a mediados del mes enero de 1982 para ultimar la invasión-conquista del país frente a frente con Bachir Gemayel⁸³⁸. A pesar de que la visita fue secreta, los rumores sobre una “inminente” gran ofensiva israelí para derrotar y someter al sector palestino-musulmán-progresista fueron creciendo con insistencia, del mismo modo que el fatalismo de una población que ya presentía “lo peor”, asumiendo con estoicismo que “el pretexto” que fueran a utilizar los dirigentes de Tel Aviv para ordenar la invasión ya carecía de importancia⁸³⁹. Es más, la tregua alcanzada en el mes

inaceptables” (“crisis de los misiles”), todo y a pesar de ser consideradas armas defensivas por definición, por lo que no podían atentar contra “la seguridad” de Israel, si no interceptar posibles naves “enemigas” (ABC, 06-05-1981). El israelí Netanel Lorch (1983: 346-347) lo resume diciendo que “*Siria introdujo en el valle del Bekaa proyectiles tierra-aire de fabricación rusa que dificultaban la libertad de maniobra de la Fuerza Aérea israelí*” dentro del país. Pero el conflicto se resolvió por sorpresa y “a la israelí”: aviones de combate del Tzahal bombardearon las baterías de Damasco. Israel liquidaba así estorbos a su gran invasión.

⁸³⁷ Recordamos que el presidente Sarkis, ex gobernador del Banco Central, fue elegido en el año 1976 de manera anticipada y gracias a la presión de Siria y la bendición norteamericana (los diputados de izquierdas manifestaron su descontento con las presiones a las que fueron sometidos). Sarkis realizó un giro estratégico en sintonía con el nuevo tiempo de Washington: abandonó al presidente al-Asad para colocarse de forma igualmente servil del lado de los israelíes (Corm, 2006: 138; Kassir, 1994: 179-180).

⁸³⁸ La invasión se pergeñó bajo la visión simplista que Sharon tenía del Líbano. Y su obsesión por entregar el país al sector cristiano (en donde los palestinos no tendrían cabida), para inmediatamente después subordinarlo a perpetuidad al Estado de Israel. Esto iría acompañado, como matiza Traboulsi (2007: 214), de un nuevo orden regional que entregaría Cisjordania a Israel y redirigiría a los palestinos hacia Jordania.

⁸³⁹ Recomendamos las hemerotecas de la prensa diaria como testigos escritos de los “insistentes rumores” sobre la inminente operación israelí contra el Líbano.

julio del año anterior estaba siendo conscientemente respetada por los jefes de la OLP, incluso lograron la contención de sus bases cuando la represión israelí se desató en Cisjordania y Gaza a lo largo del mes de marzo⁸⁴⁰ (Cobban, 1984: 119). Por contra el ejército israelí, con evidente prisa por irrumpir en el país vecino, no dudó en “bombardear posiciones” que las organizaciones palestinas mantenían en el sur libanés (Hart, 1989: 379) con la intención de fabricarse él mismo el pretexto imprescindible que pusiera en marcha el definitivo círculo de violencia y, en consecuencia, la gran invasión.

Pero era demasiado evidente que si Israel utilizaba como pretexto para invadir el Líbano la ruptura de la tregua por parte de la OLP no convencería a nadie, es más, hubiera dejado en una incómoda evidencia a la Administración Reagan al no ejercitar mínimamente su poder de contención. No obstante, Ariel Sharon tenía prisa, venía preparando la ofensiva desde hacía más de un año (Tueni, 2006: 218), y en definitiva, Washington tampoco dudaría en ofrecer su sostén político-militar bajo el ideario de que había llegado el tiempo de dar una solución al Líbano⁸⁴¹ (Kassir, 1994: 482). Evidentemente se trataba de la solución israelí, aunque con la complacencia activa de una parte de libaneses liderados por el nuevo candidato a presidir la nación en sustitución de Elías Sarkis, el héroe-miliciano-falangista Bachir Gemayel.

El pretexto-oportunidad para iniciar la operación encuadrada bajo el eslogan⁸⁴² “paz en Galilea” acabaría por llegar. Los sucesos se precipitaron. El día 3 de junio Israel

⁸⁴⁰ La tensión se expandió por Cisjordania y Gaza a lo largo del mes de marzo de 1982, por las destituciones de alcaldes y por los rumores del deseo del Gobierno Begin de anexionarse las zonas ocupadas. Como respuesta unidades de élite del Tzahal intervinieron sobre el terreno mediante una represión escandalosa, propiciando incluso una manifestación organizada por Paz Ahora en Tel Aviv, a la que acudieron más de 200.000 personas que protestaban por “la política de anexión y la perpetuación de la dominación de un pueblo sobre otro” (El País, 26-03-1982, 27-03-1982, 28-03-1982).

La reacción de la OLP en Beirut por las represalias de Israel hacia la *pequeña entifada* fue, según algunas voces, de “retórica indignación y de inactividad”; únicamente el jefe del FDLP, Hawatmeh, reivindicó el derecho a reventar el alto el fuego que venían manteniendo sin fisuras en el Líbano (La Vanguardia, 30-03-1982). Sin embargo Arafat logró imponerse y la tregua no fue violada desde el Líbano.

⁸⁴¹ Estaba claro, por las declaraciones de Haig, que EEUU estaba dispuesto a incrementar su papel en el Líbano, pero como manifestó desde la sospecha el ministro de Exteriores libanés, Fuad Butros, lo que no acababa de decir era el cómo (“*did not say how*” (New York Times, 02.06-1982)).

⁸⁴² Los líderes israelíes siempre han sido especialistas en el eslogan, tanto para demonizar (deshumanizar) al contrario como para elevarse a sí mismos hasta las más altas cotas de victimización, humanidad, legalidad y pureza. Las grandes frases lapidarias han pretendido (y pretenden) obviar todo cuestionamiento o sospecha al comportamiento del Estado de Israel como ocupante, agresor e incumplidor de la legalidad internacional; citamos sólo algunas de ellas: “*Palestina, tierra sin pueblo*”, “*huida voluntaria de los palestinos*”, “*la huida fue producto de la guerra*”, “*tierras liberadas*”, “*el derecho de Israel a la defensa*”, “*medidas defensivas*”, “*autodefensa frente a la agresión*”, “*antisemitismo genérico*”, “*Israel, único Estado democrático de Oriente Medio*”, “*los terroristas*”

denuncia que en el sur libanés se estaba produciendo una gran concentración de fuerzas palestinas, algo de lo que no hubo constancia, es más, el comandante en jefe de la OLP, Yasser Arafat, se encontraba en una visita oficial en Jeddá (Arabia Saudita) y sus milicias relativamente tranquilas. Pero esa misma tarde-noche, se produjo un atentado terrorista en Londres en el que resultó herido el embajador israelí en la ciudad, Shlomo Argov, y que fue perpetrado por la milicia palestina de Abu Nidal, disidente de la OLP y enemigo radical de ésta. A la mañana siguiente, el 4 de junio, la aviación israelí se lanzó con un “sangriento bombardeo” (La Vanguardia, 05-06-1982) sobre determinadas zonas del sur de la capital, así como del territorio meridional del país, el más castigado de manera continuada por la artillería israelí. Transcribimos a continuación parte de la crónica del periodista norteamericano Thomas Friedman (New York Times, 05-06-1982) que da cuenta de estos últimos ataques al Líbano, a la vez que de la reacción oficial palestina a través del jefe Abu Iyad⁸⁴³.

“Waves of Israeli jets struck at Palestinian guerrilla camps here and in southern Lebanon today in what the Israeli command described as retaliation for the shooting of the Israeli Ambassador to Britain. For two hours, Israeli planes bombed crowded Palestinian guerrilla camps in Beirut's southern suburbs. Then Israeli jets attacked southern guerrilla strongholds in the terraced hillsides around Nabatiye, Arab Selim and Wadi al-Akhdar, about 10 miles north of the Israeli border. Two of the dead and six of the wounded were Syrian soldiers, a spokesman for Syria's peacekeeping force said. The soldiers were apparently at checkpoints or anti-aircraft positions near one of the targets, a former soccer stadium used as a training center and arms depot by Al Fatah, the major guerrilla group in the Palestine Liberation Organization. The guerrillas responded to the Israeli raid - the third in Lebanon in the last six weeks - by firing Soviet-made Katyusha rockets and artillery shells at northern Israel and the Israeli-backed Christian enclave in southern Lebanon. (...) The Israeli air strikes took place less than 24 hours after Israel's Ambassador to London, Shlomo Argov, was shot in the head. The P.L.O. denied responsibility for the attack. (...) *We retaliated for the Israeli air raid and we will continue to retaliate any time they attack*, said Saleh Khalef, known by the code-name Abu

palestinos”, “Israel no tiene interlocutor para la paz”, “ataque preventivo”, “pureza de armas”, “las bases terroristas del Líbano”. Por el contrario, los palestinos y árabes en general se han movido mediante gritos de guerra vacíos de contenido (en absoluto relacionados con el marketing), y que en la mayoría de los casos se volvieron contra ellos mismos, como por ejemplo la coletilla absurda de “lanzar los judíos al mar”, que ha sido más utilizada por el sionismo para victimizar a Israel que por los propios árabes.

Precisamente en 1982, Carlos Luis Álvarez (Cándido) escribió en el ABC (09-06-1982): “Hoy existe una psicología de guerra y la conciencia sirve a esa psicología en el Líbano con el estribillo Paz en Galilea”.

⁸⁴³ Abu Iyad fue la voz oficial porque Arafat se encontraba en Arabia Saudita. Parece evidente que la gran invasión del 6 de junio pilló desprevenida a la OLP: con su comandante en jefe ejerciendo de intermediario en la guerra del Golfo.

Iyad, the N° 2 man in the PLO hierarchy. *This raid reflects the fascist Israeli mentality. The Executive Committee of the P.L.O. is meeting now to decide what to do next.* (...) The Israeli air attacks began at 3:10 P.M., when pairs of fighters, clearly identifiable as delta-winged Kfirs, roared over Beirut and began pounding the Palestinian camps of Shatila, Burj al-Barajneh, Fakhani and Sabra⁸⁴⁴. (...) After passing high over the capital, the Israeli jets made U-turns over the Mediterranean, then dived back across the city at their targets. The jets tossed out glowing heat balloons to confuse the missiles and twisted back and forth in the sky to avoid the anti-aircraft fire. Jets Lost in the Sun. (...) Ambulances raced through the streets as guerrillas and defense volunteers picked away at the rubble, trying to find anyone who might be trapped”.

La decisión de seguir mucho más lejos en el Líbano (“hasta el final”) ya había sido tomada un año antes, pero ahora Ariel Sharon y su gobierno “forzaban la mano” para dar la impresión de que una gran invasión militar, no es que fuera conveniente, era imprescindible (ABC, 06-06-1982). No obstante, el sábado 5 de junio por la noche, el primer ministro Begin convocó con urgencia un Consejo de Ministros del que no se difundió comunicado oficial, aunque a las pocas horas, los aviones de guerra volvieron a sobrevolar al país vecino descargando su metralla (David Shipler, New York Times, 05-06-1982). De inmediato se sumaron barcos de guerra, que lanzaron sus misiles a lo largo de la carretera costera que se extiende desde Beirut al sur del territorio; por su lado la artillería pesada, a través de su frontera y con evidente suficiencia armamentística, reinició intercambios de fuego con los palestinos-progresistas que, a su vez, ya se habían situado en posición de contraataque.

La diplomacia libanesa, desde la máxima impotencia, se decidió por pedir una reunión urgente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, para que este impusiera la legalidad y cesaran los ataques del Tzahal sobre el país. A su vez el Consejo, no tardó en declarar “sentirse profundamente preocupado” por la deriva que estaban tomando los acontecimientos, por lo que sin condenar expresamente las prácticas de Israel, exhortó “a todas las partes en el conflicto” a cesar de inmediato las actividades militares en el Líbano, lo que evidenciaba un injusto desequilibrio ya que, en realidad, era el ejército de Tel Aviv el que manejaba la batuta bélica. En este punto recurrimos a Ghassan Tuani (2006: 227), representante del Líbano en las NNUU en aquellos momentos tan críticos,

⁸⁴⁴ En realidad, solamente dos de los cuatro mencionados son campamentos de refugiados: Chatila y Bour el-Barajneh. Tanto Sabra como el Fakhani son barrios de Beirut; el primero directamente colindante con Chatila y al segundo como la prolongación del suburbio de Sabra hacia el oeste, en el que las calles se ensanchan, los edificios ganaban altura y mejoraban ostensiblemente su apariencia general (1982).

para sintetizar que el Consejo figuró como un gran “monument d’hypocrisie”⁸⁴⁵. Nos resulta evidente que la política de Washington, como miembro permanente del Consejo⁸⁴⁶, dejó al descubierto su profunda parcialidad mientras actuaba sin escrúpulos en favor de Israel, pero todo al mismo tiempo que Alexander Haig manifestaba la decisión de su país de implicarse en favor de la integridad territorial del Líbano y de “la fortaleza” del ejecutivo de Beirut (New York Times, 03-06-1982). Así, el acuerdo gestionado por Haig con el gobierno de Sharon para *resolver* “la cuestión del Líbano”, llevó al fariseísmo y a una política internacional ciertamente peligrosa y esquizoide que, por otra parte, pareció no preocupar ni a la Casa Blanca ni al resto de países con poder en el órgano de Seguridad. Si bien las NNUU junto a sus propios uniformados sobre el territorio libanés (FINUL) habían sido atacados por el Tzahal cuando este último lo consideró oportuno, la reacción del Consejo ante la reclamación del Estado libanés mientras estaba siendo atacado, fue la de hacer un “llamamiento urgente a todas las partes”. Sin duda un evidente desequilibrio y falta de ecuanimidad.

Sin más, el 6 de junio, al despuntar el día, el ejército de Israel junto a su enorme comitiva bélica de procedencia norteamericana, penetró sin impedimentos en el Líbano a través del territorio controlado por las fuerzas de las Naciones Unidas (FINUL) y en dirección al interior del país⁸⁴⁷. Y lo hacía para conquistar y después ocupar un territorio ajeno. Sin embargo el New York Times (11-06-1982) lo adornó de la manera que sigue: “Arrogantly, perhaps foolishly, the Israelis believe they can by force create the stable environment that history has denied them”. Al tiempo que la frontera libanesa era vulnerada, las agencias de prensa internacionales difundían mecánicamente que los

⁸⁴⁵ El embajador Tueni (2006: 227) explica en los siguientes términos la *decisión* tomada por el Líbano: “*C’est à l’ONU que le Liban avait choisi de se débattre – ne pouvant se battre ailleurs!*”.

⁸⁴⁶ El diario New York Times (06-06-1982) publicó: “*American officials said that, because of the urgent situation, a National Security Council working group had been called together in Washington under the supervision of Vice President Bush and that it was maintaining contact with President Reagan here through William P. Clark, the national security adviser*”. El mismo artículo se cerraba con las impropias declaraciones de los gobernantes de Tel Aviv: “*Israeli leaders had warned that, if there were Palestinian violations of the cease-fire, such as attacks on Israeli officials, Israel would regard this as a cause for reprisal*”.

⁸⁴⁷ La parafernalia bélica que el ejército israelí trasladó al Líbano varía en función de los autores. Tueni escribe sobre 60.000 hombres y 600 carros de combate perfectamente asistidos por enorme cobertura aérea, bombarderos de la marina y desembarco de comandos; Ménargues (2004: 271), concreta los efectivos en 76.000 uniformados, 1.250 carros, 1.500 transportes blindados para las tropas, 12.000 camiones y más de 600 cazabombarderos; Hart (1989: 380), sitúa las cifras en 90.000 militares, 1.300 tanques, 12.000 camiones de tropa e intendencia y hasta 634 helicópteros y cazas, además del correspondiente soporte naval; por su parte Picaudou (1989: 177) cuantifica la invasión con 100.000 soldados del Tzahal.

bombardeos de los últimos dos días del Tzahal habían causado más 130 muertos y 250 heridos⁸⁴⁸.

Mientras el ejército de Israel progresaba en el territorio libanés a partir de tres frentes perfectamente sincronizados, sólo las organizaciones palestinas junto con algunas milicias locales intentaron obstaculizar el avance sin ningún éxito, aunque la primera reacción de la OLP hubiera sido igualmente desorganizada y de poca convicción (“confused”, la ha calificado Helena Cobban (1984: 121)). Por su lado el ejército libanés permaneció ausente, en sus acuartelamientos mientras las tropas enemigas se dirigían con prepotencia hacia la capital del país.

Israel estaba alcanzado sin mayores problemas sus ambiciosos objetivos en el Líbano. Así, el 9 de junio, el sector oeste de la capital fue persistentemente bombardeado tanto desde el aire como por el mar y los tanques del “enemigo sionista” se situaron en sus alrededores, en un evidente compás de espera impaciente por desplegar la batalla por Beirut. Fue entonces cuando aviones del Tzahal arrasaron las baterías defensivas del Bekaa instaladas por Damasco⁸⁴⁹; este avanzado sistema de defensa instalado por Hafez al-Asad desapareció sin más, por lo que el espacio libanés quedó desamparado y sin ningún obstáculo para Ariel Sharon.

“Une impressionnante bataille aérienne eut pendant plus d’une heure et demie dans le ciel de la Békaa. 22 Mig furent abattus et 19 batteries de SAM détruites. Tous les appareils israéliens rentrèrent à leurs bases (...). La journée du 10 juin fut identique (...) dans le ciel de la Békaa, une nouvelle bataille aérienne causa la perte de 26 appareils syriens et

⁸⁴⁸ De acuerdo con lo publicado por el New York Times (05-06-1982), el mando militar israelí declaró que los ataques al Líbano fueron en represalia por los disparos contra su embajador en Londres (ligeramente herido). Es evidente que el pretexto careció de sentido y de proporcionalidad. Por otro lado, la envergadura de la invasión fue tal que incluso el extremista Bachir Gemayel decidió distanciarse de la operación, manifestando que era un asunto exclusivo entre israelíes y palestinos en el que los cristianos no habían intervenido; el periodista francés Alain Ménargues (2004: 259) ha escrito que Bachir dirigió a los suyos la orden: “*ne tirent aucun coup de feu*”.

Destacamos el comentario de Joaquín Navarro-Valls (ABC, 06-06-1982) sobre los primeros ataques al Líbano: “*En dos días de batalla ha habido más muertos que en las dos primeras semanas de enfrentamientos en las Malvinas. Sólo que aquí el balance de las víctimas es favorable a una parte – Israel por supuesto – en la proporción de uno a cien (...). Es una constante en la política del Estado hebreo tomarse la justicia por su mano introduciendo en las relaciones internacionales una versión corregida de la ley del Talión: si el viejo principio recomendaba dar ojo por ojo y diente por diente, el moderno estado hebreo lo ha modificado cobrando cien ojos por un ojo, y cien dientes por una caries*”.

⁸⁴⁹ La orden de destruir las baterías sirias fue dada dos días después de que Begin instara a Damasco para que no interviniera en las luchas entre judíos y palestinos (La Vanguardia, 10-06-1982). De acuerdo con lo que manifestó el propio Ariel Sharon en una rueda de prensa, la destrucción de los SAM significaba “un cambio decisivo para la guerra” en el Líbano.

le bombardement écrasèrent 11 rampes de SAM-6” (Ménargues, 2004: 276-277, 279).

La diplomacia internacional bajo el patrocinio de Washington soportó con soltura y mucho cinismo la nueva conculcación de la legalidad internacional, hasta el punto que el Consejo de Seguridad negó de entrada una resolución que exigiera con rotundidad el inmediato alto el fuego, y que condenara expresamente tanto la guerra desencadenada por Israel como su ocupación del país⁸⁵⁰. Es más, el Estado invasor ni siquiera fue amonestado con firmeza por el incumplimiento de las resoluciones aprobadas por el mismo organismo sólo unos pocos días antes (Resoluciones 508 y 509). No obstante, en el mismo Consejo se dejaron oír significativos discursos de repudio a las praxis de Israel, como por ejemplo el del “incombustible” embajador español Jaime de Piniés (El País, 18-09-1985). Situación frustrante en las NNUU que Ghassan Tueni (2006: 230) ha sabido describir con tanta precisión literaria.

“Veto; il n’y eut pas de condamnation (...). Les discours devenaient alors plus significatifs, sinon plus importants, que les résolutions. Les condamnations verbales se poursuivaient quotidiennement, unanimes, pendant que Tzahal continuait sa marche, imperturbablement...”.

⁸⁵⁰ Deseamos reiterar que el Consejo de Seguridad permaneció paralizado por el férreo veto de EEUU. No obstante el 8 de junio el embajador español Jaime de Piniés sometió a votación una propuesta con varias anotaciones. Una de ellas hacía referencia a que las tropas israelíes seguían en el territorio libanés en un acto que “merece la condena universal” y que violaba el Acuerdo de Armisticio General de 1949. En el punto 8 de su exposición el diplomático manifestó: *“It is difficult for the representative of Israel, in an equivocal attempt to turn the accused into the accuser, to convince the Council by citing a long list of acts of violence, when the most serious violence is that of depriving a people of the right to its homeland, its territory and to a free life. It is not easy for us to accept a justification for a large-scale invasion which, according to all indications, had been carefully planned and calculated to take place at the precise moment when a conflict elsewhere in the world was occupying the concern of world opinion”*. Y antes de finalizar insistió: *“In the face of Israel's stubborn refusal to comply with the resolutions of the Council and the discouraging news of the intensification of military action and the penetration of its armed forces further and further northwards in the territory of Lebanon, my country demands in the strongest terms the immediate and unconditional withdrawal of the Israeli forces (...). Finally (...) the Council demands that within six hours all hostilities must be stopped. I hope that this measure will be supported by the members of the Council, especially taking into account the fact that in that same paragraph it is stipulated that, in the event of non-compliance, the Security Council will meet again to consider practical ways and means in accordance with the Charter of the United Nations”*. La respuesta de la representante norteamericana, Jeane Kirkpatrick, tras emitir el veto de su país fue la siguiente: *“Unfortunately, the resolution now before us is not sufficiently balanced to accomplish the objectives of ending the cycle of violence and establishing the conditions for a just and lasting peace in Lebanon. For that reason, the United States voted against this resolution (...) My Government is currently engaged in every possible effort to bring the violence to an end. We shall continue those efforts”*.

La URSS por boca de su representante, Oleg Troyanovsky, después de calificar el veto de su rival de “vergonzoso”, mantuvo su discurso habitual-rutinario: *“The Soviet Union firmly condemns the acts of aggression by Israel against the Lebanese and Palestinian peoples. Its attempt to impose on the Arabs its diktat, to force them to renounce their legitimate rights and to submit to the military, strategic plans of imperialism in the Middle East, is an adventure that can cost Israel itself and its people dear”* (UNISPAL, S/PV.2377, 08-06-1982).

En realidad, a pesar de ser cabecera en todos medios de comunicación del mundo y de estar en el orden del día de las organizaciones internacionales más poderosas, el Líbano se encontraba más solo (abandonado) que nunca. Y Thomas Friedman en el New York Times (06-06-1982) recogió esta misma percepción, así como la queja y el resentimiento del ministro de Exteriores libanés, Fuad Butros:

“It has been widely noted here that the Syrian Air Force has made no effort to engage the Israelis, who killed two Syrian soldiers in the air raid on Friday. Lebanon's Foreign Minister, Fuad Butros, in an angry statement, remarked that not one Arab country had bothered to offer condolences to Lebanon for the Israeli attacks. *It is not in the interest of the Arab states for me to reveal their indifference*, Mr. Butros said”.

El asedio de Beirut-Oeste por el ejército israelí

La guerra de Israel, camuflada bajo el slogan “paz en Galilea”, siguió con sus ambiciosos propósitos al situarse a las puertas de una capital árabe. Así, el dispositivo militar del Tzahal acabó cercando a Beirut-Oeste, “por tierra por mar y por aire” (La Vanguardia, 11-06-1982) en la miseria y desesperación más extremas, y una vez selladas todas las posibles escapatorias de semejante infierno urbano⁸⁵¹, desencadenó su apocalipsis en la forma de constantes bombardeos que causaron más sobresaltos y cientos de muertos sobre los muertos.

El gobierno israelí era consciente de que había llegado muy lejos al desafiar todos los principios de la ética y del Derecho internacional, pero también sabía que contaba con el soporte más duro de Washington de la mano del secretario de Estado Alexander Haig, por lo que retroceder antes de alcanzar “la misión” en el país del Litani quedó descartada en todo momento⁸⁵². Esta última tarea quedaría finiquitada sólo una vez que su fuerza militar hubiera logrado derrotar y subyugar a los tres vértices del poder armado imperantes en el país. En primer lugar la expulsión-humillación de los combatientes palestinos; inmediatamente después la derrota incondicional, sin matices,

⁸⁵¹ El periodista Joan Roura escribió que Israel transformó a la mitad musulmana de Beirut “en una trampa” (1999: 45). La ciudad estaba cerrada por el mar al norte y al oeste, igualmente bloqueada al este por la Línea Verde (calle Damasco) y, finalmente, sellada por el sur con la barrera militar del Tzahal.

⁸⁵² El 11 de junio Begin aceptó un alto el fuego, que no la retirada militar, al tiempo que creaba un comité interministerial a fin “*de faire des propositions pour un règlement politique au Liban*” (Ménargues, 2004: 284). Este comité, presidido por el propio Begin, transmitió al enviado norteamericano Habib que Israel no iba a abandonar el Líbano antes de acabar con la misión que se había embarcado. El embajador en Washington, Moshe Arens, tras la aceptación del alto el fuego de su gobierno, no dudó en declarar que Israel seguía con la intención de “*convertir Libano en un país independiente, aliado de Occidente, y que no permita a la OLP operar en su territorio*” (La Vanguardia, 12-06-1982).

del entorno armado musulmán-progresista; y finalmente, el dominio absoluto del Estado-territorio aunque a través del otorgamiento del poder (derivado) a los cristianos-derechistas. En cuanto a las reacciones del resto de la comunidad internacional por la guerra y la ocupación Tel Aviv sabía que no debía preocuparse en exceso⁸⁵³, ya que aquélla se limitaría a observar y después a condenar con matices mientras lanzaba retóricas declaraciones dirigidas a “todos los bandos” y, finalmente, propuestas inconsistentes y vacías dada la situación de guerra extrema en la que estaba el Líbano. Aún menos preocupó a las autoridades israelíes las condiciones que se vieron obligados a soportar los habitantes libaneses y palestinos de Beirut-Oeste: atrapados entre ruinas, hambre y bombardeos y sin posibilidad de escapar (“une terreur absolue” (Hokayem, 2006: 40)). Trasladamos las vivencias de algunos ciudadanos en el verano de 1982.

“Aunque seguí respirando cada uno de los setenta días del asedio de Beirut, supongo que por el instintivo impulso de permanecer con vida, aquello fue peor que estar muerto. Los muertos no sienten nada pero si estás con vida ves cómo todo lo que tienes va reventando a tu alrededor sin poder hacer nada, más que clamar a Dios y maldecir una y mil veces a los asesinos... (...). El salir a buscar comida era jugarse la vida y sin ninguna garantía de regresar con algo medianamente comestible; más de una vez después de esperar en una larga cola para comprar algo de pan, cuando casi llegaba el turno se acababa y entonces a dar más vueltas, a pedir misericordia a cualquiera que solía estar igual o peor que uno mismo (...). Otras veces de golpe comenzaban los bombardeos y la hilera de personas se disolvía en estampida y gritos... Una zapatilla por aquí, la bolsa que volaba por los aire... Y lo peor los nuevos escombros, la sangre y los pedazos humanos estampados por el suelo o entre los hierros⁸⁵⁴. Este era el Beirut que nos regaló Sharon todos los

⁸⁵³ La actitud oficial de Israel con respecto a la ocupación del Líbano fue siempre arrogante o recurriendo al victimismo, pero también con la utilización del consabido “y tú más”. Concretamente, el 8 de junio en una sesión del Consejo de Seguridad el representante israelí, Yehuda Blum, respondió a los reproches del delegado de la URSS con lo siguiente: “*We were deeply moved in listening to the representative of the Soviet Union. The respect of his country for international law and for the rights of other nations is common knowledge. That respect has been abundantly demonstrated over the years throughout the world, more particularly in recent years through the ongoing Soviet genocide of the people of Afghanistan*”. Desde un victimismo impropio respondió igualmente Blum al delegado de Irlanda, que había recriminado a Israel por la ausencia del sentido de proporción en los ataques al Líbano: “*We reject the bizarre bookkeeping attempts undertaken here by the representative of Ireland. In case he is interested - as I hope he is - he may wish to remember that the people I have the honour and privilege to represent here has been decimated throughout history, including most recent history*” (UNISPAL, S/PV. 2377, 08-06-1982).

⁸⁵⁴ Tras finalizar el sitio de Beirut el embajador sirio en el Consejo de Seguridad se dirigió como sigue al representante israelí: “*Happy Rosh Hashanah, Mr. Blum, as you eat and drink over Arab corpses, Palestinian and Lebanese alike*” (Bosco, 2009:133). Y en términos parecidos se expresó el observador de la OLP ante la Asamblea General, Zehdi Labib Terzi, justo después de las masacres de Chatila y alrededores: “*Black Rosh Hashanah is a source of shame. Humanity at large is ashamed of the crime of genocide, a crime against morality, a crime against Judaism, a crime against all other religions and all moral values and concepts. Nothing can atone for this crime not all the prayers, not all the offerings of*

días a lo largo de más de dos meses⁸⁵⁵ (...). Las ratas de Beirut, había millones de ratas por todas partes, vivían mucho mejor que las personas, pero me sigo preguntando ahora, ¿éramos personas para el mundo? (...). Algunos días los aviones de Israel descargaron miles y miles de obuses⁸⁵⁶ y no exagero, pero desde el mar llegaban también misiles y se propagaban incendios que nadie podía apagar, hasta que se agotaban por sí mismos. Beirut olía a humo, a polvo, a podrido y a carne quemada (...). Las explosiones se unían unas a otras y no acababan nunca, o eso es lo que recuerdo, retumbaban en la cabeza y no dejaban pensar, ni dormir, ni siquiera llorar. Al cabo de las semanas ¡hasta se acabaron las lágrimas en Beirut! Total para lo que servían...”.

El “genocidio” de Beirut en la forma de un asedio constante, “dans le cadre d’une opération que rien ni personne ne saurait justifier” (L’Orient Le Jour, 13-06-1982), se prolongó a lo largo de más de dos meses. Finalmente esta especie de laboratorio de barbarie del Estado de Israel se entreabrió, pero sólo lo hizo una vez que sus directores consideraron que su primera exigencia, la expulsión de las fuerzas palestinos, había sido asumida por todos como beneficiosa e inevitable.

Así, con el denominado “plan Habib” aceptado por todas las partes⁸⁵⁷ un contingente de tropas francesas llegó a la capital (Fuerza Multinacional) con la pretensión de facilitar la rendición-evacuación de la OLP, así como de los efectivos de Damasco que aún permanecían inmovilizados en el oeste de Beirut. Mientras tanto, el 23 de agosto, el jefe

the Judeo-Nazis in Tel Aviv, The Judeo-Nazi military junta in Tel Aviv has committed a crime that cannot be atoned for” (UNISPAL, A/ES-7/PV.32, 24-09-1982).

⁸⁵⁵ Trasladamos un párrafo de un artículo de Roberto Mesa publicado en el diario El País (19-08-1982): “Como si de un relato fatalista se tratase, la maquinaria homicida israelí continúa cercando a fuego y hambre la capital libanesa. Proeza militar, para los amantes de hazañas bélicas, ejecutada fría y cronometradamente, minuto a minuto y vida a vida; de acuerdo con un plan cuidadosamente establecido. La actuación letal, propia de mentalidades fanáticas, se ha completado mediante el uso del armamento más sofisticado; cosechando sus más heroicos laureles a costa de la población civil de Beirut. Nombre que se ha incorporado de pleno derecho a la fatídica estirpe de ciudades martirizadas por ciertos antropoides a lo largo de la historia infamante de la humanidad; la grafía de Beirut ya figura junto a las de Madrid y Varsovia, en nuestro desgraciado siglo XX; símbolos las tres, de poblaciones inmoladas por la barbarie fascista”.

⁸⁵⁶ Picaudou (1989: 197) ha escrito, por ejemplo, que a lo largo del día 3 de julio cayeron sobre Beirut 180.000 obuses.

⁸⁵⁷ El acuerdo alcanzado por el enviado norteamericano Philip Habib agrupó cada una de las exigencias de Israel. El gobierno israelí impuso la expulsión de los milicianos palestinos como primer punto, pero una vez que la OLP lo hubo aceptado sin matices, Israel demostró que no tenía prisa por precipitar dicha evacuación. Esta supuesta desidia, estuvo acompañada de la continuación de los bombardeos sobre las zonas que los palestinos ocupaban en Beirut-Oeste. Según el ministro de Exteriores, Isaac Shamir, estos ataques eran una muestra de presión “imprescindible para evitar que los palestinos se vuelvan atrás en su decisión de salir de Beirut” (ABC, 11-08-1982). Por otro lado, Ghassan Tueni (2006: 237) expone la tesis, tomada de informes de militares libaneses, que los líderes de Israel a partir de que iniciaron la invasión no estuvieron interesados en que las negociaciones de la evacuación avanzaran con prontitud: “on essayait de devancer les négociations, de les prendre de court, de détruire l’OLP avant qu’elle ne puisse être évacuée pour que cette évacuation devienne sans objet”.

miliciano Bachir Gemayel cambió formalmente de estatus, al alcanzar mediante votación parlamentaria, aunque ciertamente mediatizada⁸⁵⁸, el cargo de presidente de la República Libanesa. Un jefe del Estado (el decimo tercer Presidente) elegido en un cuartel militar (Fayadieh) y bajo la presencia expectante de los tanques de Israel.

Sorpresivamente, dada la personalidad histriónica-radical del antiguo miliciano, el cargo institucional pareció haber aplacado al ahora presidente Bachir Gemayel, incluso al día siguiente de su nombramiento, como por arte de magia, la vida bulliciosa retornó al castigado Beirut-Oeste: volvió la electricidad, el agua a borbotones, la línea telefónica, medicinas, e incluso gran cantidad de alimentos tanto envasados como frescos, por lo que los habitantes de estos barrios, por momentos, creyeron encontrarse en el paraíso. He aquí algunos retazos del primer discurso del *transformado* nuevo jefe del Estado⁸⁵⁹.

“Nous avons fait un pari, nous l’avons gagné! Maintenant, nous devons nous atteler rapidement à la tâche. Le pays a un besoin urgent d’une opération de redressement. (...) Je m’engage à les honorer et surtout à assurer la liberté et la sécurité à tous les Libanais sur les 10.452 km carrés. Il y aura des difficultés, nous les surmonterons!” (Ménargues, 2004: 415).

“Nous espérons être en mesure de dire après aujourd’hui que la guerre est finie et qu’une ère de paix et de confiance s’ouvre. Nous espérons que les résultats de l’élection d’aujourd’hui marqueront le début d’une ère de bien-être et d’union, de rétablissement de la souveraineté du Liban et de confort pour nous tous les Libanais” (L’Orient Le Jour, 24-08-82).

Pero además del apoyo incondicional del sector cristiano-conservador, Bachir comenzó a despertar cierto interés entre los habitantes de Beirut-Oeste⁸⁶⁰. Tras haber

⁸⁵⁸ Bachir Gemayel (“el hombre de Israel”) fue el único candidato para sustituir a Elías Sarkis. En un improvisado parlamento (cuartel de Fayadieh), con una asistencia de 62 diputados de los 96 totales, el nuevo presidente recibió en segunda votación el apoyo con 57 votos. Aunque en el sufragio sólo participaron 5 parlamentarios sunitas y 3 drusos; por contra, además de los 5 en blanco, recibió los votos de los 27 maronitas, 6 greco-ortodoxos, 5 armenios, 5 greco-católicos y 12 chitas (L’Orient Le Jour, 24-08-1982). Inmediatamente después las milicias cristianas celebraron la elección con disparos al aire, al mismo tiempo que los tanques de Israel hacían un paseo triunfal a lo largo de la carretera que conecta a Beirut con Baadda. La parte política opositora reaccionó atacando con cargas explosivas los domicilios o negocios de los diputados musulmanes que habían acudido al acto de elección del presidente (La Vanguardia, 24-08-1982). La división del Líbano seguía intacta, todo y a pesar del acuerdo alcanzado sobre la evacuación de las organizaciones palestinas.

⁸⁵⁹ El investigador Joseph Hokayem (2006 : 41) insiste en la conciliación verbal que inmediatamente adoptó el nuevo presidente: “*Aussitôt élu, Béchir Gemayel tend la main à ses adversaires, leur propose un dialogue constructif et déclare avoir l’ambition d’être le président de tout le Liban*”. Incluso, según apareció en la prensa (La Vanguardia, 28-08-1982), Bachir, el antipalestino por excelencia, envió un mensaje de despedida amigable a Yasser Arafat.

⁸⁶⁰ La palabra *bachir* en árabe hace referencia al que anuncia la buena noticia.

experimentado un aislamiento tan brutal y de amontonar cadáveres, los mismos ciudadanos que habían considerado al guerrero falangista como una especie de ente brutal y sin alma, ahora dirigían sus miradas al nuevo presidente buscando el poder por excelencia que les devolviera el sosiego⁸⁶¹. Autoridad suprema del guerrero inflexible, de fuerza suficiente para sentar los cimientos de un Estado fuerte (Tueni, 2006: 248) con capacidad de neutralizar cualquier violencia, y procedente tanto de las milicias autóctonas como de los poderosos vecinos. ¿Acaso podría llegar a hacerse realidad la transformación kafkiana, aunque en sentido inverso de Bachir Gemayel? Un hombre brutal y sectario sin matices, ¿podía derivar en mandatario providencial y aglutinador de un único Líbano soberano? Incluso, el *nuevo* Bachir Gemayel ¿sería capaz de liberarse de su condición de hombre de Israel y convertirse en el presidente de todos los libaneses como ahora proclamaban sus discursos?

Bachir Gemayel desapareció muy pronto de escena libanesa. Fue asesinado antes incluso de que llegara a palpar el poder presidencial, por lo que el país se mantuvo bajo los designios exclusivos del Tzahal; y en consecuencia los camaradas milicianos del expresidente no se desviaron de lo dispuesto por Ariel Sharon: “son parti reste plus puissant que jamais, guère enclin au compromis intérieur, et directement soumis aux diktats israéliens” (Corm, 2007: 541). Tanto las guerras libanesas como la invasión israelí tomarán nuevos bríos y otros cauces de combate. Y todo sin la consabida “enorme presencia armada” de los palestinos.

El 2 de septiembre los últimos combatientes palestinos abandonaron la capital. Una buena parte de los habitantes de Beirut-Oeste se sintieron aliviados y no dudaron en manifestarlo a los numerosos periodistas que recorrían la ciudad de Beirut: “¡No Kalashnikov! (...). This is the first day since 1975 there are no Kalashnikovs” (New York Times, 03-09-1982). Pero a partir de ese momento los sucesos se encadenaron de tal manera que cerraron el paso a cualquier desviación de la estratégica *toma del espacio y del poder* por parte del invasor⁸⁶².

⁸⁶¹ Nos hacemos eco de Georges Corm (2007: 541) para reseñar que los libaneses, después de años de violencia extrema, eran conscientes que necesitaban un orden establecido y paz por encima de todo, por lo que era imprescindible una autoridad fuerte y con capacidad de neutralizar cualquier embestida. Realmente si los ciudadanos libaneses (musulmanes-progresistas) en algún momento (verano-1982) centraron su esperanza en Bachir Gemayel, lo hicieron exclusivamente en él, en su presencia imponente, nunca se sintieron inclinados hacia el mundo falangista y lo que representaba.

⁸⁶² En una entrevista de Oriana Falachi (El País, 03-09-1982) a Sharon, la periodista se dirige al general en los siguientes términos: “Lo que necesitan es elegir como presidente a uno de 34 años; es decir, a un falangista llamado Bechir Gemayel; establecer una alianza con él y mantener su ejército en el país

¡Bachir!, Bachir!... (Roura: 1999: 54)

Inmediatamente después de que los militares sirios y los jefes de la OLP, junto con los fedayín, hubieran abandonado Beirut con el acuerdo norteamericano-libanés (“aplastados y expulsados”, en palabras de Ariel Sharon (El País, 02-09-1982)), los mandos israelíes admitieron tener prisa por llegar más lejos en la capital “liberada”. De entrada y prioritario, tanto para Sharon como Begin y su Estado Mayor fue dirigir la denominada “limpieza de Beirut”, con la finalidad de capturar a supuestos terroristas palestinos camuflados entre los civiles. Se trataba de desencadenar una caza implacable a los refugiados en general, por el simple hecho de serlo y especialmente si eran jóvenes, residentes en campamentos o en barrios en los que estos tenían una fuerte presencia. Sin embargo, los israelíes habían quedado sorprendidos con la reacción contenida al respecto del presidente Gemayel que, por otra parte, acababa de presentar su dimisión como comandante de las Fuerzas Libanesas. Ante la insistencia israelí de que el Tzahal era el más adecuado para llevar con éxito la captura de los últimos fedayín o de los sirios igualmente rezagados, Bachir se permitió exhibir su primera intención de actuar como un presidente legítimo de un Estado soberano, aunque sin despreciar la ayuda inestimable del amigo israelí para doblegar, en caso de necesidad, a los opositores musulmanes-progresistas:

“L’armée libanaise s’en chargera. Elle n’est déjà plus la même qu’avant l’élection. Je peux lui donner l’ordre d’entrer et de fouiller (...). Nous pourrions avoir des problèmes avec les Mourabitoun ou les autres. J’espère seulement qu’à ce moment-là vous ne nous direz pas que ce sont des problèmes entre Libanais⁸⁶³” (Ménargues, 2004: 418).

durante cierto tiempo para proteger la alianza. Les basta con tener una colonia de hecho (...). General Sharon, ¿no se van a quedar en Líbano otros quince años, como en el Sinaí, verdad?”. Ariel Sharon respondió: “Señorita Fallaci. Es usted una mujer muy agradable y quiero mostrarme cortés. No quiero gritarle, y no quiero enfadarme, pero jamás había oído semejante calumnia. ¡Es mentira! ¡Es un insulto! ¡Me está calumniando, me está insultando! (...). No queremos intervenir en los asuntos internos de Líbano, pero sería una hipocresía que dijésemos que aceptaríamos un Gobierno en Beirut dispuesto a acoger nuevamente a los terroristas y a los sirios”.

El ejército israelí abandonó el Líbano en el año 2000, tras haber sido expulsado por el partido-milicia de Hezbollah.

⁸⁶³ Estas palabras las pronunció Bachir Gemayel cuatro días después de ser elegido jefe del Estado. Parece claro que Bachir no se fiaba de los mandos israelíes; por otro lado, como ya vimos más arriba, estos ya habían demostrado con su pasividad mientras los sirios se ensañaron con Beirut-Este, que Israel sólo atendería a sus propios intereses.

El 1 de septiembre el nuevo presidente libanés se reunió en Israel (Nahariya, al norte de Acre) con Begin según dio a conocer la radio israelí. Según la emisora Begin criticó a Gemayel su distanciamiento de Israel, al tiempo que le conminó a rubricar a finales de mes el acuerdo de paz con el Líbano (New York Times, 03-09-1982). El periodista francés Péroncel-Hugoz (1985: 147) describe la reunión y añade la

Todo lleva a pensar que el nuevo presidente libanés tenía la pretensión de proceder conforme a su cargo institucional, aunque este lo hubiera alcanzado en unas circunstancias objetivamente cuestionables. El recién nombrado jefe de Estado hizo movimientos de querer actuar marcando distancia con los ocupantes, como también dentro del país procurando abrir una línea de distensión con el patriarca Frangie⁸⁶⁴ o de entendimiento con el sector musulmán, a pesar de que habían sido opositores a su elección como presidente y que mantenían que había sido ilegítima. Y bajo esta línea aparentemente condescendiente (“président de tous les Libanais” (Le Monde, (16-09-1982)), el 11 de septiembre Bachir Gemayel se reunió con el representante musulmán Saeb Salam en la sede presidencial de Baadda para dar total solemnidad al encuentro; después, en la declaración consensuada ambos “reafirmaron la unidad, soberanía e integridad territorial del Líbano” (La Vanguardia, 12-09-1982). Tres días después Bachir Gemayel fue sepultado bajo una montaña de escombros, por la explosión de 200 kilos de dinamita en su feudo por excelencia (en la sede del Kataeb del barrio de Acharafie⁸⁶⁵, este de Beirut), y sólo unas horas después de que hubiera pronunciado su último discurso, en el que precisó que ya no ambicionaba un Líbano-nacional-cristiano,

respuesta de Gemayel: “*Passez-moi les menottes ¡Souvenez-vous que vous parlez au président du Liban et non pas à votre vassal!*”. Gassan Tuéni (2006: 248) agrega que Gemayel fue consciente de la incompatibilidad de su cargo como jefe del Estado libanes y sus relaciones anteriores con Israel; igualmente ofendido por la actitud de Begin, Bachir dijo a sus más cercanos una vez que aterrizó en Beirut: “*Le vieux m’a traité comme un bell-boy de son hôtel*” (Tuéni, 2006: 248-249). Por su lado Fawwaz Traboulsi (2007: 216) ha sintetizado el encuentro entre Begin y Gemayel como sigue: “*Lebanon’s president-elect left the meeting humiliated*”.

No obstante Bachir volvió a tener un último encuentro “con los israelíes” en Bikfaya (la heredad familiar). Sucedió la noche del 12 de septiembre y el general Sharon fue el encardado de mostrar al presidente libanés la necesidad de Israel: pulverizar a la OLP y sus infraestructuras, y esa labor a su entender no estaba concluida por lo que urgía limpiar la ciudad (“ville sure”), para añadir a continuación: “*Nos soldats sont déjà a à Bir Hassan (justo al sur de Chatila) et à l’ambassade koweïtienne. Je souhaiterais avoir votre autorisation pour investir la ville*”. Bachir se resistió como pudo a Sharon, insistiendo que esa labor “de limpieza” la llevaría a cabo el ejército libanés, al tiempo que conminó al ministro israelí a “*frapper les Syriens en 48 heures*” (Ménargues, 2004: 443).

⁸⁶⁴ Recordamos que dentro del sector conservador se habían producido guerras internas por el dominio del poder cristiano, si bien los seguidores de Chamoun se habían decidido por contemporizar con el poderoso Bachir Gemayel, los Frangie optaron por permanecer al lado del presidente al-Asad y, en consecuencia, oponerse al nuevo presidente bajo el emblema de que era un títere de Israel. Sin embargo Gemayel en la reunión que mantuvo con Saeb Salam, a la que también acudió el ex presidente Elías Sarkis, envió un mensaje de concordia a cristianos y musulmanes para trabajar juntos por el país.

⁸⁶⁵ “*Ce n’est qu’après plusieurs heures de fouilles dans les décombres que la dépouille du président-élu est retrouvée, salement amochée. Le corps est reconnu par ses proches grâce à un mot glissé dans une de ses poches et à son alliance*” (Hokayem, 2006 : 42).

“mais un Etat où les chrétiens pourraient vivre librement. De même pour les musulmans”⁸⁶⁶.

“Aujourd’hui, il est demandé à chaque Libanais de résister à tout étranger, de résister à tout occupant, de résister à tout agresseur qui essaient, de près ou de loin, de falsifier les apparences de la civilisation, du patrimoine, des convictions de la terre libanaise. Car le Liban, pour être authentiquement tel que nous le voulons, est nécessairement la patrie de la liberté et de la civilisation. (...). Nous sommes ici, et pour l’avenir, nous devons coopérer avec tout le monde, sans aucun complexe d’aucune sorte. (...). De la même manière que nous avons gagné nos batailles militaires, nous sommes aujourd’hui en train de remporter nos batailles politiques. De la même manière que nous avons gagné notre résistance, nous devons gagner tout le Liban, ou plutôt, comme quelqu’un d’autre l’a dit toute à l’heure, les 10 452 km². Nous gagnerons tout ce pays⁸⁶⁷” (Péroncel-Hugoz, 1984: 231-232).

Y ya definitivamente Bachir Gemayel, como un aprendiz aventajado del “misterioso señor Kurtz” creado por Joseph Conrad permitió que “las tinieblas” acumuladas en su corazón lo convirtieron para siempre en un mito... Venerado o maldecido, y que finalmente pereció tan abruptamente como había vivido. Por desgracia una parte de la atracción que él mismo había experimentado hacia el horror más extremo permaneció diseminada por el país.

Una vez que los palestinos abandonaron Beirut “con honor” y rodeados de la fanfarria propagandística correspondiente, la Fuerza Multinacional (FM) de interposición evidenció sus prisas por abandonar el territorio libanés. El hecho de que Israel siguiera circundando Beirut-Oeste, ocupando y haciendo uso de su aeropuerto y exhibiendo su poder, prácticamente, por todo el país, no pareció inquietar a la comunidad internacional; ni siquiera después que el Tzahal, el 8 de septiembre, hubiera bombardeado nuevas lanzaderas de misiles tierra-aire SAM-9 instaladas por Siria al

⁸⁶⁶ Estas palabras pertenecen a una entrevista realizada a Fady Frem, miliciano seguidor de Bachir Gemayel y al que sucedió como jefe de las Fuerzas Libanesas; ver en la red: <http://histoiredesforceslibanaises.wordpress.com>

⁸⁶⁷ El analista David Shipler recordó en el diario New York Times (17-09-1982) que Israel creyó haber encontrado en el falangista Bachir Gemayel “a su hombre”: lo suficientemente “despiadado” para controlar al conflictivo país pero, sobre todo, “en deuda con Israel”. No obstante una vez que fue elegido presidente, Bachir se mostró como un rebelde ingobernable hacia los Estados vecinos, pero condescendiente y abierto hacia el sector musulmán interno (“*building bridges*”); seguidamente Shipler añadió: “*Defense Minister Sharon warned bluntly that Lebanon would certainly be territorially united only if a Lebanese government signed a treaty with Israel. Otherwise, he said, a 25-mile-deep zone from the Israeli border northward would be placed in a special status*”.

noreste de Bahamdun⁸⁶⁸ (carretera Beirut-Damasco). Así, el 10 de septiembre los marines norteamericanos (800) tras haber permanecido diecisiete días en el Líbano⁸⁶⁹ salieron del puerto de Beirut bajo una gran pancarta que ondeaba al aire su despedida: “Misión cumplida. Adiós⁸⁷⁰”; al día siguiente partió el contingente italiano (537 soldados) y dos días después los paracaidistas franceses (850 hombres). Si la presencia de la FM había contenido al ejército israelí, como admitió Sharon a Bachir Gemayel dos días antes de que éste fuera asesinado: “nous n’y sommes pas entrés jusqu’à présent à causa de la Force multinationale; si nous l’avions fait, elle ne serait pas partie” (Mènargues, 2004: 443), tras la partida nada ni nadie se interpondría.

El martes 14 de septiembre a las 16 horas y 10 minutos una gran detonación acabó con la vida del presidente Bachir Gemayel y de veintitrés personas más⁸⁷¹. Sólo unas horas después el ejército israelí se adentró en Beirut-Oeste con total libertad (“operación Beirut” o “cerveau de fer”). Una vez más el pretexto, al grito de ¡Bachir!, Bachir!⁸⁷², había acabado por llegar. Y nuevamente bajo la presencia de los tanques del Tzahal será elegido el nuevo presidente de la nación: Amin Gemayel. Un jefe de Estado dócil que firmaría “el acuerdo de paz” con el Estado ocupante de Israel⁸⁷³.

⁸⁶⁸ Después del ataque, el primer ministro israelí se limitó a declarar que no iban a tolerar la instalación de misiles tierra-aire en el Líbano (ABC, 09-09-1982; La Vanguardia, 09-09-1982; New York Times, 12-09-1982). A los tres días el Tzahal volvió a destruir otra rampa móvil de SAM-9, esta vez en el Bekaa.

⁸⁶⁹ Tueni (2006: 254) incide en la rapidez con la que los marines norteamericanos abandonaron el Líbano ya que salieron, incluso, 10 días antes de la expiración de su mandato formal; y sobre todo teniendo en cuenta que se estaban produciendo encontronazos entre el ejército israelí y el sirio; además del bombardeo del Tzahal a los SAM-9.

⁸⁷⁰ El diario ABC (11-09-1982) transcribió las últimas palabras de los soldados norteamericanos: “¡Hasta pronto amigos libaneses!”. Palabras premonitorias.

⁸⁷¹ Dos días después del atentado fue detenido el joven Habib Chartouni (cristiano-maronita). Chartouni fue encarcelado y en el año 1990 liberado por las tropas sirias que se encontraban en plena guerra contra el general Michel Aoun; a pesar de haber permanecido ocho años en prisión nunca fue sometido a juicio. Sobre su implicación como mano interpuesta o simple cabeza de turco se ha escrito mucho pero sin conclusiones definitivas. Igualmente se ha escrito sobre la implicación de Siria, de Israel, del entorno falangista, los palestinos y hasta sobre el largo brazo de Moscú. Concluye Georges Corm (2007: 524-525): “*Une ample rumeur politique accusera Israël d’avoir liquidé un allié dont elle pensait avoir le contrôle absolu, mais qui sitôt arrivé à ses fins s’était révélé peu docile*”.

⁸⁷² El grito desgarrado de sus seguidores. La voz oficial del primer ministro, Chafic Wazzan, “con gran dolor” describió el dramático suceso como “*a link in a chain of criminal conspiracies against Lebanon at a time when it started to restore its strength*” (New York Times, 15-09-1982).

⁸⁷³ Tras el asesinato del presidente el poder formal se mantuvo en manos de la Falange, como símbolo del orden impuesto por las armas y del giro del país hacia la influencia de Occidente (“*retour au bercail occidental*” (Corm, 2007: 525)). La presidencia pasó al hermano mayor del fallecido, pero el voluntarista Amin Gemayel, si bien declaró que seguiría la línea marcada por su hermano, nunca pudo doblegar a su propio partido, ni mucho menos mirar de frente e intentar, al menos, contener a Israel. Así, la pregunta pertinente podría ser: ¿Acaso Israel había encontrado, por fin, a su hombre en el Líbano? Aunque la respuesta parezca afirmativa, añadimos que en el país del Litani todo es efímero.

Desesperación y muerte en el campamento de Chatila y en el entorno de Sabra

“The entry of the IDF forces was executed without resistance”⁸⁷⁴ (Comisión Kahan, 1983)

El ejército israelí se adentró en la zona musulmana de Beirut para controlar y “limpiar” esta parte de ciudad que le era hostil, y lo hizo de acuerdo con su trayectoria: Unilateralmente e ignorando los pactos alcanzados a través de Philip Habib y la Fuerza Multinacional, sin atenerse a los principios más básicos del Derecho Internacional y con la arrogancia de saberse el más fuerte.

Era evidente que Begin y Sharon no iban a dar la orden de retirada parcial hacia el sur del país sin antes haber solucionado (zanjado) la cuestión de los palestinos en Beirut occidental⁸⁷⁵. A pesar de que la propaganda israelí difundió la invasión partiendo de que su único interés era proteger a los civiles musulmanes, garantizar la calma e impedir “la anarquía ante el vacío de poder⁸⁷⁶” tras el asesinato del presidente electo, en realidad el Tzahal buscó obtener el dominio de Beirut-Oeste; sin más, para alcanzar los objetivos que se había propuesto de antemano (ABC, 16-09-1982; El País, 16-09-1982; El Periódico, 16-09-1982). El primero de ellos estuvo dirigido a controlar los puntos estratégicos de la ciudad para neutralizar, in situ, a unas milicias musulmanas-progresistas ya con escasa capacidad de improvisación o de respuestas⁸⁷⁷; el segundo consistió en rodear las zonas en las que, a su entender, se encontraban aún “3000 milicianos palestinos” camuflados entre la población civil; y por último, con extrema

⁸⁷⁴ Un oficial israelí describió de esta manera tan gráfica la entrada de su ejército en el Beirut-musulmán: *“comme dans du beurre tiède”* (Ménargues, 2004: 462).

⁸⁷⁵ En el diario ABC (29-07-1982) (en su portada) apareció una gran fotografía de tres mujeres con expresión asustada y en actitud de estar corriendo, el titular superpuesto fue: *“Israel empeñada en la solución final para Beirut”*, y como pie de la misma fotografía lo siguiente: *“Israel (...), ha convertido la invasión de la antigua Fenicia en uno de los más feroces genocidios cometidos tras la Segunda Guerra Mundial. (...) Begin parece decidido a aplicarle al problema palestino la solución definitiva”*. Y en el interior del periódico: *“La política internacional es para él (Begin) – tal como hemos dicho en otras ocasiones – la continuación de la guerra”*. El diario El País (18-08-1982) se expresó de manera similar concluyendo que las prácticas de Israel en el Líbano *“constituyen un escándalo universal y una violación de las leyes y costumbres de guerra”*.

⁸⁷⁶ La desaparición del presidente electo no debió producir un vacío de poder constitucional, como afirmaron voces israelíes. Sorprende la apreciación purista israelí, sobre todo teniendo en cuenta las circunstancias en las que fue elegido Bechir Gemayel, pero incluso observando que hasta el 23 de septiembre no se producía la finalización legal de la presidencia de Elías Sarkis.

⁸⁷⁷ Colin Cambell en el New York Times (17-09-1982) da cuenta de como militares israelíes una vez que hubieron asegurado los puntos estratégicos de Beirut-Oeste, se centraron en la búsqueda de civiles; concluye Cambell: *“militiamen's weapons were nowhere in sight, and many had tossed their uniforms on heaps of garbage”*. Beirut-Oeste ante la ausencia de fedayín se rindió sin apenas resistencia.

discreción y antes de que el entorno reaccionara, dar caza y eliminar a determinadas personalidades palestinas (no combatientes) a las que ya tenía perfectamente localizadas. De la cacería importante por su magnitud (la que acabó trascendiendo después) ya se ocuparían los libaneses. Y finalmente, Beirut-Oeste quedaría a disposición de las Fuerzas Libanesas, tal como se había encargado de precisar Ariel Sharon a la cúpula falangista⁸⁷⁸.

En cuanto a la ejecución operativa de “cerveau de fer” sobre Beirut (Ménargues, 2004: 459) se desarrolló como sigue (“lightning military thrust” en palabras de un funcionario israelí (New York Times, 17-09-1982)). Columnas blindadas del Tzahal se pusieron en movimiento. Una de ellas avanzó desde el sur (a partir de Bir Hassan) por la carretera del aeropuerto abriéndose en dos direcciones, por un lado seccionó toda conexión entre los campamentos de Burj el Barajne y Chatila y, por otro, avanzó formando círculos hasta encerrar literalmente el campamento de Chatila junto con el barrio de Sabra, pero expandiéndose igualmente hacia la Avenida de Camille Chamoun, la Ciudad Deportiva (Medina Radie) y la Universidad Árabe (control del barrio Fahkani⁸⁷⁹). Sincronizadamente, otros blindados irrumpieron en el espacio musulmán a través de la calle Damasco y en dirección al barrio del Barbir; y finalmente, un tercer grupo de carros de combate a partir del norte del Beirut cristiano, se puso en movimiento hasta dominar el puerto, la zona de los grandes hoteles y siguió avanzando por la cornisa mediterránea y hasta adentrarse la zona del Hambra. Al tiempo, “buques de guerra israelíes bombardearon intensamente el centro de la ciudad” (El Periódico, 16-09-1982), y cazabombarderos a muy baja altitud y desprendiendo un ruido infernal anticipaban la necesidad de escapar de los beirutís: “les queues se formaient près des stations d'essence et aux portes des boulangeries. Une catastrophe... Beyrouth a peur” (Le Monde, 19-09-1982).

⁸⁷⁸ Los tres proyectos los llevó a cabo Israel, sin intermediarios libaneses, a través de su gran logística militar o unidades específicas de élite. Y es que el Tzahal no tenía ninguna necesidad de recurrir a las Fuerzas Libanesas. Después, una vez que la ciudad hubo quedado rendida en su desconcierto y que hubo concluido la caza del hombre, los falangistas tuvieron la oportunidad de intervenir “pour le nettoyage des camps”, como Raphael Eytan había prometido a Fady Frem sólo unas horas después del atentado contra Bachir Gemayel.

⁸⁷⁹ Por medio de testigos hemos podido conocer que cuando el ejército israelí se situó en la Ciudad Deportiva y su entorno, de entrada, los refugiados no sospecharon que ello implicaría una solución tan dramática para el campamento, es más, la curiosidad llevó a algunos niños a acercarse a ver los tanques, los israelíes gritaron a los niños que se acercaran para “darles caramelos”; después el mismo estadio fue un lugar para recluir y asesinar a decenas de personas.

Con respecto a “la operación” selectiva que llevó a cabo la élite del ejército israelí (Sayeret Matkal) en el campamento de Chatila y su entorno, transcribimos el resumen que hace de ella el periodista francés Alain Ménargues (2004: 469):

“Dans le milieu de la matinée du mercredi 15 septembre 1982, alors que Sabra et Chatila n'étaient pas encore totalement coupés du reste de la ville, *des forces israéliennes pénétrèrent dans les camps palestiniens*⁸⁸⁰, malgré les assurances données par Ariel Sharon à Begin et à son gouvernement. Après que les Merkava en position au sud de Chatila eurent tiré du canon sur les camps *pour faire baisser les têtes*, plusieurs groupes d'une dizaine d'hommes chacun, en tenue de combat, ne portant aucun insigne distinctif apparent, et appartenant à l'unité d'élite dite de *reconnaissance* Sayere Mat'Kal, commencèrent à se glisser discrètement dans le labyrinthe des ruelles désertes⁸⁸¹. Ils se déplaçaient rapidement, en silence, suivant des itinéraires qu'ils semblaient parfaitement connaître pour se diriger vers des habitations précises⁸⁸². Sans hésitation, ils en forcèrent les portes et, par l'intermédiaire d'un traducteur parlant un arabe avec un accent non libanais (un arabe *mukasar*⁸⁸³), donnaient un nom aux habitants terrifiés. Dès que la personne appelée se faisait connaître, elle était priée de sortir et était froidement abattue d'une balle dans la nuque. Toute la journée, des coups de feu intermittents résonnèrent à l'intérieur des deux camps (Chatila y entorno de Sabra) (...). La première série de liquidations de civils palestiniens dans Sabra et Chatila se termina en fin d'après-midi, lorsque les groupes du Sayeret Matkal israéliens quittèrent les camps aussi discrètement qu'ils y étaient entrés⁸⁸⁴”.

Apoyándonos en la investigación de Alain Ménargue (2004), al tiempo que en datos aparecidos en algunos medios de comunicación los días inmediatos a la masacre y en

⁸⁸⁰ Ménargues menciona que el diario L'Orient Le Jour los días 16 y 17 de septiembre escribió sobre la intrusión del Tzahal en las zonas palestinas para llevar a cabo su “limpieza” selectiva.

⁸⁸¹ El diario La Vanguardia (20-09-1982) hizo referencia a que la agencia soviética TASS culpaba directamente a Israel de las matanzas: “*los militares israelíes han cometido un nuevo delito detestable*”; también añadió que milicianos de Saad Hadad habían sido trasladados por el ejército israelí para que realizaran su cometido. Mencionamos igualmente que el Tzahal tras invadir Beirut-Oeste no dudó ocupar por la fuerza la embajada soviética en la capital.

⁸⁸² La unidad especial del ejército israelí contaba con una información precisa del terreno, pero también de las puertas concretas a las debía dirigirse para acceder a personas predeterminadas. Es cierto que en ocasiones los informantes del ejército israelí han sido palestinos: bien bajo presión o simplemente por dinero o revancha.

⁸⁸³ Nos hemos permitido añadir al texto de Ménargues el concepto “árabe mukaser”; engloba que determinadas voces hablan en árabe pero con un acento propio de no árabes, porque así lo hemos recogido de personas que vivieron los sucesos. De modo similar nos concretaron que los milicianos libaneses que llevaron a cabo la que definimos como segunda matanza, “tenían el acento del sur”.

⁸⁸⁴ Los dirigentes israelíes pretendieron mostrar los sucesos como un asunto “entre palestinos y libaneses”. Incluso mencionando que sus soldados habían intervenido con disparos dirigidos a los falangistas para evitar más muertes (New York Times, 19-09-1982).

los testimonios de personas que residían en Chatila o en las cercanías, debemos reiterar que “la matanza de Chatila” comenzó la tarde del día 15 de septiembre⁸⁸⁵. Y fue iniciada por uniformados israelíes que, directamente y de manera selectiva, acabaron con la vida de palestinos a los que tenían identificados y que, previamente, sabían dónde localizar ya que estos no habían dado pasos para ocultarse cuando se inició la invasión de Beirut dada su condición de civiles⁸⁸⁶. Una vez que los especialistas-terroristas del Tzahal hubieron concluido la misión asignada por sus mandos (asesinatos selectivos), el campo de Chatila fue sólidamente sellado bajo su control: tanto con francotiradores precisos en inmuebles claves como mediante la barrera de sus tanques y uniformados. Un médico palestino, Mohamad Khatib, después de manifestarnos con rotundidad que había sido “¡el único superviviente!” árabe de la masacre del hospital de Acre, recordó los momentos anteriores en los que había percibido que “algo extraño” estaba sucediendo en el *mujayam* (campamento de Chatila).

“Salí del campamento sobre las ocho de la tarde (el día 15) para ir al hospital de Acre, dejando a mi familia en la casa. Cuando caminaba por el Hors percibí un silencio que no era normal. Se habían producido bombardeos y disparos intermitentes y pensé que la gente estaría en sus casas ¡pero ese silencio! (...). En el hospital, en el sótano, se encontraban cinco heridos graves por lo que me centré en ellos (...). De pronto entró un niño muy sofocado y nos lanzó con expresión de terror: *¡los soldados! ¡Los soldados israelíes están matando a la gente! He visto como los ponían en la pared y los disparaban*. Recuerdo perfectamente que a mi lado había un matrimonio de etnia gitana que se asustó muchísimo, el marido le dijo a la mujer: *¡Vámonos de aquí ahora mismo! Te dije que no viniéramos, los palestinos traen problemas..., ahora vendrán aquí los judíos* (...). Cuando se hizo totalmente de noche nos dimos cuenta de que bombas de luz iluminaban a Chatila”.

⁸⁸⁵ El 19 de septiembre Colin Campbell tituló un artículo en el New York Times como, “*Raids on camps started day after Gemayel died*”; posteriormente, a finales de septiembre, Thomas Friedman en una extensa crónica en el mismo diario (New York Times, 26-09-1982), afirmó reiteradamente que los asesinatos se habían iniciado el 15 de septiembre y continuaron hasta la mañana del día 18. Sin embargo la mayoría de la prensa, entre ella la española, dio por supuesto que “la masacre” se inició el día 16, por lo que la directa intervención de Israel quedaba ignorada, debido básicamente a que las dos siguientes matanzas fueron tan dramáticas, cuantiosas y destructivas que taparon a la selectiva y discreta ejecutada por el Tzahal; así, que conozcamos, la prensa española únicamente hizo referencia a la implicación indirecta de Israel a través del gran soporte que dieron a los milicianos libaneses.

⁸⁸⁶ Ménargues (2004: 469, 470) da la cifra de 63 palestinos asesinados por los militares israelíes y define el acto como “*d’une opération limitée tant par ses objectifs que par sa durée*”; añade que todos ellos eran profesionales y cita a la investigación realizada en el Líbano conocida como “Germanos” (por el procurador militar Assad Germanos). Debemos decir que a diferencia de las dos siguientes masacres apenas hay testigos ya que los uniformados israelíes se esforzaron especialmente en que fuera así.

Seguidamente a la primera incursión de los israelíes (Sayere Matkal), tuvieron lugar otras dos masacres mucho más cruentas tanto en las formas y trascendencia como en la cantidad de muertos que causaron. Se ejercitaron sucesivamente, una detrás de la otra, aunque se encadenaron con tal precisión que pudieron dar la sensación de haber sido una e indiferenciada; concluyendo finalmente en la mañana del sábado día 18, que fue cuando Beirut en pleno se percató con incredulidad de lo sucedido en Sabra y en el campamento de Chatila. En relación a la mecánica operativa (coordinación) se fue produciendo de la manera que sigue. Una vez finalizada la primera y silenciosa operación de los israelíes, la siguiente incursión (segunda matanza) fue protagonizada por hombres pertenecientes a la milicia sureña de Saad Hadad, que se encontraban en la capital tras haber sido requeridos expresamente para incorporarse al Tzahal, aunque con apoyo accesorio⁸⁸⁷, ya desde el momento del inicio de la operación “paz en Galilea”. Una vez que estos milicianos sureños dirigidos por el capitán Camille Salah se adentraron en Chatila al amparo de la noche, se dedicaron a ejercitar las órdenes recibidas de Raphael Eytan, relacionadas con el método de abrir fuego sobre toda persona que encontraran a su paso y durante el tiempo que prolongaran su estancia en el campamento⁸⁸⁸. Mientras, como reseña Ménargues (2004: 474), francotiradores israelíes

⁸⁸⁷ La conexión entre la milicia sureña de Hadad y el ejército israelí era más que conocida (apéndice de Israel). A partir de la invasión de Beirut-Oeste la prensa se hizo eco de las palabras de Begin que calificaban de héroe al comandante libanés, al tiempo que recordaba la indignación de los israelíes cuando se percataron que Bachir Gemayel, una vez nombrado presidente, decidió “atar corto” al militar sureño y no concederle los honores que le exigían tanto Sharon como Begin (ABC, 16-09-1982); hasta tal punto creció el enfado de estos dirigentes israelíes que, de acuerdo con lo publicado en el New York Times (17-09-1982), estuvieron incluso dispuestos a sustituir a Bachir por el propio Hadad.

Los milicianos sureños sirvieron de apoyo al Tzahal durante la operación “paz en Galilea” y, después, pese a que numerosos testigos declararon haberlos visto y oído Hadad negó la implicación de sus bases, exactamente de la misma forma que lo hizo Israel mientras intentaba desviar toda responsabilidad hacia los falangistas (ABC, 19-09-1982). El periodista Ménargues (2004 : 492) se hace eco del hecho y añade: “*un officier israélien demandait aux journalistes qu’il rencontrait d’écrire que les responsables étaient des phalangistes*”. Con respecto al propio Saad Hadad debemos mencionar que han sido varios los refugiados que nos han transmitido haberlo visto junto a los israelíes en las proximidades de la embajada kuwaití (sur de Chatila). Por otra parte, en la mínima investigación que llevó a cabo el Líbano sobre los asesinatos en Chatila y Sabra (Comisión Germanos), quedó evidenciado que el odio irracional de los milicianos chiitas de Hadad hacia los refugiados palestinos de los campamentos no estaba relacionado con el resentimiento hacia los fedayín por sus actuaciones en el territorio sur.

⁸⁸⁸ De acuerdo con documentos del ministerio de Exteriores de Israel, el 19 de septiembre Raphael Eytan declaró lo siguiente en una entrevista en la televisión nacional: “*The Chief of Staff explained that while I.D.F. units were in the vicinity of Sabra and Shatilla camps, they did not enter them and because of darkness, could not see what was happening inside the camps. General Eitan said there was fighting inside the camps and ascribed part of the tragedy to the failure of the Lebanese army to coordinate action with Israel, thus leaving the area open to other Lebanese units. But in the morning, when we saw what had happened, we intervened quickly and they left*”. Texto completo de la entrevista: <http://www.mfa.gov.il/MFA/ForeignPolicy/MFADocuments/Yearbook6/Pages/80%20Interview%20with%20Chief%20of%20Staff%20Eitan%20on%20Israel%20t.aspx>

de la brigada Golani (primera brigada) situados en edificios altos de los alrededores, impedían con disparos certeros cualquier escapatoria del infierno de Chatila y su entorno; todo un macabro escenario iluminado “de amarillo” con las bengalas del mismo ejército. Debemos añadir que buena parte de estos primeros libaneses que se adentraron por las callejas del campamento y sus alrededores para asesinar de manera indiscriminada, eran musulmanes-chiitas (hombres de Hadad). Lo que invalida una idea generalizada que se ha ido fijando con tiempo, en el sentido de que las matanzas las cometieron exclusivamente grupos incontrolados de falangistas cristianos tras ser invadidos por la ira y el deseo de venganza al conocer que su jefe, Bachir Gemayel, acababa de morir asesinado⁸⁸⁹. También, la obsesión de Israel como después quedó demostrado en la Comisión Kahan (1983), fue la de excluir de las atrocidades del campamento tanto a sus hombres como a los milicianos de Saad Hadad (reconocidos oficialmente como sus apéndices), a pesar de los rotundos testimonios de los testigos y de las evidencias que fueron apareciendo en la prensa. En este sentido el periodista Thomas Friedman, en un largo y exhaustivo artículo publicado en el New York Times (20-09-1982) escribió lo siguiente.

“As for the others, the evidence points to their being members of the Christian militia of Major Haddad. All of the residents and doctors in the camps spoken to by reporters said that Haddad men, in their uniforms, and Phalangists joined in the operation⁸⁹⁰. Officials here said

⁸⁸⁹ Como hemos mencionado, en un primer momento en la prensa apareció que los “milicianos del sur” de Saad Hadad habían sido los responsables, después se fue minimizando su implicación al dar por supuesto que asistieron simbólicamente y que lo hicieron a las órdenes de los falangistas. La confusión o ambigüedades al respecto, desde nuestro punto de vista, se debieron a que los periodistas sobre el terreno partieron de la inmediatez de los testimonios de los supervivientes, y estos a su vez, respondieron en función de con quienes se hubieron topado en el campamento. Así, el diario El País (19-09-1982) publicó que mujeres palestinas que deambulaban por las ruinas de Chatila culpaban a los hombres de Saad Hadad, colaborador incondicional del Tzahal; sin embargo el hecho de que los falangistas participaran por más tiempo, de manera más aberrante si cabe y en último lugar, encubrió la autoría de los del sur. Y periodistas desplazados a Beirut, salvo excepciones, fueron asociando los asesinatos en Chatila y Sabra con la rabia incontrolada de los Kataeb por la pérdida de su líder.

⁸⁹⁰ En una sesión del Consejo de Seguridad, Javier Pérez de Cuellar manifestó que de acuerdo con lo expuesto por observadores de NNUU, tropas de la fuerza de Saad Hadad fueron vistas tanto en el aeropuerto (junto con las tropas israelíes) como en el campamento y en los alrededores de Sabra, también añadió, citando a los mismos observadores, que el campamento (Chatila) mientras se iban produciendo las masacres estuvo dominado por el ejército de Israel a través de dos puntos diferentes de observación (UNISPAL, S/15400, 18-09-1982).

El New York Times (19-09-1982) haciéndose eco de la reunión especial en el Consejo de Seguridad, añadió que todo parecía indicar que próximamente la fuerza multinacional retornaría a Beirut tras su precipitado abandono. Efectivamente, el 29 de septiembre un contingente de la marina de EEUU llegó a la capital libanesa. Al tiempo el presidente Reagan manifestaba por carta al Congreso que aunque permanecerían en el país levantino “por un periodo limitado”, esta vez los norteamericanos sólo abandonarían Beirut cuando las autoridades libanesas expresaran su capacidad para mantener la seguridad del país (“*could provide for the nation's security*” (New York Times, 30-09-1982)).

that it appears that the Israelis have sought to place blame solely on the Phalangists since Major Haddad's militia is virtually integrated into the Israeli Army and operates entirely under its command. The Israeli Chief of Staff, Rafael Eytan said at a news conference in west Beirut today: *We do not give the Phalangists orders and we are not responsible for them.* The Phalangists are Lebanese and Lebanon is theirs and they act as they see fit. As for Major Haddad, a group of reporters visited Beirut International Airport today and were told by a member of the Lebanese internal security force there - before he was cut off by a superior - that Major Haddad had been in the airport on Saturday”.

Si bien es cierto que los Kataeb participaron de manera más ostensible y activa a como lo habían hecho sus compatriotas del sur, lo hicieron a continuación de estos y como grupo independiente, aunque igualmente fueran instigados por los mandos del Tzahal. Así, los últimos milicianos que penetraron en el campamento y su entorno cercano, el jueves día 16 de septiembre alrededor de las 5 de la tarde⁸⁹¹, pertenecían a efectivos falangistas del jefe Fady Frem (el sucesor de Gemayel). Lo hicieron bajo la dirección conjunta de Elie Hobeika y Jihaz al-Amin y para llevar a cabo la misión encomendada por el ejército israelí: La de “limpiar de terroristas” rezagados los espacios palestinos ante la imposibilidad del Tzahal de llevarla a efecto con sus propios uniformados⁸⁹².

Como horas antes los hombres de Hadad, los falangistas (en plena algarabía) fueron transportados en camiones hacia dos entradas del campamento, la puerta sur lindante con la embajada de Kuwait y por el oeste a partir de la Ciudad Deportiva en dirección a la calle Sabra. Y mientras se fueron sucediendo los asesinatos, oficiales del Tzahal apostados en lo alto de los edificios cercanos siguieron observando con sus prismáticos la prolongación de las masacres anteriores; aunque como apostilló poco después el periodista israelí Amnon Kapeliouk, los militares del general Amos Yaron no tenían necesidad de utilizar sus telescopios para saber lo que estaba sucediendo dada su

⁸⁹¹ Thomas Friedman escribe en el artículo ya mencionado (New York Times 20-09-1982): *“On Friday evening a reporter who visited the main street of the Shatila refugee camp found most of the houses in the area still intact, but fires were burning in the distance. A Phalangist officer, a gold crucifix dangling from his neck, told the reporter that there was still shooting going on, otherwise what would I be doing here?”*

⁸⁹² De acuerdo con lo declarado por Ariel Sharon en el parlamento israelí, el 22 de septiembre del 1982, el día de la invasión de Beirut-Oeste se decidió que la “limpieza” del campamento la harían los militares libaneses. Solamente cuando el general libanés Michel Aoun decidió guardar distancia de los israelíes apoyándose en que las órdenes “sólo las recibía de su gobierno”, entonces los mandos del Tzahal optaron por planificar las tres operaciones encadenadas: la primera y más selectiva la llevarían a cabo sus propios especialistas con suma discreción; la siguiente los hombres del “amigo” Hadad; y la tercera, unos falangistas animados por el deseo de venganza tras el sorpresivo asesinato de su jefe. Los tres grupos ejecutores tenían algo en común: un odio profundo hacia los refugiados palestinos.

cercanía con los hechos, simplemente verificaban que sus aliados libaneses llevaban a cabo con eficacia la misión que se les había encomendado⁸⁹³.

Definitivamente, los asesinatos en Chatila y en Sabra no se produjeron, sin más, porque Israel consintiera o dejara hacer a los “incontrolados libaneses” (dejación de su obligación de proteger a unos ciudadanos encerrados por sus tanques). Fue el propio ministro de Defensa conjuntamente con mandos del Tzahal los que idearon, encargaron y finalmente coordinaron las consecutivas operaciones de “limpieza” sobre los espacios palestinos. Así, la intención de efectuar dicha limpieza había sido gestada en el lado israelí⁸⁹⁴, en absoluto en el radical libanés supuestamente conmocionado. Incluso la decisión fue conjunta a la invasión del oeste de Beirut dirigida por el ministro Ariel Sharon⁸⁹⁵, y este último a su vez contó siempre con el apoyo de su jefe de Gobierno y con la implicación activa de los mandos del ejército bajo sus órdenes. Coincidimos con el escritor israelí Amos Elon, cuando pocos días después de las masacres declaró abiertamente que Sharon era “un criminal” y que debía ser procesado por ello; el periodista David Shipler en el diario New York Times (27-09-1982) se hizo eco de las palabras acusadoras del intelectual israelí, como también de las del periodista Yehuda Litany de la manera que sigue.

“The man (Sharon), by his own confession in the Knesset last Wednesday, is an accessory to a crime and should be prosecuted, Mr. Elon said. He dismissed Mr. Sharon's contention that he never expected the Lebanese Christian forces to commit a massacre. Mr. Elon said: A

⁸⁹³ En realidad los israelíes no acababan de fiarse de los falangistas, es más Bachir les había decepcionado, incluso el general Amir Drori dudaba de su capacidad para realizar una misión en condiciones, no obstante eran el último recurso para llevar a cabo la embestida al campamento de Chatila y a su entorno. Pero los Kataeb iniciaron el trabajo sin problemas, con *eficiencia* y de acuerdo a lo que se les pidió. El general Drori se había dirigido en los siguientes términos al ministro Sharon: “*Nos amis avancent dans les camps. Nous avons coordonné leur entrée*”. A lo que Sharon respondió sin dubitaciones: “*Félicitations! L’opération de nos amis est approuvée*” (Péroncel-Hugoz, 1984: 147; Ruggirello, 2003: 61).

⁸⁹⁴ No es nuestra intención hacer conjeturas a posteriori sobre lo que ya sabemos. Sin embargo estamos convencidos que sin las órdenes expresas que Israel dio tanto a los hombres de Hadad como a los Kataeb (su sostén), ambas milicias libanesas nunca hubieran osado adentrarse por el campamento de Chatila para asesinar a sus habitantes. Y no nos estamos refiriendo a que estos milicianos libaneses no hubieran ambicionado “acabar con los refugiados palestinos”, lo que matizamos es que ni los unos ni los otros se hubieran decidido en solitario a iniciar su aventura asesina. Aún sabiendo que el grueso de los fedayín habían abandonado Beirut.

⁸⁹⁵ El concepto de “limpieza” había sido varias veces expuesto por líderes israelíes a los jefes falangistas, pero el desprecio hacia los refugiados palestinos (sin matices) llevó a Sharon exponer que lo perceptible era arrasar el campamento y hacerlo inhabitable. El New York Times (19-09-1982), partiendo a su vez del periódico libanés An-Nahar publicó: “*the Israeli troops who burst into the Sabra-Chatila Palestinian camps Thursday brought with them two large bulldozers*”.

man who puts a snake into a child's bed and says: I'm sorry. I told the snake not to bite. I didn't know snakes were so dangerous. It's impossible to understand. This man's a war criminal. He's dangerous, said Yehuda Litany, a political correspondent for the daily Haaretz, because he means seriously what he plans. He planned the Lebanon operation one year ahead. Many people didn't take him seriously”.

Ya finalmente y como síntesis añadida. Los asaltos al campamento de Chatila y a Sabra formaron parte de la operación global “Paz en Galilea” y pudieron llevarse a cabo con total libertad gracias a la dejación internacional (pasividad), al haber decidido sin fundamento que las fuerzas de pacificación abandonaran con tanta precipitación el explosivo escenario libanés. No obstante, el escándalo de las masacres y su tremendo impacto a nivel mundial, hizo reaccionar al presidente Reagan⁸⁹⁶ hasta posicionarle temporalmente en contra de la mecánica gestionada por los israelíes, en línea de lo declarado por el resto de la comunidad internacional. “Trop tard”, como escribió después Ghassan Tueni (2004: 254), ya sólo quedaba extender los certificados de función para más de 1500 personas inocentes agruparlos en fosas comunes⁸⁹⁷.

En relación a las praxis y actitud del Tzahal a lo largo de los casi cuatro días de torturas y asesinatos en Chatila y Sabra, nos apoyamos en la agudeza de Thomas Friedman⁸⁹⁸ (New York Times, 19-09-1982), que supo ver rápidamente que con cada paso los israelíes actuaban en consonancia con la operación predeterminada para el Líbano. Definitivamente, como sentenció Friedman las masacres fueron “a natural extension of their military and political objectives”. Y a continuación añadió lo siguiente.

“The Israelis came to Lebanon to destroy both the Palestine Liberation Organization and an idea - that of an independent Palestinian state.

⁸⁹⁶ Partiendo del artículo del investigador Seth Anziska (“*A preventable Massacre*”, New York Times, 16-09-2012), recordamos que George Shultz admitiría más tarde que la Administración norteamericana había sido en parte responsable de las matanzas por haber creído en la palabra de los israelíes. Ver en el diario libanés Al Akhbar (17-09-2012) una completa reseña sobre dicho artículo, titulada “*Details emerge of US role in Sabra-Shatila massacre*”. En la red: <http://english.al-akhbar.com/content/details-emerge-us-role-sabra-shatila-massacre>

⁸⁹⁷ En cuanto al número de asesinados nunca han podido saberse con exactitud. Las cifras publicadas oscilan entre 800 y 3.500 fallecidos. Cuando hemos preguntado en el campamento de Chatila las respuestas han sido diversas, por lo que nos hemos quedado con la del doctor Khatib, “el único superviviente” del hospital de Acre: “*aquí fueron asesinadas más de 1.500 personas, ¡seguro!*” Pero además de los asesinados directamente, otros muchos hombres, mujeres y adolescentes desaparecieron sin dejar rastro tras ser dirigidos por falangistas o soldados israelíes hacia la cercana Ciudad Deportiva. Son los desaparecidos.

⁸⁹⁸ Thomas L. Friedman y Loren Jenkins, este último corresponsal del Washington Post en Beirut, obtuvieron conjuntamente el premio Pulitzer en el año 1983 por el rigor en el seguimiento de las masacres de Chatila y Sabra.

Accordingly, their entry into west Beirut, the ultimate breeding ground of the PLO and the hothouse of Palestinian nationalism, had raised concern that they would try to do in the sprawling refugee camps of the city what they did in the camps of south Lebanon - level them or make them uninhabitable for the previous residents. The respected Beirut daily An-Nahar reported that the Israeli troops who burst into the Sabra-Chatila Palestinian camps Thursday brought with them two large bulldozers. Slaughter of Civilians” (New York Times, 19-09-1982).

En relación a la última de las incursiones, la falangista, somos conscientes que ha sido la más divulgada, hasta el punto de ocultar a las dos anteriores o, al menos, dejarlas en la ambigüedad, a pesar de los primeros esfuerzos de sectores afines al nuevo presidente Amin Gemayel por desviar la atención hacia los milicianos sureños de Saad Hadad. Un esfuerzo inútil por parte del poder libanés, ya que a nivel global la participación cristiana-falangista quedaría definitivamente fijada a la masacre de los campamentos de Sabra y Chatila. A continuación transcribimos algunos extractos recogidos de testigos que vivieron de cerca los sucesos de septiembre de 1982⁸⁹⁹.

“Entonces, en el campamento no había ni jefes palestinos ni fedayín profesionales, e Israel tenía que saberlo⁹⁰⁰ ¡estoy seguro! Todos habían salido con las organizaciones de la OLP. Tampoco había grandes depósitos de armas ¡Eso también es falso! Bueno, si tengo que ser sincero... Cuando los Kataeb estaban realizando los asesinatos, en un momento dado, en una esquina cerca de la calle principal explotó un recipiente que contenía algunos Kalashnikov y munición, como unos pocos quedaron enteros, la gente los cogió para intentar defenderse. En el campamento se estaba llevando a cabo una cacería entre las risotadas e insultos de los agresores y los gritos de terror de las víctimas, todo mezclado. Sí, contar lo que sucedió es difícil y doloroso, ¿acaso alguien que no lo viviera puede llegar a entender lo que sentimos durante los días de las matanzas? (...). Masacraron a palestinos y también a sirios, egipcios o iraníes. ¡Matar, matar! Fue la consigna de quienes lo planearon⁹⁰¹ (...). Recuerdo las carreras de la gente, como animales

⁸⁹⁹ Agradecemos enormemente a las personas que han recordado para nosotros los días de las matanzas a pesar del dolor que representaba.

⁹⁰⁰ Todas las personas consultadas nos han transmitido la misma idea, que las organizaciones palestinas habían salido de Chatila y que ya no había fedayín. No obstante algunos jóvenes combatientes (no profesionales) originarios del campamento habían decidido permanecer al lado de sus familias y no encaminarse al nuevo exilio con la OLP, pero siempre entendieron que su movilización miliciana había concluido. Esta opción de seguir junto a los suyos en el entorno en el que habían vivido fue exclusivamente personal, y la asumieron como la recuperación de la normalidad en sus vidas. Ante la situación (ausencia de fedayín y personas predispuestas a combatir) resulta especialmente crudo que Sharon, Eytan y el resto de los mandos israelíes publicitaran las operaciones sobre Chatila y Sabra bajo la necesidad de “limpiar” los espacios de “terroristas”.

⁹⁰¹ En la tarde del día 17 de septiembre Raphael Eytan junto con otros mandos militares aterrizaron en el aeropuerto de Beirut para entrevistarse con los jefes falangistas. Eytan felicitó efusivamente a Fady Frem por el trabajo “limpio y eficaz” que estaban realizando sus hombres en el campamento de Chatila, pero lo

enjaulados, sin saber hacia dónde ir... Unos saltando por las ventanas, otros tropezando. Y aquellas voces que gritaban al perseguirnos *¡Que se escapan! ¡Disparar más rápido! ¡Hay que matarlos a todos! ¡Palestinos hijos de perra!*”.

“Era el segundo día de las masacres y en mi casa no nos habíamos enterado de nada⁹⁰². Si que oímos los bombardeos de los israelíes y disparos a cierta distancia, también voces alteradas de personas que corrían, pero no pensamos que hubieran entrado en Chatila para matarnos; estábamos tan habituados a la guerra, a escuchar las bombas y a vivir con sobresaltos que nos quedamos en casa pensando que estaríamos más seguros que si nos arriesgábamos a salir del campamento (...). De pronto unos gritos nos hicieron poner en pie: *¡Los falangistas están aquí y nos están matando!* Salí descalza a la calle y una mujer al verme me dijo, *¡están matando a todos... Niños, mujeres y también han asesinado a mi marido!* Como no podía creerlo le contesté, *¿han matado a tu marido y no lloras?* Ella me miró, pero como si no me estuviera viendo y me dijo al alejarse: *Son muchos los muertos y no puedo llorar por todos ahora. Pero debéis escapar antes de que lleguen*⁹⁰³.”

“La gente gritaba pero no podía entender nada por lo que fui hasta la calle de al lado para ver qué era lo que estaba sucediendo: *¡Los judíos y los libaneses han entrado por Luzae y han asesinado a muchas personas! ¡Escapar cuanto antes!* Intenté regresar a casa para avisar a la familia, pero entonces vi a un grupo de milicianos en la esquina. Sin saber que hacer me escondí en una nevera que estaba abandonada en la calle. Quieta, casi sin respirar, escuché risas, palabrotas, disparos... Cuando se alejaron, avisé a los míos y juntos fuimos rápidamente a refugiarnos en el hospital de Gaza⁹⁰⁴ (...). Allí había muchas personas

más importante a su entender era que “debían continuar” con su labor: “*il faut que les Palestiniens comprennent qu’ils doivent rendre leurs armes (...). S’ils refusent et s’ils décident de combattre, nous nous en occuperons*”; a lo que el libanés Abu Nader se vio en la obligación de responder que el campamento estaba vacío de material pesado y que no había “elementos armados”. Finalmente Fady Frem, tras mostrar varias veces que los americanos les estaban presionando para que se retiraran, aseguró a Aytan que los falangistas seguirían con la limpieza del campamento “pero sólo hasta las primeras horas del día siguiente” (Ménargues, 2004: 486, 488). Inmediatamente después de que finalizara la operación-masacre, Israel no dudó en descargar toda la culpa sobre los falangistas, es más el propio Eytan, expresó en una rueda de prensa en Beirut que los israelíes no habían dado órdenes a los falangistas por lo que tampoco eran responsables de sus actos (New York Times, 20-09-1982).

⁹⁰² Algo en lo que coinciden todos los que sobrevivieron a las matanzas es que nunca sospecharon que aquello podría llegar a pasar, ni siquiera cuando fueron conscientes que los israelíes estaban a las puertas del campamento.

⁹⁰³ Una mujer libanesa que residía muy cerca a la calle Sabra oyó los gritos desgarrados de una palestina que venía de Chatila: *¡nos están matando! ¡Ayudadnos!* Varias personas salieron a las ventanas y observaron como la mujer llevaba la ropa manchada de sangre (túnica de color claro) pero no la creyeron, “*nos pareció imposible... estaría loca, pensamos*”; al cabo de poco tiempo la mujer regresó y esta vez tenía las manos rojas de sangre: “*¡han matado a mi familia! ¿por qué no me creéis?*” A partir de ese momento todo el mundo desapareció y las ventanas se cerraron de golpe. Se hizo el silencio. El terror paralizó el entorno.

⁹⁰⁴ Un médico holandés, Ben Alofs, que trabajaba en el hospital de Gaza, en el año 2001 escribió un artículo que tituló: “*Razones por las que Sharon es un criminal de guerra*”; añadimos unos párrafos del

como nosotros pero ninguna entendía lo que estaba pasando, unos hablaban de que los que asesinaban eran los soldados israelíes, otros que eran milicianos sureños⁹⁰⁵... Incluso alguien dijo haber visto al propio Hadad junto a los israelíes cerca de la embajada kuwaití. Sin duda con los que yo me encontré en el campamento eran falangistas de Bachir (...). Pasado un tiempo en el hospital mi hermana mayor nos dijo, *¡vámonos de aquí! Nos hemos refugiado muchos palestinos y los falangistas lo saben, acabarán viviendo a por nosotros* (...). Salimos y al momento llegaron los Kataeb. Nos salvamos de milagro (...). Me acuerdo muy bien del doctor Muhammad Yasse, después supe que a él lo mataron nada más entrar, como a las enfermeras y a todos los que se fueron encontrando”.

“El viernes de madrugada llegaron más personas a refugiarse al hospital (Acre) contando cosas terribles. (...). Me acuerdo que un ciudadano egipcio llamado Orabi, que estaba casado con una finlandesa, miró a su mujer y le dijo algo así como, *¡ponte guapa que*

escrito: “*El sábado por la mañana del 18 de septiembre, fuimos arrestados por los milicianos falangistas (...), nos llevaron fuera de Sabra y Chatila por la calle principal (del campamento). Pasamos a cientos de mujeres, niños y hombres que habían sido reunidos. Vimos cadáveres en la calle y en las callejas más pequeñas (...). Un enfermero palestino que pensó que estaría seguro con nosotros, fue identificado y conducido detrás de un muro. Un momento más tarde sonaron los disparos. Justo antes de que llegáramos a la salida del campo, vi una imagen que quedará grabada para siempre en mi memoria: un gran montículo de tierra roja con brazos y piernas que sobresalían. Al lado del montículo había una aplanadora del ejército con marcas en hebreo. Justo después de salir del campo, se nos ordenó que nos sacáramos nuestra vestimenta hospitalaria y nos alinearon contra un muro. En ese momento llegó un oficial del ejército israelí en un vehículo militar. Nos salvó la vida, al ordenar a los milicianos que nos entregaran a los israelíes. A lo largo de las fronteras meridionales y occidentales de los campos vimos tanques y semi-orugas israelíes (...). Los soldados israelíes se sentían evidentemente incómodos, confrontados por más de 20 europeos y estadounidenses (...). Había ciertamente coordinación entre israelíes y milicianos (cristianos)*”. Artículo completo en la red:

<http://www.rebellion.org/hemeroteca/sociales/sharon210601.htm>

En el año 2007, el doctor Ben Alofs regresó a Chatila para conmemorar la tragedia que había vivido veinticinco años antes, después escribió un nuevo artículo en holandés titulado: “*Sabra & Shatila - Nooit Vergeten!*” (Sabra y Chatila ¡No olvidar nunca!). Texto completo: <http://www.palestina-komitee.nl/soemoed/43/505>

Por otra parte, en relación al hospital de Gaza debemos decir que arrastra sobre sí la trágica historia de los palestinos del Líbano. En los años 70 fue un centro sanitario puntero y eficiente (financiado por la OPL y administrado por la Media Luna Roja Palestina), que atendió sin discriminación tanto a los palestinos que lo reclamaban como a personas sin recursos de cualquier nacionalidad (el cincuenta por ciento de los enfermos atendidos fueron libaneses). Desde 1975 fue bombardeado en varias ocasiones y vuelto a levantar con rapidez, pero a partir de los graves destrozos de 1982 llegó su decadencia y tras las guerras de Amal contra los palestinos (1985-87) fue cerrado y abandonado sin más. En la actualidad el edificio, desconchado y sucio en sus 11 plantas, está ocupado por familias de distintas nacionalidades atrapadas en la miseria. Sobre la trayectoria de este hospital icono, como metáfora de los refugiados palestinos, recomendamos un documental del italiano Marco Pasquini titulado “*Gaza Hospital*” (2009).

⁹⁰⁵ Varios de los testigos no tuvieron claro en el momento quiénes eran exactamente los que estaban cometiendo los asesinatos, sin embargo todos han coincidido que llevaban uniformes; otros aseguraron que “habían visto a los falangistas”, a “los milicianos del sur” o, también aunque en menor medida, a “militares israelíes”. En línea similar el New York Times (21-09-1982) publicó poco después de las matanzas que diferentes supervivientes acusaban tanto a falangistas, a Israel o a los hombres de Haddad: “*Neither mother nor daughter knew who the uniformed men were. Others said they were Lebanese Christian Phalangists, or Israelis, or followers of Maj. Saad Hadad, who heads a militia that holds a strip of territory along Lebanon's border with Israel. They Are Inhuman*”. Todo dependió de con cuál de las tres masacres se encontraron de frente.

vamos a morir! Pocas horas después, efectivamente Orabi había muerto y muchos más. Todos civiles (...). El miedo se fue extendiendo en el hospital y Ozel Yacobian, un abogado libanés (armenio) que vivía en la casa de al lado me dijo, *seguro que no tendremos problemas ¡Somos civiles!* (...). Las personas refugiadas en el sótano no sabían qué hacer, se iban poniendo nerviosas cada vez en mayor medida con las noticias que iban llegando y, finalmente, muchas de ellas salieron precipitadamente del hospital hacia quién sabe el lugar, me he preguntado muchas veces cuantas lograron salvarse. (...). Sobre las once menos cuarto, yo estaba en la farmacia del hospital, escuche voces exaltadas y de pronto vi que entraba alguien apuntando con un Kalashnikov. Corrí todo lo que pude hasta la casa vecina de Ozel y le grité, *¡están aquí, tenemos que escapar!* (...). Primero observamos discretamente desde la casa, vimos a la gente saltando por las ventanas, *¡correr correr!*, gritaban; pero llegaron más falangistas con rifles y comprendimos que teníamos que salir de allí (...). Tuvimos suerte, después de avanzar escondiéndonos, un coche nos recogió y nos llevó hasta el hospital de la Media Luna Palestina en zona chiita (...). Entonces ya no sabíamos lo que realmente había pasado en el hospital, un militar de las Naciones Unidas se me acercó y me dijo, *todos los árabes que había en el hospital han sido asesinados, ¡eres el único que ha escapado con vida!* Los civiles heridos que optaron por quedarse, médicos, enfermeras o pacientes, todos muertos⁹⁰⁶. Por la radio dijeron que yo también había muerto y que mi familia estaba buscando mi cadáver”.

“Acompañé a un periodista (era inglés o americano) en una moto a recorrer el campamento cuando aún quedaban falangistas dentro. Oímos ruidos en una casa, gritos y otras voces que decían *se van a escapar, ¡cogedlos!* (...). Yo había entrado al campo a buscar a mi madre, (primera hora del sábado). El periodista hizo fotografías a los cadáveres pero yo casi no podía respirar. Juntos vimos y oímos a los muertos. Muchos habían sido asesinados por arma blanca, había mucha sangre seca, renegrida, y se veían las enormes heridas; algunos también estaban con las manos atadas, humillados, y con el carnet de identidad palestino encima de ellos. Se encontraban por todas partes: en las calles pegados a paredes, cruzados en el suelo, unos encima de otros en cualquier esquina, familias enteras en sus casas. (...). A mi tío, Abdel

⁹⁰⁶ El doctor Khatib nos habló de una enfermera de unos 20 años que fue violada, torturada y asesinada en el sótano del hospital. Refiriéndose a la misma persona (Intisar Ismail) el New York Times (19-09-1982, 20-09-1982) publicó lo siguiente: “*Reliable Western medical sources who were at the hospital said a Palestinian nurse was repeatedly raped and shot dead by Christian militiamen, and several doctors from the hospital were taken off. A Red Cross spokesman later said, Injured people were killed in their hospital beds, others were kidnapped. Bodies Frozen in Grotesque Forms. (...). Also two doctors and two nurses who left the hospital under a white flag to pick up wounded had a grenade thrown at them, killing three of them. Civilians Marched Off at Gunpoint*”. También el doctor Ben Alofs al contar sus experiencias menciona con dolor a la enfermera palestina a la que conoció en el hospital de Acre: “*El asesinato de Intisar Ismail exige justicia. (...) Fue violada en grupo y asesinada. Su cuerpo fue mutilado hasta imposibilitar su reconocimiento. Sus padres pudieron identificarla sólo por los anillos en sus dedos*”. <http://www.rebellion.org/hemeroteca/sociales/sharon210601.htm#>

Hadi Hassel, lo encontramos sin cabeza, ¡decapitado! Su mujer sólo lo reconoció por la ropa interior que llevaba puesta”.

“El día 17 un francotirador israelí asesinó a mi hermano, se llamaba Jamal Sarris. Él se encontraba fuera del campamento pero cuando conoció las atrocidades que se estaban cometiendo, intentó entrar junto con otros jóvenes con una ambulancia a recoger a los heridos y trasladarlos a los hospitales. Poco pudo hacer. Bajó de la ambulancia y al dirigirse corriendo a socorrer a alguien que gritaba en el suelo, fue abatido por un tirador israelí (...). Pero no murió en el acto, mi cuñada se lo encontró en el hospital de Gaza. Jamal la reconoció... Sus últimas palabras fueron ¡*tengo frío, tápame...!* (...). Los israelíes habían hecho un cerco perfecto del campo y lo controlaban todo; a partir del jueves por la mañana (día 16) nadie podía entrar ni salir de Chatila sin que ellos lo vieran y, entonces, disparaban a matar. También asesinaron con la misma frialdad a cuatro hombres mayores de Chatila, estos son sus nombres: Abu Ahmad Said, Abu Muhammad Aad, Abu Ahmad Abu Saed y Abu Muhammad Hichmy; salieron directamente hacia donde estaban los israelíes con una bandera blanca para pedirles que intervinieran y que pararan a los falangistas, pero los dispararon sin más ¡Y luego dijeron que no se enteraron de lo que estaba sucediendo!”.

“Algunos miembros de mi familia escapamos del campamento justo cuando los Kataeb estaban en la calle de al lado de nuestra casa, asesinando. Los gritos que nos llegaron de los vecinos eran terribles (...). Logramos salir hacia Tarek Sdide (barrio cercano) en la furgoneta que venía a traernos las bombonas de gas, pero todos no cabíamos, mi marido y Sausa se quedaron en el campamento (...). Volví a entrar en Chatila a buscar a los míos el día 18, justo cuando llegaba la Cruz Roja (...). El olor era insoportable por todas las calles (...). Yo no vi a ningún herido por la calle Sabra ni en Chatila, sólo había destrozos y ruinas, muertos y más muertos: niños de pocos meses de edad con la barriga rajada, mujeres ensangrentadas y violadas..., viejos con los ojos muy abiertos, jóvenes tirados junto a las paredes, otros amontonados o a medio enterrar... (...). La mayoría de los miembros de la familia Mikdad⁹⁰⁷, que no son palestinos sino libaneses chiitas, fueron igualmente masacrados, entonces se dijo que un total de treinta familiares, ¡terrible, terrible! ¿Alguien puede pensar que podremos olvidarlo?”.

Finalmente, para cerrar con los testimonios sobre lo acontecido en el campamento de Chatila y sus alrededores, transcribimos retazos enlazados de una crónica conmemorativa que fue publicada en el diario beirutí “Al-Akhbar” justo treinta años después de las

⁹⁰⁷ El escritor palestino Mahmud Abdallah Kalam, en su libro “El campamento de Chatila. Heridas y luchas” (2008) (publicado en árabe), ha ido enumerando uno a uno a 24 miembros de la familia Mikdad asesinados en Chatila. Este clan era muy conocido en el campamento ya que poseían un taller de coches en su límite sureste (Horch Tabet).

matanzas. La hemos seleccionado expresamente entre otros muchos testimonios publicados porque la encontramos muy ilustrativa en su línea argumental, pero sobre todo por dos motivos que valoramos especialmente; porque coincide plenamente con el *espíritu* de nuestra investigación sobre las masacres y por cómo el protagonista, a través de sus ojos de niño, deja traslucir cada una de las emociones que fue experimentando: desconcierto, terror, orgullo-rabia, impotencia, tristeza... Estos recuerdos, que enlazan perfectamente cada acontecimiento en el tiempo, encajan en su esencia con los sentimientos que nos han trasladado las personas con las que hemos contactado en Beirut y que experimentaron los mismos sucesos que el autor.

El artículo al que damos espacio lleva simplemente como encabezamiento “Sabra and Shatila: Thirty Years On” y ha sido escrito por Hassan Kheite⁹⁰⁸; un ciudadano palestino que en septiembre de 1982 contaba con trece años de edad y residía muy próximo a la calle de Sabra y al campamento de Chatila.

“Sabra was bustling with life, even after three full months of death and destruction brought about by the Israeli siege of Beirut. So was the Shatila camp. (...). Then came the news of the killing of *elected* president Bashir Gemayel that shook us out of this delusion. A neighbor went out on his balcony and shot a hail of bullets into the sky to celebrate⁹⁰⁹. My feelings were a mixture of outrage and panic. I was repulsed by those who did not respect the sanctity of death and was simultaneously worried that the assassination would usher in a new season of deaths. The next day, Israeli warplanes clouded the Beirut skies again, flying lower than I had ever seen them before. They flew low enough for me to easily see the Star of David on their hulls (...). My uncle said that a friend told him that he passed by Israeli armored vehicles near the Sports City on his way from the nearby Fakhani area. But the smiles on the grownups faces suggested that we were not in danger. We felt safe⁹¹⁰ (...). Do not remember any battles occurring nearby during the first day (...). All I can remember is the explosion of gas cylinders in Sabra’s main square and the sound of sniper fire

⁹⁰⁸ De acuerdo con el diario Al-Akhbar (14-09-2012) Hassan Kheite escribió el testimonio en el año 2001. Kheite, como muchos palestinos, abandonó el Líbano después de la guerra de Amal y se instaló en Alemania (Munster) en donde trabaja como experto en química.

⁹⁰⁹ En capítulos anteriores nos hemos referido a la costumbre de disparar al aire y lanzar pirotecnia para celebrar todo tipo de sucesos o exhibir estados de ánimo. En numerosas ocasiones este alarde irracional y estrambótico ha causado víctimas cercanas en absoluto deseadas.

⁹¹⁰ Incidimos en como el autor, con su mirada de niño, observa detenidamente “a los mayores” para poder sentirse tranquilo. También algunos refugiados nos manifestaron, por ejemplo: “*mi padre nos dijo que tranquilos, que eran rumores*”, “*los vecinos vinieron a casa, tomaron café con mis padres y los niños jugamos entre nosotros al ver que no pasaba nada*”; “*no tuve miedo porque mis padres estaban normales... no los vi alterados*”.

coming from the vicinity of Shatila camp⁹¹¹ (...). My room had a southern view facing Shatila. I could not make out what was happening, but I could clearly hear the sounds of heavy military vehicles and see the lights from the flares. I would spend my time watching the shadows made by the window's grill on the opposing wall each time a new one was fired. One night, my father's colleague arrived from *the camp*, which is how residents referred to Shatila. We never heard Sabra being called a *camp* until after the slaughter⁹¹². (...) So, my father's colleague arrived and some people began to make fun of him. Someone asked him in a loud voice to tell them how exactly he managed to cross over all the dead bodies in Shatila (...). The grownups were smiling again, therefore, we were safe. But the rumors kept multiplying and the news on the radio confirmed the gravity of the situation to all who refused to believe. We decided to escape to the center of Beirut, especially after our neighbor arrived with her children. She told us how they were being led by gunmen to the Sports City stadium. But a landmine exploded and they were able to flee amidst the confusion. Then came the stories of blood and corpses and kidnapping. Some people spoke about passing through Sabra over rivers of blood. They were not exaggerating. (...) We passed by the municipal stadium and reached the Cola bridge. The street was eerily empty. I think my mother panicked and asked my neighbor to stop. We climbed out of the truck and walked through deserted streets. Our distress grew as time passed and we did not see a single human being outdoors. Usually, these are the most crowded streets in Beirut. But that day, nobody dared to leave their homes. We went back through Fakhani and the Arab University. Among the ruins of the campus, I saw them for the first time. Ghosts, I thought. They were moving like spirits among the rubble. It was as if they relished in the destruction. Standing tall and proud, the buildings seems to have provoked them to bring more ruin to the city. My mother's voice came as an alarm among the crowded

⁹¹¹ Como deja constancia Hassan Kheite, el día 15 de septiembre, si bien a última hora de la tarde ya había concluido la primera de las matanzas (la llevada a cabo por militares israelíes (Ménargues, 2004: 470)), en los alrededores de la calle Sabra y en el propio campamento se desconocía lo sucedido a excepción de unos pocos testigos directos. Al finalizar el día 15 los francotiradores israelíes ya impidieron a los habitantes de la zona escapar. En la tarde-noche "los libaneses del sur" se adentraron en Chatila, el Tzahal lo iluminó con bengalas para facilitarles sus pasos por el laberinto de las callejas. A este respecto alguien nos dijo: "*esa noche se había cortado la corriente pero de pronto se iluminó el cielo y la luz entró en la casa*". El autor se refiere con precisión simbólica a las sombras cambiantes que aparecen en su habitación por el efecto de la luz de las bengalas intermitentes ("flares") del exterior. En relación a "la explosión" de bombonas en "la plaza de Sabra" que menciona Kheite, han sido varias personas las que nos la han mencionado.

⁹¹² En este párrafo Hassan Kheite hace un matiz. Cuando asegura que nunca habían oído hablar "del campamento de Sabra" hasta después de las matanzas. Como hemos mencionado lo que viene denominándose (en todos los idiomas) como campamento de Sabra nunca ha existido. Esta frase hecha (consolidada) se viene empleando a partir de 1982 y se debe a la prensa internacional que se acercó al lugar a raíz del acoso de Beirut-Oeste por parte de Israel y, a continuación, por las matanzas. Y como los asesinatos se habían cometido además de en Chatila en el entorno de la calle Sabra, creyeron que ese espacio de Beirut, colindante con el campamento y habitado por numerosos palestinos era otro campamento. Así las palabras "campamento" y "Sabra" han quedado irremediabilmente unidas por constante repetición; por ejemplo, el libro monográfico sobre las matanzas de 1982 escrito por un palestino (Abdallah Kallam, 2008) menciona igualmente los campamentos de Sabra y Chatila.

images. Do not stare at the soldiers, she warned, and told us to walk faster (...). One day (...), I do not recall why I decided to go to Sabra square, but I met a woman who had just arrived from Tariq al-Jdideh. She seemed as if it was her first time in Sabra. Anyway, she did not live there. She was eager to know if the news about the massacres were true. I had heard the BBC describe it as an apocalypse, but I told her it was not true. All these people died from sniper fire, I explained. I do not know what she thought of me afterwards. Maybe she thought I was lying. But I do not care, her question irritated me. For someone to come and tell you that you have been slaughtered was not easy, especially if you are trying to convince yourself that it could not happen. It is not pleasant for one's street to carry the stigma of such horror. We were slaughtered, but our dignity and pride forbade us from becoming subjects of pity. Maybe that is why I used to be relieved by reports saying that the victims were no more than a few dozen and hated officials who reported that the death toll reached three thousand. Maybe I was ashamed. I apologize to that woman. (...) I wished I had some poison to put in it, although I know I could never do something like that. The wish ushered in many fantasies of revenge. At night, I would plan brave commando operations and dream of destroying the Israeli army (...). On the third anniversary of the massacres, the blood of had not yet dried when the terror came back with all its ugliness... (Guerra de Amal)".

El sábado día 18 a las 16 horas fue la BBC el medio de comunicación que, en primer lugar, transmitió al mundo los hechos aberrantes ("apocalypse") que se habían producido en el campamento de refugiados de Chatila y en los alrededores de Sabra⁹¹³. A continuación la comunidad internacional, por medio del Consejo de Seguridad y su Resolución 521 (1982), mostró su consternación y condenó sin dubitaciones "la matanza criminal de civiles palestinos en Beirut⁹¹⁴". Al tiempo que autorizaba el envío de observadores a la capital y requería del Secretario General que estableciera consultas

⁹¹³ No todos los medios de comunicación internacionales hicieron el mismo análisis de los sucesos. Si bien hemos mencionado tanto la rigurosidad como la gran cobertura del diario New York Times, la investigadora Sayigh (Badil, 2001) no duda en destacar en el lado opuesto a la revista Newsweek, "*como ejemplo de la forma que los medios occidentales destacaron sus aspectos más macabros, pero echando tierra sobre sus implicaciones políticas y legales*". Aunque el medio neoyorquino, curiosamente, se debatió entre la rigurosidad informativa de su periodista sobre el terreno, Ray Wilkinson (que mostró pruebas de la cooperación entre las fuerzas israelíes y libanesas) y el empecinamiento proisraelí de su línea editorial. Incluso, a un artículo centrado en las matanzas Chatila le siguió otro monográfico sobre el holocausto de la Alemania nazi. También Sayigh da cuenta que el siguiente número de Newsweek (04-10-1982) se centró en mostrar a través de su línea editorial "el alma angustiada de Israel". En la red un artículo del Newsweek: www.usmullinnix.org/1982_MassacreInWestBeirut
Por lo que hemos podido comprobar, que sepamos, los periodistas que se encontraban en Beirut en los momentos de las masacres trasladaron a sus medios con objetividad la gravedad de los sucesos y las conexiones entre Israel y las milicias libanesas, otra cosa fueron las líneas editoriales de cada medio, como determinados artículos de opinión tanto falseados como tendenciosos.

⁹¹⁴ Las matanzas de Sabra y Chatila han quedado asociadas lógicamente a los palestinos para siempre pero también perecieron civiles de varias nacionalidades, incluida la libanesa.

inmediatas con el gobierno del Líbano, dirigidas a “un posible despliegue de las fuerzas de las Naciones Unidas” para que ayudaran a la protección de la población civil; solicitando igualmente tanto la presentación de un informe pormenorizado sobre los sucesos, “en las próximas cuarenta y ocho horas”, como una constante comunicación con el Consejo de Seguridad⁹¹⁵ (UNISPAL, S/521, 19-09-1982).

3. 3. 2 *El impacto de las masacres en la comunidad internacional. Estados Unidos y el “acuerdo de paz” entre el Líbano e Israel*

Bajo los efectos de la gran indignación global por lo sucedido en Beirut-Oeste, una Asamblea General especialmente “consternada” por las masacres de civiles se posicionó con decisión junto al Consejo de Seguridad y sus recientes Resoluciones 508 (05-06-1982) y 509 (06-06-1982) (UNISPAL, S/RES/508; S/RES/509), al tiempo que admitía “con pesar” la parálisis e ineficacia de los mismos dictámenes “hasta la fecha”, exigiendo sin ambigüedad al gobierno israelí que “retire inmediata e incondicionalmente todas sus fuerzas militares hasta las fronteras internacionalmente reconocidas del Líbano”. E instando al Consejo, en el caso de que Israel “siga desatendiendo” las exigencias de dichas resoluciones, que se vuelva a reunir para adoptar auténticos “medios prácticos” de presión de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas⁹¹⁶ (A/RES/ES-7/9, 24-09-1982).

Solo tres días después de que la Asamblea hubiera exhortado a los Estados miembros a que prestaran “ayuda humanitaria a las víctimas de la invasión israelí del Líbano”, el presidente Ronald Reagan, “profundamente dolido” y resentido con los gobernantes israelíes⁹¹⁷, se dirigió a las Naciones Unidas a través de una carta que leyó su

⁹¹⁵ Coincidimos con Tueni (2006: 256) cuando escribe que las resoluciones 520 y 521 del Consejo de Seguridad estuvieron empujadas por *“l’horreur inspirée par Sabra y Chatila”*. Observamos que fue la emoción internacional lo que predominó en aquellos momentos, pero una vez que ésta se fue diluyendo en la realpolitik de Washington, faltó de nuevo la voluntad política necesaria como para llevar a la realidad lo legislado.

⁹¹⁶ El mes siguiente el Consejo de Seguridad mediante una nueva resolución (S/RES/523), decidió *“prorrogar el mandato de la Fuerza provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FINUL) por otro periodo provisional de tres meses, es decir, hasta el 19 de enero de 1983”* (UNISPAL, 18-10-1982). Recordamos que la FINUL se encontraba en el Líbano desde 1978 con motivo de una anterior invasión de Israel. En la actualidad sigue presente, e incluso, reactivada a partir de la última gran invasión israelí llevada a cabo en el año 2006 (con participación del ejército español).

⁹¹⁷ Deseamos hacer referencia al artículo de Seth Anziska (*“A Preventable Massacre”*, New York Times, 16-09-2012). El investigador, partiendo de documentos israelíes desclasificados, hace público “el engaño” truculento al que fue sometida la diplomacia de Washington por parte de los líderes israelíes en 1982. Sin embargo el autor también hace referencia a que el embajador Draper tenía que saber que en Beirut-Oeste no había entre dos y tres mil y terroristas (*“2.000 to 3.000 terrorists who remained there”*) (milicianos palestinos) ya que había sido él uno de los que participaron en la evacuación de la OLP. Así,

representante ante la Organización⁹¹⁸. Trasladamos un extracto que anunciaba su conformidad con un nuevo despliegue de la fuerza multinacional.

“Como Ud. sabe, el Gobierno de la República del Líbano ha expresado su determinación de restablecer su soberanía y autoridad en la zona de Beirut y de garantizar de ese modo la seguridad de las personas en esa zona y para poner fin de inmediato a la violencia que se ha vuelto a desatar trágicamente en ese lugar. Por consiguiente, ha solicitado con carácter de urgencia que se destaque una fuerza multinacional en Beirut. El mandato de la Fuerza Internacional consistirá en proporcionar una fuerza de interposición en lugares convenidos (...), para prestar asistencia a ese Gobierno y a las fuerzas armadas libanesas en la zona de Beirut. El Gobierno libanés ha solicitado la participación de personal militar de los Estados Unidos en esa fuerza, junto con personal militar de Francia e Italia. Deseo informarle que el Gobierno de los Estados Unidos se ha comprometido (...) a desplegar una fuerza de unos 1.200 hombres a Beirut por un período limitado. Me asiste la intención firme y la convicción de que la presencia de las tropas servirá para ayudar al Gobierno del Líbano en la consecución de sus objetivos, y de que esas tropas no participarán en hostilidades durante el desarrollo de esta operación. (...). El despliegue de esta fuerza de los Estados Unidos se ajusta a los propósitos y principios de las Naciones Unidas, enunciados en los Artículos 1 y 2 de la Carta. Se persiguen con ello los objetivos de las resoluciones 508 (1982) y 509 (1982) del Consejo de Seguridad, aprobada en junio de 1982 (...). El presente acuerdo apoya los objetivos de prestar ayuda al Gobierno del Líbano para restablecer el control sobre su propio territorio”.

si bien es comprensible el enfado de Reagan (“*his outrage and revulsion over the murders*”), no obstante nos permitimos citar a su secretario de Estado, George Shultz, al dirigirse al embajador israelí, Moshe Arens, una vez que tuvo conocimiento de la masacre: “*When you take military control over a city, you’re responsible for what happens*”, y siguió: “*Now we have a massacre*”; de alguna manera estas mismas palabras podrían aplicarse a la propia Administración norteamericana ya que consintió la invasión.

Aceptando “el dolor” de la Casa Blanca por las masacres, recordamos igualmente, partiendo de los autores Mearsheimer y Walt (2007: 84), que Israel nunca fue sancionado por la invasión del Líbano ni por las consecuencias que había producido, es más, en diciembre del mismo año (1982) el Congreso votó conceder a Tel Aviv 250 millones de dólares adicionales en asistencia militar, aunque fuera con algunas objeciones del presidente Reagan y de Shultz que, por otra parte, no tardaron en superar “*al revalidar al año siguiente el Memorando de Entendimiento de 1981 sobre cooperación estratégica (suspendido tras la anexión de Israel de los Altos del Golán)*”. Es evidente que la aceptación por parte de Estados Unidos, si no el apoyo, de cada una de las políticas israelíes en la región se ha ido manteniendo sin fisuras, y en este sentido Rashid Khalidi (2004: 180-181) afirma que Washington, incluso, ha ido abandonando sus propias iniciativas “cuando Israel ponía objeciones” sobre ellas. Sólo dos semanas después de las matanzas de Chatila, el presidente Reagan en una rueda de prensa bajo un tono amigable con respecto a su aliado, “*reiteró la incondicional amistad entre Washington y Tel Aviv y el compromiso de Estados Unidos de garantizar la seguridad del Estado judío*”, al tiempo que ya “*evitó criticar al gobierno Begin por la matanza de palestinos*” (La Vanguardia, 30-09-1982).

Haciendo un mínimo apunto sobre la Administración Obama podríamos decir que a pesar de las grandes expectativas que despertó en sus inicios persiste el mismo desinterés interesado hacia los palestinos.

⁹¹⁸ El texto completo de la carta del presidente Reagan en: UNISPAL S/15435, 27-09-1982.

Lo acontecido en el campamento de refugiados de Chatila junto con las intrigas urdidas por los planificadores, despertaron primero incredulidad y después la revisión de conceptos tan imprescindibles como humanidad, empatía o compasión. La consternación que entonces se generalizó la podríamos encuadrar en unas pocas palabras mucho más recientemente escritas por el polemista, no obstante agudo, Walid Yumblat en el diario L'Orient Le-Jour (08-06-2013): "L'être humain y est vraiment *kaputt*: brisé, fini, réduit en miettes". Por su lado Georges Corm (2007: 531) al mencionar la emoción con la que los asesinatos fueron percibidos en el mundo entero, no dudó en sentenciar: "Cette fois-ci, la dose est trop forte"⁹¹⁹. Y a continuación Corm de modo similar a como se expresaron otros muchos intelectuales y especialmente los periodistas Ilan Halevi y Amnon Kapeliouk⁹²⁰, incide en que similares violencias (siempre estratégicas) ejercidas por Israel de forma constante (soterrada, abrupta, espectacular) no han producido "en el mundo" la misma indignación; ya que el rechazo había sido más bien selectivo, simplemente parcial e incluso nulo en no pocas ocasiones. Pero, a nuestro entender, lo que interesa especialmente de Georges Corm es que incide en el pasado, retrocede en el tiempo, para subrayar que "la matanza de Sabra y Chatila" nos traslada irremediabilmente hasta aquella primera violencia que tuvo lugar como consecuencia de la conquista y la ocupación de Palestina. Y que como ya mostramos en capítulos anteriores de esta tesis, experimentaron en carne propia las distintas oleadas de refugiados que conformaron la Hijra. Por otra parte, esta última violencia *original* y siempre acorde a la metodología pergeñada por los líderes sionistas, consistente en acaparar y *dominar* la tierra pero sin la presencia de sus habitantes ancestrales (Finkelstein, 2003: 21-24; Pappé, 2008: 68-83); e igualmente, escarnio

⁹¹⁹ Sin duda el trauma por lo sucedido en el campamento de Chatila trastocó (momentáneamente) hasta a los acérrimos defensores de las políticas de Israel. En este sentido Jimmy Bierman (2008: 95) da cuenta como el diario Chicago Tribune que había apoyado la operación del Tzahal en el Líbano, el 18 de septiembre publicó lo siguiente: "*(The Israelis) have entered the jungle of Lebanese politics as an occupier and no longer as a defender of Israel. This had happened long before Sabra and Chatilla, but only now did anyone see it*".

⁹²⁰ Mencionamos algunos autores: Ghassan Tuani (2006: 255) escribió que justo después de la masacre de Chatila no hubo ningún interés en aceptar que "*la psychologie qui avait mené aux massacres de Deir Yassin fût transférée au Liban*". También Péroncel-Hugoz (1984: 148), citando "un autor franco-israelí" (Ilan Halevi), enlaza Sabra y Chatila con Deir Yasin o Kafer Kassem. A su vez Ilan Halevi en su obra "Israel, de la terreur au massacre d'Etat" (1984), traza una línea continua entre la creación del Estado de Israel y las matanzas en Chatila. En la misma dirección lo hace el israelí Amnon Kapeliouk en su libro "Sabra et Chatila, enquête sur un massacre" (1982); este último autor, en un artículo en el diario El País ("La estrategia de Israel" (24-06-2007)) hizo referencia a la invasión del Líbano de 1982 al tiempo que pronosticaba futuras intervenciones.

Finalmente, mencionamos las palabras de un ciudadano libanés de confesión maronita: "*Después de lo de Sabra y Chatilla cogí una depresión... no podía entender como los míos habían hecho aquello*".

primero que volvió para reproducirse en Sabra y Chatila, del mismo modo que en otras “massacres d’États” anteriores y posteriores al año 1982 (Halevi, 1984).

Y bajo esta senda argumental podríamos decir que ciertamente ha existido una concatenación lineal: entre las primeras colonizaciones y conquistas-ocupación de la tierra con buena parte de los conflictos que han ido azotando a la región⁹²¹. Pero muy especialmente con los dramas padecidos por palestinos y libaneses. Aunque a continuación debemos añadir, apelando de nuevo al autor Georges Corm (2007: 531), que “reconnaître cet enchaînement c’est évidemment ouvrir le dossier du sionisme político-militaire. La sensibilité occidentale n’est pas encore prête à le faire”⁹²².

Con respecto a la fuerza multinacional, efectivamente, de acuerdo al requerimiento expreso de Washington retornó a Beirut con el beneplácito del gobierno libanés y bajo el amparo legal de las Naciones Unidas, sin embargo el control auténtico de buena parte del país se encontraba ya bajo la llamada “fase israelí” (Salibi, 1992: 317) y su imponente presencia militar; en consecuencia el dominio cristiano parecía haberse impuesto sobre el musulmán de conformidad con uno de los primeros objetivos del actor ocupante. Recordando la agudeza intelectual de Corm (2006: 140), podríamos afirmar que en aquellos momentos de espejismo transitorio “el balón” de juego se encontraba en las manos del Tzahal con la complacencia activa de los recién retornados marines norteamericanos (la comunidad internacional), aunque curiosamente, bajo cierta desconfianza del propio sector cristiano-maronita que intentaba resistirse desde la

⁹²¹ El egipcio Mohamed Heikal (1983: 256) ha realizado una aguda consideración del “imperio” artificial de Israel, el que ni siquiera posee “el respaldo de siglos de evolución política económica” como otros imperios que le precedieron: “*Su base, nueva, insegura, improductiva y neurótica, sólo dispone de dos modos de extender su poder: el chantaje y el terror (...), y lo único absolutamente seguro es que le responderá el contraterror*”.

⁹²² Con respecto a Europa Georges Corm (2007: 490) mantiene que “*l’appui aveugle au mouvement sioniste se transforme en antisémitisme inversé*”. Tejido desde una mitología casi caballeresca y heroica sobre un Israel modélico y democrático (a la occidental). Por el contrario el entorno árabe-musulmán será visionado como oscurantista, próximo a la cerrazón y a una violencia darwiniana (genética) incorregible. Un artículo de Teresa Aranguren en el diario El País (26-10-1982) titulado “*El sionismo y la mala conciencia de Occidente*”, incide igualmente en el constante “chantaje” israelí, así como en el consiguiente “complejo” occidental: “*La mala conciencia occidental con respecto al Estado de Israel sigue silenciando muchas voces y, lo que es peor, deteniendo el análisis en la superficie de los hechos. Porque no es la primera vez que la población palestina sufre una matanza de esta índole, y desgraciadamente no va a ser la última; nada de lo que en estos meses de verano ha sucedido sobre suelo libanés es producto del error o del azar; antes bien, es la consecuencia lógica de la política de un Estado que basa su existencia en la desaparición del otro, en este caso, del palestino (...). Este chantaje que está en la base de la política propagandística israelí (que tan bien combina la acción militar con la informativa) encuentra su caldo de cultivo en la mala conciencia de Occidente, siempre más dispuesta a lamentar sus pecados en el pasado que a analizar la dosis de racismo que impregna su visión del mundo en el presente y en el más inmediato futuro. Es cada vez más frecuente escuchar el tópico de que el antisionismo es la nueva forma del antisemitismo*”.

impotencia al último abrazo mortal de Israel⁹²³. De igual manera, los enfrentamientos comunitarios o “guerras libanesas” no tardaron en redoblarse bajo la complacencia de Israel, ya que entendió (y entiende) que la debilidad intrínseca del pequeño Líbano, visualizada a través de la extrema competición por el poder entre las diferentes comunidades⁹²⁴, siempre favorecería a sus intereses de dominio y a sus estrategias más amplias en la región. Por otra parte el Tzahal no abandonó las zonas ocupadas, a excepción de Beirut-Oeste⁹²⁵, a pesar de las reiteradas exigencias del nuevo jefe de Estado y de las consiguientes resoluciones de las Naciones Unidas. Desde una perspectiva ampliada que sin duda otorga el paso del tiempo, resulta más fácil percibir la porfía lanzada por los gobernantes israelíes, una vez que habían llegado tan lejos desencadenando una guerra de enormes proporciones y desafiando a la legalidad internacional. Desde una situación de dominio total no iban a consentir un compromiso pactado (Israel no negocia, actúa a conveniencia), ni tampoco una retirada incondicional sin antes abrazar con firmeza sus objetivos. Igualmente era un momento de euforia militar, y ni las matanzas de Chatila ni la presión emocional de su propia ciudadanía (“escandalizada”) iban a lograr amainar su prepotencia castrense. Así, permanecer dentro del territorio libanés se convertiría en algo vital para las políticas de sometimiento mantenidas por Tel Aviv, por lo que la opción iría siendo con el paso del tiempo la de camuflar la ocupación bajo el consabido slogan de “derecho a la defensa”.

⁹²³ El presidente Amin Gemayel firmó un artículo en el Washington Post (*“We Are Determined to Rebuild Lebanon”*, 23-09-1982) en el que exigía que todas las tropas extranjeras abandonaran el país. Mostraba también la necesidad de mantener buena convivencia con el entorno árabe, pero asegurando sobre todo que el Líbano tendría relaciones especiales con Estados Unidos. De alguna manera Gemayel pretendía colocarse bajo el paraguas protector de Washington frente a Israel.

Hacemos notar que fue el sector cristiano-maronita el que estuvo conforme con la entrada en el país de los dos ejércitos invasores. Las tropas sirias llegaron tras haber recibido la llamada expresa del presidente Frangie, y las de Israel después del pacto de Bachir Gemayel con el general Sharon.

⁹²⁴ En Beirut-Oeste las milicias progresistas debieron optar por la discreción o la retirada; primero porque ya no contaban con la ayuda de los fedayín ya que habían abandonado la ciudad bajo “la protección” internacional; segundo por la avasalladora irrupción del Tzahal; y finalmente porque sus oponentes cristianas, más crecidas que nunca, acampaban a sus anchas bajo la protección de los israelíes y la complicidad del llamado ejército libanés. Pero la violencia comunitaria en absoluto desapareció con la presencia israelí, simplemente se trasladó a la montaña del Chuf.

⁹²⁵ El ejército israelí se retiró de Beirut el 29 de septiembre dejando tras de sí una ciudad destrozada y plagada de cadáveres. Hokayem (2006) expone que entre el 6 de junio y el 15 de agosto, en la batalla de Beirut-Oeste murieron 6.775 personas y otras 11.448 fueron heridas; ampliando las fechas incide que, desde el 4 de junio al 29 de septiembre los fallecidos se incrementaron hasta 19.085 y los heridos a 31.915: *“84% des tués et des blessés sont des civils et parmi les combattants tués ou blessés, 48.6% étaient palestiniens, 37.2% libanais, 10.1% syriens et 4.1% de nationalités diverses”*. Y Jimmy Bierman en su Tesis Doctoral (2008: 73), partiendo de la Comisión MacBride, cuantifica las víctimas hasta el 2 de septiembre de 1982 en 17.825 muertos y 30.203 heridos.

Mientras los tanques del Tzahal seguían en Beirut, el falangista Amin Gemayel⁹²⁶, en menos de veinte minutos, recibió los votos necesarios para ejercer de Jefe de Estado, pero la pregunta que había lanzada el diario New York Times (24-08-1982) cuando su hermano Bachir fue elegido para el mismo cargo seguía en el aire: “President of Which Lebanon?”. ¿Se avecinaba un nuevo gobierno que representara a todos los libaneses o exclusivamente a los falangistas? ¿Cómo afectaría a los refugiados de los campamentos? (Bierman, 2008: 105; Fisk, 2001-2002: 445). La Asamblea libanesa actuó con prisas y en ausencia de solemnidad ya que el concepto de orgullo nacional había quedado ciertamente “superado y... anticuado” (Mac Liman, La Vanguardia, 22-09-1982); no obstante el acto contó con la presencia del enviado norteamericano Philip Habib que, inmediatamente después, se dirigió a Israel para concordar los pasos a seguir con el gran aliado Menahem Begin.

En referencia a los cristianos libaneses debemos concluir que siguieron bajo “la protección” del Estado de Israel, sin embargo el presidente Amin Gemayel no dudó en proclamar desde un púlpito simbólico como era la “línea verde” de una capital supuestamente reunificada (Beirut), que su recién comenzada “aventure de salut” exigía que los libaneses se unieran en contra de la triple ocupación⁹²⁷ que seguía padeciendo el país (Tueni, 2006: 262).

La reacción de al-Asad se mantuvo de acuerdo a su costumbre, en alerta y a la expectativa de acontecimientos: convencido de que su juego de báscula sería nuevamente requerido para mantener el equilibrio entre los grupos en liza e impedir que existiera un único vencedor (Corm, 2006: 195). Por supuesto sirviéndose a discreción tanto de las organizaciones palestinas como de los refugiados civiles de los campos.

Con respecto a Israel. Una vez conquistado el territorio, sus dirigentes consideraron que con la implicación de Washington lograrían forzar al Líbano a signar un tratado de paz conforme a sus exclusivas exigencias, sin que importara el hecho de que ni siquiera los aliados cristianos desearan rubricarlo⁹²⁸. Pero ante la evidencia de que el tratado “de

⁹²⁶ Amin Gemayel fue elegido presidente el 21 de septiembre. Finalmente el falangismo se imponía en la cúspide del poder bajo el empuje israelí y el beneplácito occidental.

⁹²⁷ Gemayel la visionaba en Israel, Siria y los palestinos (“*les Palestiniens étaient là*” (Tueni, 2006: 262)).

⁹²⁸ Thomas Friedman con intuición escribió en el New York Times (18-05-1983) que el acuerdo de paz sería sólo tinta sobre el papel a menos que los sirios decidieran asumirlo y avanzar hacia la retirada: “*In theory, the agreement solves everything between Israel and Lebanon. But in reality - for the time being - it solves nothing (...). No one seemed more aware of this today than the people of Lebanon, a nation*

pax” tenía que ser firmado sin matices o determinadas exigencias por parte de Beirut, en el momento crucial de la rúbrica el jefe de gobierno Chafik Wazzan, muy dolido se dirigió como sigue a un impertérrito George Shultz.

“Il semble que nous allons devoir signer cet accord. Je le ferai s’il le faut. Mais c’est le jour le plus triste de ma carrière car j’ai appris aujourd’hui comment on peut imposer au gouvernement d’une petite nation des conditions tout à fait incompatibles avec les principes de droit et de moralité internationales que l’on nous avait appris à vénérer”⁹²⁹ (Tueni, 2006: 335).

Aunque otra violencia interna puramente libanesa no tardaría en redirigirse, estratégicamente, hacia una fuerza multinacional fracasada de antemano y que tampoco estaba preparada ni dispuesta para afrontar las bajas de sus propios hombres sobre el terreno⁹³⁰. Así, al iniciarse 1984 los militares internacionales que se habían desplegado supuestamente para colaborar con el gobierno a llevar “la normalidad y la paz a los ciudadanos”, acabaron retirándose precipitadamente cargando con sus militares muertos, pero no antes de haber exacerbado las hostilidades al decantarse militarmente

whose mood can be quickly gauged by walking down Beirut's main shopping street, Hamra. Usually choked with traffic, today Hamra was almost empty (...). Lebanon is a nation uneasy about its future, and with good reason. As long as the Syrians reject the Israeli-Lebanese accord, the Lebanese will have to pay the price of having signed an agreement with Israel without deriving any of the benefits”.

Pero al-Asad no iba a retirarse del escenario libanés, al contrario esperaba su turno en el valle del Bekaa. Y los israelíes que habían obtenido de Washington el derecho a permanecer en el país (“zona de seguridad”) mientras lo hiciera Damasco, tenían la coartada idónea (pretexto) para seguir en el espacio ocupado.

La “opción siria” acabaría por llegar. En marzo de 1984 el presidente Gemayel retomó el camino de Damasco (como lo seguirían haciendo sus sucesores, incluido Rafik Hariri) y el abrazo entre ambos mandatarios anticipó la supresión del tratado firmado con Israel el año anterior.

⁹²⁹ A pesar del desagrado del Líbano de verse obligado a rubricar el acuerdo de paz con Israel, la prensa publicó a través de varias Agencias (Ap, Efe) que con “la aceptación” del pacto por Beirut terminaba oficialmente con la guerra frente Israel. Pero unos meses después ante el evidente deterioro y la retirada de los marines norteamericanos La Vanguardia (13-02-1984) escribió en un titular: “La crisis libanesa, gran fracaso de Reagan”.

⁹³⁰ Jimmy Bierman (2008: 101) transcribe un pequeño párrafo premonitorio aparecido en el diario Los Angeles Times el 1 de octubre de 1982: “*Reagan could save himself grief later if he acts right now to clarify the potential scope, duration and hazards of the Marines' mission in Lebanon*”. El 23 de octubre de 1983 un atentado terrorista acabó con la vida de 241 marines norteamericanos. Al mes siguiente, George Shultz en un largo artículo (El País, 04-11-1983) declaraba que a pesar del duro golpe sufrido, Estados Unidos seguirá presente en el Líbano porque estaba obligado a ello, dado su liderazgo. Pero poco después la prensa norteamericana hizo público que un 57% de sus ciudadanos pedían la salida de sus tropas del Líbano. El 21 de febrero de 1984 los marines norteamericanos comenzaron su retirada en dirección a la VI Flota anclada en el Mediterráneo libanés. Como colofón a la retirada citamos las palabras del embajador israelí en Washington, Samuel W. Lewis: “*America left Lebanon with our tail between our legs*” (New York Times. 16-09-2012).

por uno de los bandos⁹³¹. Era tan evidente que la llamada “operación de paz” multinacional había resultado equivocada, que hasta el secretario de Defensa Caspar Weinberger (tras haberse escudado en el eufemismo de “redespliegue de los marines” para justificar la retirada (ABC, 09-02-1984)), acabó admitiendo que la activa implicación norteamericana en favor de uno de los bandos enfrentados había sido un “sad and grievous error” (Bierman, 2008:100).

Y un espasmódico Líbano, más abierto que nunca si cabe a todos las ventiscas, entrará en otra compleja etapa en la que Hafez al-Asad volverá a imponer su decisiva presencia, pero que estará igualmente presidida por un poder indómito por antonomasia: Hezbollah con su lucha en solitario por la liberación de “la sagrada tierra libanesa”; sustituyendo de alguna manera a los palestinos en su guerra frente a Israel (Lazzarino, 2008: 92). En paralelo, el grupo también chiita de Amal se aplicará militarmente en ampliar su dominio sobre los espacios musulmanes, incluso, dejando en la retaguardia la invasión que estaba sufriendo el país por el ejército israelí. Y ya a continuación, el jefe Nabih Berri con la aprobación-incitación de Hafez al-Asad y la indiferencia del resto de las fuerzas libanesas, emprenderá una guerra salvaje contra determinados campamentos atestados de civiles.

Sin duda existía resentimiento en muchos habitantes sureños hacía las milicias palestinas. Y en este sentido recordamos que si bien la OLP fue la que primeramente aportó el sostén, el entrenamiento y las armas a la organización de Amal, con el trascurso del tiempo y la autosuficiencia bélica lograda por esta última (y el hostigamiento del Tzahal sobre las aldeas sureñas) la imagen de “los palestinos” en general acabó siendo muy denostada. Incluso en la invasión israelí de 1982 en determinadas aldeas chiitas del sur se fue dando la bienvenida al ejército invasor mientras iba avanzando, irónicamente, casi como “un liberador”. Sin embargo debemos añadir que el odio y ensañamiento extremo contra los campamentos, en absoluto fue una reacción espontánea propiciada desde las bases chiitas de Amal. Estuvo perfectamente estructurado, tanto por los mandos supremos de la organización como por Damasco; aunque cada uno de los milicianos que participaron lo hicieron con una gran implicación personal y asesina.

⁹³¹ El resto de las tropas internacionales, italianos e ingleses, abandonaron el Líbano a finales de febrero de 1984; y los franceses al mes siguiente tras haber sufrido 58 muertos en un atentado terrorista similar al de los marines norteamericanos.

3. 4 El Líbano sin el poder palestino. La guerra contra los campamentos protagonizada por la milicia chiita de Amal

Y después de los desastres acumulados a lo largo del verano de 1982, ¿en qué situación quedaron los refugiados palestinos instalados “temporalmente” en el Líbano desde 1948?, ¿cómo les afectó el fin del dominio armado de sus todopoderosas organizaciones?

En primer lugar debemos recordar que los palestinos “del 48” ya se habían mostrado muy críticos y recelosos hacia el comportamiento “acaparador” y altivo de sus compatriotas llegados al país a partir de 1970, no obstante, lo que nunca pudieron esperar es que tras la partida de aquellos y una vez llegada la etapa del dominio de Siria, ellos como simples refugiados de a pie debieran enfrentarse a nuevos y dramáticos problemas; supuestamente según una retórica falsaria por “los excesos” que “los de Cisjordania y Gaza” habían cometido en el país al amparo de sus líderes y respectivas organizaciones. Y todo al mismo tiempo que su posición dentro del organigrama de la OLP como “refugiados del Líbano” bajaba aún más en la escala de influencias, con un Yasser Arafat centrado en “los territorios ocupados” como objetivo principal de la lucha nacional palestina (Meier, 2008: 126); en dirección al denominado “proceso de paz” que, por otra parte, únicamente iría aportando fracasos y más frustraciones a todos los palestinos.

De alguna manera, se presentó una cruda paradoja: los refugiados de los campamentos que ya habían sido críticos con muchas de las actuaciones de sus organizaciones durante su etapa de dominio en el Líbano, acabaron cargando con *las culpas* de los mismos fedayín expulsados, pero a la vez, sufriendo enormemente por el desamparo que significó su ausencia. El sociólogo suizo Daniel Meier (2008: 126-127) al observar el declive imparable de la población palestina tras la partida de la OLP de Beirut, reprodujo con agudeza aleccionadora la nueva actitud de una antigua simpatizante libanesa de la causa palestina: “Il ne faisait pas bon avoir des rapports avec les Palestiniens⁹³²”. A continuación Meier menciona que el Parlamento libanés en el año 1987, encuadrado y sumiso hacia el dominio de Damasco, abrogó finalmente los

⁹³² Debemos manifestar que contamos con testimonios parecidos al recogido por Meier. Varios ciudadanos libaneses nos manifestaron, sin duda en un alarde de superioridad mal entendida, que no tuvieron ningún tipo de relación con palestinos; también, por ejemplo, que en su pueblo del sur “no había armas” por lo que no había problemas con los israelíes, que eran los palestinos los que “daban problemas”.

controvertidos y ya inactivos Acuerdos de El Cairo de 1969, pero lo hizo al unísono que disolvía el acuerdo de paz de octubre de 1983 que Amin Gemayel se había visto obligado a signar con el Estado de Israel. Nos resulta evidente que con esta gesticulación política en la Cámara, los políticos libaneses, conscientemente, intentaban situar en un mismo nivel a dos “ocupaciones indeseables”: la de Israel (aún presente⁹³³) y la de las milicias palestinas (expulsadas⁹³⁴). Y a continuación concluye Meier: “Ce geste semblait vouloir signifier que le Liban ne serait pas ou plus un champ d’influence ni pour les palestiniens ni pour Israël”.

También el especialista Kamel Dorai expone de forma similar el aislamiento y la marginalización de los refugiados a partir de que la OLP se viera obligada a abandonar Beirut, y las conecta con la política de segregación implantada por Amin Gemayel dirigida tanto a restringir los movimientos y las posibilidades de los refugiados que siguieran permaneciendo dentro del país, como a impedir el regreso de los muchos que ya se encontraban fuera o, también, para animar a los que estaban indecisos sobre partir; obviando sin complejos que poseían el pertinente “documento de viaje” otorgado por el Líbano lo que incluía el derecho legal a regresar al país cuando fuera su deseo.

“Près de 100.000 palestiniens du Liban qui résident à l’étranger se voient interdire le retour au Liban. Ceux qui obtiennent un document de voyage pour sortir du Liban ne peuvent plus y revenir parce qu’il est marqué par un tampon : *non valide pour le retour*. Des déclarations semi-officielles parlent de réduire le nombre de Palestiniens au Liban de 500.000 à 50.000. Les Palestiniens parlent d’une politique d’étranglement (*khanq*) des camps” (Dorai, 2006: 148-150).

Poco antes de que la OLP partiera bajo el consenso general (libanés-regional-internacional⁹³⁵), el profesor Roberto Mesa como experto en las cuestiones de Oriente Medio escribió en el diario El País (19-08-1982) lo siguiente: “Cuando los palestinos

⁹³³ Si bien el Parlamento libanés ratificaba el rechazo a la ocupación del territorio por el Tzahal, el ejército nacional que como representante del Estado contaba con “el monopolio de la violencia física legítima” (Weber, 1975: 36) para intentar al menos remediarla, siguió permaneciendo inerte. Sólo una milicia nacional (Hezbollah) decidió otorgarse a sí misma la legitimidad y usar la violencia para expulsar al invasor.

⁹³⁴ El poder palestino acabó en el Líbano con la expulsión de la OLP de Beirut en 1982. Debemos matizar que las organizaciones palestinas dependientes de Damasco seguirían con su presencia armada, pero siempre al servicio de Hafez al-Asad.

⁹³⁵ Si algo quedó perfectamente claro en Beirut en el verano de 1982 fue la soledad de los dirigentes palestinos. El mundo árabe no se movió un ápice para socorrer a los sitiados por “el enemigo israelí”. No obstante la OLP tampoco estaba muerta como había declarado con excesiva precipitación Ariel Sharon.

abandonen Beirut nada habrá concluido” en el país del Litani⁹³⁶. Ciertamente, el Líbano sin los milicianos palestinos campando por la capital y por determinados espacios del territorio, siguió por el camino de la destrucción y las confrontaciones varias; con la presencia de dos ejércitos extranjeros (de Siria e Israelí) y a corto plazo bajo el *paraguas* tendencioso de los marines norteamericanos camuflados con la bandera de una “fuerza de paz” independiente. Pero, ¿cómo encuadrar los sucesivos enfrentamientos (“tribalisation de la guerre” (Kassir, 1994: 493)) una vez que hubo desaparecido del territorio libanés tan decisivo poder fedayín?

El sector cristiano-derechista se había esforzado por disfrazar cada uno de los conflictos bajo la idea simplista de que existían dos únicos frentes: los libaneses como víctimas y en su contra los refugiados palestinos con sus milicias. Y estos últimos eran “los culpables” por excelencia de todos males que padecía el país, ya que lo habían arrastrado tanto a la violencia interna como a la “de respuesta” procedente del Estado de Israel. Así el único camino, a su entender, debía ser cercenar de raíz el dominio palestino: proceder a la expulsión de las organizaciones que “habían provocado los conflictos” y subyugar a perpetuidad a todos los refugiados; incluso gestionando eficazmente el después para reducir al máximo el número de estos últimos⁹³⁷. En cuanto a los musulmanes-progresistas, aliados por convicción o necesidad del sector palestino, creyeron a su vez que la fuerza armada de la OLP⁹³⁸ sería el medio idóneo para imponer en el Líbano su dominio laico y progresista en detrimento de los derechistas-cristianos, al tiempo que para implantar en el país aquella *arabidad* ideológica-espacial que la

⁹³⁶ El artículo de Roberto Mesa concluye de la siguiente manera: “*Cuando los palestinos abandonen Beirut nada habrá concluido (...). No es ninguna profecía; es, sencillamente, la aplicación de la lógica interna del sionismo, una de las formas más crueles del racismo*” (El País, 19-08-1982). El escrito de Mesa mostraba situaciones en absoluto superadas: la nueva faz del imperialismo americano en la región, la inoperancia de las NNUU ante el libre albedrío de Tel Aviv, la claudicación terrororial de la OLP y la constante soberbia del Estado de Israel.

⁹³⁷ Coincidimos con el investigador Jimmy Bierman (2008: 73) cuando afirma que a los falangistas les convenía “el arreglo” que tejieron con Israel para expulsar a los palestinos del país. Sin duda el odio visceral de los Kataeb a los palestinos trascendió a cualquier razonamiento lógico. Bierman escribe que Bachir Gemayel había declarado sin ningún complejo que, “*We will not rest until every true Lebanese has killed at least one Palestinian*”. Y el mismo autor, partiendo de Robert Fisk (2002: 359), concluye que un miliciano falangista respondió como sigue a un oficial israelí cuando le preguntó en Chatila por qué asesinaba a las mujeres: “*Pregnant women will give birth to terrorists; the children when they grow up will be terrorists*”.

⁹³⁸ Coincidimos con Georges Corm (2006: 174) cuando afirma que la OLP al instalarse en el Líbano con toda su parafernalia bélica, “cayó en la trampa” de las rivalidades de las fracciones libanesas y se convirtió en “el rehén” de Israel y de Hafez al-Asad. Debemos concluir que finalmente acabó en soledad y dirigiendo su viaje a un nuevo exilio y dejando en una debilidad extrema a los refugiados de 1948. Los errores de estrategia de la organización palestina han sido numerosos.

Doctrina Eisenhower, recurrida por Camille Chamoun en 1958, pretendió desechar para siempre; aunque el sector progresista dejó visionar igualmente que se trataba de una *arabidad*⁹³⁹ desdibujada y sin cuerpo, en absoluto consensuada dentro de su propio bloque e infectada de injerencias o dependencias de otros actores de la región.

Sintetizando, finalmente diremos que en ausencia del grueso de fedayín palestinos (“decisivos” para unos y “culpables” para otros), siguieron coexistiendo con la misma fiereza las dos caras o ambiciones internas de entender el país, y justo al lado, los poderes foráneos con los mismos deseos de permanencia y de dominio⁹⁴⁰. En consecuencia, no debe sorprender que a partir de septiembre de 1982 el devenir del Líbano siguiera inmerso en iguales contradicciones y dependiendo “de l’interaction des champs interne et externe” (Kassir, 1984: 13). Y ya sin que el poder de los palestinos dentro del país pudiera utilizarse como pretexto oportunista.

3. 4. 1 *La liquidación del último reducto de Yasser Arafat: la batalla de Trípoli*

Para que Siria volviera a tener verdadera presencia legal en el Líbano con el beneplácito de Washington (digno de confianza), era necesario que Damasco llevara a cabo una última maniobra armada: acabar con grupúsculos de milicianos incondicionales al jefe de la OLP y que permanecían aislados en los dos campamentos próximos la ciudad de Trípoli⁹⁴¹ (Baddaui y Nah el Bared).

Así al finalizar el año 1983, en palabras del líder Yasser Arafat, el presidente al-Asad concluyó en los alrededores de Trípoli lo que el ministro de Defensa israelí, Sharon,

⁹³⁹ El concepto de “arabidad”. En noviembre de 1983 los líderes libaneses de los diferentes partidos y confesiones se reunieron en Ginebra en la llamada “conferencia de la reconciliación” para dialogar sobre la identidad del país. La conclusión a la que llegaron, según se dijo entonces bajo la influencia de Siria y el disgusto de Israel, fue que el Líbano “era un país árabe”; aunque desde visiones bien diferentes del “arabismo” dependiendo del discurso del jefe confesional correspondiente. No obstante, esta conferencia de la reconciliación nunca fue tal, incluso debió de ser suspendida por el brusco empeoramiento de la situación del país. Y la violencia interna siguió curso.

⁹⁴⁰ Una parte de la ciudadanía libanesa bajo la estela de sus dirigentes ha percibido el conflicto, que no analizado, bajo la idea de culpar “a los otros” de sus penurias. Y así lo expresó en 1983 el primer secretario de la Embajada del Líbano en Madrid al diario El País (28-09-1983): “*La guerra de Líbano, no es una guerra civil, como no cesan de repetir los medios de comunicación. En realidad se trata de injerencias en los asuntos internos, como de ocupaciones armadas y de la guerra de otros en nuestro territorio*” (El País, 28-09-1983).

⁹⁴¹ Yasser Arafat retornó al Líbano, por primera vez después de su partida de 1982, a mediados de mayo de 1983; primeramente visitó a sus fuerzas en el valle del Bekaa (zona bajo control sirio) para tratar de imponer su disciplina a la creciente disidencia, a continuación se dirigió a Siria en donde permaneció solamente unas horas, y después se encaminó a la ciudad libanesa de Trípoli. Al margen de los enfrentamientos internos palestinos era evidente que los últimos fedayín concentrados en el norte a corto plazo iban a tener que abandonar el Líbano. Como matizó Alcoverro en la Vanguardia (15-02-1983), “*los libaneses lo piden e Israel lo exige*”; a lo que añadimos: y Hafez al-Asad también.

había comenzado en Beirut el año anterior (La Vanguardia, 09-11-1983). Pero esta guerra del norte entre el ejército sirio y los pequeños residuos de la OLP en el país, estuvo igualmente contaminada por batallas internas, signo inequívoco del último estertor de la organización palestina en el Líbano. Concretamente tuvo lugar en un sector tradicionalmente próximo a Arafat, al partirse en dos por presiones de disidentes contrarios a la línea oficial y que, a su vez, se decantaron de inmediato por incorporarse a los designios de Damasco. Nuevamente la Resistencia palestina dejaba al descubierto y en carne viva sus dolencias internas, aunque como en no pocas ocasiones, hubieran sido espoloadas desde el exterior (al amparo de Siria y de Libia⁹⁴²).

Este repentino proceso se desarrolló como sigue. La fisura dentro de la OLP la protagonizaron hombres de Al Fatah, concretamente los coroneles Abu Musa y Abu Saleh, que se mostraron disidentes con la línea denominada aperturista o renovadora de la que Yasser Arafat venía haciendo gala desde que abandonó Beirut en el verano de 1982. Ambos líderes junto a un grupo de milicianos de base, reclamaron firmeza armada contra Israel (el viejo lema de “revolución hasta la victoria”) y ningún tipo de acercamiento a los gobiernos árabes aliados de Washington (Jordania y Egipto), lo que significaba, firme oposición a los compromisos de Fez y al determinismo norteamericano o Plan Reagan. Y estos opositores, si bien se habían enfrentado a Siria desde las filas de Al Fatah en el pasado, ahora proclamaban una firme alianza con al-Asad (probablemente por eliminación), aunque paradójicamente, este último se había manifestado favorable a lo acordado por la Liga Árabe en la ciudad de Fez (septiembre 1982, propuestas de Túnez y Arabia Saudita). Pero la disidencia ideológica se incrementó hasta propiciar la ruptura, probablemente, porque Arafat centraba la política global de la OLP en una diplomacia en apariencia dócil y ejercida exclusivamente a través de su persona; con visitas enlazadas por capitales europeas y a Washington en busca del llamado “reconocimiento recíproco” entre Israel y la OLP.

Así, mientras el líder Arafat se sumergía en una vorágine diplomática en la que se sentía perfectamente cómodo, fue ignorando con indiferencia los mensajes de advertencia de

⁹⁴² Concretamente, Arafat acusó al presidente libio de fomentar la rebelión dentro de la OLP en los residuos de fuerzas que aún mantenía en el Líbano al tiempo que lanzaba: “*Yo te digo, Gaddafi, cierra la boca... nuestra revolución es fuerte y no habrá nadie capaz de pararla*”. Arafat se encontraba especialmente sensible ya que Abu Iyad acababa de salir ileso de un atentado en el Bekaa (La Vanguardia, 25-05-1983). En relación a Siria, Arafat ya era consciente que al-Asad no iba a consentir que la OLP campara en libertad para llegar a posibles pactos en solitario, apartando sin más a Damasco de injerir en sus decisiones.

los sectores más críticos. Y fue en este contexto de aviso preventivo, que el ministro de Exteriores sirio, Ahmad Iskandar, declaró a través del New York Times (14-10-1982) que Arafat “ya no contaba” con el mandato total del Consejo Nacional Palestino; y poco después un enemigo acérrimo de Arafat, Abu Nidal, sería autorizado a inaugurar una delegación de su organización en Damasco. La tensión personal (animadversión) entre Arafat y al-Asad fue creciendo de manera exponencial. Finalmente, al-Asad a través de una gran jugada ampliamente publicitada, consiguió atraer a Arafat a Damasco con promesas de distensión y de coordinación de las fuerzas situadas en el Bekaa libanés. (ABC, 02-08-1983, 05-05-1983). De inmediato, pocos días después, el coronel Abu Musa se sublevó contra la línea oficial de Arafat junto a sus partidarios en el Bekaa, recibiendo rápidamente el apoyo armamentístico de Libia y el sostén militar del ejército sirio, aunque un portavoz de este no dudara en declarar que Damasco “nunca intervenía” en problemas entre palestinos. Si bien Abu Iyad, siempre al lado de Arafat, pretendió quitar importancia al conflicto interno declarando que la rebelión “había sido contenida”, desde Damasco un representante de los disidentes recalcó que “nada había terminado” (La Vanguardia, 15-06-1983). La puesta en escena de la ruptura total será la expulsión de Arafat de Siria en mayo de 1983.

A mediados de septiembre (1983) Yasser Arafat efectuó un receso diplomático y retornó a Trípoli para dar impulso moral a los suyos, cada vez más acorralados por los opositores palestinos y por el ejército sirio, a los que, por otra parte, no dudó en unirse por momentos el Tzahal con la intención de acabar sin más con toda presencia afín al jefe de la OLP, y si era posible con él mismo. Esta nueva guerra dirigida por Siria (e Israel a tiempo parcial) atrapó de lleno a Arafat y se encontró sufriendo un férreo cerco junto a sus leales. Hasta que finalmente volvió a experimentar en carne propia otra expulsión del Líbano. Trasladamos retazos de crónicas periodísticas que relataron desde la cercanía el último trance de Yasser Arafat y de sus huestes en la ciudad libanesa de Trípoli.

“Poco después del mediodía el alto el fuego volvió a ser roto en la ciudad libanesa de Trípoli, pocas horas después de iniciado. Tanques y unidades sirias y libias junto con fuerzas palestinas rebeldes, al mando de Abu Musa, abrieron fuego contra los palestinos agrupados en torno a Yasser Arafat que se halla sitiado en la ciudad portuaria de Trípoli⁹⁴³.

⁹⁴³ El líder palestino aprovechó su presencia en Trípoli para mostrar su apoyo a la milicia drusa que combatía encarnizadamente en el Chuf contra las fuerzas de Gemayel y el ejército libanés; estas últimas apoyadas militarmente por la marina norteamericana desde el Mediterráneo (El País, 18-09-1983).

En un nuevo ultimátum del general Asad de Siria y del coronel libio Gaddafi, el líder palestino fue conminado ayer a abandonar inmediatamente el país” (La Vanguardia, 11-11-1983).

“Bombardeo israelí contra los palestinos en Trípoli. (...). Este ataque (...) significó, de hecho, no solamente una represalia por el atentado del autobús de Jerusalén⁹⁴⁴ (...) sino también, y sobre todo, un intento de asestar un definitivo tiro de gracia a Yasser Arafat, al que – en palabras textuales del ex ministro de Defensa, actualmente sin cartera en el Gabinete de Shamir, Ariel Sharon, - *no hay que dejar salir vivo de Trípoli*” (ABC, 10-12-1983).

“La situación política de Abu Amar es desesperada. A pesar de todos los mensajes urgentes que ha hecho llegar a los gobernantes árabes - el último al rey Fahd de Arabia Saudí - , ningún dirigente *hermano* ha querido o ha podido ayudarle (...). Patrulleras israelíes bloquean los accesos a la sitiada ciudad libanesa (...). *Estoy sitiado* - exclama Arafat - *por tierra por tropas sirias y libias y por mar por los israelíes. Sus naves han interceptado tres barcos enviados en nuestro socorro: uno cargado de productos farmacéuticos y equipo médico, otro con nuestros oficiales y combatientes de la libertad, el tercero con armas. Ahora están fondeados en los muelles de Haifa.*” (La Vanguardia, 22-11-1983).

“Israel ataca las posiciones palestinas de Trípoli para impedir que Arafat abandone la ciudad. (...). La Marina de guerra israelí bombardeó la noche de ayer posiciones de Al Fatah en Trípoli retrasando así la proyectada evacuación de los palestinos de Arafat” (La Vanguardia, 10-12-1983).

“Yasser Arafat y sus cuatro mil combatientes palestinos⁹⁴⁵ abandonaron ayer el Líbano sin incidentes (puerto de Trípoli), a bordo de cinco barcos griegos bajo pabellón de las Naciones Unidas encargados de la evacuación y escoltados por la marina de guerra francesa⁹⁴⁶ (...). No

⁹⁴⁴ Este ataque de Israel contra los seguidores de Arafat sitiados en Trípoli, según voces israelíes fue en represalia por el atentado contra un autobús en la ciudad de Jerusalén en el que fallecieron cuatro personas. El portavoz de la OLP en Trípoli reconoció que fue un error de los comandos el hacer estallar este autobús de pasajeros (La Vanguardia, 10-12-1983).

⁹⁴⁵ Sobre el número de fedayín que abandonaron Trípoli junto con Arafat existen divergencias. Tueni sitúa la cifra en el millar combatientes.

⁹⁴⁶ El periodista Cembrero en el diario El País (21-12-1983) cuenta que la marina israelí despidió a los palestinos de Trípoli a su manera: bombardeando el puerto de la ciudad, y sólo horas antes de que atracasen los cinco buques griegos encargados de evacuar a los milicianos sitiados en los campamentos desde hacía 56 días. La partida estuvo presidida por los correspondientes disparos al aire, en esta ocasión de tres cuartos de hora de duración; como también por gritos constantes de “¡Abu Ammar es nuestro líder!”. No obstante la situación de derrota y soledad quedó reflejada en las palabras de Abu Jihad: “*En momentos como éste nos damos de verdad cuenta de lo que significa no tener una patria a donde regresar*”; Arafat esta vez permaneció en silencio. No obstante cuando el barco del exilio arribó a Ismailía hizo una parada estratégica y en helicóptero el jefe de la OLP voló a El Cairo para abrazar al presidente Mubarak (Egipto todavía era un “paria” en el mundo árabe) (Hart, 1989: 396). El diplomático

hubo al final oposición armada de la marina israelí (...). Tel Aviv cedió a las presiones de Washington” (ABC, 21-12-1983).

A la vez que Estados Unidos declaraba su satisfacción por el hecho de que el último reducto de Yasser Arafat estuviera a punto de desaparecer del Líbano, Donald Rumsfeld como enviado especial y tras entrevistarse con el presidente Gemayel, se dirigió a Damasco para liquidar las últimas desavenencias procedentes de la participación directa de los marines en la confrontación libanesa⁹⁴⁷ y, especialmente, para manifestar a Hafez al-Asad que la Casa Blanca contaba con su influencia para conducir al convulso país de los cedros hacia la reconciliación y la paz. Y como muestra de que la opción siria para el Líbano era la correcta, Amin Gemayel viajó a Damasco en visita oficial en febrero de 1984, en donde fue recibido con los “máximos honores” de jefe de Estado (ABC, 01-03-1984; La Vanguardia, 01-03-1984); además del abrazo “sincero” de al-Asad muy propio de la aparente hermandad árabe⁹⁴⁸. Si bien la ciudad de Beirut se encontraba formalmente sujeta al acuerdo de paz firmado con Israel en mayo del año anterior, dicho pacto (considerado por Siria en su momento como “casus belli”) (La Vanguardia, 26-08-1982) de hecho nunca fue ratificado por el Líbano⁹⁴⁹.

Así las cosas, como concluye con precisión Daniel Meier, “c'était la fin de l'empire palestinienne sur le Liban et, a contrario, la montée en puissance de la Syrie, le nouveau maître du jeu libanais”. Que alcanzaría el máximo dominio en 1989 con la reforma constitucional de hecho aportada por los denominados acuerdos de Taef, y tras

Arafat mostraba a la disidencia interna-palestina, a los árabes (Libia, Siria) y al mundo entero (EEUU) que su camino “hacia la paz” con Israel no tendría contención.

⁹⁴⁷ El acorazado New Jersey, además de atacar a la milicia drusa, había dirigido sus cañones contra posiciones sirias en la montaña libanesa. No obstante en la prensa se empezó a hablar de acercamiento entre Washington y Damasco por intereses de ambos.

⁹⁴⁸ A finales del mes diciembre de 1984 Amin Gemayel volvió a recorrer el camino de Damasco para reiterar la petición de ayuda, arbitral y armada, al presidente sirio. Sin duda Siria iba ganando presencia en el Líbano: Al-Asad había utilizado los antagonismos internos para contener, incluso, las primeras ambiciones de Tel Aviv y de Washington para el Líbano; también supo jugar en el momento oportuno la carta del “golpe de efecto”. Así, a mediados de febrero de 1985 Siria recibió “los buenos propósitos” y el agradecimiento de la Administración Reagan por la devolución de un periodista norteamericano, Jeremy Levin, secuestrado en el Bekaa libanés por el nuevo grupo Jihad islámica (La Vanguardia, 20-02-1985; New York Times, 15-02-1985).

⁹⁴⁹ Este tratado, nunca efectivo en la práctica, pudo aportar a Israel el pretexto oportunista para permanecer en el Líbano. Evidentemente la misma coartada de permanencia sirvió a Siria, pero con la diferencia de que su ejército fue reclamado formalmente por el presidente libanés y el Tzahal entró como invasor. Precisamente Suleimán Frangie, en abril de 1985, tras calificar a Israel de “Estado racista” declaró que “*volvería a llamar a los sirios..., si hoy estuviera en el poder les pediría que regresaran a Beirut para imponer de nuevo el orden*” (El País, 14-04-1985). El presidente Amin Gemayel acabó reclamando que el ejército de al-Asad se desplegara en Beirut para acabar con el caos y la violencia indiscriminada.

imponerse Damasco para “reconducir el sistema de poder libanés” hacia un casi consenso, sustentado en el equilibrio parlamentario entre musulmanes y cristianos⁹⁵⁰ (Gutiérrez de Terán, 2003: 179). Pero en mayo de 1985 los refugiados palestinos de los campamentos (del sur y de Beirut), estaban a punto de sufrir las guerras intermitentes más crueles y traumáticas de todas las que habían experimentado en el país de acogida.

3. 4. 2 *Las guerras de Amal contra los campamentos de refugiados 1985-1987*

Acorde a como los palestinos perdieron influencia y poder dentro del Líbano la milicia chiita de Amal adquirió plena autoridad armada al amparo de Siria, y tanto en el sur del país al son de las retiradas parciales del Tzahal como en Beirut-Oeste; en esto último con el soporte temporal de la milicia drusa de Walid Yumblat e, incluso, del Partido Comunista (PCL) de George Hawi⁹⁵¹. Sin duda los herederos del clérigo Sadr fueron muy eficientes a la hora de eliminar a sus contrarios libaneses, que por otra parte, eran los mismos que se oponían con impotencia al dominio discrecional de Siria sobre la parte musulmana de la capital. Y ya, una vez que Amal tuvo bajo su control los barrios musulmanes, no dudó en lanzarse con una fiereza inusitada sobre dos de los campamentos de Beirut, Chatila y Burj el Barajne. Y en el mismo contexto impúdico de “guerra de los campamentos” amplió su cruzada a los espacios palestinos de Tiro y Saida.

No obstante, desde finales de 1982, los débiles residuos armados de Yasser Arafat se habían mantenido fuera de las guerras libanesas, centrados en la discreción y después en contener a los opositores internos, los conocidos como nuevos rebeldes o anti-Arafat. Sin embargo en la primavera de 1985 se vieron arrastrados sin remedio por el contexto

⁹⁵⁰ El nuevo documento constitucional (Taef) incluía también cesación de poder del presidente (cristiano-maronita) en favor del jefe de gobierno (musulmán-sunita), además de la eliminación del criterio confesional en la elección de cargos medios (Gutiérrez de Terán, 2003: 179).

⁹⁵¹ En marzo de 1984 la milicia de Berri con el sostén de Yumblat controlaba Beirut-Oeste, ya que el ejército nacional no había sido capaz de sostenerse en los espacios musulmanes una vez que la Fuerza Multinacional abandonó la capital. Fueron especialmente violentos los combates contra algunos reductos de los Morabitun en el barrio del Hambra (efímeras bolsas de resistencia). El periodista Tomás Alcoverro nos transmitió en Beirut cómo vivió él, desde su propia casa, la toma sin cuartel por parte de Amal (al grito de ¡Alla Akbar!) de un edificio colindante en el que resistían a la desesperada algunos milicianos sunitas de Morabitun; otro periodista, Ignacio Cembrero, relató en el diario El País (18-04-1984) el mismo suceso de la madrugada del 17 de abril de 1985: “*Sólo pasadas las nueve de la mañana, al cabo de 13 horas de combates, los fieles de la rama minoritaria del islam acabaron, por fin, la conquista de la famosa plaza fuerte enemiga (un edificio ya derruido)*”.

La alianza de Berri y Yumblat, como con Hawi (PCL), resultó efímera en línea con las praxis existentes en el país. Ya a partir del verano de 1985 se iniciaron los primeros refriegas esporádicos, y en febrero de 1987 en la llamada “guerra de los seis días” se produjeron combates sangrientos: Amal apoyada por la sexta brigada (chiita) del ejército libanés contra el PSP de Yumblat en alianza con el PCL de Hawi.

confesional libanés, y este a su vez que continuaba radicalmente dividido, siguió guerreando entre sí por instalarse, por separado, en los territorios desalojados por el Tzahal en las provincias del sur. En los alrededores de Saida y Tiro se encuentran ubicados populosos campos de refugiados y algunos *gatherings* o asentamientos informales, lo que llevó, inevitablemente, a que grupos de palestinos participaran “como autodefensa” en las batallas libanesas por el control del espacio meridional. De esta forma, y como consecuencia del retroceso israelí hacia un territorio *tapón* o cinturón de seguridad conformado en semicírculo⁹⁵², los campamentos palestinos junto con los asentamientos aledaños, si bien habían experimentado alivio por la retirada israelí, no tardaron en sufrir los bombardeos directos de las Fuerzas Libanesas cristianas que intentaban dominar el espacio desocupado, pero con la añadida intención de acabar radicalmente con la presencia u “ocupación” de los palestinos. Finalmente, una vez que la región quedó redefinida bajo el dominio musulmán-chiita de los hombres de Nabih Berri, este último, ministro de Justicia en Beirut, no dudó en prolongar a los campamentos del sur la cruzada chiita por la apropiación del terreno, y bajo los mismos parámetros radicales que ejercitaba en los campos de refugiados del sur de Beirut.

Consideramos que, en primer lugar, debemos aclarar la participación palestina en los últimos episodios del sur, las batallas por el espacio. El hecho de que los refugiados en general, al margen de la organización con la que simpatizaran íntimamente, se vieran inercialmente colaborando en esta guerra sectaria libanesa frente a los derechistas-cristianos y en soporte de los musulmanes, se debió mucho más a la simple ubicación geográfica de sus campamentos que a una intervención activa de la OLP como fuerza de poder que combate por ampliar o conservar sus dominios. Su implicación fue debida a que los campos bajo la influencia de las ciudades de Tiro y Saida, por ejemplo Mye Mye y Ain El Helue⁹⁵³, fueron atacados por las facciones cristianas, las mismas que

⁹⁵² Este supuesto “cinturón de seguridad” (el 15% del territorio libanés) era mucho más que eso; pasó de la forma de media luna creciente en 1978 al estratégico semicírculo del año 1985. A partir de este espacio el Tzahal controló con su armamento pesado el centro del Bekaa, una parte de Monte Líbano, la totalidad del sur (incluidas, Nabatiyeh, Tiro, Saida y los campos de refugiados palestinos). Pero además daba una enorme soltura al Tzahal en el caso de que, en el futuro, decidiera adentrarse de nuevo hacia el norte. Ahmad Baydoun lo resume: “*compared to the 1978 zone, the new "security zone" had a much-enhanced offensive value for the Israel*”. Ver de Beydoun “*The South Lebanon Border Zone: A Local Perspective*”. *The Journal of Palestine Studies*, 1992. Vol. 21.

⁹⁵³ El periodista Ignacio Cembrero en el diario *El País* (32-03-1985), da cuenta de que los palestinos de Arafat que se habían mantenido al margen de las conflagraciones libanesas, a finales de marzo de 1985 se ven de nuevo inmersos en el conflicto interlibanés al ser atacados intensamente sus campamentos. En sentido similar Alcoverro en *La Vanguardia* (01-04-1985) se refirió al desesperado éxodo de los palestinos hacia Saida, al ser víctimas sus campamentos de los ataques de las milicias cristianas. También

combatían en aquellos momentos a las musulmanas en un contexto de guerra-confesional o de expulsión del otro en los espacios recién evacuados por el Tzahal y que, por otra parte, los estertores del ejército libanés no se movieron por mantener bajo la bandera de la unidad nacional⁹⁵⁴. Del mismo modo, la resistencia que exhibieron los dos campamentos mencionados frente a los ataques cristianos, alertó a la milicia de Berri del posible peligro que significaba mantener en los considerados territorios conquistados (considerados propios) determinadas islas autónomas al dominio chiita (Amal).

Con posterioridad, una vez que ya los milicianos chiitas hubieron expulsado a los habitantes cristianos imponiéndose como la fuerza dominante⁹⁵⁵ (estatus que habían logrado en parte con la ayuda inercial de los palestinos), los dirigentes de Amal ordenaron cargar militarmente contra los campos de refugiados (incluidos al-Bass y Rachidie próximos a Tiro), para seguir avanzando después y aferrar con firmeza un territorio chiita, conforme a su entender demagógico, que habían liberado del invasor sionista. Así, los refugiados, tanto los civiles como antiguos milicianos retornados a sus campamentos, debieron seguir combatiendo con mayor desesperación; pero en absoluto para conquistar presencia, espacio o subyugar alianzas libanesas... Ahora simplemente por sobrevivir. Y es que si bien en 1975 la guerra libanesa atrapó a la entonces poderosa

el New York Times (01-04-1985, 02-04-1985, 11-04-1985) fue trasladando a sus páginas los ataques cristianos sobre los campos de de Ain El Helue y Mye Mye: *“A new refugee problem emerged after thousands of families fled their homes in the area. They included two-thirds of the inhabitants of two Palestinian camps outside Sidon”*.

⁹⁵⁴ Nuevamente hemos recurrido a los adjetivos efímero e inoperante para calificar tanto la situación del sur como la labor del ejército regular. El sábado 16 de febrero (1985) la ciudad de Saida estalló de alegría al descubrirse sin la presencia cercana “del enemigo” (Tzahal); sumida en un enorme griterío con disparos al aire, vivas a la liberación y “al ejército nacional de todos los libaneses”. Al día siguiente, justo después de que el ejército se hubiera desplegado por la ciudad ocupando el espacio “para toda la ciudadanía”, el presidente Amin Gemayel se personó en la ciudad junto al jefe de gobierno (Rachir Karame), el ministro de Defensa, el jefe del Estado mayor, el general Michel Aoun y otros cargos estatales; pero a destacar como mal presagio fue el hecho de que Nabih Berri el líder indiscutible de Amal, la milicia que de hecho gobernaba el terreno, no acudiera a tan trascendental acto simbólico “de unidad” (La Vanguardia, 18-01-1985). De acuerdo con Joseph Hokayem (2006: 53) las autoridades presentes en el acto, *“ils sont ovationnés par une foule immense”*, sin embargo al día siguiente de la celebración de la unidad, sigue Hokayem, importantes grupos de chiitas, *“brûlent le drapeau libanais”*, reclamaron una República Islámica para el Líbano. La unidad era ficción y el ejército nacional seguirá impertérrito.

⁹⁵⁵ Los cristianos, abandonados por el ejército israelí, habían perdido la guerra del Chuf a manos de Yumblat que, a su vez, lo aprovechó para instaurar una especie de “micro Estado druso”, abandonando “la herencia laica” de su padre y dirigiendo a su comunidad bajo principios sectarios (Corm, 2006: 144, 213). Y también claudicaron en el sur del país, esta vez en favor de Amal; esta derrota ocasionó cientos de muertos y heridos además de un éxodo de 95.000 personas hacia Marjayum, Beirut-Este y Junieh (Hokayem, 2008: 53).

Resistencia palestina⁹⁵⁶, en la que acabaría moviéndose con dominio, a partir de septiembre de 1982 los residuos de ésta (grupúsculos no cohesionados autóctonos) iniciaron otra etapa: en la que ya solamente contarán con poder derivado las organizaciones serviles hacia el poder omnipresente de Siria⁹⁵⁷. Así, partir de entonces, la Resistencia en absoluto actuó como tal ni como fuerza unificada, únicamente pudieron moverse con cierta soltura en el *tablero* libanés determinadas facciones subyugadas a otras banderas, pero aún así, no desaparecerán del todo las pugnas interpalestinas, lo que complicó aún más la vida en los campamentos de miseria. Los refugiados de 1948 volverán ser los grandes perdedores.

Centrándonos en la llamada “guerra de los campamentos” (1985-87). Diremos que no fue una contienda unitaria ni constante como bien ha señalado Kamel Dorai (2006: 156), como tampoco estuvo dirigida a todos los espacios palestinos del Líbano ni enfocada exclusivamente hacia las milicias palestinas. Su desarrollo en el tiempo fue en forma de crisis o fases determinadas⁹⁵⁸, que fueron estallando con diferente intensidad bajo la arbitrariedad de la milicia de Amal y la aquiescencia de Hafez al-Asad; por entonces abiertamente enfrentado a Yasser Arafat y sus proyectos de redefinir las praxis ideológico-militares y de relaciones de la OLP, sin tener en consideración las prioridades de Damasco.

¿Por qué las ofensivas de Amal quedaron circunscritas a determinados campamentos? Y precisamente sobre aquéllos en los que los refugiados habían vivido en armonía natural con los chiitas que habitaban en las proximidades. Si bien, como ya mencionamos, en la última etapa del clérigo Sadr comenzó a percibirse un resquemor hacia los palestinos básicamente en el sur del país, los refugiados de los campos nunca habían sentido desconfianza hacia sus vecinos chiitas. Cuando hemos tratado la cuestión con habitantes de Chatila y Burj el Barajne, sin excepción respondieron que nunca tuvieron problemas, ya que se sintieron naturalmente cómodos al tener de vecinos a barrios chiitas.

⁹⁵⁶ Matizamos que las organizaciones se implicaron sin limitación en la guerra libanesa a partir del acoso de las milicias cristianas contra el campamento de de Tal Zaatar

⁹⁵⁷ Recordamos que el ejército de Damasco abandonaría definitivamente el país en el año 2005.

⁹⁵⁸ Anticipamos que la guerra estalló contra Burj el Barajneh y Chatila (y algunas calles del entorno de este último) el lunes 20 de mayo de 1985, como recuerdan perfectamente los refugiados que la sufrieron. Finalizó en diciembre de 1987 pero los campos siguieron rodeados, según nos mencionan los mismos palestinos por los tanques del ejército libanés, por hombres de Amal y por los sirios.

“Es que el hecho de que fueran chiitas no tenía ningún significado especial para nosotros, jamás hubo el mínimo roce (...). Yo pasaba todos los días a mediados de los años sesenta con naturalidad por un barrio chiita para ir al colegio. Incluso, muchas veces y sin pedírselo, me ofrecieron el pan típico que estaban haciendo las mujeres en la puerta de sus casas (*joves markuk*). También cuando celebraban la Ashura (conmemoración de los chiitas), los pequeños del campamento nos acercábamos confiados para que nos invitaran a sus comidas de fiesta, eran buenísimas (...). A veces también nos peleábamos, pero en un juego inofensivo de niños que tenía principio y fin, porque cuando concluíamos *las batallas*, quedábamos como amigos (...). Había relaciones continuas entre el campamento y los vecinos chiitas. Mi familia siempre iba a comprar el “*mulujie*” (una verdura) al barrio chiita porque era muy bueno y barato, sin pararse a pensar en nada más (...). El problema llegaría con Amal. Ya ningún palestino podrá olvidar aquello. Hezbollah como organización es otra cosa y sus seguidores también”.

Desde nuestro punto de vista, y ante todo lo demás, la extensa guerra contra los palestinos más débiles (civiles), buscó expulsarlos de unos espacios considerados entonces como exclusivamente chiitas, por lo que en cuanto a su último objetivo, *limpiar* la zona de palestinos, puede compararse a la llevada a cabo por las milicias cristianas en 1976 sobre el campo de Tal Zaatar en el este de la capital.

A modo de síntesis la despiadada guerra de Amal incluyó lo siguiente: desde el acoso verbal con múltiples detenciones y desapariciones indiscriminadas, hasta el cerramiento absoluto de los campamentos (aislamiento sin permitir alimentos ni medicinas) mientras eran bombardeados sin descanso con máxima brutalidad⁹⁵⁹. Las vivencias que nos han transmitido refugiados de Chatila, reflejan perfectamente la situación que se vivió en cualquiera de campamentos que se vieron sometidos al fuego y al aislamiento impuestos por la milicia del jefe Nabih Berri.

“¿Qué si había fedayín en el campamento? Aquí sólo había personas, personas desesperadas que intentábamos sobrevivir a la experiencia más trágica por la que estábamos pasando los palestinos del Líbano⁹⁶⁰.”

⁹⁵⁹ La guerra de Amal fue destructiva; por ejemplo, el 80% de las construcciones de Chatila quedaron arrasadas lo mismo que 60% de las de Bur el-Barajneh, pero el asentamiento informal de Dauk (próximo a Sabra) desapareció casi totalmente a ras del suelo. Amal pretendió expulsar para siempre a todos habitantes de los campamentos hacia otras zonas del Líbano consideradas “no chiitas”; la milicia de Berri se implicó en destruir (arrasar) indiscriminadamente tanto las viviendas como las zonas comunitarias de los campamentos (escuelas, consultorio UNRWA, mezquitas...). De alguna manera los milicianos de Amal copiaron al “enemigo sionista” la práctica de “limpieza” que éste ejerció en Palestina de 1948, como también a los falangistas en 1976.

⁹⁶⁰ Refugiados de Burj el-Barajne reiteran que dentro del campamento no había fedayín organizados, también recuerdan el primer desconcierto y el consiguiente desbarajuste generalizado. El autor Ahmad

No, en Chatila no había líderes políticos. ¡Ni uno siquiera! Los jóvenes que estaban dentro, algunos pertenecían a organizaciones y otros no, pero sólo eran habitantes del campamento (...). Y no había ninguna milicia organizada en su interior. Así, cuando comenzaron los ataques de Amal, en un primer momento se formó un gran desastre porque cada cual quería llevar la defensa del campamento a su manera y por su cuenta, pero en pocos días empezamos a organizarnos mejor. Bajo la exclusiva bandera de Chatila, que era la de todos, con independencia del partido con el que hubiéramos simpatizado. En 1985, en mayo-junio, estuvimos cuarenta días sitiados sin recibir nada del exterior, ¿qué podíamos hacer? No dejar de respirar, defendernos y mantenernos en pie como fuera. No hubo otra consigna, ¡te lo aseguro!”.

“Sí, había algunas armas en los campamentos, pero armas ligeras tipo Kalashnikov. La causa de que conserváramos un arma fue porque después de las masacres de 1982, como los fedayín organizados no volvieron al campo (habían salido del Líbano) teníamos miedo y la sensación de que cualquiera podría llegar al campo y ¡hala, a matar civiles! Varios se había quedado con un arma, más o menos había unas cincuenta..., creo (...). Cuando el campo empezó a ser atacado por los de Amal, las personas sacaron sus armas para defenderse, así de simple. Pero los chiitas que embestían no sabían la potencia real de los de dentro, tal vez pensaron que estábamos mejor armados y que incluso podían encontrarse unos pocos combatientes organizados⁹⁶¹; algo que no era cierto, pero al principio tuvieron miedo por la resistencia que logramos desplegar, por lo que pensaron: *esta gente tiene fuerza y muchas armas*. También, como la guerra fue tan larga, algunos palestinos jóvenes que vivían por la zona pudieron entrar al campo con sus armas. ¿Cómo entraron?, pues sucedió así: unos cuantos jefes intermedios de Amal se dejaron sobornar; cobraron dinero de los palestinos por permitir que entrara munición en los campamentos totalmente aislados y rodeados por sus milicianos. Todo al mismo tiempo que seguían ordenando a sus hombres que atacaran hasta

Ali (2007: 70-71), residente en Burj el-Barajne durante los ataques, ha descrito como se llevaron a cabo los primeros auxilios mientras se percataban que la milicia de Amal se encontraba a tan sólo unos 75 metros del campo: los heridos fueron trasladados “sobre escaleras de madera” como si fueran camillas hacia una clínica improvisada.

⁹⁶¹ El rumor de que numerosos fedayín (de los expulsados en 1982) habían regresado a los campamentos fue interesado. La inteligencia israelí, como método de presión, hizo público que más de 2.000 combatientes retornados se encontraban solapados entre la población civil en los campamentos (“2.000 terroristas”). Sin embargo, como reafirma Brynen (1990: 187), a lo largo de la guerra de Amal se pudo comprobar que únicamente habían vuelto algunos combatientes no profesionales y lo habían hecho para estar con sus familias y continuar con sus vidas como civiles.

De acuerdo a nuestra observación. La ruptura-confrontación dentro de Al Fatah en Trípoli y la partida de Arafat con sus hombres propició el que unos pocos combatientes (número insignificante), en vez de optar por abandonar el país con su líder, decidieran regresar a los campamentos en donde permanecían sus familias. De acuerdo a la información recogida, concretamente en los campos de Chatila y Burj el Barajne, los que retornaron lo hicieron como simples civiles, en absoluto para intentar mantener el poder de Arafat en el campamento.

convertir a los civiles en muertos y a sus casas en ruinas, rotas para siempre⁹⁶²”.

“¿Qué si se había producido un rearme importante del campamento en 1985? Desde luego que no. Antes del ataque de Amal (mayo) los palestinos que permanecíamos en Chatila solo buscamos estar en paz y vivir como personas. Sin la angustia y sin bombas. Las matanzas de septiembre de 1982 siempre estaban presentes... Como otros muchos montones de muertos por la guerra del Líbano, por Israel o por las batallas entre los nuestros. Queríamos tranquilidad (...). Sí, habían regresado algunos combatientes pero porque querían permanecer con sus familias y estas residían desde siempre en el campamento, solamente habían vuelto a sus casas. De todas formas tampoco tenían otro sitio al que trasladarse ¿A dónde hubieran ido? Ellos no eran fedayín profesionales. Solamente refugiados del campamento a los que las circunstancias les habían obligado a combatir. Palestinos en un Líbano en plena guerra... ¿cómo escapar de eso?”.

Al finalizar 1982 los milicianos palestinos que lo había sido *por necesidad* (no fedayines profesionalizados) y que se encontraban fuera de sus campamentos desde la invasión de Beirut-Oeste por el Tzahal, comenzaron a regresar a ellos con la intención de reiniciar sus vidas, supuestamente en un país pacificado y, definitivamente, sin la presencia dominante de sus respectivas organizaciones. No obstante, las tensiones entre líderes de la OLP y, a continuación, las rupturas armadas en el Bekaa y en la ciudad de Trípoli bajo la decisiva influencia de Siria, atraparon a los refugiados de a pie, llevando de nuevo a sus espacios la desesperación en forma de venganzas y más guerras intestinas. Lo que fue utilizado por determinadas fuerzas libanesas y por los israelíes para reiterar (desde nuestro punto de vista con evidente exageración) que tras la partida de la Fuerza Multinacional (1984) se había producido en Beirut, y concretamente en los campamentos, “un resurgimiento importante” de la presencia político-militar de las organizaciones (La Vanguardia, 25-02-1985). Por entonces, los guerrilleros chiitas de Amal eran los que verdaderamente gobernaban a sus anchas en la parte occidental de la capital, convertida ésta en desafiante isla infranqueable para el resto de milicias.

Como hemos manifestado y reitera Kamel Dorai (2006: 157), el asedio de los hombres de Berri en su cruzada contra los refugiados palestinos tuvo igualmente reflejo en el sur y muy especialmente en la región de Tiro: tanto en los campos de Rachadiyeh⁹⁶³ y Al

⁹⁶² Incidimos en que la observación del soborno a milicianos de Amal nos la han trasladado varios palestinos de distintos campamentos.

⁹⁶³ El sufrimiento de los refugiados de Rachadiyeh fue enorme. Durante seis meses (finales de septiembre de 1986 a febrero del año siguiente) el campamento fue sometido a bombardeos contundentes mientras se

Bass como en los asentamientos informales cercanos de Jall al Bahr, Maachuq y Nahr al Samir; estos últimos acabaron prácticamente destruidos tras sufrir un férreo bloqueo durante semanas, así como el secuestro o la detención de la mayor parte de su población masculina.

3. 4. 3 Contradicciones de la milicia de Amal y su obsesión por la ocupación de los espacios palestinos

A continuación pasamos a enumerar algunas de las paradojas más destacadas según nuestra percepción que tuvieron lugar en la llamada “guerra de los campamentos”, adelantando que tanto la tergiversación de la realidad de Nabih Berri como su ambición descarnada, propiciaron que la organización-milicia que él presidía (y dominaba) alcanzara durante los años 1985-1987 las más altas cotas de miseria humana. Evidentemente, con el trascendental apoyo del régimen sirio y la pasividad consciente del resto de fuerzas libanesas.

- En primer lugar la desvergüenza dialéctica de los portavoces de Amal. A lo largo de la guerra *personal* contra los campamentos, los jefes de la milicia y sus combatientes siguieron enarbolando “la causa de los palestinos” como bandera unitaria del mundo árabe-musulmán y como eje de anclaje militar para actuar contra “el enemigo israelí”.

- El abrazo al chiismo como plataforma de poder por parte del ejecutivo de Amal. El periodista Ignacio Cembrero, en el año 1985 publicó en el diario El País (30-06-1985) una semblanza interesante del controvertido líder de los chiitas de Amal, en donde quedaba de manifiesto la dualidad constante de su persona, mientras se iba moviendo a discreción entre el antiguo laicismo y su adhesión repentina hacia un confesionalismo excesivo-militante reinante en el Líbano (*in crescendo*). Sin duda conversión confesional como medio necesario para alcanzar sus objetivos de poder, y aglutinar en torno a sí mismo a los antiguos desheredados que el clérigo Musa Sadr impulsó a participar, “como chiitas”, dentro de la competición libanesa.

le mantenía aislado del entorno; los refugiados debieron recurrir a sobornar a miembros de Amal para no perecer de hambre y recibir suministros para las armas. Kamel Dorai (2006: 158) ha escrito que, en un momento concreto, Amal hizo saber que permitiría a mujeres y niños abandonar el campamento con algunas de sus pertenencias, sin embargo apenas la opción fue aceptada por un número mínimo de refugiados; sabían que partir significaría dejar sus hogares para siempre y encaminarse hacia ninguna parte, por lo que soportaron el acoso dentro del campamento. Kamel Dorai concluye, partiendo de testimonios, que los hombres armados de Berri rodearon el campo hasta que llegó finalmente el ejército libanés (1987), pero que las restricciones en suministros imprescindibles se prolongaron hasta el año 1991.

- Nabih Berri se movió entre Occidente, el apoyo de Siria y junto al imam Jomeini. El hombre de Siria y de Irán confeso, mantuvo con soltura tanto sus ligazones directas con Estados Unidos como sus otras dependencias hacia poderes occidentales que, paradójicamente, no eran amantes de confraternizar con las ambiciones político-religiosas de Amal⁹⁶⁴.

Pero la contradicción más sobresaliente de Nabih Berri, en el año 1985, residió en que se presentaba a sí mismo (sin dubitaciones) como “un moderado” entre los muchos “extremistas” que pululaban por el país del Litani. Probablemente esta perversión dialéctica fuera posible, como deja entrever Ignacio Cembrero (El País, 30-06-1985), porque supo calibrar en su justa medida la ambigüedad en la que debía moverse mientras mostraba, tanto sus veleidades laicistas, formación jurídica y su barniz de cultura occidental (adquirido en Estados Unidos), como un liderazgo indiscutible dentro de una organización confesional-extrema, vehemente y cruel donde las haya.

Y como epílogo de la vaguedad calculada de Nabih Berri, sin duda exitosa para él ya que le mantiene como imperturbable presidente del Parlamento, trasladamos una ingeniosa observación de Yumblat al propio Berri (entonces aliado), mientras ambos asistían en el año 1984 a la llamada Conferencia de Reconciliación en la ciudad de Lausana. Después de observar el jefe druso como el líder de Amal se abrazaba efusivamente con Amin Gemayel, se acercó a su socio político (teniendo en cuenta que días antes Berri había calificado con rotundidad al presidente Gemayel de “criminal”) para espetarle con sarcasmo: “Si sigues haciendo estos compromisos, dentro de unos años, en la próxima conferencia de esta índole, un representante del Partido de Dios (Hezbollah) se sentará en tu asiento...” (El País, 30-06-1985). Sin embargo Nabih Berri era ya un especialista en nadar en aguas tempestuosas.

⁹⁶⁴ Ignacio Cembrero (30-06-1985) da cuenta de que el semanario libanés An Nahar Arab Internacional, por haber publicado que Berri poseía en Michigan (EEUU) 16 gasolineras y un supermercado, fue incautado por sus milicianos de todos los quioscos de la capital. Cembrero escribe a continuación: “*Al margen de sus actividades político-militares, Berri nunca se ha despreocupado del todo de los negocios y su bufete de abogado en Beirut lleva, por ejemplo, los intereses de las líneas aéreas austriacas Austrian Airlines, la última compañía de aviación occidental en dejar de volar a Líbano a causa del caos que reina en un aeropuerto, justamente controlado por Amal*”. El mismo periodista publicó (El País, 25-08-1985), que An Nahar Arab Internacional fue nuevamente secuestrado por Amal; en esta ocasión porque el semanario citó frases literales “*de una conversación entre emisarios argelinos y Berri, en la que este último no descartaba desear ocupar la jefatura del Estado de Líbano*” desempeñada tradicionalmente (y por ley) por cristianos maronitas. El jefe de Amal jugaba al confesionalismo-legal establecido pero con mayores ambiciones personales, no obstante, se vio en la necesidad de adecuarse a las inercias de reparto nacional pero también, irremediablemente, a una entente con el poderoso Partido de Dios (Hezbollah).

Y Berri, ministro de Justicia⁹⁶⁵ de un gobierno de salvación nacional a la vez que jefe de una milicia autónoma y, en consecuencia, ajena a la legalidad estatal, fue dando las órdenes de atacar y aislar del exterior a determinados espacios de los refugiados palestinos (campamentos), reconocidos como tales por la comunidad internacional (UNRWA⁹⁶⁶) y por el Estado libanés. Aunque tal vez, conforme nos ha trasmitido un habitante de Chatila, la pesada carga emocional por lo ocurrido en los campamentos a lo largo de los años 1985-1987, al cabo de los años le llevara a manifestar: “La sangre de los palestinos pesa mucho”.

A continuación un refugiado, Muhamad Khatib, nos traslada su percepción del conflicto, al tiempo que su experiencia en Chatila mientras el campamento era víctima del aislamiento y los ataques de la milicia de Amal⁹⁶⁷.

“Lo primero una matización, no fueron *los chiitas* los ejecutores de aquella guerra tan larga e indecente, fueron *los milicianos chiitas de Amal*. ¿Qué por qué pretendieron masacrar a la población civil...? Porque desde arriba se les había encargado que lo hicieran; primeramente deshumanizando a todos los palestinos. Éramos vistos como *no personas*, tampoco como animales, peor... Y ¡todos culpables! Simplemente de estar allí⁹⁶⁸. No es cierto que mataran por

⁹⁶⁵ Berri fue nombrado ministro de Justicia y de Recursos Hidráulicos en el gobierno de Rachid Karame en mayo de 1984. Pero para que aceptara formar parte del gabinete llamado “de salvación”, Karame debió ceder a la presión de Berri y otorgarle igualmente otro ministerio sin cartera, el de los Asuntos del Sur y de la Reconstrucción de las Regiones Devastadas; recordamos que Berri era un auténtico poder chiita y contaba con el importante sostén de Siria.

El 23 de mayo de 1985, mientras tenían lugar los primeros ataques sobre Chatila y Burj el-Barajneh, el diario La Vanguardia publicó un artículo, firmado por Lluís Foix, que calificaba a Nabih Berri como el hombre más poderoso del país y con mayores influencias. A continuación sigue el artículo: “*Los chiitas, conscientes de su nueva fuerza proveniente de la revolución iraní y de su propia organización militar a través del Amal, son los que ahora quieren imponer las condiciones*”.

⁹⁶⁶ La UNRWA como Agencia ad hoc de las Naciones Unidas. Recordamos que la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA), se estableció con la resolución 302 (IV) de 8 de diciembre de 1949 de la Asamblea General; para llevar a cabo, “en colaboración con los gobiernos locales”, cada una de los programas de sostén y ayuda a los refugiados palestinos. La “Agencia de los palestinos” empezó a operar el 1 de mayo de 1950 y, ante la persistencia del problema, la Asamblea ha continuado renovando su mandato, el más reciente alcanza hasta el 30 de junio de 2014.

⁹⁶⁷ Como ya hemos mencionado, Amal recibió el apoyo de la sexta brigada del ejército libanés que utilizó los tanques para rodear los campos, así como fuego de mortero sobre ellos. La sexta brigada, compuesta por soldados chiitas, recibió las órdenes de Nabih Berri.

⁹⁶⁸ Nuestro entrevistado nos expuso mediante un largo razonamiento que los dirigentes de Amal recurrieron a pretextos para atacar a los refugiados de los campos. Una vez deshumanizados y declarados “culpables” de las desgracias de los últimos años de los chiitas, lanzar a milicianos primarios y muy violentos sobre “los peligrosos” palestinos fue el acto final. Por otra parte, la idea errónea de que los fedayín gobernaban en los campos con intención de dominarlos trascendió a la prensa; en La Vanguardia (23-05-1985) apareció el siguiente texto robicado por Lluís Foix: “*La lucha enconada entre el Amal y los palestinos para hacerse con el control de los tres campos de refugiados de Beirut occidental, se*

rencor debido al comportamiento de los fedayín en el sur... Aunque los errores de éstos, que los hubo, se utilizaron también para manipular y muchos se dejaron llevar con facilidad (...). Pero otros chiitas ni manipularon ni se dejaron corromper ni influenciar, por ejemplo, los de Hezbollah no intervinieron y después detuvieron y juzgaron a algunos de los que participaron. No, a Berri nadie lo juzgará nunca, por el contrario, después ascendió en la política libanesa. Así son las cosas aquí”.

“La primera guerra de Amal se prolongó cuarenta días consecutivos (mayo-junio) por lo que durante este tiempo los heridos no pudieron ser evacuados del campo. Encerrados en Chatila resistiendo para seguir vivos, pero no todos lo logramos⁹⁶⁹ (...). Como médico decidí que había que organizarse. En la mezquita improvisé una clínica de urgencia para recibir a los heridos, pero no había medicamentos, por lo que pedí a unas cuantas mujeres que fueran de casa en casa recogiendo todos los que la gente tuviera, y consiguieron bastantes: desde calmantes hasta antisépticos, antibióticos o gasas. Nos encontramos desesperados pero aún así todo el mundo quiso colaborar en recopilar alimentos y agua potable para compartir⁹⁷⁰ (...). En 1985 era el único médico en el campamento, aunque a mi lado tuve un enfermero muy eficiente y unas jóvenes que rápidamente aprendieron a realizar curas de urgencia. Los heridos llegaban por cientos y de todo tipo, algunos entraron en coma y murieron, otros con metralla en la cabeza, en el abdomen, las extremidades... Recuerdo bien como un hombre del campo, Abu Ahmad Helo, se me acercó y mirando a un herido que estaba extendido en el suelo muy desfigurado me dijo: *este está muy mal, no va a vivir mucho...* Yo me quedé mudo, ¡era su hijo y no lo había reconocido! (...). Otro herido que me impactó especialmente... Me llegó con los brazos cortados y casi sin voz me dijo: *no digas a mis hermanos que me estoy muriendo*. Y no pude hacer nada, solamente

interpreta como un nuevo intento de los palestinos de Yasser Arafat para recuperar la influencia política y militar en la capital y en el sur de Líbano que perdieron con la invasión judía de 1982”.

⁹⁶⁹ Las largas conversaciones que mantuvimos con Muhamad Khatib a lo largo del verano de 2011 fueron siempre apasionantes y enriquecedoras, pero en ocasiones afloró un dolor crudo y casi insoportable. Fue cuando nos transmitió que sus dos hijos, de tres y de cinco años, fallecieron dentro del campamento durante la guerra de Amal y que estaban enterrados en el cementerio improvisado de la mezquita, junto a cientos de refugiados palestinos. Se nos quebró la voz y el alma.

Muhamad ha instalado un museo que pretende recrear la memoria cotidiana de la Palestina anterior a 1948, a través de utensilios que le han ido entregando los refugiados de la Hija; en la puerta de metal de la entrada ha escrito un verso: “*De cada objeto una historia / Y de cada rincón sufrimiento...*”. El diario beirutí Al Akhbar English, en agosto de 2013, ha publicado una extensa reseña sobre el creador de tan especial museo de la memoria de Palestina. En la red: <http://english.al-akhbar.com/node/16669>

⁹⁷⁰ Con respecto a la escasez de alimentos Mohamad nos aclaró que algunas familias tenían guardados varios kilos de arroz, trigo molido (*burgol*) y legumbres por lo que lo cocinaron en grupo para todo el campamento. Pero recordó, con una sonrisa, como un día alguien le comentó que habían encontrado “un pollo dentro del campo”, él animó a sacrificarlo y cocinarlo para todos, por lo que esa noche sería ya conocida como “la noche del pollo”; los habitantes se reunieron y cuando alguien conseguía milagrosamente algún trozo del ave entre la gran cantidad de arroz gritaba “¡el pollo!”, y todos a su alrededor lo celebraban entre risas. Otros habitantes de campamentos nos hablaron de que el hambre era tal que, incluso, se llegaron a comer perros.

intentar detener la hemorragia, ¡inútil! Y su hermana me decía: *haz algo Mohamad, por favor, ¡terrible!* (...). Pero otros se salvaron y fue casi de milagro. Me acuerdo de dos heridos con metralla en el estómago... Aún siguen por aquí y vienen a verme de vez en cuando”.

Y mientras seguía la guerra contra los civiles, Nabih Berri enfundado en su *uniforme* de miliciano en activo no dudaba en distorsionar la realidad y de acusar a Yasser Arafat de haber provocado los enfrentamientos en los campamentos del sur de Beirut, supuestamente, para mantenerlos bajo el dominio de la OLP y del suyo propio como jefe de Al Fatah. Mantenemos que la “guerra de los campos” no fue un enfrentamiento al uso entre la OLP como organización de fuerza y una milicia libanesa que se resistía al control palestino en el contexto de guerras cambiantes. En este sentido insistimos que en el año 1985 el poderío palestino había sido erradicado sin matices, y que los residuos armados que aún permanecían en activo en determinadas zonas del país eran los que confraternizaban con los propósitos de Damasco, permaneciendo siempre a la sombra de este ejército; en consecuencia, las siglas palestinas que aún pululaban por el Líbano (prosirias, rebeldes o anti Arafat), eran aliadas por necesidad de la organización Amal y de su jefe supremo, el ministro-miliciano Nabih Berri⁹⁷¹. Por otra parte, ya entonces, Arafat se encontraba entregado a otras estratagemas más dialécticas o de relaciones, centradas en Gaza y Cisjordania y en el contexto regional-internacional. Así, coincidimos plenamente con Xavier Baron (2000: 482) cuando afirma lo siguiente.

“La page libanaise de la résistance palestinienne est tournée. Elle a été évincée du Liban par l'action combinée d'Israël et de la Syrie, même si, en définitive, les camps resteront, malgré tout, armés. La direction de l'OLP est à Tunis et les Palestiniens des territoires occupés ont repris le flambeau porté pendant vingt-trois ans par les fedayine, engageant la lutte au cœur même de la Palestine”.

De acuerdo con las experiencias que nos han transmitido refugiados que sufrieron las investidas de la milicia chiita, en las etapas más duras de aislamiento y castigo, dentro y fuera de los campamentos acabó produciéndose lo que ellos mismos definen como “el milagro de la unidad”: civiles, excombatientes y cualquiera que logró acceder a los campos a lo largo de las refriegas, se ensamblaron en un bloque como pocas veces había

⁹⁷¹ Uno de los pretextos que utilizó el jefe chiita para atacar a los campos del sur de Beirut lo encontramos en el New York Times (02-06-1985): “*Mr. Berri says he wants to disarm the Palestinians, thus preventing them from giving Israel a pretext for further military operations in southern Lebanon after Israel completes its withdrawal this month*”. Los ataques contra Israel, en aquellos momentos, procedían de milicias chiitas y reiteramos que los campamentos del sur de Beirut no eran “el foco del poder de Arafat”, como insistió Berri.

sucedido. Combatieron juntos y con pocos medios para defenderse, independientemente de la formación en la que estuvieran ubicados: tanto si se mantenían en la llamada línea Arafat como a cualquier otra, incluso bajo la directriz de Damasco... En este sentido un refugiado que vivió los ataques más duros dentro de Chatila nos trasladó lo que sigue.

“El deseo de los refugiados por seguir vivos resultó más fuerte que todas las armas de Amal, fue una resistencia casi incomprensible vista desde la actualidad (...). Los de Amal en un momento dado intentaron entrar en Chatila... Pero los fedayín prosirios, que estaban en la montaña, iniciaron bombardeos sobre las fuerzas chiitas para evitar que pudieran hacerlo⁹⁷². Sí, aunque parezca mentira los palestinos nos defendimos unidos de los chiitas de Nabih Berri, pero por desgracia esta unión no duró mucho (...). En 1988 volvió otra pequeña guerra al campo y esta vez fue entre palestinos: Al Fatah de Arafat contra Al Fatah de Abu Musa (Fatah Intifada); resultó muy dura porque volvió a enfrentar a hermanos y familiares”.

Amal llegó al sumun de su poder a partir de que la OLP con su infraestructura hubiera sido expulsada del suelo libanés y, por lo tanto, los fedayín (ausentes o no ejercientes) en absoluto representaban una amenaza para la organización o el país en general. Los líderes chiitas no se limitaron, como hicieron el resto de los libaneses, a ignorar a los miles de refugiados confinados en los campos-guetos: ya sin influencia, sin valedores propios ni ajenos y agostados *hasta el alma*⁹⁷³ tras haber padecido cada una de las guerras libanesas, las de Israel y las suyas propias. El jefe Nabih Berri fue reiterando la orden⁹⁷⁴ de hacer desaparecer toda presencia palestina de unos espacios perfectamente reconocidos y que venían ocupando desde que comenzaron el exilio⁹⁷⁵.

⁹⁷² Tanto La Vanguardia (26-05-1985) como el New York Times (25-05-1985) dieron cuenta que los seguidores del “prosirio” Abu Musa se revolvieron y no dudaron en atacar, desde la montaña, a las posiciones de Amal (aliada de Damasco). Otros fieles a Haféz al-Asad, como el FPLP-CG e incluso al-Saika, optaron por lanzar cohetes sobre zonas chiitas para debilitar la fuerza de Amal y aliviar la presión sobre los campamentos. Esto fue especialmente significativo, si tenemos en cuenta que el presidente sirio mantuvo su apoyo a la milicia chiita y declaró que era Arafat quien estaba ejercitando “un juego diabólico” en los campos; concretamente el New York Times (26-05-1985) lo definió así: “*The result is a seemingly illogical battle in which pro-Syrian Palestinians fight alongside anti-Syrian Palestinians to defeat the normally pro-Syrian Shiites in West Beirut*”.

En la guerra de Amal las víctimas por excelencia fueron los refugiados de los campamentos porque estuvo dirigida expresamente contra ellos, aunque acabaron produciéndose otras víctimas civiles igualmente inocentes: los habitantes de los barrios chiitas que recibieron los disparos de las milicias palestinas que contraatacaban desde la montaña, aunque fuera para desviar la atención de Amal y producir un respiro a los campamentos. Por otro lado, cada una de las guerras del Líbano han estado plagadas de muertes injustas, inquietantes y premonitorias de más muertos civiles.

⁹⁷³ Cuando escribimos “hasta el alma”, lo hacemos tras haber percibido la sensación de agotamiento emocional en los refugiados cuando nos describían esta etapa vivida dentro de los campamento.

⁹⁷⁴ Hannah Arendt (2009) cuando escribe sobre “la banalidad del mal” se refiere a la inercia de la obediencia, de quienes llevan a cabo crímenes con absoluta frialdad bajo las órdenes de un superior: con

Amal sitió a los campamentos palestinos, los aisló del exterior impidiendo el mínimo respiro y el suministro de alimentos imprescindibles, medicinas o el agua potable. Y durante largos periodos dirigió sobre ellos todo el potencial miliciano del que era capaz, además de contar con la eficiente implicación de la sexta brigada del ejército nacional, compuesta exclusivamente por soldados de confesión chiíta⁹⁷⁶. Sin embargo los milicianos no fueron capaces de adentrarse en los campos... A pesar de su aparente suficiencia y del exhibicionismo armado en los alrededores de los mismos. Pero además de combatientes bajo bandera, su comportamiento individual se dirigió al secuestro, al asesinato gratuito y al robo económico, todo con total impunidad y sin la censura de los superiores en el escalafón. Como sucedió, por ejemplo, en el perímetro del Fakhani y en el entorno de la Universidad Árabe (en donde residían numerosas familias palestinas), como también a lo largo de calle de Sabra y las callejas que la circundan⁹⁷⁷.

Sin embargo los dirigentes de Amal ignoraron algo transcendental en su relación de intereses (no incondicional) con Hafez al-Asad, así como los objetivos cambiantes de este último para con los refugiados palestinos del Líbano (nunca “limpieza” absoluta del espacio). Si bien Damasco consintió, e incitó por momentos, los ataques en contra de los campamentos, su intención última nunca fue la de destruir y arrasar a nivel del suelo estos lugares y que sus habitantes tuvieran que trasladarse definitivamente hacia otros espacios. El presidente sirio, de haberse producido la circunstancia, nunca hubiera autorizado la invasión final de los campamentos por milicianos chiitas y la consiguiente devastación humana que se hubiera producido. Al-Asad permitió los ataques, pero sólo hasta que consideró patente que ya ejercía el *dominio sistémico* del Líbano (al norte del

frialdad y sin cuestionamientos morales o de oportunidad. Esta especial forma criminal que mostró Arendt, si bien la hemos encontrado en el servilismo inercial de los milicianos chiitas hacia su caudillo, las praxis que estos derrocharon contra los palestinos estuvieron aderezadas de su personal implicación emocional; conscientes de su hacer y con una euforia que desborda su encaje como asesinos “de oficina”, para correlacionarlos más, desde nuestro punto de vista, con los que directamente hicieron girar la rueda de la deleznable “solución final”.

⁹⁷⁵ Recordamos la definición oficial de campo de refugiado: “*un terreno puesto a disposición de la UNRWA por el gobierno de acogida (arriendo) para alojar a los refugiados de Palestina y para la creación de instalaciones para atender sus necesidades*”. En la red: <http://www.unrwace.org/index.php>

⁹⁷⁶ Rex Brynen (1990: 188) también incluye en los ataques contra los palestinos a algunas unidades cristianas de la octava brigada estacionada en Beirut-Este.

⁹⁷⁷ Han sido varios los palestinos residentes en estas zonas que nos han manifestado el terror que despertaron en ellos “los barbudos de Amal” a lo largo de la “guerra de los campos”. En concreto la familia de Abu Musa recibió la visita de unos milicianos armados, que con amenazas e insultos por ser palestinos, recorrieron la vivienda hasta que decidieron los muebles y enseres que iban a llevarse de la vivienda; después los cargaron con total impunidad en un camión que habían aparcado en la puerta del edificio.

río Litani) incluyendo los campamentos palestinos. Un refugiado enjuicia la guerra de Amal como sigue.

“Siria buscó la sumisión integral de las organizaciones palestinas que le eran rebeldes, usando a los campamentos como cabezas de turco y advertencia para el futuro. En cuanto a los milicianos de Amal... Si hubieran podido sí que hubieran liquidado a los palestinos que estábamos acorralados en los campos ¡a todos! Su odio fanático casi podía olerse desde dentro. Los que atacaban habían perdido ya su condición de personas ¡lo que hicieron no tiene nombre! Después de aquello estuve meses sin reaccionar, desplomado... Hasta que por fin volví al trabajo como médico en la UNRWA. Y aquí estoy, en Chatila”.

La maraña de intromisiones y amenazas sobre la Resistencia considerada hostil, así como, hacia los refugiados que habitaban los campamentos tenía un objetivo: que colaboraran con los intereses considerados *superiores* de Damasco. Era obvio que Arafat se encontraba por derroteros percibidos como traición o de sumisión en lo referente al “enemigo israelí”, incluso a los ojos de al-Asad se permitía competir sin contención por una visibilidad diplomática más allá de la región y en paralelo con Egipto y Jordania, además de que el jefe palestino mantenía bajo su estricto control a Gaza y Cisjordania. El presidente al-Asad concentró su dominio y enojo en los indefensos refugiados del Líbano, y como ejecutores de oportunidad estaban los *hambrientos* milicianos de Amal bajo el mando del también ambicioso Nabih Berri. Por medio de los golpes sobre determinados campos (en absoluto aleatorios), el presidente sirio liquidaba de antemano futuras aventuras de la OLP de Arafat y de todos los palestinos que siguieran permaneciendo en el feudo libanés de Siria; incluso, como el impacto por las investidas sobre “los hermanos” sitiados fue haciendo mella entre las milicias palestinas bajo su mando, se permitió tolerar esta empatía espontánea que, por otra parte, frenaba en un justo término a la desbocada milicia amiga de Nabih Berri. Trascibimos parte de un artículo del New York firmado por Thomas Friedman (26-05-1985) que apunta similitudes en este sentido, y pone de manifiesto errores del líder de Amal, al no entender en su conjunto la necesidad de resistencia de los palestinos pero tampoco, añadimos, las verdaderas intenciones de Siria hacia estos.

“Mr. Berri, however, has evidently miscalculated on two fronts. First, he misjudged the Palestinian resolve. After a week of fighting, the Palestinians have held much of their territory, aided in the past few days by their compatriots in the Syrian-controlled mountains above Beirut, who have been lobbing rockets onto the Amal positions in the

city below⁹⁷⁸. Second, Mr. Berri misread the Syrians. The Syrians know that the Palestinians on the West Bank are with Yasir Arafat and King Hussein. To block any Hussein-Arafat initiative, the Syrians want to be sure that the Palestinians in Lebanon fall in behind the anti-Arafat supporters of Abu Musa”.

Pero los palestinos de los campos, mientras estaban siendo atacados, se percataron también de que la guerra de Amal contra ellos era más compleja y secundaria que la idea de que milicianos “barbudos” chiitas estaban intentando exterminarlos por los *pecados* que habían cometido los fedayín en el sur, o simplemente porque eran palestinos. Si bien la intención del presidente sirio fue doblegarlos in extremis y, en consecuencia, anular de raíz cualquier deseo de autonomía o de confraternización con su opositor Arafat, Berri y sus seguidores ambicionaron mucho más: diezmar lo más posible al colectivo refugiado sin distinción entre civil o combatiente, para una vez derrotado, expulsarlo para siempre de las zonas musulmanas conquistadas a fusil. Transcribimos otras declaraciones sobre la contienda de la milicia Amal, vistas a partir del análisis madurado por el tiempo y también desde dentro de los campamentos del sur de Beirut⁹⁷⁹.

“¡Resistimos, claro que resistimos! Pero no fue ningún mérito. Simplemente aguantamos como personas enjauladas que no pueden dejarse asesinar sin más. Pero la decisión última y superior no fue la de acabar con todos nosotros, con todos los refugiados de Chatila o de Burj el Barajneh⁹⁸⁰. Detrás de esta guerra tan dolorosa hubo un cierto orden político en la lógica de Siria. El mensaje nos llegó claro mientras estuvimos dentro, *no os mato del todo pero yo mando a partir de ahora*. Las diferencias políticas entre los sirios y Arafat tuvieron su reflejo directo en la guerra de Amal contra los campamentos, y los refugiados de a pie fuimos las verdaderas víctimas, pero si hubieran querido, si al-Asad lo hubiera permitido, finalmente nos hubieran liquidado y Chatila hubiera desaparecido para siempre, de hecho casi fue destruido. (...) A partir de entonces el campamento no volvió a ser

⁹⁷⁸ Los milicianos de Amal conjuntamente con la sexta brigada del ejército no tardaron en controlar los alrededores de Chatila: la calle principal de Sabra, las pequeñas que la circundan y el *gathering* palestino de Dauk. Concretamente el hospital de Gaza fue atacado y a continuación ocupado por chiitas exaltados que procedieron a disparar sobre los heridos como si la consigna hubiera sido, como recalcó el periódico de Le Monde (28-05-1985), *“pas de prisonniers”*. El mismo diario (25-05-1985), había publicado unos días antes que el 23 de mayo un miliciano de Amal apostado a las puertas del hospital declaraba con arrogancia: *“On va nettoyer ça. Tout sera terminé dans quelques heures”*.

⁹⁷⁹ Los testimonios han sido el resultado de conversaciones y preguntas a numerosos palestinos que vivieron los hechos.

⁹⁸⁰ En Burj el Barajne aún se recuerda el nombre del primer fallecido por los ataques de Amal, fue Abu Jalil al-Anyari y tenía 80 años; pero al finalizar el día la cifra de muertos ascendió a 26, además de decenas de heridos (Ali, 2007: 70).

el mismo: ¡la guerra de Amal modificó la estructura humana (y física también) de Chatila! Todos los que pudieron emigraron para escapar de unos espacios que acumulaban tanto sufrimiento”.

“Nabih Berri tenía la orden de Siria de castigar a Yasser Arafat en los campamentos, y como los guerrilleros de Amal hicieron muy bien su trabajo, al-Asad le premió y acabaría siendo el presidente del Parlamento libanés. No, no es cierto que Berri nos diera en algún momento la opción de entregarnos o de rendirnos. Esta es otra falsedad de las muchas que se han dicho sobre la guerra de los campos; los ataques siguieron hasta el momento que al-Asad comunicó a los de Amal: *ya está bien, es suficiente*; eso sí los chiitas disfrutaron matando refugiados palestinos ¡quedó tan claro! (...). Y palestinos que estuvimos dentro en ningún momento se nos dejó elegir entre la paz o la guerra, ni entre quedarse dentro o abandonar el campo⁹⁸¹. ¡Yo estuve allí!”.

“No pudimos hacer otra cosa. Aguantamos para seguir vivos y para permanecer en nuestras casas. En el campamento ¿A dónde íbamos a ir si claudicábamos? No teníamos ningún otro sitio ¿Quién nos hubiera acogido? ¿Pero es que acaso éramos como el *ganado*? Los campamentos son nuestros, no hablo de la tierra que sabemos que es libanesa, es su espíritu o como pueda definirse; en los campos está parte de nuestra historia aunque no hayamos elegido instalarnos en ellos. Nadie escoge con alegría el ser refugiado. Pero abandonar nuestras casas por la fuerza, por las bombas de los chiitas de Amal... era demasiado ¡más veces no! Pero además, ¿a cuántos de nosotros hubieran dejado con vida? De todas formas resistir en situaciones extremas forma parte de la historia de los palestinos, y seguiremos hasta el retorno. Nosotros no lo veremos pero los descendientes regresarán, ¡seguro!”.

3. 4. 4 El secuestro y la tortura como arma de guerra de las milicias. Los campamentos de refugiados después de la guerra de Amal

Al finalizar el mes de mayo (1985) y mientras en la prensa libanesa y extranjera podía leerse que se estaba gestando un primer alto el fuego en los campamentos del sur de Beirut con la mediación de Damasco⁹⁸², Amnistía Internacional⁹⁸³ tomaba partido

⁹⁸¹ Este testimonio se produjo como respuesta a una pregunta centrada en noticias de prensa. En el sentido que Berri declaró en conferencia de prensa que su organización estaba dispuesta a concluir los ataques si los palestinos armados abandonaban Chatila, aunque insistiendo que la sexta brigada del ejército permanecería rodeando el campo; la misma prensa añadiría después que “los palestinos rechazaron la oferta”. También Nabih Berri declaró que presentaría un plan a Siria para, supuestamente, acabar con la guerra de los campamentos (La Vanguardia, 26-05-1985; Le Monde, 23-05-1985; New York Times, 26-05-1985).

⁹⁸² El diario New York Times (27-05-1985) publicó que uno de los jefes del Frente Popular palestino (FPLP) declaró desde Argel que Siria estaba posicionada en el lado de Amal por lo que su supuesta oferta de paz coincidía con la de la milicia chiita. El mismo artículo, signado por el periodista Ihsan Hijazi, hacía referencia a que la prensa de Damasco elogiaba el papel de Amal en sur del país frente a Israel:

humanitario y manifestaba su preocupación porque numerosos palestinos estaban desapareciendo sin dejar rastro tras haber sido capturados por las fuerzas de Amal. Por lo que esta organización, haciendo un llamamiento urgente de responsabilidad tanto al presidente de la nación, Amin Gemayel como a su ministro de Justicia, Nabih Berri, exigía que fueran hechos públicos “los nombres y detalles de todos los prisioneros capturados en las recientes incursiones, incluyendo sus lugares de destino y su estado de salud” (La Vanguardia, 01-06-85). Algo que los agresores decidieron incumplir, por lo que siguieron los secuestros de palestinos, para después ser trasladados en camiones militares hacia cárceles improvisadas en el país, en dirección a Siria o a otros lugares secretos en donde fueron asesinados y sus cuerpos no dejaron rastro⁹⁸⁴.

Yehya fue secuestrado por milicianos de Amal mientras se encontraba en la calle Sabra el día 22 de mayo de 1985, y durante cuatro días permaneció sumergido en la profundidad del sótano cuarto de la Torre Murr (Burj el-Murr); esta última, ubicada en el centro de Beirut y utilizada por la guerrilla chiita como núcleo de detención informal y en ausencia de cualquier supervisión⁹⁸⁵. A continuación trasladamos su experiencia.

“Los ataques contra Chatila empezaron el lunes 20 de mayo por la noche, al día siguiente mi hermano Hasan fue herido por una bomba y su estado era grave, por lo que mi madre, mi hermano Naser⁹⁸⁶ y yo con

“The Syrian press has praised the role of the Shiite movement in the struggle against Israeli troops in southern Lebanon, and called for cooperation in Beirut between Amal and the anti-Arafat PLO factions”; finalmente Hijazi concluía su escrito con una declaración de Nabih Berri: *“The days when Palestinians can raise their guns against Lebanese are gone”*.

⁹⁸³ Amnistía Internacional incluyó en su declaración algo tan evidente como que semejantes actos “*violan los acuerdos internacionales de Derechos Humanos y la Convención de Ginebra sobre prisioneros en tiempo de guerra*” (La Vanguardia, 01-06-1985).

⁹⁸⁴ Más de 400 palestinos residentes en Chatila y alrededores desaparecieron sin dejar rastro en la guerra de Amal, de acuerdo con datos que nos han proporcionado refugiados del campamento. El diario Le Monde (28-05-1985), centrándose en el hospital de Gaza publicó que “*las ejecuciones sumariales*” de los heridos no diferenciaron entre hombres y mujeres, y a continuación concluye: *“Une femme rescapée de l'hôpital Gaza, dans le camp de Sabra, qui, par peur, n'a pas voulu donner son nom, affirme avoir vu mercredi en fin de soirée, vingt-cinq Palestiniens, dont des blessés, enterrés après avoir été abattus, dans un terrain de jeu, derrière la mosquée Danas, face à l'entrée principale de l'hôpital. Elle a affirmé que les miliciens, après avoir investi l'hôpital, ont demandé aux hommes de sortir. Ils ont demandé à une fille de treize ans de porter son frère blessé, allongé sur une civière et ne pouvant répondre à l'ordre. Comme elle était incapable de le faire, ils les ont tués tous les deux”*.

⁹⁸⁵ Le Monde (28-05-1985) publicó lo siguiente en referencia al edificio de la Torre Murr: *“De nombreux témoignages confirment, d'autre part, que les miliciens d'Amal ont entrepris une rafle qui s'étend bien au-delà des camps et concerne tous les Palestiniens de Beyrouth-Ouest. Cette rafle aurait déjà entraîné l'arrestation de quatre cents personnes, qui auraient été conduites dans les sous-sols de la tour Murr, et dont on est sans nouvelles depuis”*.

⁹⁸⁶ Naser Sarris fue apresado en el hospital de Gaza el día 23 de mayo de 1985, justo después de que el recinto fuera ocupado por Amal y por militares libaneses. Lo sacaron por la fuerza del hospital y nunca más se volvió a saber de él. La historia posterior de los Sarris se centró en su búsqueda constante,

un coche le llevamos al hospital de Gaza. Mientras le estaban intentando curar nos dimos cuenta que había muchos heridos más. Ese mismo día por la tarde (día 21) los de Amal atacaron el hospital ya atestado de civiles, que se habían refugiado allí más para escapar de los ataques sobre el campo que porque estuvieran realmente graves. En el hospital no había luz y al sentir, bruscamente, las bombas sobre el edificio todos empezamos a correr de un lado a otro desorientados... no veíamos nada. Yo corrí sin saber a dónde me dirigía (...). Encontré a un grupo de personas debajo de una escalera, apretadas unas contra otras y yo me uní a ellas ya sin saber el paradero de mi madre y de mis hermanos⁹⁸⁷. Permanecí allí agazapado hasta la madrugada, que fue cuando los que estaban conmigo descubrieron una puerta que conducía a Ard Jalul y a partir de allí llegamos a calle Sabra, en donde había instalado un tanque del ejército libanés (sexta brigada). Los militares paraban a todos pero solamente detuvieron a los que éramos palestinos. Así, aquellos que nos secuestraron el día 22 de mayo de 1985 pertenecían al ejército libanés⁹⁸⁸, aunque rápidamente nos trasladaran en camiones hasta la Torre Murr⁹⁸⁹ en donde mandaba Amal y tenía su centro de detención (...). Los de Amal me quitaron los documentos de identidad y me encerraron en el sótano cuarto de Burj el-Murr. Allí pude ver cuatro o cinco habitaciones, en la que me introdujeron, como mucho, mediría cuatro por cuatro metros y en ella nos juntamos más de cincuenta palestinos (...). Las paredes sudaban, faltaba el aire y sólo podía pensar que todos íbamos a morir. Al cabo de unas tres horas tiraron a

desesperada y fallida, liderada por una “madre coraje” palestina. Los primeros rumores de que el hijo se encontraba en una cárcel de Siria la llevaron a viajar a Damasco, pero al resultar infundados se dirigió a Baalbak porque “alguien” aseguraba haber visto a su hijo detenido; a continuación al sur y otra vez a Siria... moviéndose entre la esperanza y la decepción. Durante 15 años la familia Sarris no cesó de buscar a Naser, incluso en varias ocasiones recibiendo la visita de un supuesto informador que aseguraba conocer su paradero pero pidiendo dinero por señalarlo. Todo en vano. Incluso, en septiembre de 2011 fuimos testigo de cómo, otra vez, alguien a través de un conocido se ponía en contacto con la familia asegurando que una persona de toda confianza “había oído hablar de Naser en una cárcel siria”, pero para recibir más información había que pagar en dólares. La herida de la ausencia no deja de sangrar.

⁹⁸⁷ El entrevistado añadió que durante toda la noche siguieron los ametrallamientos y las bombas sobre el hospital, de igual manera que los gritos de terror de los civiles. El diario The New York Times (23-05-1985) publicó entonces: *“Inhabitants who managed to run away from the camps said many injured Palestinians had died for lack of medical care. The Gaza hospital, which is in the Shatila camp (en la cercanía), was smashed by artillery shells on the first day of the clashes”*.

⁹⁸⁸ La prensa, nacional y extranjera, dio a conocer formalmente la implicación activa de la sexta brigada del ejército libanés: *“A Lebanese Army spokesman said 10 soldiers from Sixth Brigade, a mainly Shiite unit, were killed and 59 wounded in the last three days. Soldiers of the Sixth Brigade have been fighting alongside Amal in what the militia said were mopping-up operations inside Sabra and Shatila”* (The New York Times, 25-05-1985). Concretamente a través del diario francés Le Monde (16-12-1986), puede observarse la amplia conexión tripartita: sexta brigada-Amal-Siria: *“Amal, épaulée par les première et sixième brigades de l'armée libanaise et utilisant des chars T. 54 soviétiques, c'est-à-dire de provenance syrienne, a donné à six reprises l'assaut au camp de Chatila pour en faire tomber le dernier réduit, en vain”*.

⁹⁸⁹ A finales de mayo, en el New York Times (27-05-1985) pudo leerse lo siguiente sobre la fatídica Torre Murr: *“Some 75 young Palestinian men are reported to have been taken from Sabra and Shatila for interrogation at the Murr Tower, an unfinished skyscraper held by Amal. The tower, situated on the Green Line dividing Beirut into predominantly Moslem and Christian sectors, is a prized military position and sniper point”*.

empujones a un joven dentro y volvieron a cerrar la puerta de golpe; el joven nuevo lloraba desesperado y yo por instinto intenté consolarle hablándole pausadamente y con esperanza (...). De pronto me sacaron fuera sin dar explicaciones, me llevaron a otra habitación del sótano y me pusieron contra una pared que estaba muy mojada de sangre. *Le tiramos por el agujero de la escalera y se acabó*, dijo uno de los interrogadores, *no, espera, primero que hable, ¿es un fedayín!*, contestó otro. De golpe empezaron a disparar a mí alrededor como si estuvieran locos, las balas rebotaban en la pared y en el suelo, *¿qué, nos vas a decir la verdad? Os matamos por ser palestinos, habéis ocupado nuestro país, ¡sois ladrones!* Y dije la verdad, que no era fedayín, que no sabía utilizar armas, que hacía un mes que había regresado de España y que tenían que saberlo porque estaba en mi pasaporte y lo tenían ellos (...). El palestino que poco antes me había denunciado diciendo que yo era combatiente había mentido, pero lo había hecho por miedo y sólo después de que le torturasen hasta agotarlo: *di el nombre de más fedayín*, le dijeron una y otra vez (...). Era el joven aterrorizado al que yo había intentado calmar, se llamaba Jamal Ayimi y lo habían sacado del cubículo para interrogarlo; ante los gritos y los golpes de los milicianos, el muchacho totalmente bloqueado solo supo mencionar el nombre de la última persona con la que había hablado, yo mismo, Yehya (...). Cuando me devolvieron a la habitación los que estaban allí me dijeron que habían pensado que estaba muerto, habían escuchado los disparos... (...). Mientras, mi familia estaba movilizada para encontrarme, un primo recurrió a un jefe de Amal al que conocía para preguntar sobre mí (...). El cuarto día se abrió la puerta y alguien gritó *¡Yehya!* Y sin ninguna aclaración me dejaron volver a casa. Esta experiencia cambió mi vida.... como cambió a Chatila”.

“Después de la masacre de septiembre de 1982 el campamento de Chatila se recompuso, en general los refugiados intentaron tirar hacia adelante, rehacer sus casas con ayuda de la UNRWA o de otras organizaciones, pero la guerra de Amal destrozó el ánimo de lucha. Murieron casi 800 personas además de los cerca de 400 que desaparecieron y, sobre todo, ese terror tan especial que se había vivido trajo la desánimo. Y los que pudieron se fueron del campamento para siempre (...). Durante los cuatro días que estuve preso en el sótano de Burj el-Murr pensé que los de Amal me iban a matar, que nos iban a asesinar a todos los que estábamos retenidos. Sin embargo, curiosamente, cuando en el año 1976 me retuvieron los falangistas durante quince días, siempre entendí que acabarían soltándome... Así son las cosas. Con los cristianos yo notaba que había ciertas normas y que a pesar de las torturas, que las hubo, acabarían por dejarme libre porque no era combatiente. Con los musulmanes-chiitas de Amal sentí, de verdad, que iba a morir⁹⁹⁰.

⁹⁹⁰ El cuarto día del secuestro de Yehya, apareció un chej chiita en el habitáculo y, desde la puerta, arengó a los retenidos diciendo, básicamente, que los chiitas no odiaban a los palestinos pero que sus dirigentes estaban pervertidos. El discurso fariseico del clérigo coincidió plenamente con el de Nabih Berri justo en aquellos momentos: *“Je m'adresse à nos frères dans les camps pour leur dire que tout ce qu'Arafat a fait pour eux, c'est de paver la voie à leur massacre afin de les exploiter de capitale en capitale. Cette fois, le*

“Cuando salí de la cárcel de Amal (en Burj el-Murr), supe que a mi hermano Naser le habían secuestrado en el hospital y que mi madre junto a mi hermano Hasan, herido, habían sido conducidos por la defensa civil al Hospital Americano de Beirut. Otro hermano, junto con su familia, había logrado salir el día 23 de Chatila arriesgando la vida pero se salvaron; mi padre se quedó solo en el campamento, permaneció durante un mes herido por una bomba hasta que fue evacuado”.

Seguidamente trasladamos algunos retazos de la otra dura experiencia de Yehya, aquella centrada en los quince días que permaneció detenido (1976) en una cárcel custodiada por falangistas de los Gemayel.

“Fue en el año 1976. Habían entrado los sirios y pensamos que la guerra se había acabado. Por simple curiosidad fui con un amigo (Hasan Dabes) al centro de Beirut hasta la Plaza de los Mártires, cerca de la línea verde (...). Detrás de una iglesia nos rodearon unos falangistas apuntándonos con las armas, *¿de dónde sois vosotros?* nos dijeron; cuando respondimos que éramos de Beirut y palestinos nos subieron a un coche y nos llevaron a un cine, en donde nos dieron golpes por todo el cuerpo con un palo que estaba mojado para causar más dolor (...). Por la noche nos trasladaron a una cárcel situada al lado del puerto. Catorce días estuvimos retenidos con otros palestinos a los que pegaban casi continuamente, a nosotros dos, solamente en el momento en el que nos traían la comida, que nos daban patadas sin contención a la vez que nos dirigían insultos (...). Uno de los que estaban detenidos me conoció, era del campamento de Burj el Barajne, y le hice prometer que si lograba salir antes que yo explicara a mi familia el lugar en el que estaba preso. Mientras, a través del FPLP, mi familia intentaba localizarme poniéndose en contacto con el ejército sirio que concretó mi paradero al decir: *preguntar a los falangistas...* (...). El día trece de nuestra detención el joven de Burj el Barajne fue liberado, y rápidamente fue a Chatila a contar a mi familia el sitio exacto de mi detención. Entonces el FPLP intervino para liberarme. Según me contaron después intentó hacer un intercambio con nosotros dos por detenidos cristianos, pero algo sucedió y no pudo concretarse. Pero finalmente, a través de varios contactos y entre ellos el ejército sirio, logramos abandonar la cárcel de los falangistas (...). Fue dura la experiencia pero se notaba que allí había ciertas reglas... Nunca temimos por nuestras vidas. Incluso un miliciano falangista nos ayudó, se llamaba Elías y había visto nuestras fotografías en un periódico (Al Safir), porque nuestras familias habían logrado que se publicaran para localizarnos; Elías nos dio comida a escondidas por la ventana de la celda, se arriesgó por nosotros, nunca lo he olvidado y sigo agradeciéndolo (...). Los cuatro días con Amal fueron mucho peores, sus milicianos eran... salvajes, no tenían corazón ni cerebro. Además

massacre moral visait Amal pour nous provoquer, nous faire sortir de nos gonds et nous pousser à l'objectif recherché par Arafat. Mais le Mouvement a fait avorter cette tentative et nous resterons avec nos frères palestiniens déshérités, nous soutenant les uns les autres” (Le Monde, 23-05-1985).

odiaban a muerte a todos los palestinos⁹⁹¹. No encuentro otra explicación”.

Los ataques de Amal contra los palestinos se fueron prolongando de manera intermitente hasta finales del año 1987 y, como ya mencionamos, además de Chatila y Burj el Barajne se expandieron a los campamentos situados en las proximidades de las ciudades sureñas de Tiro y Saida. A lo largo de este espacio de tiempo fallecieron más de 2.500 palestinos (Brynen, 1990: 190) y otros cientos fueron dados por desaparecidos a partir de que cayeron en las manos de la milicia chiita. Los campamentos experimentaron una enorme devastación y los refugiados que permanecieron en su interior a lo largo del destructivo proceso sufrieron, de acuerdo con su propia percepción, la experiencia física-emocional más terrible de las vividas en su prolongada historia de desdichas como acogidos temporales en el país del Litani. Debemos insistir en el trauma perenne que ha significado para los palestinos la guerra de Amal. A partir de entonces dejaron de percibir al Líbano como “su país de acogida” o el lugar cercano en donde continuar con sus vidas mientras no se produjera el retorno a Palestina. La inseguridad más flagrante se abrió paso para quedarse. Las palabras de un palestino son elocuentes: “aquello puede volver a producirse y todos lo sabemos. Cualquier partido político libanés puede, si le conviene, volver a utilizar a los palestinos... No existen los amigos incondicionales”.

Por otro lado, la llamada “guerra de los campos” acabaría produciendo un considerable debilitamiento de Amal (Brynen, 1990) como fuerza *revolucionaria* de poder⁹⁹². Si bien

⁹⁹¹ El enañamiento inexplicable contra los civiles llevó al periodista francés Françoise Chipaux (Le Monde, 11-06-1985) a preguntarse si realmente Nabih Berri era capaz de controlar a sus milicianos; estos llegaron a detener a las puertas de Burj el Barajne al director de la UNRWA y al embajador de Austria que, simplemente, intentaban supervisar una ayuda humanitaria que había sido pactada previamente con la dirección de Amal. También a mediados de febrero de 1987, Nabih Berri llegó a un acuerdo con las NNUU para permitir la entrada al mismo campamento de un cargamento de medicinas y alimentos, ya que los refugiados llevaban más de tres meses en total aislamiento. Si bien el pacto era sólido al haberse alcanzado con la intermediación de diplomáticos iraníes y militares sirios, algunos grupos de chiitas estratégicamente situados como francotiradores impidieron el avance del convoy humanitario, asesinando incluso a un funcionario iraní, lo que llevó a la República Islámica a exigir a Berri una limpieza “de elementos corrompidos” dentro de sus filas. De acuerdo con las noticias aparecidas en la prensa, “por tres veces fueron bloqueados” los camiones de la UNRWA que debían abastecer a los campos de Burj el Barajne y de Rachadiyeh (Tiro) al ser atacados por milicianos incontrolados de Amal. De igual manera, un grupo de refugiados compuesto por cien mujeres y niños que intentaban abandonar el campo de Burj el-Barajne fue tiroteado sin piedad causando la muerte de seis de los niños. Mientras, Nabih Berri publicitaba la supuesta condescendencia de Amal al haber permitido el abastecimiento de los campamentos, declarando a continuación que su milicia tenía “el honor de haber vencido a Yasser Arafat” (La Vanguardia, 15-02-1987). Por otro lado, el tan aireado abastecimiento de Burj el-Barajne, de acuerdo con algunos presentes, apenas llegó para entregar a las familias un kilo de harina, lentejas y algo de leche en polvo para los más pequeños.

es cierto que con el impulso de Musa Sadr la organización había logrado aglutinar en torno a sí a los denominados “desheredados”, hasta presentarse como competidores ambiciosos dentro del confesionalismo libanés, una vez que las investidas en contra los refugiados se fueran prolongando en toda su crudeza y sinrazón, la desconfianza general hacia el grupo chiita acabaría por llegar. Y hasta tal punto, que Amal se vería en la necesidad de combatir para mantener determinados espacios musulmanes a los que ya había considerado bajo su dominio en exclusiva. Podríamos decir que tras haber masacrado durante más de dos años con impunidad los campos palestinos la milicia se vio en la necesidad de doblegarse, ante la evidencia de que otras fuerzas musulmanas (chiita y drusa) no estaban ya dispuestas a consentir por más tiempo semejante exhibicionismo de dominio, básicamente, en Beirut (arrogancia extrema). Por lo que la milicia de Nabih Berri se vio obligada a retroceder hacia sus feudos más tradicionales por la presión de las armas de sus competidores (musulmanes). Para adoptar a continuación, como cuestión táctica de necesidad, otras praxis menos beligerantes y que le permitirían mantenerse *en el tablero* libanés con habilidad, aunque fuera limitando considerablemente sus ambiciones anteriores. Permaneciendo siempre en el entorno de influencia de Damasco.

Y dentro del escenario para *sujetar* a la fuerza chiita, debemos hacer referencia a las batallas que contra ella y por separado desencadenaron tanto la milicia drusa de Yumblat (PSP) como la de Hezbollah; pero incidiendo en que ambas se habían mantenido militarmente inertes con respecto a los palestinos: nunca acudieron en la defensa humanitaria de los campamentos. Si bien es cierto que en ningún momento apoyaron las embestidas de Amal también lo es que no se implicaron en evitarlas. Así, cuando finalmente llegaron a la confrontación armada fue para poner freno al dominio desmesurado de Amal dentro del panorama musulmán libanés⁹⁹³. No obstante,

⁹⁹² Yann Richard (1996: 165-166), especialista en la evolución del chiismo, simplifica como sigue la guerra de Amal contra los refugiados palestinos: “*fue una campaña que no les dio la victoria, pero que les cubrió de vergüenza*”. Como una muestra más del comportamiento despreciable de los milicianos de Amal y de sus dirigentes, trasladamos lo siguiente: en el verano de 1985 (probablemente en julio de acuerdo con algunos refugiados) milicianos de Amal derramaron bidones de excrementos (defecaciones) a partir de la Ciudad Deportiva y sobre las callejas empinadas que desembocan en la calle Sabra y a continuación en Chatila. El olor se hizo insoportable para todos los habitantes del entorno afectado. El “odio turbador” (La Vanguardia, 08-06-1986) de los seguidores de Amal hacia los refugiados palestinos sigue produciendo estremecimiento.

⁹⁹³ Algunos autores han visto los enfrentamientos entre el PSP y Amal como una implicación directa de Yumblat en favor de los campamentos palestinos. No obstante, desde nuestra percepción, entendemos que lo que incitó realmente al líder druso a revolverse contra Amal fue la deriva de esta milicia chiita y su afán por el dominio excluyente de los espacios musulmanes. A mediados de febrero de 1987 el PSP,

mencionamos también que, concretamente, los refugiados de Chatila al recordar la guerra de Amal nos han expresado su “agradecimiento a Yumblat”; según sus palabras porque permitió a palestinos que se encontraban fuera de los campamentos, a lo largo en la primera de mayo-junio de 1985, “cobijarse en el espacio controlado por sus hombres e impidió el avance de la milicia hasta el campo de Mar Elías”.

En relación a la implicación de Walid Yumblat en favor de los palestinos. Podríamos decir que el jefe druso *dejó hacer* en Chatila y Burj el-Barajne, pero al mismo tiempo que marcaba una clara línea roja espacial que la milicia chiita no debía traspasar bajo ningún concepto⁹⁹⁴. Así, el campamento de Mar Elías situado más al centro de Beirut y en un territorio que se encontraba bajo el dominio druso nunca fue atacado (reparto del espacio musulmán de la capital). Es más, parece ser que el propio Yumblat ordenó expresamente a sus hombres que este último campamento, por otra parte colindante con un barrio popular de mayoría drusa, fuera protegido de posibles apetencias bastardas de guerrilleros de Amal⁹⁹⁵.

“En la guerra de 1985 estuvimos agradecidos a Walid Yumblat. Protegió a Mar Elías y los hombres de Amal no llegaron a atacarlo. También fueron muchos los palestinos que, sin tener otro lugar a donde ir, se cobijaron dentro de este campo con el permiso de los drusos. No faltó comida o medicinas y todos los refugiados que pudieron llegar a Mar Elías fueron admitidos⁹⁹⁶. El patio de la escuela se llenó de mantas

apoyado por el Partido Comunista Libanés, decidió finalmente combatir para forzar el retroceso de Amal hacia sus barrios tradicionales. Esta nueva guerra por la redistribución de Beirut-Oeste causaría cientos de muertos y heridos, pero propició que una contundente presencia militar siria (pacificadora) se expandiera por la capital y hacia la ciudad de Saida. Damasco con la brigada 86 de su ejército, volvió a imponer el orden entre los libaneses con la aquiescencia de todos ellos.

⁹⁹⁴ Los dirigentes drusos se mantuvieron firmes a la hora de defender “su territorio” pero permanecieron inmóviles ante lo que sucedía en los campamentos, incluso ante sus ojos; un oficial druso explicó a la prensa que presencié, sin intervenir, cómo una patrulla de Amal detuvo a una cincuenta de palestinos cuando se encontraban a punto de adentrarse en el espacio controlado por sus hombres, ya muy cerca del campo de Mar Elías en donde pretendían refugiarse (La Vanguardia, 29-05-1985).

⁹⁹⁵ En agosto de 2012 un grupo de refugiados y entre ellos el entonces director del campamento de Mar Elías, Nayef Sarris, nos fueron trasladando cómo las fuerzas del PSP de Walid Yumblat que controlaban los barrios a partir del puente del Cola hacia el centro, impidieron que Amal se expandiera y atacara al campamento de Mar Elías. Pero cuando preguntamos si, expresamente, Yumblat abrió un corredor a partir de Sabra y el Fakhani hasta Mar Elías que permitiera a los palestinos ponerse a salvo, la respuesta fue unánime, en el sentido de que protegió a Mar Elías y a los que llegaron por sus medios pero no abrió ningún camino humanitario.

Recapitulando, hacemos notar que la guerra de los campos estalló a finales de mayo de 1985 y, sin embargo, la confrontación de Yumblat contra la milicia chiita se inició a comienzos de 1987. Durante este prolongado espacio de tiempo, incluso un diputado israelí (M. Eleazar Granot, secretario general del MAPAM) declaró que se mantuvo “*le silence hypocrite du monde*”, sin tener en cuenta que “*un massacre reste un massacre quels que soient les assassins ou les victimes*” (Le Monde, 29-05-1985).

⁹⁹⁶ Mar Elías fue el único lugar al que pudieron recurrir los refugiados durante las etapas más duras de la guerra de los campamentos. El New York Times (17-02-1987) dejó constancia de que mujeres y niños de

y aunque muy apiñados logramos sobrevivir a una muerte segura de haber caído en manos de los chiitas de Berri”.

En relación a la actitud de Hezbollah, Rihab Chaddad en su Tesis Doctoral (2008: 163) habla de ciertas afinidades de este partido-milicia chiita con los palestinos: “par sympathie idéologique (engagement commun dans la cause palestinienne et dans la lutte contre Israël) et par antagonisme *congénial* vis-à-vis d’Amal, le Hezbollah va discrètement assister l’OLP”. Por su lado Rex Brynen (1990) hace referencia a varias mediaciones y presiones que, finalmente, favorecieron al finalizar 1987 la clausura de la guerra y entre ellas cita la participación cauta del Partido de Dios. También el periodista Thomas Friedman en el New York Times (26-09-86), partiendo de fuentes israelí y teniendo en cuenta cómo a su entender iba evolucionando la ya larga contienda, escribió sobre una supuesta alianza “operativa” entre Hezbollah y los palestinos con el paso del tiempo, aunque basada en la recurrente creencia de que “el enemigo de mi enemigo es mi amigo”. Efectivamente el Partido de Dios se encontró combatiendo en dos frentes: contra la ocupación de “gran enemigo israelí” pero también, aunque más coyunturalmente, intentando frenar (debilitar) a su más directo competidor en el escenario nacional, al partido-milicia de Amal⁹⁹⁷; y ambos, Israel y Amal, eran igualmente enemigos de los palestinos⁹⁹⁸. Sin embargo en mayo de 1985, en los comienzos de la guerra, los dirigentes de Hezbollah se movieron en un complejo encaje,

Burj el Barajne, en un receso de los ataques, eran trasladados directamente hasta Mar Elías para ser atendidos. También La Vanguardia (29-05-1985) publicó que en Mar Elías se organizó una improvisada enfermería para atender a los refugiados que llegaban con heridas y que estos yacían en el suelo sobre simples mantas. No obstante, la zona en la que se encuentra situado Mar Elías acabaría siendo igualmente otro campo de batalla durante la guerra entre Amal y los drusos de Yumblat (1987).

⁹⁹⁷ Thomas Friedman (New York Times, 26-06-1985) en el mes de junio de 1985 ya puso de manifiesto que había comenzado la lucha por el poder chiita en el Líbano. Y dentro de la competición situaba a los secuestros que proliferaban entonces y, más concretamente, el del avión de Trans World Airlines; se trataba a su entender de exhibir ante la sociedad chiita el poder con el que contaba cada una de las fracciones armadas: “*The people see the hijacking as a struggle between Berri and Hezbollah for the south, with the Americans serving as the pawns*, said a Western official who is a long-time observer of the local scene. (...). *For now, residents say, Amal remains more popular, and its forces are in charge of most towns and villages. But the Party of God is gaining ground...*”. Al año siguiente el mismo diario publicó que Hezbollah no solo era un problema creciente para Israel sino también para el otro movimiento chiita (Amal) (New York Times, 23-03-1987).

⁹⁹⁸ Debemos aclarar que al mismo tiempo que Amal atacaba los campos palestinos mantenía su guerra en contra del ejército israelí y la milicia de Hadad en el sur. La intención de Amal era obligar a Tzahal a retirarse hacia su frontera y, después, instalarse como fuerza única en los territorios “conquistados”. Por otro lado, la diferente visión de Amal y Hezbollah con respecto a Israel la expone, en cierta manera, Friedman en el New York Times: “*Unlike Amal, which simply wants Israel out of Lebanon and the south quiet, the Party of God is a group motivated by religion that views itself in a holy war with Israel*”. Por otro lado, “observadores occidentales e israelíes”, según apareció en la prensa, argumentaron reiteradamente que el Partido de Dios había hecho “causa común” con los palestinos durante la guerra de los campamentos, refiriéndose a una supuesta firme alianza armada frente a Israel y Amal (New York Times, 26-09-1986, 23-03-1987). Algo que no podemos compartir.

al condenar públicamente a la milicia hermana Amal por su brutalidad contra los refugiados pero reseñando a la vez que se opondrían con firmeza a “la situación anterior a 1982”, en relación a la reinstalación del poder palestino en el Líbano (Le Monde, 30-05-1985), obviando que la guerra de Amal estaba dirigida mucho más contra los refugiados civiles de determinados campamentos que contra a la OLP, como bloque de poder organizado.

En consecuencia, la confrontación inevitable entre las dos milicias chiitas (in crescendo, dilatada en el tiempo y finalmente liquidada con la intervención de Siria e Irán⁹⁹⁹), se aleja de cualquier implicación activa del Partido de Dios en favor de los habitantes de los campamentos palestinos. Aunque acabara favoreciendo el que los refugiados del Líbano visionaran a partir de entonces “a los de Hezbollah” como componentes de una fuerza “amiga”, en contraposición con el desprecio que persiste hacia los seguidores de Amal (“para siempre”, en la voz de los refugiados).

Pero igualmente, como ya adelantamos, debemos remarcar que la unidad entre los combatientes de las diferentes organizaciones palestinas (1985), que sin duda se forjó sin pactos y como reacción instintiva a la guerra de Amal en contra de civiles palestinos, en absoluto logró consolidarse; es más, en los momentos de impasse en los combates de Amal (“calma precaria” (El País, 18-12-1986), se fueron reeditando los disentimientos ideológicos interpalestinos¹⁰⁰⁰ causando más derrotismo a los refugiados civiles. Aún así, los repetitivos ataques de los chiitas (1985-1987), fueron retrasando unos enfrentamientos internos que acabarían por llegar y ya sin contención. Diríase que una vez finiquitada la guerra de los campos, determinados jefes se sintieron lo bastante aligerados de la presión del código deontológico palestino no escrito, como para

⁹⁹⁹ Siria e Irán forzaron a sus respectivos protegidos chiitas, Amal y Hezbollah, a concluir un acuerdo, pero antes ambos países se sopesaron mutuamente a través de “un pulso” entre Hafez al-Asad y Jomeini (El País, 10-03-1987). No obstante la nueva alianza gestada a cuatro resultará sólida y productiva a lo largo del tiempo. Desde la actualidad puede resultar sorprendente que en febrero de 1987 Hezbollah se opusiera con las Fuerzas Libanesas cristianas (aunque fuera temporalmente) al despliegue generalizado del ejército sirio por Beirut-Oeste: “*Al menos 23 miembros del grupo integrista shií proiraní Hezbolá (Partido de Dios) resultaron muertos ayer en Beirut en un tiroteo con una patrulla del Ejército sirio en el barrio de Basta*” (El País, 25-02-1987).

¹⁰⁰⁰ En octubre de 1985 las tensiones entre el Frente de Salvación Palestino (prosirio) y Al Fatah se exacerbaban después de que el primero acusara a Yasser Arafat de estar en connivencia con los secuestradores extremistas de tres diplomáticos rusos; al tiempo, seguidores de Arafat se enfrentaron a tiros contra fuerzas prosirias en la ciudad de Trípoli y se posicionaron del lado del Movimiento de Unidad Islámica del jeque Said Chaaban (MUI) (La Vanguardia, 06-10-1985). También en diciembre de 1986 se vio amenazada la unidad palestina frente a Amal, cuando fuerzas bajo la influencia de Siria abandonaron sus posiciones en el pueblo de Magduche (Saida) y seguidores de Arafat las ocuparon de inmediato (El País, 18-12-1986).

enzarzarse de nuevo entre sí sin respetar, siquiera, la integridad física de “sus” refugiados civiles. Nuevamente se desligaron de la denominada unidad palestina instintiva (tan de urgencia como efímera) para competir a favor de sus auténticos valedores¹⁰⁰¹; pero en absoluto para intentar restaurar un poder palestino autónomo en el Líbano.

Las últimas batallas internas acabaron por confirmar a los refugiados de 1948 que la recurrente división endógena era la característica más descorazonadora y destructiva que arrastraba el movimiento palestino.

“Cuando concluyó la guerra de Amal volvieron a reproducirse las batallas internas y las organizaciones que dependían de Siria fueron las vencedoras. Por lo que el Comité de Seguridad¹⁰⁰² del campamento lo gobernaron, exclusivamente y según sus intereses, Fatah Intifada, el FPLP-CG y al-Saika. El Comité hizo aberraciones y dirigió al campamento hacia el miedo y la sospecha constantes. En 1988 los prosirios se habían hecho fuertes y especialmente Fatah Entifada que organizó una caza de brujas hacia todos los que eran sospechosos de pertenecer o simpatizar con la OLP de Arafat. Esta fue otra guerra siniestra... Y en junio familias enteras que permanecían al lado de Arafat (o simplemente eran sospechosas) fueron obligadas abandonar Chatila camino de Ain el Helue (Saida); algunas eran del campamento de siempre (...). También fueron los hombres de Abu Musa (Fatah Entifada) los que asesinaron a un líder del campamento al que nunca podremos olvidar, porque nos defendió *con su sangre y su honor* de los asesinos de Amal. Se llamaba Ali Abu Tok, llegó a Chatila a finales de 1985 y pertenecía a Al Fatah aunque actuó siempre como palestino, sin más; está enterrado en el cementerio de la mezquita junto a los otros mártires y su fotografía sobresale sobre todas las demás. Abu Tok organizó con mucha eficacia la defensa del campo, repartió alimentos por las casas y ayudó con generosidad sin preguntar nunca a qué organización pertenecían. Era incansable. Los de Amal no pudieron acabar con él, tuvo que asesinarlo una organización palestina. ¡Que desgracia!”¹⁰⁰³.

¹⁰⁰¹ Recurrimos a Corm (2006: 565) para dejar patente el “zigzag” que ha venido manteniendo la OLP liderada por Arafat, al moverse entre Amman, El Cairo, Bagdad y en contraposición a Siria. Sus erráticas políticas diplomáticas-militares (incluidas sus alianzas de oportunidad), las cesiones incomprensibles o sus praxis de terror (cuando lo consideró necesario) han llevado a la organización, en ocasiones, hasta un precipicio de difícil retorno.

¹⁰⁰² En su origen los Comités de Seguridad de los campamentos estuvieron compuestos por representantes de todas las organizaciones de la OLP.

¹⁰⁰³ Con respecto a Ali Abu Tok añadimos que no era originario de Chatila, entró exclusivamente para gestionar la defensa del campo y después de la primera guerra de la milicia chiita. En la actualidad se le sigue recordando “con respeto y agradecimiento”. En cuanto a su asesinato, parece que las fuerzas prosirias optaron por no consentir que un hombre asociado a las siglas de Al Fatah y con tanto prestigio adquirido en situaciones extremas, pudiera aglutinar en torno a sí a los refugiados.

A finales del mes de junio de 1988 el diario la Vanguardia (27-06-1988) a dos columnas tituló una crónicas de la siguiente manera: “Palestinos pro y antisirios vuelven a matarse en el Líbano”. A continuación el articulista exponía la manera que la violencia volvía a golpear a los habitantes (asfíxiados) de los campamentos de Chatila y de Burj el Barajne¹⁰⁰⁴, pero incidiendo que los enfrentamientos armados eran de procedencia interna, palestinos contra palestinos, aunque estuviera presente el subterfugio de Siria de instigar a los dos bandos en liza. En línea similar pero de manera más extensa y analítica, Ihsan Hijazi desde el periódico The New York Times (05-07-1988), se hizo eco de esta última embestida (derrota) sufrida por los seguidores de Yasser Arafat en los dos campamentos de Beirut a manos de sus compatriotas prosirios; Hijazi también reprodujo con detalle la evacuación obligada de “los combatientes vencidos”, junto a sus allegados, hacia un campamento de las afueras de la ciudad de Saida, en donde tampoco serían aceptados con agrado por el entorno sunita-libanés dominante.

“The scene has become familiar: Palestinian fighters being evacuated from one location to another. It has been repeated so many times that one radio station here advised the Palestine Liberation Organization, tongue in cheek, that it would save money by setting up its own travel agency. *“We’ve become the football of the Middle East, kicked around by Arabs, Israelis, and by our own kind,”* said 22-year-old Khaled Bishrawi, who was among 120 guerrillas loyal to Yasir Arafat who were evacuated Tuesday from one refugee district in Beirut to another in South Lebanon. The evacuees, carrying their meager belongings and some accompanied by their wives and children, were put on two trucks to make the 25-mile journey south to the port city of Sidon¹⁰⁰⁵. This time, their escorts were 26 Libyan military observers. The Arafat loyalists had lost a 50-day battle with their opponents within the PLO for control of the Shatila shantytown, and they were given a choice: abandon Arafat or leave. Returned Through Northern Port. *We no longer know who’s a patriot and who’s not,* complained a teen-ager, Basem al-Awa. *I grew up in Shatila and was told that Arafat is a hero and father of our nation. Now they tell me he betrayed the Palestinian cause.* (...) Sidon, though overwhelmingly Sunni, did not want them. The convoy from Shatila was halted for 25 hours at the entrance of the city on orders from Mustafa Saad, who leads the largest militia there,

¹⁰⁰⁴ Esta violencia interna-palestina, que había estallado el día 1 de mayo de 1988, causó 151 muertos y 594 heridos solamente en el campamento de Burj el Barajne (The New York Times, 05-07-1988).

¹⁰⁰⁵ En relación a estos palestinos que fueron trasladados hasta el campo de Ain el Helue (Saida), en julio de 1988, debemos decir que se pactó entre los líderes de los dos sectores palestinos enfrentados; se impuso el pragmatismo de la expulsión dado la imposible liquidación del otro. Aunque fue igualmente una especie de reparto del espacio en los campos de refugiados: los de Beirut quedaron en las manos de los prosirios (en un entorno chiita y del ejército sirio) y los del sur bajo la supervisión (ciertamente diezmada) de la OLP de Arafat.

which is known as the Peoples Liberation Army. Only after he received a telephone call from the Libyan leader, Col. Muammar el-Qaddafi did Mr. Saad relent and permit the evacuees to proceed to Ain Hilweh¹⁰⁰⁶, one of two Palestinian camps in the Sidon area under the control of Mr. Arafat's followers”.

Y en referencia a la clausura de la “guerra de los campamentos”. En enero de 1988 el jefe miliciano y ministro Nabih Berri después de más de dos años y medio de guerra, de no haber conseguido la rendición de los campamentos asediados y especialmente en alerta porque el desprestigio de su organización amenazaba con dañarle personalmente (como supuesto hombre moderado), anunció “el levantamiento total” del sitio contra los palestinos de Chatila, Burj el Barajne y Rachadiye¹⁰⁰⁷ (El País, 17-01-1988; La Vanguardia, 21-01-1988). Pero lo hizo partiendo de una retórica falsaria y muy populista, al publicitar el cese de los ataques como un “regalo” amigable hacia el levantamiento revolucionario palestino en los Territorios Ocupados (la “revolution des pierres” (Corm, 2007: 586)). El diario francés Le Monde (19-01-1988, 06-03-1988) se hizo eco de las palabras de Berri al publicar que el jefe chiita, en realidad, estaba utilizando con oportunismo la revuelta en Gaza y Cisjordania para escapar del “cenagal” de los campamentos del Líbano. Y sobre todo teniendo en consideración que Amal se encontraba en aquellos momentos saldando cuentas con los milicianos drusos del PSP de Yumblat y que, también, debía soportar la presión creciente de su más cercano

¹⁰⁰⁶ El líder Mustafa Saad (naserista) en aquellos momentos estaba recibiendo ayuda económica-militar de Libia por lo que debió plegarse a sus exigencias sobre los palestinos. Curiosamente, la organización de Saad había sido financiada y entrenada por Al Fatah en los inicios de la guerra libanesa, pero entonces Arafat contaba con poder y el aval indispensable de Siria. En 1988 el jefe de la OLP era persona non grata en el Líbano y Saad mantenía sus querencias palestinas, pero exclusivamente hacia los prosirios de Abu Musa. Apuntamos que Mustafa es hijo de Maaruf Saad, el líder naserista propalestino que falleció en marzo de 1975 por disparos en una manifestación en la ciudad de Saida y en defensa de los pescadores.

¹⁰⁰⁷ En realidad a mediados de septiembre de 1987 Amal y la OLP (a través del FPLP y FDLP) acordaron una tregua que fue validada por Damasco, por lo que pudo derivar en el final de la guerra de los campamentos. Por otro lado, la posición de fuerza de Arafat dentro de la OLP y frente a Siria había cambiado; fue en el Consejo Nacional Palestino celebrado en Argel, en abril de 1987, cuando el líder de Al Fatah hizo un giro estratégico hacia la izquierda al acercarse a George Habache (FPLP) y Hawatmeh (FDLP) al tiempo que se distanciaba de Jordania y Egipto. Al-Asad se vio en la necesidad de bajar la presión a través de Amal sobre los refugiados palestinos, pero se mantuvo con desconfianza a la expectativa. El 24 de abril de 1988, bajo un ambiente de supuesta distensión, Arafat viajó a Damasco (por primera vez desde 1983) y durante cuatro horas conversó con Hafez al-Asad; a pesar del hermetismo trascendió que trataron sobre los palestinos en Siria, Líbano y especialmente sobre “el levantamiento” (Intifada) en los Territorios Ocupados. Aunque poco después, en la Conferencia extraordinaria de la Liga Árabe en Argel (07-06-1988), quedó patente que el protagonismo en alza de Arafat no conformaba a Damasco ni, concretamente, a los seguidores de Abu Musa. Así, poco después, el presidente sirio presionó sobre las fuerzas palestinas que le eran incondicionales, y estas rápidamente reiniciaron los enfrentamientos sobre los seguidores de Al Fatah, que fueron derrotados y expulsados de Chatila y Burj el Barajne hacia el sur del país.

competidor, el vehemente Partido de Dios¹⁰⁰⁸. Aunque, sin duda, Nabih Berri se estaba también doblegando a los nuevos y puntuales designios de Hafez al-Asad sobre los campamentos y los palestinos leales a Yasser Arafat.

Como ya mencionamos, después de que Amal hubiera clausurado la guerra, los refugiados palestinos de 1948 seguirán en constante inquietud por lo que ya no volverán a sentirse seguros dentro de sus campamentos. Estos espacios, en algunos momentos reconocidos como de esperanza y de recreación entusiasta del espíritu de la Palestina rural, acabarán convertidos en lugares inhóspitos, emocionalmente opresivos y físicamente asfixiantes, en donde las construcciones se fueron apretujando aún más entre ellas, además de crecer escandalosamente hacia lo alto sin ningún control de plan urbanístico. Sin duda, la idea de “escapar del campamento” (“*al harab men al-mujayam*”) será ya prioritaria para todos los refugiados. Como nos reiteró el doctor Khatib, ya nada fue lo mismo a partir la guerra de Amal: “Familias enteras abandonaron el campamento. Emigraron hacia donde pudieron. De hecho daba igual, lo importante era marcar distancia con las últimas vivencias, con la guerra más dramáticas que se habían visto obligados a soportar¹⁰⁰⁹”.

Concluimos definitivamente el capítulo con las palabras de un palestino que abandonó el campamento de Chatila después de la guerra de Amal pero que sigue visitándolo cotidianamente.

“A partir de los años noventa ha sido más fácil manipular a los habitantes palestinos de los campamentos. Porque cada vez son más

¹⁰⁰⁸ Recordamos que la guerra interchiita causó más de 2.000 víctimas civiles (Corm, 2006: 248). El final de los enfrentamientos intermitentes se alcanzó por la implicación de Siria y de Irán; ambos países orquestaron una entente chiita a través del Pacto de Damasco, que llevó a un reparto del espacio común y a la cooperación mediante la puesta en marcha de un mando militar conjunto (Martín, 2005: 96). De acuerdo con Jubin Goodarzi (2006) la firme alianza defensiva (o matrimonio de conveniencia) entre Teherán y Damasco trascendió con mucho al puro conflicto libanés: en su origen (1980) estuvo destinada a neutralizar las capacidades ofensivas de Saddam Husein, de Israel y de Estados Unidos en la región. Con respecto a los palestinos, tanto para Siria como para Irán, simplemente ejercerán de peones de oportunidad, en el Líbano y después en Cisjordania y Gaza.

¹⁰⁰⁹ Khatib nos habló largo y tendido de la desesperación de los refugiados mientras eran asediados por Amal. De como intentó (con pasión) salvar vidas sin apenas medios y que vio morir “a muchos”: desangrados, reventados por metralla, aplastados o destrozados por dentro. Y estirados en el suelo de su improvisada clínica. Pero también nos trasladó la generosidad que fue estallando espontáneamente en las situaciones más críticas, de la organización eficiente “de las mujeres del campamento”, de la “noche del pollo”, de la carcoma del hambre o de la lucha desesperada, “sin desfallecer”, por continuar vivos. Sobre las organizaciones políticas-milicias palestinas apenas se pronuncia, “*dentro del campo solo vi personas, en ningún caso ideologías o siglas enfrentadas*”. Cerrando el tema de Amal, el Doctor Khatib concluyó: “*Después de la guerra de 1985 me quedé... no podía hacer nada, ni siquiera hablar. Estuve cuatro meses sin reaccionar, dentro de mi mismo. Después... volví a la UNRWA a trabajar de médico, era lo que tenía que hacer...*”.

pobres, se sienten más abandonados por todos (incluida la UNRWA, la Autoridad Palestina o Hamas) y, sobre todo, porque tienen menos formación intelectual. Su fragilidad es palpable. La inmediatez por sobrevivir en el día a día es lo que manda, juntamente con la ausencia de la esperanza, de que las cosas cotidianas puedan ir mejor. Sobre los campamentos del Líbano se ciernen unos peligros que se han engendrado en el exterior por lo que los desdichados que los habitan no pueden interferir en ellos, ni siquiera para minimizar las consecuencias que les irán causando. El desastre de Nah el-Bared en el año 2006 es un ejemplo; como lo son también los demás grupos radicales sunitas que se han ido instalado en otros campamentos y especialmente en Ain el-Heluie. Ahora los enfrentamientos interpalestinos, sin desaparecer del todo, han dejado de ser el peligro al que se enfrentaban rutinariamente los refugiados. Seguir siendo víctimas es su futuro, no puede percibir nada más. Y es que ni en el Líbano, ni en la Muqata de Ramala, ni en las Naciones Unidas van a gestionar políticas que les entreguen *su derecho* a vivir con dignidad (...). Y sin embargo, los refugiados de los campamentos (los del 48) en lo único que siguen creyendo, y sin desviarse de sus progenitores, es en el retorno. ¡Todos creemos que algún día se producirá el retorno a Palestina!”.

4. EPÍLOGO Y CONCLUSIONES

1. Los campos de refugiados palestinos en la actualidad: como absorción de conflictos y guetos de miseria e infortunio

Hemos manteniendo en esta tesis que los ataques de la milicia chiita de Amal contra los campamentos (1985-1987) se gestionaron para *limpiar* de palestinos determinadas zonas del país. Si bien no consiguieron tan drástico propósito sí que modificaron radicalmente, “para mal”, estos espacios de acogida; y así nos lo reiteraron en Beirut numerosos refugiados que los siguen habitando “por obligación”, como también lo ratificó Mohamad Khaled¹⁰¹⁰ el director de área de la UNRWA para el Líbano.

Definitivamente, en la actualidad los campamentos están sumergidos en una pobreza extrema y los habitantes palestinos, más conscientes que nunca, asumen con impotencia que la degradación de los entornos y su propio infortunio serán ya permanentes. Atrapados en el interior, a pesar de que la gran mayoría de ellos desearían abandonarlos, vienen siendo testigos de cómo “sus espacios de refugio” se convertían en únicos lugares de acceso para un buen número de desheredados sociales en su búsqueda de un techo donde cobijarse, como también de inmigrantes ilegales de diversas procedencias con ansias de permanecer invisibles y al margen de las autoridades libanesas. Aunque han resultado igualmente atractivos para grupos radicales de cualquier nacionalidad o condición, que buscan discreción para gestionar oscuras ambiciones de carácter pseudodoctrinal-islamista. Estos últimos, a priori conectados con un entorno regional histriónico y en transformación (fracturado o en guerras), han hecho suyas o utilizado las viejas rivalidades fratricidas entre chiitas y sunitas libaneses para producir un caos complejo, al conectarlo con la evolución del conflicto enquistado en Irak o el más reciente de Siria¹⁰¹¹. En consecuencia, determinados campamentos palestinos ejercen un

¹⁰¹⁰ Khaled (“chief area officer central Lebanon”) recalcó que la guerra de Amal directamente impulsó hacia la emigración a miles de palestinos de 1948, al percibir con toda crudeza que “ya nunca estarían seguros” en el país del Litani. Finalmente, Khaled se quejó de que los países del Golfo hubieran estrechado hasta tal punto el cerco sobre los palestinos, al impedirles viajar como trabajadores o simples visitantes.

¹⁰¹¹ A lo largo de la tesis hemos mantenido que el pequeño país del Litani ha ejercido, según la precisión dialéctica de Corm, de “caja de resonancia” de oportunidad en cualquiera de las confrontaciones de la región; es más, en ocasiones los dirigentes de la zona han saldado cuentas con sus oponentes (internos y externos) dentro del espacio libanés, ajeno este a esas luchas concretas por el poder. No obstante, también hemos reiterado que el Líbano por sí mismo y en solitario engloba tal cúmulo de fracturas enquistadas, rencores y contradicciones asesinas (Maalouf, 2004) que ha colaborado activamente a caldear su circuito de violencia.

papel importante como zonas de resguardo para grupos salafistas o *takfiristas*¹⁰¹², aunque por otra parte, sin conseguir una base social firme de apoyo entre los refugiados “de siempre”, los que siguen habitándolos desde 1948-1949.

Así, como consecuencia de la devastación producida durante la guerra de Amal abandonaron los campamentos un número importante de palestinos, por lo que sus lugares fueron ocupados por recién llegados que carecían del estatus de la UNRWA como refugiados. Sin duda, el carácter especial¹⁰¹³ al permanecer al margen de la legislación libanesa de control (percibidos como “territorios sin ley”), acabó convirtiéndolos en potentes imanes como centros idóneos para permanecer en las sombras y a resguardo de inspecciones de las fuerzas de seguridad del país. Desde los años noventa fueron congregando en su interior, además de palestinos que no pudieron trasladarse y de los pobres de solemnidad de varias nacionalidades, a variopintos grupos proclives a la delincuencia común o encuadrados en radicalismos político-religiosos; en general todos ellos con escaso arraigo dentro del país pero en absoluto relacionados con “la causa” de los refugiados, ni tampoco con la vieja competición por el poder ejercitada por las entidades palestinas.

En referencia a las organizaciones palestinas apuntamos que continuaron presentes en el interior de todos los campos, aunque solamente como restos mínimos o protocolarios del antiguo poder palestino. Se mantienen bajo la forma de sedes u oficinas políticas perfectamente reconocibles a través de sus siglas y por los carteles alusivos a los respectivos líderes. Aunque su evidente debilidad no ha impedido que en ocasiones ejerciten desafíos contra cualquiera de los grupúsculos islamistas-radicales ilegalmente

¹⁰¹² Con anterioridad a que la comunidad internacional (EEUU y Europa) percibiera “el peligro” de determinados grupos radicales islamistas (que ya combatían en Siria contra el régimen del presidente al-Asad), el jefe supremo de Hezbollah, Hasan Nasrallah, advirtió reiteradamente contra ellos, incluso pronosticando que el peligro llegaría más allá de Siria y de los chiitas libaneses; después, tras los ataques terroristas contra feudos del partido de Dios, Nasrallah manifestó en uno de sus famosos discursos: “*C'est un groupe takfiri qui a mené l'attentat (...). Nous avons réussi à démasquer le groupe takfiri qui est responsable de cet attentat meurtrier et à déterminer son emplacement en Syrie*” (L'Orient Le Jour, 23-09-2013).

¹⁰¹³ Recordamos que en el año 1987 el gobierno libanés anuló los Acuerdos de El Cairo, no obstante los espacios circunscritos a los campos de refugiados mantuvieron la extraterritorialidad que les había otorgado dicho pacto de 1969 en términos de seguridad, al permanecer bajo la autoridad de las diversas organizaciones palestinas. Concretamente en 1991, tras un acuerdo palestino-libanés, las armas pesadas que aún se mantenían en su interior fueron entregadas al ejército libanés, y este a su vez, bajo el arropamiento del pacto de Taef, instaló sus propios controles a la entrada de los campamentos situados en el sur del país (Raunsgard, 2009: 27). Solamente en una ocasión los militares libaneses se han adentrado en un campamento palestino, fue en el de Nah el-Bared en el año 2007 para combatir a los yihadistas de Fatah al-Islam.

instalados; como tampoco han desaparecido en su totalidad los antiguos choques de carácter interno y que llevaron el desasosiego a los civiles.

Debemos matizar que esta última violencia interna-palestina a pesar de haber adquirido formas más complejas y transversales en la actualidad, tiene escasa repercusión fuera de los campamentos. Generalmente se materializa como baja intensidad al permanecer acotada en pequeñas extensiones, a diferencia de la que protagonizaron las mismas organizaciones a lo largo de los años setenta y hasta 1982. Sin embargo, estos choques actuales están mucho más condicionados por la permeabilidad del convulso entorno libanés que los precedentes; como lo están por las repercusiones del mapa regional, sobre todo teniendo en cuenta la llegada a los campamentos de miles de refugiados procedentes de los conflictos de Siria e Irak. Aunque igualmente, cada enfrentamiento, ruptura o desavenencia entre líderes palestinos en Gaza y Ramala siguen propagándose hasta los campos más poblados, aunque sea con un formato de escasa magnitud. Incluso en ocasiones la violencia estalla en las callejas y pasadizos por causas espontáneas e imposibles de proveer; a partir de discusiones referidas al protagonismo del partido-milicia de Hezbollah, o como fuimos testigos, por cuestiones relacionadas con drogas o trifulcas personales entre simples simpatizantes de organizaciones distintas.

Sintetizando podríamos decir que el sistema palestino que gobierna los campamentos ha degenerado hacia pequeños o minúsculos círculos de poder que compiten entre sí, a trompicones, por mantenerse simplemente visibles. Por otro lado, los oscuros grupúsculos que se han incorporando como antagonistas bajo el marchamo del islamismo-radical, rivalizan o colaboran entre ellos mismos de forma intermitente a partir de jerarquías ambiguas y sumamente cambiantes. Y estos “locos de Allah” o takfiristas instalados en los espacios de los refugiados (de variada procedencia y de espaldas a lo que llamaríamos la “revolución palestina”), no han evitado en absoluto abrir conflictos armados cuando sus delirios de dominio y proselitismo se lo han exigido. Así, buena parte de los campamentos, los mismos que vibraron en los años setenta bajo impulsos intelectuales y laicos, se han visto transformados en babeles miserables sin rumbo e infestadas de credos destructivos-sectarios ajenos a los habitantes tradicionales.

De este modo, aceptando que actualmente en los campos persisten algunas pugnas internas o palestinas (tradicionales), debemos incidir que una buena parte de las colisiones violentas publicitadas con ligereza como “choques entre grupos palestinos

radicales”, en realidad son producidas por diferencias entre fracciones de salafistas emplazadas en el interior; también en otros momentos como resultado de la escenificación del conflicto del Islam libanés (entre chiitas y sunitas), o incluso por desavenencias de índole personal entre grupos de marginados de reciente instalación.

Sin duda los campos de refugiados del Líbano han sobrepasado su condición originaria de “espacios palestinos de acogida” para convertirse, aunque con matices en función de cada uno de ellos y de su ubicación específica, en centros gravitatorios en los que se desarrollan (a discreción) actividades de delincuencia común o extremismos alejados de los intereses de los habitantes palestinos. Trasladamos algunos retazos de testimonios recogidos y que se centran en la actualidad.

“Todas las organizaciones palestinas legales que deambulan por el campamento (tanto las de los setenta como Hamas¹⁰¹⁴), solamente desean incrementar su influencia sobre los refugiados para demostrar su fuerza; no buscan limpiar los campamentos de malhechores y de extranjeros violentos y sectarios, ni tampoco fomentar redes de ayuda para los más necesitados, que por desgracia en la actualidad son casi la totalidad de los residentes. Es más, detrás de muchos delincuentes, pequeños traficantes de drogas y otras tramas oscuras, se encuentran siglas de organizaciones políticas o religiosas. Los refugiados de los campamentos ya no tienen salida: o se unen a una organización para recibir algunas *ayudas* en forma de pagos miserables a cambio de convertirse en criados (sin voz), o se quedan desamparados y a su suerte (...). Pero sin lugar a dudas lo peor está aún por llegar y serán los radicales takfiristas los que lleven a todos al último infierno...”

“El campamento de Chatila, a diferencia de Burj el Barajne, se ha convertido en una *cóctel* humano imposible de controlar¹⁰¹⁵. Los conflictos no son solamente políticos y entre los refugiados que

¹⁰¹⁴ La organización palestina Hamás (Movimiento de Resistencia Islámico) fue creada en el año 1987, ocho años después de que triunfara el Islán político (chiita) de Jomeini en Irán. A partir del año 2005 experimentó una evidente apertura (“pragmatismo” (Martínez y Travín, 2009: 354) al optar por participar democráticamente en la política en detrimento de la estrategia armada, sin embargo su decisión participativa y el éxito electoral conseguido no derivó en una llegada tranquila al poder. En el Líbano Hamás ha mantenido choques armados con otras organizaciones palestinas, como por ejemplo, en el campo de Al Bass (Tiro) frente a su competidor más importante Al Fatah en septiembre del 2006, por desavenencias en la jefatura de una mezquita: “*l’incident, qui a commencé par une simple rixe, a vite dégénéré en accrochages à l’arme automatique*” (L’Orient Le-Jour, 24-08-2010). También se han producido altercados intermitentes entre el grupúsculo islamista Jund al Sham (Soldados del Levante) y la organización palestina Al Fatah en el campo de Ain el Helue, así como otros muchos enfrentamientos entre milicias palestinas y diversas facciones extremistas afines con Al Qaeda. “*El peligro para nosotros no está en Hamás, si no en los extranjeros takfiristas...*”, nos trasladó un habitante de del campamento de Ain el Helue. Añadimos que Hamás nunca ha actuado militarmente fuera de su confrontación con el Estado de Israel.

¹⁰¹⁵ Nuestros entrevistados coincidieron con cierto humor que vivir en Chatila era como estar en una lata de sardinas pero sin aceite.

pertenecen a distintas organizaciones¹⁰¹⁶, ahora también se producen entre los palestinos de siempre y grupos de extranjeros que han ido llegando desde los años noventa (no palestinos); pero igualmente estallan con mucha violencia entre estos últimos, ya que están divididos en diversos orígenes, ideologías o intenciones. Cuando llega la noche el campamento se vuelve muy, muy peligroso. La total oscuridad hace que todo se transforme en amenaza”.

“El dinero es lo único que prima, por lo que algunas organizaciones palestinas no han dudado de ejercer a tiempo parcial de bases de traficantes, para así incrementar sus ingresos y pagar mejor a sus fieles o seguidores, que muchos lo son simplemente por necesidad. Se acabó la concienciación ideológica, la aspiración de las familias por progresar dando educación universitaria a los hijos; se esfumó la ilusión intelectual y la idea por la revolución pendiente... ¡y en el mundo árabe! Aquellos lazos familiares que hicieron que el campamento fuera un hogar para los expulsados de Palestina (*hogar temporal*, recalca) han desaparecido. Debido a las emigraciones y a la miseria, las familias se han roto en numerosos pedazos a su albedrío y que no se relacionan entre sí. Es el sálvese quien pueda y como se pueda lo que preside los días en el campamento. ¡Así son las cosas!”¹⁰¹⁷.

Los yihadistas en los campamentos como actores de dominio a tener en cuenta

Agregamos que a continuación de los llamados Acuerdos de Oslo (1993) y mientras las grupos palestinos *se distraían* en desavenencias internas, fueron penetrando en los campamentos con discreción y pericia los primeros “locos de Allah” o grupúsculos extremistas arriba mencionados (“les salafo-djihadistes” (Rougier, 2004)). Que guiados

¹⁰¹⁶ Colisiones armadas descritas simplemente como “entre organizaciones palestinas” son el resultado de disputas personales no relacionadas con la política, pero sí entre militantes o simpatizantes de diferentes grupos. El proceso es siempre muy similar: en cualquier momento del día la situación del entorno estalla en forma de gritos e insultos entre dos o más personas, de inmediato (al segundo) se van agrupando a su alrededor familiares y amigos de los enfrentados que se unen al griterío hasta llegar a las manos; a continuación alguien de cualquiera de los dos bandos dispara un arma, lo que desemboca en una batalla improvisada y sin reglas. Finalmente, en un tiempo variable, las organizaciones como tales acaban interviniendo, negocian y calman la situación. Después solo queda recoger a los muertos y heridos si se han producido. Al día siguiente se vuelven a oír disparos pero ahora son “en honor” de las víctimas, en su funeral. El campamento va recobrando la calma con desconfianza y dolor. Durante nuestra estancia fuimos testigo de algunos choques de este tipo. El brusco sonido de los disparos y la prolongación del eco en las callejas no son fáciles de olvidar.

¹⁰¹⁷ Los testimonios agrupados pertenecen a varios refugiados cuyas familias llegaron al campamento en los primeros años del exilio (1949-1952), o bien en 1976 desde el campo de Tal Zaatar tras haber sido éste destruido por fuerzas cristianas. Uno de los palestinos que habló para nosotros fue Asad Ayub de 61 años de edad y cuya familia llegó a Chatila en los primeros años del exilio; Ayub residió 38 años en el Golfo en donde logró un estatus social desahogado, no obstante, tras ser bruscamente expulsado por las autoridades “en un plazo de 10 días”, y como única explicación de representar “un riesgo para la seguridad del Estado” (mensaje que recibieron otros muchos palestinos), se vio sumergido por la desgracia al caer, a continuación, “en manos de estafadores”. Perdidos los ahorros “de una vida de trabajo” y con el documento de viaje libanés como única pertenencia, debió retornar a Chatila con su madre a la misma casa en la que se crió, aunque ahora el hogar de su infancia es para él solo un cubículo opresivo sin apenas luz al que se accede bajando cuatro incómodos escalones.

por propagandistas de la yihad y con el afán último de ocupar espacios en los campos, no dudaron en utilizar un proselitismo embaucador supuestamente dirigido “a mitigar la pobreza de los desfavorecidos”; a partir de postulados pseudo-políticos, discursos enardecidos y la utilización constante de Allah y “la venganza” como soportes para culpabilizar y aniquilar “a los traidores y a Occidente”¹⁰¹⁸.

El ideario de estos grupos fanatizados se gestó a la sombra ambigua de la “yihad universal” propia del alqaedismo, nunca partió de elaboradas reflexiones de procedencia nacionalista, ni revolucionaria o antisionista, por lo que el recurso a la violencia y el desprecio por la vida (cualquier vida) serán sus praxis de conducta; incluso, aun permaneciendo dentro de los campos palestinos obviaron con indiferencia tanto “el derecho de retorno” como la conquista de derechos sociales para los refugiados¹⁰¹⁹. El testimonio siguiente nos sitúa en el contexto preciso:

“Los radicales llegaron poco a poco al campamento, pero desde el principio fueron pregonando que sólo venían a ayudar y algunos, muy pocos, se lo creyeron. Los jefes eran todos de fuera pero no tardaron en *comprar* a algunos adeptos que se movían bien entre los refugiados de siempre (...). Tampoco es que les dieran mucho dinero, solo pequeñas cantidades (en ocasiones unos cincuenta dólares) y algunos lotes de comida, sobre todo en Ramadán; pero también hay que entender que cuando se está desesperado cualquier cosa es bienvenida. Por otro lado, las organizaciones palestinas de siempre estaban en declive y devaluadas, simplemente se dedicaban a apoyar o a criticar las maneras de Siria en el Líbano o, si no, en mirar hacia Cisjordania y Gaza para colocarse bien de cara al posible *estadito-palestino* en el futuro. A los del Líbano nos habían dejado abandonados desde hacía tiempo. Si antes (en los setenta) nos habían dicho que éramos *la vanguardia de la Revolución*, después de 1982 dejaron de interesarse por nosotros. Y para colmo llegaron estos extranjeros fanáticos para complicar más las

¹⁰¹⁸ Rougier (2004) asegura que los primeros yihadistas arribaron al campamento de Ain el Helue procedentes de Peshawar (Afganistán). Este yihadismo-salafismo desprecia cualquier conexión con la razón, la empatía y la historia real de los pueblos.

¹⁰¹⁹ El “derecho de retorno” y la necesidad de alcanzar una “vida digna en el Líbano” son las reivindicaciones de los refugiados. El 27 de junio de 2010 tuvo lugar frente al parlamento de Beirut una manifestación de palestinos llegados a la capital desde los campamentos del país. Algunas de las consignas que enarbolaron fueron las siguientes: “*No a la implantación ni al desplazamiento (de los refugiados)*”; “*queremos volver a Palestina*”; “*queremos vivir con dignidad*”; “*trabajar es un derecho*”; “*Tengo el derecho a ser propietario*” (L’Orient Le Jour, 28-06-2010). El diario La Vanguardia (28-06-2010) tituló uno de sus artículos como sigue: “*Miles de palestinos reivindican sus derechos civiles y laborales en Beirut*”. En mayo de 2013 los refugiados conmemoraron con más intensidad que en años anteriores el 65 aniversario de la Nakba a través de manifestaciones en los campamentos; el mensaje de todas ellas lo encontramos en las palabras de Hadi, un joven de 13 años de Burj el Barajne: “*Au Liban, je suis de passage*” (L’Orient Le-Jour, 17-05-2013). No obstante, fuera de puntuales manifestaciones sin continuidad (poco masivas y gobernadas por las organizaciones políticas) el colectivo ha permanecido en silencio.

cosas y contaminan a algunos de los nuestros. ¡Como acabó Nahr el Bared! ¡Con explosiones y atentados no se arregla nada! Pero estos locos complican la vida de la gente más desdichada de los campamentos”.

Efectivamente, las colisiones armadas en el interior de determinados campamentos “por culpa de los fanáticos”, como nos han reiterado los testimonios, no tardaron en presentarse. Si bien al principio no parecían tener un sentido definido, la prensa fue calificándolas, probablemente dejándose llevar por la inercia, de enfrentamientos habituales “entre los palestinos”, ya que permanecían circunscritas a los perímetros (o entornos) de determinados campos de refugiados¹⁰²⁰. Se especuló incluso sobre la irrupción de una nueva “guerra civil larvada” entre los palestinos, cuando en realidad estos conflictos, desavenencias y luchas por el espacio en absoluto formaban parte del ideario “de los palestinos”.

Del mismo modo, estos nuevos ocupantes acabaron siendo un foco de conflicto enormemente perturbador para el Líbano, sobre todo una vez que ampliaron sus praxis de terror fuera de los entornos palestinos y, especialmente, las más actuales dirigidas contra determinados feudos chiitas (de Hezbollah); demostrando al tiempo su enorme capacidad para acoplarse a otros grupúsculos (equivalentes) del radicalismo sunita libanés¹⁰²¹, tan inquietantes y ambiguos en sus pretensiones como los de procedencia importada¹⁰²². Esta violencia, está dirigida por predicadores y combatientes sin arraigos con los campamentos, y aunque en los primeros momentos desplegaron cierto proselitismo efectista bajo la cobertura de ayudas sociales *desinteresadas* (nunca importantes), solo consiguieron atraer hacia sus filas a un pequeño grupo de entre los refugiados más desinformados, débiles o menesterosos.

¹⁰²⁰ Tras los Acuerdos de Oslo surgió una alianza entre las organizaciones que se oponían a dicho pacto signado por la OLP; nos referimos a la denominada Tahaluf (Tahaluf al-Qiwa al-Filastiniyya), cuyos componentes (todos en aquellos momentos afines a Siria) rechazaron sin matices el acuerdo con Israel.

¹⁰²¹ Debemos mencionar al jeque radical salafista libanés Ahmad Assir, que en el verano de 2012 recreó su guerra personal desde la ciudad de Saida contra Hezbollah, según sus declaraciones por “los vínculos del partido de Dios con Irán”. Posteriormente, con la participación declarada de Hezbollah en la guerra de Siria a favor del régimen, radicalizó aún más sus discursos contra el Partido de Dios. Assir, desde una dialéctica estridente y perturbadora pretendió convertirse en el guía-guardián del sunismo libanés. Los enfrentamiento en la ciudad de Saida se expandieron hasta el barrio de Taamir (feudo de Hezbollah) situado en las proximidades del campamento palestino de Ain el Helue.

¹⁰²² Recordamos que el campamento de Nahr el Bared (Trípoli) soportó durante más de tres meses los combates entre el ejército libanés y el grupo yihadista Fatah al-Islam. Aunque este último no es una organización palestina y los refugiados se vieron impotentes ante su llegada (“los extranjeros fanáticos”), fueron injustamente acusados por las fuerzas de seguridad libanesas, ciertos políticos y algunos medios de comunicación de albergar a terroristas.

Por otro lado, tampoco debemos ignorar el hecho de que la sociedad palestina de los campos se ha ido islamizando a partir de los años noventa (como el resto de las sociedades árabes), aunque no necesariamente ha evolucionado en un marco salafista-rigorista ni bajo la desmesura de la yihad universal¹⁰²³. La tendencia hacia el Islam que impera en los campamentos la consideramos de tranquilo cobijo intuitivo, más hacia dentro que de exhibiciones desafiantes. No obstante su avance estético ha sido evidente; si en los años setenta era prácticamente imposible hallar a mujeres jóvenes con la cabeza cubierta (las mayores se tapaban a la manera tradicional), en la actualidad sucede justo al contrario: es excepcional encontrarlas con los cabellos visibles¹⁰²⁴.

A continuación trasladamos algunos retazos de disertaciones con refugiados mientras nos mostraban sus desconfianzas. También el rechazo hacia todo tipo de integristos yihadistas y reminiscencias fracasadas de otras etapas.

“Al Fatah vive en el pasado como todas las organizaciones tradicionales palestinas y no se dan ni cuenta. Parecen haber olvidado que las guerras por el poder que llevaron a cabo en los campos, y a continuación su entrega total a los asuntos de Cisjordania y Gaza (aunque sin ningún éxito), nos hicieron desconfiados. Ahora no nos sentimos representados por ellas. Pero seguimos teniendo un problema y es cómo llegar a poner en marcha de nuevo la esperanza de creer en nosotros mismos. Desde hace ya tiempo la lucha palestina a partir del Líbano debemos dirigirla por cauces realistas, para sentirnos seguros al mostrar nuestras reclamaciones; queremos tener derechos humanos en un país en el que ya han nacido tres generaciones consecutivas de palestinos. Y no ser ignorarnos o despreciados sin más en campos de miseria, ¿acaso es demasiado lo que pedimos?”.

“Ahora los peligros más urgentes están dentro de la mayoría de los campamentos. Los enemigos de dentro son los extremismos seudomusulmanes. ¡Todos son iguales! lo suyo consiste en destruir por destruir, acabar con el individuo pensante; no nos han traído la esperanza ni la renovación en la revolución por Palestina. Estos locos llegaron de fuera, ajenos a las vivencias y necesidades de los refugiados y tampoco se interesaron por conocerlas. Pero desgraciadamente han encontrado un espacio a su medida para instalarse. ¿Qué podemos hacer nosotros para expulsarlos”.

¹⁰²³ Parte de los refugiados que habían confiado en los partidos tradicionales laicos, en la actualidad se muestran decepcionados y distanciados de ellos. Tras la potente llegada de Hamás y sus aspiraciones nacionalistas-islamistas para Palestina ciertos sectores de los campamentos se unieron a sus círculos, aunque desde una observación más nacionalista-de liberación del territorio (“el retorno”) que religiosa.

¹⁰²⁴ Deseamos añadir una nota a lo anterior. Hace varios años una mujer palestina del campamento de Baqaa (Jordania) nos manifestó que la vestimenta musulmana (pañuelo y túnica) ayuda a las mujeres a ocultar su pobreza.

“Lo más necesario para defendernos de los nuevos peligros, estoy seguro, es el rearme intelectual y recuperar la calidad en la educación. Perdida por la falta de implicación económica de la UNRWA pero también por el desarme moral de los refugiados; los palestinos del Líbano ya apenas llegan a la universidad por falta de medios pero tampoco es ya prioritario para las familias. La UNRWA debe apostar por la evidencia de que los palestinos necesitamos más espacios de formación a los que agarrarnos (como se hizo en los años sesenta y setenta). Porque seríamos más libres y desaparecerían los complejos de inferioridad y las desviaciones peligrosas. Necesitamos jóvenes formados, con capacidad para reclamar nuestros derechos humanos-sociales dentro del Líbano, y con voz para enfrentarnos a la comunidad internacional a la hora de exigir el cumplimiento de sus propias leyes: que ejecute en el nombre de su propia dignidad la condena de Israel, colaborando incluso en su boicot como lo hizo con la Sudáfrica del apartheid¹⁰²⁵. Está claro que la llamada comunidad internacional tiene más respeto (o miedo) al Estado de Israel que a los palestinos... Que somos quienes venimos padeciendo (y cómo) desde 1948”.

2. El Líbano actual y el desprecio-indiferencia por los campamentos. El recurrente problema de los refugiados palestinos para el país

A principios del año 2009 la organización International Crisis Group (ICG), dedicada a investigar sobre resolución y prevención de conflictos armados en un ámbito global, hizo público un dramático informe sobre los campamentos palestinos del Líbano tras haber realizado un trabajo exhaustivo sobre el terreno. Tanto el dossier final como el comunicado de prensa, profusamente difundidos en el Líbano, advertían a las autoridades de la situación “explosiva” en la que se encontraban los campamentos construidos en el país para acoger “de manera exclusivamente temporal” a los palestinos expulsados por la creación del Estado de Israel. ICG exponía igualmente que los sucesivos gobiernos libaneses eran “ampliamente responsables” del estado “catastrófico” al que han derivado dichos espacios: con sus habitantes totalmente marginados, privados de los derechos políticos-económicos básicos, postergados en

¹⁰²⁵ La Primera Conferencia por el Boicot, Desinversiones y Sanciones (BDS) contra el apartheid israelí tuvo lugar en Barcelona en octubre del año 2012 y lo hizo bajo el lema “AYER SUDAFRICA, HOY PALESTINA”. Su declaración oficial incluye el texto siguiente: “El boicot a l'Estat d'Israel és una campanya que sorgeix del propi poble palestí l'any 2005. Entre les demandes d'aquesta crida estan la fi de l'ocupació de tots els territoris àrabs per Israel en el 67, el dret al retorn de totes les refugiades, i la igualtat de drets per a tota la ciutadania de l'Estat Israelità”. En la red: <http://conferenciabds.files.wordpress.com/2012/10/declaracic3b3-de-la-ic2aa-conferc3a8ncia-estatal-pel-boicot-desinversions-i-sancions-contra-lestat-disrael1.pdf>

A pesar de determinadas iniciativas, más recientemente el secretario de Estado norteamericano John Kerry se vio en la obligación de desmentir el haber calificado días antes de “Estado de apartheid” a Israel (Le Monde, 28-04-2014). Desde nuestro punto de vista fue obscena “la sorpresa e indignación” que las primeras palabras de Kerry despertaron en Israel, que incluyeron lo siguiente: “*si no se consigue aceptar la solución de los dos Estados, Israel corre el riesgo de convertirse en un país del apartheid*”.

guetos y sin expectativas de mejorar siquiera mínimamente; por añadidura, con gran cantidad de armas ligeras a su alrededor e igualmente ignorados por una comunidad internacional “incapaz”, y centrada en cuestiones supuestamente más importantes o de mayor trascendencia para la región:

“Despite the gravity of the challenge, management of the crisis by all relevant players has left much to be desired. Given their fragmented and discredited national movement, Palestinian refugees seldom have been as deprived as they are today of a legitimate and recognised leadership capable of providing them with either concrete assistance or a vision for the future. Until very recently at least, the Lebanese government had adopted an exclusively reactive, security-minded posture, focused on containing the destabilising impact of the Palestinian presence and of its own misguided policies. Nor has the international community been of much help. By concentrating almost entirely on the disarmament issue, it has polarised the situation without in any way helping to resolve it. Meanwhile, it has reduced support to the United Nations Relief and Works Agency (UNRWA), the body responsible for providing vital health, education and other relief and social services to refugees¹⁰²⁶”.

El informe incide también en el hecho de que los palestinos son en su inmensa mayoría musulmanes-sunitas, por lo que a medida que las perspectivas de retorno a sus lugares de origen “se van reduciendo” dada la férrea oposición de las autoridades israelís, los temores entre la clase política libanesa de que la estancia se convierta en permanente y acaben naturalizados (*tawtin*), se ha ido aumentando exponencialmente y sobre todo, como remarca el dossier, dentro del sector cristiano¹⁰²⁷; debido a que tiene “muy en

¹⁰²⁶ El informe de International Crisis Group (ICG) lleva por título “Nurturing Instability: Lebanon's Palestinian Refugee Camps”, en la red:

<http://www.crisisgroup.org/~media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/Israel%20Palestine/84%20Nurturing%20instability%20lebanons%20palestinian%20refugee%20camps.pdf>

¹⁰²⁷ De acuerdo con los datos de la UNRWA (no verificables) los refugiados pueden representar el 10 por ciento de la población del Líbano. En relación al sector cristiano libanés debemos reiterar que desde 1950 ha ido enarbolando la bandera del antipalestinismo como signo de identidad aglutinadora, salvo excepciones procedentes de la izquierda o de grupos intelectuales minoritarios; por ejemplo, Elías Khoury engloba las dos acepciones, como hombre de izquierdas y reconocido intelectual y escritor.

El trabajo de ICG realiza algunas matizaciones sobre el sector cristiano libanés y su antipalestinismo. Con respecto al Movimiento Patriótico Libre (MPL) del general Michel Aoun, lo sitúa en una postura extrema de rechazo a los refugiados, y reproduce unas palabras de un miembro de este bloque parlamentario que acusan a los políticos del último cuarto de siglo de favorecer la emigración de los cristianos libaneses, como una política consciente y dirigida a allanar el camino hacia la naturalización de los palestinos. En cuanto a los cristianos que forman parte del bloque llamado 14 de Marzo, ICG manifiesta que aunque igualmente se oponen a la naturalización, en los últimos tiempos han tendido a utilizar un lenguaje menos vehemente al referirse a los refugiados de 1948; esta actitud última ha sido debido, sigue el informe, a que la cuestión clave del Líbano no es “el reasentamiento” de los palestinos ya que ni siquiera estos lo reclaman, la gran cuestión y el verdadero problema “son las armas de Hezbollah y la relación de este movimiento con Siria”. Curiosamente dentro de esta postura *suavizada* hacia los refugiados, el informe de

cuenta” la división política-sectaria del país y su ya debilidad religiosa ante un posible censo confesional actualizado¹⁰²⁸, cuanto más, si en un futuro los refugiados palestinos de 1948 (sunitas) fueran naturalizados como libaneses.

No obstante, tras haber analizado profusamente la evolución del país del Litani, consideramos que el recurrente “problema de los refugiados palestinos” como foco de amenaza sobre el *delicado equilibrio confesional* de la nación, se ha convertido en un especie de eslogan que la clase política libanesa, tanto musulmana como cristiana, suele lanzar a conveniencia, como si exclusivamente dependiera de los refugiados la unidad o la esencia misma del país. Cuando en realidad la temida “naturalización” (tawtin) de los palestinos nunca ha estado en la agenda de ninguna de las fuerzas políticas ni de los consecutivos gobiernos desde de 1948; y ni siquiera los refugiados la reclaman, pero además el tan venerado equilibrio confesional (social) hace decenios que ya no existe.

Las dificultades del Líbano son variadas y complejas pero la presencia de refugiados palestinos de 1948 en la actualidad no representa la mayor ni más significativa de ellas. Para acercarnos podríamos decir que los problemas del país del Litani proceden de dos vertientes diferenciadas. La primera de ellas, se inserta tanto en las disfunciones internas de origen como en factores endógenos que en momentos claves emergen a la superficie para reclamar poder; y nos estamos refiriendo a la estructura sectaria del Estado, a la evolución demográfica-social de una nación dividida por flagrantes desigualdades o, incluso, a la conocida “corrupción libanesa” tan enraizada en su clase política que, como viene reseñando Corm, se va reproduciendo a sí misma con total impunidad. Pero no podemos dejar de mencionar otro factor determinante de carácter interno, en este caso insalvable, como es la situación geográfica-estratégica del mismo Líbano, al encontrarse literalmente encajado entre dos Estados que nunca han ocultado sus ambiciones sobre el frágil vecino¹⁰²⁹; se trataría en este caso de un *determinismo*

ICG sitúa a Samir Geagea, antiguo jefe miliciano falangista y responsable de dirigir sangrientos ataques en contra de los palestinos en la guerra civil.

Para concluir reiteramos una vez más: “los palestinos del Líbano” dejaron de ser un actor dominante y decisivo en 1982 y los líderes libaneses son perfectamente conscientes de ello, otra cosa es que utilizan con oportunismo su presencia; los refugiados de los campamentos siguen rechazando su reasentamiento definitivo en el país, al tiempo que concentran sus esfuerzos en sobrellevar su miseria rodeados de *material inflamable*.

¹⁰²⁸ Kamal Salibi (2003: 199) habla del temor de las élites libanesas (especialmente las cristianas) a enfrentarse a los defectos inherentes del llamado “equilibrio sectario”, por otra parte, profundamente transformado desde el último censo realizado por la metrópoli en el año 1932.

¹⁰²⁹ En este punto recordamos al ingenioso y versátil Walid Yumblat. Manifestó que el Líbano cuenta con pocas opciones por las que decidirse: entre Israel (el enemigo), el mar y la profundidad árabe (léase

geográfico que hace que no pocos libaneses se sigan preguntando cómo escapar de la geografía propia.

En referencia a la segunda vertiente o presiones de procedencia exterior debemos incidir que han venido reproduciéndose en diversas formas. Al encarnar el Líbano a un Estado blando-debilitado e incapaz de encontrar su espacio geopolítico *refugio* dentro de un mapa regional siempre inestable¹⁰³⁰, en derrumbe o en drástica transformación al permanecer bajo “confrontaciones estratégicas entre potencias regionales o internacionales”¹⁰³¹ (Corm, 2005). No obstante, a partir de la toma del poder por Rafik Hariri y su paulatina inclinación pro-occidental al tiempo que proclividad hacia Arabia Saudita (sunismo-rigorista desde el Estado), la sociedad civil se fue radicalizando al son de los agravios internos-externos ancestrales bajo la influencia de las respectivas élites políticas nacionales; y para entonces el poder chiita había alcanzado su cuota más alta de influencia y prestigio bajo el liderazgo de Hezbollah, que a su vez disponía del soporte de Irán y de Siria¹⁰³².

Así, el Líbano ha sido víctima de su propia geografía al ser objeto deseado de poderosos vecinos. Como experimentó, conforme a lo analizado en esta tesis, la presión de las milicias de la OLP una vez que optaron por sobrepasar (sin prudencia) los límites

Siria); y él se decantaba por “la profundidad árabe”. Los distintos líderes libaneses, cristianos y musulmanes, han efectuado el camino de Damasco, con complacencia o bajo presión, en no pocas ocasiones. Transcribimos las palabras del líder druso que incluían su reconciliación (temporal) con Damasco: “*Nous avons devant nous la mer et nous ne nageons pas très bien (...). La géopolitique nous impose de choisir entre la mer et la profondeur arabe, c'est-à-dire la Syrie à partir de laquelle s'ouvre tout le monde arabe*” (L’Orient Le-Jour, 26-10-2009).

¹⁰³⁰ Trasladamos que el presidente Fuad Chehab (1958-1964) intentó sin éxito, a partir de su denominada “cautelosa prudencia”, colocar al país en un llamado equilibrio tranquilo, o equidistancia con Egipto (panarabismo) y Estados Unidos (occidentalismo).

¹⁰³¹ El libanés Georges Corm sitúa la condición del Líbano como “Estado tampón” en la herencia otomana (1840). A continuación manifiesta que para acabar con esta situación de asfixia es necesario que se lleven a efecto “*cambios drásticos en nuestra cultura política y en las costumbres que de ella se desprenden (...). Este cambio no se producirá a menos que el sistema comunitario quede atrás en beneficio del establecimiento de un Estado plenamente soberano en el verdadero sentido de la palabra (...). Situación de Estado tampón, tan provechosa desgraciadamente para una clase política que se reproduce a sí misma infinitamente gracias al carácter perpetuo de ese estatuto*”. Ver el artículo de Corm: “¿Puede el Líbano librarse de la condición de Estado tampón?”, *Red Voltaire*, 17 de junio de 2005, en la red: <http://www.voltairenet.org/article125874.html>

¹⁰³² En cuanto a las repercusiones externas más actuales, aunque no sean el objetivo de esta Tesis, debemos incorporar la compleja rebelión sunita en Irak en contra del gobierno (chiíta) de al Maliki, el desarrollo del grupo Estado Islámico del Levante con la comparsa que lo sostiene (sunita) y la evolución cotidiana de la conflagración en Siria (implicaciones directas de fuerzas y sectores libaneses). Todo lo anterior, como remarcó el diario L’Orient Le Jour (09-07-2014), ha producido la reactualización de las ecuaciones regionales: “*Les priorités s'en sont retrouvées ainsi changées chez les responsables arabes et occidentaux*”. El diario encabezó su análisis con el título: “*Le Liban victime d'une grosse exploitation sécuritaire à des fins politiques*”; el artículo no mencionó a los palestinos de los campamentos.

marcados por los Acuerdos de El Cairo, aunque esta unilateralidad armada palestina redundara en beneficio de uno de los bandos nacionales enfrentados y en guerra.

En definitiva el pequeño país viene ejerciendo como espacio de *resonancia* o sujeto paciente de conflictos ajenos, pero no obstante, las diferentes fuerzas libanesas nunca han perdido la oportunidad de lanzarse en picado y con pasión sobre cada uno de ellos, para enfangarse a conciencia y acabar haciéndolos propios. Y cada una de las desgracias, las propias y las ajenas asumidas, han llevado a los ciudadanos de todas las confesiones a vivir en constante incertidumbre y con la percepción de que el futuro siempre puede ser peor (“la desgracia de ser libanés”¹⁰³³).

Por el contrario, “el problema” que en la actualidad representan los campamentos, a nuestro entender no está en absoluto relacionado con la presencia en sí de los refugiados palestinos de 1948¹⁰³⁴. Los conflictos evidentes se relacionan con las condiciones de miseria extrema de estos espacios, además de convertirse en bombas latentes a partir de llegada de más menesterosos (desamparados) y delincuentes, pero sobre todo de heterogéneos radicales-terroristas.

Por otro lado, los palestinos de 1948 vienen reclamando a los distintos gobiernos libaneses la clausura del arsenal legislativo (Kamel Dorai, 2006: 233) que da forma a la discriminación obscena en la que están apresados, en absoluto comparable a las condiciones de sus compatriotas en el resto de países de acogida¹⁰³⁵, y que les impide una integración social digna como seres humanos. Muy especialmente la prohibición de acceder a determinados trabajos cualificados a pesar de disponer de la formación pertinente, o el acceso de otros derechos elementales como el de propiedad o a un

¹⁰³³ Bajo el título, “*De la desgracia de ser libanés*” pronunciamos una conferencia que recogía las situaciones de conflicto a las que se han visto sometidos los ciudadanos libaneses de todas las confesiones (conjuntamente con los palestinos residentes en el país). El título lo tomamos prestado de una obra de Kassir, “*De la desgracia de ser árabe*” (2006).

¹⁰³⁴ Coincidimos con Sahar Atrache y Peter Harling cuando afirman que los problemas reales del Líbano se articulan “à une multitude d'enjeux”. Y los sintetizan: los intereses políticos-sectarios (internos) siempre en competición, el perenne conflicto con Israel (más allá de la presencia de palestinos), la reproducción de cualquiera de las desavenencias-rivalidades regionales y, entre ellas, las de las organizaciones palestinas; aunque estas últimas, como matizan Atrache y Harling, no serían tan importantes “*s'il n'y avait abondance de tierces parties disposées à les instrumentaliser, quitte à s'envoyer des messages par Palestiniens interposés*”. Ver “*Le Liban à l'aube d'un nouveau cycle de violence?*”. Brussels: International Crisis Group, 3 April 2009.

¹⁰³⁵ El diario beirutí L'Orient Le Jour (21-06-2012), citando como fuente a una ONG norteamericana (ANERA) que trabaja en los diferentes campamentos palestinos, encabezó un artículo con el siguiente titular “*Les réfugiés palestiniens au Liban sont les moins bien lotis de la région*”; a continuación concretó: “*Les réfugiés de Palestine au Liban sont spoliés de plusieurs droits de base, il leur est par exemple interdit d'exercer une vingtaine de professions*”.

mínimo sistema de protección social¹⁰³⁶. En este sentido, los últimos informes de Amnistía Internacional recuerdan que las leyes libanesas “continuait d’interdire à des milliers de réfugiés palestiniens, qui résidaient pourtant depuis longtemps au Liban, d’exercer certaines professions et de bénéficier d’autres droits dont disposaient les citoyens libanais¹⁰³⁷”. También la investigadora Sayigh¹⁰³⁸ (1995) ha hecho referencia en varias ocasiones al exiguo papel que el Líbano de después de la guerra (1990) se ha dignado conceder a los refugiados, ya que de manera consciente se dedicó a desecharlos con desprecio dentro de unos campamentos devastados y miserables; complejos en su componente humano y, en consecuencia, abocados a todo tipo de extremismos: “marginalized politically, economically and socially, they constitute a sect without a recognized place in a sectarian society”.

Por su lado Ali Bedouan desde un artículo titulado “L’impossible vie des Palestiniens”, publicado en el diario libanés Al-Hayat y que recogió después el semanario francés Courrier international (01-07-2010), ha insistido igualmente en la discriminación y enredos legales con los que el país de los cedros ha ido cercando a los palestinos acogidos en su territorio tras la creación del Estado de Israel. Por nuestra parte recalcamos que cada una de las fuerzas políticas, a su conveniencia, han venido

¹⁰³⁶ En el mes de agosto del año 2010 el Parlamento libanés, a petición del grupo de Yumblat, debatió cuatro proposiciones de ley relacionadas con los derechos civiles a los palestinos. La segunda se centró en la modificación del artículo 95 del Código del Trabajo, que si bien al ser aprobada anulaba la obligación de reciprocidad (los refugiados carecen de un Estado propio) siguió considerándolos como “trabajadores extranjeros”, por lo que continuaron necesitando el temido permiso de trabajo para ejercer la gran mayoría de las profesiones cualificadas. En la práctica el supuesto “mejoramiento en la situación de los refugiados a nivel de los derechos du trabajo” no ha significado ningún cambio positivo para los palestinos (L’Orient Le Jour, 18-08-2010).

¹⁰³⁷ Amnistía Internacional viene reclamando, con prudencia pero sin descanso, a los gobiernos libaneses que acaben con las formas de opresión a los refugiados palestinos: “*El trato discriminatorio dado a los palestinos se debe en gran medida a que carecen de un Estado, circunstancia que las autoridades libanesas han aprovechado para negarles los derechos reconocidos no sólo a la población libanesa, sino también a otros extranjeros residentes en el país*”. <http://www.amnesty.org/fr/library/asset/MDE18/010/2007/fr/459ca973-d367-11dd-a329-2f46302a8cc6/mde180102007es.pdf>

¹⁰³⁸ Rosemary Sayigh (1995) recalca las barreras infranqueables con las que se encuentran las generaciones de refugiados nacidos en el Líbano, como por ejemplo: la discriminación en las universidades, en los lugares de trabajo (excluidos o infravalorados) y en su vida cotidiana. En este sentido hemos sido testigo de cómo en determinado momento algunos palestinos optan por hablar con acento libanés para no ser observados con recelo o desprecio. Por su lado Julie Peteet, añade lo siguiente sobre el “nuevo Líbano” de la posguerra: “*Palestinian refugees have been pathologized in a manner reminiscent of turn-of-the-century American hyperbole that immigrants carried tuberculosis, and more recent fears of immigrants as carriers of the AIDS virus. Pathology demands quarantine: segregating Palestinians would facilitate the normalization of Lebanon in the post-war era with national health restored through the isolation of an infectious presence*”. Ver: “*From Refugees to Minorities: Palestinians in Post-War Lebanon*”. Middle East Report, 1996, Vol. 26.

agitando los ánimos de sus respectivas comunidades (éstas, ya de por sí crispadas y azotadas por las dificultades) al utilizar perniciosos y falsos aforismos para referirse a los refugiados; nombramos algunos de ellos: “lo peligroso que supone su implantación (tawtin)”;

“representan un grave problema para la seguridad global del Líbano”;

“son demasiados y acaparan los trabajos y las viviendas en las ciudades”;

“están todos armados e inclinados al atropello y los abusos”;

“expanden la violencia por diversos barrios de libaneses”;

“el país está pagando un alto coste económico por ellos”;

y un último ejemplo: “causarán daños irreparables al tejido confesional”¹⁰³⁹. Trasladamos a continuación unos párrafos procedentes del mencionado escrito de Bedouan:

“Il est temps de prendre le sujet à bras-le-corps et de parler en toute franchise des souffrances que les Palestiniens subissent depuis si longtemps à cause de la législation libanaise. Ils continuent de vivre dans des camps de réfugiés écrasés de misère, où la coercition est la règle principale. Ce qu’ils subissent au Liban résume le sort de la diaspora palestinienne dans son ensemble. Ce n’est pas par choix qu’ils sont venus au Liban, mais à la suite de l’humiliation de la Nakba. (nakba signifie “catastrophe” : à la fois défaite arabe et création d’Israël en 1948.) Ils ont été chassés vers tous les pays voisins, mais, en Syrie, ils jouissent de l’égalité en droits et en devoirs avec les nationaux. En Jordanie, ils ont même acquis la nationalité. C’est seulement au Liban qu’on continue de les traiter comme des étrangers. Ils n’ont pas le droit de devenir propriétaires¹⁰⁴⁰ et quelque 73 métiers leur sont interdits

¹⁰³⁹ Recordamos, no obstante, que el discurso libanés sobre los refugiados ha tenido visiones diferentes en función del momento y de la ideología de la fuerza política, pero siempre con el rechazo general a su naturalización. Así, como matiza Daniel Meier (2006: 156-156) y en cierta manera Ali Bedouan (2010), para los partidos cristianos (los falangistas, Corriente Patriótica Libre (CPL) aliado de Hezbollah, Partido Nacional Liberal) y la influyente Liga Maronita, los palestinos siempre han sido vistos como un peligro, por lo que a su entender, la opción es un férreo control (sin concesiones) sobre ellos y sus espacios. Dentro del sector chiita existen dos visiones diferenciadas; la de la organización Amal: contenida y discreta en la actualidad (alejada de la impúdica exhibición de los años ochenta) pero de prevención; y la postura de Hezbollah: con una presencia activa (teórica) en relación a la concesión de derechos, se aleja de intereses comunitarios-chiitas para centrarse más en la “total hermandad” hacia los refugiados, ya que aparecen constantemente en sus discursos beligerantes-radicales hacia Israel. Con respecto al bloque sunita y el druso de Yumblat, sin duda han sido formalmente más benévolos que el sector cristiano en sus alocuciones. Y en este contexto, en agosto de 2010, el parlamento tras meses de debates enmendó leyes laborales (artículo 50 de la Ley del Trabajo de 1964) que impedían ejercer numerosas profesiones a los palestinos, sin embargo, al mantenerse determinadas exclusiones y el embudo del permiso de trabajo no han significado cambios reales, a pesar de las expectativas del momento. A este respecto el diario New York Times (02-03-2011), siete meses después de que fuera aprobado el “derecho al trabajo” para los palestinos, publicó lo siguiente: “*Lebanon hands out and renews hundreds of thousands of work permits every year to people from Africa, Asia and other Arab countries. But until now, only a handful have been given to the country's large Palestinian refugee population*”.

¹⁰⁴⁰ El diario L’Orient Le-Jour (03-10-2013) publicó lo siguiente para referirse a la ausencia del derecho a la propiedad de los palestinos: “*Jusqu’en 2000, les réfugiés palestiniens du Liban avaient le droit de posséder une maison dans le pays. La loi a été modifiée lors du mandat de l’ancien Premier ministre Rafic Hariri. Aujourd’hui, ce texte pose problème. Ainsi, les jeunes Palestiniens ne peuvent pas hériter de leurs parents. (...). Dans les milieux palestiniens, on parle beaucoup de fraude, faisant état de*

(...). Le sort qu'on réserve actuellement aux Palestiniens, plein d'embûches et de restrictions légales, ne les fera pas retourner en Palestine. Tout comme leur permettre d'avoir une vie digne ne va pas les pousser à s'implanter au Liban. La perpétuation de leur destin tragique ne soulagera pas le pays du Cèdre et ne garantira pas sa stabilité”.

Por nuestro lado, deseamos añadir que la ausencia de un frente común por parte de los refugiados civiles dirigido a lograr un diálogo con las autoridades del país para la convivencia y la mejora en las condiciones de vida, ha sido debido no sólo a la manifiesta indiferencia de Beirut, sino también a las viejas injerencias de las organizaciones políticas palestinas siempre dispuestas a adquirir protagonismo por separado marcando territorialidad frente a las demás; las necesidades de los refugiados fueron cuestión secundaria o a exhibir en momentos puntuales como simple recurso y sin continuidad. Pero también los refugiados han venido asumiendo un pernicioso derrotismo (cada vez en mayor medida), que les impide abogar por métodos proactivos y dirigirse a los gobernantes libaneses a reclamar, simplemente, una vida digna; sin duda el círculo vicioso al que se han visto reducidos (centrado en necesidades perentorias para sobrevivir), así como el descenso en niveles de formación al tiempo que la ausencia de líderes capaces de fomentar estímulos secundarios, han contribuido igualmente en la paralización lineal del colectivo¹⁰⁴¹.

3. A modo de conclusiones

“Los ancianos palestinos del Líbano han hecho corpóreas sus imágenes del pasado para atestiguar su veracidad”.

Finalizamos este trabajo bajo la convicción de que los palestinos del Líbano o de la Hijra forman un grupo social perfectamente diferenciado, tanto del entorno libanés más próximo o de acogida como del resto de compatriotas refugiados en la región. Pero esta constatación nos ha llevado a otra igualmente empírica: que se sienten enteramente palestinos, incluidas las generaciones nacidas en el exilio. En consecuencia, el derecho al retorno sigue presente y no admite el sobreseimiento que los líderes de Israel vienen ejercitando sin mayores impedimentos, aunque los propios refugiados desde un realismo objetivo, trasladan su cumplimiento a la indeterminación que significa situarlo en las

Libanais ayant abusé de la confiance d'amis réfugiés. Ces derniers avaient enregistré des biens immobiliers aux noms de proches libanais... Mais ceci est une autre histoire”.

¹⁰⁴¹ De acuerdo a nuestra percepción tras visitar los campos de refugiados las necesidades inmediatas son tales que las personas más implicadas socialmente concentran sus esfuerzos en socorrer al colectivo.

vidas de futuros descendientes. A nuestro entender, el trauma nunca superado de la Nakba junto a la cruda realidad que les ha tocado vivir en el país del Líbano, plagada de exclusiones, desprecios y tragedias en soledad, han confeccionado una red de orgullosa resistencia emocional que les ha mantenido firmes en la reivindicación de su origen, al tiempo que aferrados a un destino sin duda incierto pero que está por llegar y en consecuencia permite cierta ensoñación consciente. De alguna manera ya sólo confían en una supuesta fuerza inquebrantable del destino, como especie de demiurgo que emerge a partir del caos y el desastre para impartir justicia a su causa como palestinos expulsados de la tierra. Sin embargo por nuestra parte, como hemos manifestado, auguramos un devenir calamitoso y sin retorno para la gran mayoría de los espacios palestinos y de los habitantes que no han conseguido abandonarlos.

Con respecto a las conclusiones concretas de nuestro trabajo simplemente pasamos a sintetizar algunas de ellas.

- **La tragedia de 1948 se ha prolongado especialmente sobre los palestinos del Líbano**¹⁰⁴². A la sensación de pérdida y extravío común a todos refugiados de la Nakba (discontinuidad) se sumaron los hostigamientos de Israel o de fuerzas libanesas a los campamentos, como los estados de exclusión, menosprecio y abandono impuestos igualmente por la legislación del país de hospedaje. Y aunque los mandatarios libaneses rechazan su implantación (tawtin) de la misma manera que los propios refugiados reivindican su condición de seguir siendo palestinos, el tránsito del exilio ha dejado en evidencia el trato burdo y discriminatorio sobre las generaciones de exilados involuntarios, la gran mayoría nacidos en el país. Por otra parte, una interinidad que no cesa pero que los gobernantes de Beirut enarbolan como coartada falsaria para mantener al colectivo en permanente excepción y sin derechos sociales. No obstante, como hemos mostrado en la tesis, miles de palestinos han sido naturalizados como libaneses desde los años cincuenta mutilando y quitando fuerza al colectivo de la Hijra; siempre en función de los intereses de las élites imperantes del país, que optaron por incorporar a los refugiados de religión cristiana como aliados confesionales con vistas al futuro (reparto del Estado), al tiempo que a los palestinos económicamente solventes como

¹⁰⁴² Sin duda debemos hacer una matización. Cuando nos referimos a que la Nakba ha castigado especialmente a los refugiados del Líbano, lo hacemos conscientemente pero ateniéndonos al análisis de su trayectoria en el exilio. En absoluto estamos haciendo paralelismos con la situación catastrófica actual de sus compatriotas de Siria. Es más, miles de estos últimos a partir del verano de 2011 se han instalado con desesperación en los campamentos del Líbano.

suministradores de capitales o negocios y que contaban con influencias políticas a través de prohombres libaneses (independientemente de su religión). Por otra parte, muy pocos palestinos decidieron rechazar la nacionalidad de acogida para seguir siendo solamente refugiados¹⁰⁴³. Las personas acomodadas en la primera etapa eligieron con naturalidad continuar con sus vidas formando parte de un Estado que no les era ajeno en absoluto, dada la proximidad de negocios y amistades entre las clases acomodadas de las principales ciudades de Palestina y del Líbano. En cuanto a los palestinos cristianos de a pie, a partir de la Hijra se vieron de inmediato arropados por organizaciones cristianas libanesas y, a continuación, separados de sus compatriotas musulmanes por las autoridades del país a través de campamentos confesionales, por lo que de manera inercial o simple conveniencia decidieron fusionarse con el entorno como ciudadanos nacionales.

- Los refugiados de los campos experimentaron una etapa de socialización entusiasta y específica, plasmada en las primeras generaciones nacidas o educadas en el Líbano (años setenta) bajo el apoyo asistencial de la UNRWA.

Tal como venimos exponiendo los campamentos fueron levantados por la necesidad imperiosa de dar cobijo organizado a miles de personas expulsadas de Palestina, pero una vez en funcionamiento, permanecieron con un orden especial (humanitario) separado del ordenamiento jurídico general del resto de los refugiados del mundo (ACNUR). Y estos espacios del Líbano evolucionaron a partir de tres vértices perfectamente diferenciados aunque, en cierta medida, acabaron confluyendo y estimulando intelectualmente a sus habitantes hasta conformarlos como grupo de vanguardia. Por un lado estuvo la opresión de los poderes libaneses a través del llamado Segundo Buró (maktabe tanie hasta 1969), por otro el soporte humanitario de la UNRWA, y finalmente, la persistencia individual de las familias refugiadas, que optaron por fabricarse mecanismos de defensa social-intelectual de cara al futuro, al tiempo que mantenían la memoria de Palestina.

¹⁰⁴³ Un periodista palestino, Gaby Jammal, nos trasladó que su familia de confesión cristiana (Haifa, clase media) rechazó expresamente la ciudadanía libanesa. Sus padres y abuelos como nacionalistas palestinos la rehusaron dos veces por el trato discriminatorio de las iglesias cristianas y el gobierno de Beirut hacia los compatriotas musulmanes; él igualmente la rechazó en el año 1994. También en el campamento de Mar Elías (Beirut) algunas familias cristianas desatendieron la propuesta de ser naturalizadas libanesas, en la actualidad conviven con musulmanes que fueron llegando a partir de la desaparición del campamento de Tal Zaatar (1976); concretamente el director del colegio, Muhamad al Jaled, nos expresó en septiembre de 2011 que los 150 alumnos se relacionan naturalmente y que mantienen un nivel académico similar.

Con respecto al control arbitrario de Beirut, debemos recalcar que redundó en el retraimiento de los refugiados sobre sí mismos y en su reafirmación grupal, pero a la vez contribuyó a fomentar una resistencia autosuficiente dirigida al esfuerzo personal, para converger en que un gran número de familias de los campamentos, lideradas por las de origen urbano, se inclinaron por la formación académica de sus descendientes. Y serán estos últimos, los que a su vez, como hemos mostrado en el trabajo, lleven a cabo el proceso transformador revolucionario de los años setenta, a la vez que la exhibición más flagrante del *libanismo* especial del colectivo. Pero lo anterior (ascenso intelectual-social y efervescencia revolucionaria), no hubiera sido posible sin los primeros soportes de la UNRWA como agencia suministradora de alimentos básicos, sanidad y formación gratuita a todos los refugiados hasta los 16 años de edad. Así, ya a mediados de los sesenta, los habitantes de los campamentos soportaban con gran dignidad el exilio aunque eran conscientes del hostigamiento excluyente de los poderes libaneses, del mismo modo que admitían que la UNRWA había contribuido a mejorar sus vidas como suministradora de empleos o servicios, además de con un apoyo reconocible y cercano. Finalmente, a partir de 1970 y la llegada de la OLP al país la organización humanitaria pasó a encuadrarse bajo su línea de influencia. Desde entonces la percepción negativa de los refugiados hacia la UNRWA ha ido creciendo exponencialmente hasta la actualidad.

- Las praxis de los poderes libaneses para controlar y subyugar a los refugiados palestinos son anteriores a la llegada de la OLP como fuerza de poder. De acuerdo a como hemos expuesto en el trabajo, la evolución en la prevención hacia los refugiados palestinos ha sido gestionada por las autoridades en fases diferenciadas:

Fase A, o inicial (1948). Presentó la excepcionalidad en el comportamiento del Líbano y tuvo lugar únicamente a lo largo de unos meses durante la segunda oleada de la Hiyra. Lo primera percepción de los expulsados de Galilea al pisar el suelo libanés fue la seguridad, tras semanas o meses de desasosiego mientras deambulaban por el territorio propio para escapar de los asaltos de los sionistas. A pesar de la ausencia de socorro organizado al traspasar la frontera, advirtieron que la ciudadanía libanesa mostraba compasión hacia su desgracia. Incluso las autoridades animaron a sus ciudadanos a la solidaridad (a partir de cierta grandilocuencia) para que los “hermanos palestinos” no tuvieran que sufrir su infortunio en soledad y a la intemperie. Así, estamos convencidos que el Líbano en su integridad experimentó sincera empatía hacia sus vecinos

palestinos, no obstante, casi de inmediato el país igualmente en pleno, se vio superado por su propia incapacidad y por sus graves problemas internos. Ante la imposibilidad (también desidia) de crear un frente humanitario capaz de amparar en lo imprescindible a las personas sin recursos, que en forma de grupos dispersos vagaban su desconcierto por el territorio sur sin querer alejarse de la frontera. Y Beirut optó por el control y la firmeza desmedida para con los recién llegados que carecían de recursos, al tiempo que trasladaba el problema humanitario a organizaciones internacionales de caridad. Por el contrario, con respecto a los refugiados que dispusieron de medios para sobrevivir las autoridades simplemente dejaron hacer, nunca intervinieron para redirigir sus pasos a lugares o pueblos determinados. Sin duda, en esta primera etapa la clave para moverse con libertad por el espacio libanés estuvo localizada en la posesión o ausencia de haberes monetarios.

Fase B. Hasta la instalación definitiva de los campamentos bajo el patrocinio humanitario de la UNRWA. Las autoridades del país forzaron con brutalidad a los refugiados (sin explicaciones) a redirigirse hacia lugares concretos que entendieron más favorables para la inspección y el control. Por el contrario los palestinos se resistieron con insistencia a poner distancia con la frontera, según su percepción alejarse significaba hacerlo de sus hogares en Galilea. La prevención de Beirut hacia los recién llegados chocó también con la necesidad instintiva de estos por intentar reagruparse junto a familiares y conocidos mientras esperaban el regreso a Palestina. Son numerosos los testimonios que se centran en esta etapa y que describen con tristeza la incompreensión, e incluso violencia, de la policía o el ejército mientras eran trasladados por la fuerza “como al ganado” de un lugar a otro. Finalmente, las organizaciones de caridad a cargo de los palestinos se vieron igualmente desbordadas por causa de dos frentes que escapaban a su control: tanto la total desafección humanitaria de Beirut como la insistencia de los refugiados en permanecer o dirigirse a lugares no señalizados por ellas como de acogida.

Fase C. Los campamentos bajo el férreo control de la policía militar (hasta 1969). Larga etapa de silencio de los habitantes de los campos y enormemente opresiva por parte de las autoridades y la policía militar (maktabe tani). Que optaron por ignorar cualquier cuestión de los refugiados que no fuera su aislamiento bajo una fiscalización impertérrita y ciertamente grotesca.

A continuación, tras los Acuerdos de El Cairo, las fuerzas de seguridad se vieron en la obligación legal de soltar las riendas de los espacios palestinos, aunque poco después intentaron retomarlas mediante un ejército al servicio de sólo una parte de las élites nacionales (cristianas-derechistas). Al tiempo que la OLP mostraba su protagonismo al convertirse en recurso armado imprescindible para determinados actores libaneses, o por el contrario, fuerza a destruir desde sectores opuestos igualmente nacionales. La irrupción de la guerra de 1975 acabó creando nuevas dinámicas de poder que abocaron a liquidación del dominio miliciano palestino, para dejar paso a otro largo período dirigido a hostigar a los campamentos repletos de civiles.

- El despliegue de la OLP como poder palestino en el Líbano estuvo dirigido a liberación de “la tierra ocupada”. Nunca a expandirse como un ejército invasor con la intención de absorber al pequeño país y convertirlo en propio. El movimiento palestino se trasladó al Líbano bajo el acuerdo signado entre el dirigente Arafat y un representante del país (general Bustani). Dicho pacto incluyó, tanto la libertad de movimientos para palestinos armados en espacios del sur del país con posiciones estratégicas, como dentro de todos los campamentos a través del Comando para la Lucha Armada Palestina o policía interna (CLAP). Si bien los fedayín no tardaron en sobrepasar sus competencias al amparo de su fuerza miliciano, lo hicieron apoyados por el contexto de fractura interna que sufría la nación, no como paramilitares independientes en pro de una conquista palestina de territorios libaneses; en consecuencia se sintieron apoyados y espoleados por importantes sectores de la nación. Incluso, el gran debate nacional que despertó su presencia acabó siendo utilizado por las élites enfrentadas para ampliar sus diferencias y ya para visualizar anticipadamente los enfrentamientos de 1975. Estamos convencidos que los dirigentes palestinos acabaron atrapados, y utilizados después, por las contradicciones libanesas enquistadas desde 1958, al dejarse arrastrar por guerras internas en las que en absoluto habían influido en su compleja formulación. Dicho lo anterior, es igualmente cierto que los jefes de la OLP junto a sus fedayín acabaron salpicados con complacencia por cada una de las batallas libanesas (hasta 1982), y que lo hicieron para sostener militarmente a un sector autóctono afín a sus intereses de permanecer en el país para proseguir con su lucha contra “el enemigo sionista”. Aunque en ocasiones se vieran en la necesidad de participar con las armas para conservar su estatus como una fuerza dominante; pero sin

duda existió una presión constante sobre el movimiento palestino, sabedor este de la inexistencia de territorio propio al que redirigirse en situaciones extremas o de rechazo.

Al final, la OLP en pleno acabó despedida de los círculos de poder libaneses; definitivamente abandonada por sus antiguos aliados, vapuleada por sus adversarios y sobre todo derrotada por el ejército “enemigo” de Israel. Y las guerras libanesas continuaron su cauce hasta 1990. Ya sin la presencia protagonista de las milicias palestinas.

- La inseguridad y la desconfianza de los refugiados hacia el país de acogida eclosionó (sin retorno) en 1976 por lo sucedido en el campamento de Tal Zaatar.

La evolución de los campamentos hasta mediados de los sesenta se enfocó exclusivamente hacia dentro y con distanciamiento del contexto libanés, no obstante la mirada de los palestinos en absoluto mostraba hostilidad hacia el país de acogida o a sus ciudadanos. Es más, a pesar del férreo aislamiento impuesto por las autoridades, estamos convencidos que el Líbano ya estaba impregnando en el espíritu más emocional y entusiasta de estos palestinos. Incluso, a partir de la derrota árabe de 1967 frente a Israel, fueron llegando a los campos los ecos de las inquietudes de grupos revolucionarios o de izquierdas libaneses que preconizaban el derecho inalienable a movilizarse para cambiar las cosas. Algo que las nuevas generaciones de refugiados necesitaban escuchar para reafirmar su propia transformación como palestinos del Líbano (actor lineal).

Pero el enañamiento contra los habitantes de Tal Zaatar cercenó la comunión con el país que hasta entonces, a pesar de todo, habían considerado cobijo. Y la incertidumbre y desconfianza se irán incrementando exponencialmente, al entender los refugiados civiles que el impiedad de las fuerzas cristianas no tenía cabida en un contexto de guerra civil entre dos bandos¹⁰⁴⁴. En cada uno de los campamentos se despertó la voz de alarma y los civiles percibieron que una parte poderosa del Líbano rechazaba su presencia y deseaba su desaparición; sin matices y al margen del papel que representaran las organizaciones de la OLP como poderosas aliadas de un sector dentro de la conflagración o guerra civil. Posteriormente, si las masacres de Chatila y alrededores mostraron de nuevo que el hecho de ser refugiados palestinos representaba un peligro

¹⁰⁴⁴ En el apartado correspondiente de la tesis queda de manifiesto la discreta implicación de la OLP en la guerra hasta después de lo sucedido en Tal Zaatar.

para sus vidas, las guerras intermitentes de Amal contra los campamentos evidenciaron un después en la percepción de inseguridad.

Concluimos el trabajo reafirmando que en general los refugiados que vivieron directamente la Hija conservan a flor de piel sentimientos de agradecimiento y empatía hacia el país que les abrió su frontera en 1948, incluso a pesar de las desgracias que llegaron después. Sin embargo en las siguientes generaciones predomina el resquemor y la desconfianza más absolutas; incluso para poder visionar la etapa más dulce del exilio libanés, por nuestra parte ha sido necesario incidir desde varios enfoques para que finalmente nuestros entrevistados acabaran reconociéndola como propia.

Y ya finalmente debemos manifestar que mientras permanecemos en los campamentos tuvimos la percepción de que los ancianos habían logrado hacer corpóreas las imágenes de Palestina para atestiguar su veracidad. Para trasladarlas a la memoria de los descendientes.

Chatila en el corazón

Como colofón de esta tesis, deseamos añadir unos párrafos destinados al campamento “mártir” de Chatila bajo la forma de una lírica discreta y sin pretensiones.

Cuando despierta Chatila...
por dondequiera retumba el trueno de la vida
con mensajes cifrados procedentes de lo intangible.
Son voces en barboteo desde lo más pretérito
acompañadas de suave cadencia, de un alborozo ingenuo
que confundieron con la palabra esperanza.
Son los impulsos primeros, intactos en su forma, sin trocear todavía...
Y arropados con la vehemencia del SOY
- ¡soy palestino! -
Y dispuestos a crecer desde un ánimo casi intacta.

Sonidos que recogen cada gota del agua acarreado hasta el hogar-refugio
en pesadas vasijas, invisibles para el mundo;
susurros que acumulan el polvo del no asfalto, sobre tiernos pies desnudos,
en cada uno de los trayectos hacia el arroz manchado,
la harina mestiza o el aceite espeso... en latas de hojalata
- ¡es dolosa la caridad de la *madre* UNRWA –

Son voces en los garabatos de los cuadernos grises
sobre pupitres que palpitan
al son de la ansiedad por conocer,
- ansiedad del YO, ansiedad del NOSOTROS -
Otros ecos llegan sin permiso, en estampida,
desbocados por miedos antiguos que no se atenúan...

impregnan cada molécula del oxígeno a exhalar.
Traen las polvaredas de los escombros varias veces removidos,
y se acompañan del silbido de los obuses
o del estrépito acuoso de los cuerpos al reventar.
Ecos que mastican escarnio, por los golpes fratricidas, por la violencia estéril...
¡Tan imperdonables!
Son resonancias sombrías anudadas a la piel del refugiado,
son las gargantas-puñal que, todavía, mascullan por los callejones:
¡palestino, palestino...!
¡culpable, culpable...!
de ser, de estar, de no haber muerto, todavía...
El trueno cotidiano gobierna en Chatila,
sur del sur de una babel de cemento que ya no reposa:
¡Prohibido dormir! ¡Prohibido ensoñarse!
Pero algunas miradas, las que saben escuchar...
aún perciben el temblor de parpadeos,
son rescoldos de un pasado cercenado en pedazos
pero que desafía al último extravío.
¡Es el apego a la Tierra y a las huellas que cultivó el exilio!
¡Es la memoria de la Hijra que se resiste al olvido!

BIBLIOGRAFÍA

- Abdallah Kalam, M. (2008). *El campamento de Chatila. Heridas y luchas* (en árabe) Beirut: Palestinian Organization For The Right Of Return (Thabit).
- Abraham, A. J. (1996). *The Lebanon War*. Santa Bárbara: Greenwood Publishing Group.
- Abuelata, M. (ed.) (2003). *Homenaje a Don Pedro Martínez Montávez*. Madrid: Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid (XXXV).
- Abou Iyad, A. & Rouleau, E. (1981). *My home, my land: a narrative of the Palestinian struggle*. New York: Times Books.
- Abu-Lughod, I. A. (1971). *The transformation of Palestine. Essays on the origin and development of the Arab-Israeli conflict*. Evanston: Northwestern University Press.
- Abu Sitta, S. (2004). “Un país borrado del mapa”. En Mardam-Bey y Sambar, *El derecho de retorno. El problema de los refugiados palestinos*. Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- Abu-Warda, N. (1989). *La Liga de los Estados Árabes y su política en la crisis de Oriente Medio (La cuestión de Palestina)*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. (Tesis).
- Adams, M. (1972). *Israel juzgado por observadores occidentales*. Madrid: Técnicas gráficas.
- Adorno, T. W. (2005). *Ensayos sobre la propaganda fascista*. Buenos Aires: Paradiso.
- Agamben, G. (2010). *Homo sacer: el poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos.
- Agamben, G. (2001). *Medios sin fin. Notas sobre política*. Valencia: Pre-Textos.
- Agier, M. (2002). *Aux bords du monde, les réfugiés*. París: Flammarion.
- Aguinis, M. (2012). *Refugiados: Crónica de un palestino*. Buenos Aires: Penguin Random House Grupo Editorial Argentina.
- Aguirre, M. (1997). *Las Guerras modernas: pobreza, Lrecursos, religión*. Centro de Investigación para la Paz. Barcelona: Icaria Editorial.
- Ajami, F. (2012). *The Vanished Imam: Musa al Sadr and the Shia of Lebanon*. New York: Cornell University Press.
- Akram, S. (2002). “Palestinian Refugees and Their Legal Status: Rights, Politics, and Implications for a Just Solution”. *Journal of Palestine Studies* (31) 3.
- Akselsen, O. (2003). “La situation des réfugiés palestiniens”. *Council of Europe: Rapport Commission des migrations*.
- Alcoverro, T. *De Beirut a Bagdad: 30 años de crónicas*. Barcelona: Planeta.
- Alcoverro, T. (2006). *El decano*. Barcelona: Planeta.
- Alem, J.-P. (1970). *Judíos y Árabes 3000 años de historia*. Barcelona: Península.
- Al-Husseini, J., Dorai, K. M. (2003). “De la lutte armée à la nation palestinienne: Vers une relecture des rapports entre l’OLP et les réfugiés”. *Autrepart (Revue de sciences sociales au Sud)* (26).
- Al-Husseini, J. (2003). “L’UNRWA et les réfugiés : enjeux humanitaires, intérêts

nationaux”. *Revue d'études palestiniennes* (86).

Al-Husseini, J. (2008). “Les camps de réfugiés palestiniens au Proche-Orient, entre norme du droit au retour et intégration socioéconomique”. *Revue Asylon(s)* (5.)

Al-Husseini, J. (2005). “Réfugiés 50 ans après : l'évolution de la représentation du réfugié palestinien dans le discours officiel de l'UNRWA”. En, Latte Abdallah, S. *Images aux frontières. Représentations et constructions sociales et politiques. Palestine, Jordanie 1948-2000*. Beyrouth: Ifpo.

Ali, A. (2007). *El campamento de Burj el Barajne* (en árabe). Beirut: Palestinian Organization For The Right Of Return.

Ali, Y. (2007). *La aldea de Shaab y sus defensores* (en árabe). Beirut: Palestinian Organization For The Right of Return.

Ali, Y. (2009). *The Israeli Massacres of the palestinian People* (en árabe). Beirut: Al-Zaytouna Centre for Studies and Consultations.

Al-Khoury, B. K. (2007). *Réalités libanaises*. Beyrouth: Éditions L'Orient Le Jour.

Álvarez-Osorio, I. (2001). *El miedo a la paz. De la guerra de los Seis Días a la Segunda Intifada*. Madrid: Catarata.

Álvarez-Osorio, I., Barreñada, I. (2003). *España y la cuestión palestina*. Madrid: Catarata.

Álvarez-Osorio, I., Izquierdo, F. (2007) *¿Por qué ha fracasado la paz?: claves para entender el conflicto palestino-israelí*. Madrid: Catarata.

Álvarez-Osorio, I. (2009). *Siria contemporánea*. Madrid: Síntesis.

Álvarez-Osorio, I., Zaccara, L. (ed.) (2009). *Elecciones sin elecciones. Procesos electorales en Oriente Medio y el Magreb*. Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.

Al Haj, M. (1987). *Social change and family processes: Arab communities in Shefar-A'm*. Colorado: Westview Press.

Amir-Moezzi, M. A. (2006). *La religion discrète. Croyances et pratiques spirituelles dans l'islam shi'ite*. Paris: Vrin.

Appadurai, A. (2001). *La Modernidad Desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo: Ediciones Trilce.

Appadurai, A., Breckenridge, C. (1989). “On moving targets”. *Public Culture* (2).

Appadurai, A., Breckenridge, C. (1988). “Why public culture?”. *Culture Public* (1).

Aranda Bustamante, G., Palma Catillo, L. (2006). *Oriente Medio: una eterna encrucijada. Santiago de Chile*: RIL Editores.

Arawi, A. (1974). *La crise des intellectuels arabes: traditionalisme ou historicisme?* París: Maspero.

Arendt, H. (1999). *De la historia a la acción*. Barcelona: Paidós.

Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.

Arendt, H. (2006). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza.

Arendt, H. (2009). *Eichmann en Jerusalén*. Barcelona: Debolsillo.

- Aróstegui, J., Godicheau, F. (eds.) (2006). *Guerra Civil: mito y memoria*. Madrid: Marcial Pons Historia.
- Arroyo, P. (2004). *Tiempo, historia y violencia social: el caso del Líbano*. Madrid: Universidad Complutense. (Tesis).
- Aruri, N. (2001). *Palestinian Refugees. The Right of Return*. London: Pluto Press.
- Atrache, S., Harling, P. (2009). “Le Liban à l'aube d'un nouveau cycle de violence”. *International Crisis Group*.
- Awwad, M. (2005). *Jordanian-Palestinian Relations: A Jordanian View*. Monterrey, California: Naval postgrate School. (Thesis).
- Ayape, F. (1984). *Libano, crónica de una ocupación*. Madrid: Realidades.
- Ayape, F. (1984). *Libano sur, o la tragedia*. Madrid: Realidades.
- Ayubi, N. (1998). *Política y sociedad en Oriente próximo: la hipertrofia del Estado árabe*. Barcelona: Bellaterra.
- Azzam, R. J. (2005). *Liban, l'instruction d'un crime: 30 ans de guerre*. Paris: Cheminements.
- Bachelard, G. (1970). *La poétique de l'espace*. Paris: PUF.
- Baldwin, O. (1977). *Libano: asesinato de un país*. Barcelona: Mayler.
- Baraka, H. (2008) “Palestinians in Lebanon: Chains of Misery (Bound by the Law and the Market) Hoda Baraka FMRS Working Paper No. 9 February”. *Forced Migration and Refugee Studies Program (FMRS)*.
- Barakat, H. (1993). “The Arab World: Society, Culture, and State”. University of California Press. *Foreign Affairs*.
- Barakat, H. (ed.) (1988). *Toward A Viable Lebanon*. London: Croom Helm.
- Baron, X. (1994). *Proche-Orient, du refus à la paix. Les documents de référence*. Paris: Hachette.
- Barreñada, I. (2004). *Identidad nacional y ciudadanía en el conflicto israelo-palestino. Los palestinos con ciudadanía israelí, parte del conflicto y excluidos del proceso de paz*. Madrid: Universidad Complutense (Tesis).
- Bar-Zohar, M. (2008). *Shimon Peres et l'histoire secrète d'Israël*. Paris: Éditions Odile Jacob.
- Béjar, H. (1996). “Una época de brío moral: la sociología comunitarista de Robert N. Bellah”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (74).
- Bellah, R. N. (2008). *Habits of the Heart: Individualism and Commitment in American Life*. London: University of California Press.
- Ben Eliezer, U. (1998). *The Making of Israeli Militarism*. Bloomington: Indiana University Press.
- Ben Gurion, D. (1954). *Rebirth and Destiny of Israel*. New York: Philosophical Library.
- Ben Gurion, D. (1964). *Israël, années de lutte*. Paris: Flammarion.
- Ben Gurion, D. (1971). *Mémoires. Israel avant Israel*. Paris: Grasset.
- Benvenisti, E., Hanafi, S., Gans, C. (ed). *Israel and the Palestinian Refugees*. New

York: Springer.

Berberoglu, B. (1999). *Turmoil in the Middle East: Imperialism, War, and Political Instability*. Albany: SUNY Press.

Bernstein, R. J. (2005). *El mal radical. Una indagación filosófica*. Buenos Aires: Lilmod.

Bertaux, D. (1997). *Les récits de vie*. Paris: Nathan.

Bertheleu, H. (2001). *Identifications ethniques. Rapports de pouvoir, compromis, territoire*. Paris: Editions L'Harmattan.

Berthier, R. (1998). *Israël-Palestine: mondialisation et micro-nationalismes*. La Bussière: Acratie.

Beydoun, A. (1992). "The South Lebanon Border Zone: A Local Perspective". *Journal of Palestine Studies* (3).

Bierman, J. (2008). *Foreign Interventions in Lebanon: allusions Benevolence*. Massachusetts: Williams College. (Thesis)

Binder, L. (2007). *Rebuilding devastated economies in the Middle East*, Palgrave Macmillan. New York: Palgrave/Macmillan.

Bishuti, B. (1973). *Terrorismo: factor principal en la creación del Estado de Israel*. Madrid: Oficina de Información de la Liga de los Estados Árabes.

Blin, L., Fargues P., Courbage, Y. (ed). (1995). *L'économie de la paix au Proche-Orient*. Paris: Maisonneuve et Larose.

Bobbio, N., Matteucci, N., Pasquino, G. (1991). *Diccionario de política*. Méjico: Siglo Veintiuno.

Boling, G. J. (2001). "Palestinian Refugees and the Right of Return: An International Law Analysis". *BADIL* (8).

Bos, A.; Siblesz, H. (ed.) (1986). *Realism in Law-Making: Essays on International Law in Honour of Willem Riphagen*. Boston: Martinus Nijhoff Publishers.

Bosco, D. L. (2009). *Five to Rule Them All: The United Nations Security Council and the Making of the Modern World*. New York: Oxford University Press.

Böttcher, A. (2003). "Sunni and Shii Networking in the Middle East", in Roberson, B. (ed.) *Shaping the Current Islamic Reformation*. London: Routledge.

Bourget, J. M., Simon, M. (2012). "Sabra et Chatila, au coeur du massacre". *Erick Bonnier*.

Bowman, G. (1988). "Tales of the lost land: Palestinian identity and the formation of nationalist consciousness". *New formations* (5).

Bozarslan, H. (2009). *Historia de la violencia en Oriente Medio: Desde el fin del Imperio otomano hasta Al Qaeda*. Barcelona: Península.

Bramwell, A. (ed.) (1988). *Refugees in the Age of total War*. London: Unwin Hyman.

Brynen, R. (1989) "PLO Policy in Lebanon: Legacies and Lessons". *Journal of Palestine Studies* (18).

Brynen, R. (1990). *Sanctuary and survival: the PLO in Lebanon*. Boylder: Westview Press.

- Brynen, R., El Rifai, R. (2007). *Palestinian refugees: challenges of repatriation and development*. Ottawa: IDRC.
- Bseiso, H. (1989). *La famille palestinienne dans les camps palestiniens au Liban, 1948-1970*. Université de Lille III (Thèse).
- Buñuel, L. (1982). *Mi último suspiro*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Calahan, A. B. (1995). *Countering Terrorism: The Israeli Response to the 1972 Munich Olympic Massacre and the Development of Independent Covert Action Teams*. Quantico: Faculty of the Marine Corps Command and Staff College (Thesis).
- Cambrézy, L. (2001), (ed.). *Réfugiés et exilés: crise des sociétés, crise des territoires*. Paris: Éditions des Archives contemporaines.
- Caron, R. (2012). *Entre refuge et exil: l'expérience de femmes palestiniennes du camp de Bourj El Barajneh*. Montreal: Faculté des arts et des sciences (Thèse).
- Caron, R. (2007). *Les stratégies de survie des palestiniennes du camp de Bourj El Barajneh au Liban*. Québec: Université Laval. (Mémoire).
- Carré, O. (1991). *L'Orient arabe aujourd'hui*. Paris: Complexe.
- Carré, O. (1980). *Septembre noir: refus arabe de la résistance palestinienne*. Paris: Éditions complexe.
- Carrillo, F. J. (1968). *Sionismo comunas y nueva estrategia en Oriente Medio*. (prólogo de Rodinson, M.). Barcelona: Ediciones de Cultura Popular.
- Catherine, L. (2003). *Palestine: la dernière colonie?* Amberes: EPO.
- Cattan, H. (1971). *Palestina, los árabes e Israel*. México (d. f.): Siglo XXI.
- Cattan, H. (1988). *The Palestine Question*. London: Saqi Books.
- Ciudad, R. (1970). *La Resistencia palestina*. Madrid: Guadarrama.
- Clerc-Huybrechts, V. (2008). *Les quartiers irréguliers de Beyrouth: Une histoire des enjeux fonciers et urbanistiques dans la banlieue sud*. Beyrouth: Presses de l'Ifpo.
- Cobban, H. (1984). *The Palestinian Liberation Organisation: people, power, and politics*. New York: Cambridge University Press.
- Cobban, H. (1985). *The making of modern Lebanon*. London: Hutchinson.
- Cole, J. R., Keddie, N. (1986). *Shi'ism and Social Protest*. New Haven CT: Yale University Press.
- Cooley, J. J. (1973). *Green March, Black September: the story of the Palestinian Arabs*, Cass. London: Frank Cass.
- Corm, G. (1992). *Conflits et identités au Moyen-Orient: 1919-1991*. Paris: Arcantère.
- Corm, G. (1971). *Contribution à l'étude des sociétés multi-confessionnelles: effets socio-juridiques et politiques du pluralisme religieux*. Paris: Librairie générale de droit et de jurisprudence..
- Corm, G. (2006). *El Líbano contemporáneo. Historia y sociedad*. Barcelona: Bellaterra.
- Corm, G. (2007). *Le proche-Orient éclaté, 1956-2007*. Paris: La Découverte.
- Corm, G. (1992b). *Liban: les guerres de l'Europe et de l'Orient, 1840-1992*. Paris: Gallimard.

- Corm, G. (1964). *Politique économique et planification au Liban, 1953-1963*. Beirut: Imprimerie Universelle.
- Corm, G. (2005). “¿Puede el Líbano librarse de la condición de Estado tampón?”. *Red Voltaire* (junio-2005).
- Courbage, Y. (1993). «Contrastes démographiques en Israël: tendances récentes». *Population* (48).
- Courbage, Y. (2009). « Deux phases de la démographie de la Palestine, 1872-1948 et 1967-2025 ». En Heacock, R. (Ed.), *Temps et espaces en Palestine : Flux et résistances identitaires*. Beyrouth: IFPO.
- Courbage, Y. (1995). “Fertility transition in the Mashriq and the Maghrib: education, emigration, and the diffusion of ideas”. Cairo: American University in Cairo Press.
- Courbage, Y. (1994). « La population de la Palestine ». *Population* (49).
- Crenshaw, M.; Horowitz, I. L. (1983). *Terrorism, Legitimacy, and Power: The Consequences of Political Violence: Essays*. Middletown: Wesleyan University Press.
- Criscaut, A. (2008). “El Nacionalismo palestino frente al Estado de Israel. El sufrimiento como identidad”. Córdoba (Argentina). *Center for Contemporary Middle Eastern Studies (CEMOC)*.
- Cypel, S. (2006). *Entre muros: la sociedad israelí en vía muerta*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Chaddad, R. (2008). *La résistance nationale contre l'occupation étrangère: cas du Liban*. Reims: Université de Reims. (Thèse).
- Chami, J. (2002). *Le Mémorial du Liban. Le mandat Béchara el-Khoury*. Beyrouth: Imprimerie Chémaly.
- Chami, J. (2006). *Le Mémorial du Liban. Le Mémorial de la guerre 1975-1990*. Beyrouth: Dergham SARL.
- Chiha, M. (1964). *Politique intérieure*. Beyrouth: Édition du Cénacle.
- Childers, E. “The Other Exodus”. London: *The Spectator* (5- 12-1961).
- Dahl, B. (2006). *The Lebanese-Palestinian Conflict in 1973: The Social (De)Construction of Lebanese Sovereignty*. Oxford: St. Antony’s College. (Thesis).
- Danish Refugee Council. (2005). “Needs Assessment of Palestinian Refugees in Gatherings in Lebanon”.
- Darwix, M. (2009). *Como la flor del almendro o allende*. Traducción de Luz Gómez. Valencia: Pre-Textos.
- Darwish, M. (1997). *Memoria para el olvido*. Traducción de Manuel C. Fera. Madrid: Guadarrama: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- Darwish, M. (2001). *Menos rosas*. Traducción de M^a Luisa Prieto. Madrid: Hiperión.
- Darwix, M. (2000). *El Fénix mortal*. Traducción de Luz Gómez. Madrid: Cátedra.
- Darwix, M. (2002). *Estado de Sitio*. Traducción de Luz Gómez. Madrid: Cátedra.
- Darwix, M. (2003). *Mural*. Traducción de Rosa Isabel Martínez. Madrid: Ediciones de Oriente y el Mediterráneo.
- De Bar, L-H. (1983). *Les communautés confessionnelles du Liban*. Paris: Recherche sur

les Civilisations.

De la Garza, M. T. (2002). *Política de la memoria: una mirada sobre Occidente desde el margen*. Méjico: Universidad Iberoamericana.

Del Pino, Domingo (1983). *Libano: crónica de una guerra civil*. Barcelona: Argos Vergara.

Denisty, L. (2006). *Le grand Mufti et le nationalisme palestinien*. París: L'Harmattan.

D'Halluin, E., Latté, S., Fassin, D., Rechtman, R. (2004). "La deuxième vie du traumatisme psychique. Cellules médico-psychologiques et interventions psychiatriques humanitaires". *Revue française des affaires sociales* (1).

Dias, A. (2013). *Aux marges de la ville et de l'État: camps palestiniens au Liban et favelas cariocas*. París: Karthala

Djebbi, S. « Les réfugiés palestiniens dans les camps du Liban à la lumière du nouveau concept de sécurité humaine ». *Revue de la Sécurité Humaine/ Human Security Journal* (2).

Dorai, M. K. (2005). « Aux marges de la ville, les camps de réfugiés palestiniens à Tyr ». *Outre-Terre, Revue française de géopolitique*.

Dorai, M. K. (2000). « Les parcours migratoires des Palestiniens de Suède et d'Europe du nord ». *Revue d'études palestiniennes* (75).

Dorai, M. K. (2006). *Les réfugiés palestiniens du Liban. Une géographie de L'exil*. París: CNRS.

Durkheim, E. (1992). *Las formas elementales de la vida religiosa: el sistema totémico en Australia*. Madrid: Akal.

Eban, E. (1992). *Personal witness: Israel through my eyes*. New York: Putnam.

Echeverría, C. (2013). *Relaciones internacionales III. Paz, seguridad y defensa en la sociedad internacional*. Madrid: UNED.

Echeverría, R. (2005). *Ontología del lenguaje*. Santiago de Chile: Lom Ediciones S.A.

El Haj Ali, (2007).

El-Khazen, F. (2000). *The Breakdown of the State in Lebanon, 1967-1976*. Cambridge: Harvard University Press.

Endres, J. (2000). "Economic Ambitions in War: Lebanese Militias as Entrepreneurs". *Docstoc Documents*.

Estrada, U.; Suárez, L. (ed.) (2007). *Rebelión tricontinental: las voces de los condenados de las tierras de Asia, África y América Latina*. La Habana: Ocean Sur.

Étienne, B. (1996). *El islamismo radical*. Madrid: Siglo XXI.

Fanjul, S. (1975). *Canciones populares árabes*. Madrid: Almenara.

Farah, R. (1998). *Popular memory and reconstructions of Palestinian identity: Al-Baq'a refugee camp, Jordan*. University of Toronto. (Thesis).

Farah, R. (2010). "Uneasy but Necessary: The UNRWA-Palestinian Relationship". Washington, DC: *Al-shabaka policy brief*.

Feuer, G. (1970). « Les accords passés par les Gouvernements de Jordanie et du Liban avec les Organisations palestiniennes (1968-1970) ». *Annuaire français de droit*

international (16).

Finkelstein, N. G. (2003). *Imagen y realidad del conflicto palestino-israelí*. Madrid: Akal.

Fisk, R. (2005) *La gran guerra por la civilización. La conquista de Oriente Medio*. Barcelona: Destino.

Foucault, M. (2003). *Hay que defender la sociedad*. Madrid: Akal.

Foucault, M. (1980). *La Verdad y Las Formas Jurídicas*. Barcelona: Gedisa.

Foucher, M. (1987). *L'invention des frontières*. París: Fondation pour les études de défense nationale.

Friedman, J. (1997). "Global crises, the struggle for cultural identity and intellectual porkbarrelling: cosmopolitans versus locals, ethnics and nationals in an era of dehegemonisation". En Werbner, P. and T. Modood, T. (eds.) *Debating Cultural Hybridity: multi-Cultural Identities and the Politics of Anti-Racism*. London: Zed Books.

Gallagher, N. (Ed.). (2007). *Quakers in the Israeli-Palestinian conflict: the dilemmas of NGO humanitarian activism*. El Cairo: American University in Cairo Press.

Garaudy, R. (1987). *Palestina. Tierra de los mensajes divinos*. Madrid: Fundamentos.

García, A. M. (2005). *Historia del Líbano: la invención de un Estado*. Universidad de Barcelona (Tesis).

García, A. M. (2007). *El Líbano. La incrustación de un Estado-nación*. Barcelona: Erasmus Ediciones.

Gari, D. H. (2006). *Historia contemporánea del Líbano*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.

Genet, J. (2002). *Cuatro horas en Chatila. Comité de Solidaridad con la Causa Árabe*.

Gerges, F. (1997). "Lebanon". En Sayigh, Y., Shlaim, A. (1997). *The Cold War and the Middle East*. Oxford: Oxford University Press.

Gilen, S., Hovdenak, A., Maktabi, r., Pedersen, P. and Dag (1994). "Tuastad Palestinian Coping Strategies in Changing Enviroments". *Fafo-report* 177.

Gilmour, D. (1987). *Lebanon: The Fractured Country*. London: Sphere Books.

Goodarzi, J. M. (2006). *Syria and Iran: Diplomatic Alliance and Power Politics in the Middle East*. London: I. B. Tauris.

Gordon, D. C. (1983). *The Republic of Lebanon: nation in jeopardy*. Boulder: Westview Press.

Gorokhoff, P. (1984). « Création et évolution d'un camp palestinien de la banlieue sud de Beyrouth, Bourj el-barajneh ». In Métral, F., G. Mutin, (eds.) (1984) *Politiques urbaines dans le monde arabe*. Lyon: Maison de l'Orient méditerranéen.

Gorokhoff, P. (ed.) (1985). *Migrations et changements sociaux dans l'Orient arabe*. Beyrouth: Ifpo.

Gortázar, C. J. (1997). *Derecho de asilo y "no rechazo" del refugiado*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas-Dykinson.

Goudineau, Y. (2003). *Sociétés dans la guerre*. Montpellier: IRD Editions.

- Gresh, A. (2002). *Israel Palestina. Verdades sobre un conflict*. Barcelona: Anagrama.
- Groussard, S. (1975). *The blood of Israel: the massacre of the Israeli athletes, the Olympics, 1972*. New York: Morrow.
- Guevara, E. C. (1979). *El socialismo y el hombre nuevo*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Guillon, M., Legoux, L., Ma Mug, D. (eds) (2003). *L'asile politique entre deux chaises. Droits de l'Homme et gestion des flux migratoires*. Paris: L'Harmattan.
- Gutiérrez-de Terán, I. (2003). *Estado y confesión en oriente Medio: El caso de Siria y Líbano. Religión, taifa y representatividad*. Madrid: CantArabia.
- Hadawi, S. (1968) *La Palestine mise en évidence*. Édité par Yusif Sayigh. Beirut: Centre de Recherches.
- Haddad, D. (2002). *The Determinants of Lebanese Attitudes Toward Palestinian Resettlement: An Analysis of Survey Data*. Peace and Conflict Studies (9).
- Haddad, S. (2003). *The Palestinian in Lebanon. The Politics of Refugee Integration*. Brighton: Sussex Academic Press.
- Haddad, S., Saleh, M. (1976). *Liban: chronique et analyse de la Guerre Civile*. Paris : Département de l'Información (OLP).
- Halevi, I. (1984). *De la terreur au massacre d'Etat*. Paris: Papyrus.
- Hanafi, S. (2010). "Governing Palestinian Refugee Camps in the Arab East: Governmentalities in Search of Legitimacy". *Issam Fares Institute for Public Policy and International Affairs American University of Beirut (IFI)*.
- Hanafi, S. (2003). « L'impact du capital social sur le processus de rapatriement des réfugiés palestiniens ». *Revue Européenne des Migrations Internationales. Remi* (19).
- Hanafi, S. (2008). "Palestinian refugee camps: disciplinary space and territory of exception". San Domenico di Fiesole (Florence): *CARIM Analytical and Synthetic Notes*. No. 44.
- Harb, M. (2007). *Le chehabisme ou les limites d'une expérience de modernisation politique au Liban*. Beyrouth: Université Saint-Joseph de Beyrouth. (Thèse).
- Hart, A. (1989). *Arafat. Biografía política*. Madrid: Iepala.
- Hart, A. (2012). *Sionismo el verdadero enemigo de los judíos*. Madrid: Iepala.
- Heikal, M. (1983). *Otoño de furia. El asesinato de Sadat*. Barcelona: Argos Vergara.
- Heikal, M. (1982). *El regreso del Ayatollah*. Barcelona: Argos Vergara.
- Halbwachs, M. (1997). *La mémoire collective*. Paris: Albin Michel.
- Halbwachs, M. (1994). *Les cadres sociaux de la mémoire*. Paris: Albin Michel.
- Hatem, R M. (2003). *Dans l'ombre d'Hobeika: en passant par Sabra et Chatila*. Paris: Jean Picollec.
- Hbeichi, R. (2005). "The Legal and Socio-Economic Situation of the Non-Identified Palestinian Refugees in Lebanon". *Palestinian Human Rights Organization* (may 2005).
- Hilal, J. (ed.) (2008). *Palestina. Destrucción del presente, construcción del futuro*. Barcelona: Bellaterra.
- Hobbes, T. (2005). *Leviatán. O la materia, forma y poder de una república, eclesiástica*

y civil. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Hokayem, J. (2012). *L'armée libanaise pendant la guerre: un instrument du pouvoir du président de la République (1975-1985)*. Lulu.com.

Hokayem, J. (2006). *La guerre du Liban (10975-1990): Vue d'ensemble*. YouScribe.

Holy, L. (1989). *Kinship, honour, and solidarity: cousin marriage in the Middle East*. Manchester: Manchester University Press.

Homoud, T. (2012). "Estudio sobre los Refugiados Palestinos en Siria". *Academia.edu*.

Hourani, A. (1993). *Histoire des peuples arabes*. Paris: Éditions du Seuil.

Husany, S. (1983). *Testigo de Ansar. Testimonio del campo de concentración de Ansar*. Madrid: Realidades.

Irving-Jones, N. (2008). *Documenting Dispossession and Exile*. Exeter: University of Exeter (Thesis).

Izquierdo, F. (2003). "Estados Unidos e Israel, de la alianza a la simbiosis". *Revista CIDOB d'Àfers Internacionals* (64).

Izquierdo, F. (2002). *Guerra y agua: objetivos y actitudes de los actores en el conflicto por Palestina* (Tesis).

Izquierdo, F. (2009). *Israel i Palestina: un segle de conflicte*. Barcelona: Eumo Editorial.

Izquierdo, F. (2007). (2003) "El movimiento sionista ante la partición de Palestina". Barcelona: *Scripta Nova*, vol. VII, 144.

Izquierdo, F. (2008). *Poder y felicidad: una propuesta de sociología del poder*. Madrid: Catarata.

Izquierdo, F. (2009). (ed.) *Poder y regímenes políticos en el mundo árabe contemporáneo*. Barcelona: Fundación CIDOB.

Izquierdo, F. (2006). "Sionismo y separación étnica en Palestina durante el Mandato británico: la defensa del trabajo judío". *Scripta Nova*, vol. X, 227.

Izquierdo, F. Farrés, G. (2008). "La competición por el poder entre el Islam político y los militares en Turquía: del conflicto a la estabilidad". *Revista Estudios Internacionales Mediterráneos* (REIM, nº 5).

Jaber, M. (2008). "Mémoires impersonnels". *Institut français du Proche-Orient, Études contemporaines (ifpo)* (1).

Kafka, F. (2004). *Carta al padre. La metamorfosis*. Miami: LD Books

Kanaan, S. (ed.) (2009). *The Future of Palestinian Identity*. Ramallah: Center for the Study of Palestinian Society and Heritage.

Kanafani, G. (2009). *Homes sota el sol. Retorn a Haifa*. Barcelona: Club Editor.

Kanafani-Zahar, A. (2000). « Liban, mémoires de guerre, désirs de paix ». *La pensée de midi* (3). CAIRN. INFO.

Kapeliuk, A. (1982). *Sabra et Chatila, enquête sur un massacre*. Paris: Seuil.

Kassir, S. (2006). *De la desgracia de ser árabe*. Córdoba: Almuzara.

Kassir, S. (2003). *Histoire de Beyrouth*. Paris: Fayard.

Kassir, S. (1994). *La guerre du Liban. De la dissension nationale au conflit régional*.

Paris: Karthala.

Kemou, A. (2007). *Nasser's National Interest: A "Sociology of Power" Analysis*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. (Tesina).

Khader, B. (1999). *Los hijos de Agenor. Europa y Palestina, desde las cruzadas hasta el siglo XXI*. Barcelona: Bellaterra.

Khalaf, S. (2002). *Civil and uncivil violence in Lebanon: a history of the internationalization of communal contact*. New York: Columbia University Press.

Khaled, L. (1973). *Mon peuple vivra. L'autobiographie d'une révolutionnaire rédigée par Georges Hajjar*. Paris: Gallimard.

Khalidi, R. (2003). "La construcción de la identidad", Dossier La Vanguardia. No 8 (octubre-diciembre 2003).

Khalidi, R. (1991). *The origins of Arab nationalism*. Columbia University Press.

Khalidi, R. (1984). "The Palestinians in Lebanon: Social Repercussions of Israel's Invasion". *Middle East Journal* 38 (2).

Khalidi, R. (1998). *Palestinian Identity: The Construction of Modern National Consciousness*. New York: Columbia University Press.

Khalidi, R. (2004). *La reafirmación del Imperio*. Estados Unidos y la aventura occidental en Oriente próximo. Madrid: Catarata.

Khalidi, W. (1979). *Conflict and violence in Lebanon: confrontation in the Middle East*. Cambridge: Center for International Affairs, Harvard University.

Khalidi, W. (1992). *All that remains: the Palestinian villages occupied and depopulated by Israel in 1948*. Washington, D.C.: Institute for Palestine Studies.

Khalili L. (2007). *Heroes and Martyrs of Palestine: The Politics of National Commemoration*. New York: Cambridge University Press.

Khattari, S. (1991). *Terrorism and fundamentalism in the Middle East*. Manchester: University of Salford (Thesis).

Khazen, F. (2000). *The Breakdown of the State in Lebanon, 1967-1976*. Cambridge: Mass., Harvard University Press.

Khuri, F. I. (2000). *Imames y emires. Ortoxia y disidencias en la sociedad árabe*. Barcelona: Bellaterra.

Klaus, D. (2003). *Palestinian refugees in Lebanon: where to belong?* Berlin: Klaus Schwarz Verlag. (Thesis, 1998).

Klich, I. F. (ed.). (1975). *Los condenados de oriente Medio: los palestinos*. Buenos Aires: Ediciones Periferia.

Klein, A. (2005). *Striking back: the 1972 Munich Olympics Massacre and Israel's deadly response*. New York: Random House.

Knudsen, A., Hanafi, S. (ed.) (2010). *Palestinian refugees: identity, space and place in the Levant*. London: Routledge.

Kobelinsky, C. (2005). "Notas sobre el confinamiento y la política de asilo en Francia". *Universidad de Buenos Aires: Cuadernos de Antropología Social* (22).

Kodmani-Darwish, B. (1997). *La diaspora palestinienne*. Paris: PUF.

- Khoury, R. Doummar, J. Khawlie, M. Doumit, A. Chaaban, A. Abdalah, C. (2006). "Using the Water Resources Model (WRM) for Optimization: the Lebanon Lower Litani River Case Study". *Lebanon: National Center for Remote Sensing* (NCRS).
- Krämer, G. (2006). *Historia de Palestina: desde la conquista otomana hasta la fundación del Estado de Israel*. Madrid: Siglo XXI.
- Lampridi, A. (2013). *Egypt's national interest. A sociology of power analysis*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. (Tesis).
- Laqueur, W. (1994). *Histoire du sionisme*. Paris: Gallimard.
- Latif, N. (2008). "Space, Power and Identity in a Palestinian Refugee Camp". *TERRA. REVUE Asylon(s)* (5).
- Latte Abdallah, S. (2006). « Notes sur quelques figures récurrentes du corps et du genre dans les guerres de Palestine ». *Quasimodo* (8-9).
- Latte Abdallah, S. (2007). « Regards, visibilité historique et politique des images sur réfugiés palestiniens depuis 1948 ». *CAIRN INFO: Le Mouvement Social*. 2007/2-3 (n° 219-220).
- Laurens, S., Roussiau, N. (2002). *Memoire Sociale. Identites et Representations Sociales*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- Lazzarino, E. (2008). *Un percorso etnografico fra i profughi palestinesi in Libano*. Bologna: Università di Bologna. (Tesis).
- Lilienthal, A. M. (2004). *what price israel? 50th Anniversary Edition 1953-2003*. Haverford: Infinity Publishing.
- Little, D. (2003). *American orientalism: the United States and the Middle East since 1945*. London, I. B. Tauris.
- López, B. (1997). *El mundo arabo-islámico contemporáneo. Una historia política*. Madrid: Síntesis.
- Lorch, N. (1983). *Las guerras de Israel*. Barcelona: Plaza & Janes.
- Lotfi, M. (2008). "Musa al Sadr: The Untold Story". *Asharq Al-Awsat* (31-05-2008)
- Maalouf, A. (2004). *Identidades asesinas*. Madrid: Alianza.
- Malkki, L. (1992). "National Geographic: The Rooting of Peoples and the Territorialization of National Identity among Scholars and Refugees". *Cultural Anthropology*, Vol. 7 (1).
- Malkki, L. (1995). *Purity and Exile: Violence, Memory, and National Cosmology Among Hutu Refugees in Tanzania*. Chicago: University of Chicago Press.
- Mansour, J. (2006). "The Hijaz-Palestine Railway and the Development of Haifa". *The Institute for Palestine Studies*.
- Maquiavelo, N. *El Príncipe*. (1994). Barcelona: Edicomunicación.
- Mardan-Bey, F., Sanbar, E. (2004). *El derecho al retorno. El problema de los refugiados palestinos*. Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- Marín, M. (2004). *Votos y vetos en la Asamblea General de las Naciones Unidas*. Méjico DF: Fondo de Cultura Económica.

- Martín, J. (2005). *Hizbollah. El brazo armado de Dios*. Madrid: Catarata.
- Martínez Carreras, J. U. (2001). *El conflicto del Próximo Oriente*. Madrid: Arco Libros.
- Martínez Montávez, P. (1984). *Escritos sobre literatura palestina*. Madrid: Realidades.
- Martínez Montávez, P. (1974). *Introducción a la literatura árabe moderna*. Madrid: Almenara.
- Martínez Montávez, P. (2004). *Mundo Árabe y cambio de siglo*. Granada: Universidad de Granada.
- Masalha, N. (2005). *Catastrophe Remember, essays in Memory of Edward W. Said (1935-2003)*. New York: Zed Books.
- Masalha, N. (2008). *La expulsión de los palestinos. El concepto de transferencia en el pensamiento político sionista*. Madrid: Canaán.
- Masalha, N. (2007). *The Bible and Zionism: invented traditions, archaeology and post-colonialism in Palestine-Israel*. New York: Zed Books.
- Masalha, N. (2007). *Políticas de la negación Israel y los refugiados palestinos*. Barcelona: Bellaterra.
- Masalha, N. (2002). *Israel: Teorías de la expansión territorial*. Barcelona: Bellaterra.
- Matar, D. (2011). *What It Means to be Palestinian: Stories of Palestinian Peoplehood*. London: I.B. Tauris.
- Mattar, P. (ed.). *Encyclopaedia of the Palestinians*. New York: Facts on File.
- McNair, C. J. (1981). « Réfugiés palestiniens et les activités de l'Office des Nations Unies de secours et de travaux pour les réfugiés de Palestine au Proche-Orient (UNRWA) ». *Council of Europe, Parliamentary Assembly, Documents, Working Papers*.
- Mearsheimer, J. J., Walt, S. M. (2007). *El lobby israelí y la política exterior de Estados Unidos*. Madrid: Taurus.
- Medina, F., Eissa, S., (2003). *Mi vida contra el Mossad*. Madrid: Espasa.
- Meier, D. (2008). *Mariages et identité nationale au Liban. Las relaciones libano-palestinienses dans le Liban de Taëf (1989-2005)*. Paris: Kharthala.
- Ménargues, A. (2004). *Les secrets de la guerre du Liban: Du coup d'État de Bachir Gémayel aux massacres des camps palestiniens*. Paris: Albin Michel.
- Meneses, E. (1968). *Nasser, el último faraón*. Madrid: Editorial Prensa Española.
- Mesa, R. (1983). *Palestina. Fundamentos históricos y jurídicos del derecho a la autodeterminación del pueblo palestino*. Madrid: Realidades.
- Mesa, R. (1978). *La lucha de liberación del pueblo palestino*. Madrid: Cupsa.
- Mesa, R. (1994). *Palestina y la paz en Oriente medio*. Madrid: Beramar.
- Mesarra, A. (1996). « Les partis politiques au Liban : une expérience arabe pionnière et en déclin ». *Revue d'études du monde et la Méditerranée* (81).
- Morris, B. (1987). *The Birth of the Palestinian Refugee Problem, 1947–1949*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Morris, B. (2004). *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited*. New York:

Cambridge University Press.

Morris, B. (2003). *Victimes: histoire revisitée du conflit arabo-sioniste*. Bruxelles: Complexe.

Múnera Ruíz, L. (1990). "Evolución ideológica de la resistencia palestina". *Colombia, Universidad de los Andes: Historia Crítica*.

Nahas, C. (2007). *Exploring Lebanon's Growth Prospects*. Washington, DC: World Bank.

Nahas, C. (1980). *Le confessionnalisme au Liban. Du fonctionnement discursif et idéologique vers une position du problème*. Paris: Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. (Thèse)

Nair, S. (2002). *Las heridas abiertas*. Madrid: punto de lectura.

Nasr, S. H., (ed.) (1989). *Expectation of the Millennium: Shi'ism in History*. Albany: State University of New York Press.

Náter, M. A. (2007). *José Donoso: entre la esfinge y la quimera*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.

Nazzal, N. (1978). *The Palestinian exodus from Galilee: 1948*. Beirut: Institute for Palestine Studies.

Neff, D. (1988). "U.S. Policy and the Palestinian Refugees". *Institute for Palestine Studies*.

Norton, A. R. (1987). *Amal and the Shi'a: struggle for the soul of Lebanon*. Austin: University of Texas Press.

Noyan Özkaya, A. (2005). *The palestinian refugees in lebanon: the policies of the lebanese state and the role of the UNRWA*. Halle (Saale): Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt (Thesis).

Olivé, L., Villoro, L. (et al). (1996). *Filosofía moral, educación e historia: homenaje a Fernando Salmerón*. Méjico D. C.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Ortiz, A. D. (2010). *Pueblos del Medio Oriente bajo la sombra de un periodismo occidental*. Caracas: Universidad Central de Venezuela. (Tesis).

Pappe, I. (2006). *Historia de la Palestina moderna. Un territorio, dos pueblos*. Madrid: Akal.

Pappé, I. (2000). *La guerre de 1948 en Palestine. Aux origines du conflit israélo-arabe*. Paris: La Fabrique.

Pappé, I. (2008). *La limpieza étnica en Palestina*. Barcelona: Crítica.

Penrose, S. B. L. (1954). "The Palestine problem: retrospect and prospect". Conferencia en Beirut. *American Friends of the Middle East*.

Perlmutter, A. (1987). *Israel. El Estado repartido (1900-1985)*. Madrid: Espasa Calpe.

Péroncel-Hugot, J-P. (1985). *Une croix sur le Liban*. Paris: Folio Actuel.

Peteet, J. (1996). "From Refugees to Minorities: Palestinians in Post-War Lebanon". *Middle East Report*. (26)

Peteet, J. (2005). *Landscape of Hope and Despair: Palestinian Refugee Camps*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

- Peteet, J. (1997). "Lebanon: Palestinian refugees in the post-war period". *Le Monde Diplomatique: cahier spécial sur le Proche-Orient*.
- Peteet, J. (2007). "Unsettling the Categories of Displacement". Middle East Research and Information Project (MERIP) (37).
- Picard, E. « Chronique bibliographique : science politique, orientalisme et sociologie au chevet du Liban ». *Revue française de science politique* (4-5).
- Picard, E. (1985) « De la communauté-classe à la résistance nationale. Pour une analyse du rôle des Chi'ites dans le système politique libanais (1970-1985) », *Revue française de science politique* (6).
- Picard, E. (1993). *The Lebanese Shi'a and political violence*. Geneva: United Nations Research Institute for Social Development.
- Picard, E. (2002). *Lebanon, a Shattered Country: Myths and Realities of the Wars in Lebanon*. New York: Holmes & Meier.
- Picaudou, N. (1984) « Genèse des élites politiques palestiniennes, 1948-1982 ». *Revue française de science politique* (2).
- Picaudou, N. (2001). « Identité-mémoire et construction nationale palestinienne ». *Les Annales de l'autre islam* (8).
- Picaudou, N. (1989). *La déchirure libanaise*. Bruxelles: Complexe.
- Picaudou, N. (1989). *Le mouvement national palestinien: Genèse et structures*. Paris: L'Harmattan.
- Picaudou, N. (2003). *Les Palestiniens un siècle d'histoire: le drame inachevé*. Bruxelles: Complexe.
- Picaudou, N. (2006). *Territoires palestiniens de mémoire*. Paris: Karthala.
- Polk, W. R.; Chambers, R. L. (eds.). (1968). *Beginnings of Modernization in the Middle East. Nineteenth Century*. Chicago: University of Chicago Press.
- Pollak, M. (1993). *Une identité blessée: études de sociologie et d'histoire*. Paris: Métailié.
- Pollak, M. (1989). "Memoria, olvido y silencio". Traducción de Renata Oliveira. *Río de Janeiro. Revista Estudos Históricos* (3).
- Quandt, W. B., Jabber, F., Lesch A. M. (1973). *The politics of Palestinian nationalism*, Berkeley: University of California Press.
- Ramadan, N. H. « Le Liban à l'ère des ajustements structurels: mauvaise gouvernance et retour aux déséquilibres d'avant-guerre ». *Groupe de recherches sur l'intégration continentale*.
- Raunsgard, G. (2009). *Keeping them alive – Humanitarian Assistance to Palestinian Refugees in Lebanon, and the Role of NGOs*. Noruega. University of Bergen. (Thesis)
- Raz-Krakotzkin, A. (2007). *Exil et souveraineté. Judaïsme, sionisme et pensée binationale*. Paris: Fabrique éditions.
- Reeve, S. (2000). *One Day in September: The Full Story of the 1972 Munich Olympics Massacre and the Israeli Revenge Operation "Wrath of God"*. New York: Arcade Publishing.
- Reinhart, T. (2004). *Israel-Palestina: cómo acabar con el conflicto*. Barcelona: RBA.

- Rempel, T. (2006). "Who are Palestinian refugees?" *University of Oxford: Forced Migration Review (FRM)* (26).
- Renan, E. (1882). "¿Qué es una nación?". Conferencia dictada en la Sorbona, París, el 11 de marzo de 1882.
- Rey-Schyr, C. (2001). « Le CICR et l'assistance aux réfugiés arabes palestiniens (1948-1950) ». *ICRC Resource Centre* (843).
- Rey-Schyr, C. (1999). « Les Conventions de Genève de 1949: une percée décisive ». *Informe ICRC Resource Centre* (835).
- Reynier, J. d. (2002). *1948 à Jérusalem*. Geneva: Georg.
- Richard, Y. (1996). *El Islam chii*. Barcelona: Bellaterra.
- Roberson, B. A. (ed.) (2003). *Shaping the Current Islamic Reformation*. London: Frank Cass.
- Roberts, R. (2010) *Palestinians in Lebanon: refugees living with long-term displacement*. London: I.B.Tauris.
- Rodinson, M. (1967). "Israel, fet colonial?". En Sartre, J.P. *El conflicte àrab-israelita*. Barcelona: Edició de materials.
- Rodinson, M. (2005). *Los árabes*. (Introducción de Marín, M.). Madrid: Siglo XXI.
- Rodríguez Zahar, L. (2004). *Libano, espejo del Medio Oriente: comunidad, confesión y estado, siglos VII- XXI*. Méjico D. F.: El colegio de Méjico.
- Rogan, E. L., Shlaim, A. (2007). *The war for Palestine: rewriting the history of 1948*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rogan, E. L., Shlaim, A. (2002). *La guerre de Palestine. Derrière le mythe 1948*. Paris: Autrement.
- Rougier, B. (2004). *Le jihad au quotidien*. Paris: Presses universitaires de France.
- Rouleau, E. (1983). « L'OLP à l'épreuve de la division ». *Politique étrangère* (3).
- Roura, J. (1998). *El complot dels intransigents*. Barcelona: Edicions de la Magrana.
- Roura, J., Del Val, C. (2001). *Próximo oriente ¿qué tipo de paz?* Madrid: UNED.
- Ruedas, M. (UN Resident Coordinator) (2010). "Investigating Grey Areas. Access to Basic Urban Services in the Adjacent Areas of Palestinian Refugee Camps in Lebanon". *The United Nations Human Settlements Programme (UN-HABITAT)*.
- Ruiz, J. M. (2010). *Las técnicas de la miseria: La vida cotidiana en el gran Beirut (1984-1988)*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid (Tesis).
- Sa'di, A. H., Abu-Lughod L. (2007). *Nakba. Palestine, 1948, and the Claims of Memory*. New York: Columbia University Press.
- Said, E. W. (1986). *After the Last Sky: Palestinian Lives*. New York: Pantheon.
- Said, E. W. (1996). *Cultura e imperialismo*. Madrid: Anagrama.
- Said, E. W. (2001). *Fuera de lugar (Memorias)*. Barcelona: Grijalbo.
- Said, E. W. (2004). *Orientalismo*. Barcelona: Debolsillo
- Said, E. W. (2005). *Reflexiones sobre el exilio*. Barcelona: Debate.

- Said, E. W. (1980). *The question of Palestine*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Said, E. W.; Hitchens. C. (2001). *Blaming the Victims: Spurious Scholarship and the Palestinian Question*. New York: Verso.
- Salibi, K. S. (1992). *Histoire du Liban. Du XVII a nos Jours*. Paris: Naufal.
- Salibi, K. S. (2003). *A House of Many Mansions: The History of Lebanon Reconsidered*. London: I.B. Tauris.
- Salibi, K. S. (1976). *Cross Roads to civil war: Lebanon, 1958-1976*. Beirut: Caravan Books.
- Salam, Nawaf. (1998). *La Condition Libanaise: Communautés, Citoyen, Etat*. Beirut: Editions Dar an-Nahar.
- Salman, S. (1982). *Libano durante el mandato druso*. Madrid: Lisbona.
- Samaam, J-L. (2007). *Les métamorphoses du Hezbollah*. Paris: Karthala.
- Sanbar, E. (1994). *Les Palestiniens dans le siècle*. Paris: Gallimard.
- Sanbar, E. (2004). *Figures du Palestinien identité des origines, identité de devenir*. Paris: Gallimard.
- Sánchez, E. (1990). *Disuasión convencional y conducción de conflictos: el caso de Israel y Siria en el Líbano*. Madrid: Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional.
- Sánchez, P., Rodríguez, J. M. (2009). "El conflicto del Líbano". *Conflictos Internacionales Contemporáneos* (11).
- Sand, S. (2006). *Les mots et la terre: Les intellectuels en Israël*. Paris: Fayard.
- Sartre, J-P., (et al). (1967). *El conflicte àrab-israelita*. Barcelona: Edima. Edició de Materials.
- Satijn, D. (2006). *Terrorisme; een succesvol politiek pressiemiddel? De effectiviteit van terrorisme getoetst aan de hand van de terroristische activiteiten van de Palestijnse Zwarte September beweging in de jaren zeventig*. Utrecht: Universiteit Utrecht (Thesis).
- Sayigh, R. (1979). *Palestinians: From peasants to revolutionaries: a people's history*. London: Zed Press.
- Sayigh, R. (2008). "Palestinians: From Peasants to Revolutionaries a Quarter of a Century On". *Institut français du Proche-Orient. Études contemporaines* (25).
- Sayigh, R. (1995). "Palestinians in Lebanon: Harsh present, uncertain future". *Journal of Palestine Studies* (25).
- Sayigh, R. (1977). "Sources of Palestinian Nationalism: A study of a Palestinian camp in Lebanon". *Journal of Palestine Studies* (6).
- Sayigh, R. (1977). "The Palestinian Identity Among Camp Residents". *Journal of Palestine Studies* (6).
- Sayigh, R. (2001). "Seven Day Horror". *Badil* (74).
- Sayigh, Y. (1952). *Economic implications of UNRWA Operations in Jordan, Syria and Lebanon*. Beirut: American University of Beirut. (Thesis).
- Sayigh Y. (1997). *Armed Struggle and the Search for State: The Palestinian National Movement, 1949-1993: The Palestinian National Movement, 1949-1993*. New York:

Oxford University Press.

Sayigh, Y., Shlaim, A. (eds.) (1997). *The Cold War and the Middle East*. Oxford: Oxford University Press.

Schelling, T. (1991). "What purposes can "international terrorism" serve?" En: Grey, R. G. (1991). *Violence, Terrorism, and Justice*. Cambridge University Press.

Seale, P. (1992). *Abu Nidal: A Gun for hire*. New York: Random House.

Segura, A. (2001). *Más allá del islam. Política y conflictos actuales en el mundo musulmán*. Madrid: Alianza.

Shafie, S. (2006). "Palestinian Refugees in Lebanon". Oxford: Forced Migration Online.

Shiffer, S. (2008). *Opération Boule de Neige: Les secrets de l'intervention israélienne au Liban*. Paris: J.C. Lattes.

Shlaim, A. (1988). *Collusion Across the Jordan: King Abdullah, the Zionist Movement, and the Partition of Palestine*. New York: Columbia University Press.

Shlaim, A. (1990). *The Politics of Partition: King Abdullah, the Zionists, and Palestine, 1921-1951*. Oxford: Oxford University Press.

Sfeir, A. (2006). *Vers l'Orient compliqué*. Paris : Grasset.

Sfeir, J. (2008). *L'exil palestinien au Liban. Le temps des origines 1947-52*. Paris: Karthala.

Sfeir-Khayat, J. (2001). « Du Provisoire Au Permanent : Les Débuts De L'installation Des Réfugiés Au Liban, 1948-1951 ». *The MIT Electronic Journal of Middle East Studies*, vol. 1.

Sfeir-Khayat, J. (2005). *Les Premiers Temps de l'installation des Palestiniens au Liban*. Paris: Institut National des Langues et Civilisations Orientales, INALCO (thèse).

Sirhan, B. (1975). "A Refugee Camp Life in Lebanon". *Journal of Palestinian Studies* (4).

Soliman, L. (1988). *Pour une histoire profane de la Palestine*. Paris: Editions La Découverte.

Stemer-Picard, E. (1975). « Le Liban et la résistance palestinienne ». *Revue française de science politique*, 25e année (1).

Stevens, R. P.; Elmessiri, A. A. (1977). *Israel and South Africa: the progression of a relationship*. New Brunswick: North American.

Steven, S. (1982). *The spymasters of Israel*. New York: Ballantine Books.

Suleiman J. (2006). "Marginalised Community: The Case of Palestinian Refugees in Lebanon". *Development Research Centre on Migration, Globalisation and Poverty*. University of Sussex .

Tancelin, P. (2011). *L'Ivre traversée de clair et d'ombre: suivie de - Les camps oubliés*. Paris: L'Harmattan.

Tarraf-Najib, S. (2005). « Travail et déni de travail : les Palestiniens de Tripoli et des camps de réfugiés (Nahr al Bared, Beddawi) au Nord du Liban ». *Revue des mondes musulmans et de la Méditerranée* (REMMM).

- Tilley, V. (2007). *Palestina/Israel: un país, un Estado*. Madrid: Akal.
- Tiltnes, A. A. (2005). "Falling Behind. A Brief on the Living Conditions of Palestinian Refugees in Lebanon". *Fafo-report* (464).
- Traboulsi, F. (2007). *A History of modern Lebanon*. London: Pluto Press.
- Tueni, G. (2006). *Une guerre pour les autres*. Paris: JCLattés.
- Turki, F. (1972). *The disinherited: journal of a Palestinian exile*. New York: Monthly Review Press.
- Ugland, O. F. (ed.) (3003). "Living Conditions Among Palestinian Refugees in Camps and Gatherings in Lebanon". *Fafo-report* (409).
- Van Dijk, T. A. (1990). *La noticia como discurso: Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós.
- Vélez, R. (2014). *Hezbollah: Tres décadas de resistencia en el Líbano (1982-2013)*. Santiago: Universidad de Chile (Tesis).
- Venn-Brown, J. (1984). *For a Palestinian: a memorial to Wael Zuaiter*. London: Kegan Paul International.
- Vergès, J. M., Lindon, J. (1969). *Pour les Fidayine. La résistance palestinienne*. Paris: Les Éditions de Minuit.
- Vertovec, S., Cohen, R. (eds.) (1999). *Migration, Diasporas and Transnationalism*. Aldershot: Edward Elgar.
- Vinuesa, A. (2008). *Palestina: el holocausto ignorado*. Madrid: Fundamentos.
- Walsh, R. (2005). "La revolución palestina". *Último Recurso*.
- Wärn, M. (1997). "A Voice of Resistance: the Point of View of Hizbullah; perceptions, goals and strategies of an Islamic movement in Lebanon". *Stockholm University. Department of Political Science*.
- Whitelam, W. K. (1996). *The invention of ancient Israel: the silencing of Palestinian history*. London: Routledge.
- Weber, M. (2007). *Sociología del poder. Los tipos de dominación*. Madrid: Alianza.
- Yassine, D. (2010). "Los refugiados palestinos en Líbano, huéspedes poco gratos". *CSCAweb (The Electronic Intifada, Rebelión (traducción de Beatriz Morales))*.
- Yassine, D., el-Natour, S. (2007). "The Legal Status of Palestinian Refugees in Lebanon and the Demands of Adjustment". *Human Development Center and the International Development Research Centre*.
- Zaharna, R. (1991). "The Ontological Function of Interpersonal Communication: A Cross-Cultural Analysis of Palestinians and Americans". *Washington. Howard Journal of Communication* (3).
- Zakharia, L. (1997). "Los refugiados del Líbano". *Beirut. Asociación Najdeh*.
- Zurayk, C. K. (1956). *The Meaning of the Disaster*. Beirut: Khayat's College Book Cooperative.
- Zureik, E. (2003). "Theoretical and methodological considerations for the study of Palestinian society". *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East* 23.

